Obras completas de

SAN AGUSTIN

XXV

Sermones (5.º)

273-338

Sermones sobre los mártires

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

XXV

Sermones (5.º)

273-338

Sermones sobre los mártires

TRADUCCION Y NOTAS DE

PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLXXXIV

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

EDICION BILINGÜE

Promovida por la Federación de Agustinos de España (F. A. E.)

COMISION RESPONSABLE

MIGUEL FUERTES LANERO
MARÍA TERESA INIESTA
PÍO DE LUIS
MOISÉS M.ª CAMPELO
TEODORO C. MADRID

ORDEN SISTEMATICO DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

Texto latino tomado de diversas fuentes, que se indican al principio de cada sermón. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO, con la colaboración de Andrés Centeno, Agustín Fernández y Emilio San Román.

© Biblioteca de Autores Cristianos, de La Editorial Católica, S. A.
Madrid, 1984. Mateo Inurria, 15.
Depósito legal: M. 4.279-1984.
ISBN: 84-220-1126-3.
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

FUENTES DEL TEXTO LATINO XII

NUMERACIÓN DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUÉS DE LA EDICIÓN DE LOS MAURINOS XIII

SERMONES:

273. El culto a los mártires 3
274. La victoria de San Vicente 12
275. El combate de San Vicente 15
276. Fuerza y gloria de San Vicente 19
277. El cuerpo espiritual 24
277 A. El martirio de San Vicente 46
278. La conversión de San Pablo y el perdón de las ofensas (Hech 9,1-30; Mt 6,12) 50
279. La conversión del apóstol Pablo y del pagano Faustino 64
280. La eterna felicidad de las santas Perpetua y Felicidad 82
281. La victoria de las santas Perpetua y Felicidad ... 89
282. El nombre y la victoria de las santas Perpetua y Felicidad 92
283. La victoria de los mártires es don de Dios 94
284. La victoria de los mártires es un don de Dios ... 99
285. La función de los mártires en la Iglesia 110
286. La gloria póstuma de los santos Protasio y Gervasio 119
287. El nacimiento de Juan y el de Cristo 127
288. Juan es la voz, Cristo la Palabra 130
289. La excelencia del Precursor 142
290. La incredulidad de Zacarías, padre de San Juan Bautista, y la humildad de María, madre de Jesús. 152
291. Las distintas actitudes de Zacarías y de María ... 160
292. El bautismo de Jesús por Juan. El árbol y su fruto (Mt 7,17) 168
293. El testimonio del Precursor de Cristo 184
293 A. La excelencia de Juan Bautista 203
293 B. Juan es la voz, Cristo la Palabra 209
293 C. Cristo crece, Juan mengua 215
293 D. Juan y Cristo 218
293 E. Juan y Cristo, dos hombres 227
294. El bautismo de los niños 230
295. Pedro, figura de la Iglesia, y Pablo, mártires de Cristo 256

Págs.

296. Pedro pastor y la persecución de los cristianos en Roma ... 265
297. Los santos Pedro y Pablo, amantes de la verdadera vida ... 283
298. La victoria de los santos Pedro y Pablo ... 295
299. La corona reservada a Pedro y Pablo y a todos los fieles ... 301
299 A. El martirio de Pedro y Pablo ... 319
299 B. Los méritos respectivos de Pedro y Pablo ... 323
999 C. Las figuras de Pedro y Pablo ... 331
299 D. El desprecio de lo superfluo y de lo necesario ... 344
299 E. Las verdaderas riquezas ... 349
299 F. La profesión de fe de los mártires escilitanos ... 361
300. Los Macabeos, cristianos antes de Cristo ... 367
301. Felicidad en esta vida, felicidad eterna ... 375
301 A. Comentario a Lc 14,28-33 ... 386
302. Vida temporal, vida eterna; no dañar a los malos; estar en paz con todos ... 401
303. La recompensa del mártir ... 419
304. Seguir a Cristo, sobre todo en el amor ... 423
305. La turbación de Cristo ante la muerte ... 428
305 A. Comentario a Mt 23,29-39 ... 433
306. La vida verdaderamente feliz, es decir, la vida eterna ... 448
306 A. Aguantar al Señor ... 461
306 B. Comentario a Rom 9,19 ... 463
306 C. Comentario a Mt 16,25 ... 475
306 D. Comentario al salmo 35,7-8 ... 485
307. No jurar por temor a perjurar ... 491
308. Los peligros del juramento ... 495
308 A. Comentario al salmo 131,17-18 ... 500
309. Elogio de San Cipriano ... 512
310. San Cipriano, gloria de Cartago, de Africa, del mundo ... 517
311. El buen uso de los males ... 520
312 San Cipriano, convertido por la gracia ... 534
313. El mártir, armado por Dios ... 540
313 A. La vida cristiana ... 544
313 B. La Iglesia de los mártires ... 552
313 C. Grandeza excepcional de San Cipriano ... 559
313 D. Las actas del martirio de San Cipriano ... 563
313 E. Atentar contra la unidad ... 570
313 F. Comentario al salmo 51,10 ... 583
313 G. El desprecio del mundo ... 587
314. San Esteban y el amor a los enemigos ... 590
315. San Esteban ante la muerte ... 593
316. Las circunstancias del martirio de San Esteban ... 604
317. El amor a los enemigos ... 611
318. El duro combate del martirio ... 618
319. San Esteban, mártir de Cristo ... 623
319 A. Dispensadores de las riquezas de Dios ... 629
320. Un milagro conseguido por la intercesión de San Esteban ... 630

Págs.

321.	Promesa del reconocimiento oficial de una curación milagrosa	631
322.	Presentación de un reconocimiento oficial de la curación milagrosa	632
323.	Sermón interrumpido por una curación milagrosa.	636
324.	Continuación del sermón anterior, interrumpido por la curación milagrosa	640
325.	Por qué se celebra a los mártires	642
326.	El comportamiento de los mártires	646
327.	La causa del mártir	648
328.	Los mártires, testigos de la verdad	651
329.	La preciosa victoria de los mártires	660
330.	El desprecio de sí mismo	663
331.	El significado del martirio	670
332.	Los mártires, amantes de Dios	675
333.	(Este sermón es de San Cesáreo de Arlés, aunque utilizando otro perdido de San Agustín)	679
334.	Los mártires están seguros de poseer a Dios ...	680
335.	El significado del martirio	685
335 A.	El amor a la vida de los testigos de Cristo	689
335 B.	El verdadero sentido de la muerte	693
335 C.	El amor a los bienes incorruptibles	702
335 D.	El combate del martirio	712
335 E.	El martirio, liberación de la condición mentirosa.	719
335 F.	Comentario al salmo 123,1-3	727
335 G.	Dichosos los perseguidos	730
335 H.	Amar el comportamiento de los mártires	733
335 I.	El martirio es precioso a los ojos de Dios	736
335 J.	El combate cristiano	741
335 K.	La vida cristiana es una lucha incesante	744
335 L.	El recuerdo eterno del justo	750
335 M.	El justo, en paz ante la muerte	754
336.	La dedicación, es decir, nuestra propia santificación	757
337.	Nosotros somos la construcción de Dios	764
338.	Las buenas obras	770

OTAS COMPLEMENTARIAS 774

FUENTES DEL TEXTO LATINO

CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
MA	*Miscellanea Agostiniana* (Romae 1930).
MGH	*Monumenta Germaniae Historica.*
PL	*Patrologia Latina* (MIGNE).
PLS	*Patrologiae Latinae Supplementum* (A. HAMMAN).
RB	*Revue Bénédictine.*
REA	*Revue des Études Augustiniennes.*
SC	*Sources Chrétiennes.*
SPM	*Stromata Patristica Medioevalia.* D.C. Lambot (Utrecht 1950).

NUMERACION DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUES DE LA EDICION DE LOS MAURINOS

	Numeración actual
Biblioteca Casinense	
I,133*	296
I,144*	317
I,161	211 A
II,76	265 B
II,114	97 A
II,136	145 A
Caillau	
I,47*	277 A
I,57*	293 E
II,5	73 A
II,6	94 A
II,11	112 A
II,19	346 A
II,60	236 A
II,92	346 C
Denis	
2	223 A
3	228 B
4	375 A
5	375 B
6	229
8	260 A
9	29 A
11*	308 A
12	147 A
13*	305 A
14*	313 A
15*	313 B
16*	299 D
17*	301 A
18*	306 B
19	162 A
20	16 A
21	15 A
22*	313 F
23	33 A
24	113 A
25	72 A

	Numeración actual
Etaix	
1	65 A
2	198 B
Frangipane	
1	8
2	339
3	345
4	189
5	163 B
6*	335 A
7*	293 A
8*	293 B
9	114 A
Fransen	
1	28 A
Haffner	
1	350 B
Lambot	
1	105 A
2*	335 C
3	229 P
4	359 A
5	107 A
6*	335 D
7*	335 E
8*	306 D
9*	299 F
10	136 B
11	136 C
12	64
13*	328
14*	335 F
15*	335 G
16	265 E
17	79 A
18	111
19	60
20	379
21*	335 K

N.B.—Todos los señalados con asterisco (*) forman parte del presente volumen.

	Numeración actual
22*	335 L
23*	335 M
24	20 A
25	265 F
26*	335 H
27*	335 I
28	164 A
29*	335 J
Liverani	
8	265 A
Mai	
12	346 B
13	113 B
14	350 A
15	22 A
16	23 A
17	16 B
19*	299 A
20	64 A
22	341 A
25	63 A
26	60 A
86	229 I
87	242 A
89	260 B
92	255 A
94	260 C
95	375 C
98	263 A
101*	293 C
125	139 A
126	68
127	70 A
128	125 A
129	132 A
130	136 A
158	272 B
Post s. 174	140 A
MGH[1] Epist. V,25 et 39-40	229 V
Morin	
1*	279
2*	313 G
3	217
4	154 A
5	358 A
6	62 A
7	63 B

	Numeración actual
10	163 A
11	53 A
12	25 A
13	110
14*	306 A
15*	306 C
16	77 B
17	265 D
Morin Guelberbytano	
1	213
2	218 B
3	218 C
4	223 B
5	221
6	223 C
7	229 A
8	229 B
9	229 E
10	229 F
11	229 G
12	229 H
13	229 K
14	229 L
15	229 M
16	229 N
17	229 O
18	260 D
19	260 E
20	265 C
21	263
22*	293 D
23*	299 B
24	229 C
25*	302
26*	313 C
27*	313 D
28*	313 E
29	104
30*	299 E
31*	335 B
32	340 A
33	77 A
App. 7	229 J
Wilmart	
2	179 A
3	254
4	223 D
5	223 E
6	223 F

[1] *Monumenta Germaniae Historica.*

	Numeración actual
7	223 G
8	229 C
9	229 D
10	260 B
11	142
12	61 A
13	252 A
14	223 H
15	223 I
16	223 J
17	223 K
18 + Mai 92	255 A
19	256
20	101
21 + Maur. 317* ...	317
PL 38,316 b	49 A
PL 38,1084 + Bib. Cas. I,161	211 A
PL 39,1669-1671	376 A
PL 39,1709-1710 (Maur. 392,1)	162 B

	Numeración actual
PL 39,1719-1723	348 A
PL 39,1723, 1723 y 1724	218 A
PL 39,1724	228 A
PL 39,1724-1725	229 R
PL 39,1725	229 S
PL 1725-1726	229 T
PL 39,1726-1727	229 U
PL 39,1727 - 1729 + MGH[1] Epist. V,25 et 39-40*	229 V
PL 39,1729	272 A
PL 39,1731-1732 y 1732.	4 A
PL 39,1732	354 A
PL 39,1732-1733	77 C
PL 39,1733-1734 y 1734.	167 A
PL 39,1734	176 A
PL 39,1734-1735, 1735-1736, 1736	198 A
PL 39,2142 (Maur. apéndice 212,2)*	319 A

S E R M O N E S

V

(273-338)

SERMONES SOBRE LOS MARTIRES

SERMON 273

Tema: El culto a los mártires.

Lugar: Hipona.

Fecha: 21 de enero del año 396, fiesta de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio.

1. El Señor Jesús no sólo instruyó con su doctrina a los mártires; también los afianzó con su ejemplo. Para que los condenados al suplicio tuviesen a quién seguir, fue él delante sufriendo por ellos: les mostró el camino recorriéndolo él mismo. La muerte o es del alma o es del cuerpo. Del alma podemos afirmar que no puede morir y que puede morir: no puede morir, porque nunca perece la conciencia de sí; pero puede morir, si pierde a Dios. Como el alma es la vida del propio cuerpo, así Dios es la vida de la propia alma. Como el cuerpo muere cuando lo abandona el alma, es decir, su propia vida, así también el alma muere si la abandona Dios. Para evitar que Dios abandone al alma, viva siempre en la fe, sin temer el morir por Dios; de esa forma no morirá porque la haya abandonado Dios. Sólo queda, pues, admitir que la muerte ha de ser temible sólo en atención al cuerpo. Pero también a este respecto tranquilizó Cristo el Señor a sus mártires. En efecto, ¿cómo podían estar intranquilos, temiendo por la integridad de sus

SERMO CCLXXIII **[PL 38,1247]**

IN NATALI MARTYRUM FRUCTUOSI EPISCOPI, AUGURII ET EULOGII DIACONORUM

CAPUT I.—1. *Mors animae timenda, non corporis. Deus animae vita.* Dominus Iesus martyres suos non solum instruxit praecepto, sed et firmavit exemplo. Ut enim quod sequerentur haberent passuri, prior ille passus est pro eis: iter ostendit, et viam fecit. Mors aut animae est, aut corporis. Sed anima non potest mori, et potest mori: mori non potest, quia sensus eius nunquam perit; mori autem potest, si Deum perdit. Sicut enim est ipsa anima **[1248]** sui corporis vita; sic Deus est ipsius animae vita. Quomodo ergo corpus moritur, quando illud dimiserit anima, id est vita ipsius, sic anima moritur, quando illam dimiserit Deus. Ut autem animam non dimittat Deus, sit semper in fide, ut non timeat mortem pro Deo; et non moritur dimissa a Deo. Restat ergo ut mors quae timetur, corpori timeatur. Sed etiam inde Dominus Christus securos martyres suos fecit. Quomodo enim incerti essent de integritate membro-

miembros, quienes habían adquirido garantías hasta sobre el número de sus cabellos? *Vuestros cabellos,* dijo, *están contados.* Y en otro lugar lo repite más claramente aún: *Os digo que no perecerá ni un solo cabello de vuestra cabeza.*

2. Dichosos los santos en cuyas memorias [1] celebramos el día de su martirio: A cambio de la salud temporal recibieron la corona eterna, la inmortalidad sin fin, y a nosotros nos dejaron en estas fiestas solemnes una exhortación. Cuando escuchamos la pasión de los mártires [2], nos alegramos y en ellos glorificamos a Dios, sin sentir pena por su muerte. En efecto, de no haber muerto por Cristo, ¿seguirían, acaso, hoy en vida? ¿Por qué no podía realizar la confesión [3] lo mismo que iba a hacer la enfermedad? Cuando se leía la pasión de los santos, escuchasteis las preguntas de los perseguidores y las respuestas de los confesores. Entre otras, ¡qué bella fue la del bienaventurado obispo Fructuoso! [4] Cuando alguien le dijo y le suplicó que lo tuviese en su recuerdo y orase por él, respondió: «Es necesario que ore por la Iglesia católica, extendida de oriente a

rum, qui securitatem acceperant de numero capillorum? *Capilli,* inquit, *vestri numerati sunt* (Mt 10,30; Lc 22,7). Alio autem loco apertius dicit: *Dico enim vobis, quia capillus capitis vestri non peribit* (Lc 21,18). Dicit Veritas, trepidat infirmitas?

CAPUT II.—2. *Solemnitates martyrum ad exhortationem fidelium. S. Fructuosi responsum.*—Beati sancti, in quorum memoriis celebramus diem passionis illorum: illi acceperunt pro temporali salute aeternam coronam, sine fine immortalitatem; nobis dimiserunt in istis solemnitatibus exhortationem. Quando audi**[1249]**mus quomodo passi sunt martyres, gaudemus et glorificamus in illis Deum, nec dolemus quia mortui sunt. Etenim si mortui pro Christo non essent, numquid usque hodie viverent? Quare non faceret confessio, quod factura fuerat aegritudo? Audistis persequentium interrogationes, audistis confitentium responsiones, cum sanctorum passio legeretur. Inter cetera, quale erat illud beati Fructuosi episcopi? Cum ei diceret quidam, et peteret ut eum in mente haberet, et oraret pro illo, respondit: «Me orare necesse est pro Ecclesia catholica,

[1] El término *memoria* en la literatura hagiográfica del martirio tiene varios significados según los contextos. Puede indicar tanto una simple inscripción conmemorativa como la tumba misma del mártir, o la basílica en la que se halla, o incluso las solas reliquias. «Se llaman *memorias,* dice Agustín, a aquellos lugares que encierran un sepulcro insigne, porque ello sirve para traer a la memoria los hechos y muerte gloriosa del mártir o santo. También se llaman monumentos *(monumenta),* porque amonestan *(monent)* las mentes para que piensen en la vida de aquel cuyas cenizas encierran.»

[2] Véase la nota complementaria 1: *Lectura litúrgica de las «passiones» de los mártires* p.774.

[3] Se refiere a la confesión de la fe ante las autoridades perseguidoras. De aquí el término «confesores» dado a quienes proclamaban su fe en Cristo ante los tribunales. Véase la nota complementaria 2: *Significado de «confessio»* p.774.

[4] Obispo de Tarragona. Su *passio* es un documento muy antiguo y de gran valor. No es Acta proconsular, sino narración de un testigo visual o de oído. Murió con sus compañeros, los diáconos Augurio y Eulogio, en la persecución de Valeriano, en el año 259. Su fiesta se celebra el 21 de enero. Prudencio les dedica el himno sexto de su *Peristephanon.* Su *passio* puede leerse en *Actas de los mártires,* trad. de D. Ruiz Bueno (BAC, Madrid 1951) p.781.

occidente.» ¿Quién puede orar por cada uno en particular? Pero quien ora por todos no olvida a nadie en concreto. De ningún miembro se olvida aquel que ora por todo el mundo. ¿Cuál os parece que fue la advertencia hecha a quien le pedía que orase por él? ¿Cuál pensáis? Sin duda alguna, ya la habéis captado, pero os la voy a recordar. Le suplicaba que orase por él. «También yo, dijo, oro por la Iglesia católica, extendida de oriente a occidente.» Si quieres que ore por ti, no te apartes de la Iglesia por la que oro.

3. ¿Qué decir de la respuesta del santo diácono [5] que sufrió y fue coronado con su obispo? Le pregunta el juez: «¿También tú adoras a Fructuoso?» Y él respondió: «Yo no adoro a Fructuoso, sino al Dios que adora también Fructuoso.» De esta forma nos exhortó a honrar a los mártires y a adorar a Dios en su compañía. En efecto, no debemos ser como vemos con dolor que son los paganos. Ellos adoran a hombres muertos. En efecto, todos aquellos cuyos nombres suenan en vuestros oídos y en cuyo honor se han levantado templos, fueron hombres, la mayor parte de los cuales o casi todos gozaron entre los humanos de potestad regia. Oís hablar de Júpiter, de Hércules, de Neptuno, de Plutón, Mercurio, Baco, etc.: fueron hombres. Así aparece no sólo en las ficciones de los poetas, sino también en la historia de los gentiles [6]. Quienes lo han

ab oriente usque ad occidentem diffusa». Quis enim orat pro singulis? Sed neminem singulorum praeterit, qui orat pro universis. Ab eo nullum membrum praetermittitur, cuius oratio pro toto corpore funditur. Quid ergo vobis videtur admonuisse istum, a quo rogabatur ut oraret pro eo? quid putatis? Sine dubio intellegitis. Commemoramini a nobis. Rogabat ille ut oraret pro illo. «Et ego, inquit, oro pro Ecclesia catholica, ab oriente usque ad occidentem difussa». Tu si vis ut pro te orem, noli recedere ab illa, pro qua oro.

CAPUT III.—3. *Responsum Eulogii diaconi. Martyres honorandi, Deus colendus. Mortuis hominibus cultus a Paganis impensus.*—Quale est etiam illud sancti diaconi, qui cum episcopo suo passus et coronatus est? Ait illi iudex: «Numquid et tu Fructuosum colis?» Et ille: «Ego non colo Fructuosum, sed Deum colo, quem colit et Fructuosus.» Quo modo nos admonuit, ut martyres honoremus, et cum martyribus Deum colamus. Neque enim tales esse debemus, quales Paganos dolemus. Et quidem illi mortuos homines colunt. Illi quippe omnes, quorum nomina auditis, quibus templa constructa sunt, homines fuerunt; et in rebus humanis habuerunt plerique eorum et pene omnes regiam potestatem. Auditis Iovem, auditis Herculem, auditis Neptunum, auditis Plutonem, Mercurium, Liberum et ceteros: homines fuerunt. Non ista solum in fabulis poetarum, sed etiam in historia gentium declarantur. Qui legerunt, noverunt; qui non legerunt, credant eis qui legerunt. Illi ergo homines

[5] Eulogio. Véase *Actas de los mártires* p.790.
[6] Véase la nota complementaria 3: *Evemerismo* p.775.

leído lo saben; quienes no lo han leído, crean a quienes lo leyeron.

Tales hombres se granjearon el afecto humano mediante ciertas acciones benéficas de carácter temporal, y comenzaron a ser adorados por otros hombres vanos y amantes de la vanidad hasta el punto de ser llamados y ser tenidos por dioses; como a dioses se les construyeron templos, como a dioses se les dirigían súplicas, se les erigían altares, se les consagraban sacerdotes y se les inmolaban víctimas.

4. Mas sólo el Dios verdadero debe tener templos y sólo al Dios verdadero deben ofrecerse sacrificios. Pero todas estas cosas que se deben legítima y solamente al único Dios verdadero, ellos, míseramente engañados, las ofrendaban a una multitud de falsos dioses. A partir de ahí, el error perverso se adueñó de la debilidad humana, y el diablo moraba en las mentes de todos rendidas a él. Pero cuando al fin la gracia del Salvador y la misericordia de Dios volvió sus ojos a los indignos, se cumplió lo que proféticamente estaba predicho en el Cantar de los Cantares: *Levántate, cierzo; ven, austro; orea mi jardín y exhalará aromas.* Como está dicho: *Levántate, cierzo.* El cierzo sopla del norte, que es la zona fría del mundo. Sometidas al dominio del diablo, como si estuvieran bajo el cierzo, las almas se enfriaron y, perdido el calor de la caridad, se helaron. Pero ¿qué se le dice? *Levántate, cierzo.* Basta ya de estar tumbado, basta ya de dominar, basta ya de echarte sobre los caídos. *Levántate; ven, austro,* viento que sopla de la región de la luz y

beneficiis quibusdam temporalibus res humanas sibi conciliaverunt et ab hominibus vanis et vana sectantibus ita coli coeperunt, ut dii vocarentur, dii haberentur; tanquam diis templa aedificarentur, tanquam diis supplicaretur, tanquam diis arae construerentur, tanquam diis sacerdotes ordinarentur, tanquam diis victimae immolarentur.

CAPUT IV.—4. *Templum et sacrificium uni vero Deo debitum.* Templum autem solus Deus verus habere debet, sacrificium soli Deo vero offerri debet. Ista ergo quae debentur rite et integre uni vero Deo, exhibebant miseri decepti multis falsis diis. Hinc humanam miseriam perversus error obsedit: hinc omnium prostratis mentibus diabolus incubabat. At ubi gratia Salvatoris et misericordia Dei tandem respexit indignos; impletum est quod prophetice praedictum est in Cantico canticorum: *Exsurge, aquilo; et veni, auster; et perfla hortum meum, et fluent aromata* (Cant 4,16). Tanquam dictum est, *Exsurge, aqui*[1250]*lo.* Aquilonia enim pars mundi frigida est. Sub diabolo tanquam sub aquilone animae friguerunt, et caritatis calore perdito gelaverunt. Sed quid ei dicitur? *Exsurge, aquilo.* Sufficit quod incubuisti, sufficit quod possedisti, sufficit quod super prostratos recubuisti: *Exsurge. Veni, auster,* ventus

del calor; *orea mi jardín y exhalará aromas.* Estos aromas se leyeron hace poco.

5. ¿Cuáles son esos aromas? Aquellos de los que dice la esposa del Señor: *Correremos en pos de tus perfumes.* Trayendo a la memoria ese perfume, dice el apóstol Pablo: *Somos buen olor de Cristo en todo lugar, tanto en los que se salvan como en los que perecen.* ¡Gran misterio! *Somos buen olor de Cristo en todo lugar, tanto en los que se salvan como en los que perecen. Mas en algunos, olor de vida para la vida, y en otros, olor de muerte para la muerte.* Y ¿quién está capacitado para entender esto? ¿Cómo el mismo buen olor a unos les da vigor y a otros la muerte? El olor es bueno, no malo; en efecto, no dice: «El buen olor da vigor a los buenos, y el mal olor, la muerte a los malos.» No dice: «Para unos, somos buen olor para la vida, y para otros, mal olor para la muerte.» No es eso lo que dice, sino: *Somos buen olor de Cristo en todo lugar.* ¡Ay de los desgraciados a quienes da muerte el buen olor! Por tanto, ¡oh Pablo!, si sois buen olor, ¿por qué a unos causa la muerte y a otros les da vigor? Escucho y comprendo que a unos les dé vigor; pero te sigo difícilmente cuando dices que a otros les causa la muerte, y, sobre todo, habiendo añadido: *Y para esto, ¿quién está capacitado?* Nada tiene de extraño que no estemos capacitados. Capacítenos aquel cuyo era el olor de que estamos hablando. Al instante me responde el Apóstol: «Comprende: *Somos buen olor de Cristo en todo lugar, tanto en los que se salvan como en los que perecen.* Siempre somos

de parte lucis atque fervoris: *et perfla hortum meum, et fluent aromata.* Ista paulo ante aromata legebantur.

CAPUT V.—5. *Aromata, sancti et martyres.*—Quae sunt ista aromata? De quibus dicit ipsa Dominica sponsa. *Post odorem unguentorum tuorum curremus* (Cant 1,3). Cuius odoris memor apostolus Paulus dicit: *Christi bonus odor sumus in omni loco, et in his qui salvi fiunt, et in his qui pereunt.* Magnum sacramentum: *Christi bonus odor sumus in omni loco, et in his qui salvi fiunt, et in his qui pereunt. Quibusdam quidem odor vitae in vitam, quibusdam odor mortis ad mortem. Et ad haec* intellegenda *quis idoneus?* (2 Cor 2,14-16) Quomodo bonus odor alios vegetat, alios necat? Bonus odor, non malus. Non enim ait: Bonus odor bonos vegetat, et malus odor malos necat. Non ait: Aliis quidem sumus odor bonus ad vitam, aliis odor malus ad mortem. Non hoc ait; sed: *Christi bonus odor sumus in omni loco.* Vae miseris, quos bonus odor occidit. Si ergo bonus odor estis, o Paule, quare iste odor alios occidit, alios vegetat? Quod alios vegetat, audio, intellego; quod alios occidit, difficile assequor; maxime quia dixisti: *Et ad haec quis idoneus?* Non est mirum quia non sumus idonei. Faciat nos idoneos, cuius odor erat de quo loquimur. Cito enim mihi respondet Apostolus: Intellege, *Christi bonus odor sumus in omni loco, et in his qui salvi fiunt, et in his qui pereunt.* Nos tamen

buen olor; *para unos, olor de vida para la vida, y para otros, olor de muerte para la muerte.* Este olor da vigor a los amantes y mata a los envidiosos.» En efecto, si los santos no resplandeciesen, no aparecería la envidia de los impíos. El olor de los santos comenzó a sufrir persecución; pero, al igual que los frascos de perfume, cuanto más se rompían, tanto más olor difundían.

6. Dichosos aquellos cuya pasión hemos leído. Dichosa Santa Inés, que sufrió su pasión en el día de hoy [7]. Esta virgen era lo que indicaba su nombre. Inés, *Agnes,* en latín significa «cordera», y en griego, «casta». Era lo expresado por el nombre. Con razón, pues, fue coronada. Por tanto, hermanos míos, ¿qué puedo deciros de aquellos hombres a quienes los paganos adoraron como dioses y a quienes ofrecieron templos, sacerdotes, altares y sacrificios? ¿Qué puedo deciros? ¿Que no admiten comparación con nuestros mártires? El mismo decirlo es ya una injuria. ¡Lejos de nosotros comparar a esos sacrílegos con cualquiera de los mártires; más aún, con cualquiera de los fieles, aunque sean débiles, aunque sean aún carnales y hayan de ser alimentados con leche y no con alimento sólido! ¿Qué vale Juno al lado de una fiel viejecita cristiana? ¿Qué Hércules al lado de un anciano débil y tembloroso en todos sus miembros, pero cristiano? Hércules venció a Caco, venció al león, al cancerbero [8]; Fructuoso venció a todo el mundo. Compara

bonus odor, *aliis odor vitae ad vitam, aliis odor mortis ad mortem.* Odor iste vegetat diligentes, necat invidentes. Si enim non esset claritudo sanctorum, invidia non surgeret impiorum. Coepit persecutionem pati odor sanctorum: sed quomodo ampullae unguentorum, quanto magis frangebantur, tanto amplius odor diffundebatur.

CAPUT VI.—6. *Beata Agnes. Dii Paganorum non comparandi martyribus.*—Beati quorum passio recitata est. Beata Agnes sancta, cuius passionis hodiernus est dies. Virgo quae quod vocabatur, erat. Agnes latine agnam significat; graece, castam. Erat quod vocabatur: merito coronabatur. Quid ergo, fratres mei, quid vobis dicam de hominibus illis quos Pagani pro diis coluerunt, quibus templa, sacerdotia, altaria, sacrificia exhibuerunt? Quid vobis dicam? non illos esse comparandos martyribus nostris? Etiam hoc ipsum iniuria est, quia vel dico. Quibuscumque, qualibuscumque infirmis fidelibus, licet adhuc carnalibus et lacte alendis, non cibo, absit ut illi sacrilegi comparentur. Contra unam aniculam fidelem christianam quid valet Iuno? Contra unum infirmum et trementem omnibus membris senem christianum quid valet Hercules? Vicit Cacum, vicit Hercules leonem, vicit **[1251]** Hercules canem Cerberum: vicit Fructuosus totum mundum. Compara virum viro. Agnes puella tredecim

[7] De donde se deduce que el sermón fue predicado el 21 de enero, fecha en que se celebraba la festividad de Santa Inés.

[8] Alusión a tres de los doce trabajos de Hércules.

hombre con hombre. Inés, niña de trece años, venció al diablo. Esta niña venció a quien engañó a tantos respecto a Hércules.

7. Y, con todo, amadísimos, nosotros no tenemos por dioses ni adoramos como tales a nuestros mártires, con quienes aquéllos no admiten ni punto de comparación. No les ofrecemos templos, ni altares, ni sacrificios. Los sacerdotes no les ofrecen los sacrificios a ellos. ¡Lejos de nosotros! Los sacrificios van dirigidos a Dios; se le ofrecen a él, de quien recibimos todo. Incluso nuestras ofrendas en las memorias [9] de los santos mártires, ¿no las hacemos a Dios? Los santos mártires tienen un lugar preferente. Prestad atención: ante el altar de Cristo, su nombre aparece en primer lugar, pero no son adorados en lugar de Cristo. ¿Cuándo escuchasteis que yo, u otro colega o hermano mío [10], u otro presbítero dijese en la memoria de San Teógenes [11]: «Te ofrezco, Santo Teógenes», o «Te ofrezco, Pedro», o «Te ofrezco, Pablo»? Nunca lo habéis escuchado. Nunca se hace, ni es lícito. Y si alguien te pregunta: «Tú, ¿adoras a Pedro?», responde lo que Eulogio respondió respecto a Fructuoso: «Yo no adoro a Pedro, pero adoro al Dios a quien adora Pedro.» Entonces te ama Pedro. Pues, si quisieras tener a Pedro por Dios, ofendes a la piedra, y has de estar atento a no romperte el pie tropezando contra ella.

mnorum, vicit diabolum. Eum puella ista vicit, qui de Hercule multos decepit.

Caput VII.—7. *Templa et sacrificia non martyribus, sed Deo soli exhibentur. Martyres loco meliore recitantur ad altare.*—Et tamen, clarissimi, nos martyres nostros, quibus illi nulla ex parte sunt conferendi, pro diis non habemus, non tanquam deos colimus. Non eis templa, non eis altaria, non sacrificia exhibemus. Non eis sacerdotes offerunt: absit. Deo praestantur. Immo Deo ista offeruntur, a quo nobis cuncta praestantur. Etiam apud memorias sanctorum martyrum eum offerimus, nonne Deo offerimus? Habent honorabilem locum martyres sancti. Advertite: in recitatione ad altare Christi loco meliore recitantur; non tamen pro Christo adorantur. Quando audistis dici apud memoriam sancti Theogenis, a me, vel ab aliquo fratre et collega meo, vel aliquo presbytero: Offero tibi, sancte Theogenis? aut offero tibi, Petre? aut, offero tibi, Paule? Numquam audistis. Non fit: non licet. Et si dicatur tibi, numquid tu Petrum colis? responde quod de Fructuoso respondit Eulogius: Ego Petrum non colo, sed Deum colo, quem colit et Petrus. Tunc te amat Petrus. Nam si volueris pro Deo habere Petrum, offendis petram, et vide ne pedem frangas, offendendo in petram.

[9] Véase nt.1.

[10] Forma habitual de designación de un obispo por otro obispo. Véase también serm.311,5; 313 F 1 (= Denis 22).

[11] No se sabe con exactitud quién fue este mártir ni en qué época sufrió el martirio. Es posible que se trate de un Teógenes que participó en el concilio de Cartago del año 256. En este caso podría haber sufrido la muerte en la persecución de Valeriano (258-259), la misma en la que la sufrió San Cipriano. De él ha hablado ya en el serm.272 B (Mai 158).

8. Para que veáis cuán cierto es lo que digo, escuchad, os exhorto. Según los Hechos de los Apóstoles, habiendo hecho Pablo un gran milagro en Licaonia, los ciudadanos de aquella región o provincia pensaron que los dioses habían descendido hasta los hombres, y creyeron que Bernabé era Júpiter, y Pablo, en cambio, Mercurio, por su habilidad en el arte de hablar. Con ese convencimiento, les llevaron toros con guirnaldas y quisieron ofrecerles un sacrificio. Ellos al instante, lejos de tomarlo a broma, se llenaron de espanto; acto seguido rasgaron sus vestiduras y les dijeron: *Hermanos, ¿qué hacéis? También nosotros somos, como vosotros, hombres sujetos al sufrimiento, pero os anunciamos el Dios verdadero. Convertíos de estas vanidades.* Ved cómo los santos sintieron horror a ser adorados como dioses. También el bienaventurado Juan el evangelista, autor del Apocalipsis, estupefacto ante las maravillas que se le mostraban, en cierto lugar cayó aterrado a los pies del ángel que le mostraba todas aquellas cosas. Y el ángel, con el que no puede compararse ningún hombre, le dice: *Levántate; ¿qué haces? Adora a Dios, pues también yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos.* Los mártires abominan vuestras ánforas, vuestros vasos cultuales y vuestras borracheras [12]. Lo digo sin ánimo de ofender a quienes no son así; aplíquense a sí mismos estas palabras quienes hacen lo dicho. Los mártires aborrecen tales co-

CAPUT VIII.—8. *Sancti cultum Deo debitum impendi sibi horrent.* Ut noveritis verum esse quod dico; audite, admoneo vos. In Actibus Apostolorum cum magnum miraculum fecisset apostolus Paulus in Lycaonia, cives eiusdem regionis sive provinciae putaverunt deos descendisse ad homines, et crediderunt esse Barnabam Iovem, Paulum autem Mercurium, quia ipse erat in sermone promptissimus. Hoc credentes attulerunt vittas et victimas, et voluerunt illis offerre sacrificium. Illi continuo non irriserunt, sed expaverunt; vestimenta sua continuo conscinderunt, et dixerunt eis: *Fratres, quid facitis? Et nos sicut vos homines sumus passibiles: sed anuntiamus vobis Deum verum. Convertimini ab his vanis* (Act 14,10-14). Videtis quomodo sancti horruerunt coli se pro diis. Item beatus Ioannes evangelista, qui scripsit Apocalypsim, cum illa mira quae sibi ostendebantur stuperet, expavescens quodam loco cecidit ad pedes angeli, a quo sibi omnia monstrabantur. Et ait illi angelus, cui nullus homo est comparandus: *Surge, quid facis? Deum adora. Nam ego conservus tuus sum, et fratrum tuorum* (Apoc 19,10). Oderunt martyres lagenas vestras, oderunt martyres sartagines vestras, oderunt martyres ebrietates vestras. Sine iniuria eorum dico, qui tales non sunt; illi

[12] Léase la carta 29, donde el Santo narra a Alipio, su amigo y a la sazón obispo de Tagaste, cómo consiguió eliminar en Hipona esas borracheras en honor de los mártires, que se enmascaraban bajo el nombre de *laetitias* (alegrías).

sas y no aman a sus autores. Pero todavía abominan mucho más el que los adoren.

9. Por tanto, amadísimos, exultad de gozo en las fiestas de los santos mártires. Orad para seguir sus huellas. Hombres sois vosotros y hombres fueron ellos; de donde nacisteis vosotros nacieron ellos; la carne que vosotros lleváis es la que llevaron ellos. Todos procedemos de Adán y todos intentamos hallarnos en Cristo. El mismo Señor nuestro, la cabeza misma de la Iglesia, el Hijo unigénito de Dios, la Palabra del Padre por la que fueron hechas todas las cosas, no tuvo carne de otra raza distinta de la nuestra. Por eso quiso asumir al hombre de una virgen y nacer de la única carne del género humano. En efecto, si hubiese hecho su cuerpo de cualquier otra cosa, ¿quién creería que llevaba la misma carne que llevamos nosotros? Sin embargo, él llevaba carne a semejanza de la carne de pecado; nosotros, en cambio, carne de pecado. Ciertamente, no nació de semen viril o de la concupiscencia del varón y la mujer. ¿Cómo entonces? Por obra del mensajero del Padre. A pesar de haber nacido de forma tan maravillosa, se dignó nacer como mortal, morir por nosotros y redimirnos con su sangre, en cuanto hombre. Ved lo que estoy diciendo, hermanos: Cristo mismo, a pesar de ser Dios, a pesar de ser un único Dios con el Padre, a pesar de ser la Palabra del Padre, unigénito, igual y coeterno al Padre, en cuanto se dignó ser hombre prefirió ser llamado sacerdote a exigir un sacerdocio para sí, prefirió ser sacrificio

ad se referant, qui talia fa**[1252]**ciunt: oderunt ista martyres, non amant talia facientes. Sed multo plus oderunt, si colantur.

CAPUT IX.—9. *In diebus martyrum cogitandum de ipsorum sequendis vestigiis. Martyres laudandi et amandi, Deus martyrum colendus.*— Ideo, carissimi, exsultate in diebus sanctorum martyrum; orate, ut sequamini vestigia martyrum. Non enim homines estis, et illi homines non fuerunt; non enim nati estis, et illi aliunde nati sunt; non enim alterius generis carnem portaverunt, quam vos portatis. Ex Adam omnes sumus, in Christo omnes esse conamur. Ipse Dominus noster, ipsum caput Ecclesiae, unigenitus Filius Dei, Verbum Patris per quod facta sunt omnia, non alterius generis carnem habuit quam nos. Ideo voluit de virgine hominem suscipere, de una ex genere humano carne nasci. Nam si aliunde faceret sibi corpus, quis crederet quia carnem portabat, quam portamus et nos? Sed tamen ille carnem in similitudinem carnis peccati, nos carnem peccati. Non enim ex virili semine, aut ex masculi et feminae concupiscentia; sed quid? Nuntio Patris. Et tamen cum sit mirabiliter natus, mortalis nasci dignatus est, et mori pro nobis, et sanguine suo redimere nos, secundum quod homo est. Videte quod dico, fratres: et ipse Christus cum sit Deus, cum sit cum Patre unus Deus, cum sit Verbum Patris, unigenitus, aequalis Patri et coaeternus; tamen in quantum homo esse dignatus est, maluit sacerdos dici, quam sibi exigere sacerdotem; maluit

antes que pedirlo; siempre en cuanto hombre; pues, en cuanto es Dios, todo lo que se debe al Padre, se debe también al Hijo unigénito. Por tanto, amadísimos, venerad a los mártires; alabadlos, amadlos, pregonadlos, honradlos; pero adorad al Dios de los mártires. Vueltos al Señor...

SERMON 274

Tema: La victoria de San Vicente.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 22 de enero, fiesta de San Vicente. En los años 410-412.

Con los ojos de la fe hemos contemplado un grandioso espectáculo: la victoria total del santo mártir Vicente [1]. Venció en el interrogatorio, venció en los tormentos, venció en la confesión, venció en la tribulación, venció al ser quemado por las llamas y venció al ser sumergido en las olas; finalmente, venció siendo torturado y venció muerto. Cuando su cuerpo, en el que estaba el trofeo de Cristo vencedor, era arrojado desde una barquichuela al mar, él decía en silencio: *Se nos arroja, pero*

sacrificium esse, quam poscere; in quantum homo est. Nam in quantum Deus est, totum quod Patri debetur, et unigenito Filio debetur. Ideo, carissimi, veneramini martyres, laudate, amate, praedicate, honorate: Deum martyrum colite. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CCLXXIV **[PL 38,1252]**

In Natali martyris Vincentii, I

Vincentius ubique vicit. Christi sanguine redemptus non perit. Patientia donum Dei. Victoria perfecta de universis machinis inimicis. Magnum spectaculum spectavimus oculis fidei, martyrem sanctum Vincentium ubique vincentem. Vicit in verbis, vicit in poenis; vicit in confessione, vicit in tribulatione; vicit exustus ignibus, vicit submersus fluctibus; postremo vicit tortus, vicit mortuus. Quando caro eius, in qua erat tropaeum Christi victoris, de navicula mittebatur in mare, tacite dicebat: *Deicimur, sed non perimus* (2 Cor 4,9). Quis istam patientiam

[1] Se trata de San Vicente, diácono de Zaragoza, aunque nacido, probablemente, en Huesca y martirizado en Valencia, en el año 304, durante la persecución de Diocleciano. Su culto estuvo muy extendido. San Paulino de Nola habla de él muy elogiosamente en el canto XIX 164; también Prudencio le dedica bastantes versos del himno V del *Peristephanon*. Agustín le ha dedicado los sermones 274, 275, 276, 277, 277 A (= Caillau I 47); habla también de él en el serm.4,36, en que indica la etimología del nombre.

no perecemos. ¿Quién otorgó esta paciencia a su soldado sino el que antes derramó su sangre por él? Aquel a quien se dice en el salmo: *Porque tú eres mi paciencia, Señor; Señor, tú eres mi esperanza desde mi juventud.* Combate grande que trae consigo gloria no menor, no humana ni temporal, sino divina y eterna. Es la fe quien lucha, y, cuando ella combate, nadie vence a la carne; pues, aunque sea desgarrada y despedazada, ¿cuándo perece quien fue redimido con la sangre de Cristo? Un hombre poderoso no puede perder lo que compró con su oro, y ¿va a perder Cristo lo que compró con su sangre? Pero todo esto ha de parar en la gloria de Dios, no en la del hombre. De él procede, en verdad, la paciencia, la verdadera, la santa, la devota y recta paciencia; la paciencia cristiana es un don de Dios. En efecto, también muchos salteadores sufren con gran paciencia los tormentos; no ceden y vencen a sus verdugos, pero son castigados después con el fuego eterno.

La causa es lo que distingue al mártir de la paciencia, mejor, de la resistencia de los criminales. El castigo es el mismo, pero distinta es la causa [2]. Con la voz de los mártires hemos cantado estas palabras que Vicente había repetido en sus oraciones: *Júzgame, ¡oh Dios!, y discierne mi causa de la gente no santa.* Su causa está ya discernida, puesto que luchó por la verdad, por la justicia, por Dios, por Cristo, por la fe, por la unidad de la Iglesia, por la caridad única. ¿Quién le otorgó esta paciencia? ¿Quién? Indíquenoslo el salmo. En él se lee y se canta: *¿No se someterá mi alma a Dios? De él procede mi*

militi suo donavit, nisi qui pro illo prior sanguinem fudit? Cui dicitur in Psalmo: *Quoniam tu es patientia mea, Domine; Domine, spes mea a iuventute mea* (Ps 70,5). Magnum certamen magnam comparat gloriam; non humanam, nec temporalem, **[1253]** sed divinam et sempiternam. Fides pugnat; et quando fides pugnat, carnem nullus expugnat. Quia etsi laniatur, etsi laceratur, quando perit qui sanguine Christi redemptus est? Potens homo non potest perdere quod emit auro suo, et Christus perdit quod emit sanguine suo? Sed hoc totum non ad hominis, sed ad Dei gloriam referatur. Ab ipso vere est patientia, vera patientia, sancta patientia, religiosa patientia, recta patientia; christiana patientia donum Dei est. Nam et multi latrones patientissime torquentur; et non cedentes et tortorem vincentes, postea aeterno igne puniuntur. Causa discernit martyrem a patientia, immo a duritia sceleratorum. Par est poena, sed dispar est causa. Martyrum voce cantavimus (dixerat enim ista Vincentius in orationibus suis): *Iudica me, Deus, et discerne causam meam a gente non sancta* (Ps 42,1). Discreta est causa eius, quia pro veritate, pro iustitia, pro Deo, pro Christo, pro fide, pro Ecclesiae unitate, pro individua caritate certavit. Quis ei donavit istam patientiam? Quis? Indicet nobis Psalmus. Ibi enim legitur, ibi cantatur: *Nonne Deo subiecta erit*

[2] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

paciencia. Quien piense que San Vicente pudo todo eso por sus fuerzas, cae en un grave error. Quien presuma de poderlo por los propios recursos, aunque parezca que vence con la paciencia, es vencido por la soberbia. Vence tú completamente, es decir, destruye todas las armas del enemigo. Si él se vale de los placeres, se le vence por la continencia; si aplica castigos y torturas, se le vence con la paciencia; si sugiere errores, se le vence con la sabiduría. Y cuando, destruidas todas esas armas, como último recurso halaga al alma, diciéndole: «¡Brava, brava! ¡Qué fuerza, qué combate el tuyo! ¿Quién puede compararsete? ¡Qué victoria más pulcra!», respóndale el alma santa: *Sean confundidos y avergonzados quienes me dicen: «¡Brava, brava!»* Pues ¿cuándo vence sino cuando dice: *Mi alma se gloriará en el Señor; escúchenlo los mansos y alégrense?* Los mansos, en efecto, saben lo que digo, porque en ellos moran las palabras y los hechos. Quien no es manso ignora a qué saben estas palabras: *Mi alma se gloriará en el Señor.* Todo el que no es manso es soberbio, áspero, orgulloso; busca la gloria en sí, no en el Señor. Quien, en cambio, dice: *Mi alma se gloriará en el Señor,* no dice: «Escuchen los pueblos y alégrense; escuchen los hombres y alégrense», sino: *Escuchen los mansos y alégrense.* Escúchenlo quienes pueden saborearlo. Manso era Cristo: *Fue llevado como una oveja al sacrificio.* Fue manso porque fue llevado al sacrificio como una oveja. *Escuchen los mansos y alégrense,* puesto que saborean estas palabras: *Gustad y ved qué suave es el Señor; dichoso el varón que espera en él.*

anima mea? Ab illo enim patientia mea (Ps 61,2). Quisquis putat sanctum Vincentium viribus suis ista potuisse, nimis errat. Quisquis enim viribus suis hoc se posse praesumpserit, etsi videtur vincere patientia, vincitur a superbia. Bene vincere, hoc est, universas machinas vincere. Illecebras dum ministrat, vincitur per continentiam: poenas et tormenta infligit, vincitur per patientiam: errores suggerit, vincitur per sapientiam. Ad extremum, cum omnia haec victa fuerint, suggerit animae, Euge, euge, quantum potuisti? quantum certasti? Quis tibi comparatur? Quam bene vicisti? Respondeat illi anima sancta: *Confundantur et revereantur, qui dicunt mihi, Euge, euge* (Ps 69,4). Quando ergo vincit, nisi cum dicit: *In Domino laudabitur anima mea; audiant mites, et iucundentur* (Ps 33,3)? Mites enim sciunt quod dico; quia in illis habitat verbum, in illis habitat exemplum. Nam qui non est mitis, nescit quid sapiat quod dictum est: *In Domino laudabitur anima mea.* Omnis enim non mitis, superbus, asper, elatus, in se vult laudari, non in Domino. Qui autem dicit: *In Domino laudabitur anima mea,* non dicit: Audiant gentes, et iucundentur; audiant homines, et iucundentur, sed: *Audiant mites, et iucundentur.* Audiant quibus sapit. Mitis enim erat Christus: *Sicut ovis ad immolandum ductus est* (Is 53,7). Propterea mitis, quia sicut ovis ad immolandum ductus est. *Audiant mites, et iucundentur.* Quia sapiunt quod dictum est, *Gustate, et videte quam suavis est Dominus: beatus vir qui sperat in*

La lectura escuchada fue larga [3] y el día es corto [4]; no debemos abusar de vuestra paciencia con un largo sermón. Sé que me habéis escuchado pacientemente, y, al estar de pie [5] durante largo tiempo, habéis sufrido juntos cual si fuerais mártires. El que os escucha, él os ame y os corone.

SERMON 275

Tema: El combate de San Vicente.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 22 de enero, fiesta de San Vicente. En los años 410-412.

1. Nuestro espíritu ha presenciado un espectáculo grandioso y digno de toda admiración. Gracias a los ojos interiores, al leerse la gloriosa pasión del bienaventurado Vicente, hemos experimentado un placer no vano y dañino, como suele acontecer con las frivolidades de los teatros, sino útil y fructuoso en extremo. Era de ver el alma invicta del mártir combatiendo en dura lucha contra las asechanzas del antiguo enemigo, contra la crueldad del juez impío, contra los dolores de la carne mortal. Todo lo superó con la ayuda del Señor. Así fue, amadísimos;

eum (Ps 33,3.9). Longam lectionem audivimus, brevis est dies: longo sermone etiam nos tenere vestram patientiam non debemus. Novimus quia patienter audistis, et diu stando et audiendo tanquam martyri compassi estis. Qui audit vos, amet vos, et coronet vos.

SERMO CCLXXV **[PL 38,1254]**

In Natali martyris Vincentii, II

1. *Vincentii in poenis fortitudo ex adiutorio Christi. Martyres discernit causa, non poena.*—Magnum et multum mirandum spectaculum noster animus cepit: nec inanissimam et perniciosissimam, sicut solet in theatris quarumque nugarum, sed plane utilissimam et fructuosissimam voluptatem oculis interioribus hausimus, cum beati Vincentii gloriosa passio legeretur. Erat videre invictam Martyris animam contra insidias antiqui hostis, contra saevitiam impii iudicis, contra dolores mortalis carnis, acerrima conflictatione certantem, et in adiutorio Domini cuneta superantem. Ita

[3] Imaginamos que ese prolongarse un tanto de las lecturas se deba a que, además de los textos de la Escritura, se leyó la *passio* del Santo, relativamente larga. Véase *Actas de los mártires* (BAC, Madrid 1951) p.999-1017. También el serm.275,1.

[4] El sermón tenía lugar el día 22 de enero.

[5] Era habitual que los oyentes escuchasen el sermón de pie, mientras que el obispo lo predicaba sentado.

así fue exactamente. Alabemos a esta alma en el Señor para que lo escuchen los mansos y se alegren. El relato leído nos mostró qué preguntas le hicieron, cuáles fueron sus respuestas y cuáles los tormentos que superó, y puso como ante nuestra mirada todo lo acontecido. El tormento que sufría en sus miembros se correspondía con la seguridad de sus palabras, dando la impresión de ser uno el atormentado y otro el que hablaba. Y efectivamente era otro; el Señor lo había predicho y prometido a sus mártires, diciendo: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros.* Sea alabada, pues, esta alma en el Señor. Pues *¿qué es el hombre si no te acuerdas de él?* ¿O cuáles son las fuerzas del polvo si no le ayuda quien nos hizo del polvo? *Para que quien se gloríe, se gloríe en el Señor.* Si con frecuencia el espíritu diabólico y seductor llena ya a los falsos adivinos, ya a sus falsos mártires, para que ellos se apliquen a sí mismos tormentos corporales [1] o desprecien los que otros les apliquen, ¿qué tiene de extraordinario para Dios nuestro Señor el que, con vistas a apoyar la predicación de su nombre, entregue el cuerpo de sus predicadores en las manos de los perseguidores, a la vez que retiene su mente en la fortaleza de la libertad, de modo que, incluso cuando aquél sufre la iniquidad, ésta proclame la verdad, y así no sea la resistencia, sino la justicia, la que haga a uno vencedor? Quién es mártir, lo dice la causa, no el castigo [2]. Muchos, en efecto, han soportado los dolores no por constancia, sino

plane, carissimi, ita prorsus fuit; in Domino laudemus hanc animam, ut audiant mites, et iucundentur (cf. Ps 33,3). Quas voces audierit, quas reddiderit, quae tormenta devicerit, decursa lectio declaravit, et nobis tanquam in conspectu quae gesta sunt posuit. Tanta poena erat in membris, tanta securitas in verbis, tanquam alius torqueretur, alius loqueretur. Et vere alius: praedixit enim hoc Dominus, et promisit martyribus suis dicens: *Non vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,20). In Domino ergo laudetur haec anima. Nam *quid est homo, nisi quod memor* est *eius?* (Ps 8,5). Aut quae vires pulveris, nisi illo adiuvante qui nos fecit ex pulvere? *Ut qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31). Si enim diabolicus et seductor spiritus plerumque implet vel fallaces vates, vel falsos martyres suos, ut tormenta corporis vel ipsi sibi ingerant, vel ingesta contemnant: quid magnum est Domino Deo nostro ad confirmandam praedicationem nominis sui, ipsorum praedicatorum carnem quidem in manus persequentium tradere, mentem vero in arcem libertatis assumere; ut etiam dum illa patitur iniquitatem, haec asserat veritatem? scilicet ut victores non tolerantia faciat, sed iustitia: quoniam martyres discernit causa, non poena. Multi enim dolores toleraverunt pertinacia, non constantia; vitio, non virtute;

[1] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.
[2] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

por testarudez; por vicio, no por virtud; por un perverso error, no por una justa razón; poseyéndolos, no persiguiéndolos el diablo.

En el caso de nuestro Vicente vencía el que lo poseía; pero lo poseía el que había arrojado al príncipe de este mundo a fin de que fuese vencido, incluso luchando exteriormente, quien ya lo había sido para que no dominase interiormente. El que fue arrojado fuera, ronda sin cesar cual león rugiente, buscando a quién devorar. Pero le ataca en lugar nuestro quien, excluido aquél, reina en nosotros.

2. Además, mayor tormento era para el diablo el no vencer a Vicente que para Vicente el ser perseguido por el diablo. Cuanto más truculentos y refinados eran los tormentos, tanto mayor era el triunfo del torturado sobre el torturador, y de aquella carne, cual tierra regada con la propia sangre, brotaba la palma que mayor tormento aún causaba al enemigo. Mas quien ocultamente se muestra cruel, ocultamente también sufre una vez vencido; claramente se manifestaba en el juez humano cuánto sufría ocultamente el diablo, y este enemigo invisible se dejaba ver por las grietas de su propio vaso, que él había llenado y que estaba estallando. En efecto, las palabras de aquel hombre, los ojos, la mirada y la turbulenta convulsión de todo su cuerpo indicaban que eran más insufribles los tormentos que sufría él en su interior que los que infligía exteriormente al mártir. Si consideramos la turbación del torturador y la serenidad del torturado, es fácil de ver quién estaba sometido al

pravo errore, non recta ratione; diabolo possidente, non persequente. In nostro autem vincente Vincentio, ille quidem vincebat, qui possidebat; sed ille possidebat, qui principem huius mundi miserat foras (cf. Io 12,31); ut etiam pugnans extrinsecus superaretur, qui iam fuerat superatus, ne intus dominaretur. Ille quippe qui missus est foras, non cessans tanquam leo rugiens circuit requirendo quem devoret (cf. 1 Petr 5,8). Sed eum expugnat ille pro nobis, qui eo excluso regnat in nobis.

2. *Diabolus in Vincentii tormentis magis tortus quam Vincentius.* Denique magis diabolus non victo Vincentio, quam Vincentius persequente diabolo torquebatur. Quanto enim erant illa truculentiora et exquisitiora tormenta, tanto magis tortus de torquente triumphabat; et ex illa carne tanquam ex terra suo sanguine irrigata, de qua plus dolebat inimicus, palma crescebat. Sed quia ille latenter saevit, et latenter victus af**[1255]**fligitur; manifeste apparebat in praeside homine, quid in occulto diabolus pateretur, et ille invisibilis adversarius per sui vasculi, quod impleverat, crepantis rimulas prodebatur. Voces enim huius hominis, oculi, vultus, et turbulentus totius corporis motus, indicabant quam graviora tormenta sentiret interius, quam erant quae Martyri infligebat exterius. Si consideremus perturbationem torquentis et tranquillitatem tormenta patientis, videre facillimum est quis erat sub poenis, quis supra

tormento y quién por encima de él. ¡Cuáles serán los gozos de los que reinan en la verdad [3], si tales son los de quienes mueren por la misma verdad! ¡Qué será la fuente de la vida, alcanzado ya el cuerpo incorruptible, si su rociada es tan dulce en medio de los tormentos! ¡Qué no hará la llama eterna a los malvados, si la locura de su irritado corazón así los deja! ¡Qué no habrán de sufrir cuando sean juzgados quienes son atormentados hasta cuando juzgan! ¡Cuál será el poder del juicio futuro de los santos, si ya en esta vida el potro del mártir hace retorcerse al juez!

3. Magnífico testimonio el que el Señor rinde a sus testigos, pues el que rige el corazón de los combatientes tampoco abandona los cuerpos de los que fallecen, como lo muestra el conocidísimo milagro que tuvo por objeto el cuerpo de este bienaventurado Vicente. El enemigo había deseado que quedase totalmente oculto, preocupándose y ocupándose de ello; pero la voluntad divina lo sacó a la luz, mostrando que debía ser devotamente inhumado y venerado para que en él perdurara el recuerdo brillante de la victoria de la piedad y de la derrota de la maldad. En verdad es preciosa *en la presencia del Señor la muerte de sus santos*, pues ni siquiera es despreciada la tierra en que se convierte la carne cuando la abandona la vida; y, cuando el alma invisible abandona la casa visible, la morada del siervo es custodiada por el Señor y honrada por los fieles, sus consiervos, para gloria del Señor. Cuando Dios obra maravillas

poenas. Quae gaudia erunt in virtute regnantium, quando tanta sunt pro veritate morientium? Quid erit cum corporis incorruptione fons vitae, quando ros eius inter tormenta tam dulcis est? Et quid faciet impiis aeterna flamma, quos ita vastat irati cordis insania? Quid passuri sunt, cum iudicabuntur, qui iam cum iudicant cruciantur? Iudicia futura sanctorum quid habitura sunt potestatis, cum in hac vita tribunal iudicis catasta torserit Martyris?

3. *Corpus Martyris exanime divino praesidio non destitutum. Reliquiis sanctorum divinitus honor conciliatus.*—Magnum autem Dominus testimonium praebet testibus suis, cum ille qui rexit corda certantium, nec corpora deserit mortuorum, velut de huius ipsius beati Vincentii corpore praeclarissimum miraculum exhibuit; ut id quod inimicus omnino non apparere cupierat, sategerat, fecerat, tam praesenti nutu divino proderetur, et religiosius humandum venerandumque demonstraretur, ut victricis pietatis et devictae impietatis praeclara in eo memoria perduraret. Vere *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15), quando nec terra carnis vita deserente contemnitur; et invisibili anima de domo visibili discedente, habitaculum servi cura Domini custoditur, et in gloriam Domini a conservis fidelibus honoratur. Quid enim agit Deus,

[3] Traducimos según el *in veritate* de algunos manuscritos, contra el *in virtute* del texto de Migne, porque nos parece que cuadra mejor con la frase, en cuanto que crea una cierta antítesis, tan del gusto del Santo.

junto a los cuerpos de los santos difuntos, ¿qué otra cosa hace sino dar testimonio de que para él no perece lo que muere? A partir de ahí, se puede entender qué honor disfrutan a su lado las almas de los mártires, si la carne exánime goza de tanto poder divino. Hablando el Apóstol de los miembros de la Iglesia, tomó una comparación de los miembros de nuestro cuerpo, a saber: *A nuestros miembros más viles los rodeamos de mayor honor;* de idéntica manera, la providencia del Creador, otorgando a los cadáveres de los mártires los testimonios tan preclaros de los milagros, rodea de mayor honor los despojos exánimes de los hombres, y lo que, al desaparecer la vida, permanece ya deforme, es el lugar donde se manifiesta más claramente el dador de la vida.

SERMON 276[1]

Tema: Fuerza y gloria de San Vicente.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 22 de enero, fiesta de San Vicente. En los años 410-412.

1. En la pasión que hoy se nos ha leído, hermanos míos, salen a relucir con toda claridad un juez feroz, un cruel verdugo y un mártir invicto, sobre cuyo cuerpo, surcado por distintos tormentos, ya se habían agotado las torturas, a pesar de

mira opera faciendo circa sanctorum corpora defunctorum, nisi testimonium perhibet, sibi non perire quod moritur; et ut hinc intellegatur in quali honore secum habeat animas occisorum, quando caro exanimis tanto effectu divinitatis ornatur? Sicut enim de membris Ecclesiae loquens Apostolus, similitudinem adhibuit de membris corporis nostri, quoniam *quae inhonesta sunt nostra, his abundantiorem honorem circumponimus* (1 Cor 12,23); ita providentia Creatoris cadaveribus martyrum tam praeclara miraculorum testimonia praestando, abundantiorem honorem exsanguibus reliquiis hominum circumponit, et quod vita emigrante tanquam deforme iam remanet, ibi evidentius praesens vitae dator apparet.

SERMO CCLXXVI [PL 58,1255]

IN FESTO MARTYRIS VINCENTII, III

CAPUT I.—1. *Martyris fortitudo a Christo est.*—In passione, quae nobis hodie recitata est, fratres mei, evidenter ostenditur iudex ferox, tortor cruentus, Martyr invictus. In cuius corpore poenis variis exara- [1256] to, iam tormenta defecerant, et adhuc membra durabant. Tot

[1] Su autenticidad no es aceptada por todos los estudiosos.

lo cual aún persistían sus miembros. Si la impiedad, aunque convicta por tantos milagros, no cedía, si la debilidad, atormentada con tantos suplicios, no sucumbía, reconózcase, pues, la acción de la divinidad. En efecto, si el Señor no habitase en él, ¿cómo podría resistir el polvo corruptible tan crueles torturas? En todo ello, por consiguiente, hay que reconocer, glorificar y alabar a quien, al llamarle por primera vez, le dio la fe y, en su última pasión, la fortaleza. ¿Queréis saber que ambas cosas le fueron donadas? Escuchad al apóstol Pablo: *A vosotros,* dijo, *os ha sido otorgado no sólo el que creáis en Cristo, sino también el que sufráis por él.* Ambas cosas había recibido el diácono Vicente; las había recibido y las conservaba. En efecto, si nada hubiera recibido, ¿qué tendría? Tenía seguridad en el hablar y resistencia en el sufrir. Que nadie, pues, cuando hable, presuma de su ingenio; que nadie, cuando sufra la tentación, confíe en sus fuerzas, pues la sabiduría por la que hablamos rectamente y en el momento oportuno nos viene de Dios, y de él también la paciencia para soportar los males con fortaleza. Traed a la memoria a Cristo el Señor, que en el evangelio amonestaba a sus discípulos; traed a la memoria al rey de los mártires equipando a sus cohortes con las armas espirituales, presentándoles las batallas que han de combatir, suministrándoles auxilios y prometiéndoles galardones. Tras haber dicho a sus discípulos: *En este mundo padeceréis tribulación,* inmediatamente, con el fin de consolarlos, pues estaban aterrados, añadió: *Pero tened confianza, pues yo he vencido al mundo.* ¿De

convicta miraculis persistebat impietas, tot vexata suppliciis non cedebat infirmitas: agnoscatur ergo operata divinitas. Quando enim corruptibilis pulvis contra tam immania tormenta duraret, nisi in eo Dominus habitaret? In his enim omnibus ille agnoscendus, ille glorificandus, ille laudandus est, qui et in prima vocatione dedit fidem, et in suprema passione virtutem. Vultis nosse quia utrumque donatum est? Audite apostolum Paulum: *Vobis,* inquit, *donatum est pro Christo, non solum ut credatis in eum, verum etiam ut patiamini pro eo* (Phil 1,29). Acceperat haec utraque levita Vincentius, acceperat et habebat. Si enim non accepisset, quid haberet? habebat in sermone fiduciam, habebat in passione tolerantiam. Nemo ergo de suo corde praesumat, quando profert sermonem; nemo de suis viribus confidat, quando suffert tentationem: quia et ut bona prudenter loquamur, ab illo est nostra sapientia; et ut mala fortiter perferamus, ab illo est nostra patientia. Recolite Dominum Christum suos in Evangelio discipulos admonentem; recolite martyrum Regem cohortes suas armis spiritualibus instruentem, bella monstrantem, adiutoria ministrantem, praemia pollicentem; qui cum dixisset discipulis suis: *In hoc mundo pressuram habebitis,* mox unde territi consolarentur, adiunxit dicens: *Sed confidite, ego vici mundum* (Io 16,33). Quid ergo

qué nos extrañamos, amadísimos, de que haya vencido Vicente en aquel que venció al mundo? *En este mundo,* dijo, *padeceréis tribulación;* pero tal que, aunque apriete, no oprimirá y, aunque ataque, no vencerá.

2. El mundo presenta una doble batalla contra los soldados de Cristo. Prestad atención, hermanos. He dicho que el mundo presenta una doble batalla contra los soldados de Cristo: los halaga para seducirlos y los aterroriza para quebrantar su resistencia. Si no nos aprisiona la propia ansia de placer ni nos aterroriza la crueldad ajena, está ya vencido el mundo. En una y otra circunstancia sale al encuentro Cristo para no permitir que sea vencido el cristiano. Si en esta pasión consideramos la paciencia como puramente humana, comienza a ser increíble; si se advierte en ella el poder divino, deja de causar admiración. Cuanta era la crueldad que se cebaba en el cuerpo del mártir, tanta la serenidad que emanaba de su voz; y cuanta era la aspereza de las penas que sufrían sus miembros, tanta la seguridad que resonaba en sus palabras, de forma que, aunque era Vicente el que sufría, se podía pensar que el atormentado era otro distinto del que hablaba. Y, en verdad, hermanos, que así era; así era realmente: otro era el que hablaba [2]. También esto lo prometió Cristo en el evangelio a sus testigos, a quienes preparaba para combates de este tipo. Así dice, en efecto: *No penséis en cómo o qué habéis de decir, pues no sois vosotros los que habláis, sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.* Así, pues, la carne sufría y el Espíritu ha-

miramur, carissimi, si in illo Vincentius vicit, a quo victus est mundus? *In hoc,* inquit, *mundo pressuram habebitis;* ut si premit, non opprimat; si oppugnat, non expugnet.

CAPUT II.—2. *Duplex mundi acies contra milites Christi, blanditiae et terrores.*—Duplicem mundus aciem producit contra milites Christi. Advertite, fratres. Duplicem, dixi, aciem producit mundus contra milites Christi. Blanditur enim, ut decipiat; terret, ut frangat. Non nos teneat voluptas propria, non nos terreat crudelitas aliena; et victus est mundus. Ad utrosque aditus occurrit Christus, et non vincitur christianus. Si consideretur in ista passione humana patientia, incipit esse incredibilis; si agnoscatur divina potentia, desinit esse mirabilis. Tanta grassabatur crudelitas in Martyris corpore, et tanta tranquillitas proferebatur in voce, tantaque poenarum asperitas saeviebat in membris, et tanta securitas sonabat in verbis, ut miro modo putaremus Vincentio patiente, alium non loquentem torqueri. Et vere, fratres, ita erat: prorsus ita erat; alius loquebatur. Promisit enim et hoc testibus suis Christus in Evangelio, quos ad huiusmodi certamina praeparabat. Sic enim ait: *Nolite praemeditari quomodo aut quid loquamini. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,19.20). Caro ergo

[2] Véase el serm.275,1.

blaba. Y al hablar el Espíritu, no sólo confundía la impiedad, sino también fortalecía la debilidad.

3. La multitud de suplicios aumentaba el resplandor del mártir ante nuestros ojos. Aunque cubierto con heridas de toda especie, no abandonaba la lucha, antes bien la reemprendía con mayor vigor, hasta el punto que se podía pensar que la llama, en vez de quemarlo, lo endurecía, al igual que el horno del alfarero, que recibe barro blando y lo convierte en una dura vasija. Nuestro mártir podía decir a Daciano [3]: «Tu fuego ya no seca mi carne, porque *mi vigor se ha secado como una vasija.*» Y puesto que es verdad lo escrito: *El horno prueba al vaso de barro, y a los hombres justos la tribulación,* Vicente fue probado y cocido con aquel fuego; Daciano, en cambio, ardió y estalló. Y si no ardía, ¿de dónde procedían sus gritos? ¿Qué otra cosa eran sus palabras llenas de ira sino humo de quien está ardiendo? El envolvía externamente de llamas a nuestro mártir, cuyo corazón estaba fresco; pero él mismo, encendido con la antorcha del furor, ardía por dentro como un horno, abrasando, al mismo tiempo, al diablo que lo habitaba. A través de los gritos rabiosos de Daciano, a través de la fiereza de sus ojos, de sus amenazadoras miradas y el movimiento de todo su cuerpo, se manifestaba su inquilino interior, y se dejaba ver mediante estos signos visibles, cual grietas de la vasija que él llenaba y se resquebrajaba. No sufría tanto el mártir bajo el rigor de los tormentos cuanto él bajo el efecto de la locura.

patiebatur, et Spiritus loquebatur. Et loquente Spiritu, non solum convincebatur impietas, sed etiam confortabatur infirmitas.

CAPUT III.—3. *Vincentius tormentis suis non tantum vastatus, quantum Dacianus.*—Clariorem nobis Martyrem tot tormenta faciebant. Multiplici enim **[1257]** vulnerum varietate confossus, non deserebat pugnam, sed acrius iterabat. Putares quod eum duraret flamma, non ureret; et tanquam figuli fornax lutum molle suscipiens, duram redderet testam. Poterat Martyr noster dicere Daciano: Iam non urit ignis tuus carnem meam, quia *exaruit velut testa virtus mea* (Ps 21,16). Et quoniam veraciter scriptum est: *Vasa figuli probat fornax, et homines iustos tentatio tribulationis* (Eccli 27,6); probatus est atque decoctus illo igne Vincentius: arsit vero et crepuit Dacianus. Si enim non ardebat, unde clamabat? Quid enim erant verba irascentis, nisi fumus ardentis? Ergo Martyri nostro refrigerium in corde habenti, flammas extrinsecus admovebat; sed ipse facibus furoris accensus, tanquam clibanus intus ardebat, et habitatorem suum diabolum concremabat. Per furiosas enim Daciani voces, per truces oculos et minaces vultus et totius corporis motus ille habitator eius interior monstrabatur; et per haec signa visibilia, tanquam per sui vasculi, quod impleverat, crepantis rimulas videbatur. Non tantum Martyrem cruciabant tormenta, quantum illum vastabat insania.

[3] El juez o prefecto imperial que aparece en la *passio* del Santo.

4. Pero, hermanos, todo aquello son cosas pasadas: la ira de Daciano y el tormento de Vicente. Ahora, en cambio, a Daciano le queda el tormento, y a Vicente la corona. Además, dejando de lado las diferencias en la retribución futura, mostremos la gloria que poseen los mártires incluso en este mundo. ¿Qué región, qué provincia dentro del imperio romano o hasta donde llega el nombre cristiano, no se alegra hoy de celebrar el nacimiento [4] de Vicente? [5] ¿Quién hubiese escuchado hoy, aunque sólo fuera el nombre de Daciano, de no haberse leído la pasión de Vicente? En el hecho de que el Señor haya custodiado con tanto esmero el cuerpo de su mártir [6], ¿qué otra cosa manifestó sino que él había dirigido en vida a quien no abandonó una vez muerto? Así, pues, Vicente, tanto en vida como una vez muerto, venció a Daciano. En vida despreció los tormentos; ya muerto, atravesó los mares. Pero el que le otorgó un ánimo invicto entre los garfios de hierro, él mismo dirigió su cadáver exánime en medio de las olas. La llama de la tortura no doblegó su corazón, ni el agua del mar cubrió su cuerpo. Pero en este y otros sucesos parecidos no se manifiesta otra cosa sino que *la muerte de sus santos es preciosa delante del Señor.*

CAPUT IV.—4. *Vincentii gloria post passionem, etiam in hoc mundo.* Sed iam, fratres, illa omnia transierunt, et ira Daciani, et poena Vincentii. Nunc autem poena Daciano, corona vero manet Vincentio. Denique his praemissis futurae videlicet retributionis finibus, etiam in hoc mundo martyrum gloriam demonstremus. Quae hodie regio, quaeve provincia ulla, quo usque vel Romanum imperium, vel christianum nomen extenditur, natalem non gaudet celebrare Vincentii? Quis autem hodie Daciani vel nomen audisset, nisi Vincentii passionem legisset? Quod vero tanta cura servavit Dominus Martyris corpus, quid aliud demonstravit, nisi se gubernasse viventem, quem non reliquit exanimem? Vicit ergo Dacianum vivens Vincentius, vicit et mortuus. Vivens tormenta calcavit, mortuus maria transnatavit. Sed ipse inter undas gubernavit cadaver exstinctum, qui inter ungulas animum donavit invictum. Non flexit flamma tortoris cor eius, non mersit aqua maris corpus eius. Sed in his et huiusmodi omnibus nihil est aliud, nisi *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15).

[4] La liturgia llama nacimiento al día del martirio de sus santos, pues lo considera como la fecha de su nuevo nacer para el cielo. La Iglesia sólo celebra el nacimiento carnal en dos casos: Jesús y Juan Bautista. El porqué, lo explica Agustín en el serm.287,1.

[5] Salvando lo que pueda haber de hipérbole retórica, este texto es un buen testimonio de lo extendido que estaba el culto al Santo, para el que faltan testimonios de la época agustiniana, pero abundan para épocas posteriores.

[6] Según la *passio,* el agente imperial Daciano, para vengarse, ordenó que el cadáver del Santo fuese arrojado a campo raso, sin sepultura, a fin de que las fieras y aves lo devorasen, los fieles no recogiesen sus reliquias y le venerasen como mártir; pero nada ni nadie lo tocó. Luego mandó que fuese arrojado al mar en un saco atado a una piedra para que lo comieran los peces, pero el cadáver volvió a salir intacto (n.10-11).

SERMON 277

Tema: El cuerpo espiritual.

Lugar: Basílica Restituta de Vallis o Cartago.

Fecha: 22 de enero, fiesta de San Vicente. En el año 413.

1. Con los ojos de la fe hemos contemplado el combate del mártir, y lo hemos amado por hallarlo invisiblemente hermoso en su plenitud. ¡Qué belleza de alma tendría aquél hasta cuyo cadáver resultó invicto! [1] En vida confesó al Señor; incluso después de muerto venció al enemigo. ¿Pensamos, hermanos, que la providencia y la decisión del Creador todopoderoso concedió algo al mártir al otorgar tal honor a su cuerpo difunto? ¿Qué decir? De no haber sido sepultado, ¿ignoraría Dios el lugar donde tenía que resucitarlo? Al mártir le está reservada la corona para después de la victoria y, tras la resurrección, la vida eterna. Pero, gracias a su cuerpo, a la Iglesia se le concedió una memoria [2] que le sirve de consuelo. Con frecuencia, y por cierta condescendencia, Dios otorga cosas a sus siervos sirviéndose de otros siervos suyos, concediendo algo que es de más

SERMO CCLXXVII **[PL 38,1257]**

IN FESTO MARTYRIS VINCENTII, IV
IN QUO DISPUTATUR DE CORPORE SPIRITUALI POST RESURRECTIONEM, ET UTRUM EIUSMODI CORPORIS OCULIS VIDERI DEUS POSSIT
HABITUS IN BASILICA RESTITUTA

CAPUT I.—1. *Vincentii cadaver invictum. Reliquiae sanctorum ad fidelium consolationem. Corpora sanctorum data Ecclesiis ad memorias orationum, non ad glorias martyrum.*—Oculis fidei certantem exspectavimus Martyrem, et amavimus totum in **[1258]** visibiliter pulchrum. Qualis enim decoris habebat spiritum, cuius fuit et cadaver invictum? Dominum confessus est vivus: inimicum superavit et mortuus. Quid putamus, fratres, quod istum honorem providentia et consilium omnipotentis Creatoris cum etiam defuncto corpori detulit, Martyri aliquid praestitit? Quid enim? si non sepeliretur, ignorabat ille unde suscitaretur? Illi et in victoria corona, et in resurrectione servata est vita aeterna. Sed de corpore eius, Ecclesiae praestita est consolationis memoria. Sic plerumque Deus de servis suis praestat servis suis quadam dignatione, donans quod

[1] Véase la nt.6 al sermón anterior.
[2] Véase la nt.1 al serm.273.

provecho a quien lo recibe que a aquel a través de quien se le da. Un ejemplo: Dios alimentaba al santo Elías por medio de un ave; nunca faltó a Dios la misericordia y la omnipotencia para alimentarlo siempre de esta manera. Sin embargo, lo envía a una viuda para que ella le dé de comer, y no porque no hubiera otra manera de alimentar al siervo de Dios, sino para que la viuda piadosa mereciese la bendición. Así, pues, Dios concede a sus iglesias los cuerpos de los santos no para gloria de los mártires, sino para que se conviertan en lugares de oración. Ellos, en efecto, tienen su gloria cabal junto a su creador. Ni siquiera sienten temor alguno respecto a su cuerpo, pues nada pueden temer. Más aún, si tienen condescendencia con él, le causan daño; si, por el contrario, guiados de la fe, se despreocupan del mismo, incluso él sale ganando.

2. Prestad atención a esto y cuestionad vuestra fe. Si el santo Vicente hubiese negado a Cristo por temor a los tormentos, parecería haber tenido compasión del cuerpo, del que, en virtud de la condición mortal, tendría que desligarse. ¿Qué haría en el momento de la resurrección cuando fuese arrojado al fuego eterno? Negar a Cristo equivale a ser negado por Cristo. *A quien me niegue,* dijo, *delante de los hombres, yo lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.* Supongamos que lo negó, que cesaron de torturarle los verdugos y que, aunque con el alma herida, el cuerpo quedó sano; más aún, que, muerta el alma, continuó en vida el cuerpo: ¿de qué le serviría una breve vida corporal a quien ha muerto para toda la eter-

magis prosit ei cui datur, quam ei de quo datur. Sic Eliam sanctum Deus per avem pascebat; non autem misericordia Dei et omnipotentia defecerat, ut semper sic pasceret. Mittitur tamen pascendus ad viduam (cf. 3 Reg 17,9); non quia non erat quomodo Dei servus aleretur, sed ut fidelis vidua benedictionem mereretur. Praestitit ergo sanctorum corpora Ecclesiis suis ad memorias orationum, non ad glorias martyrum. Illi enim habent integram gloriam suam apud Creatorem suum. Nec ipsi corpori aliquid timent, quoniam non est quod timeant. Magis si parcant corpori, nocent et corpori. Si autem per fidem non parcant corpori, praestant et corpori.

CAPUT II.—2. *Martyr corpori non parcendo, ipsi consulit. Iudicium, pro poena aeterna.*—Ecce hoc attendite, et fidem vestram interrogate. Sanctus Vincentius si formidine tormentorum negaret Christum, videretur corpori pepercisse; quadam autem condicione mortali, corpore solveretur. Quid ageret in resurrectione, cum in aeternum ignem praecipitaretur? Negans Christum, negatur a Christo. *Qui negaverit me,* inquit, *coram hominibus, negabo eum coram Patre meo qui est in caelis* (Lc 12,9). Ecce negaret, quiescerent illi tortores, et vulnerato animo sanum esset corpus; immo occiso animo, viveret corpus: quid prodesset in aeternum mortuo brevis corporis vita? Veniret dies, quam commemorat Dominus,

nidad? Llegará el día, recordado por el Señor, *en el que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán fuera;* pero grande será la diferencia. Todos saldrán fuera, pero no todos a la misma cosa. Todos han de resucitar, pero no todos han de ser transformados. Pues *quienes hicieron el bien,* dijo, *resucitarán para la vida, y quienes obraron el mal, para el juicio.* Al decir: *Todos los que estén en los sepulcros,* se está refiriendo, sin duda, a la resurrección de los cuerpos. Cuando oyes hablar de juicio, no te halagues pensando en un juicio temporal; aquí «juicio» equivale a castigo eterno. En esta acepción se dijo: *Pero quien no cree, ya está juzgado.* Esta diferencia, pues, ha de separar a los justos de los injustos; a los fieles, de los infieles; a los confesores, de los negadores; a los amantes de la vida perecedera, de los amantes de la vida eterna; aquella distinción los separará: *Y los justos irán a la vida eterna, mientras que los impíos al fuego eterno.* Allí serán atormentados con su cuerpo quienes condescendieron con él. Temiendo los tormentos, se compadecieron de él, y, compadeciéndose de él, negaron a Cristo; y, negando a Cristo, difirieron las penas eternas incluso para el cuerpo. ¿Es, acaso, lo mismo diferir que suprimir?

3. Por tanto, a bien mirar, los mártires no despreciaron sus cuerpos. Eso sería una filosofía perversa y mundana, propia de quienes no creen en la resurrección de los mismos. Se tienen por grandes despreciadores del cuerpo, por el hecho de consi-

quando omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent; sed cum magna differentia. Omnes procedent, sed non omnes ad eamdem rem procedent. Omnes surrecturi, sed non omnes immutandi. *Qui* enim *bene fecerunt,* inquit, *in resurrectionem vitae; qui autem male, in resurrectionem iudicii* (Io 5,28.29). Cum dicit: *Omnes qui in monumentis sunt,* procul dubio manifestat corporum resurrectionem. Iudicium autem cum audis, ne tibi, tanquam de temporali iudicio blandiaris; ponitur iudicium pro poena aeterna. Secundum hoc dictum est, *Qui autem non credit, iam iudicatus est* (ib., 3,18). Haec ergo differentia separatura est iustos ab iniustis, fideles ab infidelibus, confessores a negatoribus, amatores vitae perituraе ab amatoribus vitae aeternae; separatura est illa discretio. *Et ibunt iusti in vitam aeternam, impii vero in ignem aeternum* (Mt 25,46). Ibi cum corpore torque[**1259**]buntur, qui corpori pepercerunt. Timendo enim tormenta corporis, corpori pepercerunt; et parcendo corpori, Christum negaverunt; et negando Christum, poenas aeternas etiam corpori distulerunt. Si distulerunt, numquid abstulerunt?

CAPUT III.—3. *Corpus non contempserunt martyres, sed ei bene consuluerunt.*—Ergo prudenter martyres Christi non sua corpora contempserunt. Perversa est ista, et mundana philosophia, eorum qui non credunt corporum resurrectionem. Videntur enim sibi quasi magni corporis contemptores, quia ipsa corpora quasi pro carceribus se habere

derarlos como cárceles donde están encerradas las almas que pecaron con anterioridad en otro lugar [3]. Pero nuestro Dios creó el cuerpo y el alma; de ambos es creador y recreador, hacedor y restaurador. En consecuencia, los mártires no despreciaron o persiguieron a la carne como a una enemiga, pues *nadie jamás tuvo odio a su carne.* Cuanto más parecían despreciarla, tanto más miraban por ella. Cuando toleraban los tormentos temporales en ella, resistiéndolos gracias a la fe, estaban adquiriendo la gloria eterna hasta para la carne.

4. ¿Cómo será la gloria futura de esta carne tras la resurrección? ¿Quién puede expresarla con palabras? Ninguno de nosotros todavía tiene experiencia de ella por haberla poseído. Ahora pujamos por esta carne pesada, por estar necesitada y ser débil, mortal y corruptible. *El cuerpo que se corrompe apesga el alma.* Pero no temas tal cosa para el momento de la resurrección. *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad.* Lo que ahora es una carga, luego será un honor; lo que ahora significa carga, entonces será alivio. No habrá peso que te haga consciente de que tienes cuerpo. Considerad, amadísimos, este mismo cuerpo, aunque frágil y mortal, cuando está sano, cuando está regido por la proporción de sus partes, cuando nada pugna contra nada en él: el calor no es excesivo ni expele al frío, el exceso de frío no apaga el calor, causando dolor esta lucha; la sequedad

arbitrantur, quo detrusas putant animas, quod alibi ante peccaverunt. Deus autem noster et corpus fecit et spiritum; et utriusque creator est, et utriusque recreator; utriusque institutor, utriusque etiam restitutor. Non ergo carnem tanquam inimicam, vel contempserunt, vel persecuti sunt martyres. *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit* (Eph 5,29). Magis ei consuluerunt, quando eam neglegere videbantur; quando in ea fideliter persistentes, temporalia tormenta tolerabant, aeternam etiam ipsi carni gloriam comparabant.

CAPUT IV.—4. *Corporis gloria post resurrectionem. Sanitas corporis, concordia eorum quibus constat.*—Quae sit autem futura in resurrectione gloria carnis huius, quis explicet verbis? Nemo adhuc nostrum habendo expertus est. Nunc carnem onerosam portamus; quia indigam, quia infirmam, quia mortalem, quia corruptibilem. *Corpus* enim *quod corrumpitur, aggravat animam* (Sap 9,15). Sed noli hoc in resurrectione metuere. *Oportet ut corruptibile hoc induat incorruptionem, et mortale hoc induat immortalitatem* (1 Cor 15,53). Quod nunc est onus, erit honor; quod nunc sarcina, tunc levamen. Non enim habebit pondus, ut corpus habere te sentias. Videte, carissimi: quando sanum est corpus nostrum, etiam hoc fragile atque mortale, quando suarum partium temperamento moderatum est, quando in eo nihil eius adversus aliud rixatur; non calor superat et urget algorem, non copia frigoris fervor exstinguitur, et dum luctatur affligit; non humorem siccitas sorbet, non inundat humor et

[3] Así Platón y, ya en ambiente cristiano, Orígenes (siglo III).

no absorbe los humores, y los humores no sobreabundan ni son causa de opresión, sino que todos sus componentes están bien equilibrados, a lo cual se llama salud. Para decirlo en pocas palabras, hay una salud corporal: la concordia de todos los elementos de que consta. Esta es, pues, salud corporal, es decir, la concordia de los miembros y humores; pero en una cosa corruptible, necesitada y flaca, en algo que aún puede sentir hambre y sed, cansarse de estar de pie, descansar estando sentada; que, a su vez, se cansa de estar sentada, que decae con el hambre y se repone alimentándose; que apenas remedia unos males, ya ha caído en otros, pues cualquier cosa que tomes para reponerte cuando estás cansado, supone comenzar a cansarte de nuevo, dado que, si continúas tomando lo que te sirvió de alivio, luego te cansarás de ello. En este cuerpo débil, y corruptible por tanto, ¿qué es la salud, cualquiera que ella sea? En efecto, esto que se llama salud, aplicado a la carne mortal y corruptible, no admite comparación alguna con la salud de los ángeles, a quienes se nos ha prometido ser iguales tras la resurrección. Con todo, esta salud, sea la que sea, según dije, ¡cuánto deleita! ¡Qué bien apetecido por todos! ¡Qué rico es el pobre con sólo tenerla a ella y qué pobre es el rico si de ella carece! ¿De qué se jacta el que abunda en riquezas? A la fiebre no le espanta un lecho de plata ni la pompa de un rico, ni teme las flechas de un guerrero.

5. ¿Qué es, pues, esta salud, que con tanta razón despreciaron los mártires, porque esperaban otra en la misma carne?

premit; sed omnia quibus constat concordi inter se iunctura librata sunt, quae sanitas dicitur. Est autem, ut breviter dicam, sanitas corporis, eorum concordia quibus constat. Haec ergo sanitas, id est membrorum humorumque concordia in re corruptibili, in re egena et infirma, in re quae adhuc esurire et sitire potest, stando lassari, sedendo refici, rursus sedendo lassari, esuriendo deficere, vescendo refici; non succurrere defectionibus praeteritis nisi aliis inchoatis; quidquid enim aliud ad refectionem ceperis lassus, initium est alterius lassitudinis; quia in re, quam sumpsisti ut succurreres, si perseveres, et inde fatigaberis: in hoc ergo infirmo et corruptibili corpore, quid est ipsa sanitas qualiscumque? Neque enim haec, quae in carne mortali et corruptibili dici**[1260]**tur sanitas, ullo modo Angelorum sanitati comparanda est, quorum nobis aequalitas in resurrectione promittitur (cf. Lc 20,36).

CAPUT V.—Haec tamen sanitas, ut dixi, qualiscumque quid habet delectationis, quam exoptabile bonum est omnibus? Quantam rem habet pauper, cum hanc solam habet; quantam non habet dives, cum hanc solam non habet? Quid se iactat copiosum? Febris lectum non formidat argenteum: non timet pompam divitis, non timet iacula bellatoris.

5. *Sanitas est nihil sentire, scilicet molestum et onerosum.*—Quid ergo sanitas haec ipsa, quam recte martyres contempserunt, quia in ipsa

Como aún no hemos experimentado ésta, a partir de la que conocemos podemos hacer conjeturas sobre ella. ¿Qué es la salud? Si me preguntas qué es el ver, quizá te podría responder, por lo que se refiere al cuerpo, que consiste en percibir las formas y los colores. Si me preguntas por el oír, te responderé que percibir los sonidos. Si me preguntas por el oler, que percibir los olores. ¿En qué consiste el tacto? En percibir lo duro o lo blando, lo caliente o lo frío, lo áspero o lo suave, lo pesado o lo ligero. ¿Qué es la salud? No sentir nada. Pero estas mismas cosas que se dan en nosotros, parecen viles en comparación con otras. Tu vista es aguda: la del águila es quizá más aguda aún. Tu oído es fino: hay bestias que lo tienen más fino todavía. Tu olfato es muy sensible, pero no supera la sagacidad de un perro. Distingues muy bien los sabores con sólo probarlos: hay animales que disciernen las hierbas aun sin probarlas y no toman lo que les es dañino, mientras que tú, aunque distingas muy bien los alimentos, puedes ser imprudente y envenenarte. La sensibilidad de tu tacto es extraordinaria: ¡cuántas aves presienten la llegada del verano y emigran, o la inminencia del invierno, y se marchan a regiones más cálidas! Lo que tú sientes cuando ha llegado, ellas lo presienten antes de que llegue. Yo lo ensalcé en la salud, pero nada de eso percibe una piedra, nada un árbol, nada un cadáver.

6. En efecto, ¿no sentía nada en su corazón el prefecto Daciano[4] cuando se ensañaba contra un cadáver insensible?

carne aliam speraverunt? Tamen quia illam nondum experti sumus, ex ista quam novimus, illam utcumque coniciamus. Quid est sanitas? Si dicas mihi, Quid est videre? quantum ad corpus attinet, respondebo tibi fortasse, formas coloresque sentire. Si dicas mihi: Quid est audire? respondebo: sonos sentire. Si dicas: Quid est olfacere? respondebo: odores sentire. Quid est tangere? Dura vel mollia, calida vel frigida, aspera et lenia, gravia vel levia sentire. Quid est sanitas? Nihil sentire. Sed et haec ipsa in nobis modo aliorum comparatione vilescunt. Acute vides: acutius te forsitam aquila. Acute audis: sunt bestiolae quae audiunt acutius. Acute olfacis: canem sagacem non vincis. Acute sapores gustando diiudicas: sunt animalia quae inexpertas herbas discernunt, et quod est noxium non attingunt. Nam tu quamlibet acute discernas cibum, imprudens irruis, in venenum. Acute sentis tangendo: quam multae aves aestatem futuram praesentiunt, et loca demutant; hiemem imminere praesentiunt, ad loca calidiora demigrant? quod tu cum venerit sentis, antequam veniat illae praesentiunt. Et hoc ipsum quod in sanitate laudavi, nihil sentit lapis, nihil arbor, nihil cadaver.

CAPUT VI.—6. *Dacianus saeviens in corpus mortuum. Vivere in corpore, et nihil ex eius onere sentire, est sanum esse. Onus corporis in hac vita semper manet.*—Nam praeses ille Dacianus in corde nihil sentiebat, quando in nihil sentiens cadaver saeviebat? Quid enim iam faciebat

[4] Le vimos aparecer ya en el sermón anterior, nt.3.

¿Qué podía hacer ya a lo que nada sentía quien pudo ser vencido por él cuando aún vivía? Hizo lo que pudo, y lo hizo lleno de furor. Pero quien a todas luces nada sufría, en secreto era coronado. Estaba ya en posesión de la promesa de su Señor, quien, queriendo darnos seguridad frente a los que dan muerte al cuerpo, dijo: *No temáis a quienes dan muerte al cuerpo y no pueden hacer más.* ¿Cómo no pueden hacer más, si aquel demente cometió tantas barbaridades sobre el cuerpo de Vicente? ¿Pero qué hizo a Vicente, si nada le hizo incluso cuando estaba en vida? Así, pues, estar sano no consiste en no sentir nada, al modo como no siente una piedra, un árbol o un cadáver, sino en vivir en el cuerpo y no sentir su peso. Pero, con todo, por sano que esté un hombre en esta vida, no deja de sentir el peso de su cuerpo sano. También el cuerpo sano, pero corruptible, apesga el alma. Apesga el alma, es decir, no obedece al alma en todos sus deseos. La obedece en muchas cosas: mueve las manos para trabajar, los pies para caminar, la lengua para hablar, los ojos para ver y aplica el oído para escuchar las voces. En todas estas cosas, el cuerpo obedece. Pero, si desea cambiar de lugar, siente su carga, siente su peso. El cuerpo no se mueve con mucha facilidad para llegar a donde desea. Alguien desea ver cara a cara a un amigo; sabe que está lejos, que entre ellos hay muchas jornadas por medio. Se ha adelantado con el alma; mas, cuando llega con el cuerpo, advierte cuánto peso lleva encima. El peso de la carne no pudo obedecer a la volun-

nihil sentienti, qui potuit et a sentiente superari? Fecit tamen quidquid potuit, fecit iratus. Sed qui iam nihil in palam patiebatur, in occulto coronabatur. Tenebat enim sententiam Domini sui: qui cum vellet nos securos facere de his qui corpus occidunt, *Nolite,* inquit, *timere eos qui corpus occidunt, et postea non habent quid faciant* (Mt 10,28; Lc 12,4). Quomodo postea non habent quid faciant, quando insanus ille de Vincentii corpore tanta fecit? Sed Vincentio quid fecit, qui etiam sentienti nihil fecit? Ergo non sic non sentire, ut non sentit lapis, ut non sentit arbor, ut non sentit cadaver; sed vivere in corpore, et nihil ex eius onere sentire, hoc est sanum esse. Et tamen quantumlibet sit homo in hac vita sanus, sentit etiam **[1261]** sani corporis pondus. Aggravat animam etiam sanum corpus quod corrumpitur, id est, corruptibile. Aggravat animam, id est, non obtemperat animae ad nutum omnis voluntatis. Obtemperat in multis: movet manus ad operandum, pedes ad ambulandum, linguam ad loquendum, oculos ad videndum, ad sentiendas voces intendit auditum: in his omnibus corpus obsequitur. Mutandi loci cupiditas sentit onus, sentit pondus; non tanta facilitate movetur corpus ad perveniendum, quo desiderat. Desiderat aliquis amicum videre in corpore constitutus, in corpore constitutum; illum novit esse in loginquo, multae mansiones interiacent: animo iam praecessit, corpore quando pervenit, tunc sentit quale onus portet. Non potuit ad

tad en cuanto a la rapidez deseada; no pudo ser llevado con la velocidad apetecida, con la que es propia del alma. El cuerpo es lento y pesado.

7. El mismo cuerpo, ¿tiene algo que nos permita probar su velocidad? ¿Hemos de hablar de los pies? ¿Hay algo más lento? Ellos son los que marchan, pero apenas siguen los deseos y llegan tras grandes esfuerzos. Pero imagínate a alguien tan veloz como ciertos animales, con cuya velocidad no se puede comparar la nuestra; piensa en alguien tan veloz como las aves: no llegaría al lugar deseado en un abrir y cerrar de ojos. Mucho tiempo pasan las aves en vuelo durante sus migraciones, y a veces, cansadas, se posan sobre la arboladura de las naves. Así, pues, incluso si nos fuese posible volar como las aves, seríamos lentos para llegar pensando en la rapidez de los deseos. Mas cuando se transforme en espiritual el cuerpo del que se dijo: *Se siembra un cuerpo animal y resucitará uno espiritual,* ¡qué facilidad en él, qué rapidez, qué obediente a los deseos de la voluntad! Ningún cuerpo sentirá peso alguno, necesidad o cansancio; en ninguna parte encontrará oposición ni resistencia.

8. ¿Cómo era aquel cuerpo que el Señor hizo pasar por las puertas cerradas? Prestad atención, os suplico, por si puedo, con la ayuda del Señor, satisfacer en todo o en parte a vuestra expectación mediante algunas palabras. La pasión del mártir, a

celeritatem praesumptam oboedire voluntati pondus carnis: non potuit ea celeritate rapi, qua voluit, qua eam portat animus. Tardum et onerosum est.

CAPUT VII.—7. *Quaerendum aliquid in hoc corpore unde intellegatur velocitas corporis futuri spiritualis.*—Putamusne, habet aliquid ipsum corpus, unde probetur velocitas corporis? Pedes dicemus? Quid tardius? Ipsi sunt qui perveniunt, et desideria vix sequuntur, et molimenta moliendo perveniunt. Sed fac quemquam ita velocem, ut sunt quaedam animalia, quibus nec comparanda est velocitas nostra; fac quemquam ita velocem, ut sunt aves: non eo ictu pervenit, quo voluerit. Diu volant aves migrando, et aliquando fessae insidunt arboribus navium. Ergo si etiam sicut aves volare possemus, prae desiderio perveniendi tardi essemus. Cum vero fuerit corpus spirituale, de quo dictum est: *Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale* (1 Cor 15,44); quanta ibi facilitas, quanta celeritas, quanta oboedientia volentis? In nullo pondus, in nullo egestas, in nullo lassitudo, in nullo ex alia parte renitentia et reluctatio.

CAPUT VIII.—8. *De corpore spirituali ex occasione dicendum.* Quale illud corpus erat, quod Dominus per claustra traiecit? Intendite, obsecro, si possim adiuvante Domino qualibuscumque verbis exspectationi vestrae aut satisfacere, aut non multum deesse. Nata nobis occasio est de corpore spirituali aliquid disputandi ex passione Martyris, a quo sic

quien hemos visto con admiración despreciar su cuerpo en medio de los tormentos, nos ha brindado la ocasión para hablar algo sobre el cuerpo espiritual. Dijimos, en efecto, que precisamente cuando se desentendía del cuerpo, entonces miraba por él, no fuera que, huyendo de las penas temporales y negando a Cristo, mandase al mismo cuerpo a las penas eternas y atrocísimos suplicios. Partiendo de aquí, he querido exhortaros, a vosotros y a mí mismo, a despreciar lo presente y a esperar lo futuro, pues *en esta morada gemimos agobiados,* y, sin embargo, no queremos morir y tememos vernos despojados de ese peso. *En efecto, no queremos ser despojados, sino revestidos de forma que lo mortal sea absorbido por la vida.* Aprovechando la ocasión, me propuse hablaros algo acerca del cuerpo espiritual, y juzgué que debía comenzar presentándoos la salud misma de este cuerpo frágil y corruptible, para llegar, a partir de ella, a algo más grandioso.

Anotamos que la salud consistía en no sentir nada. Ved la cantidad de cosas que hay en nuestro interior. ¿Quién de nosotros las conocería de no haberlas visto en los cuerpos destrozados? Nuestras vísceras interiores, a las que damos el nombre de intestinos, ¿cómo las conocemos? Es cosa buena no darse cuenta de que las tenemos. Cuando nos pasan inadvertidas, es que estamos sanos. Dices a alguien: «Fíjate en el estómago.» El te responde: «¿Qué es el estómago?» ¡Dichosa ignorancia! No sabe dónde lo tiene, porque siempre lo tuvo sano. Si no lo hubiera tenido sano, lo hubiese sentido alguna vez, y no para su bien ciertamente.

vidimus et mirati sumus corpus inter tormenta contemni. Diximus enim quia non parcendo corpori, eidem etiam corpori consulebat; ne forte fugiendo temporales poenas, et Christum negando, idem ipsum corpus poenis sempiternis et atrocissimis suppliciis destinaret. Hinc ergo hortari vos cupiens, et me ipsum ad praesentia contemnenda, futura speranda: *Etenim in hoc habitaculo ingemiscimus gravati,* et tamen mori nolumus, et exui pondere formidamus; *nolumus enim spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,4); hac ergo occasione de spirituali corpore suscepi aliquid loqui vobis, et primitus commendandam putavi hanc ipsam huius fragilis et corruptibilis corporis sanitatem, ut ex ipsa magnum aliquid inveniamus. Invenimus in ipsa sanitate nihil sentire. Etenim multa habemus intus in visceribus nostris; quis ea nostrum sciret nisi in corporibus laniatis videret? **[1262]** Viscera nostra, interiora nostra, quae dicuntur intestina, unde novimus? Et tunc est bonum, quando illa non sentimus. Quando enim illa non sentimus, tunc sani sumus. Dicis alicui, Observa stomachum. Respondet tibi, Quid est stomachus? Felix ignorantia: nescit ubi habeat, quod semper sanum habet. Si sanum non haberet, sentiret; si sentiret, non bono suo sciret.

9. Aunque hemos elogiado la salud corporal, cuando hemos llegado a la rapidez de movimientos, hemos encontrado que, en cierto modo, somos de plomo. ¿Cuál es la rapidez de los cuerpos celestes? ¿Quieres conocerla? Miras al sol, y te da la impresión de que casi no se mueve, y, sin embargo, se mueve. Quizá digas: «Se mueve, pero lentamente.» ¿Quieres conocer con qué rapidez se mueve? ¿Quieres percibir con la razón lo que no adviertes con la vista? Si alguien quisiere atravesar por vía recta esta tierra, de oriente a occidente, con caballos de posta, ¿cuántos días emplearía? Cualquiera que fuera la velocidad de los caballos, ¿cuántas jornadas necesitaría? En un solo día recorre el sol, que te da la impresión de estar parado, el espacio que va de un extremo del oriente al otro del occidente y en una sola noche vuelve al punto de partida. Puesto que se trata de un tema oscuro, difícil de persuadir, o tal vez incierto, no quiero decir cuánto más anchos son los espacios celestes que los terrestres. Si, pues, vemos que es tan grande la velocidad de los cuerpos celestes que, cuando los miramos, nos parece que apenas se mueven, ¿con qué rapidez podemos comparar los cuerpos de los ángeles? Se han hecho presentes, y a veces han querido ser vistos y se prestaron a ser tocados. Abrahán lavó los pies a ángeles. No sólo lavó aquellos cuerpos, sino que hasta los tocó. Se aparecieron como quisieron, a quienes quisieron y cuando quisieron. No experimentan dificultad ni lentitud ninguna. Pero no los vemos correr, ni trasladarse de un lugar a otro, para conocer que se alejan de los ojos de los hombres:

CAPUT IX.—9. *Celeritas corporum caelestium. Angelorum corpora.* Sed quamvis laudata corporis sanitate venimus ad celeritatem motus, et invenimus nos plumbeos quodam modo. Quanta est celeritas caelestium corporum? Vis nosse quanta sit? Intueris solem, et tibi videtur quasi non moveatur, et tamen movetur. Forte dicis: Movetur, sed tardius. Vis nosse quanta celeritate moveatur? Vis ratione colligere, quod non sentis aspectu? Si recta via ab oriente usque in occidentem in hac terra veredis quisque curreret, per quot dies perveniret? Qualibet equorum velocitate ferretur, quot mansiones ageret? Spatium itineris ab initio orientis usque ad finem occidentis sol, qui tibi videtur stare, uno die conficit, et una nocte ad ortum redit. Nolo dicere, quia obscurum est, et ad persuadendum difficile, vel fortassis incertum, quam sint spatia caelestia multo quam terrestria latiora. Cum ergo videamus tantam celeritatem caelestium corporum, quae nobis videntur cum attenduntur non moveri; cui celeritati comparare possumus corpus angelicum? Adfuerunt etiam, et quando voluerunt se conspiciendos tangendosque praebuerunt. Lavit Angelis pedes Abraham (cf. Gen 18,4). Non solum lavit illa corpora, verum etiam contrectavit. Apparuerunt, ut voluerunt, quando voluerunt, quibus voluerunt. Nihil difficultatis, nihil omnino tarditatis sentiunt. Sed non eos videmus currentes, non eos videmus de loco in locum migrantes, ut nossemus ab oculis hominum disce-

cuando quieren vienen. No podemos, por tanto, presentar un ejemplo irrefutable de su rapidez. Pasemos por alto lo que desconocemos, sin atrevernos a presumir temerariamente de cosas que no hemos experimentado.

10. En este mismo cuerpo que tenemos, encuentro algo cuya asombrosa rapidez me causa admiración. ¿A qué me estoy refiriendo? Al rayo de nuestra mirada, mediante el cual tocamos cuanto vemos. Lo que ves, lo tocas con el rayo de tu vista. Si quieres mirar más lejos y se interpone otro cuerpo, el rayo va a dar contra ese objeto, que no le deja pasar hasta lo que deseas ver. Dices al obstáculo que se te pone delante: «Apártate, que me estorbas.» Quieres ver, por ejemplo, una columna, pero hay un hombre en medio que impide tu mirada. Tú has emitido el rayo, pero llegó sólo hasta el hombre, que no le permite llegar a la columna; choca contra algo, no se le permite pasar. Suponte que quien te lo obstaculizaba se quitó de en medio: la vista llegó hasta donde quería.

Razona, pues, ahora y respóndeme, si has hallado la respuesta: esta mirada, este rayo de tu ojo, ¿llegó más rápido a lo cercano y más tarde a lo lejano? Has visto a un hombre cerca de ti: tardaste en verlo tanto cuanto tardaste en tender hacia él el rayo de tu ojo; tardaste en llegar a él con el rayo de tu ojo tanto cuanto hubieras tardado en llegar a aquella columna que deseabas ver, y que no pudiste, porque se había interpuesto aquel hombre. No llegas primero al hombre y a la columna después, aunque él está más cerca y ella más lejos. Si

dentes: quando voluerunt, pervenerunt. Non est ergo unde etiam de istis evidentissimum celeritatis huius praebeamus exemplum. Omittamus incognita, et de inexpertis nihil temere praesumere audeamus.

CAPUT X.—10. *Radii oculi celeritas.*—In hoc ipso corpore, quod gestamus, invenio aliquid, cuius ineffabilem mirer celeritatem. Quid est hoc? Radius oculi nostri, quo tangimus quidquid cernimus. Quod enim vides, oculi tui radio contingis. Si velis videre longius, et interponatur aliquod corpus, irruit radius in corpus obiectum, et transire non permittitur ad id quod videre desideras; et dicis impedienti: Exi, obstas mihi. Columnam vis videre, homo in medio stat, impedit aciem tuam. Radius tuus emissus est, sed pervenit usque ad hominem, usque ad columnam pervenire non sinitur: incurrit in aliud aliquid, non permittitur. Ecce qui tibi obstabat, discessit e medio, pervenit acies quo volebat. Modo discute, et si potes, inveni atque responde, utrum acies ista, radius iste oculi tui citius pervenit ad proximum, tardius ad longinquum. Vidisti hominem in proximo constitutum, tanta mora illum vidisti, tanta mora ad eum radium oculi tui tetendisti, tanta mora ad eum oculi tui ra**[1263]**dio pervenisti, quanta mora pervenis et ad illam columnam quam volebas videre, et quia homo interpositus erat, non poteras: non ad ipsum citius, et ad illam tardius; et ecce ipse in proximo erat, et illa longius. Si ambulare velles, citius ad

quisieras ir andando, llegarías antes al hombre que a la columna; mas como se trataba de ver, llegaste tan pronto al hombre como a la columna. Lo dicho sobre la columna y el hombre es cosa de poca distancia. Vuelve a lanzar tus ojos: lejos ves una pared; llévalos más lejos: llegas al sol. ¿Qué distancia hay entre ti y el sol? ¿Quién puede medirla? ¿Quién, por aguda que sea su inteligencia, puede calcular lo que dista el sol de ti? Y, con todo, apenas abres el ojo, tú estás aquí y tu rayo se encuentra allí. Tan pronto como quisiste ver, llegaste con la vista. No buscaste andamios en que apoyarte, ni escaleras con que subir, ni sogas que te levantasen, ni alas con que volar. Abrir los ojos equivale a llegar.

11. ¿Qué decir, pues, de esta velocidad? ¿Cuánta es? ¿Qué significa? Es algo propio de nuestro cuerpo, algo que se origina en nuestra carne. Estamos en posesión de esos rayos y no nos causan admiración. Los utilizamos para ver, pero nos asustamos cuando nos detenemos a pensar en ellos. Limitándonos a la velocidad de los cuerpos, no encuentras otra que pueda compararse a ésa. Con razón, el apóstol Pablo comparó con esa rapidez lo fácil que ha de ser la resurrección al decir: *En el tiempo requerido por un rayo del ojo.* En el tiempo requerido por un rayo del ojo, no en un abrir y cerrar de ojos, pues esto se realiza con más lentitud que el ver. Tardas más en levantar los párpados que en emitir el rayo. Llega antes tu rayo al cielo que el párpado levantado a las cejas. Advertís cuánto es el tiempo requerido por un rayo del ojo: veis, por tanto, la facilidad

hominem, quam ad columnam pervenires: quia videre voluisti, tam cito ad hominem, quam ad columnam pervenisti. Nihil est hoc de columna et de homine. Iace adhuc oculos, vides longe parietem: mitte longius, pervenis ad solem. Quantum est inter te et solem? Quis illa intervalla metiatur? Quis ullo acumine cogitationis aestimet quantum a te longe sit sol? Et tamen mox ut oculum aperueris, ecce tu hic es, radius tuus ibi est. Mox ut videre voluisti, videndo pervenisti. Non quaesisti machinas quibus nitereris, non scalas quibus ascenderes, non funes quibus levareris, non pennas quibus volares. Oculum aperuisse, hoc est pervenisse.

CAPUT XI.—11. *Celeritati radii ex oculo emissi resurrectio comparata.* Quid ergo ista celeritas? quanta est? quid sibi vult? Corporis nostri est, de carne nostra emittitur. Radios nos habemus, et non miramur. Videndo utimur, considerando expavescimus. Non invenis aliquid quod huic compares celeritati, quantum attinet ad corporis celeritatem. Merito huic celeritati apostolus Paulus facilitatem resurrectionis comparavit, dicens: *In ictu oculi* (1 Cor 15,52). Ictus oculi est, non in palpebris claudendis et aperiendis: nam hoc tardius agitur, quam videtur. Tardius palpebram levas, quam dirigis radium. Citius radius tuus pervenit ad caelum, quam palpebra levata ad supercilium. Videtis quid sit ictus oculi; videtis quam facilitatem

que el Apóstol otorga a la resurrección de los cuerpos. ¡Cuán lentamente fueron creados y formados! Rememoremos cuánto dura la concepción y, ya en el seno materno, el tiempo necesario para la formación de los miembros de los niños; ya formados los miembros, cada uno en su momento, se requiere cierto número de días, muchos meses, hasta que salga a la luz lo que se ha creado y formado dentro. Luego, ¡cuánto tiempo para crecer! ¡Cuánto tiempo para que la adolescencia suceda a la niñez, la madurez a la adolescencia, la senectud a la madurez, y la muerte a todas ellas! Todavía se requiere tiempo para algo más. Un cuerpo recién muerto parece estar íntegro, pero se resolverá en podredumbre; hasta para esta descomposición se precisa tiempo, mientras se pudre y se convierte en seco polvo. ¿Cuánto tiempo ha transcurrido desde los primeros instantes de su aparición en el seno materno hasta que todo el sepulcro se convierte en ceniza? ¿Cuántos días? ¿Cuánto tiempo? Llega el momento de la resurrección, y es reparado en lo que dura la emisión de un rayo del ojo.

12. Prestad atención, pues, hermanos, y comparad las cosas que deben compararse con los términos de la comparación. Esta carne es más rápida para andar que lo fue para ser formada, nutrirse, crecer, llegar al aspecto de persona madura en edad y estatura; es más rápida para andar que para sufrir todo este proceso. Ahora bien, la resurrección tendrá lugar en lo que dura la emisión de un rayo del ojo: ¡cuál será la rapidez de movimientos, si tal fue la de la resurrección! Los cuerpos han sido

Apostolus resurrectioni corporum dederit. Quam tarde ista creata atque formata sunt? Recolamus moras conceptus, et in ipsis uteris matrum coalescentium semina parvulorum; per temporum numerum membra formata, diebus certis, mensibus multis, quo usque illud quod intus creatum atque formatum est proferatur in lucem. Deinde quanta mora crescit, quanta mora succedit adolescentia pueritiae, iuventus adolescentiae, senectus iuventuti, mors omnibus. Accedit etiam alia mora: videtur integrum recens cadaver, in putredinem solvitur; et ad ipsam resolutionem necessaria sunt tempora, donec in tabem defluat, siccetur in cinere; et ab ipsis primordiis uteri usque ad cinerem extremum sepulcri quanta interiacet mora? quot dies? quae temporum spatia? Venit ad resurgendum, in ictu oculi reparatur.

CAPUT XII.—12. *Ex resurrectionis futurae facilitate intellegenda facilitas corporis spiritualis. Haec mirabilior celeritate radii oculi.*—Attendite ergo, fratres, et comparate quae comparanda sunt, rebus quibus comparanda sunt. Celerius movetur ista caro in ambulando, quam formata est, quam nutrita est, quam crevit, quam ad habitum iuvenilem pervenit, integramque aetatem et staturam percepit; celerius movetur in ambulando, quam hoc in illa fiat. Porro autem resurrectio fiet in ictu oculi: quanta erit celeritas movendi, si tanta potuit esse resurgendi? Laniata sunt corpora

destrozados por los verdugos; aunque los miembros de los muertos hayan sido dispersados por todo el mundo, aunque sus cenizas estén esparcidas por toda la tierra, todo lo diseminado en tan gran seno será reparado en lo que dura la emisión de un rayo del ojo. Nos admiramos de la rapidez de los rayos que emiten nuestros ojos, portentosa e increíble si no lo atestiguara la experiencia; pues bien, aún será más maravillosa la facilidad del futuro cuerpo espiritual. Resucitará en lo que tarda en emitirse un rayo del ojo; pero nuestro Señor hizo pasar su cuerpo a través de puertas cerradas, de lo que es incapaz el rayo de nuestro ojo. Estando sus discípulos en un local después de la resurrección, se les apareció de improviso a pesar de estar cerradas las puertas. El pudo hasta entrar por donde nosotros no logramos siquiera ver. Que nadie diga: «Lo pudo ciertamente, pero era el cuerpo del Señor; ¿lo podrá, acaso, luego el mío?» También a este respecto le da seguridad plena el Espíritu, que hablaba por boca del Apóstol. Del mismo Señor se dijo: *Quien transfigurará nuestro cuerpo humilde en otro semejante al cuerpo de su gloria.*

13. La fragilidad humana no debe atreverse a definir, osada y presuntuosamente, nada acerca de tal cuerpo, sobre su gran agilidad, celeridad y salud. Cómo hemos de ser, lo sabremos cuando lleguemos a serlo. Antes de que eso acontezca, no seamos temerarios, no sea que no lleguemos a serlo. La curiosidad humana investiga a veces y se dice a sí misma: «¿Crees que veremos a Dios mediante aquel cuerpo espiritual?» Se le

a saevientibus: toto licet **[1264]** mundo dissipentur membra mortuorum, per totam terram cineres dispergantur; de toto tam grandi sinu totum quod sparsum est in ictu oculi reparatur. Miramur radiorum nostrorum, qui funduntur ex oculis, nimiam quamdam, et nisi experiremur, incredibilem celeritatem; mirabilior est in corpore, quod futurum est, spirituali facilitas. In ictu quidem oculi resurget; sed Dominus noster, quod radius oculi nostri non potest, corpus etiam per claustra traiecit. Post resurrectionem in loco uno constitutis discipulis suis, subito apparuit ostiis clausis (cf. Io 20,19). Qua nos videre non possumus, ille potuit et intrare. Nemo dicat, Hoc quidem potuit, sed Domini corpus; numquid continuo etiam meum poterit? Et hinc accipe ab Spiritu, qui de Apostolo loquebatur, plenam securitatem. De ipso quippe Domino dictum est: *Qui transfigurabit corpus humilitatis nostrae conforme corpori gloriae suae* (Phil 3,21).

CAPUT XIII.—13. *An Deus videbitur per corpus spirituale. Deus non potest videri in loco ad modum corporis.*—De isto ergo tali corpore, de huius corporis tanta facilitate, tanta celeritate, tanta sanitate, nihil temere ac praesumenter definire audeat humana fragilitas. Quales erimus, sciemus cum fuerimus. Antequam simus, temerarii non simus, ne illud non simus. Quaerit aliquando humana curiositas, et dicit sibi: Putasne per illud spirituale corpus videbimus Deum? Cito quidem responderi

puede responder inmediatamente: a Dios no se le ve en un lugar concreto, ni parcialmente, ni difundido por el espacio o separado por intervalos. Aunque llene el cielo y la tierra, no por eso está mitad en el cielo y mitad en la tierra; en efecto, este aire llena cielo y tierra, pero la parte que está en el cielo no está en la tierra. Lo que llena el agua, lo llena sólo en cuanto al espacio que ocupa; la mitad de agua ocupa la mitad del espacio y toda ella ocupa todo él. Dios no es nada parecido. Eso ha de quedarte fuera de toda duda, porque Dios no es ningún cuerpo. El extenderse por el espacio, circunscribirse a un lugar, tener medios, tercios, cuartos y la totalidad es propio de los cuerpos. Nada de eso es Dios, porque Dios está todo en todas partes; no tiene aquí una mitad y allí la otra, sino que está todo en todas partes. Llena el cielo y la tierra, pero está en su totalidad en el cielo y en su totalidad en la tierra. *En el principio existía la Palabra.* Esto para que apliques lo oído al mismo Hijo, puesto que también él es un solo Dios con el Padre: igual no por la magnitud, sino por la divinidad. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas y sin ella nada se hizo.* Y luego a continuación: *Y la luz brilla en las tinieblas.* Este unigénito que permanece todo entero junto al Padre, todo entero brilla en las tinieblas, está todo entero en el cielo, todo entero en la tierra, todo entero en la Virgen, todo entero en su cuerpo de niño, y no de forma sucesiva, como si pasase de un lugar a otro. También tú estás todo entero en tu casa y todo entero en

potest: In loco non videtur Deus, per partes non videtur Deus, spatiis diffusus intervallisque separatus non videtur Deus. Quamvis impleat caelum et terram, non ideo tamen dimidius est in caelo, dimidius in terra. Nam aer iste si implet caelum et terram; pars eius quae in caelo est, non est in terra. Et quidquid aqua implet, implet quidem spatium quo capitur; sed dimidia est in dimidio spatio, dimidia in alio dimidio, tota in toto. Non est tale aliquid Deus. Hoc omnino noli dubitare, quoniam non est corpus Deus. Per spatia diffundi, locis capi, habere partes dimidias, tertias, quartas, totas, corporum proprium est. Nihil tale Deus; quia ubique totus Deus: non alibi dimidius, et alibi alio dimidio constitutus; sed ubique totus. Implet caelum et terram: sed totus est in caelo, totus in terra. *In principio erat Verbum.* Ut etiam de ipso Filio hoc idem audias, quia et Filius cum Patre unus est Deus; non aequalis mole, sed divinitate. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Et paulo post: *Et lux lucet in tenebris* (Io 1,1-5). Iste unigenitus totus manens apud Patrem, totus lucet in tenebris, totus in caelo, totus in terra, totus in Virgine, totus in infante; non alternis temporibus tanquam de loco ad locum

la iglesia; pero, cuando estás en la iglesia, no estás en tu casa, y, cuando estás en tu casa, no estás en la iglesia. No es ésta la forma como él está todo entero en el cielo, todo entero en la tierra, todo entero en la Virgen, todo entero en su cuerpo de niño, por no mencionar más cosas, como si se trasladase del cielo a la tierra, de la tierra a la Virgen, y de la Virgen al cuerpo de niño, sino que al mismo tiempo está todo entero por doquier. No se desparrama como el agua, ni cual tierra se le retira de un lado y se lleva a otro con fatiga. Cuando está todo entero en la tierra, no abandona el cielo, y, de la misma manera, cuando llena el cielo, tampoco se aleja de la tierra, pues *alcanza de un extremo a otro con fortaleza y dispone todas las cosas con suavidad.*

14. Por tanto, si, al menos una vez transformado este cuerpo en cuerpo espiritual, podrán ver sus ojos una sustancia no circunscrita al espacio; si han de poderlo por alguna fuerza oculta, nunca experimentada y totalmente desconocida, nunca percibida ni valorada; si han de poderlo, puédanlo. Vemos con nuestros ojos: no sentimos envidia de ellos. En una cosa debemos poner nuestro empeño: en no localizar a Dios, ni circunscribirle en un lugar, ni creerlo difuso en el espacio, como si fuera un cuerpo voluminoso; no osemos pensar eso. Permanezca la sustancia divina en su propia dignidad. Nosotros cambiemos para mejor cuanto mejor podamos, pero sin cambiar a Dios para peor. Sobre todo, teniendo en cuenta que en la Escritura no hemos encontrado nada al respecto, o aún no lo he-

migrando. Nam et tu totus es in domo tua, et totus in ecclesia, sed quando in ecclesia, non in domo tua; quando in domo tua, non in ecclesia. Non ergo ille sic totus in caelo, totus in terra, totus in Virgine, totus in infante (ut aliud nihil commemorem), quasi migrando de caelo in terram, de terra in **[1265]** Virginem, de Virgine in infantem, sed ubique simul totus. Non enim quasi aqua refunditur, aut quasi terra molimine separatur atque transfertur. Quando totus in terra est, caelum non deserit; sed et cum caelum implet, a terra non recedit. *Attingit* enim *a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter* (Sap 8,1).

CAPUT XIV.—14. *Si per corpus spirituale videri possit substantia quae non videtur in loco, adhuc incompertum.*—Si ergo substantiam, quae non videtur in loco, poterunt vel tunc corporales oculi videre, cum fuerit corpus spirituale; si poterunt aliqua vi occulta, aliqua vi inexperta et prorsus incognita, nec ulla aestimatione percepta, si poterunt, possint. Oculis enim videmus, non nostris oculis invidemus. Tantum non conemur Deum perducere ad locum, non conemur Deum includere in loco, non conemur Deum per spatia locorum quasi aliqua mole diffundere; non audeamus hoc, non cogitemus. Maneat substantia divinitatis in sua et propria dignitate. Nos certe, quam possumus, in melius mutemus, non Deum in deterius commutemus. Maxime quia definitum aliquid inde in Scriptura non invenimus, aut nondum invenimus. Nam neque hoc audeo

mos encontrado, pues ni siquiera me atrevo a suponer que nada hay en ella que pueda ser hallado. O nada hay en ella, o está oculto, o se me oculta. Si alguien pudiera encontrar algo en una u otra dirección, lo recibo gustoso, y sería ingrato si, una vez informado, no diera las gracias no ya al hombre que me lo comunicó, sino a quien enseña a través del hombre. No permita el dador de la gracia que yo sea ingrato. Yo sólo digo que los ojos que ven, ven a través del espacio, es decir, que entre el vidente y el objeto visto hay un espacio intermedio y que estos ojos no pueden ver de otra forma. En efecto, si alejas mucho de ellos un objeto, no lo verán, porque sus rayos no llegan hasta objetos tan distantes; si, por el contrario, lo pones muy cerca de ellos, si no hay un espacio entre los ojos del vidente y el objeto que se quiere ver, no podrá verlo en ninguna manera. Si tú mismo, acercando los ojos con que ves, tocas el objeto, al desaparecer el espacio, desaparece la visión. Estoy hablando de esto porque los ojos, que sólo ven lo que ven si hay intervalos y espacio en medio, ni pueden ver a Dios ahora ni podrán verlo después, puesto que él no es localizable. Por tanto, o bien podrán ver otra cosa, incluso lo que no puede ser visto localizado en un lugar, o, si les permanece la facultad de ver solamente lo localizado en un lugar, no verán a quien no está circunscrito a un lugar.

15. Pero mientras se investiga más cuidadosamente lo referente al cuerpo espiritual y se llega a algo que o bien se comprenda o bien pueda creerse rectamente, tengamos por cierto

praesumere, non in ea esse quod valeat inveniri. Aut non est, aut latet, aut me latet. Si quid in alterutram partem potuerit ab aliquo inveniri, libenter accipio, et me instructum nisi gratias egero, non homini dicenti, sed ei qui per hominem docet, ingratus ero. Absit autem ut dator gratiae, me esse permittat ingratum. Hoc tantum dico, quia oculi qui per intervalla locorum vident quod vident, id est, ut spatium sit inter videntem, et illud quod videtur; aliter enim isti oculi non vident; nam si ab eis aliquid multum in longinquo removeris, ideo non vident, quia radii ad longe posita non perveniunt; si autem ad eos aliquid propinquius admoveris, nisi sit intervallum aliquod inter oculos videntis et corpus quod videtur, videri omnino non potest; nam si propius admovendo oculos ipsos, quibus aliquid videtur, contingas, perdito spatio amittitur visio; hoc ergo dico, quoniam tales oculi, qui nonnisi per intervalla et spatia locorum vident quidquid vident, nec nunc possunt videre Deum, nec tunc poterunt, quia ille non est in loco. Aut ergo aliud erit quod videre possint, et quod in loco videri non potest; aut si manebit in eis non posse videre nisi in loco, non videbunt eum qui non est in loco.

CAPUT XV.—15. *De corpore spirituali, deque invisibili Dei natura quid iam certum.*—Hoc autem donec de spirituali corpore diligentius requiratur, quod aut intellegatur aut recte credatur, teneamus corpus

que el cuerpo ha de resucitar y que la forma futura de nuestro cuerpo es la que Cristo mostró o prometió veladamente. Admitamos que el cuerpo futuro será espiritual, no animal como el presente. Evidentemente, como está escrito, sin que podamos contradecirlo: *Se siembra un cuerpo animal y resucitará un cuerpo espiritual.* Mantengamos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, por su propia naturaleza y sustancia, son de idéntico modo y de igual manera invisibles; porque creemos que son de idéntico modo y de igual manera inmortales e incorruptibles. En un mismo texto, el Apóstol puso juntas estas tres cosas: *Al rey de los siglos, inmortal, invisible, incorruptible; al único Dios honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.* Solamente Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es santo, inmortal, invisible e incorruptible; no es ahora invisible y luego visible, como tampoco ahora incorruptible y luego corruptible. Del mismo modo que es siempre inmortal y siempre incorruptible, así es también siempre invisible. Si desaparece su invisibilidad, es de temer que pierda también la inmortalidad. Pienso que ésta es la razón por la que el Apóstol puso el término «invisible» en el medio, entre «inmortal» e «incorruptible». Puesto que podía dudarse al respecto, para que no hubiese escapatoria, lo fortificó por ambos lados.

Afirmémonos en esta fe indiscutible. No es lo mismo ofender a una criatura que ofender al Creador. Ciertamente, podemos investigar y discutir sobre las propiedades de las criaturas, y, aunque nos equivoquemos en algo, podemos caminar sobre

resurrecturum, teneamus formam corporis nostri, hanc futuram, quam vel Christus exhibuit, vel in occulto promisit. Teneamus corpus spirituale futurum, non animale, sicut nunc est. Evidenter enim expressum est, et contradici non potest: *Seminatur corpus animale, resurget corpus spirituale* (1 Cor 15,44). Teneamus Patrem et Filium et Spiritum sanctum na**[1266]**tura propria, substantia propria, pariter et aequaliter esse invisibilem, quia pariter et aequaliter credimus immortalem, pariter et aequaliter credimus incorruptibilem. Uno autem loco simul haec posuit Apostolus: *Regi autem saeculorum, immortali, invisibili, incorruptibili, soli Deo, honor et gloria in saecula saeculorum. Amen* (1 Tim 1,17). Deus solus, Pater et Filius et Spiritus sanctus, immortalis, invisibilis, incorruptibilis: non modo invisibilis, et postea visibilis; qua non modo incorruptibilis, et postea corruptibilis. Sicut immortalis semper, sicut incorruptibilis semper, ita et invisibilis semper. Si mutatur invisibilitas, metuendum est ne mutetur immortalitas. Puto propterea ipse Apostolus invisibilem in medio posuit, inter immortalem et incorruptibilem. De quo ambigi poterat, ne posset everti, ex utroque latere communivit.

CAPUT XVI.—Teneamus istam indeclinabilem confessionem. Non est simile offendere in creaturam, et offendere in Creatorem. Certe qualitates creaturarum disserendo quaeramus, et si in aliquo fallimur, in quod

lo conseguido. Pero entonces, si tenemos algún conocimiento errado, también Dios nos lo hará saber. De ello hablamos ayer más prolijamente [5]. *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Nosotros entreguémonos por todos los medios a purificar el corazón y estemos atentos a ello sin regatear esfuerzos; en cuanto podamos, todas nuestras oraciones han de pedir eso: la purificación del corazón. Y si nuestros pensamientos se ocupan de lo exterior: *Limpiad,* dijo, *lo interior, y así quedará limpio lo exterior.*

16. Quizá a alguien le parezca que es tan claro el testimonio en favor de la carne como el que se refiere al corazón, puesto que está escrito: *Toda carne verá la salvación de Dios.* El testimonio referido al corazón es clarísimo: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Tenemos también uno referido a la carne: *Toda carne verá la salvación de Dios.* Ante esto, ¿quién dudaría de que aquí se promete la visión de Dios a la carne, si no intrigase saber qué es *la salvación de Dios?* En verdad, no nos intriga, pues no tenemos la menor duda: la salvación de Dios es Cristo el Señor. Así, pues, si a nuestro Señor Jesucristo sólo se le viese en la naturaleza divina, nadie dudaría de que también la carne vería la sustancia de Dios, puesto que *toda carne verá la salvación de Dios.* Mas Jesucristo nuestro Señor puede ser visto, en cuanto se refiere a su divinidad, con los ojos del corazón limpios, perfectos, llenos de Dios; pero fue visto también en su cuerpo, según lo que está

pervenimus in eo ambulemus. Tunc enim si quid aliter sapimus, et hoc nobis Deus revelabit (cf. Phil 3,15-16). Unde hesterno die diutius disputavimus. *Beati mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Nos mundandis cordibus modis omnibus instemus, omni conatu invigilemus; omni prece, quantum possumus, impetremus, ut cor mundemus. Et si de his quae forinsecus sunt cogitamus: *Mundate,* ait, *quae intus sunt, et quae foris sunt mundata erunt* (ib., 23,26).

16. *Visio Dei an carni promissa. Salutare Dei, Christus per carnem videbitur. Christus in iudicio videbitur ab omni carne.*—Fortassis alicui videatur tam clarum esse testimonium de carne, quam de corde; quia scriptum est: *Videbit omnis caro salutare Dei* (Lc 3,6). Habemus de corde evidentissimum testimonium: *Beati mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt.* Habemus et de carne: *Videbit omnis caro salutare Dei.* Iam quis dubitaret visionem Dei carni esse promissam, nisi moveret, quid est salutare Dei? Immo quia non movet, non enim dubii sumus: salutare Dei Christus Dominus est. Dominus itaque noster Iesus Christus si in sola divinitate videretur, nemo dubitaret carnem visuram esse substantiam Dei; quia, *Videbit omnis caro salutare Dei.* Quia vero Dominus noster Iesus Christus, et oculis cordis mundis, perfectis, Deo plenis videri potest quantum attinet ad eius divinitatem; visus est autem

[5] Los Maurinos piensan que pudo ser en el serm.53.

escrito: *Después de esto fue visto en la tierra y convivió con los hombres.* ¿Cómo puedo saber por qué se dijo que *toda carne verá la salvación de Dios?* Nadie dude de que se dijo porque verá a Cristo. Pero se duda y se pregunta si se trata de Cristo el Señor en su cuerpo o en cuanto *la Palabra existía en el principio, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* No me agobies con un solo testimonio; te lo repito al instante: *Toda carne verá la salvación de Dios.* Se admite que equivale a «toda carne verá al Cristo de Dios». Pero Cristo fue visto también en la carne, y no ciertamente en carne mortal, si es que aún puede llamarse carne tras convertirse en espiritual, pues incluso él mismo, después de la resurrección, dijo a quienes le estaban viendo y tocando: *Palpad y ved, que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.* Se le verá también en esta condición; no sólo se le vio, sino que se le verá también. Y quizá entonces se cumplirá de forma más plena lo dicho: *Toda carne.* Ahora, en efecto, lo ve la carne, pero no toda carne; pero entonces, en el momento del juicio, cuando venga con sus ángeles a juzgar a vivos y muertos, después que todos los que están en los sepulcros oigan su voz y salgan fuera, y unos resuciten para la vida y otros para el juicio, verán la misma forma que se dignó tomar por nosotros; no sólo los justos, sino también los malvados; unos desde la derecha y otros desde la izquierda, pues incluso quienes le mataron *verán al que traspasaron. Así, pues, toda carne verá la*

et in corpore, secundum quod scriptum est: *Post haec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est* (Bar 3,38); unde scio quomodo dictum sit: *Videbit omnis caro salutare Dei?* Quia videbit Christum, dictum est, nemo dubitet.

CAPUT XVII.—Sed utrum in corpore Dominum Christum, an sicut *erat in principio Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum,* hinc ambigitur, hoc quaeritur. Noli me urgere uno testimo-[1267]nio; cito confiteor: *Videbit omnis caro salutare Dei.* Dicunt hoc esse, Videbit omnis caro Christum Dei. Sed visus est Christus et in carne, non quidem carne mortali, si adhuc illa spiritualis mutatio caro dicenda est; quia et ipse post resurrectionem sic dixit videntibus et tangentibus, *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Videbitur et sic: non solum visus est, sed et videbitur. Et forte tunc perfectius implebitur quod dictum est: *omnis caro.* Modo enim vidit eum caro, sed non omnis caro; tunc vero in iudicio venientem cum Angelis suis ad iudicandos vivos et mortuos, cum audierint vocem eius omnes qui sunt in monumentis, et processerint alii ad resurrectionem vitae, alii ad resurrectionem iudicii (cf. Io 5,28.29), ipsam formam videbunt, quam pro nobis suscipere dignatus est, non solum iusti, sed etiam iniqui, alii ad dexteram, alii ad sinistram; quia et qui occiderunt, *videbunt in quem pupugerunt* (Io 19,37). *Videbit ergo*

salvación de Dios. Verán su cuerpo a través del cuerpo, puesto que ha de venir a juzgar en el cuerpo. A los que estén a la derecha, enviados ya al reino de los cielos, se manifestará como fue visto ya en el cuerpo; pero, no obstante, decía: *Quien me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré a él y me manifestaré a él personalmente.* Esto no lo verá el judío malvado, pues *el malvado será apartado para que no vea la claridad de Dios.*

17. El justo Simeón lo vio tanto con el corazón, puesto que lo reconoció cuando era un niño sin habla, como con los ojos, puesto que lo cogió en sus brazos. Viéndole de esta doble manera, es decir, reconociendo en él al Hijo de Dios y abrazando al engendrado por la Virgen, dijo: *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, porque mis ojos han visto tu salvación.* Ved lo que dijo. Se hallaba retenido aquí hasta que viera con los ojos a quien venía con la fe. Tomó en sus brazos un cuerpo pequeñito; un cuerpo fue lo que abrazó; y, viendo un cuerpo, es decir, contemplando al Señor en la carne, dijo: *Mis ojos han visto tu salvación.* ¿Cómo sabes que no es así como toda carne verá la salvación de Dios? Para que no desconfiemos que ha de venir a juzgar en la forma que recibió por nosotros y no en la que es siempre igual al Padre, escuchemos también la voz de los ángeles al respecto. Cuando fue elevado al cielo ante los ojos de sus discípulos, viéndole ellos y siguiendo con la mirada a quien deseaban con el corazón, escucharon de boca de los ángeles: *Varones galileos, ¿por qué estáis ahí plan-*

omnis caro salutare Dei. Corpus per corpus: quia in vero corpore veniet iudicaturus. Sed ad dexteram positis, et in regnum caelorum missis, sic se demonstraturus est, quomodo iam in corpore videbatur; et tamen dicebat: *Qui diligit me diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo me ipsum illi* (ib., 14,21). Hoc Iudaeus impius non videbit. *Tolletur enim impius, ne videat claritatem Dei* (Is 26,10, sec.LXX).

CAPUT XVIII.—17. *Simeon hic oculis vidit salutare Dei. Visibilis Christus in iudicio futuro.*—Simeon iustus vidit eum et corde, quia cognovit infantem; et oculis vidit, quia portavit infantem. Utroque modo videns eum, agnoscens Dei Filium, et amplectens de Virgine procreatum: *Nunc dimittis,* inquit, *Domine, servum tuum in pace, quoniam viderunt oculi mei salutare tuum* (Lc 2,25.30). Videte quid dixerit. Tenebatur enim quousque et oculis videret, quem fide cernebat. Corpus parvulum accepit, corpus amplexus est; corpus videndo, id est, Dominum in carne cernendo ait: *Viderunt oculi mei salutare tuum.* Unde scis, ne sic videat omnis caro salutare Dei? ne autem desperemus eum in ea forma venturum ad iudicium, quam pro nobis accepit, non in qua semper aequalis Patri permansit; audiamus et hinc vocem Angelorum. Ante oculos discipulorum suorum cum ferretur in caelum, et illi attenderent, eumque corde desideratum aspectu deducerent, audierunt ab Angelis: *Viri Galilaei, quid statis*

tados mirando al cielo? Este Jesús que se ha alejado de vosotros, vendrá así como lo visteis ir al cielo. Así vendrá, pues; de la misma manera que subió al cielo. Vendrá a juzgar en forma visible, porque en forma visible subió al cielo. En efecto, si se alejó en forma visible y volverá en forma invisible, ¿cómo puede ser cierto que *vendrá así?* Sí, *vendrá así;* sin duda, vendrá en forma visible, y *toda carne verá la salvación de Dios.*

18. No he dicho esto —recordadlo, en cuanto os sea posible, hasta que lleguemos a lo que aún no conocemos; lo que sabemos no es necesario que lo aprendamos, pero sí que lo enseñemos con la ayuda de Dios—; no he dicho esto, repito, porque niegue que la carne haya de verlo, sino porque han de buscarse testimonios más claros, si es que pueden encontrarse, pues veis el valor del que ha sido presentado. Prueba más en mi favor, o en favor de la misma verdad, o en favor de quienes sostienen como casi cierto que la carne no ha de ver de ningún modo a Dios ni siquiera tras la resurrección de los muertos. Yo aquí no entro en porfías; al repetirlo sólo busco recordarlo a los inteligentes e inculcarlo a los más lentos en comprender. Aunque a muchos les haya causado hastío, lo he dicho. A Dios no se le ve en un lugar determinado, porque no es un cuerpo, porque está todo entero por doquier, ni es menor en una parte y mayor en otra. Retengamos esto con toda firmeza. Si aquella carne ha de sufrir una transformación tan grande que mediante ella pueda verse lo que no está circunscrito a un lugar, sea así;

aspicientes in caelum? Hic Iesus qui acceptus est a vobis, sic veniet quomodo vidistis eum euntem in caelum (Act 1,11). Sic ergo, sic veniet, quomodo abscessit in caelum. Visibilis veniet ad iudicium; quia visibilis abscessit in caelum. Nam si visibilis abscessit et invisibilis veniet, quomodo *sic veniet?* Si autem sic veniet, visibilis ergo veniet; et *videbit omnis caro salutare Dei.*

[1268] CAPUT XIX.—18. *De difficultate proposita, deque Deo et de corpore futuro spirituali quid tenendum.*—Non hoc ideo dixi (mementote quantum potestis, ut ea discamus, usquequo invenerimus, quae nondum novimus; quod autem novimus, non opus est ut discamus, sed Domino adiuvante, doceamus); non ergo hoc ideo dixi, quia carnem visuram negavi; sed quia quaerenda sunt testimonia clariora, si forte poterunt inveniri. Nam hoc quod prolatum est, videtis quale sit. Pro nobis enim magis facit, vel pro ipsa veritate, vel pro his qui quasi certo contendunt, carnem non visuram omnino ullo modo Deum, nec in resurrectione mortuorum. Nos hinc non contendimus, sed repetendo acutos commemoramus, tardis inculcamus. Licet multis taediosi simus, dicimus tamen. Deus non videtur in loco, quia non est corpus; quia ubique totus est, quia non in parte minor, et in parte maior est. Hoc firmissime teneamus. Si autem caro illa tantam acceperit mutationem, ut possit per eam videri quod non videtur in loco; omnino ita sit. Sed quaerendum

pero ha de buscarse con qué probarlo. Y si aún no se puede probar, no por eso se ha de negar; pero ciertamente se puede dudar de ello, con tal que no se dude de que la carne ha de resucitar; que el cuerpo animal se ha de convertir en espiritual; que, siendo corruptible y mortal, se ha de revestir de incorrupción e inmortalidad, para que *adondequiera que hayamos llegado, sobre eso caminemos.* Si por casualidad nos equivocamos en algo al apurar demasiado la investigación, que al menos nuestra equivocación tenga por objeto la criatura, no el Creador. Que cada cual se esfuerce, en la medida de sus posibilidades, en convertir su cuerpo en espíritu, con tal de que no convierta a Dios en cuerpo.

SERMON 277 A (= CAILLAU I 47)

Tema: El martirio de San Vicente.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 22 de enero, fiesta de San Vicente.

1. Cristo nos manda celebrar con solemnidad la valerosa y gloriosa pasión del mártir Vicente y ensalzarla sin ahorrar palabras. Con la mente y el pensamiento hemos visto y contemplado cuánto sufrió, el interrogatorio a que le sometieron y las respuestas que dio, y, en cierto modo, ha aparecido ante nuestros ojos un espectáculo maravilloso: un juez malvado, un ver-

est, unde doceatur. Et si nondum docetur, nondum negetur; sed certe vel dubitetur. Ita tamen ut carnem resurrecturam non dubitetur, spirituale corpus futurum ex animali non dubitetur, corruptibile hoc et mortale hoc induere immortalitatem et incorruptionem non dubitetur: ut *in quod pervenimus, in eo ambulemus* (Phil 3,16). Certe si nimis inquirendo in aliquo forte deviamus; saltem in creatura, non in Creatore deviemus. Conetur unusquisque quantum potuerit, corpus convertere in spiritum, dum tamen in corpus non convertat Deum.

SERMO CCLXXVII A (Caillau-Saint-Yves 1,47)

[PLS 2,417] *(MA 1,243)*
IN NATALE SANCTI VINCENTII, V

1. Vincentii martyris sancti fortissimam et gloriosissimam passionem celebrare Christus sollemniter iubet, et non segniter praedicare. Vidimus animo, et cogitatione conspeximus, quanta pertulerit, quae audierit, quae responderit, et quodammodo ante oculos nostros mirandum spectaculum

dugo sanguinario, un mártir invicto y un combate entre la crueldad y la piedad; de un lado, la locura, y del otro, la victoria. Cuando sonaba en nuestros oídos su lectura, ardía la caridad en nuestros corazones. Quisiéramos, si nos fuera posible, abrazar y besar sus miembros desgarrados, que, con admiración, vimos resistir a tantos suplicios, a la vez que, por un inexpresable afecto, no queríamos que fuesen atormentados. En efecto, ¿quién hay que quiera ver un verdugo enfurecido y a un hombre que, perdida su condición humana, se ensaña contra un cuerpo humano? ¿A quién le agrada contemplar los miembros extendidos sobre el potro del tormento, la figura natural hecha desaparecer por el ingenio del hombre, los huesos descoyuntados por la tensión y puestos al desnudo por los garfios? ¿Quién no se opone a ello? ¿Quién no lo abomina? Y, sin embargo, la justicia del mártir hacía hermosas todas estas cosas, aunque horrorosas en sí. Y tan admirable fortaleza por la fe, por la piedad, por la esperanza del mundo futuro y el amor a Cristo, extendía un hermoso manto de gloria sobre el espantoso y tétrico rostro de los tormentos y llagas. Además, en un único espectáculo hemos repartido los intereses con el perseguidor: a él le deleitaba la pena del mártir; a nosotros, la causa; a él, lo que padecía; a nosotros, el porqué lo padecía; a él, el tormento; a nosotros, la fortaleza; a él, las heridas; a nosotros, la corona; a él, la larga duración de los dolores; a nosotros, el que éstos no conseguían quebrantarle; a él, el que sufría vejaciones en la carne; a nosotros, el que permanecía firme en la fe. De esta forma, a él, donde alimentaba su crueldad, le atormentaba la verdad del

constitutum est: iudex iniquus, tortor cruentus, martyr invictus, crudelitatis pietatisque certamen; et hinc insania, inde victoria. Lectione personante in auribus nostris exarsit caritas in cordibus nostris: amplecti et osculari, si fieri posset, dilaniata illa membra vellemus, quae tantis poenis sufficere mirabamur, et inexplicabili affectu **[418]** quae cruciari nolebamus. Quis enim velit saevientem videre carnificem, et hominem in corpus humanum humanitate amissa furentem? quem cernere libeat divaricatos artus machinatione tormenti? naturae figuram arte humanitatis arreptam, ossa extendendo separata, exarando nudata, quis non adversetur? quis non exhorreat? Et tamen haec omnia et horrenda iustitia martyris pulchra faciebat; et ipsa pro fide, pro pietate, pro spe futuri saeculi, pro caritate Christi tam mirabilis fortitudo tetram et funestam tormentorum et vulnerum faciem decore gloriae perfundebat. Denique in eodem ipso uno spectaculo studia cum persecutore divisimus. Illum delectabat martyris poena, nos causa: illum quae patiebatur, nos quare patiebatur: illum cruciatus, nos virtus: illum vulnera, nos corona: illum quod in doloribus diutissime tenebatur, nos quod minime frangebatur doloribus: illum <quia> vexabatur in carne, nos quia permanebat in fide. Itaque illum ubi sua pascebat imma*(244)*nitas, ibi torquebat martyris veritas; nos

mártir; nosotros, en cambio, apenas soportábamos los horrores ordenados por él, pero vencíamos a medida que decaía Vicente.

2. Pero nuestro luchador no salió victorioso en sí mismo o por sí mismo, sino en aquel y por aquel que, exaltado por encima de todos, otorga la ayuda; que, habiendo sufrido más que todos, dejó el ejemplo. Exhortaba a la lucha el mismo que convoca al premio, y contempla tan atento al que combate, que le ayuda si lo ve en apuros. A su atleta de tal modo le ordena lo que ha de hacer y le presenta lo que va a recibir, que le ayuda también para que no desfallezca. Ore, pues, con sencillez el que quiere luchar con facilidad, vencer con rapidez y reinar lleno de felicidad. Acabamos de escuchar cómo hablaba nuestro consiervo y cómo dejaba convicta, con sus respuestas constantes y veraces, la lengua del perseguidor; pero antes hemos oído lo que decía el Señor: *No sois vosotros los que habláis, sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros*. He aquí cómo éste venció a sus adversarios: porque alabó en el Señor sus palabras. Sabía decir: *En el Señor alabaré la palabra, en el Señor alabaré mi discurso; esperaré en Dios, y no temeré lo que pueda hacerme el hombre*. Hemos visto al mártir sufrir con extrema paciencia tormentos cruelísimos; pero su alma se sometía a Dios, y de él procedía su paciencia. Y para que la fragilidad humana, cediendo, incapaz de resistir, no negara a Cristo, procurando el gozo del enemigo, sabía a quién decir: *Dios mío, líbrame de la mano de mi enemigo, de la mano del que desprecia la ley y del malvado, porque tú eres mi pa-*

autem horrenda quidem iubente vix ferebamus, sed deficiente vincebamus Vincentio.

2. Nec noster tamen ipse luctator in se ipso aut per semet ipsum extitit victor, sed in illo et per illum qui prae omnibus exaltatus praebet auxilium, qui prae omnibus passus reliquit exemplum. Ille exhortatur ad proelium, qui ad praemium vocat; et ita spectat certantem, ut laborantem adiuvet. Athletae suo ita praecipit quid faciat, et proponit quid accipiat, ut etiam ne deficiat subvenit. Oret ergo simpliciter, qui simpliciter vult certare, superare perniciter, regnare feliciter. Audivimus loquentem conservum, et persecutoris linguam constantibus et veracibus responsionibus convincentem; sed prius audivimus dominum dicentem: *non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,20). Ac per hoc iste ideo superavit adversarios suos, quia sermones suos in domino laudavit. Noverat dicere: *in deo laudabo verbum, in domino laudabo sermonem; in deo sperabo, non timebo quid faciat mihi homo* (Ps 55,11-12). Vidimus martyrem immania tormenta patientissime tolerantem: sed deo se subiciebat anima eius, ab ipso enim patientia eius. Et ne humana fragilitas per impatientiam deficiens Christum negaret, et in gaudium veniret inimici, sciebat cui diceret: *deus meus, erue me de manu peccatoris, de manu legem praetereuntis et iniqui:*

ciencia. De esta forma, el cantor de estas palabras indicó cómo debe el cristiano pedir ser liberado del poder de los enemigos: no ciertamente librándose de todo padecimiento, sino soportando con paciencia lo que tenga que sufrir. *Líbrame de la mano del pecador; de la mano del que desprecia la ley y del malvado.* Si deseas saber cómo quiere ser librado, pon atención a lo que sigue: *Porque tú eres mi paciencia.* Gloriosa será la pasión si existe esta piadosa confesión, de forma que *quien se glorie, se glorie en el Señor.* Por tanto, que nadie presuma de sí mismo cuando haya pronunciado un discurso; ni de sus fuerzas cuando resiste a la tentación, puesto que para hablar bien, de él nos viene nuestra sabiduría, y de él nuestra paciencia para soportar los males. Nuestro es el querer, pero se requiere que seamos llamados a querer; cosa nuestra es el pedir, pero no sabemos qué pedir; a nosotros nos toca el recibir; pero ¿qué recibimos, si nada tenemos?; nuestro es el tener, pero ¿qué tenemos, si no recibimos? Por tanto, *el que se glorie, que se glorie en el Señor.* Así, pues, el mártir Vicente fue digno de ser coronado por el Señor, porque en él eligió encontrar su gloria por la sabiduría y la paciencia; digno de esta fiesta solemne, digno de la felicidad eterna, ante cuya consecución son leves las amenazas terrificantes del juez y cuanto pudo infligir el sanguinario verdugo. Sus sufrimientos son cosa pasada, pero nunca ha de pasar lo que recibió. Es cierto que sus miembros fueron maltratados; sus vísceras, destrozadas, una y otra vez cruelmente atormentadas; pero, con todo, a pesar de esa dura realidad y

quoniam tu es patientia **[419]** *mea* (Ps 70,4-5). Sic enim significavit, qui cantavit ista, quomodo christianus petere debeat ab inimicorum erui potestate, non utique nihil patiendo, sed ea quae patitur sustinendo patientissime. *Erue me de manu peccatoris, de manu legem praetereuntis et iniqui.* Si autem quaeris quomodo se velit erui, intende quod sequitur: *quoniam tu es patientia mea.* Ibi est gloriosa passio, ubi pia est ista confessio: ut, *qui gloriatur, in domino glorietur* (1 Cor 1,31). Nemo itaque praesumat de corde suo, cum per*(245)*fecerit sermonem: nemo de viribus, cum temptationem suffert; quia, ut et bona loquamur, ab illo est nostra sapientia: ut et mala sufferamus, ab illo est patientia nostra. Nostrum est ergo velle, sed vocati exigimur ut velimus: nostrum est petere, sed nescimus quid petamus: nostrum est accipere, sed quid accipiamus, si non habemus? nostrum est habere, sed quid habemus, si non accipimus? Proinde *qui gloriatur in domino glorietur.* Dignus itaque martyr Vincentius a domino coronari, in quo elegit et per sapientiam et per patientiam gloriari; dignus sollemni celebritate, dignus felicitate aeterna, pro qua adipiscenda leve quicquid minacissimus iudex terruit, quicquid carnifex cruentus inflixit. Transactum est quippe, quod pertulit; non transiturum est, quod accepit. Certe enim sic vexata sunt membra, sic viscera crucia-

aunque hubiese sido aún mucho más dura, *los padecimientos de este mundo no admiten comparación con la futura gloria que ha de revelarse en nosotros.*

SERMON 278

Tema: La conversión de San Pablo y el perdón de las ofensas (Hech 9,1-30; Mt 6,12).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Tiempo pascual.

1. Hoy se ha leído el texto de los Hechos de los Apóstoles que narra cómo el apóstol Pablo, de perseguidor de los cristianos, se convirtió en heraldo de Cristo. Aun hoy, los mismos lugares de aquellas regiones atestiguan lo que entonces sucedió; ahora lo leemos y lo creemos. La utilidad de este acontecimiento es la que el mismo Apóstol menciona en sus cartas. Dice, en efecto, que a él, instrumento del furor de los judíos tanto en la lapidación del santo mártir Esteban como en la tarea de descubrir a los demás y conducirlos al castigo, se le concedió el perdón de todos sus pecados y de aquel frenesí y locura que arrastraba a los cristianos a la muerte, para que nadie, aunque se halle envuelto en grandes pecados y apresado en la

ta, tam crebro et tam crudeliter repetita tormenta, sic, sic, quemadmodum facta sunt ista, et si fierent multo graviora, *non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18).

SERMO CCLXXVIII **[PL 38,1268]**

DE VOCATIONI APOSTOLI PAULI, ET COMMENDATIONE DOMINICAE ORATIONIS PRO SOLEMNITATE CONVERSIONIS S. PAULI, I

CAPUT I.—1. *Paulus ex persecutore praedicator Christi. Gratiae Dei exemplum in Paulo datum, ne aliquis peccator desperet.*—Hodie lectio de Actibus Apostolorum haec pronuntiata est, ubi apostolus Paulus ex persecutore Christianorum, annuntiator Christi factus est. Hodie in illis regionibus etiam loca ipsa testantur, quod tunc gestum est: et nunc legitur, et creditur. Utilitas autem rei gestae huius haec est, quam Apostolus ipse commemorat in Epistolis suis. Dicit enim ad hoc sibi veniam datam omnium peccatorum suorum, et illius furoris atque insaniae qua pertrahebat Christianos ad necem, qui minister erat furoris Iudaeorum, sive in lapidatione **[1269]** sancti martyris Stephani, sive in ceteris exhibendis et adducendis ad poenan; ut nemo de se desperet, qui fuerit

red de los mayores crímenes, pierda la esperanza, como si le estuviesen cerradas las puertas del perdón, en el caso de que se convirtiese a quien, pendiente de la cruz, oró por sus perseguidores, diciendo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* De perseguidor, se convirtió en predicador y doctor de los gentiles. *Antes fui blasfemo, perseguidor y violento; pero he alcanzado misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad para ejemplo de los que habían de creer en él para la vida eterna.* Por la gracia de Dios, pues, somos liberados de nuestros pecados, que nos tienen enfermos. Suya, suya es la medicina que sana el alma, pues ella pudo herirse a sí misma, pero no pudo sanarse.

2. En efecto, incluso por lo que se refiere al cuerpo, el hombre tiene en su poder el enfermar, pero no el restablecerse. Si se excede en algo viviendo intemperantemente y hace lo que es dañoso o va en contra de la salud, si quiere, le basta un día para caer enfermo; pero, una vez que ha caído, no se restablece con la misma facilidad. Para enfermar, él mismo se entregó a la destemplanza, mas para restablecerse recurre al médico en busca de la curación. Como dije, no puede tener en su potestad el recuperar la salud, de la misma manera que tiene en su poder el arruinarla.

Dígase lo mismo con referencia al alma. Por su pecado, el hombre fue a caer en la muerte, de forma que el convertirse de

magnis peccatis involutus, et magnis sceleribus irretitus, quasi veniam non sit accepturus, si conversus fuerit ad eum, qui pendens in cruce oravit pro persecutoribus dicens: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Factus est ille ex persecutore praedicator et doctor Gentium. *Fui primo,* inquit, *blasphemus et persecutor et iniuriosus: sed ideo misericordiam consecutus sum, ut in me primo ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam* (1 Tim 1,13.16). Gratia enim Dei salvi efficimur a peccatis nostris, in quibus aegrotamus. Illius, illius medicina est, quae sanat animam. Nam se ipsa vulnerare potuit, sanare non potuit.

2. *Aegrotare et convalescere non aeque habet homo in potestate. Ex libera hominis voluntate semen mortis. Medicus proprie quis.*—Namque et in ipso corpore in potestate habet homo aegrotare, convalescere autem non ita habet in potestate. Si enim excedat modum, et intemperanter vivat, faciatque illa quae sunt incommoda valetudini, et expugnantia sanitatem, uno die, si vult, cadit in morbos; non autem cum ceciderit, convalescit. Ut enim aegrotet, se ipsum adhibet ad intemperantiam; ut autem convalescat, medicum adhibet ad salutem. Non enim potest, ut diximus, in potestate habere recipiendam sanitatem, quomodo habet in potestate amittendam.

CAPUT II.—Sic etiam secundum animam, ut peccando in mortem caderet homo, ut ex immortali mortalis fieret, ut subderetur diabolo seductori,

inmortal en mortal y el someterse al diablo seductor dependió de su libre albedrío. Obra del mismo fue el inclinarse a las cosas inferiores, abandonando las superiores, y prestar oído a la serpiente, cerrándoselo a Dios. Puesto entre el preceptor y el seductor, aceptó obedecer al seductor antes que al preceptor. Sobre una misma cosa oyó a Dios y al diablo. ¿Por qué, pues, no dio crédito al mejor? En consecuencia, luego encontró que era verdad lo que había dicho Dios, y falso lo que había prometido el diablo. Este origen primero de todos nuestros males, esta raíz de todas las miserias, esta semilla de la muerte, procede de la propia y libre voluntad del primer hombre, quien fue hecho tal que, si obedecía a Dios, sería por siempre dichoso e inmortal; si, en cambio, descuidaba y despreciaba el precepto de quien quería mantener en él la salud perpetua, iría a parar en el morbo de la mortalidad. Pero el médico fue despreciado por el sano, a quien ahora cura enfermo. Unas son, en efecto, las prescripciones médicas para conservar la salud —se dan a los sanos para que no enfermen—, y otras las que reciben quienes ya están enfermos para que recuperen la salud que perdieron. Era un bien para el hombre el obedecer al médico cuando aún estaba sano, para no necesitar después de él. Pues *no necesitan de médico los sanos, sino los enfermos.* Se llama médico propiamente a aquel gracias al cual se recupera la salud. Pero incluso los sanos tienen necesidad de Dios como médico para conservarse en ella. Era un bien para él el conservar la salud indeficiente en que había sido creado. Lo despreció, cometió

fuit in eius libero arbitrio; quo ad inferiora declinando superiora deseruit, et aurem praebendo serpenti, aurem clausit ad Deum, atque constitutus inter praeceptorem et seductorem, magis seductori quam praeceptori obtemperare delegit. Unde enim audivit Deum, inde audivit diabolum. Quare ergo non potius meliori credidit? Ideoque invenit verum esse quod praedixerat Deus, falsum quod promiserat diabolus. Haec prima origo malorum nostrorum, haec radix omnium miseriarum, hoc semen mortis ex propria et libera voluntate primi hominis: qui sic est factus, ut si oboediret Deo, semper beatus et immortalis esset; si neglegeret et contemneret praeceptum eius, qui volebat in illo salutem perpetuam custodire, in morbum mortalitatis irrueret. Tunc ergo medicus a sano *contemptus est, nunc curat aegrotum. Alia sunt enim praecepta, quae* dat medicina ad tenendam sanitatem; sanis enim dantur, ne aegrotent: alia sunt autem, quae iam aegroti accipiunt, ut recuperent quod amiserunt.

CAPUT III.—Bonum erat homini ut oboediret medico, cum sanus esset, ne medicus illi opus esset. *Non est* enim *opus sanis medicus, sed aegrotantibus* (Mt 9,12). Proprie quippe medicus dicitur, per quem sanitas recuperatur. Nam semper Deus medicus opus est etiam sanis, ut sanitas ipsa teneatur. Bonum ergo illi erat tenere perpetuam sanitatem,

abusos, y por su intemperancia cayó en la enfermedad de esta mortalidad. Aunque sea ahora, escuche las prescripciones del médico, para poder salir de la situación en que se metió por su pecado.

3. Hermanos, por lo que se refiere a la medicina, si el que está sano hace lo que prescribe la ciencia médica, se mantiene sano; pero, cuando comienza a enfermar, comienza también a dar oído a las prescripciones y a cumplirlas, si en verdad se preocupa de recuperar la salud plena e íntegra; mas no por el hecho de comenzar a cumplirlas sana de repente, sino que debe hacerlo durante un cierto período de tiempo para recuperar la salud que perdió por falta de templanza. El haber comenzado a hacer caso de las prescripciones médicas le sirve para que no progrese la enfermedad, y no sólo para evitar ponerse peor, sino también para que comience a mejorar quien poco a poco volverá a ponerse sano. Cuando el hombre advierte que la enfermedad desaparece gradualmente, recobra la esperanza de la curación total. De esta forma, ¿en qué otra cosa consiste el vivir rectamente en esta vida sino en escuchar y cumplir los preceptos de la ley? ¿Entonces están ya sanos todos los que cumplen sus preceptos? Aún no, pero los cumplen para estarlo. No desfallezcan en su cumplimiento, porque lo que se perdió de golpe sólo se recupera poco a poco. Si el hombre volviese al instante al primitivo estado de bienaventuranza, el caer en la muerte por el pecado hubiese sido para él un juego.

4. Supongamos, por ejemplo, que alguien cayó enfermo

in qua conditus erat. **[1270]** Contempsit, abusus est, intemperantia sua decidit in malam valetudinem huius mortalitatis: audiat vel modo praecipientem medicum, ut possit inde surgere, quo per peccatum, ipse decubuit.

3. *Aegrotus praecepta medici observando nonnisi paulatim fit sanus.* Sed plane, fratres, quemadmodum in ipsa medicina sanus faciendo quae imperat sapientia salutis, manet in eo quod habet; si autem coeperit aegrotare, incipit audire praeceptum, et incipit facere, si vere curat recipere bonam et integram valetudinem; cum autem coeperit id facere, non continuo iam sanus est; sed diu observando pervenit ad illam sanitatem, quam minus temperando perdiderat: hoc illi autem prodest quod iam incipit observare, ne augeat aegritudinem, et ut non solum deterior non fiat, sed etiam incipiat melius habere, qui paulatim fit sanus; spes est enim perfectae sanitatis, quando incipit homo minus minusque aegrotare. Sic etiam iuste vivere in hac vita, quid est aliud, nisi audire praecepta legis, iam sani sunt? Nondum: sed ut sani fiant, faciunt. Non deficiant faciendo: quia paulatim recipitur quod semel amissum est. Si enim cito rediret homo ad pristinam beatitudinem, ludus illi esset peccando cadere in mortem.

CAPUT IV.—4. *Cum praeceptis medici ferendus etiam dolor sectionis.* Cecidit quisque, verbi gratia, in morbum corporis per intemperantiam,

por destemplanza. Le ha nacido algo en el cuerpo que es preciso cortar; sin duda alguna, tendrá que sufrir dolores, pero tales dolores no dejarán de dar su fruto. Si no quiere sufrir el dolor del bisturí, tendrá que aguantar los gusanos de la podredumbre. Comienza, pues, el médico a decirle: «Guarda esto y aquello, no toques lo otro, no comas o bebas tal cosa, no estés preocupado por tal otra.» Comienza a llevar a la práctica lo dicho y cumple todas las prescripciones, pero aún no está sano. ¿De qué le sirve todo ello? Para que la enfermedad que le acosa no vaya en aumento e incluso para que disminuya. ¿Qué hacer a continuación? Es preciso que, además de lo anterior, intervenga el quirurgo y le inflija dolores saludables. Si el que tiene una llaga en putrefacción pregunta: «¿De qué me sirve el cumplir las prescripciones, si he de sufrir el bisturí?», se le responderá: «Ambas cosas son necesarias para tu curación: guardar lo prescrito y soportar los dolores. Tan grande es el mal que te procuraste al no cuidarte cuando estabas sano.» Obedece, por tanto, al médico hasta que sanes; las molestias que padeces son resultado de tu úlcera.

5. Así vino a los afligidos y fatigados el médico Cristo, que dijo: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.* Convoca a los pecadores a la paz, y a los enfermos a la curación. Ordena la fe, la continencia, la templanza, la sobriedad; refrena el deseo de dinero; nos dice qué hemos de hacer, qué hemos de observar. De quien observa sus preceptos, ya puede

natum est illi aliquid in corpore, quod opus est etiam secari: sine dubio dolores passurus est; sed dolores illi non erunt infructuosi. Si dolores sectionis pati non vult, vermes putredinis patietur. Incipit ergo dicere medicus: Observa illud atque illud, hoc noli tangere, noli isto cibo uti vel potu, inquietus esse ad illam rem noli. Incipit facere, iam observans est praeceptorum; sed nondum sanus. Quo ergo valet quod observat? Ne pestis quae illi accidit augeatur, atque ut etiam minuatur. Quid ergo sequitur? Accedat oportet ad observationem praeceptorum etiam medici secantis manus, et dolores salubres infligentis. Si ergo ille positus in ulcere putrido dicat: Qui mihi prodest quia observo praecepta, si dolores patior sectionis? respondetur: Sed utroque curaberis, et observantia praeceptorum, et tolerantia dolorum. Tantum est enim quod fecisti tibi, non observando cum sanus esses. Acquiesce itaque medico, donec saneris: meritum est enim ulceris tui, quidquid pateris molestiarum.

CAPUT V.—5. *Christus medicus quomodo nos paulatim sanat.*—Sic venit ad afflictum et laborantem medicus Christus, qui ait: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus. Non veni vocare iustos, sed peccatores* (Mt 9,12.13). Vocat peccatores ad pacem, vocat aegrotantes ad sanitatem. Imperat fidem, imperat continentiam, temperantiam, sobrietatem; refrenat concupiscentiam avaritiae; dicit quid faciamus, quid obser-

decirse que vive de acuerdo con lo que ordena la medicina, pero aún no ha alcanzado aquella salud plena que promete Dios por boca del Apóstol al decir: *Conviene que esto corruptible se revista de incorrupción, y esto mortal, de inmortalidad. Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»* Entonces la salud será plena, y seremos iguales a los ángeles. Pero ahora, hermanos míos, antes de que eso llegue, cuando comencemos a observar las prescripciones del médico, incluso cuando sufrimos algunas tentaciones y tribulaciones, no hemos de pensar que estamos perdiendo el tiempo al observarlas porque parezca que tales prescripciones aumentan el dolor. El sufrir esas tribulaciones está indicando la presencia de la mano del médico cirujano, no la sentencia del juez que condena. Se hace esto con la mirada puesta en la curación total: suframos y soportemos los dolores. Dulce es el pecado, pero esa dulzura perniciosa se digiere sólo mediante la amargura de la tribulación. El mal te deleitaba cuando lo cometiste, pero al cometerlo fuiste a dar en la enfermedad. La medicina actúa al contrario: te procura un dolor temporal para que alcances la salud duradera. Sírvete de ella y no la rechaces.

6. Y, ante todo, ten siempre contigo aquel antídoto de tanta eficacia contra toda clase de podredumbre, contra el veneno de cualquier pecado, a saber: decir, y decir sinceramente

vemus. Qui observat haec, iam potest dici iuste vivere secundum praeceptum medicinae; sed nondum recepit illam sanitatem et illam integram va[1271]letudinem, quam Deus promittit per Apostolum, dicens: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. Tunc fiet sermo qui scriptus est, Absorpta est mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,53-55) Tunc plena sanitas erit, et cum Angelis sanctis aequalitas. Sed modo antequam fiat, fratres mei, cum coeperimus observare praecepta, quae medicus praecipit, quando patimur etiam aliquas tentationes et tribulationes, non putemus nos sine causa observare, quia maior dolor videtur sequi praecepta illa quae observas. Quod enim pateris tribulationes, manus est secantis medici, non sententia iudicis punientis. Fit hoc ut perfecta sit sanitas: patiamur, feramus dolores. Dulce peccatum est: per amaritudines ergo tribulationis perniciosa dulcedo digeratur. Delectabat te, quando fecisti malum: sed incidisti in infirmitatem faciendo. A contrario medicina est, facit tibi ad tempus dolorem, ut recipias perpetuam sanitatem. Utere illa, et noli repellere.

CAPUT VI.—6. *Antidotum contra omnia peccata. Duobus peccatorum generibus duo opponuntur praecepta.*—Sane ante omnia illud antidotum non recedat, quod contra omnes putredines, contra omnium peccatorum venena plurimum valet, ut dicas, et verum dicas Domino Deo tuo:

al Señor tu Dios: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Tal es el pacto que el médico hizo y firmó con los enfermos. Hay dos clases de pecado: uno contra Dios y otro contra el prójimo. De aquí aquellos dos preceptos de los que pende toda la ley y los profetas: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos está contenido también el decálogo de los mandamientos de la ley, en el que tres se refieren al amor de Dios y siete al del prójimo. De ellos hemos hablado lo suficiente en otras ocasiones [1].

7. Dado que son dos los preceptos, son también dos las clases de pecado: o se peca contra Dios o se peca contra el hombre. Pero se peca también contra Dios profanando su templo en tu propia persona, pues Dios te redimió con la sangre de su Hijo. Aunque, antes de ser redimido, ¿de quién eras siervo sino del que creó todas las cosas? Redimiéndote con la sangre de su Hijo, quiso que fueras suyo de un modo en cierta manera peculiar. *No sois de vuestra propiedad, pues habéis sido comprados a gran precio; glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.* El que te redimió hizo de ti su morada. ¿Quieres tú, acaso, derribar tu casa? Tampoco Dios la suya, es decir, tú mismo. Si no tienes compasión de ti en atención a ti mismo, tenla en atención a Dios, que te hizo templo suyo. *El templo*

Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris (Mt 6,12). Hoc enim pactum cum aegrotis medicus conscripsit atque firmavit. Quoniam duo sunt genera peccatorum: unum quo in Deum, alterum quo in hominem peccatur. Unde etiam duo sunt praecepta illa, in quibus tota Lex pendet et Prophetae: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua; et diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (ib., 22,37-40). Et in his continetur etiam decalogus praeceptorum Legis, ubi tria praecepta pertinent ad dilectionem Dei, septem ad proximi: de quibus satis aliquando tractavimus.

CAPUT VII.—7. *Peccat in Deum, qui in se corrumpit templum eius.* Quomodo ergo duo sunt praecepta, sic et duo genera peccatorum. Aut enim in Deum peccatur, aut in hominem. Peccatur autem in Deum, etiam corrumpendo templum eius in te: etenim Deus redemit te sanguine Filii sui. Quanquam et antequam redimereris, cuius servus eras, nisi eius qui condidit omnia? Peculiariter quodam modo te habere voluit redemptum sanguine Filii sui. *Et non estis vestri,* inquit Apostolus; *empti enim estis pretio magno: glorificate et portate Deum in corpore vestro* (1 Cor 6,19-20). Ergo ille a quo redemptus es, fecit te domum suam. Numquid tu vis everti domum tuam? Sic nec Deus suam, hoc est, te ipsum. Si tibi non parcis propter te ipsum, parce tibi propter

[1] Véanse los serm.8,18 (= FRANGIPANE I) y 9,6.

de Dios es santo, dijo, *y sois vosotros;* y: *A quien destruya el templo de Dios, Dios lo destruirá.* Cuando los hombres cometen estos pecados, piensan que no pecan, puesto que, según ellos, no dañan a ningún hombre.

8. Quiero intimar a vuestra santidad, en cuanto la brevedad del tiempo me lo permita, cuánto mal se hacen los que se destruyen a sí mismos por la voracidad, la embriaguez y la fornicación. Cuando se les reprende, responden: «He actuado dentro de mi derecho y de lo que me pertenece; ¿a quién he arrebatado algo? ¿A quién he quitado algo? ¿Contra quién he obrado? Quiero pasarlo bien con las cosas que Dios me dio.» Parece un santo, como si no dañara a nadie. Pero ¿cómo puede ser inocente quien no tiene compasión consigo mismo? Es inocente el que a nadie daña, porque la regla del amor al prójimo comienza por amarse a uno mismo. Así lo dijo el Señor: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ¿Cómo quedará a salvo en ti el amor al prójimo, cuando hieres con tu intemperancia el amor que te debes? Además, Dios te dice: «Cuando aceptas destruirte con tus embriagueces, no derrumbas la casa de un cualquiera, sino la mía propia. ¿Dónde habitaré en adelante? ¿Entre estos escombros? ¿Entre estas inmundicias? Si fueras a recibir como huésped a cualquier siervo mío, arreglarías y limpiarías la casa a la que él iba a entrar; ¿y no limpias tu corazón adonde yo quiero habitar?»

9. Me he referido, hermanos, a una sola cosa, para que

Deum, qui te fecit templum suum. *Templum enim Dei sanctum est,* inquit, *quod estis vos;* et, *Qui templum Dei corruperit, corrumpet illum Deus* (ib., 3,17). Quae peccata homines quando faciunt, putant se non peccare, quia nulli homini nocent.

[1272] CAPUT VIII.—8. *Corruptores sui, non innocentes. Innocens quis.*—Hoc itaque volo intimare Sanctitati vestrae, quantum breve tempus admittit, quid mali faciant, qui se ipsos corrumpunt voracitate, ebrietate, fornicatione; et reprehendentibus respondent: Feci de ratione mea, de possessione mea; cui quid rapui? cui quid abstuli? contra quem feci? Bene mihi sit volo, ex eo quod Deus mihi dedit. Videtur iste innocens, quod quasi nulli noceat. Sed quomodo est innocens, qui non parcit sibi? Ille enim innocens est, qui nulli nocet; quia dilectionis proximi regula ab ipso est. Hoc enim dixit Deus: *Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Mt 22,39). Quomodo ergo in te salva est dilectio proximi, quando dilectio tui per intemperantiam vulneratur? Deinde dicit tibi Deus: Cum per ebrietatem corrumpere te vis, non cuiuslibet domum evertis, sed domum meam. Ubi habitabo? In istis ruinis? in istis sordibus? Si hospitem reciperes aliquem servum meum, reficeres et mundares domum, quo intraret servus meus; non mundas cor, ubi habitare ego volo?

CAPUT IX.—9. *Modus in rerum concessarum usu difficile tenetur. Usus uxoris immoderatus, nisi liberorum procreandorum causa fiat.* Unam ergo rem commemoravi, fratres, ut videatis quomodo peccent, qui

veáis cómo pecan quienes se destruyen a sí mismos, a la vez que se creen inocentes. Mas como, dada la fragilidad y la mortalidad de esta vida, es difícil que el hombre no se exceda un tanto en las cosas de que tiene que servirse necesariamente, ha de aplicarse aquel remedio: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores,* si se dice, y se dice con sinceridad. Se te prohíbe cometer adulterio para no dañar al prójimo. Como no quieres que ningún otro hombre se acerque a tu mujer, así tampoco debes tú acercarte a la de otro. Si usas inmoderadamente de la tuya [2], ¿crees que dañas a alguien, dado que usas la tuya? Una vez concedido que la usas inmoderadamente, profanas en ti el templo de Dios. Nadie de fuera te acusará; mas ¿qué respuesta dará tu conciencia a Dios, que te dice por boca del Apóstol: *Sepa cada uno de vosotros poseer su vaso en santidad y honor; no con deseos pecaminosos, como los gentiles, que ignoran a Dios?* ¿Quién hay que, teniendo esposa, use de ella de tal modo que no exceda la norma de la procreación de los hijos? Con esta finalidad se le ha dado; prueba de ello son las actas matrimoniales [3]. Has pactado las condiciones bajo las cuales te llevas la mujer; lo escrito en el contrato suena así para ti: *Para procrear hijos.* Si te es posible, pues, no te acerques a ella más que para procrear hijos. Si te excedes, será contra lo escrito en las actas y contra

se ipsos corrumpunt, cum sibi innocentes videntur. Sed quoniam in ipsa fragilitate et mortalitate vitae huius difficile est ut homo non excedat modum aliquantum in his rebus, quibus ad necessitatem utitur; adhibendum est illud remedium: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;* si dicatur, et vere dicatur. Adulterium facere prohiberis, ne noceas proximo. Quomodo enim non vis accedi ad tuam, sic non debes accedere ad alienam uxorem. Si autem tua intemperantius usus fueris, numquid videris nocere alicui, quia uteris tua? Sed en ipso concesso immoderatius utendo, corrumpis in te templum Dei. Nemo te accusat extraneus; sed quod responsum dabit conscientia tua Deo dicenti per Apostolum: *Ut sciat unusquisque vestrum suum vas possidere in sanctificatione et honore; non in morbo desideriorum, sicuti Gentes quae ignorant Deum* (1 Thess 4,4-5)? Quis est autem habens uxorem, qui eo modo utatur uxore, ut non excedat legem liberos procreandi? Ad hoc enim data est: convincunt te tabulae quae scribuntur in matrimonio. Pactus es quemadmodum duceres: sonat tibi scriptura pactionis, «Liberorum procreandorum causa». Non ergo accedas, si potes, nisi liberorum procreandorum causa. Si modum excesseris, contra illas tabulas facies et contra pactum. Nonne manifestum est? Eris mendax,

[2] Es decir, no con el fin exclusivo de la procreación de los hijos. En el serm.351,5 dice textualmente: «La unión de ambos sexos está exenta de pecado sólo cuando tiene lugar con el fin de la procreación». Véase la nota complementaria 26 del vol.VII p.753: *El uso del matrimonio.*

[3] Es decir, el acta del matrimonio contraído. Véase la nota complementaria 27 del vol.VII p.753: *Las «tablas» matrimoniales.*

el pacto. ¿No está claro? Serás un mentiroso y un violador del contrato; Dios busca en ti la integridad de su templo y no la encuentra; no por haber usado de tu mujer, sino por haberlo hecho inmoderadamente. También bebes vino de tu bodega; pero, si bebes hasta emborracharte, no por el hecho de haber bebido del tuyo, ya no pecaste, pues convertiste el don de Dios en instrumento para tu corrupción.

10. ¿Qué decir, pues, hermanos? Ciertamente está claro, y lo proclama la conciencia de todos, que es difícil usar de las cosas permitidas sin excederse un tanto. Pero, cuando te excedes, ofendes a Dios, de quien eres templo. *El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros.* Que nadie se engañe: *A quien destruya el templo de Dios, Dios lo destruirá.* La sentencia está dictada; quedas declarado reo. ¿Qué dirás en tus oraciones cuando ores a Dios, a quien ofendes en su templo y a quien arrojas de él? ¿Cuándo volverás a limpiar la casa de Dios que eres tú? ¿Cómo le harás volver a ti? ¿Cómo, a no ser diciendo con corazón sincero, de palabra y de obra: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?* ¿Quién te acusará de servirte inmoderadamente de tu alimento, tu bebida y tu mujer? Ningún hombre te acusará; pero, dado que Dios te arguye exigiéndote la integridad de su templo y la santidad de su morada, él mismo te dio el remedio, como diciéndote: «Si, traspasando la moderación, me ofendes, yo te consideraré culpable incluso allí donde ningún hombre te

et pacti violator: et quaerit in te Deus integritatem templi sui, et non invenit; non quia tua usus es, sed quia immoderate usus es. Nam et vinum de apotheca tua bibis, et tamen si sic bibis, ut inebrieris, non quia re tua usus es, ideo non peccasti: donum enim Dei convertisti ad corruptionem tuam.

CAPUT X.—10. *Deus ipse offenditur usu rerum concessarum immoderato. Remedium contra peccata* **[1273]** *eiusmodi immoderationis.*—Quid ergo, fratres? Certe manifestum est, et renuntiat omnium conscientia, quia difficile est sic uti rebus concessis, ut non aliquantulum excedatur modus. Quando autem excesseris modum, offendis Deum, cuius templum es. *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.* Nemo se fallat: *Quisquis templum Dei corruperit, corrumpet illum Deus* (1 Cor 3,17). Dicta sententia est, teneris reus. Quid dicturus es in orationibus tuis, quando rogabis Deum, quem offendis in templo suo, quem pellis de templo suo? Quomodo mundabis rursus in te domum Dei? quomodo eum reduces ad te? Quomodo, nisi dicendo ex vero corde tuo, et verbis et factis, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris?* Quis enim te accusabit immoderate utentem tuo cibo, tuo potu, tua coniuge? Nemo accusabit hominum: sed tamen quia Deus arguit, exigens de te integritatem templi sui et incorruptionem habitationis suae, dedit tibi remedium, tanquam dicens: Si excedendo modum offendis me,

acusa; perdona al hombre que pecó contra ti, para que te perdone el haber pecado contra mí.»

11. Retened esto firmemente, hermanos. Quien renuncie a este antídoto no le quedará esperanza ninguna de recobrar la salud. A quien me diga: «No perdonaré los pecados que pudieran cometer los hombres contra mí», no tengo dónde agarrarme para garantizarle la curación. Yo no puedo prometer lo que no ha prometido Dios, pues dejaría de ser dispensador de su palabra, para convertirme en dispensador de la de la serpiente. La serpiente, en efecto, prometió un bien para quien pecase; Dios, en cambio, amenazó con la muerte. ¿Qué le aconteció a aquel hombre sino lo que había amenazado Dios? La promesa de la serpiente quedó muy lejos de él. ¿Queréis, pues, hermanos, que os diga: «Aunque pequéis, aunque no perdonéis los pecados a los hombres, recibiréis la salud plena, porque, viniendo Cristo Jesús, concederá el perdón a todos»? No lo digo, porque no lo escucho; yo no digo lo que no se me ha dicho. Es cierto que Dios promete el perdón al pecador; pero perdona todos los pecados pasados a los convertidos, a los creyentes y a los bautizados. Esto es lo que leo, esto me atrevo a prometerlo, esto prometo, y lo que yo prometo, se me promete a mí. Todos lo escuchamos cuando se lee, pues somos todos condiscípulos: en esta escuela hay un solo maestro [4].

12. A quienes se han convertido se les perdonan todos

et ego tenebo te reum, ubi te nullus hominum accusat; dimitte homini quod in te peccavit, ut dimittam tibi quod peccas in me.

CAPUT XI.—11. *Contempto illo remedio non remanet spes ulla salutis.*—Tenete istud fortiter, fratres. Qui enim et ad huiusmodi antidotum renuntiaverit, nulla illi spes salutis omnino remanebit. Qui mihi dixerit: Non remitto peccata, quae in me forte homines peccant; non est unde illi promittam salutem. Non enim possum ego promittere, quod non promittit Deus. Ero enim non dispensator verbi Dei, sed dispensator serpentis. Serpens enim promisit bonum peccanti, Deus autem mortem minatus est. Quid enim illi evenit, nisi quod minatus est Deus? Et longe ab eo factum est, quod ille pollicitus est. Vultis ergo, fratres, ut dicam vobis: Etsi peccaveritis, etsi non dimiseritis peccata hominibus, prorsus salvi eritis, cum venerit Christus Iesus, omnibus indulgentiam dabit? Non dico, quia non audio: non dico quod mihi non dicitur. Promittit quidem Deus indulgentiam peccatori, sed praeterita omnia dimittens conversis, credentibus, baptizatis. Hoc lego, audeo promittere, hoc promitto, et quod promitto promittitur mihi. Et cum legitur, omnes audimus: condiscipuli enim sumus, unus magister est in ista schola.

CAPUT XII.—12. *Peccata gravia, quae paenitentiae laborem exigunt vehementiorem. Levia peccata multitudine opprimunt, nisi a Deo dimittantur.*—Omnia ergo praeterita conversis dimittuntur; ceterum huius

[4] Idea frecuente en el Santo; véanse los serm.23,2; 261,2; 270,1; 292,1; 298,5.

sus pecados pasados. Por lo demás, en esta vida hay algunos graves y mortales que no se perdonan si no es mediante el intensísimo dolor de la humillación del corazón, de la contrición del espíritu y del sufrimiento de la penitencia [5]. Estos se perdonan en virtud de las llaves de la Iglesia. Si, pues, comienzas a condenarte a ti mismo, si comienzas a disgustarte contigo, vendrá Dios para compadecerse de ti. Quien se castiga a sí mismo, hace una buena penitencia. Conviene que sea severo consigo para que Dios sea misericordioso con él. Como dice David: *Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.* ¿Pero en atención a qué? Lo dice en el mismo salmo: *Pues yo reconozco mi maldad, y mi pecado está siempre en mi presencia.* Si tú mismo lo reconoces, él lo perdona. Hay, sin embargo, otros pecados leves y menudos que no pueden evitarse; que ciertamente parecen pequeños, pero oprimen por su cantidad. Pues también un muelo de trigo se compone de granos menudísimos, y, sin embargo, con él se cargan las naves; y, si se llenan más de lo debido, se hunden. Cae un rayo sobre alguien y lo mata; pero también la lluvia, si es persistente, mata a muchos con sus menudísimas gotas. El primero mata de un solo golpe; la segunda, a fuerza de muchas gotas. Las grandes fieras matan al hombre de una sola dentellada; pero también las pequeñas, cuando se juntan muchas, con frecuencia causan la muerte, y causan tanto daño que el pueblo soberbio del faraón mereció ser castigado con esta clase de tormentos. Estos pecados, aunque sean menudos, son tantos que, reunidos, forman un montón

vitae sunt quaedam gravia et mortifera, quae nisi per vehementissimam molestiam humiliationis cordis et contritionis spiritus et tribulationis paenitentiae non relaxantur. Haec dimittuntur per claves Ecclesiae. Si enim tu te coeperis iudicare, si tibi coeperis displicere, Deus veniet, ut misereatur. Si tu te punire volueris, parcet ille. Qui autem agit bene paenitentiam, suus ipse punitor est. Sit oportet ipse severus in se, ut in eum sit misericors Deus; quomodo dicit David: *Averte* **[1274]** *faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele.* Sed quo merito? Ait in ipso psalmo: *Quoniam iniquitatem meam ego agnosco, et peccatum meum ante me est semper* (Ps 50,11.5). Si ergo tu agnoscis, ille ignoscit. Sunt autem peccata levia et minuta, quae devitari omnino non possunt, quae quidem videntur minora, sed multitudine premunt. Nam et acervus frumenti minutissimis granis colligitur, et tamen onerantur inde naves; et si amplius onerentur, demerguntur. Unum fulmen deicit aliquem, et occidit; sed et si pluvia sit nimia, minutissimis guttis tamen multos interficit. Illud uno ictu perimit, illa ex multitudine exstinguit. Magnae bestiae uno morsu occidunt hominem: minutae autem cum fuerint multae congregatae, plerumque interimunt, et talem perniciem inferunt, ut poenis huiusmodi gens superba Pharaonis iudicari meruerit. Si ergo,

[5] Se está refiriendo a la penitencia oficial y pública. Véanse los serm.351 y 352.

capaz de aplastarte; pero Dios es tan bueno que perdona también éstos, sin los cuales es imposible vivir en esta vida. Mas ¿cómo podrá perdonártelos, si tú no perdonas los que se cometen contra ti?

13. Esta sentencia es para el corazón del hombre como las tinajas para achicar el agua de la nave en el mar. Es imposible que no pase agua por las rendijas de su estructura. Agregándose paulatinamente gota a gota, se junta tal cantidad de agua que, si no se la achica, se hunde la nave. De idéntica manera, en esta vida tenemos ciertas rendijas, propias de nuestra mortalidad y fragilidad, a través de las cuales entra el pecado, procedente de las olas de este mundo. Agarremos esta sentencia, cual si fuera un cántaro, para echar el agua fuera y evitar el hundimiento. Perdonemos las deudas a nuestros deudores, para que Dios nos perdone las nuestras. Mediante esta sentencia, si aconteciere que la dices sinceramente, echas fuera toda el agua que se había introducido. Pero sé cauto; aún te hallas en alta mar. No te basta con hacerlo una vez, a no ser que, atravesando este mar, hayas llegado a la tierra firme y sólida de la patria, donde ninguna ola te sacudirá ni tendrás que perdonar, porque nadie te ofenderá; ni pedirás que se te perdone, porque a nadie ofenderás.

14. Pienso haber insistido lo suficiente a vuestra caridad sobre este punto; pero, a causa de estas olas que nos ponen en peligro, os exhorto a aferraros a este remedio saludable. Y si

quamvis minuta sint ista peccata, tamen quia tam multa sunt, ut congregata acervum faciant, quo te premant; bonus est Deus, qui etiam ipsa dimittit, sine quibus non potest ista vita duci. Quomodo autem dimittit, si tu non dimittas quae in te committuntur?

CAPUT XIII.—13. *Sentinare, debita debitoribus nostris dimittendo.* Sententia ista sic est in corde hominis, quomodo cadus, unde sentinatur navis in pelago. Non potest enim nisi aquam admittere per rimas compaginis suae. Paulatim tamen adhibendo tenuem liquorem, facit multam collectionem, ita ut si non exhauriatur, navem opprimat. Sic et in ista vita habemus quasdam mortalitatis fragilitatisque nostrae rimulas, per quas intrat peccatum de fluctibus huius saeculi. Arripiamus, tanquam sitellam, istam sententiam, ut sentinemus, ne demergamur. Dimittamus debita debitoribus nostris, ut dimittat nobis Deus debita nostra. Per hanc sententiam (si fiat, ut vere dicatur) exhauris quidquid influxerat. Sed cautus esto: adhuc enim in mari es. Nam cum hoc semel feceris, non sufficit, nisi perveneris traiecto isto mari ad illam patriae soliditatem et firmitatem, ubi nullis fluctibus quatiaris, nec dimittas quod in te non admittitur, nec tibi dimitti velis quod non admittis.

CAPUT XIV.—14. *Odium cito deponendum, ne corrumpat cor.*—Satis me hoc commendasse arbitror Caritati vestrae, et commendo propter fluctus istos, in quibus periclitamur, remedium salutare teneamus. Et

Dios no soporta a quien no perdona a quien le haya dañado, ved cuán grande es el pecado de quien premeditadamente daña al inocente. Reflexionen, pues, nuestros hermanos y vean si tienen contra alguien alguna amargura, fruto del odio. Si no las han perdonado ya, al menos en estos días vean cómo echarlas de sus corazones. O, si se consideran seguros, echen vinagre en los cántaros en los que acostumbraron a guardar el vino bueno. Son cautos, y no lo echan por no estropear la vasija; ¿y dejan caer el odio en su corazón, sin temer que llegue a corromperlos? Conservad, pues, hermanos, lo bueno para no hacer daño a nadie, en cuanto os sea posible. Y, si se os escapa alguna inmoderación en el uso de las cosas permitidas a causa de la debilidad de la vida humana, puesto que tiene que ver con la profanación del templo de Dios, conservad lo bueno, echad fuera lo malo; perdonando luego a los hombres las ofensas que os hagan, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados.

videte etiam quantum peccet, qui nocere studet innocenti; cum ille iam non sit ferendus, qui non dimittit quod ei quisque nocuerit. Attendant ergo fratres nostri, et videant adversus quos habebant aliquas amaritudines odiorum. Si non illas dimiserunt, vel per istos dies videant quid faciant ista de cordibus eorum. Aut certe si se tutos putant, mittant acetum in vasa, in quibus bonum vinum servare consueverunt. Non mittunt, et cauti sunt, ne testa vitietur; et odium mittunt in cor suum, non timentes ne quid ibi corruptionis operetur? Servate ergo, fratres, ut **[1275]** nulli noceatis, quantum potestis; et si qua vobis immoderatio de usu isto concessarum rerum, vitae humanae infirmitate subrepserit, quoniam pertinet ad corruptionem templi Dei, tenete atque versate, ut ea quae in vos committuntur, cito dimittatis hominibus, ut Pater vester qui in caelis est, dimittat vobis peccata vestra.

SERMON 279 (+ MORIN 1)

Tema: La conversión del apóstol Pablo y del pagano Faustino.

Lugar: Cartago.

Fecha: 23 de junio del año 401.

1. Acabamos de oír las palabras del Apóstol, o mejor, las de Cristo, que habla por la boca de aquel a quien hizo, de perseguidor, predicador; hiriéndolo y sanándolo, dándole muerte y vida a la vez; cordero degollado por los lobos, hace de los lobos corderos. Estaba ya vaticinado en una célebre profecía. Cuando el santo patriarca Jacob bendecía a sus hijos poniendo sus manos sobre los presentes y la mirada en el porvenir, predijo lo que aconteció en Pablo. Según su propio testimonio, Pablo era de la tribu de Benjamín. Cuando Jacob, en el acto de bendecir a sus hijos, llegó a Benjamín, dijo de él: *Benjamín es un lobo rapaz.* ¿Qué decir? Si es lobo rapaz, ¿lo será por siempre? En ningún modo. ¿Qué entonces? *Por la mañana hará presa y por la tarde repartirá el botín.* Esto se cumplió en Pablo, porque a él se refería la profecía. Si os place, considerémosle ya haciendo presa por la mañana y repartiendo el botín por la tarde. Los términos «mañana» y «tarde» equivalen aquí a «antes» y «des-

SERMO CCLXXIX **[PL 38,1275-1280** (+ Morin 1) PLS 2,657-660] *(MA 1,689)*

DE PAULO APOSTOLO
PRO SOLEMNITATE CONVERSIONIS EIUSDEM, II

CAPUT I.—1. *In Pauli mutatione impletur prophetia Iacob de Beniamin.*—Verba Apostoli audivimus, immo per Apostolum verba Christi loquentis in illo, quem de persecutore praedicatorem fecit, percutiens et sanans, occidens et vivificans; occisus agnus a lupis, et faciens agnos de lupis. Praedictum erat in praeclara prophetia, cum Iacob sanctus patriarcha benediceret filios suos, praesentes tangens, futura prospiciens, praedictum erat quod in Paulo contigit. Erat enim Paulus, sicut ipse testatur, de tribu Beniamin (cf. Phil 3,5). Cum autem Iacob benedicens filios suos venisset ad Beniamin benedicendum, ait de illo: *Beniamin lupus rapax.* Quid ergo? Si lupus rapax, semper rapax? Absit. Sed quid? *Mane rapiet, ad vesperum dividet escas* (Gen 49,27). Hoc in apostolo Paulo completum est, quia et de illo praedictum erat. Iam, si placet, inspiciamus illum mane rapientem, ad vesperum escas dividentem. *Mane* et *vesperum*

pués». Entendámoslo, pues, de esta manera: primero hará presa y después repartirá el alimento. Vedle como raptor: *Saulo,* según atestiguan los Hechos de los Apóstoles, *habiendo recibido cartas de los príncipes de los sacerdotes para que, dondequiera que encontrase seguidores del camino de Dios, los detuviese y los llevase* para ser castigados, *se puso en camino anhelando y ansiando muertes.* Este es el que de mañana hace presa. También, cuando fue lapidado Esteban, el primero en sufrir el martirio por el nombre de Cristo, estaba Saulo presente en primera fila. Y en tal modo se asociaba a los que lo apedreaban que no le parecía bastante el arrojar piedras con sus propias manos. Para estar él mismo en las manos de todos, les guardaba la ropa, mostrándose más cruel con esta ayuda a los demás que con las piedras que arrojaban sus propias manos. Hemos escuchado: *Por la mañana hará presa.* Veamos ahora lo otro: *Por la tarde repartirá el botín.* La voz de Cristo desde el cielo lo derribó, y, al serle prohibido su ensañamiento cruel, dio de bruces en tierra. Primero había de ser postrado en tierra, para ser luego levantado; primero herido, luego sanado. Pues Cristo no viviría en él si antes no moría su mala vida anterior. ¿Qué oyó cuando yacía en tierra? *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa es para ti el dar coces contra el aguijón.* El respondió: *¿Quién eres, Señor?* Y la voz de lo alto: *Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues.* La cabeza, desde el cielo, levantaba su voz en favor de sus miembros aún presentes en la tierra; pero no decía: «¿Por qué persigues a mis sier-

posita sunt pro eo ac si diceretur: Prius et postea. Sic ergo accipiamus, Prius rapiet, postea dividet escas. Attendite raptorem: *Saulus,* inquit, sicut Actus Apostolorum testantur, *acceptis litteris a principibus sacerdotum, ut ubicumque inveniret viae Dei sectatores, attraheret et adduceret,* utique puniendos, *ibat spirans et anhelans caedes* (Act 9,1-2). Hic est ille mane rapiens. Nam et quando lapidatus est Stephanus primus martyr pro nomine Christi, evidentius aderat et Saulus. Et sic aderat lapidantibus, ut non ei sufficeret si tantum suis manibus lapidaret. Ut enim esset in omnium lapidantium manibus, ipse omnium vestimenta servabat, magis saeviens omnes adiuvando, quam suis manibus lapidando. Audivimus: *Mane rapiet;* videamus: *ad vesperum dividet escas.* Voce Christi de caelo prostratus est, et accipiens interdictum saeviendi, cecidit in faciem suam; prius prosternendus, deinde erigendus; prius percutiendus, postea sanandus. Non enim in illo Christus postea viveret, nisi occideretur in eo quod male ante vixisset. Quid ergo prostratus audivit? *Saule, Saule, quid me persequeris? Durum* **[1276]** *est tibi adversus stimulum calcitrare.* Et ille: *Quis es, Domine?* Et vox desuper: *Ego sum Iesus Nazarenus, quem tu persequeris.* Membris adhuc in terra positis caput in caelo clamabat, et non dicebat: Quid persequeris servos meos; sed:

vos?», sino: *¿Por qué me persigues?* El replica: *¿Qué quieres que haga?* El que antes se ensañaba en la persecución, se dispone ya a obedecer. El perseguidor va tomando ya forma de predicador; el lobo, de oveja; el enemigo, de soldado. Escuchó lo que debía hacer. Ciertamente quedó ciego; para que en su corazón resplandeciese la luz interior, se le privó temporalmente de la exterior; se le quitó al perseguidor para serle devuelta al predicador. Y durante el tiempo en que no veía nada veía a Jesús. De esta forma, hasta en su misma ceguera se manifestaba el misterio de los creyentes, puesto que quien cree en Cristo es a él a quien debe mirar, considerando las demás cosas como no existentes; para que la criatura aparezca como vil y el creador se muestre dulce al corazón.

2. Veámoslo, pues. Fue conducido a Ananías, cuyo nombre significa «oveja» [1]. Ved cómo el lobo rapaz es llevado a la oveja, para seguirla, no para devorarla. Mas para que la oveja no se asustase ante la aparición repentina del lobo, aquel pastor celeste que guiaba todos estos acontecimientos anunció a la oveja que el lobo iba a llegar, pero no para derramar sangre. Con todo, puesto que era tan grande la fama de cruel que le precedía, la oveja, al escuchar su nombre, no pudo menos de llenarse de turbación. En efecto, cuando el Señor Jesús anunció al mismo Ananías que Pablo ya había venido a la fe y que debía llegarse a él, le dijo: *Señor, he oído acerca de este hombre que ha hecho mucho mal a tus santos y que ahora ha recibido cartas de los*

Quid me persequeris? Et ille: *Quid me vis facere?* (Act 9,4.5.6) Iam parat se ad obediendum, qui prius saeviebat ad persequendum. Iam informatur ex persecutore praedicator, ex lupo ovis, ex hoste miles. Audivit quid facere debeat. Caecus sane factus est: ut interiore luce fulgeret cor eius, exterior ad tempus erepta est; subtracta est persecutori, ut redderetur praedicatori. Et eo tamen tempore, quo cetera non videbat, Iesum videbat. Ita et in ipsa eius caecitate mysterium informabatur credentium; quoniam qui credit in Christum, ipsum intueri debet, cetera nec nata computare; ut creatura vilescat, et Creator in corde dulcescat.

2. *Paulus ad Ananiam, lupus ad ovem captivus adducitur.*—Videamus ergo. Adductus est ad Ananiam, et Ananias interpretatur Ovis. Ecce lupus rapax adducitur ad ovem sequendam, non rapiendam. Sed ne repentinum ovis expavesceret lupum, ipse pastor de caelo, qui haec omnia faciebat, nuntiavit ovi lupum venturum, sed non saeviturum. Et tamen tam immanis fama lupum illum praecesserat, ut non posset ovis audito eius nomine non conturbari. Nam cum Dominus Iesus eidem Ananiae nuntiaret Paulum iam venisse ut crederet, et ad eum Ananiam ire debere, ait Ananias: *Domine, audivi de isto homine, quia multa mala operatus est in sanctos tuos; et nunc litteras accepit*

[1] Esta etimología, falsa, es constante en Agustín. Ananías significa, etimológicamente, «Dios es misericordia» o «Gracia del Señor», según San Jerónimo en su *Interpretación de los nombres hebreos*.

príncipes de los sacerdotes para que, dondequiera que encuentre seguidores de tu nombre, se los lleve. Pero el Señor le replicó: *Tranquilo, que yo le mostraré cuánto le conviene padecer por mi nombre.* ¡Cosa grande y maravillosa! Se prohíbe al lobo el ser cruel y se le lleva cautivo ante la oveja. Tanta fama le había precedido de lobo raptor, que sólo con oír su nombre temblaba la oveja aun bajo la mano del pastor. Se le dan ánimos para que no lo considere ya feroz ni tema su orgullo. El cordero muerto por las ovejas tranquiliza a la oveja respecto al lobo.

3. Luego, aquel a quien el domingo pasado cantamos: *Señor, ¿quién es semejante a ti? No guardes silencio ni te ablandes, ¡oh Dios!,* es quien, sin embargo, dice: *Venid a mí y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Veamos cómo manifiesta uno y otro aspecto y cómo en él van de acuerdo ambos textos. Es manso y humilde de corazón porque, *como una oveja, fue llevado al matadero, y cual cordero que no bala ante el esquilador, no abrió su boca.* Colgado del madero, sufrió las injustas llamas del odio y soportó las lenguas al servicio de un pésimo corazón. Las mismas lenguas que hirieron al santo crucificaron al justo. De esas lenguas se había dicho: Hijos de los hombres: *sus dientes son armas y flechas, y su lengua una espada afilada.* ¿Qué hizo la lengua? ¿Qué la espada afilada? Dio muerte [2]. ¿A quién? La muerte dio muerte a la vida para que la vida diese muerte a la muerte. Entonces, ¿qué

a principibus sacerdotum, ut ubicumque invenerit tui nominis sectatores, pertrahat. Dominus autem ad illum: *Sine, et ego ei ostendam quae illum oporteat pati pro nomine meo* (Act 9,13-16). Mira et magna res geritur. Lupo saevitia interdicitur, lupus ad ovem captivus adducitur. Tanta autem praecesserat fama lupi raptoris, ut eius nomine audito, timeret ovis etiam sub manu pastoris. Confortatur, ne iam putet saevientem, ne timeat tumentem. Ab agno pro ovibus mortuo fit ovis secura de lupo.

3. *Christus mitis et humilis, quomodo nec sileat, nec mitescat.*—Deinde ille, cui praecedente Dominica cantavimus: *Domine, quis similis tibi? Ne sileas, neque mitescas, Deus* (Ps 82,2); qui tamen dicit: *Venite ad me, et discite a me quoniam mitis sum, et humilis corde* (Mt 11,28.29); videamus quemadmodum utrumque exhibet, et in se ostendit sua eloquia consonare. Mitis est et humilis corde, quia *sicut ovis ad occisionem ductus est, et sicut agnus coram tondente sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,7). Ligno suspensus pertulit odiorum flammas iniustas, sustinuit ministras pessimi cordis linguas: quibus linguis illi percusserunt immaculatum, crucifixerunt iustum. De quorum linguis dictum erat: *Filii hominum, dentes eorum arma et sagittae, et lingua eorum machaera acuta.* Et quid fecit lingua? gladius acutus quid fecit? Occidit. Quid occidit? Occidit vitam mors, ut a vita occideretur mors. Quid ergo, quid fecit

[2] Véase la nota complementaria 5: *La muerte procurada con la lengua* p.777.

hizo su lengua, esa espada afilada? Escúchalo, pon atención a lo que sigue: *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!; tu gloria está sobre toda la tierra.* Ved lo que hizo la espada afilada. Sabemos que el Señor fue exaltado sobre los cielos; no lo vimos, pero lo creemos; que su gloria está sobre toda la tierra, lo leemos, lo creemos y lo vemos. Considera, pues, a quien es manso y humilde de corazón, para conducir a tal gloria el trofeo de su carne muerta. Pendiendo de la cruz, decía: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* También: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Sé tú nuestro maestro, puesto que eres manso y humilde de corazón. ¿Dónde pudo o debió mostrarlo más dignamente que en la cruz? A pesar de que sus miembros colgaban del madero; a pesar de que sus manos y pies estaban fijados con clavos; a pesar de que aquéllos seguían mostrando su crueldad con la lengua; a pesar de que, tras haber derramado su sangre, no estaban aún satisfechos; a pesar de que, enfermos, no reconocían al médico, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Como si dijera: «Yo vine a curar a los enfermos; el hecho de que no me reconozcan se debe a la excesiva fiebre.» Porque es manso y humilde de corazón dice: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

4. ¿Qué decir de lo otro: *No guardes silencio ni te ablandes, oh Dios?* Realice también esto. Ved que no calló; gritó desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Cumplió, pues, aquello: *No guardes silencio.* Muestre lo otro: *Y no te*

lin**[1277]**gua eorum gladius acutus? Audi quid fecit: vide quid sequitur. *Exaltare super caelos, Deus, et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,5.6). Ecce quid fecit gladius acutus. Exaltatum super caelos novimus Dominum, non videndo, sed credendo; super omnem terram gloriam eius, legendo, credendo, videndo. Vide ergo mitem et humilem corde, ut ad istam gloriam tropaeum mortificatae carnis adduceret. Vide illum mitem. Pendens dicebat: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34); et: *Discite a me quia mitis sum, et humilis corde* (Mt 11,29). Discamus a te, quia mitis es et humilis corde. Ubi magis apparere vel potuit, vel debuit dignius, quam in ipsa cruce? Cum in ligno membra penderent, cum clavis confixae manus et pedes essent, cum adhuc illi saevirent linguis, cum se sanguine fuso non satiarent, cum aegrotantes medicum non agnoscerent: *Pater,* inquit, *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Tanquam diceret, Ego veni aegros curare: quod me non agnoscunt, febris immanitas facit. Mitis ergo et humilis corde dicit, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.*

4. *Erga Paulum exhibet utrumque; et non silet, et non mitescit. Tribulationes temporales futurae gloriae spe parvi pendendae.*—Quid ergo: *Ne sileas, neque mitescas, Deus?* (Ps 82,2) Impleat et hoc. Ecce non siluit: clamavit de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act

ablandes. En primer lugar, no perdonó al error; no perdonó la crueldad, puesto que derribó con su voz a quien estaba hambriento de muerte; privó de la luz a hombre tan cruel y lo llevó cautivo a Ananías, al que buscaba cuando era perseguidor. Ved que no es manso, vedle cruel; pero no contra el hombre, sino contra el error. Poco es esto todavía: no calle aún ni se ablande. A Ananías, que temía y temblaba con sólo oír el nombre de tan célebre lobo, le dijo: *Yo le mostraré. Yo le mostraré.* Velo amenazante, velo aún duro: *Yo le mostraré. No guardes silencio ni te ablandes, ¡oh Dios!* Muestra al perseguidor no sólo tu bondad, sino también tu severidad. Muéstrasela; sufra lo que él mismo hizo; aprenda también a sufrir lo que él mismo causaba; experimente él mismo lo que infligía a los demás. *Yo,* dijo, *le mostraré lo que le conviene padecer.* Son palabras que muestran su dureza, en cumplimiento de lo escrito: *No guardes silencio ni te ablandes, ¡oh Dios!* Pero sin dejar de lado esto otro: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Y yo le mostraré lo que le conviene padecer por mi nombre.* Mostraste tu terror; ven en su ayuda, para que no lo sufra y llegue a perecer aquel a quien creaste y encontraste. Amenaza, no calla, no se ablanda. *Yo le mostraré lo que le conviene padecer por mi nombre.* Donde está el terror está la salud. ¡Quien actuaba en contra del nombre, sufra por el mismo nombre! ¡Oh crueldad misericordiosa! Ves al Señor que prepara el bisturí: ha de cortar para que no perezca; va a curar, no a matar. Cristo decía: *Yo le mostraré lo que le conviene padecer por mi*

9,4) Fecit: *Non sileas;* exhibeat: *Et non mitescas.* Primo quia non pepercit errori eius, quia non pepercit saevitiae, quia anhelantem caedes voce prostavit, saevienti lumen eripuit, captivum ad Ananiam, quem persequens quaerebat, adduxit. Ecce non mitis, ecce saeviens, non in hominem, sed in errorem. Parum est hoc: adhuc non sileat, neque mitescat. Ananiae timenti et trementi audito illius lupi famosi nomine, *Ego,* inquit, *ostendam illi. Ego illi ostendam.* Vide minantem, vide adhuc saevientem: *Ego illi ostendam. Ne sileas, neque mitescas, Deus.* Ostende persecutori, non solum bonitatem, verum etiam severitatem tuam. Ostende, patiatur quod fecit, discat et pati quod faciebat, sentiat et ipse quod aliis inferebat. *Ego,* inquit, *illi ostendam quae illum oporteat pati.* Sed tanquam saeviens dicit, et implet quod dictum est: *Ne sileas, neque mitescas, Deus.* Non inde recedat, *Discite a me quoniam mitis sum, et humilis corde. Ego illi ostendam quae illum oporteat pati pro nomine meo.* Ostendisti terrorem; subveni, ne patiatur et pereat quem fecisti, quem invenisti. Minax est, non silet, non mitescit, minatur. *Ego illi ostendam quae illum oporteat pati pro nomine meo.* Ubi terror, ibi salus. Qui faciebat contra nomen, patiatur pro nomine. O saevitia misericors! Vides illum praeparare ferrum: secturus est, non perempturus; curaturus, non occisurus. Christus dicebat: *Ego illi ostendam quae illum opor-*

nombre. Pero ¿con qué finalidad? Escucha las palabras de quien lo padecía: *Los sufrimientos de este tiempo no son comparables.* Lo dice quien los estaba sufriendo, y sabía por qué nombre los padecía y el fruto que obtenía. *Los sufrimientos de este tiempo no son comparables con la gloria futura que se manifestará en nosotros.* Ensáñese el mundo, brame el mundo, ultraje con la lengua, blanda las armas, haga cuanto esté en su poder: ¿qué puede hacer comparado con lo que hemos de recibir? En la misma balanza pongo en un platillo lo que sufro, y en el otro lo que espero. Lo primero lo experimento, lo segundo lo creo. Y pesa más lo que creo que lo que experimento. Sea cual sea el tormento por el nombre de Cristo, si se aguanta con vida, es tolerable; si no se puede resistir en vida, te hace emigrar de aquí. Acelera, no destruye. ¿Qué es lo que acelera? El premio, la dulzura que, una vez presente, no tendrá fin. El trabajo tiene un fin, pero no la recompensa.

5. Así, pues, hermanos, este vaso de elección primero se llamaba Saulo, nombre derivado de Saúl. Quienes conocéis las escrituras divinas, recordad quién fue Saúl. Un rey pésimo, perseguidor del santo David; también él, si hacéis memoria, de la tribu de Benjamín. De la misma era este Saulo, cruel por herencia, pero que no iba a permanecer en esa crueldad. Y ahora, si Saulo proviene de Saúl, Pablo, ¿de dónde se deriva? Saulo proviene de un rey cruel, cuando él era soberbio, igualmente cruel y ansioso de muertes; pero Pablo, ¿de dónde? Se llama Pablo por ser pequeño. Pablo —Paulo— es el nombre de la

teat pati pro nomine meo. Sed quo fine? Ipsum qui patiebatur audi. *Non sunt condignae passione huius temporis.* Ipse dicit qui patiebatur, et sciebat pro quo nomine patiebatur, et quo fructu patiebatur. *Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18). Saeviat mundus, fremat mun**[1278]**dus, increpet linguis, coruscet armis, quidquid potest faciat: quid faciet ad id quod accepturi sumus? Appendo quod patior, contra id quod spero. Hoc sentio, illud credo. Et tamen plus valet quod credo, quam quod sentio. Quidquid est quod saevit pro nomine Christi, si potest vivi, tolerabile est; si non potest vivi, migrare hinc facit. Non exstinguit, sed accelerat. Quid accelerat? Ipsum praemium, ipsam dulcedinem; quae cum venerit, sine fine erit. Opus cum fine, merces sine fine.

5. *Saulus unde appellatus. Paulus, modicus et humilis.*—Iste ergo, fratres, iste vas electionis, primo Saulus a Saüle. Recordamini enim qui nostis Litteras Dei, quis erat Saül. Rex pessimus, persecutor sancti servi Dei David: et ipse, si meministis, de tribu Beniamin. Inde iste Saulus, ducto secum tramite saeviendi, sed in saevitia non permansurus. Postea, si Saulus a Saüle, Paulus unde? Saulus a rege saevo, cum superbus, cum saeviens, cum caedes anhelans: Paulus autem unde? Paulus, quia modicus.

humildad. Saulo se convirtió en Pablo tras haber sido conducido al maestro, que dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* De aquí procede el nombre de Pablo. Prestad atención al uso de la expresión latina, pues *paulum* equivale a pequeño, poco. «*Paulo post* te veré; espera aquí *paulum*», equivale a decir: «Después de un poco te veré; espera aquí un poco.» Escucha a Pablo: *Yo soy,* dice, *el menor de los apóstoles.* Ciertamente, *yo soy el menor de los apóstoles;* y en otro lugar: *Yo soy el último de los apóstoles.*

6. Es el menor y el último, cual orla del vestido del Señor. ¿Qué hay más bajo y más ínfimo que la orla? A pesar de ello, cuando la mujer la tocó, quedó curada del flujo de sangre. En este pequeño estaba el grande y en el ínfimo habitaba el excelso, y tanto menos excluía de sí al grande cuanto menor era. ¿Por qué nos extrañamos de que el grande habite en el pequeño? Más aún, mora hasta en los ínfimos. Escúchale decir: *¿Sobre quién descansará mi espíritu? Sobre el humilde, y el pacífico, y el que teme mis palabras.* Así, pues, el excelso habita en el humilde para ensalzarlo. *Excelso es el Señor, pero pone su mirada en los humildes; lo elevado lo mira desde lejos.* Humíllate, y se acercará a ti; ensálzate, y se apartará de ti.

7. ¿Qué dice, pues, este mínimo? Lo que hemos escuchado hoy: *Con el corazón se cree para la justicia y con la boca se hace la confesión para la salvación.* Muchos creen de corazón y se avergüenzan de confesarlo con la boca. Sabéis, hermanos,

Paulus humilitatis nomen est. Paulus, posteaquam adductus est ad Magistrum, qui ait: *Discite a me quoniam mitis sum, et humilis corde.* Inde Paulus. Usum latinae locutionis advertite: quia paulum, modicum dicitur. Paulo post videbo te, paulum hic exspecta; id est, Post modicum videbo te, modicum hic exspecta. Audi ergo Paulum: *Ego sum,* inquit, *minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9). Prorsus *ego sum minimus Apostolorum;* et alio loco: *Ego sum novissimus Apostolorum* (ib., 4,9).

6. *Humiles Deus exaltat.*—Et minimus, et novissimus, tanquam fimbria de vestimento Domini. Quid tan exiguum, quid tam novissimum, quam fimbria? Hac tamen tacta, mulier a fluxu sanguinis sanata est (cf. Mt 9,20-22). In modico isto magnus erat, in minimo grandis habitabat; et tanto minus a se magnum excludebat, quanto magis minor erat. Quid miramur magnum habitare in angusto? Magis in minimis habitat. Audi illum dicentem: *Super quem requiescet spiritus meus? Super humilem, et quietum, et trementem verba mea* (Is 66,2). Ideo altus habitat in humili, ut humilem exaltet. *Excelsus* enim est *Dominus, et humilia respicit; excelsa autem a longe cognoscit* (Ps 137,6). Humilia te, et propinquabit tibi; extolle te, et recedet a te.

7. *De Christo crucifixo non erubescendum.*—Minimus ergo iste quid dicit? Quod audivimus hodie: *Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem* (Rom 10,10). Multi credunt corde, et erubescunt confiteri ore. Sciatis, fratres, prope iam neminem esse Paganorum, qui non

que no hay casi ningún pagano que no se sienta lleno de admiración y no advierta que se han cumplido las profecías acerca de la exaltación de Cristo sobre los cielos, puesto que ven su gloria por toda la tierra [3]. Mas como se temen recíprocamente y tienen vergüenza unos de otros, alejan de sí la salvación, puesto que *con la boca se hace la confesión para la salvación.* ¿Qué importa haber creído con el corazón para la justicia, si la boca duda en proferir lo que el corazón ha concebido? Dios ve la fe que hay dentro, pero es poco. Por temor a los soberbios no confiesas al humilde, y antepones los soberbios a aquel que por ti desagradó a los soberbios. Temes confesar la humildad del Hijo de Dios. No te avergüenzas de confesar la grandiosa Palabra de Dios, su poder y sabiduría, pero sí te ruborizas al confesar que nació, fue crucificado y murió. Aunque sublime, excelso e igual al Padre, él, por quien fueron hechas todas las cosas, por quien fuiste hecho también tú, se hizo lo que tú; por ti se hizo hombre, por ti nació y por ti murió. Enfermo, ¿cómo vas a sanar, si te avergüenzas de tu medicina? Elige el momento; éste es el tiempo oportuno; luego, el que fue despreciado vendrá a ser admirado; el juzgado, a juzgar; el muerto, a resucitar; el deshonrado, a honrar. Hay un ahora y un después; ahora se trata de un asunto de fe; después se verá a las claras. Elige durante este tiempo dónde has de estar en el futuro. ¿Te ruborizas del nombre de Cristo? Cuando él venga en su gloria a cumplir las promesas hechas a los buenos y las amenazas a los malos, te avergonzarás de haberte avergonzado ante

apud se ipsum miretur, et sentiat impleri prophetias de Christo exaltato super caelos; quia vident super omnem terram gloriam eius. Sed cum se invicem timent, sibimet invicem erubescunt, faciunt a se longe salutem: quia *ore confessio fit ad salutem.* Quid prodest corde credi**[1279]**disse ad iustitiam, si os dubitat proferre quod corde conceptum est? Intus fidem Deus videt; sed parum est. Ne confitearis humilem, times superbos; et ei praeponis superbos, qui pro te displicuit superbis. Humilem times confiteri Filium Dei. Magnum Verbum Dei, virtutem Dei, sapientiam Dei non erubescis confiteri: natum, crucifixum, mortuum erubescis confiteri. Altus, excelsus et aequalis Patri, per quem facta sunt omnia, per quem factus es et tu, factus est quod tu; factus est propter te homo, propter te natus, propter te mortuus. Aegrote, quomodo sanaberis, qui de medicamento tuo erubescis? Elige tempus. Nunc est tempus: postea contemptus ille veniet admirandus, iudicatus ille veniet iudicaturus, occisus ille veniet excitaturus, exhonoratus ille veniet honoraturus. Modo, et postea: modo in fide res est, postea in manifestatione erit. Elige hoc tempore quam partem teneas in futuro. De Christi nomine erubescis? Ex eo quod erubescis modo hominibus, habes erubescere, cum venerit in gloria sua redditurus quod promisit bonis, quod minatus est

[3] Esta afirmación creemos que debe considerarse sólo como una hipérbole retórica.

los hombres. ¿Dónde estarás tú? ¿Qué harás cuando te mire el excelso y te diga: «Te avergonzaste de mi humildad; por tanto, no estarás en mi claridad»? Aléjese, pues, toda vergüenza indebida y hágase presente una saludable desvergüenza, si es que de desvergüenza se trata. Hermanos, me he violentado para decir estas palabras, sin temer el pronunciarlas.

8. No quiero que nos ruboricemos ante el nombre de Cristo. Insúltennos por creer en un crucificado, en un muerto. Sí, en un muerto; pero de no haber manado la sangre de su cuerpo, todavía permanecería el documento autógrafo de nuestros pecados. Ciertamente creí en un muerto, pero en él murió lo que recibió de mí, no aquello con que me creó a mí. Es cierto que creo en un muerto, pero ¿qué muerto? En alguien que vino y tomó algo. ¿Quién vino? *Quien, existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* Ved quién vino; ¿qué recibió? *Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres.* El hacedor fue hecho y el creador creado. Pero ¿en qué aspecto fue hecho y creado? En la forma de siervo, en cuanto que tomó la forma de siervo, sin perder la forma de Dios. Así, pues, en esta forma de siervo, en lo que tomó por nosotros, nació, sufrió, resucitó y ascendió al cielo. He mencionado cuatro cosas: nació, murió, resucitó y ascendió al cielo. Dos primero y dos después. Las dos primeras: nació y murió; las dos últimas: resucitó y ascendió al cielo. En las dos primeras te mostró tu condición; en las dos últimas

malis. Ubi eris tu? Quid facies, si te attendat ille excelsus, et dicat tibi, Erubuisti de humilitate mea, non eris in claritate mea? Discedat ergo mala verecundia; accedat salubris impudentia, si impudentia dicenda est; sed tamen, fratres, extorsi mihi hoc dicerem, nec prorsus timerem.

8. *De Christi morte cur non erubescendum. Christus suscepit duo mala nostra, ut daret duo bona sua.*—Nolo enim erubescamus de Christi nomine. Insultetur nobis quod credimus in crucifixum, in occisum. Plane in occisum; sed de quo nisi sanguis manaret, chirographum peccatorum nostrorum adhuc maneret. Prorsus in occisum credidi: sed hoc in illo occisum est quod sumpsit de me, non unde fecit me. Prorsus in occisum credo, sed in quem occisum? Qui venit aliquis, et accepit aliquid. Quis venit? *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Ecce quis venit; quid accepit? *Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus* (Phil 2,6.7). Ille factor factus, ille creator creatus. Sed in quo factus et creatus? In forma servi, accipiendo formam servi, non amittendo formam Dei. In hac ergo forma servi, in eo quod a nobis pro nobis accepit, et natus est, et passus est, et resurrexit, et ascendit in caelum. Quattuor res dixi. Natus est, mortuus est, resurrexit, et ascendit in caelum. Duo prima, duo novissima: duo prima, natus est, mortuus est; duo novissima, resurrexit, ascendit in caelum. In duobus primis conditionem tuam tibi ostendit; in duobus

te dio una muestra de la recompensa. Conocías el nacer y el morir, dos cosas de las que está llena la región de los mortales. ¿Qué es lo que abunda aquí, en toda carne, sino el nacer y el morir? Esto lo tiene el hombre en común con las bestias; llevamos una vida, pues, común con la de los animales; nacemos, hemos de morir. Pero aún no conocías el resucitar y subir al cielo. Dos cosas conocías y otras dos ignorabas; él tomó lo que conocías y te mostró lo que ignorabas: sufre lo que él tomó y espera lo que te mostró.

9. ¿No has de morir, si no quieres? ¿Por qué temes lo que no puedes evitar? Temes lo que acontecerá, quieras o no, y no temes lo que, si no quieres, no llegará. ¿Qué es lo que acabo de decir? Para todo hombre nacido, Dios estableció la muerte, por la cual abandona este mundo. Te librarás de la muerte sólo si te excluyes del género humano. ¿Qué haces? ¿Acaso se te dice ahora: «Elige si quieres ser hombre»? Ya eres hombre. Como tal has venido. Piensa en cómo salir de aquí: naciste, has de morir. Huye, toma precauciones, rechaza, rescata: puedes diferir la muerte, pero no eliminarla. Vendrá aunque no lo quieras; y no sabes cuándo. ¿Por qué temes, pues, lo que, aunque no lo quieras, tendrá lugar? Teme, más bien, lo que no acontecerá si no quieres. ¿A qué me refiero? Dios amenazó con el fuego de la *gehenna* y las llamas eternas a los malvados, infieles, blasfemos, perjuros, perversos y a todos los malos en general. Para empezar, compara estas dos cosas: la muerte, que dura un momento, y las penas, que duran por siem-

novissimis mercedis exemplum praebuit. Nasci et mori noveras; plena est his duobus regio mortalium. Quid hic abundat in omni carne, nisi nasci et mori? Hoc homo cum pecore habet; hanc ergo vitam cum pecoribus communem ducimus. Nati sumus, morituri sumus. Istud nondum noveras, resurgere, et in caelum ascendere. Duo noveras, duo non noveras; suscepit quod noveras, ostendit quod non noveras: patere **[1280]** quod suscepit, spera quod ostendit.

9. *Mors non timenda temporalis, sed aeterna.*—Quid enim, si nolis mori, non es moriturus? Quid times, quod vitare non potes? Times, quod et si nolis, erit; et non times, quod etsi nolis, non erit. Quid est quod dixi? Omnibus hominibus natis constituit Deus mortem, per quam de isto saeculo emigrent. Exceptus eris a morte, si exceptus fueris a genere humano. Quid facis? Numquid tibi modo dicitur: Elige utrum velis esse homo? Iam homo es, venisti. Quomodo hinc exeas, cogita: natus es, moriturus es. Fuge, cave, repelle, redime: mortem potes differre, non auferre. Veniet, etsi nolis; veniet quando nescis. Quid ergo times, quod etsi nolueris, erit? Time potius, quod si nolueris, non erit. Quid est hoc? Impiis, infidelibus, blasphemis, periuris, iniquis, et omnibus malis gehennae ignis ardentis et aeternas flammas minatus est Deus. Primo compara haec duo, mortem ad momentum, et poenas in aeternum. Times mortem ad momentum, veniet, etsi nolis; time poenas in aeternum, quae non

pre. Temes la muerte, que dura poco y que vendrá aunque no lo quieras; teme las penas eternas, que no vendrán si tú no quieres. Más importante es lo que debes temer y tienes en tus manos el evitarlo; es más importante, mucho más importante, incomparablemente más importante, lo que debes temer y tienes en tus manos el evitarlo. En efecto, vivas bien, vivas mal, has de morir; no te escaparás de la muerte ni viviendo bien ni viviendo mal. Pero, si eliges el vivir bien aquí, no serás enviado a las penas eternas. Dado que aquí no puedes elegir el no morir, mientras vives, elige el no morir eternamente. Esta es nuestra fe; esto nos mostró Cristo con su muerte y resurrección. Con su muerte te mostró lo que has de sufrir quiéraslo o no; con su resurrección, lo que has de recibir si vives bien. Aquí *se cree con el corazón para la justicia, y con la boca se hace la confesión para la salvación.* Pero temes confesar la fe para que no te insulten los hombres; no quienes no han creído, pues también ellos creen interiormente, sino para que no te insulten quienes se avergüenzan de confesarlo. Escucha lo que sigue: *Dice la Escritura: «Todo el que crea en él no será confundido.»* Piensa en esto y mantente en ello. Este es el alimento no del vientre, sino de la mente. El que por la mañana hacía presa, por la tarde repartía el botín.

venient, si nolueris. Multo maius est quod timere debes, et in potestate habes ne veniat tibi; et maius est, et longe maius, incomparabiliter maius quod timere debes, et in potestate habes ne veniat tibi. Etenim si bene vixeris, si male vixeris, moriturus es: non effugies ut non moriaris, seu vivendo bene, seu vivendo male. At vero si elegeris hic bene vivere, in aeternas poenas non mitteris. Quia vero eligere non potes hic, ne moriaris; elige cum vivis, ne in aeternum moriaris. Haec est fides, hoc Christus ostendit moriendo et resurgendo. Moriendo ostendit, quod velis nolis passurus es; resurgendo ostendit, quod si bene vixeris, accepturus es. Hic *corde creditur ad iustitiam, ore confessio fit ad salutem* (Rom 10,10). Sed times confiteri, ne insultent tibi homines, non qui non crediderunt; nam et ipsi intus credunt; sed ne insultent tibi qui confiteri erubescunt. Audi quod sequitur: *Dicit enim Scriptura, Omnis qui crediderit in eum, non confundetur* (ib., 10,11). Haec meditare, in his esto: haec est esca non ventris, sed mentis. Ille qui mane rapiebat, ipsas escas ad vesperum dividebat.

10(1). Puesto que el Señor y Padre [4] me manda que os hable un poco acerca de lo que sigue, escuchad con un poco de mayor atención [5]. Anunciamos a vuestros oídos y estáis viendo con vuestros propios ojos la presa sacada de las fauces del lobo por la misericordia y acción de nuestro sumo pastor. El pastor atrajo a sí a aquel contra quien la grey clamaba. Dios no abandonó en la tribulación el corazón de sus siervos; más bien quiere encarecer la dulzura de su misericordia *haciendo maravillosa su misericordia,* según está escrito, para que a la tribulación siga el gozo. Aquel contra quien se levantó la voz en cuanto enemigo de la fe cristiana, abrazó la fe cristiana. También nosotros pudimos decir lo mismo que dijeron Ananías y tal vez algunos otros, o lo que quizá aún están diciendo hoy algunos: «¿Quién? ¿Cristiano aquél? ¿Creyó Fulano?» Nosotros no podemos ver ni mostrar el corazón del hombre. Dios dice: *Lo manifiesto, para vosotros; lo oculto, para mí.* Dice el apóstol Pablo: *Hermanos, no juzguéis a nadie antes de tiempo; esperad hasta que venga el Señor, que iluminará lo escondido de las tinieblas y manifestará los pensamientos del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.* No puedes entrar a ver el corazón de este nuevo cristiano. ¿Qué tiene de

Sequitur SERMO CCLXXIX *(Morin 1)*
[PLS 2,657] *(MA 1,589)*

POST TRACTATUM DE APOSTOLO PAULO IN CONVERSIONI CUIUSDAM FAUSTINI PAGANI

10.(1.) Quia iubet dominus et pater etiam hoc vobis ut loquar, paululum interiores audite. Praedam ereptam de faucibus lupi misericordia et opere summi pastoris nostri et nuntiamus auribus vestris, et cernitis oculis vestris. Illum, de quo grex clamavit, pastor adduxit. Dominus non deseruit tribulationem cordis servorum suorum, sed commendare vult dulcedinem misericordiae suae; *mirificans,* sicut scriptum est, *(590) misericordias suas* (Ps 16,7), ut praecedat tribulatio gaudia secutura. De quo clamatum est tamquam de inimico fidei christianae suscepit fidem christianam. Potuimus et nos dicere, quod Ananias et forte nonnulli dixerunt, aut forte adhuc nonnulli dicunt: Quis? ille christianus? ille credidit? Cor hominis nec videre possumus, nec ostendere. Deus dicit: *quae palam sunt, vobis; quae occulta, mihi* (Deut 29,29). Paulus dicit apostolus: *fratres, nolite ante tempus quicquam iudicare, donec veniat dominus, et inluminet abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis, et tunc laus erit unicuique a deo* (1 Cor 4,5). Non potes inspicere cor novi christiani. Quid? cor veteris christiani

[4] El obispo de Cartago, Aurelio por aquellas fechas.
[5] Aquí comienza la parte del sermón publicada por G. Morin en MAI. Ponemos numeración continua con respecto a la parte anterior del sermón, y entre paréntesis la numeración particular.

extraño? ¿Puedes ver el de un cristiano desde hace ya tiempo? Diréis: «Pero creyó porque se sintió obligado.» Esto se podría decir también de aquel de quien poco antes hablábamos, *que antes fue blasfemo, perseguidor y ultrajador*. También a él le sobrevino una cierta necesidad. Fue derribado por una voz celeste, y para alcanzar la luz perdió la luz. Amenaza cuanto quieras y da a cualquier hombre lo que se te antoje: ¿qué hay más dulce que esta luz? Con todo, si Pablo no la hubiese perdido, no hubiese recibido la eterna. Creyó por necesidad. ¿Qué temió? Dígaseme, ¿qué temió? ¿A las ovejas que daban gritos? Las ovejas pueden levantar la voz, pero no morder. Pero en el mismo clamor de las ovejas pudo advertir la gloria de Dios y temer su juicio. Lo despertó de cierto sueño para considerar que se cumplía en Cristo lo que estaba profetizado acerca de Cristo. Pudo pensar en su corazón que sus dioses habían sido vencidos en él, que había sido abandonado por sus deidades. ¡Tanto puede el nombre de Cristo! ¡Tanto resplandece la gloria de Cristo! Así, pues, en pocas palabras lo digo a vuestra caridad, dirigiéndome a la Iglesia y al pueblo de Dios: «Si creyó, tú te lo encontraste; si temió, tú venciste.»

11(2). Entretanto, hermanos, limitémonos a lo que pueden los hombres; no nos atribuyamos más de lo que nos está concedido. Dice el Apóstol: *Acoged al débil en la fe, sin juzgar sobre opiniones*. No usurpemos el juzgar el pensamiento de los otros; al contrario, presentemos a Dios nuestras preces incluso por aquellos sobre los que tenemos alguna duda. Quizá la no-

potes? Dicturi estis: Sed ex necessitate credidit. Posset et de illo dici, de quo paulo ante loquebamur, *qui primo* fuit *blasphemus, et persecutor, et iniuriosus* (1 Tim 1,13). Et illi enim quaedam necessitas inpacta est. Caelesti voce prostratus est: ut lumen haberet, lumen perdidit. Minare quod volueris, et quantum volueris da cuilibet homini: quid dulcius ista luce? **[658]** Quam tamen Paulus nisi perdidisset, aeternam non accepisset. De necessitate credidit. Quid timuit, dicatur mihi, quid timuit? Clamantes oves? Oves clamare possunt, mordere non possunt. Potuit et in ipso clamore ovium dei advertere gloriam dei, et timere iudicium dei. Excitatus est a somno quodammodo, ut consideraret impleri de Christo quae sunt praedicta de Christo. Potuit dicere in corde suo, victos in se esse deos suos, desertum se esse a diis suis; tantum posse nomen Christi, tantum praevalere gloriam Christi. Itaque breviter dico caritati vestrae, ecclesiam dei alloquor, populum dei alloquor: Si credidit, tu invenisti; si timuit, tu vicisti.

11.(2.) Interim, fratres, ad quod possunt homines, ultra nobis non usurpemus, quod concessum non est. Apostolus dicit: *infirmum autem in fide recipite, non in diiudicatonibus cogitationum* (Rom 14,1). Non nobis usurpemus diiudicare cogitationes aliorum: sed deo praebeamus orationes nostras, etiam pro illis de quibus forte aliquid dubitamus. Forte

vedad que supone comporte en él alguna duda; amad más intensamente al que duda; alejad con vuestro amor la duda del corazón débil. Entretanto, contemplad su rostro, motivo de gozo para vosotros; confiad a Dios su corazón, por el que debéis orar. Sabed que es abandonado por los malos y ha de ser recibido por los buenos. Vuestro amor al hombre sea mayor que vuestro antiguo odio al error; pues, cuando antes levantabais la voz contra él, le estabais buscando. No presumáis de haber clamado en balde; gozad de haber encontrado al que buscábais. —¿Quién hacía esto y lo otro? —Faustino. —¿Quién era el culpable de esto y de aquello? —Faustino. —¿Quién se oponía a Cristo? —Faustino. —¿Quién temió a Cristo? —Faustino. —Cristo vino a llamar a los enfermos, como hemos oído en el evangelio, pues *no tienen necesidad de médicos los sanos, sino los enfermos.* Y *¿qué hombre, si ha perdido una oveja, no deja en el monte las noventa y nueve y busca la única que se había extraviado? Y, cuando la encuentra, se llena de gozo. De igual manera, se alegra mi Padre por uno que hace penitencia, más que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.* He aquí cómo Cristo vino a sanar a los enfermos; así supo vengarse de sus enemigos. A quienes tal vez sientan dolor por sus compañeros en el error, es posible que la ira los domine momentáneamente, pero después, quizá, lleguen a imitarlos. Por tanto, hermanos, lo encomendamos a vuestras oraciones, a vuestro amor, a vuestra amistad fiel. Acoged su debilidad. Según como vayáis vosotros de-

(591) dubitat aliquid novitas ipsius: amate abundantius dubitantem, amore vestro amovete de corde infirmi dubitationem. Interim faciem videte, de qua gaudeatis; cor deo committite, pro quo oretis. Sciatis eum deseri a malis, suscipiatur a vobis. Plus amate hominem, quam prius oderatis errorem; nam tunc quando contra illum clamabatis, ipsum quaerebatis. Non vos frustra clamasse praesumite; et quem quaerebatis, inventum esse gaudete. Quis illud, et illud? Faustinus. Quis contra Christum? Faustinus. Quis timuit Christum? Faustinus. Sic venit Christus aegros sanare, de quo evangelium audivimus, quia *non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (Mt 9,12). Et, *quis est homo, qui cum perdiderit unam ovem, nonne relinquet nonaginta et novem in montibus, et it quaerere unam, quae perierat? et cum invenerit, gaudet de illa; sic gaudet Pater meus de uno paenitente, quam de nonaginta novem iustis, quibus non est opus paenitentia* (Mt 18,12-24; Lc 15,4-7). Sic prorsus Christus venit aegros sanare, sic se novit de inimicis suis vindicare. Quibus forte animus dolet consortibus eius erroris, ad horam irascuntur, postea fortassis imitabuntur. Itaque, fratres, commendamus eum et orationibus vestris, et dilectioni vestrae, et amicitiae fidissimae, et susceptioni infirmitatis eius. Quomodo praeitis,

lante, así irá él detrás; enseñadle el buen camino; no encuentre otro en vosotros. Hecho ya cristiano, discierna entre lo que abandonó y lo que encontró. El futuro dirá cuál es su vida y su entrega a la fe de Cristo.

12(3). Ahora, hermanos míos, no se hizo necesario, ni los pastores consideraron oportuno, rechazar a quien llamaba o diferir a quien buscaba. Querer juzgar sobre lo oculto del corazón y no aceptar lo que manifiestan las palabras, no está dentro de nuestra decisión ni propósito. Sabemos, en efecto, de qué modo amenaza aquella misericordiosa avaricia del Señor que por doquier busca extraer ganancias de su dinero, y que dice a su perezoso siervo, que quiere juzgar sobre lo que no ve y entorpece la recogida de las ganancias del Señor: *Siervo malvado, por tu boca te condeno. Tú dijiste que yo era un hombre insoportable, que cosechaba donde no había sembrado y que recogía donde no había esparcido.* Estabas al corriente de mi avaricia. *Si hubieses dado mi dinero a los banqueros, a mi regreso lo hubiese exigido con los intereses.* Nosotros no hemos podido otra cosa que dar del dinero del Señor; él será el exactor no sólo de aquel criado, sino de todos nosotros. Cumplamos, pues, el oficio del que va delante dando, sin usurpar el del exactor. Hermanos, esta labor, cuyo resultado aparece ante vuestros ojos, no es nuestra, sino de Dios. Nosotros no somos los autores de lo que ha acontecido, pues ni siquiera lo esperábamos. Nuestros y vuestros planes eran distintos. Conocéis cuántos gritos se han

sic sequitur: bonam viam docete, bonam in vobis inveniat. **[659]** Iam factus christianus, discernat quid intersit inter id quod dimisit, et id quod invenit. Vitam ipsius et studium circa fidem Christi posteriora tempora conprobabunt.

12.(3.) Nunc autem, fratres mei, non fuit necesse, non fuit consilii pastorum, repellere pulsantem, differre quaerentem; de occultis cordis velle iudicare, et vocem manifestam non acceptare, nec consilii fuit nec propositi nostri. Novimus enim quem ad modum minetur misericors illa domini avaritia undique lucra quaerentis de pecunia sua, et dicentis pigro servo iudicare volenti quod non videbat, et circa lucra colligenda domini torpescenti: *serve nequam, ex ore tuo te condemno. Tu me dixisti hominem molestum, metere ubi non seminavi, colligere ubi non sparsi.* Noveras ergo avaritiam meam. *Tu dares pecu(592)niam meam nummulariis, ego veniens cum usuris exigerem* (Lc 19,22-23). Nos ergo non potuimus nisi erogare pecuniam dominicam: exactor ille erit, non tantum ipsius, sed omnium nostrum. Impleamus ergo officium praerogatoris, non usurpemus locum exactoris. Fratres, hoc opus constitutum ante oculos vestros non est nostrum, sed dei. Nos quod factum est non instituimus, quia nec sperabamus: alia erat intentio et vestra, et nostra. Nostis quid hic clamatum sit, nostis: Ut maiores pagani non sint, ut non dominentur pagani christianis. Dicta sunt ista: et quoniam erat in

alzado aquí y para qué; lo sabéis bien: «Para que los paganos no sean superiores; para que los paganos no dominen a los cristianos.» [6] Tal es lo que se ha dicho. Como este nombre producía envidia, muchas veces los cristianos alzaron sus voces a propósito de este nombre, llevados de celo por la casa de Dios. Lo único que se pretendía era que los paganos no fuesen superiores a los cristianos. Que llegase a ser cristiano aquel contra quien se gritaba, ni siquiera los cristianos lo pensaban; pero así lo disponía Cristo. En verdad se cumplió lo que está escrito: *Muchos son los pensamientos que yacen en el corazón del varón, pero la decisión del Señor permanece por siempre.* Estaba oculta esta decisión; estaba oculta, pero en vigor. Hacían los hombres lo que podían, y el banquero Faustino salió transformado del taller del Señor. Por tanto, hermanos, retened en vuestra mente la obra de Dios. Buscabais una cosa, y encontrasteis otra distinta de la pensada. Encarecemos la obra de nuestro Señor, nosotros siervos, a vosotros, consiervos. Amemos más en él lo que hizo nuestro Señor que lo que pretendíamos hacer nosotros. Las obras de Dios son mejores. Escuchamos su voz poderosa y llena de devoción: «Renuncio a mi dignidad; quiero ser cristiano.» Alegraos, exultad, amadlo más de lo que lo habíais odiado. Encomendad a Cristo su obra con vuestras oraciones. Acompañad con un espíritu fiel, piadoso y amistoso los comienzos del anciano. ¿Qué importa el que lo veáis ya en edad provecta? Llegó a la viña a la hora de nona, pero ha de recibir idéntica recompensa.

13(4). Traemos a la memoria de vuestra caridad esta fe-

invidia nomen hoc, multa hoc nomine clamata sunt zelo domus dei a christianis; et tota intentio non erat, nisi ut non dominaretur paganus christianis. Ut autem de quo clamabatur christianus esset, nec a christianis cogitabatur: sed a Christo disponebatur. Vere impletum est quod scriptum est: *multae cogitationes in corde viri; consilium autem domini manet in aeternum* (Prov 19,21). Latebat consilium hoc: latebat, sed impendebat. Operabantur homines quod poterant: sed Faustinus argentarius de officina Christi processit novus. Itaque, fratres, opus dei in animo habete. Aliud quaerebatis, aliud disponebatis, aliud invenistis. Opus domini nostri commendamus, servi conservis. Plus in eo diligamus quod dominus noster fecit, quam id quod facere volebamus: meliora enim sunt opera ipsius. Et magnam et devotam vocem eius audivimus: Maioratum nolo, christianus esse volo. Laetamini, exultate, amplius quam oderatis amate. Opus suum Christo orationibus commendate. Animum fidelem, pium, amicum rudimentis senis exhibete. Quid interest enim, quis videtis iam **[660]** provectam aetatem? Hora nona venit ad vineam, mercedem aequalem accepturus.

13.(4.) Christianum diem renovamus in memoriam caritati vestrae;

[6] Referencias a estos gritos pueden verse también en el serm.24,5.

cha cristiana, aunque no se dará nunca el que se borre de vuestros corazones. Pero la encarecemos porque también los paganos y los impíos, por sus motivos poco a poco envejecidos, celebran esta fiesta cristiana, aunque mal, perversa e infelizmente [7]; pero ante vuestros ojos está cuán numerosos son los que se van librando de ella. Son cosas que van envejeciendo; no prestéis vuestra colaboración; distinguíos de ellos buscando las cosas divinas. Vamos a celebrar la fiesta de San Juan, de San Juan Bautista, el precursor del Señor, el amigo del esposo, en ambiente de castidad y sobriedad plena. Cuando ellos, llenos de admiración, vean que vuestros motivos de alegría son distintos, os seguirán poco a poco, y aquellas cosas todas envejecerán y perecerán. Escuchad al profeta y ved cómo se cumple y se hace realidad lo predicho: *Escuchadme los que conocéis lo que es justo.* Lo dice el profeta Isaías; Dios por medio de él: *Escuchadme vosotros los que sabéis lo que es justo; pueblo mío, en cuyo corazón está mi ley. No temáis los oprobios de los hombres ni seáis derrotados por sus detracciones. Ni deis mucha importancia a que os desprecien. Como al vestido, así el tiempo los consumirá, y serán roídos como la polilla roe a la lana. Pero mi justicia permanece para siempre.* Estad, pues, tranquilos, hermanos; completamente tranquilos. Envejecen, disminuyen; acabarán o creyendo o muriendo. Por mucho que griten, por mucho que se entreguen a los deleites de la carne, por mucho que, en oposición a los cánticos cristianos, chirríen obscenidades

quamvis fieri non possit, ut de cordibus vestris oblivione deletum sit. Sed hoc commendamus, quia sollemnitatem christianam et pagani et impii propter alias quasdam causas suas paulatim veterescentes, ergo etiam pagani eumdem diem videntur sibi celebrare. Male, nequiter, infeliciter: sed quam multi inde liberentur, ante oculos vestros est. Veterescent ista; sed nolite illa adiuvare, discernite vos ab eis, vos divina quaerite. Sancti Iohannis diem celebraturi sumus, Iohannis *(593)* Baptistae, praecursoris domini, amici sponsi, cum tota castitate, cum tota sobrietate. Illi cum vos mirantur diversos esse gaudiis suis, ita paulatim sequuntur: et illa omnia veterescent, et peribunt. Prophetam audite, et videte impleri, videte agi quod praedictum est: *audite me, qui scitis iudicium.* Esaias propheta, deus per ipsum. *Audite me, qui scitis iudicium; populus meus, in quorum corde lex mea est. Obprobria hominum nolite metuere, et detractione eorum ne superemini; nec quod vos spernant, magni duxeritis. Sicut enim vestimentum, ita per tempus absumentur, et sicut lana a tinea comedentur. Iustitia autem mea manet in aeternum* (Is 51,7-8). Securi ergo estote, fratres, prorsus securi estote. Veterescunt, minuuntur: finientur, aut credendo, aut moriendo. Quantumlibet perstrepant, quantumlibet carnali suavitati se inpendant, quantumlibet contra Christi divina

[7] Se refiere a la fiesta de San Juan Bautista. Sobre esas celebraciones paganas véase s. Germ.293 B 5 (= FRANGIPANE 8).

y dancen, hoy son menos que ayer. Así, pues, hermanos, como acabo de decir, en el nombre del Señor celebraremos mañana la fiesta de San Juan Bautista. Pasados siete días, es decir, el sábado, celebraremos también el nacimiento de los santos mártires Pedro y Pablo.

SERMON 280

Tema: La eterna felicidad de las santas Perpetua y Felicidad.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 7 de marzo, fiesta de las santas Perpetua y Felicidad.

1. El aniversario que celebramos hoy nos trae a la memoria y en cierto modo reproduce ante nosotros el día en que las santas siervas de Dios Perpetua y Felicidad, adornadas con las coronas del martirio, florecieron en felicidad perpetua, siendo fieles al nombre de Cristo en el combate y hasta hallando sus nombres unidos en el premio. Hemos oído las exhortaciones que recibieron en revelaciones de Dios y los triunfos en la pasión cuando fue leída. Todas esas cosas, expresadas e iluminadas por la luz de la palabra, las hemos escuchado con el oído, contemplado con la mente, honrado con devoción y alabado

cantica flagitiosa garriant et saltent, pauciores sunt hodie quam heri. Itaque, fratres, crastinum diem celebrabimus, sicut dixi, in nomine domini, sancti Iohannis Baptistae. Post septem dies, id est die sabbato, celebrabimus etiam natalicium martyrum sanctorum Petri et Pauli. *Explicit.*

SERMO CCLXXX **[PL 38,1280]**

In Natali martyrum Perpetuae et Felicitatis, I

Caput I.—1. *Perpetua et Felicitas* **[1281]** *perpetuae felicitatis praemium insigni martyrio adeptae.*—Hodiernus dies anniversaria replicatione nobis in memoriam revocat, et quodam modo repraesentat diem, quo sanctae famulae Dei Perpetua et Felicitas coronis martyrii decoratae, perpetua felicitate floruerunt, tenentes nomen Christi in praelio, et simul invenientes etiam suum nomen in praemio. Exhortationes earum in divinis revelationibus, triumphosque passionum, cum legerentur, audivimus; eaque omnia verborum digesta et illustrata luminibus, aure percepimus, mente spectavimus, religione honoravimus, caritate laudavimus. Debetur

con amor. En tan piadosa celebración nos creemos deudores de un sermón solemne, el cual, aunque resulte inadecuado para sus méritos, mostrará, al menos, mi entusiasta sentimiento de gozo con motivo de tan gran festividad. ¿Hay algo más glorioso que estas mujeres, a las que los varones están más dispuestos a admirar que a imitar? Pero ello ha de redundar en alabanza, sobre todo, de aquel en quien creyeron. Quienes con noble afán compiten en su nombre, considerando el hombre interior, superan la distinción de los sexos. De manera que en quienes corporalmente son mujeres, la fortaleza de su mente ha de ocultar el sexo de su carne y se ha de evitar pensar de sus miembros lo que no pudo manifestarse en sus hechos. Con su pie casto y pisada victoriosa fue pisoteado el dragón cuando se le mostró levantada la escalera mediante la cual la bienaventurada Perpetua subiría hasta Dios [1]. De este modo, la cabeza de la serpiente antigua, precipicio para la mujer que cayó, se convirtió en peldaño para la que subía.

2. ¿Hay espectáculo más dulce? ¿Hay combate más valeroso? ¿Hay victoria más espléndida? Entonces, cuando los cuerpos santos eran arrojados a las bestias, la masa rugía en todo el anfiteatro y los pueblos tramaban locuras. Pero el que habita en los cielos se mofaba de ellos y el Señor los escarnecía. Ahora, en cambio, los sucesores de aquellos cuyas voces se ensañaban sin piedad contra el cuerpo de los mártires, proclaman con piadosas palabras los méritos de éstos. Entonces no acudió tanta muchedumbre al antro de crueldad para presenciar su muerte

tamen etiam a nobis tam devotae celebritati sermo solemnis, quem si meritis earum imparem profero, impigrum tamen affectum gaudio tantae festivitatis exhibeo. Quid enim gloriosius his feminis, quas viri mirantur facilius, quam imitantur? Sed hoc illius potissimum laus est, in quem credentes, et in cuius nomine fideli studio concurrentes, secundum interiorem hominem, nec masculus, nec femina inveniuntur; ut etiam in his quae sunt feminae corpore, virtus mentis sexum carnis abscondat, et in membris pigeat cogitare, quod in factis non potuit apparere. Calcatus est ergo draco pede casto et victore vestigio, cum erectae demonstrarentur scalae, per quas beata Perpetua iret ad Deum. Ita caput serpentis antiqui, quod fuit praecipitium feminae cadenti, gradus factum est ascendenti.

CAPUT II.—2. *Gloria martyrum.*—Quid hoc spectaculo suavius? quid hoc certamine fortius? quid hac victoria gloriosius? Tunc cum bestiis sancta obicerentur corpora, toto amphitheatro fremebant gentes, et populi meditabantur inania. Sed qui habitat in caelis, irridebat eos, et Dominus subsannabat eos (cf. Ps 2,1.4). Nunc autem posteri illorum, quorum voces in carnem martyrum impie saeviebant, merita martyrum piis vocibus laudant. Neque tunc tanto concursu hominum ad eos occidendos cavea crudelitatis impleta est, quanto nunc ad eos honorandos ecclesia pietatis

[1] Véase el n.4 de la *passio*, en *Actas de los mártires*... p.423.

cuanta concurre ahora a la iglesia de la piedad para honrarlos. Año tras año contempla con devoción la caridad lo que en un solo día cometió sacrílegamente la impiedad. También ellos lo contemplaron, pero con intenciones muy distintas. Ellos hacían con sus gritos lo que las fieras no hacían con sus dientes. Nosotros, en cambio, nos compadecemos de lo que hicieron los malvados y veneramos lo que sufrieron los piadosos. Ellos vieron con los ojos de la carne lo que revertía sobre la crueldad del corazón; nosotros miramos con los ojos del corazón lo que a ellos les fue quitado para que no lo vieran. Ellos se alegraron de los cuerpos muertos de los mártires; nosotros sentimos dolor porque sus propias mentes estaban muertas. Ellos, al carecer de la luz de la fe, pensaron que los mártires se habían apagado; nosotros, mirando desde la fe, los vemos coronados. Finalmente, sus mismos insultos son nuestro gozo; éste, piadoso y eterno; aquéllos, entonces malvados, ahora inexistentes.

3. Creemos, hermanos, y creemos con todo fundamento, que los premios de los mártires son los máximos. Pero, si contemplamos con atención los combates, no nos causará maravilla su grandeza. En efecto, aunque esta vida es fatigosa y temporal, es, sin embargo, de tanta dulzura, que, a pesar de que los hombres no pueden evitar el morir, no escatiman esfuerzos para retrasar la muerte. Nada se puede hacer para evitar la muerte, pero se hace lo posible para retrasarla. Es cierto que a todos les resulta molesto el esfuerzo, y, con todo, incluso quienes no esperan nada ni bueno ni malo para después de esta vida hacen

impletur. Omni anno spectat cum religione caritas, quod uno die cum sacrilegio commisit impietas. Spectaverunt et illi, sed longe voluntate dissimili. Illi clamando faciebant, quod mordendo bestiae non implebant. Nos autem et quod fecerunt impii, miseramur, et quod pii passi sunt, veneramur. Illi viderunt oculis carnis, quod cordis immanitati refunderent: nos aspicimus oculis cordis, quod illis ereptum est, ne viderent. Illi mortua laetati sunt corpora martyrum, nos mentes mortuas dolemus illorum. Illi sine lumine fidei martyres putaverunt exstinctos, nos fidelissimo intuitu cernimus coronatos. Denique illorum insultatio facta est nostra exsultatio. Et haec quidem religiosa et sempiterna: illa vero tunc impia, nunc plane iam nulla.

CAPUT III.—3. *Martyrum cur maxima praemia. Vitae huius laboriosae amor.*—Praemia martyrum, carissimi, maxima credimus, et rectissime credimus. Sed si certamina diligenter intueamur, nequaquam illa tam magna esse mirabimur. Nam vitae huius quamvis laboriosae ac temporalis, tamen tanta dul**[1282]**cedo est, ut cum homines non possint efficere ne moriantur, tamen multis et magnis conatibus agant ne cito moriantur. Pro morte auferenda nihil fieri potest, et pro ea differenda fit quidquid potest. Certe omni animae laborare molestum est; et tamen etiam ab his, a quibus nihil seu boni, seu mali, post hanc vitam speratur, omnibus

todo lo posible para que la muerte no dé fin a sus fatigas. Aquellos a quienes el error les hace pensar en futuros y falsos placeres carnales para después de la muerte, o los otros que, guiados por la recta fe, esperan un descanso inefablemente tranquilo y feliz, ¿no se esfuerzan también ellos y se preocupan en extremo de no morir pronto? ¿Qué significa tanta fatiga para conseguir el alimento necesario, tanta servidumbre, sea a la medicina, sea a otras condescendencias que o reclaman los enfermos o en todo caso se les aplican, sino el evitar que llegue pronto el término que supone la muerte? ¿Cuánto ha de pagarse, pues, por la exención de la muerte en la vida futura, si en esta vida es tan preciosa su sola dilación? Es tal no sé qué suavidad de esta vida trabajosa y tan grande el horror natural a la muerte en cualquiera de los vivientes, que ni siquiera quieren morir aquellos que por la muerte pasan a la vida en la que les será imposible morir.

4. Movidos por una caridad sincera, una esperanza cierta y una fe no fingida, los mártires de Cristo desprecian con extraordinario valor tan grande gozo de vivir y el miedo a morir. Dejando a la espalda el mundo con sus promesas y amenazas, tienden hacia lo que está delante. Estas dos mujeres, pisoteando de distintas maneras la cabeza de la serpiente a pesar de sus silbidos, ascienden. Vence todos los deseos el que, como a un tirano, subyuga el amor de esta vida, cuyos satélites son todo tipo de ambición. No hay absolutamente ninguna cadena en esta vida que pueda sujetar a quien no se sienta atrapado por el

laboribus agitur, ne labor omnis morte finiatur. Quid illi, qui vel errore post mortem futuras falsas et carnales delicias suspicantur, vel recta fide quietem quamdam ineffabiliter tranquillissimam et beatissimam sperant, nonne etiam ipsi satagunt, et magnis curis agunt ne cito moriantur? Quid sibi enim aliud volunt pro victu necessario tot labores, tanta servitus, sive medicinae, sive aliorum obsequiorum, quam vel exigunt aegroti, vel exhibetur aegrotis, nisi ne ad terminum mortis cito veniatur? Quanti itaque comparanda est in futura vita nulla mortis illatio, cuius tam pretiosa est in hac vita sola dilatio? Tanta quippe est etiam huius aerumnosae vitae nescio quae suavitas, tantusque in natura utcumque viventium horror mortis, ut nec illi mori velint, qui per mortem ad vitam transeunt, in qua mori non possint.

CAPUT IV.—4. *Martyres et mortem et dolores pro Christo contempserunt.*—Hanc igitur vivendi tantam iucunditatem metumque moriendi caritate sincera, spe certa, fide non ficta martyres Christi praecipua virtute contemnunt. In his promittentem minantemque mundum post tergum relinquentes, in anteriora se extendunt. Haec varie sibilantis calcantes caput serpentis ascendunt. Omnium quippe victor est cupiditatum, qui tanquam tyrannum subiugat amorem vitae huius, cuius satellites sunt omnes cupiditates. Nec est omnino quo in hac vita vinculo teneatur, quisquis vitae ipsius amore non tenetur. Timori autem mortis et corpo-

amor a esta vida. Los dolores corporales suelen compararse de todos modos con el temor a la muerte. A veces, los primeros; a veces, el segundo, es quien domina al hombre. El sometido a tortura miente para no morir; miente incluso el que está a punto de morir, para no ser atormentado. Si no está sometido a tortura, dice la verdad para no ser atormentado por decir mentira en su favor. Sea cualquiera de éstos el que se imponga en cualesquiera mentes. Los mártires de Cristo vencieron uno y otro por el nombre y la justicia de Cristo; no temieron ni la muerte ni el dolor. Venció en ellos quien moró en ellos, de forma que quienes no vivieron para sí, sino para él, ni siquiera, una vez muertos, morirán. El les mostraba los deleites espirituales para que no sintiesen los dolores corporales, sólo en la medida justa para probarlos sin que sucumbieran. Pues ¿dónde estaba aquella mujer para no darse cuenta de que estaba luchando con una ferocísima vaca y preguntar cuándo tendría lugar lo que ya se había efectuado? ¿Dónde estaba? ¿Qué estaba viendo para no ver esto? ¿De qué estaba gozando para no sentir aquello? ¿Qué amor le enajenaba, qué espectáculo la atraía, qué bebida la embriagaba? Todavía estaba sujeta por los lazos de la carne, todavía llevaba miembros que habían de morir, todavía se sentía oprimida por el cuerpo corruptible. ¿Qué sucederá una vez que las almas de los mártires, después de los sudores de combate tan peligroso, sean liberadas de estas cadenas, recibidas en triunfo por los ángeles y reconfortadas allí donde no se les diga: «Cumple lo que te he mandado», sino: «Recibe lo que te prometí»? ¡Qué gozo espiritual las alimenta! ¡De qué seguridad gozan en el Señor y cuán sublime

rales dolores solent utcumque conferri. Nam aliquando ille, aliquando iste vincit in homine. Mentitur tortus, ne moriatur; mentitur et moriturus, ne torqueatur. Verum dicit, non ferendo tormenta, ne pro se mentiendo torqueatur. Sed superet horum quilibet in mentibus quibuslibet. Martyres Christi pro nomine et iustitia Christi utrumque vicerunt: nec mori, nec dolere timuerunt. Vicit in eis qui vixit in eis; ut qui non sibi, sed illi vixerunt, nec mortui morerentur. Ipse eis exhibebat spirituales delicias, ne sentirent corporales molestias; quantum non defectioni, sed exercitationi sufficeret. Nam ubi erat illa femina, quando ad asperrimam vaccam se pugnare non sensit, et quando futurum esset quod iam fuerat, inquisivit? Ubi erat? Quid videns, ista non viderat? Quo fruens, ista non senserat? Quo amore alienata, quo spectaculo avocata, quo poculo inebriata? Et adhuc haerebat nexibus carnis, adhuc moribunda membra gestabat, adhuc corruptibili corpore gravabatur. Quid, cum resolutae his vinculis animae martyrum post labores periculosi certaminis, triumphis angelicis exceptae atque refectae sunt, ubi non eis dicitur: Implete quod iussi; sed: Accipite quod promisi? Qua nunc iucunditate spiritualiter

el honor y la gloria que reciben! ¿Quién puede mostrarlo con un ejemplo de esta tierra?

5. Con todo, esta vida de que ahora gozan los bienaventurados mártires, aunque ya no admite comparación con ningún tipo de felicidad o deleite de este mundo, no es más que una pequeña parte de lo prometido, un anticipo hasta que llegue la plenitud. Llegará el día de la retribución, en el que, recuperados los cuerpos, el hombre entero recibirá lo merecido. Entonces, los miembros de aquel rico que en otro tiempo se engalanaba con púrpura efímera serán asados en el fuego eterno, mientras la carne de aquel pobre cubierto de llagas, ya transformada, resplandecerá en medio de los ángeles, aunque ya ahora sufra aquél en los infiernos ansia de una gota de agua del dedo del pobre, mientras éste reposa deliciosamente en el seno del justo. Grande es la diferencia entre las alegrías o las penas de los que sueñan y las de los que están despiertos; igualmente es grande la que existe entre los tormentos o gozos de los muertos y los de los ya resucitados. No quiero decir que el alma de los difuntos se engañe necesariamente como la de los que sueñan, sino que uno es el reposo de las almas desprovistas de los cuerpos, y otro el resplandor y felicidad de los ángeles, con los que se igualará la muchedumbre de los fieles resucitados, ya en posesión de sus cuerpos celestes. Allí brillarán con la luz particularísima de su honor los gloriosísimos mártires, y los mismos cuerpos en los que sufrieron los tormentos infames, se convertirán para ellos en dignos adornos.

epu**[1283]**lantur? Quam securi in Domino, et quam sublimi honore gloriantur, quis terreno docere possit exemplo?

CAPUT V.—5. *Felicitas martyrum alia ante, alia post resurrectionem.* Et haec quidem vita, quam nunc beati martyres habent, quamvis iam nullis possit saeculi huius felicitatibus vel suavitatibus comparari, parva particula promissionis agitur, immo solatium dilationis. Veniet autem retributionis dies, ubi corporibus redditis, totus homo recipiat quod meretur. Ubi et illius divitis membra quae quondam temporali purpura decorabantur, aeterno igne torreantur, et caro pauperis ulcerosi mutata inter Angelos fulgeat; quamvis etiam nunc ille guttam ex digito pauperis apud inferos sitiat, et ille in sinu iusti deliciose requiescat (cf. Lc 16,19-24). Sicut enim plurimum distat inter laetitias miseriasve somniantium et vigilantium; ita multum interest inter tormenta vel gaudia mortuorum et resurgentium; non quod spiritus defunctorum sicut dormientium necesse sit falli; sed quod alia est animarum sine ullis corporibus requies, alia cum corporibus caelestibus claritas et felicitas Angelorum, quibus aequabitur resurgentium multitudo fidelium: in qua gloriosissimi martyres praecipua sui honoris luce fulgebunt, ipsaque corpora in quibus indigna tormenta perpessi sunt, eis digna in ornamenta vertentur.

6. Por tanto, celebremos, como solemos hacerlo, estas solemnidades con toda devoción, con sobria alegría, en casta reunión, con pensamientos acordes con la fe y predicación confiada. No es un despreciable modo de imitarlos el congratularse con las virtudes de los santos. Ellos son grandes, nosotros pequeños; pero el Señor bendijo a los pequeños junto con los grandes. Nos precedieron y descollaron. Si somos incapaces de seguirlos con las obras, sigámoslos con el afecto; si no en la gloria, sí en la alegría; si no en los méritos, sí en los deseos; si no en la pasión, en la compasión; si no podemos sobresalir, al menos asociémonos a ellos. No nos parezca poca cosa el ser miembros de aquel de quien lo fueron aquellos con quienes no podemos equipararnos. *Pues si un miembro sufre, sufren todos los demás; del mismo modo, cuando es glorificado uno, se alegran todos los restantes.* La gloria de la cabeza repercute tanto sobre las extremidades superiores, las manos, como sobre las inferiores, los pies. Como él, siendo único, entregó su vida por nosotros, así le imitaron los mártires y entregaron sus vidas por los hermanos, y con su sangre regaron la tierra para que brotase la abundantísima fertilidad de los pueblos cual si fueran semillas. También nosotros somos, pues, fruto de su trabajo. Nosotros los admiramos, y ellos se compadecen de nosotros. Nos congratulamos con ellos, y ellos ruegan por nosotros. Ellos extendieron sus cuerpos en el suelo, como si fueran vestidos, cuando pasaba el pollino que llevaba al Señor a Jerusalén; nosotros

CAPUT VI.—6. *Solemnitates martyrum, quo animo celebrandae. Martyres miserantur nos, ac precantur pro nobis.*—Unde solemnitates eorum, sicut facimus, devotissime celebremus, sobria hilaritate, casta congregatione, fideli cogitatione, fidenti praedicatione. Non parva pars imitationis est, meliorum congaudere virtutibus. Illi magni, nos parvi; sed benedixit Dominus pusillos cum magnis (cf. Ps 113,13). Praecesserunt, praeeminuerunt. Si eos sequi non valemus actu, sequamur affectu; si non gloria, certe laetitia; si non meritis, votis; si non passione, compassione; si non excellentia, connexione. Non nobis parum videatur quod eius corporis membra sumus, cuius et illi, quibus aequiparari non possumus. *Quia si unum membrum patitur, compatiuntur omnia membra: ita cum glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra* (1 Cor 12,26). Gloria capiti, unde consulitur et superioribus manibus, et infimis pedibus. Sicut ille unus animam suam pro nobis posuit; ita et imitati sunt martyres, et animas suas pro fratribus posuerunt, atque ut ista populorum tanquam germinum copiosissima fertilitas surgeret, terram suo sanguine irrigaverunt. Fructus laboris ergo illorum etiam nos sumus. Miramur eos, miserantur nos. Gratulamur eis, precantur pro nobis. Illi corpora sua tanquam vestimenta straverunt, cum pullus Dominum portans in Ierusalem duceretur; nos saltem velut ramos de arboribus caedentes,

saquemos de las Sagradas Escrituras, al menos, himnos y alabanzas, a modo de ramos desgajados de los árboles, y presentémoslas para gozo común. Todos, sin embargo, obedecemos al mismo Señor, seguimos al mismo maestro, acompañamos al mismo príncipe, nos sometemos a la misma cabeza, tendemos a la misma Jerusalén, perseguimos la misma caridad y abrazamos la misma unidad.

SERMON 281

Tema: La victoria de las santas Perpetua y Felicidad.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 7 de marzo, fiesta de las Santas.

1. En el grupo de sus compañeros mártires brilla y destaca el valor y el nombre de Perpetua y de Felicidad, santas mujeres de Dios. La corona, en efecto, comporta más gloria allí donde el sexo es más débil. Y, en efecto, el ánimo viril actúa en las mujeres de forma más sublime cuando la fragilidad femenina no desfallece ante tanto peso. Estaban bien unidas al único varón, al cual se presenta la Iglesia como única virgen casta. Estaban bien unidas, repito, a aquel varón de quien les venía su fortaleza para resistir al diablo, de forma que, a pesar de ser mujeres, derribaban al enemigo que mediante una mujer

de Scripturis sanctis hymnos laudesque decerpimus, quas in commune gaudium proferamus (cf. Mt 21,7-9). Omnes tamen eidem Domino paremus, eumdem magistrum sequimur, eumdem principem comitamur, eidem capiti subiungimur, ad eamdem Ierusalem tendimus, eamdem secta**[1284]**mur caritatem, eamdemque amplectimur unitatem.

SERMO CCLXXXI **[PL 38,1284]**

In Natali martyrum Perpetuae et Felicitatis, II

Caput I.—1. *In Perpetua et Felicitate Christus invictus.*—Refulget et praeeminet inter comites martyres et meritum et nomen Perpetuae et Felicitatis, sanctarum Dei famularum. Nam ibi est corona gloriosior, ubi sexus infirmior. Quia profecto virilis animus in feminas maius aliquid fecit, quando sub tanto pondere fragilitas feminea non defecit. Bene inhaeserant uni viro, cui virgo casta unica exhibetur Ecclesia (cf. 2 Cor 11,2). Bene, inquam, inhaeserant illi viro, a quo virtutem traxerant, qua resisterent diabolo: ut feminae prosternerent inimicum, qui per feminam

había postrado al varón. En ellas apareció invicto quien por ellas se hizo débil. Para cosecharlas, él las llenó de fortaleza, y para sembrarlas se anonadó a sí mismo. A tanto honor y gloria las condujo quien por ellas escuchó insultos y acusaciones criminales. Que las mujeres muriesen varonil y fielmente fue obra de quien por ellas se dignó nacer misericordiosamente de una mujer.

2. Es un placer para la mente piadosa contemplar un espectáculo tal cual le fue revelado a la bienaventurada Perpetua, según narración propia, a saber: que, convertida en varón, estuvo luchando con el diablo [1]. Mediante aquel combate, también ella corría hasta llegar a ser varón perfecto, hasta la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Con razón aquel antiguo y astuto enemigo que no desprecia ningún tipo de asechanzas y que mediante una mujer había engañado al varón, al darse cuenta de que se las tenía que ver con una mujer varonil, intentó vencerla por medio del varón. No recurrió al marido, no fuera que ella, habitando ya con el pensamiento en los cielos, se hiciese más fuerte, ruborizándose de la sola sospecha del deseo carnal; pero amaestró al padre con palabras engañosas para quebrantar con la fuerza de la piedad a aquel espíritu religioso al que no doblegaba el instinto del placer. Ocasión en que Santa Perpetua respondió a su padre con tanta mesura que ni violó el precepto que ordena honrar a los padres ni cedió a los engaños de que se servía el enemigo que estaba detrás de él. El cual, vencido por todas partes, hizo azotar al padre con varas

prostraverat virum. Ille in eis apparuit invictus, qui pro eis factus est infirmus. Ille eas ut meteret, fortitudine implevit; qui eas seminaret, semetipsum exinanivit. Ille eas ad hos honores laudesque perduxit, qui pro eis opprobria et crimina audivit. Ille fecit feminas viriliter et fideliter mori, qui pro eis dignatus est de femina misericorditer nasci.

CAPUT II.—2. *Perpetuae victoria de diabolo.*—Delectat autem piam mentem tale spectaculum contueri, quale sibi beata Perpetua de se ipsa revelatum esse narravit, virum se factam certasse cum diabolo. Illo quippe certamine in virum perfectum etiam ipsa currebat, in mensuram aetatis plenitudinis Christi (cf. Eph 4,13). Merito ille vetus ac veterator inimicus, ne ullas praeteriret insidias, qui per feminam deceperat virum, quia viriliter secum agentem feminam sensit, per virum eam superare tentavit. Nec maritum supposuit, ne illa quae iam superna cogitatione habitabat in caelis, suspicionem desiderii carnis erubescendo permaneret fortior; sed patrem verbis deceptionis instruxit, ut religiosus animus, qui non molliretur voluptatis instinctu, pietatis impetu frangeretur. Ubi sancta Perpetua tanta patri moderatione respondit, ut nec praeceptum violaret, quo debetur honor parentibus, nec dolis cederet, quibus altior agebat inimicus. Qui undique superatus, eumdem patrem eius virga percuti fecit; ut cuius

[1] Véase el n.10 de la *passio*, en *Actas de los mártires*... p.429.

para que, al menos, se compadeciera ante los azotes de aquel cuyas palabras había despreciado. Ella sintió dolor ciertamente por el agravio hecho a su anciano padre y mantuvo el afecto a quien no dio asentimiento. En efecto, odiaba en él la necedad, no la naturaleza; la infidelidad, no el propio origen. Mayor fue, pues, su gloria al rechazar con vigor a su amado padre, que le aconsejaba mal, cuanto que no pudo ver sin dolor cómo era azotado. Por ello aquel dolor no menguó el vigor de la fortaleza y significó un motivo más de alabanza en su pasión. Pues *para los que aman a Dios todo les sirve para el bien.*

3. Felicidad, en cambio, se hallaba encinta en la prisión. Al dar a luz atestiguó con sus gemidos de mujer su condición femenina. No estaba ausente el castigo de Eva, pero estaba presente la gracia de María. Se le exigía lo que le correspondía por ser mujer, pero la sostenía el alumbrado por una virgen. Finalmente, tuvo lugar el parto, maduro ya a falta de un mes. Fue obra de Dios el que se viese libre, antes de tiempo, del peso de su estado, para que en su momento no sufriese dilación el honor del martirio. Fue obra, repito, de Dios el que la criatura viese la luz cuando no le correspondía, permitiendo así que no se privara a tan gran asamblea de la merecida Felicidad; pues, de haber faltado ella, se tendría la impresión de que a los mártires les faltaba no sólo una compañera, sino hasta el mismo premio del martirio. El nombre de ambas mujeres designaba el premio de todos ellos. En efecto, ¿por qué sufren los mártires todos los tormentos sino para alcanzar la gloria de la perpetua

verba contempserat, saltem verbera condoleret. Ibi vero doluit illa senis parentis iniuriam; et cui non praebuit assensum, servavit affectum. Oderat quippe in illo stultitiam, non naturam; et eius infidelitatem, non originem suam. Maiore igitur gloria tam dilectum patrem male suadentem fortiter repulit, quem vapulantem videre sine maerore non potuit. Proinde et dolor ille nihil retraxit robori fortitudinis, et aliquid addidit laudibus passionis. *Diligentibus* enim *Deum omnia cooperantur in bonum* (Rom 8,28).

CAPUT III.—3. *Felicitatis partus et martyrium.*—Felicitas vero etiam in carcere praegnans fuit. In parturiendo femineam conditionem feminea voce testata est. Non aberat Evae poena, sed aderat Mariae gra**[1285]**tia. Exigebatur quod mulier debebat; opitulabatur quem Virgo peperat. Denique editus est partus, immaturo mense maturus. Actum est enim divinitus, ut non suo tempore onus uteri poneretur, ne suo tempore honor martyrii differretur. Actum est, inquam, divinitus, ut indebito die fetus ederetur, dum tamen tanto comitatui debita Felicitas redderetur: ne si defuisset, non solum socia martyribus, verum etiam ipsorum martyrum praemium defuisse videretur. Hoc enim erat nomen ambarum, quod munus est omnium. Nam cur omnia martyres perferunt, nisi ut perpetua

felicidad? Ellas recibieron por nombre aquello a lo que todos estamos llamados. De esta manera, aunque era grande el grupo de los combatientes, en los nombres de estas dos mujeres está significada la perennidad y sellada la festividad de todos.

SERMON 282

Tema: El nombre y la victoria de las santas Perpetua y Felicidad.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 7 de marzo, fiesta de las Santas.

1. Celebramos hoy la fiesta de dos santas mártires que se distinguieron no sólo por la extraordinaria fortaleza mostrada en su pasión, sino también porque sus mismos nombres expresan tanto la recompensa propia como la de los restantes compañeros, merecida por sus fatigas en pro de la piedad. Perpetua y Felicidad son los nombres de una y otra y, a la vez, la recompensa de todos. En efecto, ningún mártir se habría esforzado tan valerosa, aunque temporalmente, en el combate de la pasión y de la confesión a no ser para gozar de la perpetua felicidad. Por disposición de la divina Providencia, estas dos mujeres fueron no sólo mártires, sino también compañeras inseparables; así convenía que fuera para señalar una sola fecha que pregonase su gloria y transmitir a la posteridad la celebración de una

felicitate glorientur? Hoc ergo illae vocabantur, ad quod cuncti vocantur. Et ideo cum esset in illo certamine plurimus comitatus, harum duarum nominibus omnium est significata perennitas, omnium signata solemnitas.

SERMO CCLXXXII **[PL 38,1285]**

In Natali martyrum Perpetuae et Felicitatis, III

Caput I.—1. *De nominibus martyrum Perpetuae et Felicitatis.*—Duarum sanctarum martyrum festum diem hodie celebramus, quae non solum eminuerunt excellentibus in passione virtutibus, verum etiam pro tanto labore pietatis mercedem suam ceterorumque sociorum propriis vocabulis signaverunt. Perpetua quippe et Felicitas nomina duarum, sed merces est omnium. Neque enim omnes martyres in certamine passionis atque confessionis ad tempus fortiter laborarent, nisi ut perpetua felicitate gauderent. Divina ergo providentia gubernante istae non solum martyres, verum etiam coniunctissimae comites, sicut factum est, esse debuerunt, ut unum suae gloriae diem signarent, communemque solemnitatem cele-

única fiesta. Si con el ejemplo de su glorioso combate nos invitan a seguirlas, de idéntica manera atestiguan con sus nombres el don inseparable que hemos de recibir. ¡Que ambas se incluyan mutuamente y se mantengan siempre unidas! No esperamos a la una sin la otra, pues no nos sirve ninguna cosa perpetua si no es la felicidad, y la felicidad deja de serlo si no es perpetua. Bástennos estas pocas palabras sobre los nombres de las mártires a quienes está consagrada esta fecha. El tiempo no permite más.

2. Por lo que se refiere a las que llevaron estos nombres, según hemos oído cuando se leyó su pasión [1] y sabemos por tradición, estas personas de tan grandes virtudes y méritos no fueron mujeres simplemente, sino también mujeres casadas. De las cuales una era también madre, de forma que a la debilidad del sexo se añadía la impaciencia del amor. De esta manera, el enemigo, hostigándolas por todos los flancos, llegó a creer que iban a ceder ante él y que al instante serían suyas, incapaces de resistir el peso duro y cruel de la persecución. Pero ellas, con la fortaleza cautelosa y vigorosa del hombre interior, enervaron sus asechanzas y quebraron sus ímpetus.

3. En tan glorioso grupo hubo también mártires varones; en aquel mismo día, varones llenos de fortaleza vencieron mediante su martirio, pero no ennoblecieron la fecha con sus nombres. Lo cual no significa que las mujeres descollasen sobre los varones por la excelencia de sus costumbres, sino que hasta la

brandam posteris propagarent. Sicut enim exemplo gloriosissimi certaminis ut imitemur hortantur; ita suis nominibus munus inseparabile nos accepturos esse testantur. Ambae invicem teneant, invicem nectant. Alteram sine altera non speramus. Nam nec prodest perpetua, si felicitas non sit; et felicitas deserit, si perpetua non sit. Haec de vocabulis Martyrum, quibus consecratus est dies, pro tempore pauca suffecerint.

CAPUT II.—2. *Feminae de hoste victrices.*—Quod autem attinet ad istas quarum sunt ista vocabula, sicut audivimus, cum earum passio legeretur, sicut memoriae traditum novimus, istae tantarum virtutum atque meritorum, non solum feminae, verum etiam mulieres fuerunt. Quarum altera et mater, ut ad infirmitatem sexus impatientior adderetur affectus, ut in omnibus eas hostis attentans, tanquam non valentes dura et crudelia persecutionis onera sustinere, cessuras sibi continuo, et suas crederet mox futuras. Sed illae interioris hominis cautissimo et fortissimo robore omnes eius obtuderunt insidias, impetusque fregerunt.

CAPUT III.—3. *Cur martyrum comitum nomina* **[1286]** *non pariter celebrantur.*—In hoc insignis gloriae comitatu etiam viri martyres fuerunt, eodem ipso die etiam viri fortissimi passione vicerunt; nec tamen eumdem diem suis nominibus commendaverunt. Quod non ideo factum est,

[1] Véase la nota complementaria 1: *Lectura litúrgica de las «passiones» de los mártires* p.774.

debilidad del sexo femenino venció, con mayor milagro, al antiguo enemigo y que la fortaleza varonil luchó para alcanzar la felicidad perpetua.

SERMON 283

Tema: La victoria de los mártires es don de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 22 de julio, fiesta de los mártires marselleses.

1. Al admirar la fortaleza de los santos mártires en su martirio, hemos de ensalzar la gloria de Dios. En efecto, tampoco ellos quisieron ser alabados en sí mismos, sino en aquel a quien se dice: *Mi alma será glorificada en el Señor.* Quienes comprenden esto no se ensoberbecen. Piden con temor lo que acogen con gozo; perseveran en ello, y ya no lo pierden. Puesto que no se ensoberbecen, son humildes. Por eso, después de haber dicho: *Mi alma será glorificada en el Señor,* añadió: *Escúchenlo los humildes y alégrense.* ¿Qué sería esta carne débil, qué sería este gusano y podredumbre, de no ser cierto lo que hemos cantado: *Mi alma se someterá al Señor, puesto que de él me viene la paciencia?* La virtud gracias a la cual los

quia feminae viris morum dignitate praelatae sint; sed quia et muliebris infirmitas inimicum antiquum miraculo maiore devicit, et virilis virtus propter perpetuam felicitatem certavit.

SERMO CCLXXXIII **[PL 38,1286]**

In Natali martyrum Massilitanorum

Caput I.—1. *Gratia Dei praedicanda in festis martyrum. Voluptas et dolor, duo incitamenta ad peccandum.*—Fortitudinem sanctorum martyrum sic in eorum passione miremur, ut gratiam Domini praedicemus. Neque enim et illi in se ipsis laudari voluerunt, sed in illo cui dicitur: *In Domino laudabitur anima mea.* Hoc qui intellegunt, non superbiunt; cum tremore petunt, cum gaudio accipiunt; perseverant, iam non amittunt. Quia enim non superbiunt, mites sunt. Et ideo cum dixisset: *In Domino laudabitur anima mea;* addidit: *Audiant mites, et iucundentur* (Ps 33,3). Quid caro infirma, quid vermis et putredo esset, nisi quod cantavimus verum esset: *Deo subicietur anima mea, quoniam ab ipso est patientia mea* (Ps 61,6)? Etenim ut mala omnia pro fide martyres tolera-

mártires sufrieron tantos males por la fe se llama paciencia. Dos son las cosas que atraen o empujan al pecado a los hombres: el placer o el dolor. El placer atrae, el dolor empuja. Al placer hay que oponer la continencia; al dolor, la paciencia. He aquí cómo se solicita al pecado a la mente humana: A veces se le dice: «Haz esto y tendrás aquello»; y otras veces: «Haz esto y no sufrirás aquello.» Al placer le antecede la promesa; al dolor, la amenaza. Los hombres pecan o bien para alcanzar el placer, o bien para esquivar el dolor. He aquí por qué Dios se dignó prometer y atemorizar: para contrarrestar ambas cosas, la suave promesa y la terrible amenaza. El prometió el reino de los cielos y atemorizó con las penas del infierno. Dulce es el placer, pero más dulce es Dios; malo es el dolor temporal, pero peor es el fuego eterno. Tienes qué amar en vez de los amores del mundo o, mejor, de los amores inmundos. Tienes qué temer en vez de los tormentos del mundo.

2. Mas de poco te sirve el ser instruido si no pides ser ayudado. El salmo que acabamos de cantar nos enseñó que la paciencia contra el dolor nos viene ciertamente de Dios. ¿Cómo sabemos que de él procede también nuestra continencia, necesaria frente al placer? Tienes un testimonio que no deja dudas: *Sabiendo,* dice, *que nadie puede ser continente si Dios no se lo concede; también era obra de la sabiduría el saber de quién procedía ese don.* Así, pues, si has recibido algo de Dios y no

rent, virtus eorum patientia nominatur. Duo sunt enim quae in peccata homines aut illiciunt, aut impellunt; voluptas, aut dolor: voluptas illicit, dolor impellit. Contra voluptates, necessaria est continentia; contra dolores, patientia. Hoc enim modo suggeritur humanae menti, ut peccet; aliquando dicitur: Fac, et hoc habebis; aliquando autem: Fac, ne hoc patiaris. Voluptatem praecedit promissio, dolorem comminatio. Ut ergo habeant homines voluptatem, vel non patiantur dolorem, peccant. Ideo Deus contra ista duo, quorum est unum in blanda promissione, alterum in terribili comminatione, et promittere dignatus est, et terrere; promittere regnum caelorum, terrere de suppliciis inferorum.

CAPUT II.—Dulcis est voluptas, sed dulcior Deus. Malus est dolor temporalis, sed peior est ignis aeternus. Habes quod ames pro mundi amoribus, immo pro immundis amoribus. Habes quod timeas, pro mundi terroribus.

2. *Patientia et continentia, dona Dei sunt. Cognitio gratiae Dei et gratitudo.*—Sed parum est moneri, nisi impetres adiuvari. Praesens ergo psalmus quem cantavimus, docuit nos, a Deo utique esse patientiam nostram contra dolores. Unde invenimus ab ipso esse et continentiam nostram, quae necessaria est contra **[1287]** voluptates? Habes evidentissimum testimonium: *Et cum scirem,* inquit, *quia nemo potest esse continens, nisi Deus det; et hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum* (Sap 8,21). Ergo si habes aliquid a Deo, et nescis a quo habeas,

sabes de quién lo has recibido, no serás remunerado, por ser ingrato. Si ignoras de quién lo has recibido, no se lo agradeces; si no se lo agradeces, pierdes hasta lo que tienes. *A quien tiene se le dará.* ¿Qué significa tener en plenitud? Saber de quién lo tienes. *Quien, en cambio, no tiene,* es decir, desconoce de quién lo tiene, *hasta lo que tiene se le quitará.* Además, como el mismo sabio dice, *era obra de la sabiduría el saber de quién procedía ese don.* De la misma manera se expresa el apóstol Pablo cuando nos encarece la gracia de Dios en el Espíritu Santo.

3. *Pero nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios.* Y cual si le preguntaran: «¿Cómo los distingues?», añadió a continuación: *Para saber lo que en nosotros es don de Dios.* Así, pues, el Espíritu de Dios es el Espíritu de caridad, mientras que el espíritu de este mundo es el espíritu de orgullo. Los que tienen el espíritu de este mundo son soberbios e ingratos para con Dios. Son muchos los que se benefician de sus dones, pero no adoran a quien se los dio, y, en consecuencia, son infelices. A veces, uno tiene un don en mayor y otro en menor grado; por ejemplo, la inteligencia, la memoria, que son dones de Dios. A veces puedes encontrarte con un hombre agudísimo, con una memoria extraordinaria hasta lo increíble; y encuentras a otro menos dotado intelectualmente, más débil de memoria, que no destaca en ninguna de las dos cosas; pero el primero es soberbio y el segundo humilde; éste agradece a Dios sus pequeños dones y aquél se atribuye a sí los mismos, aunque mayores. Ante Dios es incomparablemnte mejor mostrarse agradecido por los

non eris muneratus, quia remanes ingratus. Si nescis a quo habeas, non agis gratias: non agendo gratias, et quod habes perdis. *Qui enim habet, dabitur ei.* Quid est, plene habere? Scire unde habeas. *Qui autem non habet,* id est, nescit unde habeat, *et quod habet auferetur ab eo* (Mt 13,12). Denique sicut idem ait: *Hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum.* Sic et apostolus Paulus ait, cum commendaret nobis gratiam Dei in Spiritu sancto.

CAPUT III.—3. *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est.*—Et quasi diceretur illi: Unde discernis? secutus adiunxit: *Ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis* (1 Cor 2,12). Ergo Spiritus Dei, Spiritus est caritatis; spiritus huius mundi, spiritus est elationis. Qui habent spiritum huius mundi, superbi sunt, ingrati sunt Deo. Multi dona eius habent, sed non colunt eum a quo habent: ideo sunt infelices. Aliquando unus habet dona maiora, alter habet minora, verbi gratia, intellegentiam, memoriam. Dona Dei sunt. Invenis aliquando hominem acutissimum, memorem ad incredibilem admirationem; invenis alium parvo intellectu, memoria non tenaci, sed utroque parvo praeditum; illum autem superbum, istum humilem; istum de parvis Deo gratias agentem, illum maiora sibi tribuentem.

pequeños dones que ensoberbecerse por los grandes. A quien le agradece lo poco, Dios lo admite a lo mucho; quien, en cambio, no agradece lo mucho, pierde hasta lo que tiene, *pues a quien tiene se le dará; en cambio, a quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene.* Si tiene, ¿cómo se dice que no tiene? Tiene sin tener el que no sabe de dónde lo tiene; pues, si Dios le quita lo que es suyo, no le queda más que su maldad. Por tanto, *nadie posee la continencia si no se la otorga Dios.* Tienes un don para dominar el placer: *Era obra de la misma sabiduría,* dijo, *el saber de quién procedía ese don; nadie posee la continencia si no se la otorga Dios.* Tienes otro don para resistir el dolor: *De él,* dijo, *procede mi paciencia.* Por tanto, *esperad en él, asamblea entera del pueblo.* Poned en él vuestra esperanza, no confiéis en vuestras fuerzas. Confesad a él vuestros males y esperad de él vuestros bienes. Sin su ayuda nada seréis, por muy soberbios que seáis. Para que seáis capaces de ser humildes, *derramad en su presencia vuestros corazones.* Y para no quedaros dañosamente en vosotros mismos, decid lo que sigue: *Dios es nuestra ayuda.*

4. A él le tuvo como ayuda en su victoria el bienaventurado mártir cuya solemnidad celebramos hoy y nos llena de admiración. Sin él no hubiese vencido. Y, aunque hubiese vencido los dolores, no hubiese vencido al diablo. Sucede en ocasiones que personas vencidas por el diablo vencen los dolores no por paciencia, sino por resistencia. El estuvo, pues, presente

CAPUT IV.—Melior est incomparabiliter Deo gratias agens de parvo, quam se extollens de magno. Illum enim qui de parvo gratias agit, ad magnum Deus admittit: qui autem de magnis gratias non agit, et quod habet amittit. *Qui enim habet, dabitur ei; qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo* (Mt 13,12). Quomodo non habet, si habet? Non habens habet, qui nescit unde habeat. Tollitur enim a Deo res sua, et remanet illi iniquitas sua. Ergo *nemo* est *continens, nisi Deus det.* Habes munus contra voluptates: Quoniam *hoc ipsum,* inquit *erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum: nemo* est *continens, nisi Deus det* (Sap 8,21). Habes munus contra dolores: *Quoniam ab ipso est,* inquit, *patientia mea.* Ergo *sperate in eum, omne concilium plebis.* In eum sperate, nolite vestris viribus fidere. Illi confitemini mala vestra, ab illo sperate bona vestra. Sine illius adiutorio nihil eritis, quantumcumque superbi fueritis. Ergo ut humiles esse valeatis, *effundite coram illo corda vestra.* Et ne in vobis male remaneatis, dicite quod sequitur, *Deus adiutor noster est* (Ps 61,6.9).

CAPUT V.—4. *Vera et falsa patientia. Contra Donatistas.*—Hunc adiutorem, ut vinceret, beatus Martyr habuit, quem miramur, cuius solemnitatem hodie celebramus. Sine illo non vinceret. Et si dolores vinceret, diabolum non vinceret. Aliquando enim victi a diabolo, vincunt dolores; non habentes patientiam, sed duritiam. Ille ergo adiutor adfuit, ut dona-

para ayudarle, para darle la auténtica fe, para hacer buena su causa y otorgarle la paciencia en ella. Sólo se da la paciencia cuando le antecede una causa justa. La misma fe ningún otro la da sino Dios. Una y otra cosa nos recordó brevemente el Apóstol: que la causa por la que padecemos y la paciencia para soportar los males nos vienen de Dios. En efecto, exhortando a los mártires, dice: *A vosotros se os ha concedido en servicio de Cristo...* Ved la bondad de la causa: es en servicio de Cristo, no en servicio del sacrilegio en contra de Cristo, ni en favor de la herejía y del cisma en contra de Cristo. Cristo dice: *Quien no recoge conmigo desparrama.* Por tanto, *a vosotros,* dijo, *se os ha concedido en servicio de Cristo... no sólo que creáis en él, sino también que sufráis por él.* Esta es la auténtica paciencia. Amémosla y agarrémonos a ella. Y, si aún no la tenemos, pidámosla para poder cantar con motivo: *Mi alma se someterá a Dios, porque de él procede mi paciencia.*

ret ei veram fidem, faceret ei bonam causam, et pro bona causa **[1288]** donaret patientiam. Tunc enim est patientia, quando praecedit bona causa. Non enim et ipsam fidem alius quam Deus donat. Breviter utrumque commendavit Apostolus, et causam pro qua patiamur, et patientiam qua mala perferamus, a Deo nobis esse. Exhortans enim martyres ait: *Quia vobis donatum est pro Christo.* Ecce causa bona, quia pro Christo; non pro sacrilegio contra Christum, pro haeresi et schismate contra Christum. Christus enim ait: *Qui mecum non colligit, spargit* (Lc 11,23). Ergo, *Vobis,* inquit, *donatum est pro Christo, non solum ut credatis in eum, sed etiam ut patiamini pro eo* (Phil 1,29). Haec est vera patientia. Hanc ergo patientiam diligamus, hanc teneamus; et si nondum habemus, petamus; et recte cantamus: *Deo subicietur anima mea, quoniam ab ipso est patientia mea* (Ps 61,6).

SERMON 284

Tema: La victoria de los mártires es un don de Dios.

Lugar: Cartago.

Fecha: Fiesta de los santos Mariano y Santiago: 6 de mayo del 397 o, según otros, 8 de mayo del 418.

1. Hoy ha llegado el momento de saldar mi deuda con la ayuda de Dios. Si los deudores se hallan tan bien dispuestos, ¿por qué se alborotan los acreedores? Si se mantienen serenas las mentes de todos, puede llegar a cada uno el pago de la deuda. Debo hablar sobre la pasión y gloria de los mártires. Puesto que ellos sufrieron el martirio llenándose de gloria, nos están dando una lección de paciencia. Soportaron el ensañamiento de las turbas; mantengamos nosotros en calma los pueblos, puesto que los hemos visto a ellos mediante la fe. La constancia de los mártires es digna de todo elogio. Pero ¿qué elocuencia basta para hacerlo? ¿Cuándo haré realidad con la palabra lo que ya se ha realizado en vuestros corazones por la fe? ¿Cuál es el origen del don tan grande de la paciencia? ¿De dónde procede sino de donde toda dádiva óptima? ¿De dónde la dádiva óptima sino de donde el don perfecto? Así está escrito: *La paciencia produce la obra perfecta. Toda dádiva óptima y todo*

SERMO CCLXXXIV **[PL 38,1288]**

IN NATALI MARTYRUM MARIANI ET IACOBI

1. *Martyrum patientia, donum Dei.*—Hodierno die reddendi nostri debiti, propitio Deo, tempus illuxit. Cum ergo devoti sint debitores, quare tumultuantur exactores? Si omnium mentes quietas habeamus, ad omnes potest pervenire quod reddimus. De passione et gloria sanctorum martyrum sermo debetur. Quoniam ergo illi gloriosissime passi sunt, patientiam nobis indicunt. Pertulerunt ergo illi turbas saevientes, nos habeamus populos acquiescentes, quia vidimus credentes. Laudanda est martyrum constantia, sed ei laudandae quae sufficit eloquentia? Quando impleo loquendo, quod vestris cordibus factum est iam credendo? Unde autem tantum donum patientiae? Unde, nisi unde omne datum optimum? Unde datum optimum, nisi unde donum perfectum? Sic enim et ibi scriptum est, *Patientia autem opus perfectum habet. Omne,* inquit, *datum optimum et omne donum perfectum est descendens a Patre luminum,*

don perfecto desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de cambio. La paciencia desciende desde la fuente inmutable hasta las mudables mentes humanas, para hacerlas también inmutables. ¿De dónde le viene al hombre el agradar a Dios sino de Dios mismo? ¿De dónde le llega al hombre la buena vida sino de la fuente de la vida? ¿De dónde la iluminación sino de la luz eterna? *Porque en ti está,* dijo, *la fuente de la vida. En ti está,* dijo. Podía decir: «Procede de mí»; pero, si digo que procede de mí, me aparto de ti. *En ti está, pues, la fuente de la vida. En tu luz,* no en la nuestra; *en tu luz veremos la luz.* Por tanto, acercaos a él y seréis iluminados. El es la fuente de la vida: acércate, bebe y vive [1]; es la luz: acércate, posesiónate de ella y ve. Si él no te inunda, te secarás.

2. De esa fuente bebieron nuestros mártires; embriagados de ella, no conocieron ni a los suyos. ¡Cuántos fueron los mártires santos que al acercarse la pasión fueron tentados con las caricias halagadoras de los suyos, que intentaban hacerlos volver a la dulzura temporal, vana y fugitiva, de esta vida! Pero ellos, que, sedientos, habían bebido y se habían embriagado de la fuente que está en Dios, confesaban en público a Cristo, sin prestar atención ni reconocer a los suyos, gente carnal y ebria del vino del error, guiados de un perverso amor y que les aconsejaban que abandonasen la vida. No era de esa gente la madre

apud quem non est transmutatio, nec momenti obumbratio (Iac 1,4.17). Ad humanas mentes mutabiles de fonte immutabili descendit patientia, quae et ipsas faciat immutabiles. Unde homini placere Deo, nisi a Deo? Unde homini bona vita, nisi a fonte vitae? Unde homini illuminatio, nisi ab aeterno lumine? *Quoniam apud te est,* inquit, *fons vitae. Apud te est,* inquit; poteram dicere: A me; sed si dixero: A me, recedo a te. *Apud te* ergo *fons vitae. In lumine tuo;* non in nostro: *In lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,10). Ergo, *Accedite ad eum, et illuminamini* (Ps 33,6). Fons est vitae; accede, bibe, et vive: lumen est; accede, cape, et vide. Si non influat ille, siccus eris.

2. *Martyres blanditiis carnalium parentum tentati. Mariani mater Maria in filii sui passione exsultat.*—Hinc ergo martyres nostri, hinc biberunt; hinc ebriati non agnoverunt suos. Quam multos enim martyres sanctos **[1289]** putamus propinquante passione, blanditiis suorum fuisse tentatos, conantium eos ad huius vitae temporalem et vanam et fugitivam dulcedinem revocare? Sed illi qui de fonte, qui est apud Deum, sitientes biberant, et inebriati erant, Christum confitendo ructuabant; suos carnales et vino erroris ebrios, male amantes, et suadendo a vita revocantes non atendebant, non agnoscebant. Non ex illis erat Mariani mater, non ex illis male suadentibus, carnaliter blandientibus, amando decipientibus: non

[1] En latín *bibit* y *vivit;* los africanos no solían distinguir entre la *b* y la *v*.

de Mariano [2]; no era de aquellos malos consejeros que halagaban la carne y se servían del amor para engañar; no estaba entre ellos la madre del santo Mariano. No en vano llevaba su nombre ni en vano se llamaba María. Aquella mujer que no era virgen, que no había concebido del Espíritu Santo sin que nadie la hubiese tocado, sino de la unión casta con su marido, había alumbrado tal prenda que, antes que retraerlo con sus caricias, lo arrastraba, más bien, a la gloria de la pasión con sus exhortaciones. ¡Oh tú, María, santa también, desigual en el mérito, pero igual ciertamente en el deseo! ¡Dichosa también tú! La otra María dio a luz al príncipe de los mártires, tú al mártir del príncipe; ella al juez de los testigos, tú al testigo del juez. ¡Parto dichoso y más dichoso afecto! ¡Gemiste cuando lo pariste y saltaste de gozo cuando lo perdiste! Gozo no vano, puesto que no lo perdiste. Donde estaba ausente el dolor, estaba presente la fe. La fe espiritual había arrojado del corazón el dolor carnal. Veías que no perdías al hijo, sino que lo enviabas por delante. Todo tu gozo era el deseo de seguirlo.

3. Todo esto nos llena de admiración, lo alabamos y lo amamos. Mártires bienaventurados, ¿de dónde os vino? Sé que tenéis corazones humanos, pero ¿de dónde os han llegado estos sentimientos divinos? Yo digo que de Dios. ¿Hay quien diga que de vosotros? ¿Quién os mirará tan mal que os alabe fal-

erat ex illis sancti Mariani mater. Nomen non inane portabat, non frustra Maria vocabatur; mulier quidem illa, non virgo, non intacta de Spiritu sancto, sed tamen pudica de marito, tale pignus pepererat, quod ad gloriosissimam passionem suis potius exhortationibus deducebat, quam inde suis malis blanditiis revocabat. O sancta et tu Maria, impar quidem merito, sed par voto! felix et tu! Peperit illa martyrum Principem, peperisti tu Principis martyrem; peperit illa testium Iudicem, peperisti tu Iudicis testem. Felix partus, felicior affectus. Quando peperisti gemuisti, quando amisisti exsultasti. Quid est hoc, Quando peperisti gemuisti, exsultasti quando amisisti? Non frustra, nisi quia non amisisti. Ubi dolor non erat, fides erat. Carnalem dolorem de corde fides spiritualis excluserat. Videbas te filium non amittere, sed praemittere: totum quod gaudebas, sequi volebas.

3. *Fortitudo martyrum non ab ipsis, sed a Deo.*—Miramur ista, laudamus ista, amamus ista. O beati martyres, unde vobis ista? Scio vobis corda humana; unde vobis ista divina? Ego dico: A Deo; quis est qui dicat: A vobis? Quis est qui vos male laudando invideat vobis? Nescio

[2] El capítulo 13 de la *passio* dice así: «Terminada la ejecución, la madre de Mariano, con gozo que evocaba el de la madre de los Macabeos, segura ya de su hijo, que acababa de sufrir el martirio, no sólo felicitaba a su propio hijo, sino a sí misma por ser madre de aquella prenda. Abrazaba, con el cadáver de su hijo, la gloria de sus entrañas y con piadosa devoción besaba a menudo las heridas mismas de su cuello. ¡Oh tú, con razón feliz, María! ¡Oh tú, bienaventurada tanto por tu hijo como por tu nombre! ¿Quién puede creer que no cuadre la felicidad de tan hermoso hombre en una madre a la que así honró el fruto de sus entrañas?» (*Actas de los mártires*... p.839).

samente? ¿Hay alguien que diga que todo eso es fruto vuestro? Respondedle: *Mi alma se gloriará en el Señor.* ¿Hay alguien que os lo atribuya a vosotros? Respondedle; si sois humildes, respondedle: *Mi alma se gloriará en el Señor.* Responded de esta manera incluso en medio del pueblo de Dios: *Escuchen los humildes y alégrense.* No sé quién dice que es fruto vuestro. Respondedle: *El hombre no puede recibir nada si no le es dado de lo alto.* A vosotros y a mí nos dice el Señor Jesús: *Sin mí no podéis hacer nada. Sin mí,* dijo, *no podéis hacer nada.* También se os ha dicho a vosotros; reconoced las palabras del pastor y guardaos de la adulación del impostor. Sé que os desagrada esta soberbia impía, malvada e ingrata. Mártires santos, vosotros habéis padecido por Cristo, pero ello fue de provecho para vosotros, no para Cristo. ¿Por qué os faltaría, de no habérseos otorgado? Repeled de vuestros oídos el veneno de la serpiente, vuestro enemigo. Es la misma lengua que dijo: *Seréis como dioses.* El desagradecido libre albedrío mandó al hombre al precipicio; liberado ya, diga ahora al Señor: *Tú, Señor, eres la paciencia de Israel.* ¿Por qué te enorgulleces, oh infiel? ¿Ensalzas la paciencia de los mártires como si por sí mismos pudiesen ser pacientes? Escucha, más bien, al Apóstol, doctor de los gentiles y no engañador de los infieles. ¿Es cierto que alabas en los mártires su paciencia por Cristo y se la atribuyes a ellos mismos? Escucha, más bien, al Apóstol dirigiéndose a los mártires y calmando los corazones de los hombres. Escúchale, repito, decir: *A vosotros se os ha concedido sufrir por Cristo.* Es-

quis dicit a vobis haec esse? Respondete illi: *In Domino laudabitur anima mea.* Nescio quis dicit a vobis haec esse? Respondete illi, si mites estis, respondete: *In Domino laudabitur anima mea.* Respondete et hoc in populo Dei: *Audient mites, et iucundentur* (Ps 33,3). Nescio quis dicit a vobis haec esse? Respondete illi: *Non potest homo accipere quidquam, nisi datum ei fuerit desuper* (Io 3,27). Nobis enim et vobis ait Dominus Iesus: *Sine me nihil potestis facere* (ib., 15,5). *Sine me,* inquit, *nihil potestis facere;* et vobis hoc dictum est; agnoscite verba pastoris, cavete adulationem deceptoris: superbia ista, impia, iniqua, ingrata, scio quia displicet vobis. Martyres sancti, passi estis pro Christo; sed vobis profuit quod passi estis, non Christo. Quid vobis deesset, nisi vobis donatum esset? Haec repellite ab auribus vestris inimici venena serpentis. Lingua illa est, quae dixit: *Eritis sicut dii* (Gen 3,5). Praecipitavit hominem arbitrium liberum ingratum, arbitrium liberatum dicat nunc Domino, *Patientia Israel, Domine* (Ier 17,13). Quid, infidelis, superbis? laudas martyrum patientiam, quasi a se ipsis possent esse patientes? Apostolum potius audi **[1290]** Gentium doctorem, non infidelium deceptorem. Certe in martyribus patientiam pro Christo laudas, et eam ipsis assignas? Audi potius Apostolum martyres alloquentem, et corda humana sedantem. Audi, inquam, dicentem: *Quia vobis donatum est pro Christo.* Audi pie-

cucha la exhortación de la piedad, no el engaño de la adulación. *A vosotros se os ha concedido sufrir por Cristo; no sólo el creer en él, sino también el sufrir por él. A vosotros se os ha concedido;* ¿qué más se puede añadir a esta sentencia? Reconoce el don para no perderlo por haberlo usurpado. *A vosotros,* dice, *se os ha concedido sufrir por Cristo.* ¿Qué se les ha concedido sino el padecer por Cristo? No creas que se trata de una suposición; escucha lo que sigue: *no sólo el creer en él,* puesto que también esto ha sido concedido; pero no sólo esto, *sino también el sufrir por él;* también esto os ha sido concedido. Vuelva el mártir la espalda al ingrato e infiel adulador, dé la cara al benignísimo dador y atribuya a Dios su misma pasión; pero no como si este ofrecimiento a Dios fuese obra suya, antes bien diga: *Mi alma se gloriará en el Señor; escúchenlo los humildes y alégrense.* Y si le preguntas: «¿Qué significan estas palabras: *Mi alma se gloriará en el Señor?* ¿Es glorificado entonces en ti?» El responderá: «*¿No estará sometida a Dios mi alma? De él procede mi paciencia.* ¿Cómo es entonces *mía?* Abrí mi corazón y la recibí con agrado. Procede de él y es mía. Es de él y es mía, y precisamente por ser de él es más seguramente mía. Es mía, pero no la tengo de mí. Pero aunque tengo como mío este don, reconozco que me lo ha dado Dios. Pues, si no reconozco que es Dios el dador, Dios retira su bien, y, a causa de mi libre voluntad, sólo queda mi mal.»

tatem exhortantem, non adulationem fallentem: *Vobis,* inquit, *donatum est.* Donatum est, audi: *Vobis donatum est pro Christo, non solum ut credatis in eum, verum etiam ut patiamini pro eo* (Phil 1,29). *Vobis donatum est;* quid ad hanc sententiam addi potest? *Vobis donatum est;* agnosce donatum, ne perdas usurpatum. *Vobis,* inquit, *donatum est pro Christo:* quid pro Christo, nisi pati? Sed non suspiceris, audi sequentia: *non solum ut credatis in eum;* quia et hoc donatum est; sed non hoc solum donatum est; *verum etiam ut patiamini pro eo,* et hoc donatum est. Convertat dorsum martyr ad infidelem et ingratum adulatorem; convertat faciem ad benignissimum largitorem, et ipsam passionem suam imputet Deo, non tanquam de suo hoc obtulerit Deo; sed potius dicat: *In Domino laudabitur anima mea, audiant mites et iucundentur.* Et cum ei dixeris: Quid est quod, *In Domino laudabitur anima mea?* In te ergo laudatur? Ille contra: *Nonne Deo subdita erit anima mea? Ab ipso enim patientia mea* (Ps 61,6). Quare ergo *mea?* Sinum aperui, et libenter accepi; *ab ipso mea.* Et *ab ipso,* et *mea;* et quia *ab ipso,* ideo tutius *mea.* Mea est, sed a me mihi non est. Ut habeam donum meum, agnosco datorem Deum. Nam si non agnosco datorem Deum, tollit Deus bonum suum, et remanet malum meum, per arbitrium meum.

4. Dice la piadosa Escritura: *Dios hizo al hombre recto, pero ellos mismos se fueron tras muchos pensamientos. Hizo Dios,* dijo, *al hombre recto, pero ellos mismos;* pero ¿cómo sino mediante el libre albedrío? *Y ellos mismos se fueron tras muchos pensamientos.* Había dicho que el hombre fue creado recto, y no dice: «Y ellos mismos se fueron tras pensamientos torcidos», puesto que antes había hablado de recto; ni «tras pensamientos malvados», sino que habló sólo de *muchos.* Tomando origen de esta multitud, *el cuerpo que se corrompe apesga al alma y la habitación terrestre abate la mente dispersa en muchos pensamientos.* Que Dios nos libre de esta multiplicidad de pensamientos; elévenos hacia el único [3] para ser en él uno fuera de la multitud. Sople sobre nosotros el fuego de la caridad para perseguir la única cosa con un solo corazón, no sea que, despistados en muchas otras, decaigamos de ella, y, abandonada esa única cosa, nos dispersemos en la multiplicidad. De esta única cosa hablaba el Apóstol cuando decía: *Hermanos, yo mismo no pienso haberla alcanzado.* ¿Qué? *Pero una sola cosa.* ¿Cuál? *Olvidando las cosas de atrás y en tensión hacia lo que está delante, persigo...* Una sola cosa persigo; una sola cosa, dijo, persigo; pero no creo haberla alcanzado, puesto que el cuerpo corruptible oprime a la mente dispersa en muchos pensamientos. Ved a dónde se encaminaban los mártires; cuando se sentían llenos de ardor, no se preocupaban del mucho ruido, porque amaban esa única cosa. Ved cuál era el deseo de los

4. *Ex multitudine cor ad unum gratia Dei convertitur. Martyres unius delectationis Dei amore in mundi blanditiis et acerbitatibus victores.* Ait fidelis Scriptura: *Fecit Deus hominem rectum, et ipsi exquisierunt cogitationes multas* (Eccl 7,30). *Fecit Deus,* inquit, *hominem rectum, et ipsi;* unde *ipsi,* nisi per liberum arbitrium? *Et ipsi exquisierunt cogitationes multas.* Rectum dixerat factum, et tamen non ait: Et ipsi exquisierunt cogitationes pravas, quia dixerat rectum; aut cogitationes iniquas; sed dixit, *multas.* Ab ista multitudine, *corpus quod corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem* (Sap 9,15). Liberet nos Deus ab ista multitudine cogitationum humanarum, et liberet nos ab uno, ut simus in illo unum ex multitudine. Conflet nos igne caritatis, ut uno corde sequamur unum, ne in multa decidamus ex uno, et in multis dispergamur relicto uno. De hoc enim uno Apostolus loquebatur, cum diceret: *Fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse;* quid? *Unum autem;* quid unum? *Ea quae retro sunt oblitus, in ea quae ante sunt extentus, sequor* (Phil 3,13). Unum sequor; unum inquit, sequor; sed non me arbitror apprehendisse; quia deprimit corpus, quod corrumpitur, sensum multa cogitantem. Ecce quo ibant martyres; quando fervebant, multum strepitum non curabant, quia unum amabant.

[3] La traducción presupone el texto *levet nos ad unum,* conjetura de los Maurinos, en vez del *liberet nos ab uno,* que se compagina mal con la doctrina agustiniana, siempre en tensión hacia la unidad.

mártires. *Una única cosa he pedido al Señor,* dijo. *Una única cosa;* doy mi despedida, dijo, a la muchedumbre de afanes seculares. *Una única cosa he pedido,* es decir, una única dicha, una sola felicidad, una sola, pero auténtica, no muchas falsas. *Una sola cosa,* dijo, *he pedido al Señor, ésa buscaré.* ¿A cuál se refiere? *Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.* ¿Con qué finalidad? *Para contemplar las delicias del Señor.* Cuando los santos mártires pensaban en tales delicias, les parecían insignificantes todos aquellos males, por amargos y duros que fuesen. Un deleite frente a otro; un deleite contra el dolor. Aquel deleite luchaba contra ambos: contra la crueldad y contra los halagos del mundo. Respondía al mundo: «¿Por qué me halagas? Más dulce es lo que amo que lo que me prometes. Escucho a Dios, mejor, a la Escritura santa, que me dice: *¡Cuán abundante es, Señor, la dulzura que has reservado para los que te temen!*» Aquí vuelve a aparecer una muchedumbre buena, porque no es discordante, sino que se fundamenta en la unidad.

5. Nada tiene de extraño, hermanos míos. ¿Sabéis en qué momento se hace mención de los mártires? La Iglesia no ora por ellos [4]. Con razón ora por otros difuntos, pero no por ellos; antes bien se encomienda ella a sus oraciones. Lucharon contra el pecado hasta derramar su sangre. Cumplieron lo que está escrito: *Lucha hasta la muerte por la verdad.* Despreciaron las

Desiderium vi**[1291]**dete martyrum: *Unam,* inquit, *petii a Domino. Unam petii;* vale, inquit, facio multitudini saeculari. *Unam petii:* unam utique beatitudinem, unam felicitatem, unam veram, non multas falsas. *Unam,* inquit, *petii a Domino, hanc requiram.* Quae est ista una? *Ut inhabitem in domo Domini omnes dies vitae meae.* Utquid hoc? *Ut contempler delectationes Domini* (Ps 26,4). Martyres sancti quando illam delectationem cogitabant, tunc illis mala omnia et acerba atque aspera vilescebant. Erat delectatio contra delectationem; erat delectatio contra dolorem. Delectatio illa contra utrumque pugnabat, et contra saevientem mundum, et contra blandientem. Respondebat mundo: Quid blandiris? Dulcius est quod amo, quam id quod polliceris. Audio dicentem mihi Deum, immo Scripturam sanctam: *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te!* (Ps 30,20) Ecce iterum bona multitudo, quia non dissentiens, sed in uno.

5. *Orationibus martyrum se commendat Ecclesia. Martyrum plena victoria. Tentatio Domini triplex ad illecebras pertinens. Aliud tentationis genus in tormentis.*—Non ergo mirum est, fratres mei; scitis quo loco martyres recitentur? Non pro illis orat Ecclesia. Nam merito pro aliis defunctis dormientibus orat Ecclesia; pro martyribus non orat, sed eorum potius orationibus se commendat. Certaverunt enim adversus peccatum usque ad sanguinem. Impleverunt quod scriptum est: *Certa pro veritate usque ad mortem* (Eccli 4,33). Promissa mundi contempserunt:

[4] La misma idea en serm.159,1; 297,3.

promesas del mundo; pero esto es poca cosa. No es mucho despreciar la muerte ni soportar los tormentos. En el combate hasta la muerte está la victoria plena y gloriosa. En efecto, las primeras tentaciones propuestas a nuestro Señor, el rey de los mártires, eran algo dulce: *Di que todas estas piedras se conviertan en pan. Te daré todos estos reinos. Veamos si te acogen los ángeles, pues está escrito: «Para que no tropiece tu pie contra la piedra.»* Aquí están las alegrías del mundo: en el pan, la concupiscencia de la carne; en la promesa de los reinos, la ambición mundana, y en la curiosidad de la prueba, la concupiscencia de los ojos. Todas estas cosas pertenecen al mundo, pero son cosas dulces, no crueles. Mirad ahora al rey de los mártires presentándonos ejemplos de cómo hemos de combatir y ayudando misericordiosamente a los combatientes. ¿Por qué permitió ser tentado sino para enseñarnos a resistir al tentador? Si el mundo te promete el placer carnal, respóndele: «Más deleitable es Dios.» Si te promete honores y dignidades seculares, respóndele: «El reino de Dios es más excelso que todo.» Si te promete curiosidades superfluas y condenables, respóndele: «Sólo la verdad de Dios no se equivoca.» ¿Qué dice el evangelista después que el Señor sufrió esta triple tentación, puesto que en todos los halagos del mundo aparecen estas tres cosas: o el placer, o la curiosidad, o la soberbia? *Después que el diablo hubo acabado con toda clase de tentaciones;* toda clase, pero de las que se apoyaban en la lisonja. Quedaba todavía otra tentación, consistente en algo más áspero y duro; en crueldades

sed parum est; parum est enim lethum contemnere, parum est aspera tolerare; ubi usque ad sanguinem certamen, ibi gloriosissima et plena victoria. Nam prima Domino nostro principi martyrum tentamenta sunt blandimenta proposita: *Dic lapidibus istis ut panes fiant. Tibi dabo omnia regna ista. Videamus si suscipiunt te Angeli; quia scriptum est: Ne forte offendas ad lapidem pedem tuum* (Mt 4,3.6). Ista laeta mundi sunt; in pane, concupiscentia carnis; in promissione regnorum, ambitio saeculi; in curiositate tentationis, concupiscentia oculorum: haec omnia de saeculo sunt; sed blandiuntur, non saeviunt. Attendite martyrum Ducem exemplorum certamina proponentem, et certantes misericorditer adiuvantem. Quare se permisit tentari, nisi ut doceret resistere tentatori? Promittit mundus carnalem voluptatem; responde illi: Delectabilior est Deus. Promittit mundus honores et sublimitates saeculares; responde illi: Altius est omnibus regnum Dei. Promittit mundus superfluas vel damnabiles curiositates; responde illi: Sola non errat veritas Dei. Cum ista triplici tentatione Dominus fuisset tentatus, quia in omnibus illecebris mundi huius tria sunt, aut voluptas, aut curiositas, aut superbia; quid ait Evangelista? *Postquam perfecit diabolus omnem tentationem:* omnem, sed ad illecebras pertinentem. Restabat alia tentatio in asperis et duris, in saevis, in atrocibus atque immitibus; restabat alia tentatio. Hoc sciens

y atrocidades inhumanas. Quedaba aún esta tentación. Sabiendo el evangelista lo que ya había tenido lugar y lo que aún quedaba, dijo: *Después que el diablo hubo acabado con toda clase de tentaciones, se alejó de él hasta el momento oportuno.* Se alejó de él en cuanto serpiente astuta; ha de volver como león rugiente; pero lo vencerá, porque pisoteará al león y al dragón. Regresará el diablo: entrará en Judas y lo convertirá en traidor del Maestro. Llevará también a los judíos, en actitud cruel, no ya aduladora. En posesión de sus vasos, gritará con las lenguas de todos: *¡Crucifícalo, crucifícalo!* ¿Por qué nos extrañamos de que Cristo haya salido vencedor allá? Era Dios todopoderoso.

6. Cristo quiso padecer por nosotros. Dice el apóstol Pedro: *Padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.* Te enseñó a padecer, y te enseñó padeciendo él. Poca cosa eran sus palabras si no las acompañaba su ejemplo. ¿Cómo nos enseñó, hermanos? Pendía de la cruz, y los judíos se ensañaban contra él; estaba sujeto con ásperos clavos, pero no perdía la suavidad. Ellos se ensañaban, ladraban en torno suyo y le insultaban cuando estaba colgado. Como a un solo médico puesto en el medio, ellos, locos furiosos, le atormentaban por todas partes. El estaba colgado y sanaba. *Padre,* dijo, *perdónales, porque no saben lo que hacen.* Pedía, y, con todo, pendía; no descendía, porque iba a convertir su sangre en medicamento para aquellos locos furiosos. Dado que no pudieron resultar vanas las palabras suplicantes del Señor, ni su misericordia, que las escuchaba; puesto que al mismo

Evangelista, quid peractum esset, quid restaret, ait: *Postquam complevit diabolus omnem tenta*[1292]*tionem, recessit ab eo ad tempus* (Lc 4,13). Discessit ab eo, id est, insidians serpens; venturus est rugiens leo; sed vincet eum, qui conculcabit leonem et draconem (cf. Ps 90,13). Revertetur: introibit in Iudam, faciet magistri traditorem. Adducet Iudaeos, non iam adulantes, sed saevientes: vasa sua possidens clamabit linguis omnium: *Crucifige, crucifige* (Lc 23,21). Ibi Christum victorem quid miramur? Deus omnipotens erat.

6. *Patientiae exemplum in Domino et in martyribus conservis nostris praestitum.*—Propter nos pati voluit Christus. Ait apostolus Petrus: *Pro vobis passus est, relinquens vobis exemplum, ut sequamini vestigia eius* (1 Petr 2,21). Pati te docuit, et patiendo te docuit. Parum erat verbum, nisi adderetur exemplum. Et quomodo docuit, fratres? Pendebat in cruce, Iudaei saeviebant: in asperis clavis pendebat, sed lenitatem non amittebat. Illi saeviebant, illi circumlatrabant, illi pendenti insultabant; quasi uno summo medico in medio constituto, phrenetici, circumquaque saeviebant. Pendebat ille, et sanabat. *Pater,* inquit, *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Petebat, et tamen pendebat; non descendebat, quia de sanguine suo medicamentum phreneticis faciebat. Denique quia verba petentis Domini, eiusdemque misericordiam exaudientis, quia Patrem

tiempo que eleva súplicas al Padre las escucha con él, después de su resurrección sanó a los dementes que había tolerado en la cruz. Ascendió al cielo, envió al Espíritu Santo. Pero después de resucitado no se manifestó a todos, sino sólo a sus discípulos, para no dar la impresión de que quería burlarse de quienes le habían dado muerte. Era más importante enseñar la humildad a los amigos que echar en cara a los enemigos la verdad. Resucitó, y de esta forma hizo más de lo que le pedían no desde la fe, sino en burla, cuando le decían: *Si es Hijo de Dios, baje de la cruz.* Quien no quiso descender del madero, resucitó del sepulcro. Subió al cielo, y envió desde allí al Espíritu Santo; llenó de él a los discípulos, corrigió a los temerosos y les dio confianza. El pavor de Pedro se convirtió repentinamente en fortaleza para predicar. ¿De dónde le vino esto al hombre? Busca a Pedro presumiendo, y le hallarás negando; busca a Dios ayudándole, y hallarás a Pedro predicando. Por un momento tembló su flaqueza para vencimiento de la presunción, no para destrucción de la piedad. Lo llena del Espíritu Santo, y convierte en valeroso predicador a aquel presuntuoso a quien había dicho: *Me negarás tres veces.* Pedro, en efecto, había presumido de sus fuerzas; no del don de Dios, sino de su libre voluntad. Le había dicho: *Iré contigo hasta la muerte.* Había dicho en su abundancia: *No me moveré nunca jamás.* Pero el que por propia voluntad había dado vigor a su hermosura, retiró su rostro, y aquél quedó lleno de turbación. *Dios,* dijo, *apartó su rostro:* manifestó a Pedro al mismo Pedro; pero luego le

petiit, et cum Patre exaudivit; quia illa verba non potuerunt inaniter fundi, post resurrectionem suam sanavit quos pendens insanissimos toleravit. Ascendit in caelum, misit Spiritum sanctum; nec se illis ostendit post resurrectionem, sed solis fidelibus discipulis suis, ne quasi insultare se occidentibus voluisse videretur. Plus enim erat, amicos docere humilitatem, quam inimicis exprobrare veritatem. Resurrexit: plus fecit quam illi exigebant, non credendo, sed insultando et dicendo: *Si filius Dei est, descendat de cruce* (Mt 27,40). Et qui de ligno descendere noluit, de sepulcro surrexit. Ascendit in caelum, misit inde Spiritum sanctum; implevit discipulos, correxit timentes, fecit fidentes. Petri trepidatio in fortitudinem praedicatoris repente conversa est. Unde hoc homini? Quaere Petrum praesumentem, invenis Petrum negantem; quaere Deum adiuvantem, Petrum invenis praedicantem. Ad horam trepidavit infirmitas, ut praesumptio vinceretur, non ut pietas deleretur. Implet ille Spiritu suo, et facit praedicatorem fortissimum, cui praesumenti praedixerat: *Ter me negabis.* Praesumpserat enim ille de viribus suis, non de Dei dono, sed de libero arbitrio. Dixerat enim: *Tecum ero usque ad mortem* (Mt 26,33-35). Dixerat in abundantia sua: *Non movebor in aeternum.* Sed qui in voluntate sua praestiterat decori eius virtutem, avertit faciem suam, et factus est conturbatus (cf. Ps 29,7-8). *Avertit,*

miró y afianzó a Pedro sobre la piedra. Imitemos, pues, hermanos míos, el ejemplo de la pasión del Señor en cuanto podamos. Podremos realizarlo si le pedimos ayuda; no adelantándonos como el presuntuoso Pedro, sino yendo tras él y orando como Pedro ya restablecido. Poned atención a lo que dice el evangelista cuando Pedro negó al Señor tres veces: *Y el Señor le miró, y Pedro se acordó.* ¿Qué significa: *le miró?* En efecto, el Señor no le miró al rostro como para recordarlo. La realidad es otra. Leed el evangelio. El Señor estaba siendo juzgado en el interior de la casa cuando Pedro era tentado en el atrio. Por tanto, el Señor le miró no con el cuerpo, sino con su majestad; no con la mirada de los ojos de carne, sino con su soberana misericordia. El que había apartado su rostro de él le miró y quedó libre. Así, pues, el presuntuoso hubiese perecido de no haberle mirado el redentor. Ved ahora a Pedro, lavado en sus propias lágrimas, corregido y levantado, entregado a la predicación. El que lo había negado, ahora lo anuncia; creen quienes se habían encontrado en el error. La medicina de la sangre del Señor mostró ser eficaz en aquellos dementes. Convertidos en creyentes, beben lo que, furiosos, derramaron. «Pero, dirá alguien, es demasiado para mí imitar al Señor.» Imita a tu consiervo con la gracia del Señor; imita a Esteban, a Mariano, a Santiago también. Eran hombres, eran consiervos tuyos; nacieron como tú, pero fueron coronados por quien no nació de esa misma manera.

inquit, *Dominus, faciem suam;* ostendit Petro Petrum; sed postea respexit, et Petrum firmavit in petra. Imitemur ergo, fratres mei, quantum possumus, in Domino passionis exemplum. Implere poterimus, si ab illo posca[1293]mus adiumentum, non praeveniendo, sicut Petrus praesumens; sed sequendo et orando, sicut Petrus proficiens. Quando enim Petrus ter negavit, quid evangelista dicit, attendite: *Et respexit eum Dominus, et recordatus est Petrus* (Lc 22,61). Quid est, *respexit eum?* Non enim Dominus in facie corporali eum tanquam commemorando respexit. Non sic est: Evangelium legite. Dominus in interioribus domus iudicabatur, Petrus in atrio tentabatur. Ergo *respexit eum Dominus,* non corpore, sed maiestate; non oculorum carnis intuitu, sed misericordia altissima. Ille quia averterat faciem suam, respexit eum, et factus est liberatus. Ergo praesumptor periisset, nisi Redemptor respexisset. Et ecce lacrimis suis ablutus, correptus et ereptus praedicat Petrus. Praedicat qui negaverat; credunt qui erraverant. Valet in phreneticis medicina illa sanguinis Domini. Bibunt credentes quod fuderunt saevientes. Sed multum est ad me, inquit, imitari Dominum. Ex gratia Domini imitare conservum, imitare Stephanum, imitare Marianum et Iacobum. Homines erant, conservi erant; sicut tu nati, sed ab illo qui non sic natus est, coronati.

SERMON 285

Tema: La función de los mártires en la Iglesia.

Lugar: Cartago.

Fecha: 22 de mayo, fiesta de los santos Casto y Emilio [1]; del año 397, ó 405-410, ó 416, según distintos autores.

1. El valor grande y piadoso, al mismo tiempo, de los santos mártires —tal es el valor fructífero, lo único a lo que se puede llamar virtud, porque está al servicio de Dios, no del orgullo— me invita a hablar a vuestra caridad y a exhortaros a celebrar la solemnidad de los mártires de forma que, yendo tras sus huellas, sea un deleite el imitarlos. Pues ni siquiera ellos mismos sacaron de su propia cosecha el ser valerosos. El agua de aquella fuente no llegó sólo hasta ellos. Quien se la dio a ellos puede dárnosla también a nosotros, puesto que es un único precio el que se ha pagado por todos.

2. Una cosa, sobre todo, se os ha de advertir, que debéis recordar asiduamente y en la que debéis pensar siempre: no es

SERMO CCLXXXV **[PL 38,1293]**

In die Natali martyrum Casti et Aemilii

1. *Martyrum sic celebranda solemnia, ut eos delectet imitari.*—Sanctorum martyrum non magna solum, sed etiam pia virtus (ipsa est enim utilis virtus, immo ipsa est vera et sola dicenda virtus, quae non militat typho, sed Deo) admonet nos Caritati vestrae loqui, eamque admonere, ita solemnia martyrum celebrare, ut vestigia martyrum sequendo delectet imitari. Non enim et ipsi quod fortes exstiterunt, de suo habuerunt. Non usque ad illos fons ille manavit. Qui dedit ipsis, potens est dare et nobis; quoniam unum pretium datum est pro omnibus nobis.

2. *Martyrem non facit poena, sed causa. Latronis in cruce fides causam patientis mutavit. Tres cruces. Crux Christi, tribunal iudicis.* Illud ergo praecipue commonendi estis, quod assidue commoneri, et sem-

[1] Sufrieron el martirio en la persecución de Decio. Vencieron la debilidad inicial lavando con su sangre la caída precedente. La única fuente que nos informa sobre ellos es la obrita *Los apóstatas* (De lapsis), de San Cipriano, que los pone como ejemplos de coraje ante el miedo. He aquí sus palabras: «Así perdonó el Señor aquí en otro tiempo a Casto y a Emilio; así a los vencidos en el primer combate, el segundo los hizo vencedores, porque fueron más fuertes que las llamas, y con lo que antes habían sido derrotados, ahora con lo mismo han superado ellos. Imploraban no con la compasión de las lágrimas, sino con la de las heridas; no con la sola voz lastimera, sino con el desgarramiento y dolor de sus miembros. En lugar de llanto y lágrimas, manaba sangre, que corría de sus entrañas medio quemadas» (n.13).

la pena, sino la causa, lo que hace al mártir de Dios [2]. Dios se deleita con nuestra justicia, no con nuestros tormentos. Y en el momento del juicio del Dios omnipotente y veraz no se preguntará lo que uno haya sufrido, sino por qué lo ha sufrido. El que podamos signarnos con la cruz del Señor no lo debemos al sufrimiento del Señor, sino a la causa del mismo. Pues, si ello se debiese a la pena, hubiese valido lo mismo al efecto la pena de los ladrones. En un mismo lugar estaban crucificados tres; en el medio estaba el Señor, que *fue contado entre los malhechores*. A un lado y a otro le pusieron dos ladrones, pero su causa no era la misma. Se hallaban a ambos lados del crucificado, pero les separaba una gran distancia. A ellos los crucificaron sus crímenes; al Señor los nuestros. Pero, con todo, hasta en uno de ellos se manifestó suficientemente cuánto vale no ya el tormento del crucificado, sino la piedad del confesor. En medio del dolor, el ladrón obtuvo lo que Pedro había perdido lleno de temor. Reconoció su crimen, subió a la cruz; cambió su causa y compró el paraíso. Mereció cambiar totalmente su causa quien no despreció a Cristo por sufrir su misma pena. Los judíos despreciaron a quien hacía milagros, él creyó en quien pendía de un madero. Reconoció como Señor al compañero de cruz, y creyendo hizo violencia al reino de los cielos. El ladrón creyó en Cristo cuando tembló la fe de los apóstoles. Justamente mereció escuchar: *Hoy estarás conmigo en el paraíso*. Ni siquiera él mismo se había forjado esperanzas al respecto; se confiaba ciertamente a una gran misericordia, pero pensaba tam-

per cogitare debetis, quod martyrem Dei non facit poena, sed causa. Iustitia enim nostra, non cruciatibus, delectatur Deus; nec quaeritur in omnipotentis veracisque iudicio, quid quisque patiatur, sed quare patiatur. Ut enim cruce dominica nos signemus, non fecit hoc Domini poena, sed causa. Nam si poena hoc fecisset, hoc et latronum similis poena valuisset. Unus locus erat trium crucifixorum, in medio Dominus, qui *inter iniquos deputatus est* (Is 53,12). Duos latrones hinc atque inde posuerunt; sed causam similem non habuerunt. Lateribus pendentis adiungebantur, sed longe separabantur. Illos facinora sua, illum crucifixerunt nostra. Verumtamen etiam in uno ipsorum satis apparuit, quantum valeret, non cruciatus pendentis, sed pietas confitentis. Acquisivit **[1294]** latro in dolore, quod Petrus perdiderat in timore; scelus admisit, crucem ascendit; causam mutavit, paradisum comparavit. Meruit omnino causam mutare, qui non contempsit in Christo similitudinem poenae. Iudaei contempserunt miracula facientem, ille credidit in pendentem. Consortem crucis Dominum agnovit, et regno caelorum credendo vim fecit. Tunc in Christum latro credidit, quando fides apostolica trepidavit. Merito audire meruit: *Hodie mecum eris in paradiso*. Hoc quidem sibi ipse non promiserat; magnae quidem se misericordiae commendabat, sed et sua merita cogitabat. *Do-*

[2] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

bién en sus merecimientos. *Señor,* dijo, *acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.* Esperaba sufrir el castigo hasta que llegase el Señor a su reino y deseaba alcanzar su misericordia, al menos, en el momento de su venida. El ladrón, conocedor de los propios méritos, lo difería; pero el Señor le ofrecía lo que él no esperaba, como diciéndole: «Tú me pides que me acuerde de ti cuando llegue a mi reino. *En verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.* Reconoce a quién te confías. Piensas que he de venir; pero antes de venir estoy en todas partes. Por tanto, aunque vaya a descender a los infiernos, hoy te tengo en el paraíso; no confiado a otro, sino conmigo. Mi humildad se abajó hasta los hombres mortales y hasta los mismos muertos, pero mi divinidad nunca se alejó del paraíso.» Había, pues, tres cruces y tres causas [3]. Un ladrón insultaba a Cristo; el otro, confesando sus maldades, se confiaba a la misericordia de Cristo. La cruz de Cristo en el medio no fue un suplicio, sino un tribunal; desde la cruz, en efecto, condenó al que lo insultaba y libró a quien creyó en él. Temed, si le insultáis, y gozad, si creéis en él. Revestido de gloria, hará lo mismo que revestido de humildad.

3. Los dones divinos proceden del abismo del juicio de Dios; podemos maravillarnos ante ellos, pero no investigarlos. Pues *¿quién ha conocido la mente del Señor?* Y *¡cuán ines-*

mine, inquit, *memento mei, dum veneris in regnum tuum.* Quousque veniret Dominus in regnum suum, in poenis se futurum sperabat, et saltem in eius adventu misericordiam in se fieri flagitabat. Proinde se latro, sua merita cogitans, differebat; sed Dominus latroni, quod desperaverat, offerebat; tanquam diceret: Tu petis ut meminerim tui, dum venero in regnum meum: *Amen, Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,42.43). Agnosce cui te commendas; quem credis venturum, antequam veniam, ubique sum. Ideo quamvis in inferna descensurus, habeo te hodie in paradiso; non alteri commendatum, sed mecum. Ad homines enim mortales et ad ipsos mortuos descendit humilitas mea, de paradiso autem nunquam discedit divinitas mea. Ita factae sunt tres cruces, tres causae. Unus latronum Christo insultabat; mala sua confessus Christi se misericordiae commendabat alter. Crux Christi in medio non fuit supplicium, sed tribunal; de cruce quippe insultantem damnavit, credentem liberavit. Timete insultantes, gaudete credentes: hoc faciet in claritate, quod fecit in humilitate.

3. *Munera gratiae ex profundo Dei iudicio dantur. Petrus praesumptor paulisper deseritur, ut sibi demonstretur. Praesumptores odit Deus.* Munera divina de profundo Dei iudicio veniunt: mirari ea possumus, investigare non possumus. *Quis* enim *cognovit sensum Domini?* et, *Quam*

[3] La idea es frecuentemente repetida en los sermones sobre los mártires: serm.325,2; 327,2; 331,2; 335,2; 53 A 13 (= MORIN 11). Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

crutables son sus juicios, e inaccesibles sus caminos! Pedro, que sigue paso a paso las huellas de Cristo, se turba y lo niega; es mirado, y llora; el llanto borra lo que el temor había causado. No abandonó a Pedro, pero le dio una lección. Habiéndosele preguntado si amaba al Señor, la presunción de su corazón lo llevó a declararse dispuesto hasta a morir por él. Pensaba que era obra de sus fuerzas; de no haber sido abandonado por un poco de tiempo por quien lo guiaba, se lo hubiera creído. Se atrevió a decir: *Entregaré mi vida por ti.* Se jactaba de que iba a entregar su vida por Cristo aquel presuntuoso por quien aún no la había entregado el Liberador. Luego, ante el temor, se turba, como lo había predicho el Señor, y niega tres veces a aquel por quien había prometido ir a la muerte. Como está escrito, *le miró el Señor.* Pero él *lloró amargamente.* Amargo era el recuerdo de la negación para que fuese dulce la gracia de la redención. Si no hubiera sido abandonado, no lo hubiese negado; y, si no hubiese sido mirado, no hubiese llorado. Dios detesta a quienes presumen de sus fuerzas y, en cuanto médico, saja este tumor en aquellos a quienes ama. Al sajarlo les produce ciertamente dolor, pero luego robustece la salud. De este modo, después de resucitar, el Señor confía a Pedro sus ovejas, es decir, a quien lo había negado; lo había negado por presuntuoso; luego fue pastor, por ser amador. ¿Por qué, si no, le interroga tres veces, cuando ya le amaba, sino para que se duela por la triple negación? De esta manera, Pedro hizo luego, con la gracia de Dios, lo que no pudo hacer antes confiado en

inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius! (Rom 11,34.33) Sequens per omnia vestigia Christi Petrus conturbatur, et negat: respicitur, et plorat; fletus tergit quod timor infecerat. Non fuit illa Petri desertio, sed eruditio. Amare quippe Dominum interrogatus in corde suo praesumpserat se pro eo etiam moriturum. Viribus suis hoc tribuerat; nisi paulisper a regente desereretur, non sibi demonstraretur. Ausus est dicere: *Animam meam pro te ponam.* Animam suam pro Christo praesumptor se positurum esse iactabat, pro quo nondum posuerat Liberator. Denique cum timore turbatur, sicut Dominus praedixerat, ter negat eum, pro quo se promiserat moriturum. Sicut scriptum est: *Respexit illum Dominus.* At ille *amare flevit* (Lc 22,33.61.62). Amara erat recordatio negationis, ut dulcis esset gratia redemptionis. Nisi desertus, non negaret; nisi respectus, non fleret. Odit Deus praesumptores de viribus suis, et tumorem istum **[1295]** in eis, quos diligit, tanquam medicus secat. Secando quidem infert dolorem, sed firmat postea sanitatem. Itaque resurgens Dominus commendat Petro oves suas, illi negatori; sed negatori, quia praesumptori; postea pastori, quia amatori. Nam quare ter interrogat amantem, nisi ut compungat ter negantem? Proinde perfecit postea Petrus gratia Dei, quod primo non potuit fiducia sui. Nam posteaquam

sí mismo. Después que le confió las ovejas, no las de Pedro, sino las suyas propias, no para que las apacentase para sí, sino para el Señor, le anunció su pasión futura, a cuya cita no había acudido antes, puesto que había adelantado indebidamente el momento. «*Cuando seas anciano,* le dijo, *otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras.*» *Esto lo dijo indicando de qué muerte glorificaría al Señor.* Así se cumplió; Pedro, que con sus lágrimas había lavado la negación, hubo de enfrentarse a la pasión. El tentador no pudo privarle de lo que le había prometido al Salvador.

4. Algo parecido pienso que ha sucedido con estos santos mártires Casto y Emilio, cuya festividad celebramos hoy. Quizá también ellos presumieron con anterioridad de sus fuerzas, y por eso desfallecieron [4]. El Señor les mostró quiénes eran ellos y quién él. Los reprendió cuando eran presuntuosos y los llamó cuando eran creyentes. Les ayudó a luchar y los coronó al vencer. Ya el enemigo se alegraba por ellos en la primera asamblea, cuando cedieron ante los dolores, contándolos ya entre los suyos. Ya exultaba de gozo, ya los tenía en su poder; pero en la medida en que les fue concedido por la misericordia de Dios, unos mártires vencieron al diablo cuando los tentaba, pero éstos hasta cuando triunfaba sobre ellos. Así, pues, hermanos míos, recordemos de quiénes es la fiesta que celebramos hoy; no queremos imitarlos en el haber sido vencidos, sino en el haber vencido. Esta es la razón por la que no quedan al encubierto las caídas de los grandes: para que teman quienes han

illi oves, non Petri, sed suas commendavit, ut non pasceret sibi, sed Domino, annuntiavit ei passionem futuram, quam primo perdiderat; quoniam praepropere festinabat. *Cum senior,* inquit, *factus fueris, alter te cinget, et feret quo tu non vis. Hoc autem dixit, significans qua morte glorificaturus erat Dominum* (Io 21,18.19). Factum est, pervenit Petrus ad passionem, qui lacrimis diluerat negationem. Quod ei promiserat Salvator, non potuit auferre tentator.

4. *Castus et Aemilius in tormentis unde victi primum, unde post victores.*—Tale aliquid factum esse arbitror etiam in his martyribus sanctis Casto et Aemilio, quorum diem hodie celebramus. Fortasse et ipsi de suis viribus antea praesumpserunt, et ideo defecerunt. Ostendit eis qui essent ipsi, qui ipse. Repressit praesumentes, et vocavit credentes: adiuvit pugnantes, coronavit vincentes. Denique iam de illis gaudebat inimicus in prima congressione, quando cesserunt doloribus, in suis eos partibus computabat; iam exsultabat, iam suos habebat; sed quantum eis concessum est, Domino miserante; alii martyres diabolum vicerunt tentantem, isti etiam triumphantem. Itaque, fratres mei, meminerimus quorum celebritatem hodie celebramus; nec velimus imitari quod victi sunt, sed potius quod vicerunt. Ideo magnorum casus non latuerunt, ut

[4] Véase la nt.1.

presumido de sí mismos. Por doquier se nos recomienda con diligencia suma la humildad del maestro bueno. También está en Cristo nuestra salvación, que es su humildad. Careceríamos en absoluto de salvación si Cristo no se hubiese dignado hacerse humilde por nosotros. Recordemos que no hemos de fiarnos de nosotros mismos. Confiemos a Dios lo que tenemos e imploremos de él lo que aún no tenemos.

5. La justicia de los mártires es perfecta, porque se hicieron perfectos al sufrir la pasión. Esta es la razón por la que no se ora por ellos en la Iglesia. Se ora por otros fieles difuntos, pero no por los mártires; tan perfectos salieron de esta vida que no son nuestros protegidos, sino nuestros protectores. Ni siquiera esto lo son en sí, sino en aquél, la cabeza, a la que se unieron como miembros perfectos. El es, en verdad, el único abogado que, sentado a la derecha del Padre, intercede por nosotros; pero no hay más que un abogado, como no hay más que un solo pastor. Pues *conviene,* dice, *que yo atraiga también a las ovejas que no son de este redil.* ¿No es Pedro pastor, como lo es Cristo? En efecto, también Pedro es pastor, y quienes son como él, son, sin duda alguna, pastores [5]. Pues si no es pastor, ¿cómo se le dice: *Apacienta mis ovejas?* Con todo, el verdadero pastor es el que apacienta las propias ovejas. A Pedro no se le dijo: «Apacienta tus ovejas», sino: *las mías.* Por tanto, Pedro es pastor no en sí, sino en el cuerpo del pastor. En efec-

timeant qui de se praesumpserunt. Ubique nobis humilitas magistri boni diligentissime commendatur. Quandoquidem et salus nostra in Christo, humilitas Christi est. Nulla enim nostra salus esset, nisi Christus humilis pro nobis fieri dignatus esset. Meminerimus de nobis ipsis non esse praefidendum. Deo commendemus quod habemus: ab illo imploremus quod minus habemus.

5. *Martyres advocati nostri, et tamen unus advocatus noster Christus.*—Martyrum perfecta iustitia est, quoniam in ipsa passione perfecti sunt. Ideo pro illis in Ecclesia non oratur. Pro aliis fidelibus defunctis oratur, pro martyribus non oratur: tam enim perfecti exierunt, ut non sint suscepti nostri, sed advocati. Neque hoc in se, sed in illo cui capiti perfecta membra cohaeserunt. Ille est enim vere advocatus unus (cf. 1 Io 2,1), qui interpellat pro nobis, sedens ad dexteram Patris (cf. Rom 8,34); sed advocatus unus, sicut et pastor unus. Nam *oportet,* inquit, *me et eas oves adducere, quae non sunt de hoc ovili* (Io 10,16). Ut Christus pastor, Petrus non pastor? Immo et Petrus **[1296]** pastor, et ceteri tales sine ulla dubitatione pastores. Nam si non pastor, quomodo ei dicitur, *Pasce oves meas* (Io 21,17)? Sed tamen verus pastor, qui pascit oves suas. Petro enim dictum est, non: Pasce oves tuas; sed *meas.* Petrus ergo

[5] Véase el serm.46,30.

to, si apacentase sus propias ovejas, al instante se convertirían en cabritos los apacentados por él.

6. Contra lo que se dice a Pedro: *Apacienta mis ovejas,* se encuentra en el Cantar de los Cantares: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!* Reconocemos, ciertamente, a quién se dicen estas palabras, y en ella las oímos también nosotros. Es la Iglesia quien lo escucha de la boca de Cristo; la esposa, de boca del esposo: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!, sal tú.* ¡Qué desagradable es esta palabra: *¡Sal! Salieron de nosotros,* dijo, *pero no eran de los nuestros.* A esta triste palabra, *sal,* se opone aquella otra, grata por el bien que expresa: *Entra en el gozo de tu Señor.* Por tanto, *si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres,* oh católica hermosa entre las herejías! *si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!, sal tú;* no te echo fuera yo, pero *sal tú.* Pues de entre los nuestros salieron *quienes se separan a sí mismos, hombres animales, que no tienen el Espíritu.* No se dijo: «Fueron expulsados», sino: *Salieron.* Tal fue la manera de proceder de la justicia divina hasta con los primeros padres al pecar. Como propensos ya por el propio peso, los dejó salir del paraíso, no los expulsó. Por tanto, *si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!, sal tú;* yo no te echo fuera, *sal tú.* Yo quiero sanarte dentro de mi cuerpo; tú deseas que amputemos la podredumbre que eres tú. Así se les dijo a quienes se preveía que iban a salir, para que pudieran reconocer su estado y procurasen permanecer.

non in se, sed in corpore pastoris est pastor. Nam si oves suas pasceret, continuo fierent haedi, quos pasceret.

6. *Extra Ecclesiam non oves Christi, sed haedi pascuntur a schismaticis. Donatistarum vox.*—Contra hoc enim quod Petro dicitur: *Pasce oves meas;* dicitur in Canticis canticorum: *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres.* Cui dicitur, utique agnoscimus, et in illa nos etiam audimus. Ecclesia quippe hoc audit a Christo, sponsa audit a sponso: *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres, exi tu* (Cant 1,7). Quam mala vox, *Exi. A nobis,* inquit, *exierunt, sed non erant ex nobis* (1 Io 2,19). Huic tristi voci, quod est, *Exi,* contraria est in bono illa vox gratulabilis: *Intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21). Ergo, *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres,* o catholica pulchra inter haereses, *nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres, exi tu;* non enim ego te eicio, sed *exi tu.* A nobis enim exierunt, *qui segregant semetipsos, animales, spiritum non habentes* (Iud 19). Non enim dictum est: Eiecti sunt; sed: *Exierunt.* Hoc et in primis peccantibus iustitia divina servavit. Tanquam enim iam pronos proprio pondere, dimisit eos de paradiso, non exclusit (Gen 3,23). *Nisi ergo cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres, exi tu:* non ego te eicio, *exi tu.* Ego te in corpore meo volo sanari, tu putredinem tuam appetis amputari. Hoc illis

¿Por qué, pues, salieron ellos sino porque no se conocieron? Si, en efecto, se hubiesen conocido, hubiesen visto que no era suyo, sino de Dios, lo que ellos daban. «Soy yo quien lo da; mío es lo que doy; y además es santo, porque lo doy yo.» [6] Al no conocerte, justo fue que te salieras. No quisiste escuchar a quien te decía: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!* Fuiste hermosa en otro tiempo, cuando estabas unida a los miembros de tu esposo. No quisiste escuchar y apreciar lo que significa: *Si no te conoces a ti misma.* En efecto, él te encontró siendo horrible; de fea, te hizo hermosa al convertirte de negra en blanca. *¿Qué tienes que no hayas recibido?* ¿No te das cuenta de que se dijo: *Si no te conoces a ti misma, sal tú?* Pensaste que debías apacentar tus propias ovejas, contra lo que se le dijo a Pedro: *Apacienta mis ovejas.* Pero mira lo que añadió para ti quien para ti lo predijo: *Sal tú tras las huellas de los rebaños;* no del rebaño, sino *de los rebaños.* Pues son ovejas de Cristo las que pastan allí donde hay un solo rebaño y un solo pastor. *Sal tú,* pues, *tras las huellas de los rebaños;* tú sujeta a división, dividida de hecho y disminuida. *Sal tú tras las huellas de los rebaños y apacienta tus cabritos.* No mis ovejas, como Pedro, sino tus cabritos. *En las tiendas de los pastores,* no en la del único pastor. Pedro entra por amor, tú sales por animosidad. Pedro se conoció a sí mis-

dictum est, qui praevidebantur exituri, ut possint se agnoscere et cavere mansuri. Quare enim et illi exierunt, nisi quia se non agnoverunt? Si enim agnoscerent, ibi viderent non suum, sed Dei esse quod darent. Ego do: meum est quod do; et ideo sanctum est, quia ego do. Non te agnovisti, merito existi. Noluisti enim audire dicentem: *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres.* Pulchra enim aliquando eras, quando sponsi tui membris inhaerebas. Noluisti ergo audire et appendere quid sit, *Nisi cognoveris temetipsam:* quia utique foedam te invenit, quia de foeda pulchram fecit, quia de nigra dealbavit. *Quid enim habes quod non accepisti* (1 Cor 4,7)? Non ergo advertis quemadmodum dictum sit: *Nisi cognoveris temetipsam, exi tu.* Et putasti te pascere debere oves tuas, non quomodo dictum est Petro: *Pasce oves meas.* Sed vide quid tibi adiunxerit, qui tibi ista praedixit: *Exi tu in vestigiis gregum;* non gregis, sed *gregum.* Nam ibi pascuntur oves Christi, ubi est unus grex et unus pastor. *Exi* ergo *tu in vestigiis gregum,* divisibilis, divisa, conscissa; *exi tu in vestigiis gregum, et pasce haedos tuos;* non sicut Petrus, *oves meas,* sed *haedos tuos: in tabernaculis pastorum,* non in tabernaculo pastoris. Petrus intrat caritate, tu exis animositate: quia Petrus cognovit

[6] Con estas palabras, Agustín expone, de forma simplificada, la concepción sacramentaria de los donatistas por lo que se refiere al ministro de los sacramentos. Véase la nota complementaria 6: *El ministro de los sacramentos* p.778.

mo, y por eso lloró sus presunciones y mereció encontrar quien lo ayudara; así, pues, *sal tú.* Apaciente él mis ovejas y tú tus cabritos. Entre él en la tienda del pastor, y tú en las de los pastores. ¿Por qué te jactas de la dura pena, si tu causa no es buena?

7. Honremos, pues, a los mártires en el interior de la tienda del pastor, en los miembros del pastor que poseen la gracia, no la audacia; la piedad, no la temeridad; la constancia, no la pertinacia; la unión, no la división. Por tanto, si queréis imitar a los verdaderos mártires, elegid vosotros la causa para poder decir al Señor: *Júzgame, Señor, y discierne mi causa de la gente no santa.* Discierne no mi pena, que la tiene también la gente no santa, sino mi causa, que no la tienen sino los santos. Elegíos, pues, la causa; sea vuestra causa justa y buena, y, con la ayuda del Señor, no temáis ninguna pena. Vueltos al Señor...

semetipsum, ideo se flevit de se praesumentem, et invenire meruit adiuvantem: ideo *exi tu.* Ille *oves meas,* tu *haedos tuos.* Ille in tabernaculo pastoris, tu *in tabernaculis pastorum.* Quid ergo **[1297]** iactas poenam tuam malam, quae non habes causam bonam?

7. *Martyres in Ecclesiae unitate honorandi.*—Martyres itaque intus honoremus in tabernaculo pastoris, in membris pastoris, habentes gratiam, non audaciam; pietatem, non temeritatem; constantiam, non pertinaciam; collectionem, non divisionem. Proinde si vultis martyres veros imitari, causam vobis eligite, ut dicatis Domino: *Iudica me, Domine, et discerne causam meam a gente non sancta* (Ps 42,1). Discerne, non poenam meam; nam habet hanc et gens non sancta; sed causam meam, quam non habet nisi gens sancta. Causam ergo vobis eligite, causam bonam et iustam tenete, et in adiutorio Domini nullam poenam timete. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 286

Tema: La gloria póstuma de los santos Protasio y Gervasio.

Lugar: Argentarium.

Fecha: 19 de junio, fiesta de los santos mártires. A partir del año 425.

1. «Mártir» es un término griego que la costumbre ha naturalizado en la lengua latina. En latín equivaldría a «testigo». Hay, pues, mártires verdaderos y mártires falsos, como hay testigos verdaderos y testigos falsos. Dice la Escritura: *El testigo falso no quedará impune.* Si ningún testigo falso quedará sin castigo, tampoco quedará sin corona ningún testigo verdadero. Fácil era, en verdad, dar testimonio en favor de Jesucristo el Señor y de la verdad de su divinidad; lo grande está en darlo hasta la muerte. El evangelio menciona a algunos príncipes de los judíos que habían creído en el Señor Jesús, quienes, sin embargo, no se atrevían a proclamarlo públicamente por miedo a los judíos. Y a continuación se añadió una nota a la afirmación, a saber: *Amaron la gloria de los hombres más que la de Dios.* Hubo quienes se avergonzaron de confesar a Cristo delante de los hombres; hubo otros, ya mejores, que no tuvieron reparo en confesarlo públicamente, pero sin poder con-

SERMO CCLXXXVI **[PL 38,1297]**

In Natali martyrum Protasii et Gervasii

Caput I.—1. *Martyres graece, latine Testes. Testis Christi usque ad mortem non omnis qui in eum credit. Credentium tres gradus.*—Martyres, nomen est graecum, sed iam isto nomine consuetudo utitur pro latino: latine autem Testes dicuntur. Sunt ergo martyres veri, sunt falsi; quia sunt testes veri, sunt falsi. Sed ait Scriptura, *Testis falsus non erit impunitus* (Prov 19,5.9). Si testis falsus non erit sine poena, nec testis verus sine corona. Et facile quidem fuit, Domino Iesu Christo et veritati, quia Deus est, testimonium perhibere; sed usque ad mortem, magnum opus fuit. Fuerunt quidam, quos Evangelium notat, principes Iudaeorum, qui crediderant in Dominum Iesum; sed propter Iudaeos, inquit, non audebant publice confiteri. Et continuo nota addita est capiti; secutus enim ait Evangelista: *Amaverunt enim hominum gloriam magis quam Dei* (Io 12,43). Fuerunt ergo qui erubescerent coram hominibus confiteri Christum; fuerunt vero alii iam meliores, qui non erubescerent coram hominibus confiteri Christum, sed non eum possent confiteri usque ad

fesarlo hasta la muerte. Se trata de dones de Dios, que a veces se desarrollan gradualmente en el alma.

Poned atención y comparad estos tres testigos entre sí: uno que cree en Cristo y tímidamente apenas susurra a Cristo; otro que cree en Cristo y lo proclama públicamente; un tercero que cree en él y está dispuesto hasta a morir por confesarlo. El primero es tan débil que lo vence la vergüenza, no ya el temor; el segundo osa ya dar la cara, pero no hasta derramar la sangre; el tercero lo da todo, de forma que nada le queda ya. Cumple, pues, lo que está escrito: *Lucha por la verdad hasta la muerte.*

2. ¿Qué hemos de decir de Pedro? Anunció a Cristo, fue enviado a evangelizar aun antes de la pasión del Señor. Sabemos, en efecto, que los apóstoles fueron enviados a anunciar el Evangelio; fue enviado y lo anunció. ¡Cuán superior era a aquellos judíos que temían confesarlo públicamente! Pero, con todo, aún no era comparable a Gervasio y Protasio [1]. Ya era apóstol, el primero de ellos; estaba unido al Señor. Se le había dicho: *Tú eres Pedro,* pero aún no era Gervasio o Protasio, aún no era Esteban, ni el niño Nemesiano [2]; aún no era esto Pedro. Aún no era lo que ciertas mujeres o niñas, lo que Cris-

mortem. Dona enim Dei sunt haec: et aliquando gradatim in anima nutriuntur.

CAPUT II.—Attendite prius, et istos tres testes comparate inter se: unum qui credit in Christum, et vix timide susurrat Christum; alium qui credit in Christum, et publice confitetur Christum; tertium qui credit in Christum, et paratus est in sua confessione mori pro Christo. Prior ille tam infirmus est, ut pudor eum vincat, non timor: secundus iam habet firmam frontem, sed nondum usque ad sanguinem: tertius totum, ut nihil sit amplius quod restet. Implet enim quod scriptum est: *Certa pro veritate usque ad mortem* (Eccli 4,33).

2. *Petrus ante mortem Domini infirmior martyribus ac puellis quibusdam. Petrus vitam negando moritur.*—**[1298]** De Petro quid dicimus? Praedicavit Christum, missus est, evangelizavit adhuc ante Domini passionem. Novimus enim missos Apostolos, ut Evangelium praedicarent: missus est, et praedicavit. Quantum vicerat illos Iudaeos, qui timebant publice confiteri? Sed tamen adhuc non erat similis Protasio et Gervasio. Iam apostolus erat, primus erat, Domino cohaerebat. Dictum illi erat: *Tu es Petrus* (Mt 16,18); sed nondum erat Protasius aut Gervasius, nondum erat Stephanus, nondum erat Nemesianus puer; nondum hoc erat Petrus; nondum erat quod mulieres quaedam, quod puellae, quod

[1] La primera noticia sobre la existencia de estos santos se remonta al año 386, en que fueron descubiertos sus restos por obra de San Ambrosio. Del acontecimiento habla Agustín en varios lugares *(Confesiones* IX 7,16; serm.318,1; *La ciudad de Dios* XXII 8,2; *Revisiones* I 13,7); también Paulino de Milán, el biógrafo del obispo de la ciudad *(Vida de Ambrosio* 14).

[2] No se conocen datos sobre este santo, aunque al parecer se trataba de uno muy conocido, al ser colocado en paridad con los santos Gervasio y Esteban.

pina [3], lo que Inés [4]; aún no era Pedro lo que la debilidad femenina de éstas. Yo alabo a Pedro, pero comienzo sintiendo rubor ante él. ¡Qué alma tan dispuesta, pero que no sabía medir sus fuerzas! En efecto, de no estar dispuesta, no hubiese dicho al Salvador: «Moriré por ti.» *Y, aunque sea preciso morir contigo, no te negaré.* Pero el médico que sabía auscultar el corazón le pronosticó lo crítico y peligroso de su estado. ¿Que *tú,* le dijo, *entregas tu vida por mí?* Advierte cuál es el orden debido. La entrego yo primero. ¿Que *tú entregas tu vida por mí? En verdad te digo que antes de que el gallo cante me habrás negado tres veces.* El médico le pronosticó lo que desconocía el enfermo. El enfermo se dio cuenta de que había presumido sin motivo cuando le preguntaron: *¿Eres tú de ellos?* La pregunta de la criada era la fiebre. He aquí que la fiebre se hace presente y perdura. ¿Qué decir? Ved que Pedro está en peligro, que muere. ¿Qué otra cosa es, en efecto, morir sino negar la vida? Al negar a Cristo, negó la vida y murió. Pero el Señor que resucita los muertos *le miró, y Pedro lloró amargamente.* Al negarlo pereció y al llorar resucitó. Como convenía, murió antes el Señor por él, y luego, como lo exigía el justo orden, murió Pedro por el Señor. Luego le siguieron los mártires. Se inauguró un camino lleno de espinas, pero que, al ser

Crispina, quod Agnes; nondum erat Petrus, quod istarum muliebris infirmitas.

CAPUT III.—Laudo Petrum: sed prius erubesco pro Petro. Quam prompta anima! sed nesciens se metiri. Nam utique si prompta non esset, non diceret Salvatori: Moriar pro te. *Etsi oportuerit me mori tecum, non te negabo* (ib., 26,35). Sed medicus qui noverat venam cordis inspicere, praenuntiavit accessionis periculum. *Tu,* inquit, *pro me animam tuam ponis?* Agnosce ordinem. Ego prior pono. *Tu pro me animam tuam ponis? Amen dico tibi, priusquam gallus cantet, ter me negabis* (Io 13,37-38). Praenuntiavit medicus quod nesciebat aegrotus. Invenit se ergo aegrotus falsum praesumpsisse, quando interrogatus est: *Tu de illis es* (Mt 26,69)? Quae interrogavit ancilla, febris fuit. Ecce febris accessit, ecce haeret; quid dicam? Ecce piriclitatur, ecce moritur Petrus. Quid est enim aliud mori, quam vitam negare? Negavit Christum, negavit vitam, mortuus est. Sed ille qui resuscitat mortuos, *respexit eum Dominus, et flevit amare* (Lc 22,61.62). Negando periit, flendo resurrexit. Et mortuus est prior pro illo Dominus, sicut oportebat; et mortuus est postea pro Domino Petrus, sicut ordo ipse postulabat; et secuti sunt

[3] Mártir africana que sufrió el martirio en la persecución de Diocleciano, en el año 304. De ella dice Agustín: «¿Quién hay en Africa que la desconozca?» *(Comentarios a los salmos* 120,13). Vuelve a hablar de ella en *Comentarios...* 137,3; serm.354,5; *La santa virginidad* 44.45, utilizando un texto de la *passio* más amplio que el que se conserva.

[4] Es la célebre mártir romana que murió por Cristo a mediados del siglo III, de la que se sabe poco, pero que gozó de gran culto.

pisoteado por los pies de los apóstoles, se hizo más suave para los que les siguiesen.

3. Con la semilla de su sangre casi se llenó de mártires la tierra; de esa semilla brotó la cosecha de la Iglesia [5]. Dieron mayor testimonio de Cristo con su muerte que con su vida. Aún hoy hablan de él, aún hoy lo anuncian; calla la lengua, pero resuenan los hechos. Eran apresados, atados, encerrados, juzgados, torturados, quemados, lapidados, golpeados y arrojados a las fieras. En todas estas formas de muerte eran objeto de burla, como si se tratase de gente vil, pero *la muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.* Muy preciosa entonces delante del Señor, y preciosa también ahora para nosotros. Entonces, cuando el ser cristiano era algo bochornoso, su muerte era vil a los ojos de los hombres; eran detestados; se les execraba; como una maldición, se les espetaba: «Así vas a morir, así vas a ser crucificado o quemado.» ¿Qué fiel no desea ahora estas maldiciones?

4. Celebramos, pues, hermanos, en este día la memoria, viva en este lugar, de los santos mártires milaneses Gervasio y Protasio. No celebramos el día en que aquí tuvo lugar, sino el día en que fue descubierta la muerte, preciosa a los ojos de Dios, de estos santos por obra del hombre de Dios, el obispo Ambrosio. También yo fui testigo entonces de la gloria inmen-

martyres. Strata est via prius spinosa, et pedibus Apostolorum contrita, facta lenior secuturis.

CAPUT IV.—3. *Martyres Christum plus asserunt mortui, quam vivi. Mors eorum pretiosa.*—Quasi semine sanguinis impleta est martyribus terra, et de illo semine seges surrexit Ecclesiae. Plus asseruerunt Christum mortui, quam vivi. Hodie asserunt, hodie praedicant: tacet lingua, sonant facta. Tenebantur, ligabantur, includebantur, producebantur, torquebantur, urebantur, lapidabantur, percutiebantur, bestiis subrigebantur. In omnibus suis mortibus quasi viles irridebantur; sed *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). Tunc in conspectu Domini tantum pretiosa, modo et in conspectu nostro. Tunc enim quando opprobrium erat esse christianum, vilis erat mors sanctorum in conspectu hominum: detestabantur, exsecrationi habebantur; pro maledicto obiciebantur: Sic moriaris, sic cruci**[1299]**figaris, sic incendaris. Modo ista maledicta quis fidelis non optat?

CAPUT V.—4. *Protasii et Gervasii detectio miraculis illustrata.*—Celebramus ergo hodierno die, fratres, memoriam in hoc loco positam sanctorum Protasii et Gervasii, Mediolanensium martyrum. Non eum diem quo hic posita est, sed eum diem hodie celebramus, quando inventa est pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius per Ambrosium episcopum, hominem Dei, cuius tunc tantae gloriae martyrum etiam ego

[5] La afirmación es ya de Tertuliano (*Apologético* 50); Agustín la repite frecuentemente.

sa de esos mártires [6]. Me hallaba allí, en Milán; vi los milagros hechos, con los que Dios daba testimonio en favor de la muerte de sus santos. Gracias a aquellos milagros, en efecto, su muerte ya no fue sólo preciosa a los ojos del Señor, sino también a los de los hombres. Un ciego conocidísimo en toda la ciudad recobró la vista, corrió, hizo que lo llevasen, y volvió sin que nadie lo guiase. No sé que haya muerto; quizá viva todavía. Ha prometido pasar toda su vida al servicio de la basílica en que yacen los cuerpos de los santos [7]. Yo que disfruté viéndole a él, lo dejé entregado a ese servicio.

5. Dios no cesa de dar testimonio de sí y sabe cómo explotar sus milagros; sabe hacer que llamen la atención y evitar que no se los tome en consideración. No a todos da la salud por medio de sus mártires, pero promete la inmortalidad a cuantos los imitan. Aquel a quien no se la da, no se queje de que no se otorgue a todos, ni murmure contra quien no la otorga para que le conceda lo que prometió para el final; efectivamente, los que ahora reciben la curación, tras poco tiempo han de morir, pero los que resucitan al final vivirán con Cristo. La cabeza fue delante, y espera que le sigan los miembros; se completará el cuerpo entero: Cristo y la Iglesia. Que él nos cuente entre los inscritos y nos conceda en esta vida lo conveniente para ello. El sabe lo que conviene a sus hijos. *Pues si*

testis fui. Ibi eram, Mediolani eram, facta miracula novi attestante Deo pretiosis mortibus sanctorum suorum; ut per illa miracula iam non solum in conspectu Domini, sed etiam in conspectu hominum esset mors illa pretiosa. Caecus notissimus universae civitati illuminatus est, cucurrit, adduci se fecit, sine duce reversus est. Nondum audivimus quod obierit; forte adhuc vivit. In ipsa eorum basilica, ubi sunt eorum corpora, totam vitam suam serviturum se esse devovit. Nos illum gavisi sumus videntem, reliquimus servientem.

5. *Per martyres non omnibus sanitas, sed eorum imitatoribus immortalitas datur. Aeger non exauditur ad voluntatem, sed ad sanitatem.* Non cessat Deus attestari; et novit quomodo ipsa miracula sua debeat commendare. Novit agere, ut magnificentur; novit agere, ne vilescant. Non omnibus donat per martyres sanitatem, sed omnibus promittit imitatoribus martyrum immortalitatem. Quod non omnibus dat, non quaerat cui non dat; nec murmuret adversus eum quia non dat, ut det quod in fine promisit. Nam et qui modo sanantur, post paululum aliquando moriuntur: qui in fine resurgunt, cum Christo vivent.

CAPUT VI.—Praecessit caput, exspectat membra secutura: implebitur totum corpus, Christus et Ecclesia. Ibi nos computet scriptos; et in hac vita quod expedit det. Novit enim ille quid expediat filiis suis. *Si ergo*

[6] Véase la nt.1.

[7] Léase *Confesiones* IX 7,16 y *La ciudad de Dios* XXII 8,2. La basílica se llama actualmente basílica Ambrosiana.

vosotros, dijo, *siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará los bienes a quienes se los piden!* ¿Qué bienes? ¿Acaso los temporales? También éstos los da; pero los da hasta a los impíos y a quienes blasfeman contra él. Busquemos los bienes que no hemos de tener en común con los malos. Sabe aquel Padre darlos a sus hijos. Sucede que un hijo le pide ahora la salud del cuerpo, pera no se la da, antes bien sigue azotándolo. ¿Pero, acaso, el padre, cuando azota, no da nada? Aplica el castigo, pero piensa en la herencia que prepara. *Azota,* dice, *a todo hijo que acoge. El Señor corrige, porque ama.* Os digo estas cosas, hermanos míos, para que no os entristezcáis cuando pedís y no recibís, ni penséis que Dios no existe ante vuestros ojos si ocasionalmente no escucha vuestra voluntad. No siempre atiende el médico a la voluntad del enfermo, aunque no quepa duda alguna de que procura y desea su curación. Le niega lo que le pide, pero le procura lo que no le pide. Pide agua fría, y se la niega. ¿Es acaso cruel quien vino a sanarlo? No es que sea cruel, sino que aplica sus conocimientos. No da lo que momentáneamente deleita, para que, una vez sano, pueda tomar todo; cuando aún no lo está, se le niegan algunas cosas.

6. Considerad las promesas de Dios. ¿Qué? ¿Pensáis que Dios concedió a estos mártires todo lo que le pidieron? No. Muchos desearon verse en libertad incluso mediante un milagro, de idéntica manera a como fueron liberados aquellos tres niños

vos, inquit, *cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, quanto magis Pater vester qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* (Mt 7,11) Quae bona?, numquid temporalia? Dat et ipsa; sed et infidelibus dat. Dat et ipsa; sed et impiis dat, sed et blasphematoribus suis dat. Bona quaeramus, quae non nobis sint cum malis communia. Novit ille Pater dare ista bona filiis suis. Modo petit ab illo filius suus sanitatem corporis: et non dat, adhuc flagellat. Sed numquid pater, quando flagellat, non praestat? Profert flagellum, sed cogita quale praeparet patrimonium. *Flagellat,* inquit, *omnem filium quem recipit. Quem enim diligit Dominus, corripit* (Hebr 12,6). Ideo ista dico, fratres mei, ne contristemini quando petitis, et non accipitis, et arbitremini quod ante oculos vos non habeat Deus, *si ad tempus non exaudiat voluntatem vestram. Non enim* semper aegrum exaudit medicus ad voluntatem, quamvis eius sine dubio procuret atque appetat sanitatem. Non dat quod petit: sed quod non petit, hoc procurat. Petit frigi**[1300]**dam, non dat. Crudelis factus est, qui venit sanare? Artis est, non crudelitatis. Non dat ad horam quod delectat: ut sanus possit omnia, nondum sano negantur aliqua.

CAPUT VII.—6. *Martyribus et Machabaeis plus praestitum, quam tribus pueris ab igne liberatis.*—Considerate promissiones Dei. Istis ipsis martyribus quid, putatis quia omne quod postulaverunt dedit? Non. Multi se optaverunt dimitti, et cum aliquo miraculo dimitti, quomodo

del horno. ¿Qué dijo el rey Nabucodonosor? *Porque esperaron en él e hicieron cambiar las palabras del rey.* ¿Qué testimonio es éste en boca de quien intentaba darles muerte? Quien luego creyó gracias a ellos, antes quiso quemarlos. Si ellos hubiesen muerto en medio del fuego, hubiesen sido coronados en secreto, pero al rey nada le hubiese aprovechado. Por ello fueron mantenidos en vida por algún tiempo todavía, para que aquel infiel que los había condenado creyese y alabase a Dios. Uno solo fue el Dios de los tres niños y el de los Macabeos; a los primeros los libró del fuego, a los segundos los dejó morir en él. ¿Cambió de parecer? ¿Amaba más a los primeros que a los segundos? Mayor fue la corona concedida a los Macabeos. Ciertamente, aquéllos escaparon del fuego, pero les estaban reservados los peligros de este mundo; para éstos acabaron en el fuego todos los peligros. No había tiempo ya para ninguna otra prueba; sólo para la coronación. En consecuencia, los Macabeos recibieron más. Sacudid vuestra fe, aplicad los ojos del corazón, no los de la carne. Tenéis, en efecto, otros ojos interiores; son obra del Señor, que abrió los ojos de vuestro corazón cuando os otorgó la fe. Preguntad a esos ojos quiénes recibieron más: los Macabeos o los tres niños. Pregunto a la fe. Si pregunto a los hombres amantes de este mundo, dirán: «Yo quisiera estar con aquellos tres niños.» Es la respuesta de un alma débil. Avergüénzate ante la madre de los Macabeos, que prefirió que sus hijos muriesen, porque sabía que no morían.

dimissi sunt tres pueri de camino. Qualis vox regis Nabuchodonosor? *Quoniam,* inquit, *speraverunt in eum, et verbum regis immutaverunt* (Dan 3,95). Quale testimonium perhibet, qui conabatur occidere? Incendi illos voluit, qui postea per illos credidit. Si illi in igne morerentur, occulte coronarentur, huic non prodesset. Ideo ad tempus servati sunt, ut crederet infidelis, ut laudaret Deum, qui damnaverat illos. Ipse fuit Deus trium puerorum, qui fuit Deus Machabaeorum. Illos de igne liberavit (cf. Dan 3,95), illos in igne mori fecit (cf. 2 Mach 7). Mutatus est? Plus illos quam illos diligebat? Maior corona data est Machabaeis. Certe illi evaserunt ignes, sed ad pericula istius saeculi servati sunt: illi in ignibus omnia pericula finierunt. Non ulterius restabat ulla tentatio, sed sola coronatio. Ergo plus acceperunt Machabaei.

CAPUT VIII.—Excutite fidem vestram, oculos cordis proferte, nolite humanos; habetis enim alios intus, quos vobis Dominus fecit, qui vobis oculos cordis aperuit, quando fidem dedit. Ipsos oculos interrogate: qui plus acceperunt, Machabaei, an tres pueri? Fidem interrogo. Homines saeculi huius amatores si interrogem: Ego inter tres pueros volebam esse, dicit mihi anima infirma. Erubesce matri Machabaeorum, quae voluit filios suos ante se mori, quia sciebat non mori.

7. A veces, me viene a la memoria la recopilación de los milagros de los mártires que se leen en vuestra presencia [8]. Hace días se leyó un relato según el cual a cierta mujer enferma, torturada por muy agudos dolores, hasta llegar a decir: «No los puedo soportar», le respondió el mártir que había venido a sanarla: «¿Qué dirías si hubieras de sufrir el martirio?» Muchos sufren un auténtico martirio en el lecho; muchos en verdad. Se trata de una persecución de satanás más oculta y más refinada que las de entonces. Una persona fiel yace en la cama atormentada por los dolores; ora sin ser escuchada; mejor dicho, es escuchada, pero es probada, y ejercitada, y azotada para ser acogida en condición de hijo. Así, pues, en medio del tormento del dolor llega la tentación de la lengua, se acerca al lecho o alguna mujerzuela o algún varón, si es que así puede llamarse, quienes dicen al enfermo: «Haz tal vendaje y sanarás; recurre a tal encantamiento y sanarás; Fulano, y Mengano, y Zutano curaron así; pregúntales.» No cede, no les obedece, no doblega su corazón, pero lucha. Le fallan las fuerzas, pero vence al diablo. Alcanza el martirio en el lecho, coronándolo quien por él colgó del madero.

7. *Libelli de miraculis martyrum lecti in Ecclesia. Martyrium in lecto.* Ego aliquando memoror de libellis miraculorum martyrum, quae in conspectu vestro leguntur. Ante dies lectus est quidam libellus, ubi cuidam aegrotae quae doloribus acerrimis torquebatur, cum dixisset: Ferre non possum; ait illi ipse martyr qui sanare venerat: Quid, si martyrium duceres? Multi ergo ducunt martyrium in lecto; prorsus multi. Est quaedam persecutio satanae, occultior et astutior quam tunc fuit. Iacet fidelis in lecto, torquetur doloribus, orat, non exauditur; immo exauditur, sed probatur, sed exercetur, sed ut recipiatur filius, flagellatur. Ergo cum torquetur doloribus, venit linguae tentatio, accedit ad lectum aut muliercula aliqua, **[1301]** aut vir, si vir dicendus est; et dicit aegroto: Fac illam ligaturam, et sanus eris; adhibeatur illa praecantatio, et sanus eris. Ille et ille et ille, interrogat, sani inde facti sunt. Non cedit, non obtemperat, non cor inclinat; certat tamen. Vires non habet, et diabolum vincit. Fit martyr in lecto, coronante illo qui pro illo pependit in ligno.

[8] Véase *La ciudad de Dios* XXII 8.

SERMON 287

Tema: El nacimiento de Juan y el de Cristo.

Lugar: Hipona o alrededores.

Fecha: 24 de junio, fiesta de la natividad de San Juan Bautista. Posterior al año 425.

1. El relato ha sido largo, pero la fatiga del oyente queda compensada por la dulzura de la verdad. Cuando se leyó el santo evangelio, escuchamos el glorioso nacimiento del bienaventurado Juan, heraldo y precursor de Cristo. Puede deducir de aquí vuestra caridad cuán grande es el hombre que ha nacido. La Iglesia no celebró nunca el nacimiento carnal de ningún patriarca, profeta o apóstol; sólo celebra dos nacimientos: el de Juan y el de Cristo. Las mismas fechas en que ambos nacieron encierran un gran misterio. Juan era un gran hombre, pero hombre al fin. Era hombre tan grande que para superarlo sólo se podía ser Dios. *Quien viene detrás de mí es mayor que yo.* Son palabras de Juan: *El es mayor que yo.* Si es mayor que tú, ¿qué significa lo que hemos escuchado de boca de quien es mayor que tú: *Entre los nacidos de mujer, nadie ha habido mayor que Juan Bautista?* Si ningún hombre es mayor que tú, ¿qué es quien es mayor que tú? ¿Quieres oír quién es?

SERMO CCLXXXVII **[PL 38,1301]**

IN NATALI S. IOANNIS BAPTISTAE, QUI EST VIII CALENDAS IULII

CAPUT I.—1. *Natalis dies Christi tantum et Ioannis ab Ecclesia celebratus.*—Prolixa narratio, sed compensatur labor auditoris dulcedine veritatis. Illustrem nativitatem beatissimi Ioannis praeconis et praecursoris Christi, cum sanctum Evangelium legeretur, audivimus. Hinc attendat Caritas vestra, quam magni hominis nativitas facta sit. Natalis dies carnis nulli Prophetarum, nulli Patriarcharum, nemini Apostolorum celebravit Ecclesia; solos duos Natales celebrat, huius et Christi. Tempora ipsa quibus nati sunt ambo, magnum mysterium praefigurant. Ioannes magnus erat homo, sed homo. Tam magnus autem erat homo, ut quidquid plus illo esset, Deus esset. *Qui post me venit, maior me est* (Mt 2,11). Dixit hoc Ioannes: *Ipse maior me est.* Si maior te est, quid est quod ipsum maiorem te, audivimus dicentem: *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* (ib., 11,11)? Si nemo hominum est te maior, quid est ille qui te maior est? Quis sit, vis audire? *In*

En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

2. Y la Palabra de Dios, Dios ella misma, por quien fueron hechas todas las cosas, nacida sin comienzo temporal, autora de los tiempos, ¿cómo halló en el tiempo un día para nacer? ¿Cómo, repito, encontró en el tiempo un día para nacer la Palabra por la que fueron hechos los tiempos? ¿Buscas el cómo? Escucha el evangelio: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* El nacimiento de Cristo se refiere al nacimiento de su carne, no de la Palabra; y por eso mismo se habla del nacimiento de la Palabra, puesto que *la Palabra se hizo carne.* Nació la Palabra, pero no en sí misma, sino en la carne. En sí misma procede ciertamente del Padre, pero carece de nacimiento temporal.

3. Nació Juan, nació Cristo. Tanto el nacimiento de Juan como el de Cristo lo anunció un ángel. En ambos casos, el milagro es grandioso. Una mujer estéril da a luz, de un anciano varón, al siervo precursor, mientras que al Dueño y Señor lo alumbra una virgen sin obra de varón. Gran hombre es Juan, pero Cristo es más que hombre, puesto que es hombre y es Dios. Gran hombre, pero que como hombre había de ser humillado para ser exaltado como Dios. Finalmente, puesto que era hombre que iba a ser humillado, escucha al mismo hombre: *No soy digno de desatar la correa de su calzado.* Si se hubiese declarado digno, ¡qué humildad sería la suya! Pero ni de esto

principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum (Io 1,1).

2. *Christus hic diem habet natalem ut homo, non ut Deus.*—Et quomodo Verbum Dei Deus, per quod facta sunt omnia, quod natum est sine initio temporis, per quod facta sunt tempora, diem natalem invenit in tempore? Quomodo, inquam, Verbum per quod facta sunt tempora, diem natalem invenit in tempore? Quaeris quomodo? Audi ipsum Evangelium: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Natalis Christi natalis est carnis, non Verbi; sed ideo natalis est Verbi, quia *Verbum caro factum est.* Natum est Verbum, sed in carne natum est, non in se. In se autem est quidem a Patre, sed diem natalem non habet in tempore.

CAPUT II.—3. *Mirabilis utraque nativitas, Christi et Ioannis, licet tanta sit inter eos distantia.*—Natus est Ioannes, natus est et Christus; annuntiatus Ioannes ab angelo, annuntiatus Christus ab angelo. Utrumque magnum miraculum. Servum praecursorem parit sterilis de sene viro, Dominum possessorem parit virgo sine viro. Magnus homo Ioannes: sed plus quam homo Christus; quia et homo et Deus. Magnus homo; sed humiliandus erat homo, ut exaltaretur Deus. Denique quia humiliandus erat homo, audi ipsum hominem: *Non sum dignus corrigiam calceamenti* **[1302]** *eius solvere* (Io 1,27). Si se dignum diceret, quantum se

se consideró digno. Se prosternó completamente y se ocultó bajo la piedra. Era una lámpara, y temía que la apagase el viento de la soberbia.

4. Además, que todo hombre debía humillarse ante Cristo, y, en consecuencia, también Juan, y que el hombre Cristo debía ser exaltado como Dios, lo demuestra tanto el día de sus respectivos nacimientos como el género de muerte de uno y otro. Juan nació en el día de hoy, fecha en que comienzan a disminuir los días; Cristo nació el 25 de diciembre, fecha a partir de la cual comienzan a crecer. En su pasión, Juan fue decapitado, Cristo levantado sobre un madero. ¡Cuán justa, cuán verídica y santamente fue anunciado a la virgen María! *¿Cómo será eso, si no conozco varón?* Lo creía, pero preguntaba el cómo. ¿Qué se le dijo? *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo,* el mismo Espíritu Santo, o sea, *el poder del Altísimo, te cubrirá con su sombra. En consecuencia, lo que nacerá de ti será santo y llamado Hijo de Dios. El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.* Concebirás, pero sin la libido de la concupiscencia. No habrá ardor alguno donde esté presente la sombra del Espíritu Santo. Mas como nuestros cuerpos están sufriendo el excesivo calor, baste lo dicho a vuestra caridad. Bien rumiado será mucho.

humiliaret? Nec hoc se dixit dignum. Omnino prostravit se et prostravit se sub petra. Lucerna enim erat (cf. ib., 5,35), et vento superbiae timebat exstingui.

CAPUT III.—4. *Christi et Ioannis in die natali et in passione differentia quid significavit.*—Denique quia humiliandus erat omnis homo Christo, ac per hoc et Ioannes; et quod exaltandus erat Deus homo Christus, demonstravit et dies natalis, et genera passionum. Natus est Ioannes hodie; ab hodierno minuuntur dies. Natus est Christus octavo calendas ianuarias; ab illo die crescunt dies. Ioannes in passione capite est diminutus, Christus in ligno est exaltatus. Quam bene nuntiatus est virgini Mariae, quam vere, quam sancte: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Credebat, sed modum quaerebat. Et quid audivit? *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi,* ipse Spiritus sanctus, id est, *virtus Altissimi obumbrabit tibi. Et propterea hoc quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei* (Lc 1,34-35). *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Erit in te conceptus, libido non erit concupiscentiae. Non erit aestus, ubi umbram facit Spiritus sanctus. Sed quia corpori nostro sunt aestus, sufficiant haec caritati vestrae: bene cogitata plura erunt.

SERMON 288

Tema: Juan es la voz, Cristo la Palabra.

Lugar: Cartago.

Fecha: 24 de junio, fiesta del nacimiento de San Juan Bautista. En el año 401.

1. La festividad del día de hoy, en su regreso anual, nos trae a la memoria que el precursor del Señor nació de forma admirable antes que el Admirable mismo. Es conveniente que, sobre todo hoy, reflexionemos sobre este nacimiento y lo alabemos. Con esta finalidad se ha dedicado al milagro una fecha anual, para que el olvido no borre de nuestros corazones los beneficios de Dios y las maravillas del Excelso. Juan, pues, el precursor del Señor, fue enviado delante de él, pero fue hecho por él. *Todas las cosas fueron hechas por ella* [1], *y sin ella nada se hizo.* Delante del hombre Dios fue enviado un hombre que reconociera a su Señor y anunciara a su creador, distinguiéndolo con la mente e indicándolo con el dedo cuando él estaba ya en la tierra. De Juan son aquellas palabras que muestran al Señor y le rinden testimonio: *He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.* Con razón, pues, una mujer estéril dio a luz al pregonero, y una virgen al juez. La esterilidad re-

SERMO CCLXXXVIII **[PL 38,1302]**

In Natali Ioannis Baptistae, II
De voce et verbo

1. *Celebritas nativitatis S. Ioannis.*—Diei hodiernae festivitas anniversario reditu memoriam renovat, natum esse Domini praecursorem ante mirabilem mirabiliter; cuius nativitatem considerare nos et laudare maxime hodie convenit. Ad hoc enim et dies anniversarius huic miraculo dedicatus est, ut beneficia Dei et excelsi magnalia non deleat oblivio de cordibus nostris. Ioannes ergo praeco Domini missus ante illum, sed factus per illum. *Omnia* enim *per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil.* Missus homo ante hominem Deum, agnoscens Dominum suum, annuntians Creatorem suum; iam in terra praesentem mente discernens, digito ostendens. Ipsius enim verba sunt ostendentis Dominum et testimonium perhibentis: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* (Io 1,3.29). Merito ergo sterilis peperit praeconem, virgo iudicem. In matre Ioannis sterilitas accepit fecunditatem: in matre Christi fecunditas

[1] Es decir, la Palabra de Dios.

cibió la fecundidad en la madre de Juan, mientras que, en la madre de Cristo, la fecundidad no destruyó la integridad. Si vuestra paciencia, vuestro sereno afán y vuestro silencio atento me permite el decir lo que la ayuda del Señor me concede que diga, será, sin duda, fruto de vuestra atención y recompensa por nuestro afán el indicar a vuestros oídos y a vuestros corazones algo relacionado con un gran misterio.

2. Antes de Juan hubo profetas; hubo muchos, grandes y santos, dignos y llenos de Dios, anunciadores del Salvador y testigos de la verdad. Sin embargo, de ninguno de ellos pudo decirse lo que se dijo de Juan: *Entre los nacidos de mujer, no ha habido ninguno mayor que Juan el Bautista.* ¿Qué significa esta grandeza enviada delante del Grande? Es un testimonio de sublime humildad. Era, en efecto, tan grande que podía pasar por Cristo. Pudo Juan abusar del error de los hombres y, sin fatiga, convencerles de que él era el Cristo, cosa que ya habían pensado, sin que él lo hubiese dicho, quienes lo escuchaban y veían. No tenía necesidad de sembrar el error; le bastaba con confirmarlo. Pero él, amigo humilde del esposo, lleno de celo por él, sin usurpar adúlteramente la condición de esposo, da testimonio a favor del amigo y confía la esposa al que es el auténtico esposo. Para ser amado en él aborreció el ser amado en lugar de él. *El esposo,* dijo, *es el que tiene la esposa.* Y como si preguntases: «¿Qué dices tú?», respondió: *Pero el amigo del esposo está de pie a su lado, lo escucha y se goza de la voz del esposo. Está de pie a su lado y escucha:* el

non corrupit integritatem. Si vestra patientia, et quietum studium, et attentum silentium praebeat mihi copiam, adiuvante Domino, dicere quod donat ut dicam; erit procul dubio fructus attentionis vestrae, et operae pretium studii nostri, ut aliquid quod ad magnum sacramentum pertineat, insinuem auribus et cordibus vestris.

2. *Ioannes plus quam propheta, se abiecto Christum commendat.* Fuerunt Prophetae ante Ioannem, et **[1303]** multi, et magni, et sancti, digni Deo, Deo pleni, Salvatoris praenuntiatores: veritatis attestatores. Verumtamen de nullo eorum dici potuit, quod dictum est de Ioanne: *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). Quid ergo sibi vult ista magnitudo praemissa ante magnum? Ad testimonium magnae humilitatis. Tam enim magnus erat, ut Christus posset putari. Posset Ioannes abuti errore hominum, et non laborare persuadere se esse Christum, quia hoc iam illi, qui eum audiebant et videbant, illo non dicente putaverant. Non erat ei opus seminare errorem, sed confirmare. At ille sponsi amicus humilis, sponso zelans, non se pro sponso adulterum supponens, perhibet testimonium amico suo, et eum qui vere sponsus erat, sponsae commendat; ut ametur in illo, odit se amari pro illo. *Qui habet,* inquit, *sponsam, sponsus est.* Et quasi diceres, Quid tu? *Amicus autem,* inquit, *sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem*

discípulo escucha al maestro. La prueba de que escucha es que está de pie; pues, si no escucha, cae. Aquí aparece con toda evidencia la grandeza de Juan. Pudiendo pasar por Cristo, prefirió dar testimonio de Cristo y encarecerlo a él; humillarse antes que usurpar su persona y engañarse a sí mismo. Con razón se dijo de él que era más que un profeta. Así habla el mismo Señor de los profetas anteriores a su venida: *Muchos profetas y justos quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron.* Advierte que aquellos hombres, llenos del Espíritu Santo hasta el punto de anunciar la venida de Cristo, deseaban, si les fuera posible, ver a quien estaba ya presente en la tierra. Razón por la que aquel Simeón difería el abandonar esta vida hasta ver nacido a aquel por quien fue creado el mundo. Y él ciertamente vio a la Palabra de Dios en la carne de un niño que aún no hablaba, aún no enseñaba, aún no se había constituido en maestro quien junto al Padre era ya maestro de los ángeles. Simeón, pues, lo vio, pero como niño aún sin habla; Juan, en cambio, cuando ya predicaba y eligió a sus discípulos. ¿Dónde? A la orilla del Jordán. Allí, en efecto, comenzó el magisterio de Cristo; allí se recomendó ya el futuro bautismo cristiano, puesto que se recibía un bautismo previo que preparaba el camino. Decía: *Preparad el camino al Señor, enderezad sus senderos.* El Señor quiso ser bautizado por su siervo para mostrar lo que reciben quienes son bautizados por el Señor. Comenzó, pues, por allí donde justamente le había precedido el profeta: *Dominará de mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de*

sponsi (Io 3,29). *Stat, et audit:* discipulus audit magistrum; quia audit, stat; quia si non audit, cadit. Hinc magnitudo Ioannis maxime commendatur; quia cum posset putari Christus, maluit Christo testimonium perhibere, illum commendare; se humiliare, quam pro ipso accipi, et a se decipi. Merito dictus est amplius quam propheta. De Prophetis enim, qui fuerunt ante adventum Domini, Dominus ipse ita loquitur: *Multi Prophetae et iusti voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt* (Mt 13,17). Etenim illi qui implebantur Spiritu Dei, ut annuntiarent Christum venturum, concupiscebant, si fieri posset, in terra videre praesentem. Unde Simeon ille differebatur exire de saeculo, ut videret natum, per quem conditum est saeculum (cf. Lc 2,25-26). Et ille quidem infantem vidit Verbum Dei in carne: sed nondum docebat, nondum magistri personam professus erat, qui iam apud Patrem Angelis magister erat. Simeon ergo vidit, sed infantem; Ioannes autem iam praedicantem, iam discipulos eligentem. Ubi? Ad flumen Iordanis. Inde enim coepit magisterium Christi. Ibi Baptismus Christi commendatus est futurus, quia susceptus est baptismus praeveniens, et viam parans, et dicens: *Parate viam Domino, rectas facite semitas eius* (Mt 3,3). Baptizari enim voluit Dominus a servo, ut viderent quid accipiunt qui baptizantur a Domino. Inde ergo coepit, unde merito prophetia praecesserat: *Dominabitur a mari usque*

la tierra. Junto al río mismo desde donde comenzó a dominar Cristo, vio Juan a Cristo, lo reconoció y dio testimonio de él. Se humilló ante el Grande, para ser exaltado, en su humildad, por el Grande. También se declaró amigo del esposo. Pero ¿qué clase de amigo? ¿Quizá igual a él? En ningún modo; muy por debajo de él. ¿Cuánto? *No soy digno,* dice, *de desatar la correa de su sandalia.* Este profeta, mejor, este que es más que profeta, mereció ser preanunciado por otro profeta. De él, en efecto, dijo Isaías en el texto que hoy se nos ha leído: *Voz que clama en el desierto: «Preparad el camino al Señor y enderezad sus senderos. Todo valle será rellenado, y todo monte y colina, allanado; lo torcido se tornará recto y lo áspero se hará camino llano, y toda carne verá la salvación de Dios.» —Grita. —¿Qué he de gritar? —Toda carne es heno, y todo su resplandor, como la flor del heno: el heno se seca y la flor cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre.* Preste atención vuestra caridad. Habiendo preguntado a Juan quién era él, si el Cristo, o Elías, o algún otro profeta, respondió: *Yo no soy el Cristo, ni Elías, ni un profeta.* Y ellos: *Entonces, ¿quién eres? Yo soy la voz que clama en el desierto.* Dijo que él era la voz. Observa que Juan es la voz. ¿Qué es Cristo sino la Palabra? Primero se envía la voz para que luego se pueda entender la Palabra. ¿Qué Palabra? Escucha lo que te lo muestra con claridad: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios.*

ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrae (Ps 71,8). Ad ipsum flumen, unde coepit dominari Christus, vidit Ioannes Christum, cognovit, testimonium perhibuit. Magno se humiliavit, ut a magno exaltaretur humilis. Et se amicum sponsi dixit; et qualem amicum? fortassis aequalem? Absit; longe infra. Quantum longe? *Non sum dignus,* ait, *corrigiam calceamenti eius solvere* (Mc 1,7). Hic propheta, immo amplius quam propheta, praenuntiari meruit per prophetam. De illo namque dixit Isaias, quod hodie nobis lectum est: *Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite semitas eius. Omnis vallis implebitur, et* **[1304]** *omnis mons et collis humiliabitur; et erunt tortuosa in directum, et aspera in vias planas; et videbit omnis caro salutare Dei. Exclama; Quid exclamabo? Omnis caro fenum, et omnis claritas eius ut flos feni; fenum aruit, flos decidit; Verbum autem Domini manet in aeternum* (Is 40,3-8). Attendat Caritas vestra. Ioannes interrogatus quis esset, utrum Christus esset, utrum Elias, utrum propheta, *Non sum,* inquit, *Christus, nec Elias, nec propheta.* Et illi, *Quis ergo es? Ego sum vox clamantis in deserto.* Vocem se dixit. Habes Ioannem vocem; Quid habes Christum, nisi Verbum? Vox praemittitur, ut Verbum postea intellegatur. Et quale Verbum! Audi illud tibi clare ostendentem. *In principio,* inquit, *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum*

Todo fue hecho por ella, y sin ella nada se hizo. Si todo, también Juan. ¿Por qué nos extrañamos de que la Palabra haya creado su voz? Mira, mira junto al río una y otra cosa: la voz y la Palabra. Juan es la voz, Cristo la Palabra.

3. Busquemos cuál es la diferencia entre la voz y la palabra [2]. Busquemos con atención. No es cosa sin importancia y requiere no pequeña atención. El Señor nos concederá que ni yo me fatigue al explicároslo ni vosotros al oírlo. He aquí dos cosas ordinarias: la voz y la palabra. ¿Qué es la voz? ¿Qué es la palabra? ¿Qué son? Escuchad algo que tenéis que experimentar en vosotros mismos, siendo vosotros mismos quienes hagáis las preguntas y deis las respuestas. Una palabra no recibe ese nombre si no significa algo. En cuanto a la voz, en cambio, aunque sea solamente un sonido o un ruido sin sentido, como el de quien da gritos sin decir nada, puede hablarse, sí, de voz, pero no de palabra. Supongamos que uno deja caer un gemido: es una voz; o un lamento: es también una voz. Se trata de cierto sonido informe que lleva o produce en los oídos un cierto ruido, sin ningún significado. La palabra, en cambio, si no significa algo, si no aporta una cosa al oído y otra a la mente, no recibe tal nombre. Como venía diciendo, si gritas, estamos ante una voz; si dices: «Hombre», ya estamos ante una palabra, igual que si dices: «Bestia, Dios, mundo», o cualquier otra cosa. He mencionado voces que tenían un significado, no sonidos vacíos, que sonaban sin enseñar nada. Así, pues, si habéis percibido ya la distinción entre la voz y la pa-

est nihil (Io 1,20.21.1.2.3). Si omnia, et Ioannes. Quid miramur, si Verbum fecit sibi vocem? Vide, vide utrumque ad flumen, et vocem et Verbum. Vox Ioannes, Verbum Christus.

3. *Vocem inter et verbum quid discriminis.*—Quaeramus quid intersit inter vocem et verbum: attenti quaeramus; non parva res est, nec parvam intentionem desiderat. Dabit Dominus, ut nec ego in explicando fatiger, nec vos in audiendo. Ecce duo quaedam, vox et verbum. Quid est vox? quid est verbum? Quid? Audite quod in vobis ipsis approbetis, et vobis ipsis a vobismetipsis interrogati respondeatis. Verbum, si non habeat rationem significantem, verbum non dicitur. Vox autem, etsi tantummodo sonet, et irrationabiliter perstrepat, tanquam sonus clamantis, non loquentis, vox dici potest, verbum dici non potest. Nescio quis ingemuit, vox est; eiulavit, vox est. Informis quidam sonus est, gestans vel inferens strepitum auribus sine aliqua ratione intellectus. Verbum autem, nisi aliquid significet, nisi aliud ad aures ferat, aliud menti inferat, verbum non dicitur. Sicut ergo dicebam, si clames, vox est; si dicas, Homo, verbum est; si dicas, Pecus; si, Deus; si, Mundus, vel aliquid aliud. Has enim omnes voces significantes dixi, non inanes,

[2] Véase la nota complementaria 2 del vol.XXIV p.780: *La palabra humana y la Palabra divina.*

labra, escuchad algo que os causará admiración en estos dos, en Juan y en Cristo. La Palabra tiene un gran valor aun si no la acompaña la voz; la voz sin palabra es algo vacío. Digamos el porqué y expliquemos lo dicho, si nos es posible. Supón que quieres decir algo; eso mismo que quieres decir, ya lo has concebido en tu corazón: lo retiene la memoria, lo dispone la voluntad y vive en la mente. Y eso mismo que quieres decir no pertenece a ninguna lengua concreta. Eso que quieres decir y ha sido ya concebido en tu corazón no es propio de ninguna lengua: ni de la griega, ni de la latina, ni de la púnica, o de la hebrea, o de la de cualquier otro pueblo. Es solamente algo concebido en el corazón y dispuesto para salir de él. Como dije, es un algo: una frase, una idea concebida en el corazón y dispuesta a salir de él para manifestarse a quien escucha. De esta manera, en cuanto que es conocida por aquel que la lleva en su corazón, es una palabra, conocida ya para quien ha de decirla, pero aún no por quien ha de oírla. Así, pues, la palabra ya formada, ya íntegra, permanece en el corazón; busca salir de allí para ser pronunciada a quien escuche. Quien ha concebido la palabra que pretende decir y que ya conoce en su corazón, mira a quién va a comunicarla. Estoy hablando, en el nombre de Cristo, a oídos ya instruidos en la Iglesia, y me atrevo a insinuarles algo más sutil, puesto que no son ignorantes. Ponga atención vuestra caridad. Ved que la palabra concebida en el corazón busca salir de allí para ser pronunciada; mira a quién va a decirse. ¿Encuentra que es un griego? Busca una voz grie-

non sonantes et nihil dicentes. Si ergo iam distinxistis inter vocem et verbum, audite quod miremini in his duobus, Ioanne et Christo. Verbum valet plurimum et sine voce; vox inanis est sine verbo. Reddamus rationem, et quod proposuimus, si possumus, explicemus. Ecce voluisti aliquid dicere; hoc ipsum quod vis dicere, iam corde conceptum est; tenetur memoria, paratur voluntate, vivit intellectu. Et hoc ipsum quod vis dicere, non est alicuius linguae. Res ipsa, quam vis dicere, quae corde concepta est, non est alicuius linguae, nec graecae, nec latinae, nec punicae, nec hebraeae, nec cuiusquam gentis. Res est tantum corde concepta, parata procedere. Ergo, ut dixi, res est quaedam, sententia quaedam, ratio corde concepta, parata procedere, ut insinuetur audienti. Sic igitur quomodo nota est ei in cuius corde est, verbum est, iam notum dicturo, **[1305]** nondum audituro. Ecce ergo verbum iam formatum, iam integrum, manet in corde; quaerit procedere, ut dicatur audienti. Attendit ille qui concepit verbum quod dicat, et notum habet verbum sibi in corde suo, attendit cui dicturus est. Loquar in nomine Christi auribus eruditis in Ecclesia, et audeo etiam aliquid iam quod sit subtilius, insinuare non rudibus. Intendat ergo Caritas vestra. Videte verbum corde conceptum, quaerit procedere, ut dicatur; attendit cui dicatur. Invenit Graecum? graecam vocem quaerit, qua procedat ad Graecum. Invenit Latinum? latinam

ga con la que pueda llegar al griego. ¿Un latino? Busca una latina para llegar al latino. ¿Un púnico? Busca una voz púnica con que llegar al púnico. Deja de lado la diversidad de los oyentes: aquella palabra concebida en el corazón no es ni griega, ni latina, ni púnica, ni de cualquier otra lengua. Para manifestarse busca la voz adecuada al oyente.

Ahora, hermanos, voy a proponeros un ejemplo que os permita entenderlo. En mi corazón he concebido, para expresarla, la idea de Dios. Lo concebido en mi corazón es algo grande. Dios es algo más que dos sílabas, pues Dios no se identifica con esta breve voz. Quiero decir «Dios», y miro a quién voy a decirlo. ¿Es a un latino? Digo *Deum.* ¿A un griego? Digo Θεόν. Hablando a un latino, digo *Deum,* y hablando a un griego, Θεόν. La diferencia entre *Deum* y Θεόν es solamente de sonido; las letras son distintas en ambos términos; pero en mi corazón, en aquello que quiero expresar, en lo que estoy pensando, no hay diversidad de letras ni distinto sonido de las sílabas. Es lo que es. Para presentarlo a un latino se empleó una voz, y para un griego, otra; si quisiera presentarlo a un púnico, tendría que emplear otra [3]; dígase lo mismo si se tratase de un hebreo, un egipcio o un habitante de la India. ¡A cuán gran variedad de voces obliga la diversidad de las personas, sin que cambie ni varíe en absoluto la palabra del corazón! A un latino llega mediante una voz latina; a un griego, mediante una griega, y a un hebreo, mediante una hebrea. Llega al oyente,

vocem quaerit, qua procedat ad Latinum. Invenit Punicum? punicam vocem quaerit, qua procedat ad Punicum. Remove diversitatem auditorum, et verbum illud, quod corde conceptum est, nec graecum est, nec latinum, nec punicum, nec cuiusquam linguae. Talem vocem quaerit procedendi, qualis assistit auditor. Modo, fratres, ut aliquid propositum sit quod intellegatis, concepi corde ut dicam: Deus. Hoc quod concepi corde, magnum aliquid est. Non enim duae syllabae sunt Deus; non enim vox ista brevis est Deus. Deum volo dicere, intendo cui dicam. Latinus est? Deum dico. Graecus est? Θεόν dico. Latino dico Deum, Graeco dico Θεόν. Inter Deum et Θεόν distat sonus; litterae aliae sunt hic, aliae sunt ibi; in corde autem meo, in eo quod volo dicere, in eo quod cogito, nulla est diversitas litterarum, nullus sonus varius syllabarum: hoc est quod est. Ut enuntiaretur Latino, alia vox adhibita est; ut Graeco, alia. Si Punico enuntiare vellem, aliam adhiberem; si Hebraeo, aliam; si Aegyptio, aliam; si Indo, aliam. Quam multas voces faceret personarum mutatione verbum cordis, sine ulla sui mutatione vel varietate? Pergit ad Latinum voce latina, ad Graecum graeca, ad Hebraeum hebraea. Ad

[3] Agustín no conocía el púnico. De haberlo sabido, es muy probable que aquí se hubiese servido de ello para continuar con el ejemplo. Algunas referencias a esta lengua pueden hallarse en el serm.167,7; cta.17,2; *Las consecuencias y el perdón de los pecados* I 24,34.

pero sin alejarse de quien habla. ¿Pierdo, acaso, yo lo que transmito a otro al hablar? Aquel sonido hizo de mediador: te llevó a ti algo que no se apartó de mí. Antes pensaba en Dios. Tú aún no habías oído mi voz; una vez que la escuchaste, comenzaste a tener también tú lo que yo pensaba, pero sin perder yo lo que tenía. Así, pues, en mí, como en el quicio de mi corazón o en la caja fuerte de mi mente, mi palabra precedió a mi voz. Antes de que suene la voz en mi boca, ya está presente en mi corazón la palabra. Mas para que salga hasta ti lo que he concebido en mi corazón, se requiere la ayuda de la voz.

4. Si, con la ayuda de vuestra atención y oraciones, lograra decir lo que pretendo, pienso que se llenaría de gozo quien lo comprendiera. Quien no sea capaz de entenderlo, sea compasivo con el hombre que se esfuerza por ello y suplique la misericordia de Dios. En efecto, hasta lo que estoy diciendo procede de él. Allí, en mi corazón, fuente de mis palabras, está presente lo que voy a decir, pero se requiere el servicio de la voz para llegar con fatiga a vuestras mentes. ¿Qué decir, pues, hermanos? ¿Qué puedo decir? Ciertamente, ya lo habéis captado, ya habéis comprendido que la palabra estaba en mi corazón antes de aplicarla a la voz por la que llegaría a vuestros oídos. Pienso que todos los hombres lo comprenden, porque lo que me acontece a mí, acontece a todo el que habla. He aquí que ya sé lo que quiero decir, lo tengo en mi corazón; pero busco la ayuda de la voz. Antes de que suene la voz en mi boca, está retenida la palabra en mi corazón. Así, pues, la pa-

audientem pervenit, nec a loquente discedit. Numquid enim quod dicendo in alio facio, ego amitto? Sonus ille adhibitus medius in te aliquid propagavit, a me non emigravit. Deum iam ego cogitabam; tu nondum audieras vocem meam; hac audita, coepisti et tu habere quod cogitabam; sed ego non perdidi quod habebam. Ergo in me, tanquam in cardine cordis mei, tanquam in secretario mentis meae, praecessit verbum vocem meam. Nondum sonuit vox in ore meo, et inest iam verbum cordi meo. Ut autem exeat ad te quod corde concepi, ministerium vocis inquirit.

4. *Vocis ministerio opus est ut verbum insinuetur menti auditoris.* Si possim, adiuvante intentione vestra et orationibus, dicere quod volo, puto quia gaudebit qui intelleget; qui autem non intelleget, ignoscat homini laboranti, Deo supplicet miseranti. Etenim et quod loquor inde est. Inde unde loquor, inest cordi quod dicam; sed vocum ministeria laborant ad aures vestras. Quid ergo, fratres? quid ergo? Certe intendistis, certe iam intellegitis, quia verbum erat in corde meo, antequam sibi adhiberet vocem, in qua procederet ad aures vestras. Puto quia intellegant omnes homines; **[1306]** quia quod mihi accidit, hoc omni loquenti. Ecce iam scio quod volo dicere, corde teneo, ministerium vocis inquiro; antequam sonet vox in ore meo, iam tenetur verbum in corde meo. Praecessit ergo verbum vocem meam, et in me prius est verbum, poste-

labra precede a mi voz, y en mí está antes la palabra que la voz; en cambio, para que tú puedas comprender llega antes la voz a tu oído, para que la palabra se insinúe a tu mente. No hubieras podido conocer lo que había en mí antes de la voz de no haber estado en ti después de emitida ella. Si Juan es la voz, Cristo es la Palabra. Cristo existió antes que Juan, pero cabe Dios, y después de él, pero entre nosotros. ¡Gran misterio, hermanos! Estad atentos, percibid la grandeza del asunto una y otra vez. Me agrada el que entendáis y me hace más audaz ante vosotros, con la ayuda de aquel a quien anuncio; yo tan pequeño, a él, tan grande; yo, un hombre cualquiera, a la Palabra-Dios. Con su ayuda, pues, me hago más audaz frente a vosotros, y después de haber explicado la distinción entre la voz y la palabra, insinuaré lo que de ahí se sigue. Juan representaba el papel de la voz en este misterio; pero no sólo él era voz. Todo hombre que anuncia la Palabra es voz de la Palabra. Lo que es el sonido de nuestra boca respecto a la palabra que llevamos en nuestro interior, eso mismo es toda alma piadosa que la anuncia respecto a aquella Palabra de la que se ha dicho: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios; ella estaba en el principio junto a Dios.* ¡Cuántas palabras, mejor, cuántas voces no origina la palabra concebida en el corazón! ¡Cuántos predicadores no ha hecho la Palabra que permanece en el Padre! Envió a los patriarcas, a los profetas; envió a tan numerosos y grandes pregoneros suyos. La Palabra que permanece envió las voces, y, después de haber enviado por delante muchas voces, vino la

rior vox; ad te autem, ut intellegas, prior venit vox auri tuae, ut verbum insinuetur menti tuae. Nosse enim non posses quod in me fuerat ante vocem, nisi in te fuerit post vocem. Ergo si vox Ioannes, verbum Christus; ante Ioannem Christus, sed apud Deum; post Ioannem Christus, sed apud nos. Magnum sacramentum, fratres. Intendite, accipite magnitudinem rei etiam atque etiam. Delectat enim me intellectus vester, et audaciorem facit ad vos, adiuvante illo quem praedico, tantillus tantum, homo qualiscumque Verbum Deum. Ipso ergo adiuvante, audacior fio ad vos, et praemissa ista informatione distinctionis vocis et verbi, quae consequantur insinuo. Personam gerebat Ioannes vocis in sacramento: nam non ipse solus vox erat. Omnis enim homo annuntiator Verbi, vox Verbi est. Quod enim est sonus oris nostri ad verbum quod in corde gestamus, hoc omnis anima pia praedicatrix ad illud Verbum de quo dictum est: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,1-2). Quanta verba, immo quantas voces facit verbum corde conceptum! Quantos praedicatores fecit Verbum apud Patrem manens! Misit Patriarchas, misit Prophetas, misit tot et tantos praenuntiatores suos. Verbum manens voces misit, et post multas praemissas voces, unum ipsum Verbum venit tan-

misma Palabra en su voz, en su carne, cual en su propio vehículo [4]. Recoge, pues, como en una unidad, todas las voces que antecedieron a la Palabra y resúmelas en la persona de Juan. El personificaba el misterio de todas ellas; él, sólo él, era la personificación sagrada y mística de todas ellas. Con razón, por tanto, se le llama voz, cual sello y misterio de todas las voces.

5. Por tanto, considerad ahora ya el alcance de aquellas palabras: *Conviene que él crezca y que yo mengüe.* Prestad atención, por si consigo expresarme; y, si eso no es posible, por si soy capaz de insinuar, o al menos de pensar, en qué modo, con qué sentido, con qué intención, por qué motivo —de acuerdo con la distinción mencionada entre la voz y la palabra—, dijo la misma voz, el mismo Juan: *Conviene que él crezca y que yo mengüe.* ¡Oh sacramento grande y admirable! Considerad cómo la persona de la voz, personificación misteriosa de todas las voces, dice de la persona de la Palabra: *Conviene que él crezca y yo mengüe.* ¿Por qué? Estad atentos. Dice el Apóstol: *En parte lo sabemos y en parte profetizamos; mas, cuando llegue la perfección, desaparecerá lo parcial.* ¿Cuál es la perfección? *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Ved la perfección. ¿En qué consiste, pues, la perfección? Dígalo también el apóstol Pablo: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* A esta Palabra de Dios que está junto a Dios, igual a Dios Padre, por quien fueron creadas to-

quam in vehiculo suo, in voce sua, in carne sua. Collige ergo tanquam in unum omnes voces, quae praecesserunt Verbum, et eas omnes constitue in persona Ioannis. Harum omnium sacramentum ille gestabat, harum omnium persona sacrata et mystica ille unus erat. Ideo proprie dictus est vox, tanquam omnium vocum signaculum atque mysterium.

5. *Vocis ministerium minuitur, crescente profectu mentis ad Verbum.* Ergo attendite iam quo pertineat, *Illum oportet crescere, me autem minui.* Attendite, si possim eloqui; si non dicam, insinuare, sed saltem cogitare sufficiam, quo modo, qua ratione, qua intentione, qua causa, secundum distinctionem quam locutus sum vocis et verbi, dixerit ipsa vox, ipse Ioannes, *Illum oportet crescere, me autem minui* (ib., 3,30). O magnum et mirabile sacramentum! Attendite personam vocis, in qua persona erant sacramenta omnium vocum, dicentem de persona Verbi: *Illum oportet crescere, me autem minui.* Quare? Attendite. Apostolus dicit: *Ex parte scimus, et ex parte prophetamus; cum autem venerit quod perfectum est, quod ex parte est evacuabitur* (1 Cor 13,9-10). Quid est perfectum? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Hoc est perfectum. Quid est perfectum? Dicat et apostolus Paulus: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequa***[1307]***lis Deo* (Phil 2,6). Hunc aequalem Deo Patri, hoc

[4] La idea aparece repetidamente. Véanse los serm.117,7; 120,2; 223 A 2 (= DENIS 2).

das las cosas, la veremos tal cual es, pero al final. Pues ahora es verdad lo que dice el evangelista: *Amadísimos, somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Amadísimos, sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* Esta visión tenemos prometida, y con vista a ella somos instruidos y purificamos nuestros corazones. Pues *dichosos,* dijo, *los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Mostró su carne; se mostró a sus siervos, pero en la forma de siervo. Como si fuera su propia voz, entre otras muchas voces que envió por delante, mostró también su propia carne. Se buscaba al Padre como si ya pudiera ser visto como es; el Hijo, igual al Padre, hablaba a sus siervos en forma de siervo. *Señor,* le dice Felipe, *muéstranos al Padre, y nos basta.* Buscaba lo que era el fin de todos sus deseos, es decir, el fin de su camino, llegado al cual, ya nada más tendría que buscar. *Muéstranos,* dijo, *al Padre, y nos basta.* Bien, Felipe, bien; bien has entendido que el Padre te basta. ¿Qué significa *basta?* No buscar nada más; él te llenará, te saciará y te llevará a la perfección. Pero estate atento, no sea que te baste también ese a quien estás escuchando. ¿Basta él solo o junto con el Padre? Pero ¿cómo puede bastar él solo, si nunca se apartó del Padre? Respóndale, pues, a Felipe, que quería verlo: *¿Tanto tiempo llevo con vosotros y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre.* ¿Qué significa: *Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto tam-*

Verbum Dei apud Deum, per quod facta sunt omnia, videbimus sicuti est, sed in fine. Nam nunc, quod evangelista Ioannes dicit: *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus. Dilectissimi, scimus, quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Haec visio nobis promittitur, ad hanc visionem erudimur, ad hanc visionem corda mundamus. *Beati* enim, inquit, *mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Ostendit carnem suam, ostendit servis, sed formam servi; tanquam propriam vocem suam, inter multas veces, quas praemisit, ipsam etiam carnem suam ostendit. Pater quaerebatur, quasi iam ipse sicuti est videretur; qui aequalis Patri Filius, in forma servi servis loquebatur. *Domine,* ait illi Philippus, *ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.* Omnis intentionis suae finem quaerebat, hoc est, profectus sui terminum, quo cum pervenisset, nihil amplius iam requireret. *Ostende,* inquit, *nobis Patrem, et sufficit nobis.* Bene, Philippe, bene, optime intellegis quod tibi sufficit Pater. Quid est *sufficit?* Nihil ultra quaeres; implebit te, satiabit te, perficiet te. Sed vide ne forte sufficiat tibi et iste quem audis. Solus sufficit, an cum Patre? Sed quomodo solus, quando nunquam discedit a Patre? Ergo respondeat Philippo volenti videre: *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? Philippe, qui vidit me, vidit et Patrem* (Io 14,8-9). Quid est, *Philippe, qui vidit me, vidit et Patrem,* nisi: Tu me non vidisti, ideo

bién al Padre, sino: Tú buscas al Padre porque no me has visto a mí? *Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre.* Tú me ves y no me ves. No ves en mí al que te creó, sino lo que me hice por ti. *Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.* ¿Cómo sino porque, *existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios?* ¿Qué es, pues, lo que veía Felipe? *Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado en el porte exterior como un hombre.* Esto es lo que veía Felipe: la forma de siervo, capacitado más tarde para ver la forma de Dios. Así, pues, Juan personificaba a todas las voces, y Cristo a la Palabra. Es preciso que disminuyan todas las voces cuando nos acercamos a ver a Cristo. Cuanto más te acerques a la contemplación de la sabiduría, tanto menos necesitas de la voz. La voz aparece en los profetas, en los apóstoles, en los salmos y en el evangelio. Llegue aquello: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Cuando le veamos tal cual es, ¿se leerá entonces el evangelio acaso? ¿Hemos de escuchar, acaso, las profecías? ¿O leeremos las cartas de los apóstoles? ¿Por qué? Porque menguan las voces a medida que crece la Palabra, puesto que *conviene que él crezca y yo mengüe.* La Palabra en sí misma no crece ni decrece. Se dice, no obstante, que crece en nosotros cuando crecemos progresando en ella, del mismo modo que crece en los ojos la luz cuando, sanada la vista, ve más, a la que antes, cuando estaba débil, veía ciertamente menos. La luz era menor para los ojos enfermos, y mayor para los sanos, a pesar de que en sí misma

quaeris Patrem? *Philippe, qui me vidit, vidit et Patrem.* Tu autem vides me, et non vides me. Non vides enim me qui feci te; sed vides quod factus sum propter te. *Qui me,* inquit, *vidit, vidit et Patrem.* Unde, nisi quia *in forma Dei non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo?* Quid ergo Philippus videbat? Quod *semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo* (Phil 2,6-7). Hoc videbat Philippus, formam servi, liber futurus ad formam Dei. Ergo omnium vocum persona Ioannes, Verbi persona Christus. Omnes voces necesse est minuantur, quando ad Christum videndum proficimus. Quanto enim proficis ad videndam sapientiam, tanto minus tibi vox est necessaria. Vox in Prophetis, vox in Apostolis, vox in Psalmis, vox in Evangelio. Veniat illud, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Cum eum viderimus sicuti est, numquid ibi recitabitur Evangelium? Numquid prophetias audituri sumus? Numquid Epistolas Apostolorum lecturi sumus? Quare? Quia deficiunt voces, crescente verbo: quia *Illum oportet crescere, me autem minui* (ib., 3,30). Et Verbum quidem per se ipsum nec crescit, nec deficit in se. In nobis autem crescere dicitur, cum proficiendo in illum crescimus; sicut crescit in oculis lux, cum acie convales-

ni antes disminuyó ni después aumentó. Disminuye, pues, la necesidad de la voz cuando la mente en su progreso se acerca a la Palabra. De esta manera conviene que Cristo crezca y que Juan, en cambio, mengüe. Así lo indican sus mismas pasiones. En efecto, Juan disminuyó al ser decapitado; Cristo fue exaltado creciendo, por así decir, en la cruz. Lo mismo indican las fechas de sus respectivos nacimientos, pues a partir del día del nacimiento de Juan comienzan a decrecer los días, mientras que a partir del de Cristo vuelven a crecer.

SERMON 289

Tema: La excelencia del Precursor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista. Antes del año 410.

1. El motivo de nuestra extraordinaria concurrencia es el nacimiento de Juan Bautista, cuya admirable concepción y nacimiento escuchamos cuando se leyó el evangelio. ¡Gran misterio, hermanos míos! La madre de Juan, además de estéril, era anciana, como su padre; uno y otro habían perdido la esperanza de tener posteridad. Mas como nada hay imposible para Dios, recibió la promesa de un hijo quien no creía en ella. El padre,

cente videtur amplius, quae acie languente minus utique videbatur. Et minor erat oculis aegris, maior est oculis sanis; cum ipsa per se ipsam nec ante imminuta sit, nec postmodum creverit. Minuitur ergo ministerium vo**[1308]**cis, cum fit mentis profectus ad Verbum. Ita oportet Christum crescere, Ioannem autem minui. Hoc eorum indicant passiones. Nam Ioannes minutus est, caesus capite; Christus exaltatus est, crevit tanquam in cruce. Hoc eorum indicant natales dies. Nam a Natali Ioannis incipiunt dierum detrimenta; a Christi autem, renovantur augmenta.

SERMO CCLXXXIX **[PL 38,1308]**

In Natali Ioannis Baptistae, III

1. *Ioannes non sine causa tam mirabiliter natus et tam magnus.* Causa hodiernae celebris congregationis nostrae, Natale est Ioannis Baptistae, cuius mirabilem conceptum et partum, cum Evangelium legeretur, audivimus. Magnum mysterium, fratres mei: mater Ioannis et sterilis erat et anus, pater senex; prorsus in utroque desperata posteritas. Sed quia Deo impossibile nihil est, promissus est filius non credenti. Vox ablata

a quien faltó la fe, se vio privado de la voz, pues ya había sido escrito: *He creído, por eso hablé.* No creyó, y tampoco habló. Entre tanto, una virgen concibió; milagro sublime también éste y mucho más extraordinario. La estéril concibe al heraldo; la virgen, al juez. Juan nació de varón y mujer; Cristo, de sólo mujer. ¿Puede compararse, tal vez, Juan con Cristo? De ningún modo. Sin embargo, no carece de importancia el que uno tan grande haya precedido al Grande. Si el Señor Dios nuestro se digna ayudar mi esfuerzo con su don, podré explicar lo que siento, y mi bajeza no se sentirá sola, ni vuestra expectación defraudada. Si, por el contrario, soy incapaz de ello, Dios nuestro Señor suplirá en vuestros corazones aquello de que me privó a mí por mi debilidad. He anticipado esto porque yo sé y vosotros desconocéis lo que quiero decir, y ya estoy experimentando la dificultad de exponerlo. Tenía que encarecerlo ante vosotros, para que, a la vez que prestáis atención, podáis orar por mí.

2. Tanto Isabel como María concibieron a un hombre cada una. Isabel fue la madre de Juan, y María, la madre de Cristo. Pero Isabel concibió a quien es sólo hombre, mientras que María a quien es Dios y hombre. ¡Cosa admirable, que una criatura haya podido concebir al Creador! ¿Qué hemos de entender, hermanos míos, sino que el mismo que hizo al primer hombre sin padre ni madre, se hizo su propia carne de sólo la madre? Nuestra primera caída tuvo lugar cuando la mujer de quien hemos heredado la muerte concibió en su corazón el veneno de

est patri, cui defuit fides; iam enim fuerat scriptum: *Credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10). Non credidit, et non locutus est. Interea etiam virgo concepit, et hoc sublime miraculum longeque praestantius. Concipit sterilis praeconem, virgo iudicem. Ioannes de masculo et femina, Christus de sola femina. Comparandus est forte Ioannes Christo? Absit. Non tamen frustra tantus tantum praecessit. Si enim, potestatem conatui meo ipso dignante atque donante Domino Deo nostro, potuero explicare quod sentio, nec mea vilitas deseretur, nec exspectatio vestra fraudabitur. Si autem minus potuero explicare quod sentio, supplebit in cordibus vestris Dominus Deus noster, quod mihi forte pro infirmitate mea subtraxerit. Hoc ideo praelocutus sum, quoniam quid velim dicere, ego scio, vos nescitis; et quae sit difficultas in exponendo ego iam sentio. Commendandum autem erat vobis, ut in ipsa intentione vestra possitis orare pro nobis.

2. *Ioannes homo tantum, Christus Deus et homo.*—Hominem concepit Elisabeth, hominem Maria; Elisabeth mater Ioannis, Maria mater Christi; sed Elisabeth solum hominem, Maria Deum et hominem. Mira res est, quomodo potuerit concipere creatura Creatorem. Quid est ergo intellegendum, fratres mei, nisi quia ipse sibi fecit carnem de sola matre, qui fecit primum hominem sine patre et matre? Primus ille noster casus fuit, quando femina per quam mortui sumus, in corde concepit venena

la serpiente. La serpiente, en efecto, la persuadió a que pecase, y ese mal consejero encontró oídos abiertos en ella. Si nuestra primera caída tuvo lugar cuando la mujer concibió en su corazón el veneno de la serpiente, no ha de extrañarnos que nuestra salud haya tenido lugar cuando otra mujer concibió en su seno la carne del Todopoderoso. Uno y otro sexo habían caído, uno y otro tenían que ser reparados. Por una mujer fuimos arrojados a la muerte y por una mujer se nos devolvió la salud.

3. ¿Qué representa Juan? ¿A qué su aparición aquí? ¿Por qué fue enviado delante? Lo diré, si puedo. Nuestro Señor Jesucristo dijo de Juan: *Entre los nacidos de mujer, nadie ha surgido mayor que Juan el Bautista.* Si se compara a Juan con los demás hombres, él supera a todos, pues no le supera más que el Dios hombre. Juan fue enviado por delante del Señor. Era tal su excelencia, tal la gracia presente en él, que fue considerado como el Cristo. Los judíos esperaban a Cristo, preanunciado en los mismos profetas que ellos leyeron. Lo esperaban cuando estaba ausente y le dieron muerte cuando se hizo presente; pensando que no era él, desfallecieron ellos y permaneció él. Pero no todos desfallecieron, pues fueron también muchos los judíos que creyeron. Considerando que Cristo era esperado, ved la gloria de Juan: habiendo advertido en él gracia tan grande, dado que bautizaba en señal de penitencia y preparaba el camino al Señor, cual ingeniero enviado delante, los judíos le enviaron una embajada, preguntándole: —*¿Quién eres*

serpentis. Persuasit enim serpens peccatum, et admissus est male suadens. Si primus noster casus fuit, cum femina concepit corde venena serpentis; non mirandum quod salus nostra facta est, cum femina concepit in utero carnem Omnipotentis. Uterque ceciderat sexus, uterque fuerat reparandus. Per mulierem in interitum missi eramus, per mulierem nobis reddita est salus.

3. *Ioannes tam excellens homo, ut Christus putaretur. Ioannis de se ipso ac de Christo testimonium.*—Quid **[1309]** sibi ergo vult Ioannes? Unde interpositus? unde praemissus? Dicam si potuero. Dominus noster Iesus Christus de Ioanne dixit: *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). Si comparetur hominibus Ioannes, omnes superat ille homo, non eum vincit nisi Deus homo. Ioannes praemissus est ante Dominum. Tanta in illo excellentia erat, tanta gratia, ut ipse putatus sit Christus. Christum enim exspectabant Iudaei; quia et in ipsis Prophetis, quos et ipsi legerunt, praenuntiatus est Christus. Exspectabant absentem, occiderunt praesentem; cum putant non esse ipsum, defecerunt ipsi, et mansit ipse. Non tamen omnes defecerunt, et de Iudaeis multi crediderunt. Ergo quia Christus exspectabatur; videte gloriam Ioannis; cum enim in illo adverteretur tanta gratia, cum baptizaret in paenitentia, et pararet viam Domino velut praemissus metator, miserunt ad illum Iudaei, et dixerunt: *Quis es tu? Numquid tu Elias, aut*

tú? ¿Eres Elías o un profeta, o eres tú el Cristo? —No soy el Cristo, respondió; *ni Elías ni un profeta. —Entonces, ¿tú quién eres?,* le preguntan. *—Yo soy,* replicó, *la voz del que clama en el desierto.* A los judíos, que le preguntaban quién era y que ya comenzaban a pensar que era el Cristo, les respondió: *Yo soy la voz del que clama en el desierto.* Si estuvisteis atentos, escuchasteis la voz del profeta, leída con anterioridad. Allí está escrito: *Voz del que clama en el desierto: «Preparad los caminos al Señor, enderezad sus senderos. Todo valle será rellenado, y todo monte y colina, rebajados; lo tortuoso se convertirá en recto, y lo áspero en caminos llanos. Y toda carne verá la salvación de Dios.»* Luego dice el Señor por boca del profeta: *«Grita»; y yo dije: «¿Qué gritaré?»* Y el Señor, por medio del profeta: *Toda carne es heno y todo el brillo de la carne es como la flor del heno; el heno se seca y la flor cae; la palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre.* Juan dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Preparad los caminos al Señor»,* que equivale a decir: «El profeta había predicho que yo iba a ser la voz que clama en el desierto.» A Juan, pues, le correspondía decir: *Toda carne es heno y todo el brillo de la carne es como flor del heno; el heno se seca y la flor cae; la palabra del Señor, sin embargo, permanece para siempre.* La Palabra es concebida en el seno de una virgen; la voz grita a la Palabra en el desierto. La voz, si no es palabra, es quizá solamente un ruido para el oído, aunque quizá ni siquiera eso pueda decirse de ella. Toda palabra es voz, pero no toda voz es

propheta? aut tu es Christus? Non sum, inquit, *Christus, nec Elias, nec propheta. Et tu,* inquiunt, *quis es? Ego sum,* inquit, *vox clamantis in eremo* (Io 1,21-23). Ioannes respondit Iudaeis quaerentibus quis esset, et iam putare incipientibus quod ipse esset Christus: *Ego vox clamantis in eremo.* Audistis, si intenti fuistis, lectionem propheticam, quae primo recitata est. Ibi scriptum est: *Vox clamantis in eremo, Parate viam Domino, rectas facite semitas eius. Omnis vallis implebitur, et omnis mons et collis humiliabitur, et erunt tortuosa in directa, et aspera in vias planas; et videbit omnis caro salutare Dei.* Deinde dixit Dominus per Prophetam: *Exclama; et dixi, Quid exclamabo?* Et Dominus ibi apud Prophetam: *Omnis caro fenum, et omnis claritas carnis ut flos feni: fenum aruit, et flos decidit; Verbum autem Domini manet in aeternum* (Is 40,3-8). Ioannes dixit: *Ego vox clamantis in eremo, Parate viam Domino;* hoc est dicere: De me praedictum est a Propheta quod ego futurus eram clamans in eremo. Ad Ioannem ergo pertinet dicere: *Omnis caro fenum, et omnis claritas carnis ut flos feni: fenum aruit, et flos decidit; Verbum autem Domini manet in aeternum.* Verbum concipitur in utero virginis; clamat in eremo vox Verbum. Vox si verbum non sit, strepitus est aurium forte; nam nec hoc forte dici posset. Omne verbum vox, non omnis vox

palabra. Si un hombre abre su boca y grita a todo pulmón, tenemos una voz, no una palabra. ¿Qué voz es también palabra? Aquella que tiene un significado; la voz que significa algo es una palabra. Mas he aquí que aún no suena; quiero decir algo, y la palabra ya está en mi corazón. La palabra ya está en el corazón, pero la voz aún no en la boca. Es posible, pues, que haya palabra sin voz, y también voz sin palabra. Añade la voz a la palabra, y se da a conocer la palabra. ¿Qué es Cristo con relación a María? La palabra oculta. Se mandó delante la voz para que precediera a la Palabra. ¿Qué es Juan? *La voz del que clama en el desierto.* ¿Qué es Cristo? *En el principio existía la Palabra.* ¿Qué eres tú, voz? ¿Qué eres tú, hombre? *Toda carne es heno y todo el brillo del hombre como flor de heno; el heno se seca y la flor cae; pero la palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre.* Agárrate a la Palabra, pues por ti tomó el heno la Palabra. Cristo es la Palabra encarnada. Pero *toda carne es heno y todo honor de la carne es como flor de heno;* despreciemos los bienes presentes y esperemos los futuros. Todo valle será rellenado: toda humildad será exaltada; todo monte y colina será rebajado: toda soberbia será derribada. Abaja los montes, llena los valles, y el campo será una llanura. Preséntame los ricos y los que gozan de honores como la flor del heno; escuchen: *Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia.* Dame pobres desesperados, conscientes de su debilidad: no pierdan la esperanza, crean en quien vino por todos. Los unos sean levantados y los otros aplanados. Cuando

verbum. Si homo ore patente clamet quantum potest, vox est, verbum non est. Quae est autem vox quae dicitur verbum? Ubi intellegitur aliquid, vox significans verbum est. Sed ecce necdum sonat, dicere volo aliquid, iam verbum est in corde meo. Verbum est in corde, et nondum vox in ore. Potest ergo esse verbum sine voce, et potest esse vox sine verbo. Adde vocem verbo, procedit in notitiam verbum. Quid ergo Christus ad Mariam? Verbum occultum. Praemissa est vox ut praecederet Verbum. Quid est Ioannes? *Vox clamantis in eremo.* Quid est Christus? *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Quid tu vox? quid tu homo? *Omnis caro fenum, et omnis claritas hominis ut flos feni: fenum aruit, et flos decidit: Verbum autem Do***[1310]***mini manet in aeternum.* Tene te ad Verbum; pro te enim suscepit fenum Verbum. Incarnatum Verbum Christus. Sed *omnis caro fenum, et omnis honor carnis ut flos feni;* contemnamus praesentia, speremus futura. *Omnis vallis implebitur,* omnis humilitas exaltabitur; *et omnis mons, et collis humiliabitur,* omnis superbia deicietur Depone montes, imple valles, et facta est campi aequalitas. Da mihi divites et honoratos de flore feni; ipsi audiant, *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Da mihi pauperes desperatos, conscios infirmitatis suae; non desperent, credant in eum qui venit propter omnes. Illi erigantur, illi premantur. Venturus ille campum

él venga, que encuentre un campo, no una piedra en que tropiece su pie. Por esta razón decía el mismo Juan: *Preparad los caminos al Señor;* no a mí, sino al Señor; no un señor que soy yo, sino a quien me ha enviado.

4. Pero le preguntan los judíos: *¿Eres tú el Cristo acaso?* Si no fuera porque todo valle ha de ser rellenado y todo monte rebajado, él hubiese encontrado la ocasión para engañar. Ellos querían escuchar de su boca lo que creían respecto a él. Tan maravillados estaban de su gracia, que, sin duda alguna, hubieran creído lo que él hubiese dicho. He aquí su gran ocasión para engañar al género humano; si hubiera dicho: «Yo soy el Cristo», le hubieran creído. Pero, si se hubiese jactado en un nombre que no era el suyo, hubiese perdido el mérito propio. Si se hubiera enorgullecido como si fuera el Cristo, ¿no se replicaría él a sí mismo: «Por qué te enorgulleces»? *Toda carne es heno, y su brillo, como flor del heno; el heno se seca y la flor cae.* Advertid qué es lo que permanece para siempre: *la palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre.* Se conoció a sí mismo; con razón, el Señor dijo que era una lámpara. Esto dice el Señor de Juan: *El era una lámpara que arde y resplandece, y vosotros quisisteis regocijaros momentáneamente a su luz.* ¿Qué dice, en cambio, el evangelista Juan de él? *Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan; él vino para ser testimonio, para dar testimonio de la luz; pero no era él la luz.* ¿Quién? Juan Bautista. ¿Quién lo dice? Juan el evangelista: *No era él la luz, pero vino para dar testimonio*

inveniat, non lapidem ubi pedem offendat. Ideo enim dicebat ipse Ioannes: *Parate viam Domino;* non mihi, sed Domino; a quo missus sum, non quod ego sum.

4. *Ioannes nominis Christi superbam usurpationem cavet.*—Sed dicunt Iudaei, *Numquid tu es Christus?* Iste si non esset vallis implenda, sed mons humiliandus, invenerat occasionem decipiendi. Illi enim audire ab eo volebant quod crederent. Tantum enim mirabantur eius gratiam, ut quod diceret, sine dubio crederent. Ecce invenerat occasionem decipiendi generis humani; si diceret: Ego sum Christus, crederent illi. Si iactaret se per nomen alienum, perderet meritum proprium. Si iactaret se quasi Christus, nonne ipse sibi responderet: Quid te extollis? *Omnis caro fenum, et claritas eius ut flos feni; fenum aruit, flos decidit.* Intellege quid manet in aeternum: *Verbum autem Domini manet in aeternum.* Agnovit se; merito Dominus lucernam eum dixit. Dominus de Ioanne hoc ait: *Ille erat lucerna ardens et lucens, et vos voluistis exsultare ad horam in lumine eius* (Io 5,35). Ioannes autem evangelista quid de illo dicit? *Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes; hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine; non erat ille lumen.* Quis? Ioannes Baptista. Quis hoc dicit? Ioannes Evangelista: *Non erat ille lumen, sed ut testimonium perhiberet de lumine.* Tu dicis, *Non*

de la luz. Tú dices: «*No era él la luz* del mismo de quien dice la misma luz: *Era una lámpara que ardía y resplandecía.* Pero yo sé, dice, de qué luz estoy hablando; sé en comparación de qué luz no es luz la lámpara.» Escucha lo que sigue: *Existía la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Juan no alumbra a todo hombre, sí Cristo. Juan reconoció que era una lámpara para que no lo apagase el viento de la soberbia. Una lámpara puede encenderse y apagarse. La Palabra de Dios no puede apagarse, pero sí la lámpara.

5. Fue enviado, pues, el hombre más excelente para dar testimonio de quien es más que hombre. En efecto, cuando aquel mayor que el cual no hay nadie entre los nacidos de mujer dice: *Yo no soy el Cristo,* y se humilla ante Cristo, hay que entender que aquí hay alguien que es más que un hombre. Pues, si vas buscando a Juan, el hombre más excelente, Cristo es más que hombre; advierte que es el precursor para buscar al juez; escucha al heraldo de tal modo que temas al juez. Fue enviado, y predijo éste que había de venir. ¿Y qué testimonio da Juan acerca de Cristo? Escúchalo: *No soy digno de desatar la correa de su calzado.* ¿Has comprendido, ¡oh hombre!, lo que has de hacer? *Todo el que se humilla será ensalzado.* ¿Qué decir, pues, de Cristo? *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* ¿Qué significa: *Todos nosotros?* Que también los santos patriarcas, profetas y apóstoles, tanto los enviados antes de la encarnación como los enviados una vez encarnado, *todos*

erat ille lumen; de quo dicit ipsum lumen: *Ille erat lucerna ardens et lucens.* Sed novi, inquit, quale lumen dicam; novi in cuius luminis comparatione non est lucerna lumen. Audi quid sequitur: *Erat lumen verum quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io 1,6-9). Ioannes non omnem illuminat hominem, Christus omnem hominem. Et Ioannes agnovit se lucernam, ne vento superbiae exstingueretur. Lucerna et accendi, et exstingui potest. Verbum Dei exstingui non potest, lucerna semper potest.

5. *Ioannes praecursor maximus homo, ut Christus agnoscatur plus quam homo.*—Missus est ergo summus, homo, qui perhiberet testimonium ei qui plus esset quam homo. Quando enim ille, quo nemo maior exsurrexit in natis mulierum, dicit: *Non sum ego Christus,* et humiliat se Christo, aliquid plus homine intellegendus est. Nam si quaeris summum hominem Ioannem, plus homine Christus est; sic intellege prae**[1311]**-cursorem, ut quaeras iudicem; sic audi praeconem, ut timeas iudicem. Missus est, praedixit venturum. Et quale testimonium Ioannes perhibet Christo? Quale audi: *Cuius non sum dignus corrigiam calceamenti solvere* (Io 1,27). Intellexisti, homo, quid ageres? *Omnis qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11). Quid igitur de Christo? *Nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). Quid est: *Nos omnes?* Ergo Patriarchae, et Prophetae et Apostoli sancti, vel ante incarnationem praemissi, vel ab incarnato missi, *omnes nos de plenitudine eius accepimus.* Nos vasa

nosotros hemos recibido de su plenitud. Nosotros somos los recipientes, él la fuente. Por tanto, hermanos míos, si hemos comprendido el misterio, Juan es hombre y Cristo es Dios: humíllese el hombre y sea exaltado Dios. Para que se humille el hombre, Juan nació en la fecha en que los días comienzan a decrecer. Para que sea exaltado Dios, Cristo nació en la fecha en que los días comienzan a crecer. ¡Misterio grandioso! Esta es la razón por la que celebramos el nacimiento de Juan al igual que el de Cristo: porque el mismo nacimiento está encerrando un misterio. ¿Qué misterio? El de nuestra excelsitud. Mengüemos en el hombre, crezcamos en Dios. Humillémonos en nosotros para ser exaltados en él. El misterio tan grande aquí encerrado se cumplió también en las pasiones de ambos. Para que el hombre se humille, Juan perdió la cabeza; para que Dios sea exaltado, Cristo fue colgado del madero. Juan fue enviado para que le imitemos y nos aferremos a la Palabra. Por mucho que se jacte la soberbia humana o por grande que sea la excelencia de la propia santidad, ¿quién será lo que Juan? Seas quien seas tú que tan grande te consideras, no eres como Juan. Aún no había nacido y, exultando de gozo en el seno, anunciaba ya el nacimiento del Señor. ¿Hay santidad más excelente que ésta? Imítalo. Escucha lo que dice de Cristo: *Nosotros hemos recibido de su plenitud.* En la noche, la lámpara te muestra la fuente de la que bebe ella misma: *Pues todos nosotros hemos recibido de su plenitud. Todos nosotros.* El es la fuente, nosotros los recipientes; él el día, nosotros las lámparas. Grande

sumus, ille fons est. Ergo si intelleximus mysterium, fratres mei, Ioannes homo est, Christus Deus est; humilietur homo, et exaltetur Deus. Ut humilietur homo, eo die natus est Ioannes, quo dies incipiunt decrescere. Ut exaltetur Deus, eo die natus est Christus, quo dies incipiunt crescere. Magnum sacramentum. Ideo celebramus Natalem Ioannis, sicut Christi, quoniam ipsa nativitas plena est mysterio. Quo mysterio? Altitudinis nostrae. In homine minuamur, in Deo crescamus. In nobis humiliemur, ut in illo exaltemur. Impletum est passionibus amborum huius tantae rei sacramentum. Ut minueretur homo, caput perdidit Ioannes; ut exaltaretur Deus, Christus ligno suspensus est. Ad hoc missus est Ioannes, ut eum imitemur, et ad Verbum nos teneamus. Quantumcumque se iactet humana superbia, de quavis excellentia sanctitatis, quis erit quod Ioannes? Quisquis es qui te magnum putas, non eris quod Ioannes. Nondum natus erat, et iam nasciturum Dominum exsultans in utero praenuntiabat. Quid excellentius ista sanctitate? Imitare: audi quid dicat de Christo. *Nos de plenitudine eius accepimus.* Lucerna in nocte fontem tibi ostendit, inde et ipse bibit: *Nos enim,* inquit, *de plenitudine eius omnes accepimus.*

es la debilidad de los hombres. Sirviéndose de la lámpara, buscan el día.

6. Pero también los apóstoles, hermanos míos, son lámparas del día. No penséis que sólo Juan era lámpara y que los apóstoles no lo son. A ellos les dice el Señor: *Vosotros sois la luz del mundo*. Y para que no pensaran que eran luz como quien es llamado luz, de quien se dijo: *Existía la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo,* a continuación les mostró cuál era la luz verdadera. Tras haber dicho: *Vosotros sois la luz del mundo,* añadió: *Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemín.* Cuando dije que vosotros erais luz, quise deciros que erais lámparas. No exultéis llenos de soberbia, para que no se os apague la llama. No os pongo bajo el celemín, sino que estaréis en el candelero para que deis luz. ¿Cuál es el candelero para la lámpara? Escucha cuál. Sed lámparas, y tendréis vuestro candelero. La cruz de Cristo es el gran candelero. Quien quiera dar luz que no se avergüence del candelero de madera. Escucha para comprender que la cruz de Cristo es el candelero: *Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que luzca a cuantos están en la casa. Brille vuestra luz ante los hombres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen* —no como quieres ser glorificado tú, lo que equivale a buscar la propia extinción— *a vuestro Padre celestial que está en los cielos,* para que por vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Pa-

Nos omnes; ille fons, nos vasa; ille dies, nos lucernae. Magna infirmitas hominum; per lucernam quaeritur dies.

6. *Non Ioannes solus, sed et Apostoli lucernae. Candelabrum lucernae, crux Christi.*—Sed et Apostoli, fratres mei, lucernae sunt diei. Nolite putare quia Ioannes solus est lucerna, et Apostoli non sunt. Ait illis Dominus: *Vos estis lux mundi* (Mt 5,14). Et ne putarent quia talis lux erant, qualis dictus est lux, de quo dictum est: *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io 1,9), continuo docuit illos veram ipsam lucem. Cum dixisset, *Vos estis lux mundi;* adiunxit, et ait, *Nemo accendit lucernam, et ponit eam sub modio.* Quod vos dixi lucem, lucernam vos dixi: nolite exsultare in superbia vestra, ne flammula exstinguatur. Non vos pono sub modio; sed ut luceatis, in candelabro eritis. Quod est candelabrum lucernae? Audite candelabrum; estote lucernae, et habebitis candelabrum. Crux Christi est magnum candelabrum. Qui vult lucere, non erubescat de ligneo candelabro. Audi, ut intellegas quia candelabrum crux Christi est, *Nemo accendit lucernam, et ponit eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent:* non sicut tu quaeris **[1312]** glorificari, quaeris exstingui: *glorificent Patrem vestrum qui est in caelis* (Mt 5,14-16). Per bona opera vestra glorificent Patrem vestrum. Ut lucernae esse possitis, accendere vos non potuistis, ponere vos supra candelabrum

dre. No habéis podido encenderos vosotros para llegar a ser lámparas; tampoco habéis podido colocaros sobre el candelero; sea glorificado quien os lo ha concedido. Escucha, pues, al apóstol Pablo, escucha a la lámpara que exulta de gozo en el candelero: *Lejos de mí,* dice (aclaman los que conocen el texto); *lejos de mí,* ¿qué?; *gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Mi gloria está en el candelero; si me lo retiran, caigo. *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* Vuestra alabanza es vuestra buena disposición. Esté crucificado el mundo para vosotros; crucificaos para el mundo. ¿Qué quiero decir? No busquéis la felicidad del mundo; absteneos de ella. El mundo halaga: precaveos de él como de un corruptor; el mundo amenaza: no le temáis en cuanto opugnador. Si no te corrompen ni los bienes ni los males del mundo, el mundo está crucificado para ti, y tú para el mundo. Pon tu gloria en estar en el candelero; conserva siempre, ¡oh lámpara!, tu humildad en el candelero para no perder tu resplandor. Cuida que no te apague la soberbia. Conserva lo que has sido hecho, para gloriarte en tu hacedor. ¿Qué eres, en efecto, oh hombre? Considera lo que es todo hombre cuando nace; aunque nacieras en la nobleza, naciste desnudo. ¿Qué es la nobleza? Nazca un pobre, nazca un rico: nacen igualmente desnudos. ¿O, acaso, vives cuanto quieres por el hecho de haber nacido en la nobleza? Entraste en ella sin saberlo y saldrás sin quererlo. Para acabar, mira los sepulcros y trata de reconocer los huesos de los ricos.

non potuistis: ille glorificetur, qui vobis hoc praestitit. Audi ergo Paulum Apostolum, audi lucernam in candelabro exsultantem. *Mihi autem,* ait (clamant qui noverunt quid sequitur): *Mihi autem:* quid tibi autem? *Absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* In candelabro glorior: si se candelabrum subtrahat, cado. *Absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Laudastis, et favistis. Crucifigatur vobis mundus, crucifigimini mundo. Quid est hoc? Felicitatem non quaeratis de mundo; abstinete vos a felicitate mundi. Blanditur mundus, caveatur corruptor; minatur mundus, non timeatur oppugnator. Si bona mundi non te corruperint, si mala mundi non te corruperint, crucifixus est tibi mundus, crucifixus es mundo. Gloriare in candelabro: serva, lucerna, in candelabro semper humilitatem, ut teneas splendorem; observa, ne superbia exstinguaris. Conserva quod factus es, ut de factore glorieris. Quid enim eras, homo? Omnis homo, attende quid natus es: etsi nobilis natus es, nudus natus es. Quid est nobilitas? Nativitas pauperis et divitis aequalis est nuditas. An forte quia nobilis natus es, quantum vis vivis? Quando nescisti, intrasti; quando non vis, exis. Postremo sepulcra inspiciantur, et ossa divitum agnoscantur.

SERMON 290

Tema: La incredulidad de Zacarías, padre de San Juan Bautista, y la humildad de María, madre de Jesús.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista. En los años 412-416.

1. San Juan el Bautista, no el evangelista, fue enviado delante de Cristo para prepararle sus caminos. Este es el testimonio de Cristo acerca de Juan: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie más grande que Juan Bautista.* El testimonio de Juan acerca de Cristo es el siguiente: *Quien viene detrás de mí es mayor que yo, y yo no soy digno de desatar la correa de su calzado.* Consideremos ambos testimonios: el que dio el Señor al siervo y el del siervo al Señor. ¿Cuál es el testimonio del Señor respecto al siervo? *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.* ¿Cuál es el del siervo sobre el Señor? *Quien viene detrás de mí es mayor que yo.* Si, pues, entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan Bautista, ¿qué puede ser quien es mayor que él? Juan era un gran hombre, pero un hombre; Cristo es mayor que Juan, porque es Dios y hombre. Ambos nacieron de forma maravillosa, tanto el heraldo como el juez, la lámpara y el día, la voz

SERMO CCXC **[PL 38,1312]**

In Natali Ioannis Baptistae, IV

Caput I.—1. *Testimonium Ioannis de Christo, et Christi de Ioanne.* Sanctus Ioannes, non Evangelista, sed Baptista, missus est ante faciem Christi praeparare vias eius. Testimonium Christi de Ioanne est: *In natis mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). Testimonium Ioannis de Christo est: *Qui venit post me, maior me est, cuius non sum dignus corrigiam calceamenti solvere* (Io 1,27). Utrumque testimonium consideremus, quod perhibuit Dominus servo, et quod perhibuit servus Domino. Quod est testimonium Domini de servo? *In natis mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista.* Quod est testimonium servi de Domino? *Qui venit post me, maior me est.* Si ergo in natis mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista; qui maior ille est, quid est? Ioannes magnus homo, sed homo; Christus Ioanne maior, quia Deus et homo. Ambo mirabiliter nati, praeco et Iudex, lucerna et dies, vox et Verbum,

v la Palabra, el siervo y el Señor. El siervo nació de una estéril; el Señor, de una virgen. El mismo Señor se procuró para sí un servidor en el seno de una estéril, de padre y madre ancianos; el mismo Señor se hizo para sí la carne en el seno de una virgen, sin padre humano, él que creó al primer hombre sin padre ni madre. *Entre los nacidos de mujer no ha habido nadie más grande que Juan el Bautista.* Juan se presentaba con tanta grandeza que algunos lo consideraron como el Cristo. Ni su soberbia le hizo jugar la baza del error ajeno ni se atrevió a decir: «Soy ese que pensáis», antes bien reconoció lo que era, con gran provecho para sí, para humillarse cual siervo a los pies del Señor y ante la correa de su calzado, para que el viento de la soberbia no apagase la lámpara.

2. Además, la Iglesia solamente celebra el día del nacimiento de este justo, porque en él se encierra un gran misterio. También se celebra el nacimiento del Señor, pero como del Señor. Presentadme otro siervo, fuera de Juan, entre los patriarcas, los profetas y los apóstoles cuyo nacimiento celebre la Iglesia de Cristo. Celebramos el día de la pasión de muchos siervos; pero el día del nacimiento, de ninguno, a no ser el de Juan. Cuando se leyó el evangelio, escuchasteis cuál fue el orden de los dos nacimientos: el del precursor y el del dominador; como poco antes dije, el del heraldo y el del juez, el de la voz y el de la Palabra. El ángel Gabriel es quien anuncia a Juan y el mismo Gabriel quien anuncia al Señor Jesucristo. Va por delante aquél, le sigue éste; aquél le precede obedeciendo, éste

servus et Dominus. De sterili servus, de virgine Dominus. Ipse Dominus fecit sibi servum in utero sterili, de sene patre, et de anicula matre; et idem ipse Dominus fecit sibi carnem in utero virginis, sine homine patre, **[1313]** qui fecit primum hominem sine patre et matre. *Nemo surrexit in natis mulierum maior Ioanne Baptista.* Tam magnus visus est Ioannes, ut a nonnullis etiam Christus putaretur. Nec in superbia sua alienum est secutus errorem, nec ausus est dicere: Sum quod putatis; sed, quod bonum erat ei, se agnovit, ut ad pedes Domini, et ad corrigiam calceamenti servus humiliaretur, ne vento superbiae lucerna exstingueretur.

CAPUT II.—2. *Natalis Christi et Ioannis cur celebretur, non aliorum.* Denique quia in magno sacramento natus est Ioannes, ipsius solius iusti natalem diem celebrat Ecclesia. Et Natalis Domini celebratur, sed tanquam Domini. Date mihi alium servum praeter Ioannem inter Patriarchas, inter Prophetas, inter Apostolos, cuius natalem diem celebret Ecclesia Christi. Passionum diem servis plurimis celebramus; nativitatis diem nemini, nisi Ioanni. Audistis quando Evangelium legebatur, qui ordo fuerit amborum nascentium, praecursoris et Dominatoris, et quod paulo ante dixi, praeconis et Iudicis, vocis et Verbi. Angelus Gabriel nuntiat Ioannem, idem ipse angelus Gabriel nuntiat Dominum Iesum Christum. Praecedit ille, sequitur ille: ille praecedit obsequendo, sequitur ille regen-

le sigue rigiéndolo. Le sigue en el nacimiento, pero le antecede gobernándolo, pues el mismo Cristo creó a Juan, después del cual fue creado Cristo, creador y creado a la vez; creador con anterioridad de la madre, creador de la madre y creado en la madre. ¿Cómo he dicho «creador con anterioridad de la madre»? *Antes de Abrahán, yo soy,* dice él. Así habla el evangelio; escuchadlo o leedlo. Pero es poca cosa para el creador ser anterior a Abrahán; él es creador antes de Adán, antes de todos los ángeles, antes de toda criatura espiritual: los tronos, las dominaciones, los principados y las potestades; es creador anterior a todo. En efecto, *en el principio* no fue hecha la Palabra, sino que *existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo fue hecho por ella.* Sí, todo, tanto lo visible como lo invisible, el cielo y la tierra, y hasta la virgen María, puesto que la virgen María procede de la tierra, y Cristo, hacedor de la tierra, fue hecho de tierra, puesto que *la verdad ha brotado de la tierra.*

3. En pocas palabras, encarezco a vuestra caridad el gran misterio. Como iban a aparecer muchos que pensasen que Cristo era solamente un hombre y nada más que un hombre, y un hombre grande, mayor que el cual no lo hubo entre los hombres, le dio testimonio Juan en condición de sometido, inclinado y humillado. ¡Cuánto no se hubiese humillado aunque hubiese dicho que era digno sólo de desatar la correa de su calzado! Prestad atención al gran misterio encerrado en la correa

do. Sequitur enim nascendo, antecedit regendo: quia et ipsum Ioannem creavit Christus, post quem creatus est Christus, et creator et creatus; creator ante matrem, creator matris, creaturus in matre. Et quid dicam, creator ante matrem? *Ante Abraham ego sum,* ipse dixit, Evangelium loquitur (Io 8,58); audite, vel legite. Sed parum est, ante Abraham creator; ante Adam creator, ante caelum et terram creator, ante omnes Angelos universamque creaturam spiritualem, Thronos, Dominationes, Principatus et Potestates, ante omnia creator. Quia *in principio,* non est factum Verbum, sed *erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,1-3). Si omnia, visibilia et invisibilia, caelum et terra, et virgo Maria; quia et virgo Maria de terra, et Christus factor terrae factus est de terra, quia *veritas de terra orta est* (Ps 84,12).

CAPUT III.—3. *Ioannes ideo tantus homo, ut Christo se humilians, eum plus quam hominem esse ostendat.*—Breviter ergo commendo Caritati vestrae magnum sacramentum. Quoniam multi futuri erant, qui putarent Christum non esse nisi hominem, nihil esse amplius quam hominem; ideo magnus homo, quo maior in hominibus non fuit, perhibuit ei testimonium Ioannes, subditus, inclinatus, humiliatus. In quantum se humilem reddisset, si solvere corrigiam calceamenti eius dignum se esse

del calzado. ¡Cuán humilde se habría mostrado aunque se hubiese declarado digno de desatársela! ¿Qué hizo al declararse indigno? Por eso quedó señalado el día de su nacimiento y confiado a la celebración de la Iglesia.

4. En verdad hay entre ellos una gran diferencia, no sólo en lo referente a las madres por el hecho de que la de uno fuera virgen y la de otro estéril, pues aquélla dio a luz a nuestro Señor, el Hijo de Dios, del Espíritu Santo; ésta, al precursor del Señor de un varón anciano. Prestad atención también a esto. Zacarías no creyó. ¿Cómo no creyó? Pidió al ángel una prueba que le permitiese conocer la verdad de la promesa, porque él era anciano y su mujer ya entrada en años. El ángel le dijo: *Quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que se cumpla, por no haber creído a mis palabras, que se realizarán en el momento oportuno.* El mismo ángel vino a María, le anuncia que Cristo iba a nacer de su carne, y María le dirigió algunas palabras. Zacarías preguntó: *¿Cómo conoceré esto? Yo soy anciano, y mi mujer entrada en años.* Se le contesta: *Quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto se cumpla, por no haber creído mis palabras.* Y recibió el castigo de la mudez en pago de su incredulidad. ¿Qué había dicho el profeta de Juan? *Voz del que clama en el desierto.* Zacarías, que ha de engendrar a la voz, calla. Calló por no haber creído; con razón enmudeció hasta que naciese la voz. Si, pues, se dice

dixisset? Attendite in magno sacramento corrigiam calceamenti. Quantum humilis exstitisset, et si se Ioannes dixisset dignum? Quid fecit, dicendo se indignum? Pro**[1314]**pterea notatus est dies nativitatis eius, et celebrationi Ecclesiae commendatus.

CAPUT IV.—4. *Zachariae et Mariae eadem fere verba, non eadem incredulitas.*—Verum interest plurimum, non solum in matribus, quod illa virgo, illa mulier fuerit sterilis; illa de Spiritu sancto pariens Filium Dei Dominum nostrum, illa de viro suo sene pariens praecursorem Domini. Et illud attendite. Non credidit Zacharias. Quomodo non credidit? Quaesivit ab angelo per quid cognosceret quod promittebat, quoniam ipse erat senex, et uxor eius processerat in diebus suis. Et dixit illi angelus: *Ecce eris tacens, et non poteris loqui usque in diem quo haec fiant, propter quod non credidisti verbis meis, quae implebuntur in tempore suo* (Lc 1,20). Idem ipse angelus venit ad Mariam, nuntiat Cristum nasciturum ex ea in carne, et Maria tale aliquid dicit. Ille enim dixit: *Per quid cognoscam hoc? Ego enim sum senex, et uxor mea processit in diebus suis* (ib., 18). Et dicitur ei: *Ecce eris tacens: et non poteris loqui usque in diem quo haec implebuntur, propter quod non credidisti verbis meis.* Et accepit supplicium taciturnitatis, merito infidelitatis. Quid dixerat propheta de Ioanne? *Vox clamantis in eremo* (Is 40,3). Tacet Zacharias generaturus vocem. Quia non credidit, tacuit; merito obmutuit quousque vox nasceretur. Si enim recte dictum est,

con motivo, o, mejor, puesto que se dijo con todo motivo en el salmo santo: *Creí, por lo cual hablé,* dado que no creía, era justo que no hablase. Pero te suplico, Señor, llamo a tus puertas en compañía de quienes me escuchan, ábrenos, exponnos el significado de esta cuestión. Zacarías busca saber del ángel algo que le permita conocer lo que se le acababa de anunciar, porque él era anciano y su mujer entrada en años, y se le responde: *Por no haber creído quedarás mudo.* Se anuncia a la virgen María el nacimiento de Cristo, y, preguntando el modo, dice al ángel: *¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón?* Zacarías había dicho: *¿Cómo conoceré eso? Yo soy anciano y mi mujer entrada en años.* María dice: *¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón?* Y el ángel le responde: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.* He aquí cómo sucederá lo que deseas saber; he aquí cómo darás a luz sin conocer varón; he aquí cómo *el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.* No temas el ardor de la concupiscencia estando a la sombra de tan grande santidad. ¿A qué se debe esto? Si prestamos atención a las palabras, o ambos creyeron o ambos dudaron, tanto Zacarías como María. Pero nosotros sólo podemos escuchar las palabras; Dios puede interrogar también al corazón.

5. Queremos comprender, amadísimos, que cuando Zacarías dijo: *¿Cómo conoceré eso? Yo soy anciano y mi mujer en-*

immo quia valde recte dictum est in sancto psalmo: *Credidi, propter quod locutus sum* (Ps 115,10); quia non credebat, merito non loquebatur. Sed rogo, Domine, cum audientibus me pariter pulso, aperi nobis, expone nobis quid sibi velit haec quaestio. Causas quaerit Zacharias ab angelo, per quid cognosceret quod illi annuntiatum est, quoniam senex erat, et uxor eius progressa in diebus suis: dicitur ei, *Quoniam non credidisti, eris tacens.* Nuntiatur Christus virgini Mariae, et ipsa causam quaerit, et dicit angelo: *Quomodo fiet istud? quoniam virum non cognosco* (Lc 1,34). Et ille: *Per quid cognoscam hoc? Ego enim sum senex, et uxor mea progressa in diebus suis.* Et illa, *Quomodo fiet istud? Quoniam virum non cognosco.* Illi dicitur: Tacebis, quia non credis; illi autem causa exponitur, silentium non imponitur. *Quomodo fiet istud? Quoniam virum non cognosco.* Et angelus: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Ecce quomodo fiet quod quaeris, ecce quomodo virum non cognoscis et paries, ecce quomodo: quia *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi* (Lc 1,35). Non timeas aestum libidinis, sub tantae umbraculo sanctitatis. Quare hoc? Si verba attendamus, aut ambo crediderunt, aut ambo dubitaverunt, Zacharias et Maria. Sed nos verba valemus audire: Deus potest et corda interrogare.

CAPUT V.—5. *Zacharias desperando interrogat, Maria inquirendo. Gratia Dei quam maxima in incarnatione Verbi.*—Intellegimus, carissimi, quoniam Zacharias quando ait: *Per quis cognoscam hoc? ego enim sum*

trada en años, lo dijo no preguntando, sino mostrando su falta de esperanza. En cambio, María, al decir: *¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón?,* lo dijo preguntando, no porque no lo creyese. Hizo una pregunta a Dios, sin dudar de la promesa. ¡Oh llena de gracia en verdad! Así la saludó el ángel: *Salve, llena de gracia.* ¿Quién sabrá explicar esta gracia? ¿Quién será capaz de agradecer lo suficiente esta gracia? Tiene lugar la creación del hombre; por su propia voluntad perece el hombre, y aparece hecho hombre quien creó al hombre para que no pereciera el hombre que creó. La Palabra, Dios junto a Dios desde el principio, por quien fueron hechas todas las cosas, se hace carne: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* La Palabra se hace carne, pero uniéndose la carne a la Palabra, sin que desaparezca la Palabra en la carne. ¡Oh gracia! ¿Qué habíamos merecido para tener esto?

6. Mas ved lo que dice la santa María llena de fe y de gracia, que había de ser madre permaneciendo virgen. ¿Qué dice entre otras cosas, pues hablar de todo sería demasiado? ¿Qué dijo? *A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos.* ¿Quiénes son los hambrientos? Los humildes, los indigentes. ¿Quiénes los ricos? Los soberbios e hinchados. No os remito a cosas extrañas; os voy a mostrar ahora, presentes en un mismo templo, un rico de aquellos a quienes el Señor despide vacíos y un pobre de los que serán cubiertos de bienes. *Subieron dos personas a orar al templo. Uno era fariseo y otro publicano. El fariseo decía.* ¿Qué decía? Mira a

senex, et uxor mea progressa in diebus suis (Lc 1,18), desperando dixit, non inquirendo: Maria vero quando e contra ait, *Quomodo fiet istud? quoniam virum non* **[1315]** *cognosco* (Lc 1,34), inquirendo dixit, non desperando. Dum interrogavit, non de promissione dubitavit. O vere gratia plena! Sic est enim ab angelo salutata, *Ave, gratia plena* (ib., 28). Quis hanc explicet gratiam? Quis huic gratiae gratias agendo sufficiat? Fit homo, et per liberum arbitrium perit homo, et invenitur homo factus qui fecit, ne periret quem fecit. In principio Verbum Deus apud Deum, per quod omnia facta sunt, fit caro: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Caro fit Verbum, sed caro accedit ad Verbum, non perit in carne Verbum. O gratia! Ut hoc haberemus, quid digni eramus?

CAPUT VI.—6. *Divites, id est superbi, exinaniendi sunt; et esurientes, id est humiles, implendi. Pharisaeus, dives; Publicanus, pauper.*—Sed videte quid dicat ipsa sancta Maria, plena fide, plena gratia, mater futura, virgo permansura. Quid dicit inter cetera, de quibus singulis loqui, valde multum est? Quid ait? *Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* (Lc 1,53). Qui sunt esurientes? Humiles, indigentes. Qui sunt divites? Superbi et inflati. Non vos longe mitto: ostendo vobis modo in uno templo divitem de illis qui dimittuntur inanes, et pauperem de illis qui implentur bonis. *Ascenderunt duo in templum orare; unus pharisaeus,*

este rico que devuelve lo que ha sido incapaz de digerir, cuyo aliento huele a crápula, de soberbia, no de justicia. *¡Oh Dios!,* dijo, *te doy las gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, como ese publicano. Ayuno dos veces el sábado y doy los décimos de todo lo que poseo.* ¿Viniste a orar o a alabarte a ti mismo? Dijiste tener todo, nada pediste en condición de necesitado. ¿Cómo, pues, viniste a orar? *Te doy las gracias, Señor.* No dice: «Señor, dame la gracia.» *Porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros.* Entonces, ¿sólo tú eres justo? *Porque no soy como ese publicano.* Estás insultando, no exultando de gozo. *Ayuno dos veces el sábado, doy los décimos de todo lo que poseo.* ¡Oh rico merecedor de ser vaciado! Ven, ven tú, ¡oh pobre!, publicano hambriento; mejor, quédate ahí donde estás. *El publicano estaba de pie a lo lejos,* pero el Señor se acercaba al humilde. *Y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo.* Allí adonde no se atrevía a levantar los ojos, allí tenía su corazón. *Sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Señor, ten piedad de mí, que soy un pecador.»* ¡Oh hambriento merecedor de ser repleto de bienes!

7. Escuchaste, ¡oh Señor!, el pleito; profiere tu sentencia. Escuchad la sentencia emitida para cada una de las partes. El vencido no apela a nadie, porque no tiene a quién. No apela al Padre contra el Hijo, pues Dios *Padre no juzga a nadie, sino que dejó todo juicio en manos del Hijo.* Dicte, pues, la Verdad

et alter publicanus. Pharisaeus dicebat. Quid dicebat? Attende divitem indigesta ructatem, crapulam exhalantem, sed superbiae, non iustitiae: *Deus,* inquit, *gratias tibi ago, quia non sum sicut ceteri homines, raptores, iniusti, adulteri, sicut publicanus iste. Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quae possideo* (Lc 18,9-12). Rogare veneras, an te laudare? Totum te habere dixisti; nihil tanquam egens petisti. Quomodo ergo orare venisti? *Gratias tibi ago, Domine.* Non dicit: Domine, da mihi gratiam. *Quia non sum sicut ceteri homines, raptores, iniusti, adulteri.* Ergo tu solus iustus? *Quia non sum sicut publicanus iste.* Insultas, non exsultas. *Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quae possideo.* O divitem exinaniendum! Veni, veni pauper, esuriens publicane: immo ibi sta, ubi stas. *Publicanus* enim *de longinquo stabat.* Sed Dominus humili appropinquabat. *Nec oculos in caelum audebat levare.* Quo oculos non levabat, ibi cor habebat. *Sed percutiebat pectus suum, dicens: Domine, propitius esto mihi peccatori* (ib., 13). O esurientem bonis implendum!

7. *Dominicum iudicium de Pharisaeo et Publicano. Pelagianos redarguit ipso Pharisaeo superbiores.*—Audisti, Domine, controversiam; prome sententiam. Audite sententiam inter partes prolatam. Non appellat victus, quia non est ad quem. Non enim appellat a Filio ad Patrem. Deus enim *Pater non iudicat quemquam; sed omne iudicium dedit Filio* (Io 5,22). Dicat ergo sententiam inter partes Veritas. *Amen,* inquit, *dico vobis, quia*

la sentencia entre las partes. *En verdad os digo que éste bajó del templo más justificado que el fariseo.* ¿Cómo así, te lo suplico? ¿En virtud de qué justicia? ¿Quieres escucharla? *Porque todo el que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado.* El que ensalza a éste humillará también a quien se ensalza a sí mismo. *A los hambrientos los llena de bienes y a los ricos los despide vacíos.* Vete ahora y proclama a todos los vientos tus riquezas; jáctate y di: «Soy rico; si no quiero, no soy justo. Tengo en mi poder el ser justo o no serlo» [1]. ¿No escuchas en el salmo: *Quienes confían en su poder?* Así, pues, Dios te dio la carne, la sensibilidad, la mente y la inteligencia, y ¿te atribuyes a ti mismo la justicia? ¿Qué son la carne, la sensibilidad, la mente, la inteligencia, sin la justicia? Todas estas cosas, privadas de la justicia, ¿no te conducirán únicamente al castigo? ¿Eres, pues, tan rico que Dios te ha dado las cosas inferiores y tú te has regalado lo mejor? Rico perverso, rico que has de ser vaciado: aun en el caso de que tengas lo que afirmaste tener, *¿qué tienes que no hayas recibido?* De aquel fariseo rico y soberbio no has aprendido ni siquiera a dar gracias a Dios por las cosas que afirmaste tener.

descendit hic iustificatus de templo, magis quam ille pharisaeus. Quare hoc, rogo te? qua iustitia? Vis audire?? *Quoniam omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humliat, exaltabitur* (Lc 18,14). A quo iste exaltabitur, et qui se exaltat humi**[1316]**liabitur. Quia *esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* (ib., 1,53). Vade nunc, et ventila divitias tuas: iacta te, et dic, Dives sum. Quam dives? Si volo, iustus sum; si nolo, iustus non sum. In potestate habeo iustum esse, et iustum non esse. Non audis in Psalmo, *Qui confidunt in virtute sua* (Ps 48,7)? Ergo Deus tibi carnem, Deus tibi sensum, Deus tibi animam, Deus tibi mentem, Deus tibi intellegentiam dedit; tu das tibi ipsi iustitiam? Quid est caro, quid sunt sensus, quid est anima, quid est mens, quid est intellegentia sine iustitia? Nonne omnia ista, si iustitia careant, ad poenam valebunt? Ergo tam dives es, ut cum Deus tibi dederit inferiora, des tibi potiora? Male dives, exinaniende dives; si tamen habes quod te habere dixisti: *Quid habes quod non accepisti* (1 Cor 4,7)? Nec saltem a superbo et divite illo pharisaeo, de his quae te habere dixisti, gratias Domino agere didicisti.

[1] Nota antipelagiana, que apareció ya en el n.5.

SERMON 291

Tema: Las distintas actitudes de Zacarías y de María.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista. En los años 412-416.

1. No es necesario indicaros qué fiesta celebramos hoy, pues todos lo habéis oído al leerse el evangelio. Hoy recibimos al santo Juan, precursor del Señor, el hijo de una estéril que anunciaba al hijo de una virgen, pero siempre siervo que anuncia al Señor. Puesto que Dios hecho hombre había de venir mediante una virgen, le precedió un hombre excelente nacido de una mujer estéril para que aquél —refiriéndose al cual dice Juan que es indigno de desatar la correa de su calzado— fuera reconocido como Dios-hombre. Admira a Juan cuanto te sea posible, pues lo que admiras aprovecha a Cristo. Aprovecha, repito, a Cristo, no porque tú le ofrezcas algo a él, sino para progresar tú en él. Admira, pues, a Juan cuanto te sea posible. Escuchaste qué has de admirar. Un ángel lo anuncia a su padre, que era sacerdote, y le priva de la voz porque no le dio crédito; permanece mudo, esperando recobrar la lengua con el nacimiento del hijo. Concibe quien era estéril y anciana, infecunda por doble capítulo: por estéril y por la edad. El ángel

SERMO CCXCI **[PL 38,1316]**

In Natali Ioannis Baptistae, V

1. *Ioannis nativitas mirabilis propter Christum.*—Quem diem celebramus hodiernum vobis dici non opus est, quia omnes, cum Evangelium legeretur, audistis. Hodie accepimus sanctum Ioannem Domini praecursorem, sterilis filium nuntiantem virginis filium, sed tamen servum nuntiantem Dominum. Quia enim venturus erat per virginem Deus homo, praecessit eum de sterili mirabilis homo; ut cum se indignum dicit, cuius calceamenti corrigiam solvat mirabilis homo, agnoscatur Deus homo. Mirare Ioannem, quantum potes: Christo proficit quod miraris. Proficit, inquam, Christo, non quia tu praestas aliquid Christo, sed ut tu proficias in Christo. Mirare ergo Ioannem, quantum potes. Audisti quod mireris. Annuntiatur per angelum patri sacerdoti; vocem aufert angelus patri non credenti; remanet mutus, in filii nativitate exspectans linguam. Concepit sterilis, concepit et anus; gemina infecunditas, sterilitas et aetas. Dicitur

ya anuncia quién va a ser, y se cumple en él lo anunciado. Cosa más maravillosa aún: aparece lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Luego, al llegar Santa María, salta de gozo en el vientre y saluda con sus movimientos a quien no podía con la palabra. Al nacer devuelve la lengua a su padre, y el padre, al hablar, impone el nombre al niño, y todos se maravillan de gracia tan inmensa. ¿De qué otra cosa puede hablarse sino de la gracia? ¿Dónde había merecido este Juan a Dios? ¿Cómo mereció a Dios antes de existir para poder merecerlo? ¡Oh gracia gratuitamente dada! [1]

2. Todos se llenan de admiración y quedan estupefactos; en el fondo de su corazón dicen algo que quedó escrito para que nosotros lo leyéramos: *¿Qué piensas que será este niño? La mano del Señor está con él. ¿Qué piensas que será este niño?* Supera los límites de la naturaleza humana. Conocemos a los niños, pero *¿qué piensas que será éste?* ¿Por qué dices: *qué piensas que será este niño. La mano del Señor está con él?* Que la mano del Señor está con él, lo sabemos ya; pero desconocemos lo que será. Ciertamente será grande quien ya de pequeño lo es. ¿Qué será el que, siendo tan chiquito, es ya tan grande? ¿Qué será? La flaqueza humana no lo vislumbra, tiemblan los corazones de todos los que piensan en ello: *¿Qué piensas que será este niño?* Será grande; pero ¿qué tendrá que ser quien sea mayor que él? El será extraordinariamente grande; pero ¿qué habrá de ser el que sea mayor que él? Si el que comienza a existir ahora es tan grande, ¿cómo será el que ya existía? Pero ¿por qué acabo de decir «el que ya existía»?

ab angelo qualis futurus sit: impletur in eo quod dicitur; et quod maxime mirandum est, impletur Spiritu sancto adhuc ex utero matris suae. Deinde veniente Maria sancta, exsultat in utero; et quem non poterat vocibus, salutat motibus. Nascitur, dat patri vocem; pater loquens dat filio nomen; mirantur omnes tantam gratiam (cf. Lc 1). Quid enim aliud quam gratia? Ubi enim Ioannes iste promeruit Deum? Ubi promeruit Deum, antequam esset qui promereretur? O gratia gratis data!

2. *Ex magnitudine Ioannis maiestas Christi intellegenda.*—Mirantur omnes, obstupescunt, et motu cordis sui dicunt, ut scriberetur nobis quod legeretur: *Quid, putas, erit puer iste? Nam manus Domini cum illo* (Lc 1,66). *Quid, putas, erit puer iste?* Excedit metas humanae naturae. Novimus pueros: sed, *quid, putas, erit puer iste?* Quare dicis, *Quid, putas, erit puer iste? Manus enim Domini cum illo?* Quia manus Domini cum illo **[1317]** est, iam scimus; sed quid erit, nescimus. Utique valde magnus erit, qui tam magnus coepit. Quid erit, qui tantillus tantus est? quid erit? Hebescit humana infirmitas, omnium considerantium corda contremiscunt; *Quid, putas, erit puer iste?* Magnus erit: sed quid erit qui maior illo erit? Valde iste magnus erit; sed quid erit qui isto magno

[1] Véase la nota complementaria 7: *La gratuidad de la gracia* p.779.

Existía antes de Juan y de Zacarías; más aún, existía antes de Juan, de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Antes de Juan existían, ciertamente, el cielo y la tierra. ¿Cómo será el que existía desde el principio? *Al principio*, es decir, antes de Juan y antes de cualquier hombre, *hizo Dios el cielo y la tierra.* Mas ¿preguntas por medio de qué hizo esto? La Palabra no la hizo Dios al principio, sino que ya existía. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra era* no cualquier cosa, sino *la Palabra era Dios. Todo fue hecho por ella.* En el final de los tiempos fue hecho también el que ya existía para que no pereciese lo que había hecho. *¿Qué piensas que será este niño? La mano del Señor está con él.* Si el niño va a ser tan grande porque la mano del Señor está con él, ¿cómo será la misma mano del Señor? Cristo, en efecto, es la mano del Señor [2]; el Hijo de Dios, la mano de Dios y la Palabra de Dios es también la mano de Dios. ¿Qué es, en efecto, la mano de Dios sino aquello mediante lo cual Dios hizo todas las cosas? *¿Qué piensas que será este niño? La mano del Señor está con él.* ¡Oh debilidad humana! ¿Qué has de hacer frente a la persona del juez, si tales son tus dudas sobre la del heraldo? Pero ¿qué acabo de decir ahora? Vuelvo a centrarme en la consideración de la costumbre humana. ¿Qué dije? Hablé de un heraldo, hablé de un juez y un heraldo; un hombre simplemente y un hombre juez. Hablé de lo que se ve; ¿quién podría hablar de lo que está oculto? *La Palabra se hizo carne,* pero sin convertirse en carne la Palabra misma. La Palabra se hizo carne recibiendo lo que no era,

maior erit? Si ille qui modo coepit esse, tam magnus erit, quid erit qui erat? Sed quid dixi, qui erat? Ante Ioannem et Zacharias erat, multo magis ante Ioannem et Abraham et Isaac et Iacob erant. Ante Ioannem certe caelum et terra erant. Quid erit qui in principio erat? *In principio* enim, quod est ante Ioannem, et ante omnem hominem, *fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Sed per quid fecit quaeris? In principio non fecit Deus Verbum, sed erat Verbum: *In principio erat Verbum, et Verbum erat,* non qualecumque, sed *Deus erat Verbum. Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,1.3). Et novissimo tempore factus est qui erat, ne periret quod fecerat. *Quid, putas, erit puer iste? Manus enim Domini cum illo est.* Si puer tam magnus erit, quia est cum illo manus Domini; quid ipsa manus Domini? Christus enim manus Domini, Filius Dei manus Dei, Verbum Dei manus Dei. Quae est enim manus Dei, nisi per quam facta sunt omnia? *Quid, putas, erit puer iste? Manus enim Domini cum illo.* O humana infirmitas, quid factura es in iudice, quae sic haesitas in praecone? Sed etiam hic quid dixi? Redeo ad considerationem consuetudinis humanae. Et quid dixi? Praeconem dixi, iudicem dixi et praeco: homo, et iudex homo. Quod apparebat dixi, quod latebat quis dixerit? *Verbum caro factum est* (Io 1,14); non tamen Verbum in carnem versum est.

[2] La interpretación viene ya de San Ireneo *(Contra las herejías* V 28,4).

mas sin perder lo que era. He aquí que nos ha llenado de admiración el nacimiento de su heraldo, fecha que hoy celebramos; mas veamos por quién tuvo lugar ese nacimiento.

3. Se acerca el ángel Gabriel a Zacarías, no a Isabel, su esposa, la madre de Juan; se acerca, repito, el ángel Gabriel a Zacarías, no a Isabel. ¿Por qué? Porque Juan iba a hallarse en el seno de Isabel por obra de Zacarías. Así, pues, cuando el ángel anuncia el nacimiento cercano de Juan, no fue al vientre receptor, sino al origen del semen. Anunció el hijo futuro de ambos, pero lo anunció al padre. Juan, en efecto, había de nacer de la unión del varón y de la mujer. He aquí que, a la vez siguiente, el ángel Gabriel se allegó a María, no a José; el ángel vino a la mujer que iba a dar origen y comienzo a aquella carne. ¿Cómo anunció el ángel el hijo al sacerdote Zacarías, padre del mismo? *No temas, Zacarías,* le dijo, *pues ha sido escuchada tu oración.* ¿Cómo? ¿Había entrado, hermanos míos, aquel sacerdote en el santo de los santos para pedir hijos al Señor? De ningún modo. Dirá alguien: «¿Cómo lo demuestras, puesto que Zacarías no dijo lo que había suplicado?» Sólo voy a decir una cosa muy breve: si él hubiese pedido un hijo, le hubiese dado fe cuando se le anunció. Le comunica el ángel que le va a nacer un hijo, y ¿no lo cree? ¿Es cierto que había pedido eso? ¿Quién ora sin esperanza de obtener lo que pide? ¿O quién, si tiene esperanza, no cree? Si no tienes esperanza, ¿por qué pides? Si esperas, ¿por qué no crees? ¿Qué decir,

Verbum caro factum est, accipiendo quod non erat; non amittendo quod erat. Ecce admirati sumus praeconis eius nativitatem, quam hodie celebramus, sed propter quem facta est videamus.

3. *Angelus ad Zachariam et ad Mariam missus. Oratio Zachariae quomodo exaudita.*—Venit angelus Gabriel ad Zachariam, non ad Elisabeth uxorem eius, matrem Ioannis; venit, inquam, angelus Gabriel ad Zachariam, non ad Elisabeth. Quare? Quia Ioannes per Zachariam futurus erat in Elisabeth. Ergo angelus annuntians venturum Ioannem nascendo, non venit ad exceptorium ventris, sed ad fontem seminis. Nuntiavit amborum futurum filium, sed patri nuntiavit. Venturus enim erat Ioannes de connubio masculi et feminae. Ecce iterum ipse Gabriel venit ad Mariam, non ad Ioseph; unde erat caro illa coeptura, unde erat initium habitura, ad ipsam angelus venit. Patri autem sacerdoti Zachariae quomodo angelus futurum filium praenuntiavit? *Noli,* inquit, *timere, Zacharia, exaudita est oratio tua* (Lc 1,13). Quid enim, fratres mei, sacerdos ille ideo intraverat in sancta sanctorum, ut filios precaretur a Domino? Absit. Dicit aliquis: Unde hoc probas? non enim indicavit Zacharias quid rogaverit. Unum est quod breviter dico: Si petisset filium, crederet annuntiatum. Angelus dicit quod ei filius nasceretur, ille non credit? certe hoc rogaverat? Quis ro**[1318]**gat sine spe? aut quis non credit in spe? Si non speras, quare petis? si speras, quare non credis?

pues? *Ha sido escuchada,* dijo, *tu oración; he aquí que Isabel concebirá y dará a luz un hijo.* ¿Cómo así? *Porque ha sido escuchada tu oración.* Supón que hubiera dicho Zacarías: «¿Cómo? ¿Acaso lo he pedido yo?» Ciertamente, el ángel ni estaría engañado ni engañaría él mismo cuando decía: *Ha sido escuchada tu oración; he aquí que tu mujer dará a luz.* Mas ¿por qué dijo esto? Porque Zacarías sacrificaba en nombre del pueblo; el sacerdote sacrificaba en bien del pueblo, pueblo que esperaba a Cristo. Juan anunciaba a Cristo.

4. El mismo ángel dijo a la virgen María: *Salve, llena de gracia; el Señor está contigo;* ya está contigo el que estará dentro de ti. *Bendita tú entre las mujeres.* Por una peculiaridad de la lengua hebrea, la Sagrada Escritura acostumbra llamar mujeres a todas las personas de sexo femenino; no se extrañen ni se escandalicen quienes no acostumbran escuchar la Escritura [3]. El Señor dice abiertamente en cierto lugar de la Escritura: *Separad las mujeres que no han conocido varón.* Además, traed a la memoria nuestro comienzo. ¿Qué dice la Escritura cuando Eva fue hecha del costado del varón? *Le extrajo una costilla, e hizo de ella la mujer.* Ya llama mujer a la que había sido tomada ciertamente del varón, pero aún no se había unido a varón alguno. Por tanto, cuando oís decir al ángel: *Bendita tú entre las mujeres,* tomadlo como si entre nosotros se dijese: «Bendita tú entre las féminas.»

Quid ergo? *Exaudita est,* inquit, *oratio tua: nam ecce concipiet Elisabeth, et pariet tibi filium* (ib.). Quare? Quia *exaudita est oratio tua.* Si diceret Zacharias, Quare? hoc rogavi? Utique angelus nec falleretur, nec falleret, quando dicebat? *Exaudita est oratio tua; nam ecce paritura est uxor tua.* Sed quare hoc dictum est? Quia ille pro populo sacrificabat; sacerdos pro populo sacrificabat, populus Christum exspectabat; Ioannes Christum annuntiabat.

4. *Maria inter mulieres benedicta.*—Angelus vero idem ipse ad Mariam virginem: *Ave,* inquit, *gratia plena, Dominus tecum:* iam tecum est qui erit in te. *Benedicta tu inter mulieres* (ib., 28). Proprietate hebraicae linguae omnes feminas mulieres dici solere Scriptura sancta testatur; ne forte mirentur aut scandalizentur, qui non solent Scripturas audire. Dominus quodam Scripturarum loco aperte dicit, *Segregate mulieres, quae non cognoverunt virum* (Num 31,17 sec.LXX). Ipsam denique recolite originem nostram; quando facta est Eva de latere viri, quid dicit Scriptura? *Detraxit ei costam, et aedificavit eam in mulierem* (Gen 2,22). Iam mulier vocatur, de viro quidem sumpta, sed nondum viro coniuncta. Iam ergo cum auditis ab angelo: *Benedicta tu inter mulieres;* sic accipite, ac si more nostro diceretur: Benedicta tu inter feminas.

[3] La idea es muy frecuente en el Santo. Véanse los serm.49 A; 186,3; 291,4; cta.140,3.6.

5. Tanto a Zacarías como a María se les promete un hijo, y ella repite casi las mismas palabras que Zacarías. ¿Qué había dicho Zacarías? *¿De dónde me viene esto a mí? Yo soy anciano, y mi mujer estéril y entrada en años.* ¿Qué dijo también Santa María? *¿Cómo sucederá esto?* Parecidas las palabras, pero muy distinto el corazón. Escuchemos las expresiones semejantes al oído, pero averigüemos la distinta disposición del corazón ante las palabras del ángel. Pecó David, y, corregido por el profeta, confesó: *He pecado,* e inmediatamente se le dijo: *Se te ha perdonado el pecado.* Pecó Saúl, y, reprendido por el profeta, dijo: *He pecado,* pero no se le perdonó el pecado, sino que la ira del Señor quedó sobre él. ¿Qué vemos aquí sino que a palabras iguales corresponde un corazón desigual? El hombre oye las palabras, pero Dios escruta el corazón. Al quitarle el habla, condenando su incredulidad, el ángel vio e indicó que en aquellas palabras de Zacarías no había fe, sino duda y desesperación. En cambio, Santa María dijo: *¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón?* Reconoced aquí el propósito de la virgen. Si tuviese pensado yacer con varón, ¿hubiese dicho: *Cómo sucederá eso?* No hubiese dicho: *¿Cómo sucederá eso?,* en el caso de nacer su hijo como suelen nacer los demás niños. Pero ella se acordaba de su propósito y era consciente de su voto [4]. Porque sabía lo que había prometido y porque sabía que los niños les nacen a las mujeres casadas que yacen con sus maridos, cosa que estaba fuera de su intención, su pregunta:

5. *Zachariae et Mariae similis interrogatio, animus dissimilis. Propositum virginitatis.*—Promittitur Zachariae filius, promittitur et sanctae Mariae filius, et dicit etiam ipsa pene ipsa verba quae dixerat Zacharias. Quid enim dixerat Zacharias? *Unde mihi hoc? Ego enim sum senex, et uxor mea sterilis, et progressa in diebus suis* (Lc 1,18). Quid et Maria sancta? *Quomodo fiet istud?* Similis vox, dissimile cor. Vocem similem aure audiamus, cor autem dissimile angelo pronuntiante noscamus. Peccavit David, et a propheta correptus dixit: *Peccavi;* continuo ei dictum est: *Dimissum est tibi peccatum* (2 Reg 12,13). Peccavit Saül, et a Propheta correptus dixit: *Peccavi;* nec ei dimissum est peccatum, sed mansit ira Dei super eum (cf. 1 Reg 15,30.35). Quid est hoc, nisi quod similis vox, dissimile cor? Homo enim est vocis auditor, Deus cordis inspector. In illis ergo verbis Zachariae non fuisse fidem, sed dubitationem et desperationem angelus vidit, angelus indicavit, vocem tollendo, infidelitatem damnando. Sancta vero Maria: *Quomodo fiet istud, quia virum non cognosco?* (Lc 1,34). Agnoscite propositum virginis. Quando diceret, concubitura cum viro, *Quomodo fiet istud?* Si enim fieret, quomodo de omnibus infantibus fieri solet, non diceret: Quomodo fiet? Sed illa propositi sui memor, et sancti voti conscia, quia noverat quid voverat; dicendo: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* quoniam

[4] Véase el serm.225,2.

¿Cómo sucederá eso?, se refería al modo, sin que incluyese duda alguna sobre la omnipotencia de Dios. *¿Cómo sucederá eso?* ¿De qué manera tendrá lugar tal acontecimiento? Me anuncias un hijo, y me dejas en vilo; dime, pues, el modo. Pudo, en efecto, la santa virgen tener o ignorar los designios de Dios, como si el querer que tuviera un hijo significase desaprobar su voto de virginidad. ¿Qué pasaría si le hubiese dicho: «Cásate y únete con tu esposo»? Dios no hablaría nunca así, pues en cuanto Dios había aceptado el voto de la virgen. Y recibió de ella lo que él le había donado. Dime, pues, mensajero de Dios: *¿Cómo sucederá eso?* Advierte que el ángel lo sabe y ella le pregunta sin dudar lo más mínimo. Como vio que ella preguntaba sin dudar del hecho, no rehusó instruirla. Escucha cómo. «Tu virginidad se mantendrá; tú no tienes más que creer la verdad; guarda la virginidad y recibe la integridad. Puesto que tu fe es íntegra, intacta quedará también tu integridad. Finalmente, escucha cómo sucederá eso: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra,* porque concibes mediante la fe, creyendo [5], no yaciendo con varón, quedarás encinta: *Por eso lo que nacerá de ti será santo y será llamado Hijo de Dios.*»

6. ¿Qué eres tú que vas a dar a luz? ¿Cómo lo has merecido? ¿De quién lo recibiste? ¿Cómo va a formarse en ti

non noverat hoc fieri, ut filii nascerentur nisi coniugatis et concumbentibus cum viris suis, quod ipsa proposuerat ignorare, dicendo: *Quomodo fiet istud?* modum quaesivit, non de Dei omnipotentia dubitavit. *Quomodo fiet istud?* Quis modus est quo fiet istud? Annuntias **[1319]** mihi filium, habes meum paratum animum, dic mihi modum. Potuit enim virgo sancta metuere, aut certe ignorare consilium Dei, quomodo eam vellet habere filium, quasi improbasset virginis votum. Quid enim si diceret: Nube, coniungere viro? Non diceret Deus; accepit enim votum virginis, quomodo Deus. Et hoc ab illa accepit, quod ipse donavit. Dic mihi ergo, nuntie Dei: *Quomodo fiet istud?* Vide angelum scientem, illam quaerentem, non diffidentem. Quia ergo vidit eam quaerentem, non diffidentem, non se negavit instruentem. Audi quomodo: erit virginitas tua, tu tantum crede veritatem, serva virginitatem, accipe integritatem. Quoniam integra est fides tua, intacta erit et integritas tua. Denique audi quomodo fiet istud: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Tale umbraculum nescit libidinis aestum. *Propterea,* quia *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi;* quia fide concipis, quia credendo, in utero, non concumbendo habebis: *propterea quod nascetur de te Sanctum, vocabitur Filius Dei* (Lc 1,35).

6. *Maria ex gratia mater Filii Dei.*—Quid es, quae postea paritura es? Unde meruisti? unde hoc accepisti? unde fiet in te qui fecit te?

[5] Véase la nota complementaria 8 del vol.XXIV p.787: *La concepción por la fe.*

quien te hizo a ti? ¿De dónde, repito, te ha llegado tan gran bien? Eres virgen, eres santa, has hecho un voto; pero es muy grande lo que has merecido; mejor, lo que has recibido. ¿Cómo lo has merecido? Se forma en ti quien te hizo a ti; se hace en ti aquel por quien fuiste hecha tú; más aún, aquel por quien fue hecho el cielo y la tierra, por quien fueron hechas todas las cosas; en ti, la Palabra se hace carne recibiendo la carne, pero sin perder la divinidad. Hasta la Palabra se junta y se une con la carne, y tu seno es el tálamo de tan gran matrimonio; vuelvo a repetirlo: tu seno es el tálamo de tan gran matrimonio, es decir, de la unión de la Palabra y de la carne; de él *procede el mismo esposo como de su lecho nupcial.* Al ser concebido te encontró virgen, y, una vez nacido, te deja virgen. Te otorga la fecundidad sin privarte de la integridad. ¿De dónde te ha venido? ¿Quizá parezca insolente al interrogar así a la virgen y pulsar casi inoportunamente con estas mis palabras a sus castos oídos. Mas veo que la virgen, llena de rubor, me responde y me alecciona: «¿Me preguntas de dónde me ha venido todo esto? Me ruborizo al responderte acerca de mi bien; escucha el saludo del ángel y reconoce en mí tu salvación. Cree a quien yo he creído. Me preguntas de dónde me ha venido esto. Que el ángel te dé la respuesta.» —Dime, ángel, ¿de dónde le ha venido tal gracia a María? —Ya lo dije cuando la saludé: *Salve, llena de gracia.*

Unde, inquam, tibi hoc tantum bonum? Virgo es, sancta es, votum vovisti; sed multum quod meruisti, immo vero multum quod accepisti. Nam unde hoc meruisti? Fit in te qui fecit te, fit in te per quem facta es; immo vero per quem factum est caelum et terra, per quem facta sunt omnia, fit in te Verbum Dei caro, accipiendo carnem, non amittendo divinitatem. Et Verbum iungitur carni, et Verbum copulatur carni; et huius tanti coniugii thalamus, uterus tuus; et huius, inquam, tanti coniugii, id est Verbi et carnis thalamus uterus tuus: unde *ipse sponsus procedit de thalamo suo* (Ps 18,6). Invenit te virginem conceptus, dimittit virginem natus. Dat fecunditatem, non tollit integritatem. Unde tibi hoc? Proterve virginem videor interrogare, et quasi importune aures verecundas ista mea voce pulsare. Sed video virginem verecundantem, et tamen respondentem, meque admonentem: Quaeris a me unde mihi hoc? Verecundor tibi respondere bonum meum, angeli audi ipsius salutationem, et in me agnosce tuam salutem. Crede cui credidi. Unde mihi hoc quaeris? Angelus respondeat. Dic mihi, angele: unde Mariae hoc? Iam dixi, cum salutavi: *Ave, gratia plena* (Lc 1,28).

SERMON 292

Tema: El bautismo de Jesús por Juan. El árbol y su fruto (Mt 7,17).

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista. Anterior al año 405.

1. La solemnidad del día de hoy requiere un sermón también solemne que responda a la enormidad de la expectación. Por tanto, con la ayuda del Señor, os serviremos lo que él nos conceda, recordando y teniendo bien presente en el ánimo nuestro deber de servir, para hablar no en calidad de maestro, sino de servidor; no a discípulos, sino a condiscípulos; porque tampoco a siervos, sino a consiervos. Sólo hay un maestro para todos, cuya escuela y cátedra están en la tierra y en el cielo respectivamente [1]. Como precursor suyo nació Juan, cuyo día de nacimiento se admite por tradición que es hoy, y hoy se celebra. Así lo hemos recibido de los mayores y así lo transmitimos a quienes vengan detrás con la misma devoción, digna de ser imitada. Celebramos hoy, pues, el nacimiento de Juan, no el evangelista, sino el bautista. Anticipado eso, surge una cuestión que no ha de pasarse por alto, a saber: por qué se celebra el nacimiento carnal de Juan y no, más bien, el de cualquier

SERMO CCXCII **[PL 38,1319]**

IN NATALI IOANNIS BAPTISTAE, VI

In quo disputatur contra Donatistas

CAPUT I.—1. *Ioannis nativitas cur celebretur, non aliorum.*—Diei hodiernae solemnitas solemnem desiderat tanta exspectatione sermonem. Ergo, adiuvante Domino, ministrabimus vobis quod dederit, recolentes et animo tenentes nostrae offi**[1320]**cium servitutis, ut loquamur, non tanquam magistri, sed tanquam ministri; non discipulis, sed condiscipulis; quia nec servis, sed conservis. Magister autem unus est nobis, cuius schola in terra est, et cathedra in caelo; cuius praecursor Ioannes est natus, cuius nativitatis dies hodiernus traditur, hodie celebratur. Hoc maiorum traditione suscepimus, hoc ad posteros imitanda devotione transmittimus. Ioannis ergo non Evangelistae, sed Baptistae, Natalem hodie celebramus. Qua prima re posita, occurrit quaestio non praetereunda, quare Natalem, quo est ortus ex utero Ioannes, potius celebremus,

[1] Véase la nt.4 al serm.278.

otro apóstol, mártir, profeta o patriarca [2]. Si se nos pregunta, ¿qué responderemos? A mi parecer, según la mediocridad de mis fuerzas me lo permite ver, ésta es la causa: los discípulos del Señor fueron admitidos al discipulado después de nacer y después que el paso de los años los había hecho más capaces; su fe los asoció luego al Señor, pero ninguno de ellos le sirvió desde su nacimiento. Recordemos también a los profetas y traigamos a la memoria a los patriarcas: nacieron como todos los hombres, y, llenos del Espíritu Santo, con el paso de la edad profetizaron a Cristo; nacieron primero para profetizar después. Juan, en cambio, profetizó en su misma concepción al Señor, a quien saludó desde el seno de la madre apenas concebido.

2. Solucionada esta cuestión como hemos podido, entremos en otra según las fuerzas que quiera darnos el Señor. En efecto, nos sale al encuentro otra algo más difícil, según a mí me parece, y más fatigosa a la hora de investigar. Para solucionarla, mucho me ayudará vuestra atención y vuestra súplica al Señor en favor de mi parvedad. Este Juan había recibido una gracia tan excelente que, como ya dije antes, saludó al Señor desde el seno de su madre, no hablando todavía, pero sí saltando de gozo; su buena actitud frente a Dios era ya entonces tan manifiesta como encerrada estaba su carne en la carne de la madre; este Juan, pues, no se encuentra entre los discípulos

quam cuiuslibet apostoli vel martyris vel prophetae vel patriarchae? Si interrogemur, quid respondebimus? Quantum mihi videtur, quantum mearum virium mediocritati occurrit, haec causa est: Discipuli Domini nati, et per aetatis accessum ad annos capaciores perducti, in discipulatum assumpti sunt; illorum postea fides Domino adhaesit, sed nullius illorum nativitas Domino militavit. Recordemur et Prophetas, recolamus Patriarchas; nati sunt homines, aetatis accessu repleti Spiritu sancto prophetaverunt Christum; nati sunt, ut postea prophetarent. Ioannis autem ipsa nativitas Dominum Christum prophetavit, quem conceptum ex utero salutavit.

CAPUT II.—2. *Cur tantus homo Ioannes, nec inter discipulos Domini, sed discipulos habens cum Domino. Donatistarum voces superbae.* Ista, ut potuimus, soluta quaestione, alteram aggrediamur, pro viribus quas dederit Dominus. Occurrit enim alia quaestio aliquanto, ut mihi videtur, obstrusior, et ad perscrutandum laboriosior, in qua me multum adiuvabit vestra intentio, et pro mea exiguitate ad Dominum deprecatio. Ioannes iste tanta excellens gratia, ut quemadmodum dictum est, Dominum etiam ex utero salutaret, nondum loquendo, sed exsultando; cuius gratia in Deum iam tune erat aperta, quando eius caro in carne erat inclusa; hic ergo Ioannes non invenitur inter discipulos Domini, sed

[2] Véase la nt.4 al serm.276.

del Señor; al contrario, tuvo discípulos como el Señor, pero antes que él. ¿Qué estoy diciendo? ¿Quién es este hombre? Hombre grande... ¿Quién es este hombre tan grande? ¿Qué grandeza es la suya? Con todo, no formaba parte de los discípulos del Señor, sino que los tenía propios. Lejos de mí el decir que en oposición al Señor; pero, al menos, con independencia de él, por así decir. Tanto Cristo como Juan tenían discípulos; tanto uno como el otro enseñaban. ¿Qué me queda por decir? Bautizaba Juan, bautizaba Cristo. A propósito del bautismo he de decir algo más: Juan bautizó a Cristo. ¿Dónde están los que se inflan, a propósito del ministerio del bautismo, con la arrogancia de la orgullosa animosidad? [3] ¿Dónde están las voces desconocedoras de la humildad, de altiva soberbia: «Yo soy quien bautiza, yo soy quien bautiza»? ¿Qué hubieses dicho si hubieses tenido la dicha de bautizar a Cristo? Vuestra santidad ha comenzado a advertir ya cuán grande e importante se muestra esta cuestión: Cristo debía ser enviado por el Padre, y Juan enviado delante por Cristo. Primero fue enviado Juan, pero como el juez es precedido por el cortejo. Cristo hombre fue creado después, pero Cristo Dios creó a Juan. Juan era, pues, un hombre perfecto, y la grandeza de su gracia era tanta que de él dijo el Señor: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.* Este gran hombre reconoce la grandeza del Señor en su pequeñez; reconoce el hombre a quien había venido como hombre Dios. Por tanto, si entre los nacidos de mujer, es decir, entre los hombres, no ha surgido nadie

invenitur potius discipulos habuisse cum Domino. Quid est hoc? Quis est iste homo? Homo tantus, quis homo tantus? quantus tantus homo? Tamen non sequebatur inter discipulos Dominum, et sequebantur eum discipuli; absit ut dicam, contra Dominum; sed tamen quasi extra Dominum. Discipulos habebat Christus, discipulos habebat Ioannes; docebat Christus, docebat Ioannes. Quid iam dicam? Baptizabat Ioannes, baptizabat Christus. Plus hic de baptismo dico, a Ioanne baptizatus est Christus. Ubi sunt qui de ministerio Baptismi arrogantia tumidae animositatis inflantur? Ubi sunt voces carentes humilitate, elatae superbia, Ego baptizo, ego baptizo? Quid dixisses, si Christum baptizare meruisses? Magna iam, quantum advertit Sanctitas vestra, apparere et eminere causa coepit, qua fuerat et Christus a Patre mittendus, et Ioannes a Christo praemittendus. Prior missus est Ioannes, sed sicut ab obsequentibus anteceditur iudex. Posterior homo creatus est Christus, sed Ioannem creavit Deus Christus. Erat igitur Ioannes homo perfectus quidem, et **[1321]** cuius tanta gratia commendata est, ut ipse de illo Dominus diceret, *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). Iste ergo tam magnus agnoscit Dominum in parvo magnum; agnoscit homo eum qui venerat homo Deus. Si enim in natis mulierum, hoc est, in homi-

[3] Es decir, los donatistas.

mayor que Juan Bautista, quienquiera que sea mayor que Juan no es sólo hombre, sino también Dios. Así, pues, este gran hombre no sólo debió tener discípulos, sino hasta reconocer, en compañía de ellos, a Cristo, el maestro de todos. ¿Hay mayor testimonio en favor de la verdad que reconocer, humillándose, a quien podía envidiar por emulación? Pudo, pero no quiso ser tenido por Cristo; pudo ser considerado como el Cristo, pero no quiso. Los hombres, engañados, decían de él: «¿No será éste el Cristo?» El respondió que no lo era, para seguir siendo lo que era. En efecto, así perdió Adán, por su caída, lo que era: por usurpar lo que no era. Bien presente lo tenía este hombre grande, aunque insignificante comparado con Cristo aun siendo niño; sabía esto, lo recordaba y lo retenía en su memoria, pues pensaba en recuperar lo que aquél había perdido. Juan, este gran hombre, como he dicho, de quien el Señor dio tal testimonio que, encareciendo la verdad, llegó a decir: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista*, pudo ser tomado por Cristo; más aún, le tenían por Cristo aquellos a quienes desorientaba la magnitud de su gracia, y hasta hubiesen muerto en ese error si no lo hubiese corregido su propia confesión. A quienes eso pensaban les respondió, diciéndoles: *Yo no soy el Cristo.* Como si hubiese dicho: «No hay duda de que os engañáis al tributarme tal honor y ciertamente es grande la alabanza que me hacéis pensando así, pero yo debo reconocer quién soy para que él pueda perdonar vuestro error.» En efecto, si con ánimo engañoso se hubiese

nibus, nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista; quisquis Ioanne plus est, non tantum homo, sed et Deus est. Debuit ergo tantus iste, et discipulos proprios habere, et cum discipulis suis magistrum omnium Christum cognoscere. Quod enim est maius testimonium veritatis, quam se humiliando eum agnoscere, cui aemulando poterat invidere? Putari Christus potuit, et noluit; existimari Christus potuit, et noluit. Dixerunt homines, cum fallerentur in eo: Num forte hic est Christus? Respondit ille quod non erat, ut maneret quod erat. Inde quippe Adam lapsus perdidit quod erat, quia id quod non erat usurpavit. Recolebat hoc homo iste magnus, sed ut parvo Christo minimus; noverat hoc, recolebat hoc, et tenebat; quia recipere quod ille perdiderat cogitabat. Homo ergo iste, ut dixi, magnus Ioannes, cui Dominus testimonium tale perhibuit, quem sic veritas commendavit, ut diceret: *In natis mulierum non exsurrexit maior Ioanne Baptista;* potuit credi Christus, immo iam ab eis qui eius magnitudinis gratia fallebantur, credebatur Christus; et in illo errore morerentur, nisi ab illo confitente corrigerentur. Respondit ergo ita putantibus, et ait: *Non sum ego Christus* (Io 1,20). Tanquam diceret: Certe in honorem meum ita fallimini; et certe mihi hoc putando magnam additis laudem; sed ego me debeo agnoscere, ut vobis errantibus ille possit

tenido por lo que no era, con toda verdad hubiese sido amputado de quien lo era.

3. Así, pues, Juan fue enviado delante para bautizar al Señor humilde. El Señor quiso ser bautizado por humildad, no porque tuviese alguna iniquidad. ¿Por qué fue bautizado Cristo el Señor? ¿Por qué fue bautizado Cristo el Señor, el Hijo unigénito de Dios? Investiga por qué nació, y entonces hallarás por qué fue bautizado [4]. Allí encontrarás la vía de la humildad, que no puedes emprender con pie soberbio; vía que, si no pisas con pie humilde, no podrás llegar a la excelsitud a la que conduce. Quien descendió por ti fue bautizado por ti. Advierte cuán pequeño se hizo a pesar de ser tan grande: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* La igualdad del Hijo con el Padre no era rapiña, sino naturaleza. En Juan sí hubiese sido una rapiña el querer ser considerado como el Cristo. Por tanto, *no juzgó una rapiña el ser igual a Dios.* Sin que fuera resultado de una rapiña, era coeterno con el eterno, de quien había nacido. Sin embargo, *se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo,* es decir, tomando la forma de hombre. *Quien, existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo.* Asumió lo que no era sin perder lo que era. Permaneciendo Dios, asumió al hombre. Tomó la forma de siervo, y se hizo Dios-hombre aquel por quien en su ser divino fue hecho el hombre.

ignoscere. Si enim quod non erat fallaciter putaretur, ab illo qui erat veraciter amputaretur.

CAPUT III.—3. *Christus ut humilitatis viam doceret, baptizatus et incarnatus.*—Praemissus est ergo Ioannes, ut Dominum humilem baptizaret. Baptizari enim Dominus propter humilitatem voluit, non propter iniquitatem. Dominus Christus quare est baptizatus? Dominus Christus Dei Filius unigenitus, quare est baptizatus? Inveni quare est natus, et ibi invenies quare sit baptizatus. Ibi quippe invenies humilitatis viam, quam pede superbo non carpis; quam nisi humili pede calcaveris, ad celsitudinem, quo perducit, pervenire non poteris. Baptizatus est propter te, qui descendit propter te. Vide quantus factus sit tantillus: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Non enim erat rapina, sed erat natura aequalitas Filii cum Patre. Ioannes si se Christum putari vellet, illi rapina esset. *Non* ergo *rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Erat enim, et sine rapina erat, coaeternus ab aeterno natus erat. Tamen *semetipsum exinanivit formam servi accipiens* (Phil 2,6.7); hoc est, formam hominis accipiens. *Qui cum in forma Dei esset,* non formam Dei accepisset; ergo *cum in forma Dei esset, semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* Sic accepit quod non erat, ut non perderet quod erat. Manens Deus, hominem assumpsit. Formam servi accepit, et factus est Deus homo, a quo Deo factus est homo.

[4] Véase un desarrollo más amplio en *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 4,13 y 5,3.

Considerad, pues, qué majestad, qué poder, qué grandeza, qué igualdad con el Padre; llegó hasta revestirse por nosotros de la forma servil; advierte también la vía de la humildad enseñada por tan gran maestro. Más digno de mención es que haya querido hacerse hombre que su voluntad de ser bautizado por un hombre.

4. Así, pues, repito, Juan bautiza a Cristo, el siervo al Señor, la voz a la Palabra. Recordad: *Yo soy la voz del que clama en el desierto;* recordad también: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Juan, vuelvo a repetir, bautiza a Cristo, el siervo al Señor, la voz a la Palabra, la criatura al Creador, la lámpara al Sol, pero al Sol que creó a este sol; el Sol de quien se dijo: *Ha salido para mí el sol de justicia, y mi salud está en sus alas.* De él han de decir los impíos, con tardío arrepentimiento, en el día del juicio de Dios: *¿De qué nos sirvió la soberbia? ¿O qué nos aportó el jactarnos de nuestras riquezas? Todas aquellas cosas pasaron como una sombra,* y, con las sombras, los que se fueron tras las sombras. Por tanto, dirán: *Nos extraviamos del camino de la verdad y no brilló para nosotros el sol de justicia; no salió para nosotros el sol.* Cristo no ha nacido para aquellos que no lo reconocen. El, sol de justicia, sin nube alguna, no sale para los malos ni para los impíos o infieles. A este sol corporal, en efecto, lo hace salir cada día sobre los buenos y sobre los malos. Así, pues, como dije, la criatura bautiza al Creador, la lámpara al Sol, y no por eso

[1322] CAPUT IV.—Vide ergo, quae maiestas, quae potestas, quae sublimitas, quae cum Patre aequalitas venit propter nos ad indumentum formae servilis; et intellege illam a magistro tanto humilitatis viam; quoniam plus est quod voluit homo fieri, quam quod voluit ab homine baptizari.

4. *Baptizari cur a Ioanne voluit.*—Baptizat ergo, inquam, Ioannes Christum, servus Dominum, vox Verbum. Mementote enim: *Ego sum vox clamantis in eremo;* et mementote quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,23.14). Baptizat ergo, inquam, Ioannes Christum, servus Dominum, vox Verbum, creatura Creatorem, lucerna solem; sed solem, qui fecit hunc solem; solem de quo dictum est: *Ortus est mihi sol iustitiae, et sanitas in pennis eius* (Mal 4,2). De quo impii sero paenitentes in fine in iudicio Dei dicturi sunt: *Quid nobis profuit superbia? aut quid divitiarum iactantia contulit nobis? Transierunt illa omnia, tanquam umbra;* et cum umbris qui secuti sunt umbras. *Ergo,* inquiunt, *erravimus a via veritatis, et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non est ortus nobis* (Sap 5,6-8). Illis non est ortus Christus, a quibus non est agnitus Christus. Sol ille iustitiae, sine nube, sine nocte; ipse non oritur malis, non oritur impiis, non oritus infidelibus. Nam solem istum de caelo corporeum quotidie facit oriri super bonos et malos (cf. Mt 5,45). Baptizavit ergo, ut dixi, creatura Creatorem, lucerna solem; et non se

se enorgulleció quien bautizaba, sino que se sometió al que iba a ser bautizado. A Cristo, que se le acercaba, le dijo: *¿Vienes tú a ser bautizado por mí? Soy yo quien debe ser bautizado por ti.* ¡Gran confesión! ¡Segura profesión de la lámpara al amparo de la humildad! Si ella se hubiese envalentonado contra el sol, rápidamente la hubiera apagado el viento de la soberbia. Esto es lo que el Señor previó y lo que nos enseñó con su bautismo. El, tan grande, quiso ser bautizado por uno tan pequeño; para decirlo en breves palabras, el salvador por el necesitado de salvación. A pesar de su grandeza, quizá Juan se acordó de alguna dolencia suya. ¿De dónde procede, si no, aquel *Soy yo quien debe ser bautizado por ti?* Ciertamente, el bautismo del Señor aporta la salud, porque *la salud es del Señor, pues vana es la salud de los hombres.* ¿A qué vienen, pues, las palabras: *Soy yo quien ha de ser bautizado por ti,* si no tenía nada que necesitase curación? ¡Admirable medicina la humildad de nuestro Señor! Uno bautizaba y el otro sanaba. Cristo, pues, es *el salvador de todos, especialmente de los creyentes;* es una afirmación apostólica y verídica que Cristo es el salvador de todos los hombres. Que nadie diga: «Yo no tengo necesidad de ser salvado.» Quien esto dice no se humilla ante el médico, sino que perece en su enfermedad. Si es el salvador de todos los hombres, lo es también de Juan, pues un hombre era Juan. Cristo es el salvador de todos los hombres: Juan, por tanto, lo reconoce como su salvador. En efecto, no se puede pensar que Cristo no fuese el salvador de Juan. No es eso lo que él dice haciendo esta humilde confesión: *Soy yo quien debe ser*

extulit baptizator, sed subdidit baptizando. Nam venienti ad se dixit: *Tu venis ad me baptizari? Ego a te debeo baptizari* (Mt 3,14). Magna confessio, et secura lucernae in humilitate professio. Illa si contra solem extolleretur, vento superbiae cito exstingueretur. Hoc est ergo quod Dominus praevidit, quod baptismo suo Dominus docuit. Baptizari voluit tantus a tantillo; ut breve explicem, salvator a salvando. Nam meminerat Ioannes alicuius fortassis, quamvis tantus esset, aegritudinis suae. Nam unde, *Ego a te debeo baptizari?* Certe Domini Baptismus salus: quia *Domini est salus* (Ps 3,9). *Nam vana salus hominum* (Ps 59,13). Unde ergo, *Ego a te debeo baptizari,* si non opus habebat curari? Mira autem in ipsa Domini humilitate medicina: ille baptizabat, et ille sanabat. Si enim Christus *salvator omnium hominum, maxime fidelium* (1 Tim 4,10); apostolica et vera sententia est, quia Christus salvator omnium hominum; nemo dicat: Non opus habeo salvatore. Qui hoc dicit, se medico non humiliat, sed in morbo suo perit. Si salvator omnium hominum, ergo et Ioannis; neque enim Ioannes non homo. Magnus quidem homo, sed tamen homo. Ille salvator omnium hominum: agnoscit itaque ille salvatorem suum. Neque enim Ioannis non erat salvator Christus. Non hoc dicit ipse, qui humiliter confitetur, dicens: *Ego a te debeo baptizari.* Et

bautizado por ti. Y el Señor responde: *Deja por un momento que se cumpla toda justicia.* ¿Qué es *toda justicia?* En la humildad encareció la justicia. Es, sobre todo, en la humildad donde nuestro maestro celestial y verdadero Señor nos intimó la justicia. El hecho de ser bautizado caía dentro de su enseñanza de la humildad, y como lo que iba a hacer era con vistas a enseñar esa virtud, dijo: *Cúmplase toda justicia.*

5. Previó que muchos se iban a hinchar con ocasión del ministerio del bautismo y que iban a decir: «Soy yo quien bautiza»; y: «Tal cual soy yo que bautiza, así haré a aquel a quien bautizo.» —¿Cómo lo pruebas? —Lo pruebo —responde. —¿Con qué testimonios? —Con testimonios del evangelio —replica. —Escuchemos a no sé qué nuevo evangelista contrario al antiguo bautista. —¿Con qué testimonios evangélicos pruebas que cual tú eres, así haces a quien bautizas? —Está escrito que *el árbol bueno da frutos buenos.* Leo lo escrito, cito el evangelio: *El árbol bueno da frutos buenos, y el árbol malo, frutos malos.* —Reconozco que son palabras del evangelio; pero, en mi opinión, tú no te conoces a ti mismo. Y, dispuesto como estoy a soportarte pacientemente por algún tiempo, expón lo que dijiste, suponiendo por el momento que yo no te he entendido. Dime a qué se refieren esos testimonios y cómo se relacionan con la solución de la cuestión relativa al bautismo que tenemos entre manos. «El árbol bueno, dice, es el bautizador bueno.» Eso es el árbol bueno, según ellos afirman. «El árbol bueno, dicen, es el bautizador bueno; su buen fruto es el bau-

Dominus: *Sine modo, impleatur omnis* **[1323]** *iustitia* (Mt 3,15). Quid est, *omnis iustitia?* Humilitate commendavit iustitiam; iustitiam nobis maxime humilitate magister caelestis et verus Dominus commendavit. Quod enim baptizabatur, ad humilitatem pertinebat; et ideo quod ad humilitatem pertinebat facturus, dixit: *Impleatur omnis iustitia.*

5. *Donatistae locum Evangelii de arbore et eius fructu ad ministrum Baptismi perperam transferunt.*—Praevidit multos inflaturos se de ministerio Baptismi, et dicturos: Ego baptizo; et: Qualis sum ego qui baptizo, talem facio quem baptizo. Unde hoc probas? Probo, inquit. Quibus testimoniis? Evangelicis, inquit. Audiamus nescio quem novum evangelistam contra antiquum Baptistam. Quibus ergo testimoniis evangelicis probas, quod qualis es, talem facis eum quem baptizas? Quoniam scriptum est, inquit: *Arbor bona bonos fructus facit.* Scriptum recito, Evangelium fero: *Arbor bona bonos fructus facit, arbor mala malos fructus facit* (ib., 7,17). Agnosco Evangelium; sed tu te, quantum arbitror, non agnoscis. Et ut te patienter aliquantum feram, expone quod loqueris, non me intellexisse interim deputa. Dic mihi quo pertineant haec testimonia, quid adiuvent ad solvendam huiusmodi de Baptismate quaestionem. Arbor, inquit, bona, bonus baptizator est. Arbor, inquit, bona, sicut illi dicunt: arbor bona, inquit, bonus baptizator est; fructus eius bonus,

tizado por él. Sólo será bueno el fruto si es bueno el árbol. «¿Qué dices respecto a Cristo y a Juan?» Despierta, despabila; el esplendor de una verdad tan clara deslumbra tus ojos; ve lo que está puesto ante nosotros; lee el evangelio: Juan bautizó a Cristo. ¿Te atreverás a decir que Juan era el árbol, y Cristo el fruto? ¿Llamarás árbol a la criatura, y fruto al Creador? La razón por la que Cristo el Señor quiso ser bautizado por Juan fue cerrar la boca a la iniquidad, no el verse lavado de alguna iniquidad mediante el bautismo. Advierte que quien bautiza es inferior; ¿he de decir que el bautizado es mejor? Quizá sea demasiado para mí el comprenderlo. Vuelve a los hombres y fíjate en dos hombres. Ananías bautizó a Pablo, mas Pablo fue mejor que Ananías. Nunca el fruto fue mejor que el árbol. Es el árbol quien da el fruto, no el fruto al árbol.

6. ¿Tú no ves lo que te atribuyes? El mismo Señor dice: *Vendrán muchos en mi nombre diciendo: «Yo soy el Cristo.»* Muchos, engañados ellos y seductores a la vez, vinieron en el nombre de Cristo; a ninguno hemos oído decir: «Yo soy el Cristo.» Ha habido innumerables herejes, venidos todos en el nombre de Cristo, es decir, revestidos con el nombre de Cristo, blanqueando con tan espléndido nombre una pared de barro, y a ninguno hemos oído decir: «Yo soy el Cristo.» ¿Qué hemos de pensar, pues? ¿No sabía el Señor lo que predecía? ¿O acaso nos ha despertado del sueño para que comprendamos los secretos descifradores del secreto, para que investiguemos y llamemos a fin de que se nos manifieste lo que está cubierto, y, des-

qui ab illo baptizatur; tunc enim erit fructus bonus, si ille fuerit arbor bona. Quid dicis de Christo et Ioanne? Evigila, expergiscere, perstringit oculos tuos splendor perspicuae veritatis; vide quid praemissum est ante nos; lege Evangelium: Ioannes baptizavit Christum. Dicturus es, Ioannes arbor, fructus Christus? Creaturam vocabis arborem, et fructum Creatorem? Ideo voluit Dominus Christus a Ioanne baptizari, non ut per baptismum iniquitate careret, sed ut iniquitati os clauderet. Ecce qui baptizat, inferior est; qui baptizatur, dicturus sum, melior? Hoc forte ad me multum est intellegi. Ad homines redi, ambos vide homines. Ananias Paulum baptizavit. Anania Paulus melior fuit. Numquam fructus arbore melior fuit. Arbor enim profert fructum, non profertur a fructu.

6. *Donatistae se pro Christo iactare convincuntur.*—Tu quid tibi assumas, non vides? Ipse Dominus ait: *Multi venient in nomine meo dicentes: Ego sum Christus* (Mt 24,5). Multi errantes et seducentes venerunt in nomine Christi, nullum audivimus dicentem, Ego sum Christus. Innumerabiles haeretici venerunt omnes in nomine Christi, id est in nomine Christi palliati venerunt, parietem luteum splendido nomine dealbantes venerunt, et nominem audivimus dicentem: Ego sum Christus. Quid ergo? Dominus nescivit quid praedixit? An potius nos ad intellegendum secreta ipsa ad apertionem secreti de somno excitavit, ut perscru-

cubierto el techo, nos presentemos ante el Señor y, como aquel paralítico, merezcamos ser sanados por el Señor? Ciertamente hemos encontrado a quienes dicen: «Yo soy el Cristo»; no con las palabras, sino —lo que es peor— con los hechos. Su audacia no llega hasta pronunciar tales palabras. ¿Quién los oiría? ¿Quién puede estar tan engañado que dé entrada en su corazón o en sus oídos a gente tan insensata? Si quien va a bautizar a una persona le dice: «Yo soy Cristo», ésta le da luego la espalda, abandona tan manifiesta arrogancia humana y busca la gracia de Dios. Así, pues, él no dice explícitamente: «Yo soy el Cristo.» Pero dice lo mismo de otro modo. Ved cómo Cristo es quien sana, quien purifica y quien justifica; ningún hombre justifica. ¿Qué significa «justificar»? Hacer a uno justo. Del mismo modo que «mortificar» significa dar muerte y «vivificar» dar vida a alguien, «justificar» significa hacer justo a uno. He aquí que se atraviesa un cierto bautizador que no entra por la puerta, sino que se descuelga por la tapia; no es el pastor o el guardián, sino un ladrón y salteador. De forma disimulada dice: «Yo soy quien bautiza.» Si lo refiere a su condición de ministro, me atrevo a asentir. No añadas nada más; cualquier otra cosa procede del mal. Pero no duda en añadir algo más. ¿Qué añade? «Yo soy quien justifica; yo quien hace bueno.» O lo que es lo mismo: «Yo soy el árbol bueno; nazca de mí quien quiera ser fruto bueno.» Escucha un poco, si eres tan sabio que lo admites; se trata de pocas palabras; pero, si no me engaño, muy claras. «¿Eres tú quien justifica y hace jus-

temur et pulsemus, ut nobis aperiatur quod tectum est, et aperto tecto ad Dominum submittamur, ut sicut ille paralyticus, a Domino sanari mereamur (cf. Mc 2,3-12)? Prorsus invenimus istos dicentes, Ego sum Christus; non his verbis, sed quod peius **[1324]** est, factis. Non audacia verborum istorum. Quis enim eos audit? Quis ad aures vel ad cor, tam insipientes deceptus admittit? Si dicat ei qui eum baptizaturus est: Ego sum Christus, avertit faciem suam ab illo, relinquit hominis arrogantiam manifestam, quaerit Dei gratiam. Non ergo ita ille: Ego sum Christus. Sed quoniam alio modo, Ego sum Christus; videte quemadmodum. Christus sanat, Christus mundat, Christus iustificat; homo non iustificat. Quid est iustificare? Iustum facere. Quomodo mortificare, mortuum facere, vivificare, vivum facere; sic et iustificare, iustum facere. Ecce de transverso baptizator quidam, non per ianuam intrans, sed per maceriam descendens; non pastor et custos, sed fur et latro; de transverso ait: Ego baptizo. Si sicut minister, audeo; noli addere; quidquid amplius est a malo est (cf. Mt 5,37). Et tamen addit, non dubitat. Quid addit? Ego iustifico, ego iustum facio. Hoc est enim: Ego sum arbor bona, ex me nascatur qui vult esse fructus bonus. Paululum, si sapienter admittis, audi; pauca verba sunt, et nisi fallor, lucida sunt. Tu ergo iustificas, tu iustum facis? Ergo, inquit, credat in te quem iustificas. Dic, aude dicere:

tos?» Entonces crea en ti aquel a quien justificas. Di —me atrevo a proponértelo—: «Cree en mí», tú que no dudas en decir: «Soy yo quien te hará justo.» Se siente turbado, vacila, se excusa. «¿Qué necesidad tengo de decirle: Cree en mí? Cree en Cristo», le digo. Has vacilado y dudado; te has dignado concedernos algo. Algo has confesado que puede llevarte a la curación. Has dicho algo recto, a partir de lo cual puedes corregir todo lo que tienes torcido. Escucha, ya no a mí, sino a ti. Ciertamente, no te atreves a decir: «Cree en mí.» «En ningún modo», dice. Pero, sin embargo, te atreves a decir: «Yo soy quien te justifica.» Escucha y aprende que lo que te impide decir: «Cree en mí», eso mismo ha de impedirte decir: «Yo soy quien te justifica.» Es el Apóstol quien habla, ante quien cedes, a quien, quieras o no, has de someterte. Someterte no al Apóstol en cuanto hombre, sino a aquel de quien dice: *¿O queréis recibir una prueba de que Cristo habla en mí?* Escucha, pues, no al Apóstol, sino a Cristo por boca del Apóstol. ¿Qué dice el Apóstol? *A quien cree en aquel que justifica al impío, su fe le es imputada a justicia.* Prestad atención, os suplico; ved qué claro y cuán a la luz está: *A quien cree en aquel que justifica al impío, su fe le es imputada a justicia.* A quien crea en aquel que justifica al impío, que transforma al impío en piadoso; a quien creyere en quien justifica al impío, en quien hace justo al que antes era impío, su fe le es imputada a justicia. Di ahora, si te atreves: «Yo te justifico.» Ve cómo te he respondido con palabras del Apóstol: «Si eres tú quien me jus-

Crede in me; qui non dubitas dicere, Iustificaris a me. Turbatur, fluctuat, excusat. Quid enim opus est, inquit, ut dicam illi, Crede in me? Crede in Christum, dico. Haesitasti, dubitasti; aliquantum ad nos dignatus es descendere. Confessus es aliquid, unde saneris. Dixisti aliquid rectum, unde prava tua cetera corrigantur. Audi iam non me, sed te. Certe enim non audes dicere: Crede in me. Absit, inquit. Et tamen audes dicere: Iustifico te. Audi, et disce, quia unde non audes dicere: Crede in me; inde debes non audere dicere: Iustifico te. Apostolus loquitur, cui cedes, cui velis nolis, subderis. Non enim Apostolo tanquam homini, sed ei de quo dicit Apostolus: *An vultis experimentum accipere eius, qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3) Audi ergo non Apostolum, sed Christum per Apostolum. Quid dicit Apostolus? *Credenti in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam* (Rom 4,5). Intendite, obsecro; videte quam planum est, quam apertum est: *Credenti in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam.* Quisquis crediderit in eum qui iustificat impium, qui de impio facit pium; quisquis ergo crediderit in eum qui iustificat impium, qui iustum facit eum qui impius erat, deputatur fides eius ad iustitiam. Modo dic, si audes: Iustifico te. Vide quomodo tibi respondi ex Apostolo: Si iustificas me, credam in te; quia

tifica, creeré en ti, porque *a quien cree en aquel que justifica al impío, su fe le es imputada a justicia.* ¿Eres tú quien me justifica? Creeré en ti; pues, si tú me justificas, yo creeré en quien me justifica, es decir, en quien justifica al impío. Creo en la seguridad de que mi fe me es imputada como justicia. Si, pues, no te atreves a decir: «Yo soy quien te justifica»; mejor aún, si no te atreves a decir: «Cree en mí», guárdate de decir: «Yo soy quien te justifica.» Hombre perdido, te he encontrado; no me pierdas a mí ni te pierdas a ti [5].

7. Hablaste del árbol y de su fruto; al respecto voy a proponerte algunos ejemplos para que comprendas cómo ha de entenderse lo dicho: *El árbol bueno da frutos buenos, y el malo da frutos malos.* Yo lo entiendo como el mismo Señor lo expuso. ¿Qué significa: *El árbol bueno da frutos buenos? El hombre bueno extrae los bienes del tesoro de su corazón, y el malo extrae los males.* Arbol, aquí, equivale a hombre, y sus frutos, a los actos del hombre. El hombre es como son sus acciones. Si el hombre es bueno, son buenas sus acciones, y si es malo, malas. Un hombre bueno no puede realizar obras malas ni un hombre malo realizar obras buenas. ¿Hay algo más evidente, más transparente, más claro? Para ti, en cambio, el árbol bueno eres tú, que bautizas, y el fruto aquel a quien bautizas, de forma que como seas tú, así será él. En ningún modo; advierte cuán errada es tu forma de comprender el texto. Hay entre vosotros una cierta persona que en otro tiempo fue adúl-

credenti in eum qui iustificat impium, deputatur fides eius ad iustitiam. Iustificas me? credam in te. Si enim tu me iustificas, ego ero credens in eum qui iustificat me, id est, qui iustificat impium; securus credo, quia deputatur fides mea ad iustitiam. Si ergo non audes dicere: Iustifico te, immo si non audes dicere: Crede in me, cave iam ne dicas: Iustifico te. Perdite, inveni te; ne perdas et me et te.

[1325] 7. *Locus Evangelii de arbore et fructu quomodo intellegendus.*—Nam illud quod proposuisti de arbore et de fructu, propono tibi aliquid de exemplis, ut discas intellegere quod dictum est: *Arbor bona bonos fructus facit, et arbor mala malos fructus facit.* Ego enim sic intellego, quomodo et ipse Dominus exponit. Quid est: *Arbor bona bonos fructus facit* (Mt 7,17)? *Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bona; et malus homo de malo thesauro cordis sui profert mala* (ib., 12,35). Homines arbores posuit, thesauros actus posuit. Qualis homo est, tales actus habet. Si bonus homo est, bonos actus habet; si malus homo est, malos actus habet; non potest bonus homo malos actus habere, nec malus homo bonos actus habere. Quid evidentius? quid liquidius? quid apertius? Modo autem te arborem facis bonam qui baptizas, et fructum facis eum quem baptizas; ut qualis es tu, talis sit ille. Absit ab illo, et vide quam perverse intellegis. Est apud vos aliquis, aut fuit aliquando adulter

5 Véase la nota complementaria 6: *El ministro de los sacramentos* p.778.

tero, al menos ocultamente. «Pero no me contamina, dice, lo que ignoro.» No van por aquí mis tiros; la cuestión es otra. Quiero decir algo a propósito del bautismo. Tal fue el punto de partida. Hay un adúltero oculto; por consiguiente, un fingido; no digo que sea un adúltero fingido, sino un adúltero verdadero, pues el que es adúltero sólo en ficción es casto. De este adúltero, hombre que finge, y tanto más cuanto que se oculta, pues si fuese manifiestamente adúltero habría dejado de fingir; de este adúltero que finge no serlo huirá con toda certeza el Espíritu Santo. La afirmación no admite duda: *El Santo Espíritu de la disciplina huye del que finge.* A pesar de que ocultamente es un adúltero, bautiza. He aquí que tengo ante mis ojos a una persona bautizada por uno que era adúltero secretamente. Ha brotado el fruto; ¿dónde está el árbol bueno? Aquella persona fue bautizada, se volvió inocente, tuvo lugar en ella el perdón de los pecados; así, pues, fue justificado el impío, apareció el fruto bueno. ¿De qué árbol?, pregunto. Dime, responde. Aquel árbol era ocultamente un adúltero, un árbol malo; si aquella persona es fruto de este árbol, será fruto malo. La afirmación es del Señor: *El árbol malo da frutos malos.* Insistiendo en la bondad de ese fruto, responderás que no brotó de aquel árbol. Por el hecho de que tú no conozcas la maldad de un árbol no por eso deja de ser malo; al contrario, es tanto peor cuanto más se ignore su maldad. Pues tanto más será ignorado cuanto más lo oculte con perversa astucia. En efecto, si fuese manifiestamente adúltero, estaría abierto a la curación aunque sólo fuera reconociéndolo. El árbol es

vel occultus. Sed quod nescio, inquit, non me contaminat. Non inde ago; alia quaestio est; de Baptismo volo aliquid dicere; hoc enim suscepimus. Occultus adulter est; ergo fictus est; non adulter fictus, sed adulter verus, fictus castus. Istum ergo adulterum hominem fictum, magisque fictum, quia latet; nam si apertus sit adulter, iam fictus non est; istum ergo adulterum fugiet profecto Spiritus sanctus. Evidens quippe est prolata sententia: *Sanctus enim Spiritus disciplinae effugiet fictum* (Sap 1,5). Cum ergo sit iste adulter occultus, utique baptizat. Ecce video hominem baptizatum ab adultero occulto; natus est fructus; ubi est arbor bona? Baptizatus est, innocens est, facta est in illo remissio peccatorum; ergo iustificatus est impius, natus est fructus bonus; quaero de qua arbore? Dic, responde mihi: arbor illa occultus adulter est, mala arbor est; si huius arboris iste fructus, malus fructus est. Sententia Domini est: *Arbor mala malos fructus facit.* Respondebis, ut istum fructum bonum esse commendes, non cum de illa arbore natum. Non enim quia nescis tu illam arborem malam, ideo non est mala; tanto est peior, quanto magis ignorantur. Tanto enim magis ignoratur, quanto perdita astutia occultat factum suum. Nam si apertus adulter esset, vel confes-

pésimo, pero el fruto es bueno. ¿De dónde ha brotado? ¿O no ha brotado de ninguna parte? «Ha brotado», dices. Te pregunto de dónde. ¿Qué vas a decirme? ¿De dónde ha surgido? No puede decir otra cosa más que «de Dios»; ignoro si ha de decir otra cosa distinta. Si dijera lo mismo de todos y no fingiese ser árbol bueno, no obstante ser malo, ni se hiciese peor, diría que todos nacen de Dios. Tiene la afirmación manifiesta del evangelio: *Les dio el poder ser hijos de Dios; los cuales no han nacido de la carne, ni de la sangre, ni de voluntad de varón, ni de voluntad de carne, sino de Dios.* Vuelve a aquel de quien estábamos hablando: —¿Nació de Dios? —Sí, nació de Dios. —¿Por qué nació él de Dios? —Porque un fruto bueno no puede salir de un árbol malo. —Si el que bautiza es casto, es un árbol bueno, no es un fingido; si es en verdad casto el que bautizó, estamos ante un fruto bueno de un árbol bueno. —Pero este fruto bueno, ¿de qué árbol brotó? —Di, si te atreves, que de uno malo. —No me atrevo —dice. —Entonces, ¿salió también él de un árbol bueno? —Sí, de uno bueno. —¿De cuál? —De Dios. —¿Y aquel otro? —De un hombre casto. Pon un poco de atención; pensemos lo que decimos. Este, bautizado por un hombre casto, nació, como fruto bueno, de un árbol bueno, es decir, de un hombre bueno. Aquel otro, bautizado por uno que era adúltero, aunque oculto, nació de un árbol malo. ¿Qué clase de fruto es? ¿Bueno? No es posible que lo sea. Si el fruto es bueno, tienes que hablar distintamente del árbol. Confiesas a la vez que este fruto es bueno y que aquel hombre es malo, porque ocultamente es adúltero. Asígnale,

sione sanabilis esset. Pessima arbor, et tamen ecce fructus bonus. Unde natus? an forte non natus? Natus, inquis. Quaero unde: quid dicturus es? Unde natus est iste? Non est quid dicat, nisi: De Deo; nescio utrum aliud dicturus est, quam: Ex Deo. Si hoc de omnibus diceret, et non se, cum sit arbor mala, fingendo ostenderet bonam, faceretque peiorem, de omnibus diceret quod ex Deo nascuntur; habet Evangelii evidentem sententiam: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, qui non ex carne, non ex sanguine, non ex voluntate viri, neque ex voluntate carnis, sed ex Deo nati sunt* (Io 1,12-13). Ergo redi ad istum; ex Deo natus est? Ex Deo. Quare iste ex Deo? Quia fructus bonus de arbore mala nasci non potuit. Castus baptizator arbor bona est, non est fictus; vere castus baptizavit, fructus bonus de arbore **[1326]** bona. Ecce et iste fructus bonus, de qua arbore natus est? Dic de mala, si audes. Non audeo, inquit. Ergo et ipse de bona? De bona. De qua bona? Ex Deo. Ille quid? Ex homine casto. Paululum intende: intellegamus quod dicimus. Iste ab homine casto baptizatus, ex arbore bona, id est, ex homine bono, natus est fructus bonus. Ille ab adultero occulto baptizatus, ex arbore mala natus est fructus, quid? Bonus. Non potest fieri. Si bonus est fructus; ergo arborem muta. Fructum istum bonum confiteris, illum

pues, otro árbol. «Ya he mencionado otro árbol, dices; por eso afirmé: 'De Dios.'» Compara ahora estos dos recién nacidos; a uno lo bautizó un hombre manifiestamente casto; al otro, uno ocultamente adúltero; el primero nació de un hombre; el segundo, de Dios. Más dichoso es, pues, el nacido de un hombre ocultamente adúltero que el otro nacido de uno manifiestamente casto.

8. Te será mejor escuchar a Juan, ¡oh hereje!; te será mejor retornar y escuchar al Precursor; mejor es para ti, ¡oh soberbio!, escuchar al humilde; mejor para tí, ¡oh lámpara apagada!, escuchar a la lámpara encendida. Escucha a Juan. A los que se acercaban a él les decía: *Yo os bautizo con agua.* También tú, si te conoces, eres ministro del agua. *Yo,* dijo, *os bautizo con agua; pero el que ha de venir es mayor que yo.* ¿En qué medida? *No soy digno de desatar la correa de su calzado.* ¡Cuánto no se habría humillado aunque se hubiese declarado digno de tal cosa! Pero ni siquiera se consideró digno de desatar la correa de su calzado. *El es quien bautiza en el Espíritu Santo.* ¿Por qué suplantas la persona de Cristo? *El es quien bautiza en el Espíritu Santo.* El es, pues, quien justifica. «¿Qué dices tú?» «Soy yo quien bautiza en el Espíritu Santo; yo quien justifica.» Es cierto que no dices: «Yo soy el Cristo.» ¿Es cierto que no eres de aquellos de quienes se dijo: *Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: «Yo soy el Cristo»?* Estás cogido. ¡Ojalá seas hallado ahora, una vez capturado, tú que antes de serlo te habías perdido! Hermosa cosa es ser cap-

hominem malum, quia occultus adulter est; arborem muta huic fructui. Mutavi, inquis; ideo dixi: Ex Deo. Iam compara istos duos natos: illum baptizavit castus manifestus; hunc baptizavit adulter occultus; ille ex homine, iste ex Deo natus est. Felicius ergo natus est ex adultero occulto, quam ille ex casto manifesto.

8. *Ex Ioannis et Apostoli verbis Donatistas redarguit.*—Melius ergo Ioannem audis, o haeretice; melius audis praecursorem recursor; melius audis humilem, o superbe; melius audis lucernam ardentem, o lucerna exstincta. Audi Ioannem, cum veniretur ad eum: *Ego quidem baptizo vos in aqua.* Et tu, si te agnoscas, minister es aquae. *Ego,* inquit, *baptizo vos in aqua; qui veniet autem, maior me est.* Quantum maior te est? *Cuius non sum dignus corrigiam calceamenti solvere.* Quantum se humiliaret, si se dignum diceret? Ne hoc quidem dixit dignum se esse, corrigiam calceamenti solvere. *Ipse est qui baptizat in Spiritu sancto* (Lc 3,16; Io 1,27.33). Quid te pro Christo supponis? *Ipse baptizat in Spiritu sancto.* Ergo ipse iustificat. Tu quid dicis? Ego baptizo in Spiritu sancto, ego iustifico. Certe non dicis: Ego sum Christus? Certe non es de illis, de quibus dictum est: *Multi venient in nomine meo dicentes: Ego sum Christus* (Mt 24,5)? Captus es; atque utinam vel captus inveniaris, qui non captus perieras. Bonum est ad escam magni regis capi retibus veri-

turado en las redes de la verdad para alimento del gran rey. Cesa ya, pues, de decir: «Yo soy quien justifica, yo quien santifica, para que nadie pueda demostrarte que dices también: «Yo soy el Cristo.» Di, más bien, lo que el amigo del esposo, sin pretender jactarte de hacerte pasar por el esposo: *Ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el incremento.* Escucha también al amigo del esposo de quien estamos hablando. Ciertamente, él tenía discípulos, igual que Cristo, pero no era discípulo de Cristo; escúchale confesarse discípulo de Cristo. Mírale entre los discípulos de Cristo, y tanto más adicto cuanto más humilde, y tanto más humilde cuanta mayor era su grandeza. Mírale cumpliendo lo que está escrito. *Por grande que seas, humíllate en todo, y encontrarás gracia a los ojos de Dios.* Ya había dicho: *No soy digno de desatar la correa de su calzado,* pero aquí no se mostró discípulo suyo. *Quien viene del cielo,* está escrito, *es superior a todos. Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* Así, pues, también se hallaba entre los discípulos de Cristo quien, como él, buscaba discípulos. Escucha una confesión más clara de que él es discípulo: *El esposo es el que tiene la esposa; el amigo del esposo, en cambio, se mantiene en pie a su lado y le escucha.* Y está en pie precisamente porque lo escucha. *Está en pie y escucha,* puesto que, si no escucha, se cae. Con razón dijo aquel otro: *Darás gozo y alegría a mi oído.* ¿Qué quiere decir: *a mi oído?* Escucharle a él, no querer ser escuchado en lugar de él. Y para que sepamos que nos recomienda la humildad en la persona de aquel

tatis. Noli ergo iam dicere. Ego iustifico, ego sanctifico; ne convincaris dicere: Ego sum Christus. Dic potius quod amicus sponsi, non qui te velis iactare pro sponso: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7). Audi etiam et ipsum, de quo agimus, amicum sponsi. Certe cum Christo quasi discipulos habebat, et Christi discipulus non erat; audi illum confitentem se Christi discipulum. Vide illum inter Christi discipulos, et tanto certiorem, quanto humiliorem; tanto humiliorem, quanto maiorem. Vide illum facientem quod scriptum est: *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam* (Eccli 3,20). Iam dixit: *Non sum dignus corrigiam calceamenti solvere;* sed non in hoc se discipulum demonstravit. *Qui de caelo,* inquit, *venit, super omnes est* (Io 3,31): *nos autem omnes de plenitudine eius accepimus* (ib., 1,16). Ergo et ipse inter discipulos erat, qui cum Christo discipulos colligebat. Audi apertius fatentem se discipulum: *Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi stat, et audit eum* (ib., 3,29). Et ideo **[1327]** stat, quia audit eum. *Stat et audit;* quia si non audiat, cadit. Merito ille: *Auditui meo dabis,* inquit, *exsultationem et laetitiam.* Quid est, *auditui meo?* Audire illum, non audiri velle pro illo. Et ut noverimus quia in eo quod audit eum, humilitatem commendat; cum dixisset: *Auditui meo dabis exsultationem et laetitiam,* continuo

que le escucha, después de haber dicho: *Darás gozo y alegría a mi oído,* añadió luego: *y exultarán los huesos humillados. Está en pie y le escucha.* Exultarán los huesos humillados, porque serán quebrantados si se envanecen. Por tanto, que ningún siervo se atribuya a sí mismo el poder de Dios. Gócese de pertenecer a su familia, y, si está al frente de ella, dé a sus consiervos el alimento a su debido tiempo, alimento del que vive él también, no a sí mismo para que vivan ellos. Pues ¿qué quiere decir «dar el alimento a su debido tiempo» sino ofrecerles a Cristo, alabarlo, encarecerlo y anunciarlo? Esto significa «ofrecer el alimento a su debido tiempo». En efecto, para que Cristo fuese alimento de sus jumentos, nada más nacer fue puesto en un pesebre.

SERMON 293

Tema: El testimonio del Precursor de Cristo.

Lugar: Cartago.

Fecha: 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista. En el año 413.

1. Hoy celebramos la solemnidad de San Juan, cuyo nacimiento escuchamos llenos de admiración cuando se leyó el evangelio. ¡Cuál no será la gloria del juez si es tanta la del heraldo! ¡Cómo será el camino que ha de venir si es tal quien lo pre-

subiunxit: *et exsultabunt ossa humiliata* (Ps 5,10). Stat ergo et audit eum. *Exsultabunt ossa humiliata,* quia franguntur elata. Nullus ergo sibi servus potestatem Domini assumat. Gaudeat se esse in familia, et si est praepositus, proferat in tempore conservis cibaria (cf. Mt 24,45); sed unde et ipse vivat, non ut de ipso illi vivant. Nam quid est proferre in tempore cibaria, nisi proferre Christum, laudare Christum, commendare Christum, praedicare Christum? hoc est, proferre in tempore cibaria. Nam ut esset ipse Christus cibaria iumentorum suorum, natus in praesepi positus est.

SERMO CCXCIII [PL 38,1327]

In Natali Ioannis Baptistae, VII

1. *Ioannis et Christi in nativitate comparatio.*—Sancti Ioannis, cuius nativitatem, cum Evangelium legeretur, mirantes audivimus, solemnitatem hodie celebramus. Quanta est gloria iudicis, si tanta est praeconis? Qualis est venturus via, si talis est qui praeparat viam? Nativitatem

para! La Iglesia considera, en cierto modo, sagrado el nacimiento de Juan. No se encuentra ningún otro entre los Padres cuyo nacimiento celebremos solemnemente. Celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo, lo cual no puede carecer de significado, y, aunque quizá yo sea incapaz de explicarlo como merece la grandeza del asunto, da origen a pensamientos fructíferos y profundos. Juan nace de una anciana estéril, y Cristo de una jovencita virgen. A Juan lo da a luz la esterilidad, y a Cristo la virginidad. En el nacimiento de Juan, la edad de los padres no era la adecuada, y en el de Cristo no hubo abrazo marital. Juan es anunciado por un ángel que lo proclama; Cristo es concebido por el anuncio del ángel. No se da crédito al nacimiento de Juan, y su padre queda mudo; se cree el de Cristo, y es concebido por la fe. Primero llega la fe al corazón de la virgen; luego le sigue la fecundidad en el seno de la madre. Y, sin embargo, son casi las mismas las palabras de Zacarías y las de María. Aquél, cuando el ángel le anunció a Juan, le dijo: *¿Cómo conoceré esto? Yo soy anciano y mi mujer ya está entrada en años.* Esta dijo al ángel que le anunció su futuro parto: *¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón?* Palabras casi idénticas. A Zacarías se le responde: *Quedarás mudo, sin poder hablar, hasta que acontezca lo dicho, por no haber creído mis palabras, que se realizarán a su tiempo.* A María, en cambio: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo que nazca de ti será santo y será llamado Hijo de Dios.* El es re-

Ioannis quodam modo consecratam observat Ecclesia; nec invenitur ullus in Patribus, cuius nativitatem solemniter celebremus; celebramus Ioannis, celebramus et Christi; hoc vacare non potest, et si forte a nobis pro tantae rei dignitate minus explicatur, fructuosius tamen et altius cogitatur. Nascitur Ioannes de anicula sterili, nascitur Christus de iuvencula virgine. Ioannem parit sterilitas, Christum integritas. In nativitate Ioannis aetas congrua non erat parentalis, in nativitate Christi complexus non exstitit maritalis. Ille angelo praedicante nuntiatur, iste angelo nuntiante concipitur. Non creditur Ioannes nasciturus, et fit pater mutus: creditur Christus, et fide concipitur. Fit prius adventus fidei in cor virginis, et sequitur fecunditas in utero matris. Et tamen prope eadem verba sunt Zachariae dicentis, cum angelus Ioannem nuntiaret: *Per quid cognoscam hoc? Ego enim sum senex, et uxor mea iam processit in diebus suis* (Lc 1,18); et Mariae sanctae angelo nuntiante partum eius futurum, *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* pene eadem verba. Illi dicitur: *Ecce eris tacens, nec potens loqui, quousque fiant haec, propter quod non credidisti verbis meis, quae adimplebuntur tempore suo* (ib., 20). Illi autem: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi; propterea quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei* (ib., 34-35). Ille corripitur, illa instruitur. Illi dicitur,

prendido, ella aleccionada. A él se le dice: *Por no haber creído;* a ella: «Recibe lo que pediste.» Las palabras son casi las mismas: *¿Cómo conoceré eso?* y *¿Cómo sucederá eso?* Pero a quien es capaz de escuchar las palabras y ver el corazón no se le ocultaba éste. Un pensamiento se ocultaba debajo de cada una de estas expresiones; se ocultaba a los hombres, no a los ángeles; mejor, no se le ocultaba a quien hablaba por medio del ángel. Por último, nace Juan cuando la luz del día comienza a disminuir y a crecer la noche; Cristo nace cuando las noches decrecen y los días se alargan. Y como si el mismo Juan hubiese advertido el simbolismo de los dos nacimientos, dijo: *Conviene que él crezca y yo mengüe.* He aquí lo que propuse para investigar y discutir. Os he anticipado esto; pero, si soy incapaz de escrutar toda la profundidad de tan gran misterio por falta de luces o de tiempo, mejor os enseñará quien habla dentro de vosotros incluso en ausencia mía, en quien pensáis devotamente, a quien recibisteis en el corazón, convirtiéndoos en templos suyos.

2. Juan, pues, parece ser una especie de límite entre los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo. Que él es, en cierta manera, un límite, como acabo de afirmar, lo atestigua el mismo Señor al decir: *La ley y los profetas llegan hasta Juan Bautista.* Es, pues, la personificación de la antigüedad y el anuncio de la novedad. En atención a lo primero, nace de padres ancianos, y en atención a lo segundo, se muestra como profeta

Quia non credidisti: illi dicitur: Accipe quod quaesisti. Propemodum eadem **[1328]** verba sunt: *Per quid cognoscam hoc?* et, *Quomodo fiet istud?* Sed eum qui verba audiebat et cor videbat, non latebat. In utriusque verbis cogitatio latebat; sed homines, non angelum latebat; immo non latebat eum qui loquebatur per angelum. Postremo nascitur Ioannes, dum iam lux minuitur, et nox incipit crescere; nascitur Christus, dum nox accipit detrimentum, et dies augmentum. Et tanquam hoc signum nativitatis amborum Ioannes ipse respiciens, dicit: *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Proposuimus inquirenda, et discutienda praediximus; sed hoc praelocutus sum, et si omnibus tanti mysterii sinibus perscrutandis non sufficimus, vel facultate, vel tempore; melius vos docebit qui loquitur in vobis, etiam absentibus nobis, quem pie cogitatis, quem corde suscepistis, cuius templa facti estis.

2. *Ioannes quidam limes veteris et novi Testamenti. Ideo et de senibus nascitur, et in utero exsultat. Zachariae os prius clausum, et post apertum.*—Videtur ergo Ioannes interiectus quidam limes Testamentorum duorum, veteris et novi. Nam eum esse, ut dixi, quodam modo limitem Dominus ipse testatur dicens: *Lex et Prophetae usque ad Ioannem Baptistam* (Lc 16,16). Sustinet ergo personam vetustatis, et praeconium novitatis. Propter personam vetustatis, de senibus nascitur: propter personam novitatis, in visceribus matris propheta declaratur. Nondum enim

ya en el seno de la madre. Aun antes de nacer exultó de gozo en el seno de su madre ante la presencia de Santa María. Ya entonces se declaró; se declaró aun antes de nacer; aparece de quien es precursor antes de que le vea. Son misterios divinos que exceden la medida de la fragilidad humana. Por último, nace, se le impone el nombre y queda libre la lengua del padre. Refiere todo lo acontecido a su significado; procura solamente no negar la realidad de los hechos alegando, tal vez, que se trata de puros relatos simbólicos [1]. Lo realmente acontecido refiérelo a su significado y contempla el gran misterio. Calla Zacarías, e incluso pierde la voz, hasta que nació Juan, el precursor del Señor, y le devolvió la voz. ¿Qué significa el silencio de Zacarías sino el velo de la profecía, que antes de la pasión de Cristo se hallaba, en cierto modo, oculta y encerrada? Con su llegada se abre; se desvela al venir el profetizado. Esto es lo que significa la recuperación del habla por parte de Zacarías en el nacimiento de Juan: lo mismo que la escisión del velo en la crucifixión de Cristo. Si Juan se hubiese anunciado a sí mismo, no hubiese abierto la boca de Zacarías. Se desata la lengua porque nace la voz. En efecto, cuando Juan anunciaba ya al Señor, se le preguntó: *Tú ¿quién eres?* Y él respondió: *Yo soy la voz del que clama en el desierto.*

3. Juan era la voz; el Señor, en cambio, la Palabra que existía en el principio. Juan es la voz temporal; Cristo, la Palabra eterna que existía en el principio. Quita la palabra; ¿en

natus ad sanctae Mariae adventum, exsultavit in utero matris. Iam ibi designatus erat, designatus antequam natus: cuius praecursor esset ostenditur, antequam ab eo videretur. Divina sunt haec, et mensuram humanae fragilitatis excedunt. Postremo nascitur, accipit nomen, lingua solvitur patris (cf. Lc 1). Refer quod factum est ad significantem imaginem rerum; tantum quod factum est ne non factum putes, quoniam quid significaret forsitan dices. Hoc quod factum est, refer ad significationem rerum, et vide magnum mysterium. Zacharias tacet, et amittit vocem, donec Ioannes nasceretur praecursor Domini, et aperiret vocem. Quid est silentium Zachariae, nisi prophetia latens, et ante praedicationem Christi quodam modo occulta et clausa? Aperitur illius adventu, clara fit venturo eo qui prophetabatur. Hoc est apertio vocis Zachariae in nativitate Ioannis, quod est discissio veli in cruce Christi Ioannes si se ipsum nuntiaret, Zachariae os non aperiret. Solvitur lingua, quia nascitur vox; nam Ioanni iam praenuntianti Dominum dictum est: *Tu quis es?* Et respondit: *Ego sum vox clamantis in eremo* (Io 1,22.23).

3. *Vox Ioannes, Verbum Christus. Vox Verbum putata.*—Vox Ioannes, Dominus autem *in principio erat Verbum* (Io 1,1). Ioannes vox ad tempus, Christus Verbum in principio aeternum. Tolle verbum, quid est

[1] Véase la nota complementaria 5 del vol.VII p.744: *La historicidad de los hechos bíblicos.*

qué se convierte la voz? Cuando nada significa, es un ruido vacío. La voz sin palabra golpea el aire, pero no edifica el corazón. Pero consideremos cuál es el orden de las cosas en el mismo hecho de edificar nuestro corazón. Si pienso en algo para decirlo, ya está la palabra en mi corazón; pero, si quiero hablarte a ti, me preocupo de cómo podrá estar en tu corazón también lo que ya está en el mío. Buscando el modo como puedo llegar a ti y plantar en tu corazón la palabra que ya está en el mío, asumo la voz, y, una vez asumida, te hablo. El sonido de la voz te conduce hasta la comprensión de la palabra; y, una vez que ha cumplido esta función, el sonido pasa, pero la palabra que el sonido llevó hasta ti está ya en tu corazón sin haberse alejado del mío. Una vez que el sonido ha trasladado la palabra hasta ti, ¿no parece que el mismo te dice: *Conviene que ella crezca y que yo mengüe?* El sonido de la voz resonó para cumplir un servicio y se alejó como diciendo: *Este gozo mío se ha cumplido.* Retengamos la palabra; no perdamos la palabra concebida en la médula de nuestro ser. ¿Quieres ver la voz que pasa y la divinidad de la Palabra que permanece? ¿Dónde queda ahora el bautismo de Juan? Cumplió su función y desapareció; el bautismo de Cristo se repite ahora. Todos creemos en Cristo y esperamos de él la salvación. Esto mismo lo dijo la voz. Pero como es difícil distinguir la palabra de la voz, hasta el mismo Juan fue considerado como el Cristo. La voz fue confundida con la palabra; pero la voz se conoció a sí misma para no ofender a la palabra. *No soy,* dijo, *el Cristo,*

vox? Ubi nullus est intellectus, inanis est strepitus. Vox sine verbo aurem pulsat, cor non aedificat. Verumtamen in ipso corde nostro aedificando advertamus ordinem rerum. Si cogito quid dicam, iam verbum est in corde meo; sed loqui ad te volens, quaero quemadmodum sit etiam in corde tuo, quod iam est in meo. Hoc quaerens quomodo ad te perveniat, et in **[1329]** corde tuo insideat verbum quod iam est in corde meo, assumo vocem, et assumpta voce loquor tibi; sonus vocis ducit ad te intellectum verbi; et cum ad te duxit sonus vocis intellectum verbi, sonus quidem ipse pertransit; verbum autem quod ad te sonus perduxit, iam est in corde tuo, nec recessit a meo. Sonus ergo, transacto verbo ad te, nonne tibi videtur dicere sonus ipse, *Illum oportet crescere, me autem minui?* Sonus vocis strepuit in ministerium, et abiit, quasi dicens: *Hoc gaudium meum completum est* (Io 3,30.29). Verbum teneamus, verbum medullitus conceptum non amittamus. Vis videre vocem transeuntem, et Verbi divinitatem manentem? Baptismus Ioannis modo ubi est? Ministravit, et abiit. Christi nunc Baptismus frequentatur. Omnes in Christum credimus, salutem in Christo speramus: hoc sonuit vox. Nam quia discernere difficile est a voce verbum, et ipse Ioannes putatus est Christus. Vox verbum putata est; sed agnovit se vox, ne offenderet verbum. *Non sum,* inquit, *Christus, nec Elias, nec propheta.* Responsum est, *Tu*

ni Elías, ni un profeta. Le respondieron: —*Entonces, ¿quién eres tú?* —*Yo soy,* dijo, *la voz del que clama en el desierto: «Preparad los caminos al Señor.» La voz que clama en el desierto,* la voz del que rompe el silencio. *Preparad los caminos al Señor:* como si dijera: «Mi sonido va dirigido a hacer que él entre en los corazones; pero no se dignará venir al lugar donde yo quiero introducirlo a no ser que le preparéis el camino.» ¿Qué significa: *Preparadle el camino,* sino: «Suplicadle como es debido»? ¿Qué significa: *Preparadle el camino,* sino: «Tened pensamientos de humildad»? Recibid de él el ejemplo de humildad. Lo toman por Cristo, y dice que no es aquel por quien lo toman; no se apropia del error ajeno ni siquiera para alimentar su orgullo. Si hubiese dicho que era él, ¡qué fácilmente hubiesen creído a quien ya creían antes de decir nada él! Pero no lo dijo; reconoció quién era, se diferenció de Cristo, y se humilló. Vio dónde estaba su salvación; comprendió que era una lámpara, y temió que el viento de la soberbia la apagara.

4. Agradó a Dios su disposición de dar testimonio de Cristo, a pesar de ser un hombre de gracia tan elevada que podía pasar por ser el Cristo. En efecto, como dijo el mismo Cristo, *entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan Bautista.* Si ningún hombre era mayor que éste, quien sea mayor que él es más que hombre. ¡Grandioso testimonio de Cristo acerca de sí mismo! Mas para los ojos legañosos y enfermos no es grande el testimonio que de sí da el día. Los ojos enfermos temen la luz del día, a la vez que soportan la de una

ergo quis es? Ego sum, inquit, *vox clamantis in eremo, Parate viam Domino* (ib., 1,20-23). *Vox clamantis in eremo,* vox rumpentis silentium. *Parate viam Domino,* tanquam diceret: Ego ideo sono, ut illum in cor introducam; sed quo introducam non dignatur venire, nisi viam praeparetis. Quid est, *Viam parate;* nisi, congrue supplicate? Quid est, *Viam parate;* nisi, humiliter cogitate? Ab ipso accipite humilitatis exemplum. Putatur Christus, dicit se non esse quod putatur, nec ad suum fastum errorem assumit alienum. Si diceret: Ego sum Christus; quam facillime crederetur, qui antequam diceret, credebatur? Non dixit: agnovit se, distinxit se, humiliavit se. Vidit ubi haberet salutem; lucernam se intellexit, et ne exstingueretur vento superbiae timuit.

4. *Cur tantae gratiae homo missus, qui perhiberet testimonium Christo.*—Haec enim dispositio placuit Deo, ut tantae gratiae homo testimonium perhiberet Christo, qui posset putari Christus. Denique *in natis mulierum,* sicut dixit ipse Christus, *nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). Si hoc homine nullus erat maior homo, qui maior est illo, plus est quam homo. Magnum testimonium Christi de se ipso, sed lippientibus et infirmis oculis parum de se testificatur dies. Infirmi oculi diem expavescunt, lucernam ferunt. Ideo praemisit lucernam dies

lámpara. Por esta razón, el día a punto de llegar mandó delante la lámpara. Envió por delante a los corazones de los fieles la lámpara para confundir los corazones de los infieles. *He preparado,* dijo, *una lámpara para mi Cristo.* Dios Padre, hablando por boca del profeta, dijo: *He preparado una lámpara para mi Cristo:* Juan, pregonero del Salvador; precursor del juez que está para llegar; amigo del futuro esposo. *He preparado,* dijo, *una lámpara a mi Cristo.* ¿Por qué la has preparado? *Llenaré de confusión a sus enemigos; mas sobre él florecerá mi santificación.* ¿Cómo han sido confundidos sus enemigos mediante esta lámpara? Examinemos el evangelio. Los judíos dijeron al Señor con ánimo de calumniar: *¿Con qué poder haces eso? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.* Buscaban no el creer en él, sino el poder acusarle; cómo tenderle asechanzas, no cómo verse liberados. Considerar lo que les respondió el que estaba viendo sus corazones, sirviéndose de la lámpara para confundirlos. *También yo,* les dijo, *quiero haceros una pregunta. Decidme: el bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿Del cielo o de los hombres?* Ellos, heridos repentinamente, y obligados a ir a tientas, porque, aunque el día resplandecía sólo tenuemente, no podían contemplar tal claridad, se refugiaron en las tinieblas de su corazón, y allí comenzaron a turbarse unos a otros, chocando y rodando. *Si decimos,* pensaban ellos para sí allí donde él podía ver; *si decimos que es del cielo, nos dirá: «¿Por qué no lo creísteis entonces?»* El, en efecto, había dado testimonio en favor de Cristo el Señor. *Si, por el contrario, decimos que*

venturus. Sed in corda fidelium lucernam praemisit, ad confundenda corda infidelium. *Paravi,* inquit, *lucernam Christo meo;* Deus Pater in prophetia loquens: *Paravi lucernam Christo meo:* Ioannem Salvatori praeconem, iudici praecursorem venturo, futuro amicum sponso. *Paravi,* inquit, *lucernam Christo meo.* Quare parasti? *Inimicos eius induam confusione; super ipsum autem florebit sanctificatio mea* (Ps 131,17.18). Quomodo per hanc lucernam inimici eius induti sunt confusione? Evangelium perscrutemur. Calumniantes **[1330]** Iudaei Domino dixerunt: *In qua potestate ista facis? Si tu es Christus, dic nobis palam.* Causam quaerebant, non fidem; unde insidiarentur, non unde liberarentur. Denique qui corda eorum vidit, attendite quid respondit confusurus eos de lucerna. *Interrogo,* inquit, *etiam vos unum sermonem: Dicite mihi, Baptisma Ioannis unde est? de caelo, an ex hominibus?* Illi continuo repercussi, et quamvis tenuiter radiante die, ad palpandum compulsi, quoniam claritatem illam speculari non poterant, ad sui cordis tenebras confugerunt, et ibi secum turbari coeperunt, offendentes et ruentes. *Si dixerimus,* inquiunt, hoc apud se ipsos, ubi cogitabant, sed quo ille cernebat: *Si dixerimus,* inquiunt, *De caelo est; dicet nobis: Quare ergo non credidistis ei?* Ipse enim testimonium perhibuerat Christo Domino. *Si autem dixerimus: Ab*

viene de los hombres, el pueblo nos lapidará, puesto que Juan era tenido por un gran profeta. Le respondieron: *Lo desconocemos.* Si lo desconocéis, estáis en las tinieblas, habéis perdido la luz. Si por casualidad las tinieblas se hallasen presentes en el corazón humano, ¡cuánto mejor sería dar acceso a la luz antes que perderla! Cuando respondieron: *Lo desconocemos,* les dijo el Señor: *Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.* Pues sé con qué corazón habéis dicho: *Lo desconocemos;* no por deseos de ser instruidos, sino por temor a la confesión.

5. Tal es el plan de Dios. El hombre puede escrutarlo según su propia medida: unos más y otros menos; pero este plan divino encierra para nosotros un gran misterio. Cristo iba a venir a nosotros en la carne; Cristo, no un cualquiera, no un ángel ni un legado suyo; pero *él, viniendo, los salvará.* No había de venir un cualquiera; y, sin embargo, ¿cómo iba a venir? Iba a nacer en carne mortal; pasaría a ser un niño sin habla; sería colocado en un pesebre, envuelto en una cuna, nutrido con leche; pasaría de edad en edad, y, finalmente, perecería por obra de la muerte. Todas estas cosas son indicios de humildad y, más aún, manifestación de una gran humildad. —Humildad, ¿de quién? —Del excelso. —¿Cuál es su excelsitud? —No mires la tierra; trasciende hasta los astros, y, cuando hayas llegado a los ejércitos celestes de los ángeles, oirás que te dicen: «Trasciéndenos también a nosotros.» Cuando hayas llegado a los tronos, a las dominaciones, a los principados y a las potestades, escucharás: «Trasciéndenos también a nosotros. También nosotros fuimos hechos.» *Todas las cosas fue-*

hominibus; lapidant nos populi; quia propheta magnus Ioannes habebatur. Et dixerunt: *Nescimus.* Nescitis: in tenebris estis, lumen amittitis. Quanto enim melius, si forte tenebrae in corde humano versantur, lumen admittere, non amittere. Ubi dixerunt: *Nescimus,* ait Dominus: *Nec ego dico vobis in qua potestate ista facio* (Mt 21,23-27). Scio enim quo corde dixeritis: *Nescimus,* non volentes doceri, sed timentes confiteri.

5. *Christus Deus latens in carne.*—Haec divina dispensatio; quantum homo perscrutari potest, melior melius, inferior inferius; haec divina dispensatio magnum nobis insinuat sacramentum. Venturus enim erat Christus in carne, non quicumque, non angelus, non legatus; sed *ipse veniens salvos faciet eos* (Is 25,4). Non erat quicumque venturus: et tamen quomodo erat venturus? In carne mortali nasciturus, infans parvulus futurus, in praesepi ponendus, cunis involvendus, lacte nutriendus, per aetates augendus, postremo etiam morte perimendus. Haec ergo omnia humilitatis indicia et nimiae humilitatis est forma. Cuius haec humilitas? Excelsi. Quam excelsi? Noli quaerere in terra, transcende et sidera. Cum ad caelestes exercitus Angelorum veneris, audies ab eis: Transi et nos. Cum veneris ad Sedes, Dominationes, Principatus, Potestates, audies: Transi et nos; et nos facti sumus: *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3).

ron hechas por ella. Trasciende todas las criaturas: hayan sido creadas o instituidas, sean mudables, corpóreas o incorpóreas, trasciéndelas todas. Si aún no puedes trascenderlas viendo, hazlo creyendo. Llega al creador; entre tanto, llevando por delante la fe que te guía, llega al creador. Ve allí que *en el principio existía la Palabra.* Ella no fue hecha nunca, sino que existía en el principio. No es como cualquier criatura de la que se dijo: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.* La Palabra que existía en el principio no conoció un tiempo en que no existiera. Esta Palabra que existía *en el principio, que era la Palabra junto a Dios, y la misma Palabra era Dios, y todas las cosas fueron hechas por ella, y sin ella nada se hizo y en ella es vida cuanto ha sido hecho,* vino a nosotros. ¿A quiénes? ¿A los dignos? No, antes bien a los indignos. En efecto, *Cristo murió por los impíos* e indignos, aunque él fuese digno. Nosotros no merecíamos misericordia; pero él, por su compasión, era acreedor a que se le dijese: *Líbranos, ¡oh Señor!, por tu misericordia. Líbranos, Señor,* no por nuestros precedentes méritos, sino *por tu misericordia; sé propicio con nuestros pecados por tu nombre,* no por nuestro merecimiento. Sí, no por méritos nuestros, sino *por tu nombre*, pues lo que merecen los pecados no es ciertamente un premio, sino el castigo. Así, pues, *por tu nombre.* Ved a quiénes vino y cuán grande era quien vino. ¿Cómo vino hasta nosotros? En verdad, *la Palabra se hizo carne* para habitar entre nosotros. En efecto, si hubiera

Universam transcende creaturam; quidquid conditum est, quidquid institutum, quidquid mutabile, sive corporeum, sive incorporeum, cuncta transcende. Videndo nondum potes, credendo transcende; perveni ad Creatorem, et interim fide antecedente te, quae perducit te, perveni ad Creatorem. Ibi vide: *In principio erat Verbum.* Non enim aliquando factum est: sed in principio erat. Non quomodo creatura, de qua dicitur: *In principio fecit Deus caelum et terram* (Gen 1,1). Hoc quod in principio erat, non est quando non erat. Hoc ergo quod *in principio erat, et Verbum erat apud Deum, et* ipsum *Verbum Deus erat:* et *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil:* et *in quo est vita quod factum est* (Io 1,1-4), venit ad nos. Ad quos? ad dignos? Absit: sed ad indignos. Etenim **[1331]** *Christus pro impiis mortuus est* (Rom 5,6), et indignis, sed dignus. Non enim indigni quorum misereretur; sed dignus ille qui misereretur, cui diceretur: *Propter misericordiam tuam, Domine, libera nos.* Non propter praecedentia nostra merita, sed *propter misericordiam tuam, Domine, libera nos; et propitius esto peccatis nostris propter nomen tuum* (Ps 78,9), non propter meritum nostrum. Nam non propter meritum peccatorum, sed *propter nomen tuum.* Nam meritum peccatorum, non utique praemium, sed supplicium. Ergo *propter nomen tuum.* Ecce ad quos venit, ecce quantus venit. Ad nos ille quomodo venit? *Verbum* plane *caro factum est,* ut inhabitaret in nobis (Io 1,14). Si enim

venido sólo en su divinidad, ¿quién hubiera podido soportarlo? ¿Quién lo hubiera acogido? ¿Quién lo hubiera recibido? Pero él tomó lo que éramos nosotros para que no permaneciéramos siendo lo que éramos; tomó lo que éramos por naturaleza, no por la culpa. Quien vino a los hombres en condición de hombre, no vino, sin embargo, en condición de pecador, aunque venía a pecadores. De estas dos cosas humanas, la naturaleza y la culpa, tomó la primera y sanó la segunda. Si él, en efecto, hubiese tomado nuestra iniquidad, hubiese buscado también él un salvador. No obstante, la tomó también para sobrellevarla y sanarla, no para tenerla, y apareció como un hombre entre los hombres, ocultando su divinidad.

6. ¿Quién, pues, dará testimonio a este día que se oculta en la especie de nube que es la carne? Dame una lámpara que dé testimonio del día; pero engrandece hasta el límite esta lámpara, de modo que quien sea más que ella sea ya día: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan Bautista.* ¡Oh Providencia inefable! A mí, hermanos, cuando pienso estas cosas, me llena más de admiración lo que afirma Juan de Cristo, según atestigua el evangelio: *No soy digno de desatar la correa de su calzado.* ¿Qué puede decirse que incluya mayor humildad? ¿Qué hay más excelso que Cristo? ¿Qué más humilde que un crucificado? *El que tiene la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo se mantiene en pie y le escucha, y se llena de gozo por la voz del esposo,* no por la suya. *Todos nosotros,* dijo, *hemos recibido de su plenitud.* ¡Cuántas cosas dijo

in sua divinitate tantummodo veniret, quis eum ferret? quis eum caperet? quis susciperet? Sed suscepit quod nos eramus, ne remaneremus quod eramus; sed quod nos eramus natura, non culpa. Quia enim ad homines homo, non tamen quia ad peccatores peccator. De duobus istis, natura humana et culpa humana, unum suscepit, aliud sanavit. Nam si ipse susciperet nostram iniquitatem, et ipse quaereret salvatorem. Suscepit tamen ferendam et sanandam, non autem habendam: et homo apparuit inter homines, latens Deus.

6. *Deo in carne latenti necessarium fuit testimonium hominis, quo non esset alius maior. Ioannes discipulos sicut Christus habens, fit Christi testis credibilior.*—Quis ergo testimonium huic perhibeat diei latenti in quadam nube carnis? Da lucernam, testetur diem; sed hanc lucernam auge, ut quisquis plus illa fuerit, dies sit: *In natis mulierum non exsurrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). O ineffabilis dispensatio! Ego, fratres, cum haec cogito, multum miror quod dicit Ioannes de Christo, teste Evangelio: *Non sum dignus,* inquit, *corrigiam calceamenti eius solvere* (Io 1,27). Quid humilius dici potest? Quid excelsius Christo? quid humilius crucifixo? *Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29), non propter suam. *Nos,* inquit, *de plenitudine eius*

de Cristo! ¡Qué excelentes, qué elevadas, qué dignas! Eso suponiendo que alguien pueda decir algo digno de él. Y, sin embargo, no forma parte de los discípulos del Señor ni lo sigue como Pedro, Andrés, Juan y los demás. Al contrario, él mismo tuvo sus propios discípulos, y, aun establecido aquí el Señor con los suyos, seguía teniendo discípulos Juan. Preguntaron al mismo Señor: *¿Por qué ayunan los discípulos de Juan, mientras que los tuyos no?* Esto era, sin duda alguna, una necesidad para el precursor fiel: que Cristo fuese anunciado por alguien que pudiera ser su émulo. Tenía discípulos Juan, los tenía también Cristo; parecía tener una escuela aparte, pero estaba unido a él en calidad de testigo. Por eso, *entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.* Hubo profetas que tuvieron discípulos, pero antes de la venida de Cristo. Hubo después grandes apóstoles, pero grandes por ser discípulos de Cristo, no porque pudieran tener discípulos al mismo tiempo que Cristo. Juan tiene sus propios discípulos, los reúne, bautiza. ¿Qué hemos de pensar? ¿Está dentro o está fuera de la obra de Cristo? En verdad está dentro, para ser liberado por Dios en cuanto hombre; aparentemente está fuera, para ser creído en su condición de testigo. Pon atención a esto. Suponte que dieran testimonio del Señor, por ejemplo, Pedro, Andrés, Juan y los restantes apóstoles; podrían decirles: «Vosotros alabáis a quien seguís; anunciáis a aquel a quien estáis asociados.» Venga la lámpara a confundir a los enemigos, reúna discípulos. Los tiene Cristo, los tiene también Juan. Bautiza Cristo, bau-

omnes accepimus (ib., 1,16). Quanta dicit de Christo, quam praeclara! quam excelsa! quam digna! si tamen de illo aliquid ab aliquo digne dicitur. Et tamen non ambulat inter discipulos Domini, non eum secutus est, ut Petrus, ut Andreas, ut Ioannes, ut ceteri. Sed discipulos sibi ipse etiam congregavit, et constituto hic licet Domino cum discipulis suis, habebat discipulos et Ioannes. Dicebantur discipuli Ioannis. Dicebatur ipsi Domino: *Quare Ioannis discipuli ieiunant, discipuli autem tui non ieiunant?* (Mc 2,18) Hoc erat procul dubio necessarium praecursori fideli, ab eo Christum praedicari qui posset aemulus credi. Habebat discipulos Ioannes, habebat et Christus; quasi extra docebat, sed testis inhaerebat. Ideo *in natis mulierum nemo exsurrexit maior Ioanne Baptista* (Mt 11,11). Fuerunt Prophetae, habuerunt discipulos, sed non praesente Christo. Fuerunt postea magni Apostoli, sed quia discipuli Christi, non quia **[1332]** discipulos potuerunt habere cum Christo. Habet ille discipulos, congregat, baptizat: quid putamus? foris, an intus? Immo vero reipsa intus, ut tanquam homo a Deo liberaretur; specie quasi foris, ut testis crederetur. Intende hoc ipsum; perhibebant Domino testimonium, verbi gratia, Petrus, Andreas, Ioannes et ceteri; cum diceretur eis, Laudatis quem sequimini, praedicatis cui adhaeretis. Veniat lucerna confundens inimicos, colligat discipulos. Habet Christus, habet et Ioannes. Baptizat

tiza también Juan; llegan algunos a Juan y le dicen: *Aquel de quien tú diste testimonio bautiza, y todos se van a él,* para que, como rival envidioso de Cristo, hablase mal de él. Pero en esa ocasión la lámpara arde más vigorosamente, resplandece con mayor claridad, se nutre mejor: a mayor distinción, mayor seguridad. *Ya os he dicho,* respondió, *que yo no soy el Cristo. Quien tiene la esposa es el esposo; quien ha venido del cielo está por encima de todos.* Los que creían en Cristo se llenaban de admiración, mientras que sus enemigos quedaban confundidos precisamente entonces, cuando se sentía impulsado a anunciarlo quien podía creerse que sintiera celos por él. El siervo se ve obligado a reconocer al Señor, y la criatura a dar testimonio del Creador; mejor, no se siente obligado, sino que lo hace libremente, pues es un amigo, no un envidioso; no mira por sí mismo, sino por el esposo.

7. Así se comportan los amigos del esposo. Incluso en los matrimonios humanos existe cierto rito según el cual, dejados de lado los restantes amigos, se escoge un íntimo, conocedor de los secretos conyugales, llamado *paraninfo.* Pero aquí hay una diferencia, y grande. En los matrimonios humanos es un hombre el que ejerce la función de paraninfo para otro; aquí cumple Juan esa función respecto a Cristo; pero el mismo Cristo, el esposo, es Dios también, el mediador entre Dios y los hombres; pero en cuanto hombre, pues en cuanto Dios no es mediador, sino igual al Padre, lo mismo que el Padre, un solo Dios con él. ¿Cómo hubiera podido ser mediadora esta

Christus, baptizat et Ioannes; et venitur ad Ioannem, et dicitur ei: *Ille cui testimonium perhibuisti, ecce baptizat, et omnes veniunt ad eum;* ut quasi aemulus invidiae de Christo aliquid mali loqueretur. Sed ibi lucerna ardet tutius, ibi splendet clarius, ibi vegetatur, quanto distinctius, tanto securius. *Iam,* inquit, *dixi vobis, quia ego non sum Christus. Qui habet sponsam, sponsus est: qui de caelo venit, super omnes est* (Io 3,26-31). Tunc illi credentes Christum admirabantur, tunc vero inimici confundebantur, quando quodam modo compellebatur praedicare, qui credi poterat invidere. Cogitur enim Dominum servus agnoscere, cogitur creatura Creatori testimonium perhibere: nec cogitur, sed libenter facit. Amicus est enim, non invidus; nec sibi, sed sponso zelat.

7. *In Christi nuptiis paranymphus Ioannes. Mediator Christus in quantum homo.*—Faciunt hoc amici sponsi; et est quaedam in nuptiis humanis solemnitas, ut exceptis aliis amicis, etiam paranymphus adhibeatur, amicus interior, conscius secreti cubicularis. Sed hic interest, et plane multum interest. Quod in nuptiis humanis homo homini paranymphus est, hoc est Ioannes Christo, et idem Deus Christus sponsus, mediator Dei et hominum; sed in quantum homo. Nam in quantum Deus non mediator, sed aequalis Patri, hoc idem quod Pater, cum Patre unus Deus. Quando esset ista sublimitas mediatrix, a qua multum longe disiuncti

sublimidad de la que tan lejos nos hallábamos? Para estar en el medio asuma lo que no era, mas permanezca siendo lo que era para que podamos llegar nosotros. Ved que Dios es superior a nosotros, y nosotros inferiores a él, siendo grande el espacio que nos separa; es, sobre todo, el abismo del pecado lo que más nos distancia y aleja. Siendo tan grande la distancia, ¿por dónde tendríamos que caminar para llegar a Dios? Dios permanece siendo Dios, pero se une el hombre a Dios y resulta una sola persona, que no es un semidiós, como si fuera en parte Dios y en parte hombre, sino Dios y hombre en sus respectivas totalidades: Dios liberador, hombre mediador, para poder llegar a él por él, no por otro; ni tampoco a otro, sino, más bien, por aquello que somos en él a aquel por quien fuimos hechos. El Apóstol sabía ciertamente que Cristo era Dios; pues, hablando de los méritos anteriores de los judíos, dijo de él: *De quienes son los patriarcas y de quienes nació Cristo según la carne, que es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos;* no obstante, a pesar de que sabía que él era Dios y Dios sobre todas las cosas, y Dios sobre todas las cosas precisamente por haberlas creado todas, cuando tuvo que presentarlo como mediador no mencionó su ser divino; así, pues, no es mediador en cuanto es Dios, sino en cuanto que se hizo hombre. Tal es nuestra liberación. *En efecto, hay un solo Dios.* Puesto que sois católicos quienes me estáis oyendo, católicos instruidos, y habéis escuchado con atención que no hay más que un solo Dios, pregunto: ¿Es Dios solamente el Padre?

iacebamus? Ut medius sit, aliquid assumat quod non erat; sed ut perveniamus, maneat quod erat. Ecce enim Deus super nos, ecce nos infra illum, et multa interiacent spatia, maxime peccati intervallum longe nos distinguit atque abicit. In hac tanta distantia cum veniendum esset ad Deum, qua venturi eramus? Ipse Deus, Deus manet: accedit homo Deo, et fit una persona, ut sit non semi-deus, quasi parte Dei Deus, et parte hominis homo; sed totus Deus et totus homo: Deus liberator, homo mediator; ut per illum ad illum, non per alium, nec non ad illum; sed per id quod in illo nos sumus, ad illum per quem facti sumus. Ideo Apostolus quamvis Christum noverit Deum; nam ipse de illo dixit, cum de Iudaeorum praecedentibus meritis loqueretur: *Quorum patres, et ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula* (Rom 9,5): cum ergo sciret illum Deum, et super omnia Deum; ac per hoc utique super omnia, quia per illum facta sunt omnia; ventum est ut commendaret mediatorem, et non dixit Deum; non enim per hoc mediator est, quod Deus est; sed per hoc mediator, quia **[1333]** factus est homo. Ipsa est liberatio nostra. *Unus enim Deus.* Quia utique Catholici auditis, instructi auditis, vigilanter auditis, *Unus Deus;* numquid solus Pater? numquid solus Filius? numquid solus Spiritus sanctus? Sed

¿O solamente el Hijo o el Espíritu Santo? No, sino que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios. Así, pues, *uno solo es Dios y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús*. Si hubiese dicho: «Uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús», se daría la impresión de que se trata de un Dios menor. En efecto, parecería que se le separaba de aquella Trinidad divina si se hablase de un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, como si nada tuviese que ver con él ese único Dios. Pero en la unidad de Dios está incluido el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; conserve la divinidad y reciba la humildad la condición mediadora.

8. Gracias a esta acción mediadora, adquiere la reconciliación con Dios la masa entera del género humano, alejada de él por el pecado de Adán. *Por Adán entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, quienes pecaron todos en él.* ¿Quién podría verse libre de esto? ¿Quién se distinguiría pasando de esta masa de ira a la misericordia? *¿Quién, pues, te distingue? ¿Qué tienes que no hayas recibido?* No nos distinguen los méritos, sino la gracia. En efecto, si fueran los merecimientos, sería algo debido; y, si es debido, no es gratuito; y, si no es gratuito, no puede hablarse de gracia. Esto lo dijo el mismo Apóstol: *Si procede de la gracia, ya no de las obras; pues, de lo contrario, la gracia dejaría de ser gracia*. Gracias a una sola persona, nos salvamos los mayores, los menores, los ancianos, los hombres maduros, los niños, los recién nacidos: todos nos salvamos gracias a uno solo.

utique Pater et Filius et Spiritus sanctus unus Deus. Ergo, *Unus Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus* (1 Tim 2,5). Si diceret, Unus Deus, unus et mediator Dei et hominum Christus Iesus; tanquam minor Deus intellegeretur. Etenim ab illa Trinitatis deitate quasi separaretur, si unus Deus, unus et mediator Dei et hominum Iesus Christus, quasi non ille Deus qui unus diceretur. Sed quia in unitate Dei, ibi Pater et Filius et Spiritus sanctus: unitatem teneat divinitas, medietatem suscipiat humanitas.

8. *Mediatoris gratia omnibus, ut Deo reconcilientur, necessaria.*—Hac medietate reconciliatur Deo omnis generis humani massa ab illo per Adam alienata. *Per Adam enim peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Quis hinc erueretur? quis ab hac massa irae ad misericordiam distingueretur? *Quis enim te discernit? Quid autem habes quod non accepisti* (1 Cor 4,7)? Non ergo nos discernunt merita, sed gratia. Nam si merita, debitum est; si debitum est, gratis non est; si gratis non est, gratia non est. Hoc ipse Apostolus dixit: *Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia* (Rom 11,6). Per unum salvamur, maiores, minores, senes, iuvenes, parvuli, infantes; per

Uno solo es Dios, y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús. Por un hombre nos vino la muerte, y por otro la resurrección de los muertos. Como en Adán morimos todos, así también en Cristo seremos vivificados todos.

9. Quizá aquí me salga alguien al encuentro, diciéndome: «¿Cómo *todos?* ¿También quienes han de ser enviados al fuego, quienes van a ser condenados con el diablo y atormentados en el fuego eterno? ¿Cómo dices una y otra vez que *todos?*» Porque a nadie le llegó la muerte sino por Adán y a nadie le llega la vida sino por Cristo. Si hubiera habido otro que nos hubiese conducido a la muerte, no todos habríamos muerto en Adán; si hubiese otro por el que pudiésemos llegar a la vida, no todos seríamos vivificados en Cristo.

10. «Entonces, dirá alguien, ¿también el niño que aún no habla necesita quien lo libere?» Cierto que lo necesita. Testigo de ello es la madre cristiana, que corre con él a la Iglesia para que lo bautice. Testigo es también la santa madre Iglesia, que recibe al niño para lavarlo, ya para dejarlo marchar una vez hecho libre, ya para nutrirlo con la piedad. ¿Quién se atreverá a testimoniar contra tal madre? Finalmente, lo manifiesta en el mismo niño su propio llanto, testimonio de su miseria. En cuanto le es posible, lo atestigua también la debilidad de la naturaleza, aún sin uso de razón: no entra en esta vida riendo, sino llorando [2]. Reconoce su miseria, préstale ayuda. Revístanse to-

unum salvamur. *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus. Per unum hominem mors, et per unum resurrectio mortuorum. Sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,21-22).

9. *Omnes in Adam et omnes in Christo.*—Hic aliquis occurrit, et dicit mihi: Quomodo *omnes?* Qui ergo in gehennam mittendi sunt, qui cum diabolo damnabuntur, qui aeternis ignibus torquebuntur? Quomodo *omnes* et *omnes?* Quia nemo ad mortem nisi per Adam, nemo ad vitam nisi per Christum. Si esset alius per quem veniremus ad mortem, non omnes in Adam morerentur. Si esset alius per quem veniremus ad vitam, non omnes in Christo vivificarentur.

10. *Infantes etiam ipsi egent liberatore.*—Quid ergo, ait aliquis, et infans indiget liberatore? Plane indiget; testis est mater fideliter currens cum parvulo baptizando ad ecclesiam. Testis est ipsa mater Ecclesia suscipiens parvulum abluendum, et aut liberatum dimittendum, aut pietate nutriendum. Quis audeat dicere testimonium contra tantam matrem? Postremo et in ipso parvulo miseriae ipsius testis est fletus. Quantum potest, testatur natura infirma, parum intellegens; non incipit a risu, incipit a fletu. Agnosce miserum, porrige auxilium. Omnes misericordiae **[1334]** visceribus induantur. Quanto minus pro se ipsi possunt, tanto

[2] Véase la nota complementaria 5 del vol.XXIV p.784: *El llanto de los niños.*

dos de entrañas de misericordia. Cuantas menos posibilidades tienen ellos de hacerlo por sí mismos, mayor será nuestra misericordia al hablar en favor de los pequeños. La Iglesia acostumbra prestar a los huérfanos ayuda en la defensa de sus intereses; hablemos todos en favor de los pequeños, préstenles todos auxilio para que no pierdan el patrimonio celeste [3]. Por ellos el Señor se hizo niño también. ¿Cómo no van a beneficiarse de su liberación quienes merecieron ser los primeros en morir por él?

11. Finalmente, cuando ya se anunciaba como inminente su nacimiento, se dijo del mismo Señor y Salvador: *Le pondrán por nombre Jesús; él, en efecto, salvará a su pueblo de sus pecados.* Tenemos a Jesús, y sabemos lo que significa este nombre. ¿Por qué es Jesús, que en latín significa Salvador; por qué es Jesús? *El, en efecto, salvará a su pueblo.* Pero también Moisés salvó con mano poderosa a su pueblo; con la ayuda del Excelso, lo libró de la persecución y esclavitud de los egipcios. También Jesús Nave salvó a su pueblo de los perseguidores y de las guerras de los gentiles. Salvaron al pueblo los jueces, librándolo de las otras tribus. Lo salvaron también los reyes, librándolo del dominio de los gentiles que ladraban a su alrededor. No es ésta la salvación propia de Jesús; él lo librará *de sus pecados. Le pondrán por nombre Jesús.* ¿Por qué? *El, en efecto, salvará a su pueblo Israel.* ¿De qué? *De sus pecados.* Ahora pregunto refiriéndome a un niño cualquiera; cuando es llevado a la iglesia para hacerlo cristiano, para ser bau-

misericordius pro parvulis nos loquamur. Auxilium rerum suarum tuendarum Ecclesia solet praebere pupillis; omnes loquamur pro parvulis, ab omnibus eis praebeatur auxilium, ne perdant caeleste patrimonium. Et propter illos Dominus illorum parvulus factus est. Quomodo ad eius liberationem non pertinuerunt, qui pro illo primi occidi meruerunt?

11. *Christus etiam parvulis est Iesus, id est salvator.*—Postremo de ipso Domino Salvatore, cum eius nativitas proxima praenuntiaretur, dictum est: *Vocabunt nomen eius Iesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum* (Mt 1,21). Iesum tenemus, interpretationem nominis huius habemus. Quare Iesus, quod latine Salvator dicitur, quare Iesus? *Ipse enim salvum faciet populum suum.* Sed salvum fecit populum suum in manu potenti Moyses, et in adiutorio Excelsi a persecutione et dominatione Aegyptiorum; fecit salvum populum suum et Iesus Nave a persecutoribus bellisque gentium; fecerunt salvum populum Iudices, eum ab Allophylis liberantes; fecerunt et Reges, a dominatu circumquaque oblatrantium gentium liberantes. Non sic salvat Iesus; sed *a peccatis eorum. Vocabunt nomen eius Iesum.* Quare? *Ipse enim salvum faciet populum suum.* Unde? *A peccatis eorum.* Nunc de parvulo interrogo, affertur ad ecclesiam faciendus christianus, baptizandus, puto quia ideo

[3] Véase el serm.176,2.

tizado, pienso que es con la finalidad de que forme parte del pueblo de Jesús. ¿De qué Jesús? El Jesús que *salvará a su pueblo de sus pecados.* Si nada tiene que necesite salvación, sea excluido de él. ¿Por qué no decimos a las madres: «Retirad de aquí a estos niños? Jesús es efectivamente salvador; pero, si éstos no tienen nada que necesite salvación, retiradlos de aquí [4], *pues no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.*» Mientras discutimos sobre este niño, alguno se atreverá a decirme: «Para mí es Jesús, para ése no lo es.» Así, pues, ¿para ti es Jesús y para él no? ¿No ha venido a Jesús? ¿No se responde en su nombre para que crea en Jesús? ¿Acabamos de inventar un bautismo especial para los niños que no incluye la remisión de los pecados? Si este niño pudiese hablar en defensa propia, sin duda refutaría las palabras de quien me contradice y gritaría: «Dadme la vida en Cristo; he muerto en Adán, dadme la vida en Cristo, *en cuya presencia nadie está limpio, ni siquiera el niño de un solo día de vida sobre la tierra.*» Nadie negaría la gracia a éstos, ni siquiera quien tuviera que darla de sí mismo. Hemos de ser compasivos con los miserables. ¿Por qué se alaba con exceso su inocencia? ¡Ojalá hallen al salvador antes de oír al adulador! [5] Nosotros no deberíamos ni siquiera discutir ante peligro tan grande para los niños, para no dar la impresión de que diferimos su salvación, aunque sólo sea mientras dura la disputa. Sea llevado a la iglesia, lavado, liberado, vivificado. *Como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo son vivificados todos.* No encontró

ut sit in populo Iesu. Cuius Iesu? Qui *salvum* facit *populum suum a peccatis eorum.* Si non habet quod in illo salvetur, auferatur hinc. Quare non dicimus matribus: Auferte hinc istos parvulos? Iesus namque salvator est; si non habent isti quod in illis salvetur, auferte hinc eos. *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus* (ib., 9,12). Audebit mihi quisquam in hoc parvuli discrimine dicere: Mihi est Iesus, huic non est Iesus. Ergo tibi est Iesus, huic non est Iesus? Non venit ad Iesum? non pro illo respondetur ut credat in Iesum? Alterum baptismum instituimus parvulis, in quo non fit remissio peccatorum? Plane si iste parvulus pro se loqui posset, vocem contradicentis refelleret, et clamaret: Da mihi vitam Christi; in Adam mortuus sum; da mihi vitam Christi, *in cuius conspectu mundus non est, nec infans cuius est unius diei vita super terram* (Iob 14,4, sec.LXX). Istis gratiam non negaret, nec qui de suo daret. Fiat misericordia cum miseris. Utquid eorum innocentia ultra modum laudatur? Inveniant salvatorem, nondum sentiant adulatorem. Nos plane in tanto infantium periculo nec disputare debemus, ne eorum salutem vel disputando differre videamur. Afferatur, abluatur, liberetur, vivificetur. *Sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo*

[4] Léase también el serm.174,7-9.
[5] El pelagiano.

otro camino para alcanzar la vida de este mundo sino el que venía a través de Adán, ni encontrará cómo escapar de la pena del mundo futuro si no es por Cristo. ¿Por qué le cierras la única puerta? *Uno solo es Dios y uno solo el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús.* Escucha; habla a gritos para ti: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.* ¿Por qué dices que está sano sino por afán de llevar la contraria al médico?

12. «Entonces, pregunta él, ¿también aquel Juan de quien estabas hablando nació con pecado?» Sólo hallarás que haya nacido libre del pecado aquel a quien encuentres que no ha nacido de Adán. No podrás arrancar de la mano de los fieles esta afirmación: *Por un hombre entró la muerte y por un hombre la resurrección de los muertos. Como en Adán mueren todos, así también todos son vivificados en Cristo. Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres.* Si estas palabras fuesen mías, ¿podía haber encontrado otras que lo expresaran más clara, más evidente y más plenamente? *Así pasó a todos los hombres, pues todos pecaron en él.* Excluye ya a Juan; si consigues separarlo de los hombres, si consigues desvincularlo del único cauce de la propagación humana y del abrazo del varón y la mujer, lo desvincularás también de lo antes afirmado. Pues el que quiso desvincularse de él se dignó venir a través de una virgen. ¿Por qué me obligas a discutir sobre los méritos de Juan? Estando aún en el seno, saludó al Señor; pero pienso

omnes vivificabuntur. Non invenit qua veniret in huius saeculi vitam, nisi per Adam: non inveniet qua evadat futuri saeculi poenam, nisi per Christum. Quid claudis unicam ianuam? *Unus enim* **[1335]** *Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus.* Audi, clamat tibi: *Non est enim opus sanis medicus, sed male habentibus.* Quare istum sanum dicis, nisi quia medico contradicis?

12. *Ioannes cum peccato natus salvatore indiguit.*—Itane, inquit, et Ioannes, de quo loquebaris, cum peccato natus est? Invenisti plane praeter peccatum natum, quem invenis praeter Adam natum. Non avellis hanc sententiam de manibus fidelium: *Per unum hominem mors, et per unum resurrectio mortuorum. Sicut in Adam omnes moriuntur, sic et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,21-22). *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors, et ita in omnes homines pertransiit* (Rom 5,12). Si verba mea haec essent, posset a me haec sententia dici expressius? posset evidentius? posset plenius? *Ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* Iam tu excipe Ioannem: si separaveris ab hominibus, si separaveris ab illo tramite humanae propaginis, si separaveris a complexu masculi et feminae, etiam ab ista sententia separabis. Nam ille qui voluit ab ea esse separatus, per virginem est venire dignatus. Utquid me cogis discutere merita Ioannis? In utero

que saludó a aquel de quien deseaba la salud. No busca personalmente tu defensa perniciosa. Cuando el Señor se acercó a ser bautizado por él, le dijo, consciente de su enfermedad: *Soy yo quien debo ser bautizado por ti.* Iba, pues, el Señor a ser bautizado para recomendar la humildad incluso con su bautismo y al mismo tiempo hacer sagrado el sacramento, porque lo recibió en su edad madura, igual que, cuando niño, la circuncisión. Lo recibió para recomendar los medicamentos, no las heridas. Pero a Juan, en cambio, de haber estado limpio de toda culpa, ¿qué le habría impulsado a decir: *Soy yo quien tiene que ser bautizado por ti*, si nada había en él que necesitase curación o limpieza? Reconociéndose él deudor, ¿le descargas tú de las deudas para que queden sin pagar? *Yo soy,* dijo, *quien debe ser bautizado por ti;* tengo necesidad, me es necesario. También esto le fue concedido allí; pues, cuando el Señor bajó al agua, no quedó él fuera. ¿Qué necesidad tenemos de más cosas? Cese ya, si es posible, de llevar la contraria ese pendenciero, porque el Salvador libró incluso a su propio heraldo.

Dominum salutavit; sed puto quia eum salutavit, a quo salutem desideravit. Non quaerit tuam perniciosissimam defensionem. Venienti Domino ad baptismum suum, conscius communis infirmitatis ait: *Ego a te debeo baptizari* (Mt 3,14). Veniebat enim Dominus ad commendandam etiam in baptismo humilitatem, ad ipsius sacramenti consecrationem. Quia sic suscepit baptismum iuvenis, quemadmodum infans circumcisionem. Suscepit commendanda medicamenta, non vulnera. Ille autem quare liceret: *Ego a te debeo baptizari,* mundus ab omni penitus noxa, si non in eo erat quod sanaretur, si non in eo erat quod mundaretur? Ille se dicit debitorem, et tu eum purgas, ne debita relaxentur. *Ego a te,* inquit, *debeo baptizari;* opus est mihi, necessarium est mihi. Et hoc illi ibi praestitum est. Quando enim Dominus in aquam, non ille praeter aquam. Quid pluribus? Cesset deinceps, si fieri potest, contrarius disputator; quia et praeconem suum liberavit ipse Salvator.

SERMON 293 A (= FRANGIPANE 7)

Tema: La excelencia de Juan Bautista.

Lugar: Fuera de Hipona; probablemente, no en Cartago.

Fecha: 24 de junio, fiesta del nacimiento de San Juan Bautista.

1. Quiso el Señor que en el día de hoy pudiera ofrecer a vuestra caridad mi voz y mi presencia; y esto lo hizo no por disposición personal mía, sino por voluntad suya. Por eso le doy gracias junto con vosotros y os brindo el obsequio de mi palabra, que es el ministerio mediante el cual es oportuno y conveniente que os sirva. A vosotros, en cambio, amadísimos, os corresponde acoger con amor cualquier dispensación de los siervos de Dios y darle gracias, juntamente conmigo, a quien nos concedió este día para estar juntos.

2. Así, pues, ¿de qué puedo hablaros sino de aquel cuyo nacimiento celebramos hoy mismo? El santo Juan, nacido de una mujer estéril, precursor del Señor, nacido de una virgen, saludó a su Señor desde el seno materno y lo anunció después de salir de él. Ni había mujer estéril que diera a luz ni virgen que tuviera qué dar a luz: la estéril engendró al heraldo; la virgen, al juez. Pero el mismo Jesucristo el Señor, que había

SERMO CCXCIII A (Frangipane 7)

[MA 1,223] *(PL 46,991: textum mutatum)*

DE NATALICIO SANCTI IOHANNIS, VIII

1. Quoniam voluit dominus hodierno die reddere caritati vestrae vocem et praesentiam nostram, et hoc fecit ipse non secundum dispositionem nostram, sed secundum voluntatem suam, agimus ei gratias vobiscum, et reddimus vobis sermonis obsequium, quod est ministerium nostrum, in quo nos servire vobis et oportet et decet. Vestrum est autem, carissimi, dispensationem qualemcumque servorum dei accipere cum caritate, et illi gratias agere nobiscum, qui nobis donavit hunc diem simul agere vobiscum.

2. Unde ergo loquamur hodie, nisi de illo cuius natalis est hodie? Iohannes ergo sanctus, natus de sterili, praecursor domini nati de virgine, factus est domini sui salutator ex utero, adnuntiator post uterum. Sterilis quae pareret non erat, virgo unde pareret non habebat: genuit sterilis praeconem, virgo iudicem. Sed multos praecones dominus ipse Iesus

de venir a los hombres desde el seno de una virgen, envió delante muchos heraldos. Todos los profetas fueron enviados delante por él, pero en ellos hablaba él, que llegó tras ellos. Habiendo, pues, enviado ante sí tantos heraldos el Señor, ¿por qué mereció éste tanto, por qué tuvo tanta excelencia éste, cuyo nacimiento se nos encarece en el día de hoy? Pues tampoco deja de ser signo de cierta grandeza el que se conozca el día de su nacimiento, como se conoce el de su Señor. De los demás profetas ignoramos cuándo nacieron, pero no fue conveniente que ignorásemos el de Juan. También se manifiesta un mérito grande en que los demás anunciaron al Señor, al que desearon ver y no vieron; y, si lo vieron en espíritu, lo vieron cual iba a ser en el futuro, pero no se hallaban aquí para verlo presente. De ellos dice el Señor mismo a sus discípulos: *Muchos profetas y justos quisieron ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y escuchar lo que estáis escuchando, y no lo escucharon.* ¿Acaso no los enviaba él mismo? Pero en todos se hallaba el deseo de ver aquí, en la carne, a Cristo, si fuera posible. Mas como le precedieron en el morir igual que le habían precedido en el nacer, no los halló aquí Cristo; pero, no obstante, Cristo los redimió para la vida eterna. Y para que advirtáis qué deseo tenían todos de ver aquí a Cristo, recordad al anciano Simeón, a quien, como don no pequeño, le anunció el Espíritu de Dios que no abandonaría este mundo hasta no haber visto a Cristo. Nació Cristo; lo reconoció sin habla aún en los brazos de su

Christus ex utero virginis venturus ad homines praemiserat. Omnes prophetae ab ipso praemissi sunt, sed ipse in ipsis loquebatur, qui venit post illos. *(992)* Cum ergo multos praecones ante se miserit dominus, quid tantum iste meruit, quid tantae excellentiae amplius habuit, cuius natalis nobis hodie commendatur? Nam neque hoc sine signo cuiusdam magnitudinis fuit, ut non lateat dies natalis eius, sicut non latet dies natalis domini eius. Alii prophetae quando nati fuerint ignoramus; de Iohanne nescire non licuit. Etiam hoc magnum ipsius meritum apparuit, quia ceteri prae**[224]**nuntiaverut dominum, et videre desideraverunt et non viderunt; et si viderunt in spiritu, futurum viderunt, praesentem autem non hic fuerunt ut viderent. Dicit autem ipse dominus de illis ad discipulos suos, quia *multi prophetae et iusti voluerunt videre quae videtis, et non viderunt, et audire quae auditis, et non audierunt* (Mt 13,27). Numquid non ipse illos mittebat? Sed erat in omnibus desiderium, si fieri posset, videre hic in carne Christum. Sed quia praecesserunt moriendo, sicut praecesserunt nascendo, non hic eos Christus invenit, sed tamen eos in aeternam vitam Christus redemit. Et ut noveritis quale circa omnes desiderium erat videre hic Christum, recordamini senem illum Symeonem, cui non pro parvo bono nuntiavit Spiritus dei, quod non esset exiturus de hoc saeculo, nisi vidisset Christum. Natus est Christus: cognovit illum infantem in manibus matris, accepit, tenuit in

madre, lo cogió y tuvo en sus manos a aquel cuya divinidad le llevaba a él mismo, y, teniendo en sus manos a la Palabra que aún no hablaba, bendijo al Señor, diciendo: *Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz, puesto que mis ojos han visto tu salvación.*

3. Así, pues, los otros profetas no lo vieron; Simeón lo vio sin habla; Juan lo reconoció y saludó ya concebido, lo anunció y lo vio siendo ya joven. El es, por tanto, más excelente que todos los demás. Escucha el testimonio del Señor sobre él: sólo se antepuso a sí mismo, a ninguno otro. Grande en extremo era aquel a quien nadie podía anteponérsele a no ser Cristo. Por eso dice el Señor: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan el Bautista.* Y para anteponerse a él: *Pero quien es menor en el reino de los cielos es mayor que él.* Afirmó ser él menor y mayor: menor por el nacimiento, mayor por el poder; menor en edad, mayor en majestad. El Señor nació después que él, pero en la carne, en el nacimiento de la virgen; antes que él, sin embargo, en cuanto que *en el principio existía la Palabra.* Cosa grandiosa: Cristo nace después de Juan y, sin embargo, Juan nace por Cristo. En efecto, *todo fue hecho por ella, y sin ella no se hizo nada.* ¿Para qué, pues, vino Juan? Para mostrar el camino de la humildad, a fin de que disminuyese la presunción humana y aumentase la gloria divina. Llegó, pues, Juan, grande él recomendando al Grande; vino Juan, medida del hombre. ¿Qué significa «medida del hombre»? Ningún hombre podía ser más que Juan; quien fuera

manibus, cuius divinitate ipse portabatur; et tenens in manibus infantem Verbum, benedixit deum dicens: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace, quoniam viderunt oculi mei salutare tuum* (Lc 2,29).

3. Prophetae ergo alii non viderunt: Symeon infantem vidit: Iohannes conceptum agnovit et salutavit, iuvenem adnuntiavit et vidit. Excellentior ergo iste omnibus ceteris. Audi de illo testimonium domini: se illi praetulit, neminem alium. Valde magnus erat, cui qui praeferretur praeter Christum non erat. Proinde ipse dominus ita dicit: *in natis mulierum nemo exurrexit maior Iohanne Baptista.* Et ut se illi praeponeret: *qui autem minor est in regno caelorum maior illo est* (Mt 11,11). Se dixit minorem et maiorem: minorem nascendo, maiorem dominando; minorem aetate, maiorem maiestate. Post illum enim natus est dominus, sed in carne, sed de virgine; ante illum autem *in principio erat Verbum.* Magna res: post Iohannem Christus, et tamen Iohannes per Christum. *Omnia* enim *per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1.3). Quare ergo venit Iohannes? Ostendere viam humilitatis, ut praesumptio hominis minueretur, gloria dei augeretur. Venit ergo **[225]** Iohannes magnus commendans magnum; venit Iohannes mensura hominis (cf. Apoc 21,17). Quid est, mensura hominis? Plus quam Iohannes nullus homo

más que Juan, ya era más que hombre. Si la grandeza humana había alcanzado sus límites en Juan, no puedes hallar ya un hombre mayor; y, sin embargo, lo has encontrado. Confiesa a Dios, a quien efectivamente pudiste encontrar mayor que el hombre. Juan es hombre y hombre en Cristo; pero Juan es solamente hombre; Cristo, Dios y hombre. En cuanto es Dios, él hizo a Juan; en cuanto hombre, nació después que Juan.

4. No obstante, ved cuánto se humilla el precursor de su Señor, Dios y hombre. A aquél, mayor que el cual no ha surgido nadie entre los nacidos de mujer, le preguntan si es él el Cristo. Era tan grande que los hombres podían engañarse. Se dudó si él era el Cristo, y a tanto llegó la duda, que se le preguntó directamente. Si hubiera sido hijo de la soberbia en vez de doctor de la humildad, se hubiese puesto del lado de los hombres equivocados, sin hacer nada para que así pensasen, limitándose a dar por cierto lo que ellos ya pensaban. ¿Acaso era excesivo para él el pretender convencer a los hombres de que era el Cristo? Si hubiese intentado persuadirles de ello y no lo hubiese logrado, hubiese quedado corrido y abatido, desprestigiado entre los hombres y condenado ante Dios. Pero no tenía necesidad de convencer a los hombres, pues ya veía que ellos así lo pensaban; le bastaba con asumir su error y aumentar así su honor. Pero lejos de nosotros el pensar del fiel amigo del esposo que quisiera hacerse amar por la esposa en lugar de aquél. Confesó que no era lo que en verdad no era para no

esse poterat: quicquid Iohanne plus erat, iam plus quam homo erat. Si enim mensura magnitudinis humanae in Iohanne fuerat terminata, non inveniebas iam hominem maiorem; et tamen invenisti maiorem. Confitere deum, quem profecto homine potuisti invenire maiorem. *(993)* Iohannes homo, et Christus homo: sed Iohannes solum homo, Christus deus et homo. Secundum quod deus est, ipse fecit Iohannem; secundum quod homo, natus est post Iohannem.

4. Sed tamen ille praecursor domini sui, dei et hominis, quantum se humiliat videte. Quo nemo exsurrexit maior inter natos mulierum, interrogatur utrum ipse esset Christus. Tam magnus erat, ut possint falli homines. Dubitatum est de illo, utrum ipse esset Christus; et ita dubitatum est, ut interrogaretur. Iam si esset filius superbiae, non doctor humilitatis, apponeret se hominibus errantibus, et non ageret ut id putarent, sed iam quod putabant acciperet. Forte nimium illi erat, velle persuadere hominibus, quod ipse esset Christus? Si conaretur persuadere, et non crederetur, remansisset abiectus et deiectus, et inter homines contemptus, et apud deum damnatus. Sed non illi opus erat persuadere hominibus, iam videbat eos hoc putare: acciperet errorem illorum, et augeret honorem suum. Sed absit hoc a fideli amico sponsi, ut se pro illo ab sponsa diligi vellet. Confessus est se non esse quod non erat, ne

perder lo que era. Juan no era el esposo; pues, al ser preguntado, dijo: *Quien tiene la esposa en el esposo; el amigo del esposo, en cambio, está en pie y le escucha y exulta de gozo ante la voz del esposo. Yo ciertamente os bautizo en agua para penitencia, mas quien viene detrás de mí es mayor que yo.* Mayor, ¿en qué medida? *A quien no soy digno de desatarle la correa del calzado.* Ved cuán menor sería, aun siendo digno de ello. ¡Cuánto se hubiese humillado con solo decir: «Es mayor que yo aquel a quien no soy digno de desatarle la correa de su calzado»! En efecto, se hubiese reconocido digno de postrarse ante los pies de Cristo. Pero ¡qué excelso reconoció que era Cristo cuando se declaró indigno no ya de postrarse ante sus pies, sino ante su calzado! Vino, pues, a enseñar a los soberbios la humildad, a anunciar el camino de la penitencia.

5. Vino la voz delante de la Palabra. ¿Cómo así? ¿Qué se dice de Cristo? *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba al principio junto a Dios.* Mas para venir a nosotros, la Palabra se hizo carne a fin de habitar entre nosotros. Hemos escuchado, pues, que Cristo es la Palabra; oigamos que Juan es la voz. Cuando se le preguntó: *¿Tú quién eres?*, respondió: *Yo soy la voz del que clama en el desierto.* Si, pues, Cristo es la Palabra y Juan la voz, para comunicarnos a nosotros la Palabra tomó a Juan como voz, y para llegar a nosotros como Palabra le precedió la voz. Así, pues, Cristo existía antes que Juan desde

perderet quod erat. Non erat ille sponsus Iohannes; nam, cum interrogaretur, hoc ait: *Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi stat, et audit eum, et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). *Ego quidem baptizo vos in aqua in paenitentia: qui autem venit post me, maior me est.* Quantum maior? *Cuius non sum dignus* **[226]** *corrigiam calciamenti solvere* (Mt 3,11; Lc 3,16). Videte quantum minor esset, si dignus esset; quantum se humiliaret, si hoc diceret: Maior me est, cuius ego dignus sum corrigiam calciamenti solvere; dignum enim se curvari ad pedes eius dixerat. Nunc autem quam altum commendavit, quando et ipsis pedibus, immo calciamentis eius indignum se dixit! Venit ergo docere superbos humilitatem, adnuntiare viam paenitentiae.

5. Venit vox ante Verbum. Quomodo vox ante Verbum? De Christo dicitur? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,19). Sed ut veniret ad nos, Verbum caro factum est, ut habitaret in nobis. Ergo quia Christum Verbum audivimus, quia vox Iohannes audiamus. Dum diceretur illi: *Tu quis es?* respondit: *Ego sum vox clamantis in eremo* (ib., 23). Si ergo Christus Verbum, vox Iohannes, ut diceretur nobis Verbum, adsumptus est Iohannes tamquam vox; et ut veniret ad nos Verbum, praecessit vox. Ideo et Christus ante Iohannem erat in aeternum; et

la eternidad, y, sin embargo, no nació antes, pues Juan y la voz debían preceder a la Palabra ante nosotros. Llegará el momento en que veamos a la Palabra como la ven los ángeles; ahora, sin embargo, progresemos en ella para permanecer con ella por siempre.

6. *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe.* Esto se hace evidente hasta en los nacimientos de la Palabra y de la voz. La Palabra nació el 25 de diciembre, cuando comienzan a crecer los días; la voz nació antes que la Palabra de Dios, cuando comienzan a disminuir los días. *Conviene,* dijo, *que él crezca y yo, en cambio, mengüe.* También sus pasiones mostraron lo mismo: Juan, decapitado, menguó; Cristo, levantado en la cruz, creció. Por tanto, hermanos, celebramos en honor de la Palabra el nacimiento de la voz: *No en borracheras y comilonas,* como dice el Apóstol; antes bien, cuanto hagáis, hacedlo en el nombre de Dios, y el Dios de la paz estará con vosotros.

tamen nasci prior non debuit, nisi Iohannes et vox ad nos praecederet Verbum. Erit ergo tempus, quando videbimus Verbum sicut videtur ab angelis; nunc tamen proficiamus in Verbo, ut cum ipso maneamus in aeternum.

6. *Illum* autem *oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Hoc et per nativitates ipsas Verbi et vocis apparuit. Natum est Verbum octavo kalendas ianuarias, unde incipit augeri dies; nata est vox ante Verbum dei, quando incipit minui dies. Illum, inquid, oportet crescere, me autem minui. Et ipsae passiones hoc ostenderunt: minutus est Iohannes percussus capite: crevit Christus, erectus est in cruce. Itaque, fratres celebremus natalem vocis in honore Verbi: *Non in ebrietatibus et comissationibus,* sicut dicit apostolus, sed omnia quaecumque agitis, omnia in nomine dei facite (cf. Col 3,17), et deus pacis erit vobiscum (cf. Phil 4,9). *Explicit de natalicio Sancti Iohannis.*

SERMON 293 B (= FRANGIPANE 8)

Tema: Juan es la voz, Cristo la Palabra.

Lugar: Cartago.

Fecha: Año 401.

1. Celebramos hoy el nacimiento de un gran hombre. ¿Queréis saber cuál es su grandeza? Dice la Escritura: *Nadie ha surgido mayor que él entre los nacidos de mujer.* Esto lo dijo de él quien nació de la virgen; éste es el testimonio que dio de su testigo; ésta la sentencia que profirió el juez acerca de su heraldo; así quiso la Palabra honrar a su voz, como sabéis y habéis oído incluso hoy en el sermón de la mañana.

2. Cristo es la Palabra, Juan la voz, puesto que está escrito de aquél: *En el principio existía la Palabra.* Juan, en cambio, hablando de sí mismo, dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto.* La palabra pertenece al corazón, la voz al oído. Cuando la voz hiere al oído y no conduce a la mente ninguna palabra, tiene un sonido vacío, sin fruto útil alguno. Para nacer en mi corazón, la palabra no necesita de la voz; mas para llevar hasta tu corazón lo que ya ha nacido en el mío recurre al servicio de la voz. La palabra, pues, puede preceder a la

SERMO CCXCIII B (Frangipane 8)

[MA 1,227] *(PL 46,994)*

DE NATALE SANCTI IOHANNIS BAPTISTAE, IX

1. Natalem hodie magni hominis celebramus: et vultis nosse quam magni? *Nemo,* inquit scriptura, *surrexit maior inter mulierum natos* (cf. Mt 11,11). Hoc de illo dixit virginis natus: hoc testimonium perhibuit testi suo: hanc sententiam protulit iudex de praecone suo; sic voluit Verbum honorare vocem suam, sicut nostis, et audistis hodie etiam in sermone matutino.

2. Verbum Christus est, vox Iohannes, quoniam de Christo scriptum est, *In principio erat Verbum* (Io 1,1). Iohannes autem cum de se ipso loqueretur: *ego sum,* inquid, *vox clamantis in deserto* (ib., 23). Verbum ad cor pertinet, vox ad aurem: quando vox ferit aurem, et verbum non perducit ad mentem, habet inanem sonum, sed non habet utilem fructum. Ut autem nascatur in meo corde verbum, voce non indiget; ut autem **[228]** perferatur ad tuum cor, quod in meo corde iam natum est, ministerium vocis adsumit. Potest ergo verbum vocem praecedere, sed non

voz, pero no puede proceder sin ella. Para eso se crea la voz: no para que engendre la palabra que no existía, sino para que se manifieste lo que ya existía oculto. Veamos en Cristo y en Juan lo que he dicho acerca de la palabra y la voz. Busca a Cristo. *En el principio existía la Palabra.* ¿Dónde? *Y la Palabra estaba junto a Dios. En el principio estaba junto a Dios.* ¡Con cuánta anterioridad a nosotros! ¡Cuán por encima de nosotros! *Y la Palabra se hizo carne* para habitar entre nosotros. ¿Y cómo sabríamos esto si no hubiéramos escuchado la voz? En efecto, Cristo caminaba ya en medio de los hombres vestido de carne mortal, y, sin embargo, se acercaban los hombres a Juan y le preguntaban: *¿Eres tú el Cristo?* Pero él, para mostrar que era la voz, les insinuaba la palabra a la que precedía; rechazaba aquel honor indebido y apuntaba a Cristo con el dedo. A quienes le preguntaban: *¿Eres tú el Cristo?,* Juan les respondía: *He aquí el cordero de Dios; he aquí quien quita el pecado del mundo.* Escuchadlo, reconocedlo; yo le precedo y lo anuncio. Recordad que dije: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino al Señor»;* no a mí, sino al Señor. Cuando yo clamo, le anuncio a él, puesto que la voz del heraldo significa la llegada del juez. Mas, cuando llegue aquel a quien yo anuncio y descanse en vuestro corazón, *conviene que él crezca y yo, en cambio, mengüe.* Sabéis, en efecto, amadísimos, que la palabra, cuando toma la voz como su auxiliar y pasa por el sendero del oído a la región del corazón, esa misma palabra crece en el corazón a la vez que muere en el

potest sine voce procedere. Ad hoc vox creatur, non ut verbum quod non erat gignat, sed ut quod erat et latebat appareat. Hoc ergo, quod de verbo et voce diximus, in Christo et Iohanne videamus. Quaere Christum. *In principio erat Verbum.* Ubi erat? *Et Verbum erat apud Deum. In principio apud Deum* (Io 1,1.2). Quantum ante nos! quantum supra nos! *Et Verbum caro (995) factum est,* ut habitaret in nobis (ib., 14). Et hoc unde sciremus, si vocem non audiremus? Ambulabat enim inter homines Christus mortali iam carne vestitus; et tamen veniebant homines ad Iohannem, et dicebant ei: *Tu es Christus?* Ille autem, ut se vocem probaret, Verbum quod praecedebat insinuabat; honorem indebitum repellebat, ad Christum digitum porrigebat. Dicentibus enim *tu es Christus* (cf. ib., 19.20) respondebat Iohannes: *ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi* (ib., 29). Audite illum, agnoscite illum; ipsum praecedo, ipsum annuntio. Mementote quid dixerit: *Ego sum vox clamantis in deserto, parate viam Domino* (cf. ib., 23); non mihi, sed domino. Quando enim ego clamo, illum annuntio, quoniam vox praeconis adventus est iudicis. Quando autem venerit ille, quem ego annuntio, et in vestro corde requieverit, *illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Nostis enim, dilectissimi, quoniam verbum quando adiumento vocis adrepto per semitas aurium in regionem cordis influxerit, verbum

oído. El sonido que ha golpeado al oído no perdura; no dura por siempre, puesto que ya llegó a la mente. ¿Por qué esto? Porque *conviene que él crezca y yo, en cambio, mengüe.*

3. Bautiza Juan, bautiza también Cristo. Se dijo a Juan: *Aquel sobre el que veas que desciende el Espíritu como una paloma y que permanece sobre él, él es quien bautiza en el Espíritu Santo y el fuego.* Sabéis, hermanos, que así ocurrió cuando fue bautizado Cristo; ved que es él quien bautiza ya en todo el orbe de la tierra. El bautismo de Cristo se propagó por doquier; en cambio, el bautismo de Juan, aunque encierra el misterio de recordar lo pasado, carece de significado en la celebración actual. Cesó el bautismo de Juan, aumentaron los bautizados en Cristo. También en ese sentido dice: *Conviene que él crezca y yo, en cambio, mengüe.* Esta afirmación la encontramos tanto en los nacimientos como en las pasiones respectivas. Aunque Juan dijese de Juan, es decir, Juan el Evangelista de Juan el Bautista; aunque dijese de él: *Hubo un hombre enviado por Dios de nombre Juan; éste vino como testigo para dar testimonio de la luz;* aunque le aconteciese dar testimonio de la luz, con todo, hermanos, nació en el día de hoy, cuando las noches se alargan y los días comienzan a menguar; Cristo, en cambio, como sabéis, nació en el solsticio de invierno, cuando las menguas de la noche pasan a beneficio del día, puesto que fuimos *en otro tiempo tinieblas; ahora, por el contrario, luz en el Señor.* ¿Por qué nacieron en esas fechas? Porque *conviene*

illud in corde crescit, in aure vox **[229]** deficit. Non enim permanet sonus, qui percussit aurem, quam permaneat infinitus, quia descendit ad mentem. Hoc quare? quia illum oportet crescere, me autem minui.

3. Baptizat Iohannes, baptizat et Christus. Dictum est Iohanni: *Super quem videris spiritum descendentem sicut columbam et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu Sancto et igni* (Io 1,33; Mt 3,11). Nostis hoc, fratres, factum est quando baptizatus est Christus: et ecce iam toto orbe terrarum ipse est qui baptizat. Crevit ubique baptismum Christi; baptismum vero Iohannis, quamvis habet mysterium in recordatione praeteriti, non tamen habet ministerium in celebratione praesenti. Cessavit baptismum Iohannis, crevit baptismum Christi; unde et dicit: Illum oportet crescere, me autem minui. Hanc sententiam et in nativitatibus amborum, et in passionibus invenimus. Quamvis enim de Iohanne dixerit Iohannes, hoc est, Iohannes evangelista de Iohanne baptista; quamvis dixerit de eo, *fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Iohannes: hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine* (Io 1,6-7); quamvis occurrerit testimonium perhibere de lumine, hodie tamen natus est, fratres, quando nox crescit, et minui incipit dies; Christus vero hiemali solstitio, sicut nostis, quando in lucrum lucis noctis incipiunt damna transferri: quoniam fuimus *aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (cf. Eph 5,8). Quare sic nati sunt? Quia illum oportet cresce-

que él crezca y yo, en cambio, mengüe. Por lo que respecta a sus pasiones, Juan es degollado con la espada, Cristo levantado en el madero; éste es elevado, aquél abatido; a uno se le corta la cabeza para que mengüe, al otro se le extiende para que crezca. Conviene que uno crezca y que el otro mengüe. Según mi opinión, tampoco carecen de significado las edades elegidas para las madres: a Juan lo da a luz una mujer anciana; a Cristo, una virgen en la flor de la edad; a aquél, la esterilidad sin esperanza; a éste, la virginidad intacta; por último, a éste, una jovencita en crecimiento; a aquél, una anciana en declive.

4. ¿Qué es esto, hermanos míos? ¿Cuál es la dignidad de este hombre, cuyo nacimiento, como el de Cristo el Señor, lo anunció a sus padres un ángel? ¿Cómo mereció eso? Porque *nadie ha surgido mayor que él entre los nacidos de mujer.* Como sabéis, el ángel Gabriel fue enviado al sacerdote Zacarías y a la virgen María; a ambos promete un hijo y de ambos recibe una respuesta. Zacarías respondió al ángel que le prometía el hijo: *¿Cómo puedo saberlo? Yo soy anciano, y mi mujer es estéril y entrada en años.* María le respondió: *¿Cómo sucederá eso, pues yo no conozco varón?* Ninguno espera nada de las leyes de la naturaleza y hasta creo que desconocían que ante el don de la gracia de Dios cesan las leyes naturales. Ambos responden desde la duda, y, sin embargo, el primero es castigado y la segunda bendecida. Al primero se le dice: *Quedarás mudo;* a María: *Bendita tú entre las mujeres.* Zacarías perdió la voz, María concibió la Palabra. A continuación, la Palabra

re, hunc autem minui. In passionibus etiam Iohannes decollatur gladio, Christus exaltatur in ligno; ille erigitur, iste prosternitur; iste ut minuatur capite truncatur, ille crescat extenditur. Illum oportet crescere, hunc autem minui. Non inmerito, quantum arbitror, etiam aetates in parentibus eliguntur: parit enim Iohannem mulier grandaeva, Christum virgo primaeva; istum desperata sterilitas, illum **[230]** intacta virginitas; postremo illum iuven*(996)*cula crescens, istum senecta deficiens.

4. Illum autem, quale est, fratres mei, quanta est hominis huius dignitas, quod eum nasciturum, sicut et dominum Christum, angelus parentibus nuntiavit? Quare hoc meruit? Quia *nemo surrexit maior inter mulierum natos.* Sicut enim scitis, Gabrihel angelus ad Zachariam mittitur sacerdotem, Gabrihel ad Virginem Mariam mittitur; promittit utrique filium, accipit ab utroque responsum. Respondit Zacharias angelo filium promittenti: *Unde sciam? ego enim sum senex, et uxor mea sterilis, et provecta in diebus suis* (Lc 1,18). Respondit et Maria: *Quomodo fiet istud? quoniam virum non cognosco* (ib., 34). Ambo de naturae lege desperant: adhuc credo nesciebant, accedente dono gratiae dei legem cessare naturae. Ergo ambo de dubitatione respondent; et tamen ille punitur, ista benedicitur. Illi dicitur, *ecce eris tacens;* Mariae dicitur, *benedicta tu inter mulieres* (Lc 1,20.28). Zacharias amittit vocem; Maria

se hace carne en la virgen, y la voz nace del mundo; Juan, al nacer, devuelve a su padre el habla, y el padre, hablando, da el nombre al hijo. Todos se admiran, todos quedan estupefactos, y entre murmuración y murmuración se dicen: *¿Qué piensas que será este niño?* Hablemos ahora con palabras del evangelio. *He aquí que las manos del Señor estaban con él.* ¿Qué piensas que será quien así comienza? Todavía tan pequeño y ¡ya tan grande! Y si éste que empieza ahora será grande, ¡cómo será el que existía desde siempre! Aquel a quien Juan, encerrado aún en el interior del seno de su madre, reconoció cuando todavía se ocultaba en el tálamo del seno de una virgen y al que saludó con sus movimientos al no poder aún con la voz, ¿qué será? ¿Queréis saber lo que será? Os lo diré brevemente; escuchad al profeta: *El,* dijo, *será llamado señor de toda la tierra.*

5. Al celebrar en esta reunión festiva el nacimiento del bienaventurado Juan, precursor del Señor, hombre grande, pidamos el socorro de sus oraciones. Puesto que es el amigo del esposo, también él puede concedernos el que podamos llegar al esposo para merecer conseguir su gracia. Mas, si queremos conseguir su gracia, no hagamos afrenta a su nacimiento. Desaparezcan las reliquias de sacrilegios, desaparezcan los deseos y juegos vanos; no se haga lo que suele hacerse; no ya, por supuesto, en honor de los demonios, pero ni siquiera según la costumbre de los demonios. Ayer tarde, toda la ciudad ardía en llamas

concipit Verbum. Post haec Verbum caro fit in virgine, et vox nascitur de tacente: Iohannes natus reddit patri vocem, pater loquens dat filio nomen. Mirantur omnes, stupescunt omnes, et inter se murmura alterna miscentes dicunt sibi: *Quid putas erit puer iste?* (ib., 66). Modo de evangelio loquamur. *Etenim manus Domini erat cum illo* (ib.). Quid putas erit, qui sic coepit? Adhuc tantillus est, et iam tantus est. Et si iste, qui modo coepit, magnus erit, qui semper erat, quid erit? Ille, quem Iohannes adhuc in secreta materni ventris inclusus etiam ipsum latentem in thalamo uteri virginalis agnovit, et quia nondum poterat vocibus, motibus salutavit; ille ergo quid erit? Vultis scire quid erit? Breviter **[231]** dicam, audite prophetam: *Ipse,* inquit, *dominus universae terrae vocabitur* (Is 54,5).

5. Beati ergo Iohannis dominici praecursoris, hominis magni, natalem diem festis coetibus celebrantes, orationum eius auxilia postulemus. Quia enim sponsi amicus est, potest etiam et nobis praestare, ut ad sponsum pertinere possimus, ut eius gratiam invenire mereamur. Sed si volumus invenire eius gratiam, non faciamus iniuriam natali eius. Cessent reliquiae sacrilegiorum, cessent studia atque ioca vanitatum; non fiant illa quae fieri solent, non quidem iam in daemonum honorem, sed adhuc tamen secundum daemonum morem. Hesterno die post vesperam putentibus flammis civitas tota flagrabat; universum aerem fumus obduxerat. Si

pestilentes; el humo se había adueñado de toda la atmósfera [1]. Si os preocupa poco la religión, pensad, al menos, en la molestia causada a todos. Sabemos, hermanos, que tales cosas las hacen los niños; pero los mayores debían habérselas prohibido [2]. Dice, en efecto, alguien: «Quien no prohíbe que se peque, en cuanto pueda, lo mande» [3]. Es cierto, hermanos, que, en el nombre del Señor, la Iglesia progresa de año en año; estas cosas van disminuyendo, y, evidentemente, toda disminución tiende hacia el aniquilamiento; pero aún no han desaparecido, para quedarme tranquilo sin hablar. No podré callar más que cuando la vetustez y la novedad hayan llegado a sus metas respectivas: la vieja superstición, a la desaparición, y la nueva religión, a la perfección.

parum adtenditis religionem, saltim iniuriam cogitate communem. Scimus, fratres, haec a pueris fieri; sed maiores prohibere debuerant. Ait enim quidam: «Qui non vetat peccare, cum potest, iubet». Equidem, fratres, in nomine domini proficit ecclesia per annos singulos: ista minuuntur, et utique om(997)nis diminutio tendit ad nihilum; sed nondum ita consumpta sunt, ut securi tacere possimus. Nec tacere poterimus, nisi cum vetustas et novitas pervenerit ad debitos fines; ut vetus superstitio consummetur, et nova religio perficiatur.

[1] Sin duda, en la celebración cristiana de la fiesta de San Juan Bautista se mezclaban también elementos paganos. Véase el serm.279.

[2] Véase el serm.302,19, donde pormenoriza cuál ha de ser el proceder de los padres para con sus hijos y subordinados al respecto.

[3] L. A. SÉNECA, *Troades* 291 (al.294).

SERMON 293 C (= MAI 101)

Tema: Cristo crece, Juan mengua.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, natividad de San Juan Bautista.

1. La Iglesia de Cristo, difundida a lo largo y a lo ancho, celebra hoy el nacimiento de Juan el Bautista, el amigo del esposo y el precursor del Señor. En esta solemnidad, yo os debo un sermón, vosotros me debéis atención y todos debemos devoción. *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista;* sólo le antecede quien lo creó. Ha acontecido algo maravilloso: que haya precedido en el nacer a aquel sin cuya obra en ningún modo hubiera podido nacer. Con razón es Juan la voz y Cristo la Palabra, pues aquél dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto,* mientras que de éste se dijo: *En el principio existía la Palabra.* Algo parecido acontece en nuestras palabras, aunque muy distintas. La palabra nace en la mente antes de convertirse en la voz del que habla; la voz se profiere por la boca, para que mediante ella se manifieste la palabra a los oyentes. De idéntica manera permaneció en el Padre Cristo, por quien fue creado Juan, igual que las demás cosas; de una madre procedió Juan, por quien todos conocieron

SERMO CCXCIII C (Mai 101)

[PLS 2,497] *(MA 1,351)*

DE [NATALE] SANCTI IOHANNIS BAPTISTAE, X

1. Per ecclesiam Christi longe lateque diffusam natalis hodie Iohannis baptistae, amici sponsi et praecursoris domini, celebratur: debeo huic sollennitati sermonem, debetis et vos intentionem, debemus omnes devotionem. *In natis* enim *mulierum nemo exurrexit maior Iohanne baptista* (Mt 11,11): solus ei praelatus est, per quem creatus est. Mira quippe res facta est, ut eum nascendo praecederet, sine cuius ope omnino nasci non posset. Merito iste vox, ille verbum: nam iste dixit, *ego vox clamantis in eremo* (Io 1,23); de illo autem dictum est, *in principio erat* **[498]** *Verbum* (Io 1,1). Simile quiddam in longe diversis nostris sermonibus agitur: verbum in mente praenascitur, quo vox loquentis fiat; vox ore promitur, qua verbum audientibus innotescat. Ita Christus mansit in Patre, per quem Iohannes sicut omnia crearetur; Iohannes processit ex matre, per quem Christus ab omnibus nosceretur. Ille in principio Ver-

a Cristo. Este es la Palabra que existe en el principio antes del mundo; aquél es la voz que aparece al final, antes de la Palabra. La palabra sale después del entendimiento; la voz, después del silencio; así, María creyó al engendrar a Cristo, Zacarías enmudeció cuando iba a engendrar a Juan. Además, Cristo nació de una jovencita en la flor de la vida; Juan, de una anciana en declive: la palabra se multiplica en el corazón del que piensa, la voz se consume en el oído de quien la oye. Quizá se refieran también a esto las palabras: *Conviene que él crezca y yo mengüe,* pues todos los anuncios de la ley y los profetas enviados delante de Cristo, cual voz ante la palabra [1], llegan hasta Juan, en quien cesaron ya las últimas figuras; a partir de entonces fructifica y crece en todo el mundo la gracia del Evangelio y la predicación manifiesta del reino de los cielos, que no tendrá fin.

2. Esto nos lo indicaron los respectivos nacimientos y pasiones de Juan y de Cristo. En efecto, Juan nació cuando los días comienzan a disminuir, y Cristo cuando comienzan a crecer. Esa disminución quedó significada en la decapitación, y este crecimiento, en la elevación sobre la cruz. Hay, además, otra forma de entenderlo algo más oculta, que el Señor abre a quienes llaman, referente a cómo ha de entenderse lo que Juan dijo de Cristo: *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe.* El máximo de la justicia humana que puede realizar un hombre se había hecho realidad en Juan, puesto que es de él de quien

bum ante mundum; iste in ultimo vox ante Verbum. Verbum promitur post intellectum, vox post silentium: ita Maria Christum pariendo credit, Zacharias Iohannem generaturus obmutuit. Denique ille natus est de iuvencula florente, iste de senecta deficiente: verbum in corde cogitantis multiplicatur, vox in audientis aure consumitur. Etiam ad hoc fortasse pertinet, *illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30): nam omnis legalis et prophetica praenuntiatio emissa ante Christum, tamquam vox ante verbum, usque ad Iohannem fuit, in quo ultimae figurae cessaverunt; deinde evangelica gratia et manifesta praedicatio regni caelorum, cuius non erit finis, fructificat et crescit in universo mundo.

(352) 2. Hoc Iohannis et Christi generationes, hoc passiones indicaverunt. Natus quippe est Iohannes, cum dies incipit minui; Christus, cum dies crescere incipit. Illius diminutio significavit capitis amputationem; huius incrementum, crucis exaltationem. Item est alius aliquanto abstrusior intellectus, quem pulsantibus aperit dominus, quid accipi oporteat in eo quod a Iohanne de Christo est dictum, *illum oportet crescere, me autem minui.* Quicquid est humanae iustitiae, quousque possit homo proficere, consummatum fuerat in Iohanne; quippe de quo

[1] Véase la nota complementaria 2 del vol.XXIV p.780: *La palabra humana y la Palabra divina.*

dice la Verdad: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista.* Ningún hombre, por tanto, puede superar a éste; pero él es solamente hombre; Cristo, en cambio, es Dios y hombre. Puesto que lo primero que se encarece y se aprende en la gracia cristiana es que nadie se gloríe en el hombre, antes bien que *quien se gloríe, que se gloríe en el Señor,* el hombre dijo de Dios, el siervo de su Señor: *Conviene que él crezca y yo, en cambio, mengüe.* Dios, ciertamente, ni disminuye ni aumenta en sí mismo; pero cuanto más y más progresamos en la verdadera piedad, tanto más crece la gracia divina en los hombres y disminuye el poder humano, hasta que el templo de Dios, que lo forman todos los miembros de Cristo, sea conducido a aquella perfección en la que, aniquilado todo principio, todo poder y toda fuerza, *sea Dios todo en todo.* Dice Juan el Evangelista: *Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo;* dice Juan el Bautista: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* Así, pues, cuando la luz, que en sí permanece siempre entera, aumenta en quien es iluminado, éste disminuye en sí mismo cuando desaparece lo que era sin Dios. Sin Dios, el hombre no puede hacer otra cosa que pecar; en consecuencia, mengua el poder humano cuando prevalece la gracia divina, demoledora del pecado. La debilidad de la criatura cede ante la fuerza del creador, y la soberbia del amor privado se transforma en amor público, gritando Juan desde nuestra miseria a propósito de la misericordia de Cristo: *Conviene que él crezca y yo, en cambio, mengüe.*

veritas ait: *in natis mulierum nemo exurrexit maior Iohanne baptista.* Isto ergo amplior nemo posset esse homo: sed iste tantummodo homo, Christus autem deus homo. Verum quia in gratia christiana id praecipue commendatur, id discitur, ut nemo glorietur in homine, sed *qui gloriatur in domino glorietur* (2 Cor 10,17), homo de deo, servus de domino, *illum,* inquit, *oportet crescere, me autem minui.* Deus quidem in se ipso nec minuitur nec augetur: sed in hominibus, quanto magis magisque vera pietate proficimus, crescit divina gratia, minuitur humana potentia; donec ad illam perfectionem perducatur templum dei, quod est in membris omnibus Christi, ut evacuato omni principatu et potestate et virtute, *sit deus omnia in* **[499]** *omnibus* (1 Cor 15,28). Dicit ille Iohannes evangelista: *erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io 1,9); dicit iste Iohannes baptista: *nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). Cum ergo lumen, quod in se semper est integrum, in illo tamen qui illuminatur augetur, profecto ille in semet ipso minuitur, cum hoc quod sine deo fuerat aboletur. Nam homo sine deo nihil potest nisi peccare: hic minuitur humana potentia, cum peremptrix peccatorum divina praevalet gratia. Creaturae infirmitas cedit creatoris virtuti, et privati amoris superbia deficit in publicam caritatem, clamante Iohanne in nostra miseria de Christi misericordia: *illum oportet crescere, me autem minui.*

SERMON 293 D (= GUELF. 22)

Tema: Juan y Cristo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, fiesta de la natividad de San Juan Bautista.

1. Acerca de Juan el Bautista, no el Evangelista, de quien celebramos el día grande de su nacimiento, tenemos un gran testimonio del mismo Señor. Habla de él nuestro Salvador, señor suyo y nuestro. ¿Qué otra cosa puede decir que la verdad? *Entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan Bautista.* He aquí de quién es la solemnidad que celebramos hoy: de aquel mayor que el cual no surgió otro entre los nacidos de mujer. Pero el mismo Señor añadió: *Pero quien es menor, en el reino de los cielos es mayor que él.* ¿Qué quiere decirse con «menor que él»? Menor en edad, pero mayor en poder. Juan es el hombre supremo, pero siempre hombre; en cambio, de Cristo el Señor es muy poco decir que es el hombre supremo, puesto que es Dios y hombre. He presentado el testimonio del Señor acerca de Juan; he de ofrecer ahora el testimonio de Juan acerca del Señor. Retened en la memoria, conservad en ella el testimonio antes mencionado del Señor acerca de Juan, a saber: que *entre los nacidos de mujer no ha surgido*

SERMO CCXCIII D (Guelf. 22)

[PLS 2,593] *(MA 1,510)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTI IOHANNIS BAPTISTAE, XI

1. De Iohanne baptista, non evangelista, cuius hodie natalis celebramus diem, magnum diem, magnum est ipsius domini testimonium. Ait enim de ipso salvator noster, dominus eius et noster, ait de illo quid aliud quam veritas? *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista* (Mt 11,11). Ecce cuius hodie celebratur ista sollemnitas: quo nemo maior surrexit in natis mulierum. Sed adiecit ipse dominus, et ait: *qui autem minor est, in regno caelorum maior illo est* (ib.). Quid est, minor illo? Minor aetate, maior potestate. Iohannes, summus homo, sed tamen homo: de dominio autem Christo **[594]** valde parum est ut dicamus, summus homo, quia deus et homo. Diximus testimonium domini de Iohanne: dicamus testimonium Iohannis de domino. Recolite memoria, retinete testimonium domini, quod commemoravi, de Iohanne, quia *in*

otro mayor que Juan Bautista. Eso es lo que dijo Jesús sobre Juan; ¿qué dijo Juan de Jesús? Antes que nada, ved cómo se cumplía el testimonio del Señor acerca de Juan. A éste le tenían por el Cristo; y, cuando se leyó la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, con lo allí narrado y mencionado, oísteis que Juan dijo: *¿Quién sospecháis que soy yo? Yo no soy el Cristo.* El error de los hombres sospechaba que en él había algo más, pero la humildad confesaba la realidad. Pero considerad qué fácil le hubiera sido abusar del error de los hombres y presumir de ser el Cristo. No lo hizo, y con razón es grande; es más poderoso confesando que relinchando de soberbia. ¿Acaso necesitaba persuadirles de que él era el Cristo? Eso ya lo pensaban ellos; sólo tendría que confirmar lo que ellos opinaban; presentándose como lo que no era, les engañaría acerca de lo que era. ¿Dónde estaría si hubiese obrado así? *Vosotros enviasteis una embajada a Juan,* dijo el Señor Jesús a los judíos; *él era la lámpara que arde y alumbra, y vosotros quisisteis regocijaros por un rato en su luz. Yo, sin embargo, tengo un testimonio mayor que Juan.* Buena lámpara; con razón se refugia bajo los pies de la piedra para que no la apague el viento de la soberbia.

2. Ved, hermanos, cuál era la grandeza de Juan y cómo se cumplió lo que de él dijo el Señor: que *entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan el Bautista.* Ciertamente, Cristo es el Señor; mejor, es el Señor que existía antes que Juan, antes que Abrahán, antes que Adán, antes que el

natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista. Ecce quod Iesus de Iohanne: quid Iohannes de Iesu? Primo videte quomodo implebatur testimonium domini de Iohanne. Ipse putabatur Christus: et audistis, quando prima lectio recitata est de Actibus apostolorum, quid narratum est et commemoratum, Iohannem dixisse: *quid me suspicamini esse? Non sum ego Christus* (Act 13,25). Error hominum plus aliquid suspicabatur, sed humilitas quod erat confitebatur. Et videte quam facile fuit abuti errore hominum, et se iactare pro Christo. Non fecit, merito magnus, confitendo potentior quam superbe hinniendo. Numquid persuasurus illis erat quod ipse esset Christus? Iam hoc putabant: confirmaret quod putabant: falleret de eo quod erat, dicendo se quod non erat. Et hoc si fecisset, ubi esset? *Vos misistis ad Iohannem,* ait dominus Iesus Iudaeis: *ille erat lucerna ardens et lucens, et vos voluistis exultare ad horam in lumine eius: ego autem habeo testimonium maius Iohanne* (Io 5,33.35-36). Bona lucerna: merito fugit sub pedes petrae, ne extinguatur vento superbiae.

(511) 2. Videte ergo, carissimi, quanta fuerit magnitudo Iohannis, et quomodo impletum est quod ait de illo dominus, In natis mulierum non exsurrexit maior Iohanne baptista. Certe Christus dominus erat, immo dominus est, qui erat ante Iohannem, qui erat ante Abraham, qui

cielo y la tierra, puesto que *todo fue hecho por él;* ciertamente era el Señor; Dios caminaba en la tierra, la Palabra se había hecho carne, y, sin embargo, Juan no se cuenta entre sus discípulos. Repasad los nombres de los discípulos del primero al último. Entre ellos está Juan, pero el evangelista, no el bautista; éste, por tanto, no aparecía a la mirada humana entre los discípulos de Cristo; más aún, él mismo reunía discípulos propios al mismo tiempo que Cristo. Además, los judíos se servían de los discípulos de Juan para acusar y calumniar a los de Cristo, diciendo: *¿Por qué los discípulos de Juan ayunan, mientras los tuyos no?* Tenía discípulos Cristo, los tenía también Juan; bautizaba Juan, bautizaba también Cristo. Es un hombre nacido de mujer, pues nadie entre éstos es mayor que Juan el Bautista, y, sin embargo, reúne discípulos propios, como actuando contra Cristo y haciéndole competencia; pero él actuaba al servicio de Cristo. Como era tan grande que hasta podía ser tomado por el Cristo, debió dar personalmente un testimonio en favor de Cristo. Aquel de quien da testimonio el hombre supremo es más que hombre. «No soy lo que pensáis. Es cierto que soy grande, y puede esto llevaros a pensar así, pero no soy lo que pensáis.» *¿Y quién eres tú?,* se le preguntó. *Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Preparad el camino al Señor.»* Ved al precursor, recibid al que señala el camino, temed al juez. *Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas; todo monte y colina se abajarán y todo valle se elevará; lo torcido se volverá derecho, lo áspero llano, y toda carne verá la salud de*

erat ante Adam, qui erat ante caelum et terram, quia *omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3): certe dominus erat, et in terra deus ambulabat, et Verbum caro factum erat; et tamen in discipulis eius non numeratur Iohannes. Recolite nomina discipulorum a primo usque ad ultimum. Est ibi Iohannes, sed evangelista, non baptista: iste ergo quantum ad humanum aspectum discipulus Christi non erat, immo suos etiam ipse Christi tempore discipulos colligebat. Denique Iudaei de discipulis Iohannis insultabant discipulis Christi, et calumniabantur, dicentes: *quare discipuli Iohannis ieiunant, et discipuli tui non ieiunant?* (Mc 2,18) Habebat discipulos Christus, habebat et Iohannes: baptizabat Iohannes, baptizabat et Christus. In natis mulierum est quia nemo exsurrexit maior Iohanne **[595]** baptista: sed tamen quasi aemulus colligens discipulos, quasi contra Christum, sed tamen pro Christo. Quia tam magnus erat, ut Christus putari posset, ipse debuit Christo testimonium perhibere. Cui perhibet testimonium summus homo, plus est quam homo. Non sum quod putatis. Certe magnus sum, ut hoc putetis: non sum quod putatis. *Et quis es tu?* (Io 1,22) dictum est ei. *Ego sum vox clamantis in deserto: parate viam domino* (ib., 23). Videte praecursorem, suscipite metatorem, timete iudicem. *Parate viam domino, rectas facite semitas eius: omnis mons et collis humiliabitur, et omnis vallis exaltabitur: et erunt tortuosa in direc-*

Dios. Verá no a mí, sino la salud de Dios. La lámpara da testimonio del día, puesto que el día es Cristo. ¿Qué es Juan? La lámpara. Mas ¿por qué era necesaria la lámpara? Porque el día estaba oculto; estaba oculto hasta el momento de manifestarse, puesto que no podría manifestarse de no estar oculto. *Pues, si le hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al rey de la gloria.*

3. Y, sin embargo, para que no opongan mucha resistencia al día, los judíos son confundidos con la lámpara. Se les envía a Juan. Les dijo: «No soy yo; quien está en medio de vosotros es mayor que yo.» Mayor, ¿en qué medida? Ciertamente había dicho Cristo el Señor que entre los nacidos de mujer no había surgido otro mayor que Juan Bautista, pero que, sin embargo, quien es menor —refiriéndose a sí mismo, en cuanto que es posterior por el nacimiento de la carne—, en el reino de los cielos es mayor que él. Dijo que era menor, pero no dijo en qué medida era mayor. Además, para no dar la impresión de pasar maliciosamente algo por alto, voy a presentaros otra interpretación útil y no alejada de la verdad. En las palabras del Señor: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, quien es menor en el reino de los cielos es mayor que él,* hay otro sentido, supuesta otra puntuación, a saber: *Entre los nacidos de mujer no surgió otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el menor en el reino de los cielos es mayor que él.* Has de entender que en el reino de los cielos están indicados los santos ángeles, y

tum, et aspera in vias planas, et videbit omnis caro salutare dei (Is 40,3-5). Non me, sed salutare dei. Videbit omnis caro salutare dei. Perhibet lucerna testimonium diei, quia Christus dies. Quid Iohannes? Lucerna. Sed quid opus erat lucerna? Quia abscondebatur dies: abscondebatur, donec pate*(512)*retur: quia nec pateretur, nisi absconderetur. *Si enim cognovissent, numquam dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8).

3. Et tamen ne multum resistant diei, de lucerna confunduntur Iudaei: mittuntur ad Iohannem. Dixit: Non sum ego; qui in medio vestrum est, maior me est. Quantum maior? Certe dixerat dominus Christus, In natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista: qui autem minor est — de se ipso dicens, eo quod posterior in carne est — in regno caelorum maior illo est. Minorem se dixit: quantum maior esset non dixit. Sane, ne aliquid subripere videar, quia et ipse est utilis sensus, et a vero non aberrans, dicam et ipsum. In verbis ubi ait dominus, In natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista, qui autem minor est in regno caelorum maior illo est, et alius sensus est in alia dictinctione verborum, si sic distinguas, *in natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista; qui autem minor est in regno caelorum, maior illo est* (Mt 11,11), ut intellegas in regno caelorum esse sanctos angelos, et dictum esse: qui minor est in sanctis angelis, maior est omnibus hominibus. Sive

según eso se dijo: «El menor entre los ángeles es mayor que todos los hombres.» Ni la primera ni la segunda forma de entenderlo se aparta de la fe, puesto que también es cierto que Cristo es menor en edad, aunque mayor en majestad, y cierto lo otro, a saber: que, por grande que sea un hombre, es inferior al menor de los ángeles. Con todo, escuchemos cuánto más grande es Jesús el Señor, según el testimonio de Juan. Puesto que él dijo: *Quien viene tras de mí es mayor que yo,* oyes «es mayor que yo», y preguntas en qué medida es mayor. Si se calla, hagamos conjeturas, pero creámoslo plenamente: Juan es el siervo, Cristo el Señor. Diga Juan en qué medida: *De quien no soy digno de desatar la correa del calzado.* ¡Cuál no hubiera sido su humildad con sólo decir que era digno! Si una persona se halla de pie o sentada y tú le desatas la correa de su calzado, advierto que él es el señor y tú el siervo. Esto es poco, dice Juan; no soy digno ni siquiera de eso. Respóndenos, pues, si es posible: ¿por qué no estás entre sus discípulos, por qué reuniste discípulos aparte? «Yo, dice Juan, no soy su discípulo; lo soy, pero de forma no visible para vosotros. *Quien tiene la esposa es el esposo.*» Son palabras de Juan acerca de Cristo el Señor: *Quien tiene la esposa es el esposo; el amigo, en cambio, del esposo está en pie y le escucha.* Ciertamente no es discípulo suyo: es siervo que está a su lado de pie y amigo por don suyo. En efecto, dijo él también a sus discípulos: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos.* Ved, sin embargo, al discípulo en lo interior, en lo oculto, en lo secreto del santuario. El amigo del es-

ille sensus, sive iste, non abhorret a fide: quia et hoc verum est, minorem esse Christum aetate, maiorem maiestate; et illud verum est, quantumlibet magnus sit homo, minus eum esse quam est angelus minor. Tamen audiamus Iohannem, quantum maiorem confessus fuerit dominum Iesum. Quia ipse dixit, *qui venit post me, maior me est* (cf. Io 1,27), audis maior me est, quaeris **[596]** quantum maior. Si taceat, suspicemur, sed plane credamus: Iohannes enim servus, Christus dominus. Dicat Iohannes quantum: *cuius non sum dignus,* inquit, *corrigiam calciamenti solvere* (ib.). Quantum se humiliasset, si se dignum esse dixisset! Si stat ille, vel sedet ille, et tu solvis corrigiam calciamenti, agnosco: dominus est ille, servus tu. Parum est hoc, inquit Iohannes, non sum dignus vel hoc. Responde ergo nobis, si fieri potest, quare non sis inter discipulos eius, quare extra discipulos collegisti. Ego, inquit Iohannes, ego non sum discipulus eius; sum, *(513)* sed ubi non videtis. *Qui habet sponsam, sponsus est.* Vox Iohannis est de domino Christo: qui *habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi stat, et audit eum* (Io 3,29). Certe non est discipulus eius: servus certe stante illo, amicus donante illo. Dixit enim et discipulis suis: *iam non dicam vos servos, sed amicos* (Io 15,15). Videte tamen discipulum in interioribus, in occulto, et in secreto sanctu-

poso está en pie y le escucha. Manténgase en pie y escúchele, puesto que, si no le hubiese escuchado, hubiese caído y se hubiese hecho semejante a aquel de quien dice el mismo Señor: *El era homicida desde el comienzo y la verdad no se mantuvo en él.* El diablo no se mantuvo firme en la verdad y cayó, cayendo el que derribó a otros. Juan, en cambio, se mantuvo en pie y le escuchó. ¿Y cómo sigue? *Y exulta de gozo ante la voz del esposo.* El es la Palabra, yo la voz, dice Juan. Es la voz, y exulta de gozo ante la voz del esposo. Tú, en efecto, eres la voz, él la palabra; pero él es palabra y voz. ¿Por qué es el Señor palabra y voz? Porque *la Palabra se hizo carne.* La palabra que genera nuestro corazón está dentro, en nuestro corazón, y se oculta a quienes están fuera de nosotros, como se os oculta a vosotros lo que ahora voy a decir, pero no a mí; la palabra está ya en mi corazón; mas para llegar a vosotros se sirve de la voz, y llega hasta ti lo que estaba oculto en mí, sin que al llegar a ti se aparte de mí. Si así es la palabra humana, ¿cómo será la Palabra de Dios? [1] Quien estaba junto al Padre, estaba oculto allí; para venir hacia nosotros tomó la carne como si fuera la voz, y llegó hasta nosotros sin alejarse del Padre. Y los judíos oyeron a quien decía lo siguiente, a Juan, que decía: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* ¿Qué significa *todos nosotros?* El patriarca, el profeta, cualquier justo, cualquier predicador, el mismo Juan, mayor que el cual no

arii. Amicus sponsi stat, et audit eum. Stet, et audiat eum: quia nisi audisset, cecidisset, similisque illi fuisset, de quo dicit ipse dominus: *ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit* (Io 8,44). Diabulus in veritate non stetit, et cecidit cadens qui deicit. Iohannes autem stetit, et audivit eum. Et quid sequitur? *Et gaudio gaudet propter vocem sponsi* (Io 3,29). Ille verbum est, ego sum vox, Iohannes dicit. Vox est, et gaudio gaudet propter vocem sponsi. Tu enim vox, ille verbum; sed ille et verbum et vox. Quare dominus et verbum et vox? Quia *verbum caro factum est* (Io 1,14). Sicut enim verbum quod parit cor nostrum intus est in corde nostro, et latet eos qui sunt extra nos: sicut modo quod dicturus sum latet vos, me autem non latet; iam est in corde meo verbum: ut autem procedat ad vos, assumitur vox, et pervenit ad te quod latebat in me, nec, cum pervenit ad te, recedit a me. Si hoc verbum meum, quid Verbum dei? Qui erat apud Patrem, latebat apud Patrem: ut exiret ad nos, assumta est caro quasi vox; et ad nos processit, et a Patre non recessit. Et audierunt ista Iudaei dicentem, etiam ista Iohannem dicentem: *nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). Quid est, nos omnes? Patriarcha erat, propheta erat, iustus quicumque erat, quilibet

[1] Véase la nota complementaria 2 del vol.XXIV p.780: *La palabra humana y la Palabra divina.*

ha surgido nadie entre los nacidos de mujer; todos bebieron de aquella fuente, y por eso eructaron tales cosas.

4. Así, pues, oculto aún el día, los judíos son confundidos con la lámpara. Y lo fueron plenamente. Ved cómo en cierta ocasión preguntaron al mismo Señor con estas palabras: *¿Hasta cuándo vas a tener en vilo nuestras almas? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.* Preparaban una acusación, no buscaban la verdad. «¿Por cuánto tiempo, le dicen, vas a tener nuestras almas en vilo? ¿Por cuánto tiempo vas a dejarnos en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.» Y él les responde: *También yo voy a preguntaros algo; decidme: «El bautismo de Juan, ¿de dónde procede? ¿De Dios o de los hombres?»* Brilló la sabiduría, fue reprimida la imprudencia; volvieron a sí mismos quienes habían salido hacia él. Quienes salieron acusando, volvieron dudando, y dijeron entre sí o en su interior: *Si decimos que del cielo, nos responderá: «¿Por qué no le creísteis* cuando dio testimonio de mí? Si le creísteis a él, ¿por qué me preguntáis a mí?» *Si le decimos que del cielo, nos responderá: «¿Por qué no le creísteis?» Si le decimos que de los hombres, tememos que la turba nos apedree,* pues toda la muchedumbre de los judíos tenía a Juan por profeta. En consecuencia, viendo que cualquier cosa que respondieran iba a ser en su contra, dijeron: *No sabemos.* Respondieron lo que sabían: *No sabemos.* El Señor les replicó: *Tampoco yo os diré con qué poder hago esto.* ¿Qué iban a decir? ¿Qué podían responder? Sin duda

praedicator erat, ipse Iohannes erat, quo nemo maior surrexit in natis mulierum: omnes de illo fonte biberunt, ideo talia ructaverunt.

[597] 4. Ergo a lucerna confunduntur Iudaei inimici occulto die. Et plane confusi sunt. Videte quemadmodum ipsum dominum interrogaverunt quodam die, et dixerunt: *quo usque animas nostras tollis? si tu es Christus, dic nobis palam* (Io 10,24). Calumniam parabant, non veri-*(514)*tatem quaerebant. Quam diu, inquiunt, animas nostras tollis? quam diu nos suspendis? Si tu es Christus, dic nobis palam. Et ille ad eos: *interrogo vos et ego unum verbum: dicite mihi, baptisma Iohannis unde est? de caelo est, an ex hominibus?* (Lc 20,3-4) Fulsit sapientia, repressa est imprudentia; redierunt in se, qui processerunt ad illum. Qui processerunt calumniando, redierunt haesitando; et dixerunt inter se, vel apud se: *si dixerimus, de caelo, respondet nobis: quare non credidistis ei* (ib., 5), quando testimonium perhibuit mihi? Si illi credidistis, me quare interrogatis? Si dixerimus, de caelo, hoc apud se respondebit nobis, Quare non credidistis ei? *si dixerimus, ab hominibus, metuimus turbas, ne lapident nos.* Omnis enim turba Iudaeorum habebant Iohannem tamquam prophetam. Ideo lucerna ante diem videntes quicquid horum responderent contra se fuisse responsuros, responderunt: *nescimus.* Quod sciebant, responderunt: Nescimus. Et dominus: *nec ego vobis dicam in qua potestate ista facio* (Lc 20,6.7.8). Quid dicturi erant? quid responsu-

alguna, quedaron confundidos, y se cumplió la profecía del que habla en el salmo: *He preparado una lámpara para mi Cristo.* Ved cuándo se dijo y cuándo se cumplió. ¿Cuándo se dijo? Leed el salmo. ¿Cuándo se cumplió? Leed el evangelio. *He preparado una lámpara para mi Cristo.* ¿Con qué finalidad? *Cubriré de confusión a sus enemigos.* ¡Oh confusión dura! Su confusión se repite día a día y no se convierten.

5. En cambio, nosotros, hermanos amadísimos, que hemos sido injertados, ocupando el lugar de las ramas desgajadas —así se expresa el Apóstol—, escuchémosle a él y no nos envanezcamos. Lo que tengamos de bueno, atribuyámoselo al buen Dios; cuanto tenemos de malo, imputémoslo a nosotros mismos. Es de corazón recto quien en sus bienes no alaba más que a Dios y en sus males no le blasfema. Todo lo que Dios obra en nosotros, lo obra sabiendo lo que hace; nadie es mejor que él, nadie más sabio, nadie más poderoso. Nos ha convocado a nosotros; recordad de dónde. Nos libró de los ídolos, de la servidumbre de los demonios, de tan grandes sacrilegios. ¿Cómo nos ha llegado esto? *¿A qué se debe,* dijo, *el que venga a mí la madre de mi Señor?* Humillémonos en cuanto hombres y no nos gloriemos más que en el Señor, para que él sea exaltado. Mengüemos, para crecer en él. Fijaos en el hombre supremo, mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer. ¿Qué dijo de Cristo? *Conviene que él crezca y que yo, en cambio, mengüe.* Crezca Dios, disminuya el hombre. ¿Y cómo crece el que ya es perfecto? ¿Qué le falta a Dios para que pue-

ri? Sine dubitatione confusi sunt, et inpleta est prophetia dicentis in psalmo: *paravi lucernam Christo meo* (Ps 131,17). Videte quando dictum est, quando inpletum est. Quando dictum sit, legite psalmum; quando inpletum est, legite evangelium. Paravi lucernam Christo meo. Ut quid? *inimicos eius induam confusione* (ib., 18). O dura confusio! cotidie confunduntur, et non convertuntur.

5. Nos autem, carissimi, qui in locum praecisorum ramorum insiti sumus — si<c> enim dicit apostolus — audiamus eundem, et non alta sapiamus; quicquid sumus boni, bono deo tribuamus: quicquid sumus mali, nobis inputemus. Rectum cor habet, qui in bonis suis *(515)* non laudat nisi deum, in malis suis non blasphemat deum. Quicquid enim nobiscum deus agit, scienter agit: nemo illo melior, nemo sapientior, nemo potentior. Convocavit nos, et recolite unde. Liberavit ab idolis, liberavit a servitute demoniorum, a tantis sacrilegiis. Unde hoc nobis? *Unde,* inquit, *mihi, ut veniret mater domini mei ad me?* (Le 1,43) Quantum **[598]** homines humiliemur, et nonnisi in domino gloriemur, ut ille exaltetur; nos minuamur, ut in illo crescamus. Videte summum hominem, quo in natis mulierum nemo exsurrexit <maior>, quid ait de Christo? *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Crescat deus, minuatur homo. Et quomodo crescit perfectus? quid enim deest deo, ut

da crecer? Dios crece en ti cuando lo comprendes a él. Considera, pues, la humildad del hombre y la excelsitud de Dios. *Conviene que él crezca,* dijo, *y que yo mengüe.* Esto nos lo han mostrado los respectivos días de nacimiento. Se trata de algo que está a la luz; testigo es el mismo sol; a partir del día de hoy disminuyen los días; a partir de la Navidad del Señor crecen. *Conviene que él crezca y que yo mengüe.* Jesucristo el Señor, gobernador y autor de la creación, rector del mundo, fabricador de los astros, ordenador de los tiempos, puesto que nació cuando quiso, eligió el día de su nacimiento, mediante el cual fuese bien simbolizado; él mismo asignó también el día a su precursor. Quiso que en éste viésemos a un hombre, y en él a Dios. Disminuya el hombre, crezca Dios: esto lo indican sus respectivas pasiones: Juan fue degollado, Cristo fue levantado en la cruz. Así, pues, hermanos, voy a concluir aquí brevemente. Son muchas las cosas que pueden decirse del santo Juan el Bautista; pero ni yo basto para expresarlo ni vosotros para escucharlo. Concluyo, pues, brevemente: humíllese el hombre, sea exaltado Dios. *Quien se glorie, que se glorie en el Señor.*

crescat? Deus crescit in te, cum intellegis eum. Ergo vide humilitate<m> hominis, et altitudinem dei. Illum oportet crescere, inquit, me autem minui. Indicaverunt hoc dies natales amborum. In luce res agitur, testis est ipse sol: ab hodierno die minuuntur dies, a natale domini crescunt dies. Illum oportet crescere, me autem minui. Dominus enim Iesus Christus, gubernator auctorque creaturae, rector mundi, siderum fabricator, temporum ordinator, quoniam quando voluit natus est, diem sibi elegit quo nasceretur, quo bene significaretur; et praecursori suo ipse dedit diem. In ipso voluit hominem intellegi, in se deum. Minuatur homo, crescat deus; hoc indica<n>t passiones ipsorum: Iohannes decollatus est, Christus in cruce exaltatus est. Ergo, fratres, breviter ad hoc concludam. Multa enim sunt, quae possunt dici de sancto Iohanne baptista; sed nec nos sufficimus dicendo, nec vos audiendo. Iam ergo breviter concludam: homo humilietur, deus exaltetur. *Qui gloriatur, in domino glorietur* (2 Cor 10,17). *Explicit tractatus de natale sancti Iohannis baptistae.*

SERMON 293 E (= CAILLAU 1,57)[1]

Tema: Juan y Cristo, dos hombres.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 24 de junio, natividad de San Juan Bautista.

1. *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* ¿Acaso concedió a alguno el que se dijese de él: «Todo fue hecho por él»? Retuvo en sí la divinidad, a nosotros nos dio la gracia. Reconozcámosle hombre como nosotros y Dios sobre nosotros: el mismo que es hombre es Dios. Pero estás viendo a ambos hombres: a Juan y a Cristo; pero este a quien ves hombre es mayor que Juan..., y, sin embargo, no es digno de desatar la correa de su calzado. Comprende, pues, que él es mayor, y en tal grado que Juan es menor que él a pesar de ser mayor que todos los justos. Es mayor que el cielo y la tierra, mayor que los ángeles, mayor que todas las virtudes, mayor que todos los tronos, potestades y dominaciones. ¿Por qué es mayor? Porque *por él fueron hechas todas las cosas y sin él no se hizo nada.* En este sentido es igual al Padre; en cuanto hombre, menor que él, pues el mismo que dijo: *Yo y el Padre somos una sola cosa,* dijo también:

SERMO CCXCIII E (Caillau-Saint-Yves 1,57)

[PLS 2,419] *(MA 1,245)*

[DE DUOBUS HOMINIBUS, CHRISTO ET IOHANNE]

1. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum.* Numquid dedit, unusquisque eorum diceretur de illo, *omnia per illum facta sunt* (Io 1,1)? Divinitatem apud se tenuit, gratiam donavit *(246)* nobis. Hominem agnoscamus propter nos, deum agnoscamus super nos: ipsum hominem, ipsum deum. Sed ambos homines vides, et Iohannem et Christum: sed, quem vides **[420]** hominem, Iohanne maior est... et tamen non est dignus solvere corrigiam calciamenti eius (cf. Io 1,27). Hunc ergo intellege maiorem: et tanto maiorem, ut Iohannes minor illo sit, quamvis maior sit omnibus iustis. Iste autem maior terra et caelo: maior angelis, maior omnibus virtutibus, maior omnibus sedibus, potestatibus, dominationibus. Unde maior? quia *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3). Per hoc aequalis Patri, per hominem minor Patre: ipse enim dixit *Ego et Pater unum sumus* (Io

[1] No es más que un fragmento, no un sermón completo.

El Padre es mayor que yo. Ambas afirmaciones parecen contradecirse, pero son ambas verdaderas. Si en tu corazón no hay discordia, tampoco la hay en las palabras del Señor. *Yo y el Padre somos una sola cosa:* ha mostrado la igualdad; *El Padre es mayor que yo:* he aquí la desigualdad.

2. Respecto a *Yo y el Padre somos una sola cosa,* escucha al apóstol Pablo, intérprete de ambas sentencias en un mismo pasaje: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no juzgó una rapiña el ser igual a Dios,* puesto que lo era por nacimiento. Rapiña se refiere a una cosa usurpada; así, en el caso de Adán, estas cosas eran para él rapiña, y, en consecuencia, al querer arrebatar lo que él no era, perdió lo que tenía. ¿Cómo optó por la rapiña? Le dijo la serpiente, que había caído de allí mismo: *Pondré mi trono en el aquilón y seré semejante al Altísimo.* Este pensamiento derribó al diablo; esta sugestión hizo al hombre partícipe del diablo por su propia soberbia. El diablo, que ya había caído, tuvo envidia de quien aún se mantenía en pie; del lugar de donde él había caído, de allí derribó al hombre. Ved para quiénes el ser dioses constituía una rapiña. Para Cristo no lo era, porque era igual por nacimiento, y, existiendo desde toda la eternidad, nunca dejó de ser igual y nunca dejará de serlo. Tampoco ha de hablarse de él en estos términos: «Fue, es y será»; sino: «Es»; si se dice: «Fue», ya no existe; si se dice: «Será», aún no es. Por eso, él, cuando envió a su siervo Moisés y éste le preguntó: *¿Cómo te llamas?* y *¿Qué he de decirles a los hijos de Israel?,* le respondió: *Yo soy el que soy.*

10,30), qui dixit, *Pater maior me est* (Io 14,28). Ambae sententiae quasi contrariae, et ambae verae: cor tuum non litiget, et verba domini non litigant. *Ego et Pater unum sumus,* aequalitatem ostendit; *Pater maior me est,* imparilitatem ostendit.

2. Ubi *Ego et Pater unum sumus,* audi apostolum sententiarum ambarum interpretem in uno loco: *qui cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem deo* (Phil 2,6), quia hoc erat natus. Rapina est usurpati: sicut Adam, rapina illi facta sunt ista: et ideo, quia voluit rapere quod non erat, perdidit quod habebat. Quomodo rapinam voluit? Ait illi serpens, unde et ipse ceciderat: *ponam sedem meam ad aquilonem, et ero similis altissimo* (Is 14,13-14). Ista cogitatio diabolum deiecit: ista suggestio hominem diaboli fecit per superbiam illam suam participem. Indivit enim stantem, qui iam ceciderat; inde deiecit, unde ipse cecidit. Ecce quibus erat rapina. Illi autem non erat, quia natus aequalis, et ab aeternitate in aeternitatem manens, aequalis numquam *(247)* non fuit, numquam non erit; nec dicendum, Fuit, Est, et Erit, sed Est: quod ergo dicitur, Fuit, iam non est; quod autem dicitur, Erit, nondum est. Ideo ibi ipse, quando mandavit famulo suo Moysi, cum diceret illi Moyses, *quid vocaris?* et dixit, *quid dicturus sum filiis Israhel?* respondit: *Ego*

Dirás, pues, a los hijos de Israel: «El que es me envió a vosotros.» Cuando se dice «Es», la expresión es verdadera y justa; nunca y en ningún lugar puede cambiarse. Así Dios, así el Hijo de Dios, así el Espíritu Santo. Por tanto, hermanos, retened esto sobre todas las cosas; por eso el Hijo es igual al Padre; de aquí que diga el Apóstol: *No juzgó una rapiña el ser igual a Dios.*

3. ¿De dónde viene, pues: *El Padre es mayor que yo? Pero se anonadó a sí mismo* —ved, poned atención a las palabras— *tomando la forma de siervo.* Clavad esto en vuestros oídos y distinguid cómo, al hablar de la forma de siervo, dice *tomando,* mientras que, cuando habló de la forma de Dios, no dijo *tomando,* sino: *Quien, existiendo en la forma de Dios, tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado en su porte como un hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios lo exaltó y le concedió el nombre sobre todo nombre.* Fue exaltado en cuanto criatura, fue exaltado en cuanto humilde, pues en cuanto igual al Padre no lo fue, porque nunca se había rebajado. En cuanto que resucitó después de haber muerto, *le concedió el nombre sobre todo nombre.* He aquí que Cristo viene, y, sin embargo, estaba allí; resucitó y subió al cielo, y, no obstante, no se había alejado de allí. ¿Piensas que es (sólo) hombre? No lo pienses. He aquí uno que es sólo hombre: aquel *mayor que el cual no ha surgido otro entre los nacidos de mujer.* Escúchale hablando de ese mismo hombre:

sum qui sum. Dices itaque filiis Israhel: qui est misit me ad vos (Ex 3,13-14). Ubi dicitur, Est, germanum est, sincerum est; mutari numquam et nusquam potest. Hoc deus, hoc Filius dei, hoc Spiritus sanctus. Itaque, fratres, hoc supra omnia, et ideo aequalis Filius Patri; unde apostolus: *non rapinam arbitratus est esse se aequalem deo.*

3. Unde est, *Pater maior me est? Sed semetipsum exinanivit* — videte, distinguite verba — *formam servi accipiens.* Infigite hoc auribus, et discernite quomodo, formam **[421]** servi cum diceret, *accipiens* dixit: de forma autem dei non dixit, accipiens, sed dixit: *qui cum in forma dei esset, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo, humiliavit se, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis, propter quod et deus eum exaltavit, et donavit illi nomen quod est super omne nomen* (Phil 2,7-9). Secundum quod factus est, exaltatus est: secundum hoc exaltatus, secundum quod humilis; nam secundum quod aequalis Patri, non exaltatus, quia numquam humilis. Secundum quod mortuus resurrexit, *donavit illi nomen quod est super omne nomen.* Ecce Christus veniens, et tamen ibi erat; resurrexit, et ascendit in caelum, et tamen inde non recesserat. Hominem putas? noli putare. Ecce homo: quo *nemo surrexit maior in natis mulierum* (Mt 11,11). Audi illum de ipso homine: *non sum dignus solvere corrigiam*

No soy digno de desatar la correa de su calzado. Comprende, pues, que hay dos hombres, pero uno es hombre Dios y el otro un hombre bueno por don de Dios; uno es el hombre Verdad, y el otro, un hombre veraz por participación de la verdad.

SERMON 294

Tema: El bautismo de los niños.

Lugar: Cartago, basílica *Maiorum.*

Fecha: 27 de junio, fiesta de San Gudeno [1]. En el año 413.

1. Hablando en la fiesta de San Juan de lo que nos parecía oportuno, nuestro sermón fue a parar al tema del bautismo de los niños [2]. Mas como ya me había alargado demasiado y estaba pensando en terminarlo, no dije sobre el tema tanto cuanto gente solícita debía haber dicho ante peligro tan grande.

A mí me hace diligente no el convencimiento, enraizado ya desde hace tiempo con suma autoridad en la Iglesia católica, sino las discusiones de algunos [3], que ahora se van extendiendo e intentan pervertir los ánimos de muchos. Nos ha parecido

calciamenti eius. Duos ergo homines intellege: sed unum hominem deum, alterum hominem bonum propter deum; unum hominem veritatem, alterum hominem ex veritate veracem.

SERMO CCXCIV **[PL 38,1335]**

HABITUS IN BASILICA MAIORUM, IN NATALI MARTYRIS GUDDENTIS, V CALENDAS IULII

De Baptismo parvulorum, contra Pelagianos

CAPUT I.—1. *Occasio sermonis.*—In Na**[1336]**tali sancti Ioannis inter cetera quae dicenda videbantur, ad Baptismum parvulorum noster sermo deductus est; et quia iam prolixus erat, et de illo terminando cogitabatur, non tanta dicta sunt de tanta quaestione, quanta in tanto periculo a sollicitis dici debuerunt. Sollicitos autem nos facit, non ipsa sententia iam olim in Ecclesia catholica summa auctoritate fundata, sed disputationes quorumdam, quae modo crebrescere, et multorum animos evertere moliuntur. Hodie ergo, adiuvante Domino, placuit nobis hinc

[1] No se sabe quién fue. Wilmart piensa que se trata de un mártir cartaginés del año 203. En los manuscritos aparece también en la forma femenina, Santa Gudena.
[2] Véase el serm.293,10ss.
[3] Los pelagianos.

bien hablaros hoy de ello con la gracia de Dios. Celebramos la fiesta solemne del mártir; pero tiene la primacía una causa que atañe a todos los fieles más que la otra, propia de los solos mártires. En efecto, no todos los fieles son mártires, pero aquéllos fueron mártires por ser fieles. Veamos, pues, lo que aquéllos proponen y qué intenciones les guían, pues respecto a ellos debemos pensar antes en sanarlos que en refutarlos.

2. Conceden que conviene bautizar a los párvulos. No nos separa, pues, la cuestión de si los niños han de ser bautizados o no; pero se pregunta por el motivo por el que han de ser bautizados. Afirmemos, sin la menor duda, lo que ellos nos conceden. Que los niños han de ser bautizados, nadie lo duda. Que nadie lo ponga en discusión, pues ni siquiera lo hacen quienes se oponen a nosotros en algún otro punto. Pero nosotros decimos que los niños no tienen otro medio de alcanzar la salvación y la vida eterna si no es mediante el bautismo en Cristo; ellos, en cambio, dicen que el bautismo lo reciben no con vistas a la salvación y vida eterna, sino al reino de los cielos. Prestad atención por un momento mientras os expongo de qué se trata. Los niños, dicen, debido a su inocencia, dado que no tienen absolutamente ningún pecado, ni personal, ni original, ni contraído por ellos, ni heredado de Adán, aunque no se bauticen, tendrán necesariamente la salvación y la vida eterna; pero han de bautizarse para entrar en el reino de Dios, es decir, en el reino de los cielos. Si se discute sobre esto, no es por nos-

loqui. Diem quidem solemnem Martyris celebramus; sed maior causa est omnium fidelium, quam tantum modo martyrum. Non enim omnes fideles etiam martyres, sed illi ideo martyres, quia fideles. Videamus ergo quid ab eis proponatur, quid eos movet; quoniam et de ipsis non tam refellendis quam sanandis cogitare debemus.

2. *Baptizandos parvulos Pelagiani concedunt, non propter vitam aeternam, sed propter regnum caelorum.*—Concedunt parvulos baptizari oportere. Non ergo quaestio est inter nos et ipsos, utrum parvuli baptizandi sint; sed de causa quaeritur, quare baptizandi sint. Hoc ergo quod concedunt, sine ulla cum ipsis dubitatione teneamus. Baptizandos esse parvulos, nemo dubitat. Nemo dubitet, quando nec illi hinc dubitant, qui ex parte aliqua contradicunt.

CAPUT II.—Sed nos dicimus eos aliter salutem et vitam aeternam non habituros, nisi baptizentur in Christo: illi autem dicunt non propter salutem, non propter vitam aeternam, sed propter regnum caelorum. Quid sit hoc, dum exponimus ut possumus, parumper attendite. Parvulus, inquiunt, etsi non baptizetur, merito innocentiae, eo quod nullum habeat omnino, nec proprium, nec originale peccatum, nec ex se, nec de Adam tractum, necesse est, aiunt, ut habeat salutem et vitam aeternam, etiamsi non baptizetur; sed propterea baptizandus est, ut intret etiam in regnum Dei, hoc est, in regnum caelorum. Si discutiendum est hoc, discutiendum

otros, sino pensando en ellos. Son, en efecto, hermanos nuestros y están sacudidos por la profundidad del problema, pero debieron dejarse guiar por el timón de la autoridad. Cuando dicen que no se les ha de bautizar con la finalidad de que alcancen la salvación y la vida eterna, sino más bien el reino de Dios y de los cielos, admiten que han de ser bautizados ciertamente, pero no por la vida eterna, sino por el reino de los cielos. ¿Qué dicen respecto a la vida eterna? —La poseerán —responden. —¿En atención a qué? —Porque carecen de pecado, y no pueden ser condenados. ¿Hay, pues, una vida eterna distinta del reino de los cielos?

3. Este primer error ha de ser alejado de los oídos y extirpado de las mentes. Es algo nuevo en la Iglesia, jamás antes oído, la afirmación de que hay una vida eterna distinta del reino de los cielos y una salvación eterna distinta del reino de Dios. Ante todo, considera, hermano, si no debes quizá asentir con nosotros en que quien no pertenece al reino de Dios pertenece, sin duda alguna, al grupo de los condenados. Vendrá el Señor, juzgará a vivos y muertos, como dice el evangelio; formará dos grupos, uno a la derecha y otro a la izquierda. A los de la izquierda les dirá: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles;* y a los de la derecha: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.* En el primer caso menciona el reino, y en el segundo la condenación con el diablo. No queda lugar intermedio alguno donde poder colocar a tus niños. Se juzgará a

est utique propter illos, non propter nos. Fratres enim nostri sunt, permoti sunt profunditate quaestionis; sed regi debuerunt gubernaculo auctoritatis. Cum enim dicunt non esse baptizandos **[1337]** salutis et vitae aeternae percipiendae causa, sed tantummodo regni caelorum et regni Dei; baptizandos quidem fatentur, sed non propter vitam aeternam, sed propter regnum caelorum. Quid de vita aeterna? Habebunt, inquiunt. Quare habebunt? Quia nullum peccatum habent, et ad damnationem pertinere non possunt. Ergo est vita aeterna extra regnum caelorum?

CAPUT.—3. *Vitam aeternam non esse praeter regnum caelorum. Inter dextram ad regnum Dei pertinentium, et sinistram damnatorum nullus medius locus.*—Primus hic error aversandus ab auribus, exstirpandus a mentibus. Hoc novum in Ecclesia, prius inauditum est, esse vitam aeternam praeter regnum caelorum, esse salutem aeternam praeter regnum Dei. Primo vide, frater, ne forte hinc consentire nobis debeas, quisquis ad regnum Dei non pertinet, eum ad damnationem sine dubio pertinere. Venturus Dominus, et iudicaturus de vivis et mortuis, sicut Evangelium loquitur, duas partes facturus est, dextram et sinistram. Sinistris dicturus, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius:* dextris dicturus, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi* (Mt 25,41.34). Hac regnum nominat, hac cum diabolo damnationem. Nullus relictus est medius locus, ubi ponere queas

vivos y a muertos: unos irán a la derecha, otros a la izquierda; no conozco ningún otro lugar. Tú que introduces ese lugar intermedio, apártate del medio, no sea que choque contra ti quien busca el lado derecho. También a ti te advierto: quítate del medio, pero no vayas a parar a la izquierda. Si, pues, habrá derecha e izquierda y no conocemos que el evangelio hable de lugar intermedio alguno, entonces a la derecha está el reino de los cielos. *Recibid,* dijo, *el reino.* Quien no está allí, está a la izquierda. ¿Qué sucederá a los de la izquierda? *Id al fuego eterno.* Los de la derecha irán al reino, sin duda eterno, y los de la izquierda, al fuego eterno. Quien no esté a la derecha, sin duda alguna estará a la izquierda; por tanto, quien no esté en el reino, estará en el fuego eterno. ¿Puede tener, en verdad, la vida eterna quien no se bautiza? Ese no estará a la derecha, es decir, no estará en el reino. ¿O identificas la vida eterna con el fuego sempiterno? Escucha también algo más claro referido a la vida eterna, puesto que el reino de Dios no es otra cosa que la vida eterna. Primero mencionó el reino, pero a la derecha; el fuego eterno, a la izquierda. Al final de la frase, para enseñarte qué es el reino y qué el fuego eterno, dijo: *Entonces irán éstos a la combustión eterna, y los justos, en cambio, a la vida eterna.* Advierte que acaba de exponerte qué es el reino y qué el fuego eterno, para que, cuando confieses que el niño no ha de estar en el reino, confieses también que ha de estar en el fuego eterno, pues el reino de los cielos es la vida eterna.

4. No es otra cosa lo que dice el apóstol Pablo. Inten-

infantes. De vivis et mortuis iudicabitur; alii erunt ad dextram, alii ad sinistram; non novi aliud. Qui inducis medium, recede de medio; non te offendat qui dextram quaerit. Et te ipsum admoneo: recedere de medio, sed noli in sinistram. Si ergo dextra erit et sinistra, et nullum medium locum in Evangelio novimus; ecce in dextra regnum caelorum est, *Percipite,* inquit, *regnum.* Qui ibi non est, in sinistra est. Quid erit in sinistra? *Ite in ignem aeternum.* In dextra ad regnum, utique aeternum; in sinistra in ignem aeternum. Qui non in dextra, procul dubio in sinistra; ergo qui non in regno, procul dubio in igne aeterno. Certe habere potest vitam aeternam, qui non baptizatur? Non erit in dextra, id est, non erit in regno. Vitam aeternam computas ignem sempiternum? Et de ipsa vita aeterna audi expressius, quia nihil aliud est regnum quam vita aeterna. Prius regnum nominavit, sed in dextris; ignem aeternum in sinistris. Extrema autem sententia, ut doceret quid sit regnum, et quid sit ignis aeternus, *Tunc,* inquit, *abibunt isti in ambustionem aeternam; iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,46).

CAPUT IV.—Ecce exposuit tibi quid sit regnum, et quid sit ignis aeternus; ut quando confiteris parvulum non futurum in regno, fatearis futurum in igne aeterno. Regnum enim caelorum est vita aeterna.

4. *Exclusioni a regno Dei, coniunctam esse poenam ignis aeterni.* Nec aliud etiam apostolus Paulus, cum terreret homines, non parvulos,

tando infundir terror a los hombres, no a los niños ni a los bautizados, sino a los criminales, malvados, inmundos y pervertidos, no los aterroriza amenazándolos con el fuego eterno, al que irán a parar, sin duda, en caso de no corregirse, sino negándoles la presencia en el reino, para que, al ver que perdían la esperanza del reino, se dieran cuenta de que lógicamente no les quedaba sino ir al castigo del fuego eterno. *No os engañéis,* dijo, *pues ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los salteadores poseerán el reino de Dios.* No dijo que tales y tales serán torturados en el fuego eterno, sino: *no poseerán el reino de Dios.* Quitada la derecha, no queda más que la izquierda. ¿Cómo lograrán escapar del fuego eterno? Sólo de una manera: hallándose en el reino. Continúa: *Todas esas cosas fuisteis vosotros.* ¿Cómo es que ya no lo son? *Pero fuisteis lavados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el espíritu de nuestro Dios. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, pues no hay otro nombre bajo el cielo en el que nos convenga salvarnos:* todos nosotros, grandes y pequeños. Si nos conviene salvarnos en este nombre, no hay duda de que fuera de tal nombre no existirá ni siquiera la salvación que se promete a los niños sin contar con Cristo. Con la venia de ellos lo diré: quien promete a alguien la salvación fuera de Cristo, ignoro si él mismo podrá obtenerla en Cristo.

non baptizatos, sed scelestos, facinorosos, contaminatos, perditos; non eos terruit quod erunt in igne sempiterno, quo sine dubio ibunt, si non corrigantur; sed tantum terruit, quia in regno non erunt; ut cum viderint se perdere **[1338]** spem regni, non viderent esse consequentem nisi poenam ignis aeterni. *Nolite,* inquit, *errare: neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt.* Non dixit, Illi et illi, tales et tales igni aeterno torquebuntur; sed, *regnum Dei non possidebunt.* Subtracta dextra, non remansit nisi sinistra. Unde autem evadunt ab igne sempiterno? Non ob aliud, nisi quia erunt in regno. Sequitur: *Et haec quidem fuistis.* Et unde iam non sunt? *Sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, et in Spiritu Dei nostri. In nomine Domini nostri Iesu Christi* (1 Cor 6,9-11). *Non enim est aliud nomen sub caelo in quo oportet salvos fieri nos* (Act 4,12), nos omnes, pusillos cum magnis. Si autem salvos fieri oportet nos in hoc nomine, sine hoc nomine procul dubio nec salus erit, quae sine Christo promittitur parvulis. Pace eorum dicam, qui cuiquam salutem promittit sine Christo, nescio utrum ipse salutem habere possit in Christo.

5. Ahora les preguntamos a ellos: Y si alguien dijera que los niños, en atención a la inocencia que vosotros les atribuís y a su inmunidad de toda culpa, no sólo poseerán la vida y la salvación eterna, sino también el reino de Dios, ¿qué diríais? ¿Dónde encontráis vosotros determinado y asegurado que, sin el bautismo, los niños no han de poseer el reino de Dios? ¿En base a qué los separaríais según vuestro capricho —más que defensores de los niños, verdugos de sus miserias—; en base a qué los separaríais y les concederíais la salvación y la vida eterna separada del reino de los cielos? El otro, más benevolente y misericordioso que vosotros y, según vuestra opinión, más justo, les dará todo, tanto la vida eterna como el reino de los cielos. ¿Cómo conseguiréis superarlo? Puesto que a vosotros os deleita el razonar de vez en cuando contra la autoridad por clara que esté, aducid las reglas de vuestra razón y aplicadlas con todas vuestras fuerzas para refutar a éste, que, en atención a la inocencia y a la carencia —como decís vosotros— de toda culpa, es decir, del pecado original, quiere otorgar, incluso a los niños sin bautizar, no sólo la vida eterna, sino también el reino de los cielos. Vencedle. Yo, sin prejuzgar nada, tomaré su defensa por un breve momento y diré también lo que personalmente pienso. Pero os advierto que tenéis que ver en mí a un adversario aún más acérrimo.

6. He aquí que aparece no sé quién diciendo: «Un niño que no tiene absolutamente ningún pecado, ni contraído en su

CAPUT V.—5. *Pelagiana vitae aeternae et regni Dei distinctio plane arbitraria.*—Deinde quaerimus ab eis: Quid, si aliquis dicat, parvulos merito innocentiae suae, sicut dicitis, atque immunitatis ab omni delicto, non solum habituros salutem et vitam *aeternam, sed et regnum Dei? unde* apud vos definitum certumque est, sine Baptismo regnum Dei non habituros parvulos; ut divideretis eis pro arbitrio vestro, non adiutores parvulorum, sed oppressores miserorum; ut divideretis eis pro arbitrio vestro, et daretis eis salutem et vitam aeternam praeter regnum caelorum? Alius benevolentior vobis et misericordior, et ut putatis iustior, totum eis dabit, et vitam aeternam et regnum caelorum. Istum quomodo superabitis? Quoniam vos aliquando contra evidentissimam auctoritatem ratiocinatio humana delectat, proferte ipsam regulam rationis vestrae, et asserite, quantis viribus valueritis, unde vincatur iste, qui parvulis propter merita innocentiae, propter nullam, sicut dicitis, culpam, hoc est, originale peccatum, dare voluerit etiam non baptizatis, non solum vitam aeternam, verum etiam regnum caelorum: istum vincite. Ego sine praeiudicio partes huius parumper suscipio, et dicam quod ipse non sentio; sed admoneo vos, ut acriorem adversarium videatis.

6. *Negato semel originali peccato, Pelagianos non posse eum vincere, qui nolit parvulos excludi a regno Dei.*—Ecce existit nescio quis, et dicit: Parvulus non habens ullum omnino peccatum, nec quod sua vita con-

vida ni heredado de la vida del primer padre, poseerá no sólo la vida eterna, sino también el reino de los cielos.» Respondedle; derrotad a este hombre que se opone a vuestras teorías y a vuestro reparto de los premios. Vosotros, en efecto, decís: «Este, al no estar bautizado, tendrá la vida eterna, pero no el reino de los cielos.» El otro, por el contrario, afirma: «No sólo la vida eterna, sino también el reino de los cielos. ¿Por qué privas a este inocente de la herencia del reino de los cielos? Si no adquiere el reino de los cielos, será defraudado en un bien ciertamente grande. ¿Qué justicia es ésa? Dime, ¿por qué le privas del reino de los cielos? ¿En qué ha pecado el niño —aunque no esté bautizado—, que carece de toda culpa tanto personal como heredada? ¿Qué pecado ha cometido, dímelo, para no entrar en el reino de los cielos, para verse separado de la suerte de los santos y alejado de la compañía de los ángeles? Te crees misericordioso porque no le privas de la vida; pero, sin embargo, estás condenando a quien apartas del reino de los cielos. Lo condenas, sí; no lo hieres, pero lo mandas al destierro. En efecto, también los exiliados sobreviven si están sanos; no sufren dolores corporales, no son torturados ni sufren la aflicción que suponen las tinieblas de la cárcel. Su única pena consiste en no hallarse en su patria. Si se ama a la patria, grande es el castigo; si, por el contrario, no se la ama, mayor es la pena del corazón. ¿Es pequeño mal para el corazón del hombre el no desear la compañía de los santos, el no desear el reino de los cielos? Si no siente tales deseos, la pena le viene de la maldad; pero, si los siente, la pena le viene del amor de-

traxit, nec quod de vita primi parentis traxit, habebit et vitam aeternam et regnum caelorum.

CAPUT VI.—Respondete, vincite hominem resistentem vobis, qui aliter dividitis. Vos enim dicitis: Vitam quidem habebit iste non baptizatus aeternam, **[1339]** sed non habebit regnum caelorum. Ille contra: Immo et vitam et regnum caelorum. Quare enim patrimonium regni caelorum abripis innocenti? A quo regnum caelorum non acquiritur, profecto magno bono fraudatur. Quae est ista iustitia? Dic, quare? Quid offendit parvulus non baptizatus, nullam habens culpam, nec suam, nec de parente tractam? Quid offendit, dic mihi, ut non intret in regnum caelorum, ut separetur a sorte sanctorum, ut sit exsul a societate Angelorum? Videris enim tibi misericors, quia non ei aufers vitam: damnas tamen, quem separas a regno caelorum. Damnas: non eum percutis, sed in exsilium mittis. Nam et qui exsulant, vivunt, si sani sunt; in doloribus corporis non sunt, non torquentur, non carceris tenebris affliguntur; haec illis sola poena est, non esse in patria. Si amatur patria, magna poena; si autem non amatur patria, peior est cordis poena. Parvum malum est in hominis corde, qui societatem non quaerit sanctorum, qui non desiderat regnum caelorum? Si non desiderat, poena est de perversitate; si autem

fraudado. Pero admitamos, si así te parece, que el tormento es pequeño; con todo, si no existe culpa alguna, aun siendo pequeño, es grande.» Defiende aquí la justicia de Dios. ¿Por qué infligir al inocente un castigo, aunque sea pequeño, si en él no se encuentra pecado alguno? Oponte a este adversario, que, presumiendo de una misericordia y justicia mayor que la tuya, quiere otorgar, incluso a los niños no bautizados, no sólo la vida eterna, sino también el reino de los cielos; respóndele, si puedes, pero razonando la respuesta, puesto que tanto te deleita gloriarte en tu razón.

7. Yo advierto cuán profunda es esta cuestión y reconozco que mis fuerzas no son suficientes para escudriñarla en toda su profundidad. Me agrada exclamar también como Pablo: *¡Oh profundidad de las riquezas!* Un niño no bautizado camina hacia la condenación. Son palabras del Apóstol: *De un solo hombre viene la condenación.* No encuentro un motivo suficientemente razonable; no lo encuentro yo, no digo que no lo haya. Ahora bien, cuando no consiga llegar a lo más profundo de un abismo, debo considerar la fragilidad humana antes de condenar la autoridad divina. Yo exclamo a todo grito y sin ruborizarme: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y cuán irrastreables sus caminos! ¿Quién ha conocido la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio antes a él para que tenga que devolverle? Pues de él, y por él, y en él están todas las cosas; a él la gloria por los siglos de los siglos.*

desiderat, poena est de fraudata caritate. Sed si, quod vis, parva sit poena; et ipsa parva magna est, si nulla culpa est. Hic defende iustitiam Dei. Quare vel parva poena infligitur innocenti, in quo nullum invenitur omnino peccatum? Dic contra istum adversarium, qui parvulis non baptizatis, misericordia et iustitia maiore quam tu, dare vult, non solum vitam aeternam, verum etiam regnum caelorum: responde si potes, sed rationem affer; hac enim te gloriari delectat.

CAPUT VII.—7. *In quaestione de parvulis non baptizatis confugiendum ad auctoritatem divinam.*—Ego istam quaestionem profundam sentio, et ad eius fundum rimandum vires meas idoneas non agnosco. Libet me et hic exclamare quod Paulus, *O altitudo divitiarum!* Parvulus non baptizatus pergit in damnationem; Apostoli enim verba sunt: *Ex uno in condemnationem* (Rom 5,16); non satis invenio dignam causam, quia non invenio, non quia non est. Ubi ergo non invenio in profundo profundum, attendere debeo humanam infirmitatem, non damnare divinam auctoritatem. Ego prorsus exclamo, nec me pudet: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei! quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius! Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit? aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia: ipsi gloria in saecula saeculorum*

Yo pongo mi debilidad al amparo de estas palabras, y, rodeado de esta cautela, resisto amurallado contra las flechas de tus razonamientos. Pero tú, guerrero, es decir, vigoroso razonador, responde a quien te dice: «Un niño totalmente inocente y carente de todo pecado, propio u original, tendrá no sólo la vida eterna, sino también el reino de los cielos. Esto es lo justo. Quien carece de todo mal, ¿por qué ha de carecer de algún bien?» —Yo sé por qué —respondes. —¿Cómo lo sabes? —Porque el Señor lo dijo. —Al fin has venido. Te apoyas no en tu razonamiento, sino en la palabra del Señor. Lo alabo ciertamente; es saludable. En cuanto hombre, no hallaste una razón y te refugias en la autoridad. Lo apruebo; lo apruebo sin reparo alguno. Haces bien; si no encuentras qué responder, refúgiate en la autoridad; allí dejaré de acosarte y no te expulsaré fuera; al contrario, acojo y abrazo al que allí busca su refugio.

8. Aduce, pues, la autoridad y anclémonos en ella contra el enemigo común. Los dos decimos que el niño no bautizado no entra en el reino de los cielos. Opongamos los dos resistencia al adversario común, que afirma que hasta el niño no bautizado entrará en el reino de los cielos, y avancemos el escudo de la fe contra sus dardos, insidiosos en extremo. Vayan cediendo poco a poco las conjeturas de la razón humana; tomemos las armas divinas. *Tomad,* dice el Apóstol, *la armadura de Dios.* Preguntemos ambos a este hombre: —¿Eres cristiano? —Lo soy —responde. —Escucha el evangelio tú que quieres

(ib., 11,33-36). Ego infirmitatem meam his verbis munio, et hac cautela circumseptus, adversus sagittas ratiocinationum tuarum muratus assisto. Sed tu, bellator, hoc est, fortis ratiocinator, huic responde, qui tibi dicit: Prorsus innocens parvulus, et immunis ab omni peccato, et proprio et originali, non solum vitam aeternam habebit, sed etiam regnum caelorum. Hoc est iustum. Qui nihil mali habet, quare aliquid boni non habet? sed scio, inquis. Unde scis? Quia Dominus dixit. Tandem venisti. Non ergo quia tu ratiocinaris, sed quia Dominus dixit. Laudo plane **[1340]** hoc, sanum est; sicut homo non invenisti rationem, fugis ad auctoritatem. Approbo, prorsus approbo. Bene facis; non invenis quid respondeas, ad auctoritatem fuge: non ibi te persequor, non inde expello; immo fugientem recipio et amplector.

8. *Sententia dominica excludens non baptizatos a regno Dei, fatentibus Pelagianis.*—Profer ergo auctoritatem, stemus in ea simul contra communem inimicum. Quia enim parvulus non baptizatus non intrat in regnum caelorum, et tu dicis et ego. Illi igitur communi adversario, qui dicit non baptizatum parvulum intraturum in regnum caelorum, resistamus ambo, et adversus eius insidiosissima iacula scutum fidei proferamus.

CAPUT VIII.—Cedant paulisper coniecturae rationis humanae, assumantur arma divina. *Assumite,* inquit Apostolus, *armaturam Dei* (Eph 6,13). Ecce simul dicamus huic homini: Christianus es? Christianus,

que los niños no bautizados entren en el reino de los cielos; escucha el evangelio: *El que no renazca del agua y del Espíritu Santo no entrará en el reino de los cielos.* La afirmación es del Señor. Sólo quien no es cristiano puede oponerle resistencia. Rechazado él, no me queda más que luchar contigo. Y quizá donde hallaste tu victoria para bien del otro, halles la derrota para tu propio bien. A aquel a quien venciste, de no ser de piedra, lo has adoctrinado. No seas de piedra tú; retengamos ambos por el momento la mencionada frase: *El que no renazca del agua y del Espíritu no entrará en el reino de los cielos.* —Por esto mismo, dices, no puedo prometer el reino de Dios a un niño no bautizado. Significaría oponerme a la afirmación explícita del Señor. He aquí por qué digo que no poseerán el reino de Dios. He aquí por qué digo que han de ser bautizados para alcanzar el reino de Dios. —¿Es ése el motivo por lo que dices eso? —Ese es —respondo. —Estate atento, no obstante, considerando lo que antes dijimos, no sea que no encuentres la vida eterna fuera del reino de Dios. Con mucha claridad se habló de aquellos dos grupos, el de la derecha y el de la izquierda, que no dejan lugar a ningún espacio intermedio para la vida sin el reino. ¿Es esto poco aún para corregirte? ¿Es pequeño aviso? Reflexiona un poco conmigo sobre la lectura de la que extrajiste aquella frase.

9. Dijiste, en efecto, que no querías prometer el reino de los cielos a los niños no bautizados porque está clara la afirmación del Señor: *El que no renazca del agua y del Espíritu no*

inquit. Audi Evangelium, qui vis non baptizatos parvulos mittere in regnum caelorum; audi Evangelium: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto, non intrabit in regnum Dei* (Io 3,5). Domini sententia est: huic non resistit, nisi non christianus. Repulsus est ille, remanet mihi tecum certamen; et forte unde vicisti bono illius, inde bono vinceris tuo. Nam quem vicisti, si durus non est, docuisti. Noli ergo esse durus et tu; simul teneamus interim sententiam istam: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu, non intrabit in regnum Dei.* Ideo, inquis, parvulo non baptizato polliceri regnum Dei non possum contra apertam Domini sententiam. Ecce quare dico: Regnum Dei non habebunt. Ecce quare dico: Ideo baptizandi sunt, ut habeant regnum Dei. Ideo dicis? Ideo, inquit. Vide tamen, propter illa quae supra diximus, ne forte non invenias vitam aeternam praeter regnum Dei. Multum enim aperta sunt dicta de duabus illis partibus, dextra et sinistra, ubi nullum in medio dedit locum vitae sine regno. Parum te hoc corrigit? parum admonet? Ipsam mecum lectionem, unde hanc sententiam protulisti, paululum adverte.

9. *Ex eadem Evangelii lectione vincendi Pelagiani. Una in duabus naturis persona Christi, qui simul in terra se esse dicit et in caelo.* Dixisti enim, te ideo regnum caelorum non baptizatis parvulis nolle promittere, quia sententia Domini aperta est, *Nisi quis renatus fuerit ex*

entrará en el reino de los cielos. En aquella ocasión, Nicodemo le preguntó cómo podía suceder eso, es decir, que volviera a nacer el hombre, puesto que le es imposible entrar de nuevo en el seno de su madre y nacer otra vez. ¿No has prestado atención a lo que escuchó de boca del Señor, de boca del maestro bueno, a lo que escuchó el error de boca de la verdad? Para mostrarle el cómo, le puso, entre otras cosas, una comparación. Pero antes le dijo: *Nadie sube al cielo sino el que ha bajado del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.* Estando en la tierra, decía hallarse en el cielo, y cosa más notable aún, que estaba en el cielo el hijo del hombre. De esta forma manifestaba la unidad de persona en ambas naturalezas, es decir, en su ser el Hijo de Dios igual al Padre, la Palabra de Dios, que desde el principio existe en cuanto Dios junto a Dios, y en su ser hijo del hombre, asumiendo el alma y la carne humana, vestido de hombre y venido a buscar a los hombres. A pesar de ambas naturalezas, pues, no ha de hablarse de dos Cristos ni de dos hijos, sino de una sola persona, un único Cristo, Hijo de Dios y el mismo Cristo, no otro, que es hijo del hombre; pero Hijo de Dios según la divinidad e hijo del hombre según la carne. ¿Quién de nosotros, tan poco atentos y tan poco sabios, no estaría tentado de distinguirlos de esta manera: el Hijo de Dios en el cielo y el hijo del hombre en la tierra? Mas para que no hiciésemos tal división, introduciendo, mediante ella, dos personas, dijo: *Nadie sube al cielo sino el hijo del hombre que bajó del cielo.* Por tanto, el hijo del hombre

aqua et Spiritu, non intrabit in regnum caelorum. Non ibi advertisti, cum quaereret Nicodemus, quomodo ista fierent, id est, quomodo renasceretur homo, quomodo denuo nasceretur; quoniam non potest utique iterum introire in uterum matris et denuo nasci; quid audierit a Domino, quid audierit a magistro bono, quid audierit error a veritate?

CAPUT IX.—Inter cetera enim ostendens quemadmodum fiat, etiam similitudinem posuit. Sed prius ait: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis qui est in caelo* (Io 3,13). In terra erat, et in caelo se esse dicebat; et quod est maius, in caelo Filium hominis; ut unam demonstraret in utraque natura personam, et in eo **[1341]** quod Dei Filius erat aequalis Patri, Verbum Dei in principio Deus apud Deum, et in eo quod filius hominis erat, assumens animam humanam et carnem humanam, et indutus hominem, exiens ad homines; quia in hoc utroque non duo christi sunt, nec duo filii Dei sed una persona, unus Christus Dei Filius, idemque unus Christus, non alius, hominis filius; sed Dei, Filius secundum divinitatem, hominis filius secundum carnem. Quis autem nostrum, qui parum advertimus, aut parum sapimus, non potius ita vellet distinguere, Filius Dei in caelo, et Filius hominis in terra? Sed ne sic divideremus, et ita dividendo duas personas induceremus, *Non ascendit in caelum,* inquit, *nisi qui de caelo descendit Filius hominis* (Io 3,13). Filius ergo hominis descendit de caelo. Nonne

bajó del cielo. ¿No fue hecho en la tierra el hijo del hombre? ¿No se hizo hijo del hombre gracias a María? Pero, ¡oh hombre!, dice, no separes lo que yo quiero unir. Es poca cosa decir que el hijo del hombre bajó, pues descendió Cristo, siendo hijo del hombre el mismo que es Hijo de Dios; está sentado en el cielo quien caminaba por la tierra. Estaba en el cielo, porque Cristo está en todas partes, y el mismo Cristo es Hijo de Dios e hijo del hombre. Por la unicidad de su persona, afirmamos que el Hijo de Dios está en la tierra, y en virtud de esa misma unidad de persona hemos probado que el hijo del hombre está en el cielo a partir de las palabras del Señor: *El hijo del hombre que está en el cielo.* Por esa misma unicidad de persona, cuando aún se hallaba y era visible en la tierra, le dijo Pedro: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.*

10. Aprenda, pues, Nicodemo cómo se realizará aquello que a él, al no entenderlo perfectamente, le parecía increíble y poco menos que imposible: *Nadie subió al cielo sino el que bajó del cielo.* Todos los que renacen suben ciertamente al cielo; de los demás, absolutamente ninguno. Y todos los que renacen suben al cielo por la gracia de Dios: *Y nadie sube al cielo sino quien bajó del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.* ¿Cómo así? Porque todos los que renacen se convierten en miembros suyos; el único Cristo nacido de María es un único Cristo; unida la cabeza a su cuerpo, forma un único Cristo. Esto es lo que quiso significar con estas palabras: *Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo.* Nadie subió, a no ser Cristo.

filius hominis in terra factus est? nonne filius hominis per Mariam factus est? Sed, o homo, noli, inquit, separare, quem volo copulare. Parum est quia Filius hominis descendit (Christus enim descendit, idemque filius hominis qui Filius Dei est); sedet in caelo, qui ambulat in terra. In caelo erat, quia ubique est Christus, idemque Christus est et Filius Dei et filius hominis. Propter unitatem personae in terra Filius Dei, propter eamdem unitatem personae esse probavimus in caelo filium hominis, ex his verbis Domini, *Filius hominis,* inquit, *qui est in caelo.* Propter unitatem personae, nonne in terra constituto atque conspicuo Petrus dicit: *Tu es Christus Filius Dei vivi* (Mt 16,17)?

10. *In caelum solus Christus ascendit. Christi membra cum capite unus Christus.*—Ergo discat Nicodemus quomodo fiat illud, quod ei minus intellegenti, incredibile et quasi impossibile videbatur: *Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit.*

CAPUT X.—Omnes autem qui renascuntur, utique ascendunt in caelum; ceterorum nemo prorsus. Et omnes qui renascuntur, per gratiam Dei ascendunt in caelum; et *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis qui est in caelo.* Unde hoc? Quia omnes qui renascuntur, membra ipsius fiunt; et solus Christus de Maria natus unus est Christus, et cum corpore suo caput unus est Christus. Hoc ergo dicere voluit: *Nemo ascendit, nisi qui descendit.* Non ergo ascendit, nisi Chris-

Si quieres subir, permanece en el cuerpo de Cristo; si quieres subir, sé miembro de Cristo. *Como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos son miembros del mismo cuerpo, así también Cristo,* puesto que Cristo es la cabeza y el cuerpo. Cómo acontece esto, sigamos investigándolo. La cuestión está oculta y su profundidad la exalta.

11. Cristo carece de todo pecado; ni heredó el original ni cometió ninguno personal. Vino por cauces distintos al placer de la concupiscencia carnal, pues no existió en su concepción el abrazo marital. Del cuerpo de la virgen no tomó la herida, sino la medicina; no tomó algo que debiera sanar, sino algo con que sanar. Me estoy refiriendo al pecado. Sólo él, pues, existió sin pecado. ¿Cómo podrán ser miembros suyos aquellos de los que ninguno carece de pecado? ¿Cómo? Escucha la comparación que sigue: *Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado el hijo del hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.* ¿Cómo es que te parecía que los hombres pecadores no podían hacerse miembros de Cristo, es decir, de quien no tenía pecado alguno? Te impulsaba a ello la mordedura de la serpiente. Por eso fue crucificado Cristo y derramó su sangre para el perdón de los pecados; a causa del pecado, es decir, del veneno de la serpiente, *como Moisés levantó la serpiente en el desierto* para que sanasen quienes en el mismo desierto eran mordidos por las serpientes, razón por la que se

tus. Si vis ascendere, esto in corpore Christi; si vis ascendere, esto membrum Christi. *Sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra corporis, cum sint multa, unum est corpus; sic et Christus* (1 Cor 12,12); quia caput et corpus Christus. Et quomodo fit hoc, adhuc quaeramus. Latet quaestio, exaltatur illa profunditas.

11. *Quomodo Christi membra efficimur. Fides in Christum necessaria ad salutem.*—Christus peccatum non habet, nec originale traxit, nec suum addidit; extra voluptatem carnalis libidinis venit, non ibi fuit complexus maritalis; de Virginis corpore non assumpsit vulnus, sed medicamentum; non assumpsit quod sanaret, sed unde sanaret; quantum ad peccatum pertinet, dico. Solus ergo ille sine peccato: quomodo erunt membra eius, quorum nullus est sine **[1342]** peccato? Quomodo? Audi similitudinem quae sequitur: *Et sicut Moyses exaltavit serpentem in eremo, sic oportet exaltari Filium hominis, ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam* (Io 3,14-15). Unde tibi non videbatur peccatores homines posse fieri membra Christi, id est, illius qui nullum omnino haberet peccatum? Serpentis morsu movebaris; ideo crucifigitur Christus, ideo fundit sanguinem Christus in remissionem peccatorum; quia propter peccatum, id est, serpentis venenum, *Sicut exaltavit Moyses serpentem in eremo,* unde sanarentur qui in illo deserto a serpentibus mordebantur, et illum exaltatum attendere iudebantur, et

les mandaba mirarla, y quien lo hacía quedaba curado, *así conviene que sea levantado el hijo del hombre, para que todo el que crea en él,* es decir, quien lo contemple levantado, quien no se avergüence de su crucifixión, quien se gloríe en la cruz de Cristo, *no perezca, sino que tenga la vida eterna. No perezca.* ¿Cómo? Creyendo en él. ¿De qué manera no perecerá? Mirando al levantado. De otra forma hubiese perecido. Esto significa: *para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.*

12. Me presentas un niño y le mandas que mire al crucificado, a la vez que niegas que tenga el veneno de la serpiente. Si quieres favorecerle, si te conmueve la inocencia en su propia vida, no niegues que haya contraído alguna culpa en la vida anterior, no suya, pero sí del primer padre. No lo niegues; confiesa que está envenenado antes de pedir el medicamento; de otra forma no sanará. O de lo contrario, ¿a qué fin le dices que crea? La respuesta la dará quien lleva al niño. Es sanado con palabras ajenas, porque fue herido con una acción ajena. Se le pregunta: —¿Cree en Jesucristo? —Cree —se responde. Responden otros por quien no habla, está callado o llora, y con su mismo llanto pidiendo en cierta manera que se llegue en su ayuda. La respuesta es válida. ¿O llega la serpiente hasta intentar negar esa validez? ¡Lejos eso del corazón de cualquier cristiano! Así, pues, se responde por él, y la respuesta es válida. Con cierto soplo común se comunica el Espíritu: cree en otro porque pecó en otro. ¿O acaso encuentra la vida del mun-

quisquis attenderet, sanabatur; *sic oportet exaltari Filium hominis, ut omnis qui credit in eum,* id est, qui attendit exaltatum, qui non erubescit crucifixum, qui in cruce Christi gloriatur, *non pereat, sed habeat vitam aeternam. Non pereat,* unde? Credendo in eum. Unde non pereat? Attendendo exaltatum: alioquin perisset. Hoc est enim, *Omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.*

CAPUT XI.—12. *Parvulis alieno facto vulneratis aliena fide subvenitur.*—Profers parvulum mihi, et iubes ut attendat exaltatum, quem negas habere serpentis venenum. Immo si faves ei, si movet te innocentia in vita propria, noli negare tractum aliquem reatum de vita prima, non sua, sed parentis sui primi. Noli negare; confitere venenum, ut poscas medicamentum; aliter non sanatur. Aut utquid ei dicis ut credat? Hoc enim respondetur a portante parvulum. Ad verba aliena sanatur, quia ad factum alienum vulneratur. Credit in Iesum Christum? fit interrogatio; respondetur: Credit. Pro non loquente, pro silente, pro flente, et flendo quodam modo ut subveniatur orante, respondetur, et valet. An etiam hoc serpens ille persuadere conatur, quia non valet? Absit a cordibus qualiumcumque Christianorum. Ergo respondetur, et valet. Conspiratione quadam communicat spiritus; credit in altero, quia peccavit in altero. An

do presente aquel a quien dio a luz la debilidad y no alcanza la vida del mundo futuro el engendrado por la caridad?

13. Por tanto, como Moisés levantó la serpiente en el desierto para que todo el picado por ella sanase al mirarla en lo alto, así convenía que fuese levantado el hijo del hombre para que todo el envenenado por la serpiente sane mirando al crucificado. Adán fue el primero en recibir la mordedura de la serpiente y su veneno. En consecuencia, el nacido en la carne de pecado encuentra la salvación en Cristo por la semejanza de la carne de pecado. En efecto, *Dios envió a su hijo* no en la carne de pecado, sino, como sigue el escritor, *en la semejanza de la carne de pecado,* puesto que no nació del abrazo conyugal, sino del seno virginal. *Lo envió en la semejanza de la carne de pecado.* ¿Con qué finalidad? *Para condenar en su carne el pecado por medio del mismo pecado.* El pecado, pues, es vencido por el pecado, y la serpiente, por la serpiente. Pero hablemos de la semejanza, puesto que en Cristo no hay pecado alguno, sino solamente semejanza de carne de pecado. Por eso la serpiente levantada era de bronce: fue levantada a semejanza de la carne de pecado para sanar la raíz del pecado. *Dios envió a su Hijo en la semejanza de la carne de pecado.* No en la semejanza de la carne, pues era verdadera carne, sino *en la semejanza de la carne de pecado,* por tratarse de carne mortal sin mancha alguna de pecado. *Para condenar en su carne el pecado,* en atención a que la maldad existía; *a partir del pecado mismo,* en atención

vero invenit vitam praesentis saeculi, quem parturivit infirmitas; et non invenit vitam futuri saeculi, quem parturivit caritas?

13. *Serpens aereus exaltatus figura Christi crucifixi in similitudine carnis peccati.*—Ergo sicut Moyses exaltavit serpentem in eremo, ut omnis a serpente percussus intueretur exaltatum, et sanaretur; sic oportuit exaltari Filium hominis, ut omnis a serpente venenatus intueatur exaltatum, et sanetur. Adam primus accepit morsum serpentis cum veneno. Ergo natus in carne peccati, fit salvus in Christo per similitudinem carnis peccati.

CAPUT XII.—*Misit* enim *Deus Filium suum,* non in carne peccati; sed, sicut sequitur qui scripsit, *in similitudine carnis peccati;* quia non de complexu maritali, sed de utero virginali. *Misit in similitudine carnis peccati;* utquid hoc? *Ut de peccato damnaret peccatum in carne* (Rom 8,3); de peccato peccatum, de serpente serpentem. Quis enim dubitet nomine serpentis appellari peccatum? Ergo de peccato pecca**[1343]**tum, de serpente serpentem; sed de similitudine, quia in Christo nullum peccatum, sed sola similitudo carnis peccati. Ideo exaltatus serpens, sed aereus; exaltata est similitudo carnis peccati, ut sanaretur origo peccati. Quia *misit Deus Filium suum in similitudine carnis peccati.* Non in similitudine carnis; nam vera caro est, sed *in similitudine carnis peccati;* quia mortalis caro sine ullo omnino peccato. *Ut de peccato,* propter similitudinem, *damnaret peccatum in carne,* propter veram iniquitatem. Vera

a la semejanza. En Cristo no hubo verdadera maldad, pero sí mortalidad. No tomó el pecado, pero sí la pena del pecado. Recibiendo la pena sin la culpa, sanó la pena y la culpa. Ved cómo se realiza esto. Extrañado, Nicodemo había dicho: *¿Cómo puede ser eso?* Si somos sanados, no es porque lo merezcamos. Ved cómo se realiza esto. ¿Dónde sitúas ahora a los niños? Ya has afirmado que no están dañados con veneno alguno. Retíralos de la presencia de la serpiente levantada. Si no los retiras, estás afirmando que necesitan ser sanados y confiesas que están emponzoñados.

14. Además, cuando se leyó hoy esa misma lectura, ¿no escuchasteis lo que dijo entonces el Señor a Nicodemo? *Quien cree en él no es juzgado; quien, en cambio, no cree, ya está juzgado.* También aquí buscas un espacio intermedio, tú hombre mediano; discutes, se te presta atención, pero tú no la prestas a estas palabras: *Quien cree en él no es juzgado; quien, en cambio, no cree, ya está juzgado.* ¿Qué significa: *Ya está juzgado?* Está condenado, pues sabéis que con frecuencia se usa la palabra «juicio» como equivalente de «condenación». Las Escrituras son testigo de ello, sobre todo en un texto que no deja lugar alguno a la duda y que nadie puede contradecir. Hablando el Señor de la resurrección, dijo: *Quienes obraron el bien irán a la resurrección de la vida; quienes, en cambio, hicieron el mal, a la resurrección del juicio.* Con toda certeza, aquí «juicio» está puesto por «condenación». ¿Y tú te atreves a afirmar o creer otra cosa distinta? *Quien no cree, ya está condenado.* En

iniquitas in Christo non fuit: sed mortalitas in illo fuit. Peccatum non suscepit, sed poenam peccati suscepit. Suscipiendo sine culpa poenam, et poenam sanavit et culpam. Ecce quomodo fiunt ista. Quod admiratus Nicodemus dixerat: *Quomodo possunt ista fieri?* Sic enim sanamur, non quia meremur. Ecce quomodo fiunt ista. Modo ubi mihi parvulos ponis? Iam dicis: Nullo veneno sauciati sunt. Aufer eos a conspectu exaltati serpentis. Si autem non aufers, sanandos dicis, venenatos confiteris.

CAPUT XIII.—14. *Quicumque in Christum non credit damnatur. Iudicium pro damnatione. Infantes dicti fideles. Peccatum originis.* Deinde ipse Dominus in eodem sermone ad Nicodemum non audistis quid dixerit, cum eadem lectio hodie legeretur? *Qui credit in eum, non iudicatur; qui autem non crediderit, iam iudicatus est* (Io 3,9.18). Et hic quaeris medium homo de medio, et disputas, et attenderis, nec attendis: *Qui credit in eum, non iudicatur; qui autem non crediderit, iam iudicatus est.* Quid est autem, *Iam iudicatus est?* Damnatus est. Nam iudicium pro damnatione plerumque poni nostis: Scripturae testes sunt; maxime illo uno testimonio apertissimo, cui nemo est qui contradicat. De resurrectione cum ageret Dominus, *Qui bene fecerunt,* inquit, *in resurrectionem vitae; qui male egerunt, in resurrectionem iudicii* (ib., 5,29); utique iudicium pro damnatione posuit. Et tu aliter audes disserere aut credere? *Qui non credit, iam iudicatus est.* Alio loco: *Qui credit in*

otro lugar: *Quien cree en el hijo tiene la vida eterna,* que tú prometías a los niños aún no bautizados. *Quien cree en el Hijo tiene la vida eterna.* «Pero la tiene también, dice, el niño que no cree, aunque no posea el reino de Dios.» Ve lo que sigue: *En cambio, quien es incrédulo frente al hijo, no tiene la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.* ¿Dónde sitúas a los niños bautizados? Ciertamente, en el número de los creyentes. En efecto, según la costumbre antigua, canónica y fundada de la Iglesia, a los niños bautizados se les llama fieles. Así las cosas, pregunto respecto a ellos: —Este niño, ¿es cristiano? —Sí —responden. —¿Catecúmeno o ya fiel? —Ya es fiel—, precisamente porque tiene fe, y tiene fe porque cree. Así, pues, cuentas a los niños bautizados entre los creyentes. No te atreverás a pensar de otro modo si no quieres ser un hereje manifiesto. Tienen, por tanto, la vida eterna, porque *quien cree en el Hijo tiene la vida eterna.* No les prometáis la vida eterna sin esta fe y sin el sacramento que le es propio. *En cambio, quien es incrédulo frente al Hijo* y quien no cree en el Hijo *no tiene vida, antes bien la ira de Dios permanece sobre él.* No dijo: «Vendrá sobre él», sino: *permanece sobre él.* Al decir: *La ira de Dios permanece sobre él,* puso su mirada en el origen, con relación al cual dijo igualmente el Apóstol: *También nosotros fuimos en otro tiempo hijos de la ira.* No acusamos a la naturaleza, cuyo autor es Dios. El la creó buena, pero fue viciada por la mala voluntad de la serpiente. Lo que

Filium, habet vitam aeternam; quam tu parvulis promittebas non baptizatis. *Qui credit in Filium, habet vitam aeternam.* Sed habet, inquit, et qui non credit parvulus, quamvis nos habeat regnum Dei. Sed vide quod sequitur: *Qui autem incredulus est Filio, non habet vitam; sed ira Dei manet super eum* (Io 3,36). Ubi ponis parvulos baptizatos? Profecto in numero credentium. Nam ideo et consuetudine Ecclesiae antiqua, canonica, fundatissima, parvuli baptizati fideles vocantur. Et sic de his quaerimus: Iste infans christianus est? Respondetur: Christianus. Catechumenus, an fidelis? Fidelis; utique a fide, fides a credendo. Inter credentes igitur baptizatos parvulos numerabis: nec iudicare ullo modo aliter audebis, si non vis esse apertus haereticus. Ergo ideo habent vitam aeternam: quia *qui credit in Filium, habet vitam aeternam.*

CAPUT XIV.—Noli eis sine ista fide, et sine isto sacramento huius fidei, promittere vitam aeternam. *Qui autem incredulus est Filio,* et qui non credit in Filium, *non habet vitam, sed ira Dei manet super eum.* **[1344]** Non dixit: Veniet super eum; sed: *manet super eum.* Respexit originem, cum ait: *Ira Dei manet super eum.* Quam respiciens et Apostolus dixit: *Fuimus et nos aliquando natura filii irae* (Eph 2,3). Non accusamus naturam. Naturae auctor Deus est. A Deo bona est instituta natura; sed per malam voluntatem a serpente vitiata est. Ideo quod fuit

en Adán fue fruto de la culpa, no de la naturaleza, en nosotros, sus descendientes, es ya propio de la naturaleza. De esta deficiencia de la naturaleza con la que nace el hombre no lo libra sino quien nació sin ella. De esta carne de pecado no lo libra más que quien nació sin pecado por la semejanza de la carne de pecado. De este veneno de la serpiente no lo libra sino la elevación de la serpiente. ¿Qué tienes que decir a esto? ¿Es ya suficiente?

15. Escuchad por un momento una argucia a que ellos recurren. Cuando se sienten apremiados por las palabras del Apóstol, que dice: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, pues todos pecaron en él* —palabras que ignoro si hay alguien que no las entienda o que requiera quien se las explique—, intentan responder y decir que el Apóstol escribió eso porque Adán pecó el primero, y quienes pecaron detrás de él lo hicieron imitándole a él. ¿Qué otra cosa es esto sino intentar cubrir de tinieblas la luz que brilla? *Por un hombre entró el pecado, y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres, pues todos pecaron en él.* Dices que fue por imitación, en cuanto que Adán fue el primero en pecar. Te respondo decididamente: «El primero en pecar no fue Adán. Si buscas saber quién fue el primer pecador, dirige tu mirada al diablo. Pero, queriendo mostrar el Apóstol que la masa del género humano

in Adam culpae, non naturae, nobis propagatis factum est iam naturae. Ab hoc vitio naturae, cum quo nascitur homo, non liberat nisi qui natus est sine vitio. Ab hac carne peccati non liberat nisi ille qui natus est sine peccato per similitudinem carnis peccati. Ab hoc veneno serpentis non liberat nisi exaltatio serpentis. Quid ad haec dicis? Satisne hoc est?

15. *Pelagianorum effugium, dum urgentur verbis Apostoli de originali peccato. Non primum peccandi exemplum, sed originis peccatum ibi significatum.*—Unum aliquid acutissimum, quod ab eis profertur, paululum attendite. Cum coeperint urgeri verbis Apostoli dicentis: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Quae verba nescio quis non intellegat; in quibus verbis nescio utrum quisquam expositorem requirat; conantur respondere, et dicere, ideo dictum hoc ab Apostolo, quia primus peccavit Adam, et qui postea peccaverunt, illum imitando peccaverunt. Hoc quid est aliud, quam conari tenebras aperto lumini offundere? *Peccatum per unum hominem intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* Propter imitationem dicis, quia primus peccavit Adam.

CAPUT XV.—Respondeo prorsus: Non primus peccavit Adam. Si primum peccatorem requiris, diabolum vide. Sed humani generis massam volens ostendere Apostolus de origine venenatam, ideo eum posuit unde

estaba envenenada ya desde el comienzo, puso al origen a aquel de quien nacemos, no a aquel a quien imitamos. Ciertamente, se llama padre a aquel a quien uno imita. *Hijos míos,* dijo, *a quienes doy a luz.* El dijo también: *Sed mis imitadores.* Y, pensando en esa misma imitación, se dice a los impíos: *Vosotros tenéis por padre al diablo.* Consta en la fe católica que el diablo ni engendró nuestra naturaleza ni la creó; en él no hay más que la seducción de quien precede y la imitación de quien le sigue. Además, que me presenten un texto donde se lea: «Todos pecaron en el diablo», tal como se dijo de Adán: *En él todos pecaron.* Una cosa es pecar por instigación y a ejemplo de alguien y otra pecar en él. Atendiendo a la descendencia de la carne, todos estábamos en Adán aun antes de nacer; estábamos en él como en el padre, como en la raíz; así fue envenenado este árbol en el que estábamos. Puesto que el diablo, es decir, el príncipe del pecado y, en verdad, primer pecador, no tiene nada que ver con nuestro origen, sino sólo con nuestra imitación, cuando la Escritura habla de él dice: *Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo; le imitan quienes son de su partido.* Imitándole entran a pertenecer a su partido. ¿Se dijo acaso: «Pecaron en él»? En cambio, hablando de Adán, dijo: *En quien todos pecaron,* considerando el origen, la posteridad y la descendencia carnal. Pues si Adán fue puesto el primero por haber sido el primero en pecar, como si se tratase de mostrar no el origen, sino el modelo, ¿por qué, después de tanto tiempo, se busca a Cristo para contraponerlo a Adán?

nati sumus, non eum quem imitati sumus. Dicitur quidem et pater tuus, quem fueris imitatus: *Filii mei,* inquit, *quos iterum parturio* (Gal 4,19). Qui itidem dicit: *Imitatores mei estote* (1 Cor 4,16). Et propter ipsam imitationem dicitur impiis: *Vos a patre diabolo estis* (Io 8,44). Nam constat in catholica fide, quod diabolus nec generavit nostram naturam, nec condidit; sola in illo seductio est praecedentis, imitatio consequentis. Denique quomodo dictum est de Adam: *In quo omnes peccaverunt;* legatur mihi alicubi: Omnes in diabolo peccaverunt. Aliud est illo praecedente et seducente peccare, aliud in illo peccare. Quia secundum propaginem carnis in illo eramus omnes, antequam nati essemus, tanquam in parente, tanquam in radice ibi eramus; sic venenata est ista arbor, ubi eramus. Nam quia ad diabolum, hoc est, principem peccati, et vere primum peccatorem, non pertinet origo, sed imitatio; cum de illo Scriptura loqueretur: *Invidia,* inquit, *diaboli, mors intravit in orbem terrarum: imitantur autem eum, qui sunt ex parte ipsius* (Sap 2,24.25). Imitando eum fiunt ex parte ipsius. Numquid dictum est. In illo peccaverunt? Cum vero de Adam diceretur, propter ori**[1345]**ginem, propter posteritatem, propter propaginem viscerum, *In quo omnes,* inquit, *peccaverunt.* Nam si propterea primus constitutus est Adam, quia primus peccavit, tanquam in exemplo sit, non in origine; utquid tam in longinquo, post tam prolixa tempora contra Adam quaeritur Christus? Si omnes peccato-

Si todos los pecadores están en relación con Adán por haber sido él el primer pecador, todos los justos debieron de estar en relación con Abel, que fue el primer justo. ¿Por qué se busca a Cristo? Despierta, hermano. ¿Por qué se busca a Cristo sino porque en Adán quedó condenado el nacimiento, y en Cristo se busca el segundo nacimiento?

16. Por tanto, que nadie os engañe; la Escritura está clara, la autoridad está muy bien fundada, la fe es totalmente universal. Todo nacido nace condenado; nadie es liberado si no es regenerado. Una vez instruidos, amadísimos, ya podéis vosotros responder a la otra argucia que presentan. Cuando la profieren, turban hasta a los niños. «Si los que nacen de un pecador nacen pecadores, ¿por qué no nacen justos los hijos de un fiel ya bautizado, a quien le han sido perdonados ya todos los pecados?» Respondedles al instante: «El hijo de un bautizado no nace justo, porque la generación no es obra de él en cuanto regenerado, sino en cuanto engendrado.» De Cristo se dijo: *Mortificado en la carne, vivificado en el Espíritu;* de igual manera puede decirse del hombre: *Putrefacto en la carne y vivificado en el espíritu. Lo que nace de la carne es carne.* Pretendes que de un justo nazca otro justo, sin advertir que uno no puede ser justo si no ha sido antes regenerado. Tampoco prestas atención a la sentencia del Señor que tú mismo tienes en la boca: *El que no renazca del agua y del Espíritu.* Pienso que esto no se tramita en el lecho conyugal. Te extraña que nazca un pecador del semen de un justo; ¿no te

res ad Adam propterea pertinent, quia primus peccator; omnes iusti debuerunt ad Abel pertinere, quia primus iustus. Quare Christus quaeritur? Expergiscere, frater. Quare Christus quaeritur, nisi quia in Adam damnata est generatio, in Christo quaeritur regeneratio?

CAPUT XVI.—16. *Pelagianorum obiectio contra peccatum originale, Cur de baptizato non iustus nascitur.*—Proinde nemo nos fallat; Scriptura evidens est, auctoritas fundatissima est, fides catholicissima est. Omnis generatus, damnatus; nemo liberatus, nisi regeneratus. Unde et alteri versutiae illorum iam vos instructi respondete, carissimi; quando dicunt, et parvulos turbant: Si de peccatore peccatores nati sunt, quare non de baptizato iam fideli, cui remissa sunt universa peccata, iusti nascuntur? Cito respondete: Ideo de baptizato non iustus nascitur, quia non eum generat unde regeneratus est, sed unde generatus est. De Christo dictum est: *Mortificatus carne, vivificatus spiritu* (1 Petr 3,18); sic de homine dici potest: Tabefactus carne, iustificatus spiritu. *Quod nascitur de carne, caro est.* Quaeris ut de iusto iustus nascatur, cum videas iustum esse nisi regeneratum omnino non posse. Nec attendis Domini sententiam, quam tu ipse in ore habes: *Si quis non renatus fuerit ex aqua et Spiritu* (Io 3,6.5). Puto quia non hoc factum est in concubitu. Miraris quare peccator nascatur de semine iusti; non te delectat mirari quare oleaster nascatur

agrada la admiración que te produce el que el acebuche nazca de la semilla del olivo? Ten en cuenta esta comparación. Supón que el grano limpio es el justo bautizado; ¿no adviertes que de un grano limpio nace el trigo con la paja, sin la cual fue sembrado? Además, si la generación carnal está a la base de la propagación natural, y la generación espiritual a la base de la propagación de los renacidos, ¿quieres que de un bautizado nazca otro bautizado viendo que de un circunciso nace un incircunciso? Carnal es ciertamente esta generación, y carnal también la circuncisión; pero de un circunciso no nace un circunciso; de la misma manera, de un bautizado no puede nacer otro bautizado, porque nadie renace antes de haber nacido.

17. Escuchad otra argucia más fina; pero ¿qué argucia, por aguda que sea, no se estrella contra el escudo de la verdad? Dicen aún algo más; vedlo. «Si Adán, dicen, daña a quienes no han pecado, entonces Cristo ha de ser provechoso hasta para quienes no han creído.» Veis ciertamente cuánto se opone a la verdad esta sutileza. Ved cuánto ayuda a la misma verdad. Quien esto dice, no dice otra cosa sino que Cristo de nada aprovecha a los no creyentes. Y esto es verdad. ¿Quién no lo admite? ¿Quién no acepta que Cristo no aprovecha a los no creyentes y sí a los creyentes? Pero dime, te suplico: a los niños bautizados, ¿Cristo les sirve para algo o no les sirve para nada? Necesariamente ha de decir que les sirve: se siente oprimido por el peso de la madre Iglesia. Quizá desearían po-

de semine olivae? Accipe aliam similitudinem. Iustum baptizatum, pone granum purgatum: non attendis, quia de grano purgato frumentum cum palea nascitur, sine qua seminatur. Deinde cum sit in propagine natorum generatio carnalis, in propagine renatorum generatio spiritualis, vis ut de baptizato baptizatus nascatur, cum videas de circumciso non nasci circumcisum? Carnalis est certe ista generatio, et carnalis est circumcisio, et tamen de circumciso non nascitur circumcisus; sic ergo de baptizato non potest nasci baptizatus; quia nemo renatus, antequam natus.

CAPUT XVII.—17. *Alia eorumdem cavillatio exploditur. Christus nihil prodest non credentibus. Infantibus baptizatis prodest Christus. Infantes baptizati vere credentes aliorum fide. Infantes credunt fide parentum.*—Aliud eorum quasi acutissimum: sed quid acutum non obtunditur scuto veritatis? Aliud dicunt, videte quale. Si Adam, inquiunt, nocet his qui non peccaverunt; ergo et Christus prodesse debet etiam his qui non crediderunt. Videtis certe quam hoc acutum sit contra veritatem: audite quantum adiuvet veritatem. **[1346]** Qui enim hoc dicit, nihil aliud, nisi Christum nihil prodesse non credentibus. Hoc est verum. Quis non acceptet? Quis non consentiat, quia Christus non credentibus non prodest, credentibus prodest? Sed dic mihi, obsecro te: Parvulis baptizatis Christus aliquid, an nihil prodest? Necesse est ut dicat prodesse; premitur mole matris Ecclesiae. Forte quidem vellent hoc dicere; nam ratiocina-

der decir lo contrario, pues sus razonamientos parece que conducen en esa dirección, pero se sienten cohibidos por la autoridad de la Iglesia, para no verse no digo ya cubiertos de los salivazos de los hombres, pero sí como arrastrados por el río de las lágrimas de los niños mismos. Pues si dijeren que Cristo no es de provecho para los niños bautizados, no dirían más que esto: «Es superfluo bautizar a los niños.» Para que el bautismo no resulte superfluo, afirmación que no se atreven a hacer, confiesan que Cristo es provechoso para los niños bautizados. Si es de provecho para los bautizados, pregunto ahora para quiénes es de provecho: ¿para los que creen o para los que no creen? Elijan lo que quieran. Si dicen que para los no creyentes, ¿dónde queda tu calumniosa afirmación anterior de que Cristo no puede ser de provecho para los que no creen? Tú mismo confiesas que es provechoso para los niños aunque no creen. Luego les es de provecho de todos modos: piensas que no les aprovecha ni para la vida eterna ni para la salvación eterna, pero sí para recibir el reino de los cielos. En esto sí aprovecha Cristo a los niños bautizados. ¿Es de provecho, pues, para los no creyentes? Pero atentos: ¡lejos de mí el decir que los niños no creen! Anteriormente hablé sobre ello; dado que el niño pecó en otro, cree también en otro. Se responde: «Cree»; la respuesta es válida, y el niño pasa a ser contado entre los fieles bautizados. Así lo afirma la autoridad de la madre Iglesia; así consta en el canon bien fundado de la verdad. Cualquiera que lance sus arietes contra esta robustez y contra este muro inexpugnable, él mismo se estrellará. Hemos de con-

tiones eorum ad hoc videntur compellere; sed auctoritate reprimuntur Ecclesiae, ne non dicam sputis hominum obruantur, sed ipsorum infantium lacrimis tanquam fluvio pertrahantur. Si enim dixerint, nihil prodesse Christum baptizatis infantibus; nihil aliud dicunt quam, Superfluo baptizantur infantes. Ut autem non superfluo baptizentur, quia hoc dicere non audent, prodesse Christum baptizatis infantibus confitentur.

CAPUT XVIII.—Si prodest baptizatis, quaero quibus prosit, credentibus, an non credentibus? Eligant quod volunt. Si dixerint: Non credentibus, ubi est ergo quod calumniabaris, quia Christus non credentibus prodesse non potest? Ecce tu confiteris prodesse infantibus, non tamen credentibus. Ad quodlibet prodest; non putas ad vitam aeternam, non putas ad salutem aeternam; ad ipsum regnum caelorum percipiendum utique prodest Christus parvulis baptizatis. Prodest ergo non credentibus? Sed absit, ut ego dicam non credentes infantes. Iam superius disputavi, credit in altero, qui peccavit in altero; dicitur: Credit; et valet, et inter fideles baptizatos computatur. Hoc habet autoritas matris Ecclesiae, hoc fundatus veritatis obtinet canon; contra hoc robur, contra hunc inexpug-

cluir, por consiguiente, que Cristo es de algún provecho para los niños bautizados. Y como yo afirmo, y conmigo toda la Iglesia, les aprovecha porque creen, porque son fieles. Tú elige lo que quieras. Deseo sinceramente que elijas lo más verdadero, a saber: que digas con nosotros que aprovecha a los que creen. Pero, si dices que les aprovecha aunque no creen, estás hablando contra ti mismo. Si dices que les aprovecha porque creen, te unes a mí. Elige entre decir contra ti lo que es falso, o decir conmigo lo que es verdadero. En efecto, poco antes decías tú: «Cristo de nada sirve a los que no creen», pretendiendo este resultado: que Adán en nada dañó a los que no pecaron personalmente, del mismo modo que Cristo no aprovecha nada a quienes no creen. He aquí que ya confiesas que Cristo aprovecha algo a los niños bautizados que no creen. Si admites que ellos creen, dices bien, te unes a mi opinión: creen también quienes aún no hablan. ¿De dónde les viene la fe? ¿Cómo creen? Con la fe de los padres. Si son purificados por la fe de los padres es porque estaban manchados con el pecado de los padres. El cuerpo de muerte de los primeros padres los engendró pecadores; el espíritu de vida de los padres postreros los regeneró fieles. Tú das la fe a quien no responde, y yo el pecado a quien nada hace.

18. Dicen: «De un santo tenía que nacer otro santo, puesto que dijo el Apóstol: *De otra forma, vuestros hijos serían inmundos; ahora, en cambio, son santos.*» ¿Cómo interpretáis esto? ¿Cómo pretendes que de padres fieles nazca un hijo

nabilem murum quisquis arietat, ipse confringitur. Ergo prodest Christus aliquid infantibus baptizatis; et sicut ego dico, et sicut mecum tota Ecclesia dicit, credentibus prodest, fidelibus prodest: tu quod vis elige. Volo quidem ut quod verius est, eligas; ut nobiscum dicas quia credentibus prodest. Sed si dixeris: Non credentibus prodest, contra te dixisti. Si dixeris: Credentibus prodest, mecum dixisti. Elige, utrum contra te dicas quod falsum est, an mecum dicas quod verum est. Tu enim paulo ante dicebas, Christum non credentibus nihil prodesse, volens efficere quia sic et Adam non peccantibus nihil nocuit, quomodo Christus non credentibus nihil prodest. Ecce iam fateris infantibus non credentibus baptizatis aliquid prodesse Christum. Sed si credentibus dicis, bene dicis, mecum dicis, credunt et infantes.

CAPUT XIX.—Unde credunt? Quomodo credunt? Fide parentum. Si fide parentum purgantur, peccato parentum polluti sunt. Corpus mortis in primis parentibus generavit eos peccatores; spiritus vitae in posterioribus parentibus regeneravit eos fideles. Tu das fidem non respondenti, et ego peccatum nihil agenti.

18. *Contra peccatum originale perperam citatus Apostolus. Sanctificationis modi multi.*—Sancti, inquit, de sanctis nasci debuerunt; quia dixit Apostolus, *Alio* **[1347]** *quin filii vestri immundi essent; nunc autem sancti sunt* (1 Cor 7,14). Et quomodo hoc accipis? Quomodo intellegis,

santo, hasta el punto de no tener que bautizarlo? Entiende como quieras esta santidad, pues hay muchos modos de santidad, como también muchos modos de santificación. En efecto, no todo lo que es santificado es enviado al reino de los cielos. Sobre nuestro alimento dice el Apóstol: *Se le santifica por medio de la palabra de Dios y la creación;* nuestro alimento es santificado; pero ¿no sabemos, acaso, adónde es enviado? Advierte, pues, que hay algún modo, como una cierta sombra de la santificación, que no es suficiente para alcanzar la salvación. Está muy lejos de ella, y sólo Dios sabe cuánto. No obstante, corran los fieles con su hijo al bautismo; no caigan los padres en el error de pensar que ya es fiel de nacimiento. Puedo decir que ha nacido, no que ha renacido. ¿Quieres saber cómo has de entender esa santificación de los hijos de los fieles? Investigarlo ahora llevaría mucho tiempo. Piensa en el caso de que el marido no tenga fe y la esposa sea creyente. *El marido incrédulo,* dice, *se santifica en la mujer, y la mujer incrédula, en el hermano.* Aquí se da una cierta santificación, pues el marido incrédulo es santificado en la mujer fiel; ¿acaso por eso puede tener la seguridad de que ha de entrar en el reino de los cielos sin ser bautizado, regenerado y redimido con la sangre de Cristo? Por tanto, del mismo modo que el marido incrédulo es santificado en la mujer, y, sin embargo, perece si no se bautiza, así también los hijos de los fieles, aunque santificados en cierta manera, perecen si no son bautizados.

de fidelibus natum ita sanctum, ut baptizari non debeat? Quomodo libet, accipias istam sanctitatem. Multi enim modi sunt sanctitatis, et multi modi sunt sanctificationis. Non enim omne quod sanctificatur, ad regnum caelorum mittitur. De esca nostra dixit Apostolus: *Sanctificatur per verbum Dei et orationem* (1 Tim 4,5). Numquid quia esca nostra sanctificatur, non scimus quo mittatur? Disce ergo esse aliquem modum, et quasi umbraculum quoddam sanctificationis, quod non sufficiat ad perceptionem salutis. Distat, et quid distet, Deo notum est. Tamen cum filio fidelium curratur ad Baptismum; non sic errent parentes, ut putent eum iam fidelem natum. Natum enim possunt dicere, non renatum. Nam ut noveris quomodo intellegas sanctificatos filios fidelium, ut modo non quaeram, quia longum est, modum sanctificationis huius; ubi et maritum habes infidelem, ibi habes et uxorem fidelem. *Sanctificatur,* inquit, *vir infidelis in uxore, et sanctificatur mulier infidelis in fratre* (1 Cor 7,14). Numquid quia est ibi forte modus aliquis sanctificationis, ut vir infidelis sanctificetur in uxore fideli, ideo iam securitatem debet accipere, quod in regnum caelorum intraturus est, et non baptizandus, non regenerandus, non Christi sanguine redimendus? Quomodo ergo sanctificatur vir infidelis in uxore, et tamen perit, nisi baptizetur: sic filii fidelium, etsi ad quendam modum sanctificati, pereunt tamen, si non fuerint baptizati.

19. Os ruego que estéis quietos un poquito más. Me limito a leer. Tengo en mis manos un escrito de San Cipriano, antiguo obispo de esta sede. Ved brevemente lo que él pensaba del bautismo de los niños; mejor, lo que la Iglesia siempre pensó. El lo mostrará. Les parece poco el sembrar y disputar sobre no sé qué impías novedades y hasta pretenden argüirnos de innovadores. Con esta finalidad leo a San Cipriano; para que veáis cómo han de entenderse, de acuerdo con los cánones, las palabras que antes mencioné y cuál es su interpretación católica. Le habían preguntado si el niño debía ser bautizado antes del octavo día, pues en la antigua ley no podía ser circuncidado más que en el octavo día. Se había planteado la cuestión de saber en qué día había que bautizarlos; entonces no había surgido el problema sobre el origen del pecado. Y precisamente allí donde entonces no había problema, se encontró la solución a la cuestión ahora planteada. Entre otras cosas que ya he mencionado, dice San Cipriano: «Por lo cual pensamos que la ley establecida con anterioridad no debe ser un impedimento para nadie en orden a conseguir la gracia, ni la circuncisión espiritual debe ser obstaculizada por la circuncisión carnal, sino que absolutamente todos deben ser admitidos a la gracia de Cristo, teniendo en cuenta que también Pedro habla y dice en los Hechos de los Apóstoles: *Dios me dijo que a ningún hombre se le ha de llamar profano e inmundo.* Por lo demás, si algo pudiera impedir que los hombres consiguiesen la gracia, los pecados graves podrían impedirlo a los adultos y mayores

CAPUT XX.—19. *Cypriani auctoritas pro originali peccato.*—Rogo vos, ut paululum acquiescatis. Lego tantum. Sanctus Cyprianus est, quem in manus sumpsi, antiquus episcopus Sedis huius; quid senserit de Baptismo parvulorum, immo quid semper Ecclesiam sensisse monstraverit paululum accipite. Parum est enim quia isti disserunt, et disputant nescio quas impias novitates; et nos conantur arguere, quod aliquid novum dicamus. Ad hoc ergo lego sanctum Cyprianum, ut videatis quomodo sit intellectus canonicus, et catholicus sensus in his verbis quae paulo ante tractavi. Interrogatus est utrum infans baptizari debeat ante octavum diem, quia vetere Lege non licebat circumcidi infantem, nisi octavo die. Quaestio inde erat nata, de die baptizandi; nam de origine peccati nulla erat quaestio; et ideo ex ea re, unde nulla erat quaestio, soluta est exorta quaestio. Sanctus Cyprianus dixit inter cetera, quae superius dixi: «Propter quod neminem putamus a gratia consequenda impediendum esse a lege quae iam statuta est, nec spiritualem circumcisionem impediri carnali circumcisione debere, sed omnem omnino admittendum esse ad gratiam Christi: quando et Petrus in Actibus Apostolorum loquatur et dicat, *Deus mihi dixit neminem hominem communem dicendum et immundum* (Act 10,15). Ceterum si homines impedire aliquid ad consecutionem gratiae possit, magis **[1348]** adultos et provectos et maiores natu

de edad. Pero si hasta a los más empedernidos pecadores y a quienes más han pecado contra el Señor, después que abrazan la fe, se les otorga el perdón y a ninguno se le rehúsa el bautismo y la gracia, con cuánto mayor motivo no se le debe rehusar al recién nacido, quien no tiene más pecado que el contagio de la muerte, contraído en su primer nacimiento en cuanto hijo de Adán. El puede acercarse más fácilmente a recibir el perdón de los pecados por el hecho de que lo que se le perdonan no son pecados propios, sino ajenos» [4]. Ved cómo, sin haber entonces dudas al respecto, resuelve la cuestión sobre la que versan nuestras dudas. Esto lo tomó del cimiento de la Iglesia, para asegurar a las piedras vacilantes.

20. Si nos es posible, consigamos de nuestros hermanos que no sigan tachándonos de herejes, cosa que nosotros podríamos hacer, si quisiéramos, con los que piensan tales cosas, pero no lo hacemos [5]. Soporte la madre con sus piadosas entrañas a quienes han de ser sanados; aguante a quienes han de ser instruidos, para no llorarlos muertos. Van demasiado lejos; demasiado, repito; apenas puede tolerarse, y se requiere gran paciencia para soportarlos. No abusen de la paciencia de la Iglesia, corríjanse para su bien. Les exhortamos como amigos, no litigamos como enemigos. Nos escarnecen y los sufrimos; no es-

possint impedire peccata graviora. Porro autem, si etiam gravissimus delictoribus et in Dominum multum ante peccantibus, cum postea crediderint, remissa peccatorum datur, et a Baptismo atque gratia nemo prohibetur: quanto magis prohiberi non debet infans, qui recens natus nihil peccavit, nisi quod secundum Adam carnaliter natus contagium mortis antiqua prima nativitate contraxit; qui ad remissam peccatorum accipiendam hoc ipso facilius accedit, quod illi dimittuntur, non propria, sed aliena peccata.» Videte quemadmodum de hac re nihil dubitans, solvit illam unde dubitabatur. Hoc de fundamento Ecclesiae sumpsit, ad confirmandum lapidem nutantem.

CAPUT XXI.—20. *Veritatis hostes quatenus patienter ferendi.*—Impetremus ergo, si possumus, a fratribus nostris, ne nos insuper appellent haereticos, quod eos talia disputantes nos appellare possimus forsitan, si velimus, nec tamen appellamus. Sustineat eos mater piis visceribus sanandos, portet docendos, ne plangat mortuos. Nimium est quo progrediuntur; multum est, vix ferendum est, magnae patientiae adhuc ferri. Non abutantur hac patientia Ecclesiae, corrigantur, bonum est. Ut amici exhortamur, non ut inimici litigamus. Detrahunt nobis, ferimus; canoni

[4] SAN CIPRIANO, cta.64,5, a Fido.

[5] Al comienzo de la lucha antipelagiana, Agustín evita, por una parte, citar nominalmente a los promotores de la herejía, limitándose a rebatir los errores (*Las consecuencias y el perdón de los pecados, El espíritu y la letra, La naturaleza y la gracia, Letra*), intentando así ganarles más fácilmente (*Revisiones* II 59,2; cta.186,1; *Los actos de Pelagio* 22,46); por otra, hasta evita el llamarle hereje. Luego, cuando vio que las posiciones estaban bien definidas, no dudó en hacer lo uno y lo otro.

carnezcan a la norma de la Iglesia ni a la verdad; no contradigan a la Iglesia santa, que se fatiga día a día por borrar el pecado original de los niños. Esta doctrina está bien fundamentada. En otras cuestiones aún no examinadas con diligencia ni garantizadas con la autoridad de la Iglesia ha de soportarse al amante de discusiones que se equivoca; en tales cuestiones puede soportarse el error; pero no debe llegar hasta intentar sacudir incluso el fundamento mismo de la Iglesia. No es conveniente; quizá aún no sea reprensible nuestra paciencia, pero debemos temer que no se nos acuse de negligentes. Baste esto a vuestra caridad; con quienes conocéis que son tales, comportaos amigable, fraterna, plácidamente; amorosa y pacientemente. Haga la piedad cuanto esté en su mano, porque luego no habrá impíos a quienes amar. Vueltos al Señor...

SERMON 295

Tema: Pedro, figura de la Iglesia, y Pablo, mártires de Cristo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo. En el año 405-410.

1. La pasión de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo ha hecho sagrado este día para nosotros. No estamos hablando de mártires desconocidos. *Por toda la tierra salió su so-*

non detrahant, veritati non detrahant; Ecclesiae sanctae pro remissione peccati originalis parvulorum quotidie laboranti non contradicant. Fundata ista res est. Ferendus est disputator errans in aliis quaestionibus non diligenter digestis, nondum plena Ecclesíae auctoritate firmatis; ibi ferendus est error; non tantum progredi debet, ut etiam fundamentum ipsum Ecclesiae quatere moliatur. Non expedit, adhuc forte nostra non est reprehendenda patientia; sed debemus timere ne culpetur etiam neglegentia. Sufficiat Caritati vestrae, habete ad illos qui nostis illos, habete cum illis amice, fraterne, placide, amanter, dolenter; quidquid potest faciat pietas; quia postea diligenda non erit impietas. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CCXCV **[PL 38,1348]**

In Natali apostolorum Petri et Pauli, I

Caput I.—1. *Petra super quam aedificata est Ecclesia ipse est Christus.*—Istum nobis diem beatissimorum apostolorum Petri et Pauli passio consecravit. Non de obscuris aliquibus martyribus loquimur. *In omnem*

nido y sus palabras llegaron hasta los confines del orbe de la tierra. Estos mártires vieron lo que anunciaron, siguieron la equidad confesando la verdad y muriendo por ella. Uno es el bienaventurado Pedro, el primero de los apóstoles, amador impetuoso de Cristo, de quien mereció escuchar: *Y yo te digo que tú eres Pedro.* El le había dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Cristo le replicó: «*Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Sobre esta piedra edificaré la fe que acabas de confesar. Sobre lo que acabas de decir: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo,* edificaré mi Iglesia. Tú eres, pues, Pedro.» Pedro viene de «piedra», no «piedra» de Pedro. Pedro viene de «piedra», como «cristiano» de Cristo. ¿Quieres saber cuál es la piedra de la que recibe el nombre Pedro? Escucha a Pablo: *No quiero que ignoréis, hermanos;* es el apóstol de Cristo quien lo dice: *No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres se hallaron bajo la nube, todos pasaron el mar y todos fueron bautizados con Moisés en la nube y en el mar; todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual. Bebían, en efecto, de la piedra espiritual que los seguía. La piedra era Cristo.* He aquí de dónde viene Pedro.

2. Como sabéis, el Señor Jesús eligió antes de su pasión a sus discípulos, a quienes llamó apóstoles. Entre ellos sólo Pedro ha merecido personificar a toda la Iglesia casi por do-

terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum (Ps 18,5). Isti martyres viderunt quod praedicaverunt, secuti aequitatem, confitendo veritatem, moriendo pro veritate. Beatus Petrus, primus Apostolorum, vehemens Christi amator, qui meruit audire: *Et ego dico tibi, Quia tu es* **[1349]** *Petrus.* Dixerat enim ipse: *Tu es Cristus Filius Dei vivi.* Christus illi: *Et ego dico tibi: Quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam* (Mt 16,16.18). Super hanc petram aedificabo fidem, quam confiteris. Super hoc quod dixisti, *Tu es Christus Filius Dei vivi,* aedificabo Ecclesiam meam. Tu enim Petrus. A petra Petrus, non a Petro petra. Sic a petra Petrus, quomodo a Christo christianus. Vis nosse de qua petra Petrus dicatur? Paulum audi: *Nolo* enim *vos ignorare, fratres;* Apostolus Christi dicit: *Nolo vos ignorare, fratres, quia patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes per mare transierunt, et omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari, et omnes eumdem cibum spiritualem manducaverunt, et omnes eumdem potum spiritualem biberunt. Bibebant enim de spirituali sequente eos petra: petra autem erat Christus* (1 Cor 10,1-4). Ecce unde Petrus.

Caput II.—2. *Petro Ecclesiae personam gerenti datae claves regni caelorum. Uni datae sunt, quia Ecclesiae unitati. Christus prius resuscitat, tum Ecclesia solvit.*—Dominus Iesus discipulos suos ante passionem suam, sicut nostis, elegit, quos Apostolus appellavit. Inter hos pene ubique solus Petrus, totius Ecclesiae meruit gestare personam. Propter ipsam

quier. En atención a esa personificación de toda la Iglesia que sólo él representaba, mereció escuchar: *Te daré las llaves del reino de los cielos.* Estas llaves no las recibió un solo hombre, sino la unidad de la Iglesia. Por este motivo se proclama la excelencia de Pedro, porque era figura de la universalidad y unidad de la misma Iglesia cuando se le dijo: *Te daré,* lo que en realidad se daba a todos. Para que veáis que es la Iglesia la que recibió las llaves del reino de los cielos, escuchad lo que en otro lugar dice el Señor a todos sus apóstoles: *Recibid el Espíritu Santo.* Y a continuación: *A quien perdonéis los pecados les quedarán perdonados, y a quienes se los retengáis les serán retenidos.* Esto se refiere al poder de las llaves, del que se dijo: *Lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo, y lo que atéis en la tierra será atado en el cielo.* Pero lo de antes se dijo sólo a Pedro. Para ver que Pedro personificaba entonces a toda la Iglesia, escucha lo que se le dice a él, y en él a todos los santos fieles: *Si un hermano tuyo peca contra ti, corrígele a solas. Si no te escucha, llama a otro o a otros dos, pues está escrito: «En boca de dos o tres testigos será firme toda palabra.» Si tampoco a ellos escucha, dilo a la Iglesia, y si ni a ella la escucha, sea para ti como un pagano y un publicano. En verdad en verdad os digo: lo que atéis en la tierra quedará atado también en el cielo, y lo que desatéis en la tierra será desatado también en el cielo.* La paloma ata, la paloma

personam, quam totius Ecclesiae solus gestabat, audire meruit: *Tibi dabo claves regni caelorum* (Mt 16,19). Has enim claves non homo unus, sed unitas accepit Ecclesiae. Hinc ergo Petri excellentia praedicatur, quia ipsius universitatis et unitatis Ecclesiae figuram gessit, quando ei dictum est: *Tibi trado,* quod omnibus traditum est. Nam ut noveritis Ecclesiam accepisse claves regni caelorum, audite in alio loco quid Dominus dicat omnibus Apostolis suis: *Accipite Spiritum sanctum.* Et continuo: *Si cui dimiseritis peccata, dimittentur ei; si cuius tenueritis, tenebuntur* (Io 20,22.23). Hoc ad claves pertinet, de quibus dictum est: *Quae solveritis in terra, soluta erunt et in caelo; et quae ligaveritis in terra, ligata erunt et in caelo* (Mt 16,19). Sed hoc Petro dixit. Ut scias quia Petrus universae Ecclesiae personam tunc gerebat, audi quid ipsi dicatur, quid omnibus fidelibus sanctis: *Si peccaverit in te frater tuus, corripe illum inter te et ipsum solum. Si non te audierit, adhibe tecum unum aut duos: scriptum est enim, In ore duorum aut trium testium, stabit omne verbum. Si nec ipsos audierit, refer ad Ecclesiam: si nec ipsam audierit, sit tibi tanquam ethnicus et publicanus. Amen dico vobis, quia quae ligaveritis in terra, ligata erunt et in caelo; et quaecumque solveritis in terra, soluta erunt et in caelo* (Mt 18,15-18). Columba ligat, columba solvit; aedificium supra petram ligat et solvit.

desata [1]. Ata y desata el edificio levantado sobre la piedra. Teman los atados, teman los desatados. Los desatados teman ser atados; los atados oren para ser desatados. *Cada uno está atado por los lazos de sus pecados.* Fuera de esta Iglesia nada se puede desatar. A un muerto de cuatro días se le dice: *Lázaro, sal fuera.* Y salió del sepulcro, ligado de pies y manos con las vendas. El Señor despierta al muerto para que salga del sepulcro si toca el corazón para que salga fuera la confesión del pecado. Pero todavía está algo atado. En consecuencia, después que Lázaro salió del sepulcro, el Señor ordenó a sus discípulos, a quienes había dicho: *Todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo: Desatadlo y dejadlo marchar.* Lo resucitó personalmente y lo desató mediante sus discípulos.

3. En Pedro, pues, aparece toda la fortaleza de la Iglesia, porque sigue al Señor en su pasión. No obstante, deja ver cierta debilidad; pues, al ser interrogado por una sirvienta, negó al Señor. Ved cómo aquel amador se convierte de repente en negador. Quien había presumido de sí, se encontró a sí mismo. Como sabéis, había dicho: *Señor, iré contigo hasta la muerte, y, si es preciso que muera, entregaré mi vida por ti.* Y el Señor respondió a ese presuntuoso: *¿Que vas a entregar tu vida por mí? En verdad te digo que antes que cante el gallo me habrás negado tres veces.* Se cumplió lo que había anticipado el mé-

CAPUT III.—Timeant ligati, timeant soluti. Qui soluti sunt, timeant ne ligentur; qui ligati sunt, orent ut solvantur. *Criniculis peccatorum suorum unusquisque constringitur* (Prov 5,22); et praeter hanc Ecclesiam nihil solvitur. Quatriduano mortuo dicitur: *Lazare, prodi foras* (Io 11,43). Et prodiit de monumento institis ligatus manibus et pedibus. Excitat Dominus, **[1350]** ut mortuus de monumento prodeat; si cor tangit, ut peccati confessio foras exeat. Sed parum adhuc ligatus est. Dominus ergo, postquam exiit Lazarus de monumento, ad discipulos suos, quibus dixerat: *Quaecumque solveritis in terra, soluta erunt et in caelo* (Mt 18,18); *Solvite,* inquit, *eum, et sinite abire* (Io 11,44). Per se excitavit, per discipulos solvit.

3. *Ecclesiae fortitudo et infirmitas in Petro figurata.*—Proinde Ecclesiae fortitudo in Petro maxime commendata est; quia euntem ad passionem secutus est Dominum: et infirmitas quaedam notata; quoniam interrogatus ab ancilla, negavit Dominum. Ecce ille amator subito negator. Invenit se, qui praesumpserat de se. Dixerat enim, sicut nostis: *Domine, tecum ero usque ad mortem; et si opus fuerit ut moriar, animam meam pro te ponam.* Et Dominus ad praesumptorem: *Animam tuam pro me pones? Amen dico tibi, antequam gallus cantet, ter me negabis* (Mt

[1] Es decir, la Iglesia (véase *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 5-6). Nótese cómo Agustín recalca que es la Iglesia en su totalidad la que recibe el poder de las llaves; la Iglesia, no la jerarquía en cuanto tal. Lo mismo respecto a la infalibilidad en ctn.105,5.16; y respecto al perdón de los pecados, en *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 121,4; 124,4; *El bautismo contra los donatistas* III 18,23.

dico, y no pudo hacerse realidad la presunción del enfermo. Pero ¿qué pasó? Luego le miró el Señor. Así está escrito, así lo refiere el evangelio: *Lo miró el Señor, salió fuera y lloró amargamente.* Salió fuera, es decir, confesó su pecado. Lloró amargamente el que sabía amar. Siguió la dulzura del amor en sustitución de la amargura del dolor.

4. Con razón, pues, el Señor, después de su resurrección, confió al mismo Pedro el cuidado de apacentar sus ovejas. No fue, ciertamente, el único entre los discípulos que mereció apacentar las ovejas del Señor; pero, cuando Cristo habla a uno solo, está encareciendo la unidad; habló primero a Pedro, por ser el primero de los apóstoles. *Simón, hijo de Juan,* le preguntó el Señor, *¿me amas?* El respondió: *Te amo.* Por segunda vez le preguntó, y por segunda vez respondió él. Al interrogarle por tercera vez, como si no le diese crédito, Pedro se entristeció. Pero ¿cómo no iba a creerlo quien estaba viendo su corazón? Por último, después de tal tristeza, le respondió así: *Señor, tú lo sabes todo, tu sabes que te amo.* Tú que lo sabes todo, sólo eso no sabes. No te pongas triste, ¡oh apóstol!; responde una, dos y tres veces. Venza tres veces la confesión en el amor, porque tres veces fue vencida la presunción por el temor. Hay que desatar tres veces lo que tres veces fue atado. Desata con el amor lo que habías atado por temor. Y el Señor confió sus ovejas a Pedro una, dos y tres veces.

26,33-35; Io 13,37.38). Factum est quod praedixerat medicus: fieri non potuit quod praesumpsit aegrotus. Sed qui? Continuo respexit eum Dominus. Sic scriptum est, sic loquitur Evangelium: *Respexit eum Dominus, et exiit foras, et flevit amare* (Lc 22,61.62). *Exiit foras:* hoc est, confiteri. *Flevit amare,* qui noverat amare. Dulcedo secuta est in amore, cuius amaritudo praecesserat in dolore.

CAPUT IV.—4. *Petro Ecclesiae unitatem significanti oves a Christo commendatae. Cur ter interrogatus Petrus de suo amore.*—Merito etiam post resurrectionem Dominus ipsi Petro oves suas commendavit pascendas. Non enim inter discipulos solus meruit pascere dominicas oves; sed quando Christus ad unum loquitur, unitas commendatur; et Petro primitus, quia in Apostolis Petrus est primus. *Simon Ioannis,* inquit Dominus, *amas me?* Respondit ille: *Amo.* Et iterum interrogatus, iterum respondit. Et tertio interrogatus, et tanquam illi non credatur, contristatur. Sed quomodo ei non credebat, qui cor eius videbat? Denique post illam tristitiam sic respondit: *Domine tu scis omnia, tu scis quia amo te* (cf. Io 21,15-17). Non enim qui omnia scis, hoc solum nescis. Noli tristis esse, Apostole; responde semel, responde iterum, responde tertio. Ter vincat in amore confessio, quia ter victa est in timore praesumptio. Solvendum est ter, quod ligaveras ter. Solve per amorem, quod ligaveras per timorem. Et tamen Dominus semel, et iterum, et tertio, oves suas commendavit Petro.

5. Escuchad, hermanos míos: *Apacienta,* dijo, *mis ovejuelas, apacienta mis corderos. Apacienta mis ovejas.* ¿Dijo acaso: «Apacienta tus ovejas»? Apacienta, siervo bueno, las ovejas del Señor, las que tienen su sello. *¿Fue, acaso, Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de* Pedro y *Pablo?* Por tanto, apacienta sus ovejas, rescatadas con su sangre. *Apacienta,* le dijo, *mis ovejas.* Pues los herejes, siervos malos y fugitivos, dividiendo entre sí lo que no compraron y haciendo propio el fruto de sus robos, creen apacentar ovejas propias. En efecto, ¿qué otra cosa significa, os suplico, lo siguiente: «Si no te bautizo yo, seguirás siendo impuro; si no recibes mi bautismo, quedarás sin lavar»? [2] ¿No habéis oído: *Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre?* En consecuencia, amadísimos, los bautizados por Pedro son ovejas de Cristo, e igualmente son ovejas de Cristo los bautizados por Judas. Ved lo que dice el esposo a su amada en el Cantar de los Cantares, en respuesta a lo que le había dicho la esposa, a saber: *Indícame tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, no sea que como una desconocida vague tras los rebaños de tus compañeros. Indícame,* le dijo, *dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía,* en el esplendor de la verdad y en el ardor de la caridad. ¿Por qué temes, oh amada? ¿Qué temes? *Que llegue a ser como una desconocida,* es decir, como una escondida, no como la Iglesia, puesto que la Iglesia

CAPUT V.—5. *In Donatistas dominici gregis divisores.*—Attendite, fratres mei: *Pasce,* inquit, *oviculas meas, pasce agnos meos* (cf. ib.). *Pasce oves meas;* numquid dixit: Tuas? Pasce, bone serve, oves dominicas, habentes dominicum characterem. *Numquid* enim *Paulus pro vobis crucifixus est? aut in nomine* Petri et *Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,13) Ergo pasce oves eius, ablutas Baptismo eius, signatas nomine eius, redemptas sanguine eius, *Pasce,* inquit, *oves meas.* Nam haeretici servi mali et fugitivi, quod non emerunt dividentes sibi, et de furtis peculia tanquam propria facientes, suas oves sibi videntur **[1351]** pascere. Nam quid est aliud, rogo vos: Nisi te ego baptizavero, immundus eris; Nisi Baptismum meum habueris, ablutus non eris? Itane non audistis: *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5)? Proinde, carissimi, quos baptizavit Petrus, oves Christi sunt; et quos baptizavit Iudas, oves Christi sunt. Nam videte quid dicat sponsus dilectae suae in Cantico canticorum, quando ei dixit sponsa: *Annuntia mihi, quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie; ne forte fiam sicut operta, super greges sodalium tuorum* (Cant 1,6). *Annuntia,* inquit, *mihi, ubi pascis, ubi cubas in meridie,* in splendore veritatis, in fervore caritatis. Quare times, o dilecta? quid times? *Ne forte fiam,* inquit, *sicut operta,* id est, sicut obscura, sicut non Ecclesia; quia Ecclesia non est operta: *Non* enim

[2] Así sintetiza Agustín el pensamiento sacramentario de los donatistas. Su réplica es: «¿Bautiza Pedro?: es Cristo quien bautiza; ¿bautiza Judas?: es Cristo quien bautiza.» Véase la nota complementaria 6: *El ministro de los sacramentos* p.778.

no está encubierta: *Una ciudad levantada sobre una montaña no puede ocultarse.* Y extraviada *vaya a dar* no a tu rebaño, sino *a los rebaños de tus compañeros.* He aquí que a los herejes se les llama compañeros. *Salieron de nosotros;* antes de salirse se sentaron a la misma mesa que nosotros. ¿Qué responde, pues, a la amada? *Si no te conoces a ti misma.* Esto dice el esposo en respuesta a la pregunta de la esposa: *Si no te conoces a ti misma, ¡oh hermosa entre las mujeres!* ¡Oh verdadera entre herejías! *Si no te conoces a ti misma,* puesto que de ti se han predicho tantas cosas: *En tu linaje serán bendecidos todos los pueblos; El Señor, Dios de los dioses, ha hablado, y llamó a la tierra desde la salida del sol hasta el ocaso; Pídemelo, y te daré los pueblos como heredad, y como posesión los términos de la tierra; Por toda la tierra salió su sonido y sus palabras llegaron hasta los confines del orbe de la tierra.* A ti se refieren todas estas predicciones. Así, pues, *si no te conoces, sal tú.* Yo no te expulso, para que puedan decir quienes queden de los tuyos: *Salieron de nosotros. Sal tú tras las huellas de los rebaños,* no del rebaño, del que se dijo: *Habrá un solo rebaño y un solo pastor. Sal tú tras las huellas de los rebaños y apacienta tus cabritos,* no *mis ovejas,* como Pedro. Por estas ovejas que le habían sido confiadas, Pedro fue digno de ser coronado con el martirio, que mereció ser celebrado solemnemente en el día de hoy en el mundo entero.

6. Venga también Saulo, convertido en Pablo; el lobo

potest civitas abscondi super montem constituta (Mt 5,14). *Et* errando *incurram,* non in gregem tuum, sed *in greges sodalium tuorum.* Etenim haeretici sodales dicuntur. *A nobis exierunt* (1 Io 2,19); ad unam nobiscum mensam, antequam exirent, accesserunt. Ergo quid ei respondetur? *Nisi cognoveris temetipsam:* sponsus dicit, interroganti respondet, *Nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres* (Cant 1,7). O verax inter haereses, *nisi cognoveris temetipsam:* quia de te praedicta sunt tanta, *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18); *Deus deorum Dominus locutus est, et vocavit terram, a solis ortu usque ad occasum* (Ps 49,1); *Postula a me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8); *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5); de te testimonia ista praedicta sunt. *Nisi* ergo *cognoveris temetipsam, exi tu* (Cant 1,7). Ego enim te non eicio, ut dicant de te qui remanserint, *Ex nobis exierunt* (1 Io 2,19). *Exi tu in vestigiis gregum:* non gregis, de quo dictum est: *Erit unus grex et unus Pastor* (Io 10,16). *Exi tu in vestigiis gregum, et pasce haedos tuos* (Cant 1,7); non sicut Petrus, *oves meas.* Pro his commendatis sibi ovibus Petrus meruit martyrio coronari, quod hodierna solemnitate per orbem meruit celebrari.

CAPUT VI.—6. *Paulus ex persecutore praedicator Christi.*—Veniat et de Saulo Paulus, de lupo agnus; prius inimicus, postea apostolus;

convertido en oveja, el que primero fue enemigo, luego apóstol; primero perseguidor, luego predicador. Venga, reciba cartas de los príncipes de los sacerdotes para conducir al tormento, encadenados, a los cristianos que encuentre por doquier. Recíbalas, recíbalas; póngase en camino, marche, ansíe muertes, esté sediento de sangre; el que habita en los cielos se reirá de él. Marchaba, pues, según está escrito, *ansiando muertes,* y ya estaba cerca de Damasco. Entonces le dice el Señor desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Yo estoy aquí y estoy ahí; en el cielo tengo la cabeza, en la tierra el cuerpo. No nos extrañemos, hermanos, de pertenecer al cuerpo de Cristo. *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Dura cosa es para ti dar *coces contra el aguijón.* A ti mismo te haces daño, pues mi Iglesia crece con las persecuciones. Y él, lleno de pavor y temblor, respondió: *¿Quién eres tú, Señor?* Y él: *Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues.* Transformado al instante, espera órdenes. Depone el odio y se dispone a obedecer. Se le indica lo que ha de hacer. Antes de ser bautizado Pablo, dice el Señor a Ananías: *Vete a tal aldea, a un hombre llamado Saulo, y bautízalo, porque es para mí vaso de elección.* El vaso debe contener algo, pues no debe estar vacío. El vaso ha de ser llenado. ¿De qué sino de gracia? Pero Ananías respondió a Jesucristo nuestro Señor: «*Señor, he oído que este hombre ha hecho mucho mal a tus santos. Incluso ahora trae cartas de los príncipes de los sacerdotes para que, dondequiera que encuentre hombres de este camino, los lleve encadenados.*» *Y el Señor le respondió:*

prius persecutor, postea praedicator. Veniat, accipiat litteras a principibus sacerdotum, ut ubicumque invenerit Christianos, vinctos adducat ad poenas. Accipiat, accipiat, proficiscatur, pergat, anhelet caedem, sitiat sanguinem: *Qui habitat in caelis, irridebit eum* (Ps 2,4). Ibat enim, sicut scriptum est: *spirans caedem,* et propinquabat Damascum. Tunc Dominus de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,1.4) Ego sum hic, ego sum ibi: hic caput, ibi corpus. Non ergo miremur, fratres, ad corpus Christi pertinemus. *Saule, Saule, quid me persequeris? Durum est tibi adversus stimulum calcitrare* (ib., 5). Te laedis: nam Ecclesia mea persecutionibus crescit. At ille pavens et tremens: *Domine, quis es tu?* Et ille: *Ego sum Iesus Nazarenus quem tu persequeris* (ib.). Continuo mutatus exspectat imperium: ponit **[1352]** invidentiam, praeparat oboedientiam. Dicitur ei quid faciat. Et antequam Paulus baptizetur, loquitur Dominus Ananiae: *Vade ad illum vicum, ad illum hominem nomine Saulum, baptiza illum; quia vas electionis mihi est* (cf. ib., 11.15). Vas aliquid portare debet, vas inane esse non debet. Vas implendum est; unde, nisi gratia? Ananias autem respondit Domino nostro Iesu Christo: *Domine, audivi quia homo iste multa mala fecit sanctis tuis. Et nunc litteras portat a principibus sacerdotum, ut ubicumque invenerit viae*

«Yo le mostraré lo que le conviene padecer por mi nombre.» Con sólo oír el nombre de Saulo, Ananías se puso a temblar; la fama del lobo hacía temblar a la oveja flaca, incluso estando bajo el cayado del pastor.

7. He aquí que el Señor le mostró lo que le convenía que padeciese por su nombre. Luego lo ejercitó en el trabajo. Hubo de sufrir cadenas, azotes, cárceles y naufragios. El Señor mismo le procuró la pasión y lo condujo a la gloria de este día. En un solo día celebramos la pasión de ambos apóstoles. Pero ellos dos eran una unidad; aunque padeciesen en distintas fechas, eran una unidad. Pedro fue delante, Pablo detrás. Antes se llamaba Saulo, luego Pablo, porque antes era soberbio y luego humilde. Saulo proviene de Saúl, el perseguidor del santo David. Fue derribado como perseguidor y levantado como predicador. Cambió el nombre de la soberbia por el de la humildad. Pablo, en efecto, significa pequeño. Examinad vuestra misma forma de hablar. ¿No decimos a diario: *Post paululum* te veré; *paulo* después haré esto o aquello?, es decir, después de un poco te veré y después de poco haré esto o aquello? ¿Qué es, pues, Pablo? Pregúntale a él mismo. *Yo soy,* dijo, *el menor de los apóstoles.*

8. Celebramos este día de fiesta, hecho sagrado para nosotros por la sangre de los apóstoles. Amemos la fe, la vida, los trabajos, los sufrimientos, la confesión y predicación de la fe. Es el amor, no la celebración carnal de la fiesta, lo que nos hace

huius viros, vinctos adducat. Et Dominus ad illum: *Ego illi ostendam quae illum oporteat pati pro nomine meo* (ib., 13.16). Trepidabat Ananias, audito nomine Sauli: trepidabat famam lupi infirma ovis, etiam sub manu pastoris.

CAPUT VII.—7. *Paulus et Petrus pro Christo passi.*—Ecce ostendit illi Dominus quae illum oporteret pati pro nomine eius. Post exercuit illum in labore. Ipse in vinculis, ipse plagis, ipse in carceribus, ipse in naufragiis. Ipse illi procuravit passionem; ipse perduxit ad istum diem. Unus dies passionis duobus Apostolis. Sed et illi duo unum erant; quanquam diversis diebus paterentur, unum erant. Praecessit Petrus, secutus est Paulus. Primo Saulus, postea Paulus; quia primo superbus, postea humilis. Saulus a Saüle sancti David persecutore. Deiectus est persecutor, erectus est praedicator. Mutavit nomen superbi ad humilitatem. Paulus enim modicus est. Verba videte Caritatis vestrae; nonne quotidie dicimus: Post paululum videbo te, paulo post faciam hoc aut illud? Ergo quid est Paulus? Ipsum interroga. *Ego sum,* inquit, *minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9).

CAPUT VIII.—8. *Dies martyrum ideo celebrantur, ut eos imitari delectet.*—Celebramus diem festum, Apostolorum nobis sanguine consecratum. Amemus fidem, vitam, labores, passiones, confessiones, praedicationes. Proficimus enim amando; non ista propter carnalem laetitiam

progresar. ¿Qué piden de nosotros los mártires? De algo carecen, si es que aún requieren las alabanzas de los hombres. Si aún buscan que los alaben los hombres, es que todavía no han vencido. Pero, si han vencido, nada requieren de nosotros para ellos mismos; si requieren algo, es por nosotros mismos. Hagamos que nuestro camino transcurra ante la mirada del Señor. Era estrecho y escarpado y estaba lleno de zarzas, pero el paso de tantos otros lo ha hecho suave. El mismo Señor fue el primero en pasar por él; pasaron también los intrépidos apóstoles; luego, los mártires, niños, mujeres, chiquillas. Pero ¿quién estaba en ellos? El que dijo: *Sin mí no podéis hacer nada.*

SERMON 296

Tema: Pedro pastor y la persecución de los cristianos en Roma.

Lugar: Cartago.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos Pedro y Pablo. En el año 411.

1. La lectura evangélica que escuchamos cuadra perfectamente con la solemnidad de hoy. Lo que acaba de sonar en nuestros oídos, si de ellos ha descendido hasta el corazón y ha encontrado en él reposo —la palabra de Dios reposa en nos-

celebrando. Martyres enim a nobis quid quaerunt? Minus habent, si adhuc laudes hominum quaerunt. Si adhuc laudes hominum quaerunt, nondum vicerunt. Si autem vicerunt, a nobis propter se nihil quaerunt; sed propter nos ipsos quaerunt. Dirigatur ergo via nostra in conspectu Domini. Arta erat, spinosa erat, dura erat; talibus tamque multis transeuntibus lenis facta est. Transiit ipse prior Dominus, transierunt Apostoli intrepidi, postea martyres, pueri, mulieres, puellae. Sed quis in eis? Ille qui dixit: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5).

SERMO CCXCVI (Bibl. Cas. 1,133)

[MA 1,401] *(PL 38,1352-1359: Textum valde mutatum)*

DE NATALE SANCTORUM APOSTOLORUM PETRI ET PAULI EX EVANGELIO IN QUO AIT: SIMON IOHANNIS DILIGIS ME? (Io 21,15ss)

1. Praesens evangelica lectio *(1353)* hodiernae sollemnitati convenlens, quae modo sonuit in auribus nostris, si ab auribus etiam in cor nostrum descendit, et in eo locum quietis invenit — tunc etenim in nobis requiescit verbum dei, quando nos acquiescimus verbo dei — admo-

otros cuando nos sometemos a ella—, ha sido un aviso para que cuantos tenemos el encargo de distribuiros la palabra y el sacramento del Señor apacentemos sus ovejas. El bienaventurado Pedro, el primero de los apóstoles, amador de Jesucristo el Señor a la vez que negador, según indica el evangelio, siguió al Señor en su pasión; pero entonces no pudo seguirlo padeciendo él mismo; lo siguió con los pies, al no ser aún capaz de seguirlo con la vida. Prometió morir por él, y no pudo ni morir con él; osó prometer más de lo que soportaba su capacidad. Había prometido más de lo que podía cumplir, pues hasta era indigno que cumpliese lo que había prometido. *Entregaré mi vida por ti,* dijo. Es lo que iba a hacer el Señor por el siervo, no el siervo por el Señor. En el hecho de prometer más de lo debido mostró el orden invertido de su amor. Por eso temió y negó. Mas el Señor, después de resucitado, enseñó a amar a Pedro. Al amar desordenadamente, desfalleció bajo el peso de la pasión; y, una vez ordenado su amor, el Señor le anunció su pasión.

2. Recordamos la flaqueza de Pedro, que lamentaba que el Señor hubiese de morir. La tengo en la memoria. Os lo recuerdo a vosotros; quienes lo recuerdan, acompáñenme en su corazón; quienes lo hayan olvidado, recuérdenlo al mencionarlo yo. El mismo Señor Jesucristo había anunciado a sus discípulos la inminencia de su pasión. Entonces Pedro, lleno de amor hacia él, pero un amor todavía carnal, temiendo que muriera el aniquilador de la muerte, le dijo: *¡Lejos de ti, Señor! ¡Lejos de ti eso; ten compasión de ti!* No hubiese dicho: *¡Ten compasión de ti mismo!,* de no haberlo reconocido como Dios.

nuit nos omnes, qui vobis verbum et sacramentum domini ministramus; pascere oves suas. Beatus Petrus, apostolorum primus, domini Iesu Christi tan amator quam negator, sicut indicat evangelium, secutus est dominum passurum; sed tunc non potuit sequi passurus: secutus est pedibus, nondum idoneus sequi moribus. Promisit se moriturum pro illo, et non potuit nec cum illo: plus enim ausus erat, quam eius capacitas sustinebat. Plus promiserat quam poterat, quia et indignum erat ut faceret quod promiserat. *Animam,* inquit, *meam pro te ponam* (Io 13,17). Hoc **[402]** pro servo dominus erat facturus, non servus pro domino. Quia ergo plus est ausus, ibi praepostere amavit; ideo timuit, et negavit. Postea vero dominus, postquam surrexit, docet Petrum amare. Inordinate amans deficit sub pondere passionis: ordinate autem amanti promittit passionem.

2. Meminimus infirmitatem Petri dolentis quod esset dominus moriturus: hanc commemoro. Ecce commemoro: qui meminerunt, in corde suo mecum dicant; qui obliti fuerant, commonente me recolant. Dominus Iesus Christus passionem suam imminentem ipse discipulis praenuntiavit. Tunc Petrus amans eum, sed adhuc carnaliter, mori timens mortis interfectorem, *absit a te,* inquit, *Domine, absit a te, propitius tibi esto* (Mt 16,22). Non diceret, Propitius tibi esto, nisi agnosceret deum. Ergo,

Estando así las cosas, Pedro, si reconoces que es Dios, ¿por qué temes que Dios muera? Tú eres hombre, él es Dios; pero Dios se hizo hombre por el hombre, tomando lo que no era sin perder lo que era. El Señor había de morir en lo mismo que había de resucitar. Pedro se asustó ante la muerte humana, y no quiso que tocase al Señor. En su ignorancia quería cerrar el tesoro de donde iba a manar nuestro precio. Entonces escuchó de boca del Señor: *Retírate, Satanás, pues no gustas las cosas de Dios, sino las de los hombres;* el mismo Señor que poco antes, como respuesta a Pedro, que le había dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo,* le había contestado: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* ¡Poco antes era dichoso y luego resulta ser satanás! ¿De dónde le venía el ser dichoso? No de su cosecha: *No te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* ¿De dónde el ser satanás? Del hombre; en el hombre lo tenía: *No gustas las cosas de Dios, sino las de los hombres.* Este Pedro, pues, que amaba al Señor y quería morir por él, lo siguió. Y aconteció lo que había predicho el médico, no lo que había presumido el enfermo. Ante las preguntas de una sirvienta, lo niega una, dos y tres veces. Lo mira el Señor, llora amargamente y lava con las lágrimas de la piedad la suciedad de la negación.

3. Resucitado el Señor, se aparece a sus discípulos. Pedro ve que está vivo de nuevo aquel por quien había temido ir a la muerte. Advierte que no murió el Señor, sino la muerte en

Petre, si deus a te agnoscitur, quid times ne deus moriatur? Tu homo es, ille deus est: et pro homine deus factus est homo, assumens quod non erat, non perdens quod erat. In eo ergo erat dominus moriturus, in quo erat et resurrecturus. Expavit ergo Petrus humanam mortem, et noluit eam contingere dominum: nesciens sacculum volebat claudere, unde nostrum erat pretium manaturum. Audivit a domino tunc: *Redi retro, satana, neque enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominum;* cui paulo ante dixerat — dicenti *tu es Christus Filius Dei vivi — beatus es, Simon Barioanna, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui est in caelis* (ib., 23,16-17). Paulo ante beatus, postea satanas. Sed unde beatus? Non de suo: *non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus.* Unde autem satanas? Ex homine, et in homine: *non enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominum.* Talis ergo Petrus, amans dominum, et volens mori pro domino, secutus est; et inventum est quomodo praedixerat medicus, non quomodo praesumpsit aegrotus. Interrogatus ab ancilla, negat semel, bis, tertio. Respicitur a domino, flet amare, tergit lacrimis pietatis sordes negationis.

[403] 3. Resurgit dominus, apparet discipulis; videt iam Petrus viventem, cui morienti timuerat; videt non *(1354)* dominum occisum, sed mortem in domino occisam. Iam ergo confirmatus exemplo ipsius

él. Afianzado ya con el ejemplo de la carne misma del Señor de que la muerte no ha de ser tan temida, se le enseña a amar. Es preciso que ame ahora; ame ahora tras haber visto vivo al Señor después de su muerte; ame ahora con seguridad; ámelo seguro, porque ha de seguirlo. Le pregunta, pues, el Señor: —*Pedro, ¿me amas?* El responde: —*Te amo, Señor.* El Señor, a su vez: —Puesto que me amas, no te pido que mueras por mí; eso ya lo hice yo por ti. Entonces, ¿qué? ¿Me amas? Si me amas, ¿qué me vas a dar? ¿Me amas? —*Te amo.* —*Apacienta mis ovejas.* Y así dos y tres veces, para que el amor confiese tres veces lo que tres veces había negado el temor. Ved, advertid, aprended. Sólo le pregunta si le ama, y sólo responde que le ama. Cuando le ha respondido, le dice: *Apacienta mis ovejas.* Y, una vez confiadas a Pedro sus ovejas y confiado Pedro a sí junto con sus ovejas, le anuncia la pasión, diciéndole: *Cuando eras más joven, te ceñías tú mismo e ibas adonde querías; mas, cuando envejezcas, otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras. Esto lo decía,* indica el evangelista, *manifestando de qué forma iba a glorificar al Señor.* Veis que el apacentar las ovejas del Señor incluye el no rehusar morir por ellas.

4. *Apacienta mis ovejas.* ¿Confía las ovejas a un pastor idóneo o a quien no lo es? Ante todo, ¿qué ovejas le confía? Ovejas no compradas con dinero ni con oro o plata, sino con la propia sangre. Si un hombre confía sus ovejas a un siervo suyo, sin duda piensa antes si los haberes del siervo se corres-

carnis domini, mortem non esse usque adeo metuendam, docetur amare: modo opus est ut amet, iam viso domino vivo post mortem modo amet, modo securus amet; securus, quia secuturus. Dominus ergo: *Petre,* inquit *amas me?* Et illo: *amo, Domine.* Et dominus: Non, quia amas me, volo ut moriaris pro me, hoc enim iam ego feci pro te. Sed quid, amas me? quid mihi redditurus es, quia amas me? Amas me? Amo. *Pasce oves meas* (Io 21,15.16.17). Et iterum hoc, et tertio hoc, ut ter confiteatur amor, quia ter negaverat timor. Videte, percipite, discite. Non aliud quam *amas?* interrogatur; non aliud quam *amo* respondetur. Respondenti dicitur, *pasce oves meas.* Et commendatis Petro ovibus suis, et commendato sibi Petro cum ovibus suis iam praenuntiat passionem, et dicit: *cum esses iunior, cingebas te, et ibas quo velles; cum autem senior factus fueris, alter te cinget, et feret quo tu non vis. Hoc autem dicebat,* ait evangelista, *significans qua morte glorificaturus erat Deum* (ib., 18.19). Videtis hoc pertinere ad pascendas oves domini, ut non recusetur mors pro ovibus domini.

4. *Pasce oves meas.* Commendat oves idoneo, an minus idoneo? Primo, quas oves commendat? Non pretio emptas, non auro, non argento, sed sanguine. Si dominus homo servo suo commendaret oves suas, procul dubio cogitaret utrumnam peculium servi illius idoneum esset pretio ovium suarum, et diceret: Si perdiderit, si dissipaverit, si consumpserit,

ponden con el valor de sus ovejas, y se dice: «Si las pierde, si se le extravían, si las come, tiene con qué pagar.» Confiará, pues, sus ovejas a un siervo idóneo y requerirá en dinero los haberes del siervo a cambio de las ovejas que compró con su dinero. Ahora, Cristo el Señor, al confiar a su siervo las ovejas que adquirió con su propia sangre, juzga la idoneidad del siervo en base a la pasión hasta la sangre, como diciendo: *Apacienta mis ovejas;* te confío mis ovejas. ¿Qué ovejas? Las que compré con mi sangre. He muerto por ellas. ¿Me amas? Muere por ellas. Ciertamente, el siervo de un hombre pagaría con dinero las ovejas desaparecidas: Pedro entregó su sangre por las ovejas conservadas.

5. ¡Ea, hermanos!, quiero deciros algo en relación con el momento presente. Lo que se le confió a Pedro, lo que a él se le mandó, no lo escuchó solamente Pedro. También los otros apóstoles lo oyeron, lo retuvieron, lo conservaron; sobre todo, el apóstol Pablo, su compañero de pasión y de fecha. Lo escucharon ellos, y nos lo transmitieron para que lo escucháramos nosotros también. Yo, a la vez que os alimento, me alimento con vosotros; concédame el Señor fuerzas para amaros hasta morir por vosotros ya en la realidad, ya en la disponibilidad. Del hecho de que el apóstol Juan no sufrió la pasión no ha de deducirse que su alma no pudo estar dispuesta para ella. No sufrió la pasión, pero pudo sufrirla: Dios conocía su disponibilidad. Los tres niños fueron arrojados al horno para que ardieran, no para que viviesen; ¿vamos a negarles el título de mártires porque la llama no fue capaz de devorarlos? Si consideras el fuego, nada sufrieron; si miras su voluntad, fueron corona-

habet unde reddat. Commendaret ergo idoneo servo oves suas, et servi facultates in pecuniam quaereret pro ovibus quas pecunia comparavit. Nunc vero dominus Christus, quia servo commendat oves quas sanguine comparavit, idoneitatem servi in passione sanguinis quaerit, tamquam dicens: *pasce oves meas,* commendo tibi oves meas. Quas oves? Quas emi sanguine meo. Mortuus sum pro eis. **[404]** Amas me? Morere pro eis. Et quidem servus ille hominis homo pecuniam redderet pro ovibus consumptis: Petrus sanguinem reddidit pro ovibus conservatis.

5. Eia, fratres, aliquid pro tempore volo dicere. Quod Petro commendatum est, quod Petro mandatum est, non solus Petrus audivit: alii quoque apostoli audierunt, tenuerunt, servaverunt, maximeque ipse consors passionis et diei apostolus Paulus; audierunt ista, et ad nos audienda transmiserunt. Pascimus vos, pascimur vobiscum: det nobis dominus vires sic amandi vos, ut possimus etiam mori pro vobis, aut effectu, aut affectu. Non enim quia Iohanni apostolo passio defuit, ideo passioni animus praeparatus deesse potuit. Non est passus, sed potuit pati: praeparationem eius deus noverat. Quemadmodum tres pueri arsuri missi *(1355)* sunt in caminum, non victuri: negabimus eos martyres, quia eos flamma

dos. *Poderoso es Dios,* dijeron, *para librarnos de tus manos; pero, aunque no lo haga* —aquí se ve la seguridad de los corazones, la firmeza de la fe, la virtud inconmovible y la victoria segura—; *pero, aunque no lo haga, sábete, ¡oh rey!, que no adoraremos la estatua que nos has presentado.* No le plugo así a Dios: no ardieron, pero extinguieron en el ánimo del rey el fuego de la idolatría.

6. Estáis viendo, amadísimos, qué se les pide en esta vida a los siervos de Dios en cambio a la gloria futura que se revelará en nosotros. Frente a esa gloria carece de significado cualquier tribulación temporal, sea la que sea. *Los sufrimientos de este tiempo,* dice el Apóstol, *no son equiparables con la futura gloria que se revelará en nosotros.* Si las cosas son así, nadie piense ahora carnalmente; no hay tiempo: el mundo se conmueve, el hombre viejo es echado fuera, la carne siente la opresión, aniquílese el espíritu. —El cuerpo de Pedro yace en Roma, dicen los hombres; en Roma yacen los cuerpos de Pablo, de Lorenzo y de otros santos mártires; sin embargo, Roma está reducida a la miseria y es asolada: es afligida, pisoteada e incendiada. El hambre, la peste, la espada, siembran la muerte por doquier[1]. ¿Dónde están las memorias de los apóstoles? —¿Qué estás diciendo? —Esto es lo que dije: grandes son los males que afligen a Roma. ¿Dónde están las memorias de los apóstoles? —Allí están, allí están, pero no en ti. ¡Ojalá estuvieran en ti, quienquiera que seas quien eso dice, quien así des-

urere non potuit? Interroga ignes, passi non sunt; interroga voluntatem, coronati sunt. *Potens est Deus,* dixerunt, *eruere nos de manibus tuis: sed et si non* — ibi sunt certa pectora, ibi stabilis fides, ibi inconcussa virtus, ibi secura victoria — *sed et si non, notum tibi sit, rex, quia statuam quam statuisti non adoramus* (Dan 3,17.18). Aliud deo placuit, non arserunt, sed ignem idololatriae in animo regis extinxerunt.

6. Videtis ergo, carissimi, quae sint proposita in hoc tempore servis dei propter futuram gloriam quae revelabitur in nobis; contra quam gloriam non appenditur quaelibet et quantalibet tribulatio temporalis. *Indignae sunt passiones huius temporis,* apostolus dicit, *ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18). Si haec ita sunt, modo nemo cogitet carnaliter, non est tempus: concutitur mundus, excutitur vetus homo, premitur caro, liquescat spiritus. Iacet Petri corpus Romae, dicunt homines, iacet Pauli corpus Romae, Laurentii corpus Romae, aliorum martyrum sanctorum corpora iacent Romae: et misera est Roma, et vastatur Roma: affligitur, conteritur, incenditur; tot strages **[405]** mortis fiunt, per famem, per pestem, per glaudium. Ubi sunt memoriae apostolorum? Quid dicis? Ecce hoc dixi: tanta mala Roma patitur: ubi sunt memoriae apostolorum? Ibi sunt, ibi sunt, sed in te non sunt.

[1] Alusión al saqueo de la capital, por obra de Alarico, el 24 de agosto del 410 y a sus consecuencias.

varía, quien, llamado en el espíritu, sólo entiende lo de la carne, quien es de esa manera! ¡Ojalá estuviesen en ti las memorias de los apóstoles; ojalá pensaras en ellos! Verías qué felicidad les fue prometida, si la terrena o la eterna.

7. Escucha al Apóstol, si vive en ti su memoria: *Pues la momentánea y ligera tribulación produce un peso eterno de gloria en manera y medida increíble en nosotros, que no ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles, pues las visibles son temporales, mientras que las invisibles son eternas.* El mismo Pedro tuvo carne temporal, ¿y no quieres que sea temporal la piedra de Roma? El apóstol Pedro reina con el Señor, mientras que su cuerpo yace en un determinado lugar. Es un recuerdo que despierta el amor a las cosas eternas, no para que te apegues a la tierra, sino para que pienses en el cielo con el Apóstol. Dime, si eres fiel; haz memoria de los apóstoles, haz memoria incluso del Señor tu Dios, ciertamente ya sentado en el cielo. Escucha adónde te envía el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, gustad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra. Pues estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con él en la gloria.* Todo ello está resumido en esta breve expresión: « ¡En alto el corazón! » ¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras y maderos y porque han muerto quienes tenían que morir? ¿Hemos de suponer que uno de esos muertos

Utinam in te essent, quisquis ista loqueris, quisquis ista desipis, quisquis vocatus in spiritu carnem sapis, quisquis talis es: utinam in te essent memoriae apostolorum, utinam tu cogitares apostolos! Videres utrumnam eis terrena felicitas promissa fuerit, an aeterna.

7. Audi apostolum, si vivit in te memoria ipsius: *quod enim temporale est leve tribulationis nostrae in incredibilem modum et supra incredibilem modum aeternum gloriae pondus operatur in nobis, non respicientibus quae videntur, sed quae non videntur; quae enim videntur temporalia sunt, quae autem non videntur aeterna sunt* (2 Cor 4,17.18). In ipso Petro temporalis fuit caro, et non vis ut temporalis sit lapis Romae? Petrus apostolus cum domino regnat, corpus apostoli Petri quodam loco iacet: memoria est excitans amorem ad aeterna, non ut terrae inhaereas, sed ut cum apostolo caelum cogites. Dic mihi, si fidelis es, recole memorias apostolorum, memoriam etiam domini dei tui, certe iam sedentis in caelo. Audi quo te mittat apostolus: *si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est in dexteram dei sedens; quae sursum quaerite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum ipso apparebitis in gloria* (Col 3,1-4). Uno verbo hoc audis: Sursum cor. Doles ergo, et ploras, quia ruerunt ligna et lapides, et quia mortui sunt morituri? Damus aliquem mortuum semper

estaba destinado a vivir siempre? ¿Te lamentas y lloras porque se derrumbaron las piedras y murieron quienes habían de morir? Si tienes en alto el corazón, ¿dónde lo tienes? ¿Qué murió allí? ¿Qué se derrumbó allí? Si tienes en alto el corazón, *donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.* Tu carne es de aquí abajo; aunque tu carne se asuste, no se inmute tu corazón. —Con todo, dices, no lo quería. —¿Qué es lo que no querías? —No quería que Roma padeciese tantos males. —Te excusamos por ello; no te aíres tú contra Dios porque lo quiso. Tú eres hombre, él es Dios. ¿Dirás tú: «No lo quiero», allí donde Dios dice: «Lo quiero»? No te condena él por tu «No lo quiero», ¿y blasfemas contra él por su «Lo quiero»? —Mas ¿por qué lo quiso Dios? ¿Por qué lo quiso? —Hasta que lo averigües, sométete a la voluntad del Señor tu Dios haciéndote su amigo, puesto que conoces su intención. ¿Qué siervo hay tan soberbio que, si su señor le ordena que realice algo, le responde: «Por qué»? El Señor tiene cabe sí su intención: se somete a él si la cumple, si la realiza bien, si de siervo se convierte en amigo, según lo dijo el mismo Señor: *Ya no os llamaré siervos, sino amigos.* Quizá llegue a conocer también la intención de su señor; entre tanto, antes de conocerla, sufra de buen grado su voluntad.

8. Estoy todavía enseñando la paciencia, aún no la sabiduría; sé paciente, el Señor lo quiere. ¿Buscas saber por qué lo quiere? Difiere ese afán por conocerlo, difiere la rapidez y disponte a obedecerle. Quiere que sufras lo que él quiere; su-

victurum: doles quia ceciderunt ligna et lapides, et quia mortui sunt morituri? Si sursum habes cor, ubi habes cor? quid ibi mortuum est? quid ibi cecidit? Si sursum habes cor, *ubi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum* (Mt 6,21). Deorsum caro tua est: et si expavescit caro tua, non moveatur cor tuum. Sed tamen, inquis, nolebam. Quid nolebas? Nolebam ut Roma tanta pateretur. Ignoscimus quia nolebas: noli tu deo irasci quia volebat: tu homo es, ille deus. Tu dicis, Nolo, ubi ille dicit, Volo? **[406]** Non te ille damnat propter nolo tuum, et tu blasphemas volo ipsius? Sed quare hoc deus voluit? Quare hoc deus voluit? Interim servi voluntati domini dei tui, amicus factus, sciens consilium domini dei tui. Quis tam superbus sit servus, cui dominus cum aliquid iusserit ut fiat, dicat ille: Quare? Dominus apud se habet consilium: paret obsequium si perfecerit, si bene egerit, si de servo amicus factus fuerit, sicut dixit ipse dominus: *iam vos non dicam servos, sed amicos* (Io 15,15). Forte et consilium domini sui discet: interim, ante quam sciat consilium, libenter ferat arbitrium.

8. Prorsus adhuc patientiam doceo, nondum sapientiam: patiens esto, dominus vult. Quaeris quare velit? Differ studium cognitionis, differ strenuitatem, oboedire para. Ferre te vult quod vult: ferto quod vult, et

fre lo que él quiere que sufras y te concederá lo que quieres. Y, sin embargo, hermanos míos, me atrevo a decirlo, vais a escucharlo con agrado si ya tenéis con vosotros lo referente a la obediencia, si ya habita en vosotros la suave y mansa paciencia para soportar la voluntad del Señor; no sólo la que es ligera, pues ésta no la soportamos, sino que la amamos; es la dura la que soportamos, mientras que, frente a la ligera, nos sentimos llenos de gozo. Mira a tu Señor, mira a tu cabeza, mira al ejemplo para tu vida. Considera a tu redentor y a tu pastor. *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* ¡Cómo muestra su voluntad humana, aunque al instante convierte la resistencia en obediencia! *Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú, Padre.* Lo mismo se le dijo a Pedro: *Cuando envejezcas, otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.* También en él manifestó la voluntad humana frente al temor de la muerte. ¿Acaso por el hecho de que murió sin quererlo fue coronado sin quererlo? De idéntica manera, tampoco tú querías. ¿Qué no querías? ¿Tal vez perder tu caudal, que tendrías que dejar aquí? Estate atento, no sea que, al dejarlo a él, te quedes tú también. Deseabas, quizá, que tu hijo o tu mujer no muriesen antes que tú. ¿Qué, pues? Aun en el caso de que Roma no hubiese sido conquistada, ¿no hubiese muerto alguno de vosotros antes que los otros? No querías que tu mujer muriese antes que tú; por otra parte, tu mujer no quería que su marido muriese antes que ella: ¿tenía Dios que obedeceros a los dos? Establezca el orden aquel que sabe disponer lo que creó; sométete a su voluntad.

9. Ya estoy viendo lo que piensas en tu interior: «Roma

dabit tibi quod vis. Et tamen, fratres mei, audeo dicere, libenter audituri estis, si iam primas partes oboedientiae detinetis, si habitat in vobis lenis et mitis patientia ferendi dominicam voluntatem, non solum lenem: lenem quippe non ferimus, sed amamus; asperam toleramus, ad lenem gaudemus. Dominum tuum vide, caput tuum vide, exemplum vitae tuae vide: redemptorem tuum, pastorem tuum attende. *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste.* Quomodo ostendit humanam voluntatem, et continuo convertit renisum ad oboedientiam! *Verum, non quod ego volo, sed quod tu vis, Pater* (Mt 26,39). Ecce et Petro hoc dixit: *cum senueris, alter te cinget, et feret quo tu non vis.* Ostendit et in illo humanam voluntatem circa trepidationem mortis. Numquid, quia nolens mortuus est, nolens coronatus est? Sic et tu nolebas, quid? forte amittere peculium tuum, quod hic relicturus eras? Attende ne cum relinquendo remaneas. Nolebas ante te mori forte filium tuum, nolebas ante te mori uxorem tuam. Quid enim, et si Roma non caperetur, non aliquis vestrum prior moriturus erat? Nolebas ante te mori uxorem tuam; nolebat uxor tua mori ante se virum suum: ambobus obtemperaturus erat deus? Ordo penes ipsum sit, qui novit ordinare quod creavit: obtempera tu voluntati.

[407] 9. Iam adhuc video quid dicas in corde tuo: Ecce tempo-

es o ha sido saqueada e incendiada en tiempos cristianos; ¿por qué en los tiempos cristianos? —¿Quién eres tú que esto preguntas? —Un cristiano. —Entonces, si eres cristiano, respóndete a ti mismo: «Porque Dios lo quiso.» —Pero ¿qué respondo al pagano que me insulta? —¿Qué te dice? ¿Por qué te insulta? —He aquí que, cuando ofrecíamos sacrificios a nuestros dioses, Roma se mantenía en pie; ahora, cuando prevalece y abunda el sacrificio ofrecido a vuestro Dios y son rechazados y prohibidos los ofrecidos a los nuestros, ved lo que sufre Roma. —Respóndele brevemente por ahora, para deshacerte de él. Por lo demás, sea otra tu reflexión: No has sido llamado para abrazar la tierra, sino para conquistar el cielo; no has sido llamado a la felicidad terrena, sino a la celeste; no al éxito temporal y a la prosperidad vana y transitoria, sino a la vida eterna con los ángeles. Con todo, responde rápidamente a este amante de la felicidad carnal y murmurador contra el Dios vivo que lo que quiere es servir a los demonios, a los troncos y a las piedras. Su historia muestra que Roma ha sufrido tres incendios; según la historia, según sus propios escritos, el incendio que acaba de sufrir Roma es el tercero [2]. La que ahora ha ardido una sola vez, coincidiendo con los sacrificios de los cristianos, ya había ardido antes otras dos veces cuando los sacrificios de los paganos. Una vez la incendiaron los galos, quedando a salvo solamente la colina del Capitolio; otra Nerón —no sé decir si por crueldad o embriaguez— cuando el fuego devoró a Roma. Nerón, emperador de la misma Roma, siervo

ribus christianis Roma affligitur, aut afflicta est, et incensa est; quare temporibus christianis? Quis hoc dicis? Christianus. Ergo tu tibi responde, si christianus es: quia voluit deus. Sed quid dico pagano? insultat mihi. Quid tibi dicit? unde tibi insultat? Ecce quando faciebamus sacrificia diis nostris, stabat Roma: modo quia superavit et abundavit sacrificium dei vestri, et inhibita sunt et prohibita sacrificia deorum nostrorum, ecce quid patitur Roma. Breviter responde interim, ut illo careas. Ceterum tibi alia meditatio sit: non enim vocatus es ad amplectendam terram, sed ad comparandum caelum; non vocatus es ad felicitatem terrenam, sed ad caelestem; non ad temporales successus et prosperitatem volaticam et transitoriam, sed ad aeternam cum angelis vitam. Tamen et huic amatori carnalis felicitatis, et murmuratori adversus deum vivum, volenti servire daemoniis et lignis et lapidibus, cito responde. Sicut habet historia eorum, incendium Romanae urbis hoc tertium est; sicut habet historia eorum, sicut habent litterae ipsorum, incendium Romanae urbis, quod modo contigit, tertium est. Quae modo semel arsit inter sacrificia christianorum, iam bis arserat inter sacrificia paganorum. Semel a Gallis sic incensa est, ut solus collis Capitolinus remaneret; secundo a Nerone, nescio utrum dicam saeviente an fluente, secundo igne Roma flagravit. Iussit Nero

[2] Véase *La ciudad de Dios* II 22.

de los ídolos, asesino de los apóstoles, lo mandó, y Roma fue incendiada [3]. ¿Cuál os parece que fue la causa? Hombre vanidoso, soberbio y débil, encontró su deleite en el incendio de la ciudad. «Quiero ver, dijo, cómo ardió Troya.» Así, pues, Roma ardió una, dos y tres veces. ¿Por qué te deleita tanto chirriar contra Dios por aquella ciudad para la que arder es una costumbre?

10. «Pero, dicen, muchos cristianos han sufrido en la ciudad numerosos males.» ¿Te olvidas de que es propio de los cristianos sufrir los males temporales y esperar los bienes eternos? Tú, pagano, quienquiera que seas, tienes algo por qué llorar, pues has perdido los bienes temporales sin haber hallado los eternos. El cristiano ha de pensar en esto: *Hermanos míos, considerad todo vuestro gozo el caer en muchas tentaciones.* Cuando en el templo oíste cosas como éstas: «Los dioses tutelares de Roma no guardaron la ciudad porque no existen», te dirías: «La guardaron cuando existían.» Nosotros mostramos que nuestro Dios es veraz; todo esto lo predijo; lo habéis leído y escuchado; pero ignoro si lo recordáis quienes os sentís turbados por tales palabras. ¿No habéis escuchado a los profetas, a los apóstoles y al mismo Jesucristo anunciando desastres futuros? A medida que el mundo crece en edad y se acerca a su fin —lo habéis oído, hermanos; juntos lo hemos oído—, habrá guerras, habrá revoluciones, habrá estrecheces y hambre. ¿Por qué nos contradecimos a nosotros mismos? Cuando lo leemos, lo creemos, y cuando se cumple, murmuramos.

imperator ipsius Romae, servus idolorum, interfector apostolorum, iussit, et incensa est Roma. Quare, putatis, qua causa? Homo elatus, superbus et fluidus delectatus est Romano incendio. Videre volo, dixit, quomodo arsit Troia. Arsit ergo sic semel, bis, tertio modo: te quid delectat contra deum stridere pro ea quae consuevit ardere?

10. Sed in ea, inquiunt, passi sunt tanta mala tam multi christiani. Excidit tibi, quia christianorum est pati mala temporalia, et bona sperare sempiterna? Tu quisquis paganus es, habes quod plangas; quia et temporalia perdidisti, et aeterna nondum invenisti. Habet Christianus quod cogitet: *omne gaudium existimate, fratres mei, cum in temptationes varias incideritis* (Iac 1,2). Quando tibi talia in templo recitata sunt: Dii praesules Romae modo non servaverunt, quia non sunt; **[408]** diceres: Tunc servarent, quando erant. Nos deum nostrum ostendimus veracem: praedixit ista omnia, legistis, audistis; sed nescio utrum meministis, qui talibus verbis turbamini. Non audistis prophetas, non audistis apostolos, non audistis dominum ipsum Iesum Christum praedicantem mala futura? Quando accedet aetas mundo, quando propinquabit finis — audistis, fratres, simul audivimus — erunt bella, erunt tumultus, erunt pressurae, erunt fames (cf. Mt 24,7; Mc 13,7.8; Lc 21,25). Quare nobis ipsis contrarii sumus, ut, quando leguntur credamus, quando implentur murmuremus?

[3] Léase TÁCITO, *Anales* XV.

11. «Pero la desolación que sufre el género humano es mayor ahora que nunca.» De momento, si analizamos la historia pasada prescindiendo de lo que nos ocupa, ignoro si el desastre es mayor ahora que nunca; mas aceptemos que sea así, como yo creo. El mismo Señor nos da la solución al problema planteado. Ahora, la devastación del mundo es mayor que nunca, dice. ¿Por qué es mayor que nunca ahora, cuando el Evangelio se predica en todas partes? Prestas atención solamente a la fama que acompaña a su predicación y no a la impiedad con que se le desprecia. Dejemos de lado, hermanos, a los paganos de fuera y examinémonos a nosotros mismos. Se predica el Evangelio que ya llena todo el mundo. Antes de ser predicado se desconocía la voluntad de Dios; con su predicación quedó al descubierto. Al predicarse el Evangelio, se nos dijo lo que debemos amar, lo que debemos despreciar, hacer, evitar y esperar. Todo esto lo hemos oído; en ninguna parte del mundo se desconoce la voluntad de Dios. Suponte que el mundo es un siervo. Escucha la voz del Señor. Este siervo es el mundo: *El siervo que ignora la voluntad de su señor y no hace lo debido recibirá pocos azotes.* El siervo es el mundo; siervo porque *el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció.* Un siervo que ignora la voluntad de su señor: esto era antes el mundo. El siervo que desconoce la voluntad de su señor y no hace lo que debe recibirá pocos azotes. *Pero el siervo que conoce la voluntad de su señor:* tal es ahora el mundo; ahora decíos, mejor, repitámonos lo que sigue: *El siervo que conoce la voluntad de su señor y no hace lo que debe recibirá muchos azotes.* ¡Ojalá

11. Sed plus, inquiunt, plus vastatur modo genus humanum. Interim considerata praeterita historia, salva quaestione, nescio utrum plus: sed ecce sit plus, credo quia plus. Dominus ipse solvit quaestionem. Plus modo vastatur mundus, plus vastatur, ait: quare modo plus vastatur, quando ubique evangelium praedicatur? Attendis quanta celebritate evangelium praedicatur, et non attendis quanta impietate contemnitur. Iam, fratres, dimittamus paululum paganos foris, oculum ad nos convertamus. Evangelium praedicatur, totus mundus plenus est. Antequam evangelium praedicaretur, latebat voluntas dei; in praedicatione evangelii patuit voluntas dei. Dictum est nobis in praedicatione evangelii quid amare debeamus, quid contemnere, quid agere, quid vitare, quid sperare: omnia audivimus; non latet voluntas dei per totum mundum. Pone servum mundum, et attende evangelium. Audi domini vocem; servus iste mundus est: *servus nesciens voluntatem domini sui, et non faciens digna, vapulabit paucis* (Lc 12,48). Servus, mundus; servus, quia *mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit.* Servus nesciens voluntatem domini sui: ecce quid erat ante mundus. Servus nesciens voluntatem domini sui, et non faciens digna, plagis vapulabit paucis. *Servus autem sciens voluntatem domini sui.* Ecce qualis est modo mundus: iam quod sequitur vobis dicite, immo nobis dicamus: *servus sciens voluntatem domini sui,*

reciba muchos azotes! Son preferibles a ser condenado una sola vez. ¿Por qué rehúsas ser abundantemente azotado, tú, siervo que conoces la voluntad de tu señor y no haces lo que debes? Se te dice, por indicar uno solo de los deseos de tu Señor: *Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre los devora y donde los ladrones no los desentierran ni los roban.* Tú estás en la tierra, y él desde el cielo te dice: «Confíamelos a mí; ten tus tesoros allí donde estoy yo de guardián; envíalos delante de ti; ¿por qué los dejas contigo?» ¿Acaso puede quitar el godo[4] lo que custodia Cristo? Pero tú, más prudente y sabio que tu Señor, no quieres acumular tesoros sino en la tierra. Conoces ya la voluntad de tu Señor, que quiere que lo coloques allí arriba; por tanto, al dejarlo en la tierra, prepárate para recibir azotes en abundancia. He aquí que conoces ya la voluntad de tu Señor, que quiere que guardes tu tesoro en el cielo; tú, al guardarlo en la tierra, te haces merecedor de los azotes con tu acción. Y, cuando eres azotado, blasfemas, murmuras y osas decir que tu Señor no debió hacer contigo lo que está haciendo. ¿Debías hacer tú, siervo malo, eso que estás haciendo?

12. Al menos, quédate en tu sitio; no murmures ni blasfemes, antes bien alaba a tu Dios, que te corrige; alábale, porque te enmienda para consolarte: *El Señor corrige a quien ama, pero azota a todo hijo que acoge.* Tú, hijo delicado del Señor, quieres que te acoja y que no te azote; para vivir tú en blan-

et non faciens digna, plagis vapulabit multis (ib., 47). Et utinam multis vapulet, et non semel **[409]** damnetur. Quid recusas vapulare multis, o serve sciens voluntatem domini tui, et faciens digna plagis? Dicitur tibi — ecce una voluntas domini tui: *thesaurizate vobis thesaurum in caelo, ubi neque tinea neque aerugo neque comestura exterminat, et ubi fures non effodiunt, neque furantur* (Mt 6,20). Tu in terra, ille in caelo, dicens tibi: Mihi da, ibi habeto thesaurum, ubi ego sum custos, mitte ante te: quid servas? Quod custodit Christus, numquid tollit Gothus? Tu contra, prudentior scilicet et sapientior domino tuo, non nisi in terra thesaurizare vis. Sed cognovisti voluntatem domini tui, sursum te condere voluit ille: ergo, in terra condens, paratus esto vapulare multis. Ecce scis voluntatem domini tui volentis te servare in caelo: tu servas in terra, facis digna plagis: et quando vapulas, blasphemas, murmuras, et dicis quia quod tibi facit dominus tuus fieri non debuit. Quod facis tu servus malus, hoc fieri debuit?

12. Saltem locum illum tene: noli murmurare, noli blasphemare; lauda magis deum tuum, quia corripit te; lauda, quia emendat te, ut consoletur te: *quem enim diligit dominus corripit, flagellat autem omnem filium quem recipit* (Hebr 12,6). Tu delicatus filius dominicus, et recipi

[4] Alarico, el saqueador de la ciudad. Véase nt.1.

denguerías, ¡que él mienta! La memoria de los apóstoles, por medio de la cual se te prepara el cielo, ¿debió entonces guardar por siempre los teatros de la locura aquí en la tierra? Murió Pedro, ¿y fue depositado allí precisamente para que no se derrumbaran las piedras del teatro? A los niños indisciplinados, Dios les quita de las manos los juguetes. Hermanos, hagamos que disminuyan nuestros pecados y murmuraciones; seamos enemigos de nuestras iniquidades y lamentémoslas. Airémonos contra nosotros, no contra Dios. *Airaos,* airaos ciertamente; pero ¿con qué finalidad? *Y no pequéis.* Airaos para no pecar. En efecto, todo hombre que se arrepiente se aíra contra sí; el penitente dirige su ira contra sí. ¿Quieres, pues, que te perdone Dios? No te perdones tú a ti mismo; pues, si te perdonas tú, no te perdona él; más aún, si él condesciende contigo, estás perdido. No sabes lo que deseas, desgraciado; estás perdido. Está escrito: *Azota a todo hijo que acoge;* pero teme igualmente esto otro: *El pecador irritó al Señor.* ¿Cómo lo sabes? Suponte que te preguntan: «¿Cómo sabes que el pecador irritó al Señor?» Vi a un pecador vivir feliz; le vi que diariamente obraba mal y que blasfemaba contra el Espíritu Santo sin sufrir el mínimo mal; me horroricé y sentí compasión por él. *El pecador irritó al Señor.* Este pecador que hizo tanto mal y no sufre ninguno irritó al Señor; lo provocó: *Tan grande es su ira que no se lo demanda.* Tal es la continuación: *El pecador irritó al Señor; tan grande es su ira que no se lo demanda.* No se lo demanda precisamente por ser tan grande su ira; quien

vis, et flagellari non vis; ut tu fluas, ille vero mentiatur. Debuit ergo apostolorum memoria, per quam tibi praeparatur caelum, servare tibi in terra theatra insanorum semper? Ideo mortuus est Petrus et repositus, ut lapis de theatro non cadat? Excutit deus delicias de manibus puerorum indisciplinatorum. Fratres, peccata minuamus et murmura: hostes simus iniquitatibus nostris et murmuri nostro; nobis irascamur, non deo. *Irascimini,* prorsus irascimini, sed ad quos usus? *Et nolite peccare* (Ps 4,5). Ad hoc irascimini, ne peccetis. Etenim omnis homo, quem paenitet, sibi irascitur: paenitens iram exercet in se. Vis ergo ut parcat tibi deus? Tu tibi noli parcere: nam et si tu tibi parcis, ille tibi non **[410]** parcet; quia si et ille tibi parcat, peris. Nescis quid optas miser, peris. Sicut enim scriptum est, *flagellat omnem filium quem recipit,* sic etiam illud time, *irritavit Dominum peccator.* Unde scis, quasi diceretur, unde scis quia irritavit dominum peccator? Vidi felicem peccatorem, vidi cotidie mala facientem, et nihil mali patientem, et in Spiritu sancto blasphemantem: horrui, dolui. Irritavit dominum peccator; peccator iste, qui fecit tanta mala, et nihil mali patitur, irritavit dominum, provocavit dominum: *pro magnitudine irae suae non exquiret.* Hoc sequitur: *irritavit Dominum peccator, pro magnitudine irae suae non exquiret* (Ps 9²,4). Ideo non exquiret, quia multum irascitur: qui tollit correptionem, parat damnatio-

elimina la corrección está preparando la condenación. No se lo demandará; pues, si se lo demandase, lo azotaría; y, si lo azotase, se corregiría. Ahora, en cambio, está airado, muy airado con los malvados que viven felices; no tengáis envidia de ellos, no queráis ser como ellos. Mejor es ser azotado que ser condenado.

13. Así, pues, al confiar sus ovejas a Pedro, el Señor nos las confió también a nosotros, si es que somos dignos de pisar, aunque sea en una mínima parte, el polvo de las huellas de Pedro; si es que somos capaces, el Señor nos confió sus ovejas. Vosotros sois sus ovejas, y yo con vosotros, por el hecho de ser cristianos. Ya dije que, a la vez que apacentamos, somos apacentados. Amad a Dios, para que Dios os ame a vosotros. No podéis mostrar cuánto amáis a Dios más que en la medida en que demostréis amar las ganancias de Dios. ¿Qué tienes que puedas dar a Dios, hombre prudente? ¿Qué vas a otorgarle? Lo mismo que Pedro; todo esto: *apacienta mis ovejas*. ¿Qué puedes darle a Dios? ¿Que sea mayor? ¿Que sea mejor, más rico, más honrado? Como quiera que seas tú, él seguirá siendo lo que era. Por tanto, mira en torno a ti, por si tal vez puedes dar a tu prójimo algo que llegue hasta Dios. *Lo que hicisteis a uno de estos mis discípulos más pequeños, a mí me lo hicisteis*. Si se te manda que repartas tu pan con el hambriento, ¿debes tú cerrar la Iglesia a quien llama?

14. ¿Por qué he dicho esto? Nos ha entristecido lo que acabamos de oír —pues no estuve presente—: que algunos

nem. Non exquiret: nam si exquireret, flagellaret; si flagellaret, emendaret. Modo autem multum irascitur, felicibus iniquis multum irascitur: nolite zelare illos, nolite velle esse sicut illi. Melius est flagellari, quam damnari.

13. Sic ergo commendavit dominus nobis oves suas, quia Petro commendavit, si tamen ex aliqua parte vel extrema digni sumus pulverem vestigiorum Petri calcare, si tamen possumus, commendavit nobis dominus oves suas. Oves ipsius estis, vobiscum oves sumus, quia Christiani sumus. Iam dixi, pascimur et pascimus. Amate deum, ut vos amet deus: et non potestis ostendere quantum ametis deum, nisi quantum apparueritis amare lucra dei. Quid habes praestare deo, homo cordate? Quid praestes deo? Quod praestabat et Petrus, totum hoc, *pasce oves meas*. Quid praestas deo? Ut sit maior? ut sit melior? ut sit ditior? ut sit honoratior? Qualiscumque tu eris, ille hoc erit quod erat. Ergo attende iuxta te, ne forte proximo praestare debeas quod perveniat ad deum. *Quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Si ergo esurienti iuberis panem frangere, tu pulsanti debes ecclesiam claudere?

14. Quare hoc dixi? Contristavit nos quod audivimus, cum praesentes non fuerimus, quod quidam ex Donatistis veniens ad ecclesiam,

hermanos protestaron y rechazaron a cierto donatista que volvía a la Iglesia confesando el pecado del rebautismo tras haber sido exhortado a la penitencia por el obispo. Lo digo a vuestra caridad: mis entrañas están doloridas; os confieso que no me agradó tanta diligencia [5]. Sé que lo hicieron llevados del celo por Dios. Lo sé, no dudo que lo hicieron movidos por ese celo; pero deben considerar también aquellas palabras del apóstol Pablo cuando llora incluso por los que *tienen celo de Dios, pero no según ciencia.* Suponed que hoy se le niega la admisión y mañana muere; ¿a quién se le exigirá la responsabilidad? Dirás: «Está fingiendo.» Respondo: «Pero pide entrar.» Yo te muestro que pide entrar; muéstrame tú que finge. ¡Oh cristiano! Quiero que me instruyas incluso a mí: —¿Cómo sabes que finge? —Porque teme por sus cosas.—Hemos conocido a muchos que temían por sus cosas, y se hicieron católicos precisamente por eso. Cuando recuperaron la libertad, algunos volvieron adonde antes, pero otros permanecieron con nosotros. Hasta que no entraron temieron por sus bienes; una vez dentro, aleccionados, se quedaron. ¿Cómo sabes, pues, que este que teme por sus bienes se hallará entre los que se encontró haber fingido, sobre todo presentándose tan iluminado por la verdad como convicto de falsedad? ¿Por qué quieres juzgar el corazón humano, oh hombre? ¿Hemos sudado, nos hemos fatigado y mostrado cuán invicta es la verdad para que aparezca como enemiga de quienes la buscan? Nos fatigamos en mostrar la verdad y dejar convicta la falsedad. Con la ayuda del Señor, así

[411] peccatum rebaptizationis confitens, cum ad paenitentiam ab episcopo exhortaretur, reclamatum est a quibusdam fratribus, et repulsus est. Dico caritati vestrae, torta sunt ex hoc viscera nostra; fatemur vobis, non nobis placuit talis diligentia. Scio quia zelo dei fecerunt: scio, non dubito quia zelo dei fecerunt; sed et illud debent attendere apostoli Pauli, quomodo plangit eos etiam qui *zelum dei habent, sed non secundum scientiam* (Rom 10,2). Ecce non est admissus hodie, cras morietur: de cuius manibus exigitur? Dicturus es, Sed fingit. Respondeo, Sed petit. Ego ostendo quod petit: tu ostende quia fingit. Christiane, iam volo doceas et me: unde scis quia fingit? Quia rebus suis timet. Novimus multos timuisse rebus suis, et ideo factos catholicos: cum accepissent libertatem, redierunt ad illos quidam, quidam vero manserunt. Quamdiu non intraverunt, rebus suis timuerunt; et, cum intraverunt, discendo manserunt. Unde scis ergone iste qui timet rebus suis inter illos erit qui ficti inventi sunt, maxime accedente tanta luce veritatis, tanta convictione falsitatis? Quid vis de corde iudicare, homo? Ideo sudavimus, ideo laboravimus, ideo veritas demonstrata est invicta, ut sit quaerentibus

[5] Léase el caso de Faustino en el serm.279,10(1)ss (= MORIN 1).

se cumplió[6]. En vista de una persona se hizo todo; quizá el reflexionar sobre ello lo hizo cambiar. ¿Por qué quieres juzgar el corazón? Yo le veo pidiendo entrar, y ¿tú le acusas de fingir? Cristiano, acepta lo que ves, y lo que no ves déjalo en manos de Dios. Brevemente lo digo a vuestra caridad: de boca del Señor escuchamos que es preciso apacentar sus ovejas. Y sabemos lo que dice referente a ellas por boca del profeta Ezequiel: que una oveja no engorde a expensas de otra, que una oveja no empuje a otra, que la fuerte no oprima a la débil. Pon atención a lo que dice el Apóstol: *Corregid a los inquietos, consolad a los pusilánimes, acoged a los débiles. Corregid a los inquietos:* hágase. *Consolad a los pusilánimes:* hágase. *Acoged a los débiles:* hágase. *Sed pacientes con todos:* hágase. *Que nadie devuelva mal por mal a nadie:* hágase. Muchas cosas dice, pero sólo hemos prestado atención a ésta: *corregid a los inquietos.* Estad atentos: *Corregid a los inquietos.* Contad: *consolad a los pusilánimes, acoged a los débiles, sed pacientes con todos, que nadie devuelva mal por mal a nadie.* Tú no prestas atención más que a lo primero: *Corregid a los inquietos.* Mira no sea que el inquieto seas tú, y, lo que sería peor, quieras ser inquieto y no ser corregido. Por Cristo os ruego y suplico que no echéis a perder mi trabajo. ¿O pensáis que mi satisfacción procede de haber vencido yo a la falsedad? La victoria es siempre de la verdad. ¿Qué soy yo? Una vez más fue vencida la falsedad; pero demos gracias a Dios, porque fue vencida clara-

inimica? Laboravimus, ut veritas ostenderetur, falsitas convinceretur. Adiuvit dominus, fastum est. Forte pro quo factum est, quadam consideratione mutatus est. Quare de corde vis iudicare? Ego video petentem, et tu accusas fingentem? Christiane, quod vides admitte, quod non vides deo dimitte. Breviter caritati vestrae dico, pascendas oves domini ab ipso domino audivimus; et scimus quid de ovibus per Iezechielem (cf. 34,20ss) dicat: ne ovis ovem impingat, ne ovis ovem impellat, ne fortis languidam premat. Attende quid apostolus dicat: *corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos.* Corripite inquietos: fiat hoc. Consolamini pusillanimes: fiat hoc. Suscipite infirmos: fiat hoc. *Patientes estote ad omnes:* fiat hoc. *Ne quis malum pro malo alicui reddat* (1 Thes 5,14.15): fiat hoc. Tanta dicit: non ibi attendimus, nisi, Corripite inquietos. Attendite: Corripite inquietos. Numerate: Consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patien**[412]**tes estote ad omnes, videte ne quis malum pro malo alicui reddat. Tu non attendis nisi, Corripite inquietos: vide, ne tu sis inquietus, ne, et quod est peius, et inquietus esse velis, et corripi nolis. Rogamus vos per Christum, obsecramus ne fundatis laborem nostrum. An putatis, quia inde nobis habemus placere, quia vicimus falsitatem? Victoria semper veritatis est. Nos quid sumus? Victa falsitas,

[6] Alusión a la conferencia de Cartago del 411 entre católicos y donatistas, bajo la presidencia del agente imperial Marcelino, quien sentenció a favor de los católicos.

mente y manifestada a los hombres. Larga fue la tarea del cultivo; ¿por qué se ponen dificultades al fruto?

15. Por lo demás, hermanos, ¡que no vuelvan a ocurrir estas cosas! ¡Nadie ame a la Iglesia de manera que sienta envidia de sus nuevas conquistas! Hace dos o tres días aconteció lo que he mencionado. Y grande fue la divulgación entre la gente del hecho de que no se admita a los donatistas cuando vienen a la Iglesia. ¿Pensáis que no hay nada de malo en que esto haya llegado a todos? Os lo suplico: hoy ha sonado esta voz para que esta buena noticia entierre la mala anterior. Esforzaos en ello; esto he dicho y predicado. Vengan y sean admitidos, como de costumbre, quienes nunca antes han sido católicos. En cambio, quienes han sido católicos con anterioridad y se hallaron haber sido prófugos, inconstantes y débiles, pérfidos —¿soy acaso condescendiente con ellos? Sin duda alguna, pérfidos—, quizá sean fieles por haber sido pérfidos: vengan también ellos y sean admitidos a la penitencia. Ni se lisonjeen por haberla hecho ya cuando pasaron al partido de Donato. Entonces hicieron penitencia de una cosa buena; háganla ahora de la mala. Cuando hicieron penitencia en el partido de Donato, se arrepintieron de haber hecho el bien; arrepiéntanse ahora del mal que hicieron. Por el hecho de que se extraviaron de la fe, ¿teméis que pisoteen lo santo? También se tiene ante los ojos ese temor vuestro. Se les admite a la penitencia. Formarán parte de los penitentes hasta que quieran reconciliarse, sin que nadie los obligue ni les atemorice. Al hacerse penitente católico,

olim victa est: sed deo gratias, quia aperte victa est, et manifestata hominibus. Abundavit cultus: quare impeditur fructus?

15. De cetero, fratres, ista non fiant: nemo sic amet ecclesiam, ut invideat lucris ecclesiae. Nudius tertia, aut nudius quarta, factum est hoc quod dico; et non leviter sonuit ad omnes, quia non admittuntur Donatistae, quando veniunt ad ecclesiam. Putatis quia nihil mali factum est, quia hoc ad omnes sonuit? Ro*(1359)*go, ideo sonuerit hodie vox ista, ut illud quod male sonuit obruat ea res quae bene sonuit. Date operam; hoc diximus, hoc praedicamus. Veniant, admittantur more solito, qui numquam adhuc catholici fuerunt. Qui autem iam catholici fuerunt, et inventi sunt lubrici, inventi sunt inconstantes et infirmi, inventi sunt perfidi — numquid parco? prorsus perfidi — forte erunt fideles, qui perfidi fuerunt: veniant et ipsi admittendi ad paenitentiam. Nec sibi blandiantur, quod redientes ad partem Donati egerunt ibi paenitentiam. Illa paenitentia fuit de re bona: sit vera de re mala. Quando egerunt paenitentiam in parte Donati, paenituit quod bene fecerant: modo agant ut paeniteat illos quod male fecerunt. Timetis, quoniam perfidi inventi sunt, ne sanctum conculcent? Ecce et huic timori vestro consulitur: in paenitentia dimittuntur; erunt in paenitentia, quando voluerint reconciliari iam nemine cogente, nemine terrente. Quoniam paenitens catholicus

ya no caen sobre él las amenazas de la ley[7]; comenzó a querer ser reconciliado cuando nadie le infundía temor: créele, al menos, entonces. Suponte que se hizo católico coaccionado; se hace penitente. ¿Quién le obliga a pedir la reconciliación sino su propia voluntad? Por tanto, de momento admitamos a la debilidad, para después probar su voluntad.

SERMON 297

Tema: Los santos Pedro y Pablo, amantes de la verdadera vida.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos. En los años 416-420.

1. La sangre de los apóstoles hizo festivo este día para nosotros. Así devolvieron los siervos lo que se había gastado por ellos con la sangre del Señor. Según hemos escuchado, el Señor manda al bienaventurado Pedro que lo siga, a pesar de que él había tenido en su mente el precederle cuando le dijo: *Entregaré mi vida por ti.* Le arrastraba la presunción, desconocedor de su propio temor. Deseaba preceder a quien debía seguir. Buena cosa deseaba, pero no respetaba el orden debido. Con amargo temor experimentó cuán amarga era la muerte y

iam legum comminationes non patitur: coepit velle reconciliari, dum nemo terreret: vel tunc crede voluntati. Puta, coactus est esse catholicus: erit paenitens. Quis illum cogit petere reconciliationis locum, nisi voluntas propria? Modo ergo admittamus infirmitatem, ut postea probemus voluntatem.

SERMO CCXCVII **[PL 38,1359]**

In Natali apostolorum Petri et Pauli, III

Caput I.—1. *Praesumptio Petri. Timor ex infirmitate humana, amor ex gratia divina.*—Hodiernum nobis diem festum fecit sanguis Apostolorum. Hoc reddiderunt servi, quod pro eis impensum est sanguine Domini. Beatus Petrus, sicut modo audivimus, sequi iubetur; et tamen praecedere meditabatur, quando dixit Domino: *Animam meam pro te ponam* (Io 13,37). Praesumptionem ferebat, timorem suum nesciebat. Praeire volebat, quem sequi debebat. Bonum cupiebat, sed ordinem non tenebat. Quam esset amara mors, amaro timore sensit, et peccatum amari timoris

[7] Se refiere a la legislación antiherética en general, y en concreto a la dictada por la autoridad imperial tras la conferencia de Cartago del 411. Véase la nota complementaria 8 del vol.XXIII p.830: *Legislación antidonatista.*

con lágrimas amargas lavó el pecado fruto del amargo temor. Su temor fue interrogado por una sirvienta; su amor, por el Señor. ¿Y cuál fue la respuesta del temor sino el temblor humano? ¿Qué respondió el amor sino la divina confesión? En efecto, amar a Dios es un don de Dios. Cuando el Señor interrogaba a Pedro sobre el amor, le estaba exigiendo lo que le había donado.

2. ¿Qué le profetizó el Señor a Pedro, quien da origen a esta festividad? *Cuando eras más joven,* le dijo, *te ceñías tú mismo e ibas adonde querías; mas, cuando envejezcas, otro te ceñirá y te conducirá adonde no quieras.* ¿Dónde está aquello de: *Iré contigo hasta la muerte?* ¿Dónde queda aquel *Entregaré mi alma por ti?* He aquí que temblarás de miedo, me negarás y llorarás; pero también resucitará aquel por quien temiste morir y te fortalecerá. ¿Qué tiene, pues, de extraño el que Pedro haya temido antes de resucitar Cristo? He aquí que ya resucitó Cristo; ya es manifiesta la verdad de su alma y de su carne, la promesa tiene ya la garantía del ejemplo. El Señor es *visto vivo después de la cruz, de la muerte y del sepulcro.* Poco es decir que fue visto: fue tocado, palpado y examinado. Pasó con sus discípulos cuarenta días entrando y saliendo, comiendo y bebiendo; no por necesidad, sino por voluntad; no por necesidad, sino por amor; comiendo y bebiendo; no sintiendo hambre y sed, sino enseñando y convenciendo. Tras haber mostrado la verdad y veracidad de su resurrección, subió al cielo, envió al Espíritu Santo, llenó de él a los creyentes y devotos y

amaris lacrimis lavit. Timor interrogatus est ab ancilla, amor a Domino. Et quid respondit timor, nisi humanam trepidationem? Quid respondit amor, nisi divinam professionem? Amare enim Deum, donum Dei est. Quando de amore Dominus Petrum interrogabat, quod dederat exigebat.

2. *Petrus praedicitur passurus quod non volet.*—Quid tamen Dominus Petro praenuntiavit, unde est festus hic dies? *Cum esses iunior,* inquit, *praecingebas te, et ibas quo velles: cum autem senueris, alter te cinget, et feret quo tu non vis* (Io 21,18). Ubi est, *Tecum ero usque ad mortem?* (Lc 22,33) ubi est, *Animam meam pro te ponam?* Ecce formidabis, ecce negabis, ecce plorabis; et pro quo mori timuisti, resurget, et firmaberis. Quid enim mirum, quia timuit Petrus, antequam resurgeret Christus? Ecce iam resurrexit Christus, iam apparet veritas animae et carnis, iam quod est in promisso, firmatur **[1360]** exemplo. Videtur Dominus vivus post crucem, post mortem, post sepulcrum. Parum est quod videtur; tangitur, contrectatur, probatur. Fecit cum discipulis quadraginta dies, intrans et exiens, manducans et bibens, non egestate, sed potestate; non necessitate, sed caritate; manducans et bibens, non esuriendo, nec sitiendo, sed docendo et monstrando. Probatus verus et verax, ascendit in caelum, mittit Spiritum sanctum, implet credentes et orantes,

los envió a predicar. Y, sin embargo, después de todo esto, otro ceñirá a Pedro y lo llevará adonde él no quiera. Lo que querías cuando el Señor te vaticinó la caída, has de quererlo cuando debas seguirlo.

3. Otro te ciñe y te lleva adonde tú no quieres. El Señor nos consuela al respecto, personificando en sí mismo nuestra debilidad cuando dice: *Mi alma está triste hasta la muerte.* Los mártires fueron grandes porque pisotearon la dulzura de este mundo; fueron grandes porque experimentaron en sí la durísima aspereza y amargura de la muerte. En efecto, si el sufrir la muerte fuese cosa fácil, ¿qué sufrieron los mártires a cambio de la muerte del Señor? ¿De dónde les viene su grandeza, su excelsitud y la corona más espléndida que la de los otros? Saben los fieles que el nombre de los mártires se lee separado del de los restantes difuntos y que tampoco se ora por ellos, antes bien la Iglesia se encomienda a sus oraciones. ¿Cómo así? ¿Por qué sino porque es ciertamente amarga la muerte que eligieron por confesar a Cristo y no negarlo? Es gran verdad que *la naturaleza rehúye la muerte. Pasa revista a todo género de* animales; no hallarás ninguno que no quiera vivir o que no tema morir. También el género humano tiene ese instinto. Dura es la muerte, mas no por eso, repito, ha de negarse la vida. Pedro, a pesar de ser anciano, no quería morir. En verdad no quería morir, pero prefería seguir a Cristo. Prefería seguir a Cristo antes que evitar la muerte. Si el camino fuese tan ancho

mittit praedicantes. Et tamen post haec omnia, Petrum alius praecingit, et fert quo ipse non vult. Quod volebas quando Dominus praedicebat, tunc velles quando sequi debebas.

CAPUT II.—3. *Mortis amaritudo tolerata a martyribus. Martyrum inde corona illustrior. Petreis pedibus tritae spinae.*—Alter te cingit, et fert quo tu non vis (cf. Io 21,18). Consolatur Dominus de hoc, transfigurans in se infirmitatem nostram, et dicens: *Tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Inde martyres magni, quia dulcedinem huius mundi calcaverunt; inde martyres magni, quia amarae mortis asperitatem durissimam pertulerunt. Nam si facile est mortem ferre, quid magnum martyres pro Domini morte pertulerunt? Unde magni, unde excelsi, unde ceteris hominibus multo florentius coronati? Unde, quod norunt fideles, distincti a defunctis loco suo martyres recitantur; nec pro eis oratur, sed eorum orationibus Ecclesia commendatur? Unde hoc, nisi quia mors, quam pro dominica confessione elegerunt suscipere, quam Christum negare, utique amara est? Utique natura refugit mortem. Intuere omne animalium genus, nullum invenies quod nolit vivere, quod non timeat interire. Habet istum sensum genus humanum. Dura est mors; sed non, inquam, quia mors est dura, ideo neganda est vita. Petrus etiam senex nolebat mori. Mori quidem nolebat, sed Christum sequi malebat. Malebat Christum sequi, quam non mori. Si via lata esset, qua sine morte Chris-

que se pudiese seguir a Cristo sin la muerte, ¿quién dudaría en tomarlo y elegirlo? Pero no había otro camino por el que seguir a Cristo, adonde quería llegar, sino por aquel que deseaba no tener que sufrir. Finalmente, después de haber pasado los carneros, las ovejas le siguieron por la asperidad de la muerte. Los carneros de las ovejas son los santos apóstoles. Aspero es el camino de la muerte; está lleno de zarzas; pero estas espinas, tras pasar la Piedra y Pedro, fueron trituradas por sus pies de piedra.

4. No reprendemos, no acusamos a nadie por el hecho de amar esta vida. Pero esta vida ha de amarse de forma tal que el amor a ella no conduzca al pecado. Amese la vida, pero elíjase la vida. A los amantes de la vida les pregunto: *¿Quién es el hombre que quiere la vida?* Aun sin pronunciar palabra, todos respondéis: «¿Quién es el hombre que no quiere la vida?» Añado lo que añadió el salmo: *¿Quién es el hombre que quiere la vida y ama ver días buenos?* Se le responde: «¿Qué hombre hay que no quiera la vida y no ame ver días buenos?» Por tanto, si quieres venir a la vida y ver días buenos, como eso es una recompensa, considera el trabajo que tal recompensa exige. *Reprime tu lengua del mal.* Es la continuación del salmo. *¿Quién es el hombre que quiere la vida y ama ver días buenos?* Luego añadió: *Reprime tu lengua del mal y tus labios no hablen engaño; apártate del mal y haz el bien.* Di ahora: «Quiero.» Te preguntaba si querías la vida, y respondías que sí; si querías ver días buenos, y respondías que

tum sequeretur, quis dubitet quod hanc arriperet, hanc eligeret? Sed non erat qua sequi Christum quo ire volebat, nisi per viam quam pati nolebat. Denique per illam mortis asperitatem arietibus transeuntibus secutae sunt oves. Arietes ovium sancti Apostoli. Aspera via mortis, spinis plena: sed istae spinae Petra et Petro transeunte, petreis pedibus tritae sunt.

CAPUT III.—4. *Vitae amor cuiusnam laudatur.*—Non reprehendimus, non accusamus, etiamsi vita ista ametur. Sic tamen vita ista ametur, ne in eius amore peccetur. Ametur vita, sed eligatur vita. Interrogo amatores vitae, et dico: *Quis est homo qui vult vitam?* Etiam taciti omnes respondetis: Quis est homo qui non vult vitam? Addo quod Psalmus addidit: *Quis est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* Respondetur: Quis enim homo est qui non vult vitam, et qui non diligat videre dies bonos? Si ergo vis ad vitam venire, et dies bonos videre, quia ista merces est, opus huius mercedis attende: *Contine linguam tuam a malo.* Hoc in Psalmo sequitur: *Quis est homo, qui vult vitam, et amat videre dies bonos?* **[1361]** Adiungit: *Contine linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum; declina a malo, et fac bonum* (Ps 33,13-15). Modo dic: Volo. Interrogabam: Vis vitam? Respondebas: Volo. Interrogabam: Vis

también. *Reprime tu lengua del mal.* Di ahora que quieres. *Apártate del mal y haz el bien.* Dime que quieres. Si, pues, en verdad quieres, busca lo que la procura y te encaminas a la recompensa.

5. Mira al apóstol Pablo, pues también hoy celebramos su fiesta. Ambos llevaron una vida concorde, ambos derramaron su sangre, ambos recibieron la corona celeste y ambos nos hicieron sagrado este día. Centra tu atención, pues, en el apóstol Pablo, recuerda sus palabras, escuchadas hace poco cuando se leyó su carta: *Yo,* dijo, *voy a ser sacrificado y cerca está el momento de mi muerte. He luchado el buen combate, he concluido mi carrera, he mantenido la fe. Por lo demás,* dijo, *me queda la corona de justicia que el Señor, justo juez, me entregará en aquel día.* No nos negará lo merecido quien nos dio hasta lo inmerecido. El justo juez entregará la corona; la dará, pues tiene a quién darla. *He luchado el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe:* dará la corona a estos méritos; como dije, no negará lo debido quien dio hasta lo indebido. ¿Qué es lo que dio sin estar obligado a darlo? *Antes fui blasfemo, perseguidor y ultrajador.* ¿Qué dio, pues, sin estar obligado a ello? Escuchemos al Apóstol, que confiesa y alaba con confesión de su vida al dador de la gracia. *Antes,* dice, *fui blasfemo, perseguidor y ultrajador.* ¿Merecías ser apóstol? ¿Qué se le debía a quien era blasfemo, perseguidor y ultrajador? ¿Qué sino la condenación eterna? ¿Y qué recibió en vez de ella?

videre dies bonos? Respondebas: Volo. *Cohibe linguam tuam a malo.* Modo dic: Volo. *Declina a malo, et fac bonum.* Dic: Volo. Si autem hoc vis, quaere opus, et ad mercedem curris.

CAPUT IV.—5. *Corona Paulo redditur debita, quia praecessit gratia indebita.*—Attende apostolum Paulum, quoniam et ipsius hodie dies festus est. Concordem vitam ambo duxerunt, socium sanguinem ambo fuderunt, caelestem coronam ambo sumpserunt, diem hodiernum ambo consecraverunt. Attende ergo apostolum Paulum, recole verba quae paulo ante, cum eius Epistola legeretur, audivimus: *Ego,* inquit, *iam immolor, et tempus meae resolutionis instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. De cetero,* inquit, *superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,6-8). Non enim negabit debitum, qui donavit indebitum. Iustus iudex reddet coronam, reddet: habet enim cui reddat. *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi:* coronam his meritis reddet; nec negabit debitum, sicut dixi, qui donavit indebitum. Quid est quod donavit indebitum? *Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus.* Quid ergo donavit indebitum? Ipsum audiamus confitentem, et donatorem gratiae de vita sua confessione laudantem. *Prius,* inquit, *fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus.* Debebatur tibi ergo ut esses apostolus? Quid debebatur blasphemo et persecutori et iniurioso? Quid, nisi aeterna damnatio? Et pro aeterna damnatione quid accepit? *Misericordiam con-*

Alcancé misericordia, porque lo hice en la incredulidad y en la ignorancia. Esta es la misericordia que Dios le donó sin merecerla. Escucha algo más que él mismo dice en otro lugar: *No soy digno,* dice, *de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.* Estoy viendo, Apóstol, que no eras digno. ¿De dónde te llegó el serlo? ¿A qué se debe el que seas lo que no merecías? Escucha: *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue vana en mí; al contrario, trabajé más que todos ellos.* ¿Has pagado, pues, a la gracia de Dios? ¿Recibiste y pagaste? Escucha lo que dijiste. «Lo escucho», dice. *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Así, pues, a este infatigable apóstol que combatió el buen combate, concluyó su carrera y mantuvo la fe, ¿le negará Dios la corona merecida, si hasta le dio la gracia que no merecía?

6. Pero ¿a quién otorgará la corona merecida, ¡oh Pablo!, pequeño y grande a la vez; a quién se la otorgará? Sin duda alguna, a tus méritos. Combatiste el buen combate, concluiste la carrera, mantuviste la fe; él dará la corona debida a estos méritos tuyos. Mas tus méritos son dones de Dios, en virtud de los cuales se te dará a ti tu corona. He aquí que combatiste el buen combate y concluiste la carrera. Viste, sin embargo, otra ley en tus miembros que se opone a la ley de tu mente y que te tiene cautivo en la ley del pecado que reside en tus miembros. ¿De dónde te vino el vencer sino de lo que sigue a continuación? *¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará del cuerpo*

secutus sum, quia ignorans feci in incredulitate (1 Tim 1,13). Haec est misericordia, quam Deus donavit indebitam. Audi aliud eodem ipso dicente alio loco: *Non sum,* inquit, *dignus vocari apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei.* Video ergo, Apostole, quod non eras dignus. Unde hoc tibi, ut dignus esses? Quare ergo es quod dignus non es? Audi: *Sed gratia Dei consecutus sum quod sum.* Poena mea fui quod fui; gratia Dei sum quod sum. *Gratia,* inquit, *Dei sum id quod sum; et gratia eius in me vacua non fuit; sed plus omnibus illis laboravi.* Rependisti ergo gratiae Dei? Accepisti, et reddidisti? Attente quid dixisti. Attendo, inquit. *Non ego autem, sed gratia Dei mecum* (1 Cor 15,9.10). Ergo huic laborioso Apostolo bonum agonem certanti, cursum consummanti, fidem servanti, negabit iustus Deus coronam debitam, cui gratiam donavit indebitam?

6. *Dei dona sunt merita nostra. Vincimus per eum qui dilexit nos.* Cui autem reddet coronam debitam, o Paule parve, magne, cui reddet? Utique meritis tuis. Bonum certamen certasti, cursum consummasti, fidem servasti: reddet coronam debitam his **[1362]** meritis tuis. Sed ut reddatur tibi corona tua, Dei dona sunt merita tua. Ecce bonum agonem certasti, cursum consummasti. Vidisti enim aliam legem in membris tuis, repugnantem legi mentis tuae, et captivum te ducentem in lege peccati, quae est in membris tuis; unde tibi vincere, nisi ex hoc quod sequitur? *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei,*

de esta muerte? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. He aquí cómo has luchado y trabajado, cómo no has desfallecido y vencido. Míralo combatiendo: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La estrechez? ¿El hambre? ¿La persecución? ¿La desnudez? ¿La espada? Como está escrito: «Por ti somos enviados a la muerte cada día y considerados como ovejas para el matadero.»* He aquí la debilidad, la fatiga, la miseria, los peligros, las tentaciones. ¿De dónde les viene la victoria a los combatientes? Escucha lo que sigue: *Pero en todo esto vencemos por aquel que nos amó.* Concluiste la carrera: ¿quién te guió, te dirigió y te ayudó? ¿Qué haces aquí? *He concluido,* dice, *la carrera;* pero no es obra *ni del que quiere ni del que corre, sino de Dios que se compadece.* Mantuviste la fe; es verdad. Pero, ante todo, ¿qué fe? ¿La que tú mismo te diste? ¿Es falso lo que dijiste: *Pero Dios distribuyó a cada uno la medida de su fe?* ¿No eras tú quien, dirigiéndote a ciertos compañeros de combate que se esforzaban y corrían contigo en el estadio de la vida, les decías: *A vosotros os fue concedido en servicio de Cristo...?* ¿Qué les fue concedido? *No sólo el creer en él, sino también el sufrir por él.* Ambas cosas le fueron otorgadas: el creer en él y el sufrir por él.

7. Pero dirá, quizá, alguien: «La fe la recibí ciertamente, pero yo la he guardado.» Si dices que la fe te la dieron, pero que tú la has guardado, quienquiera que seas, no has comprendido lo que oíste. Nuestro Pablo no dice: «Yo la guardé», pues

per Iesum Christum Dominum nostrum (Rom 7,23-25). Ecce unde pugnasti, ecce unde laborasti, ecce unde non defecisti, ecce unde vicisti. Videte pugnantem: *Quis nos separabit a caritate Christi? Tribulatio? an angustia? an fames? an persecutio? an nuditas? an gladius? Sicut scriptum est: Quoniam propter te mortificamur tota die, deputati sumus ut oves occisionis.* Ecce infirmitas, labor, miseria, pericula, tentationes. Unde victoria certantium? Audi quod sequitur: *Sed in his omnibus supervincimus per eum qui dilexit nos* (ib., 8,35-37). Cursum consummasti; quo ducente, quo regente, quo iuvante? Quid hic dicis? *Cursum,* inquit, *consummavi;* sed *neque volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei* (ib., 9,16). Fidem servasti, verum est. Primo quam fidem? quam tibi ipse dedisti? Falsum est quod dixisti: *Sicut unicuique Deus partitus est mensuram fidei* (ib., 12,3)? Nonne tu alloquetis quosdam concertatores tuos, et in huius vitae stadio tecum laborantes atque currentes, quibus dicis: *Vobis enim donatum est pro Christo?* Quid donatum est? *Non solum ut credatis in eum, sed etiam ut patiamini pro eo* (Phil 1,29). Ecce utrumque donatum est, et credere, et pati pro Christo.

CAPUT V.—7. *Dei est custodire dona sua in nobis.*—Sed ait forte aliquis: Accepi quidem fidem, sed ego custodivi. Tu forte hoc dicis, quisquis haec audis insipiens: Accepi fidem, sed ego custodivi; Paulus noster non hoc dicit: Ego custodivi. Respicit enim, *Nisi Dominus custo-*

tiene ante los ojos: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano se fatiga el guardián.* Esfuérzate, guárdala; pero bien te será ser guardado tú, pues no te bastas para custodiarte a ti mismo. Si te dejan solo, quedarás adormilado y acabarás durmiéndote. *Pues no dormita ni duerme el guardián de Israel.*

8. Amamos, pues, la vida, y de ello no nos queda ninguna duda. En ningún modo podremos negar que la amamos. Elijámosla, pues, si es que la amamos. ¿Qué elegimos? La vida. Primeramente, una vida santa aquí; después de ésta, la eterna. Primero una vida santa aquí, pero aún no feliz. Vívase ahora una vida santa, a la que está reservada para después la vida feliz. El llevar una vida santa es la tarea; la vida feliz, la recompensa. Lleva una vida santa, y recibirás la vida feliz. ¿Hay algo más justo, algo mejor ordenado? ¿Dónde estás, amador de la vida? Elige la vida santa y buena. Si quieres tener mujer, sólo la quieres si es buena; amas la vida, ¿y la eliges mala? Muéstrame algo malo que te agrade. Cualquier cosa que sea lo que quieres o amas, quieres un bien. Con toda certeza, no quieres ni un jumento malo, ni un siervo malo, ni un vestido malo, ni una villa mala, ni una casa mala, ni una esposa mala, ni malos hijos. Sólo quieres cosas buenas; sé bueno tú que eso quieres. ¿Qué tienes contra ti para querer ser el único malo entre tantas cosas como quieres buenas? Amas tu finca, tu mujer, tu vestido y, para descender hasta lo último, tus cáligas. ¿Y te resulta despreciable tu alma? Esta vida está ciertamente llena de fatigas, preocupaciones, tentaciones, miserias, dolores

dierit civitatem, in vanum laboravit qui custodit eam (Ps 126,1). Labora, custodi; sed bonum est ut custodiaris. Nam custodire te non sufficis. Si desertus fueris, dormitabis et dormies. *Non* autem *dormitat, neque dormit, qui custodit Israel* (Ps 120,4).

8. *Vita ametur, sed bona. Omnia volunt homines bona praeter animam suam.*—Vitam ergo amamus, et amare nos vitam nullo modo dubitamus; neque omnino negare poterimus, amare nos vitam. Ergo eligamus vitam, si amamus vitam. Quid eligimus? Vitam. Primo hic bonam; post hanc, aeternam. Primo hic bonam, sed nondum beatam. Bona modo agatur, cui postea beata servatur. Bona vita, opus est: beata, merces est. Age bonam, et accipies beatam. Quid iustius, quid ordinatius? Ubi es amator vitae? Bonam elige. Si uxorem velles, nonnisi bonam velles; amas vitam, et eligis malam? Dic mihi quid malum velis. Quidquid volueris, quidquid amaveris, bonum vis. Prorsus non vis iumentum malum, non servum malum, non vestem malam, non villam malam, non domum malam, non uxorem malam, non filios malos. Omnia bona quaeris: esto bonus qui quaeris. Quid te **[1363]** offendisti, ut inter omnia quae vis bona, solus velis esse malus? Cara est tibi villa, uxor tua, vestis tua, et, ut ad extremum veniamus, caliga tua; et viluit tibi anima tua? Certe vita ista laboribus plena est, aerumnis, tentationibus, miseriis, doloribus,

y temores. De todo ello está llena esta vida. Es demasiado evidente que abunda en todos estos males. Y, con todo, llena de males como está, si alguien nos la concediese eterna tal cual es, ¡cuántas gracias no le daríamos por ser miserables para siempre! No es así la que nos prometió no un hombre cualquiera, sino el Dios verdadero. La verdad verdadera nos promete la vida, una vida no sólo eterna, sino también feliz, donde no habrá ninguna molestia, ninguna fatiga, ningún temor y ningún dolor. Allí la seguridad será plena y asegurada. Una vida bajo la mano de Dios, una vida con Dios, una vida de Dios, una vida que es el mismo Dios: esta vida eterna es la que se nos promete; ¡y se le antepone una vida temporal; y una vida temporal como ésta, es decir, miserable y llena de preocupaciones! ¿Se le antepone, repito, o no? Se le antepone cuando estás dispuesto a cometer un homicidio con tal de no morir. Temes que te dé muerte tu siervo, y se la das tú a él. Temes que te mate tu mujer, sobre la que alimentas, quizá, falsas sospechas, y tú, abandonando tu mujer, deseas unirte adúlteramente con otra. Ve cómo, amando la vida, perdiste la vida. Preferiste la vida temporal a la eterna, la miserable a la feliz. ¿Y qué has conseguido? Quizá, mientras guardas tu vida, expiras sin quererlo. Ignoras cuándo vas a salir de aquí. ¿Con qué cara vas a presentarte ante Cristo? ¿Con qué cara rehúsas el tormento? Por no decir, ¿con qué cara reclamas el premio? Serás condenado a la muerte eterna tú que eliges la vida temporal, cuya sola elección es un desprecio de la eterna.

timoribus plena est ista vita; certe manifestum est quia his omnibus malis plena est. Et tamen sic quomodo omnibus malis plena est, si quis illam nobis daret aeternam sic, talem qualis est, quantas gratias ageremus, ut semper miseri essemus? Non talem promittit, non quicumque homo, sed Deus verus. Vera veritas promittit vitam, non solum aeternam, sed etiam beatam; ubi nulla molestia, nullus labor, nullus timor, nullus dolor. Ibi plena et tota certa securitas. Vita sub Deo, vita cum Deo, vita de Deo, vita ipse Deus. Talis nobis aeterna promittitur; et huic temporalis, et ista, hoc est, misera et aerumnosa praeponitur? Praeponitur, inquam, an non? Praeponitur, quando vis homicidium facere, ne moriaris. Times enim ne te occidat servus, et tu occidis servum. Times ne te occidat uxor, de qua forte falsum suspicaris; et tu dimissa uxore, adulterinas nuptias cum altera concupiscis. Ecce amando vitam, perdidisti vitam: aeternae vitae temporalem, beatae miseram praetulisti. Et quid invenisti? Forte cum servas vitam, nolens exspiras. Quando hinc eas, ignoras. Qua fronte exis ad Christum? Qua fronte recusas supplicium? Non dico: Qua fronte postulas praemium? Eris in aeterna morte damnatus, qui eligis temporalem vitam, cuius electione contemnis sempiternam.

9. Pero no prestas oídos a mi consejo. Buscas la vida; buscas días buenos. Buena cosa es la que buscas, pero no está aquí. Esta piedra preciosa tiene su región propia; no se da aquí. Por mucho que te fatigues en excavar, nunca hallarás lo que no hay aquí. Haz lo que se te manda y se te dará lo que amas. Advierte que, por larga que sea esta vida, ¿hallarás, acaso, días buenos aquí? Ved lo que añadió: *La vida y días buenos,* no sea que haya vida, pero sea miserable, por ser malos los días. En esta tierra abundan los días malos; pero el que sean malos no lo causa el sol, que corre de oriente a occidente y reaparece al día siguiente. Los días malos, hermanos, los hacemos nosotros. Si viviéramos bien todos los días, tendríamos también aquí días buenos. En efecto, ¿de dónde, sino del hombre, le viene al hombre el mal? Pasad lista de todos los males que sufre el hombre exteriormente. Son poquísimos los que aparecen no causados por el hombre. Son muchos los males que vienen al hombre de otro hombre. Los hurtos vienen de otro hombre; los adulterios de la esposa, de otro hombre; el hombre ha seducido a tu esclavo, un hombre lo encubrió, un hombre lo ha proscrito, lo ha forzado y lo ha llevado cautivo. *Líbrame, Señor, del hombre malo.* Tú que oyes esto, comienzas a pensar únicamente en tu enemigo, en el mal vecino, en el poderoso, en el compañero, en el ciudadano malo que tienes que soportar. Cuando escuchas: *Líbrame, Señor, del hombre malo,* quizá lo refieres al ladrón, y cuando oras, oras para que Dios te libre del

CAPUT VI.—9. *Vita beata hic non quaerenda. Dies malos nos facimus. Homini malum nonnisi ab homine. Homo a malo se ipso liberatus laedi ab aliquo non potest.*—Sed non audis consilium. Vitam quaeris, dies bonos quaeris. Bonum est quod quaeris, sed non est hic. Habet iste lapis pretiosus regionem suam, non hic nascitur. Quantumlibet labores fodiendo, non hic invenies quod hic non est. Sed fac quod iubetur, et quod amas reddetur. Ecce enim quamlibet longa sit vista ista, numquid dies bonos invenies hic? Videte quid adiunxerit: *Vitam et dies bonos* (Ps 33,13); ne sit vita, et misera sit propter dies malos. Abundant hic dies mali; sed dies malos non ille sol facit, qui currit ab oriente in occidentem veniens, et altero die procedens: sed dies malos, fratres, nos facimus. Si bene viveremus omnes dies, et hic haberemus bonos dies. Etenim homini unde malum, nisi ab homine? Enumerate quanta extrinsecus homines patiantur. Quae non videantur ab hominibus fieri, perpauca sunt. Abundant mala homini ab homine. Furta ab homine, adulterium passus est in uxore ab homine, seductus est ei servus ab homine, celatus est ab homine, proscriptus est ab homine, expugnatus est ab homine, captivus ductus est ab homine. *Libera me, Domine, ab homine malo* (Ps 139,2). Iam tu quisquis audis, non cogitas nisi de inimico, quem pateris vicinum malum, potentem, consortem, civem. Forsitan de latrone ista cogitas, quando audis: *Libera me, Domine, ab homine malo;* et sic oras, quando oras, ut liberet te Deus ab **[1364]** homine malo, illo vel illo

hombre malo, de este o aquel enemigo tuyo. No seas malo contigo mismo. Escúchame: ¡ojalá Dios te libre de ti! Cuando Dios con su gracia y misericordia te convierte de malo en bueno, ¿a partir de qué te hace bueno, de qué te libra sino de ti, hombre malo? Hermanos míos, esto es absolutamente verdadero, absolutamente cierto e indudable: si Dios te libera del hombre malo que eres tú, nada te dañará ningún otro hombre malo, sea quien sea.

10. Voy a proponer un ejemplo al respecto, tomado del apóstol Pablo, cuyo aniversario celebramos hoy. El fue blasfemo, perseguidor y ultrajador. Era un hombre malo; él era su mismo tormento. Pues, cuando anhela matar y está sediento de la sangre de los cristianos, dispuesto a derramar la propia, poseyendo cartas de los príncipes de los sacerdotes para que trajese encadenados a cuantos seguidores del camino cristiano encontrase en Damasco para castigarlos, al tomar la vía de la crueldad ignorando la de la piedad, escuchó la voz de Jesucristo nuestro Señor, que le decía desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Es cosa dura para ti dar coces contra el aguijón.* Herido por esta voz, fue derribado en cuanto perseguidor y levantado como predicador; perdió la vista de la carne, para conseguir la del corazón, y recobró la de la carne, para predicar de corazón. ¿Qué os parece, hermanos? Saulo fue librado de un hombre malo; ¿de quién sino del mismo Saulo? En consecuencia, liberado del hombre malo que era él mismo, ¿qué le hicieron los demás hombres malos? Son palabras del apóstol

inimico tuo. Tu noli tibi esse malus. Audi me: liberet te Deus a te. Quando enim Deus gratia sua et misericordia de malo facit te bonum; unde te facit bonum, unde te liberat, nisi a te ipso homine malo? Omnino, fratres mei, hoc verum est, hoc certum est, hoc fixum est: si Deus te liberaverit a te ipso homine malo, nihil tibi nocebit quisquis fuerit alius homo malus.

CAPUT VII.—10. *Paulus a malo se ipso liberatus.*—Exemplum proponam unde agitur, de ipso apostolo Paulo, cuius celebramus passionis diem. Fuit persecutor, blasphemus, iniuriosus. Homo erat malus; poena sua ipse sibi erat. Porro autem cum anhelat caedes, et sitit sanguinem Christianorum, fusurus proprium, habens litteras a principibus sacerdotum, ut apud Damascum quoscumque inveniret christianae viae sectatores, vinctos adduceret puniendos, carpens viam crudelitatis, nesciens pietatis, audivit vocem desuper ipsius Domini nostri Iesu Christi de caelo dicentis: *Saule, Saule, quid me persequeris? Durum est tibi adversus stimulum calcitrare* (Act 9,4.5). Ista voce percussus, prostratus est persecutor, et erectus est praedicator; excaecatus est in carne, ut videret in corde; illuminatus est in carne, ut praedicaret ex corde. Quid videtur, fratres? Liberatus est Saulus ab homine malo: a quo, nisi a se ipso Saulo? Propterea quoniam liberatus est ab homine malo se ipso, quid ei fecit alius homo malus? Apostoli Petri verba sunt: *Et quis vobis*

Pedro: *¿Quién podrá dañaros si sois amadores del bien?* Fue el hombre malo el perseguidor, el hombre malo quien lapidó, el hombre malo quien azotó con varas; para acabar, el hombre malo arrestó, encadenó, arrastró y dio muerte. Cuantos fueron los males que él añadió, tantos los bienes que Dios le preparó. Lo que sufrió no fue un castigo, sino ocasión para ser coronado. Ved en qué consiste ser librado del hombre malo: en ser librado de sí mismo. *¿Quién,* dijo, *podrá dañaros si sois amadores del bien?*

11. Mas he aquí que los hombres malos dañan. ¡Tantos males te causaron, oh Pablo! Pablo te responderá: «Tenía necesidad de ser librado del hombre malo, es decir, de mí mismo. Por lo demás, ¿qué mal me hacen a mí estos hombres? *Los sufrimientos de este tiempo no son equiparables a la gloria futura que se revelará en nosotros. He aquí que un leve sufrimiento nuestro engendra para nosotros, que no prestamos atención a las cosas visibles, un peso eterno de gloria realmente increíble. Lo que se ve, en efecto, es temporal; lo que no se ve, en cambio, eterno.* En verdad has sido liberado del hombre malo, es decir, de ti mismo, hasta el punto que los demás hombres malos, en vez de dañarte, te son de provecho. Por tanto, hermanos, celebremos, amándolos, esta fiesta de los santos que lucharon contra el pecado hasta derramar su sangre y que vencieron con el don y la ayuda de su Señor; nuestro amor sea tal que nos lleve a la imitación, para que imitándolos merezcamos llegar a sus mismos premios.

nocebit, si boni amatores fueritis (1 Petr 3,13)? Persecutus est homo malus, lapidavit homo malus, virgis cecidit homo malus: ad extremum tenuit, vinxit, traxit, occidit homo malus. Quanta ille addidit mala, tanta Deus praeparavit bona. Quiquid passus est, non fuit tormentum poenae, sed occasio coronae. Videte quid sit liberari ab homine malo, hoc est a se ipso. *Quis,* inquit, *vobis nocebit, si boni amatores fueritis?*

CAPUT VIII.—11. *Mali non nocent homini liberato a se ipso malo. Festa sanctorum quomodo celebranda.*—Sed ecce nocent homines mali. Tanta tibi fecerunt, o Paule. Respondet tibi Paulus: Opus esset ut liberatus essem ab homine malo, hoc est, a me ipso. Ceterum quid isti homines mali mihi faciunt? *Non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18). *Etenim quod est leve tribulationis nostrae, supra incredibilem modum, aeternum gloriae pondus operatur nobis, non respicientibus quae videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna* (2 Cor 4,17.18). Vere liberatus es ab homine malo, hoc est a te ipso ut ceteri tibi mali homines non obessent, sed magis prodessent. Ergo, carissimi, festum sanctorum diem, qui adversus peccatum usque ad sanguinem certaverunt, et Domino suo donante atque iuvante vicerunt, sic celebremus, ut amemus; sic amemus, ut imite**[1365]**mur ut: imitati, ad eorum praemia pervenire mereamur.

SERMON 298

Tema: La victoria de los santos Pedro y Pablo.

Lugar: Probablemente, Hipona o alrededores.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos. Epoca de la controversia pelagiana.

1. La celebración de la fiesta de tan grandes mártires, es decir, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, requería una mayor afluencia de gente. En efecto, si es tan grande la asistencia para la celebración del nacimiento de los corderos, ¡cuál no debe ser para la de los carneros! De los fieles que los apóstoles ganaron con su predicación se ha dicho: *Presentad al Señor los hijos de los carneros.* Para que luego pudieran pasar los fieles, los apóstoles se convirtieron en guías en las estrecheces de la pasión, en el camino cubierto de zarzas y en la tribulación de las persecuciones. Los bienaventurados Pedro y Pablo, primero y último de los apóstoles, quienes adoraron como era debido a Dios, que dijo: *Yo soy el primero y el último,* se encontraron en el mismo día de su pasión. Pedro fue quien ordenó a San Esteban. Cuando el mártir Esteban fue ordenado diácono, entre otros apóstoles estaba también el apóstol Pedro. Pedro fue su ordenador, Pablo su perseguidor. Mas no nos detengamos en los primeros hechos de Pablo; deleitémonos con los últimos de quien fue el último; pues, si buscamos los primeros, ni siquiera

SERMO CCXCVIII **[SPM 1,95]** *(PL 38,1365)*

TRACTATVS DE NATALE SANCTORVM APOSTOLORVM PETRI ET PAULI, IV

1. Debuimus quidem tantorum martyrum diem, hoc est, sanctorum apostolorum Petri et Pauli, maiore frequentia celebrare. Si enim celebramus frequentissime natalitia agnorum, quanto magís debemus aríetum? De fidelibus enim, quos lucrati sunt apostoli praedicatione sua, scriptum est: *Adferte domino filios arietum* (Ps 28,1). Per angustias passionum, per uiam spinis plenam, per tribulationes persecutionum, ut transeant postea fideles, apostolos duces habuerunt. Beatus Petrus primus apostolorum, beatus Paulus nouissimus apostolorum, qui rite coluerunt eum qui dixit: *Ego sum primus, et ego sum nouissimus* (Apoc 1,17), ad unum diem passionis sibi occurrerunt primus et nouissimus. Petrus ordinator sancti Stephani fuit. Quando ordinatus est diaconus martyr Stephanus, inter alios apostolos eum ordinauit apostolus Petrus. Petrus illius ordinator, Paulus illius persecutor. Sed prima Pauli non quaeramus, de nouis-

los de Pedro nos agradarán lo suficiente. He dicho que Pablo fue el perseguidor de Esteban; veamos en Pedro al negador del Señor. Pedro lavó con sus lágrimas el haber negado al Señor; Pablo expió con la ceguera el haber perseguido a Esteban. Lloró Pedro antes del castigo; Pablo sufrió también el castigo. Ambos fueron buenos, santos, piadosísimos; todos los días se leen sus cartas a los pueblos. ¿A qué pueblos? ¿A cuántos? Escuchad el salmo: *Su sonido se extendió por toda la tierra, y sus palabras hasta el confín del orbe de la tierra.* También nosotros somos prueba de ello. También hasta nosotros llegaron sus palabras, nos despertaron del sueño y de la locura de la incredulidad y nos hicieron pasar a la salvación de la fe.

2. Os digo esto, amadísimos, porque en el día de hoy me encuentro alegre por la gran festividad, pero un tanto triste, porque veo que no ha acudido tanta gente como debía para celebrar el nacimiento [1] de los santos apóstoles. Si no lo supiéramos, no se nos podría echar en cara; pero, si todos lo saben, ¿a qué se debe tanta pereza? ¿No amáis a Pedro y a Pablo? Hablándoos a vosotros, me estoy dirigiendo a aquellas personas que no están presentes, pues a vosotros os agradezco el que hayáis venido. ¿Y puede el alma de un cristiano, sea quien sea, no amar a Pedro y a Pablo? Si aún se siente frío frente a ellos, léalos y ámelos; si aún no los ama, reciba en el corazón la saeta de su palabra. De los mismos apóstoles, en efecto, se dijo: *Tus saetas son agudas y muy poderosas.* Gracias a ellas se rea-

simis nouissimi gaudeamus. Nam si priora quaerimus, nec ipsius Petri satis placebunt. Paulum diximus Stephani fuisse persecutorem, Petrum respiciamus domini negatorem. Petrus negationem domini lacrimis lauit: Paulus persecutionem Stephani caecitate expiauit. Fleuit Petrus ante flagellum, Paulus passus est et flagellum. Boni ambo, sancti, deuotissimi: litterae ipsorum quotidie populis recitantur. Et quibus populis? et quantis populis? Psalmum adtendite: *In omnem terram exiuit sonus eorum, et in fines orbis* **[96]** *terrae uerba eorum* (Ps 18,5). Et nos probamus: et ad nos ista uerba uenerunt, et nos de somno excitauerunt, et ad sanitatem fidei ab infidelitatis insania conuerterunt.

2. Haec loquor, carissimi, laetus quidem hodierno die propter tantam festiuitatem, sed aliquantulum tristis, quia non uideo tantum populum congregatum, quantus congregari debuit natali passionis apostolorum. Si lateret nos, non nobis imputaretur: si autem neminem latet, quae est ista tanta pigritia? Non amatis Petrum et Paulum? Ego in uobis illis loquor qui hic non sunt. Nam uobis ago gratias, quia uel uos uenistis. Et potest animus cuiusque christiani non amare Petrum et Paulum? Si adhuc frigidus est, legat et amet: si adhuc non amat, sagittam uerbi in cor accipiat. De ipsis enim apostolis dictum est: *Sagittae tuae acutae,*

[1] Es decir, la muerte según el lenguaje tradicional cristiano. Véase la nt.4 al serm.276.

lizó lo que dice a continuación: *Los pueblos caerán bajo ti.* Buenas son tales heridas. La herida del amor es saludable. La esposa de Cristo canta en el Cantar de los Cantares: *Estoy herida de amor.* ¿Cuándo sana esta herida? Cuando se sacie nuestro deseo de bienes. Se habla de herida cuando deseamos algo y no lo tenemos todavía. Así es el amor: no está sin dolor. Cuando lleguemos, cuando nos adueñemos de él, pasará el dolor, pero no desfallecerá el amor.

3. Escuchasteis la palabra de la carta de Pablo a su discípulo Timoteo: *Yo estoy ya a punto de ser inmolado.* Veía la inminencia de su pasión; la veía, pero no la temía. ¿Por qué no la temía? Porque antes había dicho: *Deseando ser desatado y estar con Cristo. Yo,* dijo, *estoy ya a punto de ser inmolado.* Nadie dice que va a comer, que va a disfrutar de un gran banquete, con tanto gozo como él dice que va a padecer. *Yo estoy ya a punto de ser inmolado.* —¿Qué significa que estás a punto de ser inmolado? —Que seré un sacrificio. —¿Sacrificio para quien? —Para Dios, puesto que *es preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos.*—*Yo,* dijo, *estoy a punto de ser inmolado.* Me encuentro seguro: arriba tengo al sacerdote que me ofrecerá a Dios. Tengo como sacerdote al mismo que antes fue víctima por mí. *Estoy ya a punto de ser inmolado y está cerca el tiempo de mi partida.* Se refiere a la partida del cuerpo. El cuerpo es como un dulce lazo con el que está atado el hombre, y no quiere ser desatado. El que decía: *Deseando ser desatado*

potentissimae. Quibus sagittis factum est quod sequitur: *Populi sub te cadent* (Ps 44,6). Bona sunt talia uulnera. Vulnus amoris salubre est. Sponsa Christi cantat in Cantico cantico*(1366)*rum: *Vulnerata caritate ego sum* (Cant 5,2). Vulnus hoc quando sanatur? Quando satiabitur in bonis desiderium nostrum (cf. Ps 102,5). Vulnus dicitur, quamdiu desideramus, et nondum tenemus. Sic enim est amor, ut sit illic et dolor. Cum peruenerimus, cum tenuerimus, tunc transit dolor, non deficit amor.

3. Audistis uerba in epistola Pauli, quam scripsit ad discipulum suum beatum Timotheum: *Ego enim iam immolor* (2 Tim 4,6). Videbat imminentem passionem: uidebat, sed non timebat. Quare non timebat? Quia iam dixerat: *Concupiscentiam habens dissolui et esse cum Christo* (Phil 1,23). *Ego enim,* inquit, *iam immolor.* Nemo cum tanta exsultatione dicit se esse pransurum, et magnas epulas habiturum, cum quanta exsultatione dicit se esse passurum. *Ego enim* **[97]** *iam immolor.* Quid est, *immolor?* Sacrificium ero. Sacrificium cuius? Dei: quia *pretiosa in conspectu domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). *Ego,* inquit, *immolor.* Securus sum: habeo sursum sacerdotem qui me offerat deo. Ipsum habeo sacerdotem, qui pro me prior uictima fuit. *Iam immolor, et tempus meae resolutionis instat.* Resolutionem dixit a corpore. Est enim quoddam dulce uinculum corporis, et ligatus est homo, et solui non uult. Ille tamen qui dicebat: *Concupiscentiam habens dissolui, et esse cum Christo,* gratulaba-

y estar con Cristo, se alegraba de que alguna vez hubiesen de desatarse estos lazos, los lazos de los miembros carnales, para recibir la vestimenta y los adornos de las virtudes eternas. Tranquilo se despojaba de su carne el que iba a recibir la corona. ¡Trueque dichoso! ¡Viaje feliz! ¡Dichosa morada! Es la fe quien la ve, no aún el ojo, puesto que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre lo que Dios ha preparado para quienes le aman.* ¿Dónde pensamos que están estos santos? Allí donde se está bien. ¿Qué más quieres saber? No conoces tal lugar, pero piensa en sus méritos. Dondequiera que estén, están con Dios. *Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los tocará ningún tormento.* Fue pasando por tormentos como llegaron al lugar sin tormento; pasando estrecheces llegaron al lugar espacioso. Quien desee tal patria no tema el camino fatigoso. *El tiempo de mi partida,* dijo, *está cercano. He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe; por lo demás, ahora me aguarda la corona de justicia.* Con razón tienes prisa; con razón te gozas de ser inmolado: te está reservada la corona de justicia. Aún queda la amargura de la pasión, pero el pensamiento de quien ha de sufrirla pasa por ella pensando en lo que hay detrás de ella; no le preocupa el por dónde, sino el adónde se va. Y como es grande el amor con que se piensa en el lugar adonde se va, se pisotea con gran fortaleza el camino por donde se va.

4. Después de haber dicho: *Me aguarda la corona de justicia,* añadió: *que en aquel día me dará el Señor, juez justo.*

tur quod ista uincula essent aliquando soluenda, soluenda uincula carnalium membrorum, accipienda indumenta et ornamenta aeternarum uirtutum. Securus ponebat carnem, coronam accepturus. Felix mutatio, sancta migratio, quam beata mansio! Fides eam uidet, nondum oculus: quia *nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparauit deus diligentibus se* (1 Cor 2,9). Vbi sunt sancti isti, putamus? Ibi ubi bene est. Quid quaeris amplius? Non nosti locum, sed cogita meritum. Vbicumque sunt, cum deo sunt. *Iustorum animae in manu dei sunt, et non tanget illos tormentum* (Sap 3,1). Sed ad locum sine tormento per tormenta transierunt: ad locum latitudinis per angustias peruenerunt. Non ergo timeat laboriosam uiam, qui talem desiderat patriam. *Tempus,* inquit, *resolutionis meae instat. Bonum certamen certaui, cursum consummaui, fidem seruaui; de cetero superest mihi corona iustitiae* (2 Tim 4,6-8). Merito festinas, merito te immolandum esse laetaris: *superest* enim tibi *corona iustitiae.* Adhuc imminet amaritudo passionis, sed transit eam passuri cogitatio, et quid ultra sit cogitat; non qua itur, sed quo itur. Et quia cum magno amore cogitatur quo itur, cum magna fortitudine calcatur qua itur.

4. Cum autem dixisset: *Superest mihi corona iustitiae,* intulit: *quam reddet mihi dominus in illa die iustus iudex* (ib., 8). Reddet iustus, ante

Siendo justo, la dará como retribución, cosa que no hizo antes. Pues, ¡oh Pablo!, antes Saulo, si, cuando perseguías a los santos de Cristo, cuando guardabas los vestidos de los lapidadores de Esteban, hubiera ejercitado sobre ti su justo juicio el Señor, ¿dónde estarías? ¿Qué lugar podría encontrarse en lo más hondo del infierno proporcionado a la magnitud de tu pecado? Pero entonces no te retribuyó como merecías para hacerlo ahora. En tu carta hemos leído lo que dices sobre tus primeras acciones; gracias a ti las conocemos. Tú dijiste: *Pues yo soy el último de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol.* No eres digno, pero él te hizo. No te retribuyó como merecías, puesto que concedió un honor a quien era indigno de él, merecedor más bien del suplicio. *No soy digno,* dice, *de ser llamado apóstol.* ¿Por qué? Porque perseguí a la Iglesia de Dios. Si perseguiste a la Iglesia de Dios, ¿cómo es que eres apóstol? *Por la gracia de Dios soy lo que soy.* Yo no soy nada. Lo que soy, lo soy por la gracia de Dios. Lo que soy ahora: apóstol, pues lo que era antes lo era yo: *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia de Dios no fue estéril en mí, sino que trabajé más que todos ellos.* ¿Qué es esto, apóstol Pablo? Da la impresión de haberte envanecido; parece que lo dicho procede de la presunción: *Trabajé más que todos ellos.* Reconócelo, pues. «Lo reconozco, dijo; *pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*» No se le olvidaba, sino que reservaba para los últimos lo que les iba a agradar en él, el último: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

non reddidit. Nam si, o Paule, primo Saule, quando perseque**[98]**baris sanctos Christi, quando seruabas uestimenta lapidatorum Stephani, exerceret circa te dominus iustum iudicium, ubi esses? Tanto sceleri tuo quis locus in fundo gehennae reperiretur? Sed tunc tibi non reddidit, ut modo reddat. Verba enim tua de prioribus factis tuis legimus in epistola tua, et per te nouimus. Tu dixisti: *Ego enim sum nouissimus apostolorum, qui non sum dignus uocari apostolus.* Non es dignus, et fecit. Non ergo quod tibi debebatur reddidit, quia indigno honorem praestitit cui supplicium debebatur. *Non sum,* inquit, *dignus uocari apostolus.* Quare? *Quia persecutus sum ecclesiam dei* (1 Cor 15,9). Si persecutus es ecclesiam dei, unde ergo apostolus? Sed *gratia dei sum quod sum.* Ante gratia, modo debitum; ante gratia donabatur, modo debitum redditur. *Gratia dei sum,* inquit, *quod sum.* Ego nihil sum. Quidquid sum, gratia dei sum. Quidquid sum, sed modo apostolus; nam quod eram, ego eram: *Gratia dei sum quod sum, et gratia eius uacua in me non fuit, sed plus omnibus illis laboraui* (ib., 10). Quid est, apostole Paule? Quasi extulisti te, quasi de aliqua ceruicula uidetur dictum: *Plus omnibus illis laboraui.* Agnosce ergo. Agnosco, inquit: *Non ego autem, sed gratia dei mecum* (ib.). Non erat oblitus, sed unde gaudeamus in nouissimo, seruabat nouissimis: *Non ego, autem, sed gratia dei mecum.*

5. Entonces no se le retribuyó en justicia; ahora, ¿qué? *He concluido la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me aguarda la corona de justicia que me dará en aquel día el Señor, juez justo.* Combatiste el buen combate. Pero ¿a quién se debió que lo ganaras? Te leo a ti, que dices: *Doy gracias a Dios, que nos otorga la victoria por Jesucristo nuestro Señor.* ¿De qué hubiera servido el haber luchado si no hubieras podido vencer? Así, pues, en tu haber está el haber combatido, pero fue Cristo quien te dio la victoria. Sigue adelante: *He concluido la carrera.* Y esto, ¿quién lo hizo en ti? ¿No habías dicho tú: *No es ni del que quiere ni del que corre, sino de Dios que se compadece?* Sigue adelante: *He mantenido la fe.* ¿De dónde te ha llegado esto? Escucha tus propias palabras: *He alcanzado misericordia,* dijo, *para creer.* Así, pues, mantuviste la fe por misericordia de Dios, no por fortaleza tuya. *Por lo demás,* te *aguarda la corona de justicia que en aquel día* te *dará el Señor, juez justo.* Te la dará en atención a tus méritos; por eso es juez justo. Pero no por esto has de levantar tu cerviz, porque tus méritos son dones suyos [2]. Lo que he dicho a Pablo, de él lo he aprendido, y conmigo también vosotros, asistentes a esta escuela. Estamos sentados delante y en un lugar más elevado para enseñar, pero en esta única escuela tenemos un maestro común que está en el cielo [3].

5. Tunc non redditum est, modo quid? *Cursum consummaui, fidem seruaui: de cetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,7-8). Bonum agonem certasti. Sed quis fecit ut uinceres? Lego tibi te, et tu dicis: *Gratias ago deo, qui dat nobis uictoriam per dominum nostrum Iesum Christum* (1 Cor 15,57). Quid proderit certasse, si non possis vicisse? Ergo habes quia certasti quidem, sed Christus dedit uictoriam. Sequere aliud: *Cursum consummaui.* Et hoc quis in te? Nonne tu dixisti: *Non uolentis, neque currentis, sed miserentis est dei?* (Rom 9,16). Dic quod sequitur: *Fidem* **[99]** *seruaui* (2 Tim 4,7). Et hoc unde tibi? Audi uerba tua: *Misericordiam,* inquit, *consecutus sum, ut fidelis essem* (1 Cor 7,25). Ergo fidem seruasti ex misericordia dei, non ex fortitudine tua. *De cetero* ergo *superest* tibi *corona iustitiae, quam reddet* tibi *dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,8). Meritis enim reddet, ideo iustus iudex. Sed etiam hic non extollatur ceruix tua, quia dona ipsius sunt merita tua. Quod illi dixi, ab illo didici, et uos mecum in ista schola utique didicistis. Superiore loco propter praeconium praesidemus, sed in una schola communem magistrum in caelo habemus.

[2] Apostilla antipelagiana. La idea es frecuente en ese período de su vida. Véase la nota complementaria 7: *La gratuidad de la gracia* p.779.
[3] Véase la nt.4 al serm.378.

SERMON 299

Tema: La corona reservada a Pedro y Pablo y a todos los fieles.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos Pedro y Pablo. En el año 418.

1. Sin duda alguna, mis palabras no bastan para ensalzar a predicadores tales como aquellos de quienes hemos oído y cantado: *Su sonido se extendió a toda la tierra, y sus palabras hasta el confín del orbe de la tierra.* Debo entregarme a esa tarea aun sabiendo que no satisfaré vuestra expectación. Me pedís que haga hoy un elogio de los apóstoles Pedro y Pablo, de quienes celebramos en esta fecha la fiesta solemne. Sé cuál es vuestra expectación, y ante ella me declaro vencido. Veo, en efecto, qué es lo que se espera y de quién. Mas como el Dios de los apóstoles se digna ser alabado por todos nosotros, no tomen a mal sus siervos el ser ensalzados de cualquier manera por quien está al servicio de vosotros que me escucháis.

2. Como sabéis todos los que conocéis las Sagradas Escrituras, el apóstol Pedro fue el primero de los discípulos en ser elegido por el Señor presente en la carne. Pablo, en cambio, no fue elegido entre ellos ni con ellos, sino mucho después, sin ser

SERMO CCXCIX **[PL 38,1367]**

De Natali apostolorum Petri et Pauli, V

In quo disputatur contra Pelagianorum haeresim

1. *Petrus Apostolorum primus, Paulus novissimus.*—Praedicandis praedicatoribus, et tantis praedicatoribus, de quibus audivimus et cantavimus, quod *in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5), procul dubio nulla nostra verba sufficiunt. Devotionem debemus, vestram exspectationem non implemus. Exspectatis enim a nobis hodie **[1368]** praedicari apostolos Petrum et Paulum, quorum solemnis hic dies est. Agnosco quid exspectetis; et ubi agnosco, succumbo. Video enim exspectari quid, a quo. Sed quia Deus eorum laudari dignatur ab omnibus nobis, non dedignentur servi eius utcumque praedicari ab eis qui serviunt vobis.

2. *Idem tractatur argumentum.*—Sicut nostis, omnes qui Scripturas sanctas nostis, apostolus Petrus inter discipulos, quos Dominus praesens in carne elegit, primus electus est; Paulus autem non inter illos, non

por eso desigual a ellos. Pedro, por tanto, fue el primero de los apóstoles, y Pablo el último; Dios, en cambio, de quien ellos eran siervos, heraldos y predicadores, es el primero y el último. Pedro es el primero de los apóstoles, y Pablo el último: Dios el primero y el último, antes de quien no hay nada, ni tampoco después. Dios, pues, que se presenta a sí mismo como el primero y el último por su eternidad, unió en la pasión al primero y al último de los apóstoles. Las pasiones de uno y otro se aúnan en la fecha de celebración, del mismo modo que a sus vidas las aúna la caridad. *Su sonido se extendió a toda la tierra y sus palabras* sonaron *hasta el confín del orbe de la tierra.* Todos sabemos dónde fueron elegidos, dónde predicaron y dónde sufrieron el martirio. Mas ¿cómo hemos podido conocerlos a ellos mismos sino porque *su voz llegó a toda la tierra?*

3. Al leer su carta, escuchamos lo que decía Pablo acerca de su pasión, cercana e inminente: *Yo estoy a punto ya de ser inmolado y se acerca el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me aguarda la corona de justicia que en aquel día me dará el Señor, juez justo. Mas no sólo a mí, sino a todos los que aman su manifestación.* Digamos algo al respecto; nos son de ayuda sus palabras, llegadas hasta el confín del orbe de la tierra. Ante todo, ved su santa disposición. No dijo que estuviese a punto de morir, sino de ser inmolado; no porque no fuera a morir, sino porque su muerte era una inmolación, pues no todo

cum illis; sed longe postea, non dispar illis. Petrus ergo primus Apostolorum, Paulus novissimus; Deus autem, cuius hi servi, cuius hi praecones, cuius hi praedicatores, primus et novissimus. Petrus in Apostolis primus, Paulus in Apostolis novissimus: Deus et primus et novissimus, ante quem nihil et post quem nihil. Deus ergo qui se primum et novissimum aeternitate commendavit, ipse Apostolos primum et novissimum passione coniunxit. Utriusque passio concordat solemnitate, utriusque vita consonat caritate. *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* sonuerunt. Ubi electi sunt, ubi praedicaverunt, ubi etiam passi sunt, omnes novimus. Illos autem ipsos unde nos novimus, nisi quia *in omnem terram exiit sonus eorum?*

3. *Apostoli verba de passione sua imminente. Ex Dei gratia et debitores efficimur, et redditores. Martyrum virtus a Deo. Revelatione Paulus confirmatus de sua futura passione et victoria.*—De passione sua iam imminente et propinquante praenuntiantem audivimus Paulum, cum eius Epistola legeretur: *Ego enim iam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi; de cetero reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex: non solum autem, inquit, mihi, sed omnibus qui diligunt manifestationem eius* (2 Tim 4,6-8). Hinc dicamus aliquid: adiuvant enim nos, quae in fines orbis terrae exierunt, verba eorum. Primo sanctam devotionem videte. Immolari se dixit, non mori; non quia non

el que muere es inmolado. Ser inmolado equivale a morir por Dios. La palabra procede del lenguaje sacrificial. Sacrificar es dar muerte a algo para Dios. El Apóstol comprendió a quién se debía su sangre derramada en la pasión. Se hizo deudor de su sangre aquel en cuyo favor fue derramada la de su señor. El, uno solo, derramó su sangre, e hizo deudores a todos. Cuantos recibimos la fe, debemos lo que recibimos, y esto porque se dignó hacernos deudores y pagadores. ¿Quién de nosotros, llenos de la indigencia y pobreza que significa la propia flaqueza, puede pagar a tan grande acreedor? Pero, según está escrito, *el Señor dará su palabra, junto con una gran fuerza, a quienes la anuncien.* La palabra, para que la den a conocer; la fuerza, para que resistan ante los sufrimientos. El, pues, se preparó las víctimas, él se consagró los sacrificios, él llenó a los mártires del Espíritu, él instruyó a los confesores con su poder. A ellos, en efecto, les dijo: *No sois vosotros los que habláis.* Aunque ha de padecer la pasión, aunque ha de derramar su sangre por la fe en Cristo, con toda razón dice: *¿Qué le devolveré al Señor por todos los bienes que él me dio?* ¿Qué se le ocurrió? *Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor.* Pensabas en devolver, y buscabas qué; y, como si fueras a pagarle algo, se te ocurrió: *Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor.* ¿Es cierto que ibas a darle algo? Advierte que más bien lo recibes. Recibiste lo que ahora te pesa como una deuda, y recibes también con qué pagarla; eres deudor cuando recibes y cuando devuelves. *¿Qué*

moritur, qui immolatur; sed non omnis qui moritur, immolatur. Ergo immolari est Deo mori. Ductum est enim Verbum a sacrificio. Omne quod sacrificatur, Deo occiditur. Intellexit enim Apostolus cui eius sanguis in passione deberetur: factus est enim debitor sanguinis sui, pro quo fusus est sanguis Domini sui. Unus ille sanguinem fudit, et omnes oppigneravit. Quotquot illam fidem recipimus, debemus quod accipimus: et hoc quia dignatus est facere et debitores et redditores. Quis enim nostrum in tanta inopia et paupertate infimitatis idoneus est reddere tanto creditori? Sed quomodo scriptum est: *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa* (Ps 67,12); verbum, quo diffamentur; virtutem, qua patiantur. Ipse ergo sibi victimas fecit, ipse sibi sacrificia dicavit, ipse implevit Spiritu martyres, ipse virtute instruxit confessores. Eis quippe dixit, *Non enim vos estis qui loquimini* (Mt 10,20). Quamvis ergo passurus, quamvis pro fide Christi sangui**[1369]**nem fusurus; recte tamen dicit: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* Et quid occurrit? *Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo* (Ps 115,12.13). De retributione cogitabas, quid retribueres inquirebas; et occurrit tibi quasi retributuro: *Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo.* Certe redditurus eras? Ecce accipis. Quod accipis ergo, quia accepisti quod deberes, accipis unde reddas; debitor cum acceperis, debitor cum reddideris. *Quid* enim *retribuam,* inquit? *Calicem salutaris accipiam.* Ergo

devolveré?, dijo. *Tomaré el cáliz de la salvación.* Así, pues, también esto lo recibes, es decir, el cáliz de la pasión, del que dice el Señor: *¿Podréis beber el cáliz que he de beber yo?* He aquí que el cáliz está ya en tu mano, la pasión es ya inminente. ¿Qué haces para no temblar? ¿Qué para no dudar? ¿Qué haces para evitar el que no puedas beber lo que ya llevas contigo? «¿Qué haré?», dice. También en este caso seré yo quien reciba, y me constituiré en deudor, puesto que invocaré el nombre del Señor. *Yo,* dijo, *estoy ya a punto de ser inmolado.* Ya tenía la certeza gracias a una revelación [1]: la fragilidad humana nunca hubiera osado prometérselo. Su confianza no procedía de sí, sino de quien se lo dio todo, al que se refería cuando antes decía: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Así, pues, *yo,* dijo, *estoy ya a punto de ser inmolado y se acerca el momento de mi partida. He combatido el buen combate.* Pregunta a la conciencia; no tiene duda, porque se gloría en el Señor. *He combatido,* dijo, *el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe.* Con razón concluiste la carrera, pues mantuviste la fe. *Por lo demás,* dijo, *me aguarda la corona de justicia que en aquel día me dará el justo juez.*

4. Y para no dar la impresión de que era el único a gloriarse excesivamente y que reclamaba para sí solo al Señor, dijo: *Mas no sólo a mí, sino a todos los que aman su manifestación.* No pudo insinuar de forma mejor y más breve qué deben hacer

et hoc accipis, calicem passionis, calicem de quo Dominus ait: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum* (Mt 20,22)? Sed ecce iam calix in manu tua est, iam imminet passio; quid facis ne trepides? quid facis ne titubes? quid facis ne quod iam portas, bibere non possis? Quid faciam, inquit? Et ibi accipiam: debitor ero; quia nomen Domini invocabo. *Ego,* inquit, *iam immolor* (2 Tim 4,6). Confirmatum illi erat revelatione: non enim hoc sibi humana infirmitas promittere auderet. Fiducia eius non a se, sed ab eo qui totum dedit, quem intellexit cum diceret superius: *Quid enim habes quod non accepisti* (1 Cor 4,7)? *Ego* ergo, inquit, *iam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi.* Interroga conscientiam: non cunctatur, quia in Domino gloriatur. *Bonum,* inquit, *certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi.* Merito cursum consummasti, quia fidem servasti. *De cetero,* inquit, *superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illo die iustus iudex* (2 Tim 4,6-8).

4. *Corona iustitiae non martyribus tantum, sed omnibus fidem servantibus promissa. Desiderium adventus Christi iudicis futuri.*—Et ne ipse quasi unus supra modum gloriari videretur, et sibi proprie Dominum vindicare, *Non solum autem,* inquit, *mihi, sed omnibus qui diligunt manifestationem eius* (ib., 8). Non potuit melius et brevius insinuare quid

[1] Lo mismo en *Las consecuencias y el perdón de los pecados* (II 16,24) para anular la interpretación pelagiana de ese texto bíblico, que exaltaba las fuerzas de la voluntad humana y la perfección aquí de los santos.

los hombres para merecer aquella corona de justicia. No todos debemos esperar el derramamiento de nuestra sangre: aunque los fieles son muchos, los mártires son pocos. ¿No te es posible ser inmolado como Pablo? Puedes conservar la fe; conservando la fe, amas su manifestación. Si temes que venga el Señor, no amas su manifestación. Cristo el Señor ahora está oculto; se manifestará a su debido tiempo, siendo justamente juez él, que fue reo bajo un juez injusto. Ha de venir. ¿Cómo? A juzgar. No volverá para ser juzgado, pero sí para juzgar a vivos y muertos, como sabemos y creemos. Pregunto a cualquier hombre que fija su mirada en mí para escucharme. Le pregunto. Respóndase a sí, no a mí: —¿Quieres que llegue este juez? —Quiero —responde.—Pon atención a lo que dices. Si hablas sinceramente, si quieres que llegue, mira a ver cómo te va a encontrar. El juez ha de llegar: ya te entregó por adelantado su humildad; ha de llegar su poder. Su venida no será para revestirse un cuerpo, nacer de una madre, tomar el pecho, ser envuelto entre pañales y colocado en un pesebre; ni, ya en edad madura, para que los hombres se burlen de él, lo apresen, lo flagelen, lo cuelguen y calle mientras le juzgan. No estés pensando que ha de venir, apoyándote en la idea de que ha de venir de nuevo en humildad. Calló cuando fue juzgado, pero no callará cuando juzgue él. En esta tierra se mantuvo oculto para no ser reconocido: *Pues, si lo hubiesen reconocido, nunca hubiesen crucificado al rey de la gloria.* Como aquí apareció oculto, incluso en su poder, calló bajo el poder ajeno. La venida que esperamos

debeant homines facere, ut mereantur illam iustitiae coronam. Non enim omnes infundendum sanguinem exspectare debemus: pauci martyres, sed multi fideles. Immolari sicut Paulus non potes? Fidem servare potes: fidem servando diligis manifestationem eius. Si enim times ne veniat Dominus, non diligis manifestationem eius. Dominus Christus modo in occulto est; manifestabitur tempore suo, iudex futurus iuste, qui fuit reus sub iudice iniuste. Venturus est; et quomodo venturus? Iudicaturus. Neque enim iterum iudicandus, sed uti**[1370]**que iam iudicaturus, sicut novimus, sicut credimus, de vivis et mortuis. Interrogo quemlibet hominem intentum in me, ut audiat me; interrogo; respondeat non mihi, sed sibi: Vis ut veniat iudex iste? Volo, inquit. Vide quid dicis; si verum dicis, si vis ut veniat, vide quomodo te inveniat. Iudex enim venturus est; iam tibi praerogata est humilitas, ventura est potestas. Non enim sic venturus est, ut corpore induatur, de matre nascatur, sugat ubera, cunis involvatur, in praesepe ponatur; postremo iam iuvenis ab homine illudatur, teneatur, flagelletur, suspendatur, taceat cum iudicatur. Ne forte ideo venturum exspectes, quia humilem venturum adhuc putas. Tacuit iudicandus; non tacebit iudicaturus. Occultus hic fuit, ut non agnosceretur: *Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent* (1 Cor 2,8). Cum ergo hic iam fuerit occultus in potestate sua, tacitus sub aliena; contrarium erit occultationi et huic taciturnitati quod

será lo contrario de este ocultamiento y taciturnidad. Pues *Dios vendrá manifiestamente.* Quien primero vino ocultamente, luego vendrá a las claras. Has visto ya lo contrario de aquella ocultación; mira ahora lo contrario de aquella taciturnidad: *Nuestro Dios vendrá y no callará.* Calló cuando permanecía oculto, dado que *fue llevado como una oveja a la inmolación;* calló cuando permanecía oculto: *como cordero sin voz ante el esquilador, no abrió su boca;* calló cuando estaba oculto, porque *su juicio en la humildad fue exaltado;* calló cuando estaba oculto, porque fue considerado sólo como un hombre. Pero *Dios vendrá manifiestamente; vendrá nuestro Dios y no callará.* ¿Qué es, pues, lo que tú decías? Quiero que venga; quiero, dice, que venga, que venga y que venga. ¿No temes aún? *Le precederá el fuego.* Ya que no temes al juez, ¿tampoco temes al fuego?

5. Si en verdad conservas la fe y amas ciertamente su manifestación, debes esperar confiadamente la corona de justicia. A los tales no se les regala, sino que se les debe. Hasta el mismo Apóstol la exige como algo debido: *Que me dará,* dijo, *en aquel día el Señor, juez justo.* La dará porque es justo; al prometerlo se hizo deudor. El dio órdenes, yo lo escuché; él predicó, yo creí. *He combatido el buen combate, he concluido la carrera...* [2]

venturum exspectamus. *Deus* enim *manifestus veniet* (Ps 49,3). Qui prius venit occultus, veniet manifestus. Ecce habes contrarium, illi occultationi; vide contrarium illi taciturnitati. *Deus noster veniet, et non silebit.* Siluit occultus; quia *sicut ovis ad immolandum ductus est,* Siluit occultus; quia *sicut agnus coram tondente se sine voce, sic non aperuit os suum.* Siluit occultus; quia *in humilitate iudicium eius sublevatum est* (Is 53,7.8). Siluit occultus; quia homo tantum putatus est; sed *Deus manifestus veniet, Deus noster et non silebit.* Quid ergo tu qui dicebas: Volo veniat; Volo, inquit, veniat, veniat, nondum times? *Ignis ante ipsum praeibit* (Ps 49,3). Si non times iudicem, non ignem?

5. *Corona debita servantibus fidem.*—Sed si servas fidem, diligis vere eius manifestationem, securus coronam debes exspectare iustitiae: non enim donatur talibus, sed debetur. Nam et ipse apostolus Paulus tanquam debitum flagitat: *Quam reddet,* inquit, *mihi Dominus in illo die iustus iudex.* Reddet, quia iustus est; fecit se mihi promissione debitorem. Praecepit, audivi; praedicavit, credidi. *Bonum certamen certavi, cursum consummavi*.....
His donis suis debet pro.....
moralis, quod bonum .....
servas, ab illo habes. *Qu*.....
accepisti? Sed his, inquam. .....
sua. Antequam talia don.....
beret?

[2] El manuscrito está dañado. Al no estar completa la frase, las pocas palabras que trae el texto de Migne carecen de sentido. Evitamos el traducirlas.

6. Mira al mismo Apóstol ... [3] *el primero de los cuales soy yo. Cristo Jesús,* dijo, es decir, Cristo el Salvador. Esto es lo que significa la palabra «Jesús». Y no pregunten los gramáticos en qué medida se trata de un término latino, sino los cristianos hasta qué punto es verdad. La palabra latina es *salus* (salud, salvación). *Salvare* y *salvator* no fueron palabras latinas antes de la venida del Salvador; cuando vino él a los latinos, hizo latinas también a esas palabras [4]. Por tanto, *Cristo Jesús,* Cristo el Salvador, *vino al mundo.* Y como si preguntáramos el porqué, dijo: *Para salvar a los pecadores.* Por ese motivo vino Jesús. Así, en efecto, interpreta y en cierto modo expone el evangelio este nombre: *Le pondrán por nombre Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados. Palabra digna de ser aceptada,* digna de todo crédito; es decir, que *Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo.* No por haber sido el primero en pecar, sino por haber pecado más que nadie [5]. De idéntica forma, decimos, con referencia al arte médico, que alguien es el primero; aunque en edad sea inferior a otros muchos, es superior en ese arte. Así solemos hablar también del primer artesano y del primer arquitecto. En este sentido dijo el Apóstol que era él el primero. Nadie, en

6. *Salvator Christus Iesus. Paulus primus peccator, quia ceteris persecutoribus crudelitate superior. Pro supplicio debito salus ipsi reddita. Medicus Christus artis suae vim in Pauli curatione commendavit.*—Vide ipsum Apostol.....
et omni acceptione dign.....
in mundum peccatores.....
[1371] *quorum primus ego sum* (1 Tim 1,15). *Christus,* inquit, *Iesus,* id est Christus Salvator. Hoc est enim latine Iesus. Nec quaerant grammatici quam sit latinum, sed Christiani quam verum. Salus enim latinum nomen est. Salvare et salvator non fuerunt haec latina antequam veniret Salvator; quando ad latinos venit, et haec latina fecit. Ergo *Christus Iesus,* Christus Salvator, *venit in mundum.* Et quasi quaereremus, Quare? Ait: *Peccatores salvos facere.* Ideo Iesus venit. Nam sic ipsum nomen etiam interpretatum et expositum quodam modo in Evangelio legimus: *Vocabunt nomen eius Iesum; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum* (Mt 1,21). *Sermo* igitur *omni acceptione dignus,* credulitate dignus: id est, *quia Christus Iesus venit in mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* (1 Tim 1,15). Non quia prior peccavit, sed quia ceteris plus peccavit. Quomodo dicimus in artibus medicum primum, multis aetate inferiorem, sed arte superiorem; fabrum primum, architectum primum: solemus ita loqui. Sic se Apostolus ap-

[3] Véase lo dicho en la nota anterior.
[4] Aquí se ve cómo Agustín ha ido evolucionando y ahuyentando escrúpulos clasicistas; no tiene reparos en utilizar el término *salvator* (salvador), que evitaba en los inicios de su actividad de escritor. Véase la nt.15 del serm.51 (vol.X).
[5] Véanse los serm.175,6ss y 176,3.

efecto, persiguió más duramente a la Iglesia. Por tanto, si preguntas qué se debía a los pecadores a quienes vino Jesús, no encontrarás que se les debiera otra cosa que el suplicio. Si quieres averiguar qué se les debía, se les debía el suplicio; si quieres saber qué se les dio, se les donó la salvación: en vez del suplicio, la salvación. Se les debía el suplicio, y se les otorgó la salvación; se les debía el castigo, y se les donó la corona. Ninguna otra cosa se debía a Pablo, antes Saulo, al pecador número uno, que superó a todos en crueldad; nada se le debía sino el suplicio, y un suplicio grande; pero le llaman desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Se le acorrala para que perdone y pueda ser perdonado él. El lobo se transforma en oveja; es poco decir que en oveja: se transforma en pastor. Gracias a la voz del cielo es muerto y vuelto a la vida, herido y sanado. Es derribado el perseguidor y se levanta el predicador. ¿Qué gracia es ésta sino la gracia misma? ¿Qué mérito bueno tenía de antes? Se la llama gracia porque se da gratuitamente. *Vino,* dijo, *Jesús al mundo a salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo. Mas he alcanzado misericordia precisamente.* ¿Hubiera podido decir entonces: *que me dará en aquel día el Señor, juez justo?* Si en aquel día fuera el Señor a pagar al primer pecador en cuanto juez justo, ¿qué le daría sino lo que merece el primer pecador: el gran castigo, la pena eterna? Esto era lo que merecía antes, y no se le dio. *He alcanzado,* dijo, *misericordia precisamente.* No recibí lo que merecía, sino que

pellavit peccatorem primum. Nemo enim est gravius Ecclesiam persecutus. Ergo peccatoribus, ad quos venit Iesus, si quaeras quid debebatur, non invenis quid peccatoribus deberetur, nisi supplicium. Si quid deberetur quaeris, supplicium est; si quid redditum sit quaeris, salus est; pro supplicio salus. Debebatur supplicium, reddita est salus; debebatur poena, reddita est corona. Nihil debebatur Paulo prius Saulo, primo peccatori, crudelitate ceteros superanti, nihil ei debebatur, nisi supplicium, magnumque supplicium; et vocatur de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris* (Act 9,4)? Coercetur, ut parcat, ut ei parci possit. Mutatur lupus in ovem; parum est, in ovem; immo in pastorem. Superna voce occiditur et vivificatur, percutitur et sanatur. Prosternitur persecutor, erigitur praedicator. Quae ista gratia, nisi gratia? Quid enim boni meriti praecessit? Gratia vocatur, quia gratis datur. *Venit,* inquit, *Iesus in mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. Sed ideo misericordiam consecutus sum* (1 Tim 1,15-16). Numquid posset tunc dicere: *Reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex?* (2 Tim 4,8). Si primo peccatori reddet Dominus in illa die iustus iudex, quid reddet, nisi quod primo peccatori **[1372]** debetur, magnum supplicium, poena aeterna? Hoc prius debebatur, nec redditum est. *Ideo,* inquit, *misericordiam consecutus sum.* Non debitum accepi: *sed misericordiam consecutus sum* primus peccator,

yo, el primer pecador, *alcancé misericordia precisamente para que Cristo Jesús manifestase en mí toda su longanimidad, como instrucción de aquellos que iban a creer en él para la vida eterna.* ¿Qué significa: *como instrucción?* Para que nadie, aunque sea un malvado, aunque se halle envuelto en crímenes, pierda la esperanza del perdón que recibió Saulo. El gran médico —esto es Jesús—, el gran médico, llegando a la región de la enfermedad para dar a conocer su medicina, eligió para curar a uno sobre quien había pocas esperanzas. Ese tal, que así era antes, dice ahora: *Estoy a punto ya de ser inmolado y se acerca el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe.* —¿Eras tú aquel que corrías sin freno; que conducías los cristianos a la muerte; que, cuando la lapidación de Esteban, guardabas los vestidos de todos, para ser tú quien lo lapidaba en las manos de todos? ¿Eras tú aquél? —Sí lo era, dice, pero ya no lo soy. —¿Cómo es que lo eras y ya no lo eres. —Porque he alcanzado misericordia. Recibiste, pues, Pablo lo que no te era debido. Di ya con confianza lo que se te debe, dilo ya. *Por lo demás, me aguarda la corona de justicia que en aquel día me dará el Señor, juez justo.* ¡Con cuánta confianza exige lo que le es debido, él a quien se le anuló la deuda, es decir, el suplicio! Di ya a tu Señor, di con tranquilidad, con certeza y lleno de confianza: «Antes vivía en mi maldad; usé de tu inmerecida misericordia. Corona tus méritos, pues es una deuda.» Baste esto.

Vengamos a Pedro. Tampoco puedo hablar de él dignamente; mas tributémosle la veneración solemne de este día. Del úl-

ut in me ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum qui credituri sunt illi in vitam aeternam (1 Tim 1,15-16). Quid est, *ad informationem?* Ut quilibet sceleratus, quilibet facinoribus involutus, non desperet veniam, quam accepit Saulus. Medicus magnus, hoc est Iesus, medicus magnus, ad regionem veniens languidorum, unde medicina eius diffamaretur, talem sibi curandum elegit, de quo multum desperabatur. Talis ergo modo, qui prius talis, dicit: *Iam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi.* Tu eras ille qui currebas per praeceps, qui Christianos trahebas ad mortem, qui cum lapidaretur Stephanus, ut in omnium manibus lapidares, omnium vestimenta servabas? tu eras ille? Ego, inquit, eram, sed non sum. Quare eras, et non es? Quia misericordiam consecutus sum. Accepisti ergo, Paule, quod non tibi debebatur. Dic iam securus quid tibi debeatur, dic iam. *De cetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex.* Quam fidenter exigit debitum, cui donatum est non debere supplicium. Dic iam Domino tuo, dic securus, dic certus, dic fiducia plenissimus: Ego eram antea in malitia mea, usus sum indebita misericordia tua; corona ex debito munera tua. Satis hoc sit. Veniamus ad Petrum; et illi non facultatem dignam, sed

timo pasamos al primero, puesto que también nosotros pasamos de las últimas cosas a las primeras.

7. El mismo Señor Jesús predijo a San Pedro, el primer apóstol, su pasión. Cuando se leyó el evangelio, escuchamos estas palabras: *Cuando eras más joven, te ceñías tú mismo e ibas adonde querías; mas, cuando envejezcas, extenderás tus manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.* Y el mismo evangelio nos expuso a continuación lo que significaban tales palabras: *Esto,* dijo, *lo decía el Señor, manifestando de qué muerte iba a glorificar al Señor.* El mismo Cristo el Señor le anunció su pasión y crucifixión; pero al Pedro que lo amaba, no al que lo negó. El médico advirtió en él ambos momentos: lo negó estando enfermo y lo amaba estando sano. El Señor le mostró a sí mismo, es decir, mostró a Pedro al mismo Pedro cuando con cierta osadía temeraria había prometido que iba a morir por Cristo, siendo así que había venido Cristo a morir por Pedro. *¿Vas a entregar,* le dijo, *tu vida por mí? En verdad te digo: antes de que el gallo cante me habrás negado tres veces.* Yo te sanaré, pero antes es preciso que te reconozcas enfermo. Así, pues, al predecir aquella negación, el Señor mostró a Pedro a Pedro mismo; en cambio, cuando le declara su amor, el Señor mostró a Cristo a Pedro. —*¿Me amas?* —le dijo. —*Te amo.* —*Apacienta mis ovejas.*—Así una, dos y tres veces. La triple confesión de amor fue una triple condenación del temor.

solemnem devotionem reddamus: a novissimo ad primum; quia et nos a novissimis conamur ad prima.

7. *Petro iam sano praedicitur sua passio, cui infirmo fuerat praedicta negatio.*—Petro sancto primo apostolo Dominus ipse Iesus in Evangelio, quod modo cum legeretur, audivimus, passionem suam praenuntiavit dicens: *Cum esses iunior, cingebas te, et ibas quo velles; cum autem senex fueris factus, extendes manus tuas, et alter te cinget, et feret quo tu non vis.* Et ipse Evangelista consequenter exposuit nobis quid dictum fuerit: *Hoc autem,* inquit, *dicebat Dominus, significans qua morte clarificaturus erat Deum* (Io 21,18.19). Passionem eius, crucem eius praenuntiavit ei ipse Dominus Christus, sed iam amanti, non neganti. Utrumque enim tempus servavit in eo medicus: negavit infirmus, amavit sanus. Ostendit ei Dominus, eidem Petro ostendit Petrum, quando temeraria quadam fiducia promiserat pro Christo se esse moriturum, cum venisset Christus pro Petro moriturus. *Animam,* inquit, *tuam pro me ponis? Amen dico tibi; antequam gallus cantet, ter me negabis* (ib., 13,38). Sanabo te: sed prius est ut aeger agnoscas te. Ergo in illa negatione praedicta ostendit Dominus Petro Petrum; in illo autem amore ostendit Dominus Petro Christum. *Amas me,* inquit? *Amo. Pasce oves meas* (ib., 21,15-17). Hoc semel, hoc iterum, hoc tertio. Ter amor confessus est, ter timor damna-

Puesto que tenía amor, se le anuncia su pasión. En esto consiste el amor: en llegar a la pasión por el amor de Cristo.

8. Pero ¿qué significa lo otro, hermanos? ¿A quién no le intriga? *Otro,* le dijo, *te ceñirá y te llevará adonde no quieras.* Entonces, ¿no llegó Pedro voluntariamente a la gracia tan grande de la pasión? Mira a Pablo: *Estoy ya a punto de ser inmolado y se acerca el tiempo de mi partida.* Estas palabras dejan entrever a uno que se acerca lleno de gozo a la pasión. A Pedro, en cambio, se le dice: *Otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.* ¿Quiere Pablo y no quiere Pedro? Si bien lo entendemos, quiere Pablo y quiere Pedro y no quiere Pablo y no quiere Pedro. Mientras trato de explicar esto, tengo necesidad de vuestra atención. La muerte no puede ser amada, aunque pueda ser tolerada. En efecto, si se pudiera amar la muerte, ninguna hazaña habrían hecho quienes fueron a ella por la fe. Si los hubiéramos visto llenos de gozo en un banquete, ¿diríamos por eso que eran grandes y valerosos varones? Si los viéramos nadando en placeres, ¿alabaríamos en ellos la fortaleza o la paciencia? ¿Por qué? Si lo que hacían estaba privado de dolor y de molestias; si, al contrario, vivían en alegrías, placeres y deleites, ¿iban a ser por eso alabados como grandes, fuertes y rebosantes de paciencia? No es por eso por lo que alabamos a los mártires. Ellos fueron varones grandes, fuertes y heroicos. ¿Quieres saber que se trata de algo que ha de ser tolerado, pero no amado? Comienza examinando el nombre: hablamos de pasión. Todos, absolutamente todos los seres que tienen alma, no sólo los hombres, rehúyen y temen la muerte. Por eso son grandes los mártires, porque aceptaron con for-

tus est. Et quia amabat, indicatur ei passio eius. Hoc enim **[1373]** erat amare, usque ad passionem per Christi amorem pervenire.

8. *Petrus quomodo nolens passurus. Mors poena peccati.*—Sed quid est illud, fratres, quem non moveat? *Alter,* inquit, *te cinget, et feret quo tu non vis.* Non ergo volens Petrus ad tantam gratiam passionis advenit? Ecce Paulus: *Ego enim iam immolor, et tempus resolutionis meae instat;* videtur in his verbis exsultando quasi festinare ad passionem: huic autem, *Alter te cinget, et feret quo tu non vis.* Volens Paulus et nolens Petrus? Immo si intellegamus, volens Paulus et volens Petrus, et nolens Paulus et nolens Petrus. Hoc dum explicem ut possum, intentione vestra mihi opus est. Amari mors non potest, tolerari potest. Nam si amatur, nihil magnum fecerunt qui eam pro fide susceperunt. Numquid si eos laetari videremus in conviviis, diceremus magnos viros, diceremus fortes viros? Si voluptatibus circumfluere cerneremus, fortitudinem in eis aut patientiam laudaremus? Quare? Num quia rem facerent contrariam doloribus, contrariam molestiis, essent in gaudiis, in voluptatibus, in deliciis; num quia tales, ut magni, ut fortes, ut patientissimi laudarentur? Martyres

taleza y por el reino de los cielos algo que es extremadamente duro y toleraron, con la mente puesta en las promesas, todas las fatigas. Ved lo que dice el Señor: *Nadie tiene mayor amor que el que entrega su vida por sus amigos.* Si esto nada tiene de duro, ¿qué hace de grande el amor, si por mí ama el placer? No. No es por eso, sino porque tolera la muerte. *Por las palabras de tu boca:* es la voz de los mártires. *Por las palabras de tu boca,* es decir, por tus exhortaciones y promesas, *he caminado por caminos ásperos.* Así, pues, por lo que se refiere al modo de ser y a la fuerza de la costumbre, la naturaleza rehúsa la muerte; mas, si se ama lo que vendrá después de la muerte, se acepta lo que no se quiere para llegar adonde se quiere. Ved adónde va a parar: *Te llevará adonde tú no quieras.* Se refiere a la naturaleza, no a la disposición personal. El mismo Señor personificó en sí este modo de ser de nuestra naturaleza cuando en vísperas de la pasión dijo al Padre: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. Pues yo estoy ya a punto de ser inmolado:* palabras estas de quien sufre, no de quien se goza. Nuestra muerte procede de un castigo; nos ha sido dada a beber. La hemos recibido de la misma raíz, como ramas que somos del género humano. Adán fue el primero en merecerla al pecar. Dice la Escritura: *El pecado tuvo su comienzo en la mujer, y a través de ella morimos todos.* También: *Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte;*

autem non sic laudamus. Magni viri, fortes viri, patientes viri. Vis nosse quia tolerandum est, non amandum? Nomen interroga: passio vocatur. Natura ergo, non tantum homines, sed et omnes omnino animantes recusant mortem et formidant. Ideo magni martyres, quia quod valde durum est, pro regno caelorum fortiter susceperunt, et cogitantes promissa toleratunt molestias. Videte Dominum dicentem, *Maiorem hac caritatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (Io 15,13). Si hoc durum non est, quid magnum caritas facit, quia pro me amat delicias? Non. Sed quia tolerat mortem. *Propter verba labiorum tuorum;* martyrum vox est; *Propter verba labiorum tuorum,* hoc est, propter monita et promissa tua, *ego custodivi vias duras* (Ps 16,4). Ergo quantum ad naturae modum et vim consuetudinis recusatur mors; sed dum amatur quod erit post mortem, suscipitur quod nolumus, ut perveniatur quo volumus. Ecce unde venit, *Feret quo tu non vis.* Naturam expressit, non devotionem. Hanc nostrae infirmitatis naturam in se ipse Dominus transfiguravit, cum passurus ait Patri: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (Mt 26,39). *Ego enim iam immolor,* patientis verba sunt, non deliciantis. Mors ergo nostra de poena est, propinata nobis. A radice hanc accepimus, diffusio ramorum generis humani. Adam primus hanc peccando meruit. *A muliere initium factum est peccati,* sicut Scriptura loquitur, *et per illam omnes morimur* (Eccli 25,33). Et: *Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines*

y así pasó a todos, pues todos pecaron en él. Por tanto, en nuestra naturaleza se hallan la culpa y la pena. Dios creó la naturaleza sin la culpa, y, de haber persistido sin culpa, no le hubiera seguido la pena. De allí venimos, de allí hemos contraído ambas cosas, y, a partir de ellas, otros muchos males. En nuestra naturaleza, pues, se encuentran la culpa y la pena; en Jesús, la carne y la pena, sin la culpa, para sanar la culpa y la pena. *Otro te ceñirá,* dijo, *y te llevará adonde no quieras.* Tal es la pena; mas por la pena se tiende a la corona. Pablo despreciaba la pena; mirando a la corona, despreciaba la pena y decía: «Estoy a punto ya de ser inmolado, se me debe la corona de justicia.» Duro es el camino por donde hay que pasar, pero grande es la meta hacia la cual se pasa. También Pedro sabía adónde tendía, y, en consecuencia, también él recibió la muerte con plena aceptación; pero toleró, no amó la pasión. Toleró la pasión y amó lo que estaba detrás de ella, y, como amaba el lugar adonde iba, toleró el camino por donde iba.

9. Dijimos que ambos no habían querido y que ambos habían querido; si hubiera sido posible, ambos hubiesen rehuido la pena, pero ambos prefirieron la corona. Mostremos ahora que tampoco Pablo quería la pena. En cuanto a Pedro, el mismo Señor lo atestiguó, pues lo personificó en sí mismo cuando dijo: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Respecto a Pedro, por tanto, lo atestiguó el Señor; Pablo dio testimonio de sí. En cierto lugar dice, refiriéndose a este cuerpo mortal: *Gemimos oprimidos,* de acuerdo con lo que dice la Escritura en

pertransiit, in quo omnes peccaverunt (Rom 5,12). Ergo in nostra natura et culpa et poena. Deus naturam sine culpa fecit, et si sine culpa persisteret, nec poena utique sequebatur. Inde venimus, inde utrum **[1374]** que traximus, et hinc multa contraximus. In nostra igitur natura et culpa et poena: in Iesu carne et poena sine culpa, ut et culpa sanaretur et poena. *Alter te,* inquit, *cinget, et feret quo tu non vis.* Poena est haec; sed per poenam tenditur ad coronam. Contemnebat poenam Paulus: ergo attendens coronam, contemnebat poenam, et dicebat: Iam immolor, debetur mihi corona iustitiae. Durum est qua transitur, sed magnum est quo transitur. Et Petrus noverat quo tendebat; ideo et ipse passionem plena devotione suscepit; sed toleravit, non amavit passionem. Toleravit passionem, quod sequebatur amavit, et quoniam quo ibat amavit, qua ibat toleravit.

9. *Paulum quoque mori noluisse ostenditur.*—Diximus ambos noluisse et ambos voluisse; ambos, si fieri posset, noluisse poenam, ambos tamen pariter coronam adamasse. Sed ostendamus et Paulum poenam noluisse. Petro enim testis factus est ipse Dominus; quia et te transfiguravit in se, quando dixit: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste.* Petro ergo attestatus est Dominus; Paulus autem ipse sibi. Ait enim quodam loco de mortali isto corpore: *Ingemiscimus gravati* (2 Cor 5,4);

otro lugar: *El cuerpo corruptible apesga al alma y la morada terrena oprime a la mente que piensa en muchas cosas.* Así dice: *Gemimos oprimidos,* es decir, bajo el peso del cuerpo corruptible. *Gemimos oprimidos.* Si gimes, depón de buen grado esa carga. Ciertamente dijo que gemía bajo ese peso, que se sentía oprimido bajo la carga de este cuerpo corruptible. Mira si quiere desprenderse del peso que le oprime y que le hace gemir. No es así como sigue. ¿Qué dice? *Por cuanto no queremos ser despojados.* ¡Oh voz de la naturaleza y confesión de la pena! El cuerpo es pesado, molesto y corruptible; se gime bajo él, y a nadie le agrada abandonarlo y verse libre de él. *No queremos,* dijo, *ser despojados de él.* —¿Has de permanecer así, gimiendo siempre? Si gimes oprimido por él, ¿por qué no quieres ser despojado de él? —No quiero —dice.—Advierte cómo continúa: *No queremos ser despojados, sino revestidos.* Gimo bajo la túnica terrena, pero me apresuro a alcanzar la celestial; quiero vestir ésta y deponer aquélla. *Por cuanto no queremos ser despojados, sino revestidos.* Por tanto, Pablo —voy a ver si te comprendo—, ¿qué dices? ¿Se hará un agravio a aquel vestido celeste si, viniendo a ti, piensas ponerlo sobre estos harapos de mortalidad y corrupción, de forma que un vestido esté debajo y otro encima, uno por dentro y otro por fuera? En ningún modo, dice; no es eso lo que yo afirmo. No quiero ser despojado, sino revestido. Lo cual no significa que la corrupción se oculte debajo de la incorrupción, sino que *lo mortal será absorbido por la vida.* Has exclamado bien tú

secundum illud Scripturae alio loco, *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem* (Sap 9,15). Ergo ait, *ingemiscimus gravati:* sub sarcina scilicet corruptibilis corporis. *Ingemiscimus gravati.* Si ingemiscis, libenter pone sarcinam istam. Certe ingemiscere se dixit sub hoc onere, gravari sub sarcina hac corruptibilis corporis; vide utrum velit hoc onere spoliari, sub quo gravatur, sub quo ingemiscit. Non hoc sequitur; sed quid ait? *In quo nolumus exspoliari.* O vocem naturae, confessionem poenae! Grave corpus est, onerosum corpus est, corruptibile corpus est: gemitur sub illo, et non libenter deseritur, et non libenter deponitur. *Nolumus,* inquit, *spoliari.* Sic remansurus es gemens? Et si ingemiscis gravatus, quare spoliari non vis? Non, inquit. Vide quid sequitur: *Nolumus spoliari, sed supervestiri* (2 Cor 5,4). Sub terrena tunica gemo, ad caelestem festino: illam volo accipere, istam nolo ponere. *In quo nolumus spoliari, sed supervestiri.* Ergo, Paule, intellegam te, quid dicis? Fiet iniuria tanto illi caelesti vestimento, ut veniat tibi super hos pannos mortalitatis et corruptionis, ut hoc sit inferius, illud superius; hoc interius, illud exterius? Absit, inquit; non sic dico. Nolo spoliari, sed supervestiri. Non tamen ut sub incorruptione lateat corruptio, sed ut *absorbeatur mortale a vita.* Bene

que conoces las Escrituras. Mas si algún desconocedor de las mismas pensare que son mías las palabras que siguen, sepa que son de Pablo; todas son del Apóstol: *Gemimos oprimidos, por cuanto no queremos ser despojados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.* Bien afirmas lo mismo que en otro lugar, hablando de la resurrección: *Conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se revista de incorrupción, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido absorbida en la victoria.»* En un lugar dice: *para que lo mortal sea absorbido por la vida;* y en el otro: *La muerte sea absorbida en la victoria.* La muerte no existirá en ningún lado, ni arriba ni abajo, ni dentro ni fuera. *La muerte,* pues, *ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?:* así se hablará a la muerte en la futura resurrección corporal. Será tal la transformación, que la muerte será absorbida en la victoria. *Cuando esto corruptible se vista de incorrupción,* se dirá a la muerte: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Tu misma contienda hará que seas llevada adonde no quieres. *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón? Pues el aguijón de la muerte es el pecado.*

10. ¿No procede la muerte del pecado? ¿De qué otra muerte hablaba entonces a propósito de la resurrección del cuerpo? Esto corruptible se vestirá de incorrupción; la muerte será absorbida en la victoria. Tal es la resurrección del cuerpo.

exclamasti, qui Scripturas nosti. Sed ne aliquis ignarus Scripturarum verba mea putet subsecuta, Pauli sunt verba, omnia ista apostolica verba sunt: *Ingemiscimus gravati, in quo nolumus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur mortale a vita* (2 Cor 5,4). Bene tenes, quod alibi dicis de resurrectione corporis loquens: *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. Cum autem corruptibile hoc induerit incorruptionem, tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoriam.* Quod illo loco ait: *ut absorbeatur mortale a* **[1375]** *vita;* hoc isto loco: *Absorpta est mors in victoriam.* Nusquam mors: non infra, non supra; non intra, non extra. *Absorpta est* enim *mors in victoriam. Ubi est, mors, contentio tua?* dicetur morti in futura corporis resurrectione, et tali commutatione, ut absorbeatur mors in victoria. *Cum corruptibile hoc induerit incorruptionem,* dicetur morti: *Ubi est, mors, contentio tua?* Ipsa contentio facit ut feraris quo non vis. *Ubi est, mors, contentio tua? Ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis peccatum* (1 Cor 15,53-56).

10. *Mortem a peccato esse contra Pelagianos probatur.*—Certe non est mors a peccato? De qua enim morte alia loquebatur, cum de resurrectione corporis loqueretur. Induetur incorruptibilitate hoc corruptibile: absorbebitur mors in victoria. Haec corporis resurrectio. Ibi dicetur: *Ubi*

En ella se dirá: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* ¿A quién se dirá esto sino a la muerte del cuerpo, puesto que se está hablando de la resurrección corporal? *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde, ¡oh muerte!, tu aguijón? Pues el aguijón de la muerte es el pecado.* El aguijón de la muerte es el pecado; aguijón con que se produjo la muerte, no aguijón causado por la muerte, del mismo modo que el veneno es bebida de muerte, porque causa la muerte, no porque lo cause la muerte. El Señor, pues, da fin a esta pena en su resurrección y deja aún la muerte a los fieles y santos para que los ejercite en la lucha. La muerte te la ha dejado Dios para que combatas. Dios podía, en efecto, haberte quitado la muerte una vez justificado, pero te la dejó para que combatieras, para tener qué despreciar por la fe. En quienes quiso, así lo hizo. Enoc y Elías fueron llevados al cielo y siguen viviendo. ¿Mérito de su justicia? ¿O les fue concedido por gracia y benevolencia especial de Dios? El creador nos manifestó lo que puede para mostrar que puede hacerlo con todos.

11. En vano, pues, nos oponen a Enoc y a Elías esos que afirman que la muerte no viene del pecado, es decir, la muerte corporal, sino que es algo natural, y que Adán hubiese muerto incluso si no hubiese pecado [6]. Hablan bastante neciamente y, si se fijan un poco, contra sí mismos. ¿Qué dicen? —Si la muerte proviene del pecado, ¿por qué no murieron Enoc y Elías? —Tú que hablas así, ¿no te das cuenta que afirmas que la

est, mors, contentio tua? Cui, nisi corporis morti? Quia sermo est de corporis resurrectione. *Ubi est, mors, contentio tua? Ubi est, mors, aculeus tuus? Aculeus autem mortis peccatum.* Peccatum aculeus mortis, quo aculeo facta est mors, non quem aculeum fecit mors; quomodo venenum poculum mortis, quia facit mortem, non quia fit a morte. Dominus ergo in resurrectione finit hanc poenam; mortem autem etiam et fidelibus et sanctis relinquit ad luctam. Ad agonem tibi mors dimissa est. Nam poterat Deus iustificato tibi auferre mortem, sed dimisit ad certamen, ut esset quod pro fide contemneres. Nam de quibus voluit, fecit. Enoch translatus est (cf. Gen 5,24), et Elias translatus est (cf. 4 Reg 2,1-15), et vivunt. Iustitia ipsorum meruit hoc? an Dei gratia et Dei beneficium et speciale concessum? Ut Creator ostendat in omnibus potestatem, commendavit nobis quid possit.

11. *Pelagianorum errori, mortem naturae esse, non peccati, Enoch et Eliae exemplum nihil suffragatur.*—Frustra ergo isti, qui dicunt non de peccato nos mori, quantum pertinet ad corporis mortem, sed naturae esse quod morimur, et moriturum fuisse Adam etiamsi non peccasset, frustra nobis istos opponunt, Enoch et Eliam. Valde inconsiderate loquuntur; et si attendant, contra se loquuntur. Quid enim dicunt? Si peccati est mors, quare non mortui sunt Enoch et Elias? Non vides, qui

[6] Véase la nota complementaria 8: *El origen de la muerte* p.780.

muerte es natural, si niegas que sea del pecado?—Tú dices que es natural, yo que viene del pecado; digo además que es natural, pero en la naturaleza ya viciada y ya condenada a este mal. En conclusión, tú dices que la muerte del cuerpo es natural, y yo que es fruto del pecado. Y hasta me preguntas: «Si es fruto del pecado, ¿por qué no murieron Enoc y Elías?» Y yo te respondo: «Más aún, si es natural, ¿por qué no murieron Enoc y Elías?» Enoc y Elías viven; han sido trasladados de un lugar a otro, pero viven dondequiera que estén. Y, si no es equivocada cierta conjetura sacada de la Sagrada Escritura, han de morir. En efecto, el Apocalipsis menciona que profetas admirables han de morir y que en presencia de los hombres han de resucitar y ascender al Señor. Se interpreta que esos dos son Enoc y Elías, aunque no se expliciten allí sus nombres. Quizá tú que así piensas no aceptas este libro de la Escritura [7]; o, si lo aceptas, lo desprecias, diciendo: «No se les cita expresamente.» Vivan; como tú piensas, y no mueran jamás. Dime todavía: «Si la muerte es fruto del pecado, ¿por qué no han muerto?» Te replico: «Si la muerte es natural, ¿por qué no murieron?» Yo digo que su vivir se debe a que desapareció su culpa; ahora dime tú, si puedes, que desapareció su naturaleza.

hoc loqueris, quia naturae dicis esse mortem, qui negas esse peccati. Tu dicis: naturae; ego dico: peccati; est naturae quidem, sed iam vitiosae, iam isto supplicio conde**[1376]**mnatae. Proinde tu naturae dicis, ego peccati dico esse mortem corporis. Et interrogas me: Si peccati est quare Enoch et Elias non sunt mortui? Et ego respondeo: Immo si naturae est, quare Enoch et Elias non sunt mortui? Vivunt Enoch et Elias; translati sunt, ubicumque sint, vivunt. Et si non fallitur quaedam ex Scriptura Dei coniectura fidei, morituri sunt. Commemorat enim Apocalypsis quosdam duos mirabiles prophetas, eosdemque morituros, et in conspectu hominum resurrecturos, et ascensuros ad Dominum (cf. Apoc 11,3-12): et intelleguntur ipsi Enoch et Elias; quamvis illic nomina eorum taceantur. Et si forte tu, qui ista sapis, hanc Scripturam non accepisti; aut si accipis, contemnis et dicis: Non sunt nominatim expressi: vivant, ut putas, nunquam morituri. Adhuc dic mihi: Si peccati est mors, quare non sunt mortui? Repono tibi: Si naturae est mors, quare non sunt mortui? Ego dico, ut vivant, finitam esse culpam; tu dic, si potes, finitam esse naturam.

[7] La Iglesia antigua tuvo sus dudas en aceptar la canonicidad del libro del Apocalipsis. En los primeros tiempos fue unánimemente aceptada: San Justino (*Diálogo con Trifón* 81,3), Papías, San Ireneo (*Contra los herejes* IV 20,11; V 30,3), *Fragmento Muratoriano,* etc. Esa unanimidad se rompió en el siglo III por reacción contra los montanistas y todos los milenaristas. A partir de entonces, la tradición oriental es frecuentemente contraria a admitirlo en el canon (Eusebio de Cesarea, San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, que nunca lo cita, etc.), aunque no en todos sus representantes (lo admiten San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Niseno, San Cirilo de Alejandría, etc.). Occidente, en cambio, siempre lo contó entre los libros canónicos. Así aparece ya en el catálogo del concilio de Hipona del 393 y en los de Cartago del 397 y 419.

12. Ocasionalmente, una cosa nos ha llevado a otra, pero que tiene mucho que ver con el afianzamiento de nuestra fe contra ciertos disputadores que, por desgracia, abundan. No lleguen a triunfar sobre nuestra paciencia ni derriben nuestra fe. Seamos cautos y circunspectos contra las novedades de esas disputas, no divinas, sino, con toda certeza, humanas. Hoy celebramos la solemnidad de los apóstoles. Escuchemos al Apóstol, que nos advierte: *Evita las novedades profanas de las palabras, pues aprovechan grandemente para la impiedad. Queremos que vosotros seáis sabios en el bien y libres de todo mal.* Adán murió, pero aún no ha muerto aquella serpiente. Susurra y no cesa de silbar. Le está reservado el último castigo, pero está buscando compañeros de suplicio. Escuchemos al amigo del esposo, que se preocupa del esposo, no de sí mismo: *Pues os celo con celo de Dios. Os he unido a un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta. Y temo,* dijo, *que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así también vuestras mentes se aparten de la castidad que existe en Cristo.* Hemos escuchado todos las palabras del Apóstol; observémoslas todos también, guardándonos del veneno de la serpiente. No tenemos la excusa de decir: «No lo hemos oído, no lo sabemos», dado que acabamos de cantar: *Su sonido se extendió a toda la tierra, y sus palabras hasta el confín del orbe de la tierra.* Las palabras que recorrieron la tierra hasta sus extremos llegaron hasta nosotros: las hemos acogido, las hemos copiado y hemos esta-

12. *Crebrescentes Pelagianos caveri iubet.*—Aliud quidem ex alio et per occasionem diximus: sed quod tamen sic pertinet ad fidei nostrae stabilitatem, contra quosdam disputatores male crebrescentes. Sed non vincant patientiam nostram; nec tamen evertant fidem nostram. Cauti et circumspecti simus adversus novitates disputationum, humanarum utique, non divinarum. Apostolorum solemnitatem hodie celebramus, Apostolum monentem audiamus: *Profanas vocum novitates evita; multum enim proficiunt ad impietatem* (1 Tim 6,20; 2 Tim 2,16). *Volumus autem vos sapientes quidem esse in bono, integros autem a malo* (Rom 16,19). Mortuus est Adam, sed serpens ille nondum est mortuus. Susurrat, et insibilare non cessat. Extremum illi supplicium reservatur: sed comites suae damnationis inquirit. Audiamus amicum sponsi, zelantem sponso non sibi: *Zelo enim vos zelo Dei; aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo. Et timeo,* inquit, *ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestrae mentes corrumpantur a castitate, quae est in Christo* (2 Cor 6,2-3). Verba apostolica omnes audivimus, omnes observemus, omnes serpentis venena caveamus. Non enim possumus dicere: Non audivimus, non novimus, quando modo cantavimus: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5). Currentia verba in fines terrae venerunt ad nos: excepimus, conscripsi-

blecido lectores. El lector no calla; el disputador alumbra; ¿por qué no cesa el insidioso enemigo?

SERMON 299 A (= MAI 19)

Tema: El martirio de Pedro y Pablo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos Pedro y Pablo.

1. Hoy ha amanecido el día radiante del nacimiento de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo; nacimiento que no los ató al mundo, sino que los libró de él. En efecto, el hombre nace, mediante la debilidad humana, para la fatiga; los mártires, mediante la caridad cristiana, para la corona. Y por sus méritos se nos ha propuesto este día para celebrar la solemnidad y para imitar su santidad, de forma que, recordando la gloria de los mártires, amemos en ellos lo que odiaron quienes les dieron muerte y, amando su valor, honremos su pasión. Con su valor adquirieron el merecimiento y en su pasión se les otorgó la recompensa. Una sola es la fecha para los dos mártires y apóstoles; según lo que nos transmite la tradición de la Iglesia, no padecieron y padecieron en un mismo día. En la misma fecha de hoy padeció primero Pedro y después Pa-

mus, lectores instituimus. Non tacet lector, parturit disputator: quare non cessat insidiator?

SERMO CCXCIX A (Mai 19)

[PLS 2,462] *(MA 1,307)*

INCIPIT DE NATALE APOSTOLORUM PETRI ET PAULI, VI

1. Beatissimorum Petri et Pauli apostolorum hodie natalis inluxit; natalis, non qui mundo implicavit, sed qui de mundo liberavit. Per humanam quippe infirmitatem nascitur homo ad aerumnam; per chris-*(308)*tianam caritatem nascuntur martyres ad coronam. Et hic dies ob eorum meritum factus est nobis propositus ad celebrandi sollemnitatem et ad imitandi sanctitatem; ut recordantes martyrum gloriam amemus in eis quod oderunt qui occiderunt, et amantes virtutem honoremus passionem. In virtute meritum comparatum est, in passione merces restituta. Unus dies duorum martyrum et duorum apostolorum: quantum ecclesiae traditione percepimus, non uno die passi sunt, et uno die passi sunt. Hodie prior passus est Petrus, hodie posterior passus est Paulus: aequavit meritum passionem, caritas occurrit ad diem; hoc egit in eis, qui erat

blo. El merecimiento hizo igual la pasión y la caridad hizo que coincidieran en el día. Así lo hizo en ellos quien en ellos estaba y en ellos y con ellos padecía, quien ayuda a los combatientes y corona a los vencedores. Escuchemos, pues, en el evangelio lo que mereció Pedro y en su carta apostólica lo que mereció Pablo. Se ha leído el evangelio y acabamos de escuchar: *Dijo el Señor a Pedro: «Simón Pedro, ¿me amas?» Y él: «Te amo, Señor.» Y el Señor de nuevo: «Apacienta mis ovejas.»* Le interroga por tercera vez con intención no distinta de las dos anteriores. Cristo tenía que interrogarle tres veces, pero a Pedro le dolía el tener que contestar por tercera vez. *Se entristeció Pedro,* dice el evangelio, *porque el Señor le interrogó por tercera vez, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.» Y el Señor: «Apacienta mis ovejas.»* Quien pregunta lo que ya sabe, quiere enseñar algo. ¿Qué quiso, pues, enseñar el Señor a Pedro al preguntarle por tercera vez lo que ya sabía? ¿Qué hemos de pensar, hermanos, sino que le preguntó para que el amor eliminara la debilidad y advirtiese Pedro que tenía que confesar tres veces por amor a quien había negado otras tres por temor? Pedro mereció apacentar las ovejas de Dios. Digamos ahora lo que mereció Pablo. Anunciándole su propia pasión futura y quitándole el temor con el ejemplo, decía a su discípulo: *Testifico delante de Dios y Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, tanto su manifestación como su reino.* Lo constriñó con esa declaración testifical, y añadió: *Predica la palabra, insiste oportuna e importunamente.*

in eis, qui in eis patiebatur, qui cum eis patiebatur, qui adiuvabat certantes, qui coronabat vincentes. Audiamus itaque ex evangelio meritum Petri; audiamus ex epistula apostolica meritum Pauli. Modo recitatum est evangelium, modo audivimus: *dominus dixit ad Petrum: Simon Petre, amas me? et ille: amo, domine: et rursus dominus: pasce oves meas* (Io 21,15). Interrogat tertio non ad aliud quam hoc quod bis interrogavit. Ad illum tertio interrogare pertinebat, Petrum tertio respondere iam taedebat. *Contristatus est,* enim *Petrus,* ait evangelium, *quia eum tertio dominus interrogavit, et ait: domine, tu scis omnia, tu nosti quia amo te. Et dominus: pasce oves meas* (ib., 17). Docere vult aliquid, qui interrogat quod novit. Quid ergo voluit, tertio interrogans dominus quod sciebat, docere Petrum? Quid putamus, fratres, nisi ut caritas tolleret infirmitatem, et ut nosset Petrus tertio confitendum esse per amorem, qui ter negaverat per timorem? Meritum Petri, quod pavit oves dei: meritum Pauli iterum audiamus: Dicebat discipulo suo, **[463]** adnuntiaturus ei suam passionem futuram, et ei timorem ablaturus exemplo suo: *testificor coram deo et Christo Iesu, qui iudicaturus est vivos et mortuos, (309) et manifestationem et regnum eius.* Constrinxit illum testificatione, et subiecit: *praedica verbum, insta oportune, inportune* (2 Tim 4,1.2).

2. Ante estas palabras, también yo, a mi medida, soy oportuno para quien quiere oírme e importuno para quien no quiere. Para quien tiene hambre, el que ofrece pan es oportuno; para quien está enfermo y se le obliga a comer, es inoportuno. Al primero se le alarga el alimento, al segundo se le fuerza a comerlo; el comer es grato para aquél, y amargo para éste, pero el amor está presente en ambos casos. Tomemos como ejemplo los merecimientos de los apóstoles. No sólo no hemos de temer sus pasiones, sino que, si fuera necesario, hemos de padecerlas. Escuchad lo que dice el mismo Apóstol: *Pues yo estoy ya a punto de ser inmolado.* La inmolación se relaciona con el sacrificio: él sabía que su martirio era un sacrificio para Dios. Tal sacrificio lo ofrecían al Padre no quienes le daban muerte, sino el sacerdote que había dicho: *No temáis a quienes dan muerte al cuerpo. El momento de mi partida,* dice, *es inminente.* ¿Qué esperas, pues, en esa partida, ¡oh Pablo, oh trabajador!, como descanso? *El momento,* dice, *de mi partida es inminente.* ¿Qué has hecho? ¿Qué esperas? *He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he conservado la fe.* ¿Cómo conservó la fe sino porque no se dejó atemorizar por los perseguidores? *Predica la Palabra oportuna e importunamente.* ¡Qué criminal es, por nuestra parte, el que por temor no conservemos la fe precisamente en aquel que nos enseña a amar lo mejor y a temer lo peor! Cualquier dulzura que pueda ofrecer esta vida no es el paraíso, ni el cielo, ni el reino de Dios, ni la sociedad de los ángeles, ni la compañía de aquellos

2. Hoc audientes et nos pro modulo nostro oportuni sumus volentibus, inportuni nolentibus. Oportunus est esurienti, qui panem porrigit; importunus est aegroto, qui ad escam cogit: illi cibus porrigitur, illi inpingitur: uni est grata, alteri esta amara refectio, sed utrumque non deserit dilectio. Accipiamus ergo in exemplis merita apostolorum: passiones autem non solum non timeamus, sed etiam, si necesse fuerit, subeamus. Audite quid dicat idem apostolus: *ego enim iam immolor* (ib., 6). Immolatio ad sacrificium pertinet: passionem suam sacrificium esse noverat deo. Non illi qui occidebant, sed ille offerebat Patri tale sacrificium sacerdos, qui dixerat, *ne timueritis eos qui corpus occidunt* (Mt 10,28). *Tempus,* inquid, *resolutionis meae instat* (2 Tim 4,6). Quid ergo, o Paule, in illa resolutione speras, o laboriose, pro quiete? *Tempus,* inquit, *resolutionis meae instat.* Quid egisti? quid speras? *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi* (ib., 7). Unde servavit fidem, nisi quia non est territus a persequentibus? *Praedica verbum opportune, inportune.* Quam ergo sceleratum nobis est, ut, cum timemus, fidem non servemus, ei praesertim qui nos docet et amare meliora, et timere maiora! Quidquid potest dulce habere ista vita, non est paradisus, non est caelum, non est regnum dei, non est societas angelorum, non est consortium illo-

ciudadanos de la Jerusalén celeste. Elévese el corazón hacia arriba y pisotéese con la carne la tierra. El Señor nos enseñó a despreciar lo pasajero y a amar lo eterno; nos enseñó, nos curó y nos cura por benevolencia, pues no nos halló sanos, sino que vino como médico a los enfermos. El cáliz de la pasión es amargo, pero cura radicalmente todas las enfermedades; el cáliz de la pasión es amargo, pero antes lo bebió el médico para que no dudara en beberlo el enfermo. Bébase, pues, ese cáliz si lo da quien sabe lo que da y a quién se lo da; mas, si no quiere que lo beba, sánelo de otro modo, pero sánelo. Nosotros, sin embargo, sometámonos tranquilos a las manos de tan gran médico, con la certeza absoluta de que no ha de aplicarnos nada que no nos convenga. La deuda que exigía Pablo la exigía como merecimiento propio. ¿Qué mérito? *He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he conservado la fe.* Esas son tus obras; ¿qué esperas? *Por lo demás, me queda la corona de justicia que en aquel día me dará como paga el Señor, juez justo.* No dice «Da», sino: *Dará como paga;* si dará como paga, es que debía. Pero ¿había recibido, acaso, un préstamo para estar en deuda? Debe la corona, dará como paga la corona; se hizo deudor no porque le hayamos prestado nosotros, sino por su promesa. En efecto, cuando coronaba los méritos de Pablo, coronaba sus propios dones.

rum civium supernae Hierusalem. Sursum cor feratur, terra carne calcetur. Docuit nos dominus contemnere transitoria, diligere aeterna; docuit nos, curavit nos, et *(310)* curat, quia dignatur: non enim sanos invenit, sed ad aegrotos medicus venit. Calix passionis amarus est, sed omnes morbos paenitus curat; calix passionis amarus est, sed prior eum bibit medicus, ne bibere dubitaret aegrotus. Ergo bibatur calix iste, si ille eum dederit, qui novit quid det, cui det: si autem non vult ut bibatur, alio modo sanet, dum tamen sanet. Nos tamen tanti medici manibus securi subdamur, omnino certi, nihil eum adhibiturum, quod nobis non expedit. Debitum enim, quod exigebat Paulus, tamquam ex merito repetebat. Et quod meritum? **[464]** *Cursum consummavi, bonum certamen certavi, fidem servavi.* Haec egisti: quid speras? *De cetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi dominus in illo die iustus iudex* (2 Tim 4,8). Non ait, dat, sed reddet: si reddet, debebat. Et numquid mutuum acceperat, ut deberet? Debet coronam, reddit coronam, non factus debitor ex mutuo nostro, sed ex promisso suo: neque enim, cum eius merita coronabat, non dona sua coronabat.

SERMON 299 B (= GUELF. 23)

Tema: Los méritos respectivos de Pedro y Pablo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos Pedro y Pablo.

1. La pasión de los bienaventurados apóstoles ha hecho sagrado este día para nosotros; despreciando el mundo, alcanzaron la gloria en todo el mundo. Pedro fue el primero de los apóstoles, Pablo el último. Cristo, el primero y el último, unió las pasiones del primero y el último en un mismo día. Para que entendáis lo que acabo de decir, pensad en las letras alfa y omega. Claramente dice el mismo Señor en el Apocalipsis: *Yo soy el alfa y la omega: el primero,* antes del cual no hay nadie; *el último,* después del cual tampoco; el que precede a todo y a todo pone término. ¿Quieres ver que es el primero? *Todo fue hecho por él.* ¿Buscas saber que es el último? *Cristo es el fin de la ley para justificación de todo el que cree.* Para comenzar a vivir, lo tuviste a él por creador; para vivir eternamente, lo tienes a él como redentor. Fijémonos, amadísimos, en el primero de los apóstoles, el bienaventurado Pedro, que dice en su carta: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos el ejemplo*

SERMO CCXCIX B (Guelf. 23)

[PLS 2,598] *(MA 1,516)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTORUM APOSTOLORUM PETRI ET PAULI (III) VII

1. Apostolorum passio beatorum istum nobis sacravit diem: istam gloriam meruerunt per totum mundum, contemnendo mundum. Petrus, apostolorum primus: Paulus, apostolorum novissimus. Primum et novissimum ad unum diem passionis adduxit primus et novissimus Christus. Ut recolatis quod dixi, adtendite alpha et o. Aperte ipse dominus dicit in Apocalypsi: *ego sum alpha et o: primus,* ante quem nemo: *novissimus* (Apoc 1,8.17), post quem nemo: praecedens omnia, definiens omnia. Primum vis intueri? *Omnia per ipsum facta sunt* (Io 1,3). Novissimum quaeris? **[599]** *Finis enim legis Christus ad iustitiam omni credenti* (Rom 10,4). Ut aliquando viveres, ipsum habuisti creatorem; ut semper vivas, ipsum habes redemtorem. Intueamur, carissimi, ipsum primum apostolorum beatissimum Petrum dicentem in epistola sua: *Christus pro nobis*

para que sigamos sus huellas. Además, cuando se leyó el evangelio, escuchasteis: *Sígueme.* Le preguntó a él, es decir, Cristo a Pedro, el maestro al discípulo, el Señor al siervo, el médico al sanado, lo siguiente: *Pedro, ¿me amas?* Y, como sabéis, no solamente le preguntó: *¿Me amas?,* sino que añadió: *¿más que éstos?* «¿Me amas más que éstos?» El no le respondió que le amaba más que ellos, pues no corresponde al hombre juzgar los corazones ajenos, sino que le contestó: *Señor, tú sabes que te amo.* ¿Por qué buscas saber de mí lo que hiciste tú en mí? Tú sabes lo que me has dado; ¿por qué me preguntas sobre el amor que no tengo sino en cuanto me lo has dado tú? *Tú sabes que te amo.* El Señor volvió a preguntarle lo mismo, y Pedro volvió a responder lo mismo. El Señor le interrogó por tercera vez, *y Pedro se entristeció, porque le preguntó por tercera vez: «¿Me amas?»* El Señor preguntaba por el amor de Pedro; averigüemos nosotros la causa de su tristeza. ¿Por qué pensamos que se entristeció Pedro cuando le preguntó por tercera vez: *Me amas?* Aunque el Señor preguntase cuantas veces quisiese, ¿qué motivos podría tener el siervo para entristecerse? La pregunta por tercera vez le recordó su triple negación. Te das cuenta, bienaventurado Pedro, te das cuenta de tu defección; su recuerdo te apena; pero goza una vez pasada ya la tristeza. Confiese el amor a quien había negado el temor. Ved ahora ya como amante al negador de antes; mejor, amante también antes, pero aún débil. Nos fijamos en que Pedro negó a Cristo y no en que le siguió hasta el peligro de la pasión. El

passus est, relinquens nobis exemplum, ut vestigia eius sequamur (1 Petr 2,21). Denique audistis, cum evangelium legeretur, *sequere me* (Io 21,19). Interrogavit eum, Christus scilicet Petrum, magister discipulum, dominus servum, medicus sanatum, et ait illi: *Petre, diligis me?* Et quod nostis, non autem tantum dixit, *diligis me?* sed addidit, *plus his* (Io 21,15). Diligis me plus his, plus quam isti? Non respondit ille, Diligo te plus quam isti: non enim erat hominis de alienis cordibus iudicare; sed respondens ait, *domine tu scis quia amo te* (ib.). Quid quaeris ex me, quod fecisti in me? Tu scis quod dedisti: quid de amore interrogas me, quem non habeo nisi ex te? Tu scis quia amo te. Et hoc ipsum dominus iterum interrogavit, et hoc ipsum iterum Petrus respondit. Tertio dominus inter-*(517)*rogavit: *et contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me?* (ib., 17) Dominus interrogabat dilectionem Petri: nos interrogemus tristitiam Petri. Quare putamus contristatum Petrum, quia dixit ei tertio, Amas me? Quotiens vellet dominus interrogare, servus quare contristaretur? Sed in tertia domini interrogatione recoluit suam tertiam negationem. Intellegis, beate Petre, intellegis defectionem tuam, recolens contristaris: sed gaude post tristitiam. Confiteatur amor, quem negaverat timor. Denique videte illum, negatorem prius, dilectorem; immo prius dilectorem, sed adhuc infirmum. Dicimus quia Petrus negavit Christum, et non dicimus

médico guardó un orden en la curación: primero mostró a Pedro al mismo Pedro y luego se mostró a sí mismo en Pedro. Como si le dijera: «Tú presumiste de que ibas a morir por mí, pero no presumiste apoyándote en mí, sino en ti. Cuando fuiste interrogado por la sierva, te encontraste a ti mismo; lloraste y volviste a mí.»

2. Ahora, pues, al encomendarle el Señor sus ovejas, le anunció su pasión que hoy celebramos. *Cuando eras,* le dijo, *más joven, te ceñías tú mismo e ibas adonde querías; cuando envejezcas, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto lo dijo indicando de qué muerte iba a glorificar a Dios.* Así se realizó: Pedro negó, Pedro lloró, Pedro lavó con lágrimas su negación. Resucitado Cristo, Pedro sufrió el interrogatorio acerca del amor; recibió las ovejas que le fueron encomendadas, no suyas, sino de Cristo. En efecto, no se le dijo: «Apacienta tus ovejas», sino: *Apacienta mis ovejas;* apacienta a las que yo compré, puesto que también a ti te rescaté. Luego, Cristo el Señor convivió durante cuarenta días con sus discípulos, y en su presencia una nube lo arrebató y subió al cielo. Siguieron con su mirada al que ascendía; a continuación se asentaron en la ciudad, a los cincuenta días de la resurrección recibieron al Espíritu Santo y se llenaron de él; en aquel instante de tiempo aprendieron las lenguas de todos los pueblos, y comenzaron a hablar en ellas, ante el estupor y admiración de quienes habían dado muerte a Cristo. Entonces aquel negador, ahora amante, el único entre todos, porque era el primero entre todos, se di-

quia ad passionis periculum secutus est Christum. Ordinem curandi medicus reservavit: prius ostendit Petrum Petro, et postea se ostendit in Petro. Tamquam ei diceret: Moriturum pro me te praesumsisti, sed non de me, quia tu praesumsisti de te. Interrogatus ab ancilla, invenisti te: flevisti, et redisti ad me.

2. Modo ergo commendans ei dominus oves suas praenuntiavit ei passionem, quam hodie celebramus. *Cum esses,* inquit, *iunior, cingebas te, et ambulabas ubi volebas; cum autem senueris, alter te cinget, et fer<e>t quo tu non vis. Hoc autem dixit significans, qua morte glorificaturus erat deum* (Io 21,18-19). Factum est, negavit Petrus, flevit Petrus, negationem **[600]** suam diluit lacrimis Petrus. Resurrexit Christus, de amore interrogatus est Petrus: accepit oves commendatas sibi, non suas, sed Christi. Non enim ait illi, Pasce oves tuas, sed, *pasce oves meas:* pasce quas emi, quia et te redemi. Conversatus est deinde dominus Christus quadraginta diebus cum discipulis suis; eisque videntibus nubes suscepit eum, et ascendit in caelum. Deduxerut ascendentem oculis suis: sederunt postea in civitate, acceperunt quinquagesimo die Spiritum sanctum, impleti sunt; illo momento temporis linguas omnium gentium didicerunt, loqui eas coeperunt, stupentibus et admirantibus eis qui occiderant Christum. Tunc negator ille, amator iste, solus ex omnibus,

rigió a los judíos y comenzó a anunciar a Cristo a los asesinos de Cristo: sembró en ellos la fe en Cristo, y quien había temido morir por él a manos de ellos, persuadió a que muriesen por Cristo a muchos de ellos.

3. ¿Dónde estaba dicho, cuándo se había predicho que los apóstoles de Cristo iban a hablar las lenguas de todos los pueblos? *Los cielos pregonan la gloria de Dios;* comprende bajo el término «cielos» a los que llevan a Dios; *y las obras de sus manos,* es decir, la gloria de Dios *la anuncia el firmamento.* Este firmamento son los cielos. *El día pasa la palabra al día y la noche anuncia la ciencia a la noche.* No se calle a Cristo ni en los días ni en las noches. Pero piensa que el día pasa la palabra al día: Cristo a los discípulos, la luz a las luces. *Y la noche anuncia la ciencia a la noche:* Judas anunció a los judíos dónde estaba Jesús. Cristo fue apresado, muerto: la muerte recibió la muerte en Cristo, puesto que él resucitó, subió al cielo, envió el Espíritu Santo prometido, y se llenaron de él cual odres nuevos de vino nuevo. Efectivamente, había dicho el Señor: *Nadie echa vino nuevo en odres viejos.* Sabéis que así se cumplió. Llenos de estupor, y algunos en plan de mofa, sin saber lo que hablaban, dijeron los judíos: *Estos están llenos de mosto.* Así, pues, por don del Espíritu Santo, que les dictaba y enseñaba, hablaron en lenguas que no habían aprendido. En su pueblo habían aprendido una, quizá dos; pero ¿hablaron —cuántas podemos decir— tres, cuatro, cinco, seis? ¿Por qué buscas la cantidad? *No hay lengua ni idioma en los que no se oigan sus*

quia primus in omnibus, prosiliit ad Iudaeos, et coepit evangelizare Christum interfectoribus Christi: seminavit in eis fidem Christi, et multos eorum pro Christo persuasit mori, a quibus pro illo timebat occidi.

3. Ubi dictum est, ubi praedictum est, quod apostoli Christi linguis omnium gentium fuerant locuturi? *Caeli enarrant gloriam dei: (518)* intellege caelos, qui portant deum; *et opera manuum eius,* hoc est, gloriam dei, *annuntiat firmamentum.* Hoc sunt caeli. *Dies diei eructuat verbum, et nox nocti annuntiat scientiam* (Ps 18,2.3). Non taceatur Christus diebus ac noctibus. Tamen cogita diem diei eructare verbum: Christum discipulis, lumen luminibus. Et nox nocti annuntiavit scientiam: ubi esset Christus, Iudas nuntiavit Iudaeis. Comprehensus est Christus, occisus est Christus, mors occisa est in Christo: quia resurrexit Christus, et ascendit in caelum, et misit quod promisit Spiritum sanctum, et impleti sunt illo tamquam vino novo utres novi. Dixerat enim dominus, *nemo mittit vinum novum in utres veteres* (Lc 5,37). Et sciatis hoc fuisse completum. Iudaei stupentes et aliqui quasi deridentes dixerunt, nescientes quod dixerunt, *hii musto pleni sunt* (Act 2,13). Donante ergo et dictante et docente Spiritu sancto locuti sunt linguis, quas non didicerunt. In gente sua didicerant unam, forsitan duas: locuti sunt autem, quid dicamus, tribus linguis, quattuor, quinque, sex? Quid quaeris numerum? *Non sunt loquelae neque*

palabras. Habéis oído ahora el salmo cuando se cantó. A ellos se les dio muerte, pero sus palabras quedaron escritas. ¿Qué hicieron quienes les dieron muerte? *Su sonido se extendió a toda la tierra*. Nosotros, africanos, estábamos muy lejos de allí, donde no había ni lengua ni idioma en que no se oyesen sus palabras. Nosotros estábamos lejos de allí, lejos yacíamos, lejos dormíamos. Mas, para despertarnos del sueño, *su sonido se extendió a toda la tierra, y sus palabras hasta el confín del orbe de la tierra. Levántate tú que duermes; surge de entre los muertos,* y te iluminará el que dijo a Pedro: *¿Me amas?* ¿Quién se basta para decir algo digno de Pedro? ¿A quién que hable de Pedro le basta lo que él pueda decir? Sin ánimo de ofenderte, bienaventurado Pedro, séame lícito no hablar por un momento de ti, cuya voz me ha despertado. No puedo dedicar exclusivamente a ti mi sermón; no has sido tú el único en sufrir la pasión en el día de hoy; eres, ciertamente, el primero de los apóstoles, pero el último de ellos mereció ser tu compañero.

4. Sálganos al encuentro también el bienaventurado Pablo; digamos unas pocas palabras sobre él, pues quien antes se llamaba Saulo quiso llamarse Pablo. Primero Saulo, luego Pablo, porque primero soberbio, luego humilde. Considerad su primer nombre, y ya en él reconoceréis el crimen del perseguidor. Saulo se llama así de Saúl. Saúl, de donde procede Saulo, persiguió al santo David, figura de Cristo, que había de venir del linaje de David por medio de la virgen María. Saulo hizo el papel de Saúl cuando perseguía a los cristianos. Fue un per-

sermones, quorum non audiantur voces eorum: modo psalmum, cum cantaretur, audistis. Et ipsi occisi sunt, sed verba eorum scripta sunt. Quid fecerunt, qui occiderunt? *In omnem terram exivit sonus eorum* (Ps 18,4.5). Nos **[601]** in Africa constituti, longe inde eramus: ubi non erant loquelae neque sermones, quorum non audi<r>entur voces eorum. Longe inde eramus, longe iacebamus, longe dormiebamus; sed ut de somno excitaremur, *in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum. Surge qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te* (Eph 5,14) qui dixit Petro, Amas me? Quis sufficit dicere digna de Petro? Cui sufficit dicenti de Petro? Sine contumelia, beate Petre, liceat mihi paululum tacere de te, cuius sonus excitavit me. Sermo meus non potest tibi tantum vacare: non solus hodie passus es: es quidem apostolorum primus, sed comes tibi meruit esse novissimus.

4. Procedat nobis et beatus Paulus, paululum aliquid de Paulo dicamus; etenim propterea Paulum se voluit nominari, nam prius Saulus vocabatur. Saulus prius, postea Paulus: quia prius superbus, *(519)* postea humilis. Recolite primum nomen, et in eo persecutoris agnoscitis crimen. Saulus a Saule cognominatus est. Saul, unde appellatus Saulus, persecutus est sanctum David, in quo sancto David figura erat Christi venturi ex semine David per virginem Mariam. Implevit partes Saulis Saulus, quan-

seguidor acérrimo; cuando fue lapidado el bienaventurado Esteban, él guardaba los vestidos de los que le apedreaban, para así hacerlo él mismo en las manos de todos. Tras el martirio del bienaventurado Esteban, se dispersaron los hermanos que estaban en Jerusalén, y, puesto que eran luces, ardían con el espíritu de Dios; adondequiera que llegaban prendían fuego. Entonces Saulo se llenó de celo amargo viendo que el Evangelio de Cristo se difundía; recibió cartas de los príncipes de los sacerdotes, y marchó con el fin de traer encadenados, para entregarlos al tormento, a cuantos encontrase confesando el nombre de Cristo. Marchaba sediento de sangre y ansioso de matar. Y así, cuando caminaba con estas disposiciones, sediento de sangre, a buscar a cuantos pudiera traer y dar muerte, precisamente cuando era un perseguidor de ese talante, oyó una voz del cielo. Hermanos míos, ¿qué había merecido de bueno? ¿Qué mal no había merecido? Y, sin embargo, una voz del cielo lo golpeó en cuanto perseguidor y lo levantó como predicador.

5. He aquí a Saulo convertido en Pablo para ti; helo ya predicando e indicándonos quién fue y quién es. *Yo,* dice, *soy el menor de los apóstoles.* Si el menor, con razón eres Pablo. Considerad la palabra latina: *paulum* equivale a «poco», «pequeño». En efecto, así solemos hablar: *Post paulum,* es decir, dentro de poco te veré. Así, pues, aquel Pablo se confiesa el menor, reconociéndose en el vestido del Señor como la orla que tocó aquella mujer enferma. Efectivamente, ella, que padecía flujo de sangre, figuraba la Iglesia de los gentiles; a esos mismos gentiles fue enviado Pablo, el menor y el último, puesto

do persecutus est Christianos. Acerrimus fuerat persecutor: quando beatus Stephanus lapidatus est, ipse lapidantium vestimenta servavit, ut in omnium manibus lapidaret. Post passionem beatissimi Stephani dispersi sunt fratres, qui erant in Ierosolimis; et quia lumina erant, Spiritu dei ardebant; quocumque venerant, accendebant. Tunc videns Saulus evangelium Christi crescere, impletus est zelo amarissimo: accepit literas a principibus, et perrexit adducturus ligatos puniendos, quoscumque invenisset confiteri nomen Christi; et ibat anhelans caedes, sitiens sanguinem. Sic, sic cum iret, cum sanguinem sitiret, quoscumque adduceret et occideret quaereret, sic prorsus quomodo erat persecutor, audivit vocem de caelo. Fratres mei, quid meruerat boni? quid non meruerat mali? Et tamen de caelo una voce percussus est persecutor, erectus est praedicator.

5. Ecce tibi Paulus post Saulum: ecce iam praedicat, ecce iam nobis quid fuisset et quid esset indicat. *Ego,* inquid, *sum minimus apostolorum* (1 Cor 15,9). Si minimus, merito Paulus. Recolite latinum verbum: paulum modicum dicit<ur>. Si<c> certe loquimur: Post paulum vide<bo> te. Ergo Paulus ille minimum se confitetur, tamquam in **[602]** veste domini fimbriam, quam tetigit languida mulier. Quippe illa, quae fluxum sanguinis patiebatur, ecclesiam gentium figurabat; ad quas gentes

que la orla es lo más bajo y lo último del vestido. Una y otra cosa se confesó Pablo, el menor y el último. *Yo soy el menor de los apóstoles,* dijo él; *Yo soy el último de los apóstoles,* dijo también él. No le hago ninguna afrenta; él mismo lo dijo. ¿Qué mas dijo? Dígalo él para no dejar la impresión de que le injurio. Aunque el encarecer la gracia de Cristo no comporta, en verdad, ninguna injuria para Pablo, con todo, hermanos, escuchémosle. *Yo soy,* dice, *el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol.* He aquí lo que era: *No soy digno de ser llamado apóstol.* ¿Por qué? *Porque perseguí a la Iglesia de Dios.* ¿Y de dónde te viene el ser apóstol? *Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que trabajé más que todos ellos.* Te suplico, Pablo; los hombres que no entienden piensan que aún es Saulo quien está hablando; estas palabras: *He trabajado más que todos ellos,* parecen dictadas por la soberbia. Y, sin embargo, están justamente dichas. ¿Qué es lo que sigue? Cuando vio que había dicho algo que podía llevarle a cierta vanidad, es decir: *He trabajado más que todos ellos,* añadió a continuación: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Se reconoció a sí misma la humildad, tembló la debilidad, confesó el don de Dios la perfecta caridad. Di, pues, ya en cuanto lleno de gracia, en cuanto vaso de elección, en cuanto convertido en lo que no merecías; habla, escribe a Timoteo anunciando esta fecha: *Pues yo,* dice, *estoy ya a punto de ser inmolado.* Palabras recién leídas de la carta de

missus *(520)* est Paulus, et minimus et novissimus: quoniam fimbria et minima pars est vestimenti, et novissima. Utrumque de se confessus est Paulus: et minimum se dixit, et novissimum. *Ego sum minimus apostolorum,* ipse dixit: *ego sum novissimus apostolorum* (1 Cor 15,8), ipse dixit. Iniuriam non facimus, ipse dixit. Et quid aliud dixit? Ipse dicat, ne nos facere videamur iniuriam; quamquam non est ullo modo Pauli iniuria, ubi commendatur Christi gratia, tamen, fratres, ipsum audiamus. *Ego sum,* inquit, *minimus apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus.* Ecce quod erat: qui non sum dignus vocari apostolus. Quare? *quia persecutus sum ecclesiam Dei.* Et unde es apostolus? *sed gratia Dei sum quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit, sed plus omnibus illis laboravi* (ib., 9.10). Rogo te, sancte Paule, non intellegentes homines putant adhuc Saulum loqui: plus omnibus illis laboravi, quasi superbe dictum videtur. Tamen vere dictum est: quid autem sequitur? At ubi vidit se dixisse, quod in celsitudinem quandam eum posset efferre, Plus, inquit, omnibus illis laboravi; et continuo, *non ego autem, sed gratia Dei mecum* (ib., 10). Agnovit se humilitas, tremuit infirmitas, confessa est donum dei perfecta caritas. Dic ergo iam tamquam plenus gratia, tamquam vas electionis, tamquam factus quod non eras dignus, dic, scribe ad Timotheum, et denuntia diem istum. *Ego enim,* inquit, *iam immolor.* Modo lectum est de epistola Pauli, hic lectum est quod modo dico: *ego*

Pablo; en ella hemos leído lo que voy a decir ahora: *Yo estoy ya a punto de ser inmolado.* Mi inmolación es inminente; en efecto: la muerte causada a los santos es un sacrificio para Dios. *Yo ya estoy a punto de ser inmolado y es inminente el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe; por lo demás, me queda la corona de justicia que me dará en paga en aquel día el Señor, juez justo.* Pagará los méritos quien otorga esos mismos méritos. Quien no lo merecía fue hecho apóstol: ¿no va a ser coronado cuando lo merece? Entonces, cuando recibió la gracia, no la merecía; fue gratuita. *No soy digno,* dice, *de ser llamado apóstol, mas por la gracia de Dios soy lo que soy.* Ahora, en cambio, exige lo que le es debido: *He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me queda la corona de justicia;* la corona de justicia se me debe. Y para que sepas que se le debe: *Que me dará en paga.* No dijo: «Que me da» o «Me regala», sino: *que dará en paga en aquel día el Señor, juez justo.* Misericordioso, me lo donó; justo, me pagará. Estoy viendo, bienaventurado Pablo, a qué se debe la corona: a tus méritos; pero, examinando lo que fuiste, reconozco que tus mismos méritos son dones de Dios [1]. Has dicho: *He combatido el buen combate;* pero tú mismo dijiste también: *Demos gracias a Dios, que nos otorga la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.* Así, pues, combatiste el buen combate, pero venciste por don de Cristo. Has dicho: *He concluido la carrera;* pero tú mismo dijiste: *No es obra ni*

enim, inquit, *iam immolor.* Imminet mihi immolatio: occisio enim sanctorum, deo est sacrificium. *Ego enim iam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi; de cetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,6-8). Reddet meritis, qui donat merita. Factus est apostolus, qui non erat dignus: et non coronabitur dignus? Ibi enim, quando accepit gratiam, non *(521)* debitam, sed gratuitam: Non sum, inquit, dignus vocari apostolus, sed gratia dei sum quod sum. Modo autem debitum exigit: Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi; de cetero autem superest mihi corona iustitiae, corona iustitiae debetur mihi. Et ut scias quia debetur: Quam reddet mihi. Non dixit, dat mihi, aut, donat **[603]** mihi, sed, reddet mihi dominus in illa die iustus iudex. Misericors donavit mihi, iustus reddet mihi. Video, beate Paule, quibus corona debetur, meritis tuis; sed respiciens quod fuisti agnosco, dei dona sunt ipsa merita tua. Dixisti, Bonum certamen certavi; sed tu ipse dixisti, *gratias deo, qui dat nobis victoriam per dominum nostrum Iesum Christum* (1 Cor 15,57). Bonum ergo certamen certasti, sed Christo donante vicisti. Dixisti, *Cursum consummavi;* sed tu ipse dixisti, *non volentis, neque currentis, sed miserentis est dei* (Rom

[1] Véase la nota complementaria 7: *La gratuidad de la gracia* p.779.

del que quiere ni del que corre, sino de Dios que se compadece. Has dicho: *He mantenido la fe;* pero tú mismo dijiste: *He alcanzado la misericordia de ser fiel.* Estamos viendo, pues, que tus méritos son dones de Dios, y por eso nos alegramos de tu corona. Y, aunque no haya estado a la altura de las circunstancias en este elogio de los bienaventurados apóstoles cuya solemnidad celebramos, no he defraudado a la expectación de vuestra caridad, en cuanto se dignó concederme quien a ellos coronó.

SERMON 299 C (= GUELF. 24)

Tema: Las figuras de Pedro y Pablo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de junio, fiesta de los santos Pedro y Pablo. Años 416-420.

1. Los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo fueron llamados en momentos diversos, pero coronados en un mismo día. El Señor llamó a Pedro antes que a todos los demás, y a Pablo el último de todos. Pedro fue el primero de los apóstoles, Pablo el último: el que es el primero y el último los unió en un mismo día. Cuando los últimos se armonizan con los primeros, se mantiene la más hermosa integridad. El apóstol Pedro titubeó en el mar; Pedro fue el único que vaciló,

9,16). Dixisti, Fidem servavi; sed tu ipse dixisti, *misericordiam consecutus sum, ut fidelis essem* (1 Cor 7,25). Videmus ergo dei dona esse merita tua, et ideo gaudemus de corona tua. Et si laudibus beatorum apostolorum, quorum sollemnitatem celebramus, impar fui, tamen expectationi caritatis vestrae, quantum coronator eorum dignatus est, non defui. *Explicit tractatus de natale sanctorum apostolorum Petri et Pauli.*

SERMO CCXCIX C (Guelf. 24)

[PLS 2,603] *(MA 1,521)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTORUM APOSTOLORUM PETRI ET PAULI (IV) VIII

1. Beati apostoli Petrus et Paulus diversis temporibus sunt vocati, et uno die coronati. Petrum dominus vocavit ante omnes, Paulum post omnes. Apostolorum Petrus primus, Paulus novissimus: adduxit eos *(522)* ad unum diem primus et novissimus. Pulcherrima integritas perseverat, quando cum primis extrema concordant. Apostolus Petrus titubavit in mari: Petrus solus titubavit, sed solus in mari ambulavit. Solus timore

pero fue también el único que caminó sobre él. Sólo él negó al Señor por temor, pero fue el único que le siguió por amor hasta el peligro. Allí estaba también el bienaventurado Juan, pero él presumía de amistad con el príncipe de los sacerdotes; en efecto, era Juan amigo del príncipe de los sacerdotes, a cuya casa fue llevado el Señor. Pedro lo siguió por amor; tembló la debilidad, pero lloró la caridad, y obtuvo el perdón para la debilidad. En cambio, Pablo, antes Saulo, fue incluso enemigo de Cristo: persiguió durísimamente a los cristianos. Allí estaba él cuando San Esteban, el primer mártir, sufrió su pasión; cuando fue apedreado, él mismo guardaba las ropas de los que lo apedreaban. Le parecía poco lapidarlo sólo con sus propias manos; así estaba en las de todos, cuyas ropas guardaba. Después de esto, una vez muerto el bienaventurado Esteban, el primero en ser coronado —su mismo nombre significa en griego «corona»—, este enemigo acérrimo recibió cartas de los príncipes de los sacerdotes para llevar encadenados al suplicio a cuantos hallase que seguían ese camino. Se dirigió, pues, a Damasco *lleno de furor, ansioso de matar y sediento de sangre. El* que habitaba en los cielos, según el salmo, se reía y el Señor se mofaba de él. ¿Por qué anhelas, cruel, lo que tú mismo has de sufrir pronto? ¡Qué poca cosa fue para Cristo el Señor salvar a su enemigo, derribar con una voz de lo alto al perseguidor y levantarlo como predicador! *Saulo,* dijo, *Saulo,* todavía Saulo, *¿por qué me persigues?*

2. ¡Cuánta condescendencia, hermanos míos! Reconozcá-

negavit dominum, sed solus amore usque ad periculum secutus est dominum. Fuit ibi et beatus Iohannes, sed de amicitia sacerdotum principis praesumebat: erat enim amicus Iohannes principis sacerdotum, ad cuius domum ductus est dominus. Petrus amore secutus est: trepidavit infirmitas, sed flevit caritas, et veniam accepit infirmitas. Paulus autem, primo Saulus, etiam inimicus Christi fuit: Christianos acerrime persecutus est. Quando primus martyr Stephanus sanctus passus est, ibi erat; quando lapidabatur, omnium lapidantium vestimenta servabat. Parum enim illi videbatur, si suis **[604]** tantum manibus lapidaret: in omnium manibus erat, quorum indumenta servabat. Post haec occiso beatissimo Stephano et primo coronato — quia et nomen eius graeco vocabulo coronam indicat — iste inimicus acerrimus literas accepit a principibus sacerdotum, ut quoscumque inveniret istam viam sectantes, vinctos ad supplicia perduceret. Ivit ergo Damascum furens, anhelans caedes, sanguinem sitiens. qui habitabat in caelis, secundum psalmum, irridebat eum, et dominus subsannabat eum (cf. Ps 2,4). Quid anhelas saevus, quod eris cito ipse passurus? Quam minimum fuit domino Christo salvum facere inimicum, una desuper voce prosternere persecutorem, erigere praedicatorem! *Saule,* inquit, *Saule,* adhuc Saule, *quid me persequeris?* (Act 9,4)

2. Quanta dignatio, fratres mei! In voce domini nos agnoscamus.

monos en las palabras del Señor. ¿Quién puede perseguir a Cristo, ya sentado en el cielo a la derecha del Padre? Pero allí reinaba sólo la cabeza, mientras que sus miembros aún se fatigaban aquí. El mismo doctor de los gentiles, el bienaventurado apóstol Pablo, nos enseñó lo que somos respecto a Cristo: *Vosotros, en cambio,* dijo, *sois el cuerpo de Cristo y sus miembros.* Así, pues, el Cristo total lo forman la cabeza y los miembros. Vedlo en nuestro cuerpo; tomad de él la semejanza. Si te cuadra hallarte apretujado en medio de la muchedumbre y alguien pisa tu pie, la cabeza grita en favor del pie. ¿Qué es lo que dice? «Me pisas.» *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Cuando Saulo perseguía a los evangelizadores que llevaban al Señor por todo el orbe de la tierra, pisoteaba los pies del Señor; en efecto, en ellos iba el Señor a los gentiles, mediante ellos corría por doquier. El que iba a ser él mismo pie, pisoteaba los pies de Cristo; el que iba a llevar a los hombres por toda la tierra el Evangelio del Señor, pisoteaba lo que él mismo iba a ser. *¡Qué hermosos son los pies* —dice el profeta, y lo recuerda el mismo doctor— *de los que anuncian la paz, de quienes pregonan el bien!* Esto lo hemos cantado también en el salmo: *Su sonido se extendió por toda la tierra.* ¿Quieres ver hasta dónde llegó Cristo por medio de estos pies? *Y sus palabras, hasta los confines del orbe de la tierra.*

3. Finalmente, el Señor habla a Ananías. Y, cuando lo envió a bautizar a Saulo, escuchó estas palabras del mismo Ananías: *Señor, he oído, a propósito de ese hombre, que por do-*

Quis Christum iam persequi posset, ad dexteram Patris in caelo sedentem? Sed ibi caput regnabat, hic adhuc membra laborabant. Ipse nos doctor gentium beatus apostolus Paulus docuit, ad Christum quid *(523)* sumus: *vos autem,* inquit, *estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Totus ergo Christus, caput et membra. Videte in nostro corpore, accipite similitudinem. Si forte in turba affligaris, et aliquis tibi pedem calcet, caput *pro pede clamat. Et quid est quod clamat? Calcas me. Saule, Saule, quid me persequeris?* Quando enim Saulus evangelistas persequebatur, per quos dominus toto orbe ferebatur, pedes Christi ab eo calcabantur: in illis enim Christus ibat ad gentes, in illis Christus usquequaque currebat. Pes futurus pedes Christi calcabat: evangelium domini per orbem terrarum portaturus hominibus, calcabat quod futurus ipse erat. *Quam speciosi pedes,* propheta dicit, doctor ipse commemorat, *eorum qui annuntiant pacem, qui annuntiant bona!* (Is 52,7; Rom 10,15) Hoc etiam in psalmo cantavimus: *in omnem terram exivit sonus eorum.* Vis videre quo Christus per istos pedes pervenerit? *et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,5).

3. Denique Ananiae dominus loquens, quando illum mittit ad Saulum baptizandum, audivit ab ipso Anania: *Domine, audivi de isto homine,*

quier persigue a tus siervos. Como si le dijera: «¿Por qué envías a una oveja al lobo?» En efecto, Ananías es una palabra hebrea que significa «oveja» [1]. Respecto a Saulo, luego Pablo, perseguidor primero y luego predicador, había anticipado el profeta: *Benjamín, lobo rapaz.* ¿Por qué Benjamín? Escucha al mismo Pablo: *Pues también yo soy israelita, de la estirpe de Abrahán, tribu de Benjamín.* Lobo rapaz: *Por la mañana hará presa, por la tarde repartirá el botín;* primero destruirá, luego alimentará. Aquel predicador repartía ya el alimento; sabía qué y a quién daba: qué alimento suministraba al débil y al enfermo y con cuál alimentaba al fuerte. Repartiendo el alimento, repartiéndolo, no arrojándolo sin orden ni concierto; repartiendo, pues, el alimento, decía: *Tampoco yo, hermanos, pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales; como a párvulos en Cristo, os he dado leche por bebida, no alimento sólido, pues aún no podíais con él, ni podéis todavía.* Distribuyo, no lo arrojo caiga donde caiga. Así, pues, la oveja Ananías había oído el nombre de este lobo, y temblaba aún en las manos del pastor; mas, aunque está aterrorizada por el lobo, el pastor la consuela, le da aliento, la protege. Respecto al lobo mismo, oyó cosas increíbles, pero veraces y fieles por decirlas la verdad. ¿Qué respondió el Señor a Ananías, que temblaba ante la fama de Pablo? ¿Qué le respondió? *Olvídate de eso ahora; ese hombre es para mí un vaso de elección para llevar mi nombre a la presencia de los gentiles y reyes. Yo le mos-*

quod ubique persequitur servos tuos. Tamquam diceret: Quid ovem mittis ad lupum? Ananias enim verbum est hebraeum, quod latine interpretatur ovis. De Saulo autem futuro Paulo, persecutore futuro praedicatore, propheta **[605]** praemiserat: *Beniamin, lupus rapax* (Gen 49,27). Unde Beniamin? Ipsum audi Paulum: *Nam et ego Israhelita sum, ex genere Abraham, tribu Beniamin* (Rom 11,1). Lupus rapax: *Mane rapiet, ad vesperum dividet escas* (Gen 49,27); prius consumet, postea pascet. Dividebat enim escas iam ille praedicator, noverat quid cui daret: quod alimentum subministraret aegroto et infirmo, quo cibo pasceret fortem. Dividens enim escas, dividens, non passim proiciens, dividens enim escas dicebat: *et ego, fratres, non potui loqui vobis quasi spiritalibus, sed quasi carnalibus; tamquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis, sec nec adhuc potestis* (1 Cor 3,1-2). *(524)* Divido, non passim proicio. Huius ergo lupi nomen ovis Ananias audierat, et inter manus pastoris tremebat: sed a lupo terretur, a pastore autem consolatur, confirmatur, conservatur. De ipso lupo audit res incredibiles, sed veritate loquente veras et fideles. Quid enim respondit dominus Ananiae trementi famam Pauli, quid respondit? *Sine nunc, vas electionis est mihi homo iste, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus. Ego illi ostendam, quanta eum oporteat pati pro nomine meo*

[1] De nuevo la etimología equivocada que hemos visto aparecer en el serm.279 (nt.1).

traré cuánto le conviene padecer por mi nombre. Yo le mostraré: palabra de quien amenaza, pero también de quien prepara la corona. Una vez convertido de perseguidor en predicador, ¿qué tuvo que soportar? *Peligros en el mar, peligros en ríos, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en los falsos hermanos; en fatigas y trabajos, en vigilias frecuentes, en hambre y sed, en el frío y la desnudez, en peligros de muerte frecuentemente. Además de estas cosas exteriores, los asaltos que me sobrevienen cada día, la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién enferma que no enferme yo también? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase?* He aquí aquel perseguidor. Sufre, aguanta; padeces más de lo que hiciste padecer; pero no te sientas molesto, pues has cobrado los intereses. Pero ¿qué esperaba cuando soportaba tales cosas? Escúchalo en otro lugar: *En efecto, lo llevadero de nuestra tribulación.* Ya todo es llevadero. ¿Por qué? *Un peso eterno de gloria, en medida increíble, se nos prepara a nosotros que miramos no a lo que se ve, sino a lo que no se ve. Pues lo que se ve es temporal; en cambio, lo que no se ve es eterno.* Cuando soportaba con valentía todos los males, por duros y pésimos que fueran, pero siempre temporales, ardía en amor por las cosas eternas. Cualquier suplicio que tenga fin es llevadero cuando se promete un premio eterno.

4. Y, con todo, cuando soportaba eso, ¿no lo soportaba en él, y con él quien nunca desfallece? Decididamente, me atrevo a afirmarlo: no era Pablo mismo quien lo soportaba. Lo

(Act 9,15-16). Ego illi ostendam: vox est minantis, sed coronam parantis. Denique ille factus ex persecutore praedicator, quae sustinuit? *Periculis in mari, periculis in fluminibus, periculis in civitate, periculis in deserto, periculis in falsis fratribus; in labore et erumna, in vigilus multis, in fame et siti, in frigore et nuditate, in mortibus saepius, praeter illa quae extrinsecus sunt, incursus in me cotidianus, sollicitudo omnium ecclesiarum. Quis infirmatur et non ego infirmor? Quis scandalizatur, et non ego uror?* (cf. 2 Cor 11,26-27, 23,28-29). Ecce est ille persecutor. Patere, sustine: plus pateris quam fecisti; sed noli irasci, usuras accepisti. Sed quid attendebat, quando talia sustinebat? Audite alio loco: *etenim,* inquit, *quod est leve tribulationis nostrae.* Iam totum hoc leve, quare? *In incredibilem modum aeternum gloriae pondus operatur nobis, non respicientibus quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur aeterna* (2 Cor 4,17-18). Aeternorum ergo amore flagrabat, quando fortiter mala, etsi acerba et pessima, tamen temporalia, sustinebat. Leve est omne cum fine supplicium, ubi sine fine promittitur praemium.

4. Et tamen quando sustinebat, an ille **[606]** in illo et cum illo sustinebat, qui non deficiebat? Prorsus audeo dicere, non ipse sustinebat. Et ipse sustinebat, quia fideliter volebat: non ipse sustinebat, quia virtus

soportaba él, porque en su fe así lo quería, y, a la vez, no lo soportaba él, porque en él habitaba la fuerza de Cristo. Cristo reinaba, Cristo otorgaba las fuerzas, Cristo no lo abandonaba, Cristo corría en la persona del corredor, Cristo lo conducía hasta la palma. Así, pues, no le hago ninguna injuria cuando digo que no lo soportaba él mismo. Lo digo sin dudar, lo digo confiadamente, y confirmo mis palabras poniéndole a él mismo por testigo; repitiendo sus mismas palabras, no permito que el santo Apóstol se enoje conmigo. Dinos, Pablo; dinos, santo; dinos, Apóstol; escuchen mis hermanos que no te he hecho ninguna afrenta. ¿Qué dice él mismo comparándose en sus trabajos con los demás apóstoles? No temió decir: *He trabajado más que todos ellos.* Ya aquí se me responde: «Cierto que no él.» Di, pues, lo que sigue, para que esta tardanza mía no parezca hinchazón. *He trabajado más que todos ellos.* Ya habíais comenzado a enojaros conmigo; pero él intercede por mí y en cierto modo os habla a vosotros. No os enojéis: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* De idéntica manera, ¿qué dijo hablando de su pasión inminente, cuya solemnidad se celebra hoy? *Pues yo estoy ya a punto de ser inmolado y es inminente el tiempo de mi partida. He luchado el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me queda la corona de gloria que en aquel día me dará en paga el Señor, juez justo.* Me recompensará; hay a quién recompensar. *He luchado el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe.* Lo que se da en paga es porque se debe; pero no habría a quien se le debiera si no se le hubiera dado de antemano lo

in illo Christi habitabat. Christus regnabat, Christus vires submi*(525)*nistrabat, Christus non deserebat, Christus in currente currebat, Christus ad palman perducebat. Non ergo facio iniuriam, quando dico, non ipse sustinebat. Dico prorsus, dico cum fiducia, et verba mea ipso teste confirmo; apostolum sanctum succensere mihi non sino, quando verba eius illi recito. Dic, Paule, dic, sancte, dic, apostole; audiant te fratres mei, quia nullam tibi iniuriam feci. Quid ergo ipse dicit, comparans se in laboribus coapostolis suis? Non timuit dicere, *plus omnibus illis laboravi* (1 Cor 15,10). Iam hic mihi respondetur: Certe non ipse. Dic ergo quod sequitur, ne ista dilatio mea sit inflatio. Plus omnibus illis laboravi. Iam mihi irasci coeperatis: sed intercedit pro me, et quodammodo alloquitur vos. Nolite irasci: *non ego autem, sed gratia dei mecum* (1 Cor 15,10). Sic ergo et de passione sua imminente loquens, cuius dies hodiernus sollemnissimus agitur, quid dixit? *Ego enim iam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. De cetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,6-8). Reddet: est enim cui reddat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. Debetur quod redditur: sed non esset cui deberetur, nisi ei praerogaretur

que no se le debía. Le escuchas ahora presumir de lo que le debe Dios; escuchas ahora que Cristo le recompensa; escucha también de boca del mismo Pablo cómo se le dio antes lo que no merecía. *No soy digno,* dice, *de ser llamado apóstol, puesto que perseguí a la Iglesia de Dios.* Escucha ahora lo que se le debía a aquel a quien ves que ya se le prepara la corona; echa tu mirada atrás y considera si no lo hallas digno de castigo por sus hechos. Persiguió a la Iglesia de Dios. ¿Qué cruz no se merecía? ¿Qué tormentos bastarían para castigarlo? *No soy digno,* dijo, *de ser llamado apóstol.* Yo sé lo que se me debía. ¡El apostolado a mí que perseguí a la Iglesia de Dios! ¿De dónde, pues, me vino el ser apóstol? *Mas por la gracia de Dios soy lo que soy.* ¡Oh gracia gratuitamente dada! Encontró qué castigar, pero hizo qué coronar. Ved lo que sigue. *Por la gracia de Dios,* dijo, *soy lo que soy.* Pues tampoco soy digno de ser apóstol, pues he perseguido a la Iglesia de Dios: esperaba suplicios, encuentro premios. ¿De dónde me ha venido esto? *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que trabajé más que todos ellos.* ¿Has comenzado otra vez a envanecerte? *Mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Bien, extraordinario, no ya Saulo, sino Pablo; no ya soberbio, sino pequeño. Saulo, pues, fue nombre de soberbia, porque aquel rey grande, tanto más envidioso cuanto más inflado, que persiguió al santo David, se llamaba Saúl. De él había tomado el nombre nuestro personaje: Saulo viene de Saúl, nombre adecuado a un perseguidor. Y luego, ¿qué? ¿Qué significa «Pa-

quod non debebatur. Certe audis modo de dei debito praesumentem, audis modo Christum reddentem: audi per ipsum Paulum indebita praerogantem. *Non sum,* inquit, *idoneus vocari apostolus, quia persecutus sum ecclesiam dei* (1 Cor 15,9). Modo attende quid debebatur, cui vides iam praeparari coronam: prius illum attende, et vide nisi in factis dignum invenis poena. Persecutus ecclesiam dei, qua cruce non dignus est? quae illi puniendo tormenta sufficerent? Non sum dignus, inquit, vocari apostolus. Ego scio quid mihi debebatur: apostolatus mihi, qui persecutus sum ecclesiam dei! Unde ergo apostolus? *Sed gratia dei sum quod sum* (1 Cor 15,10). O gratia gratis data! Invenit quod puniret, sed fecit quod coronaret. Videte quod sequitur. Gratia, inquit, dei sum quod sum. Nam et ego apostolus *(526)* non sum idoneus, quia persecutus sum ecclesiam dei: supplicia expectabam, praemia invenio. Unde hoc mihi? Quia **[607]** *gratia dei sum quod sum, et gratia eius vacua in me non fuit, sed plus omnibus illis laboravi.* Iterum te erigere coepisti? *Non autem ego, sed gratia dei mecum.* Bene, optime, non iam Saule, sed Paule: non iam superbe, sed parve. Saulus ideo superbiae nomen fuit, quia ille rex procerus, et tanto invidentior, quanto elatior, Saul vocabatur, qui sanctum David persequebatur. Inde iste nomen acceperat: <a> Saule Saulus, congruum nomen persecutoris. Quid postea? Paulus. Quid est Paulus?

blo»? Pequeño, mínimo. Los que tenéis conocimientos literarios, recordad la palabra; recordad también la costumbre quienes no conocéis las letras llamadas liberales. *Paulus* significa «poco», «pequeño». *Post paululum,* es decir, después de un poco te veré; *paulo post* equivale a poco después.

5. Mirad, pues, a Pablo, hasta hace poco Saulo, sediento de sangre y ansioso de matar, pero ahora ya Pablo. *Yo soy el menor de los apóstoles;* el menor sin duda, pero el más saludable. Quizá fue éste, el menor, la orla en el vestido del Señor; orla que tocó aquella mujer, figura de la Iglesia de los gentiles, y quedó curada del flujo de sangre. El pequeño Pablo fue enviado a los gentiles con la salud. Sabed también que el Señor ignoró que había sido aquella mujer la que le había tocado la orla; pero la ignorancia del Señor es figura de algo. ¿Ignoraba él algo en verdad? Y, sin embargo, puesto que aquella mujer simbolizaba a la Iglesia de los gentiles, donde el Señor no se hallaba con su presencia corporal, aunque sí por medio de sus discípulos, en quienes iba a ser tocada su orla, dijo: *¿Quién me ha tocado?* Los apóstoles le responden: *La muchedumbre te apretuja, y dices: «¿Quién me ha tocado?»* Pero él insiste: *Alguien me ha tocado.* La muchedumbre apretuja, la fe toca. Hermanos, estad entre los que tocan, no entre los que apretujan. *¿Quién me ha tocado?;* y: *Alguien me ha tocado.* Cristo se asemeja a un ignorante, mas para significar algo; no miente, sino que significa. ¿Qué significa? *El pueblo al que no conocí me sirvió.* Di, pues, Apóstol, acercándose ya tu pasión,

Modicus, minimus. Recolite verbum, qui litteras nostis; recolite etiam consuetudinem, qui liberales qui vocantur libros non nostis. Paulus modicus est. Post paululum te videbo, paulo post te videbo: paulo post, modico post.

5. Ergo Paulum videte, iam dudum Saulum, sanguinem sitientem et caedes anhelantem, modo autem Paulum. *Ego sum minimus apostolorum* (1 Cor 15,9): prorsus minimus, sed saluberrimus. Fortasse in veste domini minimus iste fimbrium fuit: hoc mulier illa tetigit, et a fluxu sanguinis liberata est, in qua erat ecclesiae gentium figura. Ad gentes enim missus est Paulus modicus cum salute. Denique hoc sciatis, ipsa mulier, quae tetigit fimbriam domini, ignorata est a domino, sed ignoratio domini figura est. Quid enim ille nesciebat? Et tamen, quia illa mulier ecclesiam gentium significabat, ubi dominus praesentia corporali non erat, sed per discipulos ibi erat, ubi fimbria eius tangeretur, ait, *quis me tetigit?* Et apostoli: *turbae te comprimunt, et dicis, qui me tetigit?* Et ille: *tetigit me aliquis* (Lc 8,45-46). Turbae premunt, fides tangit. Fratres, estote de tangentibus, non de prementibus. Quis me tetigit? et Tetigit me aliquis. Ignoranti similis Christus, significans: non mentiens, sed significans: quid significans? *Populus, quem non cognovi, servivit mihi* (Ps 17,45). Dic ergo, apostole, imminente passione, laboris inpensor, coronae iam

pródigo de trabajo y exigiendo la corona; di: *Yo estoy ya a punto de ser inmolado y es inminente el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate.* ¿De qué serviría el haber combatido de no haber seguido la victoria? Afirmas haber combatido; dinos cómo venciste. Pregunta a otro pasaje: *Demos gracias a Dios, que nos dio la victoria por Jesucristo nuestro Señor. He concluido la carrera.* ¿Concluiste tú mismo la carrera? Reconoce aquello: *No es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que se compadece.* Di lo que queda: *He mantenido la fe.* La mantuviste, la guardaste; pero, *si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los que la custodian.* Así, pues, él te ayudó a conservar la fe; la conservó en ti aquel que dijo al apóstol con quien compartes el día de la pasión lo que has leído en el evangelio: *Yo he rogado por ti, Pedro, para que tu fe no desfallezca.* Exige, por tanto, el premio que se te ha preparado. Di: *He combatido el buen combate,* pues es verdad; *he concluido la carrera,* pues es verdad; *he mantenido la fe,* pues es verdad. *Por lo demás, me queda la corona de justicia que me dará en paga en aquel día el Señor, juez justo.* Exige lo que se te debe; tu corona está ya preparada; sí, ciertamente lo está ya; pero recuerda que tus méritos son dones de Dios [2].

exactor, dic: *ego enim iam immolor, et tempus resolutionis (527) meae instat. Bonum certamen certavi.* Quid prodesset certamen, nisi victoria sequeretur? Dicis quia certasti, dic unde vicisti. Alio loco interroga. *Gratias deo, qui dedit nobis victoriam per dominum nostrum Iesum Christum* (1 Cor 15,57). *Cursum consummavi.* Tu cursum consummasti? Recognosce illud: *non volentis, neque currentis, sed miserentis est dei* (Rom 9,16). Dic aliud, *fidem servavi.* Servasti, custodisti: sed *nisi dominus custodierit civitatem, in vanum* **[608]** *vigilant qui custodiunt eam* (Ps 126,1). Ut ergo fidem servares, ille adiuvit, ille in te servavit, qui coapostolo tuo, cum quo unum habes passionis diem, dixit, quod in evangelio legisti: *ego rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides tua* (Lc 22,32). Exige ergo, paratum est praemium. Dic, Bonum certamen certavi, verum est: cursum consummavi, verum est: fidem servavi, verum est. De cetero superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi dominus in illa die iustus iudex. Exige quod debetur: parata est, prorsus parata est corona tua: sed memento quia dei dona sunt merita tua. *Explicit tractatus de natale sanctorum apostolorum Petri et Pauli,* IV.

[2] Véase la nota complementaria 7: *La gratuidad de la gracia* p.779.

SERMON 299 D (= DENIS 16)

Tema: El desprecio de lo superfluo y de lo necesario.

Lugar: Cartago.

Fecha: 17 de julio, fiesta de los mártires escilitanos. Lo más tarde, en el año 413.

1. Los santos mártires, testigos de Dios, prefirieron estar vivos en la muerte para no estar muertos en vida; amando la vida, la despreciaron, para no negar la vida por temor a la muerte. Con tal de que se negase a Cristo, el enemigo prometía la vida, pero no como la prometida por Cristo. Creyendo, pues, en las promesas del Salvador, se burlaron de las amenazas del perseguidor. Cuando celebramos, hermanos, las solemnidades de los mártires, hemos de conocer los ejemplos que se nos proponen, ejemplos que hemos de imitar. En efecto, esta afluencia de gente no comporta aumento de gloria para los mártires. Su corona la conocen las multitudes de los ángeles. Nosotros hemos podido escuchar su pasión cuando se leyó [1]; pero lo que han recibido, *ni el ojo lo vio ni el oído lo oyó.* De entre los bienes de este mundo, unos son superfluos, otros necesarios. Prestad atención, pues voy a hablar un poco de esto y distin-

SERMO CCXCIX D (Denis 16)
[MA 1,75] *(PL 46,869)*

IN NATALE SANCTORUM MARTYRUM SCILITANORUM

1. Martyres sancti, testes dei, ne vivendo morerentur, moriendo vivere maluerunt; ne timendo *(870)* mortem negarent vitam, amando vitam contempserunt vitam. Ut negaretur Christus, vitam promittebat inimicus, sed non qualem Christus. Credentes ergo quod a salvatore promittebatur, riserunt quod persecutor comminabatur. Fratres, quando sollemnia martyrum celebramus, exempla nobis proposita noverimus, quae imitando assequamur. Non enim istam faciendo frequentiam augemus martyrum gloriam. Illorum corona populis nota est angelorum. Nos, quod passi sunt, cum legeretur, audire potuimus; quod autem acceperunt, *nec oculus vidit, nec auris audivit* (1 Cor 2,9). Bona mundi huius alia sunt superflua, alia necessaria. Hinc paululum ut loquamur, attendite,

[1] Véase la nota complementaria 1: *Lectura litúrgica de las «passiones» de los mártires* p.774.

guir, si soy capaz, qué bienes son superfluos en este mundo y cuáles son necesarios, para que veáis que no hay que negar a Cristo ni por los superfluos ni por los necesarios. ¿Quién puede enumerar los bienes superfluos de este mundo? Si quisiera mencionarlos todos, sería cosa de nunca acabar. Hablemos, pues, de los necesarios; todos los restantes serán superfluos. En este mundo son necesarias estas dos cosas: la salud y el amigo; dos cosas que son de gran valor y que no debemos despreciar. La salud y el amigo son bienes naturales. Dios hizo al hombre para que existiera y viviera: es la salud; mas, para que no estuviera solo, se buscó la amistad. La amistad, pues, comienza por el propio cónyuge y los hijos y se alarga hasta los extraños. Mas si consideramos que todos hemos tenido un único padre y una única madre, ¿quién puede considerarse extraño? Todo hombre es prójimo de todos los hombres. Interroga a su naturaleza. ¿Es un desconocido? Pero es un hombre. ¿Es un enemigo? Pero es un hombre. ¿Es un amigo? Siga siéndolo. ¿Es un enemigo? Hágase amigo.

2. Con vistas a estas dos cosas necesarias en este mundo: la salud y el amigo, vino en condición de peregrina la Sabiduría. Encontró a todos hechos unos necios, extraviados, entregados al culto de cosas superfluas, amantes de lo temporal y desconocedores de lo eterno. Esta sabiduría no trabó amistad con los necios. Y, a pesar de no ser amiga de los necios y estar a distancia de ellos, asumió a nuestro prójimo y se hizo cercana a nosotros. Tal es el misterio de Cristo. ¿Hay algo más distante

et distinguamus, si possumus, quae sint bona huius mundi superflua, quae necessaria; ut videatis, non esse negandum Christum nec propter superflua, nec propter necessaria. Superflua mundi huius quis enumerat? Si ea commemorare voluerimus, magnas moras faciemus. Dicamus ergo necessaria; quaecumque alia erunt, haec erunt superflua. Necessaria sunt in hoc mundo duo ista, salus et amicus: ista sunt, quae magni pendere, quae non debemus contemnere. Salus et amicus, naturalia bona sunt. Fecit deus hominem, ut esset et viveret: salus est; sed, ne solus esset, amicitia quaesita est. Incipit ergo amicitia a coniuge et filiis, et progreditur usque ad alienos. Sed si consideremus unum nos habuisse patrem et unam matrem, quis erit alienus? Omni homini proximus est omnis homo. Interroga naturam. Ignotus est? homo est. Inimicus est? homo est. Hostis est? homo est. Amicus est? maneat amicus. Inimicus est? fiat amicus.

[76] 2. Ad haec duo in hoc mundo necessaria, salutem et amicum, venit peregrina sapientia. Invenit omnes stultos, errantes, superflua colentes, temporalia diligentes, aeterna nescientes. Haec sapientia stultis amica non fuit. Cum ergo stultis amica non esset, et a stultis longe esset, assumpsit proximum nostrum, et facta est proxima nostra. Hoc mysterium Christi est. Quid tam longe, quam stultitia a sapientia? Quid tam

de la sabiduría que la necedad? ¿Qué hay más cercano a un hombre que otro hombre? ¿Hay, repito, algo más distante de la sabiduría que la necedad? Así, pues, la sabiduría tomó al hombre, y se hizo cercana al hombre mediante lo que le era cercano. Puesto que la misma sabiduría dijo al hombre: *He aquí que la piedad es sabiduría,* y dado que es pertinencia de la sabiduría del hombre el dar culto a Dios —no otra cosa es la piedad—, se nos han dado dos preceptos: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* Y el otro: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Quien escuchó estas palabras preguntó: *¿Y quién es mi prójimo?* Pensaba que el Señor le iba a decir: «Tu padre y tu madre, tu esposa, tus hijos, hermanos y hermanas.» Pero no respondió así; antes bien, queriendo encarecer que todo hombre es prójimo de todo otro hombre, le presentó el siguiente relato. *Cierto hombre*, dijo. ¿Quién? Un cualquiera, pero hombre. *Cierto hombre.* ¿Quién es, pues, ese hombre? Un cualquiera, pero ciertamente un hombre. *Bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de los ladrones.* Se llama ladrones a los mismos que nos persiguen a nosotros. Herido, despojado, dejado medio muerto en el camino, fue despreciado por los transeúntes, por un sacerdote, por un levita; pero reparó en él un samaritano que pasaba por allí. Se acercó a él; con todo cuidado lo cargó sobre su jumento y lo llevó a la posada, mandando que se le prestase el cuidado necesario, pagando el importe. Al que había preguntado, se le pregunta, a su vez, quién era el prójimo de ese hom-

proximum, quam homo et homo? Quid tam longinquum, inquam, quam a stultitia sapientia? Ergo suscepit hominem sapientia, et facta est homini proxima per id quod erat proximum. Et ecce, quoniam dixit homini ipsa sapientia, *ecce pietas est sapientia;* ad sapientiam vero hominis pertinet colere deum, quia hoc est pietas, data sunt nobis duo praecepta: *diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua.* Alterum: *diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (Lc 10,27). Et ille, qui hoc audivit, ait: *et quis est mihi proximus?* (ib., 29). Putabat dicturum dominum: Pater tuus et mater tua, coniux tua, filii tui, fratres tui, sorores tuae. Non hoc respondit, sed qui volebat commendare omnem hominem omni homini proximum, instituit narrationem. *Homo,* inquit, *quidam.* Quis? quidam, tamen homo. *Homo quidam.* Quis ergo homo? Quidam, sed tamen homo. *Descendebat de Hierusalem in Hiericho, et incidit in (871) latrones* (ib., 30). Ipsi dicuntur latrones, qui et insequuntur nos. Vulneratus, spoliatus, semivivus in via relictus, a transeuntibus, a sacerdote, a levita contemptus est; a Samaritano autem transeunte animadversus est. Accessum est ad eum: inspecta cura levatus est in iumentum, perductus ad stabulum; iussum est curam illi adhiberi, sumptus impensus est. Interrogatur, qui interrogaverat, quis erat huic semivivo proximus. Quia duo contempserant, et contempserant proximi,

bre medio muerto. Como lo habían despreciado dos, precisamente sus próximos, llegó el extraño. Este hombre de Jerusalén consideraba como próximos a los sacerdotes y levitas, y como extraños a los samaritanos. Pasaron de largo los próximos, y el extraño se acercó. ¿Quién, pues, fue prójimo para este hombre? Dilo tú que habías preguntado: *¿Quién es mi prójimo?* Responde ya la verdad. Había preguntado la soberbia; hable la naturaleza. ¿Qué respondió, pues? *Creo que el que hizo misericordia con él.* Y el Señor le replicó: *Vete y haz tú lo mismo.*

3. Volvamos a nuestro tema. Hemos visto ya tres cosas: la salud, el amigo, la sabiduría. Pero la salud y el amigo son cosas también de este mundo; la sabiduría procede de otro lugar. En atención a la salud, se requiere alimento y abrigo y, en caso de enfermedad, medicina. Sano él y hablando a sanos, dijo el Apóstol: *Gran ganancia es la piedad con lo suficiente. Nada,* dice, *hemos traído a este mundo; pero tampoco podemos sacar nada de él. Teniendo alimento y abrigo, hemos de estar contentos.* Estas cosas son necesarias en vistas a la salud. ¿Qué dice, en cambio, respecto a lo superfluo? *Pues quienes quieren hacerse ricos* —con cosas superfluas, se entiende— *caen en la tentación, y en el lazo, y en muchos deseos necios y dañinos, que sumergen al hombre en la muerte y la perdición.* ¿Dónde está, pues, la salud? Así, pues, mirando a la salud, *teniendo alimento y abrigo, hemos de estar contentos.* Y respecto al amigo, ¿qué? ¿Qué se te pudo decir más que esto: *Amarás a tu*

accessit extraneus. Iste enim homo Hierosolymitanus proximos habebat sacerdotes et levitas, Samaritanos alienigenas. Transierunt proximi, et extraneus factus est proximus. Quis ergo erat huic homini proximus? Dic tu, qui interrogaveras dicens: *quis est mihi proximus?* (ib., 29) Iam responde quod verum est. Interrogaverat superbia: loquatur natura. Quid ergo ait? *Credo,* **[77]** *qui cum illo fecit misericordiam.* Et dominus ad illum: *vade, et tu fac similiter* (ib., 37).

3. Redeamus ad causam. Iam tria videmus: salutem, amicum, sapientiam. Sed salus et amicus etiam de hoc mundo; aliunde sapientia. Propter salutem victus et tegumentum, et, si mala valitudo occurrerit, medicina. Salvis autem salvus loquens apostolus ait: *est autem quaestus magnus pietas cum sufficientia. Nihil,* inquit, *intulimus in hunc mundum, sed neque auferre aliquid possumus. Victum et tegumentum habentes his contenti simus* (1 Tim 6,6-8). Ista sunt necessaria propter salutem: quae autem propter superflua? *Nam qui volunt,* inquit, *divites fieri* — propter superflua utique — *incidunt in temptationem et laqueum et desideria multa stulta et noxia, quae mergunt hominem in interitum et perditionem* (ib., 9). Ubi ergo salus? Ergo propter salutem *victum et tegumentum habentes his contenti simus.* Propter amicum quid? Quid tibi amplius potuit dici, quam *diliges proximum tuum tanquam te ipsum?* Ergo salus

prójimo como a ti mismo? Por tanto, si tú has de gozar de salud, también ha de gozarla tu amigo. En atención al abrigo del amigo: *Quien tenga dos túnicas reparta con quien no tiene.* En atención al alimento del amigo: *Y quien tiene alimento haga lo mismo.* Eres alimentado, alimentas; eres vestido, vistes. Estas cosas son de este mundo. La sabiduría, en cambio, tiene otra procedencia: la aprendes y la enseñas.

4. Imaginaos ahora el combate de los mártires. Se les acerca el enemigo, que los obliga a negar a Cristo. De momento, presentémosle sirviéndose de halagos, aún no de tormentos. Promete riquezas y honores. Son cosas superfluas. Aquellos a quienes tienta con esas ofertas para que nieguen a Cristo aún no se han acercado al combate, aún no se han enfrentado a la lucha, aún no han provocado al antiquísimo enemigo a la lucha real. El varón fiel a quien tales cosas se le prometían las despreció, diciendo: «¿Voy a negar a Cristo por las riquezas? ¿Por unas riquezas voy a negar otras? ¿Voy a negar al tesoro por el oro? En efecto, él es *quien, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que nos enriqueciéramos con su pobreza.* El es de quien dice también el Apóstol: *En quien se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.* Te fijas en lo que prometes, porque no puedes ver lo que intentas quitarme. Mediante la fe, yo veo lo que quieres quitarme; tú, mediante los ojos de la carne, lo que quieres darme; mejor es lo que ve el ojo del corazón que lo percibido por el ojo de carne. *En efecto, lo que se ve es temporal, mientras que lo que no se ve es eterno.* Desdeño, pues, tus dones, dice el alma fiel,

tibi, salus sit et amico tuo. Propter tegumentum amici: *qui habet duas tunicas, communicet cum non habente.* Propter victum amici: *et qui habet escas, similiter faciat* (Lc 3,11). Pasceris, pascis; vestiris, vestis. Ista de hoc mundo; aliunde autem, quod est sapientia: discis, et doces.

4. Constituite iam vobis ante oculos agonem martyrum. Venit inimicus, cogit Christum negare. Sed adhuc blandientem inducamus, nondum saevientem. Promittit divitias et honores. Superflua sunt: qui talibus donis temptantur ut Christum negent, nondum accesserunt ad agonem, nondum certamen invenerunt, nondum hostem antiquissimum vera pugna provocaverunt. Contempsit autem, cui talia promittebantur, vir fidelis, et ait: Ego propter divitias negabo Christum? Ego propter divitias negabo divitias? ego propter aurum negabo thesaurum? Nempe ille est: *qui propter nos pauper factus est, cum dives esset, ut eius paupertate nos ditaremur* (2 Cor 8,9). Nempe ille est, de quo item ait apostolus: *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Col 2,3). Attendis quod promittis, quia non potes videre quod tollere conaris. Ego fide video, quod mihi vis auferre; tu oculis carnis, quod vis dare; meliora sunt, quae cordis oculus intuetur, quam quae oculus carnis videt. *Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna* (2 Cor

puesto que son temporales, superfluos, caducos, volátiles, llenos de peligros y tentaciones. Nadie los tiene cuando quiere y hasta los pierde cuando no quiere.» Fue despreciado en sus promesas; se acerca con otra vestimenta: la de perseguidor; menospreciado en sus halagos, comienza a mostrarse cruel; despreciado como serpiente, se convirtió en león. —¿No quieres recibir de mi mano, dijo, riquezas más abundantes? Si no niegas a Cristo, te quitaré las que tienes. —Todavía te ensañas contra lo que tengo de superfluo. *Cual navaja afilada, tramaste engaños.* Rasuras los cabellos, pero no tocas la piel; quítame incluso ésta. Más aún, como veías que gracias a ellos repartía a los pobres, ofrecía hospitalidad y cumplía la exhortación de Pablo: *Ordena a los ricos de este mundo; ordénales que no se comporten soberbiamente y que no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos dará de todo y con abundancia para que lo disfrutemos. Hagan el bien, sean ricos en obras buenas, den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, para alcanzar la vida verdadera.* Si me quitas mis bienes no podré hacer estas cosas; mas ¿acaso voy a ser menos ante Dios porque quiero, pero no puedo? ¿O es que voy a ser sordo incluso a la voz de los ángeles: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad?* Quítame, pues, mis bienes superfluos. *Nada trajimos a este mundo; pero tampoco podremos sacar nada de él. Teniendo alimento y abrigo, hemos de estar contentos.*

4,18). Contemno ergo dona tua, inquit fidelis **[78]** anima, quia temporalia sunt, superflua sunt, caduca sunt, volatica sunt, plena sunt periculis, plena temptationibus. Nemo haec habet quando vult, perdit et quando non vult. Contemptus est promissor, accedit alius, id est persecutor, contemptus est blandiens, esse incipit saeviens: contemptus est coluber, in leonem conversus est. Non vis, inquit, accipere a me divitias ampliores? Si Christum non negaveris, auferam quas habes. Adhuc in superflua mea saevis. *Sicut novacula acuta fecisti dolum* (Ps 51,4). Capillos radis, cutem non praecidis: aufer etiam ista mihi. Immo, quoniam videbas quod pauperibus exinde dabam, hospites suscipiebam, quod monuerat Paulus faciebam: *praecipe,* inquit, *divitibus huius saeculi, praecipe, non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Bene faciant, divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6,17-19). Haec mihi auferens, ista opera facturus non sum: numquid apud deum ideo minor ero, quia volo, et non possum? An usque adeo surdus sum adversus vocem angelorum: *pax in terra hominibus bonae voluntatis?* (Lc 2,14) Tolle ergo superflua mea. *Nihil intulimus in hunc mundum, sed neque auferre aliquid possumus. Victum et tegumentum habentes, eo contenti simus* (1 Tim 6,7-8).

5. Pero añade el perseguidor: «Te quito el alimento y el abrigo.» Está ya ante el combate; el enemigo se ensaña con mayor ardor. Se ha dejado de lado lo superfluo y se ha llegado a lo necesario. *No te apartes de mí, porque se avecina la tribulación.* Nada hay tan cercano al alma como su carne; el hambre, la sed, el calor, lo sientes en tu carne; ahí es donde te quiero ver, mártir bueno, testigo de Dios. —Mírame, dice; mírame. *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* ¿Cuáles son tus amenazas? —Te quito el alimento; te quito el abrigo. —*¿La tribulación? ¿La estrechez? ¿El hambre? ¿La desnudez?* Amenace con otras cosas. —Te quito al amigo, doy muerte en tu presencia a tus seres más queridos, degollaré a tus hijos y a tu esposa. —Das muerte; ¿en verdad das muerte? Si no niegan, no les das muerte. ¿Qué significa esto? No me atemorizas en mi misma persona, ¿y quieres infundirme temor recurriendo a mis seres queridos? Si ellos no niegan, no les das muerte; si niegan, das muerte a otros.—Añada todavía más, rebosante de crueldad, y diga: —Si no te preocupan los tuyos, haré que tú mismo no veas más la luz. —Esta luz; ¿acaso también la luz eterna? ¿De qué luz me privas? —De la que tengo en común contigo. —No es cosa grande esa luz que ves también tú. Por esta luz yo no negaré la luz. *Era la luz verdadera.* Sé a quién he de decir: *Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz.* Quítame la vida, quítame la luz; tendré la vida, tendré la luz. Tendré la vida en que no he de sufrir que tú me la quites; tendré la luz que no ya tú, sino ninguna

5. Sed ait persecutor: Tollo victum, tollo tegumentum. Accessum est ad certamen, ferventius saeviebat inimicus: transita sunt superflua, perventum est ad necessaria. *Ne discedas a me, quoniam tribulatio proxima est* (Ps 21,11.12). Nihil tam proximum animae suae, quam caro sua; fames et sitis et aestus in carne sentis: ibi te volo videre, martyr bone, testis dei. Vide, inquit, vide. *Quis nos separabit a caritate Christi?* Quid est quod minaris? Tollo victum, tollo tegumentum. *Tribulatio? An angustia? An fames? An nuditas?* (Rom 8,35) Minetur ex altera parte. Tollo amicum, occido carissimos tuos ante oculos tuos, coniugem et filios trucidabo. Occidis, occidis? Non negent, et non occidis. Quid est? quia non me terres de me, terres me de meis? Si non negaverint, meos **[79]** non occidis; si negaverint, alienos occidis. Adhuc addat persecutor, et saeviat, et dicat: Si tuos non curas, te ipsum huic luci auferam. Huic luci: numquid aeternae luci? Cui luci me auferes? quam communem habeo et tecum. Non est magna, quam vides et tu. Ego pro hoc lumine non negabo lumen. *Erat lumen verum* (Io 1,9). Novi, cui dicam: *quoniam apud te fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,10). *(873)* Tolle vitam, tolle lumen: habebo vitam, habebo lumen. Habebo vitam, ubi te non patiar interfectorem; habebo lumen, quod mihi, non dicam tu, sed

noche puede quitármela.—Venció el mártir. ¿O acaso hay todavía algo más donde debamos esperar un combate aún mayor? No. Amenaza con la muerte, se ensaña contra la salud, ara su carne con garfios, le tortura con diversos tormentos, lo quema entre las llamas, lo arroja a las fieras: es aquí donde vence. ¿Por qué vence? Porque *en todo esto vencemos holgadamente por aquel que nos amó.*

6. Así, pues, hermanos míos, no hay que negar a Cristo ni para salvar lo superfluo ni para salvar lo necesario; nadie nos es más necesario que él. Decía antes que eran necesarios la salud y el amigo. Por salvaguardar la salud pecas y niegas a Cristo; amando la salud carecerás de la salud. Pecas por tu amigo, y para no ofenderle niegas a Cristo. ¡Desdichado de mí! A veces se le niega por vergüenza. Ningún perseguidor muestra en ti su crueldad, ningún salteador te despoja, ningún verdugo cae sobre ti; niegas a tu Señor solamente por no desagradar a tu amigo. Estoy viendo lo que te quita tu amigo; muéstrame lo que te va a dar. ¿Qué te dará? Las mismas amistades que te harán pecar, que te atraparán, que te harán enemigo de Dios. Ese no sería amigo tuyo si tú lo fueses de ti mismo; pero como tú eres enemigo de ti mismo, piensas que es amigo tu enemigo. ¿Cómo es que eres tú enemigo de ti mismo? Porque amas la maldad. *Quien ama la maldad, odia a su alma.* Pero no se niega a Cristo por agradar al amigo impío y perverso; no se le niega, pero el impío lo vitupera, el impío lo acusa, y el fiel no lo defiende por vergüenza, lo abandona, se calla,

nec ulla nox possit auferre. Vicit martyr. An aliquid aliud est, ubi maius certamen spectare debeamus? Non. Minatur mortem, saevit in salutem, exarat ungulis, excruciat tormentis, urit flammis, admovet bestias: et hic vincitur. Quare vincitur? Quia *in his omnibus supervincimus per eum, qui dilexit nos* (Rom 8,37).

6. Ergo, fratres mei, non negetur Christus propter superflua, non negetur propter necessaria: nullus ipso est magis necessarius. Necessaria dicebam, salutem et amicum. Peccas propter salutem, et negas Christum: amando salutem non habebis salutem. Peccas propter amicum tuum, et, ne illum offendas, negas Christum. Heu me miserum! Aliquando erubescendo negatur. Non saevit persecutor, non expoliat depraedator, non incumbit tortor; tantum ne displiceas amico tuo, negas dominum tuum. Video quid tibi abstulerit amicus: ostende quid dabit. Quid dabit? Ipsas amicitias, per quas pecces, per quas involvaris, per quas inimicus dei efficiaris. Iste tibi amicus non esset, si tu tibi esses; sed, quoniam ipse inimicus est tibi, amicum putas inimicum tibi. Unde autem ipse inimicus es tibi? Quia amas iniquitatem: *qui autem amat iniquitatem, odit animam suam* (Ps 10,6). Sed non negatur Christus, ut amico impio et perverso placeatur; non negatur, sed ab impio vituperatur, ab impio accusatur, et a fideli erubescendo non defenditur, deseritur, tacetur, non praedicatur.

no lo anuncia. Le hiere la lengua del blasfemo y no hay lengua que lo alabe. ¡Cuántos males se cometen como si fuesen por cosas necesarias, por el alimento, por el abrigo, por la salud, por el amigo; y todas estas cosas tan apetecibles parecen! Pero, si desprecias las cosas presentes, Dios te dará las eternas. Desprecia la salud: tendrás la inmortalidad; desprecia la muerte: tendrás la vida; desprecia los honores: tendrás la corona; desprecia al amigo humano: tendrás a Dios por amigo. Pero no te hallarás sin la amistad de tu prójimo allí donde tendrás a Dios por amigo; allí tendrás por amigos aquellos cuyos hechos y confesiones se leyeron hace poco.

7. Escuchamos cómo unos varones se comportaron y confesaron su fe valerosa y varonilmente; y escuchamos también cómo unas mujeres, olvidándose de su sexo, se agarraron a Cristo cual si no fuesen mujeres [2]. Allí habrá también amistad con ellas; pero amistad donde no habrá lugar para la concupiscencia de la carne, porque no habrá otra cosa de que disfrutar con los amigos más que la sabiduría. Ved, pues, lo que perdemos si por amar tales cosas aquí negamos a Cristo. Allí ya no nos aterroriza la muerte de nuestro prójimo; allí donde la vida es eterna no habrá llanto alguno; ni será necesario tampoco *el alimento y el abrigo, teniendo lo cual hemos de estar contentos.* Nuestro vestido será la inmortalidad; el alimento, la caridad, la vida eterna; ni tendremos que realizar allí las obras buenas que reciben su nombre de la caridad, pues no llegaremos a ella si no las realizamos aquí. Donde no habrá hambre,

Saevit lingua blasphemantis, et nulla est laudantis. Quanta mala committuntur quasi pro necessariis, pro victu, pro tegumento, pro salute, pro amico; et omnia ista, quae appetuntur, magis pereunt. Si vero praesentia contempseris, dabit tibi deus aeterna. Contemne salutem, habebis immortalitatem: contemne mortem, habebis vitam: contemne honorem, habebis coronam: contemne amicum hominem, habebis amicum deum. Sed illic, ubi **[80]** amicum habebis deum, sine amico proximo non eris: ibi tecum amici erunt, quorum facta et confessiones paulo ante legebantur.

7. Audivimus viros fortiter agentes, viriliter confitentes, audivimus et feminas non tanquam feminas tenentes Christum, oblitas sexum. Ibi erit cum istis illa amicitia, ubi nulla erit carnis concupiscentia, et sola erit cum amicis ad fruendum sapientia. Ecce quid perdimus, si ea hic amaverimus, et Christum negaverimus. Proximus ibi nos non terret, si moriatur; nullus ibi luctus, ubi aeterna vita erit; nec illud necessarium est, *victum et tegumentum habentes his contenti simus.* Vestis nostra immortalitas erit, cibus iste caritas erit, vita aeterna erit; nec opera ibi bona, quae ab his appellantur, faciemus: ad ea non perveniemus, si hic ea

[2] Sin duda, Agustín deja traslucir aquí un cierto desprestigio de la mujer, muy típica del mundo antiguo.

no se te dirá: *Reparte tu pan con el hambriento;* donde no encontrarás ningún peregrino, no se te dirá: «Acoge en hospitalidad»; donde no habrá enemigo alguno, no se te dirá: «Libera al oprimido»; donde la paz será eterna, no se te dirá que pongas paz entre los litigantes. Ved, hermanos míos, cuánto hay que tolerar aquí para alcanzarla; la tendremos allí donde ya no podemos perecer. ¿Buscas la salud? Despréciala y la tendrás. Temiendo ofender amistades humanas, niegas a Cristo; confiesa a Cristo, y tendrás por amiga a la ciudad de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de todos los mártires, de todos los buenos fieles. Cristo mismo *la fundó para siempre.*

SERMON 299 E (= GUELF. 30)

Tema: Las verdaderas riquezas.

Lugar: Cartago.

Fecha: 17 de julio, fiesta de los mártires escilitanos. Año 397.

1. La fortaleza de los mártires de Cristo, varones o mujeres, es el mismo Cristo. En efecto, si solamente los varones se hubiesen mantenido fuertes en la pasión, tal fortaleza se atribuiría a su sexo. Por tanto, el que también el sexo más débil

non *(874)* fecerimus. Non tibi dicetur *frange esurienti panem tuum* (Is 58,7), ubi fames non erit; non tibi dicetur, Suscipe hospitio, ibi nullum invenies peregrinum; non tibi dicetur, Libera oppressum, ubi nullus inimicus erit; non tibi dicetur, Concorda litigiosum, ubi pax aeterna erit. Videte, fratres mei, quomodo hic toleretur quaerendo: ibi eam habebimus, ubi perire non possumus. Salutem quaeris? Contemne, et habebis. Negas Christum, timendo offendere amicitias hominum: confitere Christum, et amica tibi erit civitas angelorum, civitas patriarcharum, civitas prophetarum, civitas apostolorum, civitas omnium martyrum, civitas omnium bonorum fidelium. Christus ipse *fundavit eam in aeternum* (Ps 47,9).

SERMO CCXCIX E (Guelf. 30)

[PLS 2,625] *(MA 1,550)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTORUM SCILITANORUM IN BASILICA NOVARUM

1. Martyrum Christi virorum et feminarum fortitudo Christus. Si enim viri soli in passione fortes exsisterent, sexui fortiori virtus tribueretur. Ideo fortiter pati et infirmior sexus potuit, quia deus in omnibus

haya sido capaz de sufrir valerosamente, se explica, porque fue Dios quien dio el poder tanto al uno como al otro. Así, pues, tanto si es varón como si es mujer, ante la tribulación, toda persona debe decir: *El Señor es mi fortaleza;* y: *Te amaré, ¡oh Dios!, mi fortaleza.* El mismo amor es fortaleza, pues quien sabe amar es capaz de sufrir cualquier cosa por aquella que ama. Y si hasta el amor lascivo ha persuadido a sus amantes a que sufran con valor infinidad de cosas por sus bagatelas y delitos, y quienes acechan al pudor ajeno cierran los ojos a cualquier clase de peligro, ¡cuánto más fuertes deben ser en el amor de Dios los que aman a aquel de quien no pueden separarse ni en vida ni en muerte! En efecto, el amante impúdico perderá lo que ama en el caso de recibir la muerte por ello; en cambio, el valeroso y justo amante de Dios no sólo no lo perderá al morir, sino que mediante la muerte encontrará lo que amó. Por eso, el amante del delito teme confesar, mientras que el amante de Dios teme negar. Elijamos, pues, hermanos, el amor que haga nuestra vida inocente y nuestra muerte tranquila. Una vez elegido tal amor, cuando nuestras entrañas sean poseídas por él, nuestro *vivir* será *Cristo, y el morir ganancia.* Al morir evitamos lo que odiamos y llegamos a lo que amamos. Por tanto, quien ama esta vida intente prolongarla, si le es imposible hacerlo cuando ya la ha amado. La ames o no la ames, eso que amas huye; eso que amas huye, sin que puedas sujetarlo. Sumas años, la vida disminuye, lo que te queda es menos. En efecto, el sumar años no equivale a alargar tu vida; al contrario, si te fijas en lo que te queda, esos años se fueron. Si se te hubiesen sumado, habrían hecho tu vida más larga. Ahora,

potuit. Proinde licet sit vir, licet sit femina, in tribulatione sua debet dicere: *dominus fortitudo mea* (Ps 117,14), et *diligam te, domine, virtus mea* (Ps 17,2). Ipsa dilectio virtus est: qui enim novit amare, pro eo quod amat omnia perpeti potest. Et si hoc amor lascivus persuasit amatoribus, ut pro suis nugis et delictis multa fortiter patiantur, nec periculum ullum ante oculos **[626]** ponunt, qui alieno pudori insidiantur; quanto debent esse fortiores in caritate dei, qui illum diligunt, a quo et viventes et morientes separari non possunt? Amator quippe inpudicus perdet quod amat, si pro amata fuerit occisus; amator autem dei *(551)* fortis et iustus non solum, quia moritur, quod amavit non perdet, sed moriendo invenit quod amavit. Denique amator delicti confiteri timet, amator dei negare timet. Eligamus ergo amorem, fratres, in quo innocenter vivamus, et securi moriamur: hoc enim amore electo, cum ab eo fuerint possessa nostra praecordia, *vivere* nobis *Christus* erit, *et mori lucrum* (Phil 1,21). Moriendo quod odimus evitamus; moriendo ad quod amamus pervenimus. Proinde qui amat hanc vitam, faciat, si post amando diuturnam non potest. Ames, non ames, fugit quod amas: fugit, nec tenes quod amas. Anni accedunt, aetas deficit, quod restat breviatur: non ergo anni producta vita

por ejemplo, te quedaban treinta años; si tú sigues viviendo, ellos menguan. Sin motivo, pues, añadiste muchos años a tu nacimiento, años que con tu largo vivir has ido reduciendo. Haz la cuenta sirviéndote de los dedos; que ellos te indiquen no los años que han pasado, sino los que te quedan, y verás que se encaminan a la no existencia. Efectivamente, si ahora son las doce del mediodía, no puedes hacer que vuelvan las nueve de la mañana; tampoco puedes hacer un mañana con el ayer que se fue; más aún, no tardando mucho, hasta el mañana será un ayer. ¿De qué sirve el no despreciar estas cosas que no puedes sujetar aquí con tu amor? Se te va el día amado, se te acerca el Dios deseado. Ama aquello adonde puedas llegar con tu amor. El es fiel, está a tu lado, ven a él. Hasta para esto eras perezoso: él vino a ti, nació por ti y por ti murió.

2. No temas, pues, el trago amargo de la muerte; la muerte es, ciertamente, amarga, pero a través de esa amargura se llega a la gran dulzura. Ese amargor cura las vísceras de tu alma; pero no el hecho de morir, sino el morir por la verdad. Ese amargor es medicinal, no mortal; bébelo tranquilo, que sanará tu interior. ¿Por qué duda en beber el enfermo lo que no dudó en beber el médico? El no tenía en sí mismo nada que necesitara curar mediante la amargura de tal bebida; la bebió por ti, para que no pensases que se te ofrecía un veneno. La bebió por ti, para que aprendieses a decir: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.* Quienes confesaron a Cristo han sufrido diversidad de tormentos. Unos fueron heri-

tua accesserunt, sed, si attendas quod remanent, recesserunt. Nam si accessissent, longiorem vitam tibi fecissent: nunc vero restabant tibi, verbi gratia, triginta anni; ad hoc vivis, ut minuantur. Sine causa natali tuo multos annos addidisti, quos pauciores diu vivendo fecisti. Attende digitos conputantis, non ut qui transierunt tibi renuntientur, sed qui remanserunt; et vides eos ad hoc venire, ut non sint. Non enim, si agis horam tertiam, revocas primam: aut de die hesterno fugitivo crastinum facis; post paululum et crastinus erit hesternus. Quid prode est ista non contemnere, quae amando non potes detinere? Fugit te dies amatus, accedit deus desideratus. Hoc ama, quo amando pervenias. Fidelis est, stat ad te: veni ad eum. Et hoc piger eras: venit ad te, natus est propter te, mortuus est propter te.

2. Noli ergo timere amarum poculum mortis: mors enim amara est, sed per hanc amaritudinem ad magnam transitur dulcedinem. Amaritudo ista viscera animae tuae curat; non si moriaris, sed si pro veritate moriaris. Amaritudo ista medicinalis est, non letalis: sanat interiora tua, bibe securus. Quod non dubitavit bibere medicus, quare dubitat bibere aegrotus? Ille, quod in se amaritudine poculi illius curaret, non habebat; propter te bibit, ne tibi venenum dari putares. Propter te bibit, ut disceres dicere: *pretiosa in conspectu domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). Confitentes Christum diversa perpessi sunt: alii gladio percussi,

dos a espada, otros entregados al fuego, otros arrojados a las fieras y a otros ni siquiera se les permitió que fueran sepultados. Cosas todas que son duras, crueles y horripilantes, pero a los ojos de los hombres. Por eso la Escritura, cuando encarece la muerte de los mártires, dice: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor,* a los ojos de quien sabe juzgar sin poder equivocarse. Viendo los necios y los infieles que los sabios y fieles despreciaban la felicidad de esta vida, consideraron como desgraciados a quienes morían por el nombre de Cristo. Al carecer de los ojos de la fe, eran incapaces de mirar a lo que aquéllos tenían prometido. Vino el hacedor y cumplidor de la promesa; con sus palabras los confirmó, y, otorgando el Espíritu, los dejó totalmente sanos. Dijo en efecto: *No temáis a quienes matan el cuerpo, sin poder hacer más.* Mira a esos necios que tanto se ensañan: ¡si oyeran eso de que no pueden hacer más! Son muchos los desmanes que hacen con los cadáveres: los desgarran, los queman, esparcen sus cenizas, no permiten que sean sepultados, y, como gloriándose, dicen: «¿Dónde queda lo que Cristo dijo de que, cuando un hombre mata a otro hombre, no puede hacer nada más? Ved cuánto he hecho con el cadáver del muerto.» Ese tal es, en su corazón, semejante al otro, que no siente ya en carne. ¡Hombre sin entrañas y necio! ¿Qué has hecho? Algo podrías haberle causado si tuviera sensibilidad; pero, si ya carece de ella, tu ensañamiento ha sido en balde. *Os muestro,* dijo, *a quién tenéis que temer: a quien, además de daros muerte, tiene poder para arrojaros al infierno.* Poder que no tiene el hombre que hiere

alii ignibus concremati, alii feris obiecti, alii nec sepeliri permissi. Dura omnia, saeva omnia, horrenda **[627]** omnia: sed in conspectu *(552)* hominum. Ideo scriptura cum mortes martyrum commendaret, *pretiosa,* inquit, *in conspectu domini mors sanctorum eius:* in conspectu eius, qui novit iudicare, et nescit errare. Attendentes enim stulti et infideles praesentem felicitatem contemni a sapientibus et fidelibus, miseros putaverunt, qui pro Christi nomine moriebantur; oculos enim fidei non habebant, ideo ad ea quae promissa erant prospicere non valebant. Venit promissor et dator: monendo confirmavit, dando spiritum perfecte sanavit. Ait enim: *nolite timere eos qui corpus occidunt, et amplius quod faciant non habent* (Lc 12,4). Vide stultos saevientes, si hoc audiant, non habent amplius quod faciant. Faciunt enim multa de cadaveribus: laniant, incendunt, spargunt, sepeliri non sinunt; et quasi gloriantes dicunt: Ubi est quod Christus dixit, quia cum occiderit homo hominem, amplius quid faciat non habet? Ecce tanta feci de ca<da>vere mortui. Similis est corde ei, qui non sentit in carne. Dure et stolide, quid fecisti? Si sentit, fecisti; si non sentit, inaniter insanisti. *Ostendo,* inquit, *vobis quem timeatis: qui, cum occiderit, habet potestatem mittere in gehennam* (Lc 12,5). Quod non habet homo percussor et interfector, qui usque ad carnem

y mata, pues su acción no llega más que a la carne; al alma que sale del cuerpo no puede perseguirla, porque ni siquiera la ve. ¿A quién hay que temer? Mira quién te da muerte y mira cómo mueres. Tiene poder sobre ti después de la muerte quien lo tenía antes de ella, pues ningún hombre te hubiese hecho nada de no habérselo permitido él. ¿Te extraña el que se lo permita? Escucha al príncipe de los mártires, quien, cuando era juzgado por un hombre, él Dios oculto, hombre manifiesto, donde era objeto de desprecio; cuando, repito, era juzgado por un hombre, este hombre se hinchó. *¿No me respondes a mí?,* le dijo. *¿No sabes que tengo poder para darte muerte y para dejarte libre?* Pero él, humilde, Señor de todos, siervo de todos, al servicio de los enfermos por amor, no por exigencia de su naturaleza, curó incluso a aquel hombre inflado e hinchado. Parecía que Cristo era juzgado por él, y era él curado por Cristo. El hinchado aterrorizó, pero el médico sajó. Obtuvo respuesta a propósito de lo que le permitía hincharse a voluntad. No le dijo: «No tienes poder sobre mí; antes bien soy yo quien lo tiene sobre ti.» Si lo hubiera dicho, hubiera dicho la verdad, pero no nos hubiera dado ejemplo. Hasta cuando padecía nos estaba enseñando, como nos enseñó cuando fue tentado. Como te enseñó lo que debes responder al tentador en el momento de la tentación, de idéntica manera te enseñó lo que has de responder al perseguidor cuando seas juzgado. Aquellas palabras eran nuestras palabras; la cabeza hablaba en lugar del cuerpo. ¿Qué le dijo, pues? *No tendrías poder sobre mí si no te hubiese sido dado de lo alto.* No dijo que no lo tenía, sino

ferit, exeunte spiritu non sequitur, quia nec videt. Quis est timendus? Vide a quo occidaris, vide quomodo moriaris. Habet te in potestate post mortem, qui habebat ante mortem; nam nec homo in te aliquid faceret, nisi ille permitteret. Miraris quia ille permittit? Audi martyrum principem, qui cum iudicaretur ab homine, deus occultus, homo manifestus, in quo contemnebatur; ille ergo cum iudicaretur ab homine, inflavit se homo. *Non mihi,* inquit, *respondes? nescis quia potestatem habeo occidendi te et dimittendi te?* (Io 19,10) Et ille mitis, dominus omnium, servus omnium, serviens aegrotis non condicione sed dilectione, et ipsum inflatum et tumentem curavit. Christus ab illo quasi iudicabatur, ille a Christo curabatur: tumidus terruit, sed medicus secuit. Ad ubi se inflavit ut voluit, responsum accepit; non ut diceretur ei, Non habes in me potestatem, sed ego habeo in te potius potestatem. Quod si dominus diceret, verum diceret, sed nobis exemplum non praeberet. Ille et cum pateretur docuit, quia et cum temtaretur docuit. Quomodo te docuit quid respondeas temtatori, quando temtatus est, sic te docuit *(553)* quid respondeas persecutori, quando iudicatus est. Vox illa nostra erat, caput **[628]** pro corpore loquebatur. Quid ergo ait? *Non haberes in me potestatem, nisi datum tibi esset desuper* (Io 19,11). Non dixit, Non habes; sed, Non

que no lo hubiera tenido de no habérsele sido dado de lo alto. Enseñó al mártir que debe estar sometido no a un hombre, sino a Dios; enseñó al mártir a no temer al hombre cuando tiene que padecer algo, sino a aquel que permite al hombre hacer eso, a quien da poder al hombre. Instruida por tal enseñanza, dijo aquella valerosísima mujer: *Honramos al César como a César, pero tememos sólo a Dios* [1]. Dio a cada uno lo suyo, con justa distribución; respondió ni orgullosa ni timorosa. Puso su mirada en el Apóstol, que decía: *Someteos a toda autoridad humana por Dios. Honramos,* dijo, *al César como a César.* Aunque se muestre cruel, sea honrado; manténgase el orden de la sumisión, aunque él no tenga la supremacía del poder. En efecto, el sumo poder lo tiene aquel *en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras.* Temed, pues, dice el Señor, a quien tiene el poder; poder que, cuando da muerte, no se para aquí, sin poder ir más lejos, sino que, cuando causa la muerte, está capacitado para arrojar al fuego del infierno.

3. ¡Oh infiel, que te fijas en las cosas presentes y sólo las presentes te aterrorizan!, piensa alguna vez en lo futuro. Tras un mañana y otro, llegará alguna vez el último mañana; un día empuja a otro día, pero no arrastra a quien hizo el día. En él, en efecto, se da el día sin ayer ni mañana; en él se da el día sin nacimiento ni ocaso; en él se halla la luz sempiterna, donde está la fuente de la vida y en cuya luz veremos la luz. Esté allí, al menos, el corazón mientras sea necesario que la

habuisses, nisi accepisses. Docuit martyrem subditum esse debere, non homini, sed deo; docuit martyrem, quando ab homine aliquid patitur, non timere hominem, sed eum qui hominem facere permittit, qui homini dat potestatem. Illo magisterio edocta fortissima femina: *honore<m>,* inquit, *Caesari tamquam Caesari: timorem autem deo.* Sua suis reddidit, iuste distribuendo; respondit, nec superba, nec infirma. Attendit apostolum dicentem: *omni humanae constitutioni subditi estote propter deum* (1 Petr 2,13). Honore<m>, inquit, Caesari tamquam Caesari. Saeviat licet, honoretur; reddatur illi ordo humilitatis, et si principatum non habet potestatis. Summam enim potestatem habet, *in cuius manu sumus, et nos, et sermones nostri* (Sap 7,16). Ipsum ergo, inquit dominus, timete, qui habet potestatem, qua et cum occiderit, non huc usque potest, non ultra nihil potest, sed et cum occiderit, habet in potestate mittere in gehennam ignis.

3. O infidelis, praesentia respicis, praesentibus terreris: aliquando cogita in futurum. Crastinus et crastinus, aliquando novissimus erit crastimus; urguet dies diem, nec rapit eum qui fecit diem. Est enim apud illum dies sine hesterno et crastino: est enim apud illum dies sine ortu et occasu: est apud eum lux sempiterna, ubi est fons vitae, et in cuius lumine videbimus lumen. Ibi sit vel cor, quamdiu necesse est ut hic sit

[1] Véase la *Passio* 9, *Actas de los mártires...* p.353.

carne esté aquí; hállese allí el corazón. Si el corazón está allí, allí estará todo. Al rico vestido de púrpura y lino finísimo se le terminaron sus placeres; al pobre lleno de llagas se le acabaron sus miserias. Aquél temía al último día, éste lo deseaba. Llegó para los dos, pero no los encontró a ambos igual; y, como no los encontró a ambos igual, no vino igual para los dos. El morir fue semejante en uno y otro; el acabar esta vida fue condición común para ambos. Escuchaste lo que les unió; pon atención ahora a lo que los separa: *Aconteció, pues, que murió aquel pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán; murió también el rico, y fue sepultado.* Aquél, quizá, hasta ni fue sepultado. Ya conocéis lo restante. El rico era atormentado en los infiernos, el pobre descansaba en el seno de Abrahán. Pasaron los placeres y las miserias. Todo se acabó y se transformó. Uno pasó de los placeres a los tormentos; el otro, de las miserias a los placeres. Efectivamente, tanto los placeres como las miserias habían sido pasajeros; los tormentos y los placeres que les sucedieron no tienen fin. Ni se condena a las riquezas en la persona del rico ni se alaba la pobreza en la persona del pobre; pero en el primero se condenó la impiedad y en el segundo se alabó la piedad. Sucede a veces que los hombres escuchan estas cosas en el evangelio, y quienes nada tienen se llenan de gozo y hasta el mendigo exulta ante esas palabras. «En el seno de Abrahán, dice, estaré yo, no aquel rico.» Respondamos al pobre: «Te faltan las llagas; aplícate a conseguir méritos; desea hasta las lenguas de los perros. Tú te jactas de ser pobre; yo te pregunto si eres fiel; en efecto, la pobreza en un infiel sig-

caro, ibi sit cor: totum ibi erit, si cor ibi est. Dives in purpura et bysso finivit delicias; pauper ulceribus plenus finivit miserias. Novissimum diem ille metuebat, ille cupiebat. Ambobus venit, sed non ambos pares invenit; et quia non ambos pares invenit, non ambobus aequaliter venit. Mori et mori simile fuit: finire hanc vitam et finire hanc vitam communis condicio est. Audisti communionem: attende separationem. *Contigit enim mori inopem illum, et auferri ab angelis in sinu<m> Abrahae; mortuus est autem et dives, et sepultus est* (Lc 16,22). Ille enim forte nec sepultus est. Iam nostis cetera: ille *(554)* apud inferos torquebatur, ille in sinu Abrahae refici<e>batur. Transierunt illae deliciae et illae miseriae; utrumque finitum est et mutatum: ille a deliciis ad poenas, ille a miseriis ad delicias. Equidem illae deliciae **[629]** et illae miseriae breves fuerunt; illae autem poenae et illae deliciae sine fine successerunt. Non utique in divite divitiae sunt accusatae, nec in paupere laudata paupertas; sed in illo damnata impietas, pietas autem in isto laudata. Aliquando enim audiunt haec homines in evangelio: et gaudent qui nihil habent, ad haec verba mendicus exultat. Ego ero, inquit, in sinu Abrahae, non ille dives. Respondeamus pauperi: Minus habes ulcera: adice tibi ad merita, opta et canum linguas. Tu iactas quod pauper es, ego quaero si fidelis es:

nifica tormento aquí y condenación allí.» Dirijámonos al rico: «Cuando escuchaste lo que se dice en el evangelio de aquel que se vestía de púrpura y lino purísimo y que banqueteaba a diario espléndidamente, te llenaste de temor; no desapruebo ese temor; pero teme más lo que allí se desaprueba. Aquél despreciaba al pobre que yacía a la puerta de su casa esperando las migas que caían de su mesa; no se le otorgaba ni abrigo, ni techo, ni misericordia alguna. Esto es lo que se castigó en la persona del rico: la crueldad, la impiedad, la soberbia, el orgullo, la infidelidad; éstas son las cosas castigadas en la persona del rico.» Me dirá alguien: «¿Cómo pruebas eso? Se ha condenado precisamente a las riquezas.» Si no soy capaz de probarlo sirviéndome del mismo capítulo del evangelio, que nadie me haga caso. Cuando aquel rico se hallaba en medio de los tormentos del infierno, deseó que una gota de agua cayese a su lengua del dedo de quien había deseado las migas de su mesa. Más fácilmente, quizá, hubiese llegado éste a las migas que aquél a la gota de agua. En efecto, se le negó esa gota. Le respondió Abrahán, en cuyo seno se hallaba el pobre: *Recuerda, hijo, que recibiste tus bienes en tu vida.* Lo que me he propuesto mostrar es que en él se condenó la impiedad y la infidelidad y no las riquezas ni la abundancia de bienes temporales. *Recibiste,* dijo, *tus bienes en tu vida.* ¿Qué significa *tus bienes?* Los otros no los consideraste como bienes. ¿Qué significa *en tu vida?* No creíste que hubiera otra. Tus bienes, pues, no los de Dios; en tu vida, no en la de Cristo. Recibiste tus bienes en tu vida. Se acabó aquello en que creíste, y, en consecuencia,

nam paupertas infidelis et hic est cruciatio, et ibi damnatio. Alloquamur et divitem: Quando evangelium audisti de illo qui induebatur purpura et bysso et epulabatur cottidie splendide, timuisti; non inprobo quod timuisti, sed quod ibi inprobatum est plus time. Iacentem pauperem ante ianuam suam contemnebat, micas ille de mensa eius cadentes concupiscebat: nullum illi tegmen, nullum tectum, nulla humanitas praebebatur. Hoc punitum est in divite, crudelitas, impietas, elatio, superbia, infidelitas: haec punita sunt in divite. Unde hoc probas? ait aliquis, prorsus divitiae punitae sunt. Ego si non ex ipso evangelii capitulo probo, nemo me audiat. Cum apud inferos in tormentis esset ille dives, desideravit, aquae stillam in linguam suam de pauperis digito illius, qui micas mensae ipsius desiderabat; et facilius fortassis ille ad micas, quam ille pervenit ad stillam: negata est enim ei stilla. Respondit ei Abraham, in cuius sinu erat pauper: *memento, fili, percepisti bona tua in vita tua* (Lc 16,25). Hoc enim proposui ostendere, quia impietas et infidelitas in illo damnata est, non divitiae et copia rerum praesentium. Percepisti, inquit, bona tua in vita tua. Quid est, bona tua? Alia non putasti bona. Quid est, in vita tua? Aliam vitam non credidisti. Bona ergo tua, non dei: in vita tua, non Christi. Bona tua in vita tua percepisti:

no recibiste los bienes mejores, puesto que, cuando te hallabas en los inferiores, no quisiste creer en ellos.

4. Quizá estamos agraviando a este rico e interpretamos a nuestra manera el seno del padre Abrahán. Para decir algo con mayor claridad, desenvolvamos lo envuelto, iluminemos lo oscuro, abramos a los que llaman. Cuando a él se le negó el socorro, aquella mínima misericordia, para que se cumpliese lo que está escrito: *El juicio será sin misericordia para quien no practicó misericordia,* suplicó que fuera enviado Lázaro a sus hermanos a fin de que les informase de lo que había tras esta vida. Se le respondió que no era posible, y que, si no querían ir a parar a aquel lugar de tormentos, que escuchasen a Moisés y a los profetas. *Tienen,* dijo, *a Moisés y a los profetas; escúchenlos.* El se conocía a sí mismo y a sus hermanos. En efecto, los hermanos incrédulos solían charlar entre sí y mofarse de las palabras divinas; cuando escuchaban que se decía algo en la ley o los profetas sobre los castigos eternos que debían evitarse o sobre los premios, también eternos, que habían de desearse, solían musitar entre sí: «¿Quién ha resucitado? ¿Quién ha venido de allí? ¿Quién ha podido contarnos lo que allí se cuece? Desde que enterré a mi padre no he vuelto a oír su voz.» Sabiendo él que acostumbraba charlotear estas cosas con corazón y boca de incrédulo en compañía de sus hermanos, pedía que se realizara lo que ellos decían que nunca había tenido lugar, razón por la que despreciaban las palabras divinas. Dijo él: «Vaya alguien de aquí y dígales.» Y el padre

finitum est quod credidisti, ideo bona quae meliora sunt non accepisti; quia cum esses <in> inferioribus, ea credere noluisti.

(555) 4. Forte accusamus istum divitem, et sensum patris Abrahae pro nostro captu interpretamur. Ut aliquid planius dicatur, quod involutum est evolvatur, quod clausum est videatur, pulsantibus aperiatur. Cum ei negatum esset subsidium vel exigua misericordia, ut impleretur quod scriptum est, *iudicium sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13), rogavit ut mitteretur Lazarus ad fratres ipsius, et diceret eis quid ageretur **[630]** post hanc vitam. Dictum est fieri non posse, sed si vellent illi non venire ad loca eadem tormentorum, audirent Moysen et prophetas. *Habent illi,* inquit, *Moysen et prophetas: illos audiant* (Lc 16,29). Et ille qui noverat se et fratres suos — solebant enim inter se talia mussitare fratres infideles, eloquia divina irridentes, cum audissent aliquid dictum in lege vel prophetis, quod pertineret ad aeterna supplicia devitanda et ad aeterna praemia concupiscenda, dicere inter se mussitando: Quis inde surrexit? quis inde venit? quis nobis quid ibi agatur narrare potuit? Ex quo patrem meum sepelivi, vocem ipsius non audivi. Hoc ille sciens, talia se solere sermocinari infideli corde et ore cum fratribus suis, hoc petebat, ut fieret quod illi non factum dicebant, et ideo divina eloquia contemnebant. Et ille: Eat, inquit, hinc aliquis, et

Abrahán: *Tienen allí a Moisés y a los profetas; escúchenlos.* Y él, acordándose de sus diálogos: *No, padre Abrahán.* Como si dijera: «Yo sé lo que acostumbrábamos hablar. No, padre Abrahán; sé lo que digo y lo que pido.» El que despreció al pobre quiso, con tardía misericordia, que se hiciese a sus hermanos la misericordia que no se le hizo a él mismo. «No, dijo; no, padre Abrahán; no dan crédito a Moisés y a los profetas. Lo sé yo, que fui como ellos; *pero, si se presenta a ellos alguno de los muertos, le creerán.*» Y el padre Abrahán: *Si no creen a Moisés y a los profetas* —eran, en efecto, judíos, pues no diría él padre Abrahán de no ser judío—. Respondió, pues, el padre Abrahán: *Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite uno de entre los muertos.* Así fue en realidad, así se cumplió: no escucharon a Moisés ni a los profetas y despreciaron al Señor resucitado. Como habían desdeñado a los profetas, de idéntica manera no quisieron escuchar al Señor resucitado de entre los muertos, contra quien compraron falsos testigos. *Os damos dinero,* dijeron a los guardias del sepulcro; *pero decid: «Cuando nosotros dormíamos, vinieron sus discípulos y lo robaron.»* ¡Testigos adormentados, comprados, corrompidos, que niegan su propia vida y sueñan hurtos ajenos! Si estabais despiertos, ¿por qué no apresasteis a los ladrones? Si estabais dormidos, ¿cómo visteis lo que sucedió?

5. He probado —así pienso— que en la persona de aquel rico no se condenó a las riquezas, sino a la impiedad, la incredulidad, la soberbia, la crueldad. Escucha una prueba aún ma-

dicat illis. Et pater Abraham: Habent ibi Moysen et prophetas: ipsos audiant. Et ille memor colloquiorum suorum: *non, pater Abraham.* Tamquam diceret: Ego scio quid solebamus loqui. Non, pater Abraham: novi quid dicam, novi quid petam. Contemtor pauperis, sero misericors, misericordiam in fratres suos fieri voluit, quam sibi ipse non fecit. Non, inquit, non, pater Abraham: non credunt Moysi et prophetis. Ego scio, talis fui: *sed si quis ad illos ex mortuis ierit, ipsi credunt* (Lc 16,30). Et pater Abraham: *si Moysi et prophetis non credunt* — Iudaei enim erant, nec diceret, pater Abraham, nisi Iudaeus—. Respondit ergo pater Abraham: *si Moysen et prophetas non audiunt, nec si quis a mortuis resurrexerit, persuadebuntur* (Lc 16,31). Factum est, impletum est: Moysen et prophetas non audierunt, resurgentem dominum contemserunt. Quomodo enim contemtores Moysi et prophetarum extiterunt, sic resurgentem a mortuis dominum audire noluerunt, contra quem falsos testes emerunt. *Damus vobis,* inquiunt, *pecuniam* (Mt 28,12) — illis *(556)* custodibus sepulcri — *et dicite, quia nobis dormientibus venerunt discipuli eius, et furati sunt eum* (Mt 28,13). Testes dormientes, emti, corrupti, suam vitam negantes, aliena furta somniantes! Si vigilabatis, quare fures non tenuistis? Si dormiebatis, quod factum est unde vidistis?

5. Probavimus, quantum arbitror, non in divite illo divitias accusatas, sed impietatem, infidelitatem, superbiam, crudelitatem. Audi maius

yor de que no se acusa allí a las riquezas. ¿Dónde fue sumergido el rico? En el infierno de los tormentos. ¿Adónde fue levantado el pobre? Al seno de Abrahán. Contempla al pobre en el seno de Abrahán: Abrahán lo recibió; él fue el recibido. Abrahán, el patriarca fiel. Añade y, cosa que había que decir, lee en el libro del Génesis cuáles eran las riquezas de Abrahán, su oro, plata, animales domésticos, siervos: en todo abundaba Abrahán. ¿Por qué acusas al rico? Un rico recibió a un pobre. Lejos de nosotros el condenar las riquezas; mas no por esto levantamos el edificio de la avaricia. No diga el rico que he defendido su causa, no diga que he querido ser su consolador. Se llenó de temor al recordar el evangelio; cuando oyó que el rico había sido precipitado en las penas del infierno, se atemorizó. Yo le he llevado tranquilidad. No tema las riquezas, sino el vicio; no tema la abundancia, sino la avaricia; no tema la posesión, sino la ambición. Posea como Abrahán, pero posea al mismo tiempo la fe; tenga, posea, no sea poseído. Me dirá alguien: «¿Cómo tuvo las riquezas Abrahán?» ¿Quieres saberlo? ¿Qué se hallaba en él? La piedad. ¿Qué? La fe. ¿Qué? La obediencia. ¿Qué? Las riquezas interiores. ¿Quieres saberlo? ¿Quieres conocerlo mediante el texto mencionado? Todo lo que cualquier hombre reúne, excusablemente a su juicio, lo guarda para sus hijos. Todos los hombres guardan sus riquezas para sus hijos, y quienes no los tienen sufren violencia interior, porque no tienen a quién dejar lo que han atesorado. Como, por otra parte, está claro que todo hombre ama más a sus hijos

documentum, non esse divitias accusatas. Quo demersus est dives? In inferno tormentorum. Quo levatus est **[631]** pauper? In sinu Abrahae. Vide pauperem in sinu Abrahae: Abraham suscepit, ille susceptus est. Ipse Abraham, qui fuit patriarcha fidelis. Adde et, quod dicere<m>, lege in libro Geneseos divitias Abrahae, aurum, argentum, pecora, familia<m>: abundabat Abraham. Quid accusas divitem? Dives suscepit pauperem. Nos ergo absit ut divitias accusemus, nec tamen ideo avaritiam aedificamus. Non dicat dives, quia pro illo locutus sum; non dicat dives, quia eius consolator esse volui. Timuit enim in commemoratione evangelii: cum audisset divitem praecipitatum in poenas infernas, timuit. Securitatem dedi. Non timeat divitias, sed vitia: non timeat copiam, sed avaritiam: non timeat facultates, sed cupiditates. Habeat sicut Abraham, et habeat cum fide: habeat, possideat, non possideatur. Dicet mihi aliquis: Et quomodo habuit Abraham? Vis nosse quomodo habuerit Abraham? Quid apud illum erat? pietas: quid? fides: quid? oboedientia: quid? interiores divitiae. Vis nosse? vis commemorata lectione cognoscere? Omnis homo quicquid excusabiliter se congregare arbitratur, filiis suis servat. Cum ergo omnes homines divitias suas filiis suis servent, et qui filios non habent, vim patiantur, quia non habent quibus relinquant quod congregaverunt; cum ergo manifestum sit, omnes homines plus amare

que a sus riquezas; que aman más a aquellos para quienes lo reservan que aquello que reservan, ¿quieres conocer cómo tenía Abrahán aquella herencia? Lee cómo despreció al heredero ante el mandato de Dios. Imagínate a un padre rico; imagínate al que guarda, lo que guarda y aquel para quien lo guarda. Pon en la balanza estas dos últimas cosas, distribuye los merecimientos, establece un orden para el amor. Con toda certeza pesaba más la persona para quien lo guardaba que lo que le guardaba. —Si a él le hubiese dicho Jesucristo el Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme,* creo que, como aquel rico en el evangelio, también Abrahán se hubiese alejado triste. —¿Hubiese escuchado con tristeza: «Abandona tus riquezas», quien escuchó con alegría: «Inmólame tu heredero»? Inmólame tu hijo único, tu hijo querido; dame el hijo que yo te di.—No dudó, no vaciló, la tristeza no nubló su devoción: ninguno, ni el que iba a inmolar ni el que iba a ser inmolado, pues ni siquiera el niño tembló ante el gozo del padre. Lleno de gozo, fue llevado por otro lleno de gozo, fue atado, colocado sobre el altar sin vacilación alguna. Se alzó la derecha armada del padre, nada temblorosa, sin debilidad alguna, ni abatida antes de recibir la orden de quien le había ordenado alzarla. He aquí cómo habéis de tener; y, si es así, tened cuanto podáis, no para nutrir la ambición, sino para realizar la piedad y esperar con tranquilidad el último día. Los verdaderamente ricos son ricos interiormente; exteriormente, como podáis; interiormente, como se os ordene. ¿Posees riquezas?

filios suos quam divitias suas, plus amare quibus servant quam quod servant, vis nosse quomodo Abraham habebat illam hereditatem? Lege quomodo iussu dei contemsit heredem. Pone ante oculos divitem patrem: ibi qui servat, ibi quod servat, ibi cui servat. Appende utrumque, distribue merita, ordina amorem. Utique pluris habebat eum cui servabat, quam illa qua<e> servabat. Si huic diceret dominus Iesus Christus, *si vis perfectus esse, vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus, et habebis the(557)saurum in caelo, et veni, sequere<me>* (Mt 19,21), credo, sicut ille dives in evangelio, etiam Abraham tristis abscederet. «Dimitte divitias» tristis audiret, qui «Immola mihi heredem» laetus audivit? Immola mihi uicum tuum, dilectum filium tuum: quem dedi, da mihi. Non dubitavit, non haesitavit, non devotionem tristitia nubilavit, nec immolaturus, nec immolandus: nam nec ipse puer sub patris gladio trepidavit. Ductus est gaudens a gaudente, ligatus est, arae impositus est, nec cunctatio fuit: levata est patris armata dextera, nusquam trepida, nusquam infirma, nec ante deposita nisi illo iubente quo iubente fuerat **[632]** erecta. Ecce quomodo habete, et quicquid potueritis habete; non ut cupiditates nutriatis, sed ut pietates perficiatis, et diem novissimum securi expectetis: vere divites, intus divites; foris ut potueritis, intus ut iussi fueritis. Ha-

El Señor me las dio. ¿Las perdiste? *El Señor me las quitó.* Alégrate, porque quien te las quitó no se te quitó a sí mismo. ¿O no te basta quien te hace? *Como plugo al Señor, así se hizo.* Dime, ¿qué temes? Siendo tú malo y él bueno, ¿te agrada a ti lo bueno y a él lo malo? No puede ser. Cree que es bueno lo que agradó al que es bueno. *Como plugo al Señor, así se hizo; sea bendito el nombre del Señor. Sabemos que todo coopera al bien de los que aman a Dios.*

SERMON 299 F (= LAMBOT 9)

Tema: La profesión de fe de los mártires escilitanos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 17 de julio, fiesta de los mártires escilitanos.

1. La solemnidad de este día nos exhorta a hablaros de los mártires de Cristo, es decir, de los testigos de Cristo que no se avergonzaron de confesar su nombre delante de los hombres. Quien les dijo a ellos: *No penséis en lo que vais a decir, pues el Espíritu Santo os enseñará lo que conviene que habléis,* concédame a mí el deciros lo que os conviene a vosotros.

«Mártir» es un término griego que equivale, en nuestra

bes? *Dominus dedit.* Perdidisti? *Dominus abstulit.* Gaude, quoniam, qui abstulit, non se abstulit. An tibi non sufficit, qui te facit? *sicut domino placuit, ita factum est* (Iob 1,21). Dic, quid times? Cum tu sis malus, et ille bonus, tibi placet bonum, et illi malum? Non potest fieri. Crede bonum esse, quod placuit bono. Sicut domino placuit, ita factum est: sit nomen domini benedictum. *Scimus quia diligentibus deum omnia cooperantur in bonum* (Rom 8,28). *Explicit tractatus de natale sanctorum Scilitanorum,* I.

SERMO CCXCIX F (Lambot 9)

[PLS 2,788] *(RB 50 [1938] 20)*

[IN NATALE SANCTORVM MARTYRVM SCILITANORVM]

1. De martyribus Christi, hoc est de testibus Christi, qui non sunt confusi confiteri nomen eius coram hominibus, dies huius sollemnitatis *(21)* hortatur. Qui eis dixit: *Nolite* **[789]** *cogitare quid loquamini, spiritus enim sanctus docebit vos quid oporteat loqui* (Mt 10,19; Lc 12,12), det nobis ut loquamur ad uos quod expedit uobis.

Martyres, graecum nomen est, latine testes dicuntur. Martyres ergo

lengua, a «testigo». Los santos mártires, testigos veraces, no falsos, atestiguaron con su sangre que hay que anteponer la otra vida a la presente; ellos, en efecto, despreciaron valientemente ésta, que es pasajera. Escuchasteis, cuando se leyeron, las respuestas de los mártires cuya fiesta solemne celebramos hoy. Puesto que no podemos decirlo todo, recordemos, al menos, algo sobre la constancia que ardía en ellos, sobre el deseo del reino de los cielos que se manifestaba en el fuego de las palabras que los envolvía durante el interrogatorio y sobre la persona a quien estaban unidos, de la que tal vez recibían las propias respuestas.

Recordáis, amadísimos, cómo, cuando el juez que presidía la audiencia habló de su confesión en términos de «persuasión de vanidad», uno de ellos le respondió: *Persuasión de la vanidad es cometer un homicidio y proferir un falso testimonio* [1]. ¿En cuál de esas cosas hay que ver la persuasión de la vanidad? En la mala, con toda certeza. ¿Acaso no era malo lo que la vanidad persuadió? No en vano, pues, mencionó las dos aquel a quien se le indicó que no pensase en lo que iba a decir, porque se lo sugeriría el Espíritu Santo en el momento oportuno. El Espíritu Santo era, por tanto, quien lo movía. Estaba en escena el mismo caso. *Persuasión de la vanidad,* dijo, *es cometer un homicidio y proferir un falso testimonio.* Que equivale a decir: «Tú quieres cometer un homicidio y me fuerzas a proferir un falso testimonio. Negar a Cristo es testimoniar falsamente.» *Di que Cristo no es Dios y que lo son aquellos a quienes nosotros adoramos.* Ambas afirmaciones son falsas: Cristo

sancti, testes non falsi sed ueri, esse aliam uitam huic uitae praeponendam sanguine suo testimonium perhibuerunt, quia istam transeuntem fortiter contempserunt. Confessiones martyrum quorum hodie sollemnitas celebratur, cum recitarentur, audistis. Quae in illis ardebat constantia, quod desiderium regni caelorum apparebat in igne uerborum ubi erant quando audiebantur, cui haerebant de quo forte quod dicerent hauriebant, quia omnia non possumus, uel aliquid recolamus.

Recordamini, karissimi, quemadmodum, cum iudex qui audiebat appellaret eorum confessionem «uanitatis persuasionem», respondit unus illorum: «Vanitatis persuasio est homicidium facere, falsum testimonium dicere.» Quid in his duobus intellegenda est persuasio uanitatis? <Malum> utique. Numquid enim <non> erant mala quae uanitas persuasit? Non frustra ille tamen cui praedictum erat ut non cogitaret quid loqueretur quia hoc a spiritu sancto ad horam fuerat accepturus, non sine causa dixit haec duo. Inde enim agebatur. Ipsa causa in medio uersabatur. «Vanitatis, inquit, persuasio est homicidium facere, falsum testimonium dicere.» Hoc est dicere: Tu uis facere homicidium, et me cogis dicere falsum testimonium. Negare Christum, falsum testimonium est. «Dic

[1] Palabras de Esperato, según la *Passio* 4, *Actas de los mártires...* p.353.

es Dios y los otros no lo son. *Niega lo que crees.* «Lo que no quieres que tenga en la boca, arráncamelo del corazón; ¿por qué me prohíbes que hable lo que no puedes quitarme del corazón?» El testigo veraz profiere fuera lo que lleva dentro. En efecto, he escuchado al Apóstol; mejor, a Cristo por boca del Apóstol: *Con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salud.* Pero dirá el burlador de la verdad y amante de la vanidad: «¿Cómo es que con la boca se confiesa para la salud? Hablan, y les sobreviene la muerte. ¿Cómo, pues, hablan para la salud, si cuando hablan sólo consiguen la muerte? Si nada dijeran, no morirían.» ¿Cómo? Se confiesa para la salud que veían quienes daban testimonio, pero no quienes atemorizaban con la muerte. El enemigo les amenazaba con quitarles la salud, pero ellos miraban a otra que iban a recibir y que nunca perderían. El mirarla a ella los hacía fuertes, y, encendidos ante su hermosura, despreciaban la salud transitoria que tienen en común con los animales. Una es la salud que se posee en común con los ángeles y otra la que se posee en común con los animales. El hombre está a mitad de camino de unos y otros. Tiene algo semejante a los ángeles. ¿Qué? La mente, la razón, la inteligencia, la sabiduría. Y ¿qué tiene en común con las bestias? La carne, la debilidad, la indigencia, la mortalidad. Mire a aquellas otras cosas y desentiéndase de éstas. Ame aquéllas y desprecie éstas. Aquéllas permanecen, éstas pasan. Llegará la salud prometida por el mismo salvador, que con su muerte nos enseñó a despreciar esta de aquí, y con

quia Christus non est deus, et dii sunt quos colimus.» Vtrumque falsum est: et ille deus est et illi dii non sunt. «Nega quod credis.» Quod non uis habeam in ore, tolle de corde: quid autem prohibes proferre, quod de corde non potes auferre? Quod est intus, hoc profert foras qui testis est uerus. Audiui enim ab apostolo; immo a Christo per apostolum: *Corde creditur ad iustitiam, ore confessio fit ad salutem* (Rom 10,10). Sed ait irrisor ueritatis, amator uanitatis: «Quomodo ore confessio fit ad salutem? Dicunt et moriuntur. Quomodo ad salutem dicunt, cum quando dicunt, occiduntur? Si non dicerent non occiderentur.» Quomodo? Fit confessio ad salutem, quam uidebant *(22)* qui testimonium reddebant, non uidebant qui de morte terrebant. Minabatur enim se aduersarius salutem ablaturum, sed uidebant illi aliam quam fuerant accepturi et numquam fuerant perdituri. Ipsam intuentes, fortes erant et eius pulchritudine accensi, salutem transitoriam, communem **[790]** cum pecoribus, contemnebant. Alia est salus communis cum angelis, alia est salus communis cum bestiis. In medio est homo. Habet aliquid angelis simile. Quid habet? Mentem, rationem, intellegentiam, sapientiam. Bestiis simile quid habet? Carnem, infirmitatem, indigentiam, mortalitatem. Intueatur illa, dissimulet ista. Amet illa, spernat ista. Manent illa, transeunt ista. Veniet salus quam promisit ipse saluator qui morte sua docuit salutem istam

su resurrección, qué deben amar quienes desprecien aquélla. En la persona de mi Señor se me han mostrado ambas cosas. Todo me lo ha mostrado la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. Así, pues, se dignó tomar carne por nosotros para mostrarnos en la misma carne que recibió de nosotros qué hemos de amar y qué hemos de despreciar. La Palabra no tenía sangre que derramar por nosotros; en la vida no había muerte. *La vida era la luz de los hombres.* ¿De dónde le vino, pues, la sangre, la muerte, el sufrir por nosotros, sino de que *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros?* Esto lo obtuvo él de lo nuestro, dándonos grandes bienes de lo suyo. Conocíamos el morir, pero no teníamos de dónde vivir. Habíamos quedado en pobreza en esta tierra. Esto suele decirse de los que son extremadamente pobres: «Es tan pobre que no tiene con qué vivir.» Así nos hallábamos todos, tanto los pobres como los ricos. En efecto, tampoco tiene con qué vivir el rico que desconoce la vida eterna. Miradnos a nosotros, hijos de los hombres, aquí abajo, y al Hijo, la Palabra de Dios, arriba. Ni nosotros teníamos posibilidad de vivir ni él de morir. La Palabra, Hijo unigénito de Dios, igual y coeterno con el Padre, está arriba; nosotros abajo. Nosotros los hijos de los hombres, mortales, débiles, necesitados, hinchados, ambiciosos, verazmente tristes y vanamente alegres, no teníamos con qué vivir ni él de qué morir. ¿Qué recibió de nosotros? ¿Qué nos otorgó? Recibió de nosotros en qué morir y nos dio con qué vivir. *Pues la Palabra*

contemni, et resurrectione docuit quid debeat ab huius contemptoribus adamari. Totum mihi demonstratum est in domino meo. Totum mihi demonstratum est in uerbo quod caro factum est et habitauit in nobis. Ideo enim carnem dignatus est habere pro nobis ut quid amaremus, quid contemneremus, in ipsa carne ostenderet nobis quam suscepit a nobis. Non enim erat sanguis in uerbo quem funderet pro nobis, non enim erat mors in uita. *Vita* enim *erat lux hominum* (Io 1,4). Vnde ergo sanguis, unde mors, unde passio pro nobis, nisi quia *verbum caro factum est et habitavit in nobis* (Io 1,14)? Hoc habuit de nostro, dans nobis magna de suo. Mori noueramus. Vnde uiuere non habebamus. Pauperes enim in hac terra remanseramus. Hoc enim solet de nimium pauperibus dici: Nimium pauper est, non habet unde uiuat. Hoc omnes eramus, et pauperes et diuites sic eramus. Nam et diues qui aeternam nescit uitam non habet unde uiuat. Adtendite nos hominis filios deorsum, uerbum dei filium sursum. Nec nos habebamus unde uiuere, nec ille unde mori. Verbum unigenitus dei filius, aequalis patri et coaeternus, ille sursum, nos deorsum. Filii hominum, mortales, inertes, indi*(23)*gentes, tumidi, cupidi, ueraciter tristes, inaniter laeti, non habebamus unde uiueremus, nec ille habebat unde moreretur. Quid accepit a nobis, quid dedit nobis? Accepit a nobis unde moreretur. Dedit nobis unde uiueremus. *Verbum*

se hizo carne y habitó entre nosotros. Siendo Hijo de Dios, se hizo hijo del hombre. Sintió hambre para alimentar, sed para saciar; durmió para despertar, se fatigó en el camino para darse como viático a los fatigados; finalmente, fue deshonrado para honrarnos y murió para darnos la vida.

A esto se agarraban los testigos veraces; con la mente veían sus dones futuros. Por eso despreciaban todo lo pasajero: *Vana es la salud de los hombres.* He ahí por qué no se asustaron cuando oyeron: *Si confiesas a Cristo, se te castigará:* porque se fijaban en aquello: *El testigo no quedará impune.* Los bienaventurados santos dijeron la verdad, y les sobrevino la muerte. ¿Y qué? ¿Vivirían todavía si nadie los hubiese matado? Cuánto mejor fue que les causara la confesión de la verdad lo que no mucho después iba a causarles la fiebre. Se condesciende con esta vida a costa de perder la vida verdadera. Se condesciende con la vida transitoria a costa de no recibir la eterna. Comprad ricos; comprad pobres. Que nadie diga: «No tengo con qué.» No busque el dinero en su arca. Que nadie diga: «No tengo con qué; soy pobre.» El que ha de ser comprado, da también con qué comprar. Te dice: «Habitaré en ti para que tengas con qué comprarme; me confesarás y me poseerás.»

Oren por nosotros los mártires santos para que no nos limitemos a celebrar sus fiestas solemnes, sino que imitemos también sus costumbres. Amemos sus confesiones, alabemos sus coronas y no perdamos la esperanza. También nosotros somos hombres como ellos y nos creó quien los creó a ellos. Tenemos una única fuente, un único granero de donde alimentarnos y

enim caro factum est et habitavit in nobis. Filius dei cum esset, factus est filius hominis. Esuriuit ut pasceret, sitiuit ut satiaret, dormiuit ut excitaret, in uia fatigatus est ut fatigatis se viaticum praeberet, postremo exhonoratus est ut nos honoraret, mortuus est ut uitam daret.

Hoc tenebant testes ueri, futura eius munera mente cernebant. Propterea cuncta transeuntia contemnebant: *Vana salus hominis* (Ps 59,13). Ideo non terrebatur quando audiebat: «Si Christum confessus fueris eris punitus», quia illud adtendebat: *testis falsus non erit impunitus* (Prov 19,5). Beati sancti uerum dixerunt et occisi **[791]** sunt. Quid enim? Si nullus eos occideret, adhuc uiuerent? Quanto melius fecit testimonium ueritatis quod paulo post factura erat febris. Parcitur uitae ut pereat uera uita. Parcitur transeunti ut non accipiatur aeterna. Emite diuites, emite pauperes. Nemo dicat: Non habeo unde. Pretium non quaerat in arca sua. Nemo dicat: Non habeo unde, pauper sum. Qui emendus est dat unde ematur. Loquitur tibi: «Habitabo in te, ut habeas unde emas me; confiteris me et possidebis me.»

Orent pro nobis martyres sancti ut non solum eorum sollemnia <celebremus>, uerum etiam eorum mores imitemur. Confessiones amemus, coronas laudemus, nec desperemus. Et nos enim homines sumus sicut illi, et nos ab eo creati a quo et illi. Vnus nobis fons est, unum

beber y, en definitiva, de dónde vivir. Que nadie diga: «Aquél pudo, pero yo no puedo.» ¿Cómo pudo aquél? ¿Qué hubiera podido si no se lo hubiese concedido quien dijo a los suyos: *Sin mí no podéis hacer nada?* Por eso dijo el Apóstol: *¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? Así está escrito: «Pues por ti somos conducidos a la muerte día a día.»* ¡Oh causa buena! *Por ti somos conducidos a la muerte día a día.* Fructuosa y felizmente, porque es *por ti.* Porque la causa es buena, por eso hay corona. *Por ti somos conducidos a la muerte día a día; somos considerados como ovejas de matadero.* ¡Cuán frecuentemente eran asesinados e inmolados por ignorantes; en público se les abatía y en privado se les coronaba!

Por ti somos conducidos a la muerte día a día. Cuánto vale la caridad lo dice ella misma; por ti vino ella desde el Espíritu de Dios. Los deseos mundanos proceden del mundo, no de Dios; pero, no obstante, ella es fuerte en sí misma. ¡Cuánto no padecen los hombres a causa del dinero! ¡Cuán grandes peligros! Se confían a las olas y a las tempestades marinas. Quieren morir para no vivir pobres. Y, sin embargo, cuando se ven en peligro, por amor a la vida arrojan sus mercancías al mar. Arrojan al mar toda su carga: para vivir arrojan aquello de que viven. En esas circunstancias, la vida aparece dulce y se antepone al dinero; mas una vez que el navegante, desnudo, se ve libre del peligro, increpa a Dios: «Mira adónde me has con-

nobis horreum est unde pascamur unde bibamus et totum unde uiuamus. Nemo dicat: Ille potuit, ego non possum. Vnde ille potuit? Quid posset nisi ille praestitisset qui dixit suis: *sine me nihil potestis facere* (Io 15,5)? Ideo inquit apostolus: *quis nos,* inquit, *separabit a caritate dei? (24) tribulatio, an angustia, an persecutio, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius, sicut scriptum est: quia propter te mortificamur tota die?* O causa bona: *propter te mortificamur tota die!* Ideo fructuose, ideo feliciter quia *propter te.* Quia causa bona, ideo corona. *Propter te mortificamur tota die, deputati sumus ut oves occisionis* (Rom 8,35-36). Qui passim occidebantur et ab ignorantibus immolabantur, publice sternebantur et occulte coronabantur.

Propter te mortificamur tota die. Quid ualet caritas ipsa loquitur, pro te ipsa uenit de spiritu dei. Cupiditas saeculi de mundo est, non de deo, et tamen ipsa in suo fortis est. Quanta patiuntur homines pro pecunia, quam multa periculosa! Se fluctibus, tempestatibus committunt. Mori uolunt ne pauperes uiuant. Et tamen amando uitam, cum periclitari coeperunt, iacturam faciunt. Quidquid portant in mare mittunt et ut uiuant proiciunt unde uiuunt. Ibi dulcis est uita et praeponitur pecuniae sed cum nauigans euaserit nudus increpitat deo: «Ecce quo me perduxisti,

ducido; ¿por qué no dejaste que me tragara el mar?» ¡Necio! Cuando te hallabas en peligro, no hablabas así. Ved cuántas cosas sufren por su amante los amantes del dinero. A algunos los trituran los trabajos y desfallecen en ellos; otros son asesinados por los salteadores; otros son tragados por las olas y otros perecen de distintas muertes. También ellos pueden decir al dinero lo que los mártires a la sabiduría: «Por ti somos conducidos a la muerte día a día.» Pueden decirlo absolutamente con las mismas palabras: «Por ti somos conducidos a la muerte día a día.» Pero lo dicen a quien no les oye. Mas, si pudiera oírte, sentirte y responderte, quizá te increparía y te diría: «¡Necio! La sabiduría dice a los mártires: 'Si mueres por mí, me poseerás a mí.' Yo, en cambio, te digo: 'Si mueres por mí, te perderás tú y me perderás a mí.'»

SERMON 300

Tema: Los Macabeos, cristianos antes de Cristo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 1 de agosto, fiesta de los santos mártires Macabeos.

1. La gloria de los Macabeos hizo solemne para nosotros este día. Cuando fueron leídas sus admirables pasiones, no sólo las oímos, sino que hasta las vimos y asistimos como especta-

quare non in mare me mersisti?» Insane, quando periclitabaris non hoc petisti. Ecce amatores pecuniae pro amata sua quanta patiuntur! Alii laboribus conteruntur et laborando deficiunt, alii a latronibus trucidantur, alii fluctibus demerguntur, alii diversis mortibus pereunt. Possunt et ipsi dicere pecuniae quod martyres sapientiae: Propter te mortificamur tota die, possunt prorsus totidem uerbis: Propter te mortificamur tota die, sed **[792]** dicunt <ei> quae non audit. Et si audiret et si sentiret et si responderet, forte corriperet te et diceret tibi: «Insane, sapientia dicet martyribus: Cum mortuus fueris propter me habebis me. Ego autem dico tibi: Cum mortuus fueris propter me, et te perdis et me.»

SERMO CCC **[PL 38,1376]**

In solemnitate martyrum Machabaeorum, I

Caput I.—1. *Christiani ante Christum nonnulli exstitere.*—Istum diem nobis solemnem **[1377]** gloria Machabaeorum fecit: quorum mirabiles passiones, cum legerentur, non solum audivimus, sed etiam vidimus

dores a ellas. Acontecieron hace ya tiempo, antes de la encarnación y de la pasión de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Fueron miembros de aquel primer pueblo del que lo fueron también los profetas, que predijeron lo que estamos viendo ahora. Nadie piense que no hubo un pueblo consagrado a Dios antes de existir el pueblo cristiano. Más aún, para hablar en verdad y no según el uso habitual de los nombres, incluso aquel pueblo fue entonces cristiano. Ni siquiera Cristo comenzó a tener un pueblo después de su pasión, pues suyo era aquel pueblo nacido de Abrahán a quien dio testimonio el mismo Señor al decir: *Abrahán deseó ver mi día; lo vio y se llenó de gozo.* Por eso nació de Abrahán aquel pueblo que fue esclavo en Egipto, que con mano poderosa fue liberado de la casa de la esclavitud por obra del siervo de Dios Moisés, conducido por medio del mar Rojo, abriéndole paso las olas; probado en el desierto, sometido a la ley y establecido en un reino. En el mismo pueblo en que, como dije, aparecieron los profetas, florecieron estos mártires. Es cierto que aún no había muerto Cristo, pero la muerte futura de Cristo los hizo mártires a ellos.

2. Una cosa, ante todo, he de recomendar a vuestra caridad: cuando os sentís llenos de admiración ante estos mártires, no penséis que no fueron cristianos. Fueron efectivamente cristianos y precedieron con sus actos heroicos al nombre cristiano divulgado después. Podría pensarse que no confesaron a Cristo, puesto que el rey impío y perseguidor no los obligaba a negarlo,

et spectavimus. Olim ista gesta sunt, ante incarnationem, ante passionem Domini et Salvatoris nostri Iesu Christi. In primo populo illo exstiterunt, in quo Prophetae exstiterunt, qui haec praesentia praedixerunt. Nec quisquam arbitretur, antequam esset populus Christianus, nullum fuisse populum Deo. Immo vero, ut sic loquar, quemadmodum se veritas habet, non nominum consuetudo, christianus etiam ille tunc populus fuit. Neque enim post passionem suam coepit habere populum Christus: sed illius populus erat ex Abraham genitus, cui perhibens testimonium ipse Dominus ait: *Abraham concupivit videre diem meum; et vidit, et gavisus est* (Io 8,56). Ergo ex Abraham natus est ille populus, qui servivit in Aegypto, et qui manu potenti per Moysen famulum Dei de domo servitutis liberatus, per mare Rubrum fluctibus descendentibus ductus, in eremo exercitatus, legi subditus, in regno collocatur. Unde, sicut dixi, exstiterunt Prophetae, inde isti martyres floruerunt. Nondum quidem erat mortuus Christus: sed martyres eos fecit moriturus Christus.

CAPUT II.—2. *Machabaei martyres, non appellatione, sed reipsa christiani.*—Hoc ergo in primis commendandum est caritati vestrae, ne, cum illos martyres admiramini, putetis non fuisse christianos. Christiani fuerunt: sed nomen Christianorum postea divulgatum factis antecesserunt. Sed videlicet quasi non eis erat confessio Christi, a rege impio et persecutore non cogebantur negare Christum, quod postea martyres, cum

cosa que luego los mártires fueron impelidos a hacer; y, al resistirse a ello, alcanzaron idéntica gloria. Los perseguidores posteriores del pueblo cristiano forzaban a los perseguidos a negar el nombre de Cristo; éstos, manteniéndose firmes en él, sufrían lo mismo que sufrieron los Macabeos, como escuchamos cuando se leyó su pasión. A estos mártires más recientes, cuya sangre ha teñido de púrpura la tierra, los perseguidores les decían y mandaban que negasen a Cristo. Al no hacerlo, sufrían lo mismo que los otros. A éstos, en cambio, se les exigía que negasen la ley de Moisés. Al no hacerles caso, padecieron por la ley de Moisés. Los unos por el nombre de Cristo; los otros, por la ley de Moisés.

3. Aparece cierto judío y nos dice: «¿Cómo es que consideráis a estos mártires nuestros como vuestros? ¿Con qué desfachatez celebráis su memoria? Leed sus confesiones y mirad si confesaron a Cristo.» A ese tal le respondemos: «En verdad, siendo uno de los que no creyeron en Cristo, ramos desgajados del olivo, luego reemplazados por el acebuche, que aislados se secaron, ¿qué vas a decir tú, uno de esos pérfidos?» Ellos no confesaban explícitamente a Cristo, porque su misterio aún estaba oculto. El Antiguo Testamento es el Nuevo velado, y el Nuevo es el Antiguo desvelado. Mira, pues, lo que dice el apóstol Pablo de los judíos infieles, padres tuyos, pero herma-

cogerentur, ne facerent, similem gloriam consecuti sunt. Posteriores enim persecutores populi christiani, ad negandum nomen Christi compellebant eos quos persequebantur: illi in Christi nomine perseverantissime consistentes, patiebantur talia, qualia illos perpessos esse, cum legerentur, audivimus. Istis ergo martyribus recentioribus, quorum millibus terra purpurata est, imperabatur et dicebatur a persecutoribus: Negate Christum. Quod non facientes, patiebantur talia, qualia et isti perpessi sunt. Istis vero dicebatur: Negate legem Moysi. Non faciebant: patiebantur pro lege Moysi. Isti pro nomine Christi, illi pro lege Moysi.

CAPUT III.—3. *Machabaeorum passio merito celebratur in Ecclesia. Christi mysterium in vetere Testamento velatum. Clavis Testamenti veteris, crux.*—Existit aliquis Iudaeus, et dicit nobis: Quomodo istos nostros, vestros martyres computatis? Qua imprudentia eorum memoriam celebratis? Legite confessiones eorum: attendite si confessi sunt Christum. Cui respondemus: Vere quia unus es ex eis qui in Christum non crediderunt, et fracti de oliva, oleastro succedente, foris aridi remanserunt (Rom 11,17); quid dicturus es unus ex perfidis? Non confitebantur illi aperte Christum, quia adhuc velabatur Christi mysterium. Testamentum enim vetus velatio est novi Testamenti, et Testamentum novum revelatio est veteris Testamenti. Vide ergo de infidelibus Iu**[1378]**daeis patribus tuis, sed in malo fratribus tuis, vide quid de talibus dicat apostolus

nos en el mal: *Hasta el presente, cuando leen a Moisés, hay un velo sobre su corazón. El mismo velo permanece sin ser levantado en la lectura del Antiguo Testamento, porque en Cristo desaparece. Cuando pases,* dijo, *a Cristo, será corrido el velo. El velo permanece sin ser levantado en la lectura del Antiguo Testamento porque en Cristo desaparece.* Desaparece no la lectura del Antiguo Testamento, sino el velo allí presente, pues la lectura del mismo no es desvirtuada, sino cumplida por quien dijo: *No he venido a derogar la ley, sino a cumplirla.* Desaparece, pues, el velo para que pueda comprenderse lo que estaba oscuro. El Antiguo Testamento estaba cerrado porque aún no había llegado la llave de la cruz.

4. Contempla, finalmente, la pasión del Señor; imagínatelo pendiente de la cruz. Como un león, se acostó cuando quiso, y para dar muerte a la muerte murió no por necesidad, sino por voluntad. Mírale a él; considera cómo dijo en la cruz: *Tengo sed.* Cuando los judíos, ignorando lo que a través de ellos se hacía y lo que se estaba cumpliendo mediante manos inconscientes, ataron a una caña una esponja impregnada de vinagre y se la dieron para que bebiese, él, habiéndolo bebido, respondió: *Está cumplido. E, inclinada la cabeza, entregó su espíritu.* ¿Quién se pone en camino de la misma manera que él murió? ¿Dónde se encuentra mayor verdad y mayor poder que en quien dijo: *Tengo poder para entregar mi vida y poder para recuperarla de nuevo? Nadie me la quita, sino que soy yo*

Paulus: *Usque nunc quamdiu legitur Moyses, velamen super corda eorum positum est. Idipsum autem velamen in lectione veteris Testamenti manet, quod non revelatur, quoniam in Christo evacuatur. Cum transieris,* inquit, *ad Christum, auferetur velamen* (2 Cor 3,14, etc.). *Velamen,* inquit, *in lectione veteris Testamenti manet, quod non revelatur, quoniam in Christo evacuatur:* non lectio veteris Testamenti, sed velamen quod ibi positum est. Lectio denique veteris Testamenti non evacuatur, sed impletur ab illo qui dixit: *Non veni solvere legem, sed adimplere* (Mt 5,17). Velamen ergo evacuatur, ut quod obscurum erat intellegatur. Hoc utique clausum erat, quia nondum clavis crucis accesserat.

CAPUT IV.—4. *Passione Christi impletae prophetiae et omnia crucis in mysterio revelata.*—Intuere denique Domini passionem, pone tibi ante oculos in ligno pendentem, et tanquam leonem, cum voluit, recumbentem, atque ut occideret mortem, non necessitate, sed potestate morientem. Idipsum attende: vide quemadmodum in cruce dixit: *Sitio.* Et cum Iudaei nescientes quid per eos ageretur, qui de nescientium manibus impleretur, spongiam cum aceto ligarent cum arundine, et ei sorbendam darent; ille hausto aceto respondit: *Perfectum est. Et inclinato capite tradidit spiritum* (Io 19,28-30). Quis ita proficiscitur, ut ille defunctus est? Quanta veritate: quanta potestate, quam ille qui dixerat. *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem iterum sumendi eam. Nemo eam tollit a me; sed ipse eam pono a me, et iterum sumo eam* (ib., 10,17.18).

quien la entrego y quien la recupera de nuevo. Quien considere como se merece el poder del que moría, reconocerá que vive y reina. Esto lo había dicho a los mismos judíos por medio del profeta: *Yo me dormí.* Como si les dijese: «¿Por qué os jactáis de mi muerte? ¿Por qué os vanagloriáis vanamente como si me hubierais vencido? *Yo me dormí;* yo me dormí porque quise, no porque lo consiguiera vuestra crueldad. Yo hice lo que quise que se cumpliera; vosotros permanecisteis en el crimen.» Tras haber recibido y bebido el vinagre, dijo: *Está cumplido.* ¿Qué está cumplido? Lo escrito sobre mí. ¿Qué está escrito sobre él? *Me dieron como alimento hiel y en mi sed me dieron a beber vinagre.* Examinó cuántas cosas se habían realizado ya en la pasión: ya habían sacudido ellos su cabeza ante la cruz, ya le habían dado hiel, ya habían contado los huesos del que pendía extendido sobre ella, ya habían sido repartidas sus vestiduras, ya habían sorteado la túnica indivisible. Tras haber examinado y en cierto modo pasado revista a cuanto los profetas habían predicho acerca de su pasión, faltaba no sé qué cosa de menor importancia: *Y en mi sed me dieron a beber vinagre.* Para que se cumpliese también eso poco que faltaba, dijo: *Tengo sed.* Recibida esa insignificancia, dijo: *Está cumplido,* y, tras lo cual, *reclinando la cabeza, entregó su espíritu.* Entonces se conmovieron los cimientos de la tierra; entonces, resquebrajadas las rocas, se abrieron los abismos del infierno y los sepulcros devolvieron a los muertos, y para decir aquello que nos ha traído hasta aquí, puesto que ya había llegado el

Agnoscit regnum viventis, qui digne cogitaverit potestatem morientis. Hoc autem dixerat per prophetam ipsis Iudaeis: *Ego dormivi* (Ps 3,6). Tanquam diceret: Quid vos de mea morte iactatis? Quid, quasi me viceritis, inaniter gloriamini? *Ego dormivi.* Ego dormivi, quia volui; non quia saevistis. Ego implevi quod volui: vos in scelere remansistis. Accepto ergo aceto et hausto, dixit: *Perfectum est.* Quid perfectum est? Quod de me scriptum est. Quid de illo scriptum est? *Dederunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto* (Ps 68,22). Circumspiciens ergo cuncta quae gesta fuerant in passione eius; iam illi ante crucem caput agitaverant, iam fel dederant, iam ossa pendentis et extenti numeraverant, iam vestimenta divisa erant, iam super tunicam indivisibilem sortem miserant: circumspectis et quodam modo computatis omnibus quae de ipsius passione Prophetae praedixerant, restabat nescio quid, quod minus erat: *Et in siti mea potaverunt me aceto.* Ut hoc quod modicum remanserat adderetur, dixit: *Sitio.* Accepto quod minus erat, respondit: *Perfectum est.* Quo dicto, *inclinato capite tradidit spiritum.* Tunc terrae fundamenta concussa sunt, tunc disruptis petris inferorum secreta patuerunt, tunc sepulcra mortuos reddiderunt; et ut dicam propter quod totum diximus, quia iam tempus erat ut in mysterio crucis

momento de que se desvelase en el misterio de la cruz todo lo velado en el Antiguo Testamento, se rasgó el velo del templo.

5. A partir de entonces, una vez resucitado, Cristo comenzó a ser anunciado con toda claridad. Empezó a cumplirse en él con toda evidencia cuanto habían predicho los profetas y comenzaron los mártires a confesarlo con la máxima constancia. Los mártires confesaron abiertamente a quien los Macabeos habían confesado en su tiempo ocultamente. Aquéllos murieron por Cristo una vez revelado el Evangelio; éstos murieron por el nombre de Cristo, aún velado en la ley. Cristo posee a unos y a otros; él ayudó a unos y a otros en sus luchas y él coronó a ambos. Cristo tiene a su servicio a unos y a otros, como un potentado que marcha precedido y seguido de su escolta de servidores. Mírale, pues, presidiendo desde la carroza de su carne: quienes le preceden le obedecen y quienes le siguen le son obsequiosos. Mas para que sepas y no te quede duda alguna de que al morir por la ley murieron por Cristo, escucha, ¡oh judío!, al mismo Cristo; escúchalo. Abrase al fin tu corazón, desaparezca el velo de tus ojos. *Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí.* Escúchalo y acéptalo, si te es posible. Mira, si es que te he arrancado el velo. *Si creyerais a Moisés,* dijo, *me creeríais también a mí, pues él escribió de mí.* Si Moisés escribió de Cristo, quien en verdad murió por la ley de Moisés entregó su vida por Cristo. *El escribió de mí,* dijo. A quien sirvió la lengua de los confesores, al mismo sirvió la pluma de

omnia quae in veteri Testamento velabantur, revelarentur, velum templi conscissum est.

[1379] CAPUT V.—5. *Christum alii martyres in Evangelio revelatum, Machabaei in Lege velatum confessi sunt.*—Coepit ergo ex illo Christus post resurrectionem apertissime praedicari. Coeperunt in eo quae praedicta erant prophetica manifestissime impleri; coeperunt eum martyres constantissime confiteri. Ipsum martyres in manifesto confessi sunt, quem tunc Machabaei in occulto confessi sunt: mortui sunt isti pro Christo in Evangelio revelato; mortui sunt illi pro Christi nomine in lege velato. Christus habet utrosque, Christus pugnantes adiuvit utrosque, Christus coronavit utrosque. Christus habet in ministerio suo utrosque, tanquam quidam potentissimus incedens cum agmine obsequentium, aliis praecedentibus, aliis sequentibus. Ipsum ergo potius intuere in carnis vehiculo praesidentem: et qui praecedunt, illi obsequuntur; et qui sequuntur, illi devoti sunt. Nam ut noveris, aperteque noveris quia pro lege Moysi morientes, pro Christo sunt mortui, audi ipsum Christum, o Iudaee, audi; et aperiatur tandem cor tuum, velum tollatur ab oculis tuis. *Si crederetis Moysi, crederetis et mihi.* Hoc audi, hoc accipe, si potes. Si a me velamen ablatum est, vide. *Si crederetis,* inquit, *Moysi, crederetis et mihi: de me enim ille scripsit* (Io 5,46). Si de Christo Moyses scripsit; qui pro lege Moysi veraciter mortuus est, pro Christo animam posuit. *De me,* inquit, *ille scripsit.* Cui servierunt linguae confitentium,

quienes escribían la verdad. ¿Cómo podréis comprender lo escrito por Moisés vosotros que pusisteis vinagre en una caña? [1] ¡Ojalá bebáis alguna vez el vino de aquel a quien, cuando aún blasfemabais, le disteis a beber vinagre!

6. Así, pues, los Macabeos son mártires de Cristo. En consecuencia, no está fuera de lógica ni es importuno, sino, al contrario, muy conveniente, que sean los cristianos quienes particularmente celebran solemnemente el día de su fiesta. ¿Celebran los judíos algo parecido? Se sabe que la basílica dedicada a los santos Macabeos se halla en Antioquía, es decir, en la misma ciudad que recibe su nombre del mismo rey perseguidor. En efecto, ellos tuvieron que sufrir a Antíoco, el impío rey perseguidor, y en Antioquía se celebra la memoria de su martirio, a fin de que resuene al mismo tiempo el nombre del perseguidor y la memoria del coronador. Tal basílica es propiedad de los cristianos, siendo los cristianos quienes la edificaron. Por tanto, el celebrar su memoria, nos corresponde a nosotros de derecho y de hecho; miles de santos mártires han imitado entre nosotros, en todo el orbe de la tierra, sus pasiones. Que nadie dude, hermanos míos, en imitar a los Macabeos, pensando que, al imitar a los Macabeos, no imita a cristianos. Hierva en nuestros corazones con toda su fuerza el fervor de la imitación. Aprendan los varones a morir por la verdad; aprendan las mujeres la paciencia grande y el vigor inefable de aquella madre que sabía cómo conservar sus hijos; sabía ella que po-

ei servivit calamus vera scribentium. Vos calamum Moysi quomodo intellegere poteritis, qui in calamo acetum ligastis? Utinam aliquando vinum eius bibatis, cui adhuc blasphemando acetum propinatis.

CAPUT VI.—6. *Machabaeis merito instituta solemnitas. Basilica in eorum memoriam erecta Antiochiae. Filios diligere matres discant a Machabaeorum matre.*—Machabaei ergo martyres Christi sunt. Ideo non incongrue, neque importune, immo convenientissime dies eorum et solemnitas eorum a Christianis potius celebratur. Quid tale Iudaei celebrare noverunt? Sanctorum Machabaeorum basilica esse in Antiochia praedicatur: in illa scilicet civitate, quae regis ipsius persecutoris nomine vocatur. Antiochum quippe regem persecutorem impium pertulerunt, et memoria martyrii eorum in Antiochia celebratur; ut simul sonet et nomen persecutoris, et memoria coronatoris. Haec basilica a Christianis tenetur, a Christianis aedificata est. Eorum ergo memoriam celebrandam nos habemus, nos tenemus: apud nos passiones eorum millia per orbem terrarum sanctorum martyrum imitata sunt. Nemo ergo dubitet, fratres mei, imitari Machabaeos; ne cum imitatur Machabaeos, putet se non imitari christianos. Prorsus imitationis affectus ferveat in cordibus nostris. Discant viri mori pro veritate. Discant feminae, de matris illius tanta patientia, ineffa-

[1] Agustín juega aquí con el doble significado de *calamum:* caña e instrumento para escribir.

seía a los que no temía perder. Estos sufrieron cada uno su propia pasión, ella la sufrió en cada uno presenciándolas. Madre de siete mártires, se convirtió en siete veces mártir. No se separó de los hijos viéndolos sufrir y se sumó a ellos con su muerte. Los veía a todos y a todos los amaba. Sufría ella en sus ojos lo que todos en su carne; no sólo no se atemorizaba, sino que hasta los exhortaba.

7. El perseguidor Antíoco juzgó a esta madre como una de tantas. «Persuade, le dijo, a tu hijo para que no muera.» Y ella le responde: «Ciertamente persuadiré a mi hijo de que viva exhortándolo a morir; tú quieres persuadirlo a que muera perdonándole la muerte.» ¡Qué respuesta! ¡Qué piadosa, qué digna de una madre! ¡Cómo oscila entre lo espiritual y lo carnal! *Hijo, apiádate de mí,* le dice. *Hijo, apiádate de mí, que te llevé nueve meses en mi seno, que te amamanté durante tres meses y te hice llegar hasta esta edad; apiádate de mí.* Todos esperaban palabras como éstas: «Haz caso de Antíoco y no abandones a tu madre.» Ella, en cambio, dijo: «Obedece a Dios, no abandones a tus hermanos. Aunque dé la impresión de que me abandonas, es entonces cuando no me abandonas. Volveré a tenerte allí donde ya no temeré perderte más. Cristo te custodiará para mí allí de donde no podrá sacarte Antíoco.» Temió a Dios, escuchó a la madre, respondió al rey, se unió a sus hermanos y arrastró a la madre.

bili virtute; quae noverat servare filios suos. Habere noverat, quae perdere non timebat. Isti in se singuli sentiendo, illa videndo in omnibus passa est. Facta mater septem Martyrum, septies martyr: a filiis non separata spectando, et filiis addita moriendo. Vide**[1380]**bat omnes, amabat omnes. Ferebat in oculis, quod in carne omnes; nec solum non terrebatur, sed etiam exhortabatur.

CAPUT VII.—7. *Filium qui reliquus erat, cohortatur ad martyrium.* Hanc Antiochus persecutor velut matrem de ceteris matribus computavit. Persuade, inquit, filio tuo, ne pereat. Et illa: Plane filio meo vitam persuadebo, ad mortem cohortando; tu mortem vis persuadere, parcendo. Qualis autem allocutio, quam pia, quam materna, quam inter spirituales et carnales in ambiguo suspensa! *Fili, miserere mei. Fili,* inquit, *miserere mei, quae te novem mensibus in utero portavi, cui lac triennio dedi, atque ad hanc aetatem perduxi: miserere mei* (2 Mach 7,27). Omnes exspectabant verba consequentia: Consenti Antiocho, noli deserere matrem tuam. Illa e contra: Consenti Deo, noli deserere fratres tuos. Si me quasi deseris, tunc me non deseris. Ibi te habebo, ubi ne perdam ulterius non timebo. Ibi te mihi servabit Christus, unde non tollet Antiochus. Deum timuit, matrem audivit, regi respondit, fratribus adhaesit, matrem traxit.

SERMON 301

Tema: Felicidad en esta vida, felicidad eterna.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 1 de agosto, fiesta de los santos Macabeos. Hacia el año 417.

1. ¡Gran espectáculo el que se presenta ante los ojos de nuestra fe! Hemos oído y hasta visto con el corazón que una madre deseaba que sus hijos abandonasen esta vida antes que ella. ¡Qué deseos tan contrarios a los de la costumbre humana! En efecto, todos los hombres quieren preceder, no seguir, a sus hijos en el dejar esta vida; ella, en cambio, deseó morir después. No perdía los hijos, sino que los enviaba delante; tampoco se fijaba en la vida que dejaban, sino en la que comenzaban a poseer. Cesaban de vivir allí donde alguna vez habrían de morir y comenzaban a vivir una vida sin fin. Hablar de ella como de una espectadora es poco, pues nos ha llenado de admiración, sobre todo, el verla como animadora. Fue más fecunda en virtudes que en hijos al ver combatir a aquellos en quienes ella misma combatía; al vencer todos ellos, ella misma vencía. Mujer única, madre única, ¡cómo nos ha puesto ante los ojos a la única santa madre la Iglesia, que por doquier exhorta a sus hijos a morir por el nombre de aquel de quien los concibe y los alumbra! Así, cubierto el orbe con la sangre

SERMO CCCI **[PL 38,1380]**

In solemnitate SS. Machabaeorum, II

Caput I.—1. *Mater Machabaeorum in filiorum passione quam fortis.* Magnum spectaculum positum est ante oculos fidei nostrae. Aure audivimus, corde vidimus optantem matrem ante se finire istam vitam filios suos: longe contrariis votis consuetudini humanae. Omnes enim homines filios suos ex hac vita migrando praecedere volunt, non sequi: illa autem optavit posterior mori. Non enim amittebat filios, sed praemittebat; nec intuebatur quam vitam finirent, sed quam inchoarent. Desinebant enim vivere, ubi quandoque fuerant morituri; et incipiebant vivere, sine fine victuri. Parum est fuisse spectatricem, mirati sumus potius hortatricem. Fecundior virtutibus, quam fetibus: videns certantes, in quibus omnibus ipsa certabat; et in omnibus vincentibus ipsa vincebat. Una mulier, una mater, quomodo nobis ante oculos posuit unam matrem sanctam Ecclesiam, ubique exhortantem filios suos pro illius nomine mori, de quo

de los mártires, cual semilla arrojada con anterioridad, floreció la mies de la Iglesia [1]. ¿De dónde le vino esto al hombre? *La salvación de los justos les viene del Señor, que es su protector en el momento de la tribulación.*

2. Hemos visto y sabemos que, durante su tribulación, el Señor fue el protector de aquellos tres varones que caminaban entre el fuego sin sufrir daño alguno y que alababan al Señor sin la mínima lesión. Donde el hombre se mostraba cruel, la llama misericordiosa. Hemos visto y sabemos cómo los justos han recibido la salvación del Señor, de forma que, arrojados al fuego, convirtieron con su vida a aquel rey cruel al que habían irritado con la palabra. El, en efecto, creyó en su Dios, y publicó un edicto según el cual todo el que blasfemara contra el Dios de Sidrach, Misach y Abdénago iría a la muerte y su casa sería saqueada. ¡Cuán diferentes la primera y la segunda orden! ¿Cuál fue la primera? «Perezca quien no adore la estatua de oro.» ¿Y la segunda? «Perezca quien blasfeme contra el verdadero Dios.» Manteniéndose inamovibles, aquellos hombres fieles transformaron al infiel. Su firmeza en la fe no le permitió mantenerse en la perfidia. Evidentemente, su salvación les vino del Señor. El Señor estaba presente cuando lo alababan, incólumes, en medio de las llamas. Según esto, ¿dónde estaba el Señor cuando los Macabeos, a pesar de confesarle,

eos concepit et peperit? Sic sanguine martyrum impletus orbis praeiactatis seminibus seges Ecclesiae pullulavit. Unde hoc homini, nisi quia *salus iustorum a Domino, et protector eorum est in tempore tribulationis* (Ps 36,39)?

2. *Deus non tantum tribus pueris, sed etiam Machabaeis adfuit. Cur tres pueri ab ignibus liberantur, Machabaei consumuntur.*—Vidimus, novimus protectorem fuisse Dominum in tempore tribulationis trium virorum illorum, qui ambulabant inter ignes innoxios, et Dominum sine ulla laesione laudabant. Ubi homo saeviebat, flamma parcebat.

CAPUT II.—Vidimus, novimus quemadmodum salus eorum iustorum a Domino fuit, ut in ignem mit**[1381]**terentur, et illum asperum regem, quem loquendo irritaverant, vivendo converterent. Credidit quippe in eorum Deum, et proposuit edictum, ut quicumque blasphemaret Deum Sidrach, Misach et Abdenago, in interitum iret, et domus eius in direptionem (Dan 3,96). Quam dissimilis iussio primae iussioni! Qualis prima iussio? Pereat qui statuam auream non adoraverit. Qualis secunda? Pereat qui Deum verum blasphemaverit. Fideles homines non mutati, infidelem hominem mutaverunt. Illum in perfidia stare non permiserunt, quia ipsi in fide steterunt. Salus ergo illorum manifeste a Domino fuit. Quando illi non ardebant et laudabant, aderat Dominus. Quando isti ardebant, confitebantur, tamen moriebantur, ubi erat Dominus? An forte

[1] Afirmación de Tertuliano (*Apologético* 50), que hemos visto aparecer ya en este volumen (serm.286,5).

ardían y morían? ¿Acaso eran justos aquéllos y éstos pecadores? Poco ha, cuando se leyó su pasión, oímos cómo éstos confesaban sus pecados, y reconocían que todos aquellos males los sufrían porque Dios estaba airado contra sus propios pecados y los de sus padres. ¿Qué decir de los otros? Leedlo, y veréis que también ellos confesaron sus propios pecados, reconociendo que sus padecimientos eran merecidos. Igualmente justos e igualmente conscientes de sus pecados, y justos precisamente por reconocer sus pecados. Irreprensibles, por tanto, por no ser mentirosos. *Si decimos,* afirma Juan, *que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no reside en nosotros. Si, por el contrario, confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonárnoslos y purificarnos de toda iniquidad.* Es propio, pues, de los justos el reconocer los pecados, y propio de los soberbios el defender los méritos personales [2]. Unos y otros eran, por tanto, justos que igualmente confesaban los propios pecados, igualmente daban gloria a Dios e igualmente estaban dispuestos a morir por su ley. ¿Por qué los unos fueron librados del fuego y los otros consumidos por él? ¿Asistía Dios a uno habiendo abandonado a los otros? De ningún modo; más aún, a ambos asistió, a los unos abiertamente y a los otros en secreto. A unos los libraba visiblemente, a los otros los coronaba invisiblemente. Cierto, aquéllos fueron librados de la muerte, pero permanecieron en la tentación de esta vida; fueron librados del fuego, pero reservados para otros peligros; vencieron a un único tirano, pero tendrían que luchar aún con el diablo. Hermanos míos, comprended

illi iusti erant, isti peccatores? Audivimus enim istos paulo ante, cum passio eorum legeretur, confiteri peccata sua, et dicere quoniam omnia illa irascente Domino sibi, sed et paterno merito paterentur (cf. Mach 7). Quid illi? Legite, et videbitis etiam ipsos peccata propria confiteri, et dicere se merito perpeti. Aequaliter iusti, confessores aequaliter peccatorum; et ideo iusti, quia confessores aequaliter peccatorum. Ideo irreprehensibiles, quia non mendaces. *Si enim dixerimus,* ait Ioannes, *quia peccatum non habemus; nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est. Si autem peccata nostra confessi fuerimus, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata, et emundet nos ab omni iniquitate* (1 Io 1,8-9). Ad iustos ergo pertinet confessio peccatorum: ad superbos pertinet defensio meritorum. Pariter ergo iusti peccata confitentes, pariter Deo gloriam dantes, pariter pro eius legibus mori parati.

CAPUT III.—Quare illi ab ignibus liberantur, isti ab ignibus consumuntur? Ergo illis Deus aderat, hos deseruerat? Absit: immo utrisque adfuit; illis in aperto, istis in occulto. Illos visibiliter liberabat; istos invisibiliter coronabat. Illi quidem de morte liberati sunt; sed in huius vitae tentatione manserunt: ab igne liberati, ad pericula reservati; uno

[2] Alusión a los pelagianos.

como cristianos que sois. La liberación de los Macabeos fue mejor y más segura. Aquellos tres varones superaron una prueba, pero les quedaron todas las demás; éstos dieron fin a esta vida, que es toda ella una tentación. Luego, por decisión divina, oculta sin duda, pero justa, Nabucodonosor mereció convertirse, y Antíoco endurecerse; aquél halló misericordia, éste aumentó su soberbia.

3. Pero ¿en qué medida y hasta dónde elevó su soberbia? *Vi al impío elevarse sobre los cedros del Líbano.* ¿Hasta dónde? ¿Por cuánto tiempo? *Pasé, y advertí que no estaba; y pregunté por él, y no se encontró su lugar.* Justamente; lo buscaste y no lo encontraste, porque pasaste. ¿Quieres ver que el impío no existe? ¿Quieres ver que no se encuentra ni él ni su lugar? Pasa. ¿Por qué digo: «Pasa»? No te asustes, pues no he dicho que te mueras. Pensaste que había dicho: «Pasa de esta vida», y te asustaste precisamente porque no has pasado. ¿Qué significa que no has pasado? Que no has pasado, elevando tu corazón sobre la seducción de la felicidad temporal; no has pasado sobre los halagos de la carne ni por encima de los alicientes del mundo, que solicitan el corazón e inspiran el temor a las miserias humanas. En consecuencia, piensas que la felicidad se halla en este mundo y que en él no existe calamidad alguna. La felicidad del reino de los cielos no ha tocado tu corazón ni ha descendido sobre tus ardores su aire refrescante. Cuando te dicen: «La felicidad de este mundo es falsa»,

tyranno victo, adhuc certaturi cum diabolo. Fratres mei, sicut christiani intellegite. Machabaei melius et tutius liberati sunt. Ab illis tribus viris, ceteris remanentibus, illa una tentatio superata est: ab istis ista vita finita, quae tota tentatio est. Deinde divino iudicio, occulto procul dubio, sed tamen iusto, Nabuchodonosor meruit converti, Antiochus meruit obdurari. Ille invenit misericordiam, iste auxit superbiam.

CAPUT IV.—3. *In eos qui felicitatem in hac vita esse censent, ac de altera vita dubitant.*—Sed quantum et quo usque auxit superbiam? *Vidi impium exaltari super cedros Libani.* Quo usque? quamdiu? *Transivi, et ecce non erat: et quaesivi eum, et non est inventus locus eius* (Ps 36,35.36). Bene: quaesisti, et non invenisti; quia transisti. Vis videre impium non esse? vis quaerere eum, et locum eius non invenire? Transi. Quid dico, Transi? Noli expavescere; non dixi: Morere. Putasti enim me dixisse: Transi de hac vita; et ideo expavisti, quia non transisti. Quid est, non transisti? Non transisti erectione cordis temporalis **[1382]** felicitatis illecebras; non transisti blandimenta carnis, non transisti suggestiones saeculi cor titillantes et immittentes timorem miseriarum humanarum. Ideo in hoc mundo putas esse felicitatem, in hoc mundo non putas esse calamitatem. Felicitas regni caelorum non tetigit cor tuum, non inde aspersa est aestibus tuis aura refrigerii. Quando tibi dicitur: Falsa est felicitas mundi; etsi non audeas ita dicere, video tamen in

aunque no te atrevas a proclamarlo, veo, sin embargo, lo que se oculta en tu corazón; quizá tuerzas la boca, te mofes y te burles, a la vez que te dices: «¡Oh, cuán bien me va aquí! Cómo me va a ir después, lo ignoro.» No es poco decir que lo ignoras; y menos mal si no añades esto otro: *Corto y aburrido es el tiempo de nuestra vida, y no hay retorno cuando el hombre llega a su fin, y no se conoce nadie que haya vuelto de los infiernos.* Di, al menos, que lo ignoras. La confesión de la ignorancia es un peldaño hacia la ciencia. Te voy a hablar partiendo de esta supuesta concesión: «No sé lo que habrá tras la muerte; ignoro completamente si los justos han de ser felices, y los pecadores desdichados, o si ni unos ni otros han de existir.» Con todo, aunque lo ignores, nunca te atreverás a decir que los pecadores serán felices y los justos desdichados. Aunque sospeches que ni los unos ni los otros existirán, nunca osarás decir que después de la muerte los malvados han de hallarse en buena situación, mientras los justos se verán envueltos en males. Ni siquiera tu ignorancia puede sugerirte tales cosas. Puedes, por tanto, decir: «Ignoro si después de la muerte los justos serán felices y los malvados desdichados, o si los unos y los otros existirán sin sensibilidad. ¡Oh, si me fuese bien aquí mientras vivo y siento! Estás viendo que aún no has pasado. Todavía no has pasado por encima de estos pensamientos de tierra, de polvo, de humo, de vapor, carnales y mortales. Por eso te parece que el impío se eleva sobre los cedros del Líbano; por eso buscas su lugar y lo encuentras: porque no has pasado.

corde tuo, forte os torques, subsannas, irrides, et dicis tibi: O si hic mihi bene sit! postea quid futurum sit nescio. Et non est parum quia vel nescio dicis; ne forte etiam hoc dicas: *Exiguum et cum taedio est tempus vitae nostrae, et non est reversio in fine hominis, et non est qui agnitis sit reversus ab inferis* (Sap 2,1). Vel nescio dic. Confessio ignorantiae, gradus est scientiae. Sic ergo te alloquar, tanquam mihi dicas: Nescio quid post mortem futurum sit; prorsus ignoro an beati futuri sint iusti, et miseri peccatores; an utrique pariter non sint futuri. Illud tamen quamvis nescias, non audebis dicere post mortem beatos futuros peccatores, miseros iustos. Non potes dicere, illos etsi suspicaris pariter non futuros, in meliori tamen statu futuros impios, et iustos in malis post mortem futuros. Nec ignorantia tua tibi potest suggerere hoc. Ergo potes dicere: Utrum bene sit post mortem iustis, et male post mortem impiis, an utrique pariter sine sensu futuri sint, nescio. O si hic mihi bene sit, cum vivo, cum sentio! Vides quia nondum transisti. Istas, inquam, istas cogitationes terrenas, pulvereas, fumeas, vaporeas, carnales, mortales nondum transisti. Ideo tibi videtur impius exaltari super cedros Libani; ideo quaeris locum eius, et invenis, quia non transisti.

4. Buscas su lugar y lo encuentras, pero aquí. Tiene su lugar en este siglo. Dios, que conoce todo de antemano, no lo hubiese creado en vano, ni en vano lo hubiese nutrido, o hecho salir sobre él el sol o dejado caer la lluvia; en vano hubiese condescendido con él la gran paciencia de Dios siendo un malvado y viviendo mal. Todo esto no se ha hecho en vano: él tiene aquí su lugar, aunque nosotros no podamos averiguarlo en su totalidad; Dios, que sabe disponer todo, lo conoce todo. Pasando por alto otras cosas, ¿qué función tuvo aquí este miserable Antíoco, por poner un ejemplo? Por medio de él fue flagelado y probado el pueblo de Dios; gracias a él fueron coronados estos santos jóvenes. Así, pues, tuvo él su función. Era malo, pero usó bien de él quien no puede ser malo. Como los hombres malos usan mal de las criaturas buenas, así el buen creador usa bien de los hombres malos. Quien creó a todo el género humano sabe qué hacer con él. El orfebre lleva el oro, lo pesa y lo mide. El pintor sabe dónde colocar el color negro para que resulte un cuadro hermoso. ¿Y no va a saber Dios dónde ha de poner al pecador para que la creación esté ordenada? Si Dios en su paciencia no hubiese mantenido en vida a los pecadores durante los tiempos pasados, ¿cómo nacerían hoy tantos fieles? Se deja en vida a algunos malos para que de ellos nazcan buenos. Buenos por la gracia de Dios, pues toda la masa de pecado está condenada. ¿Qué hay más maligno que el diablo? Y, sin embargo, ¿cuánto bien sacó Dios de su maldad? La sangre del redentor no hubiese sido derramada por

CAPUT V.—4. *Mali hic suo loco in usus bonos positi.*—Locum eius quaeris, et invenis; sed hic. Habet locum suum in hoc saeculo. Non enim frustra a Deo praescio crearetur, aut frustra nutriretur, aut frustra super eum sol oriretur, et pluvia funderetur, frustra ei maligno et male viventi tanta Dei patientia parceretur. Non est hoc frustra: habet hic locum suum. Et si non omnia possumus nos invenire: sed Deo nota sunt omnia, qui novit cuncta disponere. Ecce, ut de aliis taceamus, qualem locum hic habuit iste miser Antiochus? Per eum populus Dei flagellatus est et probatus: per eum isti sancti iuvenes coronati. Ergo habuit hic locum suum. Malus erat; sede bene illo usus est, qui malus esse non potest. Sicut enim mali homines male utuntur creaturis bonis: sic Creator bonus bene utitur hominibus malis. Novit quid inde agat, qui totum creavit humanum genus. Aurifex portat, aurifex appendit, aurifex librat. Pictor novit ubi ponat nigrum colorem, ut sit decora pictura; et Deus nescit ubi ponat peccatorem, ut sit ordinata creatura?

CAPUT VI.—Nisi Deus anterioribus saeculis servaret sua patientia peccatores, unde nascerentur hodie **[1383]** tot fideles? Alii mali servantur, ut boni inde nascantur. Boni gratia Dei: nam tota damnata est massa peccati. Quid diabolo nequius? et de illius nequitia quanta bona

nuestra salvación a no ser por la maldad del desertor. Lee el evangelio y lee lo en él escrito: *El diablo entró en el corazón de Judas para que entregase a Cristo.* Malos fueron el diablo y Judas; cual el organista, así el órgano. El diablo, pues, usó mal de su propio recipiente; el Señor usó bien de ambos. Ambos se propusieron nuestra ruina; Dios se dignó convertirlo en salvación para nosotros.

5. Entregó Judas a Cristo, y fue condenado; a Judas, que lo entregó, se le condena; entregó el Padre al Hijo, y se le glorifica. Entregó, repito, Judas al maestro, y es condenado; se entregó, asimismo, el Hijo, y es alabado. Todos sabemos cuándo Judas entregó a Cristo; quizá estáis esperando que os diga cuándo entregó el Padre al Hijo. También esto lo sabéis, pero lo diré de nuevo para que lo recordéis. Escucha lo que dice el Apóstol refiriéndose al Padre: *Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.* Escúchale también a propósito del Hijo: *Quien me amó,* dijo, *y se entregó por mí.* Ve que son ya dos los que lo entregaron: el Padre entregó al Hijo, el Hijo se entregó a sí mismo, pero ambos fueron salvadores, porque ambos creadores. ¿Qué hizo, pues, Judas? ¿Qué hizo de bueno? El no hizo nada bueno, pero de él se extrajo un bien. En efecto, no dice Judas: «Entregaré a Cristo para liberar al género humano.» En la persona de Judas entregó a Cristo la avaricia; en Dios, la misericordia. A Judas

fecit Deus? Non funderetur pro salute nostra sanguis Redemptoris, nisi per nequitiam desertoris. Lege Evangelium, et vide quid sibi scriptum est: *Immisit diabolus in cor Iudae, ut traderet Christum* (Io 13,2). Malus diabolus, malus Iudas: qualis organarius, tale organum. Usus est ergo male diabolus suo vase: usus est ambobus Dominus bene. Conati sunt ergo ad nostram perniciem: Deus hoc vertere dignatus est ad nostram salutem.

5. *Traditio Christi et a Iuda et a Deo.*—Tradidit Iudas Christum, et damnatus est. Iudas tradidit, et damnatur: tradidit Filium Pater, et glorificatur. Tradidit, inquam, Iudas magistrum, et damnatur: tradidit se ipse Filius, et laudatur. Quomodo Iudas tradidit Christum, omnes novimus: exspectatis fortassis audire quomodo Pater tradidit Filium. Et hoc nostis: sed commemorabo, ut recordemini. Audi Apostolum dicentem de Deo Patre: *Qui proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum* (Rom 8,32). Audi et de Filio: *Qui me,* inquit, *dilexit, et tradidit semetipsum pro me* (Gal 2,20). Duos iam vide traditores: Patrem Filii traditorem. Filium sui ipsius traditorem, sed utrumque salvatorem, quia utrumque creatorem. Iudas ergo quid fecit? Quid enim boni fecit? Bonum de illo factum est, non ipse bonum fecit. Neque enim ait Iudas: Tradam Christum, ut liberetur genus humanum. In Iuda tradidit avaritia;

no se le pagó más que por lo que él hizo, no por lo que Dios hizo a partir de él.

6. ¿Por qué hemos dicho esto? Porque también el malvado tiene su puesto en este mundo. Y ciertamente sabe el Señor quiénes son los suyos y qué va a hacer con aquellos que no son suyos. Pero tú, si pasas, si pisoteas lo terreno, si no es vana tu respuesta de que tienes levantado el corazón [3], al pasar buscarás el puesto del impío y no lo encontrarás. Mas en aquella vida futura, ¿qué lugar habrá para el malvado? ¿Acaso tendremos todavía entonces necesidad de ejercitarnos con los malos? ¿Tendrá necesidad el oro de ser purificado mediante la paja? El mundo entero es el crisol del orfebre. En él están los justos cual si fuesen oro; allí los malvados cual paja; allí la tribulación cual fuego; allí Dios en condición de orfebre. El piadoso alaba a Dios: el oro resplandece; el malvado blasfema contra Dios: la paja humea. Ante una misma tribulación, como ante un mismo fuego, el oro es purificado, la paja destruida; pero el orfebre Dios es alabado por lo uno y por lo otro.

7. Lo diré, amadísimos, exhortándoos a vosotros y a mí mismo. Pasemos, con la ayuda del Señor, por encima de los pensamientos carnales, elevemos nuestro corazón y pensemos en la vida futura: cuando tu corazón esté en ella, habrás pasado. ¿Dónde está el impío? Ciertamente no allí. Aquí era necesario; allí lo buscarás, pero no hallarás su lugar. Por tanto, hermanos, cuando veáis, vosotros que vivís de la fe, vosotros

in Deo, misericordia. Non redditum est Iudae nisi quod fecit, non quod de illo Deus fecit.

CAPUT VII.—6. *Impio locus hic inter iustos, non in altera vita.* Quare ista diximus? Quia est in hoc saeculo impio locus: et prorsus novit Dominus qui sunt eius (2 Tim 2,19); et novit quid pro ipsis faciat, de illis qui non sunt eius. Sed tu si transieris, si terrena calcaveris, si non frustra sursum cor te habere responderis; transeundo quaeres locum impii, et non invenies. In illa enim vita futura quis locus impii? Numquid adhuc opus habemus exerceri malis? Numquid necesse habet aurum adhuc purgari per paleam? Totus enim mundus fornax aurificis. Ibi iusti tanquam aurum: ibi impii tanquam palea. Ibi tribulatio sicut ignis: ibi Deus sicut aurifex. Pius Deum laudat, aurum rutilat; impius Deum blasphemat, palea fumat. Ad unam tribulationem, tanquam ad unum ignem, ille purgatur, ille vastatur; sed Deus aurifex in utroque laudatur.

CAPUT VIII.—7. *De saeculari felicitate impiorum ne perturbentur pii.*—Dicam, carissimi, exhortans vos et me ipsum. Cogitationes carnales in adiutorio Domini transeamus, sursum cor habeamus, de vita futura cogitemus; ubi cum fuerit cor tuum, transisti. Ubi est impius? Non ibi erit. Hic necessarius erat: ibi quaeres eum, et non invenies locum eius. Quando ergo videtis, fratres, qui ex fide vivitis, quorum cor rectum est,

[3] Referencia al prefacio de la misa.

cuyo corazón es recto, vosotros que esperáis la misma felicidad verdadera y sempiterna; cuando veáis que los hombres se gozan y se alegran en esta felicidad falsa y engañosa, si sois piadosos, sentid compasión; si estáis sanos, llorad. Así, aquel cuyos pies vacilaron, se reprocha el haber comenzado a acusar a Dios, a pesar de hallarse ya allí, aunque sería mejor decir que casi se hallaba, pues apenas se hallaba. No negó que Dios lo sabe todo, pero dudó como si vacilasen sus pies. ¿Qué es vacilar? Dudar. ¿Qué dijo cuando se reprochó el no tener el corazón recto? ¿Por qué han vacilado mis pies? *Porque tuve envidia,* dijo, *de los pecadores, viendo la paz de los mismos.* Cuando vi malvados ricos, tuve envidia, y me dije que la justicia había sido para mí una pérdida y que *inútilmente había justificado mi corazón y lavado mis manos entre los inocentes.* Aun en la duda, así comencé a conocer: *Así,* dijo, *comencé a conocer: esta fatigosa tarea tengo ante mí.* Tarea grande y fatigosa resolver esta cuestión. En verdad es fatigosa. Uno es malo, y le va bien; el otro es bueno, y le va mal, y Dios es el juez de uno y otro. En consecuencia, hay que concluir que un juez justo da bienes a los malos y males a los buenos. *Esta fatigosa tarea tengo ante mí.* Mas ¿hasta cuándo durará? *Hasta que entre en el santuario de Dios y advierta las postrimerías.* Así, pues, si adviertes cuáles van a ser las postrimerías, tendrás el descanso del hallazgo y desaparecerá la fatiga de la búsqueda.

8. Mira a las postrimerías, cuando ningún malo será feliz y ningún bueno desdichado. ¿Qué dice, pues? *¿Qué tengo yo*

qui futuram eamdemque veram et sempiternam felicitatem speratis; quando videtis gauden**[1384]**tes et laetantes homines in ista falsa et deceptoria felicitate, si pii estis, dolete; si sani estis, flete. Sic enim et ille cui commoti sunt pedes, reprehendit se, quia Deum coeperat accusare, et ibi iam erat; sed pene fuit, paulo minus fuit. Non negavit Deo scientiam: sed tanquam motis pedibus nutavit. Quid est nutare? Dubitare. Quando autem se reprehendit, quod cor rectum non habuit, quid dixit? Quare mihi turbati sunt pedes? *Quia zelavi,* inquit, *in peccatoribus, pacem peccatorum videns* (Ps 72,3-17). Quia vidi divites iniquos, zelavi; et dixi quia perdidi iustitiam, et *sine causa iustificavi cor meum, et lavi inter innocentes manus meas.* Et cum dubito, sic coepi cognoscere. *Sic coepi,* inquit, *cognoscere: hoc labor est ante me.* Magnus labor, istam solvere quaestionem. Vere labor est. Bene est illi, et malus est; male est illi, et bonus est: et super ambos Deus iudex est. Iustus ergo iudex dat bona malis, et mala bonis. *Labor est ante me.* Sed quousque labor est? *Donec introeam in sanctuarium Dei, et intellegam in novissima.* Ergo si intellexeris in novissima, erit requies inventionis, peribit labor quaestionis.

CAPUT IX.—8. *Caelestis felicitas piis qualis parata. Mundi felicitas piis, non bonos, sed onus.*—Intellege in novissima, ubi nemo erit felix malus, nemo infelix bonus. Quid enim ait? *Quid enim mihi est in caelo?*

en el cielo? Tras entrar en el santuario de Dios y advertir qué habrá al final, conocí lo que tengo en el cielo. *¿Qué tengo yo en el cielo?* La incorrupción, la eternidad, la inmortalidad, la ausencia de dolor y temor, la dicha sin fin. *¿Qué* es, pues, lo que *tengo yo en el cielo?* ¿Qué me está reservado allí? *Y fuera de ti, ¿qué he deseado yo en la tierra?* ¿Qué tengo yo en el cielo? ¿Qué? ¿Puedo decirlo? ¿Cuándo podré explicarlo? *¿Qué tengo yo?* Son palabras de admiración más que una explicación. ¿Por qué no dices qué tengo? ¿Cómo voy a decir lo que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre?* Pisotead cualquier cosa de abajo, puesto que es nada; esperad algo de arriba, algo que no pueda explicarse. Y, enriquecidos con esta fe, no tengáis envidia de los pecadores si veis que ellos dan la impresión de ser felices, falsamente felices, verdaderamente infelices. Y vosotros *alegraos en el Señor.* Si tal vez tenéis riquezas, honores y dignidades temporales, no os consideréis felices por ello. Para quien sabe alegrarse en el Señor y comprende lo que acaece al final, la felicidad de este mundo no es un honor, sino una carga. El hombre feliz según el mundo se halla en el peligro de ver corromperse no su felicidad ni su cuerpo, sino su alma, pues esa felicidad es falsa. Aquéllos, aunque parezcan ser algo en este mundo, no se alegran por ello, pues sus deleites están en cumplir los preceptos del Señor. Entonces se antepone lo que Dios manda a los halagos y amenazas del mundo; se pisotea todo lo visible y se pasa por encima de ello; se pasa con el pensamiento, no con los pies. No hablé

Postea cognovi quid mihi est in caelo, cum intrarem in sanctuarium Dei, et intellegerem in novissima. *Quid enim mihi in caelo?* Incorruptio, aeternitas, immortalitas, nullus dolor, nullus timor, nullus beatitudinis finis. *Quid* ergo *mihi est in caelo?* quid mihi servatur in caelo? *Et a te quid volui super terram* (Ps 72)? *Quid enim mihi est in caelo?* Quid? dicam quid? Quando explicabo quid? Ideo hoc admirans dixit, non explicans, *Quid enim mihi est?* inquit. Quare non dicis quid? Quomodo dico *quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (1 Cor 2,9)? Calcate deorsum quid; quia nihil est; sperate sursum quid; quia explicari non potest. Et hanc fidem habentes, nolite zelare in peccatoribus; quando videtis eos quasi felices, falso felices, revera infelices. Et vos *laetamini in Domino* (Ps 31,11). Et si habetis forte secundum tempus divitias, honores, potestates, nolite inde vos putare felices.

CAPUT X.—Scienti laetari in Domino, et intellegenti in novissima, felicitas mundi non est honor, sed onus. Felix homo secundum saeculum periclitatur, ne ipsa felicitate, non in corpore, sed in anima corrumpatur. Nam ista felicitas falsa est. Tales, et si videntur aliquid esse in hoc saeculo, non laetantur, in praeceptis Domini delectantur. Tunc quod iubet Deus, praeponitur mundo, et blandienti et minanti; calcatur omne

de pasar sobre todo lo visible, pues fácil cosa es pasar por encima de lo que pisas, sino de pasar sobre todo lo mudable. Todo lo que es visible es mudable, pero no todo lo mudable es visible, puesto que el alma es invisible y también mudable. Pasa por encima de todo lo que se ve; pasa también sobre lo que no se ve, pero es mudable, para llegar hasta quien ni es visible ni mudable. Cuando hayas llegado a él, habrás llegado al Señor.

9. Pero ahora camina en la fe, ordena tu vida. El está muy en lo alto, fortalece tus alas. Cree lo que aún no puedes ver para merecer ver lo que crees. Vivamos como peregrinos, pensemos que estamos de paso, y no pecaremos. Antes bien, demos gracias al Señor Dios nuestro, que quiso que el último día de esta vida esté cercano y sea incierto. Corto es el tiempo que va desde la tierna infancia hasta la ancianidad decrépita. ¿Qué le aprovecharía a Adán el haber vivido hasta hoy, si al fin hubiera muerto? ¿Hay espacio largo si tiene un fin? El día de ayer nadie lo hará volver; el mañana está urgiendo al día de hoy para que pase. Vivamos bien en este breve espacio de tiempo y vayamos allí donde no estemos de paso. También ahora, cuando os hablo, pasamos ciertamente. Las palabras corren y se escapan volando de la boca; de idéntica manera, nuestras acciones, nuestros honores, nuestra miseria y esta nuestra felicidad. Todo pasa, pero no hemos de asustarnos: *La palabra del Señor permanece para siempre.*

visibile, transitur; cogitando, non ambulando, transitur. Non dixi, omne visibile; facile est enim transire quod calcas; sed transitur, dixi, omne mutabile. Quoniam quidquid visibile, mutabile; non autem quidquid mutabile, visibile; quia et animus mutabilis est, et tamen invisibilis. Transi omne quod videtur; transi et quod non videtur, et **[1385]** tamen mutatur: ut venias ad eum, qui nec videtur, nec mutatur. Cum veneris ad eum, venies ad Deum.

CAPUT XI.—9. *Breve tempus vitae.*—Sed modo ambula ex fide, mores compone. Longe in alto est ille: nutri pennas. Crede quod nondum potes videre, ut merearis videre quod credis. Tanquam peregrini vivamus, transire nos cogitemus; et minus peccabimus. Agamus potius Domino Deo nostro gratias, quia huius vitae ultimum diem et brevem esse voluit et incertum. A prima infantia usque ad decrepitam senectutem breve spatium est. Qui tamdiu vixerat, quid ei profuisset si Adam hodie mortuus esset? Quid diu est, ubi finis est? Hesternum diem nemo revocat; hodiernus a crastino urgetur, ut transeat. Ipso parvo spatio bene vivamus, et illo eamus, unde non transeamus. Et modo cum loquimur utique transimus. Verba currunt, ex ore volant: sic actus nostri, sic honores nostri, sic miseria nostra, sic ista felicitas nostra. Totum transit: sed non expavescamus; *Verbum Domini manet in aeternum* (Is 40,8).

SERMON 301 A (= DENIS 17)

Tema: Comentario a Lc 14,28-33.

Lugar: Bula Regia (hoy Hamman Darradji).

Fecha: 1 de agosto, fiesta de los mártires Macabeos. Anterior al año 400.

1. El evangelio y la palabra viva de Dios, que penetra hasta el fondo de nuestras almas y busca el quicio del corazón, se nos ofrece saludablemente a todos nosotros y a nadie pasa la mano adulatoriamente, si el hombre no se la pasa a sí mismo. He aquí que se nos ha propuesto como un espejo en el que podemos mirarnos todos; si tal vez advertimos una mancha en nuestro rostro, lavémosla con esmero para no tener que avergonzarnos cuando volvamos a mirarnos en el espejo. Una muchedumbre seguía al Señor, según escuchamos cuando se leyó el evangelio; él, volviéndose, le dirigió la palabra. En efecto, si lo que les dijo lo hubiera dicho solamente a los doce apóstoles, cada uno de nosotros podía decir: «Se lo dijo a ellos, no a nosotros. Unas cosas parece que cuadran a los pastores y otras al rebaño.» El Señor lo dijo a la muchedumbre que lo seguía; por tanto, a todos nosotros y a todos vosotros. No debemos pensar que no nos lo dijo a nosotros por el hecho de que en-

SERMO CCCI A (Denis 17)

[MA 1,81] *(PL 46,874)*

SERMO HABITUS IN BULLA REGIA IN NATALE SANCTORUM MACHABAEORUM, UBI DOCET QUID ETIAM SIGNIFICETUR IN TURRE AEDIFICANDA ET SUMPTIBUS PRAEPARANDIS; VEL IN REGE QUI CUM DECEM MILIBUS OCCURRIT ILLI QUI HABET XX MILIA (Lc 14,28ss)

1. Evangelium et verbum dei vivum, medullas animae penetrans et cardinem cordis inquirens, salubriter profertur omnibus nobis, nec quemquam palpat, si se homo non palpet. Ecce propositum est nobis velut speculum, in quo nos omnes aspiciamus, et, si quid de facie nostra forsitan maculosum occurrerit aspectibus nostris, cura sollicita detergamus, ne rursus inspecto speculo erubescamus. Turba enim dominum sequebatur, sicut evangelium cum legeretur audivimus, et conversus locutus est ad eos qui eum sequebantur. Nam, si ea, quae dixit, solis illis duodecim apostolis loqueretur, poterat unusquisque nostrum dicere: Illis dixit, non nobis. Aliud videtur pertinere ad pastores, aliud ad greges. Sequentibus turbis dixit: ergo et nobis omnibus et vobis omnibus dixit. Non, quia tunc

tonces aún no existíamos; nosotros creemos en aquel a quien ellos vieron; tenemos presente por la fe a quien ellos contemplaron con sus ojos. Ni fue gran cosa el ver a Cristo con los ojos de la carne; si ello significase algo grande en verdad, el pueblo judío hubiese sido el primero en encontrar la salvación. Ciertamente, ellos lo vieron, pero lo despreciaron, y además, visto y despreciado, le dieron muerte; nosotros, en cambio, no lo vimos, y, sin embargo, hemos creído y hemos acogido en nuestro corazón a quien no vimos con los ojos. Razón por la cual dijo a uno de los suyos que formaba parte entonces del grupo de los Doce: *Porque has visto has creído; dichosos quienes no ven y creen.* En efecto, si ahora se hiciese presente en su carne Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, pero se quedase callado de pie ante nosotros, ¿de qué nos aprovecharía? Si, pues, fue provechoso por su palabra, también ahora sigue hablando cuando se lee el evangelio. Cierto, también su presencia, en cuanto Dios, es muy provechosa. Pero ¿dónde no está presente Dios o cuándo está ausente? No te alejes tú de Dios, y Dios estará contigo. Sobre todo, teniendo en cuenta que lo prometió él mismo y que poseemos lo que podemos llamar la firma autógrafa de su promesa: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo:* a nosotros nos tenía en su mente, a nosotros nos lo prometía.

2. Volvamos al punto de partida y veamos lo que dijo, y, como antes recordé, mirémonos en ese espejo, y, si advertimos que nos falta algo, apliquemos la cirugía para ajustarnos a la

nondum eramus, ideo nobis non esse dictum putare debemus: in illum enim et nos credimus, quem illi viderunt; illum nos fide tenemus, quem illi oculis conspexerunt. Neque enim oculis carnalibus videre Christum, magnum fuit: si hoc magnum fuisset, Iudaeorum gens prima salutem invenisset. Certe enim et illi viderunt, et ta*(875)*men contempserunt, et tamen visum et contemptum insuper occiderunt; nos autem certe nos vidimus, et tamen credimus, et tamen, quem oculis non conspeximus, corde suscepimus. Unde dixit cuidam suo, qui tunc erat inter duodecim: *Quia vidisti, credidisti: Beati qui non vident, et credunt* (Io 20,29). Si enim modo praesens esset in carne dominus et salvator noster Iesus Christus, et stans taceret, quid nobis prodesset? Si autem loquendo profuit, et modo loquitur, cum evangelium recitatur. Verumtamen et praesentia sua multa praestat, **[82]** ut deus. Ubi autem non est deus, aut quando absens est deus? Tu noli esse absens a deo, et tecum est deus; maxime quia ipse promisit, et promissum eius conscriptum quodam modo chirographum detinemus: *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). Sed nos praevidebat, nobis promittebat.

2. Redeamus ergo, et audiamus quid dixit, et sicut dixi inspiciamus nos, et quicquid nobis deesse invenerimus, ad formam pulchritudinis,

norma de belleza que agrada a sus ojos. Mas como nosotros no nos bastamos, imploremos su ayuda. Refórmenos quien nos formó, reháganos quien nos hizo, para que quien nos creó nos devuelva a la perfección de la creación. Así, pues, esto es lo que dijo: *¿Qué hombre que quiere edificar una torre no se sienta primero y calcula si dispone de recursos para acabarla, no sea que comience a levantarla y no pueda concluirla, y digan quienes pasen delante de ella: «He aquí a uno que comenzó a edificar y no pudo acabar la obra»? O también, ¿quién es el rey que piensa ir a la guerra contra otro rey y no reflexiona antes si es capaz de enfrentarse con diez mil hombres al otro que dispone de veinte mil? En caso contrario, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada para concordar la paz.* Y como conclusión de estas dos semejanzas añade: *De idéntica manera, quien no renuncia a todas sus cosas no puede ser mi discípulo.* Si el nombre de discípulos cuadrara sólo a ellos, tales palabras no estarían destinadas a nosotros. Mas como, según lo atestigua la Escritura, todos los cristianos son discípulos de Cristo —*pues uno solo es vuestro maestro Cristo*—, sólo puede negar que es discípulo de Cristo quien niegue que es su maestro. Y del hecho de hablaros desde este lugar más elevado no se deduce que yo sea vuestro maestro, pues el maestro de todos es aquel que tiene su cátedra por encima de todos los cielos; bajo su magisterio nos reunimos en una misma escuela y somos todos condiscípulos, vosotros y yo. No obstante, yo os corrijo, pero como suelen hacerlo los mayores en una escuela. La torre y los re-

quae placet oculis eius, tota diligentia excolamus. Et, quia nos non sufficimus, illum in adiutorium invocemus. Reformet qui formavit, recreet qui creavit, ut perfectos recondat qui condidit. Hoc ergo dixit: *Quis est homo, qui vult turrem aedificare, et non sedens primum computat si habet sumptus unde perficiat? Ne forte incipiat aedificare, et non impleat, et transeuntes homines dicant: Ecce homo, qui coepit aedificare, et non potuit perficere. Aut quis est iterum rex, qui vadit gerere contra alium regem bellum, et non prius considerat, utrum sit idoneus cum decem milibus occurrere illi, qui habet viginti milia? Alioquin, cum adhuc ille longe est, mittit legatos quaerens pacem.* Et ad istas duas similitudines conclusit ita: *Sic, qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non potest esse meus discipulus* (Lc 14,28-33). Si soli illi discipuli vocarentur, nobis non esset dictum; quia vero, sicut scriptura testatur, omnes christiani discipuli Christi sunt — *unus est enim,* inquit, *vester magister Christus* (Mt 23,10) — ille solus Christi se neget esse discipulum, qui Christum negat magistrum. Neque enim, quia de superiore isto loco loquimur vobis, ideo magistri vestri sumus: ille est enim omnium magister, cuius cathedra est super omnes caelos; sub illo in unam scholam convenimus, et vos et nos condiscipuli sumus; sed monemus vos, quomodo solent maiores scholae. Turris et sumptus, fides

cursos son la fe y la paciencia; la torre es la fe, y los recursos la paciencia. Si a alguien le falta la paciencia para soportar los males de este mundo, anda escaso de recursos. El rey malo con veinte mil soldados es el diablo, y el rey con diez mil, el cristiano: lo sencillo contra lo doble, la verdad contra la falsedad, puesto que la sencillez está contra la doblez. Sé, pues, sencillo de corazón; no seas hipócrita, aparentando una cosa y ocultando otra, y vencerás a aquel doble que se transfigura en ángel de luz. ¿De dónde le llegan a aquél y a éste los recursos? ¿De dónde procede aquella sencillez perfecta, totalmente estable e inquebrantablemente perseverante? De lo que sigue a continuación y que parece tan duro. No es otra cosa que lo dicho antes: la palabra de Dios no pasa la mano lisonjeramente. *De idéntica manera,* dijo, *quien no renuncia a todas sus cosas no puede ser mi discípulo.* Muchos lo hicieron; se examinaron a sí mismos antes de que arreciase la persecución y renunciaron a todas las cosas del mundo y siguieron a Cristo. De ellos fueron los apóstoles, que dijeron: *He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.* Pero tampoco ellos dejaron grandes fortunas, puesto que eran pobres; pero se puede decir que han dejado grandes riquezas quienes han vencido todos sus deseos.

3. Además, los discípulos pronunciaron estas palabras al Señor cuando se alejó, lleno de tristeza, aquel rico que escuchó del maestro veracísimo el consejo sobre la vida eterna que le había solicitado. En efecto, se acercó al Señor cierto joven rico

et patientia: turris fides, patientia sumptus sunt. Si quis impatiens fuerit ad toleranda mala mundi huius, defecit sumptibus. Rex malus cum viginti milibus diabolus est, rex cum decem milibus christianus est. Simplum contra duplum, veritas contra falsitatem, quia simplicitas contra duplicitatem. Esto simplici corde: noli esse **[83]** hypocrita, aliud ostentans, aliud tegens; et vincis eum duplicem, qui transfigurat se velut angelum lucis (cf. 2 Cor 11,14). Unde isti, ubi illi sumptus? ubi perfecta illa simplicitas, et omnino stabilis, atque inconcussissime perseverans? In eo, quod sequitur, quod durum videtur. Hoc est quod dixi, quia sermo dei ne*(876)*minem palpat. *Sic,* inquit, *qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non potest esse meus discipulus.* Multi hoc fecerunt, et se ipsos examinaverunt, antequam tempus persecutionis urgeret, et renuntiaverunt omnibus quae sunt mundi, et secuti sunt Christum. Inde fuerunt apostoli, qui dixerunt: *Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te* (Lc 18,28). Nec ipsi magnum aliquid dimiserunt, quia omnes pauperes fuerunt; sed magnas prorsus dimisisse iudicantur facultates, qui vicerint omnes cupiditates.

3. Denique discipuli tunc dixerunt hoc domino, quando dives ille tristis abscessit, qui consilium vitae aeternae, sicut petierat, a magistro veracissimo audivit. Ipse enim venit ad dominum dives quidam adulescens,

y le dijo: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer yo para conseguir la vida eterna?* Pienso que, en medio de los placeres que le procuraban sus abundantísimas riquezas, se sentía punzado por el aguijón de la muerte futura que le consumía. Como sabía que no podía llevar a los infiernos nada de lo que poseía, su alma indigente gemía incluso en medio de la gran abundancia en que nadaba su carne. Hemos de pensar que, rodeado por aquel mar de riquezas, se decía a sí mismo: «Estas riquezas son buenas, hermosas, encantadoras, dulces; mas, cuando llegue aquel último momento, tendré que abandonarlas todas. Nada podré sacar de aquí. No quedará más que la vida y la conciencia; después de muerto el cuerpo, no quedará más que la vida del alma y la conciencia. La cual, si ha de ser ... [1], ya no será vida, sino otra muerte que ha de considerarse peor. En efecto, nada hay peor que aquella muerte en que la muerte no muere. Esto lo pensaba aquél en medio de sus placeres, y por eso, poseyendo tantos bienes, se acercó al Señor. Se decía a sí mismo: «¿Quién más feliz que yo, si después de tener tantos bienes poseyera también la vida eterna?» Preocupado por esto, le preguntó: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?* El Señor le respondió primero con otra pregunta: *¿Por qué me preguntas acerca del bien? Nadie es bueno, sino sólo Dios.* Que es lo mismo que decir: «Nada te hará feliz más que Dios.» Lo que poseen los ricos son, efectivamente, bienes; pero esos bienes no hacen a las personas buenas. Si ellos hiciesen a la gente buena, todos serían tanto mejores cuanto más

et ait illi: *Magister bone, quid boni faciam, ut vitam aeternam consequar?* (Mt 19,16) Credo inter delicias affluentissimas divitiarum suarum pungebatur stimulo futurae mortis, et contabescebat; et quia nihil eorum quae possidebat ad inferos secum portare poterat sciebat, et inter magnas carnis copias inops anima gemebat. Dicebat, ut existimandum est, apud semetipsum, circumfusus affluentia divitiarum suarum: Bona sunt, pulchra sunt, deliciosa sunt, dulcia sunt; sed una hora illa novissima quando venerit, cuncta relinquenda sunt. Nihil eorum hinc auferendum est. Restat vita et sola conscientia; restat post corpus animae vita et sola conscientia. Quae si erit..., non iam vita, sed mors altera, peiorque dicenda est: nihil enim peius illa morte, ubi mors non moritur. Hoc ille quia inter suas delicias cogitabat, habens tanta bona venit ad dominum. Dicebat enim sibi: Post ista tanta bona si habuero et vitam aeternam, quid me felicius? Unde ergo sollicitus erat interrogavit, et ait: *Magister bone, quid faciam, ut vitam aeternam consequar?* Respondit ei dominus primo: *Quid me interrogas de bono? Nemo bonus, nisi unus Deus* (ib., 17). Hoc est dicere: Non te facit beatum, nisi unus Deus. Quae habent divites, bona sunt enim: sed illa bona non **[84]** faciunt bonos. Nam, si

[1] Quizá haya una laguna en el texto.

abundan en ellos. Mas como vemos que cuanto más abundan en ellos peores son, sin duda hay que buscar otros bienes que hagan buenos a quienes los poseen. Esos son los bienes que precisamente no pueden poseer los malos, a saber: la justicia, la piedad, la templanza, la devoción, la caridad, el culto de Dios y, para acabar, Dios mismo. Hacia ese bien debemos correr todos; pero no lo conseguiremos si no despreciamos los otros.

4. ¿Voy a pasaros yo la mano lisonjeándoos, siendo así que el evangelio no la pasa a nadie, ni a vosotros ni a mí? Yo, hermanos, exhorto a vuestra caridad, como dice el Apóstol: *El tiempo es breve; sólo queda que quienes tienen mujeres vivan como si no las tuvieran; los que lloran, como si no llorasen, y quienes gozan, como si no gozasen; quienes compran, como si no comprasen, y quienes usan de este mundo, como si no usasen.* Los apóstoles, pues, abandonaron todo lo que poseían, y por eso dijo Pedro: *He aquí que nosotros lo hemos dejado todo.* ¿Qué has dejado, oh Pedro? Una navichuela y una red. El debería responderme: «He dejado todo el mundo yo que nada he dejado para mí.» La pobreza total, es decir, el pobre de todo, tiene pocas riquezas, pero muchos deseos. Dios no se fija en lo que tiene, sino en lo que desea. Se juzga la voluntad que escruta invisiblemente el invisible. Por tanto, todo lo dejaron, y hasta el mundo entero dejaron, puesto que cortaron todas sus esperanzas en este mundo, siguieron a quien hizo el mundo y creyeron en sus promesas. Muchos hicieron esto mismo después

illa bona fecissent bonos, tanto esset quisque melior, quanto esset his abundantior. Cum vero videamus multos quanto copiosiores, tanto peiores, sine dubio alia sunt quaerenda bona, quae faciunt bonos. Ipsa enim sunt, quae non possunt haberi a malis: iustitia, pietas, temperantia, religio, caritas, dei cultus, ipse postremo deus. Ad illum bonum concurrere debemus: illum, nisi his contemptis, non assequemur.

4. Ego vos palpem, quando evangelium nec vos nec nos palpat? Exhortor ergo caritatem vestram, fratres, sicut dicit apostolus: *Tempus breve est. Reliquum est,* inquit, *ut et qui habent uxores tanquam non habentes sint, et qui flent tanquam non flentes, et qui gaudent tanquam non gaudentes, et qui emunt tanquam non ementes, et qui utuntur hoc mundo tanquam non utentes* (1 Cor 7,29-31). Dimiserunt ergo apostoli tune ea quae habebant, et ideo Petrus dixit: *(877) Ecce nos dimisimus omnia.* Quid dimisisti, Petre? Unam naviculam, et unum rete. Responderet mihi: Totum mundum dimisi, qui mihi nihil dimisi. Omnium paupertas, id est, omnium pauper parvas habet facultates, sed magnas habet cupiditates. Non attendit deus quid habeat, sed quid velit: voluntas iudicatur, quae ab illo qui non videtur invisibiliter perscrutatur. Ergo omnia dimiserunt, et prorsus totum mundum dimiserunt, quia quicquid sperabant in hoc mundo amputaverunt, et eum a quo factus est mundus secuti sunt, eius promissis crediderunt; et postea multi hoc fecerunt. Et

de ellos. Y lo que llena de extrañeza, hermanos míos, es quiénes lo hicieron. Lo hicieron los mismos que dieron muerte al Señor. Allí mismo, en Jerusalén, después de haber ascendido el Señor al cielo y cumplido su promesa con el envío del Espíritu Santo a los diez días, los discípulos, inundados del Espíritu Santo, hablaron las lenguas de todos los pueblos. Oyéndolos entonces muchos judíos presentes en Jerusalén y sintiendo pavor ante el don de la gracia del Salvador, admirados y estupefactos, disputaban entre sí sobre el origen de todo aquello. Los apóstoles les dieron la respuesta: se lo había otorgado, mediante su Espíritu, aquel a quien ellos dieron muerte; entonces les pidieron un consejo sobre cómo salvarse. En efecto, habían perdido la esperanza, y no pensaban que se les pudiera perdonar el gran crimen de haber dado muerte al Señor de toda la creación. Pero los apóstoles les consolaron. Habiéndoseles prometido el perdón y la impunidad, creyeron, y, vendiendo cuanto poseían, pusieron el precio de la venta de sus cosas a los pies de los apóstoles, tanto más aterrados cuanto más buenos. Un temor mayor apagó en ellos la sed de placeres. Esto lo hicieron quienes dieron muerte al Señor. Lo hicieron y siguen haciéndolo muchos otros después. Lo sabemos; tenemos los ejemplos ante los ojos; son muchos los que nos producen consuelo y satisfacción, puesto que la palabra de Dios no queda infecunda en quienes la escuchan con fe. Pero otros no lo hicieron, y la presencia de la persecución fue la prueba de que usaban del mundo como si no usaran. No sólo los plebeyos, no sólo los artesanos, los pobres, los necesitados, los de la clase media, sino también mu-

mirum est, fratres mei, qui hoc fecit? Ipsi hoc fecerunt, qui dominum occiderunt. Ibi in Ierusalem, cum dominus ascendisset in caelum, et post decem dies misso Spiritu sancto impleret promissum, impleti Spiritu sancto discipuli linguis omnium gentium locuti sunt. Tunc audientes multi Iudaei, qui erant in Ierosolymis, et expavescentes donum gratiae salvatoris, cum mirarentur, et stupentes ambigerent inter se unde illud esset, acceperunt responsum ab apostolis, quod ille hoc praestiterit Spiritu suo, quem ipsi occiderunt, et consilium salutis quaesierunt. Desperaverant enim, et non arbitrabantur posse sibi donari tantum scelus, qui dominum universae creaturae occiderunt; et acceperunt consolationem ab apostolis. Promissa venia, promissa inpunitate crediderunt; et omnia quae habebant vendentes, pretia rerum suarum ad pedes **[85]** apostolorum posuerunt, quanto plus territi, tanto magis boni. Maior timor extorsit delicias. Fecerunt hoc illi, qui dominum occiderunt; fecerunt postea multi, et faciunt multi. Novimus, exempla conspicimus, in multis consolamur, in multis delectamur, quia verbum dei non vacat in eis qui fideliter audiunt. Sed aliqui non fecerunt, et veniente persecutione probati sunt, quia utebantur mundo tanquam non utentes. Non plebei solum, non quicumque opifices, non pauperes, non egeni, non mediocres, sed multi etiam magni divites,

cho ricos opulentos, senadores e incluso mujeres de la más alta clase social renunciaron a todas sus cosas cuando llegó la persecución para levantar la torre y vencer, con la sencillez de la fortaleza y de la piedad, al diablo doble y falaz.

5. Así, pues, exhortando al martirio, dijo a todos Cristo el Señor: *De idéntica manera, quien no renuncia a todas sus cosas no puede ser mi discípulo.* Te pregunto a ti, alma cristiana. Si se te dijese a ti lo que se dijo a aquel rico: *Vete, vende* también tú *todas tus cosas, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sigue* a Cristo, ¿te irías tú triste como él? También aquel joven se marchó triste; con todo, el cristiano no puede no oír estas palabras. ¿Acaso, cuando se leyó el evangelio, pudiste tapar tus oídos contra tu propia salud? Oíste: *Quien no renuncia a todas sus cosas no puede ser mi discípulo.* Reflexiona en tu interior: eres fiel, estás bautizado, has creído, pero no has abandonado tus riquezas. Pero yo pregunto a tu fe: ¿cómo has creído? He aquí que se avecina un peligro para tu fe. Te dicen: «Si persistes en ella, te quito cuanto tienes.» Pregunto a tu alma. Si dices en tu interior: «Quite cuanto quiera, pero yo no abandono mi fe», posees tus bienes y has renunciado a ellos. Como los posees tú, no te poseen ellos a ti. No es ningún mal poseerlos; el mal está en ser poseído por ellos. Pero falta la persecución, y no tienes manera de probar lo que has prometido al Señor. Los asuntos de cada día son los que prueban a los hombres. Si alguna vez un no sé quién, poderoso hasta para poder infundirte temor en las cosas temporales y capaz

senatores, clarissimae etiam feminae veniente persecutione omnibus suis renuntiaverunt, ut turrem perficerent, et simplicitate fortitudinis atque pietatis duplicem ac fallacem diabolum vincerent.

5. Exhortans ergo ad martyrium dominus Christus omnibus dixit: *Sic, qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non potest esse meus discipulus.* Interrogo ergo te, o anima christiana. Si tibi dicam, quod dictum est diviti: *Vade, vende* et tu *omnia tua, et habebis thesaurum in caelo, et veni, sequere* (Mt 19,21) Christum, forte et tu tristis abscedes? Sic enim et ille iuvenis tristis abscessit: tamen ista verba non potest nisi audire christianus. Numquid, quando lectum est evangelium, potuisti tibi contra salutem tuam aures claudere? Audisti, *qui non renuntiat omnibus quae sunt eius, non potest meus esse discipulus.* Cogita apud te ipsum: fidelis factus es, baptizatus es, credidisti, facultates tuas non dimisisti. Sed fidem tuam interrogo: quomodo credidisti? Ecce venit periculum fidei; dicitur tibi: Si persistis, *(878)* tollo quod habes. Animum tuum interrogo. Si dicis in animo tuo: Tollat quod habeo, fidem non dimitto; et tenes, et renuntiasti. Quia tenes, non teneris. Non est enim malum tenere: teneri est malum. Sed deest persecutio, et non est quomodo probes quod domino promisisti. Negotia cotidiana probant homines. Quid si enim aliquando nescio quis te ad falsum testimonium vocet, et

de causarte el daño, siempre temporal, con que te amenaza, te requiere para que profieras un falso testimonio, ¿qué harás? El no te dirá: «Niega a Cristo», cosa para la que estabas preparado. Aquel personaje doble se filtra sigilosamente de otro modo y llega a lo que tú no pensabas y que no estaba en tu mente. «Di, te pide, un falso testimonio. Si no lo dices, te haré esto y aquello.» Te amenaza con el destierro y con la muerte. Pruébate en esta circunstancia; mírate en ella. ¿Vas a proferir el falso testimonio? Has abandonado a Cristo, puesto que él mismo dijo: *Yo soy la verdad.* Proferiste un falso testimonio, actuaste contra la verdad; por tanto, abandonaste a Cristo. ¿Y qué podía hacerte él amenazándote con el destierro y dejándote en la miseria? ¿Qué te podía faltar teniendo a Dios? —Pero amenazaba con algo más. —¿Con qué? —Amenazaba con dar muerte a mi carne. —¿Acaso podía matar tu alma?—Te fijas en sus amenazas sin prestar atención a lo que te haces a ti mismo. El amenaza con dar muerte a la carne; *pero la boca mentirosa da muerte al alma.* Estáis dos frente a frente: tu enemigo y tú; uno y otro sujetos a corrupción, en cuanto al cuerpo, y uno y otro inmortales, en cuanto al alma; uno y otro pasajero ocasional, huéspedes y peregrinos en esta tierra. Aquél amenaza con la muerte, ignorando si él mismo ha de morir o no antes de cumplir la amenaza; mas, con todo, piensa en poder cumplirla. Os examino a uno y a otro; veamos quién es peor para ti como enemigo, si él o tú. El desenvaina su espada para dar muerte a tu carne; tú sacas tu lengua men-

sit potens qui possit timeri pro tempore, et, si fuerit comminatus, pro tempore possit nocere, et persuadeat tibi dicere falsum testimonium? Non tibi dicit, Nega Christum: ad hoc te enim tu praeparabas. Alio modo subrepsit duplex ille, ad quod non meditabaris, quod tibi non proponebas. Dic, inquit, falsum testimonium: si non dixeris, faciam hoc et illud. Minatur proscriptionem, minatur mortem. Ibi te proba, ibi te adtende. Dicis falsum testimo**[86]**nium? Dimisisti Christum, quia ipse dixit: *Ego sum veritas* (Io 14,6). Falsum testimonium dixisti, contra veritatem fecisti: ergo Christum dimisisti. Et quid tibi ille facturus erat minando proscriptionem, inopem redditurum? Quid tibi deesset, cum quo deus esset? Sed plus minabatur. Quid est ipsum plus? Occisurum te minabatur carnem. Nunquid animam? Quid ille minatur attendis: quid tu facias non attendis? Ille carnem occidere comminatur: *Os autem quod mentitur occidit animam* (Sap 1,11). Duo estis, inimicus et tu; tamen et ille homo, et tu: ambo corruptibiles secundum carnem, ambo immortales secundum animam, ambo pro tempore transituri, et in hac terra hospites et peregrini. Minatur ille mortem, nesciens utrum ante moriatur, quam impleat quod minatur; sed tamen puta quia et quod minatur impleat: discutio vos, videamus quis sit tibi peior inimicus, utrum ille, an tu. Profert ille machaeram ad occidendam carnem tuam; profers tu

tirosa para aniquilar tu alma. ¿Quién causó una herida más grave? ¿Quién te causó peor muerte? ¿Quién clavó más hondo la espada? El la clavó hasta los huesos, hasta las entrañas; tú hasta el corazón. Al perder tu corazón, nada dejaste íntegro. *La boca mentirosa da muerte,* dijo, no a la carne, sino *al alma.*

6. Así son las tentaciones cotidianas de los hombres. Cuando te encuentres ante la maldad de forma que o bien has de cometer la maldad misma o bien has de sufrir lo que Dios quiere que sufras temporalmente, mira ya allí a aquel doble, considera ya los gastos para la construcción de aquella torre. Pero el solo pensarlo te hace desfallecer; invoca a quien te mandó construirla. Ayude a sus mandatos en tu persona, y cumplirá sus promesas en ti por sí. ¿Qué nos ha prometido Dios? Hermanos míos, ¿qué he de decir que sea deseable para nosotros? ¿Qué puedo decir? ¿Es oro? ¿Es plata? ¿Son posesiones? ¿Son honores? ¿Es algo de lo que conocemos en la tierra? Si es así, es algo despreciable. *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió nunca al corazón del hombre es lo que ha preparado Dios para los que le aman.* En pocas palabras voy a decirlo: no sus promesas, sino él mismo. Quien lo hizo todo es mayor que todo; quien dio forma a todo es más hermoso que todo; quien dio fuerza a todo es más poderoso que todos. Así, pues, en comparación con Dios, nada es cualquier cosa que amemos en la tierra. Es poca cosa, es nada eso que amamos; nosotros mismos nada somos. El mismo amante debe sentirse vil en comparación de lo que debe amar. No es otra cosa que aque-

falsam linguam ad trucidandam animam tuam. Quis gravius percussit? quis peius occidit? quis interius penetravit? Ille usque ad ossa, ille usque ad viscera; tu usque ad cor. Nihil tibi integrum dimisisti, quando cor tuum perdidisti: *Os quod mentitur occidit,* dixit, non carnem, sed *animam.*

6. Talia sunt cotidiana temptamenta hominum. Quando ventum fuerit ad iniquitatem, ut aut facias iniquitatem, aut patiaris ea quae voluerit deus pati pro tempore, ibi iam attende duplicem illum, ibi iam attende sumptus turris illius. Sed cogitando deficis: invoca eum qui iussit. Adiuvet iussa sua in te, et reddet tibi promissa sua ex se. Quid enim nobis promittit deus? Fratres mei, quid dicam, ut desideremus illud? Quid dicam? aurum est? argentum est? praedia sunt? honores sunt? quicquid novimus in terra est? Vile est. *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se* (1 Cor 2,9). Breviter dico, non promissa sua, sed se. Maior est omnibus, qui fecit omnia: pulchrior est omnibus, qui forma*(879)*vit omnia: potentior est omnibus, qui virtutem dedit omnibus. Quicquid ergo amamus in terra, in comparatione dei nihil est. Parum est, Nihil est quod amamus; et nos ipsi nihil sumus. Ipse amator, in comparatione rei quae amanda est, vilescere sibi debet. Ipsa est illa **[87]** caritas quae

lla caridad que debe brotar *de todo el corazón, de toda el alma, de toda la mente.* Pero añadió: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se compendia toda la ley y los profetas,* de forma que, si amas al Señor, sabes que te amas a ti mismo si en verdad amas al Señor. Si, por el contrario, no amas a Dios, ni siquiera a ti mismo te amas. Cuando aprendas a amarte a ti mismo amando a Dios, arrastra al prójimo hacia Dios para que juntos disfrutéis del bien, gran bien, que es Dios.

7. Ahora hemos sido espectadores del gran combate de los siete hermanos y de su madre. ¡Qué combate, hermanos míos, si nuestras almas saben contemplarlo como es debido! Comparad con este santo espectáculo los placeres y deleites de los teatros. En éstos se manchan los ojos, allí se purifican los corazones; allí el espectador se hace digno de alabanza si es a la vez imitador; en el teatro, en cambio, el espectador es torpe y el que le imita cae en la infamia. Amo a los mártires, contemplo a los mártires; cuando se leen sus pasiones, me convierto en espectador. Si me dices: «Sé como ellos», me has alabado. Tú vete a ver al comediante, al pantomimo; pero no te enfades si te digo que seas como ellos; pues, si te lo digo y te enfadas, te declaran culpable no mis palabras, sino tu cólera. Con tu cólera estás juzgándote a ti mismo: he ahí que amas lo que temes ser. Muy oportunamente me pareció que debía amonestaros respecto a los espectáculos del teatro con ocasión del espectáculo de los santos Macabeos, dado que hoy celebramos el recuerdo de su victoria. ¡Oh hermanos de Bula!,

iubetur *ex toto corde, ex tota anima, et ex tota mente.* Sed adiunxit et ait: *Diliges proximum tuum, tanquam te ipsum. In his duobus praeceptis tota lex pendet et prophetae* (Mt 22,37.39.40); ut, cum tu dilexeris dominum, scias quia tunc te diligis, si diligis dominum. Si vero deum non diligis, nec te ipsum diligis. Cum ergo te didiceris diligere diligendo deum, rape proximum ad deum, ut simul fruaris bono, et tanto bono, quod deus est.

7. Modo spectavimus magnum certamen septem fratrum et matris illorum. Quale certamen, fratres mei, si noverunt mentes nostrae spectare! Comparate huic sancto spectaculo voluptates et delicias theatrorum. Ibi oculi inquinantur, hic corda mundantur: hic laudabilis est spectator, si fuerit imitator; ibi autem et spectator turpis est, et imitator infamis. Denique amo martyres, specto martyres: quando leguntur passiones martyrum, specto. Dic mihi, Talis sis, et laudasti. Tu specta mimum, specta pantomimum; dicam tibi, Talis sis, et noli irasci. Si autem dico tibi, Talis sis, et irasceris, faciunt te reum non verba mea, sed iracundia tua. Irascendo iudicas de te ipso: ecce quod amas, quod esse formidas. Opportune de spectaculo sanctorum Machabaeorum, quorum victoriae memoriam hodie celebramus, de spectaculis theatricis admonenda visa

por doquier, en las ciudades de vuestro entorno, ha enmudecido la lascivia de la impiedad. ¿No os avergonzáis de que sólo entre vosotros haya permanecido la torpeza venal? ¿O acaso os deleita comprar y vender hasta la torpeza al lado del trigo, del vino, del aceite, de los animales, de las bestias domésticas y todo lo que se compra o se vende en los «romanos» o mercados? [2] Y quizá llegue gente aquí, a tales mercados, y se le pregunta: «¿Qué buscáis? ¿Comediantes, meretrices? En Bula los tienes.» ¿Pensáis que es una gloria? Ignoro si hay infamia mayor. Hermanos míos, con todo dolor lo digo: las otras ciudades vecinas os condenan ante los hombres y en el juicio de Dios. Todo el que quiere imitar el mal os pone como ejemplo. Incluso a nuestra ciudad de Hipona, donde tales cosas han desaparecido casi por completo, llegan desde la vuestra esas torpes personas. Quizá digáis: «Nosotros somos como los de Cartago.» En Cartago hay una multitud santa y religiosa; pero, como en todas las grandes ciudades, es tal la cantidad de gente, que unos se excusan con otros. En Cartago se puede decir: «Lo hacen los paganos, lo hacen los judíos»; pero aquí, lo haga quien lo haga, lo hace un cristiano. Con gran dolor os estoy diciendo esto. ¡Ojalá llegue el momento en que la herida de mi corazón se cure con vuestra corrección! Lo confieso a vuestra caridad: en el nombre del Señor, conozco vuestra ciudad y las vecinas, cuál es su población y el número de sus habitantes; ¿puede no conoceros a todos vuestro obispo, dispensador de la

est mihi caritas vestra. O fratres Bullenses, circumquaque prope in omnibus civitatibus vicinis vestris lascivia inpietatis obmutuit. Non erubescitis, quia apud vos solos remansit turpitudo venalis? An delectat vos, inter frumentum vinum oleum animalia pecora et quaecumque in Romanis vel nundinis venundantur, etiam turpitudinem emere et vendere? Et fortassis ad talia commercia huc veniant peregrini, et dicitur: Quid quaeris? mimos, meretrices? Bullae habes. Gloriam putatis? Nescio an sit maior infamia. Omnino, fratres mei, ex dolore dico, vicinitas aliarum civitatum condemnat vos in conspectu hominum et in iudicio dei. Quisquis vult malum imitari, vos proponit. Ad Hipponem nostram, ubi iam talia pene defecerunt, **[88]** turpes istae personae de vestra civitate ducuntur. Sed forte dicitis: Nos Carthagini similes sumus. Quomodo apud Carthaginem est plebs sancta et religiosa, sic tanta turba est in magna civitate, ut se excusent omnes de aliis. Pagani faciunt, Iudaei faciunt, potest dici Carthagine; hic, quicumque faciunt, Christiani faciunt. Cum ma*(880)*gno dolore vobis haec dicimus: utinam aliquando vestra correctione vulnus cordis nostri sanetur! Dicimus caritati vestrae, novimus in nomine dei civitatem et vestram, et vicinas vobis, quanta est hic multitudo, quantus populus: potestis nisi noti omnes ei, qui vobis dispensator est constitutus

[2] *Romanus* quizá fuera un sinónimo de mercado para los africanos, según sugiere G. Morin.

palabra y del sacramento? ¿Quién os excusará de vuestras torpezas? Ved que hay juegos; dejen de ir los cristianos, y veamos si no es tal el vacío que hasta la misma torpeza se avergüence. Veamos si esas mismas personas torpes no se convierten al Señor y se liberan o, en el caso de permanecer en la torpeza, no tienen que salir de la ciudad. Haceos este regalo, cristianos: no vayáis a los teatros.

8. Veo que estáis presentes pocos. Mas llegará el día de la pasión de Cristo, llegará la Pascua, y estos espacios no bastarán para dar cabida a toda vuestra concurrencia. Según esto, ¿llenaréis estos mismos lugares quienes ahora habéis llenado los teatros? Al menos, comparad los lugares y golpearos el pecho. Quizá digáis: «Está bien que os abstengáis de estas cosas vosotros los clérigos, los obispos, pero no nosotros los laicos.» ¿Es que os parecen justas estas palabras? ¿Qué somos nosotros si perecéis vosotros? Una cosa es lo que somos personalmente y otra lo que somos por vosotros. Personalmente, somos cristianos; clérigos y obispos lo somos por vosotros. El Apóstol no hablaba a los clérigos, a los obispos y presbíteros cuando decía: *Vosotros sois miembros de Cristo.* Lo decía al pueblo, a los fieles, a los cristianos: *Pero vosotros sois miembros de Cristo.* Mirad de qué cuerpo sois miembros; mirad bajo qué cabeza vivís en la unidad de un solo cuerpo; mirad al único Espíritu que habéis recibido de él. Repito las mismas palabras del Apóstol: *¿He de quitar mis miembros a Cristo para hacerlos miembros de una meretriz?* ¡Y nuestros cristia-

verbi et sacramenti? Quis excusat ab hac turpitudine? Ecce ludi sunt: non eant christiani, et videamus si non tanta erit solitudo, ut sibi erubescat ipsa turpitudo. Videamus si non ipsae personae turpes aut ad dominum convertentur, et liberabuntur, aut, si in sua turpitudine permanebunt, de ista civitate migrabunt. Hoc vobis praestate vos, christiani: theatra nolite intrare.

8. Sed paucos vos video. Ecce veniet dies passionis Christi, ecce veniet Pascha, et ista spatia multitudinem vestram non capient. Ergo ipsi haec loca implebunt, qui modo theatra implestis? Vel comparate loca, et contundite pectora. Dicitis fortasse: Bene vos ab istis abstinetis, qui clerici estis, qui episcopi estis, non autem nos laici. Itane vero haec vox iusta vobis videtur? Quid enim sumus nos, si peritis vos? Aliud est, quod sumus propter nos; aliud, quod sumus propter vos. Christiani sumus propter nos, clerici et episcopi non nisi propter vos. Apostolus non clericis, non episcopis et presbyteris loquebatur, quando dicebat: *Vos autem estis membra Christi.* Plebibus dicebat, fidelibus dicebat, christianis dicebat: *Vos autem estis membra Christi.* Attendite in quo corpore membra sitis, attendite sub quo capite in una corporis compage vivatis; videte unum Spiritum, quem ab illo accepistis. Ipsa replico verba apostoli: *Tollens ergo membra Christi faciam membra meretricis?* (1 Cor

nos no sólo aman a las meretrices, sino que mantienen su institución! No sólo aman a las que ya lo eran, sino que hasta hacen tales a quienes no lo eran. ¡Como si ellas no tuvieran almas, como si la sangre de Cristo no se hubiese derramado también por ellas, como si nadie hubiese dicho: *Las meretrices y los publicanos os precederán en el reino de los cielos*. Debiendo ganarlas a ellas, se opta por perecer con ellas. Y esto lo hacen los cristianos; y no quiero decir que también los fieles [3]. Es posible que el catecúmeno se desprecie a sí mismo, diciendo: «Soy catecúmeno.» —¿Eres catecúmeno? —Sí, soy catecúmeno. —¿Tienes dos frentes, una que recibió la señal de Cristo y otra que llevas al teatro?—¿Quieres ir a él? Cambia tu frente y vete. Por tanto, no pierdas la frente que no puedes cambiar. Sobre ti se invoca el nombre de Dios, sobre ti es invocado Cristo, sobre ti se invoca a Dios; en tu frente se marca y se graba la señal de la cruz de Cristo. Mi exhortación se dirige a todos; os hablo a todos. Ya veréis cuánto más honrados seréis en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

9. Me atrevo a deciros que imitéis a vuestra ciudad vecina, imitad a vuestra vecina Simitu. Nada más os digo. Os lo digo más claramente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: allí nadie entra en el teatro; allí no quedó nadie que asistiese a esas torpezas. El legado [4] quiso representar allí torpezas de ese género, pero no asistió nadie: ni los jefes, ni los plebeyos,

6,15). Et christiani nostri non solum diligunt, sed etiam instituunt meretrices: non solum diligunt eas quae erant, sed instituunt eas quae non erant; quasi non et ipsae animas habeant, quasi non et pro ipsis effusus sit sanguis Christi, quasi non dictum sit: *Meretrices et publicani praecedunt vos in regnum caelorum* (Mt 21,31). Cum ergo debeamus ipsas lucrari, cum illis perire eligitur. Et hoc a **[89]** christianis fit: nolo dicere, et a fidelibus. Catechuminus forte contemnit se. Catechuminus, inquit, sum. Catechuminus es? Catechuminus. Alia frons tua accepit Christi signum, et aliam tollis ad theatrum? Ire vis? Muta frontem, et vade. Ergo frontem, quam non potes mutare, noli perdere. Nomen dei super te invocatur, Christus super te invocatur, deus super te invocatur, signum crucis Christi tibi in fronte depingitur atque figitur. Omnes exhortor, omnes alloquor: videbitis quam honestiores eritis in nomine domini nostri Iesu Christi.

9. Audeo dicere: vicinam civitatem vestram imitamini, vicinam civitatem Simittû imitamini. Nihil aliud vobis dico. Apertius vobis dico in nomine *(881)* domini Iesu Christi: nemo ibi intrat in theatrum, nullus ibi turpis remansit. Legatus ibi voluit agere huiusmodi turpitudines: nullus principalis, nullus plebeius intravit, nullus Iudaeus intravit. Ipsi

[3] «Cristiano» aquí se refiere a catecúmeno, en oposición a «fiel», el ya bautizado. Véase la nota complementaria 9: *El nombre de «cristiano»* p.781.

[4] Se sobrentiende que el legado del procónsul.

ni los judíos. ¿No son ellos personas honestas? ¿No lo es la ciudad? ¿No es aquella colonia tanto más honesta cuanto más vacía está de estas cosas? No os diría estas cosas si sólo oyese cosas buenas sobre vosotros; pero, si me callase, temería ser condenado junto con vosotros. Así, pues, hermanos míos, quiso Dios que pasase por aquí. Mi hermano me retuvo, me mandó, me suplicó y me forzó a dirigiros la palabra [5]. ¿De qué debía hablaros sino de lo que más temor me infunde? ¿De qué sino de lo que más me duele? ¿Ignoráis que yo y todos nosotros hemos de rendir cuentas muy exactas a Dios por vuestras alabanzas? ¿Pensáis que estas alabanzas son un honor para mí? Son un peso, no un honor. Muy ajustadas cuentas hemos de dar de esas alabanzas; temo mucho que nos diga Cristo en el día del juicio: «Siervos malos, con agrado recibíais las alabanzas del pueblo a la vez que le callabais su propia muerte.» El Señor Dios nuestro nos concederá que en adelante sólo oigamos cosas buenas de vosotros y que por su misericordia recibamos el consuelo de vuestra corrección. Cuanto más grande es ahora la tristeza, tanto mayor será entonces el gozo.

honesti non sunt? illa civitas non est? illa colonia non est, tanto honestior, quanto istis rebus inanior? Haec vobis non diceremus, si bona de vobis audiremus; si autem tacuerimus, timeo ne pariter iudicemur. Voluit ergo deus, fratres mei, ut transirem hac. Frater meus tenuit me, iussit, rogavit, compulit, ut verbum vobis facerem. Unde facerem, nisi unde plus timeo? unde facerem, nisi unde plus doleo? Nescitis me et nos omnes gravissimam rationem reddituros deo de laudibus vestris? putatis quod istae laudes honorent nos? Onerant, non honorant. Valde gravis de illis laudibus ratio redditur; valde timeo, ne dicat nobis Christus in iudicio suo: Mali servi, laudes populi mei libenter accipiebatis, et mortem ipsorum eis tacebatis. Praestabit autem dominus deus noster, ut de cetero bona de vobis audiamus, et in illius miseratione consolemur de vestra correctione: tanto enim erit maius gaudium, quanto magna modo tristitia.

[5] El obispo de la ciudad de Bula Regia. Véase la nt.10 al serm.273.

SERMON 302 (= MAURINOS 302 + GUELF. 25)

Tema: Vida temporal, vida eterna; no dañar a los malos; estar en paz con todos.

Lugar: Hipona.

Fecha: 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo. En torno al año 400.

1. Hoy es la fiesta solemne del bienaventurado mártir Lorenzo. Las lecturas escuchadas se ajustan perfectamente a la solemnidad. Hemos oído, cantado y acogido con suma atención la lectura evangélica. Sigamos, pues, las huellas de los mártires, imitándoles para que no sea inútil la celebración de sus fiestas. ¿Quién ignora los méritos del mencionado mártir? ¿Quién le oró sin conseguir lo que pedía? ¡A cuántos hombres débiles les obtuvo con sus méritos hasta los beneficios temporales que él desdeñó! Beneficios que les fueron concedidos no para que permaneciesen en su debilidad, sino para que, a partir de la concesión de esos favores terrenos, surja el amor que les lleve a apetecer otros mejores. Con frecuencia, el padre concede a sus hijos pequeños juguetes sin mayor valor para que no lloren si no los reciben. La benevolencia benigna y paterna les da y les otorga esas cosas que no quiere continuar viendo en manos de sus hijos ya mayorcetes y crecidos. Da, pues, nueces a los

SERMO CCCII

[SPM 1,100] *(PL 38,1385-1393 + Guelf. 25)*

DE NATALE SANCTI LAVRENTII, I

1. Beati martyris Laurentii dies sollemnis hodiernus est. Huic sollemnitati sanctae lectiones congruae sonuerunt. Audiuimus et cantauimus, et euangelicam lectionem intentissime accepimus. Martyrum ergo uestigia imitando sectemur, ne sollemnitates eorum inaniter celebremus. Cuius autem meriti sit memoratus martyr, quis ignorat? Quis ibi orauit, et non impetrauit? Quam multis infirmis meritum eius etiam temporalia beneficia praestitit, quae ille contempsit. Concessa sunt enim, non ut precantium permaneret infirmitas, sed ut de terrenis concessis, amor fieret ad appetenda meliora. Quaedam enim plerumque parua et ludicra concedit pater paruulis filiis, quae maxime, nisi acceperint, plorant. Benigna et paterna indulgentia haec impertit, haec donat, quae non uult permanere in filiis suis iam grandiusculis, iam proficientibus. Donat ergo pueris

hijos a quienes reserva la herencia. La piedad paterna se doblega ante los niños juguetones, que se deleitan con tales juguetes, para que no desfallezca la debilidad propia de la edad. Se trata de hacerles caricias más que de edificarlos. Qué edificaron los mártires, qué pudieron conseguir, de qué se apropiaron con corazón magnánimo y por qué derramaron su sangre, lo acabáis de oír en el evangelio: *Grande es vuestra recompensa en los cielos.*

2. Sin embargo, amadísimos, puesto que hay dos vidas, una antes de la muerte y otra después, ambas tuvieron y tienen sus amantes. ¿Qué necesidad hay de describir cómo es esta breve vida? Todos hemos experimentado cuán llena está de aflicciones y lamentaciones; cómo está rodeada de tentaciones y rebosante de temores, abrasada por las pasiones y sometida a los imprevistos; cómo la adversidad le causa dolor, y la prosperidad temor; las ganancias la hacen saltar de gozo y las pérdidas la atormentan. Y aun en el mismo gozo de las ganancias tiembla ante el temor de perder lo adquirido y de que a causa de ello comiencen a ir tras él, lo que no ocurría antes de la adquisición. Verdadera la desdicha y falsa la felicidad. El humilde desea ascender y el elevado teme descender. Quien no tiene envidia a quien tiene; quien tiene desprecia a quien no tiene. ¿Quién explicará con palabras la fealdad tan grande y tan a la vista de esta vida? Y, sin embargo, esta fealdad tiene amantes tales que ojalá encontráramos algunos, aunque fueran muy pocos, que amasen la vida eterna que nunca acaba, como ellos aman ésta, que tan rápidamente se agota, y que, si se

nuces, quibus seruat hereditatem. Ludentibus et de quibusdam ludicris se oblectantibus cedit paterna pietas, ne deficiat aetatis infirmitas. Blandientis est hoc, non aedificantis. Quod aedificauerunt martyres, quod cabere potuerunt, quod grandi corde ceperunt, propter quod sanguinem fuderunt, audistis in euangelio: *Merces uestra magna est in caelis* (Mt 5,12).

2. Verumtamen, carissimi, cum duae uitae sint, una ante **[101]** mortem, alia post *(1386)* mortem: ambae istae uitae habuerunt et habent amatores suos. Qualis sit breuis haec uita, quid describere opus est? Experti sumus quam aerumnosa, quam querelosa; circumdata temptationibus, plena timoribus; ardens cupiditatibus, subdita casibus; in aduersis dolens, in prosperis tremens [a]; lucris exsultans, damnis excrucians. Et in ipsis lucris exsultatione trepidat, ne quod acquisiuit, amittat, ne propter hoc queratur, qui antequam haberet non querebatur. Vera infelicitas, mendosa felicitas. Humilis cupit ascendere, sublimatus timet descendere. Qui non habet, inuidet habenti; qui habet, contemnit non habentem. Et quis explicet uerbis, huius uitae tantam et tam conspicuam foeditatem? Et tamen ista foeditas habet amatores suos tales, ut optemus inuenire paucissimos, qui sic diligant aeternam uitam, quam finire non possunt,

a] tumens PL.

alarga, es para renovar día a día el temor de que se acabe a cada momento. ¿Qué he de hacer? ¿Cómo he de obrar? ¿Qué puedo decir? ¿Con qué punzadoras amenazas, con qué ardientes exhortaciones moveremos los corazones duros, perezosos y helados por el hielo del pasmo terreno para que sacudan de una vez la modorra del mundo y se inflamen en el amor de lo eterno? ¿Qué, repito, he de hacer? ¿Qué puedo decir? Se me ocurre entre tanto que los mismos acontecimientos cotidianos me están advirtiendo y sugiriendo lo que he de deciros. Pasa, si te es posible, del amor de esta vida temporal al amor de la eterna, la que amaron los mártires, que despreciaron esta temporal. Os ruego, os suplico, os exhorto, no sólo a vosotros, sino también a mí mismo, a amar la vida eterna. A pesar de que se merezca mayor amor, sólo pido que la amemos como aman la vida temporal sus amantes, no ya como la amaron los santos mártires, pues éstos no la amaron en absoluto o muy poco y con facilidad le antepusieron la eterna. No he mirado, pues, a los mártires cuando dije: «Amemos la vida eterna como se ama la temporal»; como aman la vida temporal sus amantes, así hemos de amar nosotros la eterna, de la que el cristiano se proclama amador.

3. En efecto, no nos hemos hecho cristianos por esta vida temporal. ¡Cuán numerosos son los cristianos arrebatados prematuramente y los hombres sacrílegos que aguantan en esta vida hasta la edad decrépita! Mas también muchos de éstos mueren antes de lo esperado. Muchas son las pérdidas de los

quomodo ista diligitur, quae et cito finitur, et si protendatur, quotidie timetur ne per horas singulas finiatur. Quid faciamus? Quid agamus? Quid dicamus? Quos comminationis aculeos, quos exhortationis ignes admoueamus cordibus duris et pigris, et terreni stuporis glacie congelatis, ut torporem mundi aliquando decutiant, et in aeterna inardescant? Quid, inquam, faciamus? Quid dicamus? Adiacet mihi, et interim occurrit, quia res ipsae quotidianae admonent nos, et suggerunt quid dicamus. Ab amore huius temporalis uitae, accede, si fieri potest, ad amandam aeternam uitam, quam martyres amauerunt, qui haec temporalia contempserunt. Rogo, obsecro, exhortor, non solum uos, sed uobiscum et nos, diligamus aeternam uitam. Nolo amplius, cum sit amplior, sic eam diligamus, quomodo diligitur temporalis ab amatoribus suis, non quomodo temporalis uita dilecta est a sanctis martyribus. Illam enim aut nihil, aut minime dilexerunt, et ei facile sempiternam praeposuerunt. Non ergo martyres adtendi quando dixi: Diligamus aeternam, quomodo diligitur temporalis: sed quomodo diligitur temporalis ab amatoribus suis, sic diligamus aeternam, cuius amorem christianus profitetur.

3. Ideo enim christiani facti sumus, non propter hanc temporalem uitam. Quam multi enim christiani immaturi rapiuntur, et **[102]** sacrilegi homines usque ad decrepitam aetatem in hac uita perdurant? Sed rursus et apud eos multi moriuntur immaturi. Multa damna christianorum, et

cristianos y muchas las ganancias de los malvados; pero también muchas las pérdidas de los malvados y muchas las ganancias de los cristianos. Muchos, igualmente, los honores para los impíos y muchos los desprecios para los cristianos; pero también muchos los honores para los cristianos y muchos los desprecios para los impíos. Siéndoles, pues, comunes estos bienes y estos males, ¿acaso, hermanos, hemos consagrado nuestro nombre a Cristo y sometido nuestra frente a tan gran señal [1] cuando nos hicimos cristianos para evitar estos males o para conseguir estos bienes? Eres cristiano y llevas en tu frente la cruz de Cristo, y este sello muestra lo que profesas. Cuando él colgaba de la cruz —cruz que tú llevas en la frente; no te deleita por ser un recuerdo del patíbulo, sino por ser signo de quien de él pendió—; cuando él, repito, pendía de la cruz, miraba a quienes se ensañaban contra él, soportaba a quienes le insultaban, oraba por sus enemigos. Al morir él, el médico, sanaba con su sangre a los enfermos. Dijo en efecto: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* No fueron inútiles e infecundas estas palabras. Miles de entre ellos creyeron luego en Cristo, a quien habían dado muerte, y aprendieron a sufrir por quien sufrió antes por ellos y bajo ellos. Por esta señal, hermanos, por este carácter que recibe el cristiano incluso al hacerse catecúmeno, a partir de una y otra cosa se comprende por qué somos cristianos: no en atención a las cosas tempora-

lucra impiorum: et rursus multa damna impiorum, et lucra christianorum. Et multi honores impiorum et abiectiones christianorum: et rursus multi honores christianorum, et abiectiones impiorum. Cum sint ergo ista bona et mala utrisque communia, numquid, fratres, quando christiani facti sumus, propter mala ista deuitanda, uel bona ista adipiscenda, nomen Christo dedimus, et frontem tanto signo subiecimus? Christianus es, in fronte portas crucem Christi. Character tuus docet quid profitearis. Quando ille in cruce pendebat — quam crucem portas in fronte; non signum ligni te delectat, sed *(1387)* signum pendentis — quando ergo ille pendebat in cruce, saeuientes circumspiciebat, insultantes ferebat, pro inimicis orabat. Medicus etiam cum occideretur, sanguine suo aegros sanabat. Dixit enim: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Nec ista uox uacua uel inanis fuit. Et ex ipsis postea millia crediderunt in eum, quem occiderant, ut discerent pro ipso pati, qui pro ipsis et ab ipsis passus est. Hinc ergo intellegitur, fratres, ab isto signo, ab isto charactere quem accipit christianus etiam cum fit catechumenus, hinc intellegitur quare simus christiani, quia non propter temporalia et transeuntia, uel

[1] La señal de la cruz que marcaba el inicio del catecumenado, momento a partir del cual se recibía el nombre de cristiano, incluso antes de ser bautizado. Véase el sermón anterior, n.8, y la nota complementaria 9: *El nombre de «cristiano»* p.781.

les y pasajeras, sino para evitar los males que nunca pasarán y para conseguir los bienes que no conocerán fin.

4. Sin embargo, hermanos, como había comenzado a decir, como os había amonestado y propuesto, os suplico que consideréis —y yo con vosotros— cómo aman esta vida temporal sus amantes. ¡Cuán grande es el temor que tienen a la muerte hombres que han de morir! Supón que estáis viendo a un hombre temblar, huir, buscar las tinieblas, procurarse una defensa, suplicar, postrarse delante de alguien; entregar, si le es posible, cuanto tiene para que se le conceda vivir, para vivir un día más, para alargar durante algún tiempo la incierta duración de sus días. ¡Cuántas cosas no hacen los hombres! ¿Quién hace algo parecido por la vida eterna? Dirijámonos a un amante de la vida presente: —¿Qué haces? ¿Por qué te apresuras, por qué tiemblas, por qué huyes y buscas las tinieblas? —Para vivir —responde. —¿Es cierto que para vivir? ¿Para vivir por siempre? —No.—Entonces no buscas eliminar la muerte, sino diferirla. Tú que tanto te afanas por morir un poco más tarde, haz algo para no morir nunca.

5. ¡Cuántos son los que dicen: «Llévese el fisco mis bienes con tal de morir más tarde», y cuán pocos los que dicen: «Llévese Cristo mis cosas para nunca morir»! Y, sin embargo, ¡oh amante de la vida temporal!, si se los lleva el fisco, te deja sin ellos en este mundo; si se los lleva Cristo, te los guarda en el cielo. Pensando en esta vida, quieren tener los hombres con qué vivir, y por ella están dispuestos a dar hasta aquello

bona, uel mala, sed propter uitanda mala quae non transibunt, et propter adipiscenda bona quae terminum non habebunt.

4. Verumtamen, ut dicere coeperam, fratres, quod admonueram, quod proposueram, obsecro uos, adtendamus, quomodo diligatur uita ista temporalis ab amatoribus suis. In quam magno timore sunt homines, ne moriantur morituri! Videas hominem tremere, fugere, latebras quaerere, defensiones aucupari, rogare, prouolui; si fieri potest, quidquid habet, dare, ut uita donetur, ut uno die plus uiuatur, ut aetas incerta semper aliquanto diutius protendatur. Tanta faciunt homines: quis tale aliquid pro uita aeterna? Adloquamur amatorem praesentis uitae: Quid agis, quid festinas, quid trepidas, quid fugis, quid latebras quaeris? Vt uiuam, inquit. Certe ut uiuas? Vt uiuas semper uicturus? Non. Non ergo mortem satagis auferre, sed **[103]** differre. Qui tanta agis, ut paulo serius moriaris, age aliquid, ut numquam moriaris.

5. Quam multos inuenimus qui dicant: Tollat fiscus res meas, ut serius moriar; quam raro inuenimus qui dicat: Tollat Christus res meas, ut numquam moriar. Et tamen, o amator temporalis uitae, si tollat fiscus, te spoliat in hoc saeculo; si tollat Christus, tibi seruat in caelo. Propter hanc uitam uolunt habere homines unde uiuant, et propter hanc uolunt dare unde uiuunt. Quod tibi seruas unde uiuas, hoc das ut uiuas, forte

con lo que viven. Con tal de vivir, das incluso lo que te reservas para vivir, aun a riesgo de morir de hambre. Y, no obstante, dices: «Lléveselo; ¿qué me importa? Prefiero mendigar.» Das lo que sostiene tu vida y estás dispuesto a mendigar para vivir. Estás dispuesto a entregar las cosas que te son necesarias y a mendigar en este mundo, ¿y no estás dispuesto a entregar lo que tienes de superfluo y a reinar con Cristo? Te lo ruego, pon en la balanza una y otra cosa. Si se halla en tu corazón alguna balanza fiel, sácala, pon en sus platillos estas dos cosas y pésalas: mendigar en este mundo y reinar con Cristo. No hay nada que pesar; en comparación con lo último, lo primero no es contrapeso. Nada habría que pesar aunque hubiese dicho: «Reinar en este mundo y reinar con Cristo.» Me arrepiento de haberte invitado a comparar ambas cosas, pues no hay nada en absoluto que comparar. *¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si es con detrimento de su alma?* Quien no sufra detrimento en su alma será quien reine con Cristo. ¿Quién reina en este mundo con tranquilidad? Suponte que uno tiene el reino asegurado; ¿acaso lo tiene para siempre?

6. Considerad lo que os propuse antes: ¡qué amantes tiene la vida presente, vida temporal, breve y fea; qué amadores tiene! Con frecuencia, el hombre se torna mendigo por ella y se queda desnudo. ¿Le preguntas por qué? Así te responderá: «Para vivir.» ¿Qué amaste y qué amas? ¿Adónde llegaste? ¿Qué vas a decir, mal y perverso amante? ¿Qué vas a decir a esta tu amada? Dile algo, háblale, halágala si puedes. ¿Qué pue-

fame defecturus. Et tamen dicis: Tollat, quid ad me? mendicare uolo. Das unde uiuis, mendicare paratus ut uiuas. Paratus es, datis etiam necessariis, mendicare in hoc mundo; et non es paratus, erogatis superfluis, regnare cum Christo? Rogo, appende. Si aliqua statera aequitatis inuenitur in arca cordis tui, profer illam, et haec duo impone in illa, et appende: mendicare in hoc mundo, et regnare cum Christo. Non est quod appendere. Non enim in illius rei comparatione habet hoc aliquod pondus. Si dicerem: regnare in hoc mundo, et regnare cum Christo; non esset quod appendere. Paenitet me dixisse: appende: prorsus non est quod appendere. *Quid prodest homini, si totum mun(1388)dum lucretur, animae autem suae detrimentum patiatur?* (Mt 16,26) Qui autem non passus fuerit detrimentum animae suae, ipse regnat cum [b] Christo. Quis autem in hoc mundo regnat securus? Fac quia regnat securus: numquid regnat aeternus?

6. Illud aduertite, quod proponebam, quales amatores habeat praesens uita, temporalis uita, breuis uita, foeda uita, quales habeat amatores. Fit plerumque homo propter hanc uitam nudus, mendicus. Quaeris ab eo quare? Sic respondet: Vt uiuerem. Quid amasti, et quid amas? Quo peruenisti? Quid dicturus es male amator, peruerse amator? quid dicturus es huic amatae tuae? Dic, alloquere, blandire, si potes. Quid dicturus es?

b] pro PL.

des decirle? «Tu belleza me condujo a esta desnudez.» Ella grita: «Soy fea, y ¿me amas?; soy dura, y ¿me abrazas?; soy fugaz, y ¿tratas de seguirme?» He aquí lo que te responde tu amada: «No me quedaré contigo, y, si estoy a tu lado un poco, no permaneceré contigo; pude desnudarte, pero no hacerte feliz.»

7. En consecuencia, dado que somos cristianos, imploremos el auxilio del Señor nuestro Dios contra las ternuras de esa mala amante y amemos la hermosura de aquella vida que *ni ojo ha visto, ni oído escuchado, ni ha subido al corazón del hombre.* Esta es la que *ha preparado Dios para quienes le aman,* y esa vida es el mismo Dios. Habéis aclamado y suspirado por ella. Amémosla intensamente. Concédanos el Señor amarla. Derramemos ante él nuestras lágrimas no sólo para llegar a poseerla, sino también para amarla. ¿Qué consejo puedo daros? ¿Qué puedo mostraros? ¿He de presentaros, acaso, libros para mostraros cómo estas cosas son inciertas, pasajeras, casi nada, y cuán cierto es lo que está escrito: *¿Qué es vuestra vida? Un vapor que aparece un instante y luego se disipa?* Ayer vivía, hoy ya no existe; hace poco que se le veía, ahora no hay nadie a quien ver. Se conduce al sepulcro a un hombre: los acompañantes vuelven tristes, pero se olvidan luego. Se dice: «¡Qué poca cosa es el hombre!» Y esto lo dice el hombre mismo, pero no se corrige, a fin de ser algo y dejar de ser nada. Los mártires fueron amantes de esta vida y llegaron a poseerla. Poseen lo que amaron, pero lo poseerán más abundantemente tras

Ad istam nuditatem me perduxit pulchritudo tua. Clamat tibi: Foeda sum, et tu amas? Clamat: Dura sum, et tu amplecteris? Clamat: Volatica sum, et tu sequi conaris? Ecce respondet tibi amata tua: Non tecum stabo; et si tecum aliquantum ero, non tecum permanebo; nudare te potui, beare non potui.

[104] 7. Ergo quoniam christiani sumus, implorato in adiutorium domino deo nostro aduersus blanditias male amatae, amemus illius pulchritudinem uitae, quam *nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit.* Hanc enim *praeparauit deus diligentibus se* (1 Cor 2,9); et ipsa uita ipse deus est. Acclamastis, suspirastis. Amemus hanc fortiter. Donet dominus ut amemus. Illi lacrimas pro hac, non solum adipiscenda, sed etiam diligenda fundamus. Quid monituri sumus, quid demonstraturi? Numquid libros recitamus, ut ostendamus quam sint ista incerta, quam transitoria, quam pene nulla, quam uerum sit quod scriptum est: *Quae est enim uita uestra? Vapor est ad modicum apparens, deinceps exterminabitur* (Iac 4,15). Viuebat heri, non est hodie; paulo ante uidebatur, modo non est qui uidebatur. Deducitur homo ad sepulcrum: redeunt tristes, cito obliuiscentes. Dicitur: Quam nihil est homo, et hoc dicit ipse homo, et non corrigit se homo, ut non nihil, sed aliquid sit homo. Huius ergo amatores martyres fuerunt, et huius uitae acquisitores martyres

la resurrección de los muertos. Con sus grandes sufrimientos nos allanaron este camino.

8. San Lorenzo fue un archidiácono [2]. Según se cuenta, el perseguidor le reclamó las riquezas de la Iglesia; motivo por el cual sufrió lo que nos causa horror oír. Tendido sobre una parrilla, fue quemado en todos sus miembros y torturado con el tormento atrocísimo de las llamas. Sin embargo, superó todos los sufrimientos corporales con la enorme fortaleza de la caridad, ayudándole quien lo había hecho así. *Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para realizar las buenas obras que preparó Dios para que caminemos en ellas.* Para inflamar la cólera del perseguidor no con el deseo de encenderla, sino deseando encarecer a la posteridad su propia fe y mostrar cuán tranquilo iba a la muerte, dijo: «Acompáñenme vehículos para traer en ellos las riquezas de la Iglesia» [3]. Le llegaron los vehículos, los llenó de pobres y los mandó volver, diciendo: «He aquí las riquezas de la Iglesia.» Y así es, hermanos; las grandes riquezas de los cristianos son las necesidades de los pobres, si es que comprendemos dónde debemos guardar lo que poseemos. Ante nuestros ojos están los necesitados; si lo guardamos en ellos, no lo perdemos. No tememos que nadie nos lo quite,

sunt. Habent quod amauerunt, uberius habebunt in resurrectione mortuorum. Hoc ergo iter nobis magnis suis passionibus constrauerunt.

8. Sanctus Laurentius archidiaconus fuit. Opes ecclesiae de illo a persecutore quaerebantur, sicut traditur; unde tam multa passus est, quae horrent audiri. Impositus craticulae, omnibus membris adustus est, poenis atrocissimis flammarum excruciatus est: uincens tamen omnes corporis molestias magno robore caritatis, adiuuante illo qui talem fecerat. *Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis, quae praeparauit deus, ut in illis ambulemus* (Eph 2,10). Vt autem accenderet in iracundiam persecutorem, hoc fecit non illum uolens irasci, sed suam fidem cupiens posteris commendare, et quam securus moreretur ostendere: Per*(1389)*gant, inquit, mecum uehicula, in quibus apportem opes ecclesiae. Missa sunt uehicula, onerauit ea pauperibus, et **[105]** redire iussit, dicens: Hae sunt opes ecclesiae. Et uerum est, fratres, magnae opes sunt christianorum necessitates egentium, si intellegamus ubi debeamus seruare quod habemus. Ante nos sunt egentes: ibi si seruauerimus, non perdemus. Non timemus ne aliquis tollat: ille enim

[2] El archidiácono surgió como el hombre de confianza del obispo en el sector de la administración de los bienes y en su distribución en favor de los pobres y necesitados. Poesía gran poder «electoral» a la muerte del obispo, ya en beneficio propio, ya del candidato por él propuesto. A San Lorenzo dedica Prudencio el himno II de su *Peristephanon*. De él dice que era el primero de los siete diáconos, levita de grado esclarecido, más alto que los demás en rango.

[3] No se conserva la *passio* de San Lorenzo; pero, no obstante, no faltan datos de su martirio, muchos de los cuales son legendarios. Agustín mismo ha dicho poco antes «según se cuenta». La escena aquí narrada la relata también San Ambrosio en *Los deberes de los ministros* (II 28) y Prudencio en el himno II del *Peristephanon*.

pues lo guarda el mismo que nos lo dio. No podemos encontrar mejor guardián ni más fiel promisor.

9. Pensando en todo esto, no seamos perezosos en imitar a los mártires si queremos que nos sean de provecho las solemnidades que celebramos. Siempre os he exhortado a lo mismo, hermanos; nunca he cesado ni callado al respecto. La vida eterna es digna de ser amada, y la terrena, merecedora de desprecio. Hay que vivir bien y esperar el bien. El malo ha de convertirse; una vez convertido, ha de ser instruido, y, una vez instruido, ha de ser perseverante. *Pues quien persevere hasta el final, ése se salvará.*

10. Pero dicen: «Son muchos los malos que hacen mucho mal.» ¿Y qué quieres tú? ¿Acaso esperas que obre el bien quien es malo? No busques uvas en las espinas; te está vedado. *De la abundancia del corazón habla la lengua.* Si algo puedes, si tú personalmente ya no eres malo, desea que el malo se convierta en bueno. ¿Por qué te ensañas contra los malos? «Porque son malos», respondes. Te sumas a su número al mostrarte cruel con ellos. Te doy un consejo: ¿Te desagrada quien es malo? Atento, no haya dos. Si se lo echas malamente en cara, te unes a él, aumentas el número mientras le condenas. ¿Quieres vencer el mal con el mal? ¿Quieres vencer la maldad con la maldad? Entonces habrá ya dos malicias a vencer. ¿No das oídos al consejo de tu Señor, que te dice por boca del Apóstol: *No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal a fuerza de bien?* Quizá él es peor; pero, dado que tú eres malo, sois ya dos malos. Mi deseo es que al menos uno fuera bueno. Final-

qui dedit seruat, nec meliorem possumus inuenire custodem, nec fideliorem promissorem.

9. Hoc ergo cogitantes, impigre martyres imitemur, si uolumus nobis prodesse sollemnitates quas celebramus. Semper haec admonuimus, fratres, numquam cessauimus, numquam tacuimus. Vita aeterna diligenda est, praesens contemnenda est. Bene uiuendum est, bonum sperandum est. Mutandus est, qui malus est; mutatus instruendus est; instructus perseuerare debet. *Qui enim perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit* (Mt 10,22).

10. Sed dicunt, Multi mali multa mala. Et quid uelles tu? An a malis bona? Noli quaerere uuam in spinis: prohibitus es (cf. Mt 7,16). *Ex abundantia cordis os loquitur* (Lc 6,45). Si aliquid potes, si tu iam non es malus, opta malo ut sit bonus. Quid saeuis in malos? Quia mali sunt, inquis. Addis te illis, saeuiendo in illos. Consilium do: displicet tibi malus? non sint duo. Reprehendis, et adiungeris: auges eius numerum, quem condemnas. De malo uis uincere malum? de malitia uincere malitiam? Erunt duae malitiae, ambae uincendae. Non audis consilium domini tui per apostolum: *Noli uinci a malo, sed uince in bono malum?* (Rom 12,21). Forte ille peior est: cum et tu sis malus, duo tamen mali.

mente, se le maltrata hasta la muerte. ¿Por qué también incluso después de ella, cuando ese castigo ya no le afecta nada al malo, y lo único que se consigue es ejercitar la malicia del otro malo? Esto es propio de un demente, no de uno que quiere hacer justicia [4].

11. ¿Qué puedo deciros, hermanos; qué puedo deciros? ¡Ojalá os desagraden esos tales! Pero ¿es que puedo pensar que os agradan? ¡Lejos de mí el pensar eso de vosotros! Pero es poco el que os desagraden; poco es. Todavía se os debe exigir algo más. Que nadie diga: «Dios sabe que yo no lo hice; sabe Dios que yo no lo hice y que no quise que se hiciera.» He aquí que has mencionado dos cosas: que no lo hiciste y que no quisiste que se hiciera. Esto es poco todavía. Es ciertamente poco el no haberlo querido, si es que no lo impediste. Los malos tienen sus propios jueces, tienen sus autoridades, de quienes dice el Apóstol: *No en vano trae la espada, pues en su cólera es vengador de quien obra el mal. Mal que, si lo cometes, ha de infundirte temor, pues no sin motivo trae la espada. ¿Quieres no temer a quien tiene autoridad? Haz el bien, y recibirás alabanza de ella.*

12. Dirá alguien: «Según eso, ¿qué mal había cometido el santo Lorenzo para recibir la muerte de manos de la autoridad? ¿Cómo se ha cumplido en él estas palabras? *Haz el bien, y recibirás alabanza de ella,* si por hacer el bien sólo consiguió

Ego uellem ut uel unus esset bonus. Postremo saeuit usque ad mortem. Quid et post mortem, ubi ad illum malum iam non peruenit poena, et alterius mali sola [c] exercetur malitia? Hoc insanire est, non uindicare.

11. Quid uobis dicam, fratres mei, quid uobis dicam? Non uobis placeant tales. Itane uero de uobis sensurus sum, quia placent uobis tales? Absit a nobis, ut sentiamus ista de uobis. Sed parum est ut tales displiceant uobis, parum est: est aliquid quod de uobis exigendum est. Ne quis dicat: Et deus nouit quia [d] non feci, nouit deus quia non fecit, et deus nouit [d] quia nolui fieri. Ecce duas res dixisti: et non feci, et nolui fieri. Adhuc parum est [e]. Parum est prorsus si noluisti, si non etiam prohi**[106]**buisti. Habent mali iudices suos, habent potestates suas, de quibus apostolus ait: *Non enim sine causa gladium portat. Vindex est enim in ira, sed ei qui male agit. In ira uindex ei qui male agit* (Rom 13,4). *Quod si malum,* inquit, *feceris, time* (ib.). *Non enim sine causa gladium portat. Vis autem non timere potestatem? Bonum fac, et habebis laudem ex illa* (ib., 6).

(1390) 12. Quid ergo, ait aliquis, sanctus Laurentius malum fecerat, ut a potestate occideretur? Quomodo in illo impletum est: *Bonum fac, et habebis laudem ex illa,* quando faciendo bonum tantos cruciatus

[4] Se queja de la muerte de un hombre realmente malo, pero no ordenada por el poder legítimo, sino llevada a cabo por el furor del pueblo, que además se ensañó locamente con el cadáver, como lo muestra la continuación del sermón.

c] tota PL. *d]* quia... nouit *omit.* PL. *e]* Adhuc... est *omit.* PL.

que lo atormentasen?» Si el santo mártir Lorenzo no recibiese alabanza de la autoridad, no sería honrado en el día de hoy, ni sería ensalzado ni alabado por nosotros con tantos elogios. Recibe, pues, alabanza de ella aun sin quererlo ella. En efecto, el Apóstol no dice: «Haz el bien, y te alabará la autoridad misma.» Todos los apóstoles y mártires hicieron el bien, y, sin embargo, las autoridades no los alabaron, antes bien les dieron muerte. Por tanto, si hubiese dicho: «Haz el bien, y te alabará», te habría engañado. Pero él midió las palabras, las eligió, las pesó, las templó y las pulió. Examina lo que escuchaste: *Haz el bien, y recibirás alabanza de ella;* en el caso de que se trate de una autoridad justa, recibirás alabanza de ella, alabándote ella personalmente. Si, por el contrario, se trata de una autoridad malvada, al morir por la fe, por la justicia y la verdad recibirás alabanza de ella aun maltratándote ella. Aunque ella no te alaba, recibirás alabanza de ella, en cuanto que te ofrece la ocasión para ser alabado. Haz, pues, el bien; tendrás alabanza y gozarás de seguridad.

13. «¡Pero ese malhechor hizo tanto daño, oprimió a tantos y a tantos redujo a la mendicidad y a la indigencia!» El tiene sus jueces, tiene sus autoridades. El Estado tiene su organización. *Las autoridades existentes fueron establecidas por Dios.* ¿Por qué te ensañas tú con él? ¿Qué poder has recibido? Tales actos no son suplicios públicos, sino latrocinios al descubierto [5]. ¿Qué decir, pues? Considerad los diversos gra-

meruit ex illa? Sanctus martyr Laurentius, si non haberet laudem ex illa, hodie non honoraretur, non a nobis praedicaretur, non tanto praeconio laudaretur. Habet ergo laudem ex illa, etiam nolente illa. Non enim ait apostolus: Bonum fac, et laudabit te potestas ipsa. Bonum enim fecerunt omnes apostoli et martyres; et non eos laudauerunt, sed interfecerunt potius potestates. Ergo si diceret: Bonum fac, et laudabit te, deciperet te. Modo autem temperauit uerba, circumspexit, appendit, moderatus est, circumcidit. Discute [f] quod audisti: *Bonum fac, et habebis laudem ex illa.* Si [g] enim iusta est potestas, habebis laudem ex illa [g], etiam ipsa laudante [h]. Si autem iniqua est, mortuus pro fide, pro iustitia, pro ueritate, habebis laudem ex illa, etiam illa saeuiente. Ex illa enim habebis, non ipsa laudante, sed ipsa tibi laudis occasionem praebente. Ergo bonum fac, et habebis, et securus eris.

13. Sed malus ille tanta fecit, tantos oppressit, tantos ad mendicitatem egestatemque perduxit. Habet iudices suos, habet potestates suas. Ordinata est respublica. *Quae enim sunt, a deo ordinatae sunt* (Rom 13,1). Tu quare saeuis? Quam potestatem accepisti, nisi quia sunt ista non publica supplicia, sed aperta latrocinia? Quid enim? Considerate in

[5] En cuanto que usurpan la autoridad de otros.

f] discite PL.
g] Si enim... ex illa *omit.* PL.
h] laudante: si bona est *add.* PL.

dos de la jerarquía. A nadie, sino a quien tiene esa función específica, le es lícito herir al destinado al suplicio y condenado, sobre cuya cabeza está a punto de caer la espada. Entra en acción el verdugo, y sólo él hiere al condenado. Si el notario hiere al condenado ya conducido al patíbulo, ¿no es él asesino del condenado y se le juzga como a un homicida? Ciertamente, aquel a quien dio muerte había sido ya condenado y destinado al suplicio; pero herir mortalmente de forma ilegal es un homicidio. Y si es un homicidio dar muerte sin autorización a un condenado, ¿qué es, os ruego, querer herir a uno que aún no ha sido sometido al interrogatorio ni juzgado; querer herir a un hombre malo sin tener autoridad ninguna para ello? No estoy defendiendo a los malos ni afirmando que los malos no son malos. Eso queda en manos de los jueces. ¿Por qué tú, que no llevas el peso de la autoridad, quieres juzgar la mala voluntad ante una muerte ajena? Dios te ha quitado la responsabilidad de ser juez; ¿por qué usurpas lo que es de otro? Da razón de tu propia conducta.

14. «¡Oh Señor, cómo heriste los corazones de los hombres crueles cuando dijiste: *Quien esté sin pecado arroje contra ella la primera piedra!* Punzados en sus corazones con esta palabra dura y afilada, reconocieron sus conciencias y se ruborizaron ante la justicia que estaba presente; marchándose uno tras otro, dejaron sola a aquella mujer digna de compasión. Pero no estaba sola la acusada; con ella estaba también el juez; no para juzgarla, sino para otorgarle misericordia. Una vez alejados los demás, quedaron solos la miserable y la misericordia.

ipsis ordinibus potestatum, destinatum supplicio et damnatum, cui gladius imminet, non licere feriri, nisi ab illo qui ad hoc militat. Militat quaestionarius carnifex: **[107]** ab illo percutitur damnatus. Si damnatum, iam supplicio destinatum, percutiat exceptor, nonne et damnatum occidit? et tamquam homicida damnatur. Certe quem occidit, iam damnatus erat, iam supplicio destinatus: sed inordinate ferire, homicidium est. Si homicidium est, inordinate ferire damnatum, quid est, rogo uos, uelle ferire inauditum, uelle ferire non iudicatum, uelle ferire nulla accepta potestate hominem malum? Non enim malos defendimus, aut dicimus malos non esse malos. Reddent inde rationem qui iudicant. Quare de morte aliena tu uis reddere difficultatem rationis, qui non portas sarcinam potestatis? Liberauit te deus, ut non sis iudex: quid tibi usurpas alienum? De te redde rationem.

14. O domine, quomodo pupugisti corda saeuientium; quando dixisti: *Qui sine peccato est, prior in illam lapidem mittat* (Io 8,7). Verbo graui et acuto compuncti cordibus conscientias suas agnouerunt, et iustitiae praesenti erubuerunt; et unus post unum abscedentes, solam mulierem miseram relinquerunt (cf. Io 8,9). Sed non fuit sola rea: quia cum illa erat iudex, nondum iudicans, sed misericordiam praerogans. Dimissae

Y el Señor le dice: —*¿Nadie te ha condenado?* Le respondió: —*Nadie, Señor.* —*Tampoco yo,* le dijo, *te condeno; vete y en adelante no peques más.*»

15. «¡Pero este soldado me ha hecho tanto mal!» Quisiera saber si no harías tú lo mismo si fueses soldado como él. Tampoco yo quiero que los soldados hagan cosas tales como afligir a los pobres; no lo quiero; quiero que también ellos escuchen el evangelio. El hacer bien no lo prohíbe la milicia, sino la malicia. Llegando unos soldados al bautismo de Juan, le preguntaron: —*Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?* Juan les responde: —*No hagáis extorsión a nadie ni denunciéis falsamente; básteos vuestro salario.* Así ha de ser, hermanos; si los soldados fuesen así, sería dichoso hasta el Estado; pero a condición de que también el recaudador de impuestos fuese como indica el evangelio. Le preguntaron los publicanos, es decir, los recaudadores de impuestos: «Y nosotros, *¿qué hemos de hacer?*» Se les respondió: *No cobréis más de lo que tenéis establecido.* Fue aleccionado el soldado, fue aleccionado el recaudador; séanlo también los tributarios [6]. Tienes una exhortación dirigida a todos: *¿Qué haremos* todos? *Quien tenga dos túnicas, dé una a quien no la tiene; haga lo mismo quien tiene alimentos.* Quiero que oigan los soldados lo que ordenó Cristo; oigámoslo también nosotros, pues Cristo es tanto nuestro como

sunt enim, discedentibus saeuientibus, misera et misericordia. Et ait illi dominus: *Nemo te con(1391)demnauit?* Respondit: *Nemo, domine. Nec ego te,* inquit, *damnabo: uade, deinceps iam noli peccare* (Io 10-11).

15. Sed tanta mihi fecit miles iste. Vellem nosse, si militares, utrum similia non faceres. Nec nos uolumus talia fieri a militibus ut pauperes affligantur, nolumus: uolumus et ipsos audire euangelium. Non enim benefacere prohibet a militia, sed a malitia. Venientes enim milites ad baptismum Iohannis, dixerunt: *Et quid nos faciemus? Ait illis* Iohannes: *Neminem concusseritis, nulli calumniam feceritis; sufficiat uobis stipendium uestrum* (Lc 3,14). Et uere, fratres, si tales essent milites, felix esset ipsa respublica, sed si non solum miles talis esset, sed et telonearius talis esset, qualis ibi describitur. Nam dixerunt ei publicani, id est telo- **[108]** nearii: Et nos *quid faciemus?* Responsum est, *Nihil amplius exigatis, quam quod constitutum est uobis* (Lc 3,13). Correctus est miles, correctus est telonearius: corrigatur et prouincialis. Habes in uniuersos directam correctionem. *Quid faciemus* omnes? (ib., 10) *Qui habet duas tunicas, communicet cum non habente; et qui habet escas, similiter faciat* (ib., 11). Volumus ut audiant milites quod praecepit Christus: audiamus

[6] En latín *provincialis.* Según *Comentarios a los salmos* (90,1,10), el *provincialis* es el que suministra víveres a los soldados. Léase también *Comentarios...* 103 III 9 y *Tratados sobre el evangelio de San Juan,* donde habla de los cristianos como *provinciales* de Cristo.

de ellos, y Dios lo es de ellos y nuestro al mismo tiempo. Escuchémoslo todos y vivamos concordes en la paz.

16. «Me ha vejado en mis negocios.» ¿Te comportaste tú como debías en tu profesión de negociante? ¿No defraudaste nunca a nadie? ¿Nunca juraste en falso? ¿No has dicho: «Juro por quien me lo trajo, por el mismo mar, que lo he comprado en tanto», no siendo cierto? Hermanos, os lo voy a decir más claramente y, en cuanto me lo conceda el Señor, con toda libertad: no se muestran crueles con los malos sino los malos. Otra es la necesidad de la autoridad. En efecto, con frecuencia el juez se ve obligado a desenvainar la espada, aunque no quiera herir. Personalmente, hubiera deseado que la sentencia permaneciera incruenta; pero quizá no quiso que se quebrantara el orden público. Todo ello era exigencia de su profesión, de su autoridad y de la necesidad que lo ata. ¿A ti qué te toca sino rogar a Dios: *Líbranos del mal?* ¡Oh tú, que dijiste: *Líbranos del mal!* Líbrete Dios de ti mismo.

17. En fin de cuentas, hermanos, ¿para qué detenernos en más ejemplos? Todos somos cristianos; pero yo llevo una carga mayor y más peligrosa. Con frecuencia se habla de mí: «¿A qué tendrá que ir a casa de tal autoridad? ¿Qué busca el obispo en ella?» Y, sin embargo, vosotros sabéis que son vuestras necesidades las que me obligan a ir adonde no quiero, a observar, a aguardar de pie a la puerta, a esperar mientras entran dignos e indignos, a hacerme anunciar, a ser admitido con rara frecuencia, a sufrir humillaciones, a rogar, a veces a con-

et nos. Non enim Christus illis est, et nobis non est: aut [i] deus illorum est, et noster non est [i]. Omnes audiamus, et concorditer in pace uiuamus.

16. Oppressit me, cum essem negotiator. Tu ipsum negotium bene egisti? In ipso negotio fraudem non fecisti? In ipso negotio falsum non iurasti? Non dixisti? per illum qui me traiecit, ipsum mare, quia tanti emi, quod non tanti emisti. Fratres, dico uobis expressius, et quantum donat dominus, libere: Non saeuiunt in malos, nisi mali. Alia est potestatis necessitas. Nam iudex plerumque cogitur exserere [j] gladium, et ferire nollet. Quantum enim ad ipsum pertinet, uolebat seruare sententiam incruentam: sed perire noluit forte publicam disciplinam. Pertinuit ad eius professionem, ad eius potestatem, ad eius necessitatem. Ad te quid pertinet, nisi rogare deum: *Libera nos a malo?* (Mt 6,13) O qui dixisti: *Libera nos a malo,* liberet te deus a te ipso.

17. Ad summam, fratres, quid diu tenemus [k]? Omnes christiani sumus: nos etiam maiorem periculi sarcinam sustinemus. Saepe de nobis dicitur: Quare it ad illam potestatem? et quid quaerit episcopus cum illa potestate? Et tamen omnes nostis quia uestrae necessitates nos cogunt uenire quo nolumus: obseruare, ante ostium stare, intrantibus dignis et indignis exspectare, nuntiari, uix aliquando admitti, ferre humilitates,

i] aut... non est *omit.* PL. *j]* eximere PL. *k]* uitemus PL.

seguir algo, y otras veces a salir de allí triste[7]. ¿Quién querría sufrir todo eso de no verse obligado? Dejadme libre; que nadie me obligue a padecer tales cosas; concedédmelo, dadme vacaciones al respecto. Os lo pido, os lo suplico: que nadie me obligue. No quiero tener nada que ver con las autoridades. Sabe Dios que lo hago obligado. Trato a las autoridades lo mismo que a los cristianos, si entre ellas encuentro cristianos; a quienes son paganos, como debo tratar a los paganos: queriendo el bien para todos. «Exhorte, dice, a las autoridades a hacer el bien.» ¿He de hacerlo en vuestra presencia? ¿Sabéis si lo he hecho? Ignoráis si lo he hecho o no. Sé bien que lo ignoráis, y, por tanto, juzgáis temerariamente. Sin embargo, hermanos míos, os lo ruego, podéis decirme acerca de las autoridades: «Si las hubiera exhortado, hubiesen hecho el bien.» Mi respuesta es ésta: «Le he exhortado, pero no me hizo caso; y lo exhorté cuando tú no me escuchaste.» ¿Cómo amonestar a un pueblo en particular? Al menos, a un hombre hemos podido exhortarlo en privado y decirle: «Obra de esta o de aquella manera», en ausencia de testigos. ¿Quién puede llevarse un pueblo aparte y amonestarlo sin que nadie lo sepa?

18. La necesidad me obliga a deciros estas cosas para no tener que entregar a Dios una mala cuenta de vosotros y para que no se nos tenga que decir: «Si tú hubieras amonestado o hubieras dado, yo hubiera exigido.» Alejaos, pues; alejaos absolutamente de estos hechos cruentos. Cuando veis y oís estas

rogare, ali*(1392)*quando impetrare, aliquando tristes abscedere. Quis uellet haec pati, nisi cogeremur? Dimittamur, non illa patiamur, nemo nos cogat: ecce concedatur nobis, date nobis ferias huius rei. Rogamus uos, obsecramus uos, nemo nos cogat: nolumus **[109]** habere rationem cum potestatibus: nouit ille, quia cogimur. Et ipsas potestates sic habemus, sicut christianos habere debemus, si christianos in eadem potestate inuenimus; et paganos, quomodo paganos habere debemus: omnibus bona uolentes. Sed moneat, inquit, potestates, ut bona faciant. Vobis praesentibus monituri sumus? Scitis, si monuimus? Nescitis, siue fecerimus, siue non fecerimus. Hoc noui, quia nescitis, et temere iudicatis. Tamen — fratres mei, obsecro uos — de potestatibus potest mihi dici: Moneret illum, et bona faceret. Et respondeo ego: Monui, sed non me audiuit, et ibi monui, ubi tu non audisti. Populum quis monet in parte? Vel potuimus unum hominem in parte admonere, et dicere: Sic age, uel sic age, ubi alius nullus esset. Quis ducat populum in partem et nullo sciente moneat populum?

18. Ista necessitas nos cogit talia uobis loqui, ne malam rationem reddamus deo de uobis; ne diceret nobis: Tu moneres, tu dares, ego exigerem (cf. Lc 19,23). Auertite ergo uos, ergo omnino auertite uos ab istis cruentis factis. Non ad uos pertineat, cum talia uidetis et auditis,

[7] El texto es precioso para conocer cuáles eran las actividades de Agustín, en las que ocupaba gran parte de su tiempo, como lo confirma hermosamente San Posidio *(Vida de Agustín* XX).

cosas, a vosotros no os toca otra cosa más que compadeceros. «Pero ha muerto siendo un malvado.» Doble ha de ser el dolor, porque doble es la muerte: la temporal y la eterna. Si hubiese muerto siendo bueno, lo sentiríamos humanamente, porque nos abandonó, porque querríamos que viviera en nuestra compañía. El dolor por los malos ha de ser mayor, porque después de esta vida los acogerán las penas eternas. Sea lo vuestro, hermanos, el doleros; sea lo vuestro el sentir dolor, no el mostraros crueles.

19. Pero es poco, como dije, es poco que sintáis ese dolor, si no impedís, según vuestras posibilidades, lo que no corresponde hacer al pueblo. No quiero decir, hermanos, que pueda salir alguno de vosotros e impedirlo al pueblo; ni siquiera yo lo puedo; pero cada uno puede hacerlo en su casa con su hijo, su siervo, su vecino, su cliente, con quien es menor que él; moveos para que no lo hagan. Convenced a cuantos podáis; con otros, con aquellos sobre los que tenéis autoridad, mostraos severos. De una sola cosa estoy seguro, y todos lo están conmigo: en esta ciudad se encuentran muchas casas en las que no hay ni un pagano y que no se encuentra ni una sola casa en la que no haya cristianos. Y, si se mira bien, no hay ninguna casa donde no son más los cristianos que los paganos. Es cierto; vosotros estáis de acuerdo. Os dais cuenta, pues, de que no sucedería nada malo de no quererlo los cristianos. No hay réplica posible. Puede hacerse el mal en privado, pero no en público,

nisi misereri. Sed malus mortuus est! Bis dolendus est, quia bis mortuus: et temporaliter, et in aeternum. Nam si bonus mortuus esset, affectu humano doleremus, quia deseruit nos, quia uolebamus eum nobiscum uiuere. Mali plus dolendi sunt, quia post hanc uitam a poenis aeternis excipiuntur. Dolere ergo ad uos pertineat, fratres mei, dolere ad uos pertineat non saeuire.

19. Sed parum est, ut dixi, parum est ut non faciatis, parum est ut doleatis, nisi etiam ea quae ad populi non[1] pertinent potestatem pro uiribus uestris prohibeatis. Non dico, fratres, quia potest aliquis uestrum exire et populum prohibere: hoc nec nos possumus: sed unusquisque in domo sua filium suum, seruum suum, amicum suum, uicinum suum, clientem suum, minorem suum, agite cum illis, ut ista non faciant. Quibus potestis, suadete; et aliis seueritatem adhibete, in quos potestatem habetis. Vnum scio, quod omnes mecum sciunt, in hac ciuitate multas inueniri domos, in quibus non sit uel unus **[110]** paganus; nullam domum inueniri, ubi non sint christiani. Et si discutiatur diligenter, nulla domus inuenitur, ubi non plures christiani sint quam pagani. Verum est, consentitis. Videtis ergo quia mala non fierent, si christiani noluissent. Non est quod respondeatur. Occulta mala possunt fieri, publica non possunt,

1] non *omit.* **PL.**

si los cristianos no lo quieren y se proponen impedirlo, pues cada cual sujetaría a su siervo, a su hijo. Al adolescente lo amansaría la severidad del padre, del padrino, del maestro, del buen vecino; la severidad de una corrección mayor, en su propio cuerpo. Si se obrase de esta manera, no serían muchos los males que nos afligiesen.

20. Hermanos míos, temo la ira de Dios; de Dios, que no teme a las turbas. ¡Qué pronto se dice: «Lo que el pueblo ha hecho, hecho está»! «¿Quién hay que pueda vengarse de un pueblo entero?» Así es en verdad; ¿quién puede hacerlo? ¿Ni siquiera Dios? ¿Temió, acaso, Dios al mundo entero cuando envió el diluvio? ¿Temió a las pobladas ciudades de Sodoma y Gomorra cuando las destruyó con fuego bajado del cielo? No quiero hablar ya de los males presentes, de cuántos y dónde han tenido lugar; ni quiero recordar sus consecuencias, para no dar la impresión de que me dedico a insultar. ¿Acaso separó Dios en su cólera a los que hicieron el mal de los que no lo hicieron? Pero sí juntó a quienes lo hacían con quienes no lo impedían.

21. Demos fin ya de una vez al sermón. Hermanos míos, os exhorto y os suplico, por el Señor y su mansedumbre, a que viváis bien y en paz; permitid que las autoridades cumplan pacíficamente con lo que es de su incumbencia, pues han de rendir cuentas a Dios y a sus superiores. Cuando tengáis que solicitar alguna cosa, solicitadla con respeto y sin alboroto. No os mezcléis con quienes obran mal y se muestran crueles de forma desgraciada y sin control. No debéis hallaros presentes en tales

prohibentibus et nolentibus christianis; quia unusquisque teneret seruum suum, unusquisque teneret filium suum: adolescentem do*(1393)*maret seueritas patris, seueritas patrui, seueritas magistri, seueritas boni uicini, seueritas correctionis maioris, corporis ipsius. Haec si sic agerentur, non multum nos mala contristarent.

20. Fratres mei, iram dei timeo: deus non timet turbas. Quam cito dicitur, Quod populus fecerit, fecit: quis est qui uindicet in populum? Itane, quis est? Nec deus? Timuit enim deus uniuersum mundum, quando fecit diluuium? Timuit tot ciuitates Sodomae et Gomorrhae, quando caelesti igne deleuit? Nolo iam dicere de praesentibus malis, quanta et ubi facta sunt, et quae secuta sunt nolo commemorare, ne uidear insultare. Numquid in ira sua seiunxit deus eos qui faciebant ab eis qui non faciebant? Sed iunxit eos qui faciebant cum eis qui non prohibebant.

21. Explicemus ergo aliquando sermonem. Fratres mei, hortamur uos, obsecramus uos per dominum et eius mansuetudinem, ut mansuete uiuatis, pacifice uiuatis (cf. 2 Cor 10,1); potestates facere quod ad illas pertinet, unde deo et maioribus suis redditurae sunt rationem, pacifice permittatis; quotiescumque petendum est, honorifice et pacate petatis; cum his qui mala faciunt, et infeliciter atque inordinate saeuiunt, non uos

hechos, ni siquiera como espectadores; al contrario, en cuanto os sea posible, cada uno en su propia casa y en su contorno amoneste, convenza, enseñe y corrija a aquel a quien le unen lazos de parentesco o de amistad. Alejadlos de tales males incluso con amenazas, para que llegue el momento en que Dios se compadezca, ponga fin a los males humanos y no nos trate según merecen nuestros pecados ni nos retribuya según nuestras maldades, antes bien aleje de nosotros nuestros pecados tanto cuanto dista el oriente del occidente. El nos libre por el honor de su nombre y se muestre propicio con nuestras culpas *para que no digan los gentiles: «¿Dónde está tu Dios?»*

Hermanos, por aquellos que se refugian en la fortaleza de la madre Iglesia, por nuestro refugio común, no seáis perezosos ni holgazanes para visitar con frecuencia a vuestra madre. No os alejéis de la Iglesia. Le preocupa el que una multitud alborotada se atreva a hacer algo. Por lo demás, y en cuanto se refiere a las autoridades, sabed que hay leyes promulgadas por los emperadores cristianos en el nombre de Dios que la protegen con suficiencia y hasta abundantemente y que dichas autoridades parecen ser tales que no se atreverán a actuar contra su madre, lo que les acarrearía el reproche de los hombres y el juicio de Dios. Eso está lejos de su intención; ni creo que puedan hacerlo ni veo que lo hagan. Mas para que la multitud alborotada no ose hacer nada, debéis acudir a la madre Iglesia, puesto que, como dije, no es refugio para uno o dos hombres,

misceatis; non talibus factis uel spectandis interesse cupiatis; sed quantum potestis, quisque in domo sua et in uicinia sua, cum eo cum quo habet alicuius necessitudinis et caritatis uinculum, moneatis, suadeatis, doceatis, corripiatis; comminationibus etiam quibuslibet a tantis malis coerceatis: ut aliquando deus misereatur, et finem det **[111]** humanis malis, et non secundum peccata nostra faciat nobis, neque secundum iniquitates nostras retribuat nobis (cf. Ps 102,10), sed quantum distat oriens ab occidente, longe faciat a nobis peccata nostra; et propter honorem nominis sui liberet nos (cf. Ps 102,12), et propitius sit peccatis nostris, *ne forte dicant gentes: Vbi est deus eorum?* (Ps 78,9-10)

(Guelf. 25) Fratres, propter eos qui confugiunt ad munimentum matris ecclesiae, propter ipsum omnium commune refugium, nolite pigri et segnes esse frequentare matrem uestram et non recedere de ecclesia: sollicita est enim, ne quid indisciplinata multitudo audeat. Ceterum, quantum attinet ad illas potestates, quoniam et leges sunt in nomine dei a christianis imperatoribus promulgatae, quae satis abundeque muniant ecclesiam, et ipsi tales uidentur ut non audeant facere contra matrem suam, unde et apud homines culpentur et apud deum habeant iudicium, absit hoc ab eis; nec credimus de illis, nec sic uidemus. Sed ne quid indisciplinata audeat multitudo, debetis frequentare matrem uestram: quia

sino para todos. Quien no tiene nada pendiente con la justicia, tema el llegar a tenerlo. Lo digo a vuestra caridad: hasta los malvados buscan refugio en la Iglesia huyendo de la presencia de los justos, y también los justos que huyen de la presencia de los malvados. A veces, hasta los malvados huyendo de otros malvados. Hay tres clases de fugitivos: los buenos nunca huyen de los buenos; solamente los justos no huyen de los justos. Huyen o bien los injustos de los justos, o bien los justos de los injustos, o también los injustos de los injustos. Mas, si quisiéramos hacer distinciones y sacar de la iglesia a quien obra mal, no tendrían dónde esconderse los que obran el bien; si quisiéramos permitir que fuesen sacados todos los culpables, no tendrían adónde huir los inocentes. Es preferible, pues, que la Iglesia proteja a los culpables antes que sean sacados de ella los inocentes. Quedaos con estas cosas, para que, como dije, sea temida vuestra asistencia, no vuestra crueldad [8].

SERMON 303

Tema: La recompensa del mártir.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo. En los años 425-430.

1. El martirio de San Lorenzo es célebre, pero más en Roma que aquí. Así lo indica vuestra pobre asistencia. Como

sicut dixi, non unius aut duorum hominum hoc est, sed commune refugium. Et qui non habet causam, timeat ne habeat. Dico caritati uestrae: ad ecclesiam et iniqui fugiunt a facie iuste uiuentium, et iuste uiuentes fugiunt a facie iniquorum, et aliquando ipsi iniqui fugiunt a facie iniquorum. Tria sunt genera fugientium. Boni a bonis non fugiunt, soli iusti iustos non fugiunt; sed aut iniusti fugiunt iustos, aut iusti fugiunt iniustos, aut iniusti iniustos. Sed si uoluerimus discernere, ut tollantur de ecclesia qui male faciunt, non erit ubi se abscondant qui bene faciunt: si uoluerimus permittere ut hinc tollantur nocentes, non erit quo fugiant innocentes. Melius est ergo ut et nocentes in ecclesia muniantur, quam innocentes de ecclesia rapiantur. Tenete ista: ut, sicut dixi, frequentia uestra, non saeuitia, timeatur.

SERMO CCCIII **[PL 38,1393]**

In Natali martyris Laurentii, II

1. *Laurentius archidiaconus opes Ecclesiae proferre iussus.*—Beati Laurentii illustre martyrium est, sed Romae, non hic: tantam enim video

[8] Véase la nota complementaria 10: *El derecho de asilo* p.782.

no podría ocultarse Roma, así tampoco puede ocultarse la corona de Lorenzo. Y todavía no puedo explicarme cómo resulta desconocida a esta ciudad. Por tanto, vosotros, pocos como sois, escuchad estas pocas palabras, pues tampoco yo puedo decir mucho con este calor y cansancio corporal. Lorenzo era un diácono seguidor de los apóstoles, pues fue posterior a ellos. Cuando la persecución, predicha a los cristianos en el evangelio que acabamos de escuchar, ardía con vehemencia en Roma y en otros lugares, exigieron al archidiácono los bienes de la Iglesia. Se dice que él respondió: «Acompáñenme vehículos para traer en ellos las riquezas de la Iglesia.» La avaricia abrió sus fauces, pero la sabiduría sabía lo que había de hacer. En seguida llegó la orden: cuantos vehículos pidió, tantos se presentaron. Y cuantos más eran los pedidos, tanto mayor era la esperanza de botín concebida en el corazón. Llenó los vehículos de pobres y volvió con ellos. A la pregunta: «¿Qué significa esto?», respondió: *Estas son las riquezas de la Iglesia.* Defraudado el perseguidor, recurrió a las llamas; pero no era Lorenzo frío como para temer a las llamas; casi ardía el primero de cólera, pero más el segundo de amor. ¿Qué más? Se trajo una parrilla y fue asado. Y se cuenta que, después de haberse quemado por una parte, soportó los tormentos con tanta serenidad que se cumplió en él lo que acabamos de escuchar en el evangelio: *Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.* Luego, quemado por las llamas, pero sereno gracias a su paciencia, dijo: «Ya está cocido; sólo queda que me deis la vuelta y me comáis.»

vestram paucitatem. Quam non potest abscondi Roma, tam non potest abscondi Laurentii corona. Sed quare adhuc istam civitatem lateret, scire non possum. Ergo pauci audite pauca: quia et nos in hac lassitudine corporis et aestibus non possumus multa. Diaconus erat, secutus Apostolos: tempore post Apostolos fuit. Cum ergo persecutio, quam modo ex Evangelio audistis praedictam fuisse Christianis, Romae, sicut in ceteris locis, vehementer arderet, et tanquam ab archidiacono po**[1394]**stulatae essent res Ecclesiae; ille respondisse fertur: «Mittantur mecum vehicula, in quibus apportem opes Ecclesiae.» Aperuit fauces avaritia; sed sciebat quid faceret sapientia. Continuo iussum est: quot vehicula poposcit, tot ierunt. Poposcit autem multa: et quanto plura erant vehicula, tanto erat maior spes praedae corde conceptae. Implevit vehicula pauperibus, et reversus est cum eis; et dictum est ei: Quid est hoc? Respondit: «Hae sunt divitiae Ecclesiae.» Illusus persecutor flammas poposcit; sed non erat ille frigidus, ut flammas timeret; ardebat pene furore, sed plus anima caritate. Quid pluribus? Craticula admota est, et tostus est. Et cum ex uno latere arsisset, dicitur tanta tranquillitate illa tormenta tolerasse, ut impleretur in eo quod modo in Evangelio audivimus: *In patientia vestra possidebitis animas vestras* (Lc 21,19). Denique flamma ustus, sed patientia tranquillus: «Iam, inquit, coctum est; quod superest, versate me, et

Este fue su martirio, ésta la gloria con que fue coronado. Sus favores en Roma son tan conocidos que es imposible enumerarlos. El es uno de quien dijo Cristo: *Quien pierda su alma por mi causa la ganará.* La salvó gracias a su fe, gracias a su desprecio del mundo y gracias al martirio. ¿Cuál no será su gloria en presencia de Dios, si tan grande es la alabanza que recibe de los hombres?

2. Sigamos sus huellas con la fe, y sigámosle también en el desprecio del mundo. Los premios celestiales no se prometen solamente a los mártires, sino también a quienes siguen a Cristo con fe íntegra y perfecto amor. Estos serán honrados entre los mártires. Así lo promete la Verdad cuando dice: *Todo el que deje casa, o campos, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos recibirá siete veces más en esta vida y la vida eterna en el siglo futuro.* ¿Qué puede hacer el hombre más glorioso que vender sus bienes y comprar a Cristo, ofrecerle a Dios un obsequio grato en extremo: la fuerza incontaminada de un alma y la alabanza íntegra de la devoción; acompañar a Cristo cuando venga a tomar venganza de sus enemigos; sentarse a su lado cuando ocupe su trono para juzgar; ser coheredero de Cristo, igual a los ángeles y gozarse en la posesión del reino celeste con los patriarcas, los apóstoles y los profetas? ¿Qué persecución puede vencer, qué tormentos pueden superar a esos pensamientos? Un alma resistente, fuerte, estable y fundamentada en consideraciones religiosas se mantiene firme contra todos los terrores

manducate.» Tale duxit martyrium; ista gloria coronatus est. Beneficia eius Romae tam clara sunt, ut numerari omnino non possint. Iste est de quo dixit Christus: *Qui perdiderit animam suam propter me, salvabit eam* (ib., 9,24). Salvavit eam per fidem, salvavit per contemptum mundi, salvavit per martyrium. Quanta est gloria eius apud Deum, dum tanta est laus eius apud homines?

2. *Martyrum merces Christum sequentibus parata.*—Sequamur vestigia eius fide, sequamur et contemptu mundi. Non solum martyribus praemia promittuntur caelestia, sed etiam integra fide et perfecta caritate Christum sequentibus. Nam inter martyres honoratus est, ipsa veritate pollicente, ac dicente: *Nemo est qui relinquat domum, aut agrum, aut parentes, aut fratres, aut uxorem, aut filios, et non recipiat septies tantum in isto tempore, in saeculo autem futuro vitam aeternam habebit* (Mt 19,29). Quid est gloriosius homini, quam sua vendere, et Christum emere, offerre Deo acceptissimum munus, incorruptam virtutem mentis, incolumen laudem devotionis; Christum comitari, cum venire coeperit vindictam de inimicis recepturus; lateri eius assistere, cum sederit iudicaturus; coheredem Christi fieri, Angelis adaequari, cum Patriarchis, cum Apostolis, cum Prophetis, caelestis regni possessione laetari? Has cogitationes quae persecutio potest vincere, quae possunt tormenta superare? Dura, fortis, et stabilis religiosis meditationibus fundata mens, et adversus

del diablo y contra las amenazas del mundo. La fe en los bienes futuros, cierta y bien cimentada, le da fuerza. La persecución cierra sus ojos, pero se abre el cielo. El anticristo amenaza, pero Cristo defiende. Se sufre la muerte, pero le sigue la inmortalidad. El muerto se ve privado del mundo; pero, vuelto a la vida, se le muestra el paraíso. Se apaga la vida temporal, pero se restaura la eterna. ¡Qué honra y qué seguridad salir de aquí con alegría, salir radiante de gloria en medio de las estrecheces y angustias; cerrar momentáneamente los ojos, con los que se veía a los hombres y al mundo, y abrirse al instante los otros, con los que se ve a Dios, en un viaje feliz! ¡Qué rapidez! Desapareces repentinamente de la tierra para hallarte en los reinos celestes. Conviene abrazarse a estas ideas con la mente y el corazón y meditar en ellas día y noche. Si la persecución encuentra al soldado de Dios en estas disposiciones, la virtud, lista para el combate, no podrá ser vencida. Y, si es llamada por Dios antes de llegar al combate, la fe dispuesta para el martirio recibirá, sin pérdida de tiempo, la recompensa de manos del juez divino. En tiempos de persecución se corona la milicia; en tiempos de paz, la constancia [1].

omnes Zabuli terrores et minas mundi animus immobilis perstat, quem **[1395]** futurorum fides certa et solida corroborat. Clauduntur oculi in persecutionibus; sed patet caelum. Minatur Antichristus; sed tuetur Christus. Mors infertur; sed immortalitas sequitur. Occiso mundus eripitur; sed restituto paradisus exhibetur. Vita temporalis exstinguitur; sed aeterna reparatur. Quanta est dignitas et quanta securitas exire hinc laetum, exire inter pressuras et angustias gloriosum; claudere in momento oculos, quibus homines videbantur et mundus; aperire eos statim, ut Deus videatur, etiam feliciter migrando! Quanta velocitas! Terris repente retraheris, ut regnis caelestibus reponaris. Haec oportet mente et cogitatione complecti, haec die ac nocte meditari. Si talem persecutio invenerit Dei militem, vinci non poterit virtus ad proelium prompta. Vel si accersitio ante pervenerit; fide, quae erat ad martyrium praeparata, sine damno temporis, merces Deo iudice redditur. In persecutione militia, in pace constantia coronatur.

[1] San Cipriano, *Carta a Fortunato* 13.

SERMON 304

Tema: Seguir a Cristo, sobre todo en el amor.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo. En el año 417 o después.

1. La Iglesia romana nos encarece hoy el día del triunfo del bienaventurado Lorenzo; día en que pisoteó los rugidos del mundo, despreció sus halagos, y en ambas cosas venció a su perseguidor, el diablo. Toda Roma es testigo de cuán gloriosa y distinguida es la corona del mártir Lorenzo, cuál la muchedumbre de sus virtudes y cuál la variedad de sus flores. En esa misma Iglesia ejercía el oficio de diácono, según soléis oír. Allí administró la sagrada sangre de Cristo y allí derramó la suya por el nombre de Cristo. Se había acercado sabiamente a la mesa del poderoso, mesa de la que nos hablaban ahora los Proverbios de Salomón, donde está escrito: *Si te sientas a cenar a la mesa del poderoso, mira y advierte qué se te ofrece, y así alarga tu mano, sabiendo que conviene que tú prepares cosas semejantes.* El misterio de esta cena lo expuso con toda claridad el bienaventurado apóstol Juan al decir: *Como Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos en-*

SERMO CCCIV **[PL 38,1395]**

In solemnitate Laurentii martyris, III

Caput I.—1. *Diaconi officium, ministrare sanguinem Christi. Cenae Dominicae mysterium, ut cuius sanguinem sumimus, pro ipso animam ponamus.*—Beati Laurentii triumphalem diem, quo calcavit mundum frementem, sprevit blandientem, et in utroque vicit diabolum persequentem, hodiernum nobis Ecclesia Romana commendat. Quam gloriosa enim, et quanta virtutum multitudine, quasi florum varietate, distincta Laurentii martyris sit corona, universa testis est Roma. In ipsa enim Ecclesia, sicut soletis audire, diaconi gerebat officium. Ibi sacrum Christi sanguinem ministravit: ibi pro Christi nomine suum sanguinem fudit. Ad mensam potentis prudenter accesserat. Ad illam mensam, de qua nobis modo Salomonis proverbia loquebantur, ubi scriptum est: *Si sederis cenare ad mensam potentis, cognoscens intellege quae apponuntur tibi; et sic extende manum tuam, sciens quoniam similia te oportet praeparare* (Prov 23,1.2). Huius cenae mysterium beatus apostolus Ioannes evidenter exposuit, dicens: *Sicut Christus pro nobis animam suam posuit, sic et nos*

tregarla por nuestros hermanos. Esto, hermanos, lo entendió bien San Lorenzo; lo comprendió y lo realizó. En efecto, preparó cosas semejantes a las tomadas en aquella mesa. Amó a Cristo en su vida y le imitó en su muerte.

2. Imitémosle también nosotros, hermanos, si amamos verdaderamente. Ningún fruto de amor podremos devolverle mejor que la imitación de su ejemplo, pues *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.* En esta frase, el apóstol Pedro da la impresión de haber visto que Cristo padeció sólo por aquellos que siguen sus huellas y que la pasión de Cristo no aprovecha más que a los que le siguen. Los santos mártires lo siguieron hasta el derramamiento de su sangre, hasta imitarle en su pasión; le siguieron los mártires, pero no ellos solos. El puente no se derrumbó después de pasar ellos, ni se secó la fuente después de beber ellos. ¿Cuál es, si no, la esperanza de los fieles santos que llevan bajo la alianza conyugal, con castidad y concordia, el yugo del matrimonio, o la de quienes doman en la continencia de la viudez los placeres de la carne, o la de quienes, poniendo más alta la cima de la santidad y floreciendo en la nueva virginidad, siguieron al cordero adondequiera que fuera? ¿Qué esperanza, repito, les queda; qué esperanza nos queda a nosotros, si sólo siguen a Cristo quienes derraman su sangre por él? ¿Ha de perder la madre Iglesia a sus hijos, que engendró con tanta mayor fecundidad cuanta mayor era la tranquilidad de que gozaba en tiempo de paz? ¿Ha de suplicar que llegue la persecución

debemus animas pro fratribus ponere (1 Io 3,16). Intellexit hoc, fratres, sanctus Laurentius; intellexit, ac fecit; et prorsus qualia sumpsit in illa mensa, talia praeparavit. Amavit Christum in vita sua, imitatus est eum in morte sua.

CAPUT II.—2. *Christum sequi omnes debemus.*—Et nos ergo, fratres, si veraciter amamus, imitemur. Non enim meliorem reddere poterimus dilectionis **[1396]** fructum, quam imitationis exemplum; *Christus* enim *pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Pe 2,21). In hac sententia vidisse videtur apostolus Petrus, quod pro his tantum passus est Christus, qui sequuntur vestigia eius, neque prosit quidquam Christi passio, nisi illis qui sequuntur vestigia eius. Secuti sunt eum martyres sancti, usque ad effusionem cruoris, usque ad similitudinem passionis: secuti sunt martyres, sed non soli. Non enim postquam illi transierunt, pons incisus est; aut postquam ipsi biberunt, fons ipse siccatus est. Quae est enim spes fidelium bonorum, qui vel sub foedere coniugali iugum matrimonii caste et concorditer ducunt, vel sub continentia viduali domant carnis illecebras, vel etiam sanctitatis apicem celsius erigentes et in nova virginitate florentes sequuntur agnum quocumque ierit? Quae istis, inquam, quae nobis omnibus spes est, si non sequuntur Christum, nisi qui pro ipso sanguinem fundunt? Perditura est ergo filios suos, quos tanto fecundius, quanto securius tempore pacis

y la prueba para perderlos? En ningún modo, hermanos. ¿Cómo puede pedir la persecución quien día a día grita: *No nos dejes caer en la tentación?* Aquel huerto del Señor, hermanos, tiene —y lo repito una y tres veces— no sólo las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes, la hiedra del matrimonio y las violetas de las viudas. En ningún modo, amadísimos, tiene que perder la esperanza de su vocación ninguna clase de hombres: Cristo padeció por todos. Con toda verdad está escrito de él: *Quien quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.*

3. Veamos, pues, cómo se debe seguir a Cristo, prescindiendo del derramamiento de la sangre y de la prueba que es la pasión. Hablando del mismo Cristo, dice el Apóstol: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no consideró una rapiña el ser igual a Dios* —¡sublime majestad!—, *sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado como un hombre en el porte exterior.* ¡Qué humildad! Cristo se humilló: tienes, ¡oh cristiano!, a qué agarrarte. Cristo se hizo obediente, ¿por qué te ensoberbeces? ¿Hasta dónde se hizo obediente Cristo? Hasta encarnarse la Palabra, hasta participar de la mortalidad humana, hasta ser tentado tres veces, hasta ser el objeto de las burlas del pueblo judío, hasta ser escupido y encadenado, abofeteado y flagelado; y si esto es poco, hasta la muerte. Y si todavía hay

enixa est mater Ecclesia? Quos ne perdat, oranda est persecutio, oranda tentatio? Absit, fratres. Quomodo enim potest orare persecutionem, qui quotidie clamat, *Ne nos inferas in tentationem* (Mt 6,13)?

CAPUT III.—Habet, habet, fratres, habet hortus ille dominicus, non solum rosas martyrum, sed et lilia virginum, et coniugatorum hederas, violasque viduarum. Prorsus, dilectissimi, nullum genus hominum de sua vocatione desperet; pro omnibus passus est Christus. Veraciter de illo scriptum est: *Qui vult omnes homines salvos fieri, et in agnitionem veritatis venire* (1 Tim 2,4).

3. *In quibus licet Christum sequi, praeter martyrium. Humilitas ipsius sectanda. Vindicta exemplo Christi, non expetenda. Praesentia contemnenda.*—Intellegamus ergo praeter effusionem cruoris, praeter periculum passionis, quomodo Christum debeat sequi Christianus. Apostolus dicit, loquens de Domino Christo: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Quanta maiestas! *Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo.* Quanta humilitas! Humiliavit se Christus: habes, christiane, quod teneas. Christus *factus est oboediens:* quid superbis? Quousque factus est oboediens Christus? Usque ad incarnationem Verbi, usque ad participationem mortalitatis humanae, usque ad trinam diaboli tentationem, usque ad irrisionem populi Iudaeorum, usque ad sputa et vincula, usque ad alapas et flagella; si parum est, *usque ad mortem;* et si adhuc aliquid etiam de genere mortis addendum, *mortem*

que añadir el género de muerte: *la muerte de cruz.* Tal es nuestro ejemplo de humildad, medicina para nuestra soberbia. ¿Por qué te hinchas, oh hombre! ¿Por qué te extiendes, pellejo muerto? Pus fétido, ¿por qué te hinchas? Jadeas, te lamentas, te sofocas, porque no sé quién te injurió. ¿En base a qué reclamas venganza? ¿Por qué la sed de ella te quema las fauces, hasta el punto que sólo desistes de ir tras ella cuando te hayas vengado de quien te hirió? Si eres cristiano, contempla a tu rey; que se vengue antes Cristo, pues aún no se ha vengado quien por ti padeció tantos males, a pesar de que su majestad es tal que podía o no haber padecido nada o haberse vengado al instante. Pero en él la medida de su poder fue también la medida de su paciencia, pues *padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.* Sin duda, estáis viendo, amadísimos, que hay muchas maneras de seguir a Cristo, aun dejando de lado el derramamiento de la sangre, las cadenas y las cárceles, los azotes y los garfios. Pasada esta humildad y derrotada la muerte, Cristo ascendió al cielo: sigámosle. Escuchemos al Apóstol, que dice: *Si habéis resucitado con Cristo, gustad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra.* Vomitad cuanto de deleitable os haya inoculado el mundo de las cosas temporales; aunque brame asperezas y cosas terribles, despreciadlo. Quien se comporte así, no dude que se asocia a

autem crucis (Phil 2,6-8). Habemus tale humilitatis exemplum, superbiae medicamentum.

CAPUT IV.—Quid ergo intumescis, o homo? O pellis morticina, quid tenderis? O sanies fetida, quid inflaris? Anhelas, doles, aestuas, quia nescio quis tibi fecit iniuriam. Unde tu flagitas ultionem, sitis arenti fauce vindictam; nec prius ab intentione **[1397]** desistis, donec de illo qui te laeserit, vindiceris? Si Christianus es, exspecta regem tuum; prius se vindicet Christus. Nondum enim vindicatus est, qui pro te tanta perpessus est. Et utique illa maiestas posset vel nihil perpeti, vel continuo vindicari. Sed cum esset in illo tanta potentia, ideo fuit etiam tanta patientia: quia *pro nobis est passus, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Pe 2,21). Videtis certe, dilectissimi, quia praeter effusionem cruoris, praeter vincula et carceres, praeter flagella et ungulas, sunt multa in quibus sequi possumus Christum. Deinde hac humilitate decursa, et morte prostrata, ascendit Christus in caelum: sequamur eum. Audiamus Apostolum dicentem: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt, sapite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram* (Col 3,1.2). Quidquid delectabile de temporalibus rebus mundus ingesserit, respuatur; quidquid infremuerit asperum atque terribile, contemnatur. Et qui sic agit, non dubitet Christi se cohaerere

las huellas de Cristo, hasta poder decir, con razón, en compañía del apóstol Pablo: *Nuestra vida está en los cielos.*

4. Pero la virtud solamente podrá salir invicta si la caridad no es fingida. Quien derrama en nuestros corazones la caridad es quien nos da la verdadera virtud. ¿A qué se debe que el bienaventurado Lorenzo no temiese el fuego aplicado exteriormente sino a que dentro ardía la llama de la caridad? Así, pues, hermanos míos, el mártir glorioso no temía las atroces llamas del fuego en su cuerpo, porque en su alma ardía el violentísimo deseo de los gozos celestes. En comparación del calor existente en el interior de su pecho, la llama exterior de los perseguidores resultaba fría. ¿Cómo hubiera soportado los pinchazos de tantos dolores si no hubiera amado los gozos de los premios eternos? Por último, ¿cuándo hubiese despreciado esta vida de no haber amado otra mejor? *Y ¿quién puede dañaros,* dice el apóstol Pedro; *quién puede dañaros si sois amadores del bien?* Aunque el perseguidor te inflija algún mal, no desfallezcas en el amor al bien. Si amas en verdad, con todo tu corazón, el bien, soportarás con paciencia y serenidad de ánimo cualquier mal. ¿Qué daño hicieron al bienaventurado Lorenzo los tormentos que le infligieron los perseguidores? Con los mismos suplicios lo hicieron más resplandeciente, y para nosotros convirtieron esta fecha de su preciosa muerte en un día de fiesta.

vestigiis, ut merito dicere audeat cum apostolo Paulo: *Conversatio nostra in caelis est* (Phil 3,20).

CAPUT V.—4. *Vera et invicta virtus caritas.*—Sed tunc potest in istis esse virtus invicta, si non sit caritas ficta. Ille ergo dat nobis veram virtutem, qui diffundit in nostris cordibus caritatem (Rom 5,5). Quando autem beatus Laurentius appositos extrinsecus ignes non timeret, nisi intus flamma caritatis arderet? Ideo, fratres mei, gloriosus Martyr atroces incendiorum flammas non pertimescebat in corpore, quia ardentissimo caelestium gaudiorum desiderio flagrabat in mente. In comparatione fervoris, quo pectus eius ardebat, exterior persecutorum flamma frigebat. Quando enim ferret tantorum aculeos dolorum, nisi aeternorum diligeret gaudia praemiorum? Postremo quando contemneret istam vitam, nisi amando meliorem vitam? *Et quis nocere vobis potest,* ait apostolus Petrus, *quis,* inquit, *nocere vobis potest, si boni amatores fueritis* (1 Petr 3,13)? Faciat in te licet persecutor malum; tu ne deficias amando bonum. Si enim vere quod bonum est, toto corde dilexeris, omne malum patienter et aequanimiter sustinebis. Quid enim beato Laurentio illa, quae a persecutoribus illata sunt, tormenta nocuerunt; nisi quod eum clariorem ipsis suppliciis reddiderunt, et hunc nobis festivissimum diem de pretiosa eius morte fecerunt?

SERMON 305

Tema: La turbación de Cristo ante la muerte.

Lugar: Cartago, en la *mensa* de Cipriano.

Fecha: 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo. ¿En el año 413?

1. Vuestra fe reconoce el grano que cayó del cielo y, muerto, se multiplicó. Vuestra fe, repito, reconoce ese grano, porque habita en vuestra alma. Lo que Cristo dijo de sí mismo, ningún cristiano lo pone en duda. Ciertamente, muerto y multiplicado aquél, se esparcieron por la tierra muchos otros granos. Uno de ellos es el bienaventurado Lorenzo, cuya siembra celebramos hoy. ¡Cuán abundante mies brotó de aquellos granos esparcidos por todo el orbe de la tierra! Lo estamos viendo, nos llena de gozo; nosotros mismos lo somos, si es que por su gracia pertenecemos a su granero. Pues no toda la mies va a parar al granero. La misma lluvia, beneficiosa y nutritiva, alimenta al trigo y a la paja. En ningún modo serán recogidos juntos en el granero, aunque crezcan juntos en el campo y sean trillados juntamente en la era. Ahora es el tiempo de elegir. Hágase la separación de las costumbres antes de que llegue el

SERMO CCCV **[PL 38,1397]**

IN SOLEMNITATE MARTYRIS LAURENTII, IV. HABITUS AD MENSAM S. CYPRIANI

1. *Granum morte multiplicatum.*—Agnoscit fides vestra granum, quod in terram cecidit, et mortuum multiplicatum est. Agnoscit, inquam, hoc granum fides vestra, quia ipsum habitat in mente vestra. Hoc enim quod de se ipso dixerit Christus, nullus ambigit Christianus. Sed plane illo mortuo grano et mul**[1398]**tiplicato, multa grana sunt sparsa in terram: ex quibus est et beatus Laurentius, cuius seminationem hodie celebramus. De illis autem granis sparsis toto orbe terrarum, quanta pullulaverit seges videmus, gaudemus, sumus: si tamen et nos per illius gratiam ad horreum pertinemus. Neque enim ad horreum pertinet quidquid in segete est. Eadem quippe pluvia utilis et nutritoria, et triticum pascit et paleam. Absit ut simul utrumque in horreo recondatur; quamvis simul utrumque in agro nutriatur, et simul utrumque in area trituretur. Nunc tempus eligendi est. Antequam veniat ventilatio, fiat morum sepa-

momento de aventar. Como en la era, el grano es separado y limpiado antes de la última aventación.

2. Escuchadme, granos santos, pues no dudo que los hay aquí; pues, si lo dudare, ni siquiera yo sería grano. Escuchadme, repito; mejor, escuchad al primer grano por boca mía. No améis vuestras vidas en este siglo. Dejad de amarlas, si es que las amáis, para salvaguardarlas no amándolas, porque al no amarlas las amáis más. *Quien ama su vida en este mundo la perderá.* Habla el grano; habla el grano que cayó en la tierra y murió para multiplicarse; escúchesele, porque él no miente. Lo que enseñó lo cumplió él mismo; nos instruyó con sus preceptos y fue delante con su ejemplo. Cristo no amó su vida en este mundo; vino precisamente para perderla, para entregarla por nosotros y para recuperarla cuando quisiera. Mas él era hombre y también Dios. Cristo, en efecto, consta de la Palabra, el alma y la carne; es Dios y hombre verdadero; pero hombre sin pecado, para quitar el pecado del mundo. Por su poder era mayor, hasta serle permitido decir con verdad: *Tengo poder para entregar mi vida y poder para recuperarla de nuevo; nadie me la quita, sino que soy yo mismo quien la entrega y la recupera de nuevo.* Siendo, pues, tan grande su poder, ¿por qué dijo: *Ahora mi alma está turbada?* ¿Por qué se siente turbado el hombre Dios sino porque en él se halla la imagen de nuestra debilidad? *Tengo poder para entregar mi alma y poder para recuperarla de nuevo.* Cuando escuchas esto en boca de Cristo,

ratio: sicut in area, granum adhuc mundatione discernitur, nondum ventilabro ultimo separatur.

2. *Anima hic non amanda. Christus propinquante morte turbatur, quia nos in se transfigurat.*—Audite me, grana sancta, quae hic esse non dubito; nam si dubito, nec ipse granum ero; audite, inquam, me; immo audite primum granum per me. Non ametis in hoc saeculo animas vestras: nolite amare, si amatis; ut non amando servetis; quia non amando plus amatis. *Qui amat in hoc saeculo animam suam, perdet eam* (Io 12,25). Granum loquitur, granum quod in terram cecidit, et mortificatum est ut multiplicaretur, loquitur; audiatur, quia non mentitur. Quod admonuit, ipse fecit: instruxit praecepto, praecessit exemplo. Non amavit Christus in hoc saeculo animam suam; ideo venit, ut hic perderet eam, pro nobis poneret eam, et cum vellet resumeret eam. Sed quia ipse sic erat homo, ut et Deus esset: Christus enim est Verbum, anima, et caro, Deus verus et verus homo; sed homo sine peccato, qui auferret mundi peccatum; maioris erat utique potestatis, ut posset veraciter dicere: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam: nemo tollit eam a me; sed ipse pono eam a me, et iterum sumo eam* (ib., 10,17.18). Cum esset ergo tantae potestatis, quare dixit: *Nunc anima mea turbata est* (ib., 12,27)? Homo Deus tantae potestatis quare turbatur, nisi quia in illo imago est nostrae infirmitatis? *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam.* Quando hoc

habla él en nombre propio; cuando su alma se siente turbada ante la inminencia de la muerte, es él, pero en ti. En efecto, la Iglesia no sería su cuerpo si no estuviese él también en nosotros.

3. Centra tu atención en Cristo: *Tengo poder para entregar mi vida y poder para recuperarla de nuevo; nadie me la quita. Yo me dormí.* Así dice en el salmo: *Yo me dormí.* Como si dijese: ¿Por qué braman? ¿Por qué saltan de gozo? ¿Por qué saltan de gozo los judíos como si ellos hubiesen hecho algo? *Yo me dormí. Yo,* dijo; yo que tengo para entregar mi vida, al entregarla *me dormí, y el sueño se apoderó de mí.* Mas como tenía poder para recuperarla de nuevo, añadió: *Y me levanté.* Pero, dando gloria al Padre, dijo: *Porque el Señor me recibió.* Al escuchar estas palabras: *Porque el Señor me recibió,* no debe pasar por vuestras mentes la idea de que Cristo mismo no haya resucitado a su cuerpo. Lo resucitó el Padre y se resucitó él a sí mismo. ¿Cómo podemos demostrar que él se resucitó a sí mismo? Recuerda lo que dijo a los judíos: *Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres días.* Advierte, pues, que Cristo nació de la Virgen no por necesidad natural, sino porque quiso; murió porque quiso y de la manera que quiso. Para su bien, se servía de los hombres malos, sin que ellos se diesen cuenta; para nuestra felicidad, ponía al pueblo furioso y demente al servicio de su poder y entre quienes le daban muerte veía a quienes iban a vivir con él. Viéndolos aún

audis a Christo, ipse est in se; quando hoc, inquam, audis a Christo, ipse est in se: quando anima eius morte propinquante, turbatur, ipse est in te. Etenim corpus eius Ecclesia non esset, nisi et in nobis ipse esset.

3. *Christus potestate mortuus est, potestate resurrexit.*—Attende ergo Christum: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam: nemo tollit eam a me* (ib., 17.18). *Ego dormivi* (Ps 3,6): hoc enim dicit in Psalmo, *Ego dormivi.* Tanquam diceret: Quid fremunt? quid exsultant? quid ventilantur laetitia Iudaei, quasi ipsi aliquid fecerint? *Ego dormivi. Ego,* inquit, ego qui potestatem habeo ponendi animam meam, ponendo eam *dormivi, et somnum cepi* (ib.). Et quoniam potestatem habebat iterum sumendi eam, **[1399]** adiunxit: *Et exsurrexi.* Sed dans gloriam Patri: *Quoniam Dominus,* inquit, *suscepit me* (ib.). Haec verba ubi ait: *Quoniam Dominus suscepit me,* non sic occurrant mentibus vestris, quasi corpus suum non suscitaverit ipse Christus. Suscitavit eum Pater, suscitavit et ipse se ipsum. Unde docebimus quia suscitavit et se ipsum? Recole quid dixit Iudaeis: *Solvite templum hoc, et in triduo suscitabo illud* (Io 2,19). Sic ergo Christum intellege potestate natum ex virgine, non condicione, sed potestate: potestate mortuum, potestate sic mortuum. Ad bonum suum utebatur nescientibus malis, et frementem populum insanum in usum suae virtutis ad nostram beatitudinem transferebat, et in his a quibus moriebatur, suos

poseídos por la locura en medio de aquel pueblo loco, dijo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* «Yo, dijo, yo, como médico que soy, les tomo el pulso y desde el madero veo sus dolencias; estoy colgado y los toco; muero y los vivifico; derramo mi sangre, y de ella confecciono la medicina de salud para mis enemigos. En momento de furor la derraman; luego creen y la beben.»

4. Así, pues, el mismo Cristo, Señor y Salvador nuestro, cabeza de la Iglesia, nacido del Padre sin madre; el mismo, repito, Jesucristo, Señor y Salvador nuestro, por lo que a él respecta, entregó por poder propio su vida y por poder propio la recuperó. Propiamente, no cae dentro de este poder lo dicho: *Mi alma está turbada.* Nos personificó en sí mismo; nos vio, nos examinó, nos acogió fatigados y nos estimuló, no fuera que, cuando llegara para alguno de sus miembros el último día, momento de dar fin a esta vida, se sintiese turbado por su flaqueza, desconfiase de alcanzar la salvación y dijese que no pertenecía a Cristo por no hallarse preparado para la muerte. Prueba de lo cual sería que aún no se había apagado en él toda turbación y la tristeza aún nublaba la devoción de su alma. Sus miembros podrían hallarse en peligro por la desesperación si al acercarse la muerte sentían que perdían la calma al no querer concluir esta vida miserable y siendo perezosos para iniciar la que nunca termina; así, pues, para que no los resquebrajase la desesperación, dirigió su mirada a esos miembros débiles; y a esos miembros no demasiado fuertes nos acogió en

victuros secum videbat: et videns eos in insano populo adhuc insanos, *Pater,* inquit, *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Ego, inquit, ego medicus tango venam, de ligno aegrotos inspicio; pendeo, et tango; morior, et vivifico; sanguinem fundo, et inde inimicis meis medicamentum salutis conficio. Saeviunt et fundunt: credent et bibent.

4. *Morte imminente turbatur, ne nos desperemus.*—Ipse ergo Christus Dominus et salvator noster, caput Ecclesiae, natus ex Patre sine matre; ipse, inquam, Dominus et salvator noster Iesus Christus, quantum ad ipsum pertinet, potestate posuit animam suam, potestate resumpsit eam. Ad hanc potestatem non pertinet proprie, *Anima mea turbata est.* Nos in se transfiguravit; nos vidit, nos inspexit, nos fatigatos suscepit et fovit; ne forte quando veniret alicui membro eius ultimus dies, quo ista esset vita finienda, turbaretur per infirmitatem, et desperaret salutem, et diceret se ad Christum non pertinere, quoniam non sic praeparatus esset ad mortem, ut nulla in illo perturbatio exoriretur, nulla tristitia mentem devotissimam nubilaret. Quoniam ergo periclitarentur membra eius desperatione, quando propinquante morte aliquis turbaretur, nolens finire miseram vitam, piger inchoare nunquam finiendam: ne ergo desperatione frangerentur, ipsos infirmos suos intendit, ipsa membra sua ultima non valde fortia collegit in sinum suum, ipsa non valde fortia tanquam

su seno; cual gallina, tampoco ella muy fuerte, cubrió a sus polluelos, y como dirigiéndose a ellos dice: *Mi alma está turbada.* Reconoceos en mí, para que, si alguna vez os sentís turbados, no os desesperéis, antes bien dirijáis la mirada a vuestra cabeza y os digáis: «Cuando el Señor pronunciaba estas palabras: *Mi alma está turbada,* estábamos nosotros en él; en nosotros tenía puesta su mirada.» Nos sentimos turbados, pero no perecemos. *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me llenas de turbación?* ¿No quieres que llegue a su fin esta mísera vida? Es tanto más miserable cuanto que, aun siendo mísera, es amada y no quieres que se termine; sería menos miserable si no se la amase. ¡Cómo será la vida feliz, si así es amada la vida miserable por el simple hecho de llamarse vida! *¿Por qué estás triste, alma mía? ¿Por qué me llenas de turbación?* Sabes ya qué hacer. ¿Has desfallecido en ti? *Espera en el Señor.* ¿Te sientes lleno de turbación? *Espera en el Señor,* que te eligió antes de la creación del mundo, que te predestinó, que te llamó; que, siendo tú impío, te justificó; que te prometió la gloria eterna, que sufrió por ti una muerte que no merecía, que por ti derramó su sangre, que se transfiguró en ti cuando dijo: *Mi alma está turbada.* Perteneciendo a él, ¿temes? ¿Ha de dañarte en algo el mundo por el que murió su creador? Perteneciendo a él, ¿temes? *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? Quien no perdonó a su propio hijo, sino que lo entregó por nosotros, ¿cómo no nos donará todo con él?* Opón

gallina texit pullos suos; et tanquam alloquitur eos: *Nunc anima mea turbata est* (Io 12,25). Agnoscite vos in me, ut quando forte turbati fueritis, non desperetis, sed ad caput vestrum revocetis aspectum, et dicatis vobis: Quando Dominus dicebat: *Anima mea turbata est,* nos in illo eramus, nos significabamur. Turbamur, sed non perimus. *Quare tristis es, anima mea? et quare conturbas me?* (Ps 42,5) Non vis finiri miseram vitam? Tanto est miserior, quanto et misera amata est, et non vis finiri: minus esset misera, si non amaretur. Qualis est beata vita, quando sic amatur misera vita, tantum quia vocatur vita? *Quare* ergo *tristis es, anima mea? et quare conturbas me?* Habes quid agas. Defecisti in te? *Spera in Domino* (ib.). Turbaris in te? *Spera in Domino,* qui te elegit ante mundi constitutionem, qui te praedestinavit, qui te vocavit, qui te impium iustificavit, qui tibi glorificationem sempi**[1400]**ternam promisit, qui pro te mortem non debitam sustulit, qui pro te sanguinem fudit, qui te in se transfiguravit, quando dixit: *Anima mea turbata est.* Ad illum pertines, et times? Et aliquid tibi nociturus est mundus, pro quo mortuus est, per quem factus est mundus? Ad illum pertines, et times? *Si Deus pro nobis, quis contra nos? Qui proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non et cum illo omnia nobis*

resistencia a las perturbaciones, no seas condescendiente con el amor del mundo. Insinúa, halaga, acecha; no le creáis y quedaos con Cristo.

SERMON 305 A (= DENIS 13)

Tema: Comentario a Mt 23,29-39.

Lugar: Cartago, en la basílica Restituta.

Fecha: 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo. En el año 401.

1. El cansancio del auditorio está reclamando la suspensión del sermón; mas, en atención a la honra que debemos al mártir, he de pronunciarlo. Así, pues, con la ayuda del Señor, procuraré moderarme para que ni sea pesado para nadie ni demasiado breve, sino que responda a vuestra necesidad. Ha brillado el día solemnísimo para Roma, donde se celebra con gran afluencia de gente. También nosotros, aunque ausentes en el cuerpo, presentes en el espíritu, nos asociamos a nuestros hermanos en un único cuerpo bajo una única cabeza. En efecto, el recuerdo de sus méritos no está unido sólo al lugar donde se encuentra el sepulcro de su cuerpo; la veneración se le debe por doquier; su carne reposa en un solo lugar, pero su espíritu vencedor está con quien se halla en todas partes. Según la tra-

donavit (Rom 8,31-32)? Resiste perturbationibus, ne consentias amori saeculi. Titillat, blanditur, insidiatur: non ei credatur, Christus teneatur.

SERMO CCCV A (Denis 13)

[MA 1,55] *(PL 46,855)*

DE NATALI SANCTI LAURENTII (V); CARTHAGINE HABITUS IN BASILICA RESTITUTA, IIII IDUS AUGUSTI, UBI PER OCCASIONEM REDARGUIT QUOSDAM QUI SEDITIONEM COMMOVERANT A SALTATU PROHIBITI

1. Propter fastidium auditoris sermo subtrahendus fuit, sed propter obsequium martyris exhibendus: ita ergo adiuvante domino moderabitur, ut nec onerosus sit, nec forte deminutus, quantum sufficientiae satis est. Illuxit dies Romae sollemnissimus, qui magna frequentia populi celebratur: adiungimur nos, quamvis absentes corpore, praesentes tamen spiritu, fratribus nostris in uno corpore, sub uno capite. Neque enim ubi sepulcrum corporis eius est, ibi tantum memoria me**[56]**riti eius: devotio ubique debetur; caro uno loco ponitur, sed spiritus victor cum illo est

dición, el bienaventurado Lorenzo era joven en el cuerpo, pero varón grave en el espíritu, a quien mucho realzaba la lozanía de su edad y la corona inmarcesible. Era un diácono, inferior al obispo por su función, pero igual al apóstol por la corona. La solemnidad de todos los bienaventurados mártires ha sido instituida en la Iglesia para que quienes no los vieron padecer los recuerden en la fiesta y sean arrastrados a la imitación por la fe. En efecto, quizá se borrase su recuerdo del corazón de los hombres si no se repitiese en el ciclo anual. No todos los mártires pueden tener sus fervorosas solemnidades, aunque no faltasen mártires para cada día, pues en todo el curso del año no puede encontrarse ni un solo día en que no hayan sido coronados mártires en diversos lugares. Pero, si las celebraciones más solemnes fuesen continuas, causarían hastío, mientras que los intervalos renuevan el afecto.

Nosotros limitémonos a escuchar lo que se nos ha mandado y pongamos nuestros ojos en lo que se nos ha prometido. Preparemos nuestro corazón en la solemnidad de cualquier mártir de forma que no nos separemos de su imitación.

2. Hombre era él y hombres somos nosotros; quien le hizo a él nos hizo a nosotros; con el precio con que le compraron a él nos compraron a nosotros. El cristiano, pues, no debe decir: «¿Por qué yo?»; tampoco debe decir: «Yo no», sino: «¿Por qué yo no?» Oísteis al bienaventurado Cipriano, ejemplo y trompeta de los mártires, que dijo: «En la persecución se corona la milicia; en el tiempo de paz, la conciencia» [1]. Nadie,

qui ubique est. Erat beatus Laurentius in corpore, sicut *(856)* accepimus, adulescens, vir gravis in animo, quem multum commendabat aetas viridior, corona immarcescibilior. Erat autem diaconus, officio inferior episcopo, corona aequatus apostolo. Haec autem sollemnitas omnium martyrum gloriosorum ad hoc instituta est in ecclesia, ut ad imitationem, qui non viderunt patientes, adducantur fide, commemorentur sollemnitate. Excideret enim fortasse de cordibus hominum, quod non anniversarius ordo repeteret. Et non omnium martyrum ubique possunt esse ferventes sollemnitates, nam cotidie non deessent: non enim vel unus dies inveniri in anni cursu potest, quo non per diversa martyres coronati sunt. Sed ferventiores sollemnitates si continuae essent, afferrent fastidium; intervalla autem renovant affectum. Nos tantum audiamus quod iussum est, attendamus quod promissum est: in cuiuslibet martyris sollemnitate ita praeparemus cor nostrum festivitati eius, ut non separemur ab imitatione eius.

2. Homo enim erat, et nos homines sumus: a quo ille factus est, ab ipso et nos: quo pretio emptus est, ipso et nos. Non debet itaque homo christianus dicere, Quare ego? Immo non debet dicere, Ego non; sed, Quare et ego non? Audistis beatum Cyprianum, martyrum et exemplum et tubam: «In persecutione, inquit, militia, in pace conscientia

[1] Así concluye la obrita de San Cipriano, *Carta a Fortunato o Exhortación al martirio* (13).

pues, piense que le falta el tiempo apropiado; no todos son tiempos de pasión, pero sí de devoción. Y que nadie se sienta débil donde es Dios quien procura las fuerzas, ni, aunque tema por sí mismo, pierda la esperanza en el que actúa. Por eso quiso Dios que todas las edades tuvieran ejemplos de mártires, e igualmente ambos sexos. Han sido coronados ancianos, hombres maduros, jóvenes, niños, varones, mujeres. También en las mujeres han sido coronadas todas las edades; nunca dijo la mujer: «Soy desigual por mi sexo para vencer al diablo.» Ella puso mayor empeño en derribar al enemigo que la había derribado a ella y en atacar con la fe a aquel por quien se había dejado seducir. ¿Acaso presumieron las mujeres de sus fuerzas? A todo hombre se ha dicho: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Así, pues, la gloria de los mártires es la gloria de Cristo, que precedió, llenó y coronó a los mártires. Pero, aunque haya tiempos de paz y tiempos de persecución, ¿ha faltado en alguna época la persecución oculta? Nunca falta; aquel león y dragón no siempre maltrata, no siempre pone asechanzas, pero siempre persigue. Cuando su ferocidad se manifiesta abiertamente, no son ocultas sus asechanzas, y cuando son ocultas éstas, no es manifiesta aquélla; es decir, cuando ruge como un león, no se arrastra sigilosamente como un dragón, y cuando como dragón se arrastra, no ruge como león; no obstante, sea como león, sea como dragón, siempre persigue. Cuando cesa su rugido, guárdate de sus emboscadas; cuando las emboscadas son evidentes, huye del león que ruge. Se evita tanto al león como al dragón

coronatur.» Nemo ergo sibi putet deesse tempus: non semper adest tempus passionis, semper autem est devotionis. Nec se quisquam infirmum putet, ubi deus vires operatur: ne, cum sibi timet, de ipso operatore desperet. Propterea in exemplis martyrum omnes aetates deus esse voluit, et utrumque sexum: coronati sunt senes, coronati sunt iuvenes, coronati adulescentes, coronati pueri, coronati viri, coronatae feminae. Et in feminis omnis aetas coronata est; nec dixit femina, Impar sum sexu ad devincendum diabolum. Attendit magis hostem deiciendum, a quo deiecta est, et expugnandum fide, cui consenserat seductione. Numquid et feminae de suis viribus praesumserunt? Omni enim homini dictum est, *quid enim habes quod non accepisti?* (1 Cor 4,7). Gloria **[57]** ergo martyrum, gloria Christi praecedentis martyres, implentis martyres, coronantis martyres. Verumtamen, quamvis alio sit tempore pax, alio persecutio, deest alicui tempori occulta? Numquam deest: leo ille, draco, nec semper saevit, nec semper insidiatur, sed semper persequitur. Quando saevitia est aperta, non sunt occultae insidiae; quando occultae sunt insidiae, non est aperta saevitia: id est, quando ut leo rugit, non ut draco serpit; quando ut draco serpit, non ut leo rugit; tamen, quia aut leo est aut draco, semper persequitur. Quando tacet fremitus, insidias cave; quando insidiae produntur, in fremitu leonem devita. Et leo autem et draco devitatur,

si se guarda siempre en Cristo el corazón. Todo lo que hay de temible en esta vida es transitorio; en la otra, en cambio, no pasará ni lo que ha de amarse ni lo que ha de temerse.

3. El Señor hablaba en el evangelio a los judíos y les decía: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que construís sepulcros a los profetas y decís: «Si hubiéramos vivido en los tiempos de nuestros padres, no hubiéramos dado nuestro consentimiento a la muerte de los profetas»! De esta forma dais un testimonio claro de que sois hijos de quienes dieron muerte a los profetas, y vosotros colmaréis la medida de vuestros padres.* En efecto, al decir: *Si hubiéramos vivido en los tiempos de nuestros padres, no hubiéramos dado nuestro consentimiento a la muerte de los profetas,* confirmaron ser hijos de ellos. Nosotros, en cambio, si nos mantenemos en el buen camino, no llamamos padres nuestros a quienes dieron muerte a los profetas, sino a quienes fueron muertos por los padres de ellos. Porque si uno puede degenerar por las costumbres, de idéntica manera puede uno hacerse hijo por ellas. Así, a nosotros, hermanos, se nos llamó hijos de Abrahán, sin haberlo conocido personalmente y sin traer de él la descendencia carnal. ¿Cómo, pues, somos sus hijos? No en la carne, sino en la fe. Pues *creyó Abrahán a Dios, y le fue reputado como justicia.* Si, pues, Abrahán fue justo por creer, todos los que después de él imitaron la fe de Abrahán se hicieron hijos de él. Los judíos, nacidos de él según la carne, degeneraron; nosotros, nacidos de gente extranjera, conseguimos imitándolo lo que ellos perdieron por su

si semper cor in Christo servetur. Quicquid in hac vita metuendum est, transiturum est: in alia vero vita, et *(857)* quod amandum est non transit, et quod timendum est non transit.

3. Certe modo in evangelio dominus alloquebatur Iudaeos, et dicebat eis: *Vae vobis, scribae et pharisaei, quia extruitis monumenta prophetarum, et dicitis, si essemus tempore patrum nostrorum, non consentiremus eis in necem prophetarum. Certe testimonium perhibetis, quia filii estis eorum, qui occiderunt prophetas. Et vos implebitis mensuram patrum vestrorum* (Mt 23,29-32). Cum enim dixissent, Si essemus tempore patrum nostrorum, non consentiremus eis in necem prophetarum, confirmaverunt se filios esse illorum. Nos autem, si rectum iter tenemus, non dicimus patres nostros, qui occiderunt prophetas, sed patres nostros dicimus, qui occisi sunt a patribus illorum. Sicut enim degenerat quisque moribus, sic filius fit moribus. Quia utique, fratres, filii Abrahae dicti sumus, Abrahae nec faciem novimus, nec de genere eius stirpem carnis ducimus. Quomodo ergo eius filii? Non in carne, sed in fide. *Credidit* enim *Abraham Deo, et deputatum est illi ad iustitiam* (Gen 15,6; Rom 4,3). Si ergo iustus Abraham quia credidit, omnes post Abraham imitantes fidem Abraham facti sunt filii Abraham. Iudaei ex carne nati degeneraverunt; nos ex alienigenis orti imitando assecuti sumus quod illi

degeneración. ¡Lejos de nosotros pensar que Abrahán es su padre, aunque desciendan de su carne! Sus padres fueron aquellos que ellos mismos confesaron que eran. *Si hubiéramos vivido,* dijeron, *en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos dado nuestro consentimiento a la muerte de los profetas.* ¿Cómo dices que no hubieras asentido a quienes llamas tus padres? Si eran padres, tú eres su hijo; si eres su hijo, tenías que asentir. Si, por el contrario, ibas a disentir, no serías su hijo; y, si no fueras su hijo, no serían ellos padres. De esta manera, el Señor les demostró que ellos habrían hecho lo mismo que hicieron los otros, pues los llamaron padres suyos. En verdad, dijo, vosotros dais testimonio a vosotros mismos de que sois hijos de quienes dieron muerte a los profetas, puesto que los llamasteis padres vuestros. También vosotros colmaréis la medida de vuestros padres.

4. Y ahora examinemos quiénes son los hijos de los asesinados y quiénes los de los asesinos. Veis también que muchos corren a las memorias de los mártires, bendicen sus cálices en ellas y vuelven de las mismas saturados. Averigua quiénes son, y los contarás entre los perseguidores de los mártires. Ellos son los causantes de los tumultos, los motines, los bailes y toda clase de lujuria que Dios detesta. Ahora, como, una vez coronados, ya no pueden perseguirlos a pedradas, los persiguen con los cálices. ¿Quiénes eran, de quiénes eran hijos aquellos cuyos bailes junto al lugar del santo mártir Cipriano

degenerando perdiderunt. Absit ergo ut pater illorum **[58]** Abraham, quamvis de carne venerunt Abraham. Patres illorum illi fuerunt, de quibus et ipsi confessi sunt. *Si essemus,* inquiunt, *tempore patrum nostrorum, non eis consentiremus in necem prophetarum.* Quomodo dicis te non fuisse consensurum eis, quos patres tuos dicis? Si patres erant, filius es; si filius es, consensurus eras. Si autem consensurus non eras, filius non es; si filius non es, non sunt illi patres. Dominus ergo ex hoc eos convincit facturos quod illi fecerunt, quia patres suos eos esse nominaverunt. Certe, inquit, testimonium ipsi perhibetis vobis, quia filii estis eorum qui occiderunt prophetas, quia dixistis eos patres vestros. Et vos implebitis mensuram patrum vestrorum.

4. Et nunc consideremus qui sint filii occisorum, et qui sint filii occidentium. Et videtis multos currere ad memorias martyrum, benedicere calices suos de memoriis martyrum, redire saturatos de memoriis martyrum; et tamen discute illos, et invenies inter persecutores martyrum. Per ipsos enim tumultus, seditiones, saltationes, omnes luxuriae, quas odit deus; et modo, quia illos iam coronatos lapidibus non possunt, calicibus persequuntur. Qui erant, et quorum filii erant, quorum saltationes recenti et prope hesterna memoria de loco sancti martyris Cypriani prohibitae

fueron prohibidos hace poco, ayer por así decir? [2] Allí bailaban, y retozaban, y deseaban con gran ansia, como si gozaran en él, ese día solemne, no faltando nunca. ¿Entre quiénes hay que contarlos? ¿Entre los perseguidores o entre los hijos de los mártires? Cuando se les prohibieron los bailes, se hicieron presentes y originaron un motín. Los hijos alaban, los perseguidores bailan; los hijos cantan himnos, los otros preparan banquetes. No importa el que parezcan querer honrarlos, pues cuando los honran son como los que dijeron: *Si hubiéramos vivido en aquellos tiempos, no hubiéramos dado el consentimiento a nuestros padres para la muerte de los profetas;* en nuestro caso, de los mártires. Dad vuestro asentimiento ahora a la fe de los mártires, y creeremos que no habríais asentido a los verdugos de los mártires. ¿De dónde les vino a los mártires el ser coronados? Creo que de caminar por el camino del Señor, de tolerar, de amar incluso a sus enemigos y pedir por ellos. Esta es la corona de los mártires, éstos sus méritos. ¿Le amas, le imitas, le alabas? Entonces eres hijo del mártir. ¿Llevas una vida contraria? También entonces estarás a la mano contraria.

5. Por tanto, amadísimos, puesto que, como antes dije, nunca faltan persecuciones y el diablo o tiende asechanzas o maltrata, siempre debemos estar preparados con el corazón fijo en el Señor y, en cuanto nos sea posible, pedirle fortaleza en medio de estas fatigas, tribulaciones y tentaciones, porque nos-

sunt? Certe saltabant ibi, et gaudebant ibi; et sollemnitatem ipsam, quasi gauderent, magnis votis expectabant, et ad eum diem semper venire cupiebant. Inter quos numerandi sunt? inter persecutores martyrum, an inter filios martyrum? Apparuerunt, quando prohibiti in seditionem tumuerunt. Filii lau*(858)*dant, persecutores saltant; filii hymnos dicunt, illi convivia producunt. Non ergo interest, quomodo honorare videantur; tales enim sunt, quando honorant, quales illi fuerunt qui dixerunt, *Si essemus illis temporibus, non consentiremus patribus nostris in necem martyrum, aut in necem prophetarum.* Consentite modo fidei martyrum, et credimus quia non eratis consensuri interfectoribus martyrum. Martyres unde coronati sunt? Credo, viam **[59]** dei ambulando, tolerando, inimicos etiam suos diligendo, pro eis obsecrando. Haec est corona martyrum, hoc meritum martyrum. Amas, imitaris, laudas? filius es martyris. Vitam fers contrariam? referes et tunc manum contrariam.

5. Proinde, dilectissimi, quoniam persecutio, sicut dixi, numquam deest, et diabolus aut insidiatur aut saevit, semper parati esse debemus, corde fixo in domino, et, quantum possumus, inter istas molestias, tribulationes, temptationes, orare nos fortitudinem a domino, quoniam per nos

[2] En el concilio de Hipona del 393 se prohibieron esa clase de banquetes, pero en Cartago duraron hasta el 401 al menos, fecha en que los menciona el V concilio de Cartago.

otros somos poca cosa o nada. Lo que podemos decir de nosotros mismos, lo escuchasteis cuando se leyó al apóstol Pablo: *Como abundan,* dijo, *los sufrimientos de Cristo en nosotros, así también por Cristo abunda nuestro consuelo.* Como se dice en el salmo: *De acuerdo con la multitud de los dolores de mi corazón, tus exhortaciones, Señor, alegraron mi alma,* así dice también el Apóstol: *Como abundan los sufrimientos de Cristo en nosotros, así también por Cristo abunda nuestro consuelo.* Si nos faltase el consolador, desfalleceríamos ante el perseguidor. Y como no tenían fuerzas para tolerarlo ni un cierto alivio en su vida, aunque fuera temporal, necesario para el ministerio, ved lo que dijo: *Os hago saber, hermanos, la tribulación que sufrimos en Asia, puesto que cargó sobre nosotros de forma excesiva y superior a nuestras fuerzas.* Aquella tribulación supera las fuerzas humanas; ¿acaso supera también a la ayuda divina? *Cargó sobre nosotros,* dijo, *de forma excesiva y superior a nuestras fuerzas.* Por encima de nuestras fuerzas; pero ¿en qué medida? Fíjate en lo que dice respecto a las fuerzas del alma: *De forma que hasta nos hastiaba el vivir.* ¡Cómo se sentiría afectado el Apóstol por la abundancia de tribulaciones, si el cansancio impedía vivir a quien la caridad le instaba a eso mismo! ¡Cómo le forzaba a vivir aquella caridad de la que dice en otro lugar: *Mas el permanecer en la carne me es necesario por vosotros!* ¡A tales cotas había llegado la persecución y la tribulación que hasta él hastiaba el vivir! Ved cómo el

ipsi parvi et nulli sumus. Quid de nobis dicamus, Paulum apostolum, cum legeretur, audistis: *Sicut abundant,* inquit, *passiones Christi in nobis, sic abundat per Christum et consolatio nostra* (2 Cor 1,5). Sicut in psalmo dicitur: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, exhortationes tuae, domine, iocundaverunt animam meam* (Ps 93,19). Quomodo hoc dictum est in psalmo, *secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, ita exhortationes tuae, domine, iocundant animam meam,* sic dictum est ab apostolo, *sicut abundant passiones Christi in nobis, sic abundat per Christum consolatio nostra.* Deficeremus, cum adesset persecutor, si deesset consolator. Et quia vires ipsae vel tolerandi, vel quaedam relaxatio vivendi ad tempus propter necessarium ministerium non erant ab ipsis, videte quid dixerit: *Notum vobis facio, fratres, de tribulatione nostra quae facta est in Asia, quia super modum et ultra vires gravati sumus.* Tribulatio illa transcendit vires humanas: numquid et auxilia divina? Supra modum, inquit, et ultra vires gravati sumus. Quantum ultra vires? Vide quia de animi viribus dicit: *Ita ut taederet nos etiam vivere* (2 Cor 1,8). Quomodo affectus erat apostolus multitudine pressurarum, ut, quem caritas vivere instigabat, taedium a vita prohiberet! Quomodo eum caritas vivere cogebat, caritas illa, de qua alio loco dicit, *manere autem in carne necessarium propter vos* (Phil 1,24). Ecce tanta increverat persecutio, et tanta tribulatio, ut taederet eum etiam vivere. Ecce timor

temor y el temblor cayeron sobre él y cómo le cubrieron las tinieblas, según oísteis en el salmo. Es, en efecto, el grito del cuerpo de Cristo; el grito de los miembros de Cristo. ¿Quieres reconocer allí tu propia voz? Sé miembro de Cristo. *El temor y el temblor,* dijo, *cayeron sobre mí y las tinieblas me cubrieron. Y dije: «¿Quién me dará alas como de paloma para volar y descansar?»* ¿No parece haber dicho esto el Apóstol con estas palabras: *De forma que hasta nos hastiaba el vivir?* En cierto modo, sufría el tedio de la liga de la carne; quería volar hacia Cristo; la abundancia de las tribulaciones hacían peligroso el camino, pero no le cerraban el paso del todo. Le hastiaba vivir, pero no en aquella vida de la que dice: *Para mí, vivir es Cristo, y el morir una ganancia.* Mas, dado que la caridad le retenía aquí, ¿cómo sigue? *Pero si el vivir en esta carne me aporta fruto, no sé qué elegir; estoy cogido por ambos lados, pues tengo deseo de desatarme de estos lazos y estar con Cristo. ¿Quién me dará alas como las de una paloma? Pero permanecer en la carne me es necesario por vosotros.* Había cedido ante sus polluelos que piaban; extendidas sus alas, los cubría y les daba calor, como él mismo dice: *Me hice como un niño en medio de vosotros, cual nodriza que cría a sus niños.*

6. Y ved, hermanos, lo que se leyó ahora en el evangelio: *¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como una gallina a sus polluelos y no quisiste!* Fijaos en la gallina y en las demás aves que hacen sus nidos ante nuestros ojos; todas empollan sus huevos y alimentan a sus polluelos; a ninguna veis que en-

et tremor venerunt super eum, et contexerunt eum tenebrae, sicut audistis cum diceretur in psalmo. Vox enim corporis Christi est, vox membrorum Christi est. Vis ibi agnoscere vocem tuam? Esto mem**[60]**brum Christi. *Timor,* inquit, *et tremor cecidit super me, et contexerunt me tenebrae. Et dixi: quis dabit mihi pennas sicut columbae? Et volabo, et requiescam* (Ps 54,6.7). Nonne hoc videtur dixisse apostolus, cum ait, Ita ut taederet nos etiam vivere? *(859)* Quodam modo taedium passus est a visco carnis: volare volebat ad Christum; abundantia tribulationum infestabat viam, sed non intercludebat. Taedebat vivere, sed hoc non in illa aeterna vita, de qua dicit, *mihi vivere Christus est, et mori lucrum* (Phil 1,21). Sed quia ex caritate hic tenebatur, quid sequitur? *Si autem vivere in carne hic mihi fructus operis est, et quid eligam ignoro. Compellor autem ex duobus, concupiscentiam habens dissolvi, et cum Christo esse* (ib., 22.23). Quis dabit mihi pennas sicut columbae? Manere autem in carne necessarium propter vos. Cesserant susurrantibus pullis suis: tegebat expansis alis, fovebat pullos, sicut ipse ait: *Factus sum parvulus in medio vestrum, tamquam nutrix fovens filios suos* (1 Thess 2,7).

6. Et videte, fratres, modo lectum est in evangelio: *Quoties volui congregare filios tuos, tamquam gallina pullos suos, et noluisti!* (Mt 23,37). Attendite gallinam, attendite et alias aves, quae in nostris oculis

ferme con sus hijos. Mirad el aspecto de la gallina cuando alimenta a sus polluelos, cómo cambia su voz y se entrecorta por cierta ronquera. Sus mismas alas, en lugar de estar reposadas y ágiles, están erizadas y lánguidas. Si ves otra ave cualquiera cuyo nido ignoras, no sabes si tiene huevos o polluelos; la gallina, en cambio, aunque no veas sus huevos ni sus polluelos, con su misma voz y su aspecto corporal te está indicando que es madre. ¿Qué hizo, pues, nuestra madre la Sabiduría? Se debilitó en la carne para reunir, engendrar y dar calor a sus pollos. Pero lo débil de Dios es más fuerte que los hombres; quería reunir a los hijos de Jerusalén bajo las alas de la debilidad de su carne, pero también bajo el poder oculto de su divinidad. Había enseñado a su apóstol lo que él mismo hacía; esto, en efecto, dijo el Apóstol: *¿Queréis tener una prueba de Cristo, que habla en mí?* Dice también que en él abundaron los sufrimientos de Cristo; no los suyos, sino los de Cristo. Formaba, pues, parte del cuerpo de Cristo; era un miembro de Cristo, y todo lo que realizaba el Apóstol para dar calor a sus polluelos era la cabeza quien lo realizaba en su miembro. El Apóstol, aunque por su afecto y deseo personal quería volar como paloma, mirando a la debilidad de sus polluelos, por amor a los hijos, se quedaba como gallina. *Nosotros mismos,* dijo, *hemos tenido dentro de nosotros la respuesta de la muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos, quien de tantas muertes nos ha librado y nos librará; de él esperamos que aún nos librará. Nos ha li-*

nidificant; ova fovent, pullos nutriunt: nullam videbitis infirmari cum filiis. Videte gallinae habitum, quando pullos alit, quemadmodum mutatur vox eius, et in quamdam raucedinem frangitur. Pennae ipsae non collectae et alacres, sed hispidae et languidae: ita ut, si videas avem aliam, cuius nidum ignores, non agnoscas an ova habeat vel pullos; gallinam autem cum videris, etiam si ova eius non videas, nec pullos eius videas, ex ipsa voce et habitu corporis intellegas matrem. Quid ergo fecit mater nostra sapientia? In carne infirmata est, ut pullos colligeret, ut generaret, ut foveret. Sed infirmum dei fortius est hominibus (cf. 1 Cor 1,25): sub has alas infirmitatis carnis suae. sed sub occultam potentiam divinitatis suae colligere volebat filios Ierusalem. Hoc apostolum suum docuerat, quia hoc in illo ipse faciebat; hoc enim ait ipse apostolus: *Vultis experimentum accipere eius qui in me loquitur Christi?* (2 Cor 13,3). **[61]** Et passiones Christi dicit in se abundasse: non passiones suas, sed passiones Christi. Erat enim in corpore Christi, et erat membrum Christi; et quicquid cum pullis fovendis agebatur in apostolo, et in membro suo, caput agebat. Hic ergo apostolus, adtendens infirmitatem pullorum suorum, affectu et desiderio ut columba volare cupiebat, sed caritate filiorum ut gallina remanebat. *Ipsi,* inquit, *in nobismetipsis responsum mortis habuimus, ut non fidentes in nobis simus, sed in deo qui suscitat mortuos, qui de tantis*

brado y nos librará; ¿qué es lo que ha dicho? Conserva nuestra vida para vosotros. Lo ha librado de muchas muertes; ha impedido que fuese oprimido por los perseguidores y que fuese coronado antes de lo que convenía a los polluelos, según aquellas palabras suyas: *Pero el permanecer en la carne me es necesario por vosotros. Persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré para todos vosotros, para vuestro provecho y gozo en la fe.* El deseo le llevaba a otro lugar, pero la necesidad lo retenía allí. *Ser desatado de estos lazos y estar con Cristo es, con mucho, lo mejor.* De esto no dijo que fuera necesario, sino lo mejor. Lo mejor se apetece por sí mismo; lo necesario se acepta por necesidad; de aquí su nombre.

7. La necesidad impuso el nombre a la cosa necesaria; por eso es ahora necesario para nosotros el alimento de que nos servimos; el alimento nos es necesario para sustentar la vida temporal; el alimento óptimo es el de la virtud y la sabiduría, el pan vivo que siempre restaura y nunca se agota. Este es el mejor, aquél es necesario. Por tanto, cuando haya pasado la necesidad de este hambre y de sustentar el cuerpo mortal, aquel alimento ya no será necesario. ¿Qué dice el Apóstol? *El alimento es para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero Dios destruirá a aquél y a éstos.* ¿Cuándo los destruirá? Cuando este cuerpo animal se haga espiritual por la resurrección; allí no habrá indigencia ni existirán las obras fruto de la necesidad. Todas estas cosas, hermanos, tanto las que aquí lla-

mortibus eruit nos, et eruet, in quem speramus quoniam et adhuc eruet (2 Cor 1,9.10). Eruit et eruet, quid ait? Servat vitam istam nostram vobis. De multis enim mortibus eruit, ne opprimeretur a persecutoribus, ne citius quam pullis opus erat coronaretur, secundum illud quod ait: *Manere autem in carne necessarium propter vos. Sed hoc confidens novi quia manebo, et permanebo omnibus vobis ad profectum vestrum et gaudium fidei* (Phil 1,24.25). Cupiditas ad aliud rapiebat, necessitas alibi retinebat. *Dissolvi,* inquit. *Et esse cum Christo, multo magis optimum.* Istud non dixit necessarium, sed optimum (ib., 23). Quod *(860)* est enim optimum, per se appetitur; quod necessarium, ex necessitate adsumitur: inde necessarium nominatur.

7. Necessariae rei necessitas nomen imposuit: proinde nunc nobis necessarius cibus est iste quo utimur, ad sustentandam temporalem vitam necessarius cibus est; ille autem optimus cibus virtutis et sapientiae, panis vivus, semper reficiens, numquam deficiens. Ille optimus est, iste necessarius est. Proinde, cum transierit ista necessitas famis, et sustentandi mortalis corporis, non erit iste cibus iam necessarius. Quid enim ait apostolus? *Esca ventri, et venter escis; deus autem et hunc et has evacuabit* (1 Cor 6,13). Quando autem evacuabit? Quando corpus hoc animale resurgens fit spirituale: ibi enim nulla erit indigentia, et non ibi erunt opera necessitatis. Omnia enim ista, fratres, et bona quae hic di-

mamos obras buenas como las que se nos manda realizar cada día, son fruto de la necesidad. ¿Qué hay mejor, más bello y más digno de alabanza para un cristiano que repartir su pan con el hambriento, acoger en su casa al necesitado sin techo, ver a uno desnudo y vestirlo, ver a otro muerto y darle sepultura, ver a gente que litiga y poner paz, ver a alguien enfermo y visitarlo o curarlo? Todas estas son obras dignas de alabanza. Fijaos y ved que todas son fruto de la necesidad. Repartes tu pan, porque ves a uno que tiene hambre; si nadie tuviese hambre, ¿con quién repartirías tu pan? Elimina la necesidad que engendra la miseria del otro, y dejará de ser útil tu misericordia. Pero, sin embargo, a través de estas obras que ha engendrado la necesidad llegamos, como se llega con una nave a la patria, a aquella vida donde no habrá necesidad. Quien ha de permanecer en la patria, sin nunca más salir de ella, ya no necesita la nave; pero fue la nave, de la que no tendrá ya necesidad, la que le llevó allí. Cuando se haya llegado allí, las cosas antes mencionadas ya no existirán; pero, si no se realizan aquí, no se puede llegar allí. Sed, pues, generosos en las buenas obras necesarias para ser felices disfrutando de aquella eternidad donde muere toda necesidad, porque morirá la muerte misma, madre de todas las necesidades. Pues *conviene que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se revista de inmortalidad*. Entonces se dirá a la muerte: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu agui-*

cuntur opera, et ea ipsa opera quae monemur ut faciamus cotidie, necessitatis opera sunt. Quid tam bonum, quid tam praeclarum, quid tam laudabile christiano, quam frangere panem esurienti, egenum sine tecto inducere in domum, videre nudum et vestire, videre mortuum et sepelire, videre litigantem et concordare, videre infirmum et visitare aut curare? Omnia haec laudabilia opera sunt. Attendite et videte quia necessitas ea peperit. Frangis enim panem, quia vides esurientem: si **[62]** nemo esuriret, cui frangeres panem? Tolle necessitatem alterius miseriae, non erit opus tua misericordia. Sed tamen per haec opera, quae necessitas genuit, pervenimus ad illam vitam, ubi necessitas non erit, quomodo per navem ad patriam. In patria semper mansuro, numquam peregrinaturo, navis opus non erit; sed illa navis, quae ibi opus non erit, illuc ipsa perducit. Cum perventum fuerit, ista non erunt; sed, nisi hic adimpleantur, illuc perveniri non potest. Estote itaque alacres in bonis operibus necessitatis, ut sitis beati in perfruitione illius aeternitatis, ubi iam necessitas moritur, quia mater omnium necessitatum mors ipsa morietur. *Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere inmortalitatem* (1 Cor 15,53). Quando dicetur morti, *ubi est, mors, victoria*

jón?; a la muerte ya absorbida y vencida, puesto que *la muerte será el último enemigo destruido.*

8. Ahora luchamos contra la muerte sirviéndonos de esas obras necesarias. Toda carencia arrastra a la muerte y todo sustento nos arranca de ella. Por eso el cuerpo está sujeto a mudanza, de forma que se puede afirmar que a unas muertes se las echa fuera con otras. Todo aquello a lo que se recurre, pero con lo que no se puede contar por mucho tiempo, es algo así como el comienzo de una muerte. Considerad ahora esta vida. Si te sirves de algo con lo que no puedes contar por mucho tiempo y en lo que, si permaneces mucho tiempo, mueres, ves ahí una muerte incoada; y, sin embargo, si no te sirves de ello, no se expulsa la otra muerte. Por ejemplo: alguien no come; si come y asimila lo comido, se restablece. Cuando no come, se sirve del ayuno para alejar de sí la muerte que le iba a causar el exceso; si no acepta el dejar de comer y el ayunar, no escapará de la muerte. Y, a su vez, si quiere perseverar en el ayuno que asumió para alejar la muerte que le iba a ocasionar el exceso, ha de temer la otra muerte: la del hambre. De la misma manera que aceptó el ayuno para evitar la muerte por exceso, así ha de aceptar el alimento para evitar la muerte por inanición. Si perseveras en cualquier cosa de esas de que echas mano, desfallecerás. Estabas cansado de caminar; si continúas caminando, desfallecerás de cansancio y morirás. Por tanto, para no desfallecer caminando descansas sentándote; pero, si continúas sentado, de eso morirás. Te había invadido un sueño profundo;

tua? ubi est, mors, aculeus tuus? (ib., 55) absumptae morti et devictae dicetur, quia *novissima inimica destruetur mors* (ib., 26).

8. Modo autem omnibus necessitatis operibus cum morte pugnatur: defectus enim omnis ad mortem trahit, et sustentatio omnis a morte revocat; et ita mutabile est corpus, ut quodammodo aliae mortes aliis mortibus pellantur. Quicquid adsumitur, ubi diu perseverari non potest, quodammodo inchoatio mortis est. Iam videte istam vitam: si quidquid assumitur, ubi permaneri diutius non potest, ubi si diutius permanseris moreris, inchoatio mortis est; et tamen, nisi adsumatur, alia mors non pellitur. Verbi gratia, non manducat: si manducaverit et digerit, reficitur. Cum non manducat, adsumit ieiunium, ut mortem, quam factura erat crapula, repellat a se: nisi *(861)* adsumserit abstinentiam et ieiunium, non a se illud repellet. Rursus in hoc ieiunio quod adsumsit, ut mortem crapulae repelleret, si perseverare in illo voluerit, aliam mortem famis timebit. Sicut ergo adsumsit ieiunium, ut mortem crapulae devitaret, sic adsumturus est cibum, ut mortem ieiunii devitet. Quicquid enim horum adsumseris, si in eo perseveras, deficies. Ambulando fatigatus eras: si permanseris in ambulando, fatigatione ipsa deficies, et morieris. Ut ergo non deficias ambulando, requiescis sedendo: perdura in sedendo, et inde morieris. Somnus te gravis oppresserat; evigilandum est, ne moriaris.

has de despertar para no morir; pero, una vez despertado, morirás si no vuelves a dormir. Preséntame algo que te sirva como remedio para expulsar un mal y con lo que te encuentres tan tranquilo que quieras perseverar en ello; sea lo que sea, has de temerlo. Así, pues, la lucha contra la muerte se combate con esa movilidad y mutabilidad de desfallecimientos y remedios. Pero *cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal de inmortalidad,* se dirá a la muerte: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?* Entonces veremos, alabaremos, permaneceremos. Allí no habrá indigencia alguna ni se requerirá ningún remedio; no hallarás ningún mendigo con quien repartir tu pan o peregrino al que recibir en tu casa; no hallarás ningún sediento a quien dar de beber, ni desnudo a quien cubrir, ni enfermo a quien visitar, ni litigantes a quienes poner de acuerdo, ni muerto a quien sepultar. Todos serán saciados con el alimento de la justicia y la bebida de la sabiduría; todos están vestidos de inmortalidad, todos moran en su patria eterna; la salud de todos es la misma eternidad, la salud y la concordia eternas. Nadie recurre al juez, nadie busca componendas ni sentencias con carácter de venganza; no habrá enfermedad, no habrá muerte.

9. He podido decir lo que no habrá allí; en cambio, lo que allí habrá, ¿quién puede decirlo? *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre.* Con razón, pues, dijo el Apóstol: *Los sufrimientos de este tiempo no admiten comparación con la gloria futura que se revelará en nosotros.*

Vigilando morieris, nisi rursus dormieris. Da mihi quod assumas in adiutorium, in malum **[63]** quod gravabat pellendum, ubi securus ita sis, ut in eo perseverare velis: quicquid assumseris, hoc ipsum timendum erit. Ergo in omni mobilitate et mutabilitate defectionum et adiutoriorum cum morte pugnatur; *cum autem corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit inmortalitatem* (1 Cor 15,54), dicetur morti: *Ubi est, mors, contentio tua? Ubi est, mors, aculeus tuus?* (ib., 55) Videbimus, laudabimus, permanebimus. Nulla ibi erit indigentia, nullum adiutorium requiretur. Non invenis mendicum, cui panem frangas, aut peregrinum, quem in domum recipias. Non invenis sitientem, cui calicem porrigas; nec nudum, quem cooperias; nec aegrotum, quem visites; nec litigantem, quem concordes; nec mortuum, quem sepelias. Omnes cibo iustitiae et potu sapientiae saginantur, omnes inmortalitate vestiti sunt, omnes in patria sua aeterna vivunt: omnium sanitas ipsa aeternitas est, aeterna sanitas, aeterna concordia. Nemo litigat, nemo iudicem quaerit, nemo arbitrium compositionis, nemo sententiam ultionis; nulla aegritudo, nulla mors.

9. Haec dicere potuimus, quae ibi non erunt; quae vero ibi erunt, quis dicat? *Quod nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (1 Cor 2,9). Recte ergo apostolus: *Non sunt condignae passiones huius temporis ad superventuram gloriam quae revelabitur in nobis* (Rom

Sábete, ¡oh cristiano!, que sufras lo que sufras, no es nada en comparación con lo que has de recibir. Es certeza que nos procura la fe: nunca se aparte de tu corazón. No puedes comprender ni ver lo que serás tú; ¿cómo será, pues, lo que no puede comprender ni siquiera quien lo va a recibir? Nosotros seremos lo que seremos, pero no podemos comprender eso que seremos. Supera nuestra debilidad, sobrepasa todo nuestro pensar, excede nuestro entendimiento; pero seremos eso. *Amadísimos,* dice Juan, *seremos hijos de Dios;* evidentemente, ya lo somos por adopción, por la fe, por la prenda que tenemos. Hemos recibido como prenda, hermanos, al Espíritu Santo. ¿Cómo puede engañar quien nos ha dejado tal prenda? *Somos hijos de Dios,* dijo, *y aún no se ha manifestado lo que seremos; sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* Dijo que aún no se ha manifestado, pero no dijo qué es lo que aún no se ha manifestado. *Aún no se ha manifestado lo que seremos.* Si hubiese dicho: «Seremos esto y seremos así», ¿a quién se lo hubiese dicho de haberlo dicho? No me atrevo a decir quién, pero sí a quién lo hubiese dicho. Y quizá él pudiera haberlo dicho, porque él es quien descansó sobre el pecho del Señor y en aquel banquete bebía la sabiduría del pecho del Señor. Repleto de aquella sabiduría, eructó: *En el principio existía la Palabra.* Esto es, pues, lo que dijo: *Sabemos que, cuando se manifieste lo que seremos, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.* ¿Semejantes a quién? Sin duda alguna, semejantes a aquel de quien somos hijos. *Ama-*

8,18). Quicquid passus fueris, o christiane, scito nihil esse ad id quod accepturus es. Certe hoc fide retinemus: de corde tuo hoc non recedat. Non potes hoc capere et videre, quid eris: quale ergo erit, quod ab eo qui capturus est capi non potest? Utique nos erimus quod erimus, et capere non possumus quod erimus. Supergreditur omnem infirmitatem nostram, supergreditur omnem cogitationem nostram, supergreditur omnem intellectum nostrum: et tamen nos erimus. *Dilectissimi,* ait Iohannes, *filii dei sumus;* utique iam adoptione, fide, pignore. Pignus accepimus, fratres, spiritum sanctum. Quando fallit, qui tale pignus dedit? *Filii dei,* inquit, *sumus, et nondum apparuit quid erimus. Scimus,* inquit, *quia, cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Dixit, nondum apparuit, et id quod nondum apparuit non dixit. *Nondum apparuit quod erimus.* Diceret, illud erimus, et tales erimus. Quicquid diceret, cui diceret? Non audeo dicere, *(862)* quis diceret, sed certe, cui diceret? Et forte enim erat qui diceret, quia **[64]** ipse est qui in Christi pectore recumbebat, et de eius pectore in illo convivio sapientiam bibebat; qua sapientia saginatus eructavit, *in principio erat verbum* (Io 1,1). Ergo hoc dixit: *Scimus quia, cum apparuerit quod erimus, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Cui

dísimos, dijo, *somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a aquel* de quien somos hijos, *porque le veremos tal cual es.* Y ahora, si quieres ser aquello a lo que serás semejante, si quieres conocer a aquel a quien serás semejante, mírale, si puedes. Aún no puedes. Así, pues, desconoces a quién serás semejante; en consecuencia, desconoces en qué medida serás semejante a él. Desconociendo todavía lo que es él, desconoces lo que serás también tú.

10. Pensando en estas cosas, amadísimos, estemos siempre a la espera de nuestro gozo sempiterno y pidámosle continuamente fortaleza en nuestros trabajos y pruebas temporales, tanto yo para vosotros como vosotros para mí. No penséis, hermanos, que vosotros necesitáis de mis oraciones, pero yo no de las vuestras; recíprocamente, tenemos necesidad de las oraciones de unos por otros, puesto que las mismas oraciones de unos por otros se encienden con la caridad y son un sacrificio de olor suavísimo que se ofrece al Señor desde el altar de la piedad. En efecto, si hasta los apóstoles pedían que se orase por ellos, ¡cuánto más nosotros, tan desemejantes a ellos, pero en todo caso deseando seguir sus huellas, sin poder saber ni atrevernos a decir en qué medida lo conseguimos! Así, pues, aquellos varones, con ser tales, querían que la Iglesia orase por ellos, y decían: *Somos vuestra gloria, como vosotros sois la nuestra, para el día de nuestro Señor Jesucristo.* Recíprocamente oraban unos por otros antes del día de nuestro Señor Jesucristo,

similes? Utique ei, cuius filii sumus. *Dilectissimi,* ait, *filii Dei sumus, et nondum apparuit quod erimus. Scimus quia, cum apparuerit, similes ei erimus,* cuius filii sumus, *quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io 3,2). Iam modo si vis esse cui similis eris, si vis nosse cui similis eris, attende ipsum, si potes. Nondum potes. Ergo nescis cui similis eris, propterea nescis quantum similis eris. Nesciendo ergo adhuc quod est ille, nescis quod eris et tu.

10. Hoc ergo meditantes, carissimi, semper expectemus gaudium nostrum sempiternum, et semper oremus fortitudinem in laboribus et temptationibus temporalibus, sive nos pro vobis, sive vos pro nobis. Ne putetis enim, fratres, nostras orationes esse vobis necessarias, et vestras orationes nobis non esse necessarias: invicem nobis necessariae sunt orationes pro invicem, quia ipsae orationes pro invicem caritate conflantur, et hoc sacrificium tamquam de ara pietatis suavissime fragrat domino. Si enim apostoli dicebant ut oraretur pro illis, quanto magis nos longe impares, sed utcumque vestigia eorum sequi cupientes, et quantum assequamur nec scire valentes, nec dicere audentes! Illi ergo tales viri orari pro se volebant ab ecclesia, et dicebant, quia *gloria vestra sumus, sicut et vos nostra, in diem Domini nostri Iesu Christi* (2 Cor 1,14). Invicem pro se orabant ante diem domini nostri Iesu Christi, gloria in die, in-

ellos que en aquel día serán gloria, pero antes de él debilidad. Hay que orar en la debilidad para gozarse en la gloria. Todos hemos de llegar al mismo tiempo, aunque salgamos en distintos momentos; distinta es la hora de salir de aquí, pero único el tiempo de ser recibidos allí. En una sola vez y al mismo tiempo seremos reunidos todos para recibir lo que en distintas épocas creímos y deseamos. Como los obreros de aquella viña, que unos fueron conducidos al trabajo a la primera hora, otros a la tercera, otros a la sexta, otros a la nona y otros a la décima: fueron llamados en distintos momentos, pero la paga se da a todos a la vez. Vueltos al Señor...

SERMON 306

Tema: La vida verdaderamente feliz, es decir, la vida eterna.

Lugar: Cartago o Utica.

Fecha: 18 de agosto, fiesta de los mártires de la Masa Cándida.

1. Hemos escuchado, y lo hemos repetido cantando, que *La muerte de los santos del Señor es preciosa,* pero *en su presencia,* no ante los ojos de los insensatos. *A los ojos de los insensatos parecía que morían, y su partida fue juzgada como malicia.* «Malicia» en la lengua latina no suele tener el mismo

firmitas ante diem. Oretur in infirmitate, ut gaudeatur in gloria. Etenim diversis temporibus, illuc tamen uno tempore omnes perventuri sumus: hinc exeundi diversa sunt tempora, illic accipiendi unum tempus est. Semel enim et simul congregabimur, ut accipiamus quod diversis temporibus et credidimus et desideravimus; quemadmodum operarii illi in vinea alii ducti sunt hora prima, alii hora tertia, alii sexta, alii nona, alii decima (cf. Mt 20,1ss): diversis temporibus vocati sunt, sed uno tempore merces omnibus persolvitur. Conversi ad dominum.

SERMO CCCVI **[PL 38,1400]**

In Natali martyrum Massae Candidae

Caput I.—1. *Martyrum gloria insipientibus abscondita. Malitia pro poena.*—Sicut audivimus, et cantando respondimus: *Pretiosa est mors sanctorum Domini,* sed *in conspectu eius* (Ps 115,15), non in conspectu insipientium. *Visi sunt* enim *oculis insipientium mori, et aestimata est malitia exitus illorum.* Malitia in latino sermone non eam significationem

significado que tiene en la lengua en que fue escrita la Escritura. «Malicia» en latín se refiere a la maldad de los hombres; pero en aquella lengua incluye también el mal que padecen los hombres. Así, pues, en este lugar, «malicia» tiene el significado de castigo. Por esto dijo: *A los ojos de los insensatos pareció que morían, y su partida fue juzgada como un castigo; pero ellos están en paz. Y si ante los hombres han sufrido tormentos —he aquí esa «malicia»—, su esperanza está llena de inmortalidad. Vejados en poco, dispondrán de muchos beneficios. Pues los sufrimientos de este tiempo no son equiparables con la gloria futura que se revelará en nosotros.* Mas hasta que se revele está escondida. Y, debido a que está escondida, *a los ojos de los insensatos parecía que morían.* ¿Mas acaso, por el hecho de estar escondida, está escondida también para Dios, en cuya presencia es hermosa? Así, pues, *la muerte de los santos es preciosa en la presencia del Señor.* A este misterio escondido debemos aplicar los ojos de la fe para creer lo que no vemos y tolerar con fortaleza todo el mal que padezcamos injustamente.

2. Sea nuestra causa bien escogida para que no nos dañe la pena, pues una mala causa no comporta premio alguno, sino un merecido tormento. No está en poder del hombre el elegir en qué modo ha de acabar esta vida, pero está dentro de su poder el cómo vivirla para acabarla con tranquilidad. Mas ni siquiera esto lo podría si el *Señor* no le *hubiese dado el poder de ser hijos de Dios.* ¿A quiénes? *A los que creen en su nom-*

habere solet, quam habet in ea lingua qua Scriptura locuta est. Malitia enim in latina lingua dici solet, qua mali sunt homines; illa autem lingua malitia dicitur etiam malum, quod patiuntur homines. Malitia ergo isto loco poena intellegitur. Hoc itaque dixit: *Visi sunt oculis insipientium mori, et aestimata est poena exitus illorum: illi autem sunt in pace. Et si coram hominibus tormenta passi sunt,* haec est malitia: *spes eorum,* inquit, *immortalitate plena est; et in paucis vexati, in multis bene disponentur* (Sap 3,2-5). *Non enim condignae sunt passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18). Sed donec reveletur abscondita est. Et quoniam abscondita est, ideo *visi sunt oculis insipientium mori.* Sed numquid quia abscondita est, etiam Deo abscondita est, apud quem pretiosa est? Ideo *pretiosa est in conspectu Domini mors sanctorum eius.* Huic igitur abscondito sacramento oculos fidei debemus, ut quod non videmus, credamus, et mala iniuste perpessi fortiter toleremus.

CAPUT II.—2. *Poena non nocet, si bona est causa. Massa Candida.* Sit nobis electa causa, ne nobis noceat poena. Nam mala causa nullum habet praemium, sed iustum tormentum. Non est igitur in hominis potestate quo exitu hanc vitam finiat: sed est in hominis potestate quomodo vivat, ut vitam securus finiat. Neque hoc in potestate esset, nisi *dedisset*

bre. Esta es la primera causa de los mártires, ésta es la Masa Cándida de los mártires [1]. Si la causa es cándida, también la Masa es cándida. Se habla de Masa en atención a la grande muchedumbre; Cándida, en atención al resplandor de la causa [2]. Siendo tantos compañeros, no temieron a los salteadores. Pero, aunque hubiesen caminado individualmente, hubiesen estado protegidos contra los asaltos de bandidos, porque el mismo camino era la fortaleza. *Me pusieron,* dice, *tropiezos junto al camino.* De esta manera, quien no abandona el camino no cae en ellos. Tenemos la solemne y fiel promesa de nuestro Señor Jesucristo, que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

3. Todo hombre, quienquiera que sea, desea ser feliz. No hay nadie que no lo desee ni que no lo desee por encima de las demás cosas; más aún, todo el que desea cualquier otra cosa, la desea con la mirada puesta en aquélla. Los hombres son arrastrados por diversos deseos; uno ambiciona esto, otro aquello. Dentro de la raza humana hay distintos estilos de vida. Y, dentro de esa multitud de estilos de vida, cada uno elige y se apodera de una cosa; sin embargo, cualquiera que sea el estilo de vida elegido, nadie hay que no desee la vida feliz. Por tanto, la vida feliz es posesión común a todos; pero la di-

Dominus *potestatem filios Dei fieri.* Sed quibus? *Credentibus in nomine eius* (Io 1,12). Haec est prima Martyrum **[1401]** causa, haec est Candida Martyrum Massa. Si causa candida, et Massa candida. Massa enim dicta est, de numeri multitudine; Candida, de causae fulgore. Tam multi comites non timuerunt latrones. Sed etiamsi singuli ambularent, muniti essent adversus latrocinium; quia ipsa via fuerat munimentum. *Iuxta semitam,* inquit, *scandala posuerunt mihi* (Ps 139,6). Ideo qui non declinat a via, non cadit in scandalum. Habemus autem et summam et fidelem pollicitationem Domini nostri Iesu Christi dicentis: *Ego sum via, et veritas, et vita* (Io 14,6).

3. *Beatam vitam omnes, in diverso licet vitae genere, pariter volunt.* Omnis autem homo, qualiscumque sit, beatus vult esse. Hoc nemo est qui non velit, atque ita velit, ut prae ceteris velit; immo quicumque vult cetera, propter hoc unum velit.

CAPUT III.—Diversis cupiditatibus homines rapiuntur, et alius cupit hoc, alius illud: diversa genera sunt vivendi, in genere humano; et in multitudine generum vivendi alius aliud elegit et capessit: nemo est tamen quocumque genere vitae electo, qui non beatam vitam cupiat. Beata

[1] Mártires de la persecución de Valeriano en el año 258. Prudencio en el *Peristephanon* (XIII 70-87) nos relata el suplicio y el origen del nombre de Masa Cándida, es decir, Masa Blanca: prefirieron ir a parar a una fosa llena de cal viva antes que sacrificar a los dioses. Dice el poeta: «La blancura de la cal envuelve sus cuerpos, la blancura de la santidad transporta sus almas al cielo. Desde entonces merecieron llamarse Masa Cándida.» La historicidad del relato de Prudencio es dudosa, al menos en los detalles. También es dudoso el lugar de su martirio; mientras Prudencio lo coloca en Cartago, Agustín lo pone en Utica (serm.311,10). El comentario al salmo 144 lo predicó Agustín en la basílica dedicada a estos mártires.

[2] Como se ve, diverge de la interpretación de Prudencio. Véase la nota anterior.

visión de pareceres comienza a propósito de por dónde se va a ella, cómo se tiende a ella y por qué camino se llega a ella. Por esta misma razón, ignoro si podremos encontrar la vida feliz si la buscamos en la tierra; no porque sea malo lo que buscamos, sino porque no la buscamos en el debido lugar. Unos dicen: «Felices son los hombres de armas.» Lo niega el otro, que dice a su vez: «Felices son los que cultivan el campo.» También esto es negado por un tercero, que añade: «Felices son quienes viven en el foro en medio de la gloria popular, defienden las causas, y con sus palabras disponen sobre la vida y la muerte de los hombres.» Esto lo niega otro, y dice: «Felices, sí, pero los jueces, que tienen poder de oír [3] y sentenciar.» Otro, negando lo anterior, dice: «Felices son los marineros, que conocen muchas regiones y adquieren grandes fortunas.» Veis, amadísimos, que dentro de esta gran multitud de estilos de vida no hay una sola cosa que agrade a todos. Pero la vida feliz, sí. ¿Qué significa que a todos agrade la vida feliz, siendo así que no a todos agrada cualquier vida?

4. Demos, pues, si podemos, una definición de la vida feliz a la cual respondan todos: «Esto es lo que yo quiero.» Puesto que no hay nadie que, interrogado sobre si desea la vida feliz, diga que no, nos preguntamos en qué consiste esa vida feliz. Debemos hallar una definición con la que todos estén de acuerdo, sin que haya nadie que diga: «Eso no es lo que quiero yo.» ¿Qué es, hermanos míos; qué es la vida feliz, que todos

ergo vita, omnium est communis possessio; sed qua veniatur ad eam, qua tendatur, quo itinere tento perveniatur, inde controversia est. Ac per hoc si quaeramus beatam vitam in terris, nescio utrum invenire possimus: non quia malum est quod quaerimus, sed quia non in loco suo quaerimus. Alius dicit: Beati qui militant. Negat alius, et dicit: Beati, sed qui agrum colunt. Et hoc negat alius, et dicit: Beati qui in foro populari claritate versantur, causasque defendunt, vitam mortemque hominum lingua moderantur. Et hoc alius negat, et dicit: Beati, sed qui iudicant, qui potestatem habent audiendi et discernendi. Negat hoc alius, et dicit: Beati qui navigant, multas regiones discunt, multa colligunt lucra. Videtis, carissimi, in omni ista multitudine generum vivendi non placere unum omnibus: et tamen beata vita placet omnibus. Quid est hoc, ut cum omnibus non placeat quaecumque vita, omnibus placeat beata vita?

CAPUT IV.—4. *Beata vita quid sit. Omnes vivere volunt, et sani esse.*—Ergo definiamus, si possumus, beatam vitam, de qua omnes respondeant, Hoc volo. Quia ergo nemo est, qui interrogatus utrum beatam vitam velit, dicat: Nolo, quaerimus autem quae sit ipsa vita beata; tale aliquid definire debemus, cui sensus omnis consentiat, et quod nullus dicat, Nolo. Quid ergo, fratres mei, quid est beata vita, quam volunt

[3] Se trata de oír las causas judiciales; en otros términos, de juzgar.

desean y no todos alcanzan? Investiguemos, pues. Si se le pregunta a uno si quiere vivir, ¿acaso le hace la misma impresión que si le preguntaran si desea ser soldado? Respecto a la segunda pregunta, unos dirían que sí, y otros, quizá los más, que no. Si, en cambio, preguntas si quieres vivir, pienso que nadie habrá que diga que no. Todos, en efecto, tienen ínsito por naturaleza el querer vivir y el no querer morir. De idéntica manera, si pregunto a alguien si quiere estar sano, pienso que no habrá nadie que me diga que no; nadie desea experimentar el dolor. La salud es, ciertamente, bien precioso en el rico y, quizá, el único del pobre. Pues ¿de qué le sirve la opulencia al rico, si carece de la salud, que es patrimonio del pobre? ¡Con qué ganas cambiaría el rico su lecho de plata por el cilicio del pobre si con el lecho se fuera la enfermedad! En estas dos cosas: la vida y la salud, veo que están de acuerdo todos conmigo. ¿Acaso hay el mismo acuerdo respecto a la milicia, o a la agricultura, o a la navegación? Todos están de acuerdo en querer la vida y la salud. Pero, una vez que el hombre está vivo y sano, ¿no busca nada más? Bien entendido, quizá no deba buscar nada más. Donde existe la vida perfecta y la salud perfecta, si se busca algo más, ¿qué puede ser sino un deseo viciado?

5. Los impíos tendrán vida en medio de sus tormentos. Pues *vendrá el momento,* como dice el evangelio, *en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz; y los que obraron el bien saldrán para la resurrección de la vida, y, en cambio,*

omnes, et non habent omnes? Quaeramus ergo. Si cui dicatur, Vis vivere? numquid sic audit, quomodo si diceretur, Vis militare? In illa enim interrogatione, quod est, Vis militare? aliqui mihi dicerent, Volo: et forte plures, Nolo. Si autem dicam, Vis vivere? puto nemo est qui dicat, Nolo. Omnes enim natura habent insitum, vivere velle, mori nolle. Item si di**[1402]**cam, Vis sanus esse? puto nemo est qui dicat, Nolo: nemo enim vult dolere. Sanitas etiam in divite pretiosa, certe in paupere est sola. Sed quid prodest opulentia diviti, si sanitas non sit ibi, quae patrimonium est pauperi? Valde vellet dives lectum argenteum cum pauperis mutare cilicio, si posset aegritudo migrare cum lecto. Ecce ad duo ista consensit mihi omnium sensus, vitam et sanitatem. Numquid omnium sensus consensit ad militiam? numquid omnium ad agriculturam? numquid omnium ad navigationem? Omnium ad vitam et sanitatem.

CAPUT V.—Cum ergo est homo vivus et sanus, nihilne plus quaerit? Si sapiat, forte nihil plus debet quaerere. Ubi enim est perfecta vita et perfecta sanitas, si quaeritur amplius, quid erit nisi vitiosa cupiditas?

5. *Vita in doloribus non proprie vita. Vita non censenda, nisi quae beata.*—Habebunt vitam in cruciationibus impii. *Veniet* enim *hora,* sicut Evangelium loquitur, *quando omnes qui sunt in monumentis, audient vocem eius: et procedent qui bene egerunt, in resurrectionem vitae; qui*

los que obraron mal, para la resurrección del juicio. Por tanto, los primeros irán a recibir el premio; los segundos, el tormento; pero unos y otros vivirán, sin que ninguno pueda morir. Los que vivan en el premio abrazan una vida dulcísima; en cambio, quienes vivan en medio de los tormentos desearían, si les fuese posible, dar fin a esa vida, pero nadie les dará muerte para quitarles el tormento. Mas pon atención a lo que dice, distinguiendo, la Escritura: a ésa no se dignó llamarla vida. No quiso llamar vida a la que transcurre entre torturas, tormentos y el fuego eterno, para que ya la misma palabra «vida» indique alabanza, no tristeza; para que, dondequiera que oigas hablar de vida, nunca pienses en tormentos. En efecto, el vivir perpetuamente entre tormentos no es vida alguna, sino una muerte eterna. Las Escrituras la llaman muerte segunda, que viene después de esta primera, que todos debemos a nuestra condición humana. Se la llama muerte, muerte segunda, pero allí nadie muere. Mejor y más acertado hubiese sido decir que allí nadie vive. Vivir, pues, en medio de dolores no es vivir. ¿Y cómo probamos que habla así la Escritura? Mira cómo; con el texto que poco antes mencioné: *Oirán,* dijo, *su voz, y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida.* No dijo: «De la vida feliz», sino: *para la resurrección de la vida.* La sola palabra «vida» lleva consigo la felicidad; pues, si no fuese así, no se diría a Dios: *Porque en ti está la fuente de la vida.* Tampoco aquí se dijo: «Porque en ti está la fuente de la vida

vero male egerunt, in resurrectionem iudicii (Io 5,28-29). Ergo illi ad praemium, illi ad tormentum; et utrique vivunt, nec aliquis eorum mori potest. Illi qui vivunt in praemio, amplectuntur dulcissimam vitam: qui autem vivunt in tormento, cupiunt, si fieri possit, finire talem vitam; et nemo eis dat interitum, ut nemo auferat cruciatum. Sed vide Scripturam loquentem et discernentem: non est dignata talem vitam vocare vitam. In cruciatibus, in tormentis, in ignibus sempiternis noluit appellare vitam: ut ipsum nomen vitae laudis sit, non maeroris; ut ubicumque audis vitam, tormenta non cogites. Nam in tormentis esse semper, aeterna mors est, non aliqua vita. Ipsam vocant Scripturae mortem secundam (cf. Apoc 2,11; 20,6-14), post hanc primam, quam omnes humanae condicioni debemus. Et mors secunda, et mors vocatur, et nemo ibi moritur. Satius et melius dixerim, nemo ibi vivit. In doloribus enim vivere, non est vivere. Et unde probamus sic locutam Scripturam? Ecce unde; ex hoc testimonio, quod modo commemoravi: *Audient enim vocem eius,* inquit, *et procedent qui bene egerunt, in resurrectionem vitae.* Non dixit: Beatae vitae; sed, *in resurrectionem vitae* (Io 5,28-29).

CAPUT VI.—Solum vitae nomen trahit beatitudinem. Nisi enim consequentem haberet beatitudinem nomen vitae, non diceretur Deo, *Quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,10). Non enim et ibi dictum est, Quoniam

feliz.» No añadió «feliz»; dijo solamente *vida,* para qué la entiendas feliz. Puesto que, si es desgraciada, ya no es vida.

6. He aquí otro testimonio, además de los dos mencionados. Se dijo en efecto: *Quienes obraron el bien, para la resurrección de la vida;* y también: *En ti está la fuente de la vida.* En ningún lugar se ha añadido: «feliz», pero no se comprende que haya vida si no es feliz, pues la que no es feliz no es vida. Escucha otro, tomado de nuevo del evangelio. Se trata de aquel rico que no quería abandonar lo que poseía, y al que indignaba tener que perder sus bienes, que por fuerza tendría que dejar al morir. Pienso que, en medio del disfrute de una opulencia tan grande de bienes, aunque terrenos, se sentía interpelado por el temor de la muerte y en cierto modo le decía el corazón: «Disfrutas de tus bienes, pero ignoras cuándo te visitará la fiebre. Acumulas, adquieres, compras, guardas y gozas. Te exigirán el alma; eso que tienes adquirido, ¿para quién será?» Punzado frecuentemente por estos pensamientos, cual aguijones de temor, en cuanto nos es dado entender, se acercó al Señor y le dijo: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?* Temía morir, y se veía obligado a ello. No tenía escapatoria para evitarlo. Acorralado ante la necesidad de morir y el deseo de vivir, se acercó al Señor y le dijo: *Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?* Entre otras cosas, para mencionar solamente lo que concierne a nuestro caso, escuchó lo siguiente: *Si quieres venir a la vida, guarda*

apud te est fons beatae vitae. Non addidit, beatae; tantummodo dixit, *vitae,* ut tu intellegas beatae. Quare? Quia si miserae, iam nec vitae.

6. *Idem ostenditur ex alio Scripturae loco. Vita beata non est, nisi aeterna sit.*—Ecce aliud testimonium. Iam duo diximus. Dictum est enim: *Qui bene egerunt, in resurrectionen vitae;* item dictum est: *Apud te est fons vitae.* Nusquam additum est, beatae; sed sola intellegitur vita quae beata; quae autem non beata, nec vita. Accipe aliud rursus ex Evangelio. Dives ille qui nolebat dimittere quod habebat, et de rerum suarum **[1403]** amissione indignabatur, quas moriendo dimittere cogebatur: credo in illa rerum magnarum, sed tamen terrenarum profluentissima copia cum gauderet, interpellabatur timore mortis, et quasi dicebat ei cor suum, Ecce gaudes in bonis, et nescis quando veniat una febris. Colligis, acquiris, comparas, et servas, et gaudes: anima tua repetitur a te; haec quae parasti, cuius erunt? (cf. Le 12,20) Hac cogitatione, quantum intellegitur, cum velut quibusdam timoris stimulis saepe compungeretur, accessit ad Dominum, et ait illi: *Magister bone, quid faciam, ut vitam aeternam consequar?* (Mt 19,16) Timebat mori, et cogebatur mori. Non erat qua iret, ne periret. Constipatus necessitate moriendi, et cupiditate vivendi, accessit ad Dominum et ait: *Magister bone, quid faciam, ut vitam aeternam consequar?*

los mandamientos. Esto es lo que había prometido probar. Ni el que preguntó dijo: *¿Qué he de hacer para conseguir la vida* feliz?; habló solamente de la vida eterna. Al no querer morir, buscó la vida que no tiene fin. Y, como dije, ¿tiene, acaso, fin la vida de los impíos en medio de tormentos? Pero a ésta él no la llama vida. Sabía que no es vida la que transcurre en medio de dolores y tormentos; no ignoraba que es más acertado hablar de muerte. Por eso buscaba la vida eterna; para que, cuando se oiga hablar de vida, no se dude de que será feliz. Tampoco el Señor le respondió: «Si quieres llegar a la vida feliz, guarda los mandamientos», sino que también él mencionó solamente la vida, diciendo: *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos.* Así, pues, la vida que transcurre entre tormentos no es vida; no hay más vida que la que es feliz; y no puede ser feliz si no es eterna. Este es el motivo por el que aquel rico, consciente de que día a día lo interpelaba el temor de la muerte, buscaba la vida eterna; pues, a su modo de ver, la vida feliz ya la poseía. Era, en efecto, rico, gozaba de salud, y pienso que se decía a sí mismo: «No quiero más, a condición de que esto se perpetúe eternamente.» Tenía placeres en apariencia dignos de ser amados, porque saciaban sus necias pasiones. El Señor lo corrigió —si él lo entendió— con sólo pronunciar la palabra «vida». No le dijo: «Si quieres llegar a la vida eterna», que él buscaba, como si ya poseyese la vida feliz; ni tampoco: «Si quieres llegar a la vida feliz», sabiendo que, si es miserable, ni siquiera es vida; sino: *Si quieres*

CAPUT VII.—Audivit inter cetera, ut potius dicamus quod ad rem praesentem pertinet: *Si vis venire ad vitam, serva mandata* (Mt 19,17). Hoc est quod me dixeram probaturum. Nec ille qui interrogavit, dixit: *Quid faciam, ut vitam consequar* beatam; sed tantummodo *vitam* dixit *aeternam.* Nolendo mori, quaesivit vitam quae non habet finem. Et numquid non, sicut dixi, etiam in tormentis impiorum vita non habet finem? Sed hanc ille non vocabat vitam. Quae esset in doloribus et cruciatibus, vitam non esse sciebat; mortem potius appellandam esse noverat. Ideo vitam aeternam quaerebat: ut ubi vita auditur, de beatitudine non dubitetur. Et Dominus ad illum non dixit: Si vis venire ad vitam beatam, serva mandata; sed etiam ipse solam vitam nominavit, et ait: *Si vis venire ad vitam, serva mandata.* Ergo illa vita in tormentis non est vita; et illa vita sola est, quae beata: nec beata esse potest, nisi fuerit aeterna. Propterea dives ille sciens se interpellari quotidie timore mortis, vitam aeternam quaerebat. Nam vitam beatam, sicut ei videbatur, iam habebat. Erat enim dives et sanus, et credo quia dicebat sibi: Nihil volo amplius, si possit esse perpetuum. Habebat enim quasi amabiles voluptates, quia satiabat stultas cupiditates. Proinde Dominus uno eum nomine vitae, si ille intellexit, correxit. Non ait: Si vis venire ad vitam aeternam, quam ille quaerebat, quasi iam habens beatam; nec ait: Si vis venire ad vitam beatam; sciens quia si misera est, nec vita dicenda est; sed ait: *Si vis*

llegar a la vida, guarda los mandamientos. Así, pues, no hay más vida que la eterna y la feliz, puesto que, si no es eterna, no es tampoco feliz, y si la eternidad incluye los tormentos, tampoco es vida.

7. ¿Qué es esto, hermanos? Al preguntaros si queréis vivir, todos respondéis que sí, y lo mismo al preguntaros si queréis estar sanos. Pero la salud y la vida, ante el temor de que deje de existir, ya no es vida. El vivir por siempre se trueca en un temer siempre. Si siempre se teme, siempre se está atormentado. Y si el tormento es eterno, ¿dónde está la vida eterna? Admitimos con toda seguridad que la vida no es feliz si no es eterna; más aún, que sólo la vida eterna es feliz, puesto que, si no es eterna, si la saciedad no es perpetua, sin duda alguna, ni es feliz ni es vida. Advertimos que todos convienen en esto. Hallamos que así es ciertamente, pero en el plano de las ideas, aún no en el de la posesión. Tal es la posesión que todos buscan; nadie hay que no la busque. Sea bueno, sea malo, la busca; pero el bueno con confianza; el malo, desvergonzadamente. ¿Por qué buscas el bien, tú, malo? Tu misma petición, ¿no te muestra ya cuán ímprobo eres al querer el bien siendo malo? ¿No estás buscando una cosa ajena? Así, pues, si buscas el sumo bien, es decir, la vida, sé bueno para llegar al bien. *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos.* Una vez que hayamos llegado a la vida —¿qué necesidad tengo de añadir «eterna» o «feliz»?, la vida sin más, puesto que ésa es la vida:

venire ad vitam; ibi est aeterna, ibi beata; *Si vis venire ad vitam, serva mandata.* Ergo vita, quae aeterna et beata; quia si non aeterna, nec beata; si autem aeterna in poenis, nec vita.

CAPUT VIII.—7. *Vita vera est, quae aeterna et beata. Ad beatam vitam, necessaria certitudo aeternitatis.*—Quid est, fratres? Cum quaererem utrum velletis vivere, omnes respondebatis velle vos; utrum velletis sani esse, omnes respondebatis velle vos. Sed sanitas et vita si timetur ne finiatur, iam non est vita. Non est enim semper vivere, sed semper timere. Si semper timere, semper cruciari. Si cruciatus sempiternus, ubi vita aeterna? Tenemus certe non esse beatam, nisi vitam aeternam; immo non esse beatam, nisi vitam: **[1404]** quia si non aeterna, et si non cum satietate perpetua, procul dubio nec beata, nec vita. Invenimus, omnes consentiunt. Invenimus plane in cogitatione, nondum in possessione. Haec est possessio quam omnes quaerunt: nemo est qui non quaerat. Malus sit, bonus sit, ipsam quaerit; sed bonus fidenter, malus impudenter. Quid quaeris bonum, male? Nonne tibi respondet ipsa postulatio tua, quam sis improbus, cum quaeris bonum malus? Nonne rem quaeris alienam? Si ergo summum bonum quaeris, hoc est, vitam; bonus esto, ut ad bonum pervenias. *Si vis venire ad vitam, serva mandata.* Cum autem pervenerimus ad vitam, quid addam aeternam? quid addam beatam? semel vitam, quia ipsa est vita, quae et aeterna et beata; cum pervenerimus ad vitam, certum

la que es eterna y feliz—; una vez que hayamos llegado a la vida, tendremos la certeza de permanecer siempre en ella. Si hemos de encontrarnos en ella con la incerteza de si durará por siempre, también allí habrá temor. Y, si hay temor, habrá tormento; no de la carne, sino, lo que es peor, del corazón. Donde hay tortura, ¿cómo puede hablarse de felicidad? Tendremos, pues, la seguridad de que permaneceremos por siempre en aquella vida, sin conocer fin, puesto que nos hallaremos en aquel reino del cual está dicho: *Y su reino no tendrá fin.* Y al mostrar la gloria de los santos de Dios, cuya muerte es preciosa en su presencia, dice la Sabiduría al final de la lectura escuchada: *Y su Señor reinará por siempre.* Nos hallaremos, por tanto, en un reino grande y eterno; grande y eterno precisamente por ser justo.

8. Allí nadie engaña y nadie es engañado. Allí no hay motivo para sospechar mal de tu hermano. En efecto, la mayor parte de los males del género humano no proceden más que de sospechas falsas. Piensas que te odia un hombre que tal vez te ama, y por una perversa sospecha te conviertes en el peor enemigo de tu mejor amigo. ¿Qué puede hacer aquel a quien no das fe y no puede mostrarte tu corazón? Se dirige a ti y te dice: «Te amo.» Mas como podía decirte esto mintiendo —las mismas palabras dice quien miente que quien habla verdad—, al no creerlo, le odiaste. Por esta razón, quien te dijo: *Amad a vuestros enemigos,* quiso ponerte en guardia contra este pe-

nobis erit in ea nos semper futuros. Nam si erimus ibi, et utrum ibi semper futuri simus, incerti erimus; etiam ibi erit timor. Et si erit timor, cruciatus erit, non carnis, sed, quod peius est, cordis. Ubi autem cruciatus, quae beatitudo? Erit ergo nobis certum quia in illa vita semper erimus, et eam finire non poterimus: quia in illius regno erimus, de quo dictum est: *Et regni eius non erit finis* (Lc 1,33).

CAPUT IX.—Et gloriam sanctorum Dei, quorum mors est pretiosa in conspectu eius, cum Sapientia demonstraret, ait, sicut in fine lectionis audistis: *Et regnabit eorum Dominus in perpetuum* (Sap 3,8). Erimus ergo in regno magno et sempiterno; et ideo magno et sempiterno, quia iusto.

8. *A felicitate regni Dei procul suspiciones falsae, quae hic sunt origo malorum.*—Nemo fallit ibi, nemo fallitur: non est illic ut male suspiceris de fratre tuo. Pleraque enim mala generis humani non aliunde oriuntur, nisi de suspicionibus falsis. Credis de homine quod oderit te, qui forte amat te; et per pravam suspicionem fis inimicissimus amicissimo. Quid faciat, cui non credis, et cor suum tibi demonstrare non valet? Loquitur tibi dicens: Amo te. Sed quia posset tibi hoc dicere et mentiens (ea sunt enim verba mentientis, quae vera dicentis), non credendo adhuc odisti. Ideo securum te facere voluit ab eo peccato, qui tibi dixit: *Diligite inimicos vestros* (Mt 5,44). Christiane, dilige et inimicos tuos, ne incautus

cado. Cristiano, ama incluso a tus enemigos, no sea que, incauto, odies incluso a tus amigos. En esta vida, en efecto, no podemos ver nuestros corazones *hasta que venga el Señor e ilumine lo recóndito de las tinieblas; entonces manifestará los pensamientos del corazón, y cada cual recibirá su alabanza de Dios.*

9. Por tanto, si un hombre de plena confianza, o un profeta, o Dios nos dijese del modo que quisiera y por medio de quien él desease: «Vivid tranquilos; abundaréis en todas las cosas, ninguno de vosotros morirá, ninguno enfermará, ninguno experimentará dolencia alguna.» Si dijera: «He hecho desaparecer la muerte del género humano, no quiero que nadie muera», recibida tal seguridad, exultaríamos de gozo y nada más buscaríamos. Así nos parece en verdad. Si escuchásemos palabras como ésas, inmediatamente querríamos que se nos añadiese algo más: que se pudiesen ver mutuamente los corazones y que no hubiese envidia, para que nuestro ver no se apoyase en la sospecha humana, sino en la verdad divina; para no estar pendiente de si mi amigo o mi vecino me odia, de si me quiere mal, y con esa preocupación causar más mal que sufrirlo. Sin duda, buscaríamos eso; buscaríamos la certeza de la vida y el conocimiento mutuo de nuestros corazones. Ya habéis advertido a qué llamo vida; no lo repetiré, no sea que, en vez de aclararlo, lo haga más oscuro. Así, pues, querríamos que a la vida se añadiese la verdad, para conocer mutuamente nuestros corazones y no sentirnos engañados por nuestras sospechas; para estar seguros de que nunca abandonaremos ya esa vida perpetua. Añade a la vida la verdad, y tendrás la vida feliz. En

oderis et amicos. Corda ergo nostra in hac vita videre non possumus, *donec veniat Dominus, et illuminet abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis; et tunc laus erit unicuique a Deo* (1 Cor 4,5).

CAPUT X.—9. *Vitae, ut sit beata, adesse debet veritas et amicorum cognitio sine metu deceptionis.*—Ergo si quis nobis modo diceret, cui procul dubio crederemus, si Propheta diceret, si Deus quomodo vellet, et per quem vellet, diceret: Vivite securi, omnia vobis abundabunt, nemo vestrum morietur, nemo aegrotabit, nemo dolebit; abstuli mortem de genere humano, nolo quisquam moriatur, si diceret; quasi securi facti exsultaremus, et nihil amplius requireremus. Sic nobis videtur omnino. Si hoc audiremus, continuo vellemus et hoc nobis addi, ut corda invicem videremus, nec invideremus; ut non humana **[1405]** suspicione, sed divina veritate videremus: ne essem sollicitus de amico meo, de vicino meo, ne me odisset, ne mihi malum vellet, et ipsa sollicitudine prius malum facerem, quam paterer. Quaereremus hoc sine dubio, quaereremus certam vitam, et invicem cognitionem cordium nostrorum. Iam enim intellegitis quam dicam vitam; ne saepius commendando obtundam potius quam instruam. Ergo vitae vellemus addi veritatem, ut corda nostra invicem nosceremus, ne nostris suspicionibus falleremur: ut de ipsa vita perpetua,

efecto, nadie quiere ser engañado, como nadie quiere morir. Preséntame un hombre que quiera ser engañado. Se encuentran muchos que quieren engañar, pero nadie que quiera ser engañado. Ponte de acuerdo contigo mismo. Si no quieres ser engañado, no engañes; no hagas lo que no quieres sufrir. Sí quieres venir a la vida donde no sufras engaño, vive ahora sin engañar. ¿Quieres venir a la vida donde no sufras engaño? ¿Quién no lo quiere? Si te deleita la recompensa, no desdeñes el trabajo que la merece. Pasa ahora tu vida sin engañar, y llegarás a la vida donde no serás engañado. Al veraz se dará la verdad como recompensa y al que en el tiempo vive bien se le recompensará con la eternidad.

10. Todos, pues, hermanos, queremos la vida y la verdad. Mas ¿por dónde llegar, por dónde ir? Aunque aún no la poseemos, gracias a la mente y a la razón, ya conocemos por fe y vemos la meta adonde nos dirigimos: tendemos a la vida y a la verdad. Una y otra cosa es Cristo. ¿Buscas por dónde ir? *Yo soy el camino,* dijo. ¿Buscas a dónde ir? *Y la verdad y la vida.* He aquí lo que amaron los mártires y por qué despreciaron los bienes presentes y pasajeros. No os cause extrañeza su fortaleza: el amor venció al dolor. Celebremos, pues, la solemnidad de la Masa Cándida con cándida conciencia y no temamos la aspereza del camino si queremos llegar a tan gran bien: sigamos las huellas de los mártires y pongamos nuestra mirada en la cabeza de los mártires y nuestra. Quien nos ha hecho la pro-

quod ab ea non caderemus certi essemus. Adde vitae veritatem, et invenis vitam beatam. Nemo enim vult falli, quomodo non vult mori. Da mihi hominem qui falli velit. Qui fallere velint, quam multi inveniuntur; qui falli velit, nemo. Compone tecum. Non vis falli, noli fallere; quod pati non vis, noli facere. Vis venire ad vitam ubi non fallaris, age modo vitam ubi non fallas. Vis venire ad vitam, ubi non fallaris? quis nolit? Delectat merces; non dedigneris opus, cuius merces est. Age modo vitam, ubi non fallas; et venies ad vitam, ubi non fallaris. Veraci merces reddetur veritas, et temporaliter bene viventi merces reddetur aeternitas.

10. *Via ad vitam et veritatem Christus. Viam duram post Christum tenuerunt martyres, et nobis linierunt.*—Ergo omnes hoc volumus, fratres, vitam et veritatem. Sed qua venimus, qua imus? Nam quo veniamus, etsi nondum possessione tenemus, iam tamen cogitatione et ratione credimus et videmus: ad vitam tendimus et veritatem. Ipse Christus est. Qua ire quaeris? *Ego sum,* inquit, *via.* Quo ire quaeris? *Et veritas et vita* (Io 14,6).

CAPUT XI.—Ecce quod martyres amaverunt, ideo praesentia et transitoria contempserunt. Nolite mirari fortitudinem, amor vicit dolorem. Massae ergo Candidae solemnitatem candida conscientia celebremus; et vestigia martyrum sectantes caputque martyrum et nostrum intuentes, si ad tam magnum bonum venire concupiscimus, iter durum non timeamus.

mesa es veraz, es fiel, y no puede engañar. Digámosle, pues, con cándida conciencia: *Por amor a las palabras de tus labios, he caminado por caminos ásperos.* ¿Por qué temes los caminos duros de las pasiones y las tribulaciones? El pasó por ellas. Quizá me respondas: «Pero era él.» Pasaron también los apóstoles. Todavía replicas: «Pero eran apóstoles.» Lo admito. Responde ahora: «Luego pasaron también muchos varones.» Avergüénzate: «Pasaron también mujeres.» «¿Llegaste a la pasión en tu ancianidad?» No temas la muerte, al menos pensando en que tienes cercana a la muerte. «¿Eres joven?» Pasaron también jóvenes que aún lo esperaban todo de la vida. Pasaron también niños, pasaron niñas. ¿Cómo es que aún resulta áspero el camino que ha suavizado el caminar de tantos? Esta es, pues, hermanos, la solemne y reiterada exhortación que os hago, para no celebrar con vana pompa las solemnidades de los mártires. A quienes amamos en sus solemnidades, no hemos de temer imitarlos con fe semejante.

Qui promisit verax est, qui promisit fidelis est, qui promisit fallere non potest. Dicamus ergo ei candida conscientia: *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras* (Ps 16,4). Quid times vias duras passionum et tribulationum? Transiit ipse. Respondes forte: Sed ipse. Transierunt Apostoli. Adhuc respondes: Sed Apostoli. Accipio. Responde: transierunt postea et multi viri. Erubesce: transierunt et feminae. Senex venisti ad passionem? noli timere mortem, vel quia vicinus es morti. Iuvenis es? transierunt et iuvenes, qui adhuc vitam sibi sperabant: transierunt et pueri, transierunt et puellae. Quomodo adhuc via aspera est, quam multi ambulando linierunt? Haec ergo est solemnis et assidua commonitio nostra ad vos, fratres, ut solemnitates martyrum, non vana solemnitate celebremus; sed quos in suis solemnitatibus amamus, etiam fide simili imitari non formidemus.

SERMON 306 A (= MORIN 14)

Tema: Aguantar al Señor.

Lugar: Cartago.

Fecha: 18 de agosto, fiesta de los mártires de la Masa Cándida. En los años 405-411.

Celebramos hoy el día solemne de los bienaventurados y numerosos mártires de la Masa Cándida. *Bienaventurados,* porque *pobres de espíritu;* bienaventurados, porque *humildes;* bienaventurados, porque *lloraron;* bienaventurados, porque *tuvieron hambre y sed de justicia;* bienaventurados, porque *misericordiosos;* bienaventurados, porque *limpios de corazón;* bienaventurados, porque *padecieron persecución* no inútilmente, no teniendo una causa mala, sino *por la justicia.* Pues al mártir no lo hace la pena, sino la causa [1]. Tranquilo sufre la pena quien con prudencia ha elegido su causa, de forma que, si sufre algo, es por la justicia, no sea que tenga que sufrir aquí, y luego pase de estas tribulaciones a otras mucho menos llevaderas. Su alma era paciente con el Señor; aguantó al Señor; no tuvo prisa en recibir el premio. Esto es aguantar al Señor: recibirlo cuando él te lo quiera dar. El ciertamente te lo dará, pues ni la verdad engaña, ni el omnipotente carecerá

SERMO CCCVI A (Morin 14)

[PLS 2,693] *(MA 1,645)*

DE NATALI MASSAE CANDIDAE (II)

Diem sollemnem beatorum martyrum atque multorum, hoc est Massae Candidae, celebramus. *Beati,* quia *pauperes spiritu:* beati, quia *mites:* beati, quia *lugentes:* beati, quia *esurientes et sitientes iustitiam:* beati, quia *misericordes:* beati, quia *mundi corde:* beati, quia *persecutionem passi sunt,* non inaniter, non habentes causam malam, sed *propter iustitiam* (cf. Mt 5,3-10). Causa enim, non poena, facit martyrem Christi. Securus suffert poenam, qui prudens eligit causam, ut quod patitur propter iustitiam sit: ne et hic patiatur, et a tribulationibus ad tribulationes aerumnosissimas perducatur. Anima eorum patiens erat domino, sustituit dominum: non festinavit accipere praemium. Hoc est enim dominum sustinere, ut tunc accipias quando voluerit dare. Ille enim dabit: non enim veritas fallit, aut omnipotens unde det quod est pollicitus

[1] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

de medios para dar lo prometido, ni el eterno temerá algún sucesor. Así, pues, te lo dará; sólo es menester que nuestra alma aguante al Señor. Así lo aguantó el alma de los mártires, la única alma de muchos, no blanqueada por fuera, sino cándida por dentro. Su alma aguantó al Señor, por tanto, y el Señor fue su auxilio y su protector. En sus pasiones esperaban y toleraban: esperaban lo eterno y toleraban lo transitorio. Y cuando hayan llegado, ¿qué recibirán? *Se embriagarán de la abundancia de tu casa y les darás a beber del torrente de tus delicias.* Nadie piense aquí en el deleite corporal; hay otro deleite invisible que brota de una fuente invisible. Finalmente, pon atención a lo que sigue. Como si preguntases de dónde ha de surgir ese deleite, añadió: *Porque en ti está la fuente de la vida.* He aquí la vida que no muere, he aquí la salud que no enferma. Pues *vana es la salud del hombre.* Entre las cosas humanas, con toda certeza no hay otra de más valor que la salud; y, con todo, es vana. ¿Cómo han de considerarse entonces las demás? ¿Qué son las riquezas, los deleites, el poder del hombre, si es vana la salud del hombre? Por tanto, hermanos, deseemos aquella salud, pidámosla con todos nuestros votos, pretendamos llegar a ella con las costumbres. Busquémosla creyendo en ella, esperando en ella y amándola a ella. Esta, en cambio, si nos la quiere dar, agradezcámosela. A esta salud pertenecía la que concedió a los diez leprosos; a esta salud pertenecía la limpieza que el Señor les procuró, y, no obstante, se alaba al agradecido y se acusa de ingratos a los otros. Por tanto, si

non habebit, aut aeternus successorem aliquem formidabit. Ergo dabit: tantum anima nostra sustineat dominum. Ita ergo sustinuit anima martyrum, anima una multorum: non forinsecus dealbata, sed intus candida. Sustinuit ergo anima eorum dominum: et dominus adiutor eorum et protector eorum. In passionibus suis sperabant et tolerabant: sperantes aeterna, transitoria tolerabant. Et cum venerint, quid accipient? *inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos* (Ps 35,9). Nemo hic cogitet corporis voluptatem: est alia voluptas invisibilis, de fonte invisibili. Denique attende quod sequitur. Quasi quaereres unde ista voluptas futura sit, adiunxit atque ait: *quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,10). Ecce vita quae non moritur, ecce salus quae non aegrotat. Nam *vana salus hominis* (Ps 59,13). Nihil est certe in rebus humanis hac salute pretiosius: et tamen est vana. Iam cetera quomodo hic *(646)* habenda sunt? Quid sunt divitiae hominis, quid sunt deliciae hominis, quid sunt potentiae hominis, si vana salus hominis? Ergo, fratres, illam salutem desi**[694]**deremus, ipsam votis omnibus postulemus, ad ipsam moribus venire tendamus; ipsam credendo, ipsam sperando, ipsam diligendo quaeramus. Istam vero si dederit, gratias agamus. Nam utique ad istam salutem pertinebat, quod praestitum est decem leprosis; ad hanc salutem pertinebat, quod sunt a domino Christo decem leprosi

recibimos también ésta de su mano, démosle gracias; y, si fuera necesario, despreciemos por él lo mismo que él nos dio, para llegar a cosas mayores. Esté él con vosotros, habite en vuestros corazones, actúe en vuestros pensamientos y florezca en vuestras buenas costumbres cuanto de verdadero escucháis.

SERMON 306 B (= DENIS 18)

Tema: Comentario a Rom 9,19.

Lugar: Fuera de Hipona.

Fecha: 21 de agosto, fiesta de San Cuadrado.

1. Dios nuestro Señor, a quien damos gracias juntos, nos ha concedido el vernos mutuamente. Y si esto *ha llenado de gozo nuestra boca y de exultación nuestra lengua,* es decir, el habernos visto en esta carne mortal, ¡cuál será nuestro gozo cuando nos veamos allí donde nadie tenga nada que temer de nadie! Dice el Apóstol: *Llenos de gozo en la esperanza.* Así, pues, nuestro gozo actual es gozo en la esperanza, aún no en la realidad. *Pues la esperanza que se ve,* dijo, *no es esperanza; en efecto, ¿quién espera lo que ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.* Si los compañe-

mundati: et tamen laudatur gratus, accusantur ingrati. Ergo et istam salutem ab illo accipientes gratias agamus, et si opus fuerit propter illum et quod dedit contemnamus, ut ad maiora veniamus. Sit vobiscum, habitet in cordibus vestris, operetur in cogitationibus vestris, florescat, quicquid veri auditis, in bonis moribus vestris. *Explicit.*

SERMO CCCVI B (Denis 18)

[MA 1,90] *(PL 46,881)*

SERMO HABITUS XII° KAL. SEPTEMB. IN NATALE MARTYRIS QUADRATI (I), UBI MULTA EXHORTATUR DE EO QUOD DICIT APOSTOLUS: HUMANUM DICO PROPTER INFIRMITATEM CARNIS VESTRAE

1. Praestitit dominus deus noster, cui gratias simul agimus, ut videremus vos, et videremur a vobis. Et si hoc est unde *impletum est gaudio os nostrum et lingua nostra exultatione* (Ps 125,2), quia vidimus invicem in carne mortali, quale erit gaudium nostrum, quando ibi nos videbimus, ubi nihil de nobis invicem timeamus? Apostolus dicit: *spe gaudentes* (Rom 12,12). Gaudium ergo nostrum, quod nunc est, in spe est, nondum in re. *Spes autem, quae videtur, non est,* ait, *spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam expectamus* (Rom 8,24.25). Si autem peregrinantes comites ad invicem gaudent

ros de peregrinación gozan de esta manera en el camino, ¡cuál será su gozo en la patria! Los mártires lucharon en esta vida, luchando caminaron, y caminando no se anclaron. En efecto, quienes aman caminan, pues hacia Dios no se corre con pasos, sino con el afecto. Nuestro camino busca él mismo a los caminantes. Hay tres clases de hombres que detesta: el que se para, el que da marcha atrás y el que se sale del camino. Que nuestro caminar se vea libre y protegido, con la ayuda de Dios, de estos tres tipos de mal. Otra cosa es que, mientras somos caminantes, unos vayan más lentos y otros más veloces; unos y otros, sin embargo, caminan. Los que se paran han de ser estimulados, a los que dan marcha atrás hay que hacerlos volver y a los que se salen del camino hay que reconducirlos a él; los lentos han de ser motivados y los veloces imitados. Quien no avanza queda parado en el camino; quien, tal vez, abandona un propósito mejor para volver a lo que por ser peor había dejado, ha dado marcha atrás; quien abandona la fe se ha extraviado del camino. Preocupémonos de los lentos, pero desde la posición de los más veloces; en todo caso, encontrémonos entre los que caminan.

2. ¿Quién es el que no avanza? Quien se cree sabio; quien dice: «Me basta con lo que soy»; quien no pone atención a quien dijo: *Olvidando lo de atrás y en tensión hacia lo que está delante, en mi intención persigo la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* Dijo que corría, que perseguía algo; no quedó parado, no miró atrás; y ¡lejos de nosotros pensar que se salió del camino quien lo enseñaba, quien

in via, quale gaudium consequentur in patria? In hac via **[91]** martyres certaverunt, et certando ambulaverunt, ambulando non haeserunt. Ambulant enim, qui amant: non enim ad deum passibus, sed affectibus currimus. *(882)* Via ergo nostra ambulantes quaerit. Tria sunt hominum genera, quae odit: remanentem, retro redeuntem, aberrantem. Ab his tribus generibus malis domino adiuvante vindicetur et defendatur gressus noster. Iam vero, cum ambulantes sumus, alius tardius ambulat, alius celerius; ambo tamen ambulant. Excitandi sunt ergo remanentes, retro redeuntes revocandi sunt, errantes in viam ducendi, tardi exhortandi, celeres imitandi. Qui non proficit remansit in via: qui forte a meliore proposito declinat ad id quod deterius reliquerat, reversus est retro: qui fidem deserit, a via aberravit. Cum tardis sit nobis, sed a celerioribus, ratio, cum ambulantibus tamen.

2. Quis est, qui non proficit? Qui se putaverit esse sapientem; qui dixerit, Sufficit mihi quod sum; qui non attenderit eum qui dixit: *Quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis dei in Christo Iesu* (Phil 3,13.14). Currentem se dixit, sequentem se dixit: non remansit, non retro respexit, absit ut erraverit, qui viam ipsam docebat, qui et tenebat et ostendebat. Cele-

lo conservaba y lo mostraba! Para que imitásemos su velocidad, dijo: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Pienso, hermanos amadísimos, que vosotros vais en el camino conmigo. Si soy lento, adelantadme; no sentiré envidia de vosotros; busco a quiénes seguir. Si, por el contrario, pensáis que voy yo más rápido, corred conmigo. Unica es la meta a la que todos nos apresuramos por llegar, tanto los más lentos como los más veloces. Esto dijo el mismo Apóstol: *Olvidando lo de atrás y en tensión hacia lo que está delante, en mi intención persigo una sola cosa: la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* El núcleo de la frase es éste: *persigo una sola cosa.* Para llegar a esto, ¿qué ha dicho antes? *Hermanos, yo no creo haberla alcanzado.* He aquí quien no se queda parado: quien no cree haberla alcanzado; he aquí quien no quiere ser peregrino: quien no se queda en el camino, quien gozará en la patria. *Yo,* dijo. ¿Quién es ese «yo»? Yo, quien *trabajé más que todos ellos.* Sin embargo, cuando dijo: *trabajé más que todos ellos,* no expresó el «yo». *Yo no creo haberla alcanzado.* Está bien el «yo» cuando se refiere a algo humilde, no a algo motivo de orgullo. *Yo,* dijo, por lo que a mí se refiere, *no creo haberla alcanzado.* Eso él. Pero cuando dijo: *Trabajé más que todos ellos,* continúa: *pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* ¿Acaso la gracia de Dios no la alcanza? Con razón, pues, dijo allí: *Yo.* El no alcanzarla es resultado de nuestra debilidad; el alcanzarla es resultado de la ayuda de la gracia divina, no de la debilidad humana. ¿Quién hay, pues, que nos mues-

ritatem autem eius ut imitaremur, ait: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Arbitramur ergo nos, fratres carissimi, in via vobiscum ambulare. Si tardi sumus, praevenite nos: non invidemus, quaerimus quos sequamur. Si autem nos existimatis celeriter ingredi, currite nobiscum. Unum est, ad quod omnes festinamus, et qui tardius, et qui celerius ambulamus. Hoc ait ipse apostolus: *Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis dei in Christo Iesu.* Ordo verborum est: *Unum autem sequor.* Ut autem hoc diceret, supra quid dixit? *Fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse* (Phil 3,13). Ecce qui non remanet, qui non se arbitratur apprehendisse: ecce qui non vult peregrinari, ecce qui non haeret in **[92]** via, ecce qui gaudebit in patria. *Ego,* inquit, Quis, ego? Qui *plus omnibus illis laboravi.* Et tamen, ubi ait, *plus omnibus illis laboravi,* non dixit <ego>. *Ego me non arbitror apprehendisse.* Bene ibi *ego,* ubi humilitatis locus est, non elationis. *Ego,* inquit, quantum ad me attinet, *non me arbitror apprehendisse.* Hoc ipse. Ubi autem ait, *plus omnibus illis laboravi,* sequitur: *Non ego autem, sed gratia dei mecum* (1 Cor 15,10). Numquid dei gratia non apprehendit? Merito ibi, *ego:* non apprehendere enim, nostrae infirmitatis est; apprehendere, adiutorii est gratiae divinae, non infirmitatis humanae. Quis ergo est qui

tre; quién hay que nos enseñe; quién hay que pueda insinuarnos de manera digna cómo es verdad —lo que, sin duda alguna, es así— que nada hay en nosotros más que el pecado? Sepa esto la piedad, acúsese de ello la debilidad y desee ser sanada de lo mismo la caridad. *No que ya la haya recibido o que ya sea perfecto.* Y entonces añadió: *Hermanos, yo mismo no creo haberla alcanzado.* Y, exhortando a correr y a tender el corazón hacia lo que está delante, dijo: *Cuantos somos perfectos pensemos así.* Antes había dicho: *No que ya la haya recibido o que sea ya perfecto;* y luego dice: *Cuantos somos perfectos pensemos así.* Habías dicho que tú mismo, tan gran apóstol, eras imperfecto; ahora ya encuentras muchos perfectos, y dices: *Cuantos somos perfectos pensemos así.* Hay, pues, diversas clases de perfección.

3. Puede ser perfecto viandante quien aún no es perfecto por no haber llegado a la meta. El perfecto viandante marcha bien, camina bien y se mantiene en el camino; pero, con todo, aún es viandante, todavía no ha alcanzado la meta. Pues, efectivamente, si camina, y camina por el camino, hacia algún lugar se encamina y a algún sitio intenta llegar. El Apóstol aún no había alcanzado la meta adonde se esforzaba por llegar. Y exhorta a los perfectos a que adviertan que aún no son perfectos y reconozcan su imperfección. Es perfecto viandante quien sabe que aún no ha llegado al lugar adonde se dirige y sabe cuánto ha recorrido y cuánto le queda aún. Reconozcamos, pues, los que somos perfectos, que aún no somos perfectos,

ostendat nobis, quis est qui doceat nos, quis est, qui digne insinuet nobis, quomodo verum sit — quod tamen sine dubitatione verum est — non esse in nobis nostrum nisi peccatum? Hoc noverit pietas, hoc in se accuset infirmitas, hoc sanari appetat caritas. *(883) Non quia iam acceperim,* ait, *aut iam perfectus sim* (Phil 3,12). Et tunc subiecit: *Fratres, ego me ipsum non arbitror apprehendisse.* Et cum exhortaretur ad currendum, et ad ea quae ante sunt cor extendendum, *quotquot autem perfecti,* ait, *hoc sapiamus* (ib., 15). Supra dixerat, *non quia iam acceperim aut iam perfectus sim;* et postea dicit, *quotquot autem perfecti, hoc sapiamus.* Te ipsum tam magnum apostolum dixeras esse imperfectum; modo iam plures perfectos invenis, et dicis: *Quotquot autem perfecti, hoc sapiamus.* Est ergo perfectio et perfectio.

3. Est perfectus viator, qui nondum perfectus est perventor. Perfectus viator bene accedit, bene ambulat, viam tenet; sed tamen viator, nondum apprehendit. Nam utique, si ambulat, et in via ambulat, aliquo ambulat, et ad aliquid pervenire conatur. Quo ergo pervenire conabatur, apostolus nondum apprehenderat. Et hortatur perfectos, ut scirent se nondum esse perfectos, scirent imperfectionem suam. Perfectio viatoris est, scire nondum se pervenisse ad id quo tendit: novit enim quantum transgressus est, quantum illi remaneat. Sciamus ergo nos non esse per-

para no permanecer siendo imperfectos. ¿Qué estoy diciendo, hermanos? ¿No es perfecto el mártir Cuadrado? [1] ¿Qué hay más perfecto que un cuadrado? Sus lados son iguales, por todas partes es idéntico; de cualquier forma que se le ponga, siempre está en pie, nunca caído. ¡Oh nombre hermoso, indicador de una figura y muestra de una cosa futura! Ya se llamaba Cuadrado y aún no había sido coronado. Aún no había llegado la tentación que le iba a hacer cuadrado, y, sin embargo, cuando se le llamaba por ese nombre, se indicaba a quién había sido predestinado ya desde antes de la creación del mundo; en él se compaginan el nombre y el cumplimiento. No obstante, caminaba, aún seguía en el camino; y, mientras vivía en el cuerpo, todo su temor era no quedarse parado, no dar marcha atrás y no salirse del camino. Ahora, en cambio, ya concluyó la carrera, ya acabó el camino y se ha detenido en firme. Fue construido por el artífice del arca del Señor, que, simbólicamente, se mandó construir con maderas cuadradas. Ahora ya no teme tentación ninguna; él escuchó a quien lo llamó, y éste al que lo invocó; lo siguió en cuanto salvador y lo lleva como propio morador. Despreció los halagos del mundo, venció sus amenazas y escapó a su furor. Grande es, hermanos, la gloria de los mártires, es la primera de la Iglesia; cualquiera otra va detrás de ella. No en vano se dijo a algunos: *Aún no habéis luchado contra el pecado hasta la sangre.* ¿Cómo

fectos, quotquot sumus perfecti, ne remaneamus imperfecti. Quid dicemus, fratres? Nonne perfectus martyr Quadratus? **[93]** Quid quadrato perfectius? Paria sunt latera, undique aequalis est forma; quacumque verterit, statio est, non ruina. O nomen pulchrum, demonstrans figuram, et indicans rem futuram! Iam Quadratus et antea vocabatur, et nondum coronabatur: nondum in temptatione apparuerat, per quam esset ille quadratus; et tamen, quando vocabatur, praenuntiabatur praedestinatus ante mundi constitutionem, et, ut hoc vocaretur, hoc in illo compatitur, ut impleretur; et tamen ambulabat, et tamen adhuc in via erat; et, quamdiu erat in hoc corpore, totum timebatur, et ne remaneret, et ne retro rediret, et ne exorbitaret. Nunc vero cucurrit, viam finivit, in solido stetit; coaedificatus est ab artifice arcae dominicae, quae in figura iussa est aedificari de lignis quadratis (cf. Gen 6,14 sec.LXX). Modo iam nullam temptationem timet: audivit vocatorem, audivit illum et ille invocatorem, secutus est salvatorem, portat habitatorem. Contempsit mundum blandientem, vicit terrentem, evasit furentem. Magna est, fratres, martyrum gloria, prima in ecclesia: quaecumque sunt aliae, sequentes sunt. Non enim frustra dictum est quibusdam: *Nondum usque ad sanguinem*

[1] San Cuadrado, mártir, obispo de Utica en el año 258 (o 259?). Además de este sermón, Agustín le dedica el 306 (= MORIN 15); 306 D (= LAMBOT 8). El fue quien estimuló al martirio a los mártires de la Masa Cándida.

podrá tolerar, cómo podrá soportar la crueldad del mundo quien no es capaz de despreciar sus halagos?

4. Dijo el mismo Apóstol: *Voy a deciros algo hablando a lo humano en atención a la debilidad de vuestra carne: como entregasteis vuestros miembros al servicio de la impureza para la iniquidad, prestadlos así ahora al servicio de la justicia para la santificación.* Cosa grande parece la exhortación. Mídase cada uno con estas palabras del Apóstol: nadie se pase la mano adulatoriamente; use una balanza fiel y dígase la verdad. ¿Por qué espera oírlo de mis labios? Dígaselo a sí mismo. Yo he pretendido poner un espejo en que cada uno se mire. No soy yo la claridad del espejo, que muestra la cara a quien se mira en él. Me estoy refiriendo ahora a vuestros rostros interiores, a los cuales puedo llegar por el oído, pero no puedo ver. Yo pongo delante el espejo: que cada cual se mire y se diga cómo es. Considerad las palabras del Apóstol que mencioné como si fueran el espejo. *Voy a deciros algo hablando a lo humano, en atención a la debilidad de vuestra carne: como entregasteis vuestros miembros al servicio de la impureza para la iniquidad, prestadlos así ahora al servicio de la justicia para la santificación.* ¿Qué significa *así?* Haced esto como hicisteis aquello. Cuando entregabas tus miembros como armas de iniquidad al pecado para la impureza, eso te deleitaba. ¿No? Te lo pregunto; pon atención y responde. ¿Te deleitaba? Escucho tu respuesta, aunque calles; en efecto, no lo hubieras hecho si no te hubiera deleitado. Por tanto, como entregaste tus miembros

adversus peccatum certastis (Hebr 12,4). Quando tolerat, quando sustinet mundum saevientem, qui spernere non potest blandientem?

4. Ait idem apostolus: *Humanum dico propter (884) infirmitatem carnis vestrae: sicut exhibuistis membra vestra deservire inmunditiae ad iniquitatem, sic nunc exhibete membra vestra deservire iustitiae in sanctificationem* (Rom 6,19). Magnum est valde, quod videtur hortatus. Metiatur se unusquisque in his verbis apostoli: non adulatorie palpet se; appendat se, et dicat sibi verum. Quid a me expectat audire? Ipse sibi dicat. Ego disposui speculum proponere, ubi se quisque attendat. Non sum ego speculi fulgor, qui faciem suam intuenti renuntiet. Facies enim illas dico modo, quas habemus intus: ipsas per aurem convenire possum, videre non possum. Speculum sane propono: attendat se unusquisque, et renuntiet sibi. Ipsa verba apostoli, quae comme**[94]**moravi, in vicem speculi accipite. *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae: sicut exhibuistis membra vestra deservire inmunditiae ad iniquitatem, sic nunc exhibete membra vestra deservire iustitiae in sanctificationem.* Quid est, *sic?* Sicut illud, ita et istud. Quando exhibebas membra tua arma iniquitatis peccato ad inmunditiam, delectabat te? Interrogo: attende, responde. Delectabat te? Audio respondentem, etiam tacentem: non enim faceres, nisi delectaret. Sicut ergo exhibuisti membra tua deservire immunditiae ad iniquita-

al servicio de la impureza para la iniquidad y lo hiciste con deleite, así ha de deleitarte alguna vez la justicia. Dios te dice: «No quiero que lo hagas por temor; ¿acaso hacías lo otro por temor?» Así dijo, así: *Como entregasteis vuestros miembros al servicio de la impureza para la iniquidad, prestadlos así ahora al servicio de la justicia para la santificación.* A la justicia te diriges forzado por el temor, mientras que a la impureza corrías por amor. ¿Qué hay más hermoso que la justicia? Decídmelo, os lo ruego. Es digna de ser amada, al menos, como lo es la impureza. Cuando corrías hacia la impureza, ibas a pesar de la prohibición; ofendías a tu padre, y corrías; estabas dispuesto a ser desheredado con tal de no separarte de su maldad. ¿Qué puedes decir? La justicia exige de ti lo que de ti obtuvo la impureza. Escuchasteis el evangelio: *No vine a traer la paz a la tierra, sino la espada.* Dijo que iba a separar a los hijos de los padres. Pon tu mirada, pues, en aquella espada. ¿Quieres, acaso, servir a Dios y tu padre te lo prohíbe? Cuando amabas la impureza, corrías tras ella aunque tu padre te lo prohibiese. Ahora la justicia te prohíbe seguir amándola; también aquí encontraste la prohibición de tu padre. Saca a relucir tu libertad, como entonces tu pasión. Entonces estabas dispuesto a ser desheredado con tal de no separarte de aquella impureza; estalo ahora también con tal de no separarte de la hermosura de la justicia. Es cosa grande y justa. ¿Quién hay que se atreva a decir: «Es más merecedora de amor la impureza que la justicia»? Entre tanto, la justicia te presenta un

tem, et cum delectatione ista fecisti, ita delectet te aliquando iustitia. Nolo timore facias, dicit tibi deus: numquid enim illud timore faciebas? Sic, inquit, sic. *Sicut exhibuistis membra vestra deservire inmunditiae ad iniquitatem, sic nunc exhibete membra vestra deservire iustitiae ad sanctificationem.* Ad iustitiam timore compelleris: ad inmunditiam amore currebas. Quid pulchrius iustitia, rogo vos? Digna est vel sic amari, quomodo amata est inmunditia. Quando currebas ad inmunditiam, prohibebaris, et ibas: patrem offendebas, et currebas: paratus eras exheredari, et ab illius pravitate non separari. Quid dicturus es? Hoc a te exigit iustitia, quod de te habuit inmunditia. Audistis evangelium: *Non veni pacem mittere in terram, sed gladium* (Mt 10,34). Dixit se separaturum filios a parentibus (cf. ib., 35). Ergo attende illam machaeram. Forte vis deo servire, et pater prohibet? Quando immunditiam diligebas, etiam patre prohibente currebas: modo te prohibet iustitia amatorem suum; invenisti et hic patrem prohibentem. Exere libertatem tuam, qui exeruisti tunc cupiditatem tuam. Paratus eras tunc exheredari, et ab illius inmunditiae pravitate non separari: paratus esto exheredari, et a iustitiae pulchritudine non separari. Magnum est, sed iustum est. Quis est qui audeat dicere, Sed plus debuit amari inmunditia, quam iustitia? Interim iustitia gradum tibi facit. Certe, inquit, dissimilis sum: certe plurimum distat inter illius

peldaño. «En verdad, dice, no me parezco en nada a la impureza; en verdad es grande la distancia entre las tinieblas de aquella impureza y mi luz, entre aquella maldad y mi hermosura, entre su decoro y el mío; sin duda alguna, la distancia es inmensa. Entre tanto, te pongo un peldaño. Así quiero, aunque debería ser más exigente, mucho más; tanto más cuanto mayor es la distancia que nos separa. Pero digo algo al modo humano; lo divino lo difiero. ¿Por qué difiero lo divino? *Os hablo al modo humano en atención a la debilidad de vuestra carne.* Os pido el *así* porque aún soy condescendiente con vuestra debilidad. Por tanto, *como entregasteis vuestros miembros al servicio de la impureza para la iniquidad,* así ahora debéis hacer mucho más; pero al menos caminad *así;* llegad, como mínimo, hasta aquí. Pero pasad de ahí. De momento, os *hablo al modo humano;* pero como os dije lo otro, así os digo también esto.»

5. ¿Fue, acaso, así Cuadrado? Ciertamente, no así; fue mucho más y mucho más dignamente. Fijaos en aquella impureza, y ved cuánto más exige de vosotros la piedad y la caridad, la hermosura de la justicia y la dulzura de la santificación. ¿Qué más exige de vosotros? Escuchadlo. El amante de la impureza no quiere que se conozcan sus acciones; teme ser condenado por ello, teme la cárcel, teme al juez y al verdugo. Le apetece la honestidad de la mujer ajena y engaña al marido; busca las tinieblas; nada teme tanto como un testigo, teme al juez; teme que se sepa, porque teme ser castigado por ello. Ahora bien, lo que la belleza de la justicia exige de más, y que de momento difirió el Apóstol al decir: *Hablo al modo humano en atención a la debilidad de vuestra carne,* escúchalo de boca del

inmunditiae tenebras et lucem meam, inter illam pravitatem et pulchritudinem meam, inter illius decus et decus meum; certe plurimum distat. Interim gradum pono. Sic volo: nam plus debeo, plus omnino debeo; quantum disto, tantum debeo. Sed *humanum dico,* divinum differo. **[95]** Quare divinum differo? *Humanum dico propter (885) infirmitatem carnis vestrae.* Ideo *sic,* quia parco adhuc infirmitati. Ideo, *sicut exhibuistis membra vestra deservire inmunditiae ad iniquitatem,* sic nunc plus quidem debetis, sed saltem sic ambulate, ad hoc pervenite. Sed et hinc transite. Interim *humanum dico:* sed, sicut illud, ita et hoc.

5. Numquid Quadratus sic? Non plane sic, sed plus, et digne plus. Attendite enim illas inmunditias, et videte quid de vobis plus exigat pietas et caritas, et iustitiae pulchritudo, et sanctificationis dulcedo: quid de vobis plus exigat, attendite. Amator inmunditiae facta sua mala sciri non vult: timet ne inde damnetur, timet inde carcerem, timet iudicem, timet carnificem. Uxoris alienae pudicitiam appetit, maritum fallit: tenebras quaerit, conscium perhorrescit, iudicem metuit; timet sciri, quia timet inde puniri. Iam vero illud quod sibi exigit plus pulchritudo iustitiae, quod interim distulit apostolus, cum diceret, *humanum dico propter*

Señor: *Lo que yo os digo en las tinieblas,* es decir, en lo oculto, *decidlo a la luz, y lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados.* ¿Por ventura anuncia desde el tejado el adúltero su torpeza? Mas ¿por qué él no sólo no la anuncia sobre los tejados, sino que busca ocultarse bajo el techo? ¿Por qué dijo eso el Señor? Porque como el amor impuro llegó hasta ahí, teme ser descubierto y castigado. En cambio, los amantes de aquella belleza invisible; los amantes de aquella hermosura donde se encuentra *el más hermoso de los hijos de los hombres;* los amantes de aquella belleza, ¿por qué no temen predicar sobre los tejados lo que escucharon al oído? Averigua por qué teme aquél: teme que se sepa y lo castiguen. Averigua por qué no teme éste: el Señor mismo lo añadió a continuación. Después de haber dicho: *Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz, y lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados,* dijo: *No temáis a quienes matan el cuerpo.* Para decir en la luz lo que oís en las tinieblas y para predicar sobre los tejados lo que escucháis al oído, *no temáis a los que matan el cuerpo.* Tema el adúltero a los que matan el cuerpo; pues, cuando pierde el cuerpo, pierde la fábrica de placer. Tema perder el cuerpo quien vive del cuerpo. Todo lo que él desea es obra del cuerpo. Por eso no le basta el placer; arde de pasión hasta alcanzar el inmundo deleite corporal [2]. Pero tú, hombre de Dios, si tienes ojos interiores con que ver la hermosura de la caridad, con que ver la hermosura de la piedad; si tienes ojos

infirmitatem carnis vestrae, audi hoc a domino: *Quod dico vobis in tenebris,* hoc est, in occulto, *dicite in luce, et quod in aure auditis, super tecta praedicate* (Mt 10,27). Numquid praedicat super tectum adulter flagitium suum? Sed quare ille non solum non praedicat super tectum, sed quaerit occultari tecto? quare hoc ille? Quia tunc usque potuit amor inmunditiae: timet enim detegi, timet puniri. Hi vero amatores illius invisibilis pulchritudinis, amatores illius decoris, ubi est ille *speciosus forma prae filiis hominum* (Ps 44,3); amatores ergo illius pulchritudinis, unde non timent praedicare super tecta, quod in aure audierunt? Quaere unde timeat ille: ne cognoscatur et puniatur. Quaere unde iste non timeat: ipse dominus secutus adiunxit. Cum enim dixisset, *quae dico vobis in tenebris, dicite in lumine, et quod in aure auditis, super tecta praedicate: Nolite,* inquit, *timere eos qui corpus occidunt* (Mt 10,28). Ut quae auditis in tenebris in lumine dicatis, ut quod in aure auditis super tecta praedicetis, *nolite timere eos qui corpus occidunt.* Timeat adulter eos qui corpus occidunt: cum enim adulter ille perdiderit corpus, voluptatum perdit officinam. Ille timeat perdere corpus, qui vivit ex corpore; totum enim, quod concupiscit, per corpus operatur: ideo in illo voluptas non sufficit; **[96]** inardescit cupiditate, quoadusque perveniat ad corporis inmundissimam voluptatem. Tu autem, homo dei, si habes oculos

[2] La frase es oscura.

en tu corazón, mira de qué te vas a servir para gozar de tu amada, pues para disfrutar de ella no requieres los miembros del cuerpo. Tema perder el cuerpo el amante del sórdido placer; en cambio, *paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

6. ¡Qué lejos estás de este amor, oh cristiano! ¡Ojalá llegues hasta aquel nivel humano y hagas el bien con deleite, como antes el pecado! En efecto, si haces el bien con deleite, si con deleite crees en Cristo, si disfrutas con deleite de la sabiduría en la medida de tu capacidad, si escuchas y cumples con deleite su precepto, comienza a existir en ti aquel nivel humano ajustado a tu debilidad. Ya comenzaste a tener un buen don, pero todavía no has llegado a la perfección de Cuadrado. Pero, como dije, si llegaste ahí, sigue más adelante; aún queda camino, no te pares. Tienes aún qué hacer: no temas ni escondas tus buenas obras por temor. Los que te reprenden y asaetean, ¿qué te dicen? « ¡He aquí un gran apóstol! Tus pies cuelgan ya del cielo; ¿de dónde vienes?» Y temes responder: «De la iglesia», para que no te repliquen: «¿No te avergüenzas, hombre barbado, de ir adonde van las viudas y las viejas?» Por no escuchar tales cosas, temes decir: «Estuve en la iglesia.» ¿Cómo podrás soportar al perseguidor, tú que sientes pánico a un simple insulto? Es verdad que estamos en tiempos de paz. Ellos son los que debieran ruborizarse. Se avergüenzan los muchos que llegaron y no se avergüenzan los pocos que quedaron. Los que llegaron, ¿adónde llegaron? Los que se quedaron,

cordis, unde videas pulchritudinem caritatis, unde videas pulchritudinem pietatis; si habes oculos cordis, vide unde fruaris amata tua: ut enim ea fruaris, non membra corporis quaeris. Timeat perimi corpus amator sordidae voluptatis, sed *pax in terra in hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14).

6. Quam longe es ab hoc amore, o christiane! Utinam usque ad illud humanum pervenias, et cum delectatione benefacias, sicut ante cum delectatione *(886)* peccabas: si enim cum delectatione bene facis, si cum delectatione in Christum credis, si cum delectatione sapientia eius pro tua capacitate perfruaris, si cum delectatione praeceptum audis et facis, coepit in te esse illud humanum propter infirmitatem tuam. Iam coepisti habere bonum datum, sed necdum implesti Quadratum. Sed, sicut dixi, si pervenisti, accede; adhuc via est, noli remanere. Est adhuc quod facias: noli timere, et abscondere facta tua bona timendo. Reprehensores, exagitatores, quid tibi dicunt? Magnus tu apostolus! de caelo tibi pendent pedes: unde venis? Et times dicere, De ecclesia, ne dicatur tibi: Non te pudet, barbate, ire quo eunt viduae et aniculae? Ne audias, times dicere, In ecclesia fui. Quomodo ferres persecutorem, qui horrescis insultatorem? Et certe tempus est pacis. Illi erubescere debuerunt: erubescunt tam multi, qui accesserunt, et non erubescunt tam pauci, qui remanserunt. Et hi accesserunt: quo? Illi autem remanserunt: ubi?

¿dónde se quedaron? Llegaron aquéllos a la luz de la paz; quedaron éstos en las tinieblas de la confusión. ¿No os avergonzáis de avergonzaros de lo que es digno de glorificación? ¿No se avergüenzan ellos de sus torpezas, y os avergonzáis vosotros de algo glorioso? ¿Y dónde queda lo que escuchasteis: *Acercaos a él y seréis iluminados, y vuestros rostros no se ruborizarán?*

7. He dicho esto, hermanos míos, porque sé y me duele muchísimo que se temen las lenguas de los pocos paganos que no maltratan, sino sólo insultan, y que los ánimos de los que quieren creer están cohibidos, pues no hallan el descanso que significa el que un cristiano les invite. ¿Qué más? ¿Qué he de decir? Ves que un pagano cualquiera es exacerbado para que no se haga cristiano, y tú que lo eres te callas y hasta consideras un triunfo el que sean condescendientes contigo, es decir, que no te insulten. Cuando lo amedrentan a él, dices en tu corazón: «Gracias a Dios; nada me ha dicho a mí.» Huyes no con el cuerpo, pero sí con el alma. Estás quieto allí y huyes; temes que aquella lengua maldiciente se vuelva contra ti y no acudes en socorro de aquel a quien debes ganar para Cristo. No lo socorres, te callas; como dije, huyes no con el cuerpo, sino con el alma; eres un mercenario; ves venir al lobo y huyes. ¿Y qué más he de decir? Acabamos de escucharlo todos. Sea el Señor quien nos infunda terror; si ha de ser amado, ha de ser temido. El dijo: *Quien se avergüence de mí delante de los hombres.* Y ved cuándo decía eso: cuando el mundo aún no creía, antes bien bramaba. *Quien se avergüence de mí delante*

Accesserunt hi ad lucem pacis; remanserunt illi in tenebris confusionis. Non erubescitis glorianda erubescere? Non erubescunt illi pudenda: et vos erubescitis glorianda? Et ubi est, quod audistis: *Accedite ad eum et illuminamini, et vultus vestri non erubescent?* (Ps 33,6)

[97] 7. Haec dixi, fratres mei, quoniam scio, et plurimum doleo, timeri linguas paucorum paganorum, non saevientium, sed tantum insultantium, et teneri animos credere volentium, cum non acquiescunt in exhortationibus christianorum. Et quid plura? aut quid ego dicturus sum? Vides exagitari nescio quem paganum, ne fiat christianus, et tu christianus taces: pro magno habes quia tibi parcit, id est, quia tibi non insultat. Quando illum deterret, dicis in corde tuo: Deo gratias! nihil mihi dixit. Fugis, non carne, sed mente. Ibi stas, et fugis: times ne in te lingua maledica convertatur, et non subvenis ei, quem debes Christo lucrifacere. Non subvenis, taces: ut dixi, non carne sed mente fugis, mercenarius es: vides lupum venientem, et fugis (cf. Io 10,12). Et quid plus ego dicturus sum? Modo audivimus omnes. Dominus terreat: qui amandus est, ipse metuendus. *Qui me,* inquit, *confusus fuerit coram hominibus.* Et videte quando ista dicebat: quando mundus non credebat, sed fremebat — *qui me confusus fuerit coram hominibus, confundam*

de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre que está en los cielos; quien, en cambio, me confiese delante de los hombres, también yo lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. ¿Quieres que Cristo te niegue o que te reconozca? Cuando te halles con que Cristo te niega, estará muy lejos quien te insultaba. Llegará el momento de cumplir lo prometido; quien cumplió tantas promesas, ¿aparecerá como mentiroso sólo en lo que se refiere al día del juicio? Vivan ellos en su infidelidad —mejor, carezcan también ellos de su infidelidad—; pero presentaos ante ellos como modelos en la confesión de la fe, no en el ser vencidos mediante el silencio. En efecto, si hallan cristianos defensores de los débiles, valientes para proclamar su fe, libres para confesarla, prudentes al enseñarla y caritativos instruyendo a los demás, ellos se callarán, creedme; no tendrán qué decir. No dirían más que palabras sin sentido; serían un címbalo que retiñe. Lo que dejó de existir en sus templos quedó en sus bocas.

eum coram patre meo qui in caelis est: qui autem me confessus fuerit coram hominibus, confitebor illum et ego coram patre meo qui in caelis est (Mt 10,33.32). Vis negari a Christo, an vis confiteri a Christo? Longe habebis insultatorem, quando tui Christum inveneris negatorem. Veniet quod pollicetur: qui tanta exhibuit, de solo die iudicii fallax invenietur? absit. Habeant illi perfidiam suam, immo vero et ipsi careant perfidia sua; sed proponite vos illis ad confessionem imitandos, non ad silentium superandos. Illi enim, si invenerint christianos fortiores infirmorum defensores assertione fidei, libertate confitendi, prudentia docendi, caritate instruendi, silebunt, credite: quod enim dicant, *(887)* non habent. Vox inanis est, cymbalum tinniens (cf. 1 Cor 13,1): quod destitit in templis ipsorum, remansit in ore ipsorum.

SERMÓN 306 C (= MORIN 15)

Tema: Comentario de Mt 16,25.

Lugar: Cartago, en la *mensa*[1] de Cipriano.

Fecha: 21 de agosto, fiesta de San Cuadrado. En los años 396 ó 397.

1. Hemos oído cómo suena la trompeta evangélica que exhorta a los mártires al combate en que han de vencer al mundo: *Quien quiera salvar su alma la perderá; quien la pierda por mí la encontrará.* Salvándola la pierde, perdiéndola la encuentra. ¿Qué significa esto sino que hay una salud del alma según este mundo y otra según Dios? En el momento de la tentación con que fueron probados los mártires, presentándoseles la alternativa entre la negación de Cristo y la prueba de la muerte, quienes quisieron salvar sus almas según el mundo negaron a Cristo, y las perdieron; en cambio, quienes las perdieron según el mundo, confesaron a Cristo, y las encontraron. ¿A quién podían confiar su alma con más seguridad que a su creador? ¿Quién puede conservar lo que ya existía sino quien pudo crear lo que no existía? Aprendiendo y enseñando esto

SERMO CCCVI C (Morin 15)

[PLS 2,694] *(MA 1,646)*

SERMO SANCTI AUGUSTINI EPISCOPI AD MENSAM CYPRIANI DE SANCTO QUADRATO (II)

1. Evangelica tuba exhortans martyres ad certamen, quo vincerent mundum, quomodo increpuerit audivimus: *qui animam suam vult salvam facere perdet eam; nam qui perdiderit eam propter me, (647) inveniet illam* (Mt 16,25). Salvando perdet, perdendo inveniet. Quid est hoc, nisi quia est quaedam salus animae secundum hoc saeculum, et est alia salus animae secundum deum? In articulo ergo temptationis, qua probati sunt martyres, ita ut alterutrum eis proponeretur, aut Christi negatio, aut mortis temptatio, procul dubio qui voluerunt salvas facere animas suas secundum saeculum, negaverunt Christum, et perdiderunt eas; qui autem secundum saeculum perdiderunt animas suas, confessi sunt Christum, et invenerunt eas. Cui enim tutius commendatur anima, quam suo creatori? Quis potest conservare quod erat, nisi qui potuit facere quod non erat?

[1] *Mensa* es el altar erigido en honor de un mártir (véase serm.310,2) y, por extensión, la basílica. Aquí se trata de la basílica del *Ager Sixti,* donde fue inhumado el cuerpo de San Cipriano. En ella predicó Agustín los sermones 8, 13, 49, 114, 131, 154, 169, 305, 309, 313 A (= DENIS 14), 313 B (= DENIS 15), 163 B (= FRANGIPANE 5).

Cuadrado —era, en efecto, obispo [2]—, cuya fiesta solemne celebramos hoy, confesó a Cristo con todo su pueblo, clérigos y laicos. Envió delante a la grey que apacentaba. La Masa Cándida, cuya solemnidad celebramos hace cuatro días, era el pueblo de Dios confiado a su gobierno. ¡Qué gran pared revocada regía este Cuadrado! Y todas aquellas almas y la pared formada con ellas aún no veían la Iglesia que contemplamos nosotros; aún no la veían, pero la construían con las piedras que eran ellas mismas; al morir corrían como piedras vivas a su armazón. Ahora vemos a la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra; entonces era grande en pocos, y ahora extendida y difundida entre muchos. Vemos también que se cumple lo predicho por los profetas, que habían anticipado como futuro lo que ahora vemos. Mas para hacerse realidad esto, cuando eran pocos, fue necesaria una gran fortaleza. Con su paso ensancharon el camino estrecho; pasaron pisando las asperezas y nos precedieron. Fueron seguidores suyos quienes en aquellos tiempos soportaron tribulaciones varias por el nombre de Cristo. ¡Dichosos ellos perdiendo sus almas! ¡O afortunadas pérdidas! Así arrojan, así pierden quienes siembran. ¿Quién duda de que, en toda sementera, lo que se siembra es arrojado y cubierto de tierra? Pero ¡cuán grande es la esperanza de la mies a la que precede la del sembrador! Tampoco cuando se siembra ve nadie la mies; todo se deja en mano de Dios, se le confía a la

Hoc discens et docens iste Quadratus — erat enim episcopus — cuius sollemnitatem hodie celebramus, cum tota plebe sua, clericis et laicis, confessus est Christum. Praemisit gregem, quem pascebat: post quadriduum Quadratus secutus est. Massa enim Candida, cuius ante quadriduum sollemnitas celebrata est, plebs erat dei, gubernationi huius **[695]** credita. Quam magnum parietem signinarium regebat iste Quadratus! Et illae tot animae, et ex tot animabus, nondum videbant ecclesiam, quam videmus: nondum videbant, et de se ipsis eam construebant, atque in eius conpagem moriendo lapides vivi currebant. Et ecce videmus ecclesiam toto terrarum orbe diffusam, tunc in paucis magnam, nunc in multis latam atque diffusam; et cernimus impleri praedicta prophetarum, quae praecesserunt futura omnia quae videmus. Sed, ut hoc fieret, quando paucitas erat, fortitudo magna erat. Angustam viam transeundo dilataverunt, et aspera dum calcando transierunt, praecesserunt nos. Secuti sunt hos, quicumque illis temporibus pro nomine Christi tribulationes varias pertulerunt. O beati perdendo animas suas! o felicia detrimenta! Sic proiciunt, sic perdunt, qui seminant. Quis enim dubitet, in omni seminatione ea, quae seminantur, proici, obrui? Sed quanta spes messis est, quam praecedit seminantis! Et quando seminatur, messem nemo videt: totum

[2] Obispo de Utica. Véase la nt.1 al serm.306 B.

tierra. La tierra lo conserva, lo fecunda, lo multiplica; pero por obra de quien hizo el cielo y la tierra.

2. El nombre de este mártir nos invita a decir algo sobre la cuadratura santa. El santo Noé mandó fabricar un arca de maderas cuadradas. ¿Por qué se eligió el que fuesen cuadradas? ¿Qué se quiso indicar con ello sino que nadie puede derribar a un cuadrado? De cualquier forma que lo dejes, adquiere estabilidad. Destrózate dándole vueltas; fatígate intentando derribarlo; una vez que lo hayas derribado, lo encontrarás como estaba antes del derribo. Cualquier postura le cuadra. Les mostraron los daños que iban a sufrir; se desposeyó de todos sus bienes a los confesores de Cristo: Cuadrado permaneció de pie. Se le amenazó con destierros y la pérdida de la patria carnal: pensando en la patria espiritual, Cuadrado siguió en pie. Le infligieron tormentos y crueles torturas: pensando en los grandes tormentos del infierno, Cuadrado siguió en pie. Le prometieron grandiosos premios en el mundo si negaba a Cristo: pensando en la corona celeste, Cuadrado siguió en pie.

3. Así debe ser el cristiano; mas para ser así ha de invocar a Cristo. Sea él quien cuadre, quien rija, quien no permita caer al que cae. No se dijo en vano: *El justo cae siete veces y se levanta.* No debemos de referir lo dicho a la caída en algún pecado grave. Cae gravemente el que era inocente y se convierte en homicida; cae quien era casto y se torna adúltero. No es a estas caídas a lo que se refiere lo dicho: *El justo cae siete*

deo creditur, terrae committitur. Servat terra, fecundat terra, multiplicat terra: sed illo agente, a quo factum est caelum et terra.

(648) 2. Nomen huius martyris admonet nos de sancta quadratura aliquid dicere. Sanctus Noe de lignis quadratis arcam iussus est fabricare. Quid electum est in quadratura, quid praesignatum est, nisi quoniam quadratum stantem deicere nullus potest? Quacumque enim degeris, stabit. Contere te volvendo, labora deiciendo; et deiciendo sic invenies, quem deiecisti, quomodo stabat antequam deiceretur. Ubique statio illi collocata est. Proposita sunt damna, ablatae sunt res confitentium Christum: stetit Quadratus. Proposita sunt exilia, et amissio patriae carnalis: cogitata patria spiritali stetit Quadratus. Inpacta tormenta saevique cruciatus: cogitatis tantis gehennae doloribus stetit Quadratus. Promissa ingentia praemia saecularia, ut negaretur Christus: cogitata caelesti corona stetit Quadratus.

3. Talis debet esse christianus: sed, ut sit talis, invocandus est Christus. Ipse quadret, ipse regat, ipse cadentem cadere non permittat. Non enim frustra dictum est: *septies cadit iustus, et resurgit* (Prov 24,16). Non ad casus alicuius gravis peccati debemus referre, quod dictum est. Cadit enim graviter, qui innocens et fit homicida; cadit, qui castus erat et fit adulter. Non de talibus casibus dictum **[696]** est, *septies cadit iustus*

veces y se levanta, sino a las caídas en las tribulaciones. Caer equivale a ser humillado. Por muchas veces que sea humillado el justo, se levanta siempre. Cuadrado es todo el que se mantiene en pie aunque se le dé la vuelta. Las siete veces equivalen a la totalidad; con ese número perfecto indica cuantas veces caiga [3]. «Siete» equivale a «cuantas veces», igual que en esta frase: *Te alabaré siete veces al día. Su alabanza está siempre en mi boca.* Y para que veáis que éste es el significado en la frase: *El justo cae siete veces y se levanta,* examinemos el contexto: lo que la Sagrada Escritura dijo antes y lo que añadió después de esas palabras. Así aparecerá claro el significado. ¿Qué dice la Escritura en el lugar en que aparece esta frase? *No lleves al impío a los pastos del justo ni te dejes seducir por la hartura del vientre.* Y sigue: *El justo cae siete veces y se levanta; los impíos, en cambio, se debilitarán en sus males.* Las palabras que siguen a la frase comienzan a iluminarla: *El justo cae siete veces y se levanta; los impíos, en cambio, se debilitarán en sus males.* Por tanto, el que cae siete veces y se levanta, no se debilita en los males. Esto es caer y levantarse: ser humillado y no debilitarse.

4. ¿Qué significa, pues, lo antes dicho: *No lleves al impío a los pastos del justo ni te dejes seducir por la hartura del vientre?* Voy a decir lo que pueda, según el Señor se digne concedérmelo; quien llame más fuerte hallará algo mejor. He aquí, amadísimos, que os estoy predicando la palabra de Dios;

et resurgit; sed dictum est hoc de casibus tribulationum. Cadere quippe humiliari est. Quantumque fuerit humiliatus iustus, resurgit. Quadratus ille est, qui vertitur, et stat. Et quod ait, *septies* pro universitate posuit, perfecto numero insinuans, quotienscumque ceciderit. Septies, quotienscumque; sicuti est *septies in die laudabo te* (Ps 118,164). *Semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Et ut noveritis istum esse sensum in his verbis, *septies cadit iustus et resurgit,* circumstantia videamus, quid supra dixerit sancta scriptura, et quid post haec verba subiecerit: ibi sensus evidens apparebit. Quid ergo ait scriptura, ubi posita est ista sententia? *Noli applicare impium ad pascua iusti, neque seducaris saturitate ventris* (Prov 4,15). Et sequitur *septies enim cadit iustus, et resurget; impii autem (649) infirmabuntur in malis* (Prov 24,16). Iam de consequentibus verbis post hanc sententiam coepit ista elucere sententia: *septies cadet iustus et resurget, impii autem infirmabuntur in malis.* Ergo qui cadit septies et resurget, non infirmatur in malis; et hoc est ipsum cadere et resurgere, humiliari et non infirmari.

4. Quid est ergo, quod superius dictum est, *noli applicare impium ad pascua iusti, neque seducaris saturitate ventris?* Sicut dominus donare dignatur, dicam quod potuero: inveniat melius, qui pulsat fortius. Ecce, carissimi, praedicamus vobis verbum dei; auditis omnes, delectamini

[3] La interpretación es constante en el Santo.

todos la oís, todos os deleitáis y gozáis con ella, pero no todos la cumplís. Tales son los pastos de que se alimenta el alma del justo; pero allí se alimenta también el alma del malvado. La oyen juntamente el justo y el impío; ambos dicen una vez acabado el sermón: «Estamos satisfechos.» Mas tú distingue a quien se alimenta saludablemente de quien se alimenta de ella también; adquiere hartura en su vientre, pero no solidez para su mente. Distingue, pues: *No lleves al impío a los pastos del justo,* es decir, no lo compares con el apacentarse del justo. «No lo lleves», es decir, no lo compares. De distinta manera se apacienta uno y otro. No pienses que son iguales; no lo pongas al lado del justo. Si escuchas que también él tiene las Escrituras: no te dejes seducir por la hartura del vientre. *No lleves al impío a los pastos del justo,* porque también aquél se apacienta con gozo en ellos; *ni te dejes seducir por la hartura del vientre,* puesto que lo tiene todo. Sea la tentación quien pregunte y muestre de qué forma se ha apacentado cada uno. Ved que os indico los pastos del justo: *Siete veces cae y se levanta;* y ahora los del impío: *el impío, en cambio, se debilita en sus males.* Se apacienta el justo: como piedra cuadrada, se mantendrá en pie la pongas como la pongas. Se apacienta el impío: como piedra redonda, en ninguna posición halla estabilidad.

5. Así debemos ser; pero hemos de invocar a Dios para poder serlo. *Esperaré en él, porque él me librará del lazo de los cazadores y de la palabra dura.* El lazo de los cazadores son

omnes, gaudetis omnes: non facitis omnes. Ipsa sunt pascua, ubi pascitur anima iusti; sed pascitur ibi anima et iniusti. Simul audiunt iustus et impius: simul audiunt, simul dícunt finito sermone, Saginati sumus. Sed tu discerne eum, qui salubrius pascitur, ab illo, qui et ipse pascitur, et saturitatem ventris habet, stabilimentum mentis non habet. Discerne ergo, et *noli applicare impium ad pascua iusti,* id est, noli comparare pascenti iusto. Noli applicare, id est, noli comparare. Aliter enim ille pascitur, aliter ille. Noli ambos similes putare: noli iustum ad illum applicare. Sed audis et istum tenere scripturas: noli seduci saturitate ventris. *Noli applicare impium ad pascua iusti,* quia et ille in his pascitur et gaudet; *neque seducaris saturitate ventris,* quia totum tenet. Quomodo quisque sit pastus, temptatio interroget, temptatio probet. Ecce ostendo pascua iusti: *septies cadet et resurget.* Ecce ostendo pascua impii: *impius autem infirmatur in malis.* Pascitur iustus: ut lapis quadratus **[697]** quacumque verteris stabit. Pascitur impius: ut lapis rotundus nusquam stabit.

5. Tales ergo esse debemus: sed deus invocandus est, ut tales esse possimus. *Sperabo in eum, quoniam ipse liberabit me de laqueo venantium et a verbo aspero* (Ps 90,2-3). Laqueus venantium, insidiae persequen-

las asechanzas de los perseguidores; la palabra dura, la afrenta amarga. ¡Cuántas nos oían quienes, perdiendo sus almas, las encontraban! ¡Qué lazos se les tendían en las pruebas! Y decía el alma única de todos: *Mis ojos están siempre en el Señor, porque él sacará mis pies del lazo. Esperaré en él, porque él me librará del lazo de los cazadores.* ¡Cuántas acusaciones criminales tenían que escuchar! Pero sabían que eran falsas. ¿Acaso no quema el dolor cuando se escucha la acusación de un falso crimen? Pero ellos tenían la verdadera paciencia, porque resplandecía su blanca conciencia. Y ¿de dónde les venía a ellos esto sino de que los libraba del lazo de los cazadores y de la palabra dura quien les había dicho: *Seréis dichosos cuando digan algo malo contra vosotros?* He aquí la palabra dura. No dijeron: «¿Por qué tengo yo que sufrir esta afrenta? ¿Para qué soy cristiano? ¿Para tener que oír siempre la acusación de estos falsos crímenes?» No lo dijeron porque se mantuvieron cuadrados, y fueron liberados mirando al que dijo: *Seréis dichosos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.* ¿Acaso por el hecho de que sufrieron entonces tales tentaciones pudieron luchar ellos solos? Abundan los males en el mundo, luchemos también nosotros. Se te tiende el lazo de la avaricia para traicionar a alguien: sé cuadrado; desdeña lo que se te promete, desprecia lo que se te ofrece, recibe lo que se te difiere. Más garantías tiene lo que se te difiere que lo que se te ofrece. Lo que se te ofrece, o bien te deja a ti en vida o lo dejas al morir; lo que se difiere, una vez que llegue, ya no se acaba. Ni te dejará a ti ni lo dejarás tú. Allí estarás; nunca

tium; verbum asperum, amarum obprobrium. Quanta isti audiebant, qui animas suas perdendo inveniebant! qui laquei proponebantur in temptationibus! Et dicebat anima una omnium: *oculi mei semper ad dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos* (Ps 24,15). Sperabo in eum, quoniam ipse liberabit de laqueo venantium. Quanta crimina audiebant! et ea falsa sciebant. Numquid non urit dolor, quando falsum crimen auditur? Sed erat in illis vera patientia, quia fulgebat candida conscientia. *(650)* Et hoc illis unde, nisi quia ipse liberat eos a laqueo venantium et a verbo aspero, qui eis dixerat *beati eritis, cum dixerint omne malum adversum vos* (Mt 5,11)? Hoc est verbum asperum. Non dixerunt: Quid mihi est pati hoc obprobrium? Ut quid sum christianus, ut audiam semper falsa ista crimina? Non dixerunt, quoniam quadrati steterunt; et eruti sunt, illum attendentes dicentem, *beati eritis, quoniam merces vestra multa est in caelis* (Mt 5,12). Numquid, quia tunc fuerant illae temptationes, illi soli certare potuerunt? Abundant mala mundi, certemus et nos. Proponitur laqueus cupiditatis, ut prodas aliquem. Esto quadratus: contemne promissa, quod offertur despice, quod differtur suspice. Certius est quod differtur, quam quod offertur. Quod offertur, aut viventem deserit aut a moriente deseritur: quod differtur, cum venerit, non finitur.

de allí saldrás. *Dichosos,* dijo, *los que habitan en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* Te alabarán porque te amarán. Y ¡cómo te amarán cuando te vean, si así te amaron cuando, sin verte, creyeron en ti! Se te tiende el lazo del temor para que por miedo cometas algún mal y te hagas a ti mismo lo que no podía hacerte quien te atemorizaba. Quien te atemorizaba podía dar muerte a tu carne; tú, haciendo el mal, a tu alma. Nunca faltaron estas cosas en la vida humana; nunca faltaron los combates contra las tentaciones. Nuestros ojos estén siempre en el Señor.

6. Hermanos míos, ignoramos lo que nos conviene en este mundo. Las riquezas fueron provechosas a muchos que hicieron buen uso de ellas, aunque no fueron las riquezas lo provechoso, sino el alma de quien hizo uso de ellas. Aunque no hubiesen tenido riquezas, ellos se hubiesen apropiado la sentencia divina: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* ¡A cuántos no fueron de estorbo las riquezas! ¿Quién puede contarlos? ¡A cuántos perdieron las riquezas! ¿Cuándo podrán ser contados? Es cosa de cada día, pero quienes lo ven no se corrigen. Admitamos que las riquezas fueron provechosas a algunos; pero dañaron también a otros muchos. Admitamos que el poder secular fue provechoso para algunos; pero ¡a cuántos fue perjudicial! No debemos ser ciegos. ¿Podemos decir, acaso, que el reino de los cielos fue perjudicial para alguien? ¿Puede decirse, por ventura, que el vivir por siempre con Cristo dañó

Nec deseret te, nec deseretur a te. Ibi eris, non migrabis. *Beati* enim, inquit, *qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Laudabunt te, quia amabunt te. Et quomodo amabunt, quando videbunt te, si sic amaverunt, quando non videntes crediderunt in te? Proponitur laqueus timoris, ut, cum times, aliquid mali committas, et facias tibi ipse, quod facere non poterat qui terrebat. Qui enim terrebat, occidere poterat carnem tuam: tu male faciendo occidis animam tuam. Numquam defuerunt ista in rebus humanis: numquam defuerunt certamina temptationum. Sint oculi nostri semper ad dominum.

6. In hoc saeculo, fratres mei, quid nobis expediat, ignoramus. Multis profuerunt divitiae, qui bene usi sunt: quamvis non ipsae **[698]** divitiae profuerint, sed animus utentis; qui, et si divitias non haberet, sententiam divinam teneret, *pax in terra hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). Quam multis tamen divitiae obfuerint, quis eos numerat? Quam multos divitiae perdiderint, quando computantur? Cottidie videntur, et qui vident non corriguntur. Profuerunt ergo quibusdam divitiae, concedamus: tamen et plurimis obfuerunt. Profuerunt quibusdam potentiae saeculares acceptemus: quam multis tamen obfuerunt! Non tamen caeci esse debemus. Numquid dici potest, alicui obfuisse regnum caelorum? Numquid *(651)* dici potest, alicui obfuisse vivere sine fine cum Christo? Sed ista bona

a alguien? Pero estos bienes no se hallan aquí, porque no son de aquí, no son de este mundo. *No améis, pues, el mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama el mundo, no reside en él la caridad del Padre, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición mundana, que no procede del Padre, sino del mundo. Pero el mundo pasa, y su concupiscencia; en cambio, quien cumpla la voluntad de Dios, permanece para siempre.*

7. He aquí la estructura de los santos; he aquí el edificio de las piedras cuadradas. Dejemos, pues, a Dios lo que ignoramos si nos es provechoso o perjudicial; a él, que a algunos no los escucha por misericordia y a otros los escucha airado, y a veces escucha por misericordia y no escucha por estar airado. Dejemos, repito, tales cosas a quien a algunos los escucha propicio y a otros airado, y a veces los escucha propicio y no los escucha airado [4]. Cuando le pidamos por ignorancia algo que no nos convenga, muéstrese propicio no escuchándonos. Quien fuere escuchado y viere atendido su deseo, no debe gloriarse por ello. Atendió al deseo de los israelitas, que rechazaban el maná y deseaban carne. Pero leed lo que está escrito: *Cuando aún había alimento en sus bocas...* ¿Qué puedo decir referido a los hombres? Fue escuchado el diablo que pedía que se le entregase el siervo de Dios para tentarlo. Fueron escuchados los demonios, que pedían entrar en los cerdos. ¿Qué tiene de

non sunt hic, quia non sunt hinc: non sunt de mundo. *Nolite* ergo *diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt. Quisquis dilexerit mundum, non est caritas Patris in illo: quoniam omne, quod in mundo est, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi, quae non est a Patre, sed a mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia eius; qui autem fecerit voluntatem dei, manet in aeternum* (1 Io 2,15-17).

7. Ecce structura sanctorum, ecce aedificium quadratorum. Ea ergo quae nescimus, an prosint nobis, an obsint, deo dimittamus, qui quosdam et non exaudit propicius, et exaudit iratus; et rursus exaudit propicius, et non exaudit iratus. Illi, inquam, talia committamus, qui quosdam et non exaudit propicius, et exaudit iratus; et rursus exaudit propicius et non exaudit iratus. Quando ergo petimus per imperitiam quod nobis non expedit, sit propicius, et non exaudiat. Non ergo qui fuerit exauditus, et impletum fuerit desiderium eius, gloriari debet. Impletum est desiderium Israhelitarum manna respuentium, et carnes concupiscentium. Et legite quid scriptum sit: *cum adhuc esca esset in ore ipsorum...* (Ps 77,30) Quid dicam de hominibus? Exauditus est diabolus, ut ei temptandus dei famulus crederetur. Exauditi sunt daemones, ut irent in porcos.

[4] Véase los sermones 21,8; 61 A (= WILMART 12); 142,3 (= WILMART 11), 77 B 3-4 (= MORIN 16).

grande el ser escuchado? Lo que importa en verdad es en qué eres escuchado. Si pides lo que te conviene y eres escuchado, Dios se muestra propicio. O ¿acaso sabemos nosotros lo que hemos de pedir y no lo sabía el Apóstol? Os he mostrado cómo fue escuchado el pueblo ingrato, pero para su mal; fue escuchado el diablo, fueron escuchados los demonios. Advierte cómo no fue escuchado el Apóstol, que tenía propicio a Dios. En verdad diréis en vuestros corazones: «Si fue escuchado el diablo, ¡cuánto más debió de serlo el Apóstol! Y, sin embargo, ¿qué dice él? *Para que no me envanezca por la grandeza de mis revelaciones*... Después de no haber sido escuchado, oyó la causa de esa negativa. Y no la calló, sino que la presentó de entrada. Cosa extraña y contra la opinión común iba a decir tan gran varón, tan santo, vaso elegido que trabajó más que todos; pero no él, sino la gracia de Dios con él. Habiendo leído la promesa de Dios: *Cuando aún estés hablando tú, diré: «Aquí estoy»*, suplica una vez, y no es escuchado; suplica por segunda vez, y tampoco; por tercera vez, y ni aun así. *Para que no me envanezca,* dijo, *por la grandeza de mis revelaciones, se me ha dado el aguijón de mi carne, el ángel de satanás que me abofetea.* Son muchas las interpretaciones de este texto; pero es más fácil de creer lo que afirman los más sabios, a saber: que el apóstol Pablo sufría un dolor agudísimo de cabeza [5]; por eso dijo que era abofeteado, porque sufría en su cabeza, y ello para que no se envaneciera. Era golpeado en la parte que el

Quid magnum est ergo audiri? Interest plurimum, in qua re exaudiaris. Si hoc petis, quod tibi expedit, et exaudiris, propicius est deus. An forte nos scimus quid petamus, et nesciebat apostolus Paulus? Ecce ostendi vobis exauditum populum ingratum, sed malo suo: exauditum diabolum, exauditos daemones. Audi apostolum propicio deo non exauditum. Utique dicitis in cordibus vestris: Si exauditus est diabolus, quanto magis exaudiri debeat apostolus? Et tamen **[699]** quid ait idem ipse apostolus? *In magnitudine revelationum mearum ne extollar*... (2 Cor 12,7). Postea quam non est exauditus, tunc causam, quare non exaudiretur, invenit. Ideo non eam tacuit, sed ipsam primo proposuit. Rem quippe mirabilem et contra opinionem dicturus erat tantus vir, tam sanctum vas electum, qui plus omnibus illis laboravit; non ipse autem, sed gratia dei cum illo. Cum legeret pollicitationem dei, *adhuc te loquente dicam, adsum* (Is 58,9), dicit *(652)* semel, et non exauditur: rogat iterum, nec sic exauditur: rogat tertio, prorsus non auditur. *In magnitudine,* inquit, *revelationum mearum ne extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae qui me colaphizet* (2 Cor 12,7). Multi multa suspicantur in hoc loco: sed melius creditur, quod a melioribus dicitur, dolorem quendam capitis acerrimum passum fuisse apostolum Paulum; ideo se dixit colaphizari, quoniam in capite patiebatur, ne extolleretur. Ibi percutiebatur, quod in elatione non

[5] En el comentario al salmo 98,3 dice «quizá»; en el correspondiente al 137,9 habla de un dolor corporal «según se cuenta».

orgullo no ha de levantar. Pero ¿qué dijo, qué añadió? *Por lo cual rogué al Señor tres veces que lo apartase de mí; pero me dijo: «Te basta mi gracia, pues la virtud se realiza en la debilidad.»* ¡Oh este no ser escuchado, que significa venir a socorrerlo! Medicina picante, pero salutífera; tal era la que el médico aplicaba al enfermo. Bajo el efecto de la medicina, el enfermo suplicaba que el médico le quitase lo que le había dado; el médico no le hacía caso, y precisamente así atendía su deseo de curación.

8. ¿No veis repetirse esto cada día en la vida humana como dura e inexorable misericordia? ¡Cuántas cosas inconvenientes piden los enfermos a los médicos y cuántas les niegan los médicos por misericordia! Se las niegan por misericordia, pues el concedérselas es señal de crueldad. Esto lo sabe el médico; ¿puede ignorarlo Dios? Sabe tratarte así quien fue creado contigo, ¿y no sabe trataros a vosotros quien os creó a ambos? Amadísimos, en todas, absolutamente en todas las tribulaciones, en todos los temores, en todos los gozos, rogad a Dios que en las cosas temporales os conceda lo que él sabe que os conviene. En cuanto a las cosas eternas, como *santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, y cosas semejantes, pedidlas tranquilos, pues no pueden ser perjudiciales. Elegid, amad, recoged, pues él abre su mano y llena de bendiciones a toda alma. *Y cuando se los das los recogen,* dijo. Que nadie dude de los bienes superiores; aunque se difieran, se darán; no se niega el premio, pero se

est erigendum. Et quid ait, quid adiunxit? *propter quod ter dominum rogavi, ut discederet a me; et dixit mihi, sufficit tibi gratia mea, virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,8-9). O non exaudire! hoc est potius subvenire. Acre medicamentum, sed salubre, tantus medicus apponebat aegroto. Aeger sub morsu medicamenti rogabat, ut auferet medicus, quod posuerat; non exaudiebat medicus ad voluntatem, et inde magis exaudiebat ad sanitatem.

8. Non videmus ista cottidie in rebus humanis veluti duram et inexorabilem misericordiam? Quanta aegroti contraria a medicis petunt, et quanta misericordia medici negant! Negant, et parcunt: saeviunt, si concedunt. Hoc novit medicus: et nescit deus? Novit tecum sic agere, qui tecum creatus est: et nescit vobiscum agere, qui ambos creavit? Prorsus, carissimi, in omnibus tribulationibus, in omnibus timoribus, in omnibus gaudiis, rogate deum, ut de temporalibus hoc praestet, quod expedire ipse novit. Aeterna vero, quale est *sanctificetur nomen tuum, veniat regnum tuum, fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra* (Mt 6,9-10), et cetera huiusmodi, securi petite, obesse non possunt. Eligite, diligite, colligite: aperit enim manum suam et implet omnem animam benedictione (cf. Ps 144,16). *Et cum dederis,* inquit, *colligent* (Ps 103,28). Nemo dubitet de supernis bonis: et si differuntur, dabuntur; non negatur

ejercita el deseo. Deseémoslo por largo tiempo, puesto que es algo grande lo que hemos de recibir. Tengamos sed de ello por mucho tiempo, pues beberemos de la fuente de la vida. Sin embargo, amadísimos, pidamos lo que no es desvergüenza pedir, puesto que nos lo enseñó el Apóstol: *que tengamos una vida sosegada y tranquila, llena de piedad y caridad.*

SERMON 306 D (= LAMBOT 8)

Tema: Comentario al salmo 35,7-8.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 21 de agosto, fiesta de San Cuadrado.

El bienaventurado Apóstol nos presentó un testimonio de las Escrituras mediante el cual nos mostró la gloria de los mártires: *Por lo cual,* dijo, *está escrito: «He creído, y por eso he hablado; también nosotros hemos creído, y por eso hablamos.»* Si sólo hubiesen creído, pero no hablado, no hubieran sufrido la pasión. De esta manera, creyendo consiguieron la vida, y hablando encontraron la muerte; pero una muerte que es siembra del cuerpo corruptible para cosechar la incorrupción. Esta interpretación de la frase *hemos creído, y por eso hemos hablado,* la explicó así el Apóstol en otro lugar: *Con el corazón se cree para la justicia y con la boca se confiesa para la salud.*

praemium, sed exercetur *(653)* deside**[700]**rium. Diu desideremus: quia magnum est quod accepturi sumus. Diu sitiamus: quia fontem vitae potabimus. Tamen, carissimi, quod non impudenter petimus, quia docuit apostolus, petamus, *ut quietam et tranquillam vitam agamus, et cum omni pietate et caritate* (1 Tim 2,2). *Explicit sermo Augustini ad mensam Cypriani.*

SERMO CCCVI D (Lambot 8)

[PLS 2,785] *(RB 50 [1938] 16)*

SERMO DE NATALE SANCTI QVADRATI (III)

Beatus apostolus adhibuit testimonium de scripturis in quo nobis gloriam martyrum commendauit. *Propter quod scriptum est,* inquit: *Credidi, propter quod locutus sum et nos credimus, propter quod et loquimur* (2 Cor 4,13). Si enim tantummodo credidissent et non loquerentur, non paterentur. Credendo itaque adprehenderunt uitam et loquendo inuenerunt mortem, sed mortem in qua corpus corruptibile seminaretur et incorruptio meteretur. Istum sensum, id est, quod credimus propter quod et loquimur, alio loco, diem apostolus sic explicauit: *Corde creditur ad iustitiam, ore confessio fit ad salutem* (Rom 10,10).

Aquí quizá pregunte alguien: «¿Cómo es que se confiesa para la salud, si los mártires morían precisamente cuando confesaban? Está claro que la confesión no conduce a la salud.» ¿Te has olvidado de: *Auxílianos en la tribulación, y será vana la salud de los hombres?* Sin duda alguna, con la boca confesaron para obtener la salud, pero la salud propia de los fieles, la propia de los cristianos, no la que es común a hombres y jumentos. Esta misma salud común al hombre y a las bestias, ¿quién la otorga sino el creador de todo? De quien hemos recibido el ser hemos recibido también el poder estar sanos. Saben bien los fieles que Dios es creador no sólo del hombre, sino también de las bestias. Por eso mismo *harás sanos, Señor, a los hombres y a los jumentos, según la abundancia de tu misericordia, ¡oh Dios!* Como eres Dios y creador de los hombres, la abundancia de tu misericordia llegó hasta dar la salud a los jumentos. ¿Qué es lo que tienen de más los hombres sino lo que sigue: *Pero los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas?* ¿Qué esperarán sino otra salud, no temporal, sino eterna? Se poseerá otra salud; otra es la que se espera, y por eso los mártires se mantenían firmísimos en la fe, puesto que despreciaron lo que tenían para recibir lo que esperaban. Hay salud y salud; una la conocían y en la otra creían; una la veían, otra no la veían. ¡Qué fe, amadísimos, qué fe! Desprecia lo que ves; llegará lo que crees.

A partir de aquí comienza a dibujarse alguna distinción en-

Hic quisquam forsitan quaerat: «Quomodo **[786]** confessio fit ad salutem, cum martyres, quando confitebantur, tunc occidebantur? Certe ergo confessio <non> fit ad salutem.» Oblitus es *da nobis auxilium de tribulatione et vana salus hominis?* (Ps 59,13). Plane ore con(*17*)fessi sunt ad salutem, ad salutem propriam fidelium, propriam christianorum, non communem hominum et iumentorum. Nam et ista salus quae communis est hominibus et pecoribus, a quo, nisi ab omnium creatore? A quo enim facti sumus ut essemus, ab illo accepimus ut salui esse possemus. Notum est autem fidelibus deum esse creatorem non solum hominis sed etiam pecoris. Vnde *homines et iumenta salvos,* inquit, *facies domine secundum multiplicationem misericordiae tuae deus* (Ps 35,7-8). Quia enim deus et creator es hominum, multiplicatio misericordiae tuae peruenit ad salutem etiam iumentorum. Quid ergo plus homines nisi quod sequitur: *Filii autem hominum sub tegmine alarum tuarum sperabunt?* (Ps 35,8). Sperabunt quid, nisi aliam salutem, non huius temporis, sed aeternam? Alia enim salus tenetur, alia speratur, et ideo martyres fortissimi in fide, qu<i>a contempserunt quod tenebant ut acciperent quod sperabant. Salutem et salutem, aliam nouerant, aliam credebant; aliam uidebant, aliam non uidebant. Qualis ergo fides, karissimi, qualis fides! Contemne quod uides, perueniet fides.

Vnde nobis dilucescit nonnulla distinctio inter homines et filium ho-

tre los hombres y el hijo del hombre. Todos los hijos de los hombres son hombres. ¿Cómo no son hijos de los hombres todos los hombres? Porque Adán y Eva fueron hombres, pero no hijos de hombres. ¿En cuál de estas dos categorías prefirió estar Cristo el Señor? Convenía que quien hizo al hombre se hiciera hombre por el hombre y se hiciese lo que él había hecho, para que no pereciese lo hecho. Ciertamente podía formar su carne de donde quisiese, siendo verdadero hombre y verdadera la carne; en efecto, para formar al primer hombre no buscó padre o madre. Para hacer al primer hombre no buscó semen humano. Mas llegó el momento de hacerse hombre quien había hecho al hombre. No quiso ser solamente hombre, que le era posible de haberlo querido, sino que prefirió ser hijo del hombre. ¡Y con cuánta vehemencia, con cuánta constancia insiste en que es hijo del hombre! Cuando leáis los santos evangelios, advertid y considerad cuántas más veces dice ser hijo del hombre que Hijo de Dios. En efecto, la majestad de Dios no necesitaba ser muy encarecida; en cambio, la humildad del Excelso tenía que ser inculcada más asiduamente. Entre las otras muchas ocasiones en que el Señor Jesús atestigua que es hijo del hombre, vale la pena recordar, sobre todo, aquella cuando dice a sus discípulos: *¿Quién dicen los hombres que soy yo, el hijo del hombre?* ¿Quién dicen que eres sino el hijo del hombre? Pero son muchos los hijos de los hombres semejantes por la raza, pero desiguales por sus virtudes o situaciones personales. Pregunta, pues: *¿Quién dice la gente que soy yo?* Se le respondió que unos decían que era Elías, otros que Jere-

minis. Sed omnes filii hominum, homines. Quo non omnes homines filii hominum? Qui<a> Adam et Eua homines, non filii hominum. Quid horum duorum maluit esse dominus Christus? Quia enim opor(*18*)tebat ut qui fecerat hominem, homo fieret propter hominem, et fieret quod fecerat, ne periret quod fecerat. Poterat utique carnem suam formare unde uellet, uerus homo ueram carnem. Non enim, ut formaret primum hominem, patrem quaesiuit aut matrem. Non quaesiuit semen hominis ut fieret primus homo. Ventum est etiam ut ipse qui fecerat hominem fieret homo. Noluit tantummodo esse homo, quod posset si uellet, sed maluit esse filius hominis. Et quam uehementer, quam assidue hoc commendat quia filius est hominis! Aduertite et adquiescite quando sancta euangelia recitantur, quam incomparabiliter abundantius filium hominis se dicit quam filium dei! Etenim digna deo maiestas breuiter fuerat commendanda, at uero excelsi humilitas crebrius fuerat inculcanda. Inter cetera ergo, ubi dominus Iesus adsidue filium hominis se esse testatur, illum potissimum **[787]** commemoremus ubi ait discipulis suis: *quem me dicunt homines filium hominis?* (Mt 16,13) Quem te dicunt nisi filium hominis? Sed multi sunt filii hominum genere idem, uirtutibus uel condicionibus dispares. Dicit ergo: *Quem me dicunt homines?* Responsum est quod alii

mías, otros que Juan Bautista o uno de los profetas; en cuanto hijo del hombre, uno de los grandes hombres. Pero eso lo son hombres que tienen la salud común con las bestias. *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?,* les pregunta, como si ellos no fueran hombres. El les dijo: «Los hombres que pertenecen al hombre dicen que soy esto y aquello; pero vosotros hombres ciertamente, que pertenecéis al hijo del hombre, ¿quién decís que soy yo?» Entonces respondió Pedro, uno por todos, la unidad en todos, y dijo: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Cristo encarece su propia humildad; Pedro confiesa la majestad de Cristo. Era justo y conveniente que fuera así. Escucha, Pedro, lo que Cristo se hizo por ti, y tú di quién se hizo hijo del hombre por ti. *¿Quién dice la gente que soy yo, el hijo del hombre?* ¿Quién es este que por ti se ha hecho hijo del hombre? *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* «Yo, dijo, recomiendo mi humildad; tú reconoce mi divinidad. Yo digo qué me he hecho por ti; di tú cómo te hice a ti.»

Los mártires, pues, despreciaron esta salud temporal, común a hombres y jumentos; salud que tenían del hombre Adán, no del hijo del hombre. Pero los hijos de los hombres, que pertenecen al hijo del hombre, esperarán a la sombra de tus alas para despreciar la salud, común a hombres y jumentos. ¿Qué hemos de decir, amadísimos? ¿Que no es un bien esta salud que despreciaron los mártires? Si no fuera un bien, ¿quién se gloriará de despreciar lo que no es ningún bien? Desprecie una

eum dicerent Heliam, alii Hieremiam, alii Iohannem baptistam uel unum ex prophetis, tamquam filium hominis unum ex magnis hominibus. Sed hoc homines quibus et pecoribus communis est salus. *Vos autem,* inquit, *quem me esse dicitis?* (Mt 16,15) quasi illi non essent homines. Ait ille: hoc et hoc me dicunt homines pertinentes ad hominem. Vos autem, utique filii hominum pertinentes ad filium hominis, quem me esse dicitis? Tunc respondit Petrus unus pro omnibus, unitas in omnibus, et ait: *Tu es Christus filius dei vivi* (Mt 16,16). Commendat Christus suam humilitatem. Confitetur Petrus Christi maiestatem. Sic decebat, sic oportebat. Audi Petre, quid Christus pro te, et tu, dic quis pro te filius hominis. *Quem me* enim *esse dicunt homines filium hominis?* Quis est iste qui pro te factus est filius hominis? *Tu es Christus filius dei vivi.* Ego, *(19)* inquit, commendo humilitatem meam, tu agnosce diuinitatem meam. Ego dico quid pro te factus sim, tu dic unde te fecerim.

Salus ergo ista temporalis, hominibus iumentisque communis, contempta est a martyribus, illa quam habebant cum Adam homine, non cum filio hominis. Filii autem hominum pertinentes ad filium hominis, ut salutem contemnant hominibus iumentisque communem, sub tegmine alarum tuarum sperabunt. Quid ergo, karissimi, ut salutem istam contemnerent martyres, non est ista salus aliquod bonum? Si bonum <non> esset, quis glorietur quia contemnit quod nullum est bonum? Contemnat

cosa buena para llegar a otra mejor. Hablo de esa salud que nadie peca por buscarla. Vemos que, por lo que se refiere al sustento de la vida presente, los hombres no se preocupan de otra cosa más que de esta salud, para restablecerla si es deficiente o para conseguirla si falta. Mas ¿por cuánto tiempo —quieras o no tendrá un fin—, por cuánto tiempo podrás retener esta salud, tú que no puedes eliminar tu último día? Cada cual tiene fijada la meta que constituye su último día. Hacia esa meta corren todos; pero no voluntariamente, sino forzados. De esa meta estamos más cerca hoy que ayer, mañana que hoy, y alguna vez llegará aquello de lo que siempre se ignoró el cuándo. Vivamos, pues, atentos, porque desconocemos cuándo vamos a morir. Ignoramos el cuándo e ignoramos cuán cerca está eso que llamamos «alguna vez». Por eso, los bienaventurados mártires, llegado el momento de la tentación y de elegir entre quedarse con esta vida temporal aceptando la incerteza del «cuando» o asirse a la que ha de poseerse por siempre —¿de qué os extrañáis, hermanos míos?—, como tenían fe, pesaron las dos posibilidades y eligieron; vencieron, porque eligieron lo mejor; lo eligieron porque lo amaron; y ¿de dónde les vino el amarlo sino de ser amados ellos? ¡Oh bienaventurados! ¡Oh gloriosos! ¡Oh valerosos! ¡Oh magníficos y felices! ¡Oh dedicación a Dios! ¡Oh hombres, cuadrados por todas partes! Lo que despreciasteis es un bien, pero temporal. Lo que elegisteis es un bien eterno e incorruptible. Con razón os mantuvisteis firmes en la confesión; cualquiera

bonum ut ueniat ad melius. Loquimur de salute ista quam nemo quaerens culpandus est. Videmus nihil aliud agere homines, quantum pertinet ad uitae praesentis sustentaculum, nisi ut salus ista, <a>ut reparetur si defecerit, aut obtineatur si <de> fuerit. Sed quamdiu — erit huius finis uelis nolis — quamdiu poteris tenere istam salutem qui reuocare non potes extremum diem? Fixa est unicuique aliqua meta novissimi diei. Ad istam metam omnes currunt, nec uolentes currunt, sed impelluntur. Huic metae propinquiores sumus hodie quam heri, cras quam hodie, et quod semper ignoratum est quando, ueniet aliquando. Sollicite ergo uiuamus quia nescimus quando moriamur. Nescimus quando, et **[788]** nescimus quam prope sic hoc quod diximus «aliquando». Ac per hoc beatissimi martyres, cum uenissent ad artic<ul>um temptationis, ut eis aut uita esset temporalis retinenda incertum «quando» admittendo, aut illa prendenda quae est sine fine retinenda — Quid miramini fratres mei? — quia fidem habuerunt, appenderunt et elegerunt, uicerunt quia melius elegerunt, elegerunt quia dilexerunt, et ut diligerent unde, nisi quia dilecti sunt, habuerunt? O beati! O gloriosi! O fortes! O magni! O felices! O deo dedicatio! O ex omni parte quadrati! Bonum, sed temporale est, quod contempsistis. Bonum aeternum et incorruptibile est

que fuese el lugar adonde os quiso arrojar el perseguidor, no caísteis.

Esto es ser verdaderamente bienaventurado: él nos emblanqueció de modo admirable con su sangre. Lo dijo la palabra divina en el Apocalipsis: *Estos son los que han venido de muchas y grandes tribulaciones, lavaron sus estolas y las volvieron blancas.* ¿Dónde las volvieron blancas? *En la sangre,* no de cualquiera, sino *del cordero.* Toda sangre tiñe de rojo; la sangre del cordero, de blanco. ¿Cómo la vuelve blanca? *He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.* No tiene nada de extraño que hayan lavado sus estolas en la sangre, pues hay cosas que pueden lavarse en sangre, según dice un autor: «Lavan en sangre abundante sus cuellos y brazos» [1]. Lavan, sí; pero ¿acaso los vuelven blancos? Por eso estuvo atenta la palabra divina, y, tras haber dicho: *Lavaron sus estolas,* añadió para tu extrañeza: *Y las volvieron blancas en la sangre del cordero.* ¿Cómo no iba a volverse blanca cualquier cosa que se lavase en aquella sangre de la que se dijo: *Esta es mi sangre, que será derramada por muchos para el perdón de los pecados?*

quod elegistis. Merito in confessione stetistis: quacumque uos persecutor uertere uoluit, non ruistis.

Hoc est esse uere beatum: ille uos miro modo de sanguine candidauit. Diuinus sermo ait in apocalypsi. *Hi sunt qui de magna et multa tribulatione venerunt et laverunt stolas suas et candidas eas fecerunt.* Vbi eas candidas fecerunt? *In sanguine,* non cuiuscumque *(20)* sed *agni* (Apoc 7,14). Omnis sanguis cruentat, sanguis agni candidat. Quomodo candidat? *Ecce agnus dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29). Nam illud non est mirum quod stolas suas in sanguine lauerunt. Potest enim aliquid in sanguine lauari, unde quidam ait: «Sanguine largo colla armosque lauant.» Lauant, numquid candidant? Ideo uigilauit sermo diuinus, et cum dixisset: *Laverunt stolas suas,* addidit quod mireris: *et candidas eas fecerunt in sanguine agni.* Quomodo enim illo non candidaretur quidquid lauaretur, de quo sanguine dictum est: *Hic est sanguis meus qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum* (Mt 26,28)?

[1] VIRGILIO, *Eneida* XII 721-722.

SERMON 307

Tema: No jurar por temor a perjurar.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 29 de agosto, fiesta de la degollación de San Juan Bautista. A partir de los años 414-415.

1. La lectura del santo evangelio presentó ante nuestros ojos un cruel espectáculo: la cabeza de San Juan en una bandeja; él, testimonio de la crueldad de una bestia, decapitado por odio a la verdad. Danza una joven, su madre siente rebosar crueldad, entre los placeres y lascivias de los comensales se jura temerariamente, e impíamente se cumple lo jurado. Se realizó en Juan lo que él mismo había predicho. De Jesucristo el Señor había dicho: *Conviene que él crezca y que yo mengüe.* Juan menguó al ser decapitado y Cristo creció levantado en la cruz. La verdad engendró odio. No podían soportarse con ánimo sereno los reproches del santo hombre de Dios, que ciertamente buscaba la salvación de aquellos a quienes los dirigía. Ellos le devolvieron mal por bien. ¿De qué podía hablar él sino de lo que estaba lleno? ¿Y qué podían responderle ellos sino de lo que estaban llenos? El sembró trigo, pero encontró espinas. Decía al rey: *No te es lícito tener la mujer de tu hermano.* El rey estaba dominado por la pasión y tenía consigo la mujer de

SERMO CCCVII **[PL 38,1406]**

In Decollatione beati Ioannis Baptistae, I

Caput I.—1. *Ioannis Baptistae caedes qua occasione facta.*—Cum sanctum Evangelium legeretur, crudele spectaculum ante oculos nostros constitutum est, caput sancti Ioannis in disco, feralis missus crudelitatis, propter odium veritatis. Puella saltat, et saevit mater: et inter delicias et lascivias convivantium temere iuratur, et impie quod iuratur, impletur. Factum est Ioanni quod ipse praedixerat. De Domino enim Iesu Cristo dixerat: *Illum oportet crescere, me autem minui* (Io 3,30). Iste minutus est in capite, ille crevit in cruce. Odium peperit veritas. Non potuit aequo animo tolerari, quod homo Dei sanctus monebat: qui utique salutem eorum quaerebat, quos sic monebat. Responderunt illi mala pro bonis. Quid enim ille diceret, nisi quo plenus erat? Et quid illi responderent, nisi quo pleni erant? Ille triticum seminavit, sed spinas invenit. Dicebat regi: *Non licet tibi habere uxorem fratris tui* (Mc 6,17-28). Vincebat enim

su hermano, contrariando a la ley. Le agradaba aquella mujer, pero no era cruel. Sentía respeto por quien le decía la verdad. Pero la mujer detestable concebía el odio, que, llegado el momento, había de darlo a luz. Cuando lo estaba dando a luz, dio a luz a su hija, hija bailarina. Y aquel rey que tenía a Juan por un santo varón; que, aunque no le obedeciera, le temía por respeto a Dios, se llenó de tristeza cuando se le pidió la cabeza de Juan Bautista en una bandeja. Mas, en atención al juramento hecho y a los comensales, envió a un soldado de su guardia y cumplió lo que había jurado.

2. Esta circunstancia, amadísimos, me invita a hablaros algo sobre el juramento, mirando a vuestra vida y costumbres. Un juramento en falso no es un pecado sin importancia; al contrario, el jurar en falso es pecado tan grande que el Señor prohibió todo juramento para evitar el juramento en falso. Dice en efecto: *Se os dijo: «No perjurarás», pues has de dar cuenta al Señor de tu juramento; pero yo os digo que no juréis de ningún modo, ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es el escabel de sus pies; ni con ningún otro juramento; ni siquiera por tu cabeza, puesto que no puedes hacer blanco o negro un cabello. En vuestra boca no haya más que el «Sí, sí» y el «No, no». Si algo pasa de ahí, procede del mal.*

3. En las Sagradas Escrituras advertimos que el Señor juró cuando Abrahán le obedeció hasta la inmolación de su hijo querido. El ángel le habló desde el cielo, diciendo: *Juro por*

regem libido: tenebat apud se prohibitam uxorem fratris sui. Sed eum tamen sic libebat, ut non saeviret. Honorabat eum a quo verum audiebat. Sed mulier detestabilis odium concipiebat, quod aliquando dato tempore pareret. Quando parturiebat, peperit filiam, filiam saltantem. Et rex ille qui sanctum virum habebat Ioannem, qui eum propter Dominum timebat, etsi ei non oboediebat, posteaquam ab illo petitum est caput Ioannis in disco, contristatus est. Sed propter iurationem et propter conrecumbentes, misit spiculatorem, et implevit quod iuravit.

CAPUT II.—2. *Iuratio omnis prohibita propter periculum falsae iurationis.*—Admonet nos locus iste, carissimi, ut propter vitam et mores vestros aliquid vobis de iuramento tractemus. Falsa iuratio non est leve peccatum: immo tam magnum peccatum est, falsum iurare, ut propter reatum falsae iurationis Dominus prohibuerit omnem iurationem. Ait enim: *Dictum est, Non periurabis, reddes autem Domino iusiurandum tuum: ego autem dico vobis, non iurare omnino, neque per caelum, quia thronus Dei est; neque per terram, quia scabellum pedum eius est; neque aliud quodcumque iuramentum; neque per caput tuum iuraveris; quia non potes facere capillum album aut nigrum. Sit autem in ore vestro: Est, est; Non, non. Si quid amplius est, a malo est* (Mt 5,35-37).

3. *Iuratio a Deo adhibita.*—Invenimus autem in Scri**[1407]**pturis sanctis Dominum iurasse, quando ei usque ad immolationem dilecti filii oboedivit Abraham. Locutus est ei angelus de caelo dicens: *Per memet-*

mí mismo, dice el Señor, que, puesto que obedeciste a mi voz y no perdonaste a tu hijo querido por mí, te bendeciré y multiplicaré tu linaje como las estrellas del cielo y como la arena del mar; y en tu linaje serán bendecidos todos los pueblos. Podéis ver que los cristianos llenan todo el orbe de la tierra: ello prueba que el juramento de Dios fue veraz. Igualmente, en los salmos está profetizado de Cristo el Señor: *Juró el Señor, y no se arrepentirá: «Tú eres sacerdote por siempre según el rito de Melquisedec.»* Quienes conocen la Escritura saben qué ofreció Melquisedec, sacerdote del Dios excelso, cuando bendijo a Abrahán. No es preciso que lo recordemos, en atención a los catecúmenos. Mas los fieles reconocen cómo fue profetizado lo que ahora vemos cumplirse. ¿De dónde procede todo ello? Del juramento del Señor. *Juró el Señor, y no se arrepentirá;* distintamente a Herodes, que se arrepintió de haber hecho el juramento.

4. Si, pues, el Señor juró, ¿por qué Cristo el Señor prohibió a los suyos jurar? Diré el porqué. Jurar en verdad no es pecado. Pero como es un gran pecado el jurar en falso, quien no jura en absoluto se aleja de él. Hasta quien jura en verdad está cercano al juramento en falso. Así, pues, el Señor, que prohibió jurar, no quiso que caminases por el borde para que no suceda que en algún lugar estrecho resbale tu pie y te caigas. «Pero el Señor juró», dice. Jura sin temor quien no sabe mentir. No te preocupe el que el Señor haya jurado, pues quizá

ipsum iuro, dicit Dominus, quia obaudisti vocem meam, et non pepercisti filio tuo dilecto propter me, benedicens benedicam te, et implebo semen tuum, sicut stellas caeli, et sicut arenam maris; et benedicentur in semine tuo omnes gentes (Gen 22,16-18). Quod videtis totum orbem terrarum Christianos implere, exhibet verax iuratio Dei. Itemque in Psalmis de Domino Iesu Christo prophetatum est: *Iuravit Dominus, et non paenitebit eum: Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech* (Ps 109,4). Qui noverunt Scripturas, sciunt quid protulerit Melchisedech sacerdos Dei excelsi, quando benedixit Abraham (cf. Gen 14,18-20). Non oportet ut hoc memoremus, propter catechumenos. Fideles tamen agnoscunt, quemadmodum ante prophetarum sit, quod modo videmus impleri. Et unde hoc? Quia iuravit Dominus. Et *iuravit Dominus, et non paenitebit eum:* non quomodo Herodem paenituit quia iuraverat.

CAPUT III.—4. *Nobis tamen merito prohibita.*—Cum ergo Dominus iuraverit, quare Dominus Christus suos iurare prohibuit? Dico quare. Non est peccatum, verum iurare. Sed quia grande peccatum est falsum iurare, longe est a peccato falsum iurandi qui omnino non iurat: propinquat falsae iurationi, qui vel verum iurat. Dominus ergo, qui prohibuit iurare, supra ripam te noluit ambulare, ne pes tuus in angusto labatur, et cadas. Sed Dominus iuravit, inquit. Securus iurat qui mentiri nescit. Non te moveat quia Dominus iuravit; quia forte non debet iurare nisi Deus.

nadie deba jurar a no ser Dios. ¿Qué haces tú cuando juras? Pones a Dios por testigo. Tú le pones a él, y él se pone a sí mismo. Pero tú que eres hombre y te engañas en muchas cosas, con frecuencia presentas a la verdad como testigo de tu falsedad. A veces, el hombre perjura, aun sin quererlo, cuando piensa que es verdad lo que jura. No es pecado tan grande como el de quien jura a pesar de saber que es falso lo que jura. ¡Cuánto mejor es quien obedece a Cristo el Señor y no jura! El se halla a gran distancia de pecado tan grave.

5. Sé que se trata de algo muy duro para vuestra costumbre, pero también lo fue para mí [1]. El temor de Dios alejó de mi boca el juramento. Veis que vivo en medio de vosotros. ¿Quién me ha oído jurar una sola vez? ¿No tenía la costumbre de jurar a cada momento? Mas, cuando leí el evangelio, temí, luché contra mi costumbre, y en la misma lucha invoqué la ayuda del Señor. El Señor me la concedió para que no volviese a jurar. Nada me resulta ahora más fácil que no jurar. Esto lo he recordado a vuestra caridad para que no digáis: «¿Quién será capaz de ello?» ¡Oh! Si se teme a Dios y se siente pavor al perjurio, la lengua se refrena, la verdad se mantiene y el juramento desaparece.

Tu enim quando iuras, quid facis? Testem Deum adhibes. Tu illum, ipse se ipsum. Sed tu homo, quia in multis falleris, plerumque adhibes testem veritatem ad tuam falsitatem. Aliquando et nolens homo periurat, cum verum putat esse quod iurat. Non est quidem tantum peccatum, quantum eius qui scit falsum esse, et tamen iurat. Quanto melior, et a peccato isto gravi omnino longe fit, qui audit Dominum Christum, et non iurat?

CAPUT IV.—5. *Consuetudo iurandi ab Augustino victa.*—Scio grave esse consuetudini vestrae; sed et grave fuit consuetudini nostrae. Timendo Deum abstulimus iurationem de ore nostro. Ecce vobiscum vivimus: quis nos aliquando audivit iurantes? Numquid non consueveram quotidie iurare? At ubi legi, et timui, luctatus sum contra consuetudinem meam, in ipsa luctatione invocavi Dominum adiutorem. Praestitit mihi Dominus adiutorium non iurandi. Nihil mihi facilius est, quam non iurare. Hoc ideo admonui Caritatem vestram, ne dicatis: Quis potest? O si Deus timeatur! o si periuri expavescant! lingua frenatur, veritas tenetur, iuratio tollitur.

[1] Véase el serm.180,10.

SERMON 308

Tema: Los peligros del juramento.

Lugar: Hipona.

Fecha: 29 de agosto, fiesta de la degollación de San Juan Bautista.

1. El texto que hemos escuchado cuando se leyó el evangelio me da punto para decir a vuestra caridad lo siguiente: ya veis que hasta el miserable Herodes sintió afecto por el varón santo y hombre de Dios Juan; mas, ebrio de la alegría y satisfacción que le produjo una bailarina, juró temerariamente y prometió darle cuanto aquella chiquilla que tanto le había agradado le pidiera. Mas, cuando le pidió cosa tan cruel y nefanda, se entristeció en verdad, pues veía cuán grande iba a ser el crimen. Puesto en medio entre su juramento y la petición de la chiquilla, donde veía el delito monstruoso, temía caer en perjurio, y para no ofender a Dios perjurando lo ofendió con su crueldad. Alguien me dirá: «¿Qué debió hacer entonces Herodes?» Si digo que no debió jurar, ¿quién no advierte que no debió hacerlo? Pero no se trata aquí de saber si un hombre debe jurar, sino de qué debe hacer quien ya hizo el juramento. Esta es la gran cuestión. Juró temerariamente; ¿quién lo ig-

SERMO CCCVIII **[PL 38,1408]**

IN EADEM SOLEMNITATE, II

CAPUT I.—1. *Herodes in angustiis aut periurii aut cruenti facinoris admittendi.*—Propter hunc locum, quem hodie audivimus, cum Evangelium recitaretur, dico Caritati vestrae: videtis miserum istum Herodem, Ioannem sanctum virum et Dei hominem dilexisse; sed quoniam temere iuravit ebrius laetitia et delectatione saltantis, daturum se promisit quidquid illa puella, quae saltando placuerat, poposcisset. At ubi poposcit rem crudelem et nefariam, contristatus est quidem; videbat enim tantum scelus fieri: sed positus inter iurationem suam et puellae petitionem, ubi videbat cruentum facinus, ibi rursus timebat reatum periurii; ne Deum offenderet periurando, Deum offendit saeviendo (cf. Mc 6,17-28). Dicit mihi aliquis: Quid ergo debuit facere Herodes? Si dixero: Non debuit iurare: quis non videat hoc eum non facere debuisse? Sed non consulor de homine, utrum iurare debeat; sed quid facere debeat qui iuravit. Ipsa est magna deliberatio. Temere iuravit: quis nesciat? Tamen lapsus

nora? Cayó y juró. La chiquilla le pidió la cabeza del santo Juan; ¿qué debió hacer Herodes? Aconsejémosle. Si le decimos: «Perdona a Juan, para no cometer un crimen», le estamos incitando al perjurio. Si le decimos: «No perjures», le ponemos en el disparadero para cometer un gran crimen. Difícil situación. Antes de venir a parar en este lazo de dos cabezas, eliminad de vuestra boca los juramentos temerarios. Mi exhortación, hermanos e hijos míos, se dirige a prevenir esta mala costumbre. ¿Qué necesidad hay de encontrarse en una situación tal en que es difícil hallar salida?

2. Sin embargo, examinadas atentamente las Escrituras, se me ocurre un ejemplo en que advierto cómo un hombre piadoso y santo cayó en un juramento temerario, y prefirió no hacer lo que había jurado antes que cumplir su juramento derramando sangre humana. Lo voy a recordar a vuestra caridad. Cuando Saúl, lleno de ingratitud, perseguía al santo David, éste iba, acompañado de los suyos, adonde podía para no ser encontrado ni asesinado por Saúl. Cierto día pidió a un hombre rico, de nombre Nabal, que estaba esquilando sus ovejas, alimento para él y para sus compañeros. Falto de misericordia, rehusó el dárselo y, cosa más grave, le respondió de malas maneras. El santo David juró que había de matarlo, pues estaba armado. Era fácil hacerlo y, teniendo por consejera a la cólera, hasta parecía justo. David, incauto, hizo el juramento y se puso en camino para cumplir lo que había jurado. Le salió al

est, iuravit. Ecce puella petivit caput sancti Ioannis; quid facere debuit Herodes? Demus illi consilium. Si dixerimus: Parce Ioanni, ne facias scelus; periurium suademus. Si dixerimus: Noli periurare; ad scelus implendum provocamus. Mala condicio.

CAPUT II.—*Antequam veniatis ergo ad istum bicipitem laqueum,* tollite de ore vestro temerarias iurationes; antequam veniatis ad istam consuetudinem malam, moneo fratres meos, moneo filios meos: quid opus est, ut veniatis ad hunc articulum, ubi non possumus invenire consilium?

2. *Temeraria iuratio non implenda admisso homicidio. Periurium Davidis magnum peccatum, licet minus quam homicidium.*—Tamen Scripturis diligentius perscrutatis, occurrit mihi unum exemplum, ubi video pium hominem et sanctum in temerariam iurationem cecidisse, et maluisse non facere quod iuraverat, quam iurationem suam fuso hominis sanguine implere. Commemoro ergo Caritatem vestram. Quando Saül sanctum David persequebatur ingratus, ille cum suis ibat quocumque poterat, ne inveniretur a Saüle, et occideretur. Et quodam die ab homine divite, qui vocabatur Nabal, et tondebat oves suas, petivit sustentaculum victus, sibi et eis qui cum illo erant. Immisericors dare noluit, et quod est gravius, contumeliose respondit. Iuravit sanctus David, eum occisurum se esse. Erat enim armatus. Et quod facile fuerat, et iuste facere ira persuadente videbatur, incautus fudit iurationem; et coepit ire, ut faceret

encuentro Abigaíl, mujer de Nabal, y le ofreció lo que necesitaba y había pedido. Le rogó humildemente, lo amansó y le apartó de derramar la sangre de su marido. Juró temerariamente; pero, llevado de mayor piedad, no cumplió el juramento. Por tanto, amadísimos, vuelvo de nuevo a exhortaros a vosotros. Ved que el santo David, aunque airado, no derramó la sangre de aquel hombre; mas ¿quién puede negar que juró en falso? De los dos pecados, eligió el menor; menor sólo en comparación de otro mayor. Pues, considerado en sí mismo, el juramento en falso es un gran pecado. Ante todo, debéis trabajar y luchar contra esa vuestra costumbre mala, mala, mala y muy mala, y eliminar el juramento de vuestras bocas.

3. Mas si alguien te pide un juramento, como única forma, quizá, para convencerse de que no hiciste algo que él piensa que has hecho, y tú profieres ese juramento para eliminar la mala sospecha que abriga, no pecas tú tanto como él, que fue el causante, pues dijo el Señor Jesús: *En vuestra boca no haya más que «Sí, sí»; «No, no». Si hay algo más procede del mal.* Se refería en concreto al juramento, dándonos a entender que procede del mal. Si otro te lo exige, el juramento procederá de su propio mal, no del tuyo. Y esto procede casi del mal común al género humano, dado que no podemos ver nuestros corazones. En efecto, si viéramos nuestros corazones, ¿qué necesidad habría de jurar? ¿Qué razón habría para exigirnos el

quod iuraverat. Occurrit Abigail uxor Nabal, et tulit ei necessaria quae poposcerat. Suppliciter eum rogavit, flexit, et a mariti **[1409]** sanguine revocavit (cf. 1 Reg 25). Iuravit temere, sed non implevit iurationem maiore pietate.

CAPUT III.—*Proinde, carissimi, iterum redeo ad monendos vos. Ecce* sanctus David, non quidem iratus sanguinem hominis fudit; sed eum falsum iurasse negare quis poterit? De duobus peccatis elegit minus: sed minus fuit illud in comparatione maioris. Nam per se ipsum appensum, magnum malum est falsa iuratio. Prius ergo laborare debetis, et confligere adversus consuetudinem vestram malam, malam, malam, et valde malam; et tollere iurationem de oribus vestris.

3. *Iurans ab alio provocatus non sic peccat, quomodo iste alius.*—Si quis autem provocaverit te ad iurationem, ut forte sic sibi existimet satisfieri posse, si iuraveris de illa re quam putat te commisisse aut fecisse, et forsitan non fecisti; ne remaneat in illo mala suspicio, si iuraveris tu, non sic peccas quomodo ille qui te provocavit; quia dixit Dominus Iesus: *Sit in ore vestro: Est, est; Non, non. Si quid amplius est, a malo est* (Mt 5,37). Loquebatur autem de iuratione, ubi nos intellegere voluit ipsam iurationem a malo esse. Si ab alio provocatus fueris, ab ipsius malo erit quod iuras, non a tuo. Et hoc est prope a malo communi generis humani, quoniam corda nostra videre non possumus. Nam si corda nostra

juramento si el mismo pensamiento fuese visible a los ojos del prójimo?

4. Grabad en vuestros corazones lo que voy a deciros: «Quien fuerza a un hombre a jurar sabiendo que va a jurar en falso, es peor que un homicida. El homicida, en efecto, da muerte al cuerpo, él al alma; más aún, a dos almas: a la de aquel a quien obligó a jurar y a la suya.» Sabes que es verdad lo que tú afirmas y falso lo que él dice, ¿y le obligas a jurar? He aquí que él jura, perjura y perece; tú, ¿qué has encontrado? Mejor, también tú pereciste, porque quisiste saciarte con su muerte.

5. Voy a deciros algo de lo que nunca he hablado a vuestra caridad; algo que ocurrió en este pueblo, en esta iglesia. Hubo aquí cierto hombre sencillo, inocente, buen cristiano, conocido por muchos de vosotros o, mejor, por todos los habitantes de Hipona. Su nombre era Tutuslimeno. ¿Quién de vosotros, ciudadanos de aquí, no conoce a Tutuslimeno? El me contó lo que voy a referir. No sé quién le negó lo que le había confiado o lo que le debía. Alterado, le pidió que hiciese juramento. Aquél juró, éste perdió; éste perdió, sí, pero aquél pereció completamente. El tal Tutuslimeno, hombre grave y fiel, narraba que esa misma noche compareció ante el juez y, con gran fuerza y lleno de terror, llegó a la presencia de cierto hombre, varón muy excelso y admirable, que ejercía la presidencia, a quien estaban sometidos otros igualmente excelsos. Lleno de

videremus, cui iuraremus? Quando a nobis exigeretur iuratio, quando videretur oculis proximi ipsa cogitatio?

CAPUT IV.—4. *Iurare compellens eum quem falsum iuraturum credit, peior est homicida.*—Scribite in cordibus vestris quod dico: Ille autem qui hominem provocavit ad iurationem, et scit eum falsum esse iuraturum, vincit homicidam. Quia homicida corpus occisurus est, ille animam: immo duas animas, et eius quem iurare provocavit, et suam. Scis verum esse quod dicis, et falsum esse quod ille dicit, et iurare compellis? Ecce iurat, ecce peierat, ecce perit; tu quid invenisti? Immo et tu peristi, qui de illius morte te satiare voluisti.

CAPUT V.—5. *Tutuslymeni ob hoc peccatum divina correptione flagellatus.*—Aliquid dicam, quod numquam dixi Caritati vestrae, in hoc populo, quod contigit in hac ecclesia. Fuit hic homo quidam simplex, innocens, bene fidelis, a multis vestris, id est, Hipponensibus, immo ab omnibus cognitus, Tutuslymeni vocatus. Tutuslymeni quis vestrum non novit, qui cives estis? Ab illo audivi quod dico. Nescio quis negavit ei, vel quod commendaverat, vel quod ei debebatur; et hominis fidei se commisit. Commotus provocavit eum ad iusiurandum. Iuravit ille, iste perdidit: sed isto perdente, ille penitus periit. Dicebat ergo iste Tutuslymeni homo gravis et fidelis, ipsa nocte exhibitum se fuisse ad iudicem, et cum magno impetu atque terrore se pervenisse ad praesidentem excelsum quemdam et admira-

turbación como estaba, recibió órdenes de comparecer, y le interrogaron con estas palabras: «¿Por qué forzaste al juramento a quien sabías que iba a jurar en falso?» El respondió: «Me negó lo que era mío.» Recibió como respuesta: «¿Y no era mejor que perdieses lo que reclamabas como tuyo antes que hacer perecer el alma de este hombre a causa de su falso juramento?» Mandó que, tendido en el suelo, lo azotaran. Fue golpeado con tanta dureza, que al despertar aparecieron en su espalda las huellas de los golpes. Luego de corregido, se le dijo: «Se te perdona por tu buena fe; por lo demás, atento a no volver a hacerlo.» Cometió él, pues, un grave pecado y fue corregido. Pero cometerá un pecado más grave aún quien después de este mi sermón y exhortación haga algo semejante. Guardaos de jurar en falso y de jurar temerariamente. De estos dos males os guardaréis con máxima seguridad si desarraigáis de vosotros la costumbre de jurar.

bilem virum, cui parebat officium similiter excelsorum, iussum fuisse perturbatum retro revocari, et interrogatum fuisse his verbis: Quare provocasti hominem ad iurationem, quem sciebas falsum esse iuraturum? Respondit ille: **[1410]** Negavit mihi rem meam. Responsum est illi: Et nonne melius erat, ut rem tuam quam exigebas perderes, quam animam hominis istius falsa iuratione perimeres? Prostratus iussus est caedi. Caesus est tam gravitet, ut in dorso evigilantis vestigia plagarum apparerent. Sed dictum est illi, postquam emendatus est: Parcitur innocentiae tuae, de cetero cave ne facias. Fecit quidem ille grave peccatum, et emendatus est; sed multo gravius peccatum faciet, qui post istum meum sermonem et istam meam admonitionem et exhortationem tale aliquid fecerit. Cavete a falsa iuratione, cavete a temeraria iuratione. Ab his duobus malis securissime cavebitis, si consuetudinem iurandi a vobis abstuleritis.

SERMON 308 A (= DENIS 11)

Tema: Comentario al salmo 131,17-18.

Lugar: Cartago; en la basílica de Cipriano.

Fecha: 13 de septiembre, vigilia de la fiesta de San Cipriano. Anterior al año 400.

1. En la casa de Dios, hablo a vuestra caridad sobre lo que el salmo me ha indicado: quién es el que dice: *He preparado una lámpara a mi Cristo. Cubriré de confusión a sus enemigos, pero sobre él florecerá mi santificación;* cuál es esa lámpara que ha preparado a su Cristo y quiénes son sus enemigos, a los que cubrió de confusión con esa lámpara; cuál la santificación; quién preparó la lámpara para su Cristo y qué cosas florecerán sobre su Cristo. Entre todas estas palabras, sólo una cosa aparece clara y evidente: lo que dice: *a mi Cristo.* No ha de pensarse en otro más que en Cristo, Señor y Salvador nuestro. Así, pues, escrutando, en cuanto me lo concede Dios, la profundidad de estos significados, he averiguado que esto lo dice Dios Padre. Es Dios Padre, es decir, la persona de Dios Padre, quien habla por boca del profeta: *He preparado una lámpara a mi Cristo.* Que el Hijo de Dios y el Cristo de Dios

SERMO CCCVIII A (Denis 11)

[MA 1,43] *(PL 46,846)*

SERMO HABITUS CARTHAGINE IN MAPPALIBUS, ID EST, IN BASILICA BEATI MARTYRIS CYPRIANI, PER VIGILIAM NATALIS EIUS, DE RESPONSORIO PSALMI CENTESIMI TRICESIMI PRIMI: «PARAVI LUCERNAM CHRISTO MEO; INIMICOS EIUS INDUAM CONFUSIONEM» (Ps 131,17)

1. Loquimur caritati vestrae in domo dei quod praesens psalmus admonuit: quis est qui dicat, *paravi lucernam Christo meo. Inimicos eius induam confusionem; super ipsum autem florebit sanctificatio mea* (Ps 131,17.18); et quae illa lucerna sit, quam paravit Christo suo; et qui sint inimici Christi eius, quos per illam lucernam induit confusionem; et quae sanctificatio eius, qui paravit lucernam Christo suo, quae florebit super Christum eius. In his enim omnibus verbis illud tantum videtur planum et apertum, quod hic ait, *Christo meo:* non enim aliud intellegendum est, quam Christus dominus et salvator noster. Perscrutantes itaque, quantum largitur deus, altitudinem sensus huius, invenimus hoc deum Patrem dicere. Deus ergo Pater, id est, persona dei Patris per prophetam loquitur: *Paravi lucernam Christo meo.* Filium autem dei

son la misma persona, no es necesario exponerlo a cristianos. Averiguado, pues, quién es la persona que habla, veamos cuál es la lámpara preparada por Dios Padre para su Hijo el Cristo. El Señor mismo dice de Juan Bautista: *El era la lámpara que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.* Llamó lámpara a Juan, lámpara encendida en la fuente de la luz para dar testimonio de la verdad. En tal ceguera y en tal debilidad del ojo interior yacían los hombres que, sirviéndose de la lámpara, buscaban al sol de justicia. Pues si alguien tuviera limpio el ojo del corazón, vería al sol mismo directamente y no buscaría la lámpara como testimonio en favor de él. Habiendo dicho de aquella lámpara: *Vosotros quisisteis gozar un instante de su luz,* añadió: *Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan.* La lámpara, pues, se ha encendido en la noche para los débiles. ¿Y cómo la encendió? El Padre dice a Cristo, su Hijo, refiriéndose a Juan: *He aquí que envío mi ángel ante ti, quien preparará el camino delante de tu faz.* Preparó una lámpara a su Cristo.

2. ¿Cómo cubrió de confusión a sus enemigos por medio de la lámpara? Considerad antes lo que dije, a saber: que la lámpara fue encendida en la fuente de la luz. Lo atestigua el mismo Juan: *Nosotros,* dijo, *hemos recibido de su plenitud.* Tanto destacaba Juan por su excelencia, que fue considerado no va como el precursor de Cristo, sino como el mismo Cristo. Si la lámpara hubiese estado apagada o ennegrecida por el humo de la soberbia cuando llegaron a él los judíos para preguntar-

eumdem esse et Christum dei, non est exponendum christianis. Inventa itaque loquentis persona videamus, quae sit lucerna a deo Patre Christo filio praeparata. Dominus ipse dicit de Iohanne baptista: *Ille erat lucerna ardens et lucens, et vos voluistis exultare ad horam in lumine eius* (Io 5,35). Lucernam ergo dixit Iohannem, accensam de fonte luminis, ut testimonium perhiberet veritati. In hac enim caecitate iacebant homines, et in hac oculi interioris infirmitate, ut sol iustitiae per lucernam quaereretur. Nam si quis haberet mundum oculum cordis, eum ipsum prius intueretur, nec ad eius testimonium lucernam quaereret. Cum enim de illa *(847)* lucerna dixisset, Voluistis exultare ad horam in lumine eius, *ego autem,* inquit, *habeo testimonium maius quam Iohannem* (ib., 36). Lucerna ergo infirmis in nocte accensa est. Et quomodo illam accendit? Pater Christo filio suo de Iohanne dicit: *Ecce mitto angelum meum* **[44]** *ante te, qui praeparabit viam ante faciem tuam* (Mt 11,10). Paravit lucernam Christo suo.

2. Quomodo inimicos eius per ipsam lucernam induit confusionem? Ac prius videte quod diximus, de fonte luminis accensam lucernam. Ipse Iohannes testatur: *Nos autem,* inquit, *de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16). Erat autem Iohannes tanta excellentia praecellens, ut non ante Christum missus, sed ipse Christus putaretur. Ille autem, si lucerna esset extincta, et nidore superbiae fumida, quando ad eum missum est

le: *Tú, ¿quién eres? ¿Eres el Cristo, o Elías, o un profeta?,* él hubiese respondido: «Lo soy.» Habría hallado el momento oportuno para su jactancia al atribuirle el error de los hombres un falso honor. ¿Acaso hubiera tenido que esforzarse en convencerles de lo que se anticipaban a decirle quienes le interrogaban? Pero él, como humilde, fue enviado a preparar el camino al excelso; por eso era amigo del esposo: porque era siervo que reconocía al Señor. El dijo: *«Yo soy la voz del que clama en el desierto: 'Haced rectos sus caminos.'* Yo no soy ni el Cristo, ni Elías, ni un profeta.» Y ellos: *«¿Quién eres entonces?»* ¿Qué les respondió? *«Yo soy la voz del que clama en el desierto: 'Preparad el camino al Señor.'* Esto ya lo había predicho Isaías; a quién se refería su profecía, velo ahí. Esto lo habíais leído en Isaías, dije, y quizá, una vez leído, ignorasteis de quién se decía; de mí lo decía.» ¡Cuánto se humilla quien era ensalzado tanto que lo consideraban el Cristo! Ved cuánto se humilla. «*Yo,* dijo, *os bautizo ciertamente en agua; pero quien viene detrás de mí es mayor que yo.* Y podría decir que es un tanto mayor que yo.» Dice que es mayor que él. —Dime, ¿en qué medida es mayor? —*No soy digno,* respondió, *de desatar la correa de su calzado.*

3. De aquí podéis colegir ya el plan en virtud del cual Juan fue enviado antes de Cristo. Veis en qué medida es mayor y en qué medida confiesa que lo es: hasta el punto de considerarse indigno de desatar la correa de su calzado. ¿Cuál es

a Iudaeis, dictumque illi, *tu quis es? tu es Christus, an Helias, an propheta?* (Io 1,19.21) diceret, Ego sum. Invenerat enim occasionem iactantiae suae, ultro honorem falsum errore hominum deferente. Numquid hoc persuadere laborabat, quod priores dicebant qui interrogabant? Sed missus est humilis ad parandam viam excelso: inde amicus sponsi (cf. Io 3,29), quia servus cognitor domini. Et ait, *ego sum vox clamantis in eremo: parate viam Domino, rectas facite semitas eius* (Io 1,22.23; Mt 3,3). Ego non sum Christus, nec Helias, nec propheta. Et illi: *Quis ergo es?* Et quid dixit? *Ego sum vox clamantis in deserto: Parate viam Domino.* Iam enim ista praedixerat Esaias (cf. Is 40,3): de quo autem praedixerit, ibi intellegitur. Legistis, inquit, hoc in Esaia, et forte lectum ignorastis unde sit dictum: ego sum de quo est dictum. Quantum autem se abicit, qui tantum erigebatur, ut Christus putaretur, quantum se abicit, videte. *Ego quidem,* inquit, *baptizo vos in aqua; qui autem post me venit, maior me est.* Et aliquanto posset me maior dici. Maiorem se illum dicit. Dic, quanto maiorem? *Cuius non sum,* inquit, *dignus corrigiam calciamenti solvere* (Lc 3,16).

3. Iam hinc intellegite dispensationem, quare Iohannes ante Christum praemissus est. Videtis, quanto sit minor, quantoque illum fateatur esse maiorem, ut dicat indignum se solvere corrigiam calciamenti eius. Quantus est iste, qui se dicit indignum solvere corrigiam calciamenti

la grandeza de este que se considera indigno de desatar la correa del calzado del otro? ¿Cuál es la medida de su grandeza? ¿A quién preguntamos? Si preguntamos al mismo Juan por su grandeza, no la encontraremos, pues se humilla y nada dice de sí, ni lo que es verdad, con jactancia. ¿De boca de quién podemos escuchar la grandeza de Juan, que no es digno de desatar la correa del calzado de quien era tenido por un hombre? Preguntémoselo al Señor mismo y digámosle: «Señor, Juan dio de ti un gran testimonio, y como destacaba tanto entre los hombres que algunos lo consideraban el Cristo, le preguntaron quién era él, y respondió que no era el Cristo, que vendría otro mayor que él, y tan mayor que no era digno de desatar la correa de su calzado. Como lámpara fiel habló de la excelencia de tu luz. Esto es lo que dijo Juan de ti. Veamos quién es el que ha dicho eso de ti, cuál es la grandeza de quien tanto se humilló ante ti confesando que eres mucho mayor que él. ¿Quién es él? El dijo de ti lo referido; dinos tú algo acerca de él.» Escucha lo que dice el Señor acerca de Juan: *Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.* Mas ¿qué dijo? *Pero quien es menor, es mayor que él en el reino de los cielos.* Se indica a sí mismo; Dios no es arrogante cuando encarece su grandeza. ¿Qué significa: *quien es menor?* Quien es posterior en edad y mayor en majestad. Más joven que Juan es Cristo el Señor, pero en lo que se hizo por nosotros, no en lo que nos hizo. El que nació después de Juan escucha cómo le dice el Padre: *Yo te he engendrado* no antes de Juan, no antes

huius? Quantus est? ubi quaerimus? Si ab ipso Iohanne quaeramus, quantus sit Iohannes, non invenimus; humiliat enim se, et nihil **[45]** de se, vel veraciter, iactanter loquitur. Quantus ergo sit Iohannes, qui non est dignus corrigiam calciamenti solvere eius qui homo putabatur, a quo audituri sumus? Ipsum dominum interrogemus, et dicamus ei: Domine, perhibuit de te Iohannes magnum testimonium, et cum eius magna excellentia inter homines appareret, ut Christus esse putaretur, quaesitumque ab eo esset quis esset, dixit non se esse Christum, dixit venturum esse maiorem se, et tanto maiorem, ut non sit dignus corrigiam solvere *(848)* calciamenti eius. Tamquam lucerna fidelis locuta est de excellenti lumine tuo. Hoc de te Iohannes. Videamus quis sit qui de te ista, quantus sit ille qui se ita humiliavit tibi, teque tanto ampliorem se confessus est. Quis est? Ille de te ista: tu de illo dic nobis aliquid. Audi vocem domini de Iohanne: *In natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista.* Sed quid ait? *Qui autem minor est, in regno caelorum maior est illo* (Mt 11,11). Se ipsum dicit: non enim arrogans est deus, cum commendat magnitudinem suam. Quid est, qui minor est? Qui posterior aetate, maior maiestate. Posterior enim natus Iohanne est dominus Christus, sed in eo quod factus est propter nos, non in eo per quod facti sumus. Ille qui post Iohannem natus est audit a Patre: non

de David ni antes de Abrahán, sino *antes de la aurora*. Si, pues, ha condescendido en algo a nuestra debilidad, de forma que al día lo precedió la lámpara, y se dio crédito a lo que dijo la lámpara sobre el día, ¡cuánto más ha de creerse lo dicho por el día sobre la lámpara, a saber: que *entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista!* Por tanto, si es un hombre mayor que el cual no ha nacido nadie, quien se considera indigno de desatar la correa del calzado de otra persona, ¿quién es esta otra persona cuya correa del calzado no es digno de desatar aquel hombre mayor que el cual no había otro? Si ya Juan era un hombre tan grande que no podía haber otro mayor que él, lo que sea mayor que él ha de ser más que hombre. Si ya Juan era un hombre tan grande que mayor que él no había otro, quien es mayor que él es más que hombre. Pero quien es más que hombre, se hizo hombre por el hombre, y con razón florece sobre él la santificación del Padre.

4. Sobre él, en efecto, descendió el Espíritu Santo en forma de paloma. Entonces se manifestó más plenamente al mismo Juan la flor de la santidad en la forma de paloma, forma de simplicidad e inocencia. Así se cumplió: *Y sobre él florecerá mi santificación. Yo,* dijo, *no lo conocía. Pero quien me envió a bautizar en agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que desciende el Espíritu Santo como una paloma y que repose sobre él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo.» Y yo,* dijo, *doy testimonio de lo que vi, que él es el elegido de Dios.* ¿De quién da testimonio? De aquel sobre quien vio la santificación

ante Iohannem, non ante David, non ante Abraham, sed *ante luciferum genui te* (Ps 109,3). Si ergo adcommodatum est aliquid infirmitati nostrae, ut diem lucerna praecederet, et creditum est lucernae de die, quanto magis credendum est diei de lucerna, quia in natis mulierum nemo exsurrexit maior Iohanne baptista? Homo igitur, quo nemo maior natus erat, cum dicit se indignum solvere corrigiam calciamenti cuiusdam, quid est ille, cuius non est dignus solvere corrigiam calciamenti homo quo nemo maior erat? Si iam Iohannes tantus homo, ut amplior non possit esse homo, quicquid illo maius, amplius est quam homo. Si iam Iohannes tantus homo, ut maior illo nullus sit homo, qui maior illo est, amplius est quam homo. Et qui amplius est quam homo, tamen propter hominem homo, merito super eum floret sanctificatio Patris.

4. Super eum enim Spiritus sanctus in specie columbae descendit: flos sanctitatis in specie columbae, in forma simplici atque innocenti tunc demonstratus est plenius ipsi Iohanni, ut impleretur, *et super ipsum florebit sanctificatio mea. Ego,* inquit, *non noveram eum:* **[46]** *sed qui me misit baptizare in aqua, ipse mihi dixit, super quem videris spiritum descendentem sicut columbam, et manentem super eum, ipse est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego,* inquit, *quod vidi testimonium perhibeo, quia ipse est electus Dei* (Io 1,33.34). De quo testimonium perhibet?

del Padre. ¿De dónde vio descender al Espíritu Santo? Pues nunca se alejó el Espíritu del Hijo, ni el Hijo del Espíritu, ni el Hijo del Padre, ni el Padre del Hijo, ni el Espíritu del Hijo y del Padre; pero estas cosas se comprenden con la mente purificada distintamente a como se manifiestan a los ojos. El Padre no es anterior al Hijo en tiempo, ni el Hijo sigue temporalmente al Padre, puesto que allí no existe tiempo alguno. El Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son un solo Dios, creador de los tiempos. Allí no hay posibilidad de decir: «El Padre es anterior, y el Hijo posterior.» Desde el momento en que él es Padre, desde ese momento existe el Hijo. Investiga desde cuándo es Padre. Trasciendes con el pensamiento la tierra, el cielo, los ángeles, las cosas visibles, las invisibles y la creación entera; luego preguntas: «¿Desde cuándo comenzó a ser Padre?» No es así como se interroga por las cosas eternas. No preguntes desde cuándo sino a lo que tiene un comienzo. No preguntes desde cuándo a aquel de quien toma comienzo cuanto ha comenzado y que no tiene comienzo de nadie, porque no lo tiene en absoluto. Como el Padre no tiene comienzo, así tampoco el Hijo, pero el Hijo es el resplandor del Padre. El resplandor del fuego existe desde el momento en que existe el fuego, y el resplandor del Padre, desde que existe el Padre. ¿Desde cuándo existe el Padre? Desde siempre y por siempre. Así, pues, también el resplandor del Padre existe desde siempre y por siempre; y, con todo, puesto que es su resplandor, su Hijo tampoco comenzó con el tiempo en el ser engendrado por el Padre. ¿Quién puede ver esto? Lima tu corazón, sacude el polvo, lava

Super quem vidit florere sanctificationem Patris. Unde vidit descendentem Spiritum sanctum? Non enim a Filio aliquando recessit Spiritus, aut aliquando Filius ab Spiritu, aut aliquando Filius a Patre, aut Pater a Filio, aut Spiritus a Filio et Patre: sed aliter ista intelleguntur mente purgata, aliter oculis demonstrantur. Nullo tempore praecedit Pater Filium, nullo tempore sequitur Filius Patrem: nullo tempore, quia ibi nullum tempus. Pater et Filius et Spiritus sanctus, creator temporum, unus deus. Ibi ergo non est ut dicas, Prior est Pater, posterior Filius: ex quo Pater, ex illo Filius. Quaere, ex quo *(849)* Pater. Superas cogitatione terram, caelum, angelos, visibilia, invisibilia, universam creaturam, et quaeris, Ex quo coepit Pater? Non sic quaeruntur aeterna: noli quaerere ex quo, nisi quod incipit. Noli quaerere ex quo, a quo incipit quicquid coepit, et quod a nullo incipit, quia non incipit. Sicut autem non incipit Pater, non incipit Filius, sed est Filius splendor Patris. Sic splendor ignis, ex quo ignis; et splendor Patris, ex quo Pater. Ex quo autem Pater? Ab aeterno in aeternum. Ergo et splendor Patris ab aeterno in aeternum; et tamen, quia splendor illius, Filius illius, et sic non coepit tempore, ut genitus sit a Patre. Quis hoc videat? Lima cor, excute pulverem, dilue

la mancha. Sea curado y sanado cuanto perturba la mirada interior, y aparecerá lo que se dice y se cree antes de ser visto.

5. Ahora, hermanos, lo creemos. ¿Qué creemos? Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no se anteceden en el tiempo. Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no se anteceden en tiempo alguno, sin embargo, no he podido nombrar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo sin que estos nombres retuviesen el tiempo y fuesen retenidos por él. El Padre no es anterior, ni el Hijo posterior, y, sin embargo, no he podido no decir uno antes y otro después y todas las sílabas ocuparon su propio tiempo, y la segunda no pudo sonar en mis palabras hasta que no pasó la primera. Pasó tiempo al pronunciar mis sílabas para expresar lo que no tiene tiempo. Así, pues, hermanos míos, cuando aquella Trinidad se manifestó sensiblemente a esta carne, apareció la Trinidad entera en el río en que Juan bautizó al Señor. Una vez bautizado, salió del agua, descendió la paloma y sonó la voz desde el cielo: *Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido.* El Hijo se manifiesta en el hombre; el Espíritu, en la paloma; el Padre, en la voz. Algo inseparable se ha manifestado separadamente; supuesto el caso de que pueda hablarse de cosa y no más bien de la causa de todas las cosas, y eso si se puede hablar de causa. ¿Qué es lo que decimos cuando hablamos de Dios? Hablamos de él, y lo permite él mismo, que no es como se le piensa y del que no puede hablarse ni siquiera en el modo como se le piensa. Mas he aquí que en atención a los hombres, hermanos, se manifestó sirvién-

maculam: quicquid interiorem perturbat intuitum curetur et sanetur, et apparebit quod dicitur et creditur, antequam videatur.

5. Modo tamen credimus, fratres. Quid credimus? Patrem et Filium et Spiritum sanctum nullo tempore se praecedere. Cum ergo Pater et Filius et Spiritus sanctus nullo tempore se praecedant, non tamen potui nominare Patrem et Filium et Spiritum sanctum, nisi ista nomina tempora tenerent, et temporibus suis tenerentur. Non est prior Pater et posterior Filius, et tamen ego non potui dicere nisi unum prius et alium posterius, et sua tempora omnes syllabae tenuerunt, et secunda syllaba in verbis meis sonare non potuit nisi cum prima transisset. Peracta sunt tempora in syllabis meis, cum ea dicerem quae non habent tempora. Sic ergo, fratres mei, cum illa trinitas sensibiliter ostenderetur **[47]** huic carni, in fluvio apparuit omnis trinitas, ubi baptizatus est dominus a Iohanne. Baptizatus est enim, ascendit a baptismo, descendit columba, et sonuit vox de caelo: *Hic est filius meus dilectus, in quo bene complacui* (Mt 3,17). Filius in homine, Spiritus in columba, Pater in voce. Res indiscreta discrete monstrata est; si tamen dicenda est res, sed potius rerum omnium causa, si tamen causa. Quid enim dicimus, cum de deo dicimus? Et tamen dicimus, et dici se sinit, qui non est velut cogitatur, dici autem non potest nec quo modo cogitatur. Sed quantum ad homines, fratres, ecce

dose de una paloma, y así se cumplió: *Sobre él florecerá mi santificación. Florecerá*, se dijo; esto es, se manifestará claramente, pues nada hay más resplandeciente y más visible en un árbol que su flor. Ea, hemos llegado ya a las últimas palabras de la antífona: *Pero sobre él florecerá mi santificación.* Ahora me acuerdo de que he pasado por alto quiénes son los enemigos confundidos por medio de la lámpara.

6. *He preparado una lámpara para mi Cristo.* Son palabras del Padre refiriéndose a su Hijo. ¿De qué lámpara se trata? De Juan. Pregunta al Hijo mismo. *El era la lámpara que arde y alumbra. Cubriré a sus enemigos de confusión.* ¿Quiénes sino los judíos son los enemigos manifiestos de Cristo? Pues también tiene enemigos encubiertos. Todos los que viven en la maldad y en la impiedad son enemigos de Cristo, aunque se santigüen en su nombre y aunque se llamen cristianos. ¿A quiénes ha de decir él: *No os conozco;* a lo que ellos responderán: *Señor, hemos comido y bebido en tu nombre y en tu nombre hemos hecho muchos prodigios?* ¿Qué significa *hemos comido y bebido en tu nombre?* No consideraban gran cosa sus propios alimentos, y por eso decían que pertenecían a Cristo. Hay cierto alimento que se come y se bebe, y ése es Cristo; hasta los enemigos comen y beben a Cristo. Saben los fieles de qué cordero inmaculado se alimentan; y ¡ojalá se alimenten de él sin hacerse merecedores del castigo! Pues, como dice el Apóstol, *todo el que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación.* Así, pues, son enemigos de Cristo

per columbam apparuit, et impletum est, *super ipsum autem florebit sanctificatio mea. Florebit* enim dictum est, clare apparebit: nihil enim in arbore flore clarius, nihil lucidius. Age iam pervenimus ad ultima verba hypopsalmatis, *super ipsum autem florebit sanctificatio mea.* Recordor me praetermisisse qui sint inimici qui confusi sunt per lucernam.

6. *Paravi lucernam Christo meo.* Pater dicit de Filio suo. Quam lucernam? Iohannem. Interroga ipsum Filium. *Ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,35). *Inimicos eius induam confusionem.* Inimici Christi aperti, qui, nisi Iudaei? Habet enim occultos inimicos Christus. Omnes inique atque impie viventes inimici sunt *(850)* Christi, et si signentur nomine eius, et si vocentur christiani. Quibus enim dicturus est, *non novi vos,* et dicunt illi, *domine, in nomine tuo manducavimus et bibimus, in nomine tuo virtutes multas fecimus?* (Mt 7,23.22; Lc 13,25.26). Quid, manducavimus et bibimus in nomine tuo? Non enim escas suas pro magno iactabant, et inde se ad Christum pertinere dicebant. Est esca quaedam quae manducatur et bibitur, et Christus est; et ab inimicis Christus manducatur et bibitur. Norunt fideles agnum inmaculatum quo vescuntur; atque utinam sic vescantur, ut non sint poenae debitores! Sicut enim dicit apostolus, *quicumque manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit* (1 Cor 11,29). Ergo inimici Christi sunt, qui malunt

quienes prefieren vivir en la maldad antes que obedecerle a él y quienes, cuando se les dice que ha de venir a juzgar a vivos y a muertos, temen que venga. Si se les hubiese permitido, se hubiesen movido para que no hubiese venido; mas como no pudieron conseguirlo, intentaron lograr que no regresase. Ya los judíos procuraron hacer que no volviese. Fue enviado el Hijo a aquellos malos colonos, a los malos renteros, que no querían entregar el fruto y apedrearon a los siervos que les fueron enviados. Entonces dijo el padre de familia, el dueño de la viña: *Enviaré a mi hijo; quizá tengan respeto, al menos, a él.* Pero ellos pensaron así: *Este es el heredero; venid, démosle muerte, y será nuestra la herencia.* No pudieron impedir que viniera del Padre, e intentaron conseguir que no volviera a él. Pero ¿en bien de quién? Lo veían mortal, y como tal lo despreciaban; pero en su persona no pudieron dar muerte más que a la muerte. En la muerte de Cristo murió tu muerte. El, una vez resucitado, subió al Padre y ha de volver. ¿Por qué teméis? Amad, y estaréis seguros. ¿No pedimos que venga su reino? Entonces, hermanos, oramos, y ¿tememos que se nos escuche?

7. Pero éstos, como había comenzado a decir, son los enemigos encubiertos. Hablemos de los manifiestos, de quienes le miraron con malos ojos, lo maltrataron, lo apresaron, lo flagelaron, lo cubrieron de burlas, lo crucificaron, le dieron muerte y custodiaron su sepulcro. Veamos cómo fueron cubiertos de confusión mediante aquella lámpara. Viendo los mismos enemi-

inique vivere, quam illi obtemperare, et, cum dicitur venturus iudicare vivos et mortuos, timent ne veniat. Si illis liceret, facerent ne **[48]** veniret. Quia non potuerunt facere ut non veniret, facerent ne rediret. Iam Iudaei hoc voluerunt facere, ne rediret. Missus est enim filius ad malos illos colonos, ad malos conductores nolentes reddere mercedem, et lapidantes servos missos ad se. Tunc dixit paterfamilias, dominus vineae, *mittam Filium meum:* forsitan vel ipsum reverebuntur. Illi autem cogitaverunt dicentes: *Hic est heres, venite occidamus eum, et nostra erit hereditas* (Lc 20,13.14). Non potuerunt facere ne veniret a Patre, et conati sunt facere ne rediret ad Patrem. Sed cui bono? Videbant quidem et contemnebant mortalem, sed in eo non potuerunt occidere nisi mortem. In morte Christi mors mortua est. Ille resurgens ascendit ad Patrem, et venturus est. Quid timetis? Amate, et securi eritis. Nonne nos oramus, *adveniat regnum tuum?* (Mt 6,10) Ergo, fratres, oramus, et timemus ne exaudiamur?

7. Sed isti, ut dicere coeperam, occulti sunt inimici. De illis apertis loquamur, qui aperte inviderunt, saevierunt, tenuerunt, flagellaverunt, illuserunt, crucifixerunt, occiderunt, sepultum custodierunt. Videamus quomodo induti sunt confusionem per illam lucernam. Cum miracula

gos los milagros que hacía el Señor, le dijeron: *Dinos con qué poder haces estas cosas.* Se lo preguntaron con mala intención, para poder acusarlo de blasfemia en el caso de que confesase su propio poder. Sucedió lo mismo que con el caso de la moneda. Ellos querían acusarle, y si afirmaba que había que pagar tributo al César, habría renegado, en cierto modo, del pueblo judío, súbdito y tributario de aquél; si, por el contrario, hubiese dicho que no había que pagarlo, se le acusaría ante los amigos y ministros del César, en cuanto que prohibía pagarlo. Pero el Señor les dijo: *«Mostradme la moneda: ¿de quién es la imagen y la inscripción?» Le respondieron: «Del César.» «Entonces, devolved al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.»* Lo que equivale a decir: si el César busca su imagen en la moneda, ¿no va a buscar Dios la suya en el hombre? Así, también aquí los enemigos acusadores *hablaron el mal en el corazón y de corazón.* Hubiese dicho una sola vez *en el corazón* si quienes así hablaban no tuviesen un corazón doble; como poco antes se menciona un corazón doble, no simple. Ved, pues, la diferencia. De los siervos de Dios se dijo, aunque eran muchos, que tenían un solo corazón: *Tenían un alma sola y un solo corazón hacia Dios.* Muchas personas tienen un solo corazón, mientras que una sola persona dolosa tiene dos. Así, pues, como ellos hablaban en el corazón y de corazón: *Dinos con qué poder haces estas cosas;* es decir: «Si nos lo dices, te honramos, te veneramos y te oramos.» Estas palabras parecen proceder de un corazón. Pero del otro, puesto que era doble,

viderent in domino iidem inimici, *dic nobis,* inquiunt, *in qua potestate ista facis?* (Lc 20,2) Inimico animo interrogaverunt, ut, si ille fateretur potestatem suam, quasi blasphemandi reum tenerent. Sed quomodo ille fecit de numo, quando volebant calumniari ei, si diceret, Reddatur tributum Caesari, quasi maledixisset genti Iudaeorum, quam fecisset subditam et tributariam; si autem dixisset, Non reddatur, criminarentur eum apud Caesaris amicos et ministros, quod prohiberet reddi; ille autem, *ostendite,* ait, *mihi numum: Cuius habet imaginem et superscriptionem? Responderunt, Caesaris. Reddite ergo Caesari quod Caesaris est, et quae dei sunt deo* (Lc 20,24.25). Hoc est dicere: si Caesar quaerit imaginem suam in numo, deus non quaerit imaginem suam in homine? Sic et hic inimici calumniatores *in corde et corde locuti sunt mala* (Ps 11,3). Semel enim dixisset *in corde,* nisi qui talia loquerentur duplex cor **[49]** haberent, et, unde paulo *(851)* ante dictum est, cor combinatum, non simplex. Videte enim quantum interest. De servis dei multis dictum est, quia habebant unum cor: *Erat,* inquit, *illis anima una et cor unum in deum* (Act 4,32). Multi simplices habent unum cor, unus dolosus duo corda. Ergo, quia illi loquebantur in corde et corde: *Dic nobis in qua potestate ista facis?* (Lc 20,2) id est, si dixeris honoramus, si dixeris veneramur, si dixeris exoramus. Videtur hoc sonare de alio corde. De alio autem,

proceden estas otras: «Si nos lo dices, te acusamos; si nos lo dices, hallaremos un motivo para apresarte; si nos lo dices, tendremos de qué acusarte.» Esos son los enemigos; pero sean confundidos por medio de la lámpara. Ahora vais a ver su confusión. Y muy oportunamente; como nos hallamos en la hora del lucernario [1], sean confundidos los enemigos de Cristo por medio de la lámpara que el Padre ha preparado para su Cristo. *Pues él era la lámpara que ardía,* dijo el mismo Señor. ¿Qué les respondió a quienes le decían: *Dinos con qué poder haces estas cosas?* Lo siguiente: *También yo os haré una pregunta. Decidme: el bautismo de Juan, ¿de dónde viene? ¿Del cielo o de los hombres?* Ellos se sintieron llenos de turbación. *Si decimos que del cielo, nos ha de replicar: «Entonces, ¿por qué no creísteis en él?»;* que equivale a decir: «¿Por qué me preguntáis con qué poder hago estas cosas, si ya ha dado testimonio de mí aquel a quien interrogasteis?» Así, pues, *si decimos que del cielo, nos replicará: «¿Por qué no creísteis en él?» Si decimos que de los hombres, tememos al pueblo. En efecto, todos tenían a Juan por un profeta.* Por un lado, temían al pueblo; por otro, la verdad; de una parte eran tímidos; de otra, envidiosos; pero en cualquier caso ciegos. Respondieron: *Lo ignoramos.* Apareció la lámpara, huyeron las tinieblas; efectivamente, aunque se hallasen corporalmente presentes, huyeron con el corazón, diciendo que ignoraban lo que sabían. La prueba de la huida es el temor del corazón: temían que el pueblo los apedrease si decían que el bautismo de Juan procedía de los hom-

nam duplex ibi erat, si dixeris calumniamur, si dixeris inveniemus quod teneamus, si dixeris inveniemus quod accusemus. Tales inimici: sed confundantur de lucerna; modo illos videbitis confundi. Et bene, quia tempus agimus lucernarium, confundantur inimici Christi per lucernam quam paravit Christo suo Pater. *Ille enim erat lucerna ardens,* ipse dominus ait. Quid ergo istis respondit dicentibus, Dic nobis in qua potestate ista facis? *Interrogabo et ego unum sermonem. Dicite mihi, Iohannis baptismus unde est? de caelo, an ex hominibus?* Illi autem perturbati apud se: *Si dixerimus, de caelo, dicturus est nobis, quare non credidistis ei?* id est, Ut quid me interrogatis in qua potestate ista facio, quando de me ille perhibuit testimonium, quem vos interrogastis? Ergo, *si dixerimus, de caelo, dicet nobis, quare non credidistis ei? si dixerimus, ex hominibus, timemus populum. Omnes enim Iohannem tamquam prophetam habebant.* Hac timentes populum, hac timentes veritatem: hinc timidi, hinc invidi: ubique caeci, responderunt, *nescimus.* Prolata est lucerna, fugerunt tenebrae: etenim, quamvis praesentes essent corpore, fugerunt corde, dicendo se nescire quod sciebant. Indicium fugae, cordis timor: timebant a populo lapidari, si dicerent ex hominibus baptismum Iohannis: timebant

[1] Es decir, la hora de la oración de la tarde, cuando se encendían las luces.

bres; temían quedar convictos por Cristo si decían que procedía del cielo. Huyeron confundidos. Mencionado el nombre de Juan, temieron y, llenos de turbación, callaron. Y el Señor: *Tampoco yo os diré con qué poder hago estas cosas.*

8. Así, pues, a Cristo nuestro Señor se le preparó la lámpara: Juan Bautista. Sus enemigos, que le interrogaban capciosamente, se alejaron confundidos nada más aparecer la luz de la lámpara. Se cumplió: *Cubriré de confusión a sus enemigos.* Pero nosotros, hermanos, que reconocemos al Señor gracias a Juan Bautista el precursor, y, más aún, que creemos en Cristo por el testimonio del mismo Señor, que dice: *Tengo un testimonio mayor que Juan,* hagámonos cuerpo de la cabeza que es él, para que haya un solo Cristo, cabeza y cuerpo, y así se cumplirá en todos nosotros, hechos unidad, aquello: *Sobre él florecerá mi santificación.*

a Christo convinci, si dicerent de caelo baptismum Iohannis. Fugerunt confusi. Nominato ergo Iohanne timuerunt, conturbati tacuerunt. Et ille, *nec ego dicam vobis in qua potestate ista facio* (Mt 21,23-27).

8. Parata est ergo lucerna Christo domino nostro Iohannes baptista; **[50]** inimici eius calumniosi interrogatores prolato lucernae lumine confusi recesserunt; impletum est, *inimicos eius induam confusionem.* Nos autem, fratres, et per Iohannem baptistam praecursorem agnoscentes dominum, immo et per ipsius domini testimonium, de quo ait, *habeo testimonium maius Iohanne* (Io 5,36), credentes in Christum, efficiamur corpus capitis ipsius, ut unus Christus sit caput et corpus; et in omnibus nobis unum factis implebitur, *super ipsum autem florebit sanctificatio mea.* Conversi ad dominum.

SERMON 309

Tema: Elogio de San Cipriano.

Lugar: Cartago, en la *mensa* de San Cipriano.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano.

1. Celebramos hoy el día de la pasión del bienaventurado mártir Cipriano. En tan grata y devota solemnidad, vuestros oídos y corazones exigen de mí el sermón debido. Sin duda, la Iglesia se sintió entonces triste, no porque se hubiese causado daño al mártir, sino por el deseo de tener consigo a quien partía. Siempre deseó tener presente a tan buen guía y doctor. Mas a quienes había afligido la preocupación por el combate los consoló la corona del vencedor. Y ahora, leyendo y amando lo que entonces acaeció, lo recordamos no sólo sin tristeza, sino hasta con inmensa alegría. Se nos ha concedido que este día sea para nosotros de gozo, no de temor. Y no tememos que venga como si nos infundiera terror, antes bien esperamos que regrese, porque nos produce alegría. Nos produce satisfacción recordar con gozo la pasión íntegra de este fidelísimo, valerosísimo y gloriosísimo mártir, ahora pasada, pero entonces futura para los hermanos que, preocupados, habían de enfrentarse a ella.

SERMO CCCIX **[PL 38,1410]**

IN NATALI CYPRIANI MARTYRIS, I

CAPUT I.—1. *Cypriani passio recolitur.*—Sermonem a nobis debitum auribus et cordibus vestris exigit tam grata et religiosa solemnitas, qua passionem beati Martyris celebramus. Tristis procul dubio tunc Ecclesia fuit, non damno cadentis, sed desiderio recedentis; semper cupiens videre praesentem tam bonum rectorem atque doctorem. Sed quos afflixerat sollicitudo certaminis, consolata est corona victoris. Et nunc, non solum sine ulla tristitia, verum etiam cum ingenti laetitia cuncta quae tunc gesta sunt legendo et diligendo recolimus; dieque isto gaudere iam concessum est, non timere. Neque enim eum formidamus terribiliter venientem, sed expectamus hilariter redeuntem. Placet itaque universam illam fidelissimi et fortissimi et gloriosissimi Martyris passionem cum exsultatione recordari praeteritam, quam tunc fratres cum sollicitudine sustinuere futuram.

2. En primer lugar fue exiliado a Curubis [1] por confesar la fe en Cristo; medida esta que nada dañó al santo Cipriano y, en cambio, fue de gran utilidad para la ciudad. ¿Adónde podía ser enviado donde no estuviese Cristo, por confesar al cual era exiliado? Cristo, pues, que dice: *Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo,* recibía a su miembro en cualquier lugar adonde lo empujase el furor del enemigo. ¡Oh necia incredulidad del perseguidor! Si buscas un lugar de destierro adonde enviar al cristiano, encuentra primero, si puedes, uno de donde Cristo se vea obligado a salir. Piensas que expulsas de su patria a un país extranjero a este hombre de Dios, que, en Cristo, en ninguna parte estará desterrado y, en la carne, es peregrino dondequiera que esté. Pero deleita considerar y mencionar ya los siguientes momentos de su pasión después de este destierro, así considerado por el enemigo, aunque él no lo experimentó como tal. Una vez que el santo mártir Cipriano, el elegido de Dios, regresó de la ciudad de Curubis, a la que había sido desterrado por orden del procónsul Aspasio Paterno, permaneció en sus jardines, esperando día a día que viniesen por él, como se le había manifestado [2].

3. ¿Qué podía ya bramar el furor del perseguidor contra un corazón siempre dispuesto y afianzado por una revelación del Señor? ¿Cómo podía abandonar en su pasión a quien no permitió que viviese preocupado por la incerteza del porvenir?

2. *Exsilium ipsius. Reditus ab exsilio.*—Primo igitur quod pro fide confessionis Christi in exsilium Curubin missus est, non sancto Cypriano aliquid nocitum, sed multum illi praestitum est civitati. Quo enim ipse mitteretur, ubi ille non esset, propter cuius testimonium mittebatur? Christus ergo qui ait: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20), in omni loco membrum suum excipiebat, quocumque furor inimici pellebat. O stulta infidelitas persequentis! Si quaeris exsilium quo Christianus iubeatur ire; prius, si potes, inveni unde Christus cogatur exire. De patria sua in alienam te arbitraris excludere hominem Dei, in Christo nusquam exsulem, in carne ubique peregrinum. Sed iam considerare et commemorare delectat post illud, quod Cyprianus non senserat, sed inimicus putabat exsilium, quid ex ordine passionis ipsius consecutum sit. Cum enim Cyprianus sanctus martyr electus a Deo de civitate Curubitana, in quam exsilio **[1411]** praecepto Aspasii Paterni proconsulis missus fuerat, regressus esset; in hortis suis manebat; et inde quotidie sperabat veniri ad se, sicut ostensum illi erat.

CAPUT II.—3. *Comprehensio a duobus apparitoribus.*—Quid iam fremeret persecutoris impetus adversus cor semper paratum, accedente etiam Domini revelatione firmatum? Quando enim desereret patientem, quem non est passus praeoccupari nescientem? Iam ergo quod ad eum

[1] Lugar adonde fue desterrado San Cipriano por orden del procónsul Aspasio Paterno. Léase la *Passio* 1-2, *Actas de los mártires...* 757-758.
[2] *Passio* 2, *Actas de los mártires...* p.758.

Así, pues, para llevarlo al martirio fueron enviados dos, quienes hasta lo subieron al carro y lo pusieron en medio de sí. También esto fue una advertencia divina para que recordase con gozo que pertenecía al cuerpo de aquel que fue contado entre los malvados. En efecto, Cristo fue colgado del madero entre dos ladrones, dando así un ejemplo de paciencia. Cipriano, a su vez, llevado al martirio en un carro y en medio de dos guardias, seguía las huellas de Cristo.

4. ¿Qué decir del hecho de que, hallándose custodiado por guardias al ser diferido el martirio un día y reuniéndose allí una multitud de hermanas y hermanos para pasar la noche a las puertas, mandó que las jóvenes fuesen protegidas? ¡Cuán atentamente ha de reflexionarse sobre ello! ¡Con cuántas alabanzas ha de pregonarse! ¡Con qué elogio no ha de encarecerse! Estando cercana ya la muerte del cuerpo, no moría en su alma de pastor la cura pastoral. La preocupación por defender el rebaño del Señor dominaba su alma, sobria hasta su último día de vida aquí. La mano del cruel verdugo, a punto ya de caer, no sacudía de su alma su celo de fidelísimo servidor. Así, pues, pensaba en ser mártir sin olvidar que era obispo, preocupándose más de la cuenta que había de dar al príncipe de los pastores de las ovejas que le habían sido confiadas que de lo que respondería sobre su propia fe al procónsul infiel. Amaba ciertamente a quien había dicho a Pedro: *¿Me amas? Apacienta mis ovejas.* Y apacentaba sus ovejas, por las que se disponía a derramar su sangre imitándole a él. Mandó proteger a las jó-

passioni exhibendum duo missi sunt, qui eum etiam secum in curriculum levaverunt in medioque posuerunt; et hoc divinae admonitionis fuit, ut gaudens recoleret ad eius corpus se pertinere, qui inter iniquos deputatus est. Christus namque inter duos latrones ligno suspensus, ad exemplum patientiae praebebatur (cf. Mc 5,17.28). Cyprianus autem inter duos apparitores, ad passionem curru portatus Christi vestigia sequebatur.

4. *Cypriani sollicitudo pastoralis.*—Quid illud quod cum in alium diem dilatus apud custodes esset, atque illuc se multitudo fratrum ac sororum congregans, pro foribus pernoctaret, custodiri puellas praecepit, quanta intentione considerandum? quanta laude praedicandum? quanto praeconio commendandum est? Vicina corporis morte, non moriebatur in animo pastoris vigilantia pastoralis; et cura tuendi dominici gregis usque ad extremum vitae huius diem mente sobria tenebatur: nec excutiebat ab animo diligentiam fidelissimi dispensatoris, manus iam proxima cruenti carnificis. Ita se martyrem cogitabat futurum, ut esse non oblivisceretur episcopum: magis curans quam rationem pastorum principi de commissis sibi ovibus redderet, quam quid infideli proconsuli de fide propria responderet. Amabat quippe eum, qui Petro dixerat: *Amas me? Pasce oves meas* (Io 22,17). Et pascebat oves eius, pro quibus sanguinem fundere illum imitans praeparabat. Custodiri puellas praecepit, sciens non solum

venes, conocedor de que él tenía no sólo un Señor sencillo, sino también un astuto enemigo [3]. De esta manera armaba en la confesión su pecho viril contra el león que rugía abiertamente, a la vez que defendía al sexo femenino contra el lobo que acechaba a la grey.

5. Así, en verdad, mira por sí mismo quien piensa en Dios como juez, ante quien cada uno ha de rendir cuentas de la vida vivida aquí y de los deberes que le iban unidos; allí, como atestigua el Apóstol, todo hombre ha de recibir *en conformidad con lo que obró estando en el cuerpo, sea el bien, sea el mal.* Mira por sí mismo quien, viviendo de fe y esmerándose por que su último día no sea para él motivo de preocupación, considera a cada uno como el último, y de esta manera llega hasta el último día agradando a Dios con sus costumbres. Era así como el bienaventurado Cipriano, obispo misericordiosísimo y mártir fidelísimo, miraba por sí mismo, y no como la lengua astuta del diablo, que hablaba por boca del impío juez, poseído por él, parecía exhortarle, diciendo: «Mira por ti mismo.» En efecto, al ver que su alma se conservaba inamovible cuando le dijo: «Los emperadores te han ordenado cumplir los ritos prescritos», y que hasta le contestó: «No lo haré», añadió estas palabras: «Mira por ti.» Ese es el pérfido lenguaje del diablo; si no de aquel que ignoraba lo que decía, sí de quien hablaba a través de él. El procónsul, en efecto, era intérprete no tanto de los príncipes humanos, a cuyas órdenes se jactaba de estar

se habere simplicem Dominum, sed etiam versipellem adversarium. Itaque adversus leonem aperte frementem in confessione virile pectus armabat, adversus lupum insidiantem gregi sexum femineum muniebat.

CAPUT III.—5. *Quomodo sibi consulendum. Dies omnis pro extremo computandus. Proconsulis verba ad Cyprianum, et huius responsum.*—Ita vere sibi consulit, qui Deum iudicem cogitat, apud quem causam gestae huius vitae atque ab illo sibi muneris iniuncti quisque dicturus est: ubi omnis homo recipit, sicut testatur Apostolus, *quae per corpus gessit, sive bonum, sive malum* (2 Cor 5,10). Ita sibi consulit, qui ex fide vivens, et satagens ne ab extremo praeoccupetur die, extremum computat omnem diem, et sic Deo placitos mores perducit usque ad extremum diem. Ita sibi beatus Cyprianus et episcopus misericordissimus, et martyr fidelissimus, consulebat, non sicut eum lingua subdola diaboli per os possessi a se impii iudicis monere videbatur dicens: «Consule tibi.» Cum enim eius immobilem mentem videret, quando ei dixit: «Iusserunt te **[1412]** principes caerimoniari»; responditque ille: «Non facio»; adiecit et ait: «Consule tibi.» Ipsa est lingua subdola diaboli: etsi non huius qui nesciebat quid loqueretur, illius tamen qui per eum loquebatur. Loquebatur enim proconsul, non tam secundum principes homines, quorum iussa

[3] *Passio* 2, *Actas de los mártires...* p.758-759.

sometido, cuanto del príncipe de las potestades aéreas, de quien dice el Apóstol: *Quien obra en los hijos de la infidelidad.* Bien sabía Cipriano que era el diablo quien hablaba por boca de aquél, aunque él mismo lo ignorase. Cuando escuchó lo que le decía el procónsul, a saber: «Mira por ti mismo», bien sabía Cipriano, repito, que lo que la carne y sangre decían sin malicia alguna, eso mismo decía el diablo con astucia, y de esta forma advertía dos sujetos de una misma acción: al procónsul con los ojos, al diablo con la fe. El primero no quería que Cipriano muriese; el segundo no quería que fuese coronado. Por ello, el Santo, frente a aquél, se encontraba tranquilo; frente a éste, cauteloso; a uno le respondía abiertamente y al otro lo vencía ocultamente.

6. «Cumple», le dijo, «lo que se te ha mandado; en cosa tan justa no hay espacio para consejos». El le había dicho: «Mira por ti.» Y obtuvo esta respuesta: «En cosa tan justa no hay espacio para consejos.» Los consejos se dan o se piden. El procónsul, que no quería recibirlos de Cipriano, le exhortaba, sin embargo, a que siguiese los suyos. Pero Cipriano respondió: «En cosa tan justa no hay espacio para consejos. No pido consejos, porque no hay en mí indecisión, pues la justicia misma me ha quitado toda duda.» El justo, en efecto, vive en la certidumbre de la fe para morir con tranquilidad en la carne. Muchos mártires habían precedido a Cipriano, quien con sus ardentísimas exhortaciones los había enardecido para vencer al diablo. Era justo, pues, que quien con su palabra veraz los había enviado delante los siguiese sin temor en la pasión. Por tanto,

sibimet iniuncta iactabat, quam secundum principem potestatis aeris de quo Apostolus dicit: *Qui operatur in filiis diffidentiae* (Eph 2,2): quem per huius quoque linguam operari Cyprianus noverat, quod ipse non noverat. Noverat, inquam, Cyprianus, cum a proconsule audiret: «Consule tibi» quod caro et sanguis diceret stolide, hoc diabolum dicere subdole; atque intuebatur in uno opere duos; istum oculis, illum fide. Nolebat eum iste mori, nolebat ille coronari; proinde circa istum placidus, circa illum cautus; huic aperte respondebat, illum occulte vincebat.

CAPUT IV.—6. *Cypriani verba. Sententia in Cyprianum.*—«Fac, inquit, quod tibi praeceptum est: in re tam iusta nulla est consultatio.» Dixerat quippe ille, «Consule tibi.» Ad hoc responsum est, «In re tam iusta nulla est consultatio.» Consulit enim qui consilium vel impertit, vel quaerit. Sed proconsul non a Cypriano consilium accipere volebat, sed eum potius ut a se acciperet, admonebat. At ille, «In re, inquit, tam iusta nulla est consultatio.» Non adhuc consulo, quia non adhuc dubito; abstulit enim mihi dubitationem ipsa iustitia. Iustus autem, ut securus moriatur in carne, certus vivit in fide. Praecesserant Cyprianum multi martyres, quos flagrantissimis exhortationibus suis ad vincendum diabolum accenderat; et erat utique iustum ut quos veridicus loquendo prae-

«en cosa tan justa no hay espacio para consejos». ¿Qué podemos decir a esto? ¿Cuál ha de ser nuestro gozo ante esto? Habiendo concebido tanto gozo, ¿qué ha de irrumpir de nuestro corazón y de nuestra boca sino aquellas últimas palabras del venerable mártir? En efecto, después que Galerio Máximo [4] le leyó la sentencia escrita: «Nos place que Tascio Cipriano sea castigado con la pena de muerte», él respondió: «Gracias a Dios.» Teniendo, pues, en este lugar la *memoria* [5] de tan gran acontecimiento, la festividad de día tan solemne y un ejemplo tan saludable, digamos también nosotros con todas las fibras de nuestro corazón: «Gracias a Dios.»

SERMON 310

Tema: San Cipriano, gloria de Cartago, de Africa, del mundo.

Lugar: Fuera de Hipona.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano.

1. Dígnese indicarme el Espíritu Santo lo que he de deciros en este momento, pues hemos de proferir el elogio del gloriosísimo mártir Cipriano, cuyo día de nacimiento celebramos hoy, como sabéis. La Iglesia utiliza con frecuencia este nombre,

miserat, patiendo intrepidus sequeretur: ergo «in re tam iusta nulla est consultatio». Quid ad haec dicamus? quid ad haec exsultemus? Tanta conceptione gaudiorum, in quid erumpat cor nostrum et os nostrum, nisi in ipsam venerabilis Martyris ultimam vocem? Cum enim Galerius Maximus decretum ex libello recitasset: «Tascium Cyprianum gladio animadverti placet.» Respondit ille, «Deo gratias.» Habentes igitur de re tanta memoriam praesentis loci, festivitatem solemnissimi diei, propositionem saluberrimi exempli, omnibus medullis nostris dicamus et nos, Deo gratias.

SERMO CCCX **[PL 38,1412]**

In Natali Cypriani martyris, II

Caput I.—1. *Natale Cypriani martyris Africa tota percelebre.*—Spiritus sanctus doceat nos in hac hora quae oporteat dicere: dicturi enim sumus aliquid de laude Cypriani gloriosissimi martyris, cuius Natalem hodie, sicut nostis, celebramus. Quod nomen sic frequentat Ecclesia, id

[4] El procónsul que sucedió a Aspasio Paterno, y que le mandó llamar del destierro, le juzgó y le sentenció a muerte.
[5] Véase la nt.1 al serm.273.

es decir, «nacimientos», pero indicando con él la muerte preciosa de los mártires. La Iglesia, repito, lo utiliza con tanta frecuencia que hasta quienes no pertenecen a ella hablan como ella. Sin referirme a sólo esta ciudad, sino a toda el Africa y hasta las regiones del otro lado del mar, ni sólo a los cristianos, sino también a los paganos, judíos o herejes, ¿quién puede encontrarse que no hable con nosotros del nacimiento del mártir Cipriano? ¿Qué significa esto, hermanos? Ignoramos la fecha de su nacimiento; mas, dado que en el día de hoy sufrió su pasión, celebramos hoy su nacimiento. Pero aquella fecha no la celebraríamos ni aunque la conociéramos. En aquel día, en efecto, contrajo el pecado original, mientras que en éste venció todo pecado. En aquel día salió a esta luz desde el fatigoso seno de su madre, mientras que en éste partió desde el seno profundo de la naturaleza a aquella luz que baña de felicidad y dicha la mirada de la mente.

2. En vida gobernó a la Iglesia de Cartago, y al morir la llenó de gloria. Allí ejerció el episcopado, allí consumó el martirio. En aquel lugar donde dejó sus restos mortales se reunió entonces una muchedumbre cruel para derramar la sangre de Cipriano por odio a Cristo; allí mismo concurre hoy una devota multitud, que en atención al nacimiento de Cipriano bebe la sangre de Cristo. Y en aquel lugar se bebe la sangre de Cristo en atención al nacimiento de Cipriano, tanto más dulcemente cuanto más devotamente se derramó allí la sangre

est, Natales, ut Natales **[1413]** vocet pretiosas martyrum mortes. Sic, inquam, hoc nomen frequentat Ecclesia, ut etiam qui non sunt in illa, hoc dicant cum illa. Quis enim hodie, non dicam in hac nostra civitate, sed plane per Africam totam transmarinasque regiones, non Christianus solum, sed Paganus, aut Iudaeus, aut etiam haereticus poterit inveniri, qui non nobiscum dicat Natalem martyris Cypriani? Quid est hoc, fratres? Quando natus sit, ignoramus; et quia hodie passus est, Natalem eius hodie celebramus. Sed illum diem non celebraremus, etsi nossemus. Illo enim die traxit originale peccatum: isto autem die vicit omne peccatum. Illo die ex fastidioso matris utero istam processit in lucem, quae oculos carnis illecebrat; isto autem die ex occultissimo naturae sinu illam discessit ad lucem, quae visum mentis feliciter et beate illustrat.

CAPUT II.—2. *Carthaginiensis Ecclesia Cypriani episcopatu et martyrio nobilitata. Mensa Cypriani apud Carthaginem.*—Carthaginiensem Ecclesiam vivens gubernavit, moriens honoravit. Ibi episcopatum gessit, ibi martyrium consummavit. In eo quippe loco, ubi posuit carnis exuvias, saeva tunc multitudo convenerat, quae propter odium Christi sanguinem funderet Cypriani: ibi hodie venerans multitudo concurrit, quae propter Natalem Cypriani bibit sanguinem Christi. Et tanto dulcius in illo loco propter Natalem Cypriani sanguis bibitur Christi, quanto devotius ibi propter nomen Christi sanguis fusus est Cypriani. Denique, sicut nostis,

de Cipriano. Finalmente, como sabéis quienes habéis estado en Cartago, en aquel mismo lugar se ha construido una *mesa*[1] de Dios, a la que, sin embargo, se llama mesa de Cipriano; no porque allí hubiera comido alguna vez, sino porque allí fue inmolado y porque con su misma inmolación preparó esta mesa, en la que ni da ni se da en comida, sino que se ofrece un sacrificio a Dios, a quien él mismo se ofreció. Mas ¿por qué se llama mesa de Cipriano a aquella mesa que es de Dios? Este es el motivo: si ahora se encuentra rodeada de fieles obsequiosos, allí mismo se vio Cipriano rodeado de perseguidores; donde ahora recibe el honor de la oración de los amigos, allí fue pisoteado Cipriano por el furor de los enemigos; para acabar, donde ella fue levantada, allí fue abatido él. *Cantad a Dios, proclamad un salmo al nombre de quien asciende sobre el ocaso:* él fue quien ha realizado todo esto sobre el mártir.

3. Mas, habiendo tenido Cartago su cátedra y teniendo su memoria, ¿qué motivo tendríamos nosotros para celebrar su nacimiento, *de no ser preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos? Su voz se oyó por toda la tierra, y sus palabras en los confines del orbe de la tierra.* Enseñó con fidelidad lo que él mismo iba a hacer, e hizo con fortaleza lo que había enseñado. Viviendo santamente, llegó hasta una muerte preciosa, y muriendo injustamente, a una vida gloriosa. Y consiguió el nombre de triunfo de mártir porque combatió hasta derramar la sangre el combate por la verdad.

quicumque Carthaginem nostis, in eodem loco mensa Deo constructa est; et tamen mensa dicitur Cypriani, non quia ibi est unquam Cyprianus epulatus, sed quia ibi est immolatus, et quia ipsa immolatione sua paravit hanc mensam, non in qua pascat sive pascatur, sed in qua sacrificium Deo, cui et ipse oblatus est, offeratur. Sed ut mensa illa, quae Dei est, etiam Cypriani vocetur, haec causa est; quia ut illa modo cingatur ab obsequentibus, ibi Cyprianus cingebatur a persequentibus: ubi nunc illa ab amicis orantibus honoratur, ibi Cyprianus ab inimicis frementibus calcabatur: postremo ubi illa erecta est, ibi prostratus est. *Cantate Deo, psalmum dicite nomini eius: qui ascendit super occasum* (Ps 67,5), ipse fecit ista super occisum.

CAPUT III.—3. *Cypriani mors pretiosa.*—Sed cum Carthago habuerit cathedram eius, Carthago habeat memoriam eius; unde nos celebraremus Natalitia eius, nisi esset *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15)? In omnem terram exiit sonus eius, et in fines orbis terrae verba eius (cf. Ps 18,5). Docuit fideliter quod facturus erat, fecit fortiter quod docuerat. Ad pretiosam mortem iuste vivendo, ad gloriosam vero vitam iniuste moriendo pervenit; atque adeptus est triumphale martyris nomen, quia perduxit usque ad sanguinem pro veritate certamen.

[1] Véase la nt.1 al serm.306 C.

4. No sólo predicó para que lo oyesen, sino que también escribió lo que puede ser leído; a unos lugares llegó por las lenguas ajenas, y a otros por sus cartas; fue conocido en muchas regiones; en parte, por la celebridad de su valerosísima pasión, y en parte, por la dulzura suavísima de sus escritos. Celebremos, pues, llenos de alegría este día y elevemos todos nosotros súplicas con tanta unanimidad que merezcamos oír y ver al padre común en una iglesia mayor. Su palabra será nuestro gozo, y la gloria de su pasión, nuestro provecho, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SERMON 311

Tema: El buen uso de los males.

Lugar: Cartago; probablemente, en la *mensa* de San Cipriano.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. En el año 405.

1. La pasión del bienaventurado mártir Cipriano ha hecho de hoy un día de fiesta para nosotros; la fama de su victoria nos ha reunido con devoción en este lugar. Pero la celebración de la festividad de los mártires debe consistir en imitar sus virtudes. Es cosa fácil honrar a un mártir; lo grande es imitar

CAPUT IV.—4. *Cyprianus et passione et scriptis suis per orbem clarus.*—Verum quia non solum dixit quae audirentur, sed scripsit etiam quae legerentur, et ad alia loca per alienas linguas, ad alia vero per suas **[1414]** litteras venit, et innotuit regionibus multis, partim per famam fortissimae passionis, partim per dulcedinem suavissimae lectionis: alacres celebremus hunc diem, et ita omnes unanimiter supplicemus, ut in Ecclesia maiore communem patrem audire et videre mereamur; habituri et de sermone eius gaudium, et de passionis eius gloria profectum, per Dominum nostrum Iesum Christum. Amen.

SERMO CCCXI **[PL 38,1414]**

IN NATALI CYPRIANI MARTYRIS, III

CAPUT I.—1. *Solemnitates martyrum celebrandae imitatione virtutum. Mundi blandientis errores et saevientis terrores sapientia et patientia superati.*—Istum nobis festum diem passio beatissimi Cypriani martyris fecit, cuius nos victoriae celebritas in istum locum devotissimos congregavit. Sed celebratio solemnitatis martyrum, imitatio debet esse virtutum. Facile est honorem martyris celebrari; magnum est fidem atque patien-

su fe y paciencia. Hagamos lo uno de forma que deseemos lo otro; celebremos de tal forma lo primero que amemos, sobre todo, lo segundo. ¿Qué alabamos en la fe del mártir? Que luchó por la verdad hasta la muerte, y por eso venció. Despreció los halagos del mundo y no cedió ante su crueldad; en consecuencia, se presentó como vencedor ante Dios. En este mundo abundan los errores y los terrores; el dichosísimo mártir superó con la sabiduría los errores, y con la paciencia los terrores. Grandiosa hazaña la suya: siguiendo al cordero, venció al león. La crueldad del perseguidor era como rugido del león; mas, mirando al cordero que está arriba, pisoteaba abajo al león; al cordero que con su muerte destruyó la muerte, que colgó del madero, que derramó su sangre y redimió al mundo.

2. Los primeros apóstoles, carneros bienaventurados del rebaño santo, vieron al mismo Señor Jesús pendiente de la cruz, lloraron su muerte, se asustaron de su resurrección, lo amaron hecho poderoso y ellos mismos derramaron su propia sangre por la sangre que vieron. Pensad, hermanos, en lo que significa que unos hombres sean enviados por el orbe de la tierra a predicar que un hombre muerto resucitó y que ascendió al cielo, y que por esta predicación hayan sufrido cuanto la locura del mundo les ha infligido: privaciones, destierros, cadenas, tormentos, fuego, bestias, cruz y muertes. ¿Y esto lo sufrían por no sé qué cosa? ¿Acaso, hermanos míos, moría Pedro por su gloria o se predicaba a sí mismo? Moría uno para que otro fuese honrado; se entregaba a la muerte uno para que otro

tiam martyris imitari. Hoc sic agamus, ut illud optemus: hoc sic celebremus, ut illud potius diligamus. Quid laudamus in fide martyris? Quia usque ad mortem pro veritate certavit, et ideo vicit. Blandientem mundum contempsit, saevienti non cessit: ideo victor ad Deum accessit. Abundant in isto saeculo errores et terrores: beatissimus Martyr, errores sapientia, terrores patientia superavit. Magnum est quod fecit: secutus agnum, leonem vicit. Quando persecutor saeviebat, leo fremebat: sed quia agnus sursum attendebatur, leo deorsum calcabatur: qui morte mortem destruxit, ligno pependit, sanguinem fudit, mundum redemit.

CAPUT II.—2. *Apostoli de Domino quae ipsi viderant confitendo mortui.*—Primi beati Apostoli arietes gregis sancti, ipsum Dominum Iesum viderunt pendentem, doluerunt morientem, expaverunt resurgentem, amaverunt potentem, et ipsi sanguinem fuderunt pro eo quod viderunt. Cogitate, fratres, quale fuit mitti homines per orbem terrarum, praedicare hominem mortuum resurrexisse, in caelum ascendisse; et pro ista praedicatione perpeti omnia quae insaniens mundus inferret, damna, exsilia, vincula, tormenta, flammas, bestias, cruces, mortes. Hoc pro nescio quo? Numquid enim, fratres mei, Petrus pro sua gloria moriebatur, aut se ipsum praedicabat? Alius moriebatur, ut alius honoraretur; alius occidebatur, ut alius coleretur. Numquid hoc faceret, nisi flagrantia caritatis,

fuese adorado. ¿Haría esto, acaso, si no estuviese a la raíz la fragancia de la caridad y la conciencia de la verdad? Habían visto lo que anunciaban; en efecto, ¿cuándo estarían dispuestos a morir por algo que no hubieran visto? Se les obligaba a negar lo que habían visto, mas no lo negaron: predicaban la muerte de quien sabían que estaba vivo. Sabían por qué vida despreciaban la vida; sabían por qué felicidad soportaban una infelicidad transitoria, por qué premios despreciaban estos males. Su fe no admite ponerse en la balanza con el mundo entero. Habían escuchado: *¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si a cambio sufre detrimento en su alma?* Los encantos del mundo no retrasaron su veloz carrera, ni los bienes pasajeros a quienes emigraban a otro lugar; sea cuanta sea y por deslumbrante que sea esta felicidad, hay que dejarla aquí, no puede ser traspasada a la otra vida; llegará el momento en que también los ahora vivos han de dejarla aquí.

3. Despreciad, pues, el mundo, cristianos; despreciad el mundo, repito una y otra vez. Lo despreciaron los mártires, lo despreciaron los apóstoles, lo despreció el bienaventurado Cipriano, cuyo recuerdo celebramos hoy. Queréis ser ricos, sentiros llenos de honores y hallaros sanos; todo lo despreció aquel en cuya memoria os habéis reunido. ¿Por qué, os suplico que me digáis, por qué amáis tanto lo que despreció aquel a quien tanto veneráis; aquel a quien, sin duda alguna, no honraríais si no lo hubiese despreciado? ¿Por qué te encuentro enamorado de las cosas despreciadas por aquel a quien veneras? Con toda certeza: si él las hubiese amado, no lo venerarías tú

de conscientia veritatis? Viderant quod dicebant: nam quando pro ea re morerentur, quam non viderant? Quod viderant, negare debebant. Non negaverunt; praedicaverunt mortuum, quem sciebant vivum. Sciebant pro qua vita contemnerent vitam; sciebant pro qua felicitate ferrent transitoriam infelicitatem, pro quibus praemiis ista damna contemnerent. Fides eorum cum toto mundo non appenderetur. Audierant: *Quid prodest homini, si totum mundum lucretur, animae autem suae detrimentum patiatur?* (Mt 16,26). Non re**[415]**tardavit illecebra saeculi festinantes, transitura migrantes, quantumlibet et quomodo libet fulgens felicitas hic dimittenda, ad aliam vitam non transferenda, aliquando hic et a viventibus relinquenda.

CAPUT III.—3. *Contemptum mundi martyres exemplo docent.*—Contemnite ergo saeculum, Christiani; contemnite saeculum, contemnite. Contempserunt martyres, contempserunt Apostoli, contempsit beatus Cyprianus, cuius hodie memoriam celebramus. Divites esse vultis, honorati esse vultis, sani esse vultis: totum ille contempsit, ad cuius memoriam convenistis. Quid, obsecro, tantum amatis, quod contempsit quem sic honoratis? quem, si ista non contempsisset, non utique sic honoraretis. Quare te invenio earum rerum amatorem, quarum veneraris contempto-

hoy. No las ames tampoco tú, pues no ha cerrado la puerta después de entrar él. Desprécialas también tú y entra detrás de él. Está claro por dónde has de hacerlo: Cristo es la puerta. La puerta se abrió para ti cuando su costado fue perforado por una lanza. Recuerda lo que manó de allí y elige por dónde entrar. Del costado del Señor, perforado con una lanza cuando pendía muerto del madero, brotó agua y sangre: la una es tu purificación, la otra tu redención.

4. Amad y no améis; amad unas cosas y no améis otras. Hay, en efecto, cosas cuyo amor es provechoso y cosas cuyo amor es un estorbo. No ames lo que te es un estorbo si no quieres encontrarte con un tormento. Lo que amas de la tierra es un estorbo; es visco para las alas del espíritu, es decir, de las virtudes, con las que volamos a Dios. ¿Quieres que no te cacen y amas el visco? Por el hecho de ser capturado dulcemente, ¿no has sido capturado? Cuanto mayor deleite causa, tanto mayor estrangulamiento produce. Esto es lo que digo: vosotros lo alabáis, aclamáis y amáis. La respuesta no os viene de mí, sino de la sabiduría: «Quiero vidas, no palabras.» Alaba a la sabiduría con la vida, no con palabras, poniéndote de acuerdo con ella.

5. El Señor dice en el evangelio: *Os hemos cantado, y no habéis bailado.* ¿Cómo podría decir yo esto de no haberlo leído? Quien es vanidoso se ríe de mí, pero me apoya quien tiene autoridad. Si no hubiese anticipado de quién son tales palabras,

rem? Certe illum, si haec amaret, non venerareris. Et tu noli amare: non enim intravit, et ostium contra te clausit. Contemne et tu; et intra post illum. Patet qua intres: Christus est ianua. Et tibi est ostium apertum, quando est latus eius lancea perforatum. Quid inde manavit recole; et elige qua possis intrare. De latere Domini pendentis et morientis in ligno, posteaquam est lancea perforatum, aqua sanguisque profluxit (cf. Io 19,34). In uno est mundatio tua, in altero redemptio tua.

CAPUT IV.—4. *Rerum terrenarum amor viscus animae.*—Amate, et nolite amare: ad aliquid amate, et ad aliquid amare nolite. Est enim quod ad profectum ametur, et est quod ad impedimentum ametur. Noli amare impedimentum, si non vis invenire tormentum. Quod amas in terra, impedimentum est: viscum est pennarum spiritualium, hoc est virtutum, quibus volatur ad Deum. Capi non vis, et viscum amas? Numquid ideo non caperis, qui dulciter caperis? Quanto magis delectat, tanto fortius strangulat. Haec dico: et laudatis, et clamatis, et amatis. Respondet tibi, non ego, sed sapientia: Mores volo, non voces. Sapientiam lauda vivendo; non sonando, sed consonando.

CAPUT V.—5. *Cantica profana et saltationes pulsae de ecclesia, ubi sepultus Cyprianus.*—Dominus dicit in Evangelio: *Cantavimus vobis, et non saltastis* (Mt 11,17). Quando hoc ego dicerem, si non legerem? Irridet me vanitas, sed iuvat auctoritas. Si non praemisissem quis hoc

¿quién de vosotros hubiese podido soportar el que yo dijera: *Os hemos cantado, y no habéis bailado?* ¿Es que hay que bailar en este lugar, aunque haya que cantar el salmo? Tiempo atrás, hace no muchos años, la insolencia de los bailarines había penetrado incluso en este lugar. Hasta en este mismo lugar donde yace el cuerpo de mártir tan santo, como recuerdan muchos de una cierta edad; tan santo lugar, repito, se vio invadido por la pestilencia e insolencia de los bailarines. Durante la noche entera se cantaban aquí cosas nefandas y al compás de las canciones se bailaba. Mas cuando plugo al Señor, sirviéndose de mi santo hermano, vuestro obispo [1], desde el momento en que comenzaron a celebrarse aquí las santas vigilias, aquella peste que había ofrecido una cierta resistencia, luego cedió ante su celo y se avergonzó ante su sabiduría.

6. Por benevolencia de Dios, ahora ya no tienen lugar aquí tales cosas, puesto que no celebramos juegos en honor de los demonios, ocasión en que suele acontecer todo eso para deleite de los que son honrados, quienes con su inmundicia acostumbran depravar a sus adoradores; antes bien, aquí se celebra la santidad y la solemnidad de los mártires. Aquí no se baila; pero, no obstante que no se baile, se leen las palabras del evangelio: *Os hemos cantado, y no habéis bailado.* Se les reprocha, se les recrimina y se les acusa por no haber bailado. ¡Lejos de nosotros el retornar a aquella insolencia! Escuchad cómo quiere la sabiduría que lo entendamos. Canta quien man-

dixerit, quis me vestrum posset ferre dicentem: *Cantavimus vobis, et non saltastis?* Numquidnam in hoc loco, etsi Psalmus cantandus est, ab aliquo saltandum est? Aliquando ante annos non valde multos etiam istum locum invaserat petulantia saltatorum. Istum tam sanctum locum, ubi iacet tam sancti Martyris corpus, sicut meminerunt multi qui habent aetatem; locum, inquam, tam sanctum invaserat pestilentia et petulantia saltatorum. Per totam noctem cantabantur hic nefaria, et cantantibus saltabatur. Quando voluit Dominus per sanctum fratrem nostrum episcopum vestrum, ex quo hic coeperunt sanctae vigiliae celebrari, illa pestis aliquantulum reluctata, postea cessit diligentiae, erubuit sapientiae.

[1416] CAPUT VI.—6. *Canticum nostrum cui moribus, tanquam saltatione, oportet consonare.*—Cum ergo modo hic ista Deo propitio non fiant, quia non celebramus daemoniis ludos, ubi solent ista fieri in eorum delectationem qui coluntur, et immunditia sua solent suos depravare cultores, sed celebratur hic sanctitas et solemnitas martyrum; non hic saltatur, et ubi non saltatur, tamen de Evangelio legitur: *Cantavimus vobis, et non saltastis* (Mt 11,17). Reprehenduntur, increpantur, accusantur, qui non saltaverunt. Absit ut redeat adhuc illa petulantia: audite potius quid velit intellegi sapientia. Cantat, qui praecipit: saltat qui

[1] Aurelio de Cartago.

da; baila quien cumple lo mandado. ¿Qué es bailar sino ajustar el movimiento de los miembros a la música? ¿Cuál es nuestro cántico? No voy a decirlo yo, para que no sea algo mío. Me va mejor ser administrador que actor. Recito nuestro cántico: *No améis el mundo ni las cosas del mundo; si alguien ama al mundo, el amor del Padre no habita en él, puesto que todo cuanto hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición del mundo. Pero el mundo pasa, y también su concupiscencia; quien, en cambio, cumpla la voluntad de Dios, permanece en eterno, igual que Dios permanece también en eterno.*

7. ¡Qué cantico, hermanos míos! Escuchasteis al cantor, oigamos a los bailarines: haced vosotros con la buena ordenación de las costumbres lo que hacen los bailarines con el movimiento de sus miembros. Hacedlo así en vuestro interior: que las costumbres se ajusten a la música. Arrancad los malos deseos y plantad la caridad. Cuanto produzca este árbol es cosa buena. Aquéllos no pueden engendrar nada bueno, éste nada malo. Yo lo proclamo, vosotros lo alabáis, pero nadie cambia. Pero no, no es verdad lo que acabo de decir: cambiaron los pescadores, cambiaron más tarde incluso muchos senadores, cambió Cipriano, en cuya *memoria* [2] nos reunimos hoy. El mismo dejó escrito y atestiguó cómo fue su vida en otro tiempo, cuán malvada, impía, merecedora de ser desaprobada y reproba-

facit. Quid est saltare, nisi motu membrorum cantico consonare? Quod est canticum nostrum? Non proferam ego, non sit meum. Melius minister sum, quam actor. Dico canticum nostrum: *Nolite diligere mundum, neque ea quae in mundo sunt. Quisquis dilexerit mundum, non est caritas Patris in illo: quia omnia quae in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi, quae non est ex Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia eius; qui autem fecerit voluntatem Dei, manet in aeternum, sicut et Deus manet in aeternum* (Io 2,15-17).

CAPUT VII.—7. *Saltatores spirituali cantico mutatione vitae consonantes.*—Quale canticum, fratres mei? Audistis cantantem, audiamus saltantes; facite vos congruentia morum, quod faciunt saltatores motu membrorum. Intus hoc agite: mores consonent. Cupiditas exstirpetur, caritas plantetur. De ista arbore quidquid exit, bonum est. Cupiditas nihil boni potest generare: caritas nihil mali. Et dicitur, et laudatur; et nemo mutatur. Absit, non est verum quod dixi. Mutati sunt piscatores, mutati sunt postea etiam plurimi senatores; mutatus est Cyprianus, cuius hodie memoriam frequentamus. Ipse scribit, ipse testatur, cuius vitae fuerit aliquando, quam nefariae, quam impiae, quam improbandae, ac

[2] Véase la nt.1 al serm.273.

da [3]. Escuchó al cantor, y se exhibió, bailando no corporal, sino espiritualmente. Se ajustó al ritmo del cántico bueno y del cántico nuevo; se ajustó, lo amó, perseveró, combatió y venció.

8. Soléis decir: «Los tiempos son difíciles, los tiempos son duros, los tiempos abundan en miserias.» Vivid bien, y cambiaréis los tiempos con vuestra buena vida; cambiaréis los tiempos y no tendréis de qué murmurar. En efecto, hermanos míos, ¿qué son los tiempos? La extensión y sucesión de los siglos. Nace el sol; transcurridas doce horas, se pone en la parte opuesta del mundo. Al siguiente día vuelve a salir por la mañana, para ponerse otra vez. Enumera cuántas veces acaece lo mismo: he ahí lo que son los tiempos. ¿A quién hirió la salida del sol? ¿A quién dañó su puesta? En consecuencia, a nadie ha dañado el tiempo. Los dañados son los hombres; los que dañan son también hombres. ¡Oh gran dolor! Son hombres los dañados, los despojados, los oprimidos. ¿Por quién? No por leones, no por serpientes o escorpiones, sino por hombres. Los que sufren el daño se lamentan de ello; si les fuera posible, ¿no harían ellos lo mismo que reprochan a otros? Llegaremos a conocer al hombre que murmura en el momento en que le sea posible hacer eso mismo contra lo que murmuraba. Lo alabo, vuelvo a alabarlo si deja de hacer lo que él reprochaba.

9. Amadísimos, aquellos que parecen ser poderosos en el mundo, ¡cómo son alabados cuando hacen menos daño del que pueden hacer! A uno de ésos alabó la Escritura: *Quien pudo*

detestandae. Audivit cantantem: exhibuit se, non corpore, sed mente saltantem. Aptavit se cantico bono, aptavit se cantico novo: aptavit, amavit, perseveravit, certavit, superavit.

CAPUT VIII.—8. *Tempora mala non faciunt nisi homines mali.*—Et dicitis: Molesta tempora, gravia tempora, misera tempora sunt. Vivite bene, et mutatis tempora vivendo bene: tempora mutatis, et non habetis unde murmuretis. Quid sunt enim tempora, fratres mei? Spatia et volumina saeculorum. Ortus est sol, peractis horis duodecim ex alia mundi parte occidit; alia die mane ortus iterum occidit; numera quoties: ipsa sunt tempora. Quem laesit solis ortus? quem laesit occasus solis? Ergo neminem laesit tempus. Qui laeduntur, homines sunt; a quibus laeduntur, homines sunt. O magnus dolor! homines laeduntur, homines spoliantur, homines opprimuntur. A quibus? non a leonibus, non a colubris, non a scorpionibus; sed ab hominibus. Dolent qui laeduntur. Si **[1417]** possint, non faciunt ipsi quod reprehendunt? Tunc invenimus hominem qui murmurabat, quando potuerit facere unde murmurabat. Laudo, laudo, si non fecerit quod accusabat.

CAPUT IX.—9. *Ex auro bonus multa bona praestat, malus multa mala.*—Illi autem, carissimi, qui potentes videntur in saeculo, quomodo laudantur quando minus faciunt quam possunt? Ipsum laudavit Scrip-

[3] *A Donato* 3ss.

pecar y no pecó; quien no marchó tras el oro. Es el oro quien debe seguirte a ti, no tú al oro. Buena cosa es el oro, pues Dios no creó nada malo. No seas tú malo, y el oro será bueno. He aquí que entre un hombre bueno y otro malo pongo al oro. Suponte que se lo apropia el malo; los pobres son oprimidos; los jueces, corrompidos; las leyes, violadas, y la vida social, perturbada. ¿Por qué todo ello? Porque fue el malo quien se apropió el oro. Supón que lo toma el bueno: los pobres reciben alimento, los desnudos vestido, los oprimidos liberación y los cautivos redención. ¡Cuántos bienes produce el oro en manos del bueno y cuántos males en manos del malo! ¿Por qué, pues, decís, a veces llenos de mal humor: « ¡Oh, si no existiese el oro! »? No ames el oro. Si eres malo tú, vas tras él; si eres bueno, va él tras de ti. ¿Qué significa que va él tras de ti? Que lo gobiernas tú a él, no él a ti; que lo posees tú a él, y no él a ti.

10. Volvamos, pues, a las palabras de la Sagrada Escritura: *Quien no marchó tras el oro. Quien pudo pecar y no pecó. ¿Quién es éste, y lo alabaremos?* ¿Quién es éste o quién hay tal aquí? Muchos son los que lo oyen; pero ¿hay alguno aquí? Lejos de mí el perder la esperanza de que aquí se encuentre alguno; mejor, no alguno, sino algunos. Lejos de mí el desconfiar de la era de tan gran padre de familia. Quien ve la era desde lejos, piensa que en ella sólo hay paja; mas quien sabe mirar, halla también grano. Donde te molesta el ver tanta

tura, *Qui potuit transgredi, et non est transgressus; qui post aurum non abiit* (Eccli 31,8). Post te debet ire aurum, non tu post aurum. Nam bonum est aurum. Non enim aliquid mali creavit Deus. Tu noli esse malus; et bonum est aurum. Ecce aurum pono inter bonum hominem et malum. Tollat malus; inopes opprimuntur; iudices corrumpuntur, leges pervertuntur, res humanae perturbantur. Quare hoc? Quia aurum tulit malus. Tollat bonus; pauperes pascuntur, nudi vestiuntur, oppressi liberantur, captivi redimuntur. Quanta bona de auro quod habet bonus? quanta mala de auro quod habet malus? Utquid ergo dicitis aliquando stomachati: O si non esset ipsum aurum? Tu noli amare aurum. Si malus es, is post aurum: si bonus es, it post te. Quid est, it post te? Tu ducis, non duceris: quia possides, non possideris.

CAPUT X.—10. *Boni inter malos in Ecclesia non desunt. Massa Candida. Cyprianus electum granum.*—Ergo redeamus ad verba sacrae Scripturae. *Qui post aurum non abiit. Qui potuit transgredi, et non est transgressus. Quis est hic, et laudabimus eum* (Eccli 31,10)? Quis est hic, aut quis est hic? Quam multi audiunt: et quis est hic? Et tamen absit ut desperem esse hic aliquem, immo non aliquem, sed aliquos. Absit ut de area tanti patrisfamilias desperem. Qui longe aream videt, solam paleam putat: invenit grana, qui novit inspicere. Ubi te offendit palea, ibi latet

paja, allí se esconde la masa del grano. Donde te molesta ver lo que la trilla machaca, allí está lo que la trilla limpia; allí está, ten la seguridad; allí está. Bien lo sabe quien lo sembró, quien lo cosechó y lo juntó en la era; sabe que de allí sacará con qué llenar el granero una vez hecha la limpia. Una cierta limpia tuvo ya lugar en la época de las persecuciones. ¿Qué granos salieron de ella? En aquella ocasión floreció la Masa Cándida de Utica; entonces este magnífico y selecto grano que fue el bienaventurado Cipriano. ¡Cuántos ricos despreciaron entonces todas sus riquezas! ¡Cuántos pobres desfallecieron entonces ante la prueba! Ved que en aquella prueba, cual en una aventación, el tener oro no fue ningún obstáculo para los ricos; ¿de qué sirvió a los pobres no tener oro? Los primeros vencieron, los segundos desfallecieron.

11. Una vida sólo la hace buena un buen amor. Elimínese el oro de los asuntos humanos; mejor, haya oro para que sirva de prueba para los asuntos humanos. Córtese la lengua humana, porque hay quienes blasfeman contra Dios. ¿Cómo habrá entonces quienes le alaben? ¿Qué te hizo la lengua? Si hay un buen cantor, es un buen instrumento. Tenga la lengua un alma buena: hablará el bien, pondrá de acuerdo a quienes no lo están, consolará a los que lloran, corregirá a los derrochadores y pondrá un freno a los iracundos; Dios será alabado, Cristo será recomendado, el alma se inflamará de amor, pero divino, no humano; espiritual, no carnal. Todos estos bienes son producto de la lengua. ¿Por qué? Porque es buena el alma

granorum massa. Ubi te offendit quod triturando contunditur, ibi est, quod tritura purgatur: ibi est, certus esto; ibi est. Postremo ille certus est qui seminavit, qui messuit, qui ad aream congregavit: novit ibi esse unde horreum repleatur, quando fuerit ventilatum. Modica qualiscumque ventilatio fuit tempore persecutionis: quae inde grana processerunt? Inde floruit Uticencis Massa Candida: inde tam magnum et electum granum hic beatissimus Cyprianus. Quam multi divites tunc contempserunt quod habuerunt? Quam multi pauperes tunc in tentatione defecerunt? Ecce in tentatione illa, tanquam in ventilatione, divitibus non obfuit habere aurum; pauperibus quid profuit non habere aurum? illi vicerunt, illi defecerunt.

CAPUT XI.—11. *Res quarum est bonus et malus usus. Bona alia bonorum propria, alia bonis et malis communia.*—Non faciunt bonos mores, nisi boni amores. Tollatur aurum de rebus humanis: immo adsit aurum, ut probet res humanas. Praecidatur lingua humana propter Dei blasphematores: et unde erunt Dei laudatores? Quid tibi fecit lingua? Sit qui bene **[1418]** cantet, et bonum est organum. Da mentem bonam ad linguam: bona dicuntur, discordes concordantur, lugentes consolantur, luxuriosi corripiuntur, iracundi refrenantur; Deus laudatur, Christus commendatur, mens ad amorem inflammatur; sed divinum, non huma-

que se sirve de la lengua. Tenga la lengua un hombre malo: aparecerán los blasfemadores, litigantes, calumniadores y delatores. Males todos que proceden de la lengua, porque es malo quien la utiliza.

No desaparezcan los bienes de la sociedad; existan, pero sea bueno el uso de los mismos. Hay bienes que no se hallan más que en los buenos y hay bienes comunes a los buenos y a los malos. Bienes que se hallan solamente en los buenos son: la piedad, la fidelidad, la justicia, la castidad, la prudencia, la modestia, el amor y cosas parecidas. Bienes que son comunes a los buenos y a los malos son: el dinero, el honor, el poder secular, la administración y la misma salud corporal. También estas cosas son bienes, pero requieren gente buena.

12. Ya hace acto de presencia aquel murmurador que siempre está buscando algo que reprochar; y algo que reprochar precisamente a Dios. ¡Ojalá volviera sobre sí mismo, se viera, se reprochase a sí mismo y se corrigiese! Ese tal, pues, ansioso de reprender y de argumentar, inmediatamente va a presentarme esta objeción contra Dios: «¿Y por qué Dios, que todo lo gobierna, otorga estos bienes a los malos? No debería darlos más que a los buenos.» ¿Esperas que yo te diga lo que Dios tiene pensado? ¿Quién espera, de quién y qué cosa? Con todo, según mi modo de ver, según mis luces y según cuanto él se digna concederme, voy a decirte algo que quizá no sea suficiente para ti, pero aquí hay alguien para quien lo será. He de cantar, pues; en esta multitud tan grande no podrá faltarme

num; spiritualem, non carnalem. Haec bona facit lingua. Quare? Quia bona est mens quae utitur lingua. Da malum hominem ad linguam: erunt blasphematores, litigatores, calumniatores, delatores. Omnia mala de lingua, quia malus est qui utitur lingua.

CAPUT XII.—Non tollantur res de rebus humanis: sint res, et adsit usus rerum bonarum. Alia enim sunt bona, quae non sunt nisi in bonis, et alia sunt bona quae sunt communia bonis et malis. Bona quae non sunt nisi in bonis, pietas, fides, iustitia, castitas, prudentia, modestia, caritas, et cetera huiusmodi. Bona quae sunt communia bonis et malis, pecunia, honor, huius saeculi potestas, administratio, salus ipsa corporis. Et haec bona sunt, sed bonos quaerunt.

CAPUT XIII.—12. *Cur et malis dantur a Deo bona temporalia.*—Iam hic murmurator ille, qui quaerit semper quod reprehendat; et hoc in Deo; qui utinam ad se rediret, se videret, se reprehenderet, se corrigeret: ille ergo reprehensor et argumentator mox mihi obiecturus est in Deo: Et quare Deus, qui omnia gubernat, bona ista dat malis? Non illa daret nisi bonis. Exspectas a me audire consilium Dei? Quis, a quo, et quid? Tamen secundum meum, quantum capio, quantum donare dignatur, indico tibi, quod fortasse non sufficiat tibi, sed est hic aliquis cui sufficiat. Ergo cantem; non enim vere in ista tanta multitudine poterit mihi deesse

quien baile. Escucha, ¡oh sabio!, pero sabio al revés; escucha. El que Dios dé estos bienes incluso a los malos, si quieres entenderlo, es para tu instrucción, no perversidad de Dios. Sé que aún no has entendido lo que acabo de decir; escucha, pues, lo que te decía, tú a quien hablaba, tú que reprochas a Dios y le acusas de dar estos bienes terrenos y temporales incluso a los hombres malos; bienes que, según tu modo de ver, sólo debería darlos a los buenos. Este es el agujero por el cual se coló la mortífera impiedad de algunos que creen que Dios no se preocupa en absoluto de los asuntos humanos. Dicen, en efecto, y argumentan: «Si Dios se preocupara de los asuntos humanos, ¿tendría, acaso, aquél riquezas, aquel otro honores y el otro tal poder? Dios no se preocupa de los asuntos humanos; pues, si se preocupase, estos bienes los daría solamente a los buenos.»

13. Vuelve a tu corazón, y desde él asciende hasta Dios. Si vuelves a tu corazón, vuelves a Dios desde un lugar cercano. Si todas estas cosas te molestan, es que has salido de ti; eres un exiliado de tu pecho. Te sientes movido por las cosas que están fuera de ti y te pierdes. Tú estás dentro, ellas se encuentran fuera. Fuera son bienes, pero están fuera. El oro, la plata, todo dinero; el vestido, la clientela, los servidores, los animales, los honores, están fuera. Si estos bienes ínfimos, terrenos, temporales, transitorios, no se otorgasen también a los malos, los buenos creerían que eran algo grande. Así, pues, Dios, al conceder estos bienes también a los malos, te enseña a desear

qui saltet. Ecce audi, sapiens, sed a contrario; audi. Quod ista bona dat Deus et malis, si velis intellegere, eruditio tua est, non perversitas Dei. Adhuc scio te non intellexisse quod dixi; audi ergo quod dicebam, ille cui dicebam, qui reprehendis Deum et accusas Deum, quia bona ista terrena et temporalia dat etiam hominibus malis, quae secundum sensum tuum putas non dare debuisse nisi solis bonis. Hinc enim est unde quibusdam subrepsit letalis impietas, ut omnino credant Deum non aspicere res humanas. Dicunt enim et disputant: Numquid, si Deus res humanas attenderet, haberet ille divitias, haberet ille honores, haberet ille potestatem? Non curat Deus res humanas: nam si curaret, ista solis bonis daret.

CAPUT XIV.—13. *Ideo et malis dantur, ut a bonis contemnantur, et meliora quaerantur. Divitiae quale bonum.*—Redi ad cor, et inde ad Deum. De proximo enim redis ad Deum, si redieris ad cor tuum. Nam quando te ista offendunt, existi et a te; exsul factus es pectoris tui. Moveris rebus quae sunt foris a te, et perdis te. Tu intus es, ista foris adiacent; foris bona sunt, sed foris sunt. Aurum, argentum, omnis pecunia, vestis, clientela, familiae, pecora, honores, foris sunt. Si ista bona infima, bona terrena, bona temporalia, bona transitoria, non donarentur et malis, magna crederentur a bonis. Ergo Deus qui dat malis ista bona,

otros mejores. Esto es lo que te digo: mediante esta distribución de los bienes humanos, Dios, tu padre, te habla en cierto modo, y, como a un niño sin juicio, te alecciona mediante estas palabras que, en cuanto puedo, te dirijo con tanta mayor confianza cuanto más se digne él permanecer en mí. Piensa que Dios, que te renovó y te adoptó, te dice: «¡Oh hijo!, ¿por qué te levantas a diario, oras, doblas tu rodilla, golpeas el suelo con la frente; a veces, derramas lágrimas y me dices: 'Dios mío, dame riquezas'? Si te las concedo, pensarás haber conseguido algo bueno y de gran valor.»

Por haberlas pedido las recibiste; haz el bien con ellas. Antes de tenerlas eras humilde; comenzaste a tener riquezas, y despreciaste a los pobres. ¿Cómo puede ser un bien lo que te ha hecho a ti peor? Te hizo peor porque ya eras malo; ignorabas lo que te podía hacer peor, y por eso me pedías esas cosas. Te las di, y te sometí a prueba; te encontraste a ti mismo y fuiste encontrado. Te desconocías cuando no las tenías. Corrígete; vomita tu ambición y bebe la caridad. Tu Dios te dice: «¿Qué tiene de grande lo que me pides? ¿No adviertes a quiénes se lo he dado? ¿No ves a qué clase de gente se lo he concedido? Si esto que me pides fuese un gran bien, ¿lo poseería el salteador? ¿Lo tendría el incrédulo? ¿Lo tendría quien blasfema contra mí? ¿Lo tendrían el infame comediante o la impúdica meretriz? ¿Tendrían todos éstos el oro si el oro fuese un gran bien?» Pero tú me dices: —¿Es que no es un bien el oro? —Ciertamente, el oro es un bien, pero los malos

te docet concupiscere meliora. Ecce dico, **[1419]** ista moderatione rerum humanarum quodam modo te alloquitur Deus pater tuus: et quasi puerum desipientem docet his verbis, quae, sicut possum, profero ad te, tanto fidentius, quanto magis ille dignatur manere in me. Constitue tibi dicere Deum, qui te renovavit et adoptavit: O fili, quid est quod quotidie surgis, et oras, et genu figis, et fronte terram percutis, et aliquando etiam lacrimaris, et dicis mihi: Pater meus, Deus meus, da mihi divitias? Si dem tibi, aliquid boni te putas, et magni adeptum.

CAPUT XV.—Quia petisti, accepisti: ecce fac inde bene. Antequam haberes, humilis eras; habere divitias coepisti, et pauperes contempsisti. Quale bonum est, unde peior factus es? Peior factus es, quia malus eras; et quid te peiorem posset facere nesciebas; ideo haec a me petebas. Dedi, et probavi: invenisti, et inventus es. Latebas quando non habebas. Corrigere: evome cupiditatem, bibe caritatem. Quid est magnum quod a me petis, dicit tibi Deus tuus? Non vides quibus ea dederim? non vides qualibus ea dederim? Si magnum bonum esset quod a me petis, haberet hoc latro? haberet hoc perfidus? haberet hoc blasphemator meus? haberet hoc infamis mimus? haberet meretrix impudica? Hi omnes haberent aurum, si magnum bonum esset aurum?

CAPUT XVI.—Sed dicis mihi: Non est ergo bonum aurum? Immo

hacen el mal con el bien que es el oro. Puesto que estás viendo a quiénes he dado esos bienes, pídeme otros bienes mejores y mayores, pídeme los bienes espirituales, pídeme a mí mismo.

14. «Pero, dices, en el mundo acontecen muchas cosas malas, insoportables, asquerosas y dignas de odio.» Es feo, no se le ame. Ved cómo es, y, siendo tal, es amado. La casa está en ruinas y se es perezoso para abandonarla. Las madres o nodrizas, cuando ven que los niños ya han crecido y que ya no conviene nutrirlos con leche, si ellos, no obstante, desean el pecho con importunidad, para que no mamen mucho, untan sus pezones con alguna cosa amarga que desagrade al pequeño y no vuelva a pedir la leche. ¿Por qué, pues, mamas con tanto dedeite todavía, si el mundo se te ha hecho amargo? Dios llenó el mundo de amarguras; pero tú lo deseas con ardor, te apoyas en él, tomas su jugo y sólo en él encuentras placer. ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué harías si fuese dulce? ¿Cómo lo amarías? ¿Te causan molestia estas cosas? Elige otra vida. Ama a Dios y desprecia ésta. Aparta tu vista de las cosas humanas, puesto que alguna vez tendrás que partir de aquí; no quedarás aquí para siempre. Y, sin embargo, tal como es el mundo: malo, amargo, lleno de calamidades, si Dios te dijese que ibas a quedarte aquí por siempre, no cabrías de alegría, saltarías de gozo y le darías las gracias. ¿Por qué? Porque tu miseria no tendría fin. La infelicidad mayor es la que obliga a que la amen. Si no se la amase, sería menor; cuanto más se la ama, tanto peor es.

bonum est aurum. Sed mala faciunt de bono auro mali: bona faciunt de bono auro boni. Quia ergo vides quibus ea dederim; meliora pete a me, maiora pete a me; spiritualia pete a me, ipsum me pete a me.

CAPUT XVII.—14. *Mundus amarus factus amari non desinit; quid si dulcis esset.*—Sed mala, inquis, fiunt in mundo, aspera, immunda, odiosa. Foedus est, non ametur. Ecce talis est, et sic amatur. Ruinosa est domus, et piget migrare. Matres sive nutrices, ne pueri multum sugant, ubi eos grandescere viderint, et non iam decere ut lacte nutriantur, illos tamen moleste mammis inhiare, circumlinunt papillas suas aliqua amaritudine, qua offensus parvulus, lac ulterius non requirat. Quid ergo adhuc tam delectabiliter sugitur, si amarus tibi factus est mundus? Implevit Deus amaritudinibus mundum; et inhias tu, incumbis tu, sugis tu; non nisi inde et inde voluptatem capis. Quamdiu? Quid, si dulcis esset? quomodo amaretur? Offendunt te ista? elige aliam vitam. Ama Deum, contemne ista. Despice res humanas, quandocumque hinc iturus: non enim hic futurus semper. Et tamen sic, quomodo malus est, quomodo amarus est mundus, quomodo plenus est calamitatibus mundus, si dictum tibi esset a Deo quod semper hic esses, laetitia te non caperes, exsultares, gratias ageres. Unde? Quia miseriam non finires. Ipsa est maior infelicitas, quae se amari cogit. Minor esset, si non amaretur: tanto peior est, quanto plus amatur.

15. Existe otra vida, hermanos míos; después de esta vida hay otra, creedme. Preparaos para ella; despreciad todo lo presente. Si tenéis bienes, haced el bien con ellos; si no los poseéis, no os abrase la ambición. Enviadlos, hacedlos llevar delante de vosotros; trasladad lo que tenéis aquí al lugar donde habéis de disfrutar de seguridad. Escuchad el consejo de vuestro Señor: *No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbe los corrompen y donde los ladrones excavan y los roban; antes bien, acumulad tesoros en el cielo, donde el ladrón no entra ni la polilla corrompe, pues donde está tu tesoro, allí está tu corazón.* A diario escuchas, ¡oh hombre fiel!, estas palabras: «En alto el corazón» [4]; pero tú, como si escucharas lo contrario, lo hundes en la tierra. Cambiad de lugar. ¿Disponéis de bienes? Haced el bien con ellos. ¿No disponéis de ellos? No murmuréis de Dios. Escuchadme, ¡oh pobres!: «¿Qué no tenéis, si tenéis a Dios?» Escuchadme, ¡oh ricos!: «¿Qué tenéis, si no tenéis a Dios?»

CAPUT XVIII.—15. *Thesaurizandum in caelo. Sursum cor.*—Est alia vita, fratres mei; est post hanc vitam alia vita, credite. Ad eam vos praeparate; praesentia cuncta contemnite. Si habetis, bene inde **[1420]** facite; si non habetis, nolite cupiditate inardescere. Migrate, transferte ante vos; quod hic habetis, illuc eat quo secuturi eritis. Audite consilium Domini vestri: *Ne thesaurizetis vobis in terra, ubi tinea et aerugo exterminant, et ubi fures effodiunt et furantur; sed thesaurizate vobis thesaurum in caelo, quo fur non accedit, quo tinea non corrumpit. Ubi est enim thesaurus tuus, ibi est et cor tuum* (Mt 6,19-21). Audis quotidie, homo fidelis, Sursum cor: et quasi contrarium audias, tu mergis in terram cor tuum. Migrate. Habetis unde? facite bene. Non habetis unde? adversus Deum nolite murmurare. Audite me, o pauperes: Quid non habetis, si Deum habetis? Audite me, o divites: Quid habetis, si Deum non habetis?

[4] Prefacio de la misa.

SERMON 312

Tema: San Cipriano, convertido por la gracia.

Lugar: Cartago.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. En el año 417.

1. La solemnidad de este día tan grato y alegre y la festividad tan feliz y gozosa de la coronación de tan gran mártir me está reclamando el sermón debido. Sus oraciones soportan conmigo tan gran carga; de este modo, si no soy capaz de cumplir con él de la forma debida, no me desprecie hablándoos a vosotros, antes bien nos reconforte a todos orando por vosotros. Haré, sin duda, lo que con toda certeza sé que le es gratísimo: alabarle en el Señor, alabando al Señor por él. Era, en efecto, humilde, incluso cuando soportaba en varias pruebas los peligros de esta vida turbia y procelosa. Bien sabía aquel varón cantar a Dios con corazón veraz: *Escuchen los humildes y alégrense.* Ahora, abandonada la tierra de los muertos, posee en felicidad la tierra de los vivos. Era uno de aquellos de quienes se dijo: *Dichosos los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* ¿Qué tierra sino aquella de la que se dice a Dios: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivos?* Y si la tierra de los vivos no es otra cosa que el cuerpo resucitado, tomado

SERMO CCCXII **[PL 38,1420]**

In Natali Cypriani martyris, IV

Caput I.—1. *Martyr non in ipso, sed in Domino laudandus.*—Diei tam grati laetique solemnitas, et coronae tanti Martyris tam felix et iucunda festivitas, sermonem a me debitum flagitat. Sed tantam sarcinam orationes illius mecum portant; ut si quid minus quam debetur, exsolvero, non me despiciat loquentem vobis, sed omnes reficiat precando pro vobis. Faciam sane quod ei certum mihi est esse gratissimum, ut eum in Domino laudem, cum de illo Dominum laudo. Mitis enim erat, etiam cum vitae huius turbidae ac procellosae pericula in variis tentationibus sustinebat, et Deo cantare vir ille bene noverat corde veraci: *Audiant mansueti, et laetentur* (Ps 33,3). Et nunc relicta terra morientium, beatus possidet terram viventium. Hic enim de illis erat, de quibus dictum est: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram* (Mt 5,4). Sed quam terram, nisi de qua dicitur Deo, *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium* (Ps 141,6)? Aut si terra viventium non est, nisi corpus resurgentium, ex

de la tierra y transformado en gloria celestial, él ya no gime en la debilidad de esta condición mortal; él, para quien permanecer en la tierra no fue lo óptimo deseable, sino algo necesario en atención a nosotros; antes bien, desatado y liberado de los lazos de la deuda y otras ataduras, aguarda en la paz de Cristo la redención de su cuerpo. En efecto, quien no salió vencido en la prueba a que fue sometida su carne viva, está seguro de la reparación de su carne sepultada.

2. Sea alabada, pues, su alma en el Señor para que lo escuchen los humildes y se alegren. Sea alabada en el Señor el alma buena; si él la posee, se hace buena; si él le infunde su espíritu, adquiere vigor; si él la ilumina, resplandece; si él la da forma, se vuelve hermosa; si él la llena, se torna fecunda. En otro tiempo, abandonada por él, antes de creer en Cristo, estaba muerta, en tinieblas; era fea, estéril y fluctuante. Siendo aún pagano, ¿de qué le servía su elocuencia, mediante la cual, cual vaso precioso, bebía y daba a beber los mortíferos errores? [1] Mas cuando brilló la benignidad y humanidad de Dios, nuestro salvador, ya creyente, lo purificó para sí, librándolo de todos sus deseos seculares, y lo convirtió en vaso de honor, útil para su casa, dispuesto para toda obra buena. Ni él se mostró ingrato callando estas cosas. Lejos de él el no haberle glorificado como Dios una vez que lo reconoció como tal, antes bien le dio las gracias, no volviendo a ingerir las impiedades anteriores que había vomitado, sino considerando devotamente el

terra sumptum et in caelestem gloriam commutatum; non ille adhuc gemens in infirmitate mortalitatis huius, cui manere in carne non fuit optimum, sed necessarium propter nos; sed solutus atque liberatus a nexu et debiti et vinculi cum Christo quietus exspectat redemptionem corporis sui. Qui enim vivae suae carnis tentatione non victus est, de sepultae reparatione securus est.

CAPUT II.—2. *Cyprianus qualis ante conversionem ad fidem.*—In Domino ergo laudetur anima eius, ut mites audiant et laetentur. In Domino laudetur anima bona, quo possidente fit bona, quo inspirante viget, quo illuminante fulget, quo formante pulchra, quo implente fecunda est. Hoc enim deserente, quondam mortua, tenebrosa, deformis, sterilis fluctuabat, antequam credidisset in Christum. Quid enim ei pagano proderat eloquentia, qua tanquam poculo pretioso et bibebat mortiferos, et propinabat errores? Cum autem benignitas et humanitas illuxit Salvatoris nostri Dei (cf. Tit 3,4), mundavit eum credentem sibi a saecularibus cupiditatibus, et fecit vas in honorem utile domui suae, ad omne opus bonum paratum (cf. 2 Tim 2,21). Nec ille tanquam ingratus haec tacuit. Absit enim ut cognoscens Deum non sicut Deum glorificaret; sed gratias egit, pristina sua non impie resorbens quae vomuerat, sed pie recolens

[1] No es raro en Agustín esta valoración de la elocuencia asociada a los errores a los que servía. Véase la nota complementaria 11: *Agustín y la elocuencia* p.782.

cambio efectuado en él. Escribiendo, en efecto, a un amigo suyo, para que también él, de las tinieblas que era en sí, se convirtiese en luz en el Señor, le dijo: «Yo, cuando yacía en las tinieblas y en noche cerrada y cuando fluctuaba en el mar de este siglo jactancioso sin saber qué hacer, lleno de dudas, ignorante de mi vida y extraño a la verdad y a la luz» [2]. Y luego después: «En efecto, me encontraba encadenado por los muchos errores de mi vida anterior, de los que no creía poderme liberar; de esta forma era condescendiente con los vicios arraigados en mí, y, desesperando de alcanzar nada mejor, secundé mis males como algo propio y nacido en mi casa» [3].

3. He aquí cómo encontró Cristo a Cipriano; he aquí a qué alma se acercó quien arranca y planta para herirla y sanarla. No dice en vano: *Yo daré muerte y yo haré vivir; yo heriré y yo sanaré.* Tampoco se dijo en vano a Jeremías, como imagen de lo futuro: *He aquí que te he constituido hoy sobre los pueblos y los reinos para que arranques y caves, para que derribes, reedifiques y plantes.* Se acercó, pues, a aquel alma el que arranca y planta; dio la vuelta al viejo Cipriano y, poniéndose a sí mismo como fundamento, edificó en sí al nuevo Cipriano e hizo de sí al auténtico Cipriano. La Iglesia, en efecto, dice a Cristo: *Racimo de alheña* (cypri) *mi amado.* Así, cuando Cristo lo hizo cristiano, el «cipro» lo hizo Cipriano. Se convirtió en buen olor de Cristo en todo lugar, como dice el apóstol Pablo, quien tam-

quae mutaverat. Scribens enim ad amicum suum, ut et ipse ex tenebris, quod erat in se, fieret lux in Domino: «Ego, inquit, cum in tenebris atque in nocte caeca iacerem, cumque in salo iactantis saeculi nutabundus ac dubius vestigiis oberrantibus fluctuarem, vitae meae nescius, veritatis ac lucis alienus.» Et paulo post: «Nam ut ipse, inquit, plurimis vitae meae prioris erroribus implicatus tenebar, quibus exui me posse non crederem; sic vitiis adhaerentibus obsecundans eram, et desperatione meliorum, malis meis velut iam propriis ac vernaculis adfavebam.»

CAPUT III.—3. *Dei gratia conversus factus est verus Cyprianus.* Ecce qualem Cyprianum Christus invenit: ecce ad qualem animam percutiendam et sanandam ille eradicator et plantator accessit. Neque enim frustra dicit: *Ego occidam, et ego vivere faciam; ego percutiam, et ego sanabo* (Dt 32,39): aut frustra in futurorum figura ad Ieremiam dictum est: *Ecce constitui te hodie super gentes et regna, eradicare, et effodere, et perdere, et reaedificare, et plantare* (Ier 1,10). Accessit ergo ad illam animam eradicator atque plantator; et evertit veterem Cyprianum, positoque ibi fundamento ipso se, novum Cyprianum aedificavit in se, et verum Cyprianum fecit ex se. Christo enim dicit Ecclesia: *Botrus cypri fratruelis meus* (Cant 1,13). Quando ergo ille factus est a Christo christianus, tunc vere factus est etiam a cypro Cyprianus. Christi enim bonus odor factus est in omni loco, sicut ait apostolus Paulus; qui etiam ipse

[2] *A Donato* 3.
[3] Ibid., 4.

bién fue derribado como perseguidor y edificado como predicador. *Somos,* dijo, *buen olor de Cristo para Dios en todo lugar, tanto en quienes se salvan como en quienes se pierden; para unos, olor de vida para la vida, y para otros, en cambio, olor de muerte para la muerte. Mas para esto, ¿quién está capacitado?* Unos, en efecto, hallaron la vida imitando a Cipriano; otros perecieron odiándole.

4. Alabanza y gloria a aquel que libró de los impíos al alma de su siervo justificándolo por la fe e hizo de él su propia espada de dos filos, de modo que quedase al desnudo y herida la necedad de los gentiles por medio de aquella lengua, que antes la encubría y velaba para que pareciese hermosa a los prudentes; de modo que el instrumento de habla tan elegante, ornato inmerecido de las ruinosas doctrinas de los demonios, se tornase en instrumento para la edificación de la Iglesia, cuyo crecimiento significaría la desaparición de aquéllas; así aquella trompeta de sonido tan poderoso, habituada a enardecer los combates forenses llenos de mentira, pusiese en pie a los soldados de Cristo y a los piadosos mártires, que se glorían en él para abatir al diablo con las muertes preciosas de sus santos. Entre ellos está el mismo Cipriano, con cuya santa y piadosa palabra se inflamaban; pues, en vez de desprender el humo de las fábulas, resplandecía con la luz del Señor; muriendo, vivió; siendo juzgado, venció al juez; herido, venció al adversario, y muerto, dio muerte a la muerte. El que en el juego de la perversidad humana había enseñado a su propia lengua y a las de

destructus est persecutor, et aedificatus est praedicator. *Christi,* inquit, *bonus odor sumus Deo in omni loco, et in iis qui salvi fiunt, et in iis qui pereunt: aliis quidem odor vitae in vitam, aliis autem odor mortis in mortem. Et ad haec quis idoneus* (2 Cor 2,15-16)? Alii enim Cyprianum imitando vixerunt; alii Cypriano invidendo perierunt.

CAPUT IV.—4. *Ex forensi oratore factus praedicator Christi.*—Illi laus, illi gloria, qui animam servi sui per fidem iustificando eruit ab impiis, et fecit frameam suam, hoc est gladium bis acutum; ut per illam linguam stultitia Gentium nudata feriretur; per quam prius tecta atque velata pulchra prudentibus videbatur; atque ut eloquii tam nobilis instrumentum, quo ruinosis doctrinis daemoniorum indigna ornamenta fiebant, in aedificationem converteretur Ecclesiae, qua crescente illa laberentur; et ut tantae vocis tuba, quae forensium mendaciorum certamina solebat acuere, ad prosternendum pretiosis sanctorum mortibus diabolum Christo militantes et in ipso gloriantes devotos martyres excitaret. Inter quos et ipse Cyprianus, cuius pio et sancto, non iam fabulosos fumos emovente, sed dominica luce radiante accen**[1422]**debantur eloquio, moriendo vixit, iudicatus iudicem superavit, adversarium percussus vicit, mortemque occisus occidit. Qui enim in ludo perversitatis humanae et suam et aliorum linguas docuerat loqui mendacium, ut quod ab adversario

los demás a hablar la mentira, de modo que cuanto objetase el adversario fuese negado con falaz audacia, había aprendido ya en otra escuela a esquivar al adversario confesando la verdad. Donde el enemigo convierte en crimen el nombre de Cristo, allí Cristo convierte en alabanza el suplicio.

5. Quizá alguien pregunte todavía quién venció. No hablaré del reino de los cielos, en el que los infieles no quieren creer, porque no pueden verlo. Pero he aquí que en esta misma tierra, en esta vida, en las casas, en los campos, en las ciudades de todo el orbe de la tierra, se ensalza con fervor a los mártires. ¿Dónde quedan las furiosas acusaciones de los impíos? Ved cómo son honradas las memorias de los que perecieron; ahora que muestren ellos los ídolos de los demonios [4]. ¿Qué les harán en el momento del juicio, si con la propia muerte destruyeron sus templos? ¿Cómo condenará sus envanecidas falacias con el resplandor de sus soldados resucitados quien extinguió con la sangre de los que morían sus humeantes aras?

6. Entre estas legiones al servicio de Cristo, el bienaventurado Cipriano, estratega de gloriosos combates y él mismo combatiente glorioso, enseñó lo que iba a hacer e hizo lo que había enseñado, de tal forma que ya en las palabras del maestro se entreveía el temple del mártir y en el temple del paciente se reconocían las palabras del maestro. En nada se pa-

obiiceretur, astuta fallacia negaretur, iam in alia schola didicerat confitendo devitare adversarium. Ubi enim Christi nomen inimicus convertit in crimen, ibi supplicium Christus convertit in laudem.

CAPUT V.—5. *Victoria martyrum de daemoniis quam nunc evidens.* Et si adhuc quisquam quaerit forte quis vicerit, ut omittam regnum caeleste sanctorum, quod infideles credere nolunt, quia videre non possunt; nunc in ista terra, in ista vita, in domibus, in agris, in civitatibus in orbe terrarum, ecce sunt ferventes laudationes martyrum; ubi sunt furentes accusationes impiorum? Ecce quemadmodum honorantur memoriae peremptorum, nunc illi ostendant idola daemoniorum. Quid eis iudicando facturi sunt, qui eorum templa moriendo everterunt? Quomodo eorum superbas fallacias resurgentium militum suorum splendore damnabit, qui eorum fumantes aras morientium sanguine exstinxit?

CAPUT VI.—6. *Cyprianus doctrina et exemplo inter martyres praecellens. Locus sepulcri ipsius. Gratiae beneficia in Cyprianum. Unitatem Ecclesiae quantum dilexit Cyprianus.*—Inter has Christi legiones beatissimus Cyprianus gloriosorum proeliorum doctor et gloriosus ipse proeliator, ita quod facturus erat docuit, et quod docuerat fecit; ut et in verbis docentis praenosceretur animus martyris, et in animo patientis recognoscerentur verba doctoris. Non enim erat similis eorum, de quibus Dominus

[4] Agustín dirige estas palabras en el 417, es decir, varios años después de que las leyes imperiales hubiesen ordenado la destrucción de los ídolos y templos paganos. En el 399, el emperador Honorio ordenó la destrucción de los ídolos, pero conservó los templos, en cuanto monumentos públicos (*Código de Teodosio* XVI 10,18); para la legislación del 407, *Código*... XVI 10,19.

recía a aquellos de quienes dice el Señor: *Haced lo que os digan, mas no hagáis lo que ellos hacen, pues dicen, pero no hacen.* Como creyó, él habló; y como habló, padeció. Enseñó, pues, en vida lo que hizo, e hizo en la muerte lo que enseñó. Gloria y alabanza al Señor nuestro Dios, rey de los siglos, creador y regenerador de los hombres, que enriqueció a la Iglesia de esta ciudad con tal pastor y consagró este espacioso lugar con tan santo cuerpo. Gloria y alabanza a quien se dignó predestinar, desde antes de los tiempos, a este varón entre sus santos, hacerlo aparecer entre los hombres en el momento oportuno, llamar al extraviado, limpiar al manchado, dar forma al creyente, enseñarle cuando obedecía, regirle cuando enseñaba, ayudarle cuando combatía y coronarle en la victoria. Gloria y alabanza a quien así lo hizo, de forma que en él, sobre todo, manifiesta a su Iglesia a cuántos males hay que oponer y a cuántos bienes anteponer la caridad, y cuán nula es la caridad del cristiano si no se mantiene en la unidad de Cristo [5]. Unidad que Cipriano amó tanto que en bien de la caridad no condescendió con los males y en bien de la paz soportó a los malos, mostrándose libre para decir lo que pensaba y pacífico para escuchar lo que sabía que pensaban los hermanos. Con razón mereció la cima del honor en la Iglesia católica, cuyos lazos de concordia mantuvo con tanta humildad. Por lo tanto, hermanos, una vez cumplido, según mis fuerzas, el sermón que correspondía a tan gra-

ait: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, nolite facere: dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,3). Iste quia credidit, locutus est; quia locutus est, passus est. Hoc ergo docuit in vita, quod fecit; et hoc fecit in morte, quod docuit. Illi laus, illi gloria, Domino Deo nostro, regi saeculorum, creatori et recreatori hominum, qui suo tali antistite huius civitatis Ecclesiam ditavit, et tam sancto corpore huius loci amplitudinem consecravit. Illi laus, illi gloria, qui dignatus est illum virum praedestinare inter sanctos suos ante tempora, creare inter homines opportuno tempore, vocare errantem, mundare sordentem, formare credentem, docere oboedientem, regere docentem, adiuvare pugnantem, coronare vincentem. Illi laus, illi gloria, qui hunc talem fecit, in quo maxime ostenderet Ecclesiae suae quantis malis opponenda et quantis esset bonis caritas praeponenda, et quam nulla esset caritas Christiani, a quo non custodiretur unitas Christi. Quam sic ille dilexit, ut et malis pro caritate non parceret, et malos pro pace toleraret; et liber in dicendo quod ipse sentiret, et pacificus in audiendo quod fratres sentire cognosceret. Merito in Ecclesia catholica tanti honoris celsitudinem meruit, cuius concordissimum vinculum tanta humilitate servavit. Quapro**[1423]**pter, carissimi, tam gratae festivitati debito sermone pro viribus persoluto, exhortor dilectionem

[5] Contra los donatistas, quienes consideraban que tenían en San Cipriano el más firme y valioso abogado de sus doctrinas. Agustín les ataca precisamente resaltando el amor a la unidad del santo obispo de Cartago. Véase la nota complementaria 12: *San Cipriano, defensor de la unidad* p.783.

ta festividad, exhorto a vuestro amor y devoción a vivir este día en honestidad y sobriedad y a mostrar en esta fecha, en que el bienaventurado Cipriano sufrió su pasión, lo que él amó hasta la muerte.

SERMON 313

Tema: El mártir, armado por Dios.

Lugar: Cartago.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano.

1. Día santísimo y solemnísimo, el más conocido y célebre ornamento de esta Iglesia, el que hoy ha brillado para nuestro gozo. El bienaventurado Cipriano lo ha hecho resplandeciente para nosotros con la gloria de su pasión. Ninguna lengua, ni la suya propia, bastaría para cantar las alabanzas de quien fue tan respetado en cuanto obispo como venerado en cuanto mártir. Así, pues, en este mi sermón que sobre él siento el deber de predicaros, habéis de aprobar el afecto de mi voluntad antes que exigir el efecto de mis facultades. De esta manera, un santo loador que se sentía incapaz de alabar a Dios, para lo que no hay oración ni pensamiento que sea suficiente, dice: *Haz, Señor, que te sea agradable lo que sale de buen grado de mi boca.* También yo digo eso; sea ése también mi deseo, para

devotionemque vestram, ut istum diem honeste ac sobrie peragamus, et hoc exhibeamus diei, quo Cyprianus beatissimus passus est, quod amavit ut pateretur.

SERMO CCCXIII **[PL 38,1423]**

In Natali Cypriani martyris, V

Caput I.—1. *Cypriani laudibus nulla lingua par est.*—Sanctissimus et solemnissimus dies, atque huic Ecclesiae ornamento familiarior et praeclarior, laetificandis nobis hodiernus illuxit, quem suae nobis gloria passionis Cyprianus beatissimus illustravit. Cuius reverendi episcopi et venerandi martyris laudibus nulla lingua sufficeret, nec si se ipse laudaret. In hoc itaque sermone nostro, quem de illo debitum vestris auribus reddimus, magis approbate voluntatis affectum, quam exigite facultatis effectum. Sic enim et laudibus Dei, quibus non solum oratio, sed ne cogitatio quidem ulla satis est, cum se sanctus laudator minus idoneum cerneret, ait: *Voluntaria oris mei beneplacita fac, Domine* (Ps 118,108).

que, si no soy capaz de explicar lo que quiero, se me acepte, no obstante, porque voluntad no me faltó.

2. Las alabanzas dirigidas a tan gran mártir, ¿no son alabanzas a Dios? O ¿en honor de quién se convirtió Cipriano a Dios de todo corazón sino de aquel a quien se dijo: *Dios de las virtudes, conviértenos?* ¿Quién hizo de Cipriano un maestro sino aquel a quien se dijo: *Enséñame tus justificaciones?* ¿Quién convirtió a Cipriano en pastor sino aquel que dijo: *Os daré pastores según mi corazón y os apacentarán con disciplina?* ¿Cómo llegó Cipriano a ser confesor [1] sino por obra de quien dijo: *Os daré una boca y sabiduría a la que no podrán resistir vuestros enemigos?* ¿De quién es obra el que Cipriano haya padecido persecución tan dura por la verdad sino de aquel a quien se dijo: *Señor, paciencia de Israel,* y de quien se dijo: *Porque de él proviene mi paciencia?* Para acabar, ¿a quién se debe que Cipriano haya salido siempre vencedor sino a aquel de quien se dijo: *En todas las cosas hemos vencido por aquel que nos amó?* En consecuencia, no dejamos de alabar a Dios cuando alabamos las acciones de Dios y los combates de Dios combatidos por sus soldados.

3. Así, pues, nos exhorta el Apóstol: *Estad firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, vestidos de la loriga de la justicia y calzados los pies con la predicación del evangelio de la paz; llevando siempre el escudo de la fe, en el que podáis*

Hoc et ego dixerim; sit etiam ista mea devotio, ut si par non sum ad explicandum quod volo, accepto feratur, quia volo.

CAPUT II.—2. *Martyrum laudes in Deum recidere.*—Quid enim nisi Dei sunt laudes tanti Martyris laudes? Aut cuius honor est Cyprianus ad Deum toto corde conversus, nisi eius cui dictum est: *Deus virtutum, converte nos* (Ps 129,8)? Cuius opus est Cyprianus doctor, nisi eius cui dictum est: *Doce me iustificationes tuas* (Ps 118,135)? Cuius opus est Cyprianus pastor, nisi eius qui dixit: *Dabo vobis pastores secundum cor meum, et pascent vos cum disciplina* (Ier 3,15)? Cuius opus est Cyprianus confessor, nisi eius qui dixit: *Dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere inimici vestri* (Lc 21,15)? Cuius opus est Cyprianus tantae illius persecutionis pro veritate perpessor, nisi eius cui dictum est: *Patientia Israel, Domine* (Ier 17,13); et de quo dictum est: *Quoniam ab ipso est patientia mea* (Ps 61,6)? Postremo cuius opus est Cyprianus in omnibus victor, nisi eius de quo dictum est: *In omnibus supervincimus per eum qui dilexit nos* (Rom 8,37)? Non ergo recedimus a laudibus Dei, quando laudamus opera Dei, et proelia Dei in milite Dei.

CAPUT III.—3. *Martyres et armantur a Deo, et ab eodem armato adiuvantur.*—Sic enim exhortatur Apostolus: *State succinti lumbos vestros in veritate, et induti lorica iustitiae, et calceati pedes in praedicatione Evangelii pacis; in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis*

[1] «Confesor» es un término técnico que designaba a los que proclamaban su fe ante los tribunales, independientemente de que ello les condujera o no a la muerte.

apagar todos los dardos encendidos del maligno; tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios. ¿Qué quiere decirse con expresiones como «vestirse la loriga de la justicia», «tomar el escudo de la fe», «el yelmo de la salvación y la espada del espíritu que es la palabra de Dios» sino ser equipados por el Señor con sus armas? Mas a este soldado no le bastaría el ser armado si no consiguiera la ayuda de quien le armó, armado también él. No penséis que no oró el piadosísimo mártir en aquel combate de su pasión, ni dijo: *Juzga, Señor, a quienes me dañan; combate a quienes me atacan; echa mano de las armas y del escudo y levántate en mi ayuda. Saca la espada y arremete contra quienes me persiguen; di a mi alma: «Yo soy tu salvación.»* ¿Cómo iba a ser vencido quien Dios presentaba tan bien armado y a quien él, armado también, ayudaba?

4. Mas lejos de nosotros el creer con pueril imaginación que Dios está armado con armas materiales. De qué condición son las armas de que está equipado y con las que acostumbra ayudar a sus soldados, lo confiesan los mismos que han recibido su socorro cuando, exclamando y dándole gracias, le dicen: *Señor, nos has coronado con el escudo de la buena voluntad.* La espada de doble filo de Dios, espada que el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia pide que sea desenvainada y esgrimida contra quienes lo persiguen, puede entenderse en aquellas palabras en las que el mismo Salvador dice a su cuerpo: *No vine a*

omnia tela nequissimi ignea exstinguere; et galeam salutis accipite, et gladium spiritus, quod est verbum Dei (Eph 6,14-17). Quid est iustitiae lorica indui, et accipere scutum fidei, et galeam salutis, et gladium spiritus, quod est verbum Dei, nisi a **[1424]** Domino donis eius armari? Nec armari tantum sufficeret huic militi, nisi impetrasset ab armato ipso, a quo armatus fuerat, adiuvari. Neque enim piissimus Martyr in illa conflictione passionis non oravit et dixit: *Iudica, Domine, nocentes me, expugna impugnantes me. Apprehende arma et scutum, et exsurge in adiutorium mihi. Effunde frameam, et conclude adversus eos qui me persequuntur; dic animae meae: Salus tua ego sum* (Ps 34,1-3). Quomodo vinceretur, quem sic Dominus producebat armatum, sic adiuvabat armatus?

CAPUT IV.—4. *Armatus Deus quomodo intellegendus. Framea Dei, Ecclesia. Framea Dei, anima iusti.*—Absit autem ut armatum Deum quibusdam corporalibus instrumentis puerili corde credamus. Cuiusmodi quippe arma sint illa, quibus ab armato Deo solent eius milites adiuvari, ipsi confitentur adiuti, ubi exclamantes et gratias agentes dicunt: *Domine, ut scuto bonae voluntatis coronasti nos* (Ps 5,13). Framea vero Dei, hoc est gladius Dei, quam frameam corpus Christi quod est Ecclesia, adversus eos qui se persequuntur, precatur effundi atque concludi; potest quidem intellegi, ubi ipse Salvator suo corpori dicit, *Non veni pacem mittere in*

traer la paz a la tierra, sino la espada. Con esa espada espiritual separó de sus mártires, anhelantes los gozos celestes, los afectos terrenos, funestamente suaves, que los hubieran forzado a volver del cielo a la tierra de no haberlos cortado la espada de Cristo. Pero existe otra muy clara espada de Dios: el alma del justo en la mano de Dios, de la que se le dice en el salmo: *Libra mi alma de los malvados; tu espada, de los enemigos de tu mano.* Primero dijo: *mi alma,* y luego repitió: *tu espada;* primero dijo: *de los malvados,* y luego lo repitió con estas palabras: *de los enemigos de tu mano.*

5. Desenvainó esta espada esparciendo por doquier sus mártires y la esgrimió contra quienes perseguían a la Iglesia, para que, como no se doblegaban ante las palabras de los predicadores, se quebrasen ante el vigor de los que morían. Dios, en efecto, se fabrica sus armas resistentes contra los enemigos: aquellos mismos a quienes hace sus amigos. Así, pues, esa espada de Dios, el alma del bienaventurado Cipriano, resplandeciente por la caridad, afilada por la verdad, esgrimida y hecha vibrar por el poder de Dios que luchaba, ¡cuántas batallas no luchó! ¡A cuántas legiones de opositores no venció con sus razonamientos! ¡A cuántos enemigos hirió! ¡A cuántos adversarios derribó! ¡Cuán numerosos fueron los enemigos en cuyos corazones dio muerte a las mismas enemistades, sus enemigas, y los convirtió en amigos, mediante los cuales Dios iba a luchar más asiduamente contra otros! Y cuando llegó el momento en que le apresaron los enemigos cual si hubiesen prevalecido so-

terram, sed gladium (Mt 10,34). Quo gladio spirituali a martyribus suis caelestia concupiscentibus gaudia, terrenos male blandos separavit affectus, quibus de caelo ad terram revocarentur adstricti, nisi gladius intercideret Christi. Sed est etiam alia evidentissima Dei framea anima iusti in manu Dei; de qua illi in Psalmo dicitur: *Erue animam meam ab impiis, frameam tuam ex inimicis manus tuae* (Ps 16,13-14). Quod dixit: *animam meam;* hoc repetivit: *frameam tuam;* quod dixit: *ab impiis;* hoc repetivit: *ex inimicis manus tuae.*

CAPUT V.—5. *Framea magna Dei Cypriani anima. Altare erectum super corpus Cypriani.*—Hanc effudit frameam spargendo usquequaque martyres suos: et conclusit adversus eos qui persequebantur Ecclesiam; ut quia praedicantium vocibus non flectebantur, morientium virtutibus frangerentur. Fortia quippe sibi adversus inimicos fabricat arma Deus, eos ipsos quos facit amicos. Magna itaque framea Dei anima beatissimi Cypriani, splendida caritate, acuta veritate, pugnantis Dei acta et vibrata virtute, quae bella confecit? quas contradicentium catervas redarguendo superavit? quot percussit infensos? quot prostravit adversos? In quam multorum inimicorum cordibus ipsas inimicitias, quibus oppugnabatur, occidit, eosque amicos quibus adversus alios Deus copiosius pugnaret, effecit? Ubi autem venit tempus, ut tanquam praevalescentibus hostibus

bre él, para que al estar encadenado y vencido por los malvados no cediese a sus manos, le asistió Dios, gracias a quien salió invicto; recibió la victoria, después de la cual no le quedaba ya combate alguno, victoria sobre este mundo y sobre el príncipe de este mundo. Asistió a su fidelísimo testigo, que luchó hasta la muerte por la verdad, hizo lo que le había rogado, libró su alma de los malvados; su espada, de los enemigos de su mano. En este lugar, en la sublimidad del divino altar, engalanamos la carne santa de aquella alma vencedora cual si fuese la vaina de aquella espada; a esa misma alma triunfante se le devolverá en el día de la resurrección, y nunca más tendrá que dejarla, porque ya no morirá.

SERMON 313 A (= DENIS 14)

Tema: La vida cristiana.

Lugar: Cartago, la *mensa* de Cipriano.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. En el año 401 o quizá antes.

1. La santa solemnidad del bienaventurado mártir, que nos ha congregado en el nombre del Señor, exige que diga algo sobre los méritos y gloria de tan gran mártir; pero nada puede decirse dignamente. Quizá hubiese bastado la lengua humana

prenderetur, tum vero ne oppressus et victus ab impiis eorum manibus cederet, adfuit ille per quem praestaretur invictus: suscepit victoriam, postquam nullum certamen ulterius remaneret, quam de hoc scilicet mundo et de mundi huius principe reportaret. Adfuit omnino fidelissimo suo testi usque ad mortem pro veritate certanti, fecit quod exoratus fuerat, eruit animam eius ab impiis, frameam suam ab inimicis manus suae. Cuius victricis **[1425]** animae sanctam carnem, tanquam frameae illius vaginam, hoc loco sublimitate divini altaris ornamus; eidem ipsi animae triumphali resurrectione reddendam et nulla deinceps morte ponendam.

SERMO CCCXIII A (Denis 14)

[MA 1,65] *(PL 46,862)*

SERMO HABITUS CARTHAGINE AD MENSAM BEATI MARTYRIS CYPRIANI DE EIUS NATALE (VI), XVIII KALENDAS OCTOBRIS

1. Sancta sollemnitas beatissimi martyris, quae nos in nomine domini congregavit, de meritis et gloria tanti martyris exigit aliquid dici: sed non potest aliquid digne dici; virtutibus enim eius *(863)* et gloriae posset forte humana lingua sufficere, si se voluisset ipse laudare. Verum-

para alabar sus virtudes y su gloria en el caso de que él hubiera querido alabarse. No obstante, alabémosle más con la devoción que con la elocuencia; mejor, alabemos al Señor en él; al Señor en él, y a él en el Señor. ¿Qué hubiese sido sin el Señor? Cuando se leyó el salmo, hemos oído en él el grito de los mártires: *Nuestro auxilio es el nombre del Señor.* Si el auxilio de todos es el nombre del Señor, ¡cuánto más el de los mártires! Cuando la lucha es mayor, mayor ayuda se requiere. Dos son las cosas que hacen angosto el camino de los cristianos: rechazar el placer y tolerar el sufrimiento. Seas quien seas tú que luchas, vencerás si consigues vencer lo que te agrada y lo que te atemoriza. Lo repito: seas quien seas tú que luchas, ¡oh cristiano!, vencerás si consigues vencer lo que te agrada y lo que te atemoriza. Algo que te agrada y algo que te atemoriza. Se trata de la gloria de los mártires. Es cosa fácil celebrar las solemnidades de los mártires; lo difícil es imitar sus martirios.

2. Como había comenzado a decir, son dos las cosas que hacen angosto y estrecho el camino de los cristianos: el desprecio del placer y la tolerancia del sufrimiento. Quien luche, sepa que ha de luchar con todo el mundo, y si en su lucha con el mundo entero vence estas dos cosas, ha vencido también al mundo. Venza los halagos y venza las amenazas; el placer es un falso placer y las penas son pasajeras. Si quieres entrar por la puerta estrecha, cierra las puertas del deseo y del temor. De ellas se sirve el tentador para abatir al alma. La puerta del deseo tienta con sus promesas; la del temor, con sus amenazas. Hay otras cosas que desear para no desear éstas; hay otras cosas

tamen et nos devotione magis quam facultate laudemus eum, immo dominum laudemus in eo: dominum in illo, et illum in domino. Quid enim esset sine domino, vox martyrum de psalmo modo cum legeretur audita est: *Auxilium nostrum in nomine Domini* (Ps 123,8). Si auxilium omnium nostrum in nomine domini, quanto magis martyrum! Ubi maior pugna, ibi maius auxilium necessarium est. Duo sunt enim quae faciunt christianorum angustam viam: voluptatis abiectio, et tolerantia passionis. Vincis, quicumque confligis, si viceris quod libet et terret: vincis, inquam, christiane, quicumque confligis, si viceris quod libet et terret. Aliud quod libet, aliud quod terret. Agitur de martyrum gloria. Facile est martyrum sollemnia celebrare; difficile est martyrum passiones imitari.

2. Angustam, ut dicere coeperam, et artam christianorum viam duae res faciunt: contemptus voluptatis, et tolerantia passionis. Quisquis **[66]** ergo confligit, sciat se cum toto mundo confligere; et confligens cum toto mundo haec duo vincat, et vincit mundum. Vincat quicquid blanditur, vincat quicquid minatur: voluptas enim falsa est, poena transitoria. Si vis intrare per angustam portam, claude portas cupiditatis et timoris: his enim temptat ille temptator ad evertendam animam. Ianua cupiditatis promittendo temptat: ianua timoris minando temptat. Est

que temer para no temer éstas. No hay que aniquilar el deseo; hay que cambiar su objeto; tampoco hay que eliminar el temor, pero ha de transferirse a otro objeto. ¿Qué deseabas cuando cedías a los halagos del mundo? ¿Qué deseabas? El placer de la carne, la concupiscencia de los ojos y la ambición mundana. Ignoro lo que es este perro infernal de tres cabezas. Pero escucha al apóstol Juan, que reposó su cabeza sobre el pecho del Señor y eructaba en este evangelio lo que había bebido en el banquete de Cristo. Escucha lo que dice: *No améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama el mundo, no reside en él la caridad del Padre, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición mundana.* Se entiende por «mundo» este cielo y esta tierra. Pero no vitupera al mundo quien dice: *No améis el mundo,* pues quien vitupera este mundo, vitupera al artífice del mundo. Escucha cómo en un texto se menciona la palabra «mundo» con dos significados diversos. De Cristo el Señor se dijo: *Estaba en este mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció.* El mundo fue hecho por él: *Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* El mundo fue hecho por él: *He elevado mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio; el auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Este mundo fue hecho por Dios, pero el mundo no lo conoció. —¿Qué mundo no lo conoció? —El que ama el mundo; el que ama la obra y desprecia al ar-

quod cupias, ut ista non cupias; est quod timeas, ut ista non timeas. Non auferatur cupiditas, sed mutetur; timor non extinguatur, sed in aliud transferatur. Quid cupiebas, qui mundo blandienti cedebas? Quid cupiebas? Voluptatem carnis, concupiscentiam oculorum, ambitionem saeculi. Nescio quis iste tricapitus est canis inferni. Sed audi apostolum Iohannem, qui super pectus domini discumbebat, et hoc in evangelio ructabat, quod in convivio Christi bibebat; audi eum dicentem: *Nolite diligere mundum, neque ea quae sunt in mundo. Si quis dilexerit mundum, non est caritas patris in illo; quoniam omnia quae in mundo sunt concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi* (1 Io 2,15.16). Dicitur ergo mundus hoc caelum et terra. Non ipsum mundum vituperat, qui dicit, Nolite diligere mundum; qui enim istum vituperat mundum, artificem mundi vituperat. Audi mundum bis uno loco nominatum sub diversis significationibus. De domino Christo dictum est: *In hoc mundo erat, et mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit* (Io 1,10). Mundus per eum factus est: *Auxilium nostrum in nomine Domini, qui fecit caelum et terram* (Ps 123,1.2). Mundus per eum factus est: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi; auxilium meum a Domino, qui fecit caelum et terram* (Ps 120,1.2). Iste mundus a deo factus est, et mundus eum non cognovit. Quis eum mundus non cognovit? Dilector mundi, amator **[67]** operis, contemptor

tífice. Tu amor ha de emigrar; rompe los cables que te unen a la criatura y únete al creador. Cambia de amor y de temor; las costumbres no las hacen buenas o malas más que los buenos o malos amores. —¡Gran hombre éste! —dice alguien—; bueno y grande. —¿Por qué —pregunto. —Sabe muchas cosas.— Pregunto por lo que ama, no por lo que sabe. *No améis,* pues, *al mundo ni lo que hay en el mundo; si alguien ama al mundo no reside en él la caridad del Padre, porque todo lo que hay en el mundo* —es decir, en los que aman al mundo—, lo que hay en los amantes del mundo, *es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición mundana.* La concupiscencia de la carne se identifica con el placer; la concupiscencia de los ojos, con la curiosidad, y la ambición mundana, con la soberbia. Quien vence estas tres cosas no le queda absolutamente ningún deseo que vencer. Muchas son las ramas, pero raíces no hay más que tres. ¡Cuántos males conlleva, cuántos males causa el deseo del placer carnal! De él proceden los adulterios, las fornicaciones; de él la lujuria y las borracheras; de él cuanto de ilícito solicita los sentidos y penetra en la mente con una suavidad pestilente; cuanto entrega la mente a la carne, desaloja de su fortaleza al gobernante y somete al que manda a las órdenes del servidor. ¿Y qué podrá hacer recto el hombre, si él mismo está torcido?

3. ¡Cuántos males causa la torpe curiosidad, la vana concupiscencia de los ojos, la avidez de espectáculos frívolos, la locura de los estadios, los combates sin premio alguno! Los aurigas luchan por un premio; ¿buscando qué premio luchan

artificis. Amor tuus migret: rumpe funes a creatura, alliga ad creatorem. Muta amorem, muta timorem: non enim fa*(864)*ciunt bonos et malos mores nisi boni vel mali amores. Magnus iste vir, dicet aliquis, bonus est, magnus est. Unde, quaeso? Multa novit. Quid diligat quaero, non quid sciat. *Nolite* ergo *diligere mundum, neque ea quae sunt in mundo. Si quis dilexerit mundum, non est caritas patris in illo: Quoniam omnia quae in mundo sunt* — utique in dilectoribus mundi — ea quae sunt in dilectoribus mundi, *concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi.* In concupiscentia carnis voluptas est, in concupiscentia oculorum curiositas est, in ambitione saeculi superbia est. Qui tria ista vincit, non ei remanet omnino in cupiditate quod vincat. Multi rami, sed triplex radix. Quanta mala habet, quanta mala facit carnalis voluptatis appetitio! Inde adulteria, fornicationes: inde luxuriae, ebrietates: inde quicquid titillat sensus inlicite, et mentem penetrat suavitate pestifera, addicit carni mentem, deturbat ex arce rectorem, subdit servienti imperantem. Et quid poterit homo facere rectum in se ipso perversus?

3. Quae mala facit turpis curiositas, concupiscentia vana oculorum, aviditas nugacium spectaculorum, insania stadiorum, nullo praemio conflictus certaminum! Certant aurigae aliquo praemio: litigant pro aurigis

las masas por los aurigas? Pero agrada el auriga, agrada el cazador, agrada el actor. ¿Deleita así la torpeza al hombre honesto? Cambia también tus espectáculos; la Iglesia muestra a tu mente otros más respetables y venerandos. Se leía ahora la pasión del bienaventurado Cipriano; la escuchábamos con el oído, pero la estábamos contemplando con la mente; veíamos su lucha, y, en cierto modo, temíamos por quien estaba en peligro, pero esperábamos en la ayuda de Dios. Finalmente, ¿queréis saber rápidamente qué diferencia hay entre nuestros espectáculos y los del teatro? Nosotros, en la medida en que nuestra mente está sana, deseamos imitar a los mártires a cuyo espectáculo asistimos; nosotros, repito, deseamos imitar a los santos mártires a cuya lucha asistimos. Espectador honesto: estás loco si, cuando estás de espectador en un teatro, osas imitar a tu actor preferido. Yo contemplo a Cipriano y amo a Cipriano. Si te produce cólera, maldíceme y dime: «Sé como él.» Lo contemplo, me deleito y, en cuanto me es posible, lo abrazo con los brazos de la mente; le veo luchar y gozo con su victoria. Encolerízate, como dije, y dime: «Sé como él.» Mira si no lo abrazo, si no lo deseo, si no lo anhelo, si no puedo considerarme indigno; pero rehuirlo y evitarlo no puedo. Sé ahora tú el espectador, deléitate, ama. No te enfades si te digo: «Sé como él.» Pero te lo ahorro, no lo digo; reconoce quién es tu amigo y cambia tus espectáculos pasándote a los míos. Amemos a aquellos de quienes no tengamos que avergonzarnos; amemos a aquellos a quienes, en cuanto podamos, deseemos imitar. Siendo hombre de mala fama quien da el espectáculo,

populi quo praemio? Sed delectat auriga, delectat venator, delectat scenicus. Itane honestum delectat turpitudo? Muta etiam cupiditatem spectaculorum: exhibet ecclesia menti tuae honorabiliora et veneranda spectacula. Modo legebatur passio beati Cypriani: aure audiebamus, mente spectabamus, certantem videbamus, periclitanti quodammodo timebamus, sed dei adiutorium sperabamus. Denique vultis nosse cito, quid intersit inter spectacula nostra et theatrica? Nos, **[68]** quantum in nobis viget sana mens, martyres, quos spectamus, cupimus imitari; nos, inquam, sanctos martyres, quos certantes spectamus, cupimus imitari. Honeste spectator, in theatris cum spectas, insanis, si audes imitari quem diligis. Ecce ego specto Cyprianum, amo Cyprianum. Si irasceris, maledic mihi, et dic, Talis sis. Specto, delector, quantum valeo lacertis mentis amplector: video certatorem, gaudeo victorem. Irascere, ut dixi, et dic mihi, Talis sis. Vide si non amplector, vide si non opto, vide si non cupio, vide si non indignum me possum dicere, refugere tamen avertique non possum. Specta tu, delectare tu, ama tu. Noli irasci, si dixero, Talis sis. Sed parco, non dico: agnosce amicum, spectacula muta mecum. Tales amemus, de quibus non erubescamus; tales amemus, quos imitari, quantum valemus, optemus. Sed infamis est ille, qui spectatur; qui

¿puede ser honesto quien lo contempla? Cese la avaricia del que compra, y dejará de existir la torpeza venal. Contemplando lo que es infame, lo estás apoyando. ¿Por qué contribuyes a que exista lo que tú mismo acusas? Me quedo admirado si la infamia de tu favorito no llega hasta ti. Mas supongamos que a ti, espectadora de pasiones y compradora de torpes placeres, no te afecta tal infamia, que tu honestidad permanece intacta, si es que eso es posible. ¿Osaré prohibir los espectáculos? Me atrevo a hacerlo, claro que me atrevo; me da el valor este lugar y quien me puso en él. El santo mártir pudo soportar la crueldad de los paganos, ¿no me atreveré yo a instruir a los cristianos que me escuchan? Si él despreció la cólera manifiesta, ¿temeré yo las ofensas que se me hacen por lo bajo? Lo diré ciertamente: argúyanme los corazones de los oyentes si digo algo falso. Muy bien hizo, muy bien hizo la antigua disciplina romana, que colocó a toda clase de histriones entre los infames [1]. No había para ellos honor ninguno en la curia, ni siquiera en la tribu de los plebeyos [2]; en todos los lugares fueron separados de los honestos y presentados a los honestos como venales. ¿Por qué lo apartaste de ti, de la curia, por dignidad,

spectat, honestus est? Cesset cupiditas emptoris, et nulla erit turpitudo venalis. Infamiam spectando confirmas. Quid provocas quod accusas? Miror, si amati tui non te aspergit infamia. Sed non te aspergat, immaculata maneat honestas, si potest, spectatrix libidinum, emptrix turpium voluptatum. Audeo prohibere spectacula? Audeo prohibere, audeo plane: dat mihi fidu*(865)*ciam locus hic, et qui me constituit in isto loco. Potuit sanctus martyr saevientes sustinere paganos: ego non audeam audientes instruere christianos? Ego metuam tacitas offensiones, cum ille contempserit apertos furores? Dicam prorsus: certe redarguar in cordibus audientium, si falsa dico. Optime fecit, omnino optime fecit antiqua disciplina Romana, quae omne genus histrionum in infami loco deputavit. Non illis ullus honor in curia, non saltem in plebeia tribu: undique ab honestis remoti, et honestis venales propositi. Quid a te propter dignitatem de **[69]** curia removisti, et propter voluptatem tibi

[1] «En Roma, la profesión de actor era ejercida por extranjeros, esclavos y libertos, que, como todas las personas que tenían que vivir vendiendo su ingenio o su trabajo, se consideraban deshonradas... Los actores teatrales y demás representantes de espectáculos carecían de voto activo y pasivo en los comicios, y se les limitaba también mucho la esfera de los derechos privados, como se deduce del *Digesto:* ni el cómico (o cómica) ni sus hijos pueden emparentar con familias senatoriales; si la esposa de un senador *artem ludicram facere coeperit* (comienza a desempeñar el oficio de actriz), debe echarla de casa. En las mujeres, el arte cómico se equiparaba legalmente al meretricio y a la condena judicial... Y no solamente eso, sino que un senador no podía visitar ni recibir la visita de un cómico, e incluso para un caballero (clase social) resultaba comprometido hablar con un actor en la calle. Por este motivo, los actores eran ordinariamente libertos, esclavos o extranjeros, con lo cual resultaba difícil que este gremio de personas llegara a dignificarse socialmente» (J. GUILLÉN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos.* II. *La vida pública* [Salamanca 1978] p.406-407). Léase también *La ciudad de Dios* II 27.

[2] En la época imperial solía llamarse plebeyos a la masa de los ciudadanos que no pertenecían ni al orden senatorial ni al de los caballeros (ecuestre).

y lo pusiste junto a ti, por placer, en el teatro? Tu placer ha de ir de acuerdo con tu dignidad. Incluso los miserables se suman a los gritos, a los deseos y a los placeres, propios de gente que está fuera de sí, de los espectadores. Elimina todas estas cosas; quien no quiere asistir a esos espectáculos se muestra misericordioso con ellos.

4. Vaya lo dicho sobre la concupiscencia de los ojos. ¡Cuántos males acarrea la ambición mundana! Allí todo es soberbia; ¿y hay cosa peor que la soberbia? Escucha la sentencia del Señor: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. Por tanto, también la ambición mundana es mala. Dirá alguien: «Sin ella no puede haber poder secular.» ¡Vaya si puede! No sé qué autor profano dice: «Todos traspasan su propia culpa a las cosas» [3]. Claro que puede. El gobernante goza de poder: gobiérnese a sí mismo, y ya gobernó. ¿Que la mente humana tiende a la grandeza? Póngase un freno a ese afán de grandeza, reconozca que también es hombre el que juzga a los hombres. La dignidad es desigual, pero la fragilidad es común. Quien piensa santa y devotamente en esto tiene poder, y no tenderá hacia la grandeza. Todo ello lo venció Cipriano. ¿Qué no venció quien despreció la misma vida, llena de toda clase de tentaciones? El juez le amenazó con la muerte; pero él confesó a Cristo, dispuesto a morir por Cristo. Cuando llegue la muerte, no persistirá ambición alguna, ni curiosidad de los

in theatro posuisti? Consonet dignitati tuae voluptas tua. Et ipsi miseri addicti sunt spectantium vocibus, spectantium cupiditatibus, spectantium insanientibus voluptatibus. Remove ista omnia, liberantur: misericordiam in illos facit, qui spectare noluerit.

4. Dicta sint haec de concupiscentia oculorum. Ambitio saeculi quantum mali habet! Ibi omnis superbia: et quid est peius superbia? Sententiam domini audi: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (Iac 4,6). Ergo et ambitio saeculi maligna est. Dicet aliquis: Sine illa non possunt saeculi potestates. Prorsus possunt. Nescio quis auctor ipsorum ait: «Suam quisque culpam auctores ad negotia transferunt». Prorsus possunt. Rector est in potestate constitutus: se regat, et rexit. Sed humana mens pergit in elationem? Frenetur elatio: hominem se esse cognoscat, qui de homine iudicat. Dispar est dignitas, sed communis est ipsa fragilitas. Hoc qui pie sancteque cogitat, et habet potestatem, et non pergit in elationem. Vicit ista omnia Cyprianus. Quid enim non vicit, qui vitam ipsam omnibus temptationibus redundantem contempsit? Mortem illi minatus est iudex; ille confessus est Christum, paratus mori pro Christo. Ubi mors venerit, nulla remanebit ambitio, nulla curiositas

[3] SALUSTIO, *Guerra de Yugurta* 1,4.

ojos, ni apetito de placeres sórdidos y carnales: despreciada la única vida, todo es superado.

5. Sea alabado en el Señor el bienaventurado. ¿Cómo hubiera podido todo ello de no haberle ayudado el Señor? ¿Cómo hubiera vencido si el espectador que preparaba la corona para el vencedor no hubiese dado fuerzas a quien estaba fatigado? También él goza cuando es alabado en el Señor; goza por nosotros, no por sí mismo, pues es extremadamente humilde y está escrito. *Mi alma será alabada en el Señor; escúchenlo los humildes y alégrense.* Era humilde: quería que su alma fuese alabada en el Señor. Sea alabada su alma en el Señor. Sea honrado también su cuerpo, puesto que *la muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.* Sea celebrado santamente, en cuanto celebración cristiana. En efecto, no hemos levantado un altar a Cipriano como a un dios, sino que hemos hecho de Cipriano un altar para el verdadero Dios.

oculorum, nulla appetitio sordidarum et carnalium voluptatum: una vita contempta omnia superantur.

5. Beatus ergo laudetur in domino. Quando hoc posset, si non adiuvisset dominus? Quando vinceret, si non spectator, qui coronam parabat vincenti, subministraret vires laboranti? Gaudet plane et ipse, gaudet pro nobis, non pro se, quando in domino laudatur. Mitis enim est valde, et scriptum est: *In Domino laudabitur anima mea; audiant mites et laetentur* (Ps 33,3). Mitis erat: in domino vult laudari animam suam. In domino laudetur anima eius. Honoretur etiam corpus eius, quia *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum* **[70]** *eius* (Ps 115,6). Sancte celebretur, tamquam a christianis celebretur. Non enim aram *(866)* constituimus tamquam deo Cypriano, sed vero deo aram fecimus Cyprianum. *Explicit tractatus de natale sancti Cypriani.*

SERMON 313 B (= DENIS 15)

Tema: La Iglesia de los mártires.

Lugar: Cartago, en la *mensa* de Cipriano.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. Antes del año 400.

1. Hemos cantado el salmo: *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* Es el agradecimiento debido a los dones de Dios. *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* Es, ciertamente, el grito de la gratitud, y gratitud merecida. Mas ¿cuándo podrá el hombre agradecer a Dios todos sus dones? Ignoro si cuando el bienaventurado mártir derramó su sangre sagrada en este lugar había aquí tanta gente enfurecida contra él cuanta forma la muchedumbre que ahora le alaba. Vuelvo a repetirlo —pues me agrada ver que el pueblo acude con devoción a la casa del Señor edificada en este lugar y comparar también los tiempos—; vuelvo a decir y repito, y en cuanto puedo lo encarezco a vuestra devoción, que ignoro si, cuando el bienaventurado mártir derramó en este lugar su sangre sagrada, había aquí tanta gente enfurecida cuanta forma la muchedumbre que ahora le alaba. Aun en el caso de que la hubiera, fue *bendito el Señor, que no nos entregó como*

SERMO CCCXIII B (Denis 15)

[MA 1,70] *(PL 46,866)*

SERMO S. AUGUSTINI HABITUS EODEM LOCO ET DIE DE MARTYRIS SUPRADICTI NATALE (VII)

1. Psalmum cantavimus: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum* (Ps 123,6). Donis dei debita gratulatio. *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Vox est certe gratulationis, et digna gratulatio. Et quando tantis donis divinis humana sufficit gratulatio? Quando in isto loco beatissimus martyr sacrum sanguinem fudit, nescio utrum tanta hic fuerit turba furentium, quanta nunc est multitudo laudantium. Iterum dico — delectat enim me, populum videre in domo domini religiosissime in hunc locum convenientem, et tempora temporibus comparare — unde iterum dico et repeto, et vestris sensibus quanta possum devotione commendo: quando in isto loco beatissimus martyr sacrum sanguinem fudit, nescio utrum tanta hic fuerit turba furentium, quanta nunc est multitudo laudantium. Sed et si fuit, fuit *benedictus Domi*[71]*nus, qui non dedit nos in vena-*

presa a sus dientes. Cuando le daban muerte, creían vencer sobre él; mas eran vencidos por los que morían y se gozaban de ello. Con razón se enfurecían si eran vencidos. Desapareció, pues, la turba de los furiosos y le sucedió la muchedumbre de los que le alaban. Diga, diga la muchedumbre de los que le alaban: *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* ¿A los dientes de quiénes? A los dientes de los enemigos, de los impíos, de los perseguidores de Jerusalén; a los dientes de Babilonia, a los dientes de la ciudad enemiga, a los dientes de la turba enloquecida en sus crímenes, a los dientes de la turba que persiguió al Señor, que abandonó al creador, que se volvió a la criatura, que adora lo hecho por la mano del hombre y desprecia a quien la hizo. *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.*

2. Es el grito de los mártires; es justamente el grito de quienes prefirieron morir por Cristo antes que vivir negando a Cristo. Si, pues, los otros quisieron matar, y éstos recibieron la muerte; si aquéllos hicieron lo que quisieron y éstos sufrieron la pasión, ¿cómo se puede decir: *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes?* Porque los perseguidores no quisieron matar, sino devorar, es decir, integrarlos en su cuerpo. Eran paganos, eran impíos y adoradores de demonios e ídolos; eso deseaban que fuéramos nosotros cuando querían devorarnos. Fijaos en lo que hacemos con el alimento cuando lo comemos. ¿Qué hacemos con él sino integrarlo en nuestro cuer-

tionem dentibus eorum. Quando occidebant, se vicisse credebant: vincebantur a morientibus, et gaudebant. Si vincebantur, utique furebant. Abscessit ergo turba furentium, successit multitudo laudantium. Dicat, dicat multitudo laudantium: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Dentibus quorum? Dentibus inimicorum, dentibus impiorum, dentibus persecutorum Hierusalem, dentibus Babyloniae, dentibus civitatis inimicae, dentibus turbae in sceleribus insanientis, dentibus turbae dominum persequentis, creatorem deserentis, ad creaturam se convertentis, manu facta colentis, a quo facta est contemnentis. *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.*

2. Vox martyrum est: eorum profecto vox est, qui pro Christi nomine occidi, quam negando Christum vivere maluerunt. Si ergo illi occidere voluerunt, isti occisi sunt: fecerunt quod voluerunt illi, passi sunt isti; quomodo *benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum?* Qualis gratulatio est, *benedictus Dominus, qui non dedit (867) nos in venationem dentibus eorum?* Quia persecutores non occidere, sed devorare voluerunt, id est, in corpus suum transferre. Pagani erant, impii erant, daemonum et idolorum cultores erant: hoc nos facere volebant, quando devorare cupiebant. Intendite, quid cibo faciamus, quando manducamus. Quid utique facimus, nisi in corpus nos-

po? Existía el cuerpo de los impíos: devoraron a los que dieron su consentimiento a la impiedad; sin duda alguna, se integraron en su cuerpo. En cambio, los mártires, aunque ellos les instaban a que negasen a Cristo y adorasen a un ídolo, resistieron con constancia, desdeñaron al ídolo, confesaron a Cristo y no consintieron en pasar a su cuerpo. Digan, digan, digan con gloria, con felicidad y con verdad: *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* Sus redes son la infidelidad, la impiedad y la negación de Cristo. Se han tendido las redes. Estás oyendo a los cazadores. Si quieres guardarte de ellos, desprecia a quienes meten miedo. Sabéis lo que hacen los cazadores. Tienden las redes en un lugar y desde otro espantan a las fieras que atrapan en ellas. Temes un mal; ¿adónde te lleva el espanto? Peor es el lugar adonde huyes. He aquí que los santos mártires, viendo dónde habían tendido los cazadores sus redes —si el perseguidor amenazaba con la muerte era para que negasen al salvador—, tuvieron que padecer; mas por eso mismo no fueron atrapados. ¡Qué riquísimo botín, qué abundante caza hubiese tenido la impía Babilonia para alimentarse si el obispo Cipriano hubiese negado al Señor! ¡Con qué banquete, con qué extraordinaria caza se hubiese alimentado la impía Babilonia si hubiese negado al Señor el obispo Cipriano, el doctor de los gentiles, el que frustraba a los ídolos, traicionaba a los demonios, conquistaba a los paganos, confirmaba a los cristianos e inflamaba a los mártires! Si, pues, tan grande y célebre varón hubiese negado al Señor, ¡qué presa para alegrar

trum transferimus? Erat corpus impiorum: devoraverunt eos, qui eis ad impia consenserunt; in eorum corpus procul dubio transierunt. Martyres ergo illis instantibus, ut Christus negaretur et idolum adoraretur, restiterunt constanter, idolum spreverunt, Christum confessi sunt, in corpus eorum consentiendo non transierunt. Dicant, dicant, gloriose dicant, feliciter dicant, veraciter dicant: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Retia perfidia est, retia impietas est, retia Christi negatio est. Extenta sunt retia. Audis venantes. Si vis cavere venantes, contemne terrentes. Nostis, quid faciant venatores. Ex alia parte tendunt retia, ab alia parte terrent feras, quas cogunt in retia. Malum times, quo terreris? Peius est, quo fugis. Ergo martyres sancti videntes, ubi venatores tetenderunt retia — ad hoc enim mortem persecutor minabatur, ut salvator negaretur — passi **[72]** sunt, sed patiendo non sunt capti. Quali sagina praedae, quali pinguedine venationis Babylon impia pasceretur, si a Cypriano episcopo dominus negaretur! Quali sagina, quali venatione, quam optima praeda Babylon impia pasceretur, si a Cypriano episcopo, doctore gentium, frustratore idolorum, proditore daemoniorum, lucratore paganorum, confirmatore christianorum, inflammatore martyrum; si ergo a tali et tanto viro dominus negaretur, quali

a la impía Babilonia! *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* Aunque se hayan ensañado contra ellos, los hayan perseguido, atormentado, encarcelado, encadenado, golpeado, prendido fuego y entregado a las fieras, dado que no negó a Cristo, el confesor del Señor fue coronado. Ellos perdieron su crueldad, los mártires encontraron la gloria. *Bendito el Señor;* diga el pueblo cristiano, dígalo sin reparos, pues conviene que lo diga: *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* Ahora dígalo este lugar que se llena con el pueblo de los que lo confiesan, repleto del pueblo que adora al único Dios verdadero; dígalo este lugar: esta cosecha se sembraba cuando aquel lugar era regado con la sangre del mártir. No te extrañes, tierra, de tu fertilidad, si has sido regada para que brotase esto.

3. Por tanto, *bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* ¿Con qué fuerzas nos hemos librado de los dientes de los impíos? Nada nos arrogamos; no lo atribuimos a nuestro poder. *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa a sus dientes.* En efecto, ¿qué éramos cuando los fuertes, los encumbrados, los ricos, los que nadaban en la abundancia, nos aterrorizaban a nosotros, débiles, humildes, pobres y necesitados? ¿Qué seríamos si nuestro auxilio no hubiese estado en el nombre del Señor, de quien hizo el cielo y la tierra? Exulta, exulta, Jerusalén; exulta también tú que no has sido entregada a los dientes de los cazadores; exulta también tú, pues también tú tienes dientes. *Tus dientes son como un rebaño de ovejas*

venatione Babylon impia laetaretur! *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Saevierint, persecuti fuerint, torserint, incluserint, alligaverint, percusserint, incenderint, bestiis subrexerint: non est Christus negatus, confessor domini est coronatus. Illi saevitiam perdiderunt, gloriam martyres invenerunt. *Benedictus Dominus,* dicat populus christianus, dicat omnino, decet ut dicat: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Modo dicat hic locus: impletur populo confitentium, impletur populo unum verum deum adorantium: dicat hic locus: tunc enim seges ista seminabatur, quando ille locus sanguine martyris rigabatur. Noli mirari, terra, fertilitatem tuam, si rigata es, ut hoc pullulares.

3. Ergo *benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Quibus enim viribus nos erepti sumus de dentibus impiorum? Nihil nobis arrogamus, non hoc nostrae potestati tribuimus. *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in venationem dentibus eorum.* Quid enim eramus, quando terrebamur infirmi a fortibus, humiles a sublimibus, egentes a divitibus, indigentes ab abundantibus? Quid *(868)* eramus, nisi auxilium nostrum esset in nomine domini, eius qui fecit caelum et terram? (cf. Ps 123,8). Exulta, exulta, Ierusalem: exulta et tu, non data in dentes venantium; exulta et tu: habes et tu dentes. *Dentes*

trasquiladas. También tú tienes dientes, ¡oh Jerusalén santa, ciudad de Dios, Iglesia de Cristo!; también tú tienes dientes. A ti se te dice en el Cantar de los Cantares: *Tus dientes son como un rebaño de ovejas trasquiladas que suben del lavadero, que paren siempre gemelos, y entre las que no hay ninguna estéril.* Bien, bien por no haber temido los dientes de Babilonia. Los dientes de Babilonia fueron los poderes seculares; dientes de Babilonia fueron los doctores de los ritos ilícitos. No has sido entregada a esos dientes. Reconoce los tuyos; haz tú lo que ellos intentaron hacer. Mírate a ti misma: también tú tienes dientes. *Tus dientes son como un rebaño de ovejas trasquiladas.* ¿Qué significa *trasquiladas?* Que han depuesto sus cargas mundanas. ¿Qué significa *trasquiladas?* Que han depuesto sus lanas cual peso de las cargas mundanas. Tus dientes eran aquellos de quienes está escrito en los Hechos de los Apóstoles que vendieron todas sus cosas y depositaron a los pies de los apóstoles el precio de ellas para que se distribuyese a cada uno según su necesidad. Recibiste la lana de tus ovejas trasquiladas. Subió aquel rebaño del baño del santo bautismo. Todas parieron, puesto que cumplieron los dos preceptos. Os acordáis, lo recordáis; como gente instruida, habéis aclamado cuando mencioné los dos preceptos; no he dicho cuáles son, y, sin embargo, he recibido la prueba por el grito de vuestro corazón. Los habéis reconocido. Voy a decirlo en atención a aquellos que frecuentan la iglesia más de tarde en tarde. Dice el Señor, el maestro veracísimo, el príncipe de los mártires: *Amarás al Señor tu Dios*

tui sicut grex detonsarum. Habes et tu dentes, o sancta Ierusalem, civitas dei, ecclesia Christi, habes et tu dentes. Tibi dicitur in Cantico canticorum: *Dentes tui sicut grex detonsarum ascendens de lavacro, quae omnes geminos creant, et sterilis non est in illis* (Cant 4,2; 6,5). Bene, bene, quod non timuisti dentes Babyloniae. Dentes Babyloniae potestates saeculi fuerunt; dentes Babyloniae doctores illicitorum sacrorum fuerunt. His dentibus data non es. Agnosce dentes tus: fac tu, quod illi **[73]** facere voluerunt. Converte te: et tu habes dentes. *Dentes tui sicut grex detonsarum.* Quid est, *detonsarum?* Sarcinas saeculares ponentium. Quid est, *detonsarum?* Ponentium vellera, tanquam onera sarcinae saecularis. Illi erant dentes tui, de quibus scriptum est in Actibus apostolorum, quia vendiderunt omnia sua, et pretia rerum suarum ante pedes apostolorum posuerunt, ut distribueretur unicuique, sicut opus erat (cf. Act 4,34.35). Percepisti vellera detonsarum tuarum. Ascendit grex ille de lavacro baptismatis sancti. Omnes pepererunt, quia duo praecepta impleverunt. Meministis, recordati estis, tamquam instructi acclamastis, cum duo praecepta commemorarem; quae autem essent, non dixi, et tamen indicium cordis vestri voce suscepi. Agnovistis. Dicam tamen propter eos, qui ad ecclesiam rarius accedunt. Dominus dicit, magister veracissimus dicit, princeps martyrum dicit: *Diliges Dominum*

con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resume toda la ley y los profetas. Tus dientes vencieron precisamente porque parieron estos gemelos. A ti que tienes tales dientes se te dice; a ti, ¡oh Iglesia!, se te dice en la figura del bienaventurado Pedro: *Levántate, mata y come; levántate.* Eso se le dijo a Pedro —cuando bajó del cielo una bandeja que contenía todos los pueblos, simbolizados en los animales—; se le dijo a Pedro hambriento, es decir, a la Iglesia ávida; *Levántate,* ¿por qué pasas hambre?; *levántate,* tienes preparado el alimento. Tienes dientes, *mata y come.* Mata lo que son y hazlos lo que eres; da muerte a lo que son y conviértelos en lo que eres. Bien has oído; teniendo tales dientes, bien has matado, bien has comido. Has atraído hacia ti a los mismos jueces a quienes no has temido; desdeñaste a quienes te maltrataban e hiciste que te honrasen. Se cumplió lo prometido a tu Señor: *Y lo adorarán todos los reyes de la tierra y todos los pueblos lo servirán.*

4. A esto no daban fe los perseguidores cuando mostraban su crueldad. ¡Cuantísimos perseguidores vieron al bienaventurado Cipriano derramar su sangre, doblar sus rodillas, prestar su cuello al verdugo en este lugar! Aquí presenciaron el espectáculo, aquí saltaron de gozo ante él y aquí, aquí le insultaron cuando moría. ¡Cuántos de ellos —cosa que no dudo— creyeron después! No hay que dudar de ello, hay que creerlo

deum tuum in toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua; et diliges proximum tuum tanquam te ipsum. In his duobus praeceptis tota lex pendet et prophetae (Mt 22,37.39.40). Dentes ergo tui ideo vicerunt, quia tales geminos pepererunt. Tibi dicitur habenti tales dentes, tibi dicitur, o ecclesia, in figura beatissimi Petri: *Surge, macta et manduca* (Act 10,13), *surge,* Petro dictum est — quando vas submissum de caelo in figura animalium omnes gentes portabat — esurienti Petro, id est, avidae ecclesiae: *Surge,* quid esuris? *Surge,* cibus tibi paratus est. Dentes habes, *macta et manduca.* Occide quod sunt, fac quod es: occide quod sunt, verte in quod es. Bene audisti, tales dentes habens, bene mactasti, bene manducasti. Ipsos iudices, quos non timuisti, ad te attraxisti; ipsas saeculi potestates, quas non timuisti, in te convertisti: saevientes sprevisti, honorantes fecisti. Impletum est, quod domino tuo promissum est: *Et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes servient illi* (Ps 71,11).

4. Haec persecutores non credebant, quando saeviebant. Quam **[74]** multi ex ipsis persecutoribus, qui viderunt beatissimum Cyprianum fundentem sanguinem, genua flectentem, cervicem percussori praebentem, hic viderunt, hic spectaverunt, hic de tanto spectaculo exultaverunt, hic, hic morienti insultave*(869)*runt! Quam multi ex eis, quod non dubito, postea crediderunt! Non est dubitandum, sine dubitatione cre-

sin vacilación. Los mismos judíos, los asesinos de Cristo, que agitaron sus cabezas, cuando él pendía de la cruz, en plan de insulto y dijeron contra él cuanto les plugo, creyeron después llenos de gozo en el mismo Señor al que crucificaron. No podían resultar ineficaces las palabras del médico que pendía de la cruz y que de su sangre hacía un remedio de salud para aquellos dementes. En efecto, no podía resultar ineficaz e inútil aquel grito: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Y verdaderamente no resultó ineficaz. Allí estaba la multitud de aquellos por quienes resonó esta voz de la verdad. Luego, realizado el milagro de la venida del Espíritu Santo, cuando los apóstoles hablaban las lenguas de todos los pueblos, llenos de estupefacción por el repentino milagro, se arrepintieron al instante, se convirtieron a aquel a quien habían dado muerte, y creyendo bebieron la sangre que con crueldad habían derramado. En ningún modo hay que dudar de que sucediera lo mismo respecto al santo mártir de Cristo, el bienaventurado Cipriano; es decir, que muchos de los que fueron perversos espectadores del muerto creyeron en su Señor y hasta quizá, imitándole a él, derramaron su sangre por el nombre de Cristo. Pero mantengamos la incertidumbre al respecto; aceptemos que es incierto si quienes estuvieron presentes en este lugar y quienes asistieron en este lugar a la muerte del bienaventurado Cipriano creyeron; lo cierto es que todos éstos, o casi todos estos cuyas voces exultantes oigo, son hijos de aquellos insultantes.

dendum est. Iudaei Christi interfectores, qui pendente illo caput agitaverunt insultantes, et in illo verba quae voluerunt dixerunt, exultantes postea in ipsum dominum, quem crucifixerunt, crediderunt. Nec enim poterat vacare vox medici in cruce pendentis, et medicamentum sanitatis freneticis de suo sanguine facientis. Non poterat ergo vacare et inanis esse vox illa: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Non plane vacavit. Erat ibi multitudo eorum, propter quos haec vox de ore resonuit veritatis. Nam postea facto miraculo, adveniente de caelo Spiritu sancto, cum linguis omnium gentium apostoli loquerentur, stupentes repentinum miraculum subito compuncti, ad eum quem occiderunt conversi, sanguinem, quem saevientes fuderunt, credentes biberunt. Hoc plane et de beato Cypriano Christi sancto martyre nullo modo est dubitandum, quod plurimi eorum, qui occisum impie spectaverunt, in eius dominum crediderunt, et forte etiam ipsi imitando pro Christi nomine sanguinem fuderunt. Postremo de illis incertum sit; de illis, qui tunc huic loco affuerunt, qui percussum in isto loco sanctum Cyprianum viderunt, incertum sit utrum crediderint: certe isti omnes, aut paene omnes, quorum voces audio exultantium, filii sunt insultantium.

SERMON 313 C (= GUELF. 26)

Tema: Grandeza excepcional de San Cipriano.

Lugar: Cartago.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. En el año 403.

El día de hoy, que celebramos todos los años, no trae a nuestra memoria la fecha pasada de la pasión de aquel insigne mártir de Cristo de quien se sirvió principalmente el Señor para gobernar, acrecentar, embellecer y hacer resplandecer esta iglesia, sino que nos encarece, con mayor alegría y gozo, esta fecha ya establecida y duradera. Conviene, pues, que alabe en el Señor, con la solemnidad del sermón, el alma de su siervo, *para que lo escuchen los humildes y se alegren.* En efecto, aquel alma, cuando aún vivía en estos miembros sujetos a la muerte, despreció la muerte, que tenía que llegar alguna vez para adquirir la vida que permanecería para siempre. Con fiel y prudente determinación perdió lo que, aun reteniéndolo, iba a perecer, para hallar lo que no puede perecer. Aunque se retenga esta vida negando a Cristo, esta vida se acabará, pero no se hallará la eterna. ¡Cuánto más aconsejable es adquirir una, en detrimento de la otra, que perder ambas por amar equivocadamente a una! Tal fue la determinación y el negocio común de todos los mártires: despreciar lo pasajero para adquirir lo que

SERMO CCCXIII C (Guelf. 26)

[PLS 2,609] *(MA 1,529)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTI CYPRIANI, I (VIII)

1. Insignem martyrem Christi, per quem maxime istam rexit, auxit, ornavit atque inlustravit ecclesiam, hodiernus dies anniversaria celebratione passionis eius memoriae nostrae, non elapsum revocat, sed fixum et manentem laetius gratiusque commendat. Oportet itaque nos sermone sollemni in domino laudare animam servi eius, *ut audiant mites et iocundentur* (Ps 33,3). Illa quippe anima cum in his moribundis degeret membris, contempsit mortem quandoque venturam, ut adquireret vitam sine fine mansuram; fideli prudentique consilio perdens quod et retentum periret, ut inveniret quod perire non posset. Temporalis quippe vita si Christo negato retinetur, et ipsa finitur, et sempiterna non invenitur. Quanto ergo consultius, una neglecta alteram comparare, quam una male dilecta ambas amittere? Hoc est sanctorum martyrum commune consilium,

permanece: morir para vivir para no morir por vivir; vivir siempre a cambio de una sola muerte, antes que morir dos veces y no merecer vivir después, difiriendo la muerte que ha de llegar necesariamente y no alcanzando, una vez que venga la muerte diferida, la vida que ha de permanecer. Este es, repito, la determinación y el negocio común a los santos mártires; esto aprendieron de quien es, al mismo tiempo, su maestro, redentor y Señor, puesto que a todos dijo: *Quien ama su alma la perderá, pero quien la pierda por mí la hallará en la vida eterna.* Así, pues, cuando se ama al alma, ella perece, y se la encuentra cuando se la pierde; piérdala si la ama para no perderla cuando la ama. Lo dicho puede entenderse de dos maneras: *Quien ama su alma la perderá*, es decir, quien ama su alma en este mundo la perderá en el mundo futuro. O también: quien ama su alma para el mundo futuro la perderá en éste. Según la primera forma de entenderlo, quien ama su alma temiendo morir por Cristo, la perderá de forma que no vivirá con Cristo; y quien ama su alma para vivir en Cristo, la perderá muriendo por Cristo. Efectivamente, el texto continúa así: *Y quien la pierda por mí la hallará en la vida eterna.* Quien dijo: «por mí», *es el Dios verdadero y la vida eterna.*

2. Siendo este oficio común a todos los santos, nuestro mártir tiene hoy el premio no sólo por su comportamiento personal, sino por el de otros muchos. En efecto, él difundió el buen olor de Cristo a lo largo y a lo ancho con sus enseñanzas,

commune commercium, contemnere fugientia, ut permanentia comparentur: moriendo vivere, ne moriantur vivendo: et semper vivere semel moriendo, quam bis mori et postea vivere non merere, mortem quae ventura est differendo, et, cum dilata venerit, ad vitam quae mansura est minime veniendo. Hoc est, inquam, sanctorum martyrum commune consilium, commune commercium, hoc a suo praeceptore et redemptore ac domino simul didicerunt, quia omnibus dixit: *qui amat animam suam perdet illam, et qui perdiderit eam propter me, inveniet illam in vita aeterna* (Io 12,25; Me 8,35). Proinde anima cum amatur perit, inveniturque cum perditur: pereat si amat, ne pereat cum amatur. Duobus enim modis intellegi potest quod dictum est, Qui amat animam suam perdet illam: Qui amat animam suam in isto saeculo, perdet illam in futuro saeculo; et, qui amat animam suam in futuro saeculo, perdet illam in isto saeculo. Secundum priorem *(530)* modum, qui amat animam suam timendo mori pro Christo, perdet illam ne vivat in Christo; et qui amat animam suam ut vivat in Christo, perdet **[610]** illam moriendo pro Christo. Sequitur enim, Et qui perdiderit eam propter me, in vita aeterna inveniet eam. Hic autem qui dixit, propter me, *hic est verus deus, et vita aeterna* (Io 5,20).

2. Cum ergo hoc sit omnium sanctorum officium, habet iste martyr noster hodie, non solum de se ipso, verum etiam de pluribus praemium. Christi namque bonum odorem longe lateque diffudit docendo,

con su vida y con su muerte: enseñando la doctrina de Cristo, viviendo en Cristo y muriendo por Cristo. Por tanto, amadísimos, dado que no puede entenderse más que de Cristo lo que dice la esposa, la Iglesia: *Racimo de alheña* (cypri) *es mi amado,* significando, mediante este árbol muy oloroso, la extrema fragancia de la gracia, de la misma manera que por la recta fe de Cristo se hizo cristiano, así por su buen olor de «cipro» se hizo Cipriano. Dice, en efecto, el apóstol Pablo: *Somos buen olor de Cristo en todo lugar.* El buen olor de Cristo presente en Cipriano se difundió desde esta cátedra; y no le bastó con esta ciudad ni con la sola Africa, de la que es capital, pues de tal manera se extendió a lo largo y a lo ancho, que por él se alaba, desde la salida del sol hasta el ocaso, el nombre del Señor, en quien es glorificada su alma, para que lo *oigan los humildes y se alegren.* ¿Qué región puede hallarse en la tierra entera en que no se lea su palabra, se alabe su doctrina, se ame su caridad, se pregone su vida, se venere su muerte y se celebre la fiesta de su pasión? ¡A cuántos luchadores contra el diablo no enardeció la trompeta de su palabra para imitar el ejemplo de su pasión! ¡Cuántos después, no sólo leyendo sus escritos, sino también admirando su fama, siguieron por amor lo que amaron aprendiéndolo de él! A unos los envió delante con su enseñanza para imitarlos; a otros los antecedió él con su pasión para que lo imitasen. Tapó las bocas de los que ladraban contra la doctrina de Cristo [1]; devolvió a las vírgenes de Cristo

vivendo, moriendo: docendo de Christo, vivendo in Christo, moriendo pro Christo. Quapropter, carissimi, cum hic alius quam Christus non possit intellegi, ubi sponsa ecclesia dicit, *botrus cypri fratruelis meus* (Cant 1,13), per arborem odoratissimam significans flagrantissimam gratiam; profecto sicut in eius recta fide factus est a Christo Christianus, sic in bono eius odore a cypro Cyprianus. Dicit enim et apostolus Paulus: *Christi bonus odor sumus in omni loco* (2 Cor 2,15.14). Bonus itaque odor Christi in Cypriano nostro ab ista sede: non quod huic tantummodo civitati satis esse<t>, nec solae Africae, cuius haec caput est; sed ita se longe lateque diffudit, ut a solis ortu usque ad occasum laudetur in eo nomen domini, in quo laudabitur anima eius, ut *audiant mites et iocundentur* (Ps 33,3). Quae enim regio in terris inveniri potest, ubi non eius eloquium legitur, doctrina laudatur, caritas amatur, vita praedicatur, mors veneratur, passionis festivitas celebratur? Quam multos contra diabolum proeliatores ad exemplum passionis tuba sermonis eius accendit! Quam multi postea, non solum dicta eius legentes, verum etiam famam mirantes, a quo discendo amaverunt, amando secuti sunt! Alios itaque docendo praemisit imitandos, alios patiendo praecessit imitaturos. Contra doctrinam Christi oblatrantium ora confudit: *(531)* virgines Christo pul-

[1] A continuación, San Agustín nos da un elenco de las obras de San Cipriano. Comienza con la denominada *A Demetriano.*

la belleza, no corporal y de coloridos, sino de costumbres [2]; rompió los aguijones del celo y de la envidia y echó fuera sus venenos [3]; expuso saludablemente la oración del Señor para que comprendamos lo que pedimos [4]; escribió un folleto para los apóstatas, preocupándose por ellos como pastor y compadeciéndose con clemencia; redujo a los contumaces al dolor de la humillación y a los arrepentidos los levantó del abismo de la desesperación [5]; alabó, persuadió y dio ejemplo de paciencia [6]; rompió la frente de los herejes con la demostración y la predicación de la unidad [7]; tratando de la mortalidad y encareciendo los gozos de la vida inmortal, cubrió de vergüenza los ánimos de los fieles que temían la muerte y lloraban a los muertos [8]; demostró, incluso con la atestación de las letras del siglo, lo vano y extremadamente dañino que es el culto de los ídolos [9]; rebatida la avaricia terrena, inflamó los ánimos cristianos para que mirasen a la gran utilidad y las ganancias celestes que aportan las limosnas [10]. ¿Y qué más he de decir? Son muchos en todas partes los que tienen sus obras completas [11]. Pero nosotros hemos de dar más abundantes gracias a Dios, porque merecimos tener su cuerpo entero, junto al que debemos derramar nuestras preces al Señor, a quien agradó y por cuya gracia fue

chras, non corporibus et coloribus, sed moribus red<di>dit: zeli et livoris confregit aculeos, et venena conpressit: de dominica oratione salubriter disputans, ut quod postu**[611]**lamus intellegamus: et fecit lapsis libellum, pastoraliter consulens clementerque conpatiens, et contemnentes ad humilitatem doloris deposuit, et dolentes de profundo desperationis erexit: patientiam laudavit, persuasit, exhibuit: haereticorum frontes unitatis demonstratione et praedicatione contrivit: eo de mortalitate tractante, et immortalis vitae gaudia commendante, in animis fidelium omnis morientium metus et maerentium luctus erubuit: idolorum vanissimum et perniciosissimum cultum etiam litterarum saecularium attestatione convicit: ad eleemosynarum maximam utilitatem et lucra caelestia, terrena avaritia confutata, christianos animos inflammavit. Et quid plura dicam? Multi usquequaque habent magnum corpus librorum eius. Sed nos uberiores gratias domino agamus, quod habere meruimus sanctum corpus membrorum eius: ubi preces nostras domino, cui placuit, et cuius

[2] *El porte exterior de las vírgenes.*
[3] *Los celos y la envidia.*
[4] *La oración del Señor.*
[5] *Los apóstatas.*
[6] *El bien de la paciencia.*
[7] *La unidad de la Iglesia católica.*
[8] *La mortalidad.*
[9] *Los ídolos no son dioses.*
[10] *Las obras y las limosnas.*
[11] Testimonio hermoso sobre la popularidad y afecto de que gozaba el Santo.

quien fue con un afecto mucho más ardiente; alabemos en el Señor a aquel por quien el Señor ha sido tan alabado, con gozo para nosotros.

SERMON 313 D (= GUELF. 27)

Tema: Las actas del martirio de San Cipriano.

Lugar: Cartago.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano.

1. Celebramos la santa solemnidad de aquel mártir que con su palabra hizo que muchos le precedieran en el martirio, y con su ejemplo, muchos le siguieran. ¿Qué puedo decir que sea digno de ocasión tan grande, a él tan grande, sino que no espere alabanzas de mi boca, pero que no cese de orar por nosotros? Aunque no con los mismos méritos que él tuvo aquí, nos hallamos en la misma vida en la que también él tuvo que sufrir la fatiga. Vivió, pues, esta vida mortal y ahora ... mereció conseguir la inmortal. Este modo de vivir la vida mortal para llegar a la inmortal no se la prescribió él a sí mismo, sino el jefe, el rey, el emperador, el precursor, el auxiliador, el salvador, el liberador, el coronador de todos los mártires, es decir, Jesucristo, Señor Dios y Salvador nuestro, Hijo único de Dios

gratia talis extitit, affectu ardentiore fundamus, et eum in domino laudemus, per quem dominum sic laudatum esse gaudemus. *Explicit tractatus de natale sancti Cypriani.* I.

SERMO CCCXIII D (Guelf. 27)

[PLS 2,611] *(MA 1,531)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE CYPRIANI, II (IX)

1. Sollemnitatem sanctam eius martyris hodie celebramus, qui multos ante se martyres misit eloquio, multos post se eduxit exemplo. Quid ergo tantae rei dignum tanto illi proferamus, nisi ut non expectet *(532)* laudari a nobis, sed non cesset orare pro nobis? Sumus enim, et si non in eo merito quo hic fuit, in ea certe vita in qua et ipse laboravit. Gessit enim vitam mortalem, et modo... gerens impetrare meruit immortalem. Iste autem modus mortalem vitam gerendi, et ad immortalem perveniendi, non ab ipso sibi praescriptus est, sed a duce, rege, imperatore, praecursore, a<d>iutore, salvatore, liberatore, omnium martyrum coronatore, domino scilicet deo et salvatore nostro Iesu Christo, **[612]** unico

para hacernos e hijo del hombre para rehacernos; el que no sabe mentir, quien ni engaña ni es engañado, dictó la regla en la que se contiene el modo de vivir la vida mortal y de llegar a la eterna. Esta regla la conocía y la enseñaba el bienaventurado Cipriano; no sólo la enseñaba, sino que también la cumplía, demostrando de esta manera que no engañaba a los discípulos, porque su vida era una enseñanza teórica y práctica. ¿Qué decir, pues, del Señor? ¿En qué consiste ese modo de vivir la vida mortal y de merecer la inmortal? Lo acabamos de oír cuando se leyó el evangelio. *Quien quiera seguirme,* dijo, *niéguese a sí mismo.* Como si esto estuviese un tanto oscuro, el maestro celeste añadió: *Quien ama su alma, la perderá, y quien la pierda por mí, la hallará.* Este es el modo de vivir la vida temporal para conseguir la inmortal. Orando por nosotros y ayudándome aquel cuya fiesta celebramos, voy a decir algo a vuestra caridad sobre ello. Celebramos la fiesta solemne del bienaventurado mártir; con este motivo se ha reunido una gran muchedumbre de hermanos y hermanas que se alegran de celebrar el nacimiento del mártir. Si es su nacimiento, es que ha nacido; para nacer hubo de ser concebido. ¿Dónde fue concebido? En esta vida para la que nació. Todos sabemos que esta vida está llena de tribulaciones; aquella otra vida para la que renació aquí el bienaventurado Cipriano, sabemos bien cuál es; su nacimiento para esa vida es lo que celebramos. Y ¿quién de nosotros, que solemos celebrar en casa nuestros nacimientos, se

Filio dei ut crearemur, et filio hominis ut recrea<re>mur; ab eo qui mentiri nescit, qui nec fallit nec fallitur, praescripta est regula in qua est constitutus modus gerendi mortalem vitam et perveniendi ad aeternam. Hanc beatus Cyprianus noverat et docebat: nec docebat tantum, sed et faciebat; eo demonstrans non se fallere quos docebat, quia docendo vivebat, et vivendo faciebat. Quid ergo dominus? quemnam modum constituit gerendi mortalem vitam, et meritum impetrandae immortalis vitae? Modo audivimus, cum sanctum evangelium legeretur: *qui vult me,* inquit, *sequi, neget seipsum* (Mc 8,34). Quasi obscurum videretur, addidit adhuc caelestis magister, et dicit: *qui amat animam suam, perdet eam; et qui perdiderit eam propter me, inveniet eam* (Io 12,25; Mc 8,35). Iste est modus gerendae mortalis vitae, ad impetrandam vitam immortalem: de hoc modo, favente ipso cuius sollemnitatem agimus, et orante pro nobis, aliquid a nobis audiat caritas vestra. [Magna est enim merces proposita, fratres dilectissimi]. Certe sollemnitatem celebramus beatissimi martyris: ad hanc festivitatem omnium fratrum sororumque multitudo convenit, et gaudent celebrantes natalicia martyris. Si natalis est, natus est; ut nasceretur, conceptus est. Ubi conceptus est? In hac vita qua natus est. Hanc vitam omnes novimus plenam tribulationibus: illa<m>, in qua hic renatus est beatus Cyprianus, bene novimus; eius tamen natalicia celebramus. Et quis est nostrum, qui natalicia sua, quae

atreverá a compararlos, aunque sea en un pequeño detalle, con estos otros nacimientos de los bienaventurados mártires? Quienquiera que lo haga, tendrá que acusarse de sacrilegio.

2. Veamos, pues, qué es el *niéguese a sí mismo*. Grande es, amadísimos hermanos, la recompensa que tenemos a nuestro alcance. Acabamos de escuchar la confesión del bienaventurado mártir Cipriano: «Yo adoro a un único Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos» [1]. Calla Dios, pero hablan sus obras. Ved a qué Dios, a cuál Dios; mejor, no tal o cual, sino simplemente el Dios en quien creyó Cipriano. ¿Qué significa, pues, *niéguese a sí mismo?* Niégate a ti mismo. ¿Y qué significa esto? ¿Se te obliga a negar a Dios? Niégate a ti, pero no niegues a Dios. No ames esta vida temporal y esfuérzate, por el contrario, por la vida eterna; más aún, cede ante la vida eterna para hacerte eterno también tú; niégate para confesar a Dios; niégate, hombre, para ser como los ángeles; niégate, hombre mortal, para que, después de haber confesado a Dios, merezcas vivir por siempre. He aquí que amas la vida temporal: No quieras negar a Dios por no negarla a ella. Si Dios, a quien negaste y a quien no quisiste confesar, se aparta de ti, tendrás la vida temporal, que no quisiste negar. Veamos, pues, por cuánto tiempo has de durar en esta vida. Llegará el mañana, y después del mañana, otro día, y después de muchos más llegará el fin. ¿Y adónde irás? ¿Adónde saldrás? Ciertamente, hacia Dios, a quien negaste. ¡Oh desgraciado e infeliz! Negaste a Dios, y quieras o no, has perdido también la vida temporal. Esta vida,

celebrat in domo sua, ex parva parte audeat comparare his nataliciis beatorum martyrum? Quicumque hoc fecerit, se ipsum sacrilegum iudicabit.

2. Videamus ergo quid sit, abneget se; magna est enim merces proposita, fratres dilectissimi. Audivimus confessionem beatissimi *(533)* martyris Cypriani: «ego unum deum colo, qui fecit caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt». Tacet deus, sed loquuntur opera dei: ecce cui deo, ecce quali deo, immo non quali et tali, sed deo, ecce credidit Cyprianus. Quid est ergo, abneget se? Nega te. Quid est, nega te? Cogeris negare deum? nega te, et noli negare deum. Noli istam vitam aeternam laborare; immo cede vitae aeternae, ut tu <aeternus> efficiaris: abnega te, ut deum confitearis: nega te, homo, ut angelus efficiaris: nega te, homo mortalis, ut confessus deum in **[613]** aeternum vivere merearis. Ecce vitam temporalem amas: non vis eam negare, et deum vis negare. Recedit a te deus, quem negasti, quem confiteri noluisti; et habebis vitam temporalem, quam negare noluisti. Videamus ergo quam diu habiturus es istam vitam. Ecce crastinus dies, et post crastinum alter crastinus, et post multos crastinos venit finis. Et quo ibis? quo exibis? Nempe ad deum, quem negasti. O miser, infelix! et deum negasti, et vitam temporalem velis nolis perdidisti. Vita enim ista, fratres dilectissimi,

[1] *Passio* 1. La cita no es textual.

hermanos amadísimos, queramos o no, pasa, corre; neguémonos, pues, en esta vida temporal para merecer vivir por siempre. Niégate a ti y confiesa a Dios. ¿Amas tu alma? Piérdela. Pero me dirás: «¿Cómo voy a perder lo que amo?» Eso lo haces también en tu casa. Amas el trigo, y esparces ese trigo que con tanto cuidado habías almacenado en tu granero, que con tanta fatiga de siega y trilla habías limpiado; ya guardado y limpio, cuando llega la sementera, lo tiras, lo esparces, lo cubres de tierra para no ver lo que esparces. Mira cómo, por amor al trigo, esparces el trigo; derrama la vida por amor a la vida; pierde tu alma por amor a ella, puesto que, una vez que la hayas perdido por Dios en este tiempo, la encontrarás en el futuro para que viva eternamente. Derrama, pues, la vida por amor a la vida.

3. Es cosa dura, dolorosa y triste; tengo compasión de ti, como también se compadeció de nosotros nuestro Dios y Señor. Cuando dijo: *Mi alma está triste hasta la muerte,* se mostró a sí mismo en ti, y a ti en él. El padeció por nosotros: padezcamos nosotros por él; él murió por nosotros; muramos nosotros por él para vivir eternamente con él. Pero tal vez dudes en morir, ¡oh hombre mortal!, que alguna vez has de morir, porque has nacido mortal. ¿Quieres no temer la muerte? Muere por Dios. Pero, quizá, temes morir precisamente porque la muerte es cosa triste. Fíjate en la mies; el invierno es el tiempo de la siembra; pero, si el agricultor rehúsa la tristeza del frío invernal, no gozará en el verano. Mira a ver si es pe-

velimus nolimus transit, currit: abnegemus ergo nos ipsos in hac temporali vita, ut in aeternum vivere mereamur. Abnega te, confitere deum. Amas animam tuam? perde illam. Sed dicis mihi: Quomodo quod amo perdo? Facis hoc in domo tua. Amas frumentum, et spargis frumentum, quod in horreum tanta diligentia reconderas, quod tanto labore messis et triturationis purgaveras; iam repositum, iam mundatum, veniente sementis tempore proferes, sparges, obrues, ne videas quod spargis. Ecce amando frumentum, spargis frumentum: amando vitam, funde vitam: amando animam tuam, perde eam; quia cum perdideris eam propter deum in hoc tempore, in futuro invenies eam in vitam aeternam. Amando ergo vitam, funde vitam.

3. Durum est, molestum est, triste quoddam est: conpatior tibi, quia conpassus est nobis et dominus deus noster. Se enim in te, et te in se ostendit, cum diceret, *tristis est anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Passus est pro nobis, patiamur pro illo: mortuus est pro nobis, moriamur pro illo, ut in aeternum vivamus cum eo. Sed forte dubitas mori, o homo mortalis, quandoque moriturus, quia mortalis natus es. Vis non timere mortem? Pro deo morere. Sed forte propterea mori times, *(534)* quia mors tristis res est. Messem considera: frigus habet tempus seminis; sed si agricola recusaverit frigore [non] contristari in hieme,

rezoso para sembrar, aunque durante la siembra se va a encontrar con la tristeza del frío. Pon atención al salmo: *Quienes siembran con lágrimas cosechan con gozo. A la ida iban llorando arrojando sus semillas.* Eso lo cantábamos ahora. Hagamos lo que hemos cantado; sembremos nuestras almas en este tiempo, como se siembra el trigo en el invierno, para cosecharlas en la eternidad, como se cosecha el trigo en el verano. De idéntica manera, los santos mártires, los hombres justos, fatigándose en la tierra, arrojaron sus semillas; el llanto, en efecto, abunda en esta vida. ¿Y qué sigue? *Pero al volver vuelven con gozo trayendo sus gavillas.* Tu semilla es el derramamiento de tu sangre; tu gavilla, la corona percibida.

4. Así lo creyó nuestro mártir; así lo enseñó antes de hacerlo él y así lo hizo, puesto que ya lo había enseñado. A quienes habló el bienaventurado Cipriano, les enseñó con sólo su palabra; nosotros tenemos su doble enseñanza: su palabra en sus escritos y su ejemplo en el recuerdo. Exhórtenos, pues, y ore por nosotros; consíganos del Señor esa buena voluntad de la que habló él en su pasión al decir: «Una voluntad buena que conoce a Dios no puede cambiarse» [2]. El juez le dice amenazándole: *Mira por ti* [3]; tal juez parecía odiar, no amar al hombre, al decir a un hombre mortal: *Mira por ti,* es decir, preocúpate de vivir ahora unos pocos días y morir para siempre. Pero el santo Cipriano no hizo caso al juez humano, que poseía poder

non gaudebit aestate. Respice si propterea seminare piger es, quia tristitia frigoris in sementi est. Attende psalmum: *qui seminant in lacrimis, in gaudio metent. Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua* (Ps 125,5-6). Hoc modo cantabamus. Quod cantavimus faciamus: seminemus animas nostras hoc tempore, sicut frumentum in hieme, ut metamus eas in aeternum tempus, sicut frumentum in tempus aestivum. Ita sancti martyres, ita omnes iusti, laborantes in terra, flentes miserunt semina sua: fletu enim abundat haec vita. Et quid sequi**[614]**tur? *Venientes autem venient in exultatione, portantes gremia sua* (Ps 125,6). Semen tuum, fusio sanguinis: gremium tuum, corona percepta.

4. Hoc credidit martyr noster, hoc docuit antequam faceret, hoc fecit quia iam docuerat. Quibus locutus est beatus Cyprianus, sermone solo eos docuit; nos geminatam tenemus doctrinam ipsius: tenemus sermonem in scriptura, exemplum in memoria. Hortetur ergo nos, et oret pro nobis; impetret nobis talem voluntatem a domino, de qua ipse in sua passione locutus est, dicens: «Bona voluntas, quae deum novit, mutari non potest». Et cum ei diceret iudex minans, «consule tibi», ille iudex odire, non amare videbatur homine<m>, ut diceret homini mortali, Consule tibi: id est, consule tibi, ut nunc paucis diebus vivas, et in aeternum moriaris. Sanctus vero Cyprianus non attendit ad iudicem hominem, potestatem habentem in terra; sed attendit ad iudicem deum,

[2] *Passio* 1.
[3] Ibid., 3.

en la tierra, sino al juez divino, que hizo cielo y tierra. Así, pues, si el bienaventurado Cipriano no se hubiese negado a sí mismo, si no hubiese perdido su alma por amor a ella, para encontrarla por haberla perdido, le hubiese respondido: «Ciertamente, voy a mirar por mí, y te agradezco que me des ocasión para ello o un plazo para pensarlo»; o: «Recibe ahora mi acatamiento, pues acepto realizar los ritos ordenados por los emperadores.» Si hubiese dicho esto, no se hubiese negado a sí mismo; y, amando de forma equivocada su alma, no la hubiese perdido, es decir, no hubiese sembrado para después cosechar. En cambio, despreciando el frío del invierno y pensando en la alegría del verano, respondió a aquel hombre como al adversario a quien veía, dejando convicto a aquel a quien no veía. Que el diablo actuaba mediante aquel juez, lo ignoraba el juez mismo, pero lo sabía el santo Cipriano. Le respondió con estas palabras: «Haz lo que se te ha mandado» [4]. El santo mártir miraba a este mandato de forma más elevada, acordándose de su Dios y Señor, quien, compareciendo ante Pilato, cuando él le dijo enardecido: *¿No sabes que tengo poder para dejarte libre y poder para matarte?,* le respondió él, veraz y la verdad misma: *No tendrías poder sobre mí si no te la hubiesen dado de lo alto.* En verdad, hermanos, el santo Cipriano no iba a sufrir la pasión porque así lo hubiese dispuesto el emperador, no porque lo hubiese mandado quien nos dio el regalo de este mártir. Acordándose, pues, del Señor su Dios, respondió al juez: «Haz lo que se te ha mandado; en cosa tan justa no tiene cabida el

qui fecit caelum et terram. Beatus ergo Cyprianus, nisi negaret se, nisi amans animam suam perderet eam, ut perdendo inveniret eam, diceret ei: Consulo plane, et ago gratias, quia das locum consulendi, aut dilationem cogitandi; aut certe, Nunc accipe devotionem meam, suscipio caerimonias principum. Diceret hoc, non negaret se; et perverse amando animam suam, non perderet eam: id est, non seminaret quod meteret. Nunc vero contemnens frigus hiemis, laetitiam cogitans aestatis, respondit homini, tamquam adversario quem videbat, convincens eum quem non videbat. Quod enim diabolus per illum iudicem agebat, ipse iudex ignorabat, sed sanctus Cyprianus sciebat. Respondit ei, dicens: «Fac quod tibi praeceptum est.» Praeceptum hoc sanctus martyr altius intendebat, memor domini dei sui, qui stans ante Pontium Pilatum, cum ille diceret inflammatus, *nescis quia potestatem (535) habeo dimittendi te, et potestatem habeo occidendi te?* (Io 19,10) respondit ei verax et veritas: *non haberes in me potestatem, nisi tibi data esset desuper* (Io 19,11). Revera fratres, non enim quia imperator hoc praeceperat, ideo patiebatur sanctus Cyprianus, et non quia ille praeceperat, qui nobis talem martyrem praerogabat. Memor ergo domini dei sui, respondit iudici: «Fac quod tibi

[4] Ibid.

pedir consejo» [5]. Eso suele hacerse en las cosas dudosas; pues, si pido consejo, es que aún dudo. Pero en cosa tan justa no hay cabida para consejos. —¿Cuál es esa cosa tan justa? —Es cosa justa que siga a los mártires, a quienes con mi palabra hice que me precedieran en el martirio; no es justo que abandone a quienes me precedieron. En verdad, si no cumplo yo lo que enseñé, aunque ellos estén ya coronados, los demás se enfriarán. Es justo, pues, que cumpla lo que enseñé, y, cumpliéndolo, enseñe lo que cumplí.—Así lo hizo el bienaventurado Cipriano. En cosa tan justa no hay cabida para consejos: recibió la sentencia, mereció la corona. El juez, que vio a quien había atormentado, no vio adonde lo envió, porque no fue digno de ello. ¿Qué hemos de decir, hermanos amadísimos, ante tantos dones de Dios, sino lo que el mismo mártir dijo? Como colofón, cuando el juez dijo: «Nos place que Tascio Cipriano muera a espada», Cipriano respondió: «Gracias a Dios.» Nosotros que vivimos esta fiesta solemne, que hemos visto el espectáculo con los ojos de la fe y que esperamos que hemos de llegar igualmente adonde él se apresuró a ir, digamos también: «Gracias a Dios.» Vueltos al Señor...

praeceptum est; in re tam iusta nulla est consultatio.» De rebus dubiis consuli solet: si adhuc consulo, adhuc dubito. In re tam iusta nulla est consultatio. Quae est ista res iusta? Iustum est, ut sequar martyres, quos loquendo feci ad martyrium praecedere: non est iustum, ut derelinquam eos, **[615]** qui me praecesserunt. Si enim non fecero quod docui, illis coronatis ceteri refrigescent. Iustum est ergo impleam quod docui, et implendo doceam quod implevi. Fecit hoc beatus Cyprianus. In re tam iusta nulla est consultatio: accepit sententiam, meruit coronam. Iudex quem afflixerit vidit, quo miserit non vidit; quia, ut videret, dignus non fuit. Quid ergo de tantis donis dei agamus, fratres dilectissimi, nisi quod ipse martyr dixit? In ultimo enim cum diceret iudex: «Tascium Cyprianum animadverti gladio placet», Cyprianus dixit: «deo gratias.» Et nos ergo in hac sollemnitate positi, videntes ista oculis fidei, et sperantes, quo ille festinavit, nos quoque esse venturos, dicamus omnes, Deo gratias. Conversi ad dominum. *Explicit tractatus de natale sancti Cypriani.* II.

[5] Ibid.

SERMON 313 E (= GUELF. 28)

Tema: Atentar contra la unidad.

Lugar: Cartago o Utica.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. En el año 410.

1. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en quien tenemos nuestra esperanza de salvación eterna, siendo Dios, se hizo hombre, para que el hombre, alejado de Dios, no se considerase dejado y abandonado en esa lejanía. Así, pues, hecho mediador, en tal modo llenó la distancia que nos separaba de Dios, que gracias a él no sólo no permanecemos alejados, sino que hasta podemos acercarnos a él. Nada hay más unido que la Palabra y Dios, y, a la vez, nada más unido que la carne y el hombre. Por eso, estando la Palabra y Dios alejados de la carne y el hombre, la Palabra se hizo carne, y unió al hombre a Dios. Nuestro Señor y Salvador, el Hijo de Dios, la Palabra de Dios hecha carne, asumiendo la carne, no transformándose en carne, enseñó a vivir y a morir a los que creen en él: a vivir sin ambición y a morir sin temor. Nos enseñó a vivir, para que no muramos eternamente; nos enseñó a morir, para vivir eternamente. Entre aquellos a quienes lo enseñó destaca San Cipriano, que vivió

SERMO CCCXIII E (Guelf. 28)

[PLS 2,615] *(MA 1,535)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTI CYPRIANI, III (X)

1. Dominus et salvator noster Iesus Christus, in quo spes nobis est salutis aeternae, ad hoc, cum esset deus, homo factus est, ne homo, longe factus a deo, relictum se in longinquo et desertum putaret. *(536)* Mediator ergo ille factus ita tempus longinquitatis, quo separabamur a deo, implevit quodammodo, ut per ipsum non solum longe non remaneremus, verum etiam propinquare possemus. Nihil enim tam coniunctum quam Verbum et deus; iterum nihil tam coniunctum quam caro et homo. Cum ergo Verbum et deus longe es<se>t a carne et homine, Verbum factum est caro, et coniunxit hominem deo. Hic ergo dominus et salvator noster, Filius dei, Verbum dei factum caro, non conversione in carnem, sed assumptione carnis, credentes in se docuit vivere, docuit mori: vivere sine cupiditate, mori sine timore. Docuit vivere, ne in aeternum moriamur: docuit mori, ut in aeternum vivamus. Ex eorum itaque numero, quos hoc docuit, eminuit beatus Cyprianus: sic vivens tamquam sciens

como quien sabe que ha de morir y murió con la certeza de que había de resucitar, gracia doble por la que fue grato a Dios; gracia que ciertamente recibió de aquel a quien agradó. Agradó, pues, a Dios por don suyo, pues por lo que se refería a él personalmente tenía con qué desagradarle, pero no con qué agradarle; mas, como está escrito, *donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.* El mártir y siervo de Dios verídico y veraz, veraz por don de Dios, confiesa en sus escritos cómo fue con anterioridad. No olvida quién fue, para no ser ingrato para con quien hizo que dejara de serlo. Por doble gracia, pues, fue grato a Dios: por obispo y por mártir. Como obispo, defendió y mantuvo la unidad [1]; como mártir, enseñó y cumplió la confesión de Cristo.

2. ¡Oh qué grande y admirable es la fe! Cosa grande es la fe; pero ¿dónde está? Nos vemos mutuamente nuestras caras, nuestra fisonomía, nuestros vestidos, y, finalmente, con el oído percibimos nuestras palabras y nuestro hablar: ¿dónde está la fe de la que ahora hablo? Muéstrese a nuestros ojos. He aquí que la fe no es visible, y, sin embargo, esa fe invisible fue la que atrajo toda esta multitud que se ve aquí en la casa de Dios. Cosa grande es, pues, la fe, como lo dice también el Señor en el evangelio: *Cúmplase según tu fe.* Más aún: el mismo Señor, Dios nuestro, dijo alabando la fe de algunos: *No he hallado fe tan grande en Israel.* No es, por tanto, extraño que por la fe invisible se desprecie la vida visible para adqui-

se moriturum, et sic moriens tamquam certum habens resurrecturum, gemina gratia commendatus deo, ea utique gratia, quam sumpsit ab illo cui placuit. Placuit autem illi ex dono eius: quod enim ad ipsum attinebat, unde displiceret habebat, non unde placeret; sed quemadmodum scriptum est, *ubi abundavit peccatum, supera***[616]***bundavit gratia* (Rom 5,20). Ille ipse veridicus et verax martyr servus dei, verax munere dei, confitetur in scripturis suis, qualis antea fuisset: non obliviscitur qualis fuerit, ne ingratus sit ei, per quem talis esse cessavit. Gemina ergo gratia commendatur deo, episcopatu et martyrio. Episcopatus eius defendit et tenuit unitatem; martyrium eius docuit et implevit confessionem.

2. O quam magna, quam mirabilis est fides! Aliquid magnum est fides! Aliquid magnum est fides, et ubi est? Videmus enim nos invicem facies nostras, formam nostram, vestes nostras, verba denique nostra vocesque aure percipimus; fides ubi est, de qua nunc loquor? demonstretur oculis nostris. Ecce fides non videtur: et tamen totam istam multitudinem, quae hic in domo dei videtur, ipsa fides attraxit, quae non videtur. Magna ergo fides, sicut et dominus in evangelio dicit: *secundum fidem tuam fiat tibi* (Mt 8,13). Item ipse dominus deus noster laudans fidem quorumdam ait: *non inveni tantam fidem <in> Israhel* (Mt 8,10). Non ergo mirum est, si per fidem quae non videtur contemnitur vita quae

[1] Véase la nota complementaria 12: *San Cipriano, defensor de la unidad* p.783.

rir la invisible. De esta fe estaba lleno San Cipriano; de esta fe están llenos los cristianos; no los falsos, sino los verdaderos, quienes creen en Dios de todo corazón y con fe inquebrantable. En cambio, los herejes y los donatistas, quienes falsamente se jactan de pertenecer a Cipriano, si hubiesen mirado a su episcopado, no se hubiesen separado; si mirasen a su martirio, no se precipitarían [2]. De ninguna manera es discípulo de Cristo ni compañero de Cipriano el hereje, separado por su herejía, o el donatista, que se precipita hasta morir.

3. Consideremos, hermanos amadísimos, al maestro Cristo y al discípulo Cipriano, y a estos que de refilón gritan que son cristianos y que pertenecen a Cipriano. Escuchad lo que enseña Cristo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo.* No es discípulo de Cristo ni el donatista ni el hereje; no es discípulo de Cristo el enemigo de la paz. Ved si el mismo Señor Dios nuestro, que dijo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo,* lo dijo y no lo hizo. Soportó entre sus discípulos al diablo de Judas, no lo alejó; fue admitido a la cena del Señor después de haber recibido ya el precio por el Señor. Quiso vender a Cristo, pero no quiso ser redimido por él. De esta manera, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, nos enseñó que hay que precaver la separación, dirimir la escisión y amar la paz y la unidad. Paz que el Señor dejó a sus discípulos, nuestros apóstoles, en lo que fue como su último testamento. A punto de ir al Padre, dijo: *Mi paz os doy, mi*

videtur, ut acquiratur vita quae non videtur. Hac fide plenus erat sanctus Cyprianus: hac fide implentur non falsi sed veri Christiani, qui ex toto corde et fide *(537)* inconcussa deo credunt. Haeretici autem et Donatistae, qui se ad Cyprianum falso iactant pertinere, si episcopatum eius attenderent, non se separarent; si martyrium, non se praecipitarent. Non est omnino discipulus Christi, non est comes Cypriani, haereticus in haeresi separatus, aut Donatista in morte praecipitatus.

3. Consideremus, fratres dilectissimi, docentem Christum, sequentem Cyprianum; et istos de transverso clamantes se esse Christianos, se ad Cyprianum pertinere. Audite Christus quid docet: *pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis* (Io 14,27). Non est Christi discipulus Donatista aut haereticus; non est Christi discipulus pacis inimicus. Videte utrum ipse dominus deus noster hoc dixerit et non fecerit, qui dixit, Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis. Iudam diabolum inter discipulos suos toleravit, non separavit: admissus est a<d> cenam domini, cum iam accepisset pretium domini. Vendere enim Christum voluit, redimi a Christo noluit. Ita docuit dominus et salvator noster Iesus Christus, cavendam esse separationem, et concisionem dirimendam, pacem et unitatem amandam. Quam pacem quodammodo ultimo testamento relinquit suis discipulis, nostris apostolis. Iturus enim ad **[617]**

[2] Alusión a los donatistas, y en particular a los circunceliones, que se tiraban por los barrancos para recibir el título de mártires. Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

paz os dejo, y no separó a Judas, quien no hubiera podido equivocarse de haber querido separarlo; ni hubiese separado a un inocente en lugar de un culpable, ni por separar a los culpables hubiese abandonado a los inocentes. El, que sabía lo que tenía que hacer, no lo hizo; quien mandó amar la paz no hizo separación alguna. El, que sabía lo que tenía que hacer, no lo hizo; no lo hizo quien sabía para que no lo hiciera quien lo ignoraba. Fue Judas mismo quien se separó del Señor. Fue tolerado hasta el final; quien no poseía la paz dio y recibió el beso de la paz. Con aquel beso no se unía a Cristo, antes bien era condenado; en efecto, el Señor le dio el beso como diciéndole: «He aquí lo que tengo, he aquí lo que tienes.» Cristo era la cabeza de su cuerpo, que cantaba y decía: *Era obrador de paz con quienes odian la paz.* El haberlo tolerado hasta el final es una ardiente recomendación de Jesucristo el Señor de que no han de causarse separaciones, sino que se ha de amar la unidad y mantener la paz.

4. Lo dicho sobre mantener la paz ha sido en atención a los herejes que se separaron de la Iglesia católica, se siguen separando a diario y se llaman falsamente católicos. Así, pues, si he mencionado el precepto del Señor sobre la paz, ha sido por los herejes. Mas veamos también lo que dice el Señor sobre el martirio. Debo recordarlo y, pensando en los donatistas que se precipitan, recomendar el magisterio del Señor. En el momento de la tentación —pues el Señor fue tentado, para que

Patrem dixit, *Pacem meam do vobis, pacem meam relinquo vobis;* et Iudam a se non separavit, qui non posset errare, si voluisset eum separare: neque enim separaret innocentem pro nocente, aut separando nocentes desereret innocentes. Sciebat ille quid faceret, et non fecit: non fecit separationem, qui praecepit pacem amandam. Sciebat ille quid faceret, et non fecit: non fecit qui sciebat, ne auderet facere qui nesciebat. Iudas se ipse separavit a domino. Toleratus est usque ad extremum: osculum pacis dedit, qui pacem non habebat; et tamen osculum pacis accepit. Osculo illo non copulabatur, sed condemnabatur; ita enim ei dominus osculum dedit, tamquam diceret ei: Ecce quod habeo, ecce quod non habes. Caput enim erat Christus cantantis corporis sui et dicentis: *cum his, qui oderunt pacem, eram pacificus* (Ps 119,7). In illo ergo tolerato usque in finem vehementer commendavit dominus Iesus Christus, non esse faciendam separationem, sed unitatem esse diligendam, pacemque servandam.

4. Hoc de pace servanda propter haereticos diximus, qui se ab ecclesia catholica separaverunt, et cotidie se separant, et falso se catholicos *(538)* vocant. Hoc ergo de pace domini praeceptum commemoravimus propter haereticos. Videamus autem et de martyrio quid dicit dominus; commemorare debemus, et propter Donatistas, qui se praecipitant, magisterium commendandum est domini. Ait enim diabolus domino, cum cum temptaret — temptabatur autem dominus, ut nos disceremus resis-

nosotros aprendiéramos a resistir al tentador— dijo el diablo al Señor: *Si eres Hijo de Dios, tírate abajo.* En efecto, lo había llevado al pináculo del templo; no reconocía en él a su Señor, y le enseñaba el precipicio como a un hombre. Ignorando la verdad de Cristo, le tentaba con lo mismo con que pensaba persuadir a los falsos cristianos. Los donatistas no son falsos cristianos, porque no son ni cristianos, puesto que oyen lo que fue sugerido por el diablo y no escuchan lo que le respondió Cristo. ¿Qué respondió el Señor, nuestro maestro y salvador, al diablo que le sugería tales cosas? *Retírate, Satanás, pues está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios.»* Efectivamente, el diablo se sirvió de la Escritura para tentarlo, y el Señor le respondió con la Escritura. El diablo había dicho al Señor: *«Pues está escrito que te mandará a sus ángeles, que te cogerán en sus manos, no sea que tu pie tropiece contra una piedra.* Precipítate, le dijo, y, si eres Hijos de Dios, los ángeles te recibirán en palmas; ¿por qué temes?» Podía el Señor arrojar su carne sin permitir que muriera, pero Cristo no enseñaba a los futuros cristianos lo que el diablo le sugería cuando lo tenía presente. Esto mismo sugiere el diablo a los donatistas, diciéndoles: «Precipitaos, los ángeles os recibirán; con tal muerte no vais al castigo, sino que os encamináis a la corona.» Serían cristianos si prestasen oído a Cristo y no diesen crédito al diablo, que primeramente los separó de la paz de la Iglesia y luego consiguió que se precipitasen. Les preguntamos y les decimos: «Si os agrada la muerte voluntaria y creéis que es cosa hermosa el mo-

tere temptatori — dixit ergo ei diabolus: *si filius dei es, mitte te deorsum* (Mt 4,6). Assumserat enim eum super pinnam templi; dominum suum non agnoscebat, et tamquam hominem praecipitium docebat. Hoc nesciens in vero Christo temptabat, quod falsis Christianis persuadere praeparabat. Donatistae enim non falsi Christiani, sed omnino Christiani non sunt, qui quod suggestum est a diabolo audiunt, quod responsum est a Christo non audiunt. Quid enim dominus magister et salvator noster diabolo talia suggerenti respondit? *Redi retro, Satanas, scriptum est enim: non temptabis dominum deum tuum* (cf. Mt 4,10.7). De scriptura quippe diabolus suggessit, et dominus de scriptura respondit. Dixerat enim diabolus domino: *quoniam scriptum est, angelis suis mandavit de te; in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum* (Mt 4,6). Praecipita te, inquit, et si filius dei es, angeli te suscipiunt: quid times? Poterat dominus **[618]** et iactare carnem suam, et mori non sinere; sed quod praesenti Christo diabolus suggerebat, Christus futuros Christianos talia non docebat. Hoc enim et Donatistis diabolus suggerit dicens: Praecipitate vos, angeli vos suscipiunt; tali morte non itis ad poenam, sed pergitis ad coronam. Christiani essent, si aurem praeberent Christo, et non crederent diabolo, qui eos primo et a pace ecclesiae separavit, et postea praecipites dedit. Quaerimus ab eis, et dicimus: Si mors voluntaria vos delectat, et pulcrum putatis nullo urguente inimico,

rir espontáneamente sin que os fuerce ningún enemigo ni os mate ningún adversario, ¿por qué corréis tan rápidos al precipicio y nunca a la soga? Es otra muerte fácil, y el colgarse con ella conserva los miembros del muerto más íntegros que el precipicio por el que optáis. ¿Por qué, pues, no os colgáis con la soga cuando queréis morir?» Responden: «Lejos de nosotros tal cosa; maldita sea, pues Judas el traidor se colgó con la soga.» ¡Oh miserables e infelices! ¿Qué demencia es esta de no querer hacer lo que hizo el traidor y hacer lo que les enseñó el maestro del traidor, el diablo? Según está escrito, para que Judas entregase a Cristo, *entró Satanás en su corazón;* quien le persuadió a entregar a Cristo, él mismo lo convenció para que se colgase con una soga. Se arrepintió de haber entregado la sangre de un justo, pero su penitencia fue sin esperanza; se arrepintió, pero perdió la esperanza, no pensó que podía recibir el perdón. No se acercó al que había entregado; no le pidió perdón, no imploró su liberación, no se encomendó a la redención obrada por su sangre. El Señor, que fue misericordioso con los judíos, no se hubiera mostrado cruel con Judas. Judas vendió a Cristo para que le dieran muerte, y los judíos lo compraron para eso mismo. ¿Quieres tener la certeza de que hubiese perdonado al que lo vendió? Rogó por quienes lo compraron; colgando de la cruz, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* De los que crucificaron a Cristo, perecieron los que quisieron permanecer en el pecado, puesto que no quisie-

nullo adversario occidente sponte mori, quare ad praecipitium cito curritis, ad laqueum numquam? Est in facili alia mors, magisque suspendium laquei servat integra membra morientis, quam praecipitium quod eligitis: cur ergo non vos in laqueo suspenditis, quando mori vultis? Respondent: Absit a nobis, anathema sit laqueus: Iudas enim traditor laqueo se suspendit. O miseri et infelices, quae est ista dementia, nolle facere quod traditor fecit, et facere quod magister traditoris diabolus eos docuit? Iudas ut traderet Christum, sicut scriptum est, *satanas intravit in cor eius* (Io 13,27): qui illi persuasit ut Christum traderet, ipse illi persuasit ut *(539)* laqueo se suspenderet. Paenituit quippe eum quod tradiderit sanguinem iustum, sed paenitentia eius spem non habuit: paenituit, sed desperavit, indulgentiam se accepturum esse non credidit. Non venit ad eum quem tradiderat, et veniam petiit: veniam non petiit, liberationem non imploravit, eius se redimendum sanguini non commendavit. Neque enim esset dominus in Iuda crudelis, qui fuit misericors in Iudaeis. Iudas vendidit Christum occidendum, Iudaei emerunt Christum occidendum. Vis nosse quia parceret venditori? Rogavit pro emptoribus; pendens in cruce dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Illi autem qui crucifixerunt Christum, qui permanere in illo peccato voluerunt, perierunt, quia paenitentiam agere noluerunt; de indulgentia

ron hacer penitencia; al perder la esperanza en el perdón, no se hicieron acreedores a él. Pero algunos de ellos corrieron, para ser liberados, a obtener el perdón del mismo Cristo, como, incitados por el diablo, habían corrido a derramar su sangre; se arrepintieron y merecieron el perdón. Fueron bautizados: crueles, derramaron la sangre de Cristo; creyentes, la bebieron.

5. El diablo, pues, que persuadió a los herejes la separación y a los donatistas el precipitarse, fue quien persuadió a Judas la entrega de Jesús, la desesperación y la soga. Tú, donatista, que quieres quitarte la vida y que evitas la soga del traidor, ¿por qué no evitas el precipicio del diablo? El diablo persuadió a Judas a que se colgase con una soga; él mismo fue quien sugirió al Señor que se precipitase. Por tanto, evitad al diablo en una y otra cosa; si evitáis al diablo en lo de la soga, igualmente debéis negarle el consentimiento en cuanto a precipitaros. Cuando el diablo sugirió al Señor que se precipitase, ¿qué escuchó de él? *Retírate, Satanás.* Di esto al diablo tú, donatista, cuando te sugiera el precipicio él que os llena, para que, una vez precipitados, le rindáis culto. En verdad, hermanos, ellos mismos se precipitan y son precipitados por sus perversos pueblos. Son homicidas en mayor manera quienes recogen con veneración los cuerpos de los precipitados, quienes recogen su sangre, quienes veneran sus sepulcros y quienes se embriagan junto a sus sepulturas. Cuando ellos ven la honra que se otorga a los precipitados, se inflaman en ansias de hacer lo mismo; unos se embriagan con vino sobre sus tumbas, y otros de furor y pési-

desperaverunt, veniam non meruerunt. Si qui autem ipsorum ad ipsius Christi indulgentiam cucurrerunt liberandi, ad cuius sanguinem fundendum cucurrerunt a diabolo incitati, paenituerunt, et indulgentiam meruerunt. Baptizati sunt: sanguinem Christi fuderunt saevientes, biberunt credentes.

5. Diabolus ergo, qui persuasit haereticis separationem, Donatistis praecipitationem, ipse persuasit Iudae et traditionem et desperationem et laqueum. Tu ergo, Donatista, **[619]** qui te vis occidere, qui vitas traditoris laqueum, quare non vitas diaboli praecipitium? Diabolus persuasit Iudae, ut sibi collum ligaret; ipse est qui suggessit domino, ut se praecipitaret. Ergo diabolum in utroque vitate: sicut in laqueo diabolum vitatis, ita praecipitio diabolo consentire non debetis. Suggerens quippe diabolus praecipitium quid audivit a domino? *Redi retro, satanas* (Mt 4,10). O Donatista, hoc dic diabolo, quando tibi suggerit praecipitium; qui etiam vos implevit, ut praecipitati colamini. Revera enim, fratres, et ipsi se praecipitant, et a suis perversis populis praecipitantur. Illi sunt homicidiae ampliores, qui corpora praecipitatorum cum honore colligunt, qui praecipitatorum sanguinem excipiunt, qui eorum sepulchra honorant, qui ad eorum tumulos se inebriant. Illi enim videntes huiusmodi honorem praeberi praecipitatis, inflammantur alii ad praecipitium; illi super eos

mo error. Contra ellos, el bienaventurado Cipriano encarece la paz de Cristo y enseña el martirio. Ved en él una y otra cosa: mantuvo la paz en la unidad, y el martirio en la confesión. También Jesucristo nuestro Señor había venido ciertamente a padecer y había predicho su pasión, y si él no la hubiese sufrido, no hubiéramos sido redimidos. El había dicho también: *Tengo poder para entregar mi vida y poder para recuperarla de nuevo; nadie me la quita; soy yo mismo quien la entrego.* También se había dicho del Padre: *Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.* Y del mismo Jesucristo nuestro Señor: *Quien me amó y se entregó por mí.* Habiendo venido, pues, para que el Padre lo entregase a los impíos para redimirnos a nosotros y él mismo se entregase a los impíos para redimirnos a nosotros, después de celebrada la cena, se apartó al monte y huyó de los ojos de los perseguidores; quiso que vinieran ellos a él, no se metió voluntariamente entre sus manos. Mira cómo lo imita Cipriano. Cuando se leyó su pasión, escuchasteis que dijo al procónsul: «La disciplina prohíbe que se ofrezca uno a sí mismo» [3]. Ved aquí cómo él sabía la norma del padecer; ciertamente, se disponía a sufrir, pero no se precipitaba, no se lanzaba, para que fuesen ellos quienes lo llevasen. Envían un agente a la casa de Cipriano; éste es conducido, pero no se ofreció voluntariamente. Los donatistas, en cambio, se precipitan voluntariamente, se presentan ante los hombres y les dicen: «Matadnos.» Ellos les contestan: «No os

inebriantur vino, illi inebriantur furore et errore pessimo. Contra hos beatus Cyprianus, Christi commendans pacem, docens passionem. Utrumque in eo attendit<e>: pacem tenuit in unitate, martyrium tenuit in confessione. Nam et ipse domi*(540)*nus noster Iesus Christus utique pati venerat, et praedixerat se passurum, et non redimeremur nisi passus esset; etiam dixerat: *potestatem habeo ponendi animam meam, et sumendi eam. Nemo tollit eam a me; ego ipse eam pono a me* (Io 10,18). Et de Patre dictum erat: *qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum* (Rom 8,32). Et de ipso domino nostro Iesu Christo: *qui me dilexit, et tradidit seipsum pro me* (Gal 2,20). Cum ergo ideo venerit ut traderet eum Pater impiis ad redimendos nos, et tradid<er>it semet ipsum impiis ad redimendos nos, post cenam tamen datam discessit in montem, fugit oculos persequentium; veniri ad se voluit, non se ultro intulit. Attende imitantem Cyprianum. Audistis, cum eius passio legeretur, eum dixisse proconsuli: *cum disciplina prohibeat, ut se quisque offerat.* <En> quemadmodum ille patiendi noverat disciplinam: utique erigebat ad passionem; non tamen praecipitabat, non inpellebat, ut se ultro offerrent. Et ad ipsum beatum Cyprianum mittitur, et adducitur, non se tamen ultro obtulit. Donatistae autem ultro se praecipitant, et veniunt ad homines, et dicunt: Occidite nos. Illi dicunt: Non vos

[3] *Passio* 1.

matamos.» ¡Oh necios, oh extraviados! Habéis llegado hasta el punto de llamaros mártires por haber causado un homicidio o un homicida; por haberos presentado ante los hombres, haberlos armado contra vosotros mismos y obligado con el terror a que os den muerte. Si tuviesen el corazón sano, aborrecerían el precipicio y no cometerían el homicidio; pero hacen lo que les enseñó su padre el diablo y actúan según las instrucciones de su maestro Donato. Contra ellos defendió valerosamente la unidad y la paz el bienaventurado Cipriano.

6. Van, pues, a buscarle. Le llevan ante el procónsul, comparece ante el tribunal de un juez humano. Se había retirado a sus jardines por causa de la persecución, como el Señor al monte de los Olivos después de la cena. En el monte de los Olivos, el Señor rogó y fomentó el óleo de la paz; Cipriano nutría en sus jardines el grano de mostaza. Llevado de allí, comparecía corporalmente ante el procónsul, pero con su corazón ante el Salvador; honraba al poder humano, pero no negaba la gloria divina. Primeramente fue enviado al exilio [4]; hecho volver de él, fue conducido al martirio, como sarmiento a la podadera, no para ser cortado, sino para ser podado. El Señor dijo: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; mi padre, el viñador; a todo sarmiento que da fruto en mí lo poda mi padre para que dé mayor fruto; y a todo sarmiento que no dé fruto lo cortará, se secará y será arrojado al fuego.* Mirad, pues, al mártir Cipria-

occidimus. O insani, o perversi! Ad hunc arti<cu>lum venis: martyrem te esse ideo dicturus es, ut facias aut homicidium aut homicidam; ut et ad **[620]** homines veniant, et eos in se arment, et terrendo occidere cogant. Qui si sanum cor haberent, et praecipitium horrerent, et homicidium non facerent; sed hoc faciunt, quod eos pater suus diabolus docuit, et magister suus Donatus instruxit. Contra quos beatus Cyprianus et unitatem et pacem fortiter defendit.

6. Mittitur ergo ad eum: adducitur ad proconsulem, stat ante tribunal iudicis hominis. Secesserat enim in hortos suos causa persecutionis, sicut dominus post cenam in monte Oliveti. Dominus in monte Oliveti oleum pacis rigavit et fovit; Cyprianus in hortis granum sinapis nutriebat. Ille inde adductus stetit corpore ante proconsulem, corde autem ante salvatorem; potestatem humanam honorabat, divinam gloriam non negabat. Primo inde in exilium missus est. Christum confessus est, perrexit ad exilium; inde ductus ad martyrium adductus est, tamquam sarmentum ad falcem, non amputationis, sed purgationis. *(541)* Dixit enim dominus: *ego sum vitis, vos estis sarmenta, Pater meus agricola. Omne sarmentum, quod in me dat fructum, purgat illud Pater meus, ut maiorem fructum afferat; et omne sarmentum, quod in me non dat fructum, excidet illud, et arescit, et in igne<m> mittetur* (cf. Io 15,1-6). Attendite ergo sarmentum purgatum, martyrem Cyprianum; attendite sarmenta amputata,

[4] A Corubis (*Passio* 2).

no, sarmiento podado; mirad a los herejes y donatistas, sarmientos cortados. ¿Por qué os empeñáis en decir que pertenecéis al sarmiento que da el fruto de la paz y de la unidad, podado con la podadera del martirio para recibir la corona de la salvación eterna? ¿Por qué os comparáis con éste, herejes y donatistas, desgajados por la separación y manchados por la costumbre de precipitaros? Comparece el bienaventurado Cipriano, confiesa a Cristo y no da su consentimiento a aquello a lo que se le obliga; acata la sentencia del juez temporal y con Cristo se convierte en juez para siempre. Acata la sentencia, diciendo rectamente: *Gracias a Dios,* porque rectamente lo confesó. ¡Oh donatistas dementes y rabiosos! *Gracias a Dios.* Dicen que celebran el nacimiento de Cipriano; pero todos los varones cristianos sienten pánico a sus *Alabanzas a Dios* [5]. Los donatistas se han congregado para cometer todos sus crímenes; antes de precipitarse gritan: *Alabanzas a Dios;* en su boca: *Alabanzas a Dios;* en sus hechos: *Odiosos a Dios.* Efectivamente, cualquier cristiano católico que oiga: *Alabanzas a Dios,* aunque se halle lejos, ya se estremece, ya busca adónde huir para no verlos precipitarse. Ved cómo los donatistas hicieron amargas las alabanzas a Dios.

7. Pero nosotros, fijándonos en las enseñanzas de Cristo, pongamos delante de nuestros corazones el ejemplo de Cipriano, suplicando al Señor Dios, con la ayuda de las oraciones de los santos, que no temamos a tales hombres y no dejemos de ha-

haeretici et Donatistae. Quid vos ad istum dicitis pertinere, ad istum ferentem fructum pacis et unitatis, purgatum falce martyrii ad percipiendam coronam aeternae salutis? Quis vos huic comparatis, haeretici et Donatistae, separatione concisi, praecipitatione coinquinati? Stat beatus Cyprianus, Christum confitetur, non consentit ad id quod cogitur; accipit iudic<i>ariam sententiam temporalem, fit cum Christo iudex in aeternum. Accipit sententiam, et *deo gratias* recte, quia recte confessus est. O insani Donatistae! o rabidi! Deo gratias. Cypriani celebra<re> se dicunt natale; *deo laudes* ipsorum omnes viri Christiani formidant. Congregati enim sunt Donatistae ad omnia scelera sua; ut se praecipitent, Deo laudes clamant: in ore, Deo laudes, in factis *deo odibiles* (Rom 1,30). Itaque quisquis tunc stans a longe Christianus catholicus audierit Deo laudes, iam contremiscit, iam quaerit qua fugiat, ne praecipitationes ipsorum videat. Ecce quomodo Donatistae amaricaverunt laudes dei.

7. Sed nos attendentes magisterium Christi, exemplum Cypriani ponamus in cordibus nostris, deprecantes dominum deum, **[621]** adiuvantibus etiam orationibus sanctorum, ut tales homines non timeamus, et

[5] Era el grito de guerra de los circunceliones (véase la nota complementaria 63 del vol.VII p.766: *Los circunceliones).* En *Comentarios a los salmos* (132,6) dice el Santo que se teme más sus *Alabanzas a Dios* que al rugido de un león. Y a Petiliano le recuerda: «Considerad por un momento a cuántos y cuánto dolor ha causado el *Alabanzas a Dios* de vuestros hombres armados» *(Réplica a la carta de Petiliano* II 65,145).

blarles de la fe y esperanza que reside en nosotros. Confesemos, pues, a Cristo, para no temer a los hombres ni callemos por temor. Pues el bienaventurado Cipriano, viviendo entre perseguidores y gentiles, hallándose en medio de idólatras, no temió el poder del imperio temporal, ni dejó de decirles que los ídolos no eran dioses. No sólo no calló en el interior de la iglesia, sino que lo proclamó también en sus escritos [6]. ¿Dijo acaso: «Atenderé a las circunstancias; quienes mandan, adoran los ídolos; me abstendré de confundirlos; pues, aunque son temporales, son emperadores»? ¿Calló acaso? ¿Huye, por ventura, el buen pastor cuando ve venir al lobo? ¿De qué sirve que el pastor esté presente corporalmente, si con el corazón ha huido? En efecto, quien calla por temor, huye con su corazón. Dios, por el contrario, le diría: *Te he puesto como vigía;* debías haberlo dicho, no callarte; pero callaste para no morir. ¿No había dicho yo: *No temáis a quienes matan al cuerpo, pero no pueden dar muerte al alma?* Mira cuántas muertes causaste a tu alma por temor a la muerte del cuerpo. Así, pues, el bienaventurado Cipriano no calló ni ante los herejes, ni ante los donatistas, ni ante los mismos emperadores. Dijo, y lo dijo seguro de sí mismo y con la certeza que le da el Señor su Dios, que los demonios no son dioses. También yo digo que los herejes no son mártires, que los circunceliones [7] no son mártires. El bienaventurado Cipriano no temió a los adoradores de los demonios; no

eis non taceamus de fide et spe quae in nobis est. Confiteamur ergo Christum, et homines non timeamus, neque timendo taceamus. Nam et beatus Cyprianus inter persecutores et gentiles vitam agens, cum esset inter idolorum cultores, potestatem imperii temporalis non timuit, neque tacuit quod idola dii non erant. Non solum in ecclesiis non tacuit, *(542)* sed et in scripturis ostendit. Numquid dicit, Attendam tempora: qui imperant, idola adorant: parcam confundere illos, quamvis temporales, tamen imperatores? Numquid tacuit? numquid pastor bonus videns lupum fugit? Quid enim prode est, si adsit pastor corpore, fugiat corde? Qui enim timendo tacet, corde fugit. Contra enim deus diceret ei: *speculatorem posui te* (Ez 3,17); diceres, non taceres: sed tacuisti, ne occidereris. Nonne ego dixeram, *nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28)? Ecce cum times morte<m> carnis tuae, fecisti tot mortes animae tuae. Ergo beatus Cyprianus non tacuit, neque haereticis, neque Donatistis, neque ipsis imperatoribus. Dixit, et securus dixit, certusque in domino deo suo dixit, non esse deos daemones. Dicimus et nos, non esse haereticos martyres, non esse martyres circumcelliones. Beatus Cyprianus non timuit daemonum adoratores:

[6] Se refiere a la obra *Los ídolos no son dioses.*

[7] Los circunceliones eran un grupo armado al servicio del donatismo. Véase la nota complementaria 63 del vol.VII p.766: *Los circunceliones,* y la nota complementaria 4 del presente volumen: *La pena y la causa* p.776.

temamos nosotros las reuniones de los herejes ni las agrupaciones de precipitados. Unicamente hemos de orar en nuestro interior para que nadie decida callarse. Y si nos dan muerte por nuestra fe, digamos: *Gracias a Dios;* y en el caso de que no nos den muerte, ¿por cuánto tiempo hemos de vivir aquí? Aunque lleguemos a una senectud decrépita, ¿qué es eso? ¿Acaso no hemos de morir? En atención a los pocos días de esta vida, ¿debe quedar inactivo el ministerio de nuestro corazón y de nuestra lengua? De ningún modo. Si mi vida es necesaria a vuestra caridad por ese mismo ministerio, pedídsela al Señor; pero yo no puedo callar. Podéis pedir a Dios que, si aún soy necesario para vosotros, me conserve para vosotros, y a vosotros para mí; él es poderoso para librarnos de las amenazas, de las maldades, de las asechanzas de todos los enemigos [8], de las perversidades de todos los herejes; que los queremos bien y que deseamos su conversión, lo sabe él, que escruta y guía nuestro corazón. Pero quizá ellos nos paguen mal por bien. ¿Acaso es fruto de ahora el que a los siervos de Dios se les devuelva mal por bien? Es cosa antigua, hay ejemplos; ni acabará ahora ni cesará hasta el fin, y ya estamos al final del mundo.

nos non timeamus haereticorum collectiones, non timeamus praecipitatorum congregationes. Oremus tantum ad dominum animo, ut consilium tacendi nemo habeat. Et si nos propter fidem nostram occidant, dicamus: Deo gratias; et si non nos occidant, quantum est quod hic vivituri sumus? Et si ad ultimos canos perveniamus, quantum est? Numquid non sumus morituri? Numquid propter paucos dies vitae huius quiescere debet ministerium cordis et linguae nostrae? Absit. Sed et si ista vita nostra propter hoc ministerium necessaria est caritati vestrae, a domino eam inpetrate; silere non possumus. Potestis rogare deum, ut, si adhuc necessarii vobis sumus, conservet nos vobis, et vos nobis; ipse potens est conservare omnes nos a minis, ab inprobitatibus, ab insidiis omnium inimicorum, a perversitatibus omnium haereticorum; quibus quia bene volumus, et converti eos volumus, ipse novit qui inspector et rector cordis nostri est. Sed retribuent forte illi nobis mala pro bonis. Numquid modo fieri coepit, ut servis dei retribuentur mala pro bonis? Antiqua res est, extant exempla: ne<c> **[622]** cessabit hoc, ne<c> cessabit usque in finem; et iam in ipso fine saeculi sumus.

[8] En el capítulo 12 de la *Vida de Agustín,* San Posidio narra cómo, por un error del guía, evitó el Santo las emboscadas que le habían tendido. Dice así: «Más de una vez, armados los circunceliones, prepararon emboscadas al siervo de Dios Agustín, cuando, a petición de sus diocesanos, hacía la visita pastoral —y esto era muy frecuente— con el fin de instruir y fortalecer en la fe a los católicos. Una vez —yendo dirigidos por un subcenturión— les falló la estratagema, pues sucedió que, cuando lo esperaban en el camino, asistido de la divina Providencia, extraviándose el conductor, por otra vía llegó el obispo con su comitiva al lugar adonde se encaminaban, siendo este error, conocido después, causa para librarse de las manos impías de sus perseguidores. Dieron gracias a Dios por haber salido incólumes, porque aquellos sicarios no perdonaron ni a laicos ni a sacerdotes, según es notorio por las actas públicas.»

8. Así, pues, hermanos míos, ruego a vuestra caridad que tengáis vuestro corazón preparado y firme en Dios. Oremos todos a él para que nos guíe como él sabe, proteja nuestros caminos corporales y espirituales; nada puede acontecernos, ni a vosotros ni a mí, si él no lo quiere. No penséis que las oraciones de los santos por todos nosotros pueden salir vacías de la presencia del Señor; asociadas a las suyas, tampoco las vuestras y las mías serán inútiles ante Dios. Os voy a poner un ejemplo tomado de la Sagrada Escritura. Tabita, una mujer viuda, vestía a otras viudas. Aconteció que murió, se llamó al apóstol Pedro y vino. Le mostraron las túnicas que había tejido para los pobres. El Señor se conmovió de misericordia; escuchó a Pedro, y devolvió a la luz a la buena trabajadora. Como ella fue rescatada de la muerte por las oraciones de las viudas, así también el Señor es poderoso para librarnos de todo mal por las oraciones del bienaventurado Cipriano y de todos los santos.

8. Itaque, fratres mei, obtestor caritatem vestram, ut firmum et paratum cor habeatis in deo. Et oremus omnes ad deum, ut quomodo *(543)* scit dominus ducat nos, et custodiat vias nostras, et corporales et spirituales; nihil enim continget nobis neque vobis, quod ille noluerit. Ne autem putetis vacare posse orationibus sanctorum pro omnibus nobis apud deum; quorum orationibus etiam orationes nostrae et vestrae non erunt inanes apud deum. Exemplum vobis dabo de sancta scriptura. Tabitha vidua mulier viduas vestiebat: contigit ut moreretur, ad Petrum apostolum missum est, venit. Demonstratae sunt ei tunicae, quas illa propter pauperes texerat. Commotus est misericordia dominus: exaudivit Petrum, viduam bonam operariam reddidit luci (cf. Act 9,36-41). Sicut ergo illa orationibus viduarum a morte reparata est, ita et nos orationibus beati Cypriani omniumque sanctorum potens est dominus ab omni malo [nos] liberare. *Explicit tractatus de natale sancti Cypriani.* III.

SERMON 313 F (= DENIS 22)

Tema: Comentario al salmo 51,10.

Lugar: Cartago, en la basílica de Cipriano.

Fecha: 14 de septiembre, fiesta de San Cipriano. En el año 397.

1. Comenzaré respondiendo a mi hermano y colega [1]. Por la mañana dije que la caridad tenía que ser activa, no perezosa. Mas como así lo quiso, obedezcámosle a él, y a Dios a través de él y a vosotros; que Dios os conceda a vosotros obedecer. Hemos cantado: *He esperado en la misericordia de Dios.* Digamos algo acerca de nuestra esperanza. Las palabras de mi sermón se acomodarán a las exigencias del tiempo; en cambio, la esperanza de la que trata el sermón debe perdurar y no acabar cuando acabe mi sermón. Yo he de hablar y callarme; ella clama siempre a Dios. Pero hasta la misma esperanza —quizá sea duro lo que voy a decir, pero no molestará si muestro por qué lo digo; yo así lo creo—, hasta la misma esperanza no será eterna. Cuando llegue la realidad, no habrá ya esperanza; en efecto, se habla de esperanza mientras no se posee la reali-

SERMO CCCXIII F (Denis 22)

[MA 1,133] *(PL 46,915)*

SERMO HABITUS IN BASILICA BEATI MARTYRIS CYPRIANI IN MAPPALIBUS DIE NATALIS EIUS AD COLLECTAM, DE RESPONSORIO PSALMI QUINQUAGESIMI PRIMI: «SPERAVI IN MISERICORDIA DEI IN AETERNUM ET IN SAECULUM SAECULI» (Ps 51,10)

1. Primo respondeam fratri et collegae meo. Ego mane inquietam dixi debere esse caritatem, non pigram; sed, quia hoc voluit, nos obaudiamus, et illi, et deo per illum, et vobis, et det in vobis oboedientiam. **[134]** Cantavimus: *Speravi in misericordia Dei* (Ps 51,10). De spe nostra pauca dicamus. Et verba quidem sermonis nostri competentem tempori finem habebunt: spes autem ipsa, de qua sermo est, perdurare debet, et non cum sermone nostro cessare. Nos loquamur, et desinamus; illa semper clamat ad deum. Sed et ipsa spes — durum erit fortasse quod dico, sed non offendet si ostendero quare dico, et credo quia non offendet — sed et ipsa spes non erit sempiterna. Cum enim res venerit, spes non erit; tamdiu quippe dicitur spes, quamdiu nondum tenetur

[1] El obispo de Cartago, Aurelio.

dad, según las palabras del Apóstol: *Mas la esperanza que se ve no es esperanza; en efecto, lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Si, pues, esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.* Por tanto, si la esperanza que se ve no es esperanza, puesto que *lo que uno ve, ¿cómo lo espera?,* y se llama esperanza precisamente porque esperamos lo que no vemos, cuando llegue el momento de la visión no habrá ya esperanza, porque estará presente la realidad. Entonces no será una maldición vivir sin esperanza; en cambio, ahora el vivir sin ella es una maldición y un oprobio. Y ¡ay de aquel que ahora carece de esperanza! Dañoso es para él el vivir sin ella, puesto que aún no posee la realidad; la esperanza dejará de existir cuando se esté en posesión de la realidad.

2. ¿Cuál es esa realidad que se poseerá? ¿Qué vendrá después de la esperanza? Vemos, en efecto, a los hombres esperar ahora muchas cosas terrenas; limitándonos a los aspectos mundanos, ningún hombre vive sin esperanza, y hasta el momento de la muerte no hay nadie que no la tenga; los niños tienen la esperanza de crecer, de instruirse, de saber algo; los jóvenes, de casarse y tener hijos; los padres, de alimentar a los hijos, de instruirlos, de ver crecidos a quienes acariciaban de niños, por referirme de manera particular al núcleo de la esperanza humana, que es como lo más natural, lo más excusable y lo más frecuente. Hay, en efecto, muchas esperanzas vulgares y del todo reprensibles; pero aferrémonos a esta que es común y natural. Cada cual nace para esto: para crecer, para casarse,

res, dicente apostolo: *Spes autem quae videtur non est spes: Quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24.25). Si ergo spes quae videtur non est spes, quia *quod videt quis, quid sperat?* et ideo vocatur spes, quia quod non videmus speramus; cum venerit quod videamus, spes non erit, *(916)* quia res erit. Nec tunc maledictum erit, esse sine spe; modo vero cuicumque, sine spe esse, maledictum est et opprobrium. Et vae illi, qui sine spe modo est: male est enim sine spe esse, quia nondum est cum re; tunc esse desinat spes, quando tenebitur res.

2. Res autem ipsa quae est, quae tenebitur? Quid est, quod succedet spei? Videmus enim modo homines multa terrena sperare, et secundum saeculum ipsa vita nullius hominis est sine spe; et, donec moriatur, quisque non est sine spe; spes in pueris, ut crescant, ut erudiantur, ut aliquid noverint; spes in adulescentibus, ut uxores ducant, ut filios generent; spes in parentibus filiorum, ut nutriant, ut erudiant, ut grandes videant, quibus parvulis blandiebantur; ut ipsam vitam spei humanae potissimum nominem, quae quasi naturalior, et excusabilior, et tritior est. Sunt enim multae spes vulgares, multum reprehensibiles; sed hanc teneamus, quae civilis et naturalis est. Ad hoc enim quisque nascitur,

para procrear hijos, para educarlos y también para que le llamen padre de hijos. ¿Qué más pretende? Pero aún no se ha acabado la esperanza: desea casar a los hijos y aún espera. Cuando haya conseguido esto, desea tener nietos; y, cuando haya alcanzado este deseo, entra en la tercera generación, y el anciano se muestra perezoso para dejar su lugar a los niños. Todavía va tras algo que desear y que esperar, y parece benévolo. ¡Ojalá, dice, aquel niño pueda llamarme abuelo! ¡Cuando lo oiga de su propia boca, puedo morir! El niño crece, le llama abuelo, y él aún no se reconoce tal. En efecto, si ya es abuelo, si es ya anciano, ¿por qué no se da cuenta de que debe abandonar este mundo para que le sucedan quienes han nacido de él? Pero, cuando escucha ese nombre honorable en la boca del niño, quiere educarlo él mismo. ¿No espera, acaso, también un bisnieto? Así muere, aún con esperanzas; espera una y otra cosa una vez que ha recibido lo que antes esperaba. Cuando recibe lo que esperaba, no se sacia, y suspira por otras cosas. ¿Para qué llegó lo que esperabas? Con toda certeza, para que pongas un límite a tu camino. Ese límite no se extiende. ¡A cuántos engaña esta esperanza, esperanza trillada! Ante todo, no sacia cuando llega; pero ¡a cuántos no llega! ¡Cuántos estuvieron esperando una mujer, y no pudieron casarse! ¡Cuántos esperaban una con quien se llevasen bien, y se casaron con otra que les fue causa de tormento! ¡Cuántos esperaron tener hijos, y no lo consiguieron! ¡Cuántos gimieron a causa de los males recibidos! Y así todo. Uno esperó riquezas; si no las consiguió, le atormentó la ambición; si las consiguió,

ut crescat, ut coniugetur, ut filios procreet, ut erudiat, etiam ut pater dicatur filiorum. Quid amplius quaerit? Et nondum est finita spes: optat coniungere filiis suis uxores, et adhuc sperat. Et cum et hoc adeptus fuerit, optat nepotes; et cum hos habuerit, iam ecce tertia sucessio est, et piger est senex dare locum pueris: adhuc quaerit sibi **[135]** quid optet, quaerit quid speret, et benivolus videtur. Utinam, inquit, vocet me puer ille avum, et audiam hoc de ore ipsius, et moriar! Crescit puer, vocat avum, et ille nondum se cognoscit avum: utique enim, si avus est, si senex est, quare non agnoscit migrare iam debere, ut succedant qui nati sunt? Et cum audierit a voce parvuli honoris nomen, vult illum ipse erudire. Numquid deest ut speret et pronepotem? Sic moritur, et sperat; et sperat aliud atque aliud, cum illud quod sperabat acceperit. Sed accipiendo quod sperabat, non satiatur, inhiat in aliis. Quare venerat quod sperabas? Certe iam ut finias, quo pergis: non finis extenditur. Et quantos fallit haec spes, spes trita! Primo non satiat cum venerit, et quantis non venit! Quanti speraverunt uxores, et ducere non potuerunt! Quanti speraverunt cum quibus eis bene esset, et duxerunt a quibus cruciarentur! Quam multi optaverunt filios, et suscipere nequiverunt! Quam multi de susceptis malis gemuerunt! Sic omnia. Speravit aliquis divitias:

le torturó el temor. Pero no hay nadie que deje de esperar; nadie se sacia. Aunque son tantos los defraudados, no se dan de baja en la esperanza mundana.

3. Que, al menos una vez, nuestra esperanza no sea engañosa, sino que nos sacie, y con algo tan bueno que no pueda serlo más. ¿Qué es, pues, esa cosa tan esperada que, llegada ella, cesa la esperanza, porque le sucederá su realidad? ¿Qué es? ¿La tierra? No. ¿Algo que se origina en la tierra, como el oro, la plata, el árbol, la mies, el agua? Ninguna de estas cosas. ¿Algo que vuela en el aire? Lo rehúsa el alma. ¿Acaso el cielo, tan hermoso y tan adornado con sus luminares? ¿Qué hay más deleitoso y más hermoso entre las cosas visibles? Tampoco él es. ¿Qué es entonces? Todas estas cosas causan deleite, son hermosas, son buenas; busca quién las hizo: él es tu esperanza. El es ahora tu esperanza y él será luego tu posesión. La esperanza es propia de quien cree; la posesión, de quien ve. Dile: *Tú eres mi esperanza.* Con razón dices ahora: *Tú eres mi esperanza:* crees en él, aún no lo ves; se te promete, pero aún no lo posees. Mientras estás en el cuerpo, eres peregrino lejos del Señor; estás de camino, aún no en la patria. El mismo que gobierna y creó la patria, se ha hecho camino para llevarte a él; dile, pues, ahora: *Tú eres mi esperanza.* ¿Y luego qué? *Mi lote en la tierra de los vivos.* Quien ahora es tu esperanza, luego será tu lote. Sea él tu esperanza en la tierra de los muertos y será tu lote en la tierra de los vivos. Vueltos al Señor...

aut non adeptis cruciatus est cupiditate, aut adeptis tortus timore. Et nemo est, qui sperare desinat, nullus satiatur: tam multi falluntur, et ab spe saeculi non quiescunt.

3. Sit aliquando et spes nostra non fallax, sed satians, et aliquid tam bonum, ut amplius esse non possit. Quae est ergo res quam speramus, quae cum venerit cessabit spes, quia succedet res? quid est illud? Terra est? Non. Aliquid quod in terra nascitur, sicut aurum, argentum, arbor, seges, aqua? Ni(*917*)hil horum. Aliquid quod in aere volitet? Abhorret anima. Numquid forte caelum est, tam speciosum, ornatumque luminibus? Quid enim in his rebus visibilibus delectabilius, quid pulchrius? Neque hoc est. Et quid est? Delectant ista, pulchra sunt ista, bona sunt ista: quaere qui fecit, ipse est spes tua. Ipse est modo spes tua, ipse erit postea res tua; spes est credentis, res erit videntis. Dic ei: *Spes mea es tu.* Bene enim modo dicis, *spes mea es tu:* credis enim, nondum vides; promittitur tibi, nondum tenes. Quamdiu es in corpore, peregrinaris a domino; in via es, nondum in patria. Ipse rector et conditor patriae via factus est, ut te perducat; dic ergo illi modo, *spes mea es tu.* Quid postea? *Portio mea in terra viventium* (Ps 141,6). Quae modo spes tua est, postea erit portio tua. Sit spes tua in terra morientium, et erit portio tua in terra viventium. Conversi ad dominum.

SERMON 313 G (= MORIN 2)

Tema: El desprecio del mundo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 10 de diciembre, fiesta de Santa Eulalia. En los años 410-412.

1. Las santas y adecuadas lecturas que se leen públicamente en las solemnidades de los mártires nos muestran que sus victorias fueron predichas de antemano y que se hicieron realidad con la ayuda de quien las había prometido. *Si el mundo os odia,* dijo el Señor, *sabed que antes me odió a mí; si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo.* Cristo el Señor nunca fue de este mundo, porque no fue pecador. Sus discípulos, en cambio, sí fueron de este mundo; mas para que no fueran del mundo los eligió del mundo quien nunca fue del mundo. Con toda claridad se lo dijo en otro lugar: *Yo os he elegido del mundo.* Elegí lo que yo mismo hice, no lo que encontré. ¿Eligió a alguien de quien no encontró más que merecimientos malos cuando vino? Pero a quienes los encontró siendo malos, los hizo buenos. De cautivos hizo redimidos, de los redimidos hizo siervos; de los siervos, hermanos, y de los hermanos, miembros.

2. Habiendo sido hechos miembros suyos, ¿qué iban a su-

SERMO CCCXIII G (Morin 2)

[PLS 2,660] *(MA 1,594)*

DE DIE SANCTAE EULALIAE

1. Sollemnitatibus martyrum sanctae lectiones congruae recitantur, quae nobis commendent victorias eorum ante fuisse praedictas, et per eius adiutorium qui haec promiserat esse conpletas. *Si mundus vos* **[661]** *odit,* ait dominus, *scitote quia prius me odio habuit. Si de mundo essetis, mundus quod suum est diligeret* (Io 15,18-19). De isto mundo dominus Christus nunquam fuit, quia peccator non fuit. Discipuli autem eius de mundo fuerunt: sed, ut de mundo non essent, ipse illos elegit de mundo, qui nunquam fuit de mundo. Aperte quippe hoc illis alio loco dixit: *ego vos de mundo elegi* (Io 15,19). Elegi quod feci, non quod inveni. Cuius enim non nisi mala merita invenit, quando venit? Sed quos invenit malos, fecit bonos. Fecit de captivis redemptos, de redemptis servos, de servis fratres, de fratribus membra.

2. Quia ergo ipsius membra facti erant, quid, nisi quod ipse, passuri

frir sino lo que él mismo sufrió? Con su ejemplo les mostró lo que debían hacer. ¿A quién pensamos que se dijo: *El mundo os odia:* sólo a los discípulos o a todos los cristianos? Pero ahora los cristianos en su totalidad son el mismo mundo, es decir, el mundo entero. ¿Qué ha quedado, pues, del mundo que pueda odiarnos? Con todo, lo que quedó nos odia. Quienes son paganos, sin duda odian a los cristianos. Nosotros a ellos no los odiamos, sino que los buscamos. Los réprobos judíos, como paja de aquella era aventada desde la cruz, nos odian también. Cuantos herejes hay en el género humano salidos de la Iglesia, todos nos odian. Los restos del mundo que están contra nosotros, sean cuantos sean, muchos o pocos, nos odian de idéntica manera. ¡Cómo muestra su crueldad el mundo entero! He aquí que los mártires que han sufrido la pasión están esparcidos por el mundo entero. ¿Quiénes eran ellos para enfrentarse a león tan grande y enfurecido si no los hubiese ayudado Cristo? Adondequiera que iban, por dondequiera que pasaban, se les maldecía, se les apresaba, se les apedreaba, se les asesinaba; eran entregados a las llamas, a las bestias; eran heridos a espada. Mas ved que aquellos contra quienes el mundo se ensañaba han sido coronados; los verdugos, ¿dónde están?

3. *Llegará el momento en que quien os dé muerte piense hacer un obsequio a Dios.* Estas palabras del Señor no se aplican a aquellos mártires de cuyo grupo formaba parte esta cuya solemnidad celebramos. En efecto, Santa Eulalia [1], de la pro-

erant? Exemplo suo demonstravit, quid facere deberent. Putamusne solis discipulis dictum est, *odit vos mundus* (Io 15,19), an omnibus Christianis? Sed modo Christiani omnes sunt ipse mundus, id est, totus mundus. Quid ergo de mundo remanserit, quod oderit nos? Tamen, quidquid remansit, odit nos. Quicumque sunt pagani, sine dubio oderunt Christianos. Nos eos non odimus, sed quaerimus. Quicumque sunt reprobi Iudaei, quasi paleae illius areae quae de cruce ventilata est, et ipsi oderunt nos. Quidquid est in genere humano haereticorum, quod de ecclesia exiit foras, omnes oderunt nos. Et quot, et quanti sunt, si numerentur contra nos reliquiae, sic oderunt. Totus mundus quomodo saevit! Ecce qui passi sunt martyres, toto mundo passi sunt. Magnum leonem frementem qui erant ut sustinerent, nisi Christus iuvaret? Quacumque ibant, quacumque transibant, maledicebantur, adprehendebantur, lapidabantur, caedebantur, ignibus urebantur, bestiis subrigebantur, gladio feriebantur. Ecce, in quos saeviebatur, coronati sunt: qui saeviebant, ubi sunt?

(595) 3. Quod autem ait dominus, *veniet hora, ut, qui vos occiderit, putet se obsequium praestare deo* (Io 16,2), non pertinet ad illos martyres, de quibus erat ista, cuius celebramus sollemnitatem. Ista enim sancta Eulalia, de provincia Spania, sancta et fortis femina, quae per affec-

[1] Santa Eulalia de Mérida, mártir del siglo III. No hay noticias seguras sobre su martirio. Prudencio le dedica el himno III del *Peristephanon,* pero su descripción es demasiado poética.

vincia de España, mujer santa y fuerte que con su amor venció a su sexo, como también Santa Crispina [2], como el bienaventurado Cipriano, como otros muchos santos mártires, como los Ocho [3], como los Veinte mártires [4] y todos sus compañeros, vinieron a la fe de la gentilidad y recibieron la muerte de manos de los paganos. ¿Cómo puede decirse, pues, que se cumplió en ellos lo que dijo el Señor: *Llegará el momento en que quien os dé muerte piense hacer un obsequio a Dios?* No son ellos de quienes se dijo eso, puesto que quienes los mataron no pensaron en hacer un obsequio a Dios, sino a los ídolos. Aceptan, pues, la muerte para no perecer; son humillados para ser exaltados; mueren para vivir. Así sucedió. De esta manera, tras el olor de sus perfumes, corrieron también los demás; los Veinte, los Ocho; unos por un lado, otros por otro: Cipriano, Crispina, Eulalia. ¿Quién puede mencionarlos a todos? Fueron sembrados unos pocos granos, y produjeron tal cosecha que llenaron los graneros de Cristo.

tum vicit sexum, sicut sancta Crispina, sicut beatus Cyprianus, sicut alii multi martyres sancti, sicut Octo, sicut Viginti, et omnes eorum socii, de gentium multitudine crediderunt, et a paganis occisi sunt. Quomodo potest ergo dici, inde illud conpletum fuisse, quod dominus ait, *veniet hora, ut, qui vos occiderit, putet se obsequium praestare deo?* Non sunt ipsi, de quibus **[662]** dictum est; quia, qui illos occiderunt, non se obsequium deo, sed idolis praestare putaverunt. Occiduntur ergo, ne pereant; humiliantur, ut exaltentur; moriuntur, ut vivant. Sic est factum. Ideo post odorem unguentorum cucurrerunt et ceteri, Viginti, et Octo, alii hac, alii hac: Cyprianus, Crispina, Eulalia. Et quis omnes enumeret? Pauca grana seminata sunt, et tantam messem fecerunt, et horrea Christi inpleverunt.

[2] Véase la nt.3 al serm.286.

[3] Agustín nos hace saber en el serm.356,10 que, por orden suya, Leporio construyó una *memoria* en honor de ellos. Quiénes fueron es difícil indicarlo.

[4] Probablemente, mártires en la persecución de Diocleciano. No poseemos más datos que los aportados por Agustín aquí y en varios otros lugares: *La ciudad de Dios*, donde afirma que «su memoria es muy célebre entre nosotros» (XXII 8,9); en los sermones 148, 326 y 325, donde nos da los nombres de tres de ellos: Fidencio, Valeriana y Victoria.

SERMON 314

Tema: San Esteban y el amor a los enemigos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: 26 de diciembre, fiesta de San Esteban. Antes del año 425.

1. Hemos celebrado ayer el nacimiento del Señor; celebramos hoy el de su siervo; pero, al celebrar el nacimiento del Señor, celebramos el día en que se dignó nacer, mientras que, al celebrar el nacimiento del siervo, celebramos el día en que fue coronado. Hemos celebrado el día del nacimiento del Señor, día en que recibió el vestido de nuestra carne; celebramos el día del nacimiento del siervo, aquel en que se despojó del vestido de su carne. Hemos celebrado el nacimiento del Señor, por el cual se hizo semejante a nosotros; celebramos el nacimiento del siervo, por el cual se aproximó a Cristo. En efecto, como Cristo al nacer se unió a Esteban, así Esteban al morir se unió a Cristo. Mas la Iglesia celebra con el obsequio de idéntica devoción tanto el día del nacimiento como el de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, porque uno y otro son medicina, pues nació para que renaciéramos y murió para que viviéramos por siempre. Los mártires, en cambio, al nacer, contrayendo el pecado original, vinieron para combatir contra el mal; al mo-

SERMO CCCXIV **[PL 38,1425]**

In Natali Stephani martyris, I

1. *Imitandus Stephanus, praesertim in dilectione inimicorum.*—Natalem Domini hesterna die celebravimus; servi hodie Natalem celebramus: sed Natalem Domini celebravimus, quo nasci dignatus est; Natalem servi celebramus, quo coronatus est. Celebravimus Natalem Domini, quo indumentum nostrae carnis accepit; Natalem servi celebramus, quo suae carnis indumentum abiecit. Natalem Domini celebravimus, quo factus est similis nobis: celebramus Natalem servi, quo factus est proximus Christo. Sicut enim Christus nascendo Stephano, ita Stephanus moriendo coniunctus est Christo. Sed Domini nostri Iesu Christi ideo nativitatis et passionis diem geminae devotionis obsequio frequentat Ecclesia, quoniam utrumque medicina est. Nam et natus est, ut renasceremur; mortuus est, ut in perpetuum viveremus. Martyres autem ad mala certamina nascendo venerunt, trahentes originale peccatum: moriendo autem ad bona certissima transie-

rir, en cambio, eliminado todo pecado, pasaron a bienes segurísimos. Si a los que se hallan en medio de la persecución no los consolasen los premios de la bienaventuranza futura, ¿cómo hubiesen soportado aquellos suplicios tan diversos? Si el bienaventurado Esteban no hubiese pensado, cuando se hallaba bajo la lluvia de piedras, en los premios futuros, ¿cómo hubiese aguantado aquella granizada? Pero tenía en su mente el precepto de aquel cuya presencia estaba viendo en el cielo, y, colgado de un ardentísimo amor hacia él, deseaba abandonar cuanto antes la carne y volar hacia él; ya no temía la muerte, porque veía vivo a Cristo, que sabía que había muerto por él; por ese motivo se apresuraba también él mismo a morir por él, para vivir con él. ¿Qué vio el bienaventurado mártir cuando se hallaba en el combate? Sin duda, recordáis sus palabras, que acostumbráis oír del libro de los Hechos de los Apóstoles. *He aquí,* dijo, *que veo los cielos abiertos, y a Cristo de pie a la derecha de Dios.* Veía a Jesús de pie; por eso se mantenía él firme, sin caer, porque quien estaba en pie arriba miraba desde allí al que luchaba abajo, y otorgaba a su soldado fuerzas invencibles para que no cayera. *He aquí,* dijo, *que veo los cielos abiertos.* Dichoso el hombre para quien estaban abiertos los cielos. Mas ¿quién le abrió los cielos? Aquel de quien se dice en el Apocalipsis: *El que abre y nadie cierra; cierra y nadie abre.* Cuando Adán fue expulsado del paraíso después de aquel primer y abominable pecado, se cerró el cielo para el género humano; después de la pasión de Cristo, el primero en entrar fue el ladrón, y luego lo vio abierto Esteban. ¿De qué nos

runt, finientes omne peccatum. Nam si in persecutione constitutos futurae beatitudinis praemia non consolarentur, quando illa de diversis passionibus supplicia sustinerent? Si beatus Stephanus sub imbre lapidum constitutus futura praemia non cogitasset, quomodo illam grandinem pertulisset? Sed illius praeceptum gestabat in animo, cuius praesentiam cernebat in caelo; et ad eum flagrantissimo amore suspensus, carnem quantocius relinquere, et ad ipsum cupiebat advolare: nec mortem iam timebat, quia Christum, quem pro se occisum sciebat, viventem videbat; ac per hoc festinabat etiam ipse mori pro illo, ut viveret cum illo. Quid enim videret beatissimus Martyr in illo agone constitutus, recolitis sine dubio verba eius, quae de Actuum Apostolorum libro soletis audire. *Ecce,* inquit, *video caelos apertos, et Christum stantem a dextris Dei* (Act 7,55). Iesum stantem videbat: ideo stabat, et non cadebat; quia stans sursum et deorsum certantem desuper spectans, invictas militi suo vires, ne caderet, suggerebat. *Ecce,* inquit, *video caelos apertos.* Beatus homo cui caeli patebant. Sed quis caelum aperuit? Ille de quo in Apocalypsi dicitur: *Qui aperit, et nemo claudit; claudit, et nemo aperit* (Apoc 3,7). Quando Adam de paradiso eiectus est, post illud primum nefandumque peccatum, contra humanum genus clausum est caelum: post passionem

extrañamos? Lo que él vio con exactitud nos lo indicó con fidelidad y lo conquistó con violencia.

2. ¡Ea!, hermanos, sigámosle; pues, si seguimos a Esteban, seremos coronados. Sobre todo, hemos de seguirlo e imitarlo en el amor a los enemigos. Sabéis ciertamente que, rodeado por un espeso enjambre de enemigos, machacado por los golpes de las piedras que le llegaban de todas direcciones, sereno e intrépido, manso y apacible en medio de las piedras que le causaban la muerte, fijando la mirada en aquel por quien moría, no dijo: «Señor, sé juez de mi muerte», sino: *Recibe mi espíritu.* No dijo: «Señor Jesús, venga a tu siervo, al que ves sometido a este suplicio mortal», sino: *No les imputes este pecado.* Perseverando, pues, este bienaventurado mártir en dar testimonio de la verdad e inflamado de amor, llegó, como sabéis, a la gloriosísima meta. Habiendo sido llamado y habiendo perseverado hasta el fin, consiguió definitivamente aquello a lo que era llamado; Esteban, para gloria de su nombre, fue conducido a la corona. Cuando el bienaventurado Esteban derramó, el primero de todos, su sangre por Cristo, parecía como que la corona bajaba del cielo, para que se la apropiasen luego como galardón quienes imitasen el valor en el combate de quien les había precedido. La frecuencia de los martirios pobló luego la tierra entera. Todos los que después derramaron su sangre por confesar a Cristo, ciñeron tal corona sobre la propia cabeza, dejándola intacta para quienes les sigan a ellos. También ahora,

Christi latro primus intravit, postea Stephanus apertum vidit. Quid miramur? Quod fideliter vidit, fideliter indicavit, et violenter invasit?

[1426] 2. *Idem tractatur argumentum.*—Eia, fratres, sequamur eum; si enim sequimur Stephanum, coronabimur. Maxime autem sequendus et imitandus est nobis in dilectione inimicorum. Nostis enim quia frequentium inimicorum congregatione circumdatus, cum crebris hinc et illinc saxorum ictibus tunderetur, placidus et intrepidus, mitis et lenis inter lapides a quibus occidebatur, intuens illum pro quo occidebatur, non ait, Domine iudica obitum meum; sed, *accipe spiritum meum.* Non ait, Domine Iesu, vindica servum tuum, quem vides isto supplicio mortis addictum; sed, *ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,58.59). Persistens ergo beatissimus Martyr in testimonio veritatis, et caritatis ardens spiritu, sicut nostis, pervenit ad gloriosissimum finem; et qui vocatus usque ad finem perseveravit, in fine quod vocabatur adeptus est, sui nominis gloria Stephanus perductus est ad coronam. Quando ergo beatus Stephanus pro Christo primus sanguinem fudit, quasi corona processit de caelo; ut eam sumerent sequentes in praemio, qui praecedentis virtutem imitarentur in proelio. Impleverunt postmodum terram crebra martyria. Quicumque postea sanguinem pro Christi confessione fuderunt, imposuerunt coronam illam capiti suo, et eam secuturis integram servaverunt. Et modo, fratres,

hermanos, está suspendida del cielo; si alguien la desea, volará velozmente hacia ella. No necesito muchas palabras para exhortar breve y claramente a vuestra santidad: quien desee la corona, siga a Esteban. Vueltos al Señor...

SERMON 315

Tema: San Esteban ante la muerte.

Lugar: Hipona.

Fecha: 26 de diciembre, fiesta de San Esteban. En los años 416-417.

1. Durante la lectura acabáis de oír cómo el bienaventurado Esteban fue ordenado con otros seis diáconos, siendo él el séptimo, y cómo llegó a la suprema corona. He aquí el primer mérito del mártir que ha de encarecerse a vuestra caridad; de los otros mártires, a duras penas encontramos las actas de su pasión para poder leerlas en sus respectivas fiestas, mientras que la pasión de Esteban se halla en un libro canónico. Los Hechos de los Apóstoles forman parte del canon de las Escrituras y comienza a leerse, por costumbre de la Iglesia, el domingo de Pascua. En este libro, pues, intitulado Hechos de los Apóstoles habéis aprendido, al escucharlo, cómo fueron elegidos y ordenados por los apóstoles los siete diáconos, entre los

de caelo pendet: quisquis eam concupierit, ad eam velociter volabit. Et ut Sanctitatem vestram breviter atque evidenter hortemur, multis non opus est verbis: sequatur Stephanum, quicumque desiderat coronam. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CCCXV **[PL 38,1426]**

In solemnitate Stephani martyris, II

Caput I.—1. *Stephani gesta canonico Libro contenta. Actuum Apostolorum liber legi solitus a Dominico Paschae.*—Beatissimus Stephanus quomodo fuerit diaconus ordinatus cum aliis sex etiam ipse septimus, et quomodo pervenerit ad supernam coronam, cum ipsa lectio legeretur, audistis. Hoc primum primi Martyris meritum commendatum est Caritati vestrae: quia cum aliorum martyrum vix Gesta inveniamus, quae in solemnitatibus eorum recitare possimus, huius passio in canonico libro est. Actus Apostolorum liber est de Canone Scripturarum. Ipse liber incipit legi a Dominico Paschae, sicut se consuetudo habet Ecclesiae. In hoc ergo libro, cui titulus est, Actus Apostolorum, audistis quomodo

cuales estaba San Esteban. Los primeros fueron los apóstoles, siguiéndoles los diáconos; pero los diáconos contaron con un mártir de entre sus filas antes que los apóstoles; la primera víctima fue tomada de entre los corderos, no de entre los carneros.

2. ¡Cuán grande fue la semejanza entre su pasión y la de su Señor y Salvador! Testigos falsos contra uno y contra otro y sobre el mismo asunto. Sabéis y recordáis lo que dijeron contra el Señor los falsos testigos: *Nosotros le hemos oído decir: «Destruiré este templo y levantaré uno nuevo en tres días.»* No era eso lo que había dicho el Señor; pero la falsedad quiso quedarse cerca de la verdad. ¿Por qué son testigos falsos? Porque ellos le oyeron decir: *Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres días,* estando atento el evangelista a aclarar: *Esto lo decía del templo de su cuerpo.* Los falsos testigos cambiaron el *Destruid,* por *Destruiré.* Un mínimo cambio en las sílabas, pero testigos falsos; tanto peores cuanto que quisieron acercarse a la verdad mediante la calumnia. ¿Y qué se le reprochó a Esteban? *Nosotros le escuchamos decir que Jesús Nazareno destruirá este templo y cambiará las costumbres de la ley.* Proferían un falso testimonio a la vez que profetizaban la verdad. De idéntica manera, aquel Caifás, su maestro, príncipe de los sacerdotes, aconsejando a los judíos que matasen a Cristo, dijo: *Conviene que muera uno antes de que perezca todo un pueblo.* Pero comenta el evangelista: *Esto no lo dijo de su propia cosecha, sino que, como era pontífice aquel año, profetizó que con-*

sint electi, et ab Apostolis ordinati septem diaconi, in quibus sanctus Stephanus erat. Priores Apostoli, sequentes diaconi. Et prior martyr de diaconis, quam de Apostolis; prior victima de agnis, quam de arietibus.

2. *Stephani passio similis passioni Christi. Falsi testes contra utrumque. Veritatis magna vis.*—Quantam autem cum Domino suo et Salvatore suo habuit similitudinem passionis! Falsi testes adversus istum, quomodo adversus illum: et de ipsa re. Nostis enim et recolitis, falsi te**[1427]**stes contra Dominum Christum quid dixerunt: *Nos audivimus eum dicere, Solvo templum hoc, et post triduum aedifico alterum novum* (Mc 14,58). Non autem hoc Dominus dixerat: sed vicina voluit esse falsitas veritati. Quomodo sunt falsi testes? Audierunt dixisse: *Solvite templum hoc, et post triduum resuscitabo illud.* Evangelista autem dicit: *Hoc autem dicebat de templo corporis sui* (Io 2,19-21). Falsi testes, pro eo quod dictum est *Solvite,* dixerunt *Solvo.* Modicum in syllabis mutaverunt; sed tanto falsi testes peiores fuerunt, quanto propinquare veritati per calumniam voluerunt. Et huic quid obiectum? *Nos audivimus eum dixisse quia Iesus Nazarenus destruet templum hoc, et mutabit consuetudinem Legis* (Act 6,14). Falsum testimonium dicebant, et vera prophetabant. Quomodo Caiphas ille, magister illorum, princeps sacerdotum, dans consilium Iudaeis, ut occideretur Christus, hoc dixit: *Expedit unum mori, quam ut tota gens pereat.* Ait autem evangelista: *Hoc non a semetipso dixit, sed cum esset*

venía que Cristo muriese por el pueblo. ¿Qué significa esto, hermanos? Grande es la fuerza de la verdad. Los hombres odian la verdad y al mismo tiempo la profetizan sin saberlo. No son ellos quienes actúan, sino que otros actúan a través de ellos. Salieron, pues, al estrado estos falsos testigos, semejantes a los otros testigos falsos que condujeron a la muerte a Cristo.

3. Lo condujeron ante el sanedrín para que el juicio revistiese mayor solemnidad. Mas el amigo de Cristo, al exponer su propia causa, predicó la verdad de su Señor. Iba a morir: ¿qué sentido tenía que su lengua piadosa callase ante los impíos? ¿Por qué no morir por la verdad? Sólo en esto no guarda semejanza con su Señor por lo que respecta a su pasión, y ello encierra un misterio. El es, en efecto, Dios por la excelencia de su majestad. Cuando el Señor fue conducido a su pasión, prefirió callar en el interrogatorio; Esteban no calló. ¿Por qué el Señor prefirió callar? Porque había sido profetizado de él: *Fue llevado como oveja al sacrificio, y como cordero que no bala ante el esquilador, así tampoco él abrió su boca.* ¿Por qué Esteban, en cambio, no quiso callar? Porque el mismo Señor había dicho: *Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz, y lo que escucháis al oído, anunciadlo sobre los tejados.* ¿Cómo lo anunció sobre los tejados el santo Esteban? Pisoteando la casa de barro. Quien no teme la muerte pisotea la carne. El comenzó exponiéndoles la ley de Dios desde sus inicios: desde Abrahán hasta Moisés; luego, hasta la entrega de

pontifex anni illius, prophetavit quia oportebat Christum mori pro gente (Io 11,50.51). Quid hoc est, fratres? Magna vis est veritatis. Oderunt veritatem homines, et veritatem prophetant nescientes. Non agunt, sed agitur de illis. Processerunt ergo isti falsi testes similes falsis testibus, sed pro quibus occisus est Christus.

CAPUT II.—3. *Stephanus in concilium adductus cur non exemplo Christi tacet. Super tectum praedicare.*—Illi adduxerunt eum in concilium, ut haberent maius iudicium. Amicus autem Christi, cum dixisset causam suam, praedicavit veritatem Domini sui. Moriturus erat; quare impiis pia lingua taceret? Quare non pro veritate moreretur? Hoc uno impar Domino suo, certi causa mysterii, quantum pertinet ad similitudinem passionis. Nam ille Deus est excellentia maiestatis. Dominus quando ad passionem ductus est, interrogatus tacere maluit; iste non tacuit. Quare ille tacere maluit? Quia praedictum de illo erat: *Sicut ovis ad immolandum ductus est, et sicut agnus coram tondente se sine voce, sic non aperuit os suum* (Is 53,71). Iste autem quare tacere noluit? Quia ab ipso Domino dictum erat: *Quae dico vobis in tenebris, dicite in lumine; et quae in aure auditis, praedicate super tecta* (Mt 10,27). Quomodo sanctus Stephanus super tectum praedicavit? Quia domum luteam carnem calcavit. Qui enim mortem non timet, carnem calcat. Hic prius exposuit illis ab initio legem Dei, ab Abraham usque ad Moysen, usque ad datam legem, usque ad

la ley y el ingreso en la tierra prometida, para mostrar que no era verdadero el testimonio en base al cual le acusaban. Luego, tomando como punto de partida a Moisés, les presentó una imagen perfecta de Cristo. Ellos rechazaron a Moisés, y él fue quien los liberó; en vez de devolverles mal por mal, les devolvió bien por mal. De idéntica manera fue reprobado Cristo por los judíos, él que luego iba a librarlos a ellos.

4. Pero quien ahora muere, muerto está. Los judíos que ves verán el tiempo de su liberación por obra precisamente de aquel a quien reprobaron, pero lo ignoran. Al presente, quienes blasfeman perecen; entonces habrá otros, no éstos de ahora. Al decir estas cosas, prometemos la salvación no a otros, sino a ellos mismos. Será libertado el pueblo, pero no éstos. Prestad atención y advertid la semejanza. ¿Acaso no libera ahora Dios a los gentiles? Todos los gentiles creen en Cristo, y de hijos del diablo se convierten en hijos de Dios; sin embargo, aquellos nuestros antepasados de quienes hemos nacido, al adorar a los ídolos, perecieron junto con ellos.

5. Escuchasteis la lectura, y vuestro corazón revivió el espectáculo. A los oídos llegaba el sonido y a la mente la imagen. Contemplasteis el gran combate del santo Esteban, quien en el mismo combate era apedreado. ¿Quién? El que poco antes enseñaba la ley. ¿Qué ley? La que ellos recibieron en tablas de piedra. Con razón, convertidos en piedras, lapidaron al amigo de Cristo. Después de haberles adoctrinado, les reprochó, diciéndoles: *Hombres de dura cerviz, incircuncisos de corazón y*

introitum in terram promissionis; ut commendaret quia non erat verum testimonium, unde illi calumniam commovebant. Deinde de Moyse dedit eis magnam similitudinem ad Christum. Reprobatus ab eis Moyses, et ipse eos liberavit; reprobatus liberavit. Non reddidit malum pro malo; immo reddidit bonum pro malo. Sic et Dominus Christus reprobatus a Iudaeis, ipse illos est postea liberaturus.

CAPUT III.—4. *Iudaeorum gens per Christum in quibusdam liberata.*—Sed modo qui moritur, mortuus est. Iudaei quos vides, habebunt tempus liberationis **[1428]** suae, per ipsum quem reprobaverunt; sed nesciunt. Modo qui blasphemant, pereunt: tunc alii erunt, non isti. Quando ista dicimus, non aliis, sed sibi promittimus salutem. Gens liberabitur, non isti. Intendite et accipite similitudinem. Numquid non modo Gentes liberat Deus? Credunt omnes gentes in Christum, et fiunt de filiis diaboli filii Dei. Tamen illi parentes nostri, de quibus nati sumus, qui idola coluerunt, cum idolis perierunt.

5. *Stephanus in Iudaeos lingua ferox, corde lenis.*—Audistis, et spectacula cordis vidistis. Sonus erat in auribus, visio in mentibus. Spectastis magnum agonem sancti Stephani, qui in agone lapidabatur. Quis? Qui iamdudum legem docebat. Quam legem docebat? Quam illi in tabulis lapideis acceperunt. Merito lapidei facti, amicum Christi lapidaverunt. *Dura cervice* (posteaquam docuit, obiurgare coepit), *et non circumcisi*

oídos, ¿a qué profeta no dieron muerte vuestros padres? Parece ensañarse contra ellos: la lengua es feroz, pero el corazón suave. Gritaba, y los amaba. Se mostraba cruel con ellos, y quería que se salvasen. ¿Quién no creería que estaba furioso e inflamado con las fauces del odio al oírle decir: *Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos?* Entre tanto, el Señor miró desde el cielo, y Esteban lo vio. Se abrió el cielo, y vio a Jesús como animando a su atleta. No calló lo que vio: *He aquí,* dijo, *que estoy viendo el cielo abierto, y al hijo del hombre de pie a la derecha de la Majestad.* Oído esto, cual si fuese una blasfemia lo que acababa de decir, ellos se taparon los oídos y corrieron a coger piedras. Había dicho el salmo: *Cual áspid sordo que tapa su oído.* Claramente mostraron cumplirse lo profetizado de ellos. Comenzaron a apedrearlo. Mirad ahora a aquel hombre cruel, recordad la dureza de sus palabras: *Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos.* Aparece casi como un enemigo; como si desease dar muerte a todos, si le fuera posible. Esto puede decirlo quien no ve el corazón. Su corazón permanecía oculto; pero, una vez escuchadas sus últimas palabras, en el momento de ser apedreado, quedó al descubierto su interior. *Señor Jesús,* dijo, *recibe mi espíritu.* Te lo he dicho a ti, a ti por quien muero. *Señor Jesús, recibe mi espíritu.* Porque lo ayudaste venció tu protegido. Recibe mi espíritu de las manos de quienes odian el tuyo. Esto lo dijo el santo Esteban mientras se mantenía en pie. A continuación dobló la rodilla y dijo: *Señor, no les imputes este pecado.*

corde et auribus. Quem prophetarum non occiderunt patres vestri? (Act 7,51-52) Saevire videtur: lingua ferox, cor lene. Clamabat, et amabat. Saeviebat, et salvos fieri volebat. Quis non crederet iratum, quis non crederet odiorum facibus inflammatum, quando dicebat: *Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus?* Interea de caelo Dominus aspexit, et vidit. Apertum est caelum; vidit Iesum tanquam exhortantem athletam suum. Nec tacuit quod vidit: *Ecce video,* inquit, *caelum apertum, et Filium hominis stantem ad dexteram maiestatis* (ib., 56). Illi hoc audito, quasi blasphemia esset, quod ille dixisset, aures obturaverunt, ad lapides cucurrerunt. In Psalmo erat dictum: *Sicut aspidis surdae, et obturantis aures* (Ps 57,5). Prorsus exhibuerunt quod de illis praedictum erat. Coepit lapidari. Modo attendite illum saevientem, recolite verba dura: *Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus* (Act 7,51). Quasi inimicus erat: tanquam, si fieri posset, omnes occidere cupiebat. Hoc dicat, qui cor non videt. Latebat cor eius; sed audita sunt novissima verba eius, et patuerunt occulta eius, cum lapidaretur. *Domine Iesu,* inquit, *accipe spiritum meum* (ib., 58). Tibi dixi; tibi morior. *Domine Iesu, accipe spiritum meum.* Quia adiuvisti, vicit quem suscipis. Accipe spiritum meum, de manu eorum qui oderunt tuum. Hoc dixit sanctus Stephanus stans.

¿Dónde queda aquello de *Hombres de dura cerviz?* ¿Tanto gritar para esto? ¿A esto se reduce toda tu crueldad? Exteriormente gritabas, pero en el interior orabas.

6. *Señor Jesús, recibe mi espíritu;* esto lo dijo de pie. Al decir: *Señor Jesús, recibe mi espíritu,* exigía lo que le debían. Exigía que se le pagase lo prometido a los mártires; una deuda de la que dice el Apóstol: *Yo estoy ya a punto de ser inmolado y el tiempo de mi partida es inminente. He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he mantenido la fe. Por lo demás, me aguarda la corona de justicia que en aquel día me dará el Señor, juez justo.* Me dará, me pagará lo que me debe. Quien antes sólo debía esperar suplicios, comenzó luego a tener a Dios como dador de premios. ¿A qué se debe el que al apóstol Pablo sólo le cupiera esperar suplicios? Por haber sido enemigo y perseguidor de la Iglesia. Escúchale a él: *No soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. No soy digno:* habla de merecimientos. ¿Por qué no lo mereces? Merecía sufrir los castigos, ir a parar al infierno, ser atormentado por mis méritos; pero ser apóstol no lo merecía. ¿De dónde te vino, pues, eso que no merecías? Así continúa: *Mas por la gracia de Dios soy lo que soy.* Para mi mal fui lo que fui; por don de Dios soy lo que soy. Por tanto, para después exigir lo que se me debía, antes hube de recibir lo que no merecía. ¿Qué se me debía después? *Me aguarda la corona de justicia que en aquel día me dará el Señor, juez justo.* Me la dará porque me

CAPUT IV.—Et post hoc fixit genu, et ait: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum* (ib., 59). Ubi est, *Dura cervice?* Hoc est totum quod clamabas? hoc est totum quod saeviebas? Foris clamabas, et intus orabas.

6. *Stephanus pro se orans stat, quia exigit debitum. Homo ex se malus, Dei autem dono bonus.—Domine Iesu, accipe spiritum meum* (ib., 58); hoc stans. Exigebat enim debitum, quando dicebat, *Domine Iesu, accipe spiritum meum.* Exigebat debitum, quod martyribus promissum erat; debitum, de quo dicit Apostolus: *Ego enim iam immolor, et tempus resolutionis meae instat. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi: de cetero reposita est mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus iudex* (2 Tim 4,6-8). Reddet, reddet quod debet. Qui erat ante debitor suppliciorum, postea coepit Deum tene**[1429]**re largitorem praemiorum. Unde fuit apostolus Paulus debitor suppliciorum? Quia inimicus Ecclesiae, quia persecutor. Ipsum audi: *Non sum dignus dici apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei. Non sum dignus,* dignus dicit. Quare non es dignus? Poenas pati, in gehennas intrare, pro meis meritis cruciari, hoc eram dignus: apostolus esse, non eram dignus. Unde ergo hoc tibi, quo non eras dignus? Secutus est: *Sed gratia Dei sum quod sum* (1 Cor 15,9.10). Malo meo fui quod fui: dono Dei sum quod sum. Ut ergo postea exigeret debitum, prius accepit indebitum. Quod debitum postea? *Superest mihi corona iustitiae, quam reddet mihi Dominus in illo die iustus iudex* (2 Tim 4,8). Reddet mihi, debetur

la debe, aunque antes fuese inmerecida. ¿Por qué? *No soy digno de ser llamado apóstol; mas por la gracia de Dios soy lo que soy.* Así, también el santo Esteban dijo: *Señor Jesús,* manteniéndose en pie, en la confianza de haber sido buen soldado, de haber luchado bien, no haber cedido ante el enemigo, haber pisoteado el temor y haber vencido al mundo y al diablo. Esta es la razón por la que se mantenía en pie cuando decía: *Señor Jesús, recibe mi espíritu.*

7. En el momento en que Esteban reclamaba lo que se le debía, el apóstol Pablo aumentaba su deuda personal. Aquél pedía el bien que se le debía; éste sumaba cifras a su mala deuda. ¿Qué pensáis, hermanos? Escuchasteis cuando fue lapidado Esteban; pero quizá no advertisteis que los falsos testigos que iban a apedrear a Esteban pusieron sus vestidos a los pies de cierto joven llamado Saulo. Este Saulo fue después Pablo: Saulo cuando perseguidor, Pablo cuando predicador. El nombre de Saulo procede de Saúl. Lo que fue Saúl respecto a David, eso mismo fue Pablo respecto a Esteban. Luego, sin embargo, fue llamado desde el cielo; fue llamado, derribado, transformado, y comenzó a anunciar la palabra de Dios. Cambió su propio nombre, y pasó a llamarse Pablo. ¿Por qué eligió este nombre? Porque Pablo *(Paulus)* significa poco, pequeño. Nosotros mismos acostumbramos hablar así: *Post paulum,* es decir, después de poco te veré. ¿Por qué, pues, se llama Pablo? *Yo soy el menor de los apóstoles.* ¡Grandioso y divino

mihi: indebitum prius. Quid? *Non sum dignus vocari apostolus: sed gratia Dei sum quod sum.* Sic et sanctus Stephanus, *Domine Iesu,* stans secum ad fiduciam, quia bene militaverat, bene certaverat, hosti non cesserat, timorem calcaverat, carnem spreverat, mundum et diabolum vicerat: inde stabat cum diceret, *Domine Iesu, accipe spiritum meum* (Act 7,58).

7. *Saulus in Stephani caede saevior persecutor. Saulus a Saüle dictus Paulus, modicus, parvus. Stephanus pro inimicis fixo genu orat, quia petit indebitum.*—Quando iste exigebat debitum, Paulus apostolus cumulabat sibi debitum. Ille petebat debitum bonum; ille addebat ad debitum malum. Quid enim putatis, fratres? Quando lapidabatur Stephanus, audistis, sed forte non advertistis, posuerunt falsi testes lapidaturi Stephanum, posuerunt vestimenta sua ad pedes cuiusdam adolescentis, nomine Sauli.

CAPUT V.—Iste Saulus, et postea Paulus: persecutor Saulus, praedicator Paulus. Saulus enim nomen est a Saüle. Saül persecutor erat regis David. Talis fuerat Saül in David, qualis Saulus in Stephanum. Postea vero cum vocatus esset de caelo; vocatus, prostratus, mutatus, ubi coepit apostolus praedicare verbum Dei; mutavit sibi nomen, et dixit se Paulum. Et hoc quare elegit? Quia Paulus modicus est, Paulus parvus est. Nos solemus sic loqui: Videbo te post paulum, id est post modicum. Unde ergo Paulus? *Ego sum minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9). Magna, divina

espectáculo! Quien era perseguidor cuando la muerte de Esteban, se hizo luego predicador del reino de los cielos. ¿Queréis escuchar cuál era su crueldad en aquella muerte? Guardaba los vestidos de los lapidadores para apedrearlo él con las manos de todos. Así, pues, luego que el santo Esteban, de pie, exigió lo que se le debía con estas palabras: *Señor Jesús, recibe mi espíritu,* volviendo la mirada a sus enemigos, que, lapidándole a él, contraían una deuda mala de pagar y la agregaban a aquel tesoro del que dice el apóstol Pablo: *Pero tú, de acuerdo con tu dureza e impenitencia de corazón, te atesoras ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,* les dirigió su mirada, se compadeció de ellos y por ellos dobló su rodilla. Por ellos hincó la rodilla, aunque por sí se mantenía en pie. Distinguió entre el justo y los pecadores. Oraba de pie por el justo, porque exigía la recompensa; por los pecadores dobló las rodillas, porque sabía cuán difícilmente podía ser escuchada su oración por gente tan criminal. Aunque justo, aunque con la corona sobre la cabeza, no presumió de sí mismo, sino que hincó las rodillas; no miraba lo que él merecía recibir en su oración, sino lo que merecían aquellos de quienes quería alejar tan horrendos suplicios. *Señor,* le dijo, *no les imputes este pecado.*

8. Lo que hizo el humilde Esteban, lo hizo el excelso Cristo; lo que aquél hizo inclinado en la tierra, lo hizo éste colgado del madero. Recordad que también él dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Estaba sentado en la cátedra de la cruz, y enseñaba a Esteban la regla de la piedad.

spectacula! Qui erat in caede Stephani persecutor, factus est regni caelorum postea praedicator. Quantum saeviebat in illa caede, vultis audire? Vestimenta lapidantium servabat, ut omnium manibus lapidaret. Ergo posteaquam Stephanus sanctus stans exigeret debitum dicens, *Domine Iesu, accipe spiritum meum* (Act 7,58); attendens inimicos suos, qui sibi lapidando malum debitum faciebant, et addebant ad thesaurum illum, de quo dicit apostolus Paulus: *Tu autem secundum duritiam tuam et cor impaenitens, thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii Dei* (Rom 2,5); attendit eos, et misertus est eis, et fixit pro eis genu. Pro se stabat, pro eis genua figebat. Discrevit iustum a peccatoribus: pro iusto stans petebat, quia mercedem exigebat; pro peccatoribus genua fixit, quia sciebat quam difficile pro tam sceleratis posset exaudiri. Quamvis iustus, quamvis sub ipsa corona constitutus, **[1430]** non praesumpsit, sed genu fixit: non attendens quid ipse dignus esset petendo accipere, sed quid ipsi digni essent, a quibus volebat horrenda supplicia removere. *Domine,* inquit, *ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,59).

8. *Christus in crucis cathedra docens regulam pietatis. Discipulum imitatorem habet Stephanum.*—Quod Stephanus humilis, Christus sublimis: quod ille ad terram inclinatus, hoc Christus in ligno suspensus. Nam recolite quia et ipse ait: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid*

¡Oh maestro bueno, bien has hablado, bien has enseñado! He aquí que tu discípulo ora por sus enemigos, por sus lapidadores. El mostró cómo el humilde debe imitarte a ti, excelso; la criatura al creador, la víctima al mediador, el hombre al Dios y hombre; a Dios, pero que, en cuanto hombre, está en la cruz; a Cristo Dios, pero hombre cuando estaba en la cruz y decía con voz clara: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Alguien dirá: «El oró por sus enemigos, pero en cuanto Cristo, en cuanto Dios, en cuanto Hijo único; ¿quién soy yo para hacer lo mismo?» Si consideras mucho para ti imitar a tu Señor, ¿ignoras que Esteban es siervo como tú? Dios te enseñó mediante Esteban a punto de morir. Hermanos míos, si veis que ya en el evangelio hay casos como éste, que nadie diga en su corazón: «¿Quién puede hacer eso?» Ved que Esteban lo hizo. ¿Por sí mismo? ¿Por sus propias fuerzas? Sí, por el contrario, lo hizo por don de Dios, ¿acaso, nada más entrar él, te cerró la puerta? ¿Acaso, luego de pasar él, cortó el puente? ¿Es mucho para ti? Ora también tú. La fuente sigue manando; aún no se ha secado.

9. Hermanos míos, con toda sinceridad exhorto a vuestra caridad: ejercitaos cuanto podáis en mostraros mansos incluso con vuestros enemigos. Poned frenos a la ira que os impulsa a la venganza, pues la ira es como un escorpión. Si te excita con sus llamas interiores, piensas que el vengarte de tu enemigo es algo grande. Si quieres vengarte de tu enemigo, pon el blanco

faciunt (Lc 23,34). Sedebat in cathedra crucis, et docebat Stephanum regulam pietatis. O Magister bone, bene pronuntiasti, bene docuisti. Ecce discipulus tuus orat pro inimicis suis, orat pro lapidatoribus suis. Ostendit quomodo te debuerit imitari sublimem humilis, creatorem creatura, mediatorem victima, Deum et hominem homo: Deum, sed tamen in cruce hominem; Deum Christum, sed in cruce hominem, quando dicebat clara voce, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (ib.).

CAPUT VI.—Dicit sibi ille: Ille oravit pro inimicis suis, quia Christus, quia Deus, quia Unicus; ego qui sum, qui hoc faciam? Si multum est ad te Dominus tuus, nescis quia Stephanus est conservus tuus? Docuit Deus per Stephanum non exinanitum. Si ista in Evangelio praecessisse videtis, fratres mei, nemo dicat in corde suo: Quis illud facit? Ecce Stephanus fecit; de se? de suo fecit? Si autem de dono Dei fecit; numquid intravit, et contra te clausit? Numquid pontem transivit, et praecidit? Multum est ad te? Pete et tu. Fons manat, non siccavit.

9. *Mansuetudo erga inimicos. Ira scorpio est. Ira inimica, praeter quam ceteri inimici minime nocent.*—Et vere dico Caritati vestrae, fratres mei: exercete vos, quantum potestis, ad exhibendam mansuetudinem, etiam erga inimicos vestros. Frenate iram, quae vos stimulat ad vindictam. Ira enim scorpio est. Si te suis internis flammis excitaverit, magnum aliquid putas, si te de inimico tuo vindicaveris. Si vindicare te vis de

en tu misma ira; ella es, en verdad, tu enemiga, puesto que da muerte a tu alma. ¡Oh hombre bueno! No quiero dirigirme a ti como a un hombre malo; me resulta mejor tratarte como quiero que seas antes que como eres. ¡Hombre bueno! ¿Qué puede hacerte tu enemigo? ¿Qué puede hacerte aun cuando pueda mucho, aun en el caso de que Dios le conceda todo lo que él desea? Desea derramar tu sangre; es difícil ciertamente e incluso son raros los enemigos que hacen llegar su crueldad hasta la muerte. Hasta los mismos enemigos, cuando ven que aquellos a quienes persiguen se encuentran afligidos, acostumbran tornar su ira en misericordia. Es difícil que encuentres un enemigo que se ensañe hasta causar la muerte. Pero suponte que es así. Piensa en un enemigo que te atormente hasta hacerte morir. ¿Qué puede hacerte? Lo mismo que los judíos a Esteban: procurarse para sí el castigo y para él la corona. ¿Te va a matar tu enemigo? ¿Es que no vas a morir? ¿O es que vas a vivir para siempre? El enemigo no hará nada más que lo que tendrá que hacer alguna vez la fiebre; si te causa la muerte, será semejante a la fiebre. Entonces, al darte muerte, ¿te va a dañar? No; al contrario, si mueres bien y le amas, estás añadiendo algo a tu premio celestial. ¿Ignoras cuánto otorgaron al santo Esteban sus mismos lapidadores? ¿Sabían acaso que iba a concedérsele una corona por su bondad, mientras que ellos recibirían el castigo por la propia maldad? ¿Cuántos bienes no nos otorgó el diablo? El nos ha dado todos los mártires. Pero ¿acaso ha de salir de aquí? [1] Mas estos beneficios él no

inimico tuo, ad ipsam iram tuam te converte: quia ipsa est inimica tua, quae occidit animam tuam. O homo bone: nolo enim dicere homo male, melius hoc dico quod te esse volo, quam quod es: homo bone, quid tibi facturus est inimicus tuus? quid est facturus, ut multum possit; ut Deus illum ad totum permittat, quod cupit? Sanguinem tuum cupit fundere. Difficile est quidem, et ipsi rari inimici sunt, qui usque ad mortem saeviant. Solent et ipsi inimici, quando viderint eos quos persequuntur affligi, convertere iram in misericordiam. Difficile invenis inimicum qui saeviat usque ad mortem. Sed fac, usque ad mortem. Talem pone tibi inimicum qui saeviat usque ad mortem. Quid facturus est? Quod Iudaei Stephano: sibi poenam, illi coronam. Occisurus est te inimicus tuus quasi non moriturum, quasi semper victurum? Hoc tibi facturus est inimicus, quod quandoque factura erat febris: si te occiderit, febri tuae similis erit. Tibi ergo occidendo te, erit nocturus? Non; immo tibi, si bene mortuus fueris, cumque dilexeris, ad caeleste praemium aliquid additurus. Nescis quantum praesti**[1431]**terint isti lapidatores sancto Stephano? Numquid sciebant, illi pro bonitate reddendam esse coronam, illis pro malitia reddendam esse poenam? Diabolus quanta praestiti? Omnes martyres ipse nobis fecit, Sed numquid [1] hinc iturus est? Sed de beneficiis suis, quod

[1] El texto está, evidentemente, corrompido, y lo atestigua PL.

los tenía en vista; por eso se le imputará lo que él personalmente buscaba, no lo que Dios hacía por medio de él. En consecuencia, ningún enemigo tuyo te dañará aunque llegue hasta causarte la muerte.

10. Mira el daño que causa la ira. Reconócela como enemiga tuya; advierte que es ella con quien luchas en el anfiteatro de tu interior. Ese anfiteatro es estrecho, pero está Dios de espectador; doma allí a tu enemiga. ¿Quieres ver cómo ella es, en verdad, tu enemiga? Te lo voy a mostrar. Te pones a orar a Dios; ha de llegar el momento en que tengas que decir: *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Cómo sigue? *Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Ahí se mantiene tu enemiga en pie ofreciéndote resistencia; ella corta el paso a tu oración; levanta un muro que te impide el seguir adelante. Bien has dicho todo lo anterior: *Padre nuestro.* La oración corrió fluida hasta: *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Qué viene a continuación? *Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* He aquí que tu enemiga se te enfrenta no en la palestra, sino dentro de ti; en la misma cámara secreta de tu corazón levanta su voz contra ti y te contradice. ¡Y qué enemiga, hermanos, esa que te contradice! *Como también nosotros perdonamos.* No te está permitido enfurecerte contra tu enemigo; ensáñate contra ella. *Es mejor quien domina la ira que quien conquista una ciudad,* dice la Escritura. Lo que acabo de decir está escrito. *Mejor es quien domina la ira que quien conquista una ciudad.* Un emperador guerrero, cuando se en-

nolebat, illi imputabitur quod ipse cupiebat, non quod de illo Deus faciebat. Ergo inimicus tuus quicumque fuerit usque ad mortem, nihil tibi nocebit.

CAPUT VII.—10. *Ira inimica nostra, quantum noceat. Ira non potest interimi, sed reprimi potest.*—Ira vide quid noceat. Agnosce inimicam tuam: agnosce cum qua pugnas in theatro pectoris tui. Angustum theatrum; sed Deus spectat: ibi doma inimicam tuam. Vis videre quam sit ista vera tua inimica? Modo ostendo. Oraturus es Deum; ventura est hora ut dicas: *Pater noster, qui es in caelis.* Venturus es ad illum versum: *Dimitte nobis debita nostra.* Quid sequitur? *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,9.12). Ibi illa inimica stat contra te. Sepit viam orationis tuae: murum erigit, et non est qua transeas. Bene totum dixisti: *Pater noster.* Cucurrit: *Dimitte nobis debita nostra.* Et quid postea? *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* En ipsa adversaria contradicit; nec ante velum, sed intus: in ipso secretario cordis tui, ibi tibi clamat, contradicit. Qualis inimica, fratres, quae contradicit? *Sicut et nos dimittimus.* Non permittitur ut saevias contra inimicum tuum: in istam saevias. *Melior est qui vincit iram, quam qui capit civitatem,* Scriptura dicit (Prov 16,32). Quod dixi modo, scriptum est: *Melior est qui vincit iram, quam qui capit civitatem.* Numquid non bellator imperator quando

frenta a algunos enemigos y se halla frente a una ciudad amurallada, bien guarnecida y grande que le ofrece resistencia, ¿no reclama los honores del triunfo si la conquista, la vence o la arrasa? Sin embargo, como dice la Escritura, *mejor es quien domina la ira que quien conquista una ciudad.* Esto está en tu mano. Si no puedes hacerla desaparecer, puedes, al menos, dominarla. Si eres fuerte, vence la ira y perdona a la ciudad. Veo que estáis atentos y sé cuán bien lo habéis recibido. Dios os asista en vuestros combates para que os sea de provecho el haber asistido como espectadores al combate de tan gran mártir, de manera que como le visteis vencer y le aclamasteis en su victoria, así también vosotros venzáis en vuestro corazón.

SERMON 316

Tema: Las circunstancias del martirio de San Esteban.

Lugar: Hipona.

Fecha: 26 de diciembre, fiesta de San Esteban. No antes del año 425.

1. El bienaventurado y glorioso mártir en Cristo San Esteban nos ha como saciado ya con su palabra; mas después de esta hartura os presento como una segunda mesa en la palabra

venit ad aliquos hostes, et invenit civitatem munitam, armatis instructam, optimam, adversantem sibi, si illam ceperit, si illam vicerit, si illam everterit, triumphos quaerit? Sicut autem narrat Scriptura, *Melior est qui vincit iram, quam qui capit civitatem.* In manu tua est. Non potes illam interimere, potes illam reprimere. Si fortis es, iram vince: et civitati parce. Video vos attentos, scio quam bene accepistis. Deus adsit certaminibus vestris, ut prosit vobis quod tanti Martyris agonem spectastis; ut quomodo vincentem vidistis et vincenti favistis, sic et vos in corde vestro vincatis.

SERMO CCCXVI **[PL 38,1431]**

In solemnitate Stephani martyris, III

Caput I.—1. *Stephanus inter diaconos primus. Prodigia a Stephano facta, sed per nomen Christi.*—Beatissimus et in Christo gloriosissimus martyr Stephanus iam sermone suo saginavit nos: sed post illam saginam appono vobis de sermone ministerii mei quasi secundam mensam. Et

exigida por mi ministerio. ¿Y qué cosa puedo encontrar de más dulzura para servirla que Cristo y el mismo mártir? Uno es Señor, otro siervo; pero Esteban, de siervo, pasó a ser amigo. Nosotros somos, sin duda alguna, siervos; concédanos él el ser también amigos. Pero ¿qué clase de siervos? Siervos que pueden cantar, erguida la frente de la conciencia: *Para mí han sido extremadamente honrados tus amigos, ¡oh Dios!* Escuchasteis cómo era el santo Esteban cuando fue elegido por los apóstoles, antes de recibir la muerte en público y ser coronado en secreto. Aparece como el primero de los diáconos, igual que Pedro el primero de los apóstoles. A pesar de haber sido ordenado por los apóstoles, en poco tiempo precedió en la pasión a los mismos que lo habían ordenado; ellos le ordenaron, pero fue coronado antes que ellos. ¿Qué fue lo que escuchasteis cuando se leyó su pasión? *Esteban, lleno de gracia y del Espíritu Santo, hacía grandes prodigios y signos entre el pueblo en el nombre de Jesucristo el Señor.* Advertid quién los hacía y en nombre de quién. Quienes amáis a Esteban, amadlo en Cristo. Esto es lo que él quiere y lo que le agrada; ello le causa gozo y le produce satisfacción. En efecto, no quiso jactarse de su nombre ante los lapidadores. Observad a quién confesaba cuando era apedreado, a quién confesaba en la tierra y a quién veía en el cielo; por quién entregaba su carne y a quién confiaba su alma. ¿Hemos leído, acaso, o podemos leer en algún lado siempre que se trate de doctrina sana, que Jesús hacía o hace signos en el nombre de Esteban? Los hizo Esteban, pero en el

quid dulcius invenio quod in ea ponam, quam Christum et Martyrem ipsum? Ille enim Dominus, iste servus: sed Stephanus de servo amicus. Nos autem sine dubio servi: **[1432]** ille praestet ut simus et amici. Tamen quales servi? Tales qui possimus salva conscientiae fronte cantare: *Mihi autem valde honorificati sunt amici tui, Deus* (Ps 138,17). Antequam occideretur sanctus Stephanus in aperto, et in occulto coronaretur, audistis qualis fuerit electus ab Apostolis. Inter diaconos illos nominatur primus, sicut inter Apostolos Petrus. Ergo cum esset ab Apostolis ordinatus, in brevi ad passionem praecessit ordinatores suos: ab eis est ordinatus, sed prior est coronatus. Quid ergo audistis, cum eius passio legeretur? *Stephanus autem plenus gratia et Spiritu sancto, faciebat prodigia et signa magna in plebe, per nomen Domini Iesu Christi* (Act 6,8). Intellegite quis, per cuius nomen. Qui nostis amare Stephanum, in Christo amate. Hoc enim vult, hoc illi gratum est: inde gaudet, hoc acceptum habet. Non enim nomen suum voluit iactare apud lapidatores suos. Attendite quem confitebatur, quando lapidabatur; quem confitebatur in terra, quem videbat in caelo; pro quo tradebat carnem suam, cui commendabat animam suam. Numquid enim legimus, aut in doctrina sana alicubi legere possumus, quia faciebat aut facit signa Iesus per nomen Stephani? Fecit Stephanus, sed per nomen Christi. Hoc facit et

nombre de Cristo. También ahora los hace; todo lo que veis que acontece mediante la memoria de Esteban, se realiza en el nombre de Cristo: para que Cristo sea encarecido, adorado, esperado como juez de vivos y muertos y para que quienes lo aman estén a su derecha. Cuando él venga habrá unos a su derecha y otros a su izquierda; los que estén a su derecha serán dichosos, y desgraciados los de la izquierda.

2. Imite a su Señor el bienaventurado Esteban. De forma admirable, entre las piedras soportaba a aquellos hombres duros que le arrojaban, ¿qué?, sino lo que ellos eran. Para que sepáis que soportaba a gente dura, esto les dijo: *Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos, siempre resistís al Espíritu Santo.* Quieres morir, te apresuras a ser lapidado, ardes en deseos de ser coronado. *Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo.* Cuando esto decía, bramaban ellos y les rechinaban los dientes. Añade algo más, Esteban; añade algo más que no puedan soportar ni tolerar: añádeles lo que les dé motivo para lapidarte, para que nosotros encontremos qué celebrar. Los cielos se abrieron: vio el mártir la cabeza de los mártires; vio a Jesús a la derecha del Padre; lo vio para no callarlo. Ellos no lo veían, sino que lo odiaban; más aún, no lo veían porque lo odiaban. No calló él lo que vio para llegar al que vio. *He aquí,* dijo, *que veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre de pie a la derecha de la majestad.* Ellos taparon sus oídos, como si se tratase de una blasfemia. Los reconocéis en el salmo: *Como un áspid sordo y que se tapa sus orejas para no oír la voz del*

modo: quidquid videtis quia fit per memoriam Stephani, in nomine Christi fit; ut Christus commendetur, Christus adoretur, Christus exspectetur iudex vivorum et mortuorum, et ab eis qui illum diligunt ad dexteram stetur. Quando enim venerit, stabunt ad dexteram, stabunt ad sinistram: beati, qui ad dexteram; miseri, qui ad sinistram.

CAPUT II.—2. *Duri Iudaei in Stephanum.*—Imitetur tamen Dominum suum beatissimus Stephanus. Miro modo inter lapides patiebatur duros, mittentes, quid, nisi quod erant? Ut sciatis quia duros patiebatur; hoc illis dixit: *Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus, vos semper Spiritui sancto restitistis* (Act 7,51). Mori vis, festinas lapidari, ardes coronari. *Vos semper Spiritui sancto restitistis.* Talia cum diceret, fremebant illi, et stridebant dentibus suis. Adde, Stephane, adde quod non ferant, adde quod sustinere non possint: adde unde te possint lapidare, ut inveniamus quod celebrare. Aperti sunt caeli: vidit Martyr martyrum caput; vidit Iesum stantem ad dexteram Patris: vidit, ut non taceret. Non illi videbant, sed invidebant; et ideo non videbant, quia invidebant. Non tacuit ille quod vidit, ut perveniret ad eum quem vidit. *Ecce,* inquit, *video caelos apertos, et Filium hominis stantem ad dexteram maiestatis* (ib., 55). Illi continuerunt aures suas, quasi contra blasphemiam. Agnoscitis illos in Psalmo: *Sicut aspidis,* inquit, *surdae et obturantis aures suas,*

encantador ni el remedio aplicado por el sabio. Se dice que los áspides, para no precipitarse y salir de sus cuevas cuando intervienen los encantadores, pegan una oreja a la tierra y la otra se la tapan con la cola, no obstante lo cual los encantadores los hacen salir. De idéntica manera, también éstos rechinaban todavía dentro de sus cavernas cuando ardían sus corazones. Aún no habían salido; taparon sus oídos. Salgan ya, muestren quiénes son: corran hacia las piedras. Corrieron y lo lapidaron.

3. ¿Y Esteban? ¿Qué hizo? Considerad primero a aquel a quien imitaba el buen amigo. Jesucristo el Señor dijo cuando pendía de la cruz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Esto lo decía en cuanto hombre, en cuanto crucificado, en cuanto nacido de mujer y revestido de carne, en cuanto que iba a morir por nosotros, a hallarse en el sepulcro, a resucitar al tercer día y a subir a los cielos. Todo esto en cuanto hombre. Como hombre, pues: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* El dijo: *Padre;* Esteban: *Señor Jesús.* ¿Qué más dijo él? *Recibe mi espíritu.* «Tú te dirigiste al Padre, yo me dirijo a ti; te reconozco como mediador; viniste a levantar al caído, pero no caíste conmigo.» *Recibe,* dijo, *mi espíritu.* Esto pedía para sí; mas le vino a la mente otra cosa en que imitar a su Señor. Recordad sus palabras cuando pendía de la cruz y considerad las palabras del confesor que era apedreado. ¿Qué dijo el Señor? *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Quizá

ne audiat vocem incantantis, et medicamentum medicatum a sapiente (Ps 57,5.6). Sicut enim dicuntur aspides, quando incantantur, ut non prorumpant et exeant de cavernis suis, premere unam aurem ad terram, et de cauda sibi alteram obturare, et tamen incantator producit illas: sic et isti adhuc in cavernis suis stridebant, quando in suis cor[**1433**]dibus aestuabant. Nondum prorumpebant: obturaverunt aures suas. Iam prorumpant, appareant qui sint: ad lapides currant. Cucurrerunt, lapidaverunt.

CAPUT III.—3. *Dominum Stephanus moriens imitatur, commendando spiritum suum et orando pro interfectoribus suis.*—Quid Stephanus? quid? Attendite prius illum, quem bonus amicus imitabatur. Dominus Iesus Christus, cum penderet in cruce, dixit: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum* (Lc 23,46). Hoc sicut homo, sicut crucifixus, sicut natus ex femina, sicut carne indutus; sicut pro nobis moriturus, sicut in sepulcro futurus, sicut tertio die resurrecturus, sicut in caelos ascensurus. Omnia enim ista in homine. Homo ergo: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* Ille dixit: *Pater;* Stephanus, *Domine Iesu.* Quid et ipse? *Accipe spiritum meum* (Act 7,58). Tu dixisti Patri, ego tibi. Mediatorem agnosco. Venisti iacentem levare: non cecidisti mecum. *Accipe,* inquit, *spiritum meum.* Hoc pro se orabat: venit illi in mentem aliud, unde imitaretur Dominum suum. Recolite pendentis verba in ligno, et intendite verba eius qui lapidabatur confitentis. Quid ille? *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Forte in ipsis

hasta se hallaba Esteban entre aquellos que no sabían lo que hacían. Muchos creyeron más tarde. No tenemos certeza de cuál era el grupo al que pertenecía el bienaventurado Esteban: si al de los que habían creído en Cristo ya antes, como Nicodemo, que vino a él de noche y que mereció ser sepultado junto a éste, puesto que por aquél fue descubierto éste; no sabemos, repito, si perteneció a éstos o si, tal vez, se hallaba entre aquellos que después de la ascensión del Señor, cuando vino el Espíritu Santo y llenó a los discípulos, de modo que hablaban las lenguas de todos los pueblos, llenos de arrepentimiento, dijeron a los apóstoles: *Hermanos, ¿qué hemos de hacer?* Indicádnoslo. Habían perdido la esperanza de la salvación por haber dado muerte al Salvador. Y Pedro les dijo: *Haced penitencia y cada uno de vosotros bautícese en el nombre de Jesucristo nuestro Señor; recibiréis el Espíritu Santo y se os perdonarán vuestros pecados.* ¿Piensas que todos? ¿Qué pecado quedaría, una vez perdonado incluso aquel de dar muerte al que perdona los pecados? ¿Hay algo peor que dar muerte a Cristo? Este pecado ha sido borrado. ¿Qué, pues? Quizá Esteban se hallaba entre ellos. Si así fue, fue eficaz para él aquella oración: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Sin embargo, entre ellos estuvo también Saulo. Cuando era lapidado el cordero Esteban, él era todavía un lobo, aún estaba sediento de sangre; aún pensaba que sus manos eran pocas para apedrearle, y guardaba los vestidos de los demás. Así, pues, recordando lo que el Señor dijo en favor de él, si es que estaba entre aquellos de

erat tune Stephanus, qui nesciebant quid faciebant. Multi enim postea crediderunt. Et incertum est nobis unde fuerit beatissimus Stephanus, utrum ex illis qui prius in Christum crediderant, sicut Nicodemus qui ad eum venit nocte (cf. Io 3,2), qui ibi sepeliri meruit ubi et iste, quia per illum et iste inventus est: utrum ergo in his fuerit, an forte in illis qui post ascensum Domini veniente Spiritu sancto, quando impleti sunt discipuli, et loquebantur linguis omnium gentium, compuncti Apostolis dixerunt: *Viri fratres, quid faciemus?* indicate nobis. Desperabant enim de salute, eo quod Salvatorem occiderant. Et ait illis Petrus: *Agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi; et accipietis Spiritum sanctum, et remittentur vobis peccata vestra* (Act 2,37.38). Putas omnia? Quid peccatorum remanebat, quando et illud peccatum remittebatur, quo remissor occisus est peccatorum? Quid peius, quam occidere Christum? Hoc deletum est. Quid igitur? Forte inter illos fuit Stephanus. Si inter illos fuit; et pro illo valuit illa oratio, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Tamen et Saulus inter illos fuit. Cum lapidaretur Stephanus agnus, adhuc ille erat lupus, adhuc sanguinem sitiebat; adhuc manus suas quibus lapidaret parum putabat, lapidantium vestimenta servabat. Ergo recolens quid pro se dictum sit, si et ipse inter illos erat, de quibus dixit Dominus, quando

quienes hablaba cuando dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen;* imitando, pues, también en esto a su Señor, para ser su amigo, dijo igualmente también él: *Señor, no les imputes este pecado.* Pero ¿cómo lo dijo? De rodillas en tierra. Se recomendó a sí mismo estando en pie; cuando oró por los enemigos, hincó las rodillas. ¿Por qué se recomendó a sí mismo de pie? Porque recomendaba a un justo. ¿Por qué hincó las rodillas por ellos? Porque oraba por criminales. *Señor, no les imputes este pecado.*

4. ¿Crees que Saulo escuchó estas palabras? Las escuchó, pero se rio de ellas; y, sin embargo, caía dentro de la oración de Esteban. Todavía caminaba él a la muerte, pero ya estaba siendo escuchada la oración de Esteban por él. Lo sabéis ya; voy a decir, pues, algo de Saulo, luego llamado Pablo; ciertamente lo sabéis, pues en el mismo libro está escrito cómo creyó Pablo. Tras la muerte de Esteban, la Iglesia de Jerusalén sufrió una durísima persecución. Los hermanos que allí residían hubieron de huir; sólo quedaron los apóstoles, pues los demás huyeron. Pero, como antorchas ardientes, adondequiera que llegaban prendían fuego. Los necios judíos, al hacerles salir de Jerusalén, no hacían otra cosa que arrojar a la selva carbones encendidos. Quien aún era Saulo, a quien no le bastaba haber dado muerte a Esteban, cosa que recordamos con agrado, porque ya lo veneramos, ¿qué hizo? Recibió cartas de los sacerdotes y escribas para que dondequiera que encontrase seguidores de este camino, es decir, cristianos, los llevase atados para someterlos a

ait: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt;* imitans ergo etiam in hoc ipso Dominum suum, ut eius amicus esset, dixit et ipse: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,59). Sed quomodo dixit? Posito genu in terra. Se stans commendavit: quando oravit **[1434]** pro inimicis, genu fixit. Quare se stans commendavit? Quia iustum commendabat. Quare pro illis genua fixit? Quia pro sceleratis orabat. *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.*

CAPUT IV.—4. *Saulus lupus, propter Stephani orationem mutatus in ovem.*—Putas verba ista audivit Saulus? Audivit, sed irrisit: et tamen ad orationem Stephani pertinebat. Adhuc grassabatur, et iam pro illo Stephanus exaudiebatur. Nostis enim iam, ut aliquid dicam de Saulo, et postea Paulo; utique nostis: in eodem libro scriptum est quemadmodum crediderit Paulus. Occiso Stephano persecutionem gravissimam Ecclesia Ierosolymis passa est. Fugati sunt fratres qui ibi erant: soli Apostoli remanserunt; ceteri fugabantur. Sed tanquam ardentes faces, quocumque veniebant, accendebant. Stulti Iudaei, quando illos de Ierosolymis fugabant, carbones ignis in silvam mittebant. Adhuc Saulus, cui non suffecit occisus Stephanus, quod libenter recolimus, quia iam colimus, quid fecit? Accepit epistolas a sacerdotibus et Scribis, ut ubicumque inveniret viros viae huius, id est, Christianos, alligatos adduceret ad supplicia

tormentos como los sufridos por Esteban. Saulo iba lleno de furor, como lobo al redil, a los rebaños del Señor. Cual lobo rabioso sediento de sangre y anhelando muertes hacía su camino. Pero el Señor le dijo desde lo alto: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Lobo, lobo, ¿por qué persigues al cordero? Yo di muerte al león con la mía. *¿Por qué me persigues?* Despójate de tu ser de lobo; de lobo, conviértete en oveja, y de oveja, en pastor.»

5. Escena bellísima es ésta, en que veis cómo el santo Esteban es apedreado y cómo Saulo guarda los vestidos de los apedreadores. Este mismo es el *Pablo apóstol de Jesucristo;* éste el *Pablo siervo de Jesucristo.* Habéis escuchado bien la voz: *¿Por qué me persigues?* Has sido derribado y levantado; derribado como perseguidor y levantado como predicador. Di, escuchémoslo: *Pablo, siervo de Jesucristo por voluntad de Dios.* ¿Acaso por voluntad tuya, oh Saulo? Conocemos y hemos visto los frutos de tu voluntad: por tu voluntad murió Esteban. Vemos también tus frutos de la voluntad de Dios: por doquier eres leído en privado y en público, por doquier conviertes a Cristo los corazones que se le oponen, por doquier congregas, como buen pastor, a grandes rebaños. Reinas con Cristo en compañía de aquel a quien lapidaste. Los dos os estáis viendo allí; los dos estáis escuchando mis palabras: orad ambos por nosotros. A los dos os escuchará quien os dio la corona, a uno antes, a otro después: uno, sufridor de persecución, y otro, per-

sumenda, qualia sumpserat Stephanus. Et iratus ibat Saulus, ibat lupus ad caulas, ad greges Domini: ut rabidus lupus sanguinem sitiebat, caedes anhelabat, ibat per viam. Et ille desursum: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Lupe, lupe, quid agnum persequeris? Ego quando sum occisus, leonem occidi. *Quid me persequeris?* Exue te lupo: esto de lupo ovis de ove pastor (cf. Act 8-9).

CAPUT V.—*5. Pictura Stephani lapidationem et Sauli conversionem exhibens.*—Dulcissima pictura est haec, ubi videtis sanctum Stephanum lapidari, videtis Saulum lapidantium vestimenta servantem. Iste est *Paulus Apostolus Christi Iesu,* iste est *Paulus servus Christi Iesu.* Bene audistis vocem, *Quid me persequeris?* Stratus es, erectus es: prostratus persecutor, erectus praedicator. Dic, audiamus: *Paulus servus Christi Iesu, per voluntatem Dei* (Rom 1,1; 1 Cor 1,1). Numquid per voluntatem tuam, o Saule? Per voluntatem tuam scimus, vidimus fructus tuos: occisus est Stephanus per voluntatem tuam. Per voluntatem Dei, videmus fructus tuos: ubique legeris, ubique recitaris, ubique ad Christum adversantia corda convertis, ubique pastor bonus magnos greges colligis. Cum eo quem lapidasti, cum Christo regnas. Ambo ibi vos videtis; ambo modo sermonem nostrum auditis; ambo pro nobis orate. Ambos vos exaudiet, qui vos coronavit, unum prius, alterum postea: unum qui persecutionem

seguidor. Entonces, uno era cordero, y el otro lobo; ahora, en cambio, ambos son corderos. Reconózcannos los corderos y véannos dentro del rebaño de Cristo; recomiéndennos con sus oraciones, a fin de conseguir para la Iglesia de su Señor una vida serena y tranquila.

SERMON 317

Tema: El amor a los enemigos.

Lugar: Hipona.

Fecha: Llegada de las reliquias de San Esteban. En los años 424-425.

1. El bienaventurado mártir Esteban, el primer diácono, ordenado después de los apóstoles por los apóstoles mismos, fue coronado antes que ellos. Hizo brillar con su pasión aquellas tierras y, ya muerto, visitó estas nuestras. Pero no las hubiese visitado una vez muerto de no vivir a pesar de la muerte. Tan poco polvo reunió a una multitud numerosa; la ceniza apenas se la ve, pero los beneficios son manifiestos. Pensad, amadísimos, lo que Dios nos reserva para la tierra de los vivos si tanto nos concede con las cenizas de los muertos [1]. La carne del santo Esteban es celebrada por doquier, pero se encarece el mérito

passus est, alterum qui persecutus est. Ille tunc agnus erat, ille autem lupus erat: modo autem ambo agni sunt. Agni agnoscant nos, et in grege Christi videant nos: orationibus suis commendent nos, ut quietam et tranquillam vitam impetrent Ecclesiae Domini sui.

SERMO CCCXVII

[PL 38,1435 + *Wilmart 21:* RB 44 (1932) 204]

DE STEPHANO MARTYRE, IV

CAPUT I.—1. *Reliquiae Stephani in Africam translatae, ac ubique ob Dei beneficia diffamatae. Praeceptum diligendi inimicos habet grande praemium. Exemplum de Patre caelesti datum.*—Martyr Stephanus, beatus et primus post Apostolos ab Apostolis diaconus ordinatus, ante Apostolos coronatus; illas terras passus illustravit, istas mortuus visitavit. Sed mortuus non visitaret, nisi et mortuus viveret. Exiguus pulvis tantum populum congregavit: cinis latet, beneficia patent. Cogitate, carissimi, quae nobis Deus servet in regione vivorum, qui tanta praestat de pulvere mortuorum. Caro sancti Stephani per loca singula diffamatur: sed fidei eius meritum commendatur. Sic exspectemus consequi temporalia beneficia, ut

[1] Véase la nota complementaria 13: *Las reliquias de San Esteban* p.784.

de su fe. Esperemos obtener los beneficios temporales de forma que imitándole merezcamos recibir los eternos. Medita, cree y practica lo que el bienaventurado mártir nos propuso como objeto de imitación en su pasión; en eso consiste la auténtica celebración de la solemnidad del mártir. Entre los preceptos magníficos y saludables, a la vez que divinos y altísimos, que nuestro Señor dio a sus discípulos, el que a los hombres parece más pesado es el mandato de amar a los enemigos. El precepto es oneroso, pero grande el premio que se le asocia. Además, ved lo que dijo al intimar ese precepto: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian y orad por quienes os persiguen.* Acabas de escuchar la tarea; espera la recompensa y mira lo que añade: *Para que seáis,* dijo, *hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre buenos y malos y envía la lluvia sobre justos e injustos.* Esto lo estamos viendo y no podemos negarlo. ¿Se ha dicho, acaso, a las nubes: «Lloved sobre los campos de mis adoradores y alejaos de los de aquellos que blasfeman contra mí»? ¿Se ha dicho, acaso, al sol: «Véante mis adoradores y no te vean quienes me maldicen»? Beneficios del cielo, beneficios de la tierra: corren las fuentes, los campos están fértiles y los árboles se adornan de frutos. Estas cosas son comunes a buenos y malos; a los agradecidos y a los ingratos. ¿Hemos de pensar que no reserva nada para los buenos quien concede tanto a buenos y malos? Da a buenos y malos lo que dio también a los apedreadores de Esteban, pero reserva para los buenos lo que dio a Esteban.

eum imitando accipere mereamur aeterna. Quod nobis beatus Martyr imitandum in sua passione proposuit, hoc attendere, hoc credere, hoc implere, vere est solemnia Martyris celebrare. Dominus noster inter praecepta magna et salubria, divina et altissima quae dedit discipulis suis, hoc videtur hominibus grave, quod iussit ut diligant inimicos suos. Grave praeceptum, sed grande praemium. Denique cum hoc moneret, videte quid dixerit: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui vos oderunt, et orate pro persequentibus vos.* Audisti opus, exspecta mercedem; et vide quid addat: *Ut sitis,* inquit, *filii Patris vestri qui in caelis est, qui solem suum facit oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* (Mt 5,44.45). Hoc videmus, hoc negare non possumus. Numquid dictum est nubibus: Pluite super agros cultorum meorum, et recedite ab agris blasphematorum meorum? Numquid dictum est soli: Videant te qui me colunt, non te videant qui mihi maledicunt? Beneficia de caelo, beneficia de terra; scatent fontes, agri pinguescunt, arbores fructibus onerantur. Habent ista boni, habent et mali; habent grati, habent ingrati. Qui praestat tanta bonis et malis, putamus nihil servat bonis? Hoc dat bonis et malis, quod dedit et lapidatoribus Stephani: hoc vero servat bonis, quod dedit Stephano.

2. A ejemplo de este mártir, hermanos, aprendamos, ante todo, a amar a nuestros enemigos. Se nos ha puesto el ejemplo de Dios Padre, que hace salir el sol sobre buenos y malos. Lo dijo también el Hijo de Dios, después de hecho hombre, por la boca de su carne, que tomó por amor a sus enemigos. Quien vino al mundo como amador de sus enemigos, encontró que absolutamente todos eran enemigos, ni uno solo amigo. Por los enemigos derramó su sangre, pero con su sangre los convirtió. Con su sangre borró los pecados de sus enemigos, y, anulando sus pecados, de enemigos los convirtió en amigos. Uno de estos amigos era también Esteban; mejor, lo es y lo será. Con todo, fue el Señor el primero en mostrar en la cruz lo que él había enseñado. Refiriéndose a los judíos, que por doquier bramaban, furibundos, burlones, que le insultaron y lo crucificaron, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* La ceguera es, en verdad, la que me ha crucificado. La ceguera lo estaba crucificando, y, ya crucificado, hacía de su sangre un colirio para ellos.

3. Pero hay hombres tan perezosos ante el precepto como ávidos del premio, que no aman a sus enemigos, antes bien presumen de vengarse de ellos, sin poner sus ojos en Dios, quien, si quisiera vengarse de sus enemigos, no quedaría ni uno para alabarle. Cuando ellos escuchan este texto del evangelio, según el cual el Señor dijo en la cruz: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen,* dicen para sí: «Eso lo pudo él en cuanto

CAPUT II.—2. *Exemplum aliud in Christo.*—Maxime ergo, fratres, exemplo huius Martyris, inimicos nostros amare discamus. Exemplum propositum est de Deo Patre, qui solem suum oriri facit super bonos et malos. Dixit hoc etiam Filius Dei, post acceptionem carnis suae, per os carnis suae, quam suscepit amando inimicos suos. Qui enim amator inimicorum suorum **[1436]** in mundum venit, omnes prorsus inimicos suos invenit, neminem amicum invenit. Pro inimicis sanguinem fudit: sed sanguine suo inimicos convertit. Inimicorum suorum peccata suo sanguine delevit: delendo peccata, ex inimicis amicos fecit. De his amicis erat etiam Stephanus: immo est et erit. Ostendit tamen primus ipse Dominus in cruce, quod monuit. Undique enim Iudaeis frementibus, irascentibus, irridentibus, insultantibus, crucifigentibus, ait: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Caecitas enim me crucifigit. Caecitas crucifigebat: et crucifixus eis de sanguine suo collyrium faciebat.

3. *Exemplum et in Stephano. Evangelium et instrumentum est et testamentum.*—Sed homines pigri ad praeceptum, avidi ad praemium, qui non diligunt inimicos suos, sed de illis se vindicare affectant, nec attendunt Dominum, qui si vellet se vindicare de inimicis suis, non remaneret qui laudaret eum; quando audiunt locum istum Evangelii, quo Dominus in cruce dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt;* dicunt

Hijo de Dios, en cuanto Hijo único del Padre. Ciertamente, la carne colgaba, pero dentro se ocultaba la divinidad. Nosotros, en cambio, ¿qué somos para hacer tales cosas?» ¿Nos engañó quien nos lo mandó? De ningún modo; no nos engañó. Si piensas que es mucho para ti imitar a tu Señor, mira a Esteban, siervo como tú. Cristo el Señor era Hijo único de Dios; ¿también Esteban? Cristo el Señor nació de una virgen intacta; ¿también Esteban? Cristo el Señor vino no en carne de pecado, sino en la semejanza de la carne de pecado; ¿también Esteban? Como él has nacido también tú; de donde nació él naciste tú; de quien renació él renaciste tú; el fue redimido con el mismo precio que tú; tanto vale él cuanto vales tú. Se nos ha procurado un único documento. El evangelio es el documento donde consta que todos hemos sido comprados; tú lo mismo que él. En cuanto somos siervos, es un documento; en cuanto hijos, un testamento. Mírale a él, mira a tu consiervo.

4. ¿Es mucho para ti, que tienes débiles los ojos, mirar al sol? Mira a la lámpara. El Señor dijo a sus discípulos: *Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.* La casa es el mundo; el candelero, la cruz de Cristo; la lámpara que luce en el candelero, Cristo pendiente de la cruz. En ese mismo candelero lucía también aquel que primero guardaba los vestidos de los que apedreaban a Esteban, luego convertido de Saulo en Pablo, de lobo en cordero, pequeño y grande al

sibi: Ipse hoc potuit, tanquam Filius Dei, tanquam unicus Patris. Caro enim pendebat, sed Deus intus latebat. Nos autem quid sumus, qui ista faciamus? Fefellit qui iussit? Absit: non fefellit. Si multum ad te putas imitari Dominum tuum, attende Stephanum conservum tuum. Dominus Christus, unicus Dei Filius: numquid hoc Stephanus? Dominus Christus, de incorrupta virgine natus: numquid hoc Stephanus? Dominus Christus venit, non in carne peccati, sed in similitudine carnis peccati (cf. Rom 8,3): numquid hoc Stephanus? Sic natus est ut tu; inde natus est, unde et tu; ab eo renatus est, a quo et tu; eo pretio redemptus, quo et tu; tanti valet, quanti vales. Unum instrumentum nobis factum est. Evangelium instrumentum est, ubi omnes empti sumus: ubi tu, ibi ille. Quia servi sumus, instrumentum est: quia filii sumus, testamentum est. Ipsum attende, conservum attende.

CAPUT III.—4. *Lucerna infirmis oculis accensa in sanctorum exemplis. Inimicorum dilectio donum Dei.*—Multum est ad te, quia infirmos oculos habes, intueri solem? lucernam vide. Suis enim discipulis dixit Dominus: *Nemo accendit lucernam, et ponit eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt* (Mt 5,15). Domus, mundus est: candelabrum, Christi crux est: lucerna in candelabro lucens, Christus in cruce pendens. In ipso candelabro lucebat etiam ille, qui prius lapidantium vestimenta servabat, de Saulo Paulus, de lupo agnus,

mismo tiempo; raptor de corderos y pastor de los mismos; en el mismo candelero lucía cuando decía: *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Luzca así,* dijo, *vuestra luz delante de los hombres.* Ved que luce la lámpara de Esteban; luce esta lámpara; mirémosla. Que nadie diga: «Es demasiado para mí.» Hombre era él, hombre eres tú. Pero no lo obtuvo por sí solo. ¿Acaso, luego de recibir él, cerró la fuente? La fuente es común: bebe tú de donde bebió él. El lo recibió como don de Dios; tiene abundancia quien se lo dio; pídele también tú, y recibirás.

5. El Señor increpó dura y amargamente a los judíos, pero con amor: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!* Cuando así hablaba, ¿quién no diría que los odiaba? Llegó a la cruz y dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* De idéntica manera, Esteban comienza su discurso increpándolos: *Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos.* Son palabras del santo Esteban dirigiéndose a los judíos: *Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos; vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, igual que vuestros padres. ¿A qué profeta no dieron muerte vuestros padres?* Diciendo esto, da la impresión de que los odia, de que se muestra cruel. Grita la lengua, pero ama su corazón. Hemos escuchado el grito de la lengua; probemos el amor de su corazón. Habiendo corrido hasta las piedras, gente dura hasta las piedras duras, arroja-

et parvus et magnus; raptor agnorum, et pastor agnorum; in ipso candelabro lucebat, quando dicebat: *Mihi utem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). *Sic luceat,* inquit, *lumen vestrum coram hominibus* (Mt 5,16). Ecce lucet lumen Stephani, lucet lucerna ista: attendamus illam. Nemo dicat, Multum est ad me: homo erat, homo **[1437]** es. Sed non accepit a se. Numquid accepit, et clausit tibi? Fons communis est: bibe unde bibit. Beneficio Dei accepit: abundat qui dedit; et tu pete, et accipe.

CAPUT IV.—5. *Obiurgatio amantis nonnunquam acerba. Stephani amor erga suos interfectores.*—Dominus amare et acerbe arguit Iudaeos, sed amando: *Vae vobis, Scribae et Pharisaei hypocritae* (Mt 23,13). Quando dicebat ista, quis non diceret quia oderat illos? Venit ad crucem, et ait: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Sic et Stephanus in sermone suo prius arguit: *Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus.* Verba sunt sancti Stephani, quando Iudaeos alloquebatur: *Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus; vos semper Spiritui sancto restitistis, sicut et patres vestri. Quem prophetarum non occiderunt patres vestri?* (Act 7,51) Ista dicendo, quasi odit, quasi saevit. Lingua clamat, cor amat. Audivimus linguam clamantem, probemus animum diligentem. Nam cum ad lapides cucurrissent, duri ad duros, iactabant in

ban contra él lo que eran ellos mismos. Era lapidado con piedras quien por la Piedra moría, según dice el Apóstol: *La piedra era Cristo.* Y, siendo tanta su constancia en el enseñar, ved cuál fue su paciencia en la muerte. Sus enemigos deshacían su cuerpo a fuerza de pedradas, mientras él oraba por ellos; era golpeado el hombre exterior, mientras suplicaba el interior. Pero el Señor, que lo había ceñido, que lo había probado, que había marcado su sello no en la mano, sino en la frente, contemplaba desde lo alto a su soldado, dispuesto a ayudarlo en el combate y a coronarlo en la victoria. Finalmente, se le apareció. *He aquí,* dijo, *que veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.* Sólo él lo veía, sólo a él se le aparecía. ¿Y qué dice en favor propio? *Señor Jesús, recibe mi espíritu.* Por sí mismo rogaba de pie; por ellos, de rodillas. Por sí mismo, derecho; por ellos, inclinado; por sí, erguido; por ellos, en actitud humilde. Se arrodilló y dijo: *Señor, no les imputes este pecado.* Y, dicho esto, se durmió. ¡Oh sueño de la paz! Quién durmió entre las piedras de los enemigos, ¡cómo velará entre sus cenizas! Durmió tranquilo, sosegado, en paz, porque confió su espíritu al Señor.

Esteban, pues, amó a sus enemigos, pues quien por sí rogó

illum pares suos. Petris lapidabatur, qui pro Petra moriebatur; dicente Apostolo, *Petra autem erat Christus* (1 Cor 10,4). Et cum tanta esset in docendo constantia, videte qualis exstiterit in morte patientia. Hi enim ictibus lapidum corpus ipsius quatiebant, et ille pro inimicis orabat: contundebatur homo exterior, et supplicabat interior. Sed Dominus qui cinxerat, qui probaverat, qui ei characterem, non in manu, sed in fronte posuerat, spectabat desuper militem suum, iuvaturus certantem, coronaturus vincentem. Denique ostendit se illi. *Ecce* enim, inquit, *video caelos apertos, et Filium hominis stantem ad dexteram Dei* (Act 7,55). Solus videbat, quia illi soli apparebat. Et quid ait pro se? *Domine Iesu, accipe spiritum meum* (ib., 58). Pro se rogans stetit, pro illis genu flectit: pro se erectus, pro illis curvus; pro se celsus, pro illis humilis: genu flexit, et ait, *Domine, ne statuas illis hoc peccatum* (ib., 59). Et hoc dicto, obdormivit. O somnus pacis! Qui inter lapides inimicorum dormivit, quomodo in suis cineribus vigilabit? Dormivit securus, quietus in pace; quia spiritum suum Domino commendavit.

[RB 44 (1932) 204] *(Wilmart 21. Bibl. Cas. 1,144)*

Et quid ait pro se? *Domine Iesu accipe spiritum meum* (Act 7,58). Pro se rogans stetit; pro illis genu fixit. Pro se celsus, pro illis curuus, pro se erectus, pro illis humilis. Genu fixit et ait: *Domine ne statuas illis hoc peccatum* (ib., 59). Et, hoc dicto, obdormiuit. O somnum pacis. Qui inter lapides inimicorum dormiuit, quomodo in suis cineribus uigilabit. Dormiuit securus, quietus, in pace, quia spiritum suum domino commendauit.

Dilexit ergo Stephanus inimicos suos. Nam qui pro se rogans stetit

en pie, por ellos se arrodilló. Ciertamente cumplió lo que está escrito. Fue encontrado verdadero imitador de la pasión del Señor y perfecto discípulo de Cristo quien hacía realidad en su propia pasión lo que había escuchado al maestro. Efectivamente, el Señor dijo cuando pendía de la cruz: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen;* el bienaventurado Esteban, por su parte, cuando estaba ya casi cubierto de piedras, dijo: *Señor Jesús, no les imputes este pecado.* ¡Oh varón apostólico, convertido ya de discípulo en maestro! Convenía ciertamente que el primer mártir de Cristo siguiese las enseñanzas del maestro. Ruega por los impíos, ruega por los blasfemos, por quienes le estaban lapidando. Como era difícil ser oído en sus ruegos por ellos, añadió la debilidad para fortalecer el amor. Se arrodilló, extorsionó. ¿Creéis que no fue escuchado cuando dijo: *Señor, no les imputes este pecado?* Fue escuchado. En efecto, muchos de ellos creyeron. Mas no quiero llevaros demasiado lejos. Aquel Saulo que lo lapidaba con las manos de todos, puesto que guardaba los vestidos de los demás ...; Esteban fue escuchado en su súplica por él. Aun después respiraba crueldad; recibidas cartas, se puso en marcha, atormentando a los cristianos; estaba sediento de sangre y ansiaba muertes. Pero el Señor, que había escuchado a Esteban en favor de él, le dijo: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Aquel a quien diste muerte ha rogado por ti. También yo te elijo a ti para que me confieses y mueras por mí.»

Celebramos, pues, el nacimiento de San Esteban, y hemos

pro illis genu fixit. Utique quod scriptum est impleuit. Verus imitator dominicae passionis et perfectus est Christi discipulus adprobatus, qui quod a magistro audierat in sua passione complebat. Dominus enim, cum penderet in cruce, ait: *Pater ignosce illis quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34); et beatus Stephanus, cum iam pene lapidibus obrueretur, sic ait: *Domine Iesu ne statuas illis hoc peccatum* (Act 7,59). O apostolicum uirum, iam ex discipulo magistrum. Oportebat enim primum martirem Christi doctrinam sequi magistri. Rogat pro impiis, rogat pro blasphemis, pro lapidatoribus suis. Quia ergo difficile erat pro talibus exaudiri, accessit infirmitas, ut firmaretur caritas. Genua fixit, extorsit. Putatis illum non exauditum, quando ait: *Domine ne statuas illis hoc* **[205]** *peccatum?* Exauditus est. Multi enim ex ipsis crediderunt. Sed non uos mitto longe. Saulus ille, qui omnium manibus lapidabat, qui lapidantium uestimenta seruabat (cf. ib., 60a.57), exauditus est pro illo Stephanus. Postea saeuiebat; acceptis scriptis in christianos pergebat saeuiens; sanguinem sitiebat, caedes anhelabat (cf. Act 9,1ss; 22,5). Et dominus, qui pro illo exaudierat Stephanum: *Saule Saule,* inquit, *quid me persequeris?* (ib., 9,4; 22,7; 26,14). Quem occidisti rogauit pro te. Et ego eligo te, ut confitearis me et moriaris pro me (cf. ib., 9,15; 26,16).

Sancti ergo Stephani natalem celebremus et cum debita ueneratione

de celebrarlo con la debida veneración. Hemos celebrado el nacimiento del Señor; celebremos también el de su siervo. Asistimos numerosos al nacimiento del Salvador, asistamos en igual número al nacimiento del mártir. Al Señor lo dio a luz la incorrupta virgen María, y al glorioso mártir lo llevó a la palma del martirio la santa madre Iglesia.

SERMON 318

Tema: El duro combate del martirio.

Lugar: Hipona, en la memoria de Esteban.

Fecha: Llegada de las reliquias de San Esteban. En el año 425.

1. Vuestra santidad espera saber qué se ha puesto hoy en este lugar [1]. Son las reliquias del primero y muy bienaventurado mártir Esteban. Cuando se leyó su pasión en el libro canónico de los Hechos de los Apóstoles, escuchasteis cómo fue lapidado por los judíos, cómo encomendó su alma a Dios y cómo también, para acabar, oró de rodillas por los que lo lapidaban. Su cuerpo estuvo oculto desde entonces hasta los tiempos actuales; sin embargo, hace poco fue descubierto, como suele suceder con los cuerpos de los santos mártires, por revelación de Dios,

colamus. Celebrauimus natalem domini; celebremus et serui. Frequentauimus natiuitatem saluatoris; frequentemus et natalem martyris. Dominum nostrum peperit incorrupta uirgo Maria, et Stephanum gloriosum ad martyrii palmam sancta mater prouexit ecclesia.

SERMO CCCXVIII **[PL 38,1437]**

De martyre Stephano, V

1. *Reliquiae Stephani martyris in loco sacro collocatae. Detectio corporum Gervasii et Protasii. Altare Deo erectum super reliquias Stephani.*—Exspectat Sanctitas vestra scire quid hodie in isto loco positum sit. Reliquiae sunt primi et beatissimi martyris Stephani. Audistis, cum passionis eius lectio legeretur de libro **[1438]** canonico Actuum Apostolorum, quemadmodum lapidatus sit a Iudaeis, quemadmodum Domino commendaverit spiritum suum, quemadmodum etiam in extremo genibus fixis oraverit pro lapidatoribus suis (cf. Act 7). Huius corpus ex illo usque ad ista tempora latuit; nuper autem apparuit, sicut solent apparere sanctorum corpora martyrum, revelatione Dei, quando placuit Creatori. Sic ante

[1] Quizá el sermón haya sido predicado en el día de la deposición de los restos del mártir en la basílica levantada con esa finalidad.

cuando plugo al creador. Así, hace ya algunos años en Milán, cuando yo era aún joven, aparecieron los cuerpos de los santos mártires Gervasio y Protasio [2]. Sabéis que Gervasio y Protasio sufrieron la pasión mucho tiempo después que el bienaventurado Esteban. ¿Por qué, pues, apareció primero el de aquéllos y luego el de éste? Nadie entre en discusiones; la voluntad de Dios pide la fe, no preguntas. Se reveló lo que era verdad a quien mostró el hallazgo. Los prodigios que precedieron al mismo indicaron ya el lugar; tal como se había revelado, así se encontró. Muchos tomaron de allí las reliquias, porque tal fue la voluntad de Dios, y las trajeron hasta aquí. Se recomienda a vuestra caridad tanto el lugar como el día: uno y otro han de ser celebrados en honor de Dios, a quien confesó Esteban. Nosotros no hemos levantado en este lugar un altar a Esteban, sino, con las reliquias de Esteban, un altar a Dios. Estos altares son gratos a Dios. ¿Preguntas por qué? Porque *la muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor*. Con su sangre fueron redimidos quienes derramaron la propia por el redentor. El la derramó para rescatar su salvación; ellos la derramaron para que se difundiese el Evangelio. Le pagaron con la misma moneda; pero no de lo suyo, pues él mismo les concedió el haberlo podido; el que se hiciera lo que ellos pudieron hacer fue don suyo. Mostrándoles su benevolencia, les dio ocasión de hacer lo mismo. Así fue: sufrieron la pasión, pues habían pisoteado el mundo.

aliquot annos, nobis iuvenibus apud Mediolanum constitutis, apparuerunt corpora sanctorum martyrum Gervasii et Protasii. Scitis quod Gervasius et Protasius longe posterius passi sunt, quam beatissimus Stephanus. Quare ergo illorum prius, et huius postea? Nemo disputet: voluntas Dei fidem quaerit, non quaestionem. Verum autem revelatum fuit ei, qui res ipsas inventas monstravit. Praecedentibus enim signis locus demonstratus est; et quomodo fuerat revelatum, sic et inventum est. Multi inde reliquias acceperunt, quia Deus voluit, et huc venerunt. Commendatur ergo Caritati vestrae et locus et dies: utrumque celebrandum in honorem Dei, quem confessus est Stephanus. Nos enim in isto loco non aram fecimus Stephano, sed de reliquiis Stephani aram Deo. Grata sunt Deo huiusmodi altaria. Quaeris quare? Quia *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). Redempti sunt sanguine, qui sanguinem pro Redemptore fuderunt. Ille fudit, ut eorum salus redimeretur: illi fuderunt, ut Evangelium eius diffamaretur. Reddiderunt vicem, sed non de suo: ut enim hoc possent, ille donavit; et ut fieret quod ab ipsis fieri potuit, ille donavit. Exhibendo dignationem, dedit occasionem. Factum est, passi sunt, calcaverant mundum.

[2] Véase *Confesiones* IX 7,15.

2. Poco fue para ellos el despreciar los deleites mundanos: superaron los castigos, las amenazas y los tormentos. Cosa grande es despreciar lo que deleita por confesar a Dios; pero cuesta menos despreciar lo que deleita que superar lo que molesta. Imagínate que a alguien se le dice: «Niega a Cristo y te doy lo que no tienes.» Despreció lo que le deleita y no lo negó. Pero el mismo perseguidor añadió: «¿No quieres recibir aquello de que careces? Te quito lo que tienes.» No tiene tan buen sabor la ganancia como dolor la pérdida, puesto que es más fácil no comer que vomitar. No lo adquirió: no comió; perdió lo que había adquirido: vomitó lo que había comido. Al no comer se defrauda a la gula; al vomitar se revuelve el estómago. Muestra mayor fortaleza al confesar a Cristo quien no teme las pérdidas que quien desprecia nuevas ganancias. ¿De qué pérdidas se trata? Pérdida del dinero, del patrimonio, de todo cuanto tenía. Pero el enemigo aún no se ha acercado demasiado. Se han perdido cosas que nos son exteriores. Si no se las ama cuando se las tiene, no causan tristeza cuando se las pierde. Y, para decirlo en pocas palabras, dejan tras de sí tanta tristeza cuanto pudieron ser amadas cuando se las poseía. Al perseguidor de aquellos tiempos en que murieron los santos le pareció poco decir: «Te quito lo que tienes. Te atormento, dijo; te encadeno, te doy muerte.» Quien no teme a esto ha vencido al mundo. Llevaron hasta la cumbre el combate por la verdad quienes lucharon hasta estos límites. Esto es lo que dice la carta a los

2. *Martyres non tantum saeculi delicias, sed, quod difficilius est, tormenta vicerunt. Certamen usque ad sanguinem.*—Parum eis fuit contemnere delicias saeculi; poenas, minas, tormenta vicerunt. Pro confessione enim Dei contemnere quod delectat, valde magnum: sed minus est contemnere quod delectat, quam vincere quod molestat. Constitue alicui dictum esse, Nega Christum, et do tibi quod non habes: contempsit quod delectat, et non negavit. At ille persecutor adiecit: Non vis accipere quod non habes? tollo quod habes. Non sic sapit lucrum, quomodo dolet damnum: quia facilius est non manducare, quam vomere. Non acquisivit, non manducavit: quod acquisierat perdidit, quod manducaverat vomuit. In non manducando gula fraudatur, in vomendo stomachus evertitur. Fortior est ergo in confessione Christi, qui damna non timuit, quam qui lucra contempsit. Sed damna qualia? Amissionem pecuniae, amissionem patrimonii, amissionem rerum omnium, quas habebat. Sed inimicus nondum proxime accessit. Res perierunt, quae forinsecus adiacebant. Si non sunt amatae cum haberentur, non contristaverunt cum amitterentur. Et ut breviter dicam, quando amittuntur, tantum maeroris dimittunt, quantum cum ha**[1439]**berentur, amari potuerunt. Sed persecutori illorum temporum, quando occidebantur sancti, parum fuit dicere: Aufero quod habes. Torqueo, inquit, ligo, occido. Hoc qui non timuit, mundum vicit. Certamen pro veritate ad summum perduxerunt, qui usque ad ista certa-

Hebreos: *Aún no habéis combatido hasta la sangre contra el pecado.* Esos son los perfectos: los que han luchado contra el pecado hasta derramar la sangre. ¿Qué significa *contra el pecado?* Contra el gran pecado, contra la negación de Cristo. Sabéis cómo Susana luchó contra el pecado hasta la sangre. Mas para que no alcance sólo a las mujeres el consuelo de este ejemplo y los varones busquen entre los de su sexo algo semejante al de Susana, conocéis cómo combatió José contra el pecado hasta la sangre. El motivo fue idéntico. Ella tuvo como falsos testigos a aquellos con cuyos deseos no quiso condescender para no pecar; él a la misma mujer a quien no dio su asentimiento. Contra uno y otro profirieron falsos testimonios quienes vieron cómo les negaban el consentimiento para pecar. Los que los oyeron les dieron fe, pero a Dios no lo vencieron. Fue liberada ella y fue liberado también él. Si hubiesen muerto, ¿qué hubiese pasado? ¿No hubieran obtenido una liberación tanto mayor cuanto que con toda seguridad habrían sido coronados? ¿Por qué he dicho que con toda seguridad habrían sido coronados? Porque no les quedaría ya ninguna prueba. En efecto, aunque Susana fue liberada, todavía está sometida a la tentación; y también José fue liberado, pero aún está sujeto a tentación. ¿De dónde le vendrá la tentación? *La vida humana sobre la tierra es una tentación.* Hasta el momento de la muerte no hay más que tentación; después de ella sólo felicidad, pero para los santos, cuya muerte es preciosa a los ojos de Dios. Ella y él lucharon hasta la sangre contra el pecado: contra el

verunt. Hoc est quod dicit in Epistola ad Hebraeos: *Nondum enim usque ad sanguinem adversus peccatum certastis* (Hebr 12,4). Ipsi sunt perfecti, qui adversus peccatum usque ad sanguinem certaverunt. Quid est adversus peccatum? Adversus magnum peccatum: adversus negationem Christi. Nostis quomodo certaverit adversus peccatum Susanna usque ad sanguinem (cf. Dan 13). Sed ne solae feminae hinc habeant consolationem, et viri de numero suo aliquid quaerant tale, quale in Susanna exstitit: nostis quemadmodum Ioseph contra peccatum usque ad sanguinem certavit (cf. Gen 39). Similis est causa. Et illa habuit falsos testes eos ipsos, quibus consentire noluit, ne peccaret; et ille eam ipsam, cui noluit consentire. Utrique quibus non est ad peccatum consensum, falsum dixerunt testimonium; et qui audierunt crediderunt: sed Deum non vicerunt. Liberatur illa, liberatur et ille. Quid, si et morerentur, nonne amplius liberarentur, quando securi coronarentur? Quare dixi, securi coronarentur? Quia nulla tentatio remaneret. Nam etsi liberata est Susanna, adhuc tentanda; et ipse Ioseph adhuc tentandus liberatus est. Unde tentandus? quia *tentatio est vita humana super terram* (Iob 7,1). Usque ad mortem tota tentatio: post mortem sola beatitudo; sed Sanctorum, quorum mors pretiosa est in conspectu Dei. Et illa ergo contra peccatum, id est contra adulterium, et ille contra tale peccatum, usque ad sanguinem certaverunt. Maius peccatum

adulterio. Mayor pecado es negar a Cristo que cometer adulterio. El adulterio de la carne consiste en yacer ilícitamente con otra mujer u hombre; el del corazón, en negar la verdad. En la fe, en el alma: he ahí dónde debe existir la castidad. La primera en ser corrompida ahí fue la madre Eva. ¿Quieres conocer la magnitud de la maldad de aquel pecado? Considera en nosotros, nacidos de ella, la magnitud de nuestros males. Citaré a la Escritura como testigo de lo que acabo de decir: *El pecado,* dijo, *comenzó por la mujer, y a causa de ella morimos todos.* Lo que ella recibió como castigo es lo que desprecian los mártires por la victoria. Para que no pecasen, Dios les amenazó con la muerte; para que pecasen, el enemigo amenazó a los mártires con la muerte. Los primeros padres pecaron para morir; los mártires murieron para no pecar. De donde a aquéllos les vino el castigo, de allí mismo les vino a éstos la gloria.

3. Combatieron, pues, y vencieron. Fueron los primeros en vencer, pero no cortaron el puente por donde pasaron, impidiéndonos a nosotros el acceso. Está abierto para quien quiera; mas no es necesario desear una persecución como la que ellos padecieron, pues a diario nos hallamos con la tentación que es la vida humana. Sucede que un fiel enferma: ahí se hace presente el tentador. Se le promete, a cambio de recuperar la salud, un sacrificio ilícito, un amuleto dañino y sacrílego, un hechizo nefando, un rito mágico, y se le dice: «Fulano y Fulano se encontraron en mayor peligro que tú, y de esta forma consiguieron evadirse de él; si quieres vivir, haz eso; si no lo haces, morirás.» Considera si no es eso lo mismo que esto otro: «Si

est Christum negare, quam adulterium perpetrare. Adulterium carnis est, illicite concumbere: adulterium cordis est, veritatem negare. In fide, in mente, ibi debet esse castitas. Prima ibi est parens Eva corrupta. Vis nosse in illa corruptione magnitudinem iniquitatis? Attende in nobis, qui inde nati sumus, magnitudinem calamitatis. Verbi huius mei sanctam Scripturam testem citabo: *A muliere,* inquit, *initium factum est peccati, et propter illam morimur omnes* (Eccli 25,33). Quod illa accepit in poena, hoc contemnunt martyres pro victoria. Mortem illis comminatus est Deus, ne peccarent: mortem martyribus inimicus comminatus est, ut peccarent. Illi ut morerentur, peccaverunt: martyres mortui sunt, ne peccarent. Unde illis poena inflicta, inde istis gloria suscitata.

3. *Martyrii quaedam lucta in tentationibus quotidianis.*—Certaverunt ergo, et vicerunt. Priores vicerunt: sed non pontem quo transiere praeciderunt, et nostrum accessum prohibuerunt. Patet cui placet: nec qualem illi passi sunt, optanda est persecutio; sed quotidiana est humanae vitae tentatio. Aliquando aegrotat fidelis, et ibi est tentator. Promittitur illi pro salute illicitum sacrificium, noxia et sacrilega ligatura, nefanda incantatio, magica consecratio promittitur, eique dicitur: Ille et ille peius te periclitati sunt, et **[1440]** sic evaserunt; fac, si vis vivere; morieris, si

no niegas a Cristo, morirás.» Lo que el perseguidor decía abiertamente al mártir, eso mismo te dice a hurtadillas el oculto tentador. «Aplícate este remedio y vivirás»: ¿no es lo mismo que: «Sacrifica y vivirás»? «Si no lo haces, morirás»: ¿no equivale a decir: «Si no sacrificas, morirás»? Tienes que enfrentarte a una lucha igual; espera una palma igual. Te hallas en el lecho, y es como si te hallaras en el estadio; yaces enfermo, y estás luchando. Permanece en la fe, y tu fatiga será tu victoria. Tenéis, pues, amadísimos, un alivio no pequeño: este lugar de oración. Sea honrado aquí el mártir Esteban; pero en su honor sea adorado quien coronó a Esteban.

SERMON 319

Tema: San Esteban, mártir de Cristo.

Lugar: Hipona, memoria de Esteban.

Fecha: No antes del año 425.

1. Concédame deciros unas pocas palabras saludables el Señor, que otorgó al santo Esteban el decir tantas lleno de valentía. Como si los temiese, así comenzó, dirigiéndose a sus perseguidores: *Varones hermanos y padres, escuchad.* ¿Hay suavidad y condescendencia mayor? Se conciliaba al auditorio para encarecerle al Salvador. Comenzó con blandura, para que le es-

non feceris. Vide si non est, Morieris, si Christum non negaveris. Quod dicebat aperte martyri persecutor, hoc tibi ex obliquo dicit occultus tentator. Fac tibi hoc remedium, et vives: nonne hoc est, Sacrifica, et vives? Si non feceris, morieris: nonne hoc est, Si non sacrificaveris, morieris? Invenisti parem pugnam, quaere parem palmam. In lecto es, et in stadio es; iaces, et luctaris. Permane in fide; et dum fatigatus es, vincis. Habetis ergo, carissimi, non parvum solatium, orationum locum. Martyr Stephanus hic honoretur: sed in eius honore coronator Stephani adoretur.

SERMO CCCXIX **[PL 38,1440]**

De Stephano martyre, VI

Caput I.—1. *Stephani ad Iudaeos oratio quam prudens. Stephanus tanquam servus miracula facit in Christi nomine.*—Donet mihi Dominus pauca dicere salubriter, qui donavit sancto Stephano tanta dicere fortiter. Sit coepit ad suos persecutores loqui, quasi timeret eos: *Viri fratres et patres, audite* (Act 7,1). Quid lenius? quid clementius? Conciliabat auditorem, ut commendaret Salvatorem. Blande coepit, ut diu audiretur. Et

cuchasen por más tiempo. Y como había sido acusado de haber hablado contra Dios y la ley, les expuso la misma ley, convirtiéndose en predicador de la ley quien era acusado de destruirla. Esto lo habéis oído vosotros igual que yo; no son necesarias muchas palabras mías, porque ya habéis oído las suficientes. Una sola cosa exhorto a vuestra caridad para edificaros: sabed que el santo Esteban buscó el honor de Cristo; sabed que el santo mártir fue testigo de Cristo; sabed que él hizo entonces milagros tan grandes en el nombre de Cristo. Para vuestra salvación, sabéis que el santo Esteban hizo milagros en el nombre de Cristo, mientras que Cristo no hizo ningún milagro en el nombre de Esteban. Distinguid, pues, el siervo del Señor, el que rinde culto de Dios, el adorador del digno de adoración. Cuando hacéis esta distinción es cuando os ama, pues no derramó su sangre por sí mismo, sino por Cristo.

2. Ved a quién confió su alma. *He aquí,* dijo, *que veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.* Vio a Cristo cuando confesaba a Cristo, a punto de morir por Cristo y de partir hacia Cristo. Y al final, cuando las piedras llovían con más intensidad sobre él; cuando aquellos corazones duros le causaban duras heridas; cuando se encontró cerca no de la perdición, sino de la partida, vio que su alma estaba a punto de emigrar y la confió. ¿A quién? A aquel al que vio, al que adoró, a quien sirvió, en cuyo nombre predicó, por cuyo Evangelio entregó su vida; a él le confió su alma.

quia hinc fuerat accusatus, quod verba dixerat contra Deum et legem, ipsam legem illis exposuit, ut eius legis esset praedicator, cuius accusabatur esse vastator. Hoc et audivimus et audistis: non sunt nostra multa necessaria, quia multa audistis. Hoc tantum exhortor ad Caritatem vestram aedificandam, ut sciatis sanctum Stephanum honorem Christi quaesisse, ut sciatis sanctum Martyrem testem Christi fuisse, ut sciatis eum tanta tunc miracula in nomine Christi fecisse. Hoc enim salubriter scitis, Stephanum sanctum fecisse miracula in nomine Christi, nullum autem miraculum fecisse Dominum Christum in nomine Stephani: ut discernatis servum a Domino, cultorem a Deo, adoratorem ab adorando. Quando enim discernitis, tune vos amat. Non enim pro se ille sanguinem fudit, sed pro Christo fudit.

Caput II.—2. *Spiritum suum Christo commendat.*—Videte cui animam suam commendaverit. *Ecce,* inquit, *video caelos apertos, et Filium hominis stantem ad dexteram Dei* (Act 7,55). Vidit Christum confitens Christum, moriturus pro Christo, perrecturus ad Christum; et in extremis cum ictus crebrescerent lapidum, et dura vulnera a duris cordibus iactarentur, vidit se vicinum, non exitio, sed exitui; vidit animam suam iam exituram, et commendavit eam. Cui? Illi quem vidit, illi quem coluit, illi cui servivit, illi cuius nomen praedicavit, illi pro cuius Evangelio animam

Señor Jesús, dijo, *recibe mi espíritu.* Fuiste el autor de mi victoria, recíbeme en triunfo. *Recibe mi espíritu.* Ellos me persiguen, tú acógeme; ellos me echan fuera, tú recíbeme dentro. Di a mi espíritu: *Entra en el gozo de tu Señor.* No otra cosa significa: *Recibe mi espíritu.*

3. ¿Dónde recibió Jesús el espíritu de Esteban? ¿En qué morada, en qué cielo del cielo? ¿Quién puede comprenderlo o explicarlo? ¿Deseas oírlo en pocas palabras? Escucha al mismo Cristo: *Padre, quiero que donde estoy yo estén ellos también conmigo.* Estar donde está Cristo, ¿qué pensamiento puede comprenderlo? ¿Qué palabras serán suficientes para explicarlo? Proclámese la fe y no se espere respuesta de la lengua. Cuando se leyó el evangelio, escuchasteis esto: *Donde estoy yo, allí estará también mi servidor.* Si os servís de un códice griego, encontraréis la palabra «diácono», que, traducida al latín, significa «servidor». En griego se dice «diácono»; «diácono» en griego y «servidor» en latín, como mártir y testigo, apóstol y enviado respectivamente. Pero ya nos hemos acostumbrado a usar los términos griegos en lugar de los latinos. En efecto, muchos son los códices en que leemos así: *Donde yo estoy, allí estará también mi diácono.* Pensad que, como es en verdad, el texto sonaba así: *Donde estoy yo, allí estará también mi diácono.* Con razón, por tanto, dijo su diácono: *Señor Jesús, recibe mi espíritu.* Tú lo prometiste; he leído y anunciado tu Evangelio: *Donde estoy yo, allí estará también mi diácono.* Fui tu diá-

posuit, illi commendavit ipsam animam. *Domine,* inquit, *Iesu, accipe spiritum meum* (ib., 58). Fecisti me victorem, recipe in triumphum. *Accipe spiritum meum.* Illi persequuntur, tu suscipe: illi eiciunt, tu intromitte. Dic spiritui meo, *Intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21). Hoc est enim, *Accipe spiritum meum.*

[1441] 3. *Quonam receptus eius spiritus a Christo.*—Sed spiritum illius quo accepit Iesus? in quam mansionem? in quod caelum caeli? Quis comprehendit? quis explicat?

CAPUT III.—Vis audire compendium? Audi ipsum Christum: *Pater, volo ut ubi ego sum, et illi sint mecum* (Io 17,24). Esse ubi est Christus, quae potest comprehendere cogitatio? cuius ad hoc explicandum sufficit sermo? Fidei commendetur, a lingua non exspectetur. Audistis, cum Evangelium legeretur, *Ubi ego sum, illic et minister meus* (ib., 12,26). Graecum codicem legite, et diaconum invenietis. Quod enim interpretatus est latinus, Minister; graecus habet, Diaconus; quia vere diaconus graece, minister est latine: quomodo martyr graece, testis latine; apostolus graece, missus latine. Sed iam consuevimus nominibus graecis uti pro latinis. Nam multi codices Evangeliorum sic habent, *Ubi sum ego, illic et diaconus meus.* Hoc putate dictum, quia hoc est dictum: *Ubi sum ego, illic et diaconus meus.* Ergo bene diaconus ipsius, *Domine Iesu, accipe spiritum meum* (Act 7,58). Tu promisisti Evangelium legi, Evangelium praedicavi, *Ubi sum ego, illic et diaconus meus.* Exstiti tibi diaconus tuus, ministravi

cono, serví tu sangre, entregué por ti mi vida: dame lo prometido.

4. ¿Y cómo oró por los judíos, por los que lo apedreaban, por aquellos corazones sanguinarios y espíritus crueles? Hincado de rodillas. La grande humildad de Esteban se corresponde con la gran culpa de aquel pueblo. Por sí mismo oró de pie; por ellos, de rodillas. ¿Los antepuso a ellos a sí mismo? En ningún modo hay que pensar eso. Amaba a los enemigos, pero a propósito del prójimo se dijo: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ¿Por qué, pues, se puso de rodillas? Porque sabía que estaba orando por criminales, y cuanto peores eran ellos, tanto más difícil era ser escuchado. El Señor dijo cuando pendía de la cruz: *Padre, perdónalos;* Esteban, de rodillas bajo la lluvia de piedras: *Señor, no les imputes este pecado.* Como buena oveja, siguió las huellas de su pastor; como buen cordero, siguió al Cordero, cuya sangre quitó el pecado del mundo. Cumplió lo que dijo el apóstol Pedro: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.*

5. Contempla a ese hombre siguiendo las huellas de su Señor. Cristo en la cruz dijo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;* Esteban, bajo las piedras: *Señor Jesús, recibe mi espíritu.* Cristo en la cruz dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen;* Esteban bajo las piedras: *Señor Jesús, no les imputes este pecado.* ¿Cómo podría no estar él donde estaba aquel a quien siguió e imitó?

tibi sanguinem meum, posui pro te animam meam; redde mihi promissionem tuam.

CAPUT IV.—4. *Pro lapidatoribus suis cur genu fixo orat.*—Et pro Iudaeis, pro lapidatoribus suis, pro cruentis cordibus, pro crudelibus animis quomodo oravit? Genu fixit. Tanta humilitas Stephani, magnus reatus est illius populi. Pro se stans rogavit, pro illis genu fixit. Illos sibi praeposuit? Absit: non est credendum. Diligebat inimicos: sed de proximo dictum est, *Diliges proximum tuum sicut te ipsum* (Mt 22,39). Quare ergo genu fixit? Quia sciebat se pro sceleratis orare; et quanto erant illi maligniores, tanto se difficilius exaudiri. Dominus in cruce pendens, *Pater,* inquit, *ignosce illis;* Stephanus sub lapidibus genu fixo, *Domine, ne statuas illis hoc delictum* (Act 7). Secutus est vestigia pastoris sui, tanquam bona ovis: bonus agnus secutus est Agnum, cuius sanguis tulit peccatum mundi. Implevit quod ait apostolus Petrus: *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Pe 2,21).

CAPUT V.—5. *Stephanus in sua passione imitator Christi patientis.* Vide hominem sequentem vestigia Domini sui. Christus in cruce, *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum:* Stephanus sub lapidibus, *Domine Iesu, suscipe spiritum meum.* Christus in cruce, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34.46): Stephanus sub lapidibus, *Domine Iesu, ne statuas illis hoc delictum* (Act 7,59). Quomodo posset iste non ibi esse ubi erat quem secutus est, ubi erat quem imitatus est?

6. Triunfó y fue coronado. Su cuerpo se mantuvo oculto por mucho tiempo; mas, cuando Dios quiso, salió a la luz, iluminó las tierras, hizo grandes milagros; estando muerto, convierte en vivos los muertos, porque tampoco él está muerto. Así, pues, esto recomiendo a vuestra caridad: que sepáis que sus oraciones consiguen muchos favores, pero no todos. En efecto, en los relatos [1] que circulan vemos cómo ha tenido dificultades para conseguir algún beneficio, que ha obtenido después gracias a la fe perseverante de quien suplicaba. No se dejó de orar, y Dios lo concedió después por medio de Esteban. Se conservan las palabras de quien oraba a Esteban y la respuesta que recibió: «La persona por quien ruegas no es digna, pues ha hecho esto y aquello.» Pero tanto insistió y rogó que lo consiguió. El nos ha dado a entender que como antes de abandonar su carne obraba milagros en nombre de Cristo, así ahora, en el nombre de Cristo, sus oraciones hacen que se obtengan los beneficios para quienes él sabe que deben concederse.

7. Pero él ora como siervo. Acompañaba a Juan cierto ángel. Tales ángeles están en la compañía de Dios, y, si somos buenos y llegamos a merecerlo plenamente, seremos iguales a ellos. *Serán,* dijo, *iguales a los ángeles de Dios.* Aquel ángel estaba mostrando muchos prodigios a San Juan Evangelista: lleno de turbación ante ellos, lo adoró. Un hombre adoró a un ángel, y el ángel dijo al hombre: *Levántate; ¿qué estás haciendo? Adó-*

CAPUT VI.—6. *Detectio corporis eius. Orationes ipsius multa impetrant, non omnia.*—Triumphavit, coronatus est. Latuit tanto tempore corpus eius, processit quando Deus voluit, illuminavit terras, tanta miracula fecit, mortuus vivos facit mortuos, quia nec mor**[1442]**tuus. Ergo hoc commendo Caritati vestrae, ut sciatis quod orationes eius multa impetrant, non tamen omnia. Nam invenimus etiam in libellis qui dantur, fuisse illi difficultates impetrandi, et accepisse tamen postea beneficium, non deficiente supplicis fide. Non cessatum est, oratum est, et dedit postea Deus per Stephanum. Sunt verba orantis Stephani, et responsum est illi: Pro qua oras non est digna, hoc et hoc fecit. Et tamen institit, rogavit, accepit.

CAPUT VII.—Dedit nobis intellegere, quia in cuius nomine faciebat antequam carnem deponeret, in eius nomine faciunt orationes eius ut beneficia impetrentur, quibus novit ea dari debere.

7. *Stephanus conservus noster, non pro Deo colendus.*—Ille autem tanquam servus orat. Apocabatur angelus quidam cum Ioanne. Angeli tales sunt apud Deum, ut si boni fuerimus, et perfecte eum promeruerimus, Angelis aequemur: *Erunt,* dixit, *aequales Angelis Dei* (Mt 22,30). Angelus ostendebat multa miracula sancto Ioanni evangelistae; turbatus miraculis adoravit eum. Adoravit homo angelum; et angelus homini: *Surge, quid facis? Illum adora: conservus enim tuus sum et fratrum tuorum* (Apoc 19,10).

[1] En *La ciudad de Dios* XXII 8.

rale a él; yo soy siervo como tú y tus hermanos. Si tan grande humildad manifestó tener el ángel, ¡cuál debe ser la de un mártir, cómo es en realidad! No creamos, pues, que Esteban es soberbio, pensando que cuanto hace lo hace por su poder. Por medio de nuestro consiervo, recibamos los beneficios de Dios, demos honor y gloria al Señor. ¿Qué necesidad tengo de deciros más cosas y hablar por más tiempo? Leed los cuatro versos que hemos escrito en su camarín; leedlos, aprendedlos y retenedlos en vuestro corazón. Quisimos escribirlos allí precisamente para que los lea quien quiera y cuando quiera. Son pocos intencionadamente, para que todos puedan aprendérselos, y están escritos en lugar público, para que todos los lean. No es preciso andar buscando el códice; sea aquella capilla vuestro códice.

Hoy hemos venido un poco más puntuales que de costumbre; mas como las lecturas escuchadas han sido largas y aprietan los calores, difiramos para el domingo la lectura del relato que contiene los beneficios hechos por Dios mediante el mártir, relato que deberíamos haber leído hoy.

CAPUT VIII.—Si tanta humilitas apparuit in angelo, quantam putatis esse debere in martyre, sicut est? Non ergo credamus superbum esse Stephanum, cum putamus quia virtute sua facit quod facit. Per conservum beneficia sumamus, honorem et gloriam Domino demus. Quid vobis plus dicam et multum loquar? Legite quattuor versus quos in cella scripsimus, legite, tenete, in corde habete. Propterea enim eos ibi scribere voluimus, ut qui vult legat, quando vult legat. Ut omnes teneant, ideo pauci sunt: ut omnes legant, ideo publice scripti sunt. Non opus est ut quaeratur codex: camera illa codex vester sit. Aliquanto quidem temperius solito processimus: sed quia longa lectio recitata est, et graves aestus sunt, libellum beneficiorum Dei per ipsum, quem lecturi hodie fuimus, in diem dominicum differamus.

SERMON 319 A

Tema: Dispensadores de las riquezas de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de uno o varios mártires; quizá, San Esteban.

Ciertamente, mi preocupación [1] es vuestra edificación, y mi gozo, vuestra salud; salud tanto temporal como eterna. Como dijo el Apóstol, se nos ha prometido la salud para la vida presente y para la futura. Pero la salud actual la da Dios tanto a los hombres como a los animales, tanto a los buenos como a los malos. Esta salud temporal la despreciaron los mártires por la eterna. No dudo que sentís gozo por mi salud; también yo lo siento por vuestra salud en Cristo. Pero esforzaos para que también en aquel día pueda gozarme con vosotros, pues lo que dijo el Apóstol respecto a su plan tan grandioso y amplio que apenas seguimos sus huellas, eso es lo que nos decía a nosotros, a quienes edificaba, al afirmar: *Mi gozo y mi corona* sois vosotros. Por tanto, quienes por mi esfuerzo progresan en Cristo son mi gozo y mi corona, porque mi función es dispensar fielmente no mi dinero, sino el dinero del Señor; lo que os corresponde a vosotros es recibir los grandes dones con interés y esmero. Yo, pues, puedo ser dador, pero no exactor; pero dador

SERMO CCCXIX A **[RB 84 (1974) 265]** *(PL 39,2142)*

Sane cura [a] nostra aedificatio uestra est, et gaudium nostrum salus uestra: salus et temporalis et sempiterna. Promissionem enim habemus, sicut dixit apostolus, uitae praesentis et futurae (cf. 1 Tim 4,8). Sed salutem praesentem donat deus et hominibus et pecoribus, donat deus et bonis et malis; hanc salutem temporalem pro aeterna salute martyres contempserunt. Gaudetis sine dubio de nostra, et nos in Christo de uestra salute gaudemus. Sed satagite ut etiam in illo die uobiscum gaudeamus: quia quod ait apostolus pro sua dispensatione tam magna et ampla, ut eius uix uestigia consectemur, hoc est quod nobis loquebatur, quos aedificabat, et dicebat: *Gaudium meum et corona mea* uos estis (Phil 4,1). Quicumque ergo in Christo proficiunt de laboribus nostris, gaudium sunt et corona nostra: quia nostrum est fideliter dispensare, non nostram sed dominicam pecuniam; uestrum est cum cura et sollicitudine magna suscipere. Ego enim possum **[266]** esse dator, non exactor; et dator non

[1] Quizá sea *corona* en lugar de *preocupación: corona* en vez de *cura.*

a] corona PL.

no de algo mío, sino de algo que es de Dios, de lo que vivo yo también. Todos pertenecemos a una gran casa y todos tenemos un solo padre de familia. Tiene una gran despensa, de la que podemos vivir vosotros y yo. Solamente hemos de pedirle que haga desaparecer el hastío; pedirle que nos dé primeramente el sentir hambre, y luego que nos conceda el pan. De donde yo vivo, de allí saco mis palabras; sirvo aquello de lo que me alimento yo mismo. En verdad, soy pobre como vosotros; nuestras riquezas son comunes: nuestro Señor. La vida de todos nosotros es la vida eterna y feliz. Por tanto, *quien se glorie, que se glorie en el Señor.*

SERMON 320

Tema: Un milagro conseguido por la intercesión de San Esteban.

Lugar: Hipona.

Fecha: Día de Pascua. Probablemente, en el año 426.

Acostumbramos escuchar los relatos que contienen los milagros realizados por Dios gracias a las oraciones del bienaventurado mártir Esteban. El relato que presenta este hombre es él mismo: basta con mirarle; en lugar de la escritura, él mismo; en lugar del papel, su rostro lo manifiesta. Quienes re-

quasi meae rei, sed dei; unde et ego uiuo: quia ad unam domum magnam omnes pertinemus, unum patremfamilias omnes habemus. Cellarium amplum habet, unde et nos et uos uiuere possimus. Tantum eum rogemus, ut fastidium detergat; prius donet esuriem, et sic porrigat panem. Unde uiuo, inde dico; unde pascor, hoc ministro. Nam uobiscum pauper sum; diuitiae communes, dominus noster. Vita omnium nostrum beata est et aeterna. Ergo, *Qui gloriatur, in domino glorietur* (1 Cor 1,31).

SERMO CCCXX **[PL 38,1442]**

De homine sanato per orationes S. Stephani. Ubi Augustinus episcopus se excusat, quod sermonem facere non potuerit

HABITUS IPSO DIE PASCHAE

De miraculis Dei per orationes beatissimi martyris Stephani libellos solemus audire. Libellus huius, aspectus est; pro scriptura notitia, pro charta facies demonstratur. Qui nostis quid in illo dolentes videre so-

cordáis lo que acostumbrabais a ver en él con dolor, leed ahora con gozo lo que tenéis ante vuestros ojos, para mayor honra de Dios nuestro Señor y para que se grabe en vuestra memoria lo que está escrito en este peculiar relato. Disculpadme si no prolongo más este sermón, pues conocéis mi cansancio. Las oraciones del santo Esteban me otorgaron el que ayer pudiera hacer en ayunas y sin desfallecer tantas cosas [1] y el que también hoy pueda hablaros. Vueltos al Señor...

SERMON 321

Tema: Promesa del reconocimiento oficial de una curación milagrosa.

Lugar: Hipona.

Fecha: Lunes de Pascua. Probablemente, en el año 426.

Dijimos ayer, como recuerda vuestra caridad: «El relato que presenta este hombre es él mismo; basta con mirarle.» Sin embargo, dado que nos indicó algunos particulares que debéis conocer para mayor admiración y gloria de nuestro Dios en las memorias de sus santos, de quienes se dijo: *La muerte de sus santos es preciosa en la presencia del Señor,* es conveniente publicar el relato que contenga todo lo que hemos conocido de

leatis, in praesenti gaudentes legite quod videtis: ut Dominus Deus noster abundantius honoretur, et quod in libello conscriptum est, in vestram memoriam conscribatur. Date veniam, quia diuturnum non reddo sermonem: nostis etenim fatigationem meam. Ut heri ieiunus tanta agere possem et non deficere, ut et hodie vobiscum loquar, orationes sancti Stephani praestiterunt. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CCCXXI **[PL 38,1443]**

UBI LIBELLUM SANATI HOMINIS PROMISIT, FERIA SECUNDA PASCHAE

Diximus quidem hesterno die, sicut meminit Caritas vestra: Huius libellus, aspectus est. Tamen quia nonnulla nobis indicavit, quae nosse debetis, ad maiorem admirationem et Domini nostri gloriam, de suorum sanctorum memoriis, de quibus dictum est, *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15); etiam libellum dare decet, qui habet

[1] En el día de Pascua solía hablar dos veces, prescindiendo de la vigilia pascual. Véase la nota complementaria 21 del vol.XXIV p.798: *La celebración litúrgica de la Pascua.*

sus mismos labios. Si el Señor así lo quiere, se redactará hoy y se os leerá mañana.

SERMON 322

Tema: Presentación de un reconocimiento oficial de la curación milagrosa.

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua. Probablemente, en el año 426.

Ayer prometimos a vuestra caridad el relato mediante el cual podáis escuchar lo que no pudisteis ver acerca de aquella curación. Por tanto, si es del agrado de vuestra caridad; mejor, como debe ser de vuestro agrado lo que también me agrada a mí, van a comparecer ante vuestra presencia los dos hermanos, para que quienes no habían visto antes al que fue curado, viendo al otro, se percaten de lo que sufría él también. Comparezcan, pues, los dos: uno a quien le fue concedida la gracia y el otro para quien hay que pedir misericordia.

Ejemplar del relato entregado al obispo Agustín por Pablo

«Te ruego, señor beatísimo y padre Agustín, que mandes leer a la santa asamblea este mi relato que te he presentado por orden tuya:

omnia quae ex eius ore cognovimus. Sed si Dominus voluerit, hodie parabitur, et vobis die crastino recitabitur.

SERMO CCCXXII **[PL 38,1443]**

Ubi libellum promissum sanati hominis praesentavit, feria tertia Paschae

Hesterno die libellum promisimus Caritati vestrae, ubi de illo sanato audire etiam possitis, quae videre non potuistis. Si ergo placet Caritati vestrae, immo quia placere debet quod et mihi placet, ambo fratres stent in conspectu vestro: ut qui illum non viderant, in isto videant quid ille patiebatur. Stent ergo ambo, unus cui donata est gratia, et alter cui petenda est misericordia.

Exemplar libelli a Paulo dati Augustino episcopo

Rogo, domine beatissime papa Augustine, ut hunc libellum meum, quem ex praecepto tuo obtuli, sanctae plebi iubeas recitari.

Cuando aún vivíamos en Cesarea de Capadocia, nuestra patria, nuestro hermano mayor cubrió a nuestra madre común de injurias tan graves e intolerables, que hasta no dudó en ponerle la mano. Lo cual lo sufrimos con paciencia todos los hijos allí reunidos, hasta el punto de no decir a nuestro hermano ni una palabra en favor de nuestra madre ni preguntarle por qué hizo aquello. Pero ella, excitada por las punzadas de su dolor de mujer, determinó castigar con una maldición el ultraje del hijo. Después del canto del gallo, se apresuró a llegar hasta la fuente bautismal para invocar la ira de Dios sobre el mencionado hijo. Entonces le salió al encuentro no sé quien, bajo la figura de nuestro tío, al parecer el demonio, y, anticipándose él, le preguntó adónde se dirigía. Ella le respondió que se encaminaba a maldecir a su hijo por aquella afrenta intolerable. Entonces aquel enemigo, como le fue fácil encontrar asiento en el corazón enfurecido de la mujer, la persuadió a que nos maldijera a todos. Inflamada por tan viperinos consejos, se echó junto a la sagrada fuente, y sobre ella, sueltos los cabellos y descubiertos los pechos, pidió a Dios, sobre todo, que, desterrados de la patria y vagando por tierras extrañas, sirviésemos de terrorífico ejemplo para todo el género humano. Inmediatamente, las súplicas maternas se convierten en eficaz venganza, y al instante al mismo hermano mayor en edad y en la culpa le entró un temblor de miembros tan grande como el que vuestra santidad vio en mí hace tres días. En el espacio de un año, el mismo castigo nos sobrevino a todos, por el orden en que habíamos nacido. La madre, viendo la espantosa eficacia de sus maldiciones, no pudo soportar por más tiempo la conciencia de su mal-

Cum adhuc in patria nostra Caesarea Cappadociae moraremur, frater noster natu maior gravibus atque intolerandis communem matrem affecit iniuriis, in tantum ut ei etiam manus non dubitaret inferre. Quod nos omnes filii pariter congregati patienter tulimus, ut ne verbum quidem fratri nostro pro matre nostra, cur hoc faceret, dixerimus. Illa autem feminei doloris stimulis incitata, iniuriosum filium maledicendo punire constituit. Cumque ad sacri Baptismatis fontem post gallorum cantus memorato filio suo iram Dei imprecatura properaret, tunc ei nescio quis in patrui nostri similitudine, ut intellegitur, daemon occurrit, et ab ea prior quo pergeret requisivit. Cui illa, ad maledicendum filio suo ob intolerabilem contumeliam se ire respondit. Tunc autem ille inimicus, quoniam in mulieris corde insaniente locum facile invenire potuit, ut omnibus malediceret persuasit. Illa autem vipereis inflammata consiliis, sacrum fontem provoluta corripuit, et sparsis crinibus nudatisque uberibus hoc a Deo potissimum postulavit, ut extorres patria et circumeuntes alienas terras, omne hominum genus nostro terreremus exemplo. Mox maternas preces efficax vindicta prosequitur, eumdemque continuo fratrem nostrum aetate culpaque maiorem tremor membrorum tantus invasit,

dad y el oprobio de los hombres, y, echando una soga al cuello, concluyó su deplorable vida de forma aún más deplorable. No soportando nuestra deshonra, salimos de allí todos y, abandonando la patria común, nos dispersamos por distintos lugares. De los diez hermanos que somos, el que sigue al primero mereció recobrar la salud en la memoria del glorioso mártir Lorenzo, que se ha levantado hace poco junto a Rávena, según hemos oído. Yo, el sexto de los hermanos, acompañado de mi hermana, que me sigue en edad, lleno del deseo de recobrar la salud, emprendí el viaje y me presentaba en cualquier pueblo y región donde hubiese lugares sagrados, en los que Dios realizase milagros. Para no mencionar otros lugares celebérrimos por los santos, en este mi peregrinar llegué hasta Ancona, ciudad de Italia, donde Dios realiza muchos milagros por mediación del gloriosísimo mártir Esteban. Pero no pude alcanzar la curación allí precisamente porque la divina Providencia me tenía reservado para aquí. Ni tampoco pasé de largo de la ciudad africana de Uzala, donde se pregona que el bienaventurado mártir Esteban hace maravillas con frecuencia. No obstante, hace tres meses, es decir, el mismo día de las calendas de enero [1], tanto yo como mi hermana, que me acompaña y quien aún es presa del mismo mal, fuimos advertidos por una visión que no dejaba dudas. Cierta persona de rostro brillante y venerable por la

quantum in me usque ante hoc triduum vestra Sanctitas vidit. Servato autem ordine, quo nati eramus, intra unum annum eadem nos poena omnes corripuit. Videns au**[1444]**tem mater maledictiones suas ad tantam efficaciam pervenisse, impietatis suae conscientiam et opprobrium hominum diutius ferre non potuit: sed laqueo guttur astringens, luctuosam vitam termino funestiore conclusit. Egressi ergo nos omnes, opprobrium nostrum non ferentes, et communem patriam relinquentes passim sumus per diversa dispersi. Ex nobis autem omnibus decem fratribus, qui nascendi quoque ordine primum sequitur ad gloriosi martyris Laurentii memoriam, quae apud Ravennam nuper collocata est, sicut audivimus, meruit sanitatem. Ego autem qui nascendi ordine sum sextus illorum, cum hac sorore mea, quae me aetate subsequitur, ubicumque gentium, ubicumque terrarum loca esse sacra, in quibus operaretur Deus miracula, comperissem, magno desideratae sanitatis amore carpebam iter. Sed ut de ceteris celeberrimis sanctorum locis taceam, etiam ad Anconam, Italiae civitatem, ubi per gloriosissimum martyrem Stephanum multa miracula Dominus operatur, eadem circuitione perveni. Sed ideo alibi curari non potui, quia huic loco divina praedestinatione servabar. Nec Uzalim civitatem Africae praetermisi, ubi beatus martyr Stephanus magna praedicatur frequenter operari. Verumtamen ante hos tres menses, id est, calendarum ianuariarum die, tam ego quam soror mea, quae hic mecum est, eadem adhuc passione detenta, evidenti sumus visione commoniti. Ait enim mihi qui-

[1] Es decir, el día 1.° de enero.

blancura de sus cabellos me dijo que en el espacio de tres meses estaría en posesión de la deseada curación. Sin embargo, a mi hermana se le apareció en visión tu imagen tal como ahora te vemos [2], por lo cual se nos indicó que debíamos venir a este lugar. A partir de entonces, cuando íbamos de viaje a otras ciudades, también yo veía a tu beatitud en todo igual a como ahora te contemplo. Avisados, pues, claramente por la autoridad divina, llegamos a esta ciudad hace unos quince días. Testigos de mi sufrimiento son vuestros ojos y mi desdichada hermana, que, para aleccionamiento de todos, aporta la prueba de nuestro mal común. De esta forma, cuantos vean en ella cómo fui yo, reconozcan cuánto obró en mí el Señor por su santo Espíritu. Con grandes lágrimas oraba yo a diario en el lugar de la memoria del glorioso mártir Esteban. Mas el domingo de Pascua, como vieron quienes estaban presentes, mientras oraba con gran llanto sujeto a la verja, de repente me caí. Perdí el sentido, e ignoro dónde estuve. Después de un poco me levanté, y ya no hallé en mi cuerpo aquel temblor. Para no ser ingrato a tan grande beneficio, he ofrecido este relato escrito, en el cual he expuesto tanto lo que ignorabais acerca de nuestras calamidades como lo que habéis conocido sobre mi perfecta curación; con la finalidad también de que os dignéis orar por mi hermana y dar gracias a Dios por mí.»

dam aspectu clarus, et candido crine venerabilis, quod intra tertium mensem desiderata esset mihi sanitas adfutura. Sorori autem meae in visione Sanctitas tua in ea effigie, in qua te praesentes videmus, apparuit: per quod nobis significatum est, ad istum locum nos venire debuisse. Nam et ego Beatitudinem tuam saepius postea videbam per alias civitates in itinere, quo veniebamus, talem prorsus, qualem modo conspicio. Admoniti ergo evidenti auctoritate divina, ad hanc venimus civitatem ante dies ferme quindecim. Passionis meae vel oculi vestri testes sunt, vel miserabilis soror mea, quae ad eruditionem omnium, communis mali praebet exemplum: ut qui in illa qualis ego fuerim vident, in me quantum per Spiritum sanctum suum Dominus sit operatus, agnoscant. Orabam ego quotidie cum magnis lacrimis in loco ubi est memoria gloriosissimi martyris Stephani. Die autem dominico Paschae, sicut alii qui praesentes erant, viderunt, dum orans cum magno fletu cancellos teneo, subito cecidi. Alienatus autem a sensu, ubi fuerim nescio. Post paululum assurrexi, et illum tremorem in corpore meo non inveni. Huic itaque tanto Dei beneficio non ingratus, hunc libellum obtuli; in quo etiam quae de nostris calamitatibus **[1445]** ignorabatis, et quod de mea incolumitate et salute cognovistis, exhibui: ut et pro mea sorore orare dignemini, et pro me agere Deo gratias.

[2] No es la única vez. Al volver de Italia, un profesor de retórica cartaginés de nombre Eulogio, que había sido discípulo suyo anteriormente, le contó cómo un día, mientras preparaba la clase del día siguiente, se encontró con un texto oscuro de Cicerón que no acertaba a interpretar; con esa preocupación se fue a dormir, y en sueños se le apareció Agustín, que le aclaró la dificultad (*El cuidado de los muertos* XI 13).

SERMON 323

Tema: Sermón interrumpido por una curación milagrosa.

Lugar: Hipona.

Fecha: Martes de Pascua. Probablemente, en el año 426.

1. Hemos de creer, hermanos, que, por la misericordia de Dios, todos estos hermanos a quienes la ira de Dios hirió por mano de la madre han de llegar alguna vez a conseguir la misma salud alcanzada por éste, y que nos causa tanto gozo. No obstante, aprendan los hijos a obedecer y teman los padres dejarse llevar por la ira. Está escrito: *La bendición del padre hace sólida la casa de los hijos; la maldición de la madre levanta sus cimientos.* Estos se hallan ahora fuera de los cimientos de su patria extendidos por toda la tierra; por doquier son un espectáculo y muestran su suplicio; presentan ante los ojos su miseria y llenan de terror a la soberbia ajena. Aprended, ¡oh hijos!, a tributar a los padres el honor debido, como indica la Escritura. Pero también vosotros, padres, cuando se os ofende, recordad que sois padres. Oró la madre contra los hijos, y fue escuchada, porque Dios es verdaderamente justo, porque ella había sufrido una verdadera injuria. Sólo uno la cubrió de afrentas y le puso la mano; pero los demás sufrieron pacien-

SERMO CCCXXIII **[PL 38,1445]**

HABITUS POST LIBELLUM DE SANCTO STEPHANO

CAPUT I.—1. *Parentum imprecationes in filios, quam reformidandae.*—Misericordia quidem Dei, fratres, sicut credendum est, omnes isti fratres, quos una Dei ira materna plaga percussit, ad huius de quo gaudemus, quandoque perventuri sunt sanitatem. Verumtamen discant filii obsequi, timeant parentes irasci. Scriptum est, *Benedictio patris firmat domum filiorum: maledictio matris eradicat fundamenta* (Eccli 3,11). Modo isti per terras in fundamentis patriae suae non sunt: praebent ubique spectaculum, proponunt suum supplicium; praebent oculis miseriam suam, terrent superbiam alienam. Discite filii, quod dicit Scriptura, reddere honorem parentibus debitum. Sed et vos, parentes, quando offendimini, parentes vos esse recordamini. Oravit mater contra filios, exaudita est; quia Deus vere iustus est, quia vere iniuriam passa fuerat. Unus ipsorum et verba contumeliosa et manus iniecerat; et ceteri matris iniu-

temente la injuria hecha a la madre, y ni uno de ellos dirigió una palabra al hermano en apoyo a la madre. Dios, justo, escuchó a la que oraba y se lamentaba. Pero ¿y aquella miserable? El ser tan rápidamente escuchada, ¿no fue su mayor castigo? Aprended a pedir a Dios sólo aquello que, en caso de ser escuchados, no os infunda temor.

2. Nosotros, hermanos, esforcémonos por dar gracias al Señor nuestro Dios, por el que fue curado, y derramemos nuestras súplicas por la que aún es presa del mal. Bendigamos al Señor, que nos hizo dignos de ser testigos presenciales. ¿Qué soy yo para aparecerme sin saberlo a ellos? Ellos me veían sin yo saberlo, y de esta forma se les invitaba a venir a esta ciudad. ¿Quién soy yo? Soy un hombre de tantos, ni siquiera de los grandes. Y, en verdad, óigalo vuestra caridad, estoy lleno de admiración y me alegro de lo que se nos ha otorgado a nosotros, pues este hombre ni siquiera en Ancona pudo ser curado; mejor dicho, pudo, pero no se hizo en atención a nosotros; hacerlo hubiera sido muy fácil. Son muchos los que saben cuántos milagros se realizan en esa ciudad por mediación del bienaventurado mártir Esteban. Escuchad algo que os llenará de admiración: su memoria estaba allí ya desde antiguo y allí sigue. Quizá me digas: «Si su cuerpo aún no había aparecido, ¿a qué se debía aquella memoria?» El motivo se nos escapa; pero no ocultaré a vuestra caridad lo que la tradición nos ha hecho saber. En el momento de la lapidación de San Esteban estaban presentes también algunas personas inocentes, especialmente de

riam patienter tulerunt, nec unum pro ea verbum contra fratrem responderunt. Iustus Deus qui audivit precantem, audivit dolentem. Sed quid illa misera? Nonne unde citius exaudita, inde plus punita? Discite hoc petere a Deo, ubi non timeatis exaudiri.

CAPUT II.—2. *Sanitas duobus fratribus non impetrata Anconae, ut iis Hippone concederetur. Memoria Stephani qua occasione apud Anconam ante corporis eius detectionem exstructa.*—Nos autem, fratres, satagamus Domino Deo nostro gratias referre pro illo qui sanatus est; et pro illa quae adhuc tenetur, preces fundamus. Benedicamus Deum, quia dignos nos habuit, ut hoc videremus. Quid enim sumus, quia ego apparui istis nesciens? Illi enim me videbant, et ego nesciebam: et admonebantur ut ad istam civitatem venirent. Quis sum ego? Homo sum unus de multis, non de magnis. Et vere, ut audiat Caritas vestra, multum miror, et gaudeo nobis esse concessum: quoniam iste homo nec Anconae curari potuit; immo potuit, sed propter nos factum non est, quia facillime fieri potuit. Sciunt enim multi quanta miracula per beatissimum martyrem Stephanum in ista civitate fiant. Et audite quod miremini: memoria eius antiqua ibi erat, et ipsa est ibi. Sed fortasse dicis: Corpus eius nondum apparuerat, memoria ibi unde erat? Latet quidem causa: sed quid ad nos fama pertulerit, non tacebo Caritati vestrae. Quando lapidabatur sanctus Stephanus, aliqui etiam innocentes, et maxime de iis qui iam in Christum

aquellas que ya habían creído en Cristo. Se cuenta que una piedra le dio en el codo y de rebote fue a parar delante de un hombre piadoso. El la cogió y la guardó. Como era navegante, su profesión le llevó a dar al litoral de Ancona, y una revelación le indicó que era allí donde debía colocar aquella piedra. El obedeció a la revelación e hizo lo que se le mandó. A partir de entonces comenzó a existir allí la memoria del santo Esteban y se corrió el rumor de que se hallaba allí su brazo, ignorando los hombres lo que en verdad había acontecido. Se piensa, sin embargo, que la revelación de poner en aquel lugar la piedra rebotada del codo del mártir va unida al hecho de que, en griego, «codo» se dice ἀγκών [1]. Mas, instrúyannos quienes saben cuántos milagros tienen lugar allí, donde no comenzaron a realizarse hasta después de la invención del cuerpo de San Esteban. Ved que allí no fue curado este hombre, para reservar el espectáculo a nuestros ojos.

3. Investigad, y hallaréis cuántos milagros se realizan en Uzala, de donde es obispo mi hermano Evodio [2]. Pasando por alto otros, os voy a relatar uno que sucedió allí, para que veáis cuán grande es en aquel lugar la presencia de la divina majestad. Cierta mujer perdió en su regazo a un hijo suyo, aún catecúmeno, que enfermó repentinamente, y al que no pudo soco-

crediderant, circumstabant: dicitur lapis venisse in cubitum, et excussus inde venisse ante quemdam religiosum. Tulit illum, et servavit. Homo erat de navigantibus, sors navigationis attulit illum ad littus Anconae, et revelatum est illi ibi debere reponi lapidem illum. Ille oboedivit re**[1446]**-velationi, et fecit quod iussum est: ex illo coepit esse ibi memoria sancti Stephani, et rumor erat quia brachium sancti Stephani ibi est, nescientibus hominibus quid contigisset. Verum autem intellegitur propterea ibi fuisse revelatum, ut ibi poneret lapidem qui de cubito Martyris excussus est, quia graece cubitum ἀγκών dicitur. Sed qui sciunt quae ibi miracula fiant, ipsi nos doceant. Non ibi coeperunt fieri ista miracula, nisi posteaquam corpus sancti Stephani apparuit. Ecce ibi non est curatus iste iuvenis, ut nostris oculis servaretur.

3. *De miraculis apud Uzalim factis.*—Apud Uzalim ubi est episcopus frater meus Evodius, quanta miracula ibi fiant quaerite, et invenietis. Praetermissis autem aliis, indico vobis unum quod ibi factum est, ut videatis quanta sit ibi praesentia maiestatis.

CAPUT III.—Mulier quaedam subito aegrotum filium, cui succurrere

[1] El término en griego se pronuncia «ancon», y de ahí Ancona. Agustín presenta la derivación como hipótesis, que no ha sido confirmada por ninguna otra fuente.

[2] Para Agustín era el hermano (en el episcopado) venerado y deseado (cta.159). Lo vemos aparecer por primera vez en *Confesiones* IX 8,17. Acompañó a Agustín a Tagaste y luego a Hipona. Toma parte en los diálogos que originaron las obras *La dimensión del alma* y *El libre albedrío* (cta.162,2). Luego fue nombrado obispo de Uzala. Los dos obispos mantuvieron una abundante correspondencia. Se conservan las cartas 159, 160, 161, 162, 163, 164 y 169.

rrer por más que se dio prisa. Ella gritaba: «Se ha muerto mi hijo siendo catecúmeno.»

4. Y mientras Agustín contaba esto, desde la memoria de San Esteban el pueblo comenzó a clamar y a decir: « ¡Gracias a Dios! ¡Alabanzas a Cristo! » En medio de aquel clamor incesante, la joven que había sido curada fue llevada al ábside. Al verla, el pueblo, en medio de gozo y llanto, en silencio total de palabras, pero no sin ruido, cesó por un momento de gritar. Restablecido el silencio, el obispo Agustín dijo:

«Está escrito en el salmo: *Dije: 'Confesaré contra mí mi delito ante el Señor mi Dios', y tú perdonaste la maldad de mi corazón. Dije: 'Confesaré';* no lo he confesado aún. *Dije: 'Confesaré', y tú perdonaste.* Encomendé a vuestras oraciones a esta desgraciada; mejor, a esta ex desgraciada. Nos dispusimos a orar, y hemos sido escuchados. Expresemos nuestro gozo con la acción de gracias. La santa madre Iglesia ha sido escuchada antes que aquella madre maldiciente para su ruina. Vueltos al Señor...»

festinando non potuit, in gremio suo catechumenum amisit: quae clamans, Mortuus est, inquit, filius meus catechumenus.

4. *Populi clamor ex subita curatione puellae exortus.*—Et cum haec diceret Augustinus, populus de memoria sancti Stephani clamare coepit, Deo gratias! Christo laudes! In quo continuo clamore, puella quae curata est ad absidam perducta est. Qua visa, populus cum gaudio et fletu, nullis interpositis sermonibus, sed solo strepitu interposito, aliquandiu clamorem protraxit; et silentio facto, Augustinus episcopus dixit: Scriptum est in Psalmo: *Dixi, Proloquar adversum me delictum meum Domino Deo meo, et tu dimisisti impietatem cordis mei* (Ps 31,5). *Dixi, Proloquar:* nondum prolocutus sum: *Dixi, Proloquar, et tu dimisisti.* Commendavi istam miseram, immo ex misera, commendavi eam vestris orationibus. Disposuimus orare, et exauditi sumus. Sit gaudium nostrum actio gratiarum. Citius exaudita est mater Ecclesia, quam in perniciem maledicta mater illa. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 324

Tema: Continuación del sermón anterior, interrumpido por la curación milagrosa.

Lugar: Hipona.

Fecha: Miércoles de Pascua. Probablemente, en el año 426.

Debo completar el sermón de ayer, interrumpido por un gozo mucho mayor. Me había propuesto, y ya había comenzado a hablar a vuestra caridad sobre el porqué me parecía a mí que habían sido encaminados estos hermanos a esta ciudad, para recobrar aquí la salud, por ellos tan largamente deseada y esperada. Con ese propósito en la mente, había comenzado a recomendar a vuestra caridad los lugares santos en que no encontraron curación, y desde los que fueron dirigidos hasta nosotros. Hablé de Ancona, ciudad de Italia; había comenzado a hablar de Uzala, en Africa, de donde es obispo mi hermano Evodio, a quien conocéis, porque la celebridad del mismo mártir y de sus obras los habían empujado a ir también a dicha ciudad. No se les concedió allí lo que podía habérseles concedido, para que les fuera concedido aquí, lugar destinado para ello. Queriendo recordar brevemente las obras divinas recordadas por mediación del santo mártir, había determinado contar una sola,

SERMO CCCXXIV **[PL 38,1446]**

QUO AUGUSTINUS COMPLET PARTEM SERMONIS MOX PRAECEDENTIS MIRACULO INTERRUPTI

Miraculum apud Uzalim factum. Parvulo ante baptismum extincto vita reddita, ut sacramenta perciperet.—Debet a nobis hesternus sermo compleri, qui maiori interruptus est gaudio. Statueram enim et coeperam loqui Caritati vestrae, quare mihi videntur isti fratres divina auctoritate ad hanc civitatem esse directi, ut hinc in eis diu optata et exspectata sanitas impleretur. Et hoc volens dicere, prius commendare coeperam Caritati vestrae loca sancta, in quibus non sunt sanati, et ad nos inde sunt directi. Et dixi de Ancona civitate Italiae: coeperam de Uzali civitate dicere, quae est in Africa (episcopum habet fratrem meum, quem nostis, Evodium); quia et ad illam civitatem eos venire, fama eiusdem martyris et operum eius compulisset. Non est illic datum quod dari potuit, ut hic daretur ubi dari debuit. Cum autem opera divina per sanctum Martyrem commemorare breviter **[1447]** vellem, omissis ceteris, unum

dejando de lado las demás. Mientras estaba refiriéndola, le fue devuelta a aquella joven la salud; de repente se armó un revuelo de júbilo, que nos obligó a dar fin al sermón de forma inesperada.

Tal es el milagro del que tenemos constancia que se efectuó allí, entre otros muchos, que me sería imposible conmemorar en su totalidad. Cierta mujer perdió en su regazo a su hijo enfermo, catecúmeno aún, de pecho todavía. Cuando ella advirtió que había muerto y se había perdido de forma irreparable, comenzó a llorar por él, más como cristiana que como madre. No deseaba para su hijo otra vida que la del mundo futuro, y lloraba porque le había sido quitada y se había perdido. Llena de confianza, tomó en sus manos el niño muerto y corrió a la memoria del bienaventurado mártir Esteban, y comenzó a pedirle la vida del hijo con estas palabras: «Mártir santo, ya ves que no me ha quedado ningún consuelo, pues no puedo decir que me ha precedido mi hijo, que sabes que ha perecido. Tú bien sabes por qué lloro. Devuélveme mi hijo para tenerlo en la presencia de quien te ha coronado a ti.» Suplicando estas y otras cosas parecidas, en cierto modo exigiéndoselo más que pidiéndoselo con sus lágrimas, como dije, revivió el hijo. Y como había dicho: «Tú sabes por qué te lo pido», también Dios quiso mostrar la veracidad de su alma. Acto seguido lo llevó a los presbíteros, fue bautizado, santificado, ungido; se le impusieron las manos, y, cumplidos todos los ritos, fue sacado de esta vida. Pero la madre lo siguió con la mirada, como si fuera llevado no al descanso del sepulcro, sino al seno del mártir Es-

institueram dicere: quod cum dico, restituta illi puellae sanitate, subito laetitiae tumultus exortus est, et nos aliter compulit finire sermonem. Ergo tale ibi miraculum scimus factum inter multa alia, quae commemorari utique cuncta non possunt. Mulier quaedam amisit in gremio aegrotantem filium catechumenum infantem lactentem. Quae cum vidisset amissum et irreparabiliter perditum, coepit eum magis flere fideliter, quam mater. Non enim filii sui desiderabat vitam, nisi in futuro saeculo, et hanc sibi ablatam et perisse plangebat. Impleta affectu fiduciae tulit illum mortuum, et cucurrit ad memoriam beati martyris Stephani, et coepit ab illo exigere filium, et dicere: Sancte martyr, vides nullum mihi remansisse solatium. Non enim possum dicere filium praecessisse, quem nosti perisse: tu enim vides quare plangam. Redde filium meum, ut habeam eum ante conspectum coronatoris tui. Haec et talia cum precaretur, lacrimis quodam modo non petentibus, sed ut dixi, exigentibus, revixit filius eius. Et quia dixerat: Nosti quare illum quaeram: ostendere voluit etiam Deus verum animum ipsius. Continuo tulit illum ad presbyteros, baptizatus est, sanctificatus est, unctus est, imposita est ei manus, completis omnibus sacramentis, assumptus est. Illa autem tali eum cum vultu deduxit, tamquam non deduceret ad requiem sepulcri, sed ad sinum martyris Stephani.

teban. Fue sometido a prueba el corazón fiel de aquella mujer. ¿No pudo Dios curar a éstos allí donde hizo tan gran milagro por mediación de su mártir? Y, sin embargo, los encaminó hacia aquí, hacia nosotros. Vueltos al Señor...

SERMON 325

Tema: Por qué se celebra a los mártires.

Lugar: Hipona, en la *memoria* de los veinte mártires.

Fecha: 15 de noviembre, fiesta de los veinte mártires de Hipona. Entre el año 405 y el 411.

1. En esta fecha solemne de los mártires os debo mi sermón. Ayúdenme las oraciones de los mártires para hablar de su gloria y para presentar brevemente la justicia de su causa. En estas solemnidades, lo primero que debe recordar vuestra santidad es que no hay que pensar que se otorga algo a los mártires por el hecho de celebrar estas fiestas. Ellos no tienen necesidad de nuestras festividades, porque gozan en los cielos en compañía de los ángeles; pero gozan con nosotros no si los honramos, sino si los imitamos. El mismo hecho de honrarlos a ellos es de provecho para nosotros, no para ellos. Pero honrarlos y no imitarlos no es otra cosa que adularlos mentirosamente. Con esta finalidad ha dispuesto estas festividades la

Probatum est cor fidele mulieris. Ubi ergo tale miraculum fecit Deus per Martyrem suum, non potuit ibi istos curare? Et tamen huc nobis directi sunt. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CCCXXV **[PL 38,1447]**

In Natali viginti Martyrum

1. *Solemnitates martyrum cur institutae.*—Die solemni sanctorum Martyrum debitus sermo reddendus est. De gloria martyrum locuturos, breviter iustam causam martyrum locuturos, adiuvent nos orationes martyrum. Hoc enim per istas solemnitates commemorari debet Sanctitas vestra, primum ne arbitremur aliquid nos conferre martyribus, quia eorum dies solemnissimos celebramus. Illi nostris festivitatibus non egent, quia in caelis cum Angelis gaudent: congaudent autem nobis, non si honoremus eos, sed si imitemur eos. Quanquam et quod honoramus, nobis prodest, non illis. Sed honorare, et non imitari, nihil est aliud quam mendaciter adulari. Ad hoc ergo istae festivitates in Ecclesia constitutae

Iglesia de Cristo: para que a través de ellas la comunidad de los miembros de Cristo se sienta invitada a imitar a los mártires de Cristo. Esta es, sin duda alguna, la utilidad de esta fiesta, no otra. Si se nos propusiera la imitación de Dios, la fragilidad humana luego replicaría que es mucho para ella imitar a aquel con quien no puede compararse. Si luego se nos propone, para que lo imitemos, el ejemplo de Jesucristo nuestro Señor, quien, siendo Dios, se revistió de carne precisamente para adoctrinar a los hombres de carne mortal y presentarles un ejemplo, del cual está escrito: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas,* también aquí replica la fragilidad humana: «¿En qué nos parecemos Cristo y yo? Aunque él es carne, es, sin embargo, Palabra y carne, pues la Palabra se hizo carne para habitar entre nosotros; asumió la carne, pero no dejó la Palabra; recibió lo que no era sin perder lo que era. En efecto, *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo.* ¿En qué nos parecemos, pues, Cristo y yo?» Para quitar toda excusa a la fragilidad carente de fe, los mártires nos han abierto un camino empedrado. Había de ser pavimentado con piedra tallada para que caminásemos tranquilos por él. Esto fue obra de los mártires, que lo realizaron con su sangre y sus confesiones. Despreciando sus cuerpos, los tendieron en el suelo como alfombras para Cristo, que venía a ganar a los pueblos, como si fuera sentado en aquel jumento. ¿Quién es el que se avergüenza de decir: «Soy desigual a

sunt Christi, ut per eas congregatio membrorum Christi admoneatur imitari martyres Christi. Haec est omnino huius festivitatis utilitas, alia non est. Si **[1448]** enim nobis proponatur imitandus Deus, respondet humana fragilitas, multum esse ad se imitari eum, cui non potest comparari. Si deinde ipsius Domini nostri Iesu Christi ad imitationem nobis proponatur exemplum, qui propterea cum Deus esset, mortali carne vestitus est, ut hominibus mortalem carnem gerentibus insinuaret praeceptum, et demonstraret exemplum; de quo etiam scriptum est: *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius* (1 Pe 2,21); tamen et hic adhuc respondet humana fragilitas: Quid simile ego et Christus? Ille etsi caro, tamen Verbum caro. *Verbum* enim *caro factum, ut habitaret in nobis* (Io 1,14): carnem assumpsit, non Verbum perdidit; quod non erat accepit, non quod erat amisit. *Deus* enim *erat in Christo mundum reconcilians sibi* (2 Cor 5,19). Quid ergo simile ego et Christus? Ad tollendas igitur omnes excusationes infidelis infirmitatis, martyres nobis stratam construxerunt. Lapideis enim tabulis construenda erat, qua securi ambularemus. Ipsi fecerunt sanguine suo, confessionibus suis. Denique contemptis corporibus suis, venienti ad gentes lucrandas Christo, tanquam in iumento illo sedenti, corpora sua sicut vestimenta straverunt (cf. Mt 21,7.8). Quis est, quem pudeat dicere,

Dios»? Absolutamente desigual. ¿O desigual a Cristo? Desigual también a Cristo en su condición mortal. Pedro era lo mismo que tú, Pablo lo mismo que tú, y también los apóstoles y los profetas. Si eres perezoso para imitar al Señor, imita a tu consiervo. Delante de ti ha pasado un ejército de siervos; los perezosos ya no tienen excusa. Como último recurso, dice todavía: «Soy desigual a Pedro y a Pablo.» ¿Eres desigual a la verdad? Gente sin letras recibe la corona; no tiene excusas la vanidad. Por último, ¿eres desigual a los niños, a las niñas, a Santa Valeriana? [1] Si aún eres perezoso para seguirlos, ¿no quieres estar unido a Victoria? Así se nos ha leído la serie de los veinte santos mártires. Comienza con el obispo Fidencio y concluye la lista con la fiel mujer Santa Victoria. Comienza con la fe [2] y acabas con la victoria.

2. Poned atención, pues, hermanos; celebrad las pasiones de los mártires pensando en imitarlos. Para que el castigo que había de sufrir fuese fructífero, eligieron bien la causa. Pusieron sus ojos en el Señor, que no decía: «Dichosos los que padecen persecución», sino: *Dichosos los que padecen persecución por la justicia.* Elige tu causa y no te preocupes de la pena. Si no eliges la causa, encontrarás la pena ahora y en el futuro. No te conmuevan los suplicios y penas de los malhechores, sacrílegos, de los enemigos de la paz y de la verdad, pues ellos no mueren por la verdad, antes bien mueren para que la verdad no

Impar sum Deo? Plane impar. Impar sum Christo? Etiam mortali Christo impar. Petrus hoc erat quod tu, Paulus hoc erat quod tu, Apostoli et Prophetae hoc erant quod tu. Si piget imitari Dominum, imitare conservum. Praecessit agmen servorum, sublata est excusatio pigrorum. Postremo adhuc dicit: Impar sum Petro, impar sum Paulo. Impar es veritati? Coronatur rusticitas, non excusatur vanitas. Postremo impar es pueris? impar es puellis? impar es sanctae Valerianae? Si adhuc sequi piget, non vis adhaerere Victoriae? Sic enim nobis sanctorum viginti Martyrum series recitata est. Coepit ab episcopo Fidentio, clausit ad fidelem feminam sanctam Victoriam. Initium a fide, finis ad victoriam.

2. *In martyribus non poena attenditur, sed causa. Donatistarum falsos martyres carpit.*—Videte ergo, fratres: sic celebrate passiones martyrum, ut cogitetis imitari martyres. Illi ut fructuosam haberent poenam, elegerunt causam. Attenderunt enim Dominum dicentem, non *Beati qui persecutionem patiuntur;* sed, *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam* (Mt 5,10). Elige causam, et non cures poenam. Si autem non eligis causam, et hic et in futuro invenies poenam. Non te commoveant supplicia et poenae malefacientium, sacrilegorum, hostium pacis, et inimicorum veritatis. Non enim illi pro veritate moriuntur: sed ideo moriun-

[1] Véase la nt.4 al serm.313 G.
[2] Fidencio - *fides* - fe. Tal es la derivación de Agustín. Fidencio era el primero de la lista de los veinte mártires.

sea anunciada, no sea predicada, no sea mantenida; para que no se ame la unidad ni la caridad ni se posea la eternidad. ¡Oh causa pésima y, por tanto, pena infructuosa! Tú que te jactas del castigo que sufres, ¿no adviertes que, cuando sufrió el Señor, había tres cruces? El Señor sufrió la pasión en medio de dos ladrones; el castigo no los distinguía, pero sí la causa. Por eso son palabras de los mártires lo que dice el salmo: *Júzgame, ¡oh Dios!* No teme el ser juzgado; nada tiene en sí que pueda consumir el fuego; donde todo es oro, ¿a qué temer la llama? *Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi causa de la de la gente malvada.* ¿Dijo acaso: «Distingue mi suplicio»? Se le respondería: «El mismo suplicio lo sufrió el ladrón.» ¿Dijo acaso: «Distingue mi cruz»? [3] ... Ahí está encerrado también el adúltero. ¿Dijo tal vez: «Distingue mis cadenas»? Con ellas fueron atados muchos ladrones. ¿Dijo acaso: «Distingue mis llagas»? Muchos criminales murieron a espada. Viendo, pues, que todos los tormentos eran comunes a buenos y malos, exclamó y dijo: *Júzgame, Señor, y distingue mi causa de la de la gente malvada.* Si distingues mi causa, coronas mi paciencia. Baste lo dicho en este lugar como exhortación a vuestra caridad, pues los días son cortos y todavía nos queda algo que hacer en vuestra compañía en la basílica mayor.

tur, ne veritas annuntietur, ne veritas praedicetur, ne veritas teneatur, ne unitas ametur, ne caritas diligatur, ne aeternitas teneatur. O causa pessima! ideo poena infructuosa. Non attendis, qui te de poena iactas, tres cruces fuisse, quando Dominus passus est? Inter duos latrones passus est Dominus: poena non discernebat, sed causa discer**[1449]**nebat. Ideo martyrum vox est in illo Psalmo, *Iudica me, Deus.* Non timet iudicium: non enim habet quod in illo ignis absumat; ubi totum aurum est, flamma quid formidatur? *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Numquid dixit, Discerne poenam meam? Diceretur ei, Poenam passus est latro. Numquid ait: Discerne crucem meam? [3] Ibi et adulter inclusus est. Numquid dixit, Discerne catenam meam? Ibi fures etiam colligati sunt. Numquid dixit, Discerne vulnus meum? Ferro etiam scelerati necati sunt. Cum ergo videret omnia bonis malisque communia in passionibus, exclamavit, et ait: *Iudica me, Domine, et discerne causam meam de gente non sancta.* Si discernis causam meam, coronas patientiam meam. Haec Caritati vestrae pro exhortatione in hoc sancto loco sufficiant; quoniam dies parvi sunt, et adhuc nobis in maiore basilica restant quae agamus cum Caritate vestra.

[3] Parece que falta texto.

SERMON 326

Tema: El comportamiento de los mártires.

Lugar: Hipona.

Fecha: 15 de noviembre, fiesta de los veinte santos mártires.

1. La solemnidad de los bienaventurados mártires ha hecho más alegre este día para nosotros. Nos alegramos porque los mártires pasaron de la tierra de cultivo al lugar del reposo; pero no lo merecieron bailando, sino orando; no bebiendo, sino ayunando; no peleando, sino tolerando. Pienso que sus padres estaban llenos de tristeza cuando salieron hacia el suplicio, pero ellos se alegraban y decían: *Me he alegrado con lo que me han dicho: «Iremos a la casa del Señor.»* No lloréis, padres, por lo que son nuestros gozos. Si no queréis que vayan al fuego aquellos a quienes nutristeis, antes que impedírselo, debéis imitarlos. Sabían ellos adónde se dirigían; pero sus padres, infieles, lloraban sin motivo. Entonces, amando a los hijos de su carne, lloraban; luego, creyendo ya en Dios, decían: *Convertiste mi llanto en gozo, rasgaste mi saco y me ceñiste de alegría.* ¡Ojalá, hermanos, se rompa en nosotros el saco de la penitencia y se derrame el precio del perdón! Todos los mártires pu-

SERMO CCCXXVI [PL 38,1449]

In Natali Martyrum

1. *Martyres ad felicitatem expediti cucurrerunt.*—Solemnitas beatissimorum Martyrum laetiorem nobis reddidit diem. Laetamur, quia de terra laboris ad regionem quietis Martyres transierunt: sed hoc non saltando, sed orando; non potando, sed ieiunando; non rixando, sed tolerando meruerunt. Contristabantur, credo, parentes eorum, quando ad passionem abierunt: sed illi laetabantur et dicebant: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus* (Ps 121,1). Nolite, parentes, nolite plangere gaudia nostra. Si eos quos nutristis, non vultis in gehennam ire; imitari debetis, non impedire. Illi noverant quo pergebant, et parentes increduli sine causa plangebant. Sed tunc amantes filios carnales lugebant: postea credentes in Deum dicebant: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi, conscidisti saccum meum, et praecinxisti me laetitia* (Ps 29,12). Utinam, fratres, rumpatur in nobis saccus paenitentiae, et effundatur pretium indulgentiae. Martyres omnes sarci-

sieron aquí la carga de las ganancias de este mundo; las dejaron aquí, y, como buenos soldados, corrieron expeditos el camino que conduce a la vida, según está escrito: *Como quien no tiene nada y lo posee todo.* En verdad, en la tierra nada tenían, pero en el cielo poseían la felicidad perpetua. Devotamente se apresuraban a llegar al cielo y corrían seguros por el camino de la vida, y, hallándose aún lejos, extendían sus manos para alcanzar la palma. Corred, santos; corred de forma tal que la alcancéis. *El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.* No es angosto; quien quiera ser feliz apresúrese a llegar al reino de los cielos. Nadie está excluido de él a no ser quien se excluya a sí mismo. Cristo está dispuesto para recibir a quienes lo confiesen. El dice además: «Os estoy esperando; os ayudaré en el combate y os coronaré en la victoria.»

2. Con esta promesa por delante, los mártires tuvieron en nada los terrores y amenazas de los perseguidores. En efecto, cuando el perseguidor les decía: «Sacrificad a los ídolos», le respondieron: «No lo hacemos, porque tenemos en los cielos al Dios eterno, a quien siempre ofrecemos sacrificios; nosotros no inmolamos a los demonios.» Y el juez: «¿Por qué, pues, os oponéis al sagrado decreto?» Le respondieron: «Porque nuestro maestro celeste nos dice en el evangelio: *Quien abandone padre y madre, esposa e hijos y todo lo que posee por mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna.*» Y el juez: «Entonces, ¿no obedecéis a las órdenes de los emperado-

nas lucrorum saeculi huius hic posuerunt, hic dimiserunt, et viam quae ducit ad vitam, expediti sicut boni milites cucurrerunt; sicut scriptum est: *Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes* (2 Cor 6,10). Et vere in terra nihil habebant, sed in caelo felicitatem perpetuam possidebant. Ad caelum devote festinabant, et viam vitae securi currebant; et adhuc longe positi manus ad palmam extendebant. Currite, sancti; sic currite, ut comprehendatis. *Regnum cae***[1450]***lorum vim patitur, et qui vim faciunt, diripiunt illud* (Mt 11,12). Non est angustum: quisquis beatus vult esse, ad regnum caelorum festinet. Nulli clausum est, nisi ei qui se excluserit. Paratus est Christus suscipere confessores suos. Ipse desuper dicit: Specto vos, certantes adiuvabo, vincentes coronabo.

2. *Persecutoris interrogationes et martyrum responsa.*—Hanc pollicitationem Martyres tenentes, terrores et minas persecutoris pro nihilo habuerunt. Nam cum persecutor diceret: «Sacrificate idolis»; responderunt: «Non facimus, quia aeternum Deum in caelis habemus, cui semper sacrificamus; nam daemoniis non immolamus.» Et iudex: «Quare ergo contra praeceptum sacrum facitis?» Responderunt: «Quia magister caelestis in Evangelio nobis dicit: *Qui reliquerit patrem et matrem, et uxorem, et filios, et omnia quae possidet, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit*» (ib., 19,29). Et iudex: «Ergo non obtemperabitis praeceptis Imperatorum?» Et responderunt: «Non.»

res?» Respondieron: «No.» El: «¿Qué autoridad tendréis a vuestro favor cuando os veáis sometidos a los tormentos?» Los mártires contestaron: «Tenemos la autoridad del rey eterno, y por eso no nos preocupamos de la autoridad de un hombre mortal.» Entonces fueron enviados a las cárceles y cargados de cadenas. ¡Cuán frecuentemente han dicho los impíos: «*Dónde está su Dios!* Venga su Dios, el Dios en quien creyeron, y sáquelos de las cárceles, líbrelos de la espada y de las fieras.» Todo esto decían, pero no derribaban a quienes estaban asentados sobre la piedra. Los unos se mostraban crueles, pero los otros no les temían. Sabían dónde los dejaban y adónde se apresuraban. Los mártires confesores son coronados, pero los jueces desertores quedaron allí. Dios quiere probar a cada cristiano para coronarlo con los mártires después de la prueba.

SERMON 327

Tema: La causa del mártir.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. En los años 405-411.

1. Con la voz de los mártires hemos cantado a Dios: *Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi causa de la de la gente malvada.* Es la voz de los mártires. ¿Quién se atreverá a decir: *Júz-*

Et ille: «Quam ergo auctoritatem potestis habere, cum vos videatis supplicio subiacere?» Et Martyres dixerunt: «Auctoritatem Regis aeterni portamus, ideo auctoritatem mortalis hominis non curamus.» Tunc in carceribus missi, catenis onerati sunt. Quantum dictum est ab impiis: *Ubi est Deus eorum* (Ps 113,2)? Veniat Deus eorum, in quem crediderunt, et liberet eos de carceribus, eripiat eos a gladio, eripiat eos a bestiis. Omnia ista dicebant, sed in petra positos non deiciebant. Illi saeviebant, sed illi non timebant. Sciebant ubi eos dimittebant, et quo festinabant. Coronantur Martyres confessores, et remanserunt iudices desertores. Sic Deus vult unumquemque christianum probare, ut probatum velit cum Martyribus coronare.

SERMO CCCXXVII **[PL 38,1450]**

In Natali Martyrum

1. *Martyres a sceleratis discernit, non poena, sed causa.*—Cantavimus Deo martyrum voce: *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Martyrum vox est. Quis audeat dicere: *Iudica me,*

game, ¡oh Dios!, sino quien tiene una óptima causa? Al alma se la tienta con promesas y amenazas, se la ablanda con el placer y se la atormenta con el dolor: todo esto lo superaron por Cristo los mártires invictos. Vencieron al mundo con sus promesas y amenazas. Ni los dominó el placer ni los aterrorizó el tormento. El oro purificado en el crisol no teme el fuego del infierno. Por eso, como purificado por el fuego de la tribulación, el bienaventurado mártir dice tranquilo: *Júzgame, ¡oh Dios!* Juzga cuanto de bueno encuentres en mí; tú me has dado lo que te agrada; hállalo en mí y júzgame. No me dominó la dulzura del mundo ni me separará de ti la tribulación del siglo. *Júzgame y distingue mi causa de la de la gente malvada.* Son muchos los que sufren tribulaciones; pero, siendo idéntica la pena, no lo es la causa. «Muchos males padecen los adúlteros, los malhechores, los salteadores y homicidas, los criminales todos; muchos males, dice, padezco también yo, tu mártir; pero *distingue mi causa de la de la gente malvada,* de la de los salteadores, homicidas y criminales de toda clase. Pueden sufrir lo mismo que yo, pero no tener la misma causa. En el horno, yo soy purificado, ellos reducidos a cenizas.» También los herejes lo sufren, muchas veces de su propia mano, queriendo que se les tenga por mártires [1]. Pero contra ellos hemos cantado: *Distingue mi causa de la de la gente malvada.* Al mártir no lo hace la pena, sino la causa.

Deus, nisi qui habet optimam causam? Promissis et minis tentatur anima, mulcetur illecebris, torquetur doloribus: omnia pro Christo victa sunt ab invictis martyribus. Victus est promittens mundus, victus est saeviens mundus. Non tenuit voluptas, non terruit cruciatus. Aurum in fornace purgatum ignem gehennae non timet. Ideo tanquam purgatus igne tribulationis beatissimus martyr securus dicit, *Iudica me, Deus.* Quidquid in me inveneris bonum, iudica. Donasti mihi quod tibi placeat; inveni in me, et iudica me. Non me tenuit dulcedo saeculi, non me a te detorquet tribulatio saeculi. *Iudica me, et discerne causam meam de gente non sancta* (ib.). Multi patiuntur tribulationes; parem habent poenam, sed parem non ha**[1451]**bent causam. Multa mala patiuntur adulteri, multa mala patiuntur malefici, multa mala patiuntur latrones et homicidae, multa mala patiuntur scelerati omnes, multa mala, inquit, et ego martyr tuus patior: sed *discerne causam meam de gente non sancta* (ib.), latronum, homicidarum, scelestorum omnium. Pati talia, qualia ego, possunt: habere talem causam non possunt. Ego in fornace purgor; illi cinerescunt. Et haeretici patiuntur, et plura a se ipsis; et volunt martyres dici. Sed contra illos cantavimus, *Discerne causam meam de gente non sancta.* Non facit martyrem poena, sed causa.

[1] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

2. En la pasión del Señor había tres cruces; idéntico era el castigo, pero no la causa. A la derecha estaba un ladrón, a la izquierda otro; en medio estaba el juez, pendiendo de la cruz entre uno y otro, como pronunciando sentencia en un tribunal. Escuchó que uno le decía: *Líbrate, si es que eres justo;* oyó que el otro le corregía, diciéndole: *¿No temes a Dios? Nosotros sufrimos esto por los males que hemos realizado, mas éste es justo.* Personalmente, tenía una causa mala, pero distinguía la causa de los mártires. ¿Qué otra cosa significa: *Nosotros sufrimos esto por los males que hemos realizado, mas éste es justo?* ¿Quién puede distinguir la causa de los mártires de la causa de los malvados que sufren el castigo? «Este, dijo, se ve que es justo; nosotros sufrimos por culpa nuestra, por nuestros males.» *Señor;* advierte lo que dice a su compañero de pena. Cristo estaba colgado como él, pero no envilecido como él. Quien colgaba lo reconocía como Señor. El mismo tormento de la cruz los asociaba; pero el premio no era el mismo. ¿Qué estoy diciendo? «Otorgas un premio a Cristo, dador de todos los premios? *Señor,* dijo, *acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.* Lo veía colgado y crucificado, y, sin embargo, esperaba que iba a reinar.» «*Acuérdate de mí,* le dijo; pero no ahora, sino *cuando llegues a tu reino.* Yo he cometido muchos males, confesó; no espero un descanso inmediato. Bástenme los tormentos sufridos hasta tu llegada. Sea atormentado ahora; mas, cuando vengas, perdóname.» El lo aplazaba, pero Cristo ofrecía

2. *Crucifixorum cum Domino una poena fuit, sed dispar causa.*—In passione Domini tres cruces erant; una poena, sed dispar causa. Ad dexteram unus latro, ad sinistram alter latro: in medio iudex, inter ambos pendens in cruce, quasi pronuntians de tribunali, audivit unum dicentem, *Libera te, si iustus es;* audivit alterum parem suum corripientem et dicentem, *Tu non times Deum? Nos pro malis nostris ista patimur; nam iste iustus est.* Malam habebat causam, et discernebat martyrum causam. Quid est enim aliud, *Nos pro malis nostris ista patimur; nam iste iustus est?* (Lc 23,39). Quis causam discerneret martyrum a causa impiorum poenam patientium? Iste, inquit, iustus agnoscitur; nos pro nobis patimur, pro malis nostris patimur. *Domine:* vide quid dicat socio poenae suae. Christus pariter pendebat; sed non pariter vilescebat. Agnoscebatur Dominus a pendente. Unum erat crucis consortium; non erat unum praemium. Quid dico? Das Christo praemium, qui dator est praemiorum? *Domine,* inquit, *memento mei, cum veneris in regnum tuum* (ib., 42). Pendentem videbat, crucifixum videbat; et regnaturum sperabat. *Memento,* inquit, *mei,* non modo, sed *cum veneris in regnum tuum.* Multa, inquit, mala feci, requiem celerem non mihi spero: sufficiant tormenta mea usque ad adventum tuum. Modo torquear; cum veneris, tunc mihi parce. Ille se differebat, sed Christus paradisum non petenti offerebat.

el paraíso a quien no lo pedía. *Acuérdate de mí;* pero ¿cuándo? *Cuando llegues a tu reino.* Y el Señor: «*En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.* Mis discípulos me abandonaron, perdiendo la esperanza en mí, mientras que tú me reconociste en la cruz; no me despreciaste hallándome a punto de morir y esperaste en que iba a reinar: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* No me alejo de ti.» La causa es diferente; ¿lo es la pena? Bueno es, pues, este grito: *Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi causa de la de la gente malvada.* Cuantos vivimos en este mundo esforcémonos por tener una causa buena, para que, si nos acaece algo en él, salgamos del mismo con buena causa.

SERMON 328 (= PL 38 + LAMBOT 13)

Tema: Los mártires, testigos de la verdad.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. En los años 405-411.

1. Nos hemos dirigido al Señor nuestro Dios con las palabras del salmo: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.* La muerte de los santos mártires es preciosa porque su precio es la sangre de su Señor. El, en efecto, sufrió su pasión pensando en quiénes la iban a sufrir después de él. El

Memento mei: sed quando? *Cum veneris in regnum tuum.* Et Dominus: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso* (ib., 43). Discipuli mei dimiserunt me, discipuli mei desperaverunt de me; et tu in cruce cognovisti me, non contempsisti moriturum, sperasti regnaturum: *Hodie mecum eris in paradiso.* Non a te recedo. Discreta est causa; numquid poena? Bona ergo vox, *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Omnes qui vivimus in hoc saeculo, laboremus ut bonam causam habeamus: ut si quid nobis acciderit in hoc saeculo, cum bona causa hinc exeamus.

SERMO CCCXXVIII

[PL 38,1451-1454] + *Lambot 13* **[PLS 2,800-801]**

IN NATALI MARTYRUM

CAPUT I.—1. *Christus prior passus patiendi virtutem martyribus dedit.*—In Psalmo diximus Domino Deo nostro: *Pretiosa est in conspe-* **[1452]***ctu Domini mors sanctorum eius.* Pretiosa est mors sanctorum martyrum; quia pretium eorum est sanguis Domini ipsorum. Passus est enim passione sua, quia erant passuri post ipsum. Praecessit ipse, et secuti

fue delante, y le siguieron muchos. El camino era muy áspero, pero lo hizo suave al pasar él antes que los demás. Como él fue delante, los otros no temieron seguirle. Murió él, y esto llenó de terror a sus discípulos. Resucitó, y les quitó el temor otorgándoles el amor. Cuando Cristo murió, se asustaron los discípulos y pensaron que había perecido. Ved la gracia de Dios en él cuando le siguieron. El ladrón creyó en él precisamente cuando los discípulos temblaron de miedo. Estaba clavado con él en la cruz un ladrón, y de tal manera creyó en él que llegó a decir: *Señor, piensa en mí cuando llegues a tu reino.* ¿Quién le instruía sino quien pendía a su lado? Estaba clavado a su vera, pero habitaba en su corazón.

2. En el mismo salmo en que leímos: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor,* está escrito también lo que oísteis: *Yo dije en mi arrobamiento: «Todo hombre es mentiroso.»*

¿Qué acabamos de decir, hermanos? *Todo hombre es mentiroso.* Según eso, ¿también fueron mentirosos los mártires? Si, por el contrario, los mártires fueron veraces, ¿cómo es cierto que *todo hombre es mentiroso?* Lo dice la Escritura: *Todo hombre es mentiroso.* Si decimos que los mártires eran veraces, convertimos en mendaz a la Escritura. Y si dice verdad la Escritura al afirmar que *todo hombre es mentiroso,* entonces los mártires fueron mentirosos. ¿Cómo, pues, hemos de mostrar que tanto la Escritura como los mártires son veraces? ¿Acaso los mártires no fueron hombres? Y si fueron hombres, ¿cómo

sunt multi. Valde enim erat aspera via; sed fecit ipsam lenem, quando ipse ante omnes transivit. Ideo ceteri non timuerunt transire, quia ipse prior transivit. Mortuus est enim, et terruit discipulos suos. Resurrexit, et abstulit illis timorem, et dedit amorem. Quando enim mortuus est Christus, trepidaverunt discipuli, et putaverunt quod periit. Quando secuti sunt, ibi videte gratiam Dei. Tunc latro credidit, quando discipuli trepidaverunt. Erat enim unus latro in cruce cum illo, sicque in illum credidit, ut diceret: *Domine, in mente me habe, dum veneris in regnum tuum* (Lc 23,42). Quis illum docebat, nisi qui iuxta illum pendebat? Erat enim illi fixus a latere, sed habitabat in corde.

2. *Martyres quomodo veraces, si omnis homo mendax. Martyr graece, Testis latine.*—In isto autem psalmo, ubi diximus: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius,* ibi scriptum est et quod audistis: *Ego dixi in ecstasi mea, Omnis homo mendax* (Ps 115,15.11).

CAPUT II.—Quid dicimus, fratres? *Omnis homo mendax.* Ergo et martyres mendaces fuerunt? Si autem martyres veraces fuerunt; quomodo verum est, *Omnis homo mendax?* Scriptura dicit: *Omnis homo mendax.* Si dixerimus: Veraces erant martyres; Scripturam facimus mendacem. Si autem verum dixit Scriptura, quia *omnis homo mendax;* ergo martyres mendaces fuerunt. Quomodo ergo habemus ostendere et Scripturam veracem et martyres veraces? An forte martyres non fuerunt homines?

es verdad que *todo hombre es mentiroso?* ¿Qué hacer? ¿Me esforzaré en mostraros que la Escritura es verdadera, y que *todo hombre es mentiroso,* y que los mártires fueron veraces, porque murieron por la verdad? En efecto, si son mártires, se debe a que murieron por la verdad. «Mártir» es un término griego que en nuestra lengua equivale a «testigo». Por tanto, si fueron testigos verdaderos, dijeron la verdad, y al decir la verdad recibieron la corona. Si, por el contrario, fueron testigos falsos —¡lejos de nosotros el pensarlo!—, no se dirigieron hacia la corona, sino a los tormentos, puesto que está escrito: *El testigo falso no quedará impune.* Mostremos, pues, que ellos fueron veraces. Ya ellos mismos se muestran así al querer morir por la verdad. ¿Cómo entonces es verdadera la Escritura, que dice: *Todo hombre es mentiroso?* Supliquemos a nuestro Señor Jesucristo; él nos resolverá este problema. ¿De qué se servirá para resolvérnoslo? Del evangelio, del texto de que acabamos de hablar cuando se os leía.

3. En efecto, cuando se leía el evangelio, escuchasteis que el Señor Jesús decía a los mártires: *Cuando os entreguen, no penséis en lo que vais a hablar o a decir; en aquel momento se os dará lo que tenéis que hablar. Pues no sois vosotros los que habláis, sino que es el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.* Si habláis vosotros, decís mentira, puesto que *todo hombre es mentiroso.* Vio el Señor que *todo hombre es mentiroso,* y dio a los mártires su Espíritu, para que no fueran ellos

Si autem erant homines, quomodo verum est, *Omnis homo mendax?* Quid ergo faciemus? Laborabimus, ut ostendamus vobis quia et Scriptura vera est, et *omnis homo mendax;* et martyres veraces fuerunt, quia pro veritate mortui sunt? Ideo enim sunt martyres, quia pro veritate passi sunt. Martyr enim est verbum graecum, et latine Testis dicitur. Si ergo veri testes fuerunt, vera dixerunt; et vera dicendo coronas acceperunt. Si autem testes falsi fuerunt, quod absit, non ad coronas, sed ad poenas ierunt, quia scriptum est: *Testis falsus non erit impunitus* (Prov 19,5). Ergo ostendamus illos veraces. Iam ipsi se ostenderunt, quando pro veritate etiam mori voluerunt. Quomodo ergo verax est Scriptura, quae dicit: *Omnis homo mendax?* Rogemus Dominum nostrum Iesum Christum; et ipse nobis solvet istam quaestionem. Unde habet illam nobis solvere? De Evangelio, de quo modo loquebamur, quando vobis legebatur.

CAPUT III.—3. *Veraces martyres, quia in eis Spiritus Dei loquebatur.*—Audistis enim, quando legebatur Evangelium, quia martyribus dicebat Dominus Iesus: *Cum tradent vos, nolite cogitare quid loquamini, aut quid dicatis, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis* (Mt 10,19.[1453]20). Quia si vos loquimini, mendacium dicitis, quia *omnis homo mendax.* Vidit ergo ipse Dominus, quia *omnis homo mendax,* et dedit martyribus Spiritum suum; ut non ipsi loquerentur,

quienes hablasen, sino su Espíritu; para que no fuesen mentirosos, sino veraces. Ved aquí cómo fueron veraces: porque no eran ellos quienes hablaban, sino el Espíritu de él. E incluso en lo que os estoy diciendo ahora, si hablo de lo mío, hablo mentira. Si, por el contrario, lo que os digo es del Espíritu de Dios, por eso mismo es verdad. Vosotros mismos sacad provecho: no queráis hablar de lo vuestro, si queréis hablar verdad, para no permanecer en vuestra condición de hombres mentirosos, en vez de ser hijos de Dios veraces.

4. Todos los herejes sufren incluso por la falsedad, no por la verdad, puesto que mienten contra el mismo Cristo. Cualquier cosa que sufran los paganos, todos los impíos, por la falsedad lo sufren. Así, pues, que nadie se enorgullezca y se gloríe de haber sufrido; muestre antes la verdad a su lengua. Tú muestras la pena, yo busco la causa. Tú dices: «He sufrido»; yo pregunto por qué has sufrido; pues, si nos fijamos sólo en los sufrimientos, hasta los ladrones han de ser coronados. ¿Acaso se atreve a decir él: «He sufrido esto y esto»? ¿Por qué no? Porque se le responde: «Lo has sufrido para realizar tus malas acciones; por eso tu sufrimiento fue malo: porque antes fue mala tu causa.» Si el haber sufrido es motivo de gloria, hasta el diablo puede gloriarse. Ved cuánto sufre: sus templos son destruidos por doquier, por doquier se abaten sus ídolos, por doquier caen sus sacerdotes y poseídos. ¿Acaso puede decir él: «También yo soy mártir, puesto que tanto padezco»? En consecuencia, el hombre de Dios ha de elegirse pri-

sed Spiritus eius, ut non essent mendaces, sed ut essent veraces. Ecce quare veraces fuerunt; quia non ipsi loquebantur, sed Spiritus eius. Et modo quod vobis loquimur, si de nostro loquimur, mendacium dicimus. Si autem sunt Spiritus Dei, quae vobis dicimus, ideo vera sunt. Et vos proficite: nolite de vestro velle loqui, si vultis vera loqui; ut non remaneatis homines mendaces, sed sitis filii Dei veraces.

CAPUT IV.—4. *Pro veritate pati, martyrum est; pro falsitate, etiam impiorum. Causa patientiae bona eligatur.*—Omnes haeretici etiam pro falsitate patiuntur, non pro veritate: quia mentiuntur contra ipsum Christum. Omnes Pagani, impii quaecumque patiuntur, pro falsitate patiuntur. Nemo ergo se extollat et glorietur de passione, sed prius ostendat linguae suae veritatem. Tu ostendis poenam, ego quaero causam. Tu dicis, Sum passus; ego dico quare sis passus. Nam si attendamus solas passiones, coronantur et latrones. Numquid audet dicere ille: Tanta et tanta passus sum? Quare? Quia dicitur illi: Propter facta tua mala; ideo malam habuisti poenam, quia prius malam habuisti causam. Si de passione gloriandum est; potest et ipse diabolus gloriari. Videte quanta patitur, cuius ubique templa evertuntur, cuius ubique idola franguntur, cuius ubique sacerdotes et arreptitii caeduntur. Numquid potest dicere: Et ego martyr sum, quia tanta patior! Ergo homo Dei prius sibi eligat

mero la causa, para acercarse confiado al tormento; pues, si se acerca al tormento teniendo una buena causa, después del tormento recibirá también la corona.

5. Así, pues, *el justo vivirá en la memoria eterna y no temerá oír nada malo*. Llegará el juez de vivos y muertos, según leemos en el evangelio. Eso será una realidad, puesto que lo que estamos viendo ahora tampoco existía cuando se nos anunciaba como futuro. Estáis viendo ahora cómo el nombre de Cristo se anuncia a todos los pueblos, cómo se convierten los hombres al único Dios, cómo son abandonados los ídolos y los demonios, a la vez que se derrumban sus templos y se hacen añico sus imágenes; todas estas cosas no existían entonces, pero se anunciaron y ahora las vemos. En las mismas Escrituras en que se halla anunciado lo que ahora vemos —fueron escritas tales cosas cuando no se veían, pero se indicaba su existencia futura—, en esas mismas Escrituras, repito, leemos lo que aún no ha llegado. Aún no ha llegado la resurrección de los muertos ni el día del juicio; aún no ha venido a juzgar quien vino antes a ser juzgado. Juzgado injustamente, juzgará con justicia. Difiere el manifestar su poder porque quiere mostrar su paciencia. Ha de venir, pues, y, dado que prometió que había de venir en compañía de sus ángeles, así vendrá y se manifestará envuelto en claridad a todos los que han de resucitar.

Cada uno ha de resucitar con su causa. Como uno entra en la cárcel ahora, cuando muere, así se presentará ante el juez. Es preciso, pues, que arregle ahora su causa; una vez que esté en

causam, et securus accedat ad poenam. Quia si in bona causa accedit ad poenam, post poenam accipiet et coronam.

CAPUT V.—5. *Iudicii futuri certitudo. Resurrectio cuiusque cum causa sua. Damnatorum acriores poenae post resurrectionem.*—Ergo *in memoria aeterna erit iustus, et ab auditu malo non timebit* (Ps 111,7). Venit enim iudex omnium vivorum et mortuorum, sicut in Evangelio legimus. Et verum est, quoniam ista quae modo videmus, non erant quando futura dicebantur. Quod videtis modo praedicari nomen Christi per omnes gentes, converti homines ad unum Deum, dimitti idola, dimitti daemonia, everti templa, frangi simulacra; omnia ista nondum erant, tamen dicebantur, et modo videntur. In quibus ergo Litteris scripta sunt ista, quae iam videmus (tunc autem scripta sunt, quando non videbantur, sed futura promittebantur), in ipsis Litteris legimus quod nondum venit. Nondum enim venit dies iudicii, nondum venit resurrectio mortuorum, nondum venit iudicaturus, qui prius venerat iudicandus. Iudicatus iniuste, iudicaturus iuste. Differens potentiam, cum vult ostendere patientiam. Venturus est ergo, et quomodo se promisit esse venturum cum Angelis suis, sic veniet et apparebit in claritate omnibus etiam resurgentibus.

CAPUT VI.—Unusquisque enim resurrecturus est cum causa sua. Qualis enim modo cum moritur, reci**[1454]**pitur in carcerem, talis procedit

la prisión, ya no tendrá posibilidad. Los que tengan buenas causas serán recibidos en el descanso; quienes, en cambio, las tengan malas, irán a parar al tormento. Pero las penas mayores las sufrirán una vez resucitados; en comparación de ellas, las que padecen los hombres malos que han muerto son iguales a los sueños de los hombres que sueñan ser atormentados. En efecto, sus almas sufren, pero no sus cuerpos. El tormento es mayor si se produce estando despierto.

Así, pues, una vez que hayan resucitado todos y se hayan presentado ante el juez justo, según él mismo predijo, los separará como el pastor separa las ovejas de los cabritos: a los cabritos los pondrá a la izquierda y a las ovejas a la derecha. Y dirá a los que estén a su derecha: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino, preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.* Ante esta voz se llenarán de gozo los que estén a la derecha, se gozarán los justos. En cambio, a los que estén a su izquierda les dirá: *Id al fuego eterno con el diablo y sus ángeles.* El justo no temerá oír esta mala noticia.

6. Antes, pues, de recibir sus frutos [1], los santos mártires son ya ahora bienaventurados, puesto que sus almas están ya con Cristo. ¿Quién puede explicar con palabras lo que está preparado para ellos en la resurrección? *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre: eso tiene preparado Dios para los que le aman.* Si nadie puede explicar con palabras los bienes tan grandes que han de recibir los bue-

ad iudicem. Modo opus est ut componat causam suam, inclusus non potest. Qui ergo bonas habent causas, recipiuntur in requiem: qui autem malas habent causas, recipiuntur in poenas. Sed maiores poenas passuri sunt, cum resurrexerint: in quarum comparatione tales sunt istae quas patiuntur qui mortui sunt homines mali, qualia sunt somnia hominum qui torquentur in somnis. Animae namque eorum patiuntur, caro non patitur. Maior autem cruciatus est, si vigilans torqueatur.

CAPUT VII.—Ergo cum resurrexerint omnes, et apparuerint ante iudicem iustum, sicut ipse praedixit, separabit eos sicut pastor separat oves ab haedis: haedos ponet ad sinistram, oves autem ad dexteram. Et dicet his qui ad dexteram sunt: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi.* Ad istam vocem gaudent dexteri, gaudent iusti. Illis autem qui sunt a sinistra dicturus est: *Ite in ignem aeternum cum diabolo et angelis eius* (cf. Mt 25,32.33.34.41). Ab hoc auditu malo iustus non timebit.

6. *Martyrum beatitudo et gloria post resurrectionem maior.*—Nondum ergo receptis fructibus suis, beati sunt modo sancti martyres, quoniam cum Christo sunt animae eorum. Quid autem paretur illis in resurrectione, quis potest verbis explicare? *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se* (1 Cor 2,9). Si tanta bona quae accepturi sunt fideles boni, nemo

[1] Quizá haya que leer «cuerpos».

nos fieles, no sin motivo se preparan tales premios para aquellos que lucharon por la verdad hasta derramar la sangre. Ni el mundo los arrastró con sus halagos ni el terror los quebrantó; ni los vencieron los tormentos ni los engañaron las blanduras. Sus mismos cuerpos, en los que padecieron grandes tormentos, poseerán gran belleza.

7 (1)[2]. Nosotros, si los amamos, imitémosles, eligiendo primero una causa buena y soportemos con ánimo sereno cuanto de molesto encontremos en esta vida. Muchos, en efecto, no eligieron su causa, y, siendo malos, murieron por una causa mala. Perdieron la paciencia porque no se mantuvieron en la sabiduría. Al mártir no lo hace la pena, sino la causa[3]. Pues si es la pena la que hace al mártir, hasta el ladrón es mártir cuando se le causa la muerte. ¿Queréis saber que no es la pena, sino la causa, la que hace al mártir? Considerad las tres cruces presentes cuando el Señor fue crucificado en medio de dos ladrones. El tormento era igual, pero la causa separaba a aquellos a quienes unía el tormento. Uno de aquellos ladrones creyó en Jesucristo el Señor mientras pendía del madero. Primeramente dice a su compañero ... el otro ladrón, su compañero, insultó a Cristo el Señor, diciéndole: *Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo;* pero el otro le replicó: *Tú no temes a Dios; nosotros padecemos estos males por nuestras acciones, pero éste es*

explicat verbis; non sine causa talia illis praemia praeparantur, qui usque ad sanguinem pro veritate certaverunt. Non eos mundus illexit, non eos terror fregit, non tormenta vicerunt, non blanditiae deceperunt. Corpora ipsa sua habebunt magna ornamenta, in quibus passi sunt magna tormenta.

Lambot 13 **[PLS 800]** *[RB 51 (1939) 18]*

7 (1). Nos autem, si eos amamus, imitemur ut prius causam bonam eligamus et pro causa bona quicquid molestum fuerit in isto saeculo aequo animo toleremus. Multi enim non elegerunt causam et pro causa mala mortui sunt mali. Perdiderunt patientiam quia non tenuerunt sapientiam. Non enim facit martyrem poena sed causa. Nam si poena *(19)* facit martyrem, et latro quando occiditur martyr est. Vultis noscere quia non facit martyrem poena sed causa? Tres illas cruces attendite ubi dominus crucifixus est in medio duorum latronum. Poena aequalis erat sed causa separabat quos poena iungebat. Unus ipsorum latronum cum penderet credidit domino Iesu Christo. Et ait prius pari suo — par enim ipsius alius latro insultauit domino Iesu Christo et dixit ei: *Libera teipsum si filius dei es* (Lc 23,39) — et ille alter latro: *Tu non times deum,* dixit pari suo, *nos pro malis factis nostris ista patimur, iste autem sanctus dei est* (Lc

[2] Esta última parte no forma parte del sermón tal como fue editado por los Maurinos y reeditado por Migne. Ponemos numeración continua y entre paréntesis la particular.

[3] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

el Santo de Dios. ¡Oh confesión! Si así lo confesaba, no sin motivo estaba colgado. A continuación dice al mismo Cristo el Señor: *Señor, piensa en mí cuando llegues a tu reino.* ¡Qué fe! Esperaba que hasta había de reinar aquel a quien veía crucificado. Tal ladrón no despreciaba a Cristo por sufrir la misma pena que él. Le veía morir como él y esperaba que había de reinar sobre él. ¡Grande fue este ladrón! Hizo fuerza y arrebató el reino de los cielos. ¿Dónde aprendió eso? Atracaba a mano armada en los desfiladeros, fue conducido ante el juez y escuchó la sentencia: del desfiladero al juez, y del juez a la cruz. ¿Dónde aprendió lo que dijo si no se lo enseñó el maestro que tenía al lado? En efecto, Cristo el Señor, el maestro de todos, pendía a su lado y le enseñaba en el corazón. ¿Por qué he dicho esto, hermanos? Porque al mártir no lo hace la pena, sino la causa. Allí había tres cruces: el tormento era el mismo, pero distinta la causa. De los ladrones, uno iba a ser condenado y el otro salvado, y en el medio se hallaba quien condenaba y salvaba. A uno le castiga, al otro le absuelve. Aquella cruz fue un tribunal.

Así, pues, hermanos, luchemos mientras vivimos por mantenernos en la verdadera fe, por estar en la verdadera Iglesia de Dios, por llevar una vida santa, si es que amamos a los santos, para poder imitar a quienes tienen una causa santa. Que nadie diga: «No puedo ser mártir, puesto que ahora no hay persecuciones.» No cesan las tentaciones. Lucha, que la corona está preparada. ¿Cuándo? Voy a mencionar una sola cosa. Sería cosa de nunca acabar el mencionar todos los casos en los que el alma cristiana es tentada, en los que con la ayuda de Dios ven-

23,40-41). O confiteri, quia si confitebatur non sine causa pendebat! Deinde ait ipsi domino Christo: *domine in mente me habe dum veneris in regnum tuum* (Lc 23,42). Qualis fides! Quem uidebat crucifixum sperabat etiam regnaturum. Communem poenam latro non contemnebat in Christo. Videbat eum mori sicut se et sperabat regnaturum super se. Magnus hic latro! Vim fecit et regnum caelorum rapuit. Ubi didicit? Latrocinabatur in fauce, adducebatur ad iudicem, accepit sententiam: a fauce ad iudicem, a iudice ad crucem. Ubi didicit quod dixit, nisi quia iuxta erat magister qui docuit? Dominus enim Christus magister omnium, a latere pendebat et in pectore docebat. Quare ista dixi, fratres? Quia martyrem non facit poena sed causa. Tres erant cruces. Aequalis poena sed dispar est causa. Unus damnandus alter saluandus, in medio damnator et saluator. Unum punit, alterum soluit. Crux illa tribunal fuit.

Ergo, fratres, certemus dum uiuimus ue**[801]**ram fidem tenere, in uera dei ecclesia esse, bonam uitam ducere, si martyres amamus, ut eos bonam causam habentes imitari ualeamus. Sed nemo dicat: Non possum martyr esse quia non est modo persecutio. Non cessant tentationes. Pugna et corona parata est. Quando forte? Ecce, ut aliquid commemorem — quia omnia longum est enarrare in quibus tentatur anima christiana

ce y logra una gran victoria, aunque nadie la vea, por hallarse encerrada en el cuerpo; lucha con el corazón y es coronada en el corazón, mas por aquel que ve en el corazón. Voy a poner, pues, un solo ejemplo. Quizá alguno de vosotros se encuentre enfermo. Dada la situación humana, ¡cuántos son los que se hallan en peligro! Se acercan a quien yace en el lecho y le hablan o le hacen no sé qué vendajes o no sé qué signos y le tientan con estas palabras: «Haz esto o lo otro.» Quien hace todo eso perece en compañía del diablo, puesto que todo ello no son más que artilugios de los demonios, no signos salvadores de los ángeles. Por tanto, el que desprecia todas esas prácticas, y si le dicen alguna vez: «Si no haces esto, morirás», responde: «Es mejor para mí morir que hacer eso», yace en el lecho y se encamina al martirio. Tendido en el lecho y fatigado por la fiebre, aunque no pueda moverse, está luchando. No mueve los miembros, mas con los brazos de la fe ahoga al león, del que dice el apóstol Pedro: *Ignoráis que vuestro adversario el diablo ronda, cual león rugiente, buscando a quién devorar.* Describió al diablo como a un león rugiente que merodea y busca arrebatar o herir alguna oveja del redil. Nunca desiste. Nunca, hasta el final, cesa de tender emboscadas. Si, pues, nuestro adversario no duerme, nuestra lucha es diaria. Sin ver ni siquiera a nuestro adversario, le vencemos. ¿Por qué no le vemos? Porque sentimos en nuestro interior aquello con lo que él quiere vencernos, y en eso mismo le dominamos. No ves al diablo, tu enemigo, pero sientes en ti tu avaricia. No ves al diablo, tu

et propitio deo uincit et facit magnam uictoriam, nemine uidente, in corpore inclusa; pugnat corde, coronatur in corde sed ab illo qui uidet in corde — ecce ergo ut aliquid dicam: aegrotat forte aliquis uestrum. Sicut sunt humanae causae, quam multi periclitantur! Et ueniunt ad illum qui in lecto iacet et dicunt illi uel faciunt ligaturas uel characteres nescio quos, et tentatur et dicitur illi: «Fiat *(20)* hoc et hoc.» — Ista omnia qui facit cum diabolo perit quia omnia ista non sunt sacramenta angelorum sed machinamenta daemoniorum. — Quicumque ergo ista contempserit et audit aliquando: «Nisi facias haec morieris», sed respondeat illi: «Melius est mihi mori quam hoc facere», in lecto iacet et martyrium ducit. In lecto lassus et fatigatus febribus mouere se non potest et luctatur. Non mouet membra et lacertis fidei suffocat leonem de quo dicit Petrus apostolus: *Nescitis quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit quaerens quem devoret* (1 Petr 5,8). Sicut leonem rugientem circumeuntem et quaerentem aliquid de ouili tollere uel lae<dere> descripsit diabolum. Non cessat. Numquam usque in finem ab insidiis suis abstinet se. Si ergo aduersarius noster non dormit, cotidie pugnamus. Et non uidemus ipsum aduersarium nostrum et uincimus. Quare eum non uidemus? Quia unde nos uult uincere intus sentimus et domamus. Non uides inimicum tuum diabolum sed sentis in te auaritiam tuam. Non uides diabolum inimicum tuum sed sentis in te libidinem

enemigo, pero sientes en ti tu concupiscencia. No ves al diablo, tu enemigo, pero sientes tu ira. Vence lo que sientes en tu interior y quedan vencidos los que acechan desde fuera. En esto consiste el amar a los mártires y celebrar con religiosa piedad su día: no es anegarse en vino, sino en imitar su fe y su paciencia.

SERMON 329

Tema: La preciosa victoria de los mártires.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. En los años 410-412.

1. Los hechos tan gloriosos de los santos mártires, flores que la Iglesia esparce por doquier, prueban a nuestros ojos cuán verdadero es lo que hemos cantado: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor;* si es preciosa a nuestros ojos, lo es también a los de aquel por cuyo nombre la sufrieron. Pero el precio de estas muertes es la muerte de uno solo. ¡Cuántas muertes compró muriendo quien, si no hubiese muerto, no se hubiese multiplicado el grano de trigo! Oísteis las palabras que dijo al acercarse su pasión, es decir, al acercarse nuestra redención: *Si el grano de trigo, caído en tierra, no muere, permanece solo; si, en cambio, muere, da mucho fruto.* En la

tuam. Non uides diabolum inimicum tuum sed sentis iracundiam tuam. Vince quae intus sentis et uincuntur qui insidiantur foris. Hoc est ergo martyres amare, hoc est dies martyrum deuota pietate celebrare, non uino ingurgitari sed illorum fidem et patientiam imitari.

SERMO CCCXXIX [PL 38,1454]

In Natali Martyrum

1. *Pretiosa mors Martyrum empta pretio mortis Christi.*—Per tam gloriosa sanctorum martyrum gesta, quibus ubique floret Ecclesia, ipsis oculis nostris probamus quam verum sit quod cantavimus, quia *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15): quando et in conspectu nostro pretiosa est, et in conspectu eius, pro cuius nomine facta est. Sed pretium mortium istarum mors est unius. Quantas mortes emit unus moriens, qui si non moreretur, granum frumenti non multiplicaretur? Audistis verba eius cum appropinquaret passioni, id est, cum nostrae appropinquaret redemptioni: *Nisi granum tritici cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum*

cruz realizó un gran negocio; allí fue desatado el saco que contenía nuestro precio; cuando la lanza de quien lo hirió abrió su costado, brotó de él el precio de todo el orbe. Fueron comprados los fieles y los mártires; pero la fe de los mártires fue sometida a prueba; su sangre lo atestigua. Devolvieron lo que se había pagado por ellos, y cumplieron lo que dice San Juan: *Como Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos entregarla por nuestros hermanos.* También en otro lugar se dice: *Te has sentado a una gran mesa; considera atentamente lo que te ponen, porque conviene que tú prepares otra igual.* Grandiosa es la mesa en la que los manjares son el mismo Señor de la mesa. Nadie se da a sí mismo como manjar a los invitados; esto es lo que hace Cristo el Señor; él es quien invita, él la comida y la bebida. Los mártires reconocieron, pues, qué comían y qué bebían, para devolverle lo mismo.

2. Mas ¿con qué iban a devolver si no les hubiese dado con qué el primero en pagar? En consecuencia, ¿qué nos recomienda el salmo donde está escrito lo que hemos cantado: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor?* Consideró el hombre cuánto recibió de Dios; examinó detenidamente todos los dones de la gracia del todopoderoso que lo creó; que, perdido, lo buscó; hallado, le otorgó el perdón; luchando con sus solas fuerzas, lo ayudó; hallándolo en peligro, no se retiró; en cuanto vencedor, lo coronó y se dio a sí mismo como premio. Consideró todo esto, exclamó y dijo: *¿Qué devolveré*

fructum affert (Io 12,24.25). Egit enim in cruce grande commercium; ibi solutus est saeculus pretii nostri: quando latus eius apertum est lancea percussoris, emanavit inde pretium totius orbis. Empti sunt fideles et martyres: sed martyrum fides **[1455]** probata est; testis est sanguis. Quod illis impensum est, reddiderunt, et impleverunt quod ait sanctus Ioannes: *Sicut Christus pro nobis animam suam posuit, sic et nos debemus pro fratribus animas ponere* (1 Io 3,16). Et alibi dicitur: *Ad mensam magnam sedisti, diligenter considera quae apponuntur tibi, quoniam talia te oportet praeparare* (Prov 23,1.2). Mensa magna est, ubi epulae sunt ipse dominus mensae. Nemo pascit convivas de se ipso: hoc facit Dominus Christus; ipse invitator, ipse cibus et potus. Agnoverunt ergo martyres quid comederent et biberent, ut talia redderent.

2. *Martyres non ex se, sed ex Dei gratia victores.*—Sed unde talia redderent, nisi ille daret unde redderent, qui prior impendit? Unde et Psalmus, ubi scriptum cantavimus: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15), quid nobis commendat? Consideravit illic homo quanta accepit a Deo; circumspexit quanta munera gratiae Omnipotentis qui eum creavit, qui perditum quaesivit, qui invento veniam dedit, qui pugnantem infirmis viribus iuvit, qui se periclitanti non subtraxit, qui vincentem coronavit, qui praemium se ipsum dedit: consideravit haec omnia, et exclamavit, et dixit: *Quid retribuam Domino pro*

al Señor por todos los bienes que me ha devuelto? No quería ser ingrato, quería corresponderle, y no tenía con qué. No dijo: «*Qué devolveré al Señor* por todo lo que me dio», sino *Qué devolveré al Señor por todos los bienes que me ha devuelto.* No le dio, sino que le devolvió. Si devolvió, es que nosotros le habíamos dado algo. Ciertamente, le habíamos dado nuestras malas acciones, y nos devolvió sus bienes; nos devolvió bienes en lugar de los males, aunque nosotros le devolviéramos males por bienes. Busca, pues, qué devolverle; se encuentra en apuros al no encontrar con qué pagar la deuda. *¿Qué devolveré al Señor por todos los bienes que me devolvió?* Y como si hubiese hallado qué devolverle, dijo: *Recibiré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor.* ¿Qué es esto? Con toda certeza, pensaba devolver, pero todavía piensa en recibir: *Recibiré el cáliz de la salvación.* ¿Qué cáliz es éste? El cáliz de la pasión, amargo y saludable; cáliz que, si no lo hubiera bebido primero el médico, hubiera temido hasta tocarlo el enfermo. Ese es el cáliz de que habla. Reconocemos este cáliz en la boca de Cristo al decir: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz.* Los hijos del Zebedeo reclamaron para sí, por boca de su madre, los lugares más privilegiados, a saber: que uno se sentase a la derecha y otro a la izquierda. El les contestó: *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* ¿Buscáis la cima? Al monte se llega por el valle. ¿Buscáis el lugar más resplandeciente? Bebed primero el cáliz de la humildad. Refiriéndose a ese cáliz, dijeron los mártires: *Recibiré el cáliz de la salvación e invocaré*

omnibus quae retribuit mihi? (ib., 12). Nolebat esse ingratus, rependere volebat, et quid rependeret non habebat. Non dixit: *Quid retribuam Domino* pro omnibus quae tribuit mihi, sed, *pro omnibus quae retribuit mihi?* Non tribuit, sed retribuit. Si retribuit, aliquid nos impenderamus. Plane impenderamus mala nostra, retribuit bona sua: retribuit enim bona pro malis, cum nos retribuerimus mala pro bonis. Quaerit ergo quid retribuat; angustias patitur, unde debitum solvat non invenit: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* Et quasi invenerit quod retribueret, *Calicem,* inquit, *salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo* (ib., 12.13). Quid est hoc? Certe reddere cogitabat. Adhuc quaerit accipere: *Calicem salutaris accipiam.* Quis est calix iste? Calix passionis amarus et salubris: calix quem nisi prius biberet medicus, tangere timeret aegrotus. Ipse est calix iste: agnoscimus in ore Christi calicem istum dicentis: *Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste* (Mt 26,39). Nam et filii Zebedaei per matrem suam quaesierunt excelsa loca, ut unus eorum sederet a dextris, alius a sinistris; quibus ille ait: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* (ib., 20,22) Altitudinem quaeritis? Per vallem venitur ad montem. Sedem quaeritis claritatis? Prius bibite calicem humilitatis. De ipso calice dixerunt martyres: *Calicem salutaris*

el nombre del Señor. —¿No temes desfallecer en el camino? —No —dijo. —¿Por qué? —Porque *invocaré el nombre del Señor.*—¿Cómo hubieran podido vencer los mártires de no haber vencido en ellos quien dijo: *Alegraos, que yo he vencido al mundo?* El emperador de los cielos regía su mente y su lengua, y por medio de ellos vencía en la tierra al diablo, a la vez que coronaba en el cielo a los mártires. ¡Oh bienaventurados, que así bebisteis este cáliz! Para ellos se acabaron los dolores y recibieron los honores. Poned atención, pues, amadísimos; con los ojos no os es posible, pero con la mente y el alma pensad y ved que *la muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.*

SERMON 330

Tema: El desprecio de sí mismo.

Lugar: Cartago, en la basílica de Cipriano.

Fecha: 18 de agosto, fiesta de los mártires de la Masa Cándida. En el año 397.

1. La solemnidad de los bienaventurados mártires y la expectación de vuestra santidad están pidiendo de mí un sermón. Pienso que hoy he de hablar de algo en consonancia con la fecha. Lo queréis vosotros, lo quiero yo; hágalo realidad aquel en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras; concé-

accipiam, et nomen Domini invocabo (Ps 115,13). Non ergo times ne ibi deficias? Non, inquit. Quare? Quia *nomen Domini invocabo.* Quomodo vincerent martyres, nisi ille in martyribus vinceret, qui dixit: *Gaudete, quoniam ego vici saeculum?* (Io 16,33). Imperator caelorum regebat mentem et linguam eorum, et per eos diabolum in terra superabat, et in caelo martyres coronabat. O beati qui sic biberunt calicem istum! finierunt dolores, et acceperunt honores. Attendite ergo, caris**[1456]**simi: quod oculis non potestis, mente et animo cogitate, et videte quia *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15).

SERMO CCCXXX **[PL 38,1456]**

In Natali Martyrum

1. *Sermonis exordium.*—Beatorum solemnitas martyrum, et exspectatio Sanctitatis vestrae de nobis sermonem flagitat. Intellegimus enim nos quod huic diei congruit disputare debere. Hoc vultis, hoc volumus: hoc faciat in cuius manus sunt et nos et sermones nostri; donet faculta-

danos el poder quien nos otorgó el querer. Esto hacía arder a los mártires; encendidos en el amor a las cosas invisibles, despreciaron las visibles. ¿Qué amó en sí quien hasta se despreció a sí mismo para no perderse a sí? Eran templos de Dios, y sentían que Dios habitaba en ellos, por lo que no adoraban a dioses extraños. Habían escuchado, sedientos habían bebido, habían hecho llegar hasta las fibras íntimas del corazón, y en cierto modo las habían hecho carne de su carne, estas palabras del Señor: *Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo. Niéguese,* dijo, *a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Quiero decir algo sobre esto; me espanta vuestra atención; me manda vuestra oración.

2. ¿Qué significa, os suplico: *Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame?* Comprendemos lo que quiere decir con las palabras: *Tome su cruz,* es decir, soporte sus tribulaciones; *tome,* aquí, está por soportar, sufrir. Acepte con paciencia, dijo, todo lo que ha de sufrir por mí. *Y sígame.* ¿Adónde? Adonde sabemos que fue él después de resucitado: subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Allí nos ha colocado también a nosotros. Entre tanto vaya delante la esperanza, para que le siga la realidad. ¿Cómo debe ir delante la esperanza? Lo saben quienes escuchan: «Levantemos el corazón.» Sólo nos queda por averiguar —en la medida en que nos ayude el Señor, discutir; entrar, si él nos abre; hallar, si él nos lo concede, y exponeros a vosotros lo que haya podido encontrar— qué significa: *Nié-*

tem, qui tribuit voluntatem. In hoc enim martyres flagraverunt: invisibilium enim amore succensi visibilia contempserunt. Quid amavit in se, qui contempsit et se, ne perderet se? Templa enim Dei erant, et Deum verum in se habitare sentiebant; ideo falsos deos non colebant. Audierant, sitienter hauserant, medullisque intimis cordis tradiderant, sibique quodam modo invisceraverant quod Dominus dixit: *Si quis vult venire post me, neget semetipsum. Neget,* inquit, *semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me* (Mt 16,24). Hinc aliquid volo dicere, et terret me vestra intentio, iubet oratio.

2. *Negare se quomodo debeat Christi discipulus.*—Quid est, rogo vos, *Si quis vult post me venire, neget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me?* Intellegimus quid est, *Tollat crucem suam;* sustineat tribulationem suam: *tollat* enim est ferat, sufferat. Patienter, inquit, accipiat omnia quae patitur propter me. *Et sequatur me.* Quo? Quo eum novimus isse post resurrectionem. Ascendit enim in caelum, et sedet ad dexteram Patris. Ibi nos etiam collocavit. Interim praecedat spes, ut sequatur res. Quomodo debeat praecedere spes, noverunt qui audiunt, Sursum cor. Restat autem quaerere, quantum adiuvat Dominus, et discutere, et illo aperiente intrare, et illo donante invenire, et vobis quod invenire potuerimus depromere, quid sit quod ait: *Neget se.* Quomodo

guese. ¿Como se niega a sí mismo quien se ama? Esto es un razonamiento, pero un razonamiento humano; un hombre me pregunta: «¿Cómo se niega a sí mismo quien me ama?» Pero el Señor responde a ese hombre: «Si se ama, niéguese.» En efecto, amándose a sí mismo, se pierde, y negándose, se encuentra. *Quien ama,* dice, *su vida, la perderá.* Lo mandó quien sabe lo que ha de mandar, porque sabe aconsejar; quien sabe instruir y sabe cómo reparar quien se dignó crear. *El que ama pierde.* Es cosa triste perder lo que amas; pero algunas veces también el agricultor pierde lo que siembra. Arroja el grano, lo esparce, lo tira y lo cubre de tierra. ¿De qué te extrañas? Este que así lo desprecia y lo pierde es un avaro a la hora de la cosecha. El invierno y el verano muestran lo que hizo: el gozo del que cosecha te manifiesta el propósito del que siembra. Por tanto, *el que ama su vida, la perderá.* Quien busque fruto de ella, siémbrela. Esto significa negarse; no sea que, amándola perversamente, se pierda.

3. No hay nadie que no se ame a sí mismo; pero hay que buscar el recto amor y evitar el perverso. Quien se ama a sí mismo, abandonando a Dios, y quien abandona a Dios por amarse a sí mismo, ni siquiera permanece en sí, sino que sale incluso de sí. Sale desterrado de su corazón, despreciando lo interior y amando lo exterior. ¿Qué he dicho? ¿No desprecian su conciencia todos los que obran el mal? Quien respeta a su conciencia pone límites a su maldad. Así, pues, dado que despreció a Dios para amarse a sí mismo, amando exteriormente

negat se qui amat se? Ita vero rationis est, sed humanae; homo mihi dicit: Quomodo negat se qui amat se? Sed dicit Deus homini: Neget se, si amat se. Amando enim se, perdit se; negando se, invenit se. *Qui amat,* inquit, *animam suam, perdet eam* (Io 12,25). Iussit qui novit quid iubeat, quia scit consulere qui novit instruere, et novit reparare qui dignatus est creare. *Qui amat, perdat.* Luctuosa res est perdere quod amas. Sed interdum et agricola perdit quod seminat. Profert, spargit, abicit, obruit. Quid miraris? Iste contemptor et perditor avarus est messor. Quid factum sit, hiems et aestas probavit; ostendit tibi gaudium metentis consilium seminantis. **[1457]** Ergo *qui amat animam suam, perdet eam.* Qui fructum in ea quaerit, seminet eam. Hoc est ergo neget se, ne perverse eam amando perdat se.

3. *Amor sui perversus, verius est sui contemptus. Pecuniae amor usque ad animae contemptum.*—Nemo enim est qui non se amet; sed rectus amor est quaerendus, perversus cavendus. Quisquis enim dimisso Deo amaverit se, Deumque dimiserit amando se, non remanet nec in se, sed exit et a se. Exit exsul pectoris sui, contemnendo interiora, amando exteriora. Quid dixi? Omnes qui mala faciunt, nonne conscientiam suam contemnunt? Ponit autem modum iniquitati suae, quisquis erubuerit conscientiae suae. Ergo quia contempsit Deum ut amaret se, amando

lo que no es él mismo, se despreció también a sí mismo. Ved y escuchad al Apóstol, que aporta un testimonio a favor de esta interpretación. *En los últimos tiempos,* dice, *sobrevendrán tiempos peligrosos.* ¿Cuáles son estos tiempos peligrosos? *Habrá hombres amantes de sí mismos.* Aquí está el principio del mal. Veamos, pues, si, al amarse a sí mismos, permanecen, al menos, dentro de sí; veámoslo, escuchemos lo que sigue: *Habrá,* dice, *hombres amantes de sí mismos, amantes del dinero.* ¿Dónde estás tú que te amabas? Efectivamente estás fuera. Dime, te suplico: «¿Eres tú acaso el dinero?» Por tanto, tú que, abandonando a Dios, te amaste a ti mismo amando el dinero, te abandonaste también a ti. Primero te abandonaste, luego te perdiste. El amor al dinero fue el causante de que te perdieras. Por el dinero llegas a mentir: *La boca que miente da muerte al alma.* He aquí, pues, que, cuando vas tras el dinero, has perdido tu alma. Trae la balanza, pero la de la verdad, no la de la ambición; tráela, te lo ruego, y pon en un platillo el dinero y en el otro el alma. Eres tú quien los pesas, y, llevado por la ambición, introduces fraudulentamente tus dedos: quieres que baje el platillo que contiene el dinero. Cesa, no peses; quieres cometer fraude contra ti mismo; veo lo que estás haciendo. Quieres anteponer el dinero a tu alma; quieres mentir por él y perderla a ella. Apártate, sea Dios quien pese; pese él, que no puede engañar ni ser engañado. Ved que pesa él; vedlo pesando y escuchad su fallo: *¿Qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo?* Son palabras divinas, palabras

foris quod non est ipse, contempsit et se. Videte, audite Apostolum huic sensui testimonium perhibentem: *In novissimis,* inquit, *temporibus instabunt tempora periculosa.* Quae sunt tempora periculosa? *Erunt homines se ipsos amantes.* Hoc est caput mali. Videamus ergo si remanent vel in se, amando se; videamus, audiamus quod sequitur: *Erunt,* inquit, *homines se ipsos amantes, amatores pecuniae* (2 Tim 3,1.2). Ubi es qui te amabas? Nempe foris es. Rogo te, pecunia numquid tu es? Nempe qui neglecto Deo amasti te, amando pecuniam deseruisti et te. Prius deseruisti, postea perdidisti. Fecit enim amor pecuniae ut perderes te. Mentiris propter pecuniam: *Os quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). Ecce cum quaeris pecuniam, perdidisti animam tuam. Profer trutinam veritatis, non cupiditatis: profer stateram, sed veritatis, non cupiditatis; profer, obsecro te, et pone in una parte pecuniam, in altera animam. Iam tu appendis, et ex cupiditate fraudulentos digitos adhibes; vis ut mergat pars quae habet pecuniam. Pone, noli appendere: fraudem vis facere contra te; video quid agas. Praeponere vis pecuniam animae tuae; mentiri propter illam, perdere istam. Pone, Deus appendat; qui nescit falli, nec fallere, ipse appendat. Ecce ipse appendit; vide appendentem, audi renuntiantem: *Quid prodest homini, si totum mundum lucretur?* Vox divina est, vox est appendentis, nec fallentis; renuntiantis, admonentis.

de quien pesa sin engañar; palabras de quien anuncia y avisa. Tú ponías en una parte el dinero, y en la otra el alma; mira dónde pusiste el dinero. ¿Qué te responde el que pesa? Tú colocaste el dinero: *¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si sufre detrimento su alma?* Querías poner en la misma balanza tu alma y tus ganancias; compárala con el mundo. Querías perderla para adquirir tierra: ella pesa más que el cielo y la tierra. Pero actúas así porque, abandonando a Dios y amándote a ti, saliste hasta de ti, y aprecias ya, más que a ti, a otras cosas que están fuera de ti. Vuelve a ti mismo; mas, cuando hayas vuelto de nuevo a ti, no permanezcas en ti. Antes de nada, vuelve a ti desde lo que está fuera de ti, y luego devuélvete a quien te hizo, a quien te buscó cuando estabas perdido, a quien te alcanzó cuando huías y a quien, cuando le dabas la espalda, te volvió hacia sí. Vuelve, pues, a ti mismo y dirígete hacia quien te hizo. Imita a aquel hijo menor, porque quizá eres tú mismo. Hablo al pueblo, no a un solo hombre; y, si todos pudieran oírme, no lo diría a uno solo, sino al género humano. Vuelve, pues; sé como aquel hijo menor que, después de malgastar y perder todos sus haberes viviendo pródigamente, sintió necesidad, apacentó puercos y, agotado por el hambre, suspiró y se acordó de su padre. ¿Y qué dice de él el evangelio? *Y volvió a sí mismo.* Quien se había perdido hasta a sí mismo, volvió a sí mismo; veamos si se quedó en sí mismo. *Vuelto a sí mismo, dijo: «Me levantaré.»* Luego había caído. *Me levantaré,* dijo, *e iré a casa de mi padre.* Ved que ya se niega a sí mismo quien se ha hallado a sí mismo. ¿Cómo

Tu in una parte pecuniam ponebas, et in altera animam; vide ubi posuisti pecuniam. Quid respondet qui appendit? Tu pecuniam posuisti: *Quid prodest homini, si totum mundum lucretur, animae autem suae detrimentum patiatur* (Mt 16,26)? Animam autem appendere volebas cum lucro: appende cum mundo. Volebas eam perdere, ut abs te acquireretur terra: plus habet ista ponderis, quam caelum et terra. Sed facis hoc, quia dimittendo Deum, et amando te, existi et a te; et alia iam, quae sunt forinsecus, pluris aestimas quam te. Redi ad te: sed iterum sursum versus cum redieris ad te, noli remanere in te. Prius ab his quae foris sunt redi ad te, et deinde redde te ei qui fecit te, et perditum quaesivit te, et fugitivum invenit te, et aversum convertit te ad se. Redi ergo ad te, et vade ad illum qui fecit te. Imitare filium illum **[1458]** iuniorem; quia forte tu es. Populo dico, non uni homini; etsi omnes me audire possint, non dico uni, sed humano generi. Redi ergo, esto filius ille iunior, qui sua substantia vivens prodige dispersa et perdita eguit, porcos pavit, fame fatigatus respiravit, recoluit memoria patrem suum. Et quid de illo Evangelium dicit? *Et reversus ad semetipsum.* Qui dimiserat et semetipsum, reversus ad semetipsum, videamus si remanserit in semetipso. *Reversus in semetipsum dixit: Surgam.* Ergo ceciderat. *Surgam,* inquit, *et ibo ad patrem meum.* Ecce iam negat se, qui invenit se. Quo-

se niega? Escuchad: *Y le diré: «He pecado contra el cielo y contra ti.»* Se niega a sí mismo: *Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo.* He aquí lo que hicieron los santos mártires: despreciaron las cosas de fuera: todas las delicias de este mundo, todos sus errores y terrores; cuanto agradaba, cuanto infundía temor, todo lo despreciaron, todo lo pisotearon. Vinieron a sí mismos y se miraron a sí mismos; se hallaron a sí mismos en sí mismos y se encontraron desagradables; corrieron a aquel que los formó, para revivir y permanecer en él y para que en él pereciera lo que por sí mismos habían comenzado a ser y permaneciese lo que él había creado en ellos. Esto es negarse a sí mismo [1].

4. Esto aún no podía comprenderlo el apóstol Pedro cuando dijo a Jesucristo nuestro Señor, que le acababa de anunciar su pasión: *¡Lejos de ti, Señor; eso no acontecerá!* Temía que muriese la vida. Ahora, cuando se leía el santo evangelio, escuchasteis lo que respondió el bienaventurado Pedro al Salvador, que le anunciaba su pasión por nosotros y en cierto modo la prometía. El cautivo contradecía a su redentor. ¿Qué haces, oh apóstol? ¿Cómo le contradices? ¿Cómo dices: *Eso no acontecerá?* Entonces, ¿no ha de sufrir la pasión el Señor? La palabra de la cruz es escándalo para ti; es necedad para los que se pierden. ¿Necesitas ser redimido y contradices a quien va a pagar tu rescate? Déjalo que sufra la pasión; él sabe lo que tiene que hacer, sabe para qué ha venido, sabe cómo ha de bus-

modo negat? Audite: *Et dicam illi: Peccavi,* inquit, *in caelum, et coram te.* Negat se. *Iam non sum dignus vocari filius tuus* (Lc 15,11-19). Ecce quod sancti martyres fecerunt. Contempserunt ea quae foris erant; omnes illecebras huius saeculi, omnes errores atque terrores, quidquid libebat, quidquid terrebat, totum contempserunt, totum calcaverunt. Venerunt et ad se, et attenderunt se; invenerunt se in se, displicuerunt sibi: ad eum cucurrerunt, a quo formarentur, in quo reviviscerent, in quo remanerent, in quo periret quod ipsi per semetipsos esse coeperant, et hoc maneret quod in eis ipse condiderat. Hoc est negare se ipsum.

4. *Petri timor audita futura passione Christi. Negare se quid.*—Hoc Petrus apostolus nondum poterat capere, quando Domino nostro Iesu Christo suam praenuntianti passionem ait: *Absit a te, Domine, non fiet istud* (Mt 16,22). Timebat ne vita moreretur. Modo, cum sanctum Evangelium legeretur, audistis quid beatus Petrus responderit Salvatori passionem suam pro nobis praenuntianti, et quodam modo promittenti. Captivus contradicebat Redemptori. Quid agis, Apostole? quomodo contradicis? quomodo dicis: *Non fiet istud?* Ergo Dominus non est passurus? Scandalum tibi verbum crucis: pereuntibus stultitia est. Redimendus es, et mercatori contradicis? Dimitte patiatur: novit quid agat, novit quare venerit, novit quomodo te quaerat, novit quomodo te inveniat. Noli doce-

[1] Véase el serm.96,2.

carte y cómo puede encontrarte. No quieras enseñar a tu maestro; busca tu precio, salido de su costado. Escúchalo, más bien, tú cuando te corrige; no quieras corregirlo a él; está fuera de lugar, es alterar el orden. Escucha lo que le dice: *¡Aléjate de mí!* Como él lo dijo, yo lo repito; ni callaré las palabras del Señor ni hago injuria al apóstol. Cristo el Señor dijo: *¡Aléjate de mí, Satanás!* ¿Por qué Satanás? Porque quieres ir delante de mí; pues, si vas detrás, me sigues; si me sigues, tomas tu cruz, y, en vez de ser mi consejero, serás mi discípulo. Pues ¿por qué te asustaste cuando el Señor te predijo su muerte? ¿Por qué te asustaste sino porque temiste que también tú ibas a morir? Temiendo morir, no te negaste; y amándote mal, lo negaste a él. Pero luego el bienaventurado apóstol Pedro, después de haber negado tres veces al Señor, destruyó aquella culpa con sus lágrimas; una vez resucitado el Señor, ya confirmado y edificado al respecto, murió por quien había negado temiendo la muerte; confesándole encontró la muerte, pero al encontrar la muerte alcanzó la vida. Y he aquí que Pedro ya no muere. Todo su temor es cosa pasada; ya no derramará más lágrimas, todo queda atrás y él permanece en la felicidad con Cristo. Pisoteó, pues, todos los placeres, amenazas y terrores exteriores; se negó a sí mismo, tomó su cruz y siguió al Señor. Escucha también al apóstol Pablo negándose a sí mismo: *¡Lejos de mí,* dijo, *el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo!* Escúchale todavía negándose: *Vivo,* dijo,

re magistrum tuum; quaere de latere ipsius pretium tuum. Audi tu potius corrigentem: tu noli velle corrigere; perversum est, praeposterum est. Audi quid dicat: *Vade post me.* Et quia ille dixit, dico; verbum Domini non tacebo, nec Apostolo contumeliam facio. Dominus Christus ait: *Vade post me, satanas* (Mt 16,23). Quare satanas? Quia vis ire ante me. Non vis esse satanas? Vade post me. Si enim vadis post me, sequeris me: si sequeris me, tolles crucem tuam, nec mihi eris consiliarius, sed discipulus. Nam unde expavisti, Domino mortem suam praenuntiante? unde expavisti, nisi quia et tu mori timuisti? Mori timendo, non te negasti; te male amando, ipsum negasti. Sed postea beatus Petrus apostolus, postquam ter negavit Dominum, culpam illam flendo delevit: resurgente Domino confirmatus, aedificatus, pro illo mortuus est, quem mori metuendo negaverat; confitendo mortem invenit, sed mortem inveniendo vitam apprehendit. Et ecce iam Petrus non moritur; praeter-
[1459] iit omnis timor, nullae illi ulterius lacrimae, omnia recesserunt, manet beatus cum Christo. Calcavit enim omnes foris illecebras, minas atque terrores: negavit se, tulit crucem suam, et secutus est Dominum. Audi et apostolum Paulum negantem se: *Mihi,* inquit, *absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi per quem mundus mihi crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Adhuc audi negantem se: *Vivo,* inquit,

pero no yo. Clara negación de sí mismo; pero luego sigue la gloriosa confesión de Cristo: *es Cristo quien vive en mí.* ¿Qué significa, pues: *Niégate a ti mismo?* No quieras vivir en ti. No hagas tu voluntad, sino la de aquel que habita en ti.

SERMON 331

Tema: El significado del martirio.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. En los años 410-412.

1. Cual trompeta evangélica, las palabras del Señor: *Quien ama su alma, la perderá, y quien la perdiere a causa mía, la encontrará,* encendió a los mártires en ansias de combatir. Y vencieron porque no confiaron en sí mismos, sino en el Señor. *Quien ama su vida, la perderá.* Lo dicho: *Quien ama su alma, la perderá,* puede entenderse de dos maneras: si la amas, la pierdes; y de otra manera: no la ames para no perderla. La primera manera de entenderla quiere decir: Si la amas, piérdela; por tanto, si la amas, piérdela. Siémbrala aquí, y la cosecharás en el cielo; si el agricultor no pierde el grano al sem-

non ego. Aperta sui negatio; sed iam sequitur gloriosa Christi confessio: *vivit vero in me Christus* (ib., 11,20). Quid est ergo: Nega te? Noli tu ipse vivere in te. Quid est: Noli tu ipse vivere in te? Noli facere voluntatem tuam, sed illius qui habitat in te.

SERMO CCCXXXI **[PL 38,1459]**

In Natali Martyrum

Caput I.—1. *Amare et perdere animam suam, duobus modis intellegitur.*—Illa evangelica tuba, quando ait Dominus: *Qui amat animam suam, perdet illam; et qui perdiderit illam propter me, inveniet eam* (Mt 10,39; Io 12,25), ad proelium accensi sunt martyres; et vicerunt, quia non de se, sed de Domino praesumpserunt. *Qui amat animam suam, perdet illam.* Duobus modis intellegi potest, quod dictum est: *Qui amat animam suam, perdet illam.* Si amas illam, perdis eam. Et alio modo: Noli amare, ne perdas. Prior modus istum habet sensum: Si amas, perde illam. Si amas ergo illam, si amas, perde illam. Hic semina illam, et in caelo metes illam. Agricola triticum si non perdit in semine, non amat

brarlo, no lo amará en el tiempo de la cosecha. La otra manera quiere decir esto: No la ames para no perderla. Quienes temen morir dan la impresión de amar su vida. Si los mártires hubiesen amado de esta manera sus almas, las hubiesen perdido sin duda alguna. ¿De qué aprovecharía tener alma en esta vida y perderla para la futura? ¿De qué serviría tener alma en la tierra y perderla para el cielo? ¿Y en qué consiste el tenerla? ¿Tenerla por cuánto tiempo? Lo que tienes se te va; si lo pierdes, lo encuentras en ti. He aquí que los mártires poseyeron sus almas; mas ¿cómo serían mártires si la hubiesen conservado siempre? Y en el caso de que la hubiesen conservado, ¿hubiesen vivido, acaso, hasta el día de hoy? Si negando a Cristo hubiesen conservado sus almas en esta vida, ¿no hubiesen ya abandonado esta vida y con toda certeza perdido sus almas? Mas como no negaron a Cristo, pasaron de este mundo al Padre. Buscaron a Cristo confesándolo y lo consiguieron muriendo. Así, pues, el perder sus almas fue una gran ganancia: perdieron el heno y merecieron la corona; merecieron, repito, la corona y obtuvieron la vida sin fin.

2. Además, se hace realidad; mejor, se hizo realidad en ellos, lo que el Señor añadió a continuación. *Y el que pierda su alma por causa mía, la encontrará. Quien la pierda,* dijo, *por causa mía.* Ahí está todo el asunto. *Quien la pierda* no de cualquier manera, no por cualquier motivo, sino *por causa mía.* A él le habían dicho ya los mártires por boca del profeta: *Por*

in messe. Alius modus sic habet: Noli amare illam, ne perdas illam. Videntur sibi amare animas suas, qui timent mori. Animas suas martyres si sic amassent, sine dubio perdidissent. Quid enim prodesset tenere animam in hac vita, et perdere in futura? quid prodesset tenere animam in terra, et perdere in caelo? Et quid est ipsam tenere? quamdiu tenere? Quod tenes, perit a te: si perdis, invenis in te. Ecce tenuerunt animas suas martyres. Et quomodo essent martyres, si semper tenuissent? Sed ecce si tenuissent, numquid usque in hodiernum vixissent? Si negando Christum suas in hac vita animas tenuissent, nonne olim ex hac vita transissent, et animas utique perdidissent?

CAPUT II.—Sed quia Christum non negaverunt; transierunt de hoc mundo ad Patrem. Quaesierunt Christum, confitendo; tenuerunt, moriendo. Magno itaque lucro perdiderunt animas suas; fenum perdentes: coronam promerentes: coronam, inquam, promerentes, et vitam sine fine tenentes.

2. *Martyrem non facit poena, sed causa. Morientes propter Christum, non Christo, sed sibi consuluerunt.*—Fit denique, immo factum est in eis, quod Dominus **[1460]** subsequenter adiunxit, *Et qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam* (Mt 10,39; Io 12,25). *Qui perdiderit,* inquit, *propter me.* Tota causa ibi est. *Qui perdiderit,* non quomodocumque, non qualibet causa, sed *propter me.* Illi enim in prophetia

tu causa somos conducidos a la muerte todo el día. Por eso al mártir no lo hace la pena, sino la causa. En la pasión del Señor, la causa distinguió las tres cruces. El estaba crucificado entre dos ladrones; a un lado y a otro estaban clavados los criminales, y él en el medio. Y como si aquel madero fuera un tribunal, condenó al que le insultó y coronó a quien lo confesó. ¿Qué hará cuando venga a juzgar si tanto pudo cuando era él juzgado? Ya, pues, distinguía las cruces. En efecto, si se miraba a la pena, Cristo era semejante a los ladrones. Pero, si alguien interroga a la cruz por qué fue crucificado Cristo, nos responderá: «Por vosotros.» Díganle, pues, también los mártires: «También nosotros hemos muerto por ti.» El murió por nosotros, nosotros por él. Pero él murió por nosotros para otorgarnos un beneficio; nosotros morimos por él, pero no para otorgarle ningún favor. Por eso en uno y otro caso nosotros estamos en el punto de mira: lo que brota de él llega hasta nosotros, y lo que hacemos por él vuelve a nosotros. El es, en verdad, de quien dice el alma: *Dije al Señor: «Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes.»* ¿Qué significa *no necesitas de mis bienes* sino «de tus dones»? ¿Y cómo puede necesitar algún bien el dador de todo bien?

3. Nos dio la naturaleza para que existiéramos; nos dio el alma para que viviéramos; nos dio la inteligencia para que comprendiéramos; nos dio los alimentos para sustento de la vida mortal; nos dio la luz del cielo y las fuentes de la tierra.

iam dixerant martyres: *Propter te mortificamur tota die* (Ps 43,22). Propterea martyrem non facit poena, sed causa.

CAPUT III.—Quando Dominus passus est, tres cruces causa discrevit. Inter duos latrones crucifixus erat: hinc et inde facinorosi confixi, in medio ipse. Et tanquam illud lignum tribunal esset, insultantem damnavit, confitentem coronavit. Quid faciet iudicaturus, si hoc potuit iudicatus? Iam ergo discernebat cruces. Nam, si poena interrogaretur, similis erat Christus latronibus. Sed si interroget quis crucem, quare crucifixus est Christus; respondet nobis, Propter vos. Dicant ergo illi et martyres: Et nos mortui sumus propter te. Ipse propter nos, nos autem propter illum. Sed ipse propter nos, ut conferret nobis beneficium: nos autem propter illum, non ad impertiendum illi beneficium. Proinde nobis in utroque consultum est: et quod manat ex illo, venit ad nos; et quod fit propter illum, redit ad nos. Ipse est enim de quo dicit anima, quae laetatur in Domino: *Dixi Domino, Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges* (Ps 15,2). Quid enim est, *bonorum meorum,* nisi a te datorum? Et quomodo eget aliquo bono, a quo datur omne bonum?

CAPUT IV.—3. *Dona Dei bonis et malis communia. Proprium servatur bonis.*—Dedit nobis naturam, ut essemus: dedit animam, ut viveremus: dedit mentem, ut intellegeremus: dedit alimenta, ut mortalem vitam sustentaremus: dedit lucem de caelo, fontes de terra. Sed haec omnia

Pero todos estos dones son comunes a los buenos y a los malos. Si esto dio a los malos, ¿no reserva nada peculiar para los buenos? Sí lo reserva. ¿Y qué es? *Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre.* Si algo subió al corazón del hombre, es que estaba debajo de él; por eso subió al corazón, porque el corazón al que subió está encima. El corazón ascendió hasta lo que reserva para los buenos. Lo que te tiene reservado Dios no es algo que haya ascendido a tu corazón, sino aquello adonde subió tu corazón. No escuches como si estuvieses sordo las palabras: «Levantemos el corazón.» Ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni ha subido al corazón del hombre; el ojo no lo vio, porque no tiene color; el oído no lo oyó, porque no es un sonido; ni subió al corazón del hombre, porque no es un pensamiento terreno. Entendedlo así: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman.*

4. Quizá me preguntéis todavía qué es eso. Preguntádselo a quien ha comenzado a habitar en vosotros. Sin embargo, también yo voy a decir lo que pienso. Vosotros queréis saber qué reserva Dios de peculiar para los buenos, dado que otorga tantos beneficios a malos y buenos. Al decir yo: *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre,* no faltarán quienes pregunten: «¿Y qué piensas que es?» He aquí en qué consiste lo que Dios reserva sólo para los buenos, a quienes, no obstante, él mismo ha hecho buenos; he aquí en qué consiste. En pocas palabras ha definido el profeta en qué

communia dona sunt bonorum et malorum. Si haec dedit et malis, nihil ergo proprium servat bonis? Servat plane. Et quid est illud quod servat bonis? *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (1 Cor 2,9). Quod enim in cor hominis ascendit, infra cor hominis erat: ideo in cor ascendit, quia supra illud est cor quo ascendit. Quod servat bonis, cor illuc ascendit. Non quod ascendit in cor tuum, sed quo ascendit cor tuum, hoc tibi servat Deus. Noli surdus audire: Sursum cor. Quod ergo oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit; oculus non vidit, quia non est color; auris non audivit, quia non est sonus; nec in cor ascendit, quia non est terrena cogitatio. Sic intellegite, *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se* (ib.).

CAPUT V.—4. *Deus ipse bonorum praemium erit.*—Adhuc quid hoc sit forsitan quaeretis a me. Illum interrogate, qui coepit in vobis habitare. Dico tamen et ego quod inde sentio. Hoc enim vos quaeritis quid Deus proprium servat bonis, si tanta largitur et malis et bonis. Et cum dicerem: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit,* non desunt qui dicant, Putas quid est? Ecce quid est quod servat Deus solis bonis, quos tamen ipse fecerit bo**[1461]**nos: ecce quid est. Breviter praemium nostrum definitum est per prophetam: *Ero illorum Deus, et*

consistirá nuestro galardón: *Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo seré su Dios.* Dios se nos prometió a sí mismo como galardón. Busca a ver si encuentras algo mejor. Si hubieses dicho: «Nos prometió oro», te hubieras alegrado; se prometió a sí mismo, ¿y estás triste? ¿Qué tiene el rico si no tiene a Dios? No pidáis ninguna otra cosa a Dios sino a Dios mismo. Amadlo gratuitamente; esperad de él solo a él mismo. No temáis la pobreza; se nos da él mismo y nos basta. Désenos él mismo y bástenos. Escuchad al apóstol Felipe, que habla en el evangelio: *Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.*

5. ¿Por qué, pues, os extrañáis, hermanos, de que los mártires, amadores de Dios, hayan soportado tanto para conseguirlo? Ved cuánto sufren los que aman el oro. En medio de las asperezas invernales, se lanzan a la navegación; tanto hierve en ellos la avaricia, que no temen frío alguno; son azotados por los vientos y zarandeados por las olas; se debaten entre indecibles peligros de muerte. Digan también ellos al oro: *Por ti somos entregados a la muerte todo el día.* Digan los mártires a Cristo: *Por ti somos entregados a la muerte todo el día.* Las palabras son ciertamente iguales, pero la causa es muy desigual. Ambos dijeron: *Por ti somos entregados a la muerte todo el día;* pero unos lo dijeron a Cristo y otros al oro. Responda Cristo a sus mártires: «Si morís por mí, os encontraréis a vosotros y me encontraréis a mí.» Responda, en cambio, el oro a los avaros: «Si sufrís un naufragio por mí, os perdéis vosotros y me perdéis a mí.» Amándolos, pues, e imitándolos; amán-

ipsi erunt mihi plebs (Lev 26,12; 2 Cor 6,16). *Ero illorum Deus;* praemium nobis se ipsum promisit. Quaere aliud, si inveneris melius. Si dicerem: Promisit aurum, gauderes; se promisit, et tristis es? Si dives Deum non habet, quid habet? Nolite aliquid a Deo quaerere, nisi Deum. Gratis amate, se solum ab illo desiderate. Nolite timere inopiam: dat se ipsum nobis, et sufficit nobis. Det se ipsum nobis, et sufficiat nobis. Philippum apostolum audite in Evangelio: *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8).

CAPUT VI.—5. *Avari martyres auri.*—Quid ergo miramini, fratres, si amatores Dei martyres tanta pertulerunt, ut acquirerent Deum? Amatores auri videte quanta patiantur. Hiemalibus asperitatibus se navigando committunt: sic fervent avaritia, ut nulla formident frigora; iactantur ventis, suspenduntur et deprimuntur fluctibus; ineffabilibus periculis usque ad mortem agitantur. Dicant et ipsi auro: *Propter te mortificamur tota die* (Ps 43,22). Dicant martyres Christo: *Propter te mortificamur tota die.* Vox quidem est similis: sed causa est valde dissimilis. Ecce utrique dixerunt, isti Christo, illi auro: *Propter te mortificamur tota die.* Respondeat Christus suis martyribus: Si moriemini pro me, et vos invenietis et me. Respondeat autem aurum avaris: Si naufragaveritis pro me, et vos perdetis et me. Amantes ergo et imitantes; non inaniter

dolos no inútilmente, sino amándolos e imitándolos, celebremos las fiestas de los mártires y suavicemos estos nuestros ardores con el refrigerio de sus gozos. Si los amamos fiel y no inútilmente, reinaremos con ellos sin fin.

SERMON 332

Tema: Los mártires, amantes de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. En los años 410-412.

1. Cuando honramos a los mártires, honramos a los amigos de Cristo. ¿Pretendéis saber qué los ha hecho amigos de Cristo? El mismo Cristo lo enseña al decir: *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros.* Se aman unos a otros los que asisten a un mismo espectáculo de histriones, se aman unos a otros quienes se emborrachan en las tabernas y se aman unos a otros quienes se encuentran asociados por la mala conciencia. Por tanto, cuando Cristo dijo: *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros,* debió distinguir entre amor y amor. Así lo hizo; escuchad. Después de decir: *Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros,* añadió inmediatamente: *Como yo os he amado.* Amaos los unos a

amantes, sed amantes et imitantes, dies martyrum celebremus, et aestus istos nostros, gaudiorum refrigerio mitigemus. Cum illis enim sine fine regnabimus, si eos fideliter et non inaniter diligamus.

SERMO CCCXXXII **[PL 38,1461]**

In Natali Martyrum

1. *Martyres unde amici Christi. Diligere invicem iubemur propter regnum Dei.*—Quando honorem martyribus exhibemus, Christi amicos honoramus. Quaeritis quae causa eos amicos Christi fecerit? Ipse Christus ostendit; ait enim: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem* (Io 15,12). Diligunt invicem qui histriones simul spectant, diligunt invicem qui simul se in popinis inebriant, diligunt invicem mala sibi conscientia sociati. Cum ergo dixisset Christus: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem,* debuit distinguere dilectionem. Fecit utique; audite. Cum enim dixisset: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem;* mox addidit: *sicut ego dilexi vos* (ib.). Sic diligite invicem, propter regnum

los otros por el reino de Dios, por la vida eterna. Amad conjuntamente, pero a mí. Os amaríais los unos a los otros si todos juntos amarais al histrión; amaos más los unos a los otros amando juntos a quien no puede desagradar, al Salvador.

2. El Señor siguió adelante y enseñó algo más todavía. Como si le dijéramos: «¿Cómo nos amaste tú, para saber nosotros cómo hemos de amarnos?» Escuchad: *Nadie tiene mayor amor que quien entrega su vida por sus amigos.* Amaos los unos a los otros de tal manera que cada uno entregue su vida por los demás. Eso hicieron los mártires. Lo mismo dice el evangelista Juan en su carta: *Como Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos entregarla por nuestros hermanos.* Vais a acercaros a la mesa del poderoso señor; bien sabéis los fieles a qué mesa vais a acercaros; recordad lo que dice la Escritura: *Cuando te acerques a la mesa del poderoso, sábete que conviene que tú prepares otra igual.* ¿Cuál es la mesa del poderoso a la que os acercáis? Aquella en la que él se ofrece a sí mismo, no una mesa con alimentos preparados según el arte culinario; Cristo te muestra su mesa, es decir, a sí mismo. Acércate a esa mesa y sáciate. Sé pobre, y quedarás saciado. *Comerán los pobres, y serán saciados. Sábete que conviene que tú prepares otra igual.* Para que entiendas la frase, escucha a Juan, que la expone. Quizá ignorabas qué significa: *Cuando te acerques a la mesa del poderoso, sábete que conviene que tú prepares otra igual.* Escucha al comentarista: «*Como*

Dei, propter vitam aeternam. Amate simul, sed me. Amaretis invicem, si simul diligeretis histrionem: magis diligite invicem, simul amando eum qui displicere non potest, Salvatorem.

2. *Quantum diligere invicem praecipimur.*—Accessit **[1462]** adhuc Dominus, et docuit adhuc: tanquam diceremus ei, Et quomodo nos dilexisti, ut sciamus et nos quemadmodum nos diligere debeamus? Audite: *Maiorem hac caritatem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis* (Io 15,13). Sic diligite invicem, ut unusquisque animam suam ponat pro ceteris. Hoc enim martyres fecerunt, quod et ipse Ioannes evangelista in Epistola sua dicit: *Sicut Christus animam suam pro nobis posuit, sic et nos debemus animas nostras pro fratribus ponere* (1 Io 3,16). Acceditis ad mensam potentis: nostis fideles ad quam mensam acceditis; recolite Scripturam dicentem: *Cum accedis ad mensam potentis, scito quoniam oportet te talia praeparare* (Prov 23,1). Ad quam mensam potentis accedis? Qui tibi exhibet se ipsum, non mensam coquorum arte conditam: exhibet tibi Christus suam mensam, scilicet semetipsum. Accede ad hanc mensam, et saturare. Esto pauper, et saturaberis. *Edent pauperes, et saturabuntur* (Ps 21,27). *Scito quoniam talia te oportet praeparare.* Ut intellegas, Ioannem expositorem attende. Forte enim nesciebas quid sit: *Cum accedis ad mensam potentis, scito quoniam talia te oportet praeparare* (Prov 23,1). Audi expositorem: *Sicut Christus animam suam*

Cristo entregó su vida por nosotros, así también nosotros debemos preparar tales cosas.» ¿Qué significa esto? *Entregar la vida por los hermanos.*

3. Siendo pobre, te acercaste para saciarte tú. ¿Con qué prepararás tú una mesa igual? Pide al mismo que te invitó, para tener qué darle de comer. Si él no te lo da, nada tendrás para ofrecerle. ¿Tienes ya siquiera un poco de amor? No has de atribuírtelo a ti mismo: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* ¿Tienes ya un poco de amor? Pídele que te lo aumente, que te lo perfeccione hasta que llegues a aquella mesa mayor que la cual no hay otra en esta vida: *Nadie tiene mayor amor que quien entrega su vida por sus amigos.* Te acercaste siendo pobre y vuelves rico; mejor, no vuelves, pues sólo serás rico permaneciendo en él. De él recibieron los mártires el haber sufrido por él; creedlo, de él lo recibieron. El padre de familia les dio con que pudieran alimentarlo a él. A él lo tenemos, pidámosle a él. Y, si no somos dignos de recibir nada, pidámoslo por mediación de sus amigos, quienes le alimentaron con lo que él les había dado. Rueguen ellos por nosotros, para que nos lo conceda también. El tener más, del cielo lo recibimos. Escucha a Juan, su precursor: *Nada puede recibir el hombre que no le sea dado del cielo.* En consecuencia, incluso lo que tenemos, lo hemos recibido del cielo, y el tener más, del cielo lo recibimos.

4. Tal es la ciudad que desciende del cielo; seamos tales que merezcamos entrar en ella. Acabáis de oír quiénes entran

pro nobis posuit, sic et nos debemus talia praeparare. Quid est, talia praeparare? *Animas pro fratribus ponere* (1 Io 3,16).

3. *Caritas Dei donum.*—Ut saturareris, pauper accessisti; unde talia praeparabis? Ab ipso qui te invitavit pete, ut habeas unde illum pascas. Nisi ipse tibi dederit, nihil habebis. Sed habes iam aliquid caritatis? Nec hoc tibi imputes: *Quid enim habes quod non accepisti* (1 Cor 4,7)? Habes iam aliquid caritatis? Pete ut augeat, pete ut perficiat, quousque pervenias ad illam mensam, qua maior in hac vita non est. *Maiorem hac caritatem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis* (Io 15,13). Accessisti pauper, recedis dives: immo non recedis, sed manendo dives eris. Ab illo martyres acceperunt quod pro illo passi sunt: credite; ab illo acceperunt. Paterfamilias dedit illis unde illum pascerent. Ipsum habemus, ab ipso petamus. Et si accipere minus digni sumus, per amicos ipsius, qui eum de ipsius dono paverunt, petamus. Orent ipsi pro nobis, ut donet et nobis. Et ut plus habeamus, de caelo accipimus. Ioannem audi praecursorem ipsius, *Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de caelo* (Io 3,27). Ergo et quod habemus, de caelo accepimus; et ut plus habeamus, de caelo accipimus.

4. *Fornicatores non esse intraturos in caelestem civitatem.*—Ipsa est civitas, quae de caelo descendit: tales simus, ut intremus in eam. Audistis enim quales intrent, quales non intrent. Nolite esse tales, quales

y quiénes no. No seáis como los que no entrarán; ante todo, no seáis fornicarios. En efecto, cuando la Escritura mencionó quiénes no entrarán, nombró también a los homicidas, y no os asustasteis; mas, cuando nombró a los fornicarios, oí los golpes de pecho. Yo mismo lo he oído; yo lo he oído y visto; lo que no vi en vuestras habitaciones, lo he visto en el ruido que habéis causado, lo he visto en vuestros pechos cuando los golpeasteis. Arrojad de ahí el pecado, pues golpear el pecho y seguir haciendo lo mismo no es otra cosa que encallecer el pecado. Hermanos míos, hijos míos, sed castos, amad la castidad, abrazaos a ella, amad la pureza, porque Dios, autor de la pureza de su templo que sois vosotros, la busca; a los impuros los expulsa lejos del templo. Basteos vuestras mujeres, puesto que queréis que ellas se contenten con vosotros. No quieres que ella haga nada fuera de ti; no lo hagas tú fuera de ella. Tú eres el señor, ella la sierva; pero Dios os hizo a ambos. Dice la Escritura: *Sara obedecía a Abrahán, llamándole su señor.* Así es; el obispo firmó esas actas [1]: vuestras mujeres son vuestras siervas; sois señores de vuestras mujeres. Mas, cuando se llega al acto en que los sexos distintos se unen entre sí, *la mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el varón.* Te alegrabas, te erguías orgulloso y te jactabas. «Bien habló el Apóstol, con toda razón dijo ese vaso de elección: *La mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el varón.* Yo soy el dueño.» Acabas de aplaudirlo; escucha lo que sigue; escucha

non intraturos audistis; maxime fornicatores. Nam **[1463]** cum Scriptura commemorasset eos qui non intrabunt, ibi etiam nominavit homicidas: non expavistis. Nominavit fornicatores (cf. Gal 6,19-21); audivi quia pectora tutudistis. Ego audivi, ego audivi, ego vidi; et quod non vidi in cubilibus vestris, vidi in sonitu, vidi in pectoribus vestris, quando tutudistis pectora vestra. Eicite inde peccatum: nam pectora tundere, et haec eadem facere, nihil est aliud quam peccata pavimentare. Fratres mei, filii mei, estote casti, amate castitatem, amplectimini castitatem, diligite munditiam: quia Deus auctor munditiae in templo suo, quod estis vos, eam quaerit; procul a templo expellit immundos. Sufficiant vobis uxores vestrae, quia sufficere vos vultis uxoribus vestris. Non vis ab illa fiat aliquid praeter te: noli facere aliquid praeter ipsam. Tu dominus es, illa ancilla: Deus fecit utrumque. *Sara,* inquit Scriptura, *obsequebatur Abrahae, dominum eum vocans* (1 Pe 3,6). Verum est; istis tabulis subscripsit episcopus: ancillae vestrae sunt uxores vestrae, domini estis uxorum vestrarum. Sed quando venitur ad illud negotium, quo sexus discernitur, et sexus sibi uterque miscetur; *Uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir.* Gaudebas, erigebas te, iactabas te. Bene dixit Apostolus, optime dixit Vas electionis: *Uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir.* Quia ego sum dominus. Laudasti: audi quod sequitur, audi quod non

[1] Testimonio claro de la intervención del obispo en la celebración del matrimonio.

lo que no quieres escuchar, y yo te ruego que lo hagas. ¿A qué viene esto? Escucha: *Igualmente, el varón,* aquel dueño; *igualmente, el varón tampoco tiene potestad sobre su cuerpo, sino la mujer.* Escucha esto con agrado. Se te quita el vicio, no la autoridad; se te prohíbe adulterar, no se levanta a la mujer sobre ti. Tú eres varón, demuéstralo; «varón» *(vir)* viene de «virtud», o «virtud» de «varón». ¿Tienes, pues, virtud? Vence la voluptuosidad. *El varón,* dijo, *es cabeza de la mujer.* Si eres la cabeza, guíala y que ella te siga; pero pon atención adónde la llevas. Eres la cabeza: guíala adonde ella te siga. No vayas adonde no quieras que ella te siga. No caigas en el precipicio, procura ir por vía recta. Así debéis prepararos vosotros para entrar a aquella mujer recién casada, embellecida y adornada para su marido no con joyas, sino con virtudes. Si entráis siendo castos, santos y buenos, seréis también vosotros miembros de esa nueva esposa, la bienaventurada y gloriosa Jerusalén celestial.

(SERMON 333)

Este sermón es de San Cesáreo de Arlés, aunque utilizando otro perdido de San Agustín.

vis, rogo ut velis. Quid est hoc? Audi: *Similiter et vir;* dominus ille; *similiter et vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier* (1 Cor 7,4). Hoc libenter audi. Vitium tibi tollitur, non dominium: adulteria tua prohibentur, non feminae subriguntur. Tu vir es, ostende: vir enim a virtute, vel virtus a viro. Habes ergo virtutem? Vince libidinem. *Mulieris,* inquit, *caput vir* (ib., 11,3). Si caput es, duc, et sequatur: sed vide quo ducas. Caput es, duc quo sequatur: sed noli ire quo non vis ut sequatur. Ne in praecipitium ruas, vide ut recto tramite gradiaris. Sic vos parate intrare ad illam novam nuptam, ad illam pulchram, ornatam viro suo, non monilibus, sed virtutibus. Si enim casti, et sancti, et boni intraveritis, membra ipsius novae nuptae, beatae et gloriosae caelestis Ierusalem, et vos eritis.

SERMO CCCXXXIII **[PL 38,1463-1467]**

EIUS AUCTOR EST S. CAESAREUS ARELAT.

SERMON 334

Tema: Los mártires están seguros de poseer a Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. Quizá el 6 de agosto, fiesta de San Sixto II.

1. Este es el grito de todos los buenos fieles cristianos y, sobre todo, de los gloriosos mártires: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Bramaba el mundo contra ellos, los pueblos tramaban vanas acechanzas y los príncipes hacían alianzas; inventaban nuevas torturas y la crueldad se las ingeniaba para hallar suplicios increíbles. Se les cubría de afrentas, eran acusados de falsos crímenes, encerrados en cárceles insoportables, se les rasgaba el cuerpo con garfios, perecían a espada, eran arrojados a las fieras, se les entregaba al fuego, y aún decían los mártires de Cristo: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Está todo el mundo en contra vuestra, ¿y decís: *Quién contra nosotros?* Ellos te responden: «¿Y qué es el mundo entero si morimos por quien hizo al mundo?» Digan, díganlo; escuchémosles, digámoslo nosotros con ellos: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?* Pueden maltratarnos, pueden maldecirnos, calumniarnos, llenarnos de afrentas aparentes; pueden, para acabar, no sólo hacer que

SERMO CCCXXXIV **[PL 38,1467]**

In Natali Martyrum

1. *Martyrum securitas sub praesidio Dei.*—Omnium quidem bonorum fidelium Christianorum, maxime tamen gloriosorum martyrum est vox ista: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom 8,31). Fremebat mundus adversus eos, populi meditabantur inania, principes conveniebant in unum (cf. Ps 2,1.2): excogitabantur novi cruciatus, et poenas incredibiles inveniebat ingeniosa crudelitas. Obruebantur opprobriis, falsis arguebantur criminibus, custodiis intolerabilibus includebantur, ungulis exarabantur, ferro perimebantur, bestiis subrigebantur, ignibus cremabantur, et dice- **[1468]** bant martyres Christi: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Totus mundus contra vos, et dicitis: *Quis contra nos?* Respondent tibi: Et quis est totus mundus, quando pro eo nos morimur, per quem factus est mundus? Dicant, dicant, audiamus, simul dicamus: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Saevire possunt, maledicere possunt, calumniari possunt, falsis opprobriis agitare possunt, postremo possunt corpus non solum

perezca el cuerpo, sino también despedazarlo; pero ¿qué más pueden hacer? *He aquí que Dios es mi auxiliador, y el Señor quien recibe mi alma.* —Dime, bienaventurado mártir: te están despedazando el cuerpo, ¿y afirmas que nada de eso te incumbe? —Lo dije. —¿Cómo? Dinos el porqué. —Porque *el Señor es quien recibe mi alma.* Mi cuerpo será restablecido mediante mi alma. No perecerá ni un cabello, ¿y va a perecer mi cabeza? Ni un cabello mío perecerá. —Pero tu cuerpo es despedazado por los perros. —¿Y a mí qué? Aunque mi cuerpo sea destrozado por los perros, será resucitado por el Señor. El mundo da muerte a mi cuerpo, pero *el Señor es quien recibe mi alma.* Y si el Señor es quien recibe mi alma, ¿qué me daña el que el mundo dé muerte a mi cuerpo? ¿Qué he perdido? ¿Qué me han quitado? Si el Señor recibe mi alma, él restablecerá también mi cuerpo. Si mi enemigo despedazara todos mis miembros, ¿qué me puede faltar, si el Señor cuenta todos mis cabellos? Cristo, exhortando a sus mártires, para que no temiesen a los enemigos perseguidores, dijo: *Todos vuestros cabellos están contados.* ¿Voy a temer, pues, que sufran daño mis miembros si tengo asegurado hasta el número de mis cabellos?—Digamos, pues, digamos con fe, digamos con esperanza y con encendida caridad: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?*

2. Tienes contra ti al rey, ¿y dices: *Quién contra nosotros?* Tienes contra ti al pueblo entero, ¿y dices: *Quién con-*

perimere, sed etiam laniare; et quid facient? *Ecce enim Deus auxiliator mihi est, et Dominus susceptor est animae meae* (Ps 53,6). Dic mihi, beate martyr; corpus tuum laniatur, et tu dicis: Nihil ad me pertinet? Etiam dixi. Quare? dic nobis quare. Quia *Dominus susceptor est animae meae.* Corpus meum per animam meam restauratur. Capillus meus non perit, et caput perit? Pilus meus non perit. Sed a canibus corpus tuum laceratur. Et quid ad me? Etsi a canibus corpus meum laceratur, sed a Domino suscitatur. Mundus interfector est corporis mei, sed *Dominus susceptor est animae meae.* Et quid mihi obest, cum sit Dominus susceptor animae meae, quod mundus interfector est corporis mei? Quid perdidi? quid amisi? Quando Dominus susceptor est animae meae, erit et restitutor corporis mei. Quid mihi deerit, si membra mea dilaceret inimicus, quando capillos meos dinumerat Deus? Exhortans martyres suos Christus, ne ab inimicis persecutoribus aliquid formidarent, *Capilli,* inquit, *vestri omnes numerati sunt* (Lc 12,7). Timebo ergo de damno membrorum, quando securitatem accepi de numero capillorum? Ergo dicamus, dicamus ex fide, dicamus in spe, dicamus flagrantissima caritate: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*

2. *Unde securi et certi sumus de Dei praesidio. Christi mors, pignus vitae eius nobis donatae.*—Ecce contra te rex, et tu dicis: *Quis contra nos?* Ecce contra te omnis populus, et tu dicis: *Quis contra nos?* Unde

tra nosotros? ¿Cómo lo pruebas, oh mártir glorioso? ¿Cómo me demuestras lo que dices: *Si Dios está con nosotros, quién contra nosotros?* Es evidente que, si Dios está con vosotros, se puede preguntar: «¿Quién contra vosotros?» Pero tienes que probarme que Dios está con vosotros. ¿No voy a probarlo? Ved que os lo enseño: *Quien no perdonó a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.* Escuchasteis la continuación del texto cuando se leyó al Apóstol. Después de haber dicho: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?,* como si se le dijese: «Prueba que Dios está con vosotros», adujo al instante una gran prueba, sacó al estrado al Mártir de los mártires, al Testigo de los testigos, es decir, al Hijo a quien el Padre no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros. A partir de ahí, probó el Apóstol que había hablado verdad: *Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? Dios, que no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos con él todas las cosas?* Si con él nos dio todas las cosas, se nos dio también a sí mismo. ¿Me van a aterrorizar los bramidos del mundo a mí, que se me ha dado el artífice del mundo? Alegrémonos de que se nos haya dado a Cristo y no temamos a ningún enemigo de Cristo en este mundo. Ved quién es el que se nos ha dado: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* Tal es Cristo, el Hijo unigénito de Dios, coeterno a quien lo engendró. *Por ella fueron hechas todas las cosas.* ¿Cómo no nos iba a dar todas las cosas hechas por él,

probas, o gloriose martyr; unde mihi probas quod dicis, *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Manifestum est enim quia si Deus pro vobis, quis contra vos? Sed proba quia Deus pro vobis. Non ergo probo? Ecce doceo: *Qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum* (Rom 8,32). Hoc quod sequitur, cum Apostolus legeretur, audistis. Cum enim dixisset, *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* tanquam ei diceretur, Proba quia Deus pro vobis: continuo attulit grande documentum, continuo introduxit Martyrem martyrum, Testem testium; illum scilicet cui proprio Filio Pater non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: hinc probavit Apostolus vere se dixisse, *Si Deus pro nobis, quis contra nos? Qui etiam Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum. Quomodo non et cum illo omnia nobis donavit* (ib., 8,31-32)? Quando cum illo omnia donavit nobis, et ipsum donavit nobis. Numquid terret me fremitus mundi, cui donatus est artifex mundi? Christum nobis donatum esse gaudeamus, et nullos Christi inimicos in hoc saeculo timeamus. Quis enim nobis donatus sit videte: *In principio erat Verbum, et Ver***[1469]***bum erat apud Deum, et Deus erat Verbum.* Ipse est Christus, ipse est unigenitus Dei Filius, ipse est gignenti coaeternus. *Omnia per ipsum facta sunt.* Quomodo non nobis donata sunt, quae

si se nos dio a sí mismo, por quien todo fue hecho? Y para que sepáis que es él mismo: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Desea y pide que te sea concedida la vida de Cristo, y hasta que llegues a ella ten como garantía la muerte de Cristo. Al prometernos que él había de vivir con nosotros, no pudo ofrecernos garantía mejor que el morir por nosotros. «He sufrido, dijo, vuestros males; ¿no voy a daros en cambio mis bienes?» Hizo la promesa, dejó una fianza y dio una garantía, ¿y todavía dudas si creer? Hizo la promesa cuando caminaba aquí en compañía de los hombres; dejó la fianza en el evangelio escrito. Ante su garantía dices cada día: «Amén» [1]. Has recibido la garantía, cada día se te dispensa; no pierdas la esperanza tú que recibes la vida de esa fianza.

3. ¿O acaso se hace una injuria al Hijo unigénito cuando se dice que nos ha sido donado para ser nuestra posesión futura? Ciertamente lo ha de ser. Si alguien te regalase hoy una finca frondosa y fértil donde te gustase habitar siempre por su frondosidad y donde te pudieses sustentar fácilmente por su fertilidad, ¿no aceptarías el regalo y se lo agradecerías a quien te la dio? Nosotros hemos de permanecer en Cristo. ¿Cómo no va a ser nuestra posesión él, en quien permaneceremos y de quien viviremos? Dígalo también la Escritura para no dejar la impresión de que, apoyándonos en nuestras conjeturas, hemos dicho algo contra la palabra de Dios. Escucha lo que le dice alguien que sabía que, *si Dios está con nosotros, ¿quién con-*

per ipsum facta sunt, quando nobis donatus est ipse, per quem omnia facta sunt? Et ut sciatis quia ipse est: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.3.14). Desidera et expete donatam tibi vitam Christi; et donec pervenias, tene pignus mortem Christi. Non enim, promittens nobis victurum se esse nobiscum, potuit maius pignus dare nobis, quam mori pro nobis. Mala, inquit, vestra pertuli, bona mea non reddam? Promisit, cautionem fecit, pignus dedit; et tu dubitas credere? Promisit, cum hic inter homines ambularet; cautionem fecit, cum Evangelium scriberet. Ad pignus ipsius quotidie dicis: Amen. Pignus accepisti, quotidie erogatur tibi. Noli desperare, qui vivis ex pignore.

3. *Christus ipse futurus possessio nostra.*—An forte iniuria fit unigenito Filio, cum dicitur quod donatus est nobis, tanquam ipse futurus sit nostra possessio? Plane ipse futurus est. Quid enim si quispiam hodie tibi donet villam amoenam et fertilem, ubi te delectet semper habitare propter amoenitatem, unde te possis facile sustentare propter fertilitatem; nonne amplecteris donum, et danti gratias agis? In Christo mansuri sumus. Quomodo non erit nostra possessio, ubi manebimus, et unde vivemus? Dicat et hoc Scriptura, ne nostris coniecturis aliquid contra disciplinam verbi Dei usurpasse videamur. Audi quid ei dicat quidam, qui noverat,

[1] Es decir, al recibir la eucaristía según la costumbre antigua, y que se ha restablecido tras el concilio Vaticano II.

tra nosotros? El Señor, dijo, *es la porción de mi herencia.* No dijo: «¡Oh Señor!, ¿qué me darás como herencia? Cualquier cosa que me des es vil. Sé tú mi herencia; yo te amo, te amo todo entero: con todo mi corazón, con toda mi mente y con toda mi alma te amo. ¿Qué tendré, cualquier cosa que me des, fuera de ti?» Esto es amar a Dios gratuitamente, esperar a Dios de manos de Dios, apresurarse a ser llenados de Dios y saciarse de él. El, en efecto, es suficiente para ti; fuera de él, ninguna otra cosa lo es. Bien sabía esto Felipe cuando le decía: *Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.* ¿Cuándo tendrá lugar lo que el Apóstol anuncia para el final: *De forma que Dios sea todo en todos?* El será para nosotros todo aquello que aquí deseamos fuera de él y por lo cual le ofendemos con frecuencia. Cuando Dios sea todo en todos, él será para nosotros todo. Pecas contra Dios para comer, para vestirte, para vivir, para recibir honores. ¿Cuándo acabaré de mencionar todo? No peques contra Dios por estas cosas. ¿Pecas contra Dios por el alimento? Dios será tu alimento eterno. ¿Por causa del vestido? Dios te ha de vestir de inmortalidad. ¿Por causa de los honores? Dios será tu honor. ¿Por el amor a la vida temporal? Dios será para ti vida eterna. No peques contra él por nada. Debes amarle gratuitamente, puesto que él puede saciarte en sustitución de todas las cosas.

quia *si Deus pro nobis, quis contra nos? Dominus,* inquit, *pars hereditatis meae* (Ps 15,5). Non dixit: O Domine, quid das mihi aliquam hereditatem? Quidquid mihi dederis, vile est. Tu esto hereditas mea, amo te, totus amo te, toto corde, tota anima, tota mente amo te. Quid erit mihi, quidquid dederis mihi praeter te? Hoc est Deum gratis amare, de Deo Deum sperare, de Deo properare impleri, de ipso satiari. Ipse enim sufficit tibi; praeter illum nihil sufficit tibi. Noverat hoc Philippus, quando dicebat: *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis* (Io 14,8). Quando ergo erit quod Apostolus dicit in fine: *Ut sit Deus omnia in omnibus* (1 Cor 15,28), ut ipse sit nobis quidquid hic sine illo desideramus, et cuius desiderio plerumque in illum peccamus? pro omnibus ipse erit nobis, quando erit Deus omnia in omnibus. Peccas in Deum ut manduces, peccas in Deum ut vestiaris, peccas in Deum ut vivas, peccas in Deum ut honoreris. Et quando omnia numerabo? Noli in Deum propter ista peccare. Propter cibum peccas in Deum? cibus tibi aeternus erit Deus. Propter vestem peccas in Deum? immortalitate te vestiturus est Deus. Propter honorem peccas in Deum? honor tuus erit Deus. Propter amorem vitae temporalis peccas in Deum? aeterna vita tibi erit Deus. Noli propter aliquid in eum peccare. Ipsum enim debes gratis amare, qui ipse te poterit pro rebus omnibus satiare.

SERMON 335

Tema: El significado del martirio.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires. En los años 410-412.

1. Tratándose de la fiesta de los santos mártires, ¿de qué podemos hablar mejor que de la gloria de los mismos? Ayúdenos el Señor de los mártires, puesto que él es su corona. Hace poco escuchamos al bienaventurado apóstol Pablo que pregonaba el grito de los mártires: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* Tal es el grito de los mártires. *¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada? Porque está escrito: «Por ti somos mortificados todo el día y considerados como ovejas de matadero.» Pero en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.* Este es el grito de los mártires: soportarlo todo, no presumir de sí mismos y amar a quien es glorificado en los suyos, *para que quien se glorie, se glorie en el Señor.* Ellos conocían también lo que hace poco hemos cantado: *Alegraos en el Señor y exultad, justos.* Si los justos se alegran en el Señor, los injustos no saben alegrarse más que en el mundo. Pero éste es el pri-

SERMO CCCXXXV **[PL 38,1470]**

In Natali Martyrum

Caput I.—1. *Sanctorum martyrum voces. Delectationes et dolores vicerunt martyres.*—Quoniam dies sanctorum martyrum est, unde potius aliquid delectet nos dicere, nisi de gloria ipsorum? Adiuvet nos Dominus martyrum, quia ipse est corona eorum. Voce martyrum audivimus paulo ante beatum apostolum Paulum praedicantem: *Quis nos separabit a caritate Christi?* Ista vox est martyrum: *Tribulatio? an angustia? an persecutio? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius? Sicut scriptum est: Propter te morte afficimur tota die, deputati sumus ut oves occisionis. Sed in his omnibus superamus per eum qui dilexit nos* (Rom 8,35-37). Haec est vox martyrum, omnia tolerare, et de se nihil praesumere, illum diligere qui glorificatur in suis: *ut qui gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31). Noverant et illud quod nos cantavimus paulo ante: *Laetamini in Domino, et exsultate, iusti* (Ps 31,11). Si iusti in Domino laetantur, iniusti non noverunt laetari nisi in saeculo. Sed ipsa est prima acies

mer ejército que hay que vencer: primero hay que vencer al placer y luego al dolor. ¿Cómo puede superar la crueldad del mundo quien es incapaz de superar sus halagos? Este mundo halaga prometiendo honores, riquezas, placer; este mundo amenaza sirviéndose del dolor, la pobreza y la humillación. Quien no desprecia lo que él promete, ¿cómo puede vencer sus amenazas? Las riquezas causan su propio deleite; ¿quién lo ignora? Pero la justicia lo tiene aún mayor. Halla tu deleite en las riquezas, pero acompañadas de la justicia. Cuando se te presenta una tentación de este género, es decir, cuando se te junten ambas cosas: las riquezas y la justicia, y no puedas quedarte con ambas, de forma que, si echas la mano a las riquezas, pierdes la justicia, y si te quedas con la justicia, pierdes las riquezas, elige y lucha; es el momento de ver si no cantaste sin motivo: *Alegraos en el Señor y exultad, justos;* es el momento de ver si no escuchaste sin motivo: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?* El Apóstol pasó ciertamente por alto todos los halagos del mundo, y quiso que los recordases tú, el halagado por el mundo. ¿Por qué? Porque anunciaba de antemano los combates de los mártires; aquellos combates en que vencieron la persecución, el hambre, la sed, la penuria, la deshonra y, por último, el temor de la muerte y al más cruel de los enemigos.

2. Mas considerad, hermanos, que todo es obra del arte de Cristo. El Apóstol nos invita a preferir el amor de Cristo al

debellanda: primo vincendae sunt delectationes et postea dolores. Quomodo potest superare mundum saevientem, qui non potest superare blandientem? Blanditur hic mundus, pollicendo honores, divitias, voluptates: minatur hic mundus, intentando dolores, egestates, humilitates. Qui non contemnit quod pollicetur, quomodo superare potest quod minatur? Habent delectationem suam divitiae: quis nesciat? Sed plus habet delectationis iustitia. Delectare divitiis cum iustitia: ubi autem talis articulus tentationis inciderit, ut duo haec veniant in tentationem, divitiae et iustitia, et non possis habere utrumque, sed si miseris manum ad divitias, necesse est ut amittas iustitiam; si miseris manum ad iustitiam, pereant divitiae: modo elige, modo pugna; modo videamus si non sine causa cantasti: *Laetamini in Domino, et exsultate, iusti;* modo videamus si non sine causa audisti: *Quis nos separabit a caritate Christi?* Et quidem praetermisit omnia, quibus blanditur mundus; et te voluit commemorare, cui blanditur mundus. Quare? Quia certamina martyrum praenuntiabat, illa utique certamina, ubi vicerunt persecutionem, famem, sitim, egestatem, ignominiam, ad extremum timoren mortis et hostem saevissimum.

CAPUT II.—2. *Martyres non poena, sed caritas discernit. Avarus quasi martyr auri.*—Sed videte, fratres, quia totum ars Christi facit. Admonet nos Apostolus, ut praeferamus caritatem Christi mundo. Quantas an-

del mundo. ¿Cuántas estrecheces han de pasar quienes quieren robar las cosas ajenas? *¿La persecución?* Ni la persecución los quiebra. Se siente aterrorizado por la avaricia; el avaro roba y teme el castigo, pero arde en deseos de robar. Muchos sufren también hambre con tal de adquirir y acumular ganancias; a los tales les mandamos ayunar, y se excusan con el estómago. Emplean todo el día en contar sus riquezas, y se van a dormir en ayunas. *¿La desnudez?,* dijo. ¿Qué puedo decir de la desnudez? Cada día vemos navegantes salir desnudos del naufragio y volver a navegar en medio de peligros. ¿Por qué los hombres se meten a diario en peligros sino para adquirir riquezas? Ni siquiera la espada se lo impide. La falsedad es un crimen capital, y, no obstante, se manipulan las herencias. Así, pues, si todo esto merece la ambición temporal, ¿cómo no lo va a merecer la herencia que es Cristo? El avaro dice en su corazón lo que quizá no se atreve a decir con su lengua: «¿Quién nos separará de la ambición del oro? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? También los avaros pueden decir al oro: «Por ti somos llevados a la muerte día a día.» Con razón, pues, dicen los santos mártires en el salmo: *Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi causa de la de la gente malvada.* Distingue, dijo, mi tribulación, pues tribulaciones las sufren también los avaros. Distingue mis angustias, pues las sufren también los avaros. Distingue mis persecuciones, pues las sufren también los avaros. Distingue mi hambre, pues, con tal de adquirir el oro, la sufren también los avaros. Distingue mi desnudez, pues por el oro se dejan desnudar también los avaros. Distingue mi

gustias patiuntur, qui volunt rapere res alienas? *An persecutio,* ait? Et ipsa non frangit. Avaritia terretur, avarus rapit ac timet poenam, aestuat in rapinam. Multi etiam famem patiuntur, dum acquirunt et faciunt lucra, quibus praecipimus ieiunare, et excusant se stomacho. Vacat illis toto die solidos nu**[1471]**merare, et ieiuni dormiunt. *An nuditas,* ait? quid dicam de nuditate? Quotidie negotiatores de naufragio nudi evadunt, et iterum navigant ad periculum. Unde quotidie periclitantur homines, nisi propter divitias acquirendas? Nec gladius prohibet. Capitale crimen est falsitas, et tamen comminuitur hereditas. Si ergo hoc meretur temporalis cupiditas, quare non mereatur Christi hereditas? Avarus dicit in corde suo, qui forte non audet in lingua sua: Quis nos separabit a cupiditate auri? Tribulatio? an angustia? an persecutio? Possunt et avari dicere auro: Propter te occidimur tota die. Optime ergo dicunt sancti martyres in Psalmo: *Iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Discerne, inquit, tribulationem meam: tribulantur et avari. Discerne angustias meas: patiuntur angustias et avari. Discerne persecutiones meas: patiuntur et avari. Discerne famem meam: pro auro acquirendo esuriunt et avari. Discerne nuditatem meam: pro auro despo-

muerte, pues por el oro mueren también los avaros. ¿Qué significa: *Distingue mi causa? Por ti somos llevados a la muerte día a día.* Ellos sufren todo eso por el oro, nosotros por ti. La pena es igual, pero distinta la causa. Si la causa es distinta, la victoria está asegurada. Por tanto, si miramos a su causa, amaremos estas fiestas de los mártires. Amemos en ellos no sus sufrimientos, sino la causa de los mismos; pues, si amamos solamente sus sufrimientos, encontraremos a muchos que sufren cosas peores por causas malas. Pero fijémonos en la causa; mirad la cruz de Cristo; allí estaba Cristo y allí estaban los ladrones. La pena era igual, pero diferente la causa. Un ladrón creyó, otro blasfemó. El Señor, como en un tribunal, hizo de juez para ambos; al que blasfemó lo mandó al infierno; al otro lo llevó consigo al paraíso. ¿Por qué esto? Porque, aunque la pena era igual, la causa de cada uno era diferente. Elegid, pues, las causas de los mártires si queréis alcanzar la palma de los mártires.

liantur et avari. Discerne mortem meam: pro auro moriuntur et avari. Quid est: *Discerne causam meam? Propter te morte afficimur tota die* (Rom 8,36). Illi propter aurum, nos propter te. Similis poena, sed discreta causa. Ubi discreta est causa, ibi certa est victoria. Si ergo causam intuemur, solemnitates martyrum amamus. Amemus in eis, non passiones, sed causas passionum. Nam si amaverimus passiones tantum, multos inventuri sumus qui peiora patiuntur in causis malis. Sed causam attendamus, crucem Christi attendite: ibi erat Christus, ibi erant et latrones. Similis poena, sed dissimilis causa. Unus latro credidit, alius blasphemavit. Dominus tanquam de tribunali inter ambos iudicavit: illum qui blasphemavit, in tartarum damnavit; alterum secum duxit in paradisum (cf. Lc 23,39-43). Quare hoc? Quia etsi aequalis poena, sed impar erat causa. Eligite ergo martyrum causas, si vultis pervenire ad martyrum palmas.

SERMON 335 A (= FRANGIPANE 6)

Tema: El amor a la vida de los testigos de Cristo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de los santos Primo, Victoria y Perpetua, mártires[1].

1. La palabra «mártir» es un término griego que significa «testigo»; por tanto, si son testigos, han sufrido tantos males por la verdad de que dieron testimonio. La verdad servía a Dios, la maldad mentía a sí misma. Así está escrito, pues en el salmo habla el cuerpo de Cristo que es la Iglesia: *Se levantaron contra mí testigos malvados, y la maldad se mintió a sí misma.* Hay testigos y testigos: testigos malvados y testigos justos; testigos del diablo y testigos de Cristo. Una y otra clase de testigos hemos visto, hemos contemplado y hemos escuchado cuando se leyó la pasión de los bienaventurados mártires cuya fiesta solemne se celebra hoy. Interrogados, respondieron que se habían reunido porque eran cristianos: éste es el testimonio de la verdad. El juez decía: «Porque habéis confesado vuestro crimen»; éste es el testimonio de la maldad. Predicaban a Dios, y a eso se llamaba crimen. Al predicar a Dios, la verdad obe-

SERMO CCCXXXV A (Frangip. 6)

[MA 1,219] *(PL 46,988)*

IN SOLLEMNITATE MARTYRUM QUORUM UNUS PRIMUS, ALIA VICTORIA PERPETUA VOCABATUR

1. Martyrum nomen graecum est, latine testes dicun*(989)*tur: si ergo testes sunt, pro testimonii sui veritate tanta perpessi sunt. Serviebat veritas deo, mentiebatur iniquitas sibi. Sic enim scriptum est; corpus Christi loquitur in psalmo, quod est ecclesia: *Exsurrexerunt mihi testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi* (Ps 26,2). Testes et testes: testes iniqui, et testes iusti: et testes diaboli, et testes Christi. Utriusque testis genus **[220]** vidimus, spectavimus, audivimus, cum beatorum martyrum, quorum dies sollemnitatis agitur, passio legeretur. Interrogati responderunt, collecta<m> se egisse, quia christiani essent. Hoc est testimonium veritatis. Iudex dicebat: «Quoniam de scelere confessi estis.» Hoc est testimonium iniquitatis. Praedicabatur deus, et vocabatur scelus. In praedicatione dei oboediebat veritas deo: in appellatione sceleris mentiebatur

[1] Se ignora quiénes sean estos mártires. G. Morin piensa que se trata de los mártires abitinenses.

decía a Dios; al llamar a eso crimen, la maldad mentía contra sí misma, es decir, se volvía contra quienes lo decían y el supuesto crimen era condenado por un crimen verdadero. Nuestros mártires no cometían crimen alguno. Los mártires de Cristo no cometían crimen alguno al reunirse para alabar a Dios, para escuchar la verdad, para esperar el reino de los cielos y despreciar este mundo, perverso en grado sumo. Ningún crimen cometían. A eso se le denomina piedad; su nombre propio es religión, es devoción, es testimonio verdadero. ¿Qué crimen cometían quienes daban muerte a los confesos de la piedad? «Este y aquél», dijo el juez de maldad y testigo de la falsedad, «éste y aquél nos place que mueran a espada». He aquí el crimen. Escucha también la voz de la piedad: «Gracias a Dios.» Primo fue el primero en dar su testimonio; cerraron la serie de testimonios Victoria y Perpetua. Creo que vuestra caridad se dio cuenta, cuando se leía la pasión de los santos, que el primero en confesar se llamaba Primo; las últimas, Victoria y Perpetua. ¡Oh victoria sin mancha! ¡Oh fin sin fin! ¿Qué es, en efecto, una victoria perpetua sino victoria sin fin? Esto es vencer los encantos de la carne, vencer las amenazas de un perverso juez, vencer el dolor corporal y vencer el amor a la vida.

2. Hermanos míos, con la ayuda del Señor voy a decir, si es que lo consigo, lo que pienso. El amor a la vida fue vencido en los santos mártires por el amor a la vida. Quienes habéis aclamado lo habéis entendido; mas quienes lo habéis en-

iniquitas sibi. In ipsos enim, quod dicebant, revertebatur, et falsum scelus vero scelere damnabatur. Non faciebant scelus martyres nostri; non faciebant scelus Christi martyres congregando se in collecta ad laudandum deum, ad audiendam veritatem, ad sperandum regnum caelorum, et contemnendum praesens nequissimum saeculum. Non faciebant isti scelus. Haec pietas vocatur, huius rei nomen religio est, huius rei nomen devotio est, huius rei nomen verum testimonium est. Quod ergo scelus faciebant, qui de pietate confessos insuper occidebant? «Illum et illum», ait iudex iniquitatis, testis falsitatis, «illum et illum gladio animadverti placet». Ecce scelus. Audi et vocem pietatis: *Deo gratias,* dixit testimonium primus Primus; clusit testi**[221]**monium Victoria Perpetua. Credo quod advertit caritas vestra, quando sanctorum passio legebatur, qui primus confessus est, Primus vocabatur ante novissimum; Victoria in fine Perpetua. O victoria sine labe! o finis sine fine! Quid est enim victoria perpetua, nisi victoria sine fine? Hoc est vincere carnis illecebras, vincere perversi iudicis minas, vincere corporis dolorem, vincere vitae amorem.

2. Dicam, si potuero domino adiuvante, fratres mei, quod sentio: in sanctis martyribus amor vitae amor<e> victus est vitae. Qui adclamastis, intellexistis: sed propter eos, qui non intellexerunt, patimini me,

tendido soportad, en atención a quienes no lo han entendido, que explique un poco lo que dije. Esto fue lo que dije: el amor a la vida fue vencido en los santos mártires por el amor a la vida; amando la vida, despreciaron la vida. ¿Quién desprecia la plata por amor a ella? ¿Quién desprecia el oro por amor al oro? ¿Quién desprecia campos por amor a los campos? Nadie desprecia lo que ama. Pero hallamos a los mártires que amaron la vida y despreciaron la vida. Pero no hubiesen llegado a una vida de no haber pisoteado la otra. Sabían lo que hacían quienes dando recibían. No penséis, amadísimos, que ellos habían perdido el juicio cuando amaban la vida y despreciaban la vida. No perdieron el juicio. Esparcían la semilla y buscaban la cosecha. Veo el pensamiento del agricultor y reconozco la sabiduría que poseían los mártires. El agricultor esparce el trigo por amor al trigo. Si ignoras lo que hace el sembrador, quizá quieras corregirlo, diciéndole: «¿Qué estás haciendo, necio? Lo que con tanta fatiga cosechaste, lo arrojas, lo esparces, lo lanzas lejos de tus ojos, lo tiras a la tierra y encima lo cubres con ella.» El te responderá: «Yo amo al trigo, y por eso arrojo el trigo; si no lo amara, no lo tiraría; quiero que aumente, no que se pierda.» He aquí lo que hicieron nuestros mártires, incomparablemente más sabios que los agricultores. Los sembradores esparcen unos pocos granos y quienes cosechan recogen muchos. Pero tanto lo que esparcen como lo que recogen tiene un límite; lo que se esparce no es mucho; lo que se recoge es mucho, pero lo uno y lo otro tienen un límite. ¡Y no queríais que nuestros mártires esparciesen su vida, que iba a terminar con

qui intellexístis, *(990)* paulísper aperire quod dixi. Hoc dixi: in sanctis martyribus amor vitae amor<e> victus est vitae; amando vitam contempserunt vitam. Quis amando argentum contemnit argentum? quis amando aurum contemnit aurum? quis amando praedia contemnit praedia? Nemo contemnit quod amat. Invenimus martyres, qui amaverunt vitam, et contempserunt vitam. Non pervenirent ad illam, si non calcarent istam. Noverant quod agebant, qui erogando acquirebant. Ne putetis eos, carissimi, consilium perdidisse, quando vitam amabant, et vitam contemnebant; non consilium perdiderunt. Semina spargebant et messem quaerebant. Video agricolae consilium, et cognosco in martyribus sapientiam. Agricola amando triticum spargit triticum. Qui nescis quid faciat seminator, forte corripies illum, et dicis: Quid agis, insane? quod tanto cum labore collegisti, profers, spargis, ab oculis tuis aufers, in terra proicis, insuper obruis? Respondet tibi: Amo triticum, ideo proicio triticum; si non amarem, non proicerem; crescat volo, non pereat. Ecce quod fecerunt martyres nostri, incomparabiliter sapientiores agricolis. Pauca enim grana spargunt seminatores, et colligunt multa messores. Sed et quod spargunt, et quod colligunt habet finem: quod spargitur non est multum, quod colligitur multum est, tamen utrumque finitur. Et nolebatis ut martyres

la muerte, para alcanzar otra vida que no tiene muerte! Los buenos sembradores son buenos usureros; quien multiplica el producto es Dios. El es quien multiplica el fruto del campo, él quien nutre cuanto produce la tierra. Puede Dios multiplicar los granos, ¿y no puede guardar a sus mártires? Ved lo que os digo, escuchad lo que escucharon ellos.

3. También vosotros habéis escuchado ahora, cuando se leía el evangelio, lo que se les prometió. *Os entregarán a sus asambleas y en sus sinagogas os flagelarán y os darán muerte. Pero yo os digo que ni uno solo de los cabellos de vuestra cabeza perecerá y en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.* Las poseeréis, no las perderéis, pues allí ningún enemigo persigue y ningún amigo muere. Os hallaréis allí donde el día perenne no tiene ni un ayer que le haya precedido ni un mañana que le siga. Seréis todos perfectos usureros allí adonde el diablo no puede seguiros. Soportad por un poco de tiempo, gozad por toda la eternidad. Duro es lo que tenéis que tolerar, pero grande es el fruto que sembráis. Leed lo que está escrito de vosotros en cuanto sembradores: *Al ir iban y lloraban al arrojar sus semillas.* ¿Con qué fruto? ¿Con qué fin? ¿Qué consuelo recibieron? *Pero al volver vuelven con gozo trayendo sus gavillas.* Con estas gavillas se hacen las coronas. Celebremos, pues, el día de los mártires honrando sus pasiones, no amando lo que ellos hubieron de beber.

nostri spargerent vitam, quandoque morte finiendam, ut acciperent vitam, quae non habet mortem? Boni feneratores, boni seminatores; qui multiplicat, deus est. Ipse multiplicat et in agro fruges; ipse, quidquid de terra gignitur, nutrit. Grana multipli**[222]**care deus potest: martyres suos servare non potest? Ecce dico vobis, audite quod audierunt.

3. Audistis et vos modo, cum evangelium legebatur; quid eis promissum sit, accepistis: *Tradent,* inquit, *vos in conciliis, et in synagogis suis flagellabunt vos, et ex vobis occident; dico autem vobis, capillus de capite vestro non peribit, et in vestra patientia possidebitis animas vestras* (Mt 10,17; Lc 21,16.18.19). Possidebitis, et non perditis: nemo enim ibi persequitur inimicus, nemo moritur amicus. Ibi eritis, ubi perpetuus dies non habet hesternum praecedentem, nec crastinum consequentem. Ibi eritis boni feneratores, quo vos diabolus sequi non potest. Ferte ad tempus; gaudete in aeternum. Dura sunt quae toleratis, sed magnum fructum habet quod seminatis. Legite quid de vobis, cum seminaretis, dictum est: *Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua* (Ps 125,6). Quo fructu? quo fine? qua consolatione? *Venientes autem venient in exultatione, por(991)tantes manipulos suos* (ib.). De manipulis istis coronae fiunt. Celebremus ergo martyrum dies, honorando martyrum passiones, non amando potiones. Conversi ad dominum.

SERMON 335 B (= GUELF. 31)

Tema: El verdadero sentido de la muerte.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de mártires. En los años 410-412.

1. Glorificamos a los santos mártires que lucharon contra el pecado hasta la sangre, por encima de los demás hombres; los glorificamos porque sufrieron la muerte por la verdad, y al morir encontraron la vida. No hubiesen muerto si el hombre no hubiese pecado; pues, si el hombre hubiese cumplido con lo mandado, viviría. Dios le amenazó con la muerte en el caso de que pecase; así, pues, el temor de la muerte debió alejarle del delito; pero dio más crédito a la serpiente que lo engañaba que al creador que lo aconsejaba. No dio crédito a Dios, y se encontró con aquello en lo que no había creído. De esta manera, la naturaleza, por su propio impulso, camina hacia la muerte. En la medida de sus posibilidades, lucha para no morir; pero muere aunque no quiera, porque pecó queriendo. Ni siquiera el primer hombre despreció la muerte al pecar, pues creyó que no moriría aun en el caso de pecar. Se le dijo: «No lo toques, porque, si lo tocas, morirás.» ¿Se dijo él acaso: «Lo tocaré y moriré»? ¿Acaso reflexionó de esta manera: «Dios me amenazó con la muerte para que no pruebe el fruto de aquel

SERMO CCCXXXV B (Guelf. 31)

[PLS 2,632] *(MA 1,557)*

INCIPIT TRACTATUS DE NATALE SANCTORUM MARTYRUM, II

1. Beatificamus martyres sanctos prae ce<te>ris hominibus, qui adversus peccatum usque ad sanguinem certaverunt; beatificamus autem, quia pro veritate mortem subierunt, et moriendo vitam invenerunt. Non *(558)* enim morerentur, nisi peccasset homo; nam homo si mandatum servaret, viveret. Mortem illi <de>us comminatus est, si peccaret: timore ergo mortis debuit abstinere a delicto; sed magis credidit fallenti serpenti, quam creatori consulenti. Deo non credidit, et invenit quod non credidit. Natura ergo vi sua incurrit in mortem: et, quantum in illa est, obluctatur, ne moriatur; sed moritur nolens, quia peccavit volens. Neque enim primus homo peccando mortem contemsit, sed, etiam si peccaret, moriturum se esse non credidit. Dictum illi est, Noli tangere: si tetigeris, morte morieris. Numquid dixit ille, Tangam, et moriar? Numquid ait apud se, Mortem mihi minatus est deus, ut de arbore illa non gustem:

árbol; pero lo probaré y experimentaré lo que hay en dicho alimento; si me sobreviene la muerte, ¿qué me importa?» No fueron éstas sus reflexiones; pues, si quería pecar, era por soberbia y curiosidad, pero la naturaleza no quería morir. Finalmente, también aquella serpiente —mejor, el diablo por la serpiente, el persuasor del pecado, el destructor de la fe—, con el desprecio de la muerte, no le quitó el temor a la misma. Para persuadirlo al mal no le dice: «Tienes miedo a morir; pero ¿qué significa el morir? La muerte no es cosa mala; no tienes motivo para temer lo que no es malo.» No es eso lo que le dijo, pues sabía cuán lejos está de la naturaleza el deseo de morir. ¿Qué le dijo, pues? *No moriréis.* No les persuadió a despreciar la muerte, sino que les quitó la fe en la muerte. El hombre hizo lo que el diablo le había persuadido, no porque despreciase la muerte, sino porque no creyó que iba a morir de verdad. Al pecado siguió la muerte. El nos engendró a nosotros, pero no tales cual había sido creado él, sino como se había hecho con el pecado. Nacimos trayendo la culpa y la pena del transgresor. Contra uno vino otro, puesto que *por un hombre vino la muerte, y por otro la resurrección de los muertos, pues como en Adán morimos todos, así también en Cristo son vivificados todos.* Contra uno vino otro; pero no vino de la misma manera que aquel al que vino a socorrer, sino que vino de una virgen, vino sin el ardor de la concupiscencia, vino siendo concebido no por la pasión, sino por la fe. Contra uno, pues, vino otro. Para socorrer al hombre tomó algo de su linaje, pero

gustabo magis, et quid in eo cibo sit experibor; et si mors fuerit consecuta, quid ad me? Non hoc dixit: quia superbia et curiositate peccare volebat, sed natura mori nolebat. Denique etiam ipse serpens, immo in serpente diabolus, peccati suasor, fidei eversor, non illi abstulit timorem mortis contemtu mortis. Non enim ait illi in male suadendo: Mori times: et quid est mori? Non est malum **[633]** mors, sine causa times quod malum non est. Non hoc ei dixit: sciebat enim quantum voluntas mortis a natura ab<h>orreret. Sed quid ei dixit? *non morte moriemini* (Gen 3,4). Non contemtum mortis persuasit, sed fidem mortis tulit. Fecit ergo quod illi persuasum est, non quia mortem contemsit, sed quia se moriturum esse non credidit. Secuta est mors peccantem: genuit nos, non qualis creatus erat, sed qualis peccando factus fuerat. Nati sumus, de transgressore trahentes culpam et poenam. Venit unus contra unum: quia *per unum hominem mors, et per unum hominem resurrectio mortuorum. Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 1,15.21.22). Venit ergo unus contra unum: nec eo modo venit, quo venerat cui subvenit; sed venit ex virgine, venit sine libidine, venit conceptus non cupiditate sed fide. Venit ergo unus contra unum. Ut subveniret homini, aliquid assumsit ex genere; sed non totum assumsit,

no todo lo que tenía el socorrido. Vino, pues, y nos halló yaciendo en la culpa y en la pena; él tomó solamente la pena, y así destruyó la culpa y la pena.

2. Cristo el Señor tomó sobre sí el exhortar a los mártires a que no temieran la muerte. Lo hizo no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo. La exhortación de Cristo no fue como la seducción de la serpiente. La serpiente dijo: «Si pecáis, no moriréis.» Cristo, en cambio: «Si pecáis, moriréis.» ¿Qué significa: «Si pecáis, moriréis»? Si me negáis; más aún, si no me negáis, moriréis. *Pero no temáis a quienes dan muerte al cuerpo.* ¡Oh hombre!, no temas ahora a quienes dan muerte al cuerpo. Fue entonces cuando debiste temer la muerte para no llegar a ella; si entonces la hubieras temido, no hubieses venido a parar en ella. Ahora, si temes la muerte, te libras de ella. Pero no hagas caso a la seducción engañosa del diablo. El mismo Señor Dios nuestro dijo entonces una cosa al hombre y ahora le dice otra. Entonces le dijo: «No peques para no morir»; ahora le dice: «Muere para no pecar.» Entonces le dijo: «Pecando vas a parar en la muerte»; ahora le dice: «Muriendo llegas a la vida.» En conclusión: la pena del pecador se convirtió en instrumento de virtud. Entonces, escuchando al diablo, murieron ellos; ahora nosotros, muriendo por la verdad, vencemos al diablo. «¿De qué te enorgulleces tú, que me has tenido cautivo? Con tus propias armas te venzo. Me persuadiste a que pecara quitándome la fe en la muerte; me dijiste: 'No morirás'; te creí y morí. Me persuadiste, me engañaste, me cogiste en la trampa, me apresaste, y con tu mal consejo me

quod habe<b>at cui succurrit. Venit ergo, et invenit nos iacentes in culpa et poena: suscepit ille solam poenam, et culpam solvit et poenam.

(559) 2. Suscepit ergo dominus Christus, non solum verbo, sed etiam exemplo suo, martyres exhortandos, ne timerent mortem. Non talis fuit Christi exhortatio, qualis serpentis seduc<t>io. Serpens enim dixit: Si peccaveritis, non morte moriemini. Christus dixit: Si peccaveritis, morte moriemini. Quid est, Si peccaveritis, morte moriemini? Si me negaveritis, immo si me non negaveritis, moriemini. Sed *nolite timere eos, qui corpus occidunt* (Le 12,4). O homo, noli timere modo eos, qui corpus occidunt. Tunc debuisti timere mortem, ne venires in mortem; tunc mortem si timeres, in mortem non venires: modo si mortem timueris, a morte liberaberis. Sed dimitte diaboli seductoriam suasionem. Ipse dominus deus noster aliud dixit tunc homini, aliud dicit modo. Tunc illi dixit, Noli peccare, ne moriaris; modo illi dicit, Morere, ne pecces. Tunc illi dixit, Peccando venis ad mortem; modo illi dicit, Moriendo pervenis ad vitam. Ergo poena peccatoris factum est instrumentum virtutis: tunc audiendo diabolum illi mortui sunt, modo nos moriendo pro veritate diabolum superamus. Quid te extollis, captivator meus? De tuo te vinco. Peccatum suasisti, et mortis fidem abstulisti: dixisti, Non morieris; credidi, et mortuus sum. Suasisti, fefellisti, decepisti, tenuisti,

mandaste a la muerte; mas al morir Cristo perdiste a quienes habías poseído.» No tienes motivo para sentir pánico al aceptar la muerte para no pecar, muerte que debió ser temida entonces para evitar el pecado. Contra tus venenosas insinuaciones canta el mártir: *Salmodiaré a mi Dios mientras vivo.* Entonces, una vez que hayas muerto, ¿ya no lo salmodiarás? Al contrario, lo harás con mayor intensidad que mientras dura tu vida. No se puede hablar de duración en lo que tiene fin. Yo diría que ni aun en el caso de que Adán hubiese muerto hoy hubiese vivido por largo tiempo. ¿De qué le servirían los largos tiempos pasados una vez que hubiesen pasado? Vivió por largo tiempo, pero es vida pasada; dime si vive ahora; dime que no tendrá fin lo que vive, y entonces te diré que efectivamente es de larga duración. Nosotros los cristianos, que tenemos prometida la vida eterna, no debemos pensar como no sé qué autor pagano que dijo: «¿Qué duración es larga, si tiene un límite?» [1] Suprime el fin y reconoceré su duración; pero, si le pones un fin, te convenceré de que es breve. Así, pues, *salmodiaré a mi Dios mientras vivo.* Debemos entender esa larga duración como larga en verdad. *Mientras vivo,* puesto que vivo por siempre, refiérelo a aquello: *Dichosos los que habitan en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.* Este es el premio que amaron los santos mártires, quienes, amando la vida, temieron morir. ¿Pensáis que amaron la muerte por el hecho de que la soportaron pacientemente? En ningún modo; ellos amaron la vida y

in mortem male **[634]** suadendo misisti; sed moriendo Christo perdidisti, quos possedisti. Non est unde terreas, quando mors ipsa suscipitur, ne peccetur, quae timeri debuit, ne peccaremus. Contra venenosos susurros tuos martyr cantat: *psallam deo meo, quamdiu vivo* (Ps 145,2). Ergo cum mortuus fueris, deo non psallis? Immo tunc magis psallis, quam diu vivis. Modo enim non est diu, quod finem habet. Ego non dicerem diu vixisse nec ipsum Adam, si hodie mortuus esset: quid enim prodessent tempora longa praeterita, cum essent praeterita? Diu vixit, tamen vixit: sed si vivit dic mihi, et si quod vivit finem non habebit, et dico quia diu est. Nos Christiani, quibus promittitur vita aeterna, non debemus intellegere quod intellexit nescio quis auctor paganorum, qui dixit: «Quid est enim hoc ipsum diu, in quo est aliquid extremum?» Tolle finem, et agnosco diuturnitatem; si autem apponis finem, convinco brevitatem. Ergo psallam deo meo, quamdiu vivo. Sic debemus accipere ipsum diu, ut vere sit diu. Quamdiu vivo, ergo *(560)* semper quia vivo, refer ad illud: *beati qui habitant in domo tua, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5). Hoc praemium sancti martyres amaverunt, et amando vitam mori voluerunt. Quia ergo patienter mortui sunt, amasse illos putatis mortem? Absit,

[1] CICERÓN, *Discurso en favor de Marcelo* 9.

la vida desearon; quienes eligieron morir por la vida quisieron vivir sin muerte; despreciaron lo que es breve para llegar a lo que tiene larga duración en verdad.

3. ¿Quién es cualquier perseguidor para venir y decirte: «Niega a Cristo si no quieres que te dé muerte»? ¿Voy a negar la vida por la vida? ¿Por una breve vida voy a negar la vida eterna? ¿Y si tú me perdonas hoy y la fiebre me lleva mañana? ¿Por qué quieres quitarme la fe con tus amenazas de muerte? Si me causa la muerte la fiebre, no me quita la fe. Esta vida que tú dices que me otorgas no está en tu poder; en consecuencia, no voy a negar por ella a la vida, Cristo, que tiene en su poder la muerte y la vida. ¿Negaré, pues, a aquel de cuya voluntad, no de la tuya, depende mi vivir aquí? Y, cuando abandone esta vida, llegaré hasta él, donde ya no hay otra cosa que el vivir. «Mira que, si no lo niegas, te doy muerte.» Sé quién es el que habla; por tu medio me dice: «Niega y no morirás.» Es casi lo mismo que me dijo en aquella otra ocasión: «Toca y no morirás.» No quise entonces ser cauto ante ti, lo seré ahora. Así, pues, sea como sea, esta vida es dulce, y nadie quiere acabarla aunque esté llena de fatigas. Hermanos míos, si hasta tal punto es dulce cualquier vida, ¿cómo lo será aquella otra? Fijaos en la gloria de los mártires. Si la muerte no fuese amarga, los mártires carecerían de toda gloria. Si la muerte se reduce a nada, ¿qué hicieron de grande los mártires al despreciarla? Escuchad al Señor mismo: *Nadie tiene mayor caridad que el que entrega la vida por sus amigos.* El, que tenía poder

vitam amaverunt, vitam desideraverunt: vivere sine morte voluerunt, qui mori pro vita elegerunt; contemserunt quod non est diu, ut pervenirent ad diu.

3. Qualis est autem persecutor, qui venit, et dicit, Nega Christum, si non vis ut occidam te? Propter vitam negabo vitam? propter brevem vitam negabo aeternam vitam? Quid si tu mihi hodie parcis, et cras me febris occidit? Qui<d> mihi minando mortem vis tollere fidem? Si me occidat febris, fidem non tollit. Vita ista, quam te dicis donare, non est in tua potestate: non ergo propter illam negabo vitam Christum, in potestate habentem et mortem et vitam. Ergo eum negabo, qui quamdiu vult hic vivo, non quamdiu hic vis tu? Et cum hic desiero vivere, ad illum venio, ubi non est nisi vivere. Ecce, si non negaveris, occido te. Scio quis loquitur, per te modo mihi dicit: Nega, et non moreris. Prope hoc et tunc mihi dixit: Tange, et non moreris. Nolui tunc, modo caveo te. Ergo qualiscumque dulcis est vita ista, et nemo eam vult finire aerumnosam. Si usque adeo dulcis est qualiscumque vita, qualis est illa vita, fratres mei? Attendite martyrum gloriam: nisi mors amara esset, **[635]** martyrum gloria nulla esset. Si nihil est mors, quid magnum martyres contemserunt? Attendite ipsum dominum: *maiore<m> hac caritate<m> nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis* (Io 15,13). Et

para entregar su vida y poder para recuperarla de nuevo, para transfigurarnos en su persona dijo: *Mi alma está triste hasta la muerte.* Al bienaventurado Pedro le dijo también: *Cuando envejezcas, otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras,* incluso cuando seas anciano. ¿Cómo será, pues, la vida bienaventurada, si necesariamente se ama la vida aunque sea desdichada? ¿En qué consiste esta vida que así se ama? En desear, temer, esperar, engañarse, fatigarse, enfermar; verdadera es la tristeza y falsa la alegría; derramar súplicas y temer las tentaciones. ¿Cómo es esta vida? ¿Quién, aunque sea muy elocuente, puede describir todas sus miserias? Con todo, se la ama. ¿Qué se hará, en cambio, en aquella vida? No me alargo más, no voy a emplear tiempo en describirla: *Salmodiaré a mi Dios mientras vivo.*

4. Los mártires fueron amantes de la vida, y por eso soportaron la muerte. Sin embargo, hermanos míos, es tan dulce esta vida horrible y fatigosa, es tan dulce que los mártires no la hubiesen podido despreciar a cambio de la verdad y la vida eterna si no les hubiese ayudado quien les mandó despreciarla. Con frecuencia desprecia la muerte incluso la ambición, pero en cosas que no aportan la salud. Un vicio es ahogado por otro, pues la ambición es de este mundo. *No améis el mundo ni lo que hay en el mundo; si alguien ama el mundo, la caridad del Padre no reside en él, porque todo cuanto hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición mundana.* Con frecuencia desprecian los hombres la muer-

ille qui potestatem habebat ponendi animam suam, et potestatem habebat iterum sumendi eam, tamen ut in se nos transfiguraret, *tristis est,* inquit, *anima mea usque ad mortem* (Mt 26,38). Petro etiam beato, *cum senueris,* inquit, *alter te cinget, et fer<e>t quo tu non vis* (Io 21,18), etiam cum senueris. Qualis est ergo vita beata, si necesse est ut ametur et misera? Actio vitae huius, quae sic amatur, quae est? Cupere, timere, sperare, falli, laborare, aegrescere: vera tristitia, falsa laetitia: fundere orationes, timere temtationes. Qualis haec vita? quis eius aerumnam quavis eloquentia describere potest? Amatur tamen. Actio autem vitae illius, quae est? Non eo longius, non diu describam: *psallam deo meo, quamdiu vivo.*

(561) 4. Amatores vitae fuerunt martyres, ideo fuerunt mortis toleratores. Verumtamen, fratres mei, tam dulcis est vita ista, foeda, aerumnosa, tam dulcis est, ut non eam possent martyres pro veritate et pro aeterna vita contemnere, nisi illo adiuvante qui iubebat ut contemnerent. Contemnit plerumque mortem etiam cupiditas, sed ubi non est sanitas: vitium vitio premitur, cupiditas enim de isto saeculo est. *Nolite diligere mundum, neque ea quae in mundo sunt: si quis dilexerit mundum, non est caritas Patris in illo; quia omnia, quae in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi* (1 Io 2,15.16). Contemnunt plerumque homines mortem per concupiscentiam carnis;

te por la concupiscencia de la carne, la desprecian por la concupiscencia de los ojos y la desprecian por la ambición mundana, pero todas estas cosas son de este mundo. Quien desprecia la muerte por el amor de Dios, en ningún modo puede hacerlo realidad sin la ayuda de Dios. Además, también el mártir, cuando decía: *Salmodiaré a mi Dios mientras vivo,* pensando en la vida eterna, estimulado, se volvió a sí mismo y dijo: *No confiéis en los príncipes.* No confíes en el príncipe ni siquiera cuando te perdona. El mismo Dios, príncipe de los príncipes, te ayudará; confía entonces. Sea la fe quien te indique en quién debes confiar y no confíes en los príncipes ni *en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud.* En consecuencia, ni en ti debes confiar, pues *la salud es del Señor.* ¿Quieres saber lo que eres tú por ti mismo y en cuanto te concierne a ti mismo? *Saldrá su espíritu y volverá a su tierra; en aquel día perecerán todos sus pensamientos.* He aquí quién eres tú, si es que en ti no resides más que tú. Por tanto, si no debes confiar en los hijos de los hombres, en quienes no hay salud —pues la salud que ellos poseen no les viene de sí mismo, razón por la que se dijo: *La salud es del Señor y tu bendición está sobre el pueblo;* si no confías en los hombres, en quienes no hay salud, no debes confiar ni siquiera en ti, puesto que eres hombre que carece de salud.

5. Responde ahora y dime: «Si no confío en mí mismo, no soy yo quien desprecia la muerte ni cumplo el precepto para no negar a Cristo.» *Dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de*

contemnunt mortem per concupiscentiam oculorum, contemnunt mortem per ambitionem saeculi: sed omnia ista de saeculo sunt. Qui contemnit mortem propter caritatem dei, nullo modo id po<te>st implere sine a<d>iutorio dei. Denique et ipse martyr cum diceret, *psallam deo meo, quamdiu vivo,* et aeternam vitam meditaretur, incitatus etiam convertit se, et ait: *nolite fidere in principes* (Ps 145,3). Ne, quando tibi parcit princeps, fidas in eo: princeps principum deus ipse te a<d>iuvet, ut fidas. Fidus esto de fide: et noli fidere in principes, *et in filios hominum, quibus non est salus* (Ps 145,3). Ergo nec in te, quia *domini est salus* (Ps 3,9). Nam tu quid sis per te ipsum, et quantum attinet ad te ipsum, vis nosse? *Exiet spiritus eius, et revertetur in terram suam: in illa die perient* **[636]** *omnes cogitationes eorum* (Ps 145,4). Ecce quod es tu, si in te non sis nisi tu. Quia ergo non debes fidere in filios hominum, quibus non est salus — salus enim eorum non est in eis ab eis; unde dictum est, *domini est salus, et super populum tuum benedictio tua* (Ps 3,9) — si non fidis in hominibus, quibus non est salus, nec in te fidere debes, quia homo es, cui non est salus.

5. Responde nunc, et dic mihi: Si non fido in me, non ergo ego contemno mortem; non ego impleo praeceptum, ne Christum negem. *Beatus, cuius deus Iacob a<d>iutor est* (Ps 145,5). Tu quidem mortem

Jacob. Tú ciertamente desprecias la muerte; tú crees y cumples lo mandado; tú pisoteas las amenazas de los perseguidores; tú amas y deseas ardentísimamente la vida eterna. No hay duda de que eres tú, pero *dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob.* Aparta de tu lado a quien te ayuda y no encontraré en ti más que a un desertor. Desertor fue Adán, auxiliador Cristo. ¿Por qué es él desertor sino porque se le dijo: *Tierra eres, y a la tierra volverás?* Saldrá su espíritu y volverá a su tierra. El auxiliador, en cambio, sufrió la muerte y enseñó a despreciar lo que él tomó. El auxiliador me dice: «Temes el pecado, mas si quieres pecar es para no morir. He aquí que yo sufro lo que tú temes. Temes lo que yo sufro, teme lo que yo no cometo. ¿Qué temes? La muerte. Mira que la sufro yo. Teme lo que yo no cometo: el pecado.» *Quien no cometió pecado ni se halló dolo en su boca.* No cometas, pues, lo que él no cometió y no temas lo que él sufrió. La muerte no has de cometerla tú, sólo has de sufrirla; teme lo que puedes cometer tú, no lo que has de padecer. Teme lo que cometes voluntariamente, no lo que sufres involuntariamente; la muerte no te causa la muerte si no eres tú muerte para ti mismo. Con todo, ni siquiera ella existiría de no haber existido el pecado. En verdad ha de ser despreciada y pisoteada; es algo pasajero; ¿por qué, al menos, ella? ¡Ojalá fuera sólo ella! ¿Qué significa eso? ¡Ojalá sólo la primera muerte, que desliga al espíritu de la carne! Temed la segunda muerte, en la que no habrá separación del alma de la carne, sino tortura del alma con la carne.

contemnis: tu credis, et praeceptum imples: tu minas persecutorum calcas: tu vitam aeternam ardentissime diligis et desideras. Verum est quia tu: *(562)* sed *beatus, cuius deus Iacob adiutor est.* Tolle adiutorem, non invenio nisi desertorem. Desertor Adam, a<d>iutor, Christus. Quid ille desertor, nisi quod ei dictum est, *terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19)? Exiet spiritus eius, et revertetur in terram suam. Adiutor autem subiit mortem, et docuit contemnere quod suscepit. Et ait mihi adiutor: Peccatum times, sed ideo vis peccare, ne moriaris. Ecce patior quod times. Quod times patior; illud time, quod non facio. Quid times? Mortem. Ecce patior. Illud time, quod non facio, peccatum. *Qui peccatum non fecit, nec inventus dolus in ore eius* (1 Petr 2,22). Noli ergo facere quod non fecit, et noli timere quod passus est. Mortem enim non facturus es, sed passurus: factum tuum time, non passionem tuam. Time quod facis volens, non quod pateris nolens: non te occidit mors, si non sis tibi mors. Verumtamen nec ipsa esset, si peccatum non fuisset. Contemnenda est, verum est, calcanda est, transitoria est: quare vel ipsa? Utinam sola ipsa! Quid est, Utinam sola ipsa? Utinam sola prima mors, solvens spiritum a carne. Timete secundam mortem, ubi non dirimitur anima a carne, sed torquetur anima cum carne. Nolite timere mortem transeuntem, timete

No temáis la muerte pasajera, temed la que permanece. No hay otra peor que aquella donde la muerte no muere. Por temor a la muerte querías pecar; el pecado dio muerte a tu hombre interior; el pecado dio muerte hasta a la vida de tu carne. Además, aquella muerte del cuerpo no existiría si no le hubiese precedido la muerte del alma. El alma abandonó a Dios voluntariamente y ella abandona la carne aunque no quiera. El Señor, sin embargo, no abandonó su carne involuntariamente: murió cuando quiso, porque cuando quiso nació. Mas ¿con qué finalidad? Todo lo hizo para que tú no temieras. Pero tememos la muerte; la tememos como si pudiéramos escapar de ella. Teme lo que puedes evitar, es decir, el pecado. El pecado puedes evitarlo, la muerte no. Y, sin embargo, se teme más lo que no puede evitarse que lo que se puede. Nos hemos reconocido a nosotros mismos, nos hemos visto y examinado: gimamos dentro de nosotros mismos, derramemos súplicas para no caer en la tentación. No presumamos de nuestras fuerzas para alcanzar esta victoria, pues *dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob y tiene su esperanza en su Señor;* no en sí mismo, puesto que es hombre. En cambio, *maldito todo el que pone su esperanza en el hombre.*

permanentem: nulla est peior, quam ubi non moritur mors. Timendo mortem volebas peccare: peccatum tibi interiorem hominem occidit; ipsa<m> vita<m> carnis tuae occidit peccatum. Denique mors illa corporis non seque<re>tur, nisi mors animae praecessisset. Deseruit anima deum volens, et deserit carnem nolens. Dominus tamen non carnem deseruit nolens: quando voluit mortuus est, quia quando voluit natus est. Sed ut quid hoc? Ne tu timeres, ecce totum factum est. Et timemus mortem: **[637]** timemus mortem, quasi evasuri mortem. Time quod potes evitare, id est peccatum. Potes evitare peccatum, mortem non potes; et tamen plus timetur quod evadi non potest, quam quod evitari potest. Agnovimus nos, vidimus nos, inspeximus nos: gemamus in nobis, fundamus orationes, ne intremus in temptationes. Non de nostris viribus ad ista vincenda praesumamus: *beatus* enim, *cuius deus Iacob adiutor est, spes eius in domino deo eius* (Ps 145,5); non in se ipso, quia homo est. Sed *maledictus omnis, qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5). *Explicit tractatus de natale sanctorum martyrum.* II.

SERMON 335 C (= LAMBOT 2)

Tema: El amor a los bienes incorruptibles.

Lugar: Fuera de Hipona.

Fecha: Fiesta de un mártir. Entre el año 405 y el 411.

1. * Como ha brillado para nosotros el día del nacimiento del bienaventurado mártir que el Señor quiso que celebrara con vosotros, voy a hablar algo —lo que él me conceda— sobre la gloria y la paciencia de los mártires. La gloria fue despreciada y la paciencia probada. La gloria permanecía oculta en los cielos, la paciencia se ejercitaba en la tierra. Quien no siente horror a su paciencia llegará a la gloria. Se considera como una miseria el sufrir durezas y asperidades en la carne, porque en realidad es cosa molesta. Si no fuese cosa molesta para los hombres, no aportaría gloria a los mártires.

2. Imaginaos ante vuestros ojos dos como personas: una representa la concupiscencia [1] y otra la caridad. Llamo concupiscencia al amor al pecado, puesto que a veces se llama también concupiscencia aunque tenga por objeto un bien. De la misma manera, llamo caridad al amor a una vida recta, puesto que a veces también se habla de caridad con referencia a algo malo.

SERMO CCCXXXV C (Lambot 2)

(RB 46 [1934] 398) **[PLS 2,750]**

DE VNO MARTYRE SERMO BEATI AVGVSTINI EPISCOPI

1. * Quia beati martyris natalis illuxit dies quem uoluit nos dominus celebrare uobiscum, aliquid donante illo de martyrum gloria et patientia disseramus. Gloria quidem contempta est, patientia probata. Gloria enim abscondita latebat in caelis, patientia exercebatur in terris. Qui non exhorret eorum patientiam, perueniat ad gloriam. Miseria enim putatur pati dura et aspera in carne, quia reuera molestum est. Nisi esset hominibus molestum, non esset martyribus gloriosum.

2. Proponite autem uobis ante oculos duas quasdam personas: unam cupiditatis, unam caritatis. Cupiditatem dico amorem peccandi, quia est cupiditas nonnumquam quae appellatur in bono. Item caritatem dico amorem recte uiuendi quia aliquando et caritas appellatur in malo. Prop-

* La numeración interna de este sermón y la de los dos siguientes es nuestra, ya que Lambot los publicó sin ella.

[1] Traducimos por «concupiscencia» en este caso el término latino *cupiditas*, que abarca un significado más amplio del que normalmente se le da en castellano al término. Véase la nota complementaria 14: *El significado de «cupiditas»* p.785.

Por eso he querido definir los términos. Los fieles desean el reino de los cielos. También los ladrones se llaman entre sí queridos, pero no hay caridad en aquellos a los que une la mala conciencia, sino en aquellos a quienes deleita en común la sabiduría.

3. Reflexionad, pues, y distinguid cuántos males padecen muchos hombres ansiosos y cuán duras son las cosas que soportan por aquello que desean, hasta el punto de parecer insoportables a quienes no tienen tales deseos. A ellos los hace fuertes el amor. Pero el amor al mal se llama concupiscencia, y el amor al bien caridad. Muchas son las cosas que ama la gente ambiciosa, y a veces tan diversas que hasta parecen que se oponen entre sí. La avaricia recoge dinero, la lujuria lo esparce; aquélla aparece como mendiga y ésta como despilfarradora; y ¿qué cosas hay más contrarias entre sí como el recoger y el esparcir? Mas por mandato de la avaricia, ¡cuántas cosas se hacen, cuántas durezas y asperezas soportan, aguantando el dolor... el placer que amas! Y a veces por la misma locura del amor se la ama torpemente y por ella se soportan con fortaleza muchas cosas.

4. No es, pues, extraño, amadísimos, que también la caridad tenga la fortaleza de su amor. La poseyeron los mártires, y gracias a ella soportaron cuantas durezas soportaron. Amaban lo que no veían, pero tenían la certeza de la fe y lo veían con el corazón, en cuanto puede verlo un hombre que carga con su carne. ¿No tiene, en verdad, su hermosura esta carne? ¿Y no tiene su hermosura la sabiduría inmarcesible? Hermosura de la

terea uolui definire quid dixerim. Concupiscunt regnum caelorum *(399)* fideles. Cari inter se dicuntur etiam latrones. Non est autem caritas in eis quos inuicem sibi sociat mala conscientia, sed in eis quos delectat in societate sapientia.

3. Cogitate ergo — atque distinguite — quam mala patiantur multa homines cupidi, et pro his quae cupiunt quam dura sustineant quae intolerabilia uidentur hominibus non ea cupientibus. Illos autem fortes facit amor. Sed amor mali uocatur cupiditas, amor boni caritas. Multa sunt quae amantur a cupidis aliquando ita diuersa, ut inter se etiam inueniantur contraria esse. Auaritia pecuniam congregat, luxuria spargit. Illa indiga est, illa prodiga, et quid tam inter se contrarium quam colligere et spargere? Iubet tamen auaritia et quanta fiunt et quanta dura et aspera sustinere ferendo dolorem... quam diligis uoluptatem. Tamen et ipsa aliquando in amoris insania et amatur turpiter et pro illa multa feruntur fortiter.

4. Non ergo mirum est, carissimi, si et caritas habet fortitudinem amoris sui. Hanc martyres habuerunt, in ipsa omnia dura tolerauerunt. Amabant quod non uidebant, sed certum credebant et quantum cerni ab homine portante carnem potest, corde cernebant. Non enim uere habet pulchritudinem suam caro ista? Et non habet pulchritudinem suam inmarcescibilis sapientia? Sed **[751]** pulchritudinem sapientiae iniqui sentiunt et tandem

sabiduría que hasta los malvados perciben y a veces hasta la desean. En verdad, también ellos quisieran ser sabios y, si les estuviera permitido, poseer lo que aman y la sabiduría al mismo tiempo. Sin duda alguna, querrían ambas cosas; no rechazaron la sabiduría. Te encuentras con que el amante del placer carnal quiere ser también sabio; pero hallas que el sabio desprecia el placer carnal. Si pudiera, tendría ambas cosas, pero antepone el placer a la sabiduría y, miserable de él, se lo impone a sí mismo. Se defrauda a sí mismo quien pierde lo mejor amando lo peor, pero quien se deleita en torpezas no se da cuenta del fraude que se hace en los bienes celestes.

5. Dame, por tanto, un amante del bien del que dice el Apóstol: *¿Y quién puede dañaros si sois amadores del bien?* En aquello que amas no sufres daño alguno. Cualquier cosa que pueda quitarte quien te maltrata, no te quitará a quien te hizo y a quien amas. Y cuantos más son los bienes terrenos de que te despojan, tanto más aumentan los dones celestes si aquel despojo es por amor de éstos. Es importante el motivo por el que los pierdes. Por eso mismo, al mártir no lo hace la pena, sino la causa [2]. Así, pues, no consideramos justos a estos mártires por el hecho de haber padecido mucho, sino después de haber mirado por qué lo han padecido. *Por ti,* dijo —he aquí el grito de los mártires—, *por ti somos enviados a la muerte día a día.* Quita el *por ti;* ¿de qué sirve el «ser enviados a la muerte día a día»? Añade el *por ti;* ¿qué te daña el ser en-

aliquando cupiunt. Nam et ipsi uellent esse sapientes, si eis liceret et quod amant tenere et simul sapientiam habere. Sine dubio uellent utrumque, non respuerunt sapientiam. Inuenis amatorem uoluptatis carnalis uelle esse etiam sapientem. Inuenis autem sapientem *(400)* contemptorem carnalis uoluptatis. Valde rarum est ut inuenias amatorem uoluptatis contemptorem sapientiae. Si posset, utramque haberet, sed aliud alteri praeponit et ideo sibi miser imponit. Sibi fraudem facit qui perdet meliora amando deteriora, sed fraudem non sentit in caelestibus qui delectatur in turpibus.

5. Da mihi ergo amatorem boni de quo dicit apostolus: *Et quis nocere uobis potest si boni amatores eritis?* (1 Petr 3,13). In eo quod amas enim damnum non pateris. Quidquid tibi abstulerit qui saeuit in te, non te perdet amantem se qui fecit te. Et quantum terrena detrahuntur, tantum caelestia munera augentur, si ex eorum amore ista detrahuntur. Interest enim, quare quid perdas. Et ideo non facit martyrem poena sed causa. Hos itaque non iustificamus martyres qui multa passi sunt nisi cum attendimus quare passi sunt. *Propter te,* inquit — uox martyrum est — *propter te mortificamur tota die* (Ps 43,23). Tolle: propter te; quid prodest: mortificamur tota die? Adde: propter te; quid nocet mortificari tota

[2] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

viado a la muerte día a día? El ser enviado a la muerte día a día por ti no sólo no daña nada, sino que hasta aprovecha mucho. La causa está en el *por ti;* la pasión, en el ser enviados a la muerte día a día. Bien levantas el edificio de tu pasión si no le quitas el cimiento del amor de Dios.

6. Es importante también a quién o a qué dices «por ti». En efecto, también el amante lascivo que corre tras la hermosura de la carne y se une a ella dice con orgullo a su amada: «Por ti; por ti, le dice, he sufrido la ira de mi padre, por ti me ha azotado mi severísimo padre y mis inmisericordes maestros. Por ti he gastado absolutamente cuanto tenía; por ti he quedado en la miseria.» ¡Cuántas cosas dices que has hecho «por ti»! Y ¿nada por ti mismo? Más aún, no sólo no has hecho nada por ti, sino todo «por ti».

7. Si el dinero pudiera escuchar a sus amantes, ¡cuántos le dirían: «Por ti he pasado un duro invierno en el mar; por ti he sufrido tan grandes naufragios; por ti, hallándome en peligro, aligeré el peso de la nave entre las olas; por ti te perdí hasta a ti. Mirando a lo que aún deseaba tener, perdí lo que tenía.» ¡Cuántas cosas «por tí»! Pero a quien se lo dices está sorda y no te escucha ni aunque te pierdas a ti mismo por ella. Y ¿de qué te sirve el perecer por causa del dinero? Pereces tú y no lo encuentras a él. Más aún, si tienes alguno, al perecer lo dejas aquí. Tú pasas; luego viene otro amante suyo. ¡Cuántos amantes la abandonaron y, amándolo y pasando, perecieron! *Pues, aunque el hombre camine en imagen, en vano se afana.* Merece

die? Mortificari tota die propter te, non solum nihil nocet sed etiam plurimum prodest. Causa in eo est quod dicitur: propter te; passio in eo est quod dicitur: mortificamur tota die. Bene aedificas passionem, si non subtrahas fundamentum dei dilectionem.

6. Interest quid dicas: propter te. Nam et amator ille lasciuus qui in carnis pulchritudinem incurrit et haesit, sic se iactat amatae suae: «Propter te, propter te, dicit, iram patris pertuli, propter te a patre seuerissimo et a magistris immitissimis uapulaui. Propter te quidquid habebam prorsus impendi, propter te egens remansi.» Quanta dicis: «propter te!» Et nihil pro te? Immo uero non solum nihil pro te sed etiam omnia «propter te».

7. Si posset pecunia audire amatores suos, quam multi ei dicerent: «Propter te duram hiemem in mari pertuli, propter te naufragia tanta *(401)* sustinui, propter te periclitans in fluctibus iacturam feci, propter te perdidi et te; attendens enim quod adhuc habere cupiebam, perdidi quod habebam.» Quanta: «propter te!» Sed surda est cui dicis nec exaudit te si pro illa perdas et te. **[752]** Et quid prodest cum propter pecuniam perieris? Et tu peris et illam non inuenis. Immo, si quam habeas, pereundo hic dimittis. Transis; tum uenit alius amator eius. Quanti illam amantes reliquerunt, et amando et transeundo perierunt. *Quamquam* enim *in imagine ambulet homo, tamen uane conturbatur* (Ps 38,7). Miserandum

compasión, puesto que, aunque camine en la imagen, ciertamente de Dios, se afana inútilmente: *Atesora, y no sabe para quién.* ¿Por qué se afana sino para atesorar? Atesora, sí, pero allí donde te mandó la sabiduría, no donde permanece la avaricia.

8. Respecto al dinero, el Señor te dio un consejo sobre cómo no perder lo adquirido. *Haceos amigos,* dijo, *con el dinero de la iniquidad, para que ellos os reciban en las moradas eternas.* Los mártires, que poseían buena causa y soportaron mucho por el amor de Dios, fueron recibidos por algunos cuando estaban hambrientos; vestidos, cuando se hallaban desnudos, y acogidos, cuando eran peregrinos. Hay, en efecto, un servicio para quienes se hallan en la tribulación. Se hicieron amigos con el dinero de la iniquidad. Así, pues, también acerca del dinero dio el Señor un buen consejo, por si alguien lo quiere escuchar. Indudablemente, si amas tu dinero, debes estar atento a no perderlo. Si pereció ciertamente para ellos, perece para ti. A ti se te va, a otro le llega. Actúa, pues, de manera que no lo pierdas. Y, como él se va antes, atesórale en el cielo, *adonde el ladrón no entra ni la polilla lo corrompe.* Se trata de un lugar fortificado; ¿por qué dudas en llevarlo allí? Envía delante lo que tienes para llegar tú al lugar adonde lo enviaste. Cómprate con ello algo que no pueda perecer. Sabéis, amadísimos, qué determinación toman los ávidos de dinero cuando ven que ya tienen una cierta cantidad de moneda. ¿Qué dicen? «La moneda es redonda, rueda, se pierde; hay que atarla con la compra de alguna posesión.» Y quieren sujetar su dinero comprando

est quia cum in imaginem ambulet utique dei, uane conturbatur: *thesaurizat et ignorat cui congregat* (Ps 38,7). Vt quid enim conturbatur nisi ut thesaurizet? Ecce thesauriza, sed ubi iussit sapientia, non ubi manet auaritia.

8. De pecunia consilium dedit dominus ne pereat quod acquisitum est. *Facite,* inquit, *uobis amicos de mammona iniquitatis ut et ipsi recipiant uos in aeterna tabernacula* (Lc 16,19). Martyres habentes bonam causam et pro caritate dei multa sustinentes recepti sunt a quibusdam esurientes, tecti sunt nudi, suscepti sunt peregrini. Seruitium est enim in tribulatione constitutis. Facti sunt amici de mammona iniquitatis. Dedit ergo et de pecunia dominus consilium bonum si quis audiat. Vtique enim, si amas pecuniam tuam, debes cauere ne pereat. Eis quidem si periit, tibi perit. Tibi enim decidit, alteri accedit. Fac inde aliquid unde tibi non pereat. Et cum ante discesserit, thesauriza in caelo *quo fur non accedit, neque tinea corrumpit* (Lc 12,33). Munitus est locus, quid dubitas migrare? Quod habes praemitte ut uenias quo misisti. Aliquid inde tibi eme quod perire non possit. Nostis, carissimi, quo consilio agant cupidi pecuniae quando uident se aliquid nummorum habere. Quid dicunt? «Rotunda est res, uoluitur, perit, aliqua possessionis emptione liganda est.» Et uolunt

una finca. He aquí que ya compraron la finca y poseerán esa finca. ¿Acaso la finca los poseerá a ellos por siempre? Pero ni siquiera ellos tendrán adónde emigrar sin tardanza después de un breve tiempo. No puedes sujetar tu alma allí donde sujetaste tu dinero. Llegará el tiempo en que se te pida el alma. ¿De quién será lo que compraste? Así, pues, ni poseerás tú la finca ni la finca te poseerá a ti, a no ser por lo que se refiere al cuerpo, si en ella murieres y fueres sepultado. Entonces acontecerá algo extraño: ella te tendrá a ti, no tú a ella.

9. El Señor, por tanto, da un consejo bueno y de oro al decir: —Llévalo adonde no lo pierdas. —¡Qué consejo es éste! Así no veré mi dinero —dices. —Lo verás después. —Lo que enviaste no lo verás, pues lo has prestado con intereses. Das una cantidad y recibirás otra. Omnipotente es aquel a quien se lo prestaste. Recibe cosas pequeñas y las devuelve grandes; recibe poco y devolverá muchísimo. Así es la tierra que creó para ti: arrojas unos pocos granos para luego llenar los graneros. Si tal es la tierra que creó para ti, ¿qué te tendrá reservado para ti, que siembras las obras buenas, el que hizo el cielo y la tierra?

10. Mas estoy hablando para sordos ambiciosos, sea para lascivos amantes de los cuerpos bellos, sea para avaros que reúnen y atesoran dinero en la tierra. Hablo a sordos; no me oyen. Sánalos, Señor, para que oigan. Nada es imposible para ti. Para ti no hay enfermedad incurable, porque eres un gran médico, sobre todo porque nos mostraste por delante tu amor

ligare pecuniam suam emendo uillam. Et ecce emerunt uillam, habebunt uillam. Numquid eos semper habebit uilla? Sed nec ipsi habebunt unde post modicum tempus sine dilatione migrabunt. Vbi ligasti pecuniam tuam, ligare ibi non potes animam tuam. Veniet enim tempus quando reposcetur a te anima *(402)* tua. Quod emisti, cuius erit? Ergo nec uillam habebis, nec uilla te habebit, nisi forte secundum corpus ibi fueris mortuus sepultus. Fit enim tunc mirum aliquid: ipsa te habebit, tu illam non habebis.

9. Bonum ergo domini consilium et aureum datur cui dicitur: «Migra ubi non perdas» — «Quale consilium datur! Sed non uidebo», inquis. Postea uidebis. Sed hoc quod misisti non uidebis. In usuram enim dedisti. Aliud dedisti, aliud tibi reddetur. Omnipotens est quem fenerare uoluisti. Accipit parua, sed **[753]** dat magna. Accipit pauca, reddet plurima. Terram tibi talem creauit: mittes pauca grana ut impleas horrea. Si talem tibi creauit terram, quid tibi seruat seminanti bona opera qui fecit caelum et terram?

10. Sed cupidis surdis loquimur, siue lasciuis amantibus pulchra corpora et auaris congregantibus et thesaurizantibus in terra pecuniam. Surdis loquimur, non nos audiunt. Domine, sanentur ut audiant. Impossibile tibi nihil est. Nullus tibi est insanabilis morbus, quia magnus es medicus, maxime quia ostendisti in nos praecedentem caritatem tuam, quia proprio

hacia nosotros al no perdonar a tu propio Hijo y entregarlo por todos nosotros. ¡Cómo no vas a habernos dado todo con él! «Abre tus fauces, avaro; desprecia ya lo poco, pues tendrás mucho.» Había vencido, había triturado y pisoteado la avaricia quien decía: *Como quien nada tiene y todo lo posee.*

11. A muchos lascivos y avaros, los mártires de Cristo les parecían locos cuando sufrían tantos tormentos por el nombre de Cristo y lo confesaban siempre con verdad. Se les urgía a que lo negasen: lo confesaron, murieron, fueron quemados y arrojados a las fieras; a la luz del día sufrían cosas horripilantes, pero ocultamente eran coronados. Si ellos hubiesen buscado las cosas terrenas, ¿qué se puede añadir a esta gloria que hace que celebremos sus nacimientos? Muchos varones fuertes enloquecieron por la gloria y dijeron que había que derramar la sangre por la patria [3], y no dudaron en derramarla sabiendo que esta vida es pasajera, pero que les quedaba, al menos, una gloria inmortal. ¿Qué gloria de ellos admite comparación con la gloria de los mártires? Limitándonos a la gloria de esta tierra, limitándonos a la gloria humana, ¿qué general pudo encontrar la gloria que encontró el pescador? En Roma se hallan los sepulcros de varones valerosos que murieron por la patria. ¿A cuál de esos sepulcros se ha dignado entrar el emperador? Ved que, si hubiera que desearse la gloria terrena, ni siquiera de ella se han visto privados quienes buscaron su honor sólo entre los ángeles. Vemos la gloria de que gozan en la tierra, y nos llenamos de estupor. ¿Qué experimentaríamos si la viéramos en el cielo?

filio tuo non pepercisti, sed pro nobis omnibus tradidisti illum. Quomodo non et cum illo nobis omnia donasti. — Extende fauces, auare, iam contempne pauca, habebis multa. Vicerat, obtriuerat, calcauerat cupiditatem qui dicebat: *Tamquam nihil habentes et omnia possidentes* (2 Cor 6,10).

11. Multis ergo lasciuis et auaris martyres sancti insanire uisi sunt quando pro Christi nomine tanta patiebantur et eum ueraciter semper confitebantur. Vt negarent urgebantur; confessi, occisi, incensi, bestiis *(403)* subrecti in aperto horrida patiebantur; in occulto ineffabiliter coronabantur. Si terrena ab eis quaererentur, quid huic gloriae addi potest qua eorum natalicia celebrantur. Insanierunt pro gloria multi uiri fortes, et pro patria sanguinem fudendum esse dixerunt, nec fundere dubitauerunt, scientes transire quidem ipsam uitam sed remanere uel inmortalem in illis gloriam. Quae illorum gloria gloriae martyrum comparatur? Quis potuit inuenire in gloria huius terrae, quis potuit inuenire in gloria humanarum rerum, quis potuit inuenire dictator quod potuit inuenire piscator? Virorum fortium qui pro patria perierunt sepulchra sunt Romae. Ad cuius sepulchrum intrare dignatus est imperator? Ecce si terrena gloria fuerat concupiscenda, nec ipsa fraudati sunt qui honorem tantum inter angelos quaesierunt. Videmus eorum glorias in terris et stupemus. Quid

[3] Véase CICERÓN, *Los deberes* I 57.

¿Qué estupor no se apoderaría de nosotros si viéramos, llenos de gloria entre los ángeles, a los mártires cuyo nacimiento vemos que celebran los pueblos?

12. En verdad, hermanos míos, buscad las cosas invisibles de los mártires. Amad lo que ellos amaron. Aunque no tengáis que soportar lo que ellos soportaron, disponed vuestro ánimo para ello. Ante todo, en la medida en que podáis, elegid la causa. En efecto, dejando de lado la causa, ¿no sufren los mártires lo mismo que han sufrido con frecuencia los ladrones, los adúlteros, los maldicientes y los sacrílegos? Si miras a las penas, son iguales; si miras las causas, mucho distan unos de otros. ¿Qué cosas hay más cercanas y más parecidas, sin que, no obstante, se aproximen, que las tres cruces, una del Señor y dos de los ladrones? Eran tres; todas eran cruces, todas estaban en un mismo lugar; de ellas pendían todos aquellos cuerpos, pero la causa las distinguía a todas. En medio estaba el salvador; de uno y otro lado, los reos. Aquella cruz fue un tribunal; el Salvador pendía de ella y distinguía; juzgado él, pendía y juzgaba a los que con él pendían. De aquellos dos reos, uno mereció el suplicio y otro el premio. ¿Por qué mereció el otro el premio? Porque, estando en la cruz, cambió su causa. Colgando de la cruz, creyó en realidades a largo plazo; en su ánimo quiso tenerlas cuando llegase el Señor a su reino. Pero ¿qué le respondió el Señor cuando él le dijo: *Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino,* como si le hubiese confesado: «Conozco mi causa, sé lo que merezco, he de ser atormentado

pateremur si in caelo uideremus? Quantum nos stupor admirationis apprehenderet si uideremus martyres inter angelos gloriantes, quorum natalicia uidemus populos celebrantes?

12. Verum, inuisibilia martyrum quaerite, fratres mei. Quod amauerunt amate. Quod sustinuerunt, etsi non sustinueritis, ad sustinendum animos parate. Causam primitus, quantum potestis, eligite. Nam, non electa causa, nonne talia patiuntur martyres qualia passi sunt saepe latrones, qualia adulteri, qualia malefici, qualia quique sacrilegi? Si poenas **[754]** attendas, pares sunt, si causas plurimas, longe illi ab illis sunt. *(404)* Quid tam habens proximitatem et similitudinem, et nihil tamen propinquitatem, quam tres cruces: una domini et duae latronum? Tres erant, omnes cruces erant, omnes in uno loco erant, omnia corpora illa ligno pendebant, sed causa omnes dirimebat. In medio saluator; ex utroque latere rei. Crux illa tribunal fuit: pendebat et discernebat; iudicatus pendebat et pendentes iudicabat. Ex illis duobus reis unus meruit supplicium, alter praemium. Quare meruit alter praemium? Quia causam in cruce immutauit. Pendens credidit in longinquas emissis; quando uenisset dominus in regnum suum, tunc in eius animo *(405)* haberi uoluit. Sed dominus quid ait, cum ille dixisset: *Domine memento mei cum ueneris in regnum tuum* (Lc 23,42), quasi dicens: «Scio causam meam, scio merita mea,

por mis hechos, pero apiádate cuando vengas»? El lo difería, pero Cristo le ofrecía: «*En verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.* ¿Por qué lo dejas para más tarde, para cuando yo venga? *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Tú esperas que venga, pero yo nunca falto; estoy en todas partes y allí voy; mas *hoy estarás conmigo en el paraíso,* porque allí donde serás feliz no puedes serlo sin mí.» Así, pues, todas las almas de los bienaventurados, aunque aún no hayan recuperado sus cuerpos, viven felices con Cristo y sólo de Cristo les llega la felicidad. A él amaron, a él sintieron afecto; en él poseyeron la justicia, en él la sabiduría, en él la ciencia, en él los tesoros ocultos de la sabiduría y de la ciencia. ¡Cuántas cosas despreciaron aquí con su pasión! No quisieron ser ricos. ¿Qué no tiene el pobre, si tiene a Dios?

13. Amad lo que es bueno, hermanos míos; nada hay más hermoso, aunque no se lo vea más que con los ojos del corazón. A ti te hablo. Mira que es hermoso cuanto ves por los ojos de la carne: el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, los astros que brillan en el cielo, el sol que llena el día, la luna que modera la noche, las aves, los peces, los animales que caminan, los mismos hombres, hechos, entre las demás cosas, a imagen de Dios, que alaban la creación, que aman la creación, pero sólo si aman al creador. Cualquier cosa que ames y que te lleve al olvido de Dios no la hizo nadie, sino Dios. Cualquier cosa, repito, que ames con olvido de Dios, no la hizo nadie, sino Dios. Si no fuese algo hermoso, no la amarías. ¿Y de dónde

torquendus ergo pro factis meis, sed uel cum ueneris miserere» — differebat ille, offerebat iste: «*Amen amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43); quid te longe mittis, cum uenio? *hodie mecum eris in paradiso;* quem speras uenire numquam desum, et ubique sum et eo uenio; sed *hodie mecum eris in paradiso* quia ubi eris feliciter, sine me felix esse non poteris.» Omnes ergo animae beatorum nondum receptis corporibus felices cum Christo sunt, felices nonnisi de Christo sunt. Hunc enim amauerunt, hunc dilexerunt, in eo iustitiam, in eo sapientiam, in eo scientiam, in eo latentes scientiae sapientiaeque thesauros habuerunt. Quam multa hic patiendo contempserunt. Valde diuites esse noluerunt. Quid enim non habet pauper si deum habet?

13. Amate quod bonum est, fratres mei, nihil pulchrius etsi non uidetur nisi oculis cordis. Tibi loquor. Ecce pulchra sunt omnia quae uides per oculum carnis: caelum, terra, mare et omnia quae in eis sunt, sidera de caelo fulgentia, sol implens diem, luna temperans noctem, uolatilia, natatilia, ambulatilia, homines et ipsi inter omnia facti ad imaginem dei, laudatores creaturae, amatores creaturae, sed si sint amatores creatoris. Quidquid diligis ut neglegas deum non fecit nisi deus. Quidquid, inquam, diligis ut neglegas deum non fecit nisi deus. Si enim pulchrum non esset, a te non diligeretur. Et pulchrum unde esset, nisi ab illo inuisibiliter pul-

le hubiese venido la hermosura de no haber sido creada por quien es invisiblemente hermoso? Amas al oro; Dios lo creó. Amas los cuerpos hermosos y la carne: Dios los creó. Amas los campos frondosos: Dios los creó. Amas esta luz como si fuera gran cosa: Dios la creó. Si por lo que Dios creó le descuidas a él, te suplico, ama también a Dios mismo. Es tan digno de ser amado cuanto es digno de ser amado quien creó todo lo que amas. Ama a esto, pero de forma que le ames más a él. No quiero que no ames nada, pero quiero que ordenes tu amor [4]. Antepón los bienes celestes a los terrenos, los inmortales a los mortales, los eternos a los temporales. Antepón al Señor a todos ellos, no alabándolo, sino amándolo. Anteponerlo en la alabanza es cosa fácil. Llega la tentación: es ahí cuando te pregunto si antepones en tu amor lo que antepusiste en tu alabanza. Si se te pregunta: «¿Qué es mejor: el dinero o la sabiduría, el dinero o la justicia y, para concluir, el dinero o Dios?», no dudas en responder: la sabiduría, la justicia, Dios. No dudes en elegir lo que no has dudado en responder. «¿Qué es mejor: la justicia o el dinero?» Como los niños cuando se les pregunta en la escuela, gritáis todos a porfía: «La justicia.» Sé que lo afirmáis todos; escucho vuestros pensamientos: la justicia es mejor. Pero llegará la tentación. Te presenta de un lado el dinero. La tentación te dice: «Puedes conseguir este dinero; si cometes un fraude, te haces con él.» Pero te replica la justicia: «¿Qué es lo que eliges? Es el momento de probar lo que decías.» Interrogado hace poco, preferías la justicia al dinero; pero

chro crea**[755]**retur? Aurum diligis, deus creauit. Corpora pulchra et carnem diligis, deus creauit. Amoena praedia diligis, deus creauit. Lucem istam pro magno diligis, deus creauit. Si propter quod deus creauit neglegis deum, rogo te, dilige et ipsum deum. Quantum enim diligi dignus est, quantum dignus est diligi quia creauit omne quod diligis. Sic dilige ut illum plus diligas. Nolo ut habeas nullum *(406)* amare, sed ordinatum uolo. Praepone caelestia terrenis, inmortalia mortalibus, sempiterna temporalibus. Dominum omnibus praepone, non laudando sed amando. Nam facile est praeferre laudando. Venit temptatio: interrogo te utrum praeponas amando quod praetulisti laudando. Cum enim fueris interrogatus: Quid est melius: pecunia an sapientia, pecunia an iustitia, postremo pecunia an deus? non dubitas dicere: sapientia, iustitia, deus. Quomodo non dubitas dicere, sic noli dubitare eligere. Quid est melius: iustitia an pecunia? Et quomodo pueri, quando interrogantur in scholis, certatim «iustitia» clamatis. Omnes noui, audio cogitationes uestras: iustitia melius. Sed ueniet temptatio. Proponit ex alia parte pecuniam. Et dicit tibi temptatio: «Potes habere pecuniam istam; si fraudem feceris accedit pecunia.» Sed dicet iustitia: «Quid eligis? Modo est ut probem linguam tuam.» Iamdudum interrogatus, iustitiam pecuniae praeferebas; modo

[4] Véase la nota complementaria 15: *El «ordo amoris»* p.785.

ahora, presentes las dos cosas, a un lado el dinero y a otro la justicia, como avergonzándote, cierras los ojos contra la justicia y alargas tu mano al dinero. Ingrato, necio; cuando, preguntado por mí, respondiste que preferías la justicia al dinero, proferiste un testimonio contra ti. ¿Necesita, acaso, Dios otro testigo para declararte convicto? En la alabanza preferiste la justicia; en el amor, el dinero. ¿No ves de parte de quién quisiste estar? De parte de lo que ha de perecer. Sin duda alguna, el dinero ha de perecer, porque *el mundo pasará, y toda su concupiscencia.* Elige la justicia, porque *quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre, como también él permanece para siempre.*

SERMON 335 D (= LAMBOT 6)

Tema: El combate del martirio.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de mártires.

1. Cuando los santos mártires sufren aquí males, ponen su esperanza en el Señor. En efecto, están salvados en esperanza: se encaminan hacia lo prometido, pero aún no lo poseen. Puesto que esperaban a la sombra de tus alas para soportar valerosamente los males del mundo, ¿qué les darás? *Serán embriagados de la abundancia de tu casa.* Si tuviera más que decir, lo

autem, positis duabus: hinc pecunia inde iustitia, tamquam erubescens claudis oculos contra iustitiam, manum porrigis ad pecuniam. Ingrate, stulte, quando a me interrogatus iustitiam pecuniae praetulisti, contra temetipsum testimonium dixisti. Numquid quaerit deus alium testem postquam te conuincas. In laudando praelata est iustitia, in eligendo praelata est pecunia. Non uides de cuius parte uoluisti? De parte peritura periturae. Pecunia quippe sine dubio peritura est quia *et mundus transiet et omnis concupiscentia eius* (1 Io 2,17). Elige iustitiam quia *qui fecerit uoluntatem dei manet in aeternum, sicut ipse manet in aeternum* (1 Io 2,17; Is 40,8).

SERMO CCCXXXV D (Lambot 6)

[PLS 2,777] *(RB 50 [1938] 3)*

1. Martyres sancti, cum hic mala patiuntur, sperant in domino. Spe enim salui facti sunt: ad promissa ambulant, nondum datum tenent. Quia ergo sub tegmine alarum sperabant ut mala saeculi fortiter patienterque sustineant, quid eis dabis? *Inebriabuntur ab ubertate domus (4) tuae* (Ps 35,9). Si haberet plus quod diceret, diceret. Quid enim diceret?

diría. ¿Qué podía decir? «¿Beberán?» Puede beberse una mínima cantidad. ¿Qué podía decir? «¿Se saciarán?» Se saciarán también los sobrios. Beben hasta embriagarse. Con esa embriaguez se olvida todo lo pasado. ¡Oh santa embriaguez! ¡Desearía que todos estuviésemos embriagados con esta embriaguez!

2. Ved qué embriaguez desean quienes se embriagan en los lugares de los mártires. Los que fueron perseguidos con piedras déis alcanzar los méritos de los mártires por el hecho de que no cen los miembros de Cristo para diversión de los demonios, y piensan que agradan a los mártires, cuando a los que agradan es a los espíritus inmundos. ¡Cuánto hablamos de esto! Fijen su mirada en aquellos en cuyas memorias se embriagan; si hubiesen amado estas cosas, no hubiesen sido mártires.

3. No penséis, amadísimos hermanos, que vosotros no podéis alcanzar los méritos de los mártires por el hecho de que no hay persecuciones como aquellas en que ellos consiguieron su corona. Ahora no hay persecuciones, pero nunca faltan tentaciones. Ciertamente, hermanos míos, hay hombres cristianos de aquellos hijos de los hombres que esperan a la sombra de las alas de Dios. Cuando haya pasado el tiempo de la esperanza y llegue el del gozo, se embriagarán de la abundancia de su casa y les dará a beber del torrente de sus delicias. ¿Qué les dará a beber? ¿Con qué se embriagarán? Escucha con qué. *Porque en ti está la fuente de la vida.* La embriaguez de vivir es el vivir sin fin. Esa embriaguez es indigerible; nadie la digiere y

«Bibent»? Bibitur et parum. Quid diceret? «Saturabuntur»? Saturabuntur et sobrii. Tantum bibent ut inebrientur. Illa enim ebrietate mala omnia praeterita obliuiscuntur. O sancta ebrietas! Vellem in hac ebrietate omnes essemus ebriosi.

2. Ecce qualem ebrietatem desiderant qui se in locis martyrum inebriant, et quos illi persecuti sunt lapidibus, persequuntur calicibus; insuper etiam saltant et membra Christi ad ludendum daemonibus donant, et putant se placere martyribus dum placent inmundis spiritibus. Quanta ista dicimus? Ipsos certe adtendant ad quorum memorias se inebriant: si ista dilexissent, martyres non essent.

3. Nolite putare ergo, dilectissimi fratres, non uos posse habere merita martyrum quia persecutiones non sunt, quales fuerunt illis temporibus quando martyres coronati sunt. Non sunt modo persecutiones, sed numquam cessant temptationes. Prorsus, fratres mei, sunt homines christiani de illis filiis hominum qui sub tegmine alarum dei sperant. Et cum transierit tempus spei, et uenerit gaudium rei, inebriabuntur ab ubertate domus eius et torrente uoluptatis suae potabit eos. Unde **[778]** potabit? Unde inebriabuntur? Audi unde. *Quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,10). Ebrietas uitae est sine fine uiuere. Ebrietas ista indigestibilis est:

vuelve a sentir sed. Hay, pues, hombres del número de los hijos de los hombres que esperan a la sombra de las alas de Dios, que en su mismo lecho luchan y vencen, vencen y son coronados. En cambio, los hombres que pertenecen al hombre, los que no son hijos del hombre, dado que no se preocupan más que de esta salud que, una vez acabada, piensan que no tiene continuación, cuando ésta les comienza a fallar, aunque se llamen cristianos, buscan los hechiceros, recurren a los astrólogos y cuelgan de sus cuellos amuletos ilícitos. Desean la salud y se atan su propio cuello; atan la cerviz del hombre exterior y estrangulan la garganta del interior. Quien, en cambio, dice: «No lo hago» —por sugerencia de su amigo o susurrándoselo el sirviente o la sirvienta de al lado, y a veces hasta su niñera [1]—; a quien dice: «No lo hago, soy cristiano; Dios me lo prohíbe; son ritos demoníacos; escucha al Apóstol: *No quiero que os hagáis socios de los demonios*», le replica quien le hizo la sugerencia: «Hazlo y quedarás sano; Fulano y Fulano lo hicieron. Y ¿qué? ¿No son cristianos? ¿No son fieles? ¿No van a la iglesia? Con todo, lo hicieron y están sanos. Fulano lo hizo, y al instante fue curado. ¿Ignoras que él es un cristiano y bautizado? Mira que él lo hizo y está sano.» Pero aquel enfermo, que no ama la salud que el hombre tiene en común con los jumentos, le dice: «Si él sanó de esa manera, yo quiero sanar así, pues puede sanarme aquel a quien se dijo: *A los hombres y a*

nemo illam digerit et redit ad sitim. Sunt ergo homines de isto numero <filiorum> hominum sperantium sub tegmine alarum dei qui in lecto suo luctantur et uincunt, uincunt et coronantur. Homines autem pertinentes ad hominem, non filii hominis, quia non curant *(5)* nisi istam salutem quam, cum transierit, nullam existimant secuturam, quando eis coeperit salus ista periclitari, etiam si christiani uocentur, sortilegos quaerunt, ad mathematicos mittunt, remedia inlicita collo suo suspendunt. Salutem desiderant et collum sibi ligant, ceruicem exterioris hominis ligant et guttur interioris suffocant. Qui autem dicit: «Non facio» — suggerente amico, et musitante uicino aut uicina ancilla, aliquando et dematricula [1] ei<us> — qui dicit: «Non facio: christianus sum; deus prohibet hoc; sacramenta sunt daemonum; audi apostolum: *nolo vos socios fieri daemoniorum* (1 Cor 10,21)», respondetur illi ab illo qui suggerit: «Fac et sanus eris; ille et ille fecerunt. Quid? Non sunt christiani? Non sunt fideles? Non ad ecclesiam currunt? Et tamen fecerunt et sani sunt. Ille fecit et continuo sanatus est. Illum non nosti quia christianus est, fidelis? Ecce fecit et sanus est.» Ille autem aeger, quia non amat salutem hominibus iumentisque communem, dicit: «Si ille inde saluus factus est, ego inde saluus fieri nolo. Ille enim me saluum facere potest cui dictum est:

[1] Traducimos por *niñera* el término *dematricula,* usado por Agustín dos veces (n.3 y 5) en este sermón y desconocido en toda la literatura latina. Se trata, pues, de un auténtico *hápax* o vocablo único. Deducimos su significado por el contexto y la posible etimología: una segunda madre, un despectivo de madre. Pero desconocemos con seguridad su verdadero significado.

los jumentos sanarás, Señor, según el multiplicarse de tus misericordia, ¡oh Dios!» ¡Mira al atleta de Dios, mira al atleta de Cristo! ¡Oh varón enfermo y sano al mismo tiempo! ¡Oh varón débil y fuerte a la vez! ¡Oh tú que yaces en el lecho y reinas en el cielo! «Mas suponte que no quiere. ¿Acaso me privará de aquella salud divina? Sigue así: *Mas los hijos de los hombres esperarán bajo la protección de tus alas.* Pero tú no ves esta salud, porque *la salud de los justos viene del Señor.* Yo sé que me la tiene reservada. Quien me hizo, él me rehízo. ¡Pero tú intentas aterrorizarme con la muerte a mí, por quien murió la misma vida! Si Cristo entregó su muerte al impío, ¿no dará la vida al piadoso?» Quien así habla y rechaza aquellos remedios, los más aprobados, sobre todo aquellos así llamados como si estuviesen experimentados; quien de ellos huye, en su mismo lecho es un mártir. Languidece y vence; apenas mueve los miembros y libra batallas. Así, pues, ningún mal padece éste aun en el caso de que muera de aquella enfermedad. Ni perece él ni pierde nada; entonces más bien encuentra lo que busca. Saldrá al encuentro de su Señor marcada su frente con la cruz de Cristo, a la que no hizo afrenta alguna con amuletos ilícitos. ¿No le dará, pues, lo que prometió a su protegido cuando luchaba? Ciertamente, el Señor lo protegió para que no sufriera ningún mal y lo ayudó en el combate para que venciese al diablo. Son muchos, hermanos míos, los que dicen: «¿Cómo vencieron los mártires al diablo?» De la misma manera que lo vencen los buenos fieles. Escucha lo que dice el Apóstol:

Homines et iumenta saluos facies domine sicut multiplicasti misericordias tuas deus (Ps 35,7-8).» — Vides athletam dei, audis athletam Christi! O uirum aegrum et sanum! O infirmum et fortem! O in lecto iacentem et in caelo regnantem! — «Sed ecce non uult. Numquid mihi subtrahit salutem illam diuinam? Sequitur: *Filii autem hominum in protectione alarum tuarum sperabunt* (Ps 35,8). Sed istam salutem non uides quia *salus iustorum a domino* (Ps 36,9) est. Ego scio quia seruat mihi. Qui me fecit ipse refecit. Sed de morte me terris pro quo ipsa uita mortua est. Mortem suam Christus donauit impio, pio uitam non donabit?» Qui *(6)* ista dicit, et talia remedia respuit, magis probata, magis talia qualia appellantur quasi experimentata, qui talia fugit, in lecto martyr est. Languit et uincit, uix mouet membra et peragit proelia. Nihil ergo iste mali patitur, etiam si illo morbo moriatur. Non enim perit, sed non aliquid perdit, tunc potius quod quaerit inuenit. Exiet ad domi**[779]**num suum, fronte signata cruce Christi, cui per inlicitas ligaturas non fecit iniuriam. Non <ei> ergo dabit quod promisit quem confligentem ipse protexit? Prorsus protexit eum dominus ne mali aliquid patiatur, et certamen adiuuit ut ab eo diabolus uinceretur. Multi enim dicunt, fratres mei: «Quomodo uicerunt martyres diabolum?» Quomodo illum uincunt boni fideles. Audi apostolum dicentem: *Non est vobis conluctatio aduersus*

Vuestra lucha no es contra la carne ni la sangre. La carne y la sangre se mostraban crueles con los santos mártires. ¿Qué es la carne y la sangre? Los hombres mortales. Los emperadores, los prefectos, los jueces, los soldados, fueron carne y sangre. Los pueblos enfurecidos y las muchedumbres furiosas, ¿qué otra cosa fueron sino carne y sangre? Para que los mártires no odiasen y en su corazón devolviesen mal por mal a esos hombres enfurecidos y crueles, y de esa manera fuesen vencidos por el mal, el Apóstol les advierte contra quiénes han de combatir. *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre.* Los que veis que, enfurecidos y con saña, claman: *¡Crucifícalo, crucifícalo!,* son carne y sangre. No están solos, no son sólo los que ves, pues el diablo actúa cruelmente por medio de ellos. Tú guarda tu oro del ladrón del diablo. ¿Por qué temes al heno en el heno? ¿Por qué temes a la tierra por la tierra? ¿Qué es el hombre malvado sino tierra? ¿Por qué le temes sino por tu tierra, es decir, por tu carne hecha de tierra? Pasará la ajena y resucitará tu propia tierra. No los temas; antes bien ora por ellos y diles: «¿Por qué te muestras cruel, hermano; por qué te revuelves? Te ensañas contra mí, pero tú pereces. ¡Oh, si cambiases tu forma de pensar! ¡Oh, si cambiases tu vida! Pues todos hemos de morir y resucitar. Yo ciertamente tengo esperanza en Dios, por quien sufro todo esto. Tú, en cambio, si permaneces en esta mala fe, dentro de poco no existirás. Y ¡ojalá no existieses para tu bien! Mas para tu mal te hallarás en el fuego inextinguible con el gusano que no muere.» El te replicará: —Esas son palabras de los soberbios cristia-

carnem et sanguinem (Eph 6,12). Caro enim et sanguis saeuiebat in martyribus sanctis. Quid est caro et sanguis? Homines mortales. Imperatores, praefecti, iudices, milites, caro sanguis fuerunt. Insanientes populi, furentes turbae quid aliud quam caro et sanguis sunt? Istos ergo furentes atque saeuientes homines, ne odissent eos martyres et reddentes in corde malum pro malo uincerentur a malo, apostolus instruit eos contra quos habeant proelium. *Non est,* inquit, *vobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem.* Quos uidetis furere, saeuire, clamare: *crucifige crucifige* (Io 19,6), caro et sanguis sunt. Non sunt soli, non sunt quos uides, diabolus per eos saeuit. Tu caue in auro tuo furem diabolum. Quid times in feno fenum? Quid times terram pro terra? Quid est homo impius nisi terra? Pro qua re eum times nisi pro terra tua id est pro carne quae facta est de terra? Transit aliena et resurget tua terra. Noli ergo istos timere, sed ora pro eis et loquere eis: «Quid est quod saeuis, frater, quid exagitaris? Mihi quidem saeuis sed tibi peris. O si mutes mentem! O si mutes *(7)* uitam! Quia omnes morituri et resurrecturi sumus. Ego quidem spem in deo habeo pro quo ista patior. Tu autem si in ista perfidia permanseris, paululum, et non eris, atque utinam non esses bono tuo, sed eris malo tuo cum igne inextinguibili et uerme non moriente.» At ille

nos, que se jactan de que han de resucitar. ¿Quién ha venido de allí para mostrar la verdad de lo que afirmas? —Dices bien; no ha venido de allí tu abuelo, pero sí tu Señor, el mismo Dios a quien persigues en mi persona y por el que me das muerte como a un reo que no ha ofendido a Dios.

4. Recobremos el hilo, hermanos míos. *Vuestra lucha no es contra la carne y la sangre.* Se muestran crueles ciertamente, pero son instrumentos en manos de otro. Teme al que lleva el arco, no al arco mismo, es decir, al diablo, no al hombre por quien actúa el diablo. Ni siquiera a él has de temer; simplemente has de estar precavido. ¿Cómo no has de temerle? Esperando a la sombra de las alas de Dios, de quien procede la salud de los justos, puesto que es su protector en el tiempo de la tribulación. Pues *vuestra lucha no es,* dijo, *contra la carne y la sangre, sino contra los principados, las potestades y los rectores del mundo,* es decir, de los hombres que aman el mundo. No llamó a estos espíritus inmundos rectores del cielo y la tierra, sino rectores del mundo, porque entiende por «mundo» a los amantes del mundo, porque son instrumentos de la crueldad de aquéllos. Una vez instigados, se dirigen contra ti. *El príncipe de la potestad de este aire,* es decir, el diablo, dice el Apóstol. ¿Y qué añadió? *Que actúa ahora en los hijos de la incredulidad.* He aquí los hijos de la incredulidad: la carne y la sangre. Hay que guardarse de ellos, porque por su mediación actúa el diablo para ensañarse contra ti. Guárdate de él y ámalos a ellos; atácale a él y ora por éstos para que sea ex-

illud: «Ipsa sunt uerba christianorum superborum de resurrectione se iactantium. Quis inde uenit et indicauit tibi uera esse quae dicis?» — «Verbum dicis: Non inde uenit auus tuus, sed rediit inde dominus tuus, ipse quem in me persequeris deus, et propter ipsum me occidis tamquam reum a quo non est offensus deus.»

4. Redeamus ad ordinem fratres mei. *Non est vobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem.* Saeuiunt quidem sed aliena uasa sunt. Armatum time, noli arcum; id est diabolum, non eum hominem per quem diabolus operatur. Nec ipsum tamen timeas, sed caue. Quomodo eum non timebis? Sub tegmine alarum dei sperando, a quo *salus* est *iustorum,* quia *protector eorum in tempore tribu***[780]***lationis* (Ps 36,39) est. *Non* enim *est,* inquit, *vobis conluctatio adversus carnem et sanguinem sed adversus principatus et potestates et rectores mundi* (Eph 6,12), id est, hominum amantium mundum. Non caeli et terrae rectores dixit istos immundos spiritus, sed rectores mundi, quia mundum appellauit homines dilectores mundi, quia ab ipsis reguntur ut saeuiant. Quomodo instigati fuerint, sic pergunt ad te. *Principem potestatis aeris huius,* dicit apostolus, id est diabolum. Et quid adiunxit? *qui nunc operatur in filiis diffidentiae* (Eph 2,2). Ipsi filii diffidentiae: caro et sanguis. Caueantur ergo quia in eis diabolus operatur ut contra <te> saeuiant. Illum caue, istos dilige;

pulsado también de ellos y se conviertan en imitadores tuyos quienes fueron antes tus perseguidores. De los primeros, pues, hay que guardarse. Pero me dirás: «No los veo; ¿cómo voy a luchar contra ellos?» *Contra los espíritus de la maldad que residen en los lugares celestes*, dijo. Al decir *en los lugares celestes* se está refiriendo a este aire, pues ellos no se encuentran en aquel cielo donde están el sol, la luna, las estrellas, sino allí donde vuelan las aves, aunque se diga de ellas que son aves del cielo; estos espíritus inmundos, pues, dado que fueron ángeles excelsos, se encuentran encerrados en este aire como en su cárcel y seducen a quienes han de arder con ellos.

5. No digáis, pues, que no hay persecuciones, puesto que no cesan las tentaciones. Absteneos, por tanto, de las cosas ilícitas, de los amuletos, de los hechizos, de los astrólogos y brujos. Cuando os halléis enfermos, no busquéis tales cosas y no os apartéis de Dios para no perecer. Al contrario, has de decir con el Apóstol: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte.* Yaces en el lecho, y eres un atleta de Dios. No mueves los miembros, y *libras batallas. La fiebre no se aleja, pero la fe te acerca a Dios.* Mas suponte que está al lado tu vecino, tu amigo, su sirvienta y quizá, como dije, tu niñera, trayendo cera o un huevo en las manos, y te dicen: «Haz esto y sanarás. ¿Por qué prolongas tu enfermedad? Ponte esta venda. Yo he escuchado a quien invoca sobre ella el nombre de Dios y el de los ángeles y quedarás sano. ¿A quién dejas tu esposa viuda? ¿A quién confías tus hijos?» Pero él replica: «No lo hago porque soy cristiano. Moriré así para no adelantar mi muerte con ello.» Escuchad la pa-

illum expugna, pro istis ora ut etiam ab ipsis expellatur et fiant tui imitatores qui fuerunt antea tui persecutores. Illi ergo sunt cauendi. Sed dicturus es: «Non illos uideo. Quomodo contra eos pugno?» *contra spiritualia nequitiae in caelestibus* (Eph 6,12), dixit. *In caelestibus* dicit de isto aere. Non enim in illo caelo ubi sunt sol, luna, stellae, ubi uolant aues et tamen dicuntur uolatilia caeli, inmundi ergo spiritus, quoniam angeli sublimes fuerunt, in aere isto, immo tamquam in carcere suo, retrusi, seducunt cum quibus ardeant.

(8) 5. Nolite ergo dicere non esse persecutiones, quia non cessant temptationes. Abstinete uos ergo ab inlicitis rebus, a ligaturis, ab incantationibus, a mathematicis, a sortilegis. Cum aegrotatis, non talia requiratis et a deo non recedatis, ne pereatis. Sed dices cum apostolo: *cum enim infirmor, tunc potens sum* (2 Cor 12,10). In lecto iaces et athleta dei es. Non moues membra et peragis proelia. Febris non recedit et fides ad deum praecedit. Sed ecce adstat uicinus et amicus et ancilla, etiam dixi, forte dematricula, ceram uel ouum manibus ferens et dicit: «Fac hoc et saluus eris. Quid prolongas tuam aegritudinem? Fac hanc ligaturam. Ego audiui qui nomen dei et angelorum ibi inuocat et eris sanus. Cui dimittis uiduam coniugem tuam, cui teneros filios?» At ille: «Non facio, quia christianus sum. Sic moriar ne de hoc permoriar.» Audite

labra del mártir. Ved si no era esto lo que decía el pagano: «Ofrece el sacrificio y vivirás.» Pero él: «No lo hago.» Los méritos de los mártires consistieron en nunca echarse atrás. Ellos vencieron en la palestra; este enfermo, en el lecho; aquéllos, al verdugo; éste, al seductor. Pero nadie es vencido con la protección de quien por él pendió del madero.

SERMON 335 E (= LAMBOT 7)

Tema: El martirio, liberación de la condición mentirosa.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de los mártires.

1. El Señor quiso que yo celebrara con vosotros esta solemnidad de los bienaventurados mártires. Hablemos, pues, algo al respecto; lo que se digne concederme el Señor, que quiso que el arca, figura de la Iglesia, fuese construida con maderas cuadradas. Una cosa cuadrada, de cualquier forma que la arrojes al suelo, la encontrarás siempre estable. Es algo admirable y casi imposible; mas, con todo, prestad atención y lo veréis: un cuadrado puede ser arrojado, pero no puede caer. Los mártires fueron arrojados en la tierra de la humildad, pero no cayeron, puesto que han sido coronados en el cielo. No hubo ningún mártir que no fuera cuadrado por la verdad.

2. La gloria de los mártires pueden observarla los hombres

uerbum martyris. Videte si non hoc est quod dicebat paganus: «Sacrifica et uiues.» At ille: «Non facio.» O merita martyrum numquam recedere! Illi in ludo, iste in lecto uicit, illi ab interfectore, iste a seductore. Sed non uincitur, protegente illo qui pro illo pependit in ligno.

SERMO CCCXXXV E (Lambot 7)

[PLS 2,781] *(RB 50 [1938] 10)*

1. Beatorum martyrum sollemnem diem uoluit nos dominus celebrare uobiscum. Hinc ergo aliquid loquamur, quod donauerit dominus, qui arcam in qua figurauit ecclesiam lignis quadratis uoluit fabricari. Quadratum enim quacumque in puluerem, stantem inuenis. Mira res et quasi impossibilis sed tamen aduertite et inuenietis: quadratus deici potest, cadere non potest. Deiecti sunt martyres in terra humilitatis sed non ceciderunt, quia in caelo sunt coronati. Nullus martyr fuit qui non fuerit ueritate quadratus.

2. Gloria martyrum in eorum sollemnitatibus ab hominibus aduerti

en los días de sus fiestas, pero no pueden ver cuán grande es en la presencia de Dios. *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos de Dios.* Preciosa ¡en qué medida! ¡Y precisamente a los ojos del Señor! Pues, cuando morían a los ojos de los hombres, bien viles parecían. ¿Cómo se habría derramado tanta sangre de los mártires de no haber sido vil para quienes la derramaban? Quienes les daban muerte ignoraban que estaban sembrando. Cayendo en tierra ellos pocos, brotó esta cosecha. Era, pues, preciosa ante el Señor la muerte de sus santos incluso cuando a los ojos de los hombres parecía vil. ¡Y cuán preciosa! ¿Cuál fue el precio de tal muerte sino la muerte del Santo de los santos? ¿Quién es este Santo de los santos? Es de todos sabido, no hace falta que os lo diga. ¿Por qué nos extrañamos, pues, de que sea preciosa la muerte de los santos, por quienes murió el Santo de los santos? El fue aquel primer grano del que procede éste. De él habló en el evangelio: *Si el grano de trigo,* dijo, *no cae en tierra, queda infecundo. Pero, si cae y muere, dará mucho fruto.* Sembraba Cristo y germinaba la Iglesia. Cayó el grano, brotó el grano, y subió el grano al cielo, donde está la muchedumbre de los granos. Pregunta al salmo: *Levántate sobre los cielos, ¡oh Dios!* ¿Dónde está la cosecha? ¿Por qué clamasteis antes de yo decirlo sino porque también vosotros pertenecéis a ella? Diré, no obstante, algo que ya sabéis, pues me agrada decir lo que debo, para así merecer poseer lo que creemos. *¿Dónde está el grano que cayó? Levántate so-*

potest, uideri autem apud deum quantum sit non potest. *Pretiosa in conspectu domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). Pretiosa quantum, et quidem in conspectu domini! Nam quando occidebantur in conspectu hominum, utiles fuerunt. Sanguis martyrum quomodo tantum fusus *(11)* esset nisi fundentibus uilis fuisset? Nesciebant qui martyres occidebant, seminaturum. Illis enim paucis in terram cadentibus seges ista surrexit. Pretiosa ergo erat, etiam tunc quando uilis humanis oculis uidebatur, in conspectu domini mors sanctorum eius, et quam pretiosa! Quod erat pretium mortis, nisi mors sancti sanctorum? Quid est sancti sanctorum? Notus est, non opus est ut dicamus. Quid ergo miramur si pretiosa est mors sanctorum, pro quibus mortuus est sanctus sanctorum? Ipse fuit primum granum illud de quo hoc est. De ipso in euangelio ipse loquutus est: *granum,* inquit, *tritici nisi cadat in terram solum remanet. Si autem ceciderit et mortificatum fuerit multum fructum affert* (Io 12,24). Seminabat Christus et pullulabat ecclesia. Et cecidit granum et surrexit granum et ascendit in caelum granum ubi est multitudo granorum. Psalmum interroga; granum quod cecidit ubi est? *Exaltare super caelos deus* (Ps 56,6). Seges ubi est? Quare nondum dicente m<e> clamastis nisi quia et uos ad ipsam segetem pertinetis? Dicam tamen etiam quod nostis. Delectat enim dicere quod debemus ut ex hoc mereamur habere quod credimus. Vbi

bre los cielos, ¡oh Dios! ¿Dónde está su cosecha? *Y sobre toda la tierra tu gloria.*

3. Pero quizá habéis advertido, amadísimos, una cuestión que no debe ser despreciada, en las santas lecturas que hace poco oímos. En el libro de San Juan intitulado Apocalipsis, hablando de la gloria de los mártires, se dijo de ellos: *En su boca no se halló mentira y son irreprensibles.* A su vez, el salmo que hemos escuchado y cantado, que se acomoda perfectamente a los mártires, dice: *Todo hombre es mentiroso.* Alabando a los mártires, se dice: *En su boca no se halló mentira.* Y otra vez, apropiándose la voz del mártir, se dice: *Yo dije en mi éxtasis: «Todo hombre es mentiroso.»* Si *todo hombre es mentiroso,* mentiroso es también quien dijo esto; mas como no es mentiroso quien dijo esto, por eso *todo hombre es mentiroso.* Pero ¿no era mentiroso quien dijo esto siendo hombre? ¿Cómo es verdad esto que dijo: *Todo hombre es mentiroso?* Si encontrase un solo hombre que fuera veraz, anularía la afirmación de que *todo hombre es mentiroso.* Según lo que se leyó del Apocalipsis, se hallaron muchos hombres en cuya boca no se halló mentira, y se me lee: *Todo hombre es mentiroso.* ¿O acaso hay que sentir compasión de quien esto dijo, porque lo dijo en estado de alteración? Dijo, pues: *Yo dije en mi éxtasis.* Extasis está aquí por pavor, pues muchos códices, en vez de tener escrito: *Yo dije en mi éxtasis,* tienen: *Yo dije en mi pavor.* Algunos tienen: *en un extravío de mi mente.* Como algunos tra-

est illud quod cecidit granum? *Exaltare super caelos deus.* Vbi est seges eius? *Et super omnem terram gloria tua* (Ps 56,6).

3. Fortasse autem karissimi aduerteritis in **[782]** lectionibus sanctis quae sunt paulo ante recitatae nonnullam quaestionem non contemnendam. In libro enim sancti Iohannis qui appellatur Apocalypsis, cum de martyrum gloria legeretur, dictum est de illis: *Et in ore eorum non est inventum mendacium et inreprehensibiles sunt* (Apoc 14,5). Rursus congruens martyribus qui cantatus est psalmus et audiuimus: *omnis homo mendax* (Ps 115,11). *Laudantur martyres et dicitur: In ore eorum non est inventum mendacium.* Et rursus ex uoce martyris dicitur: *Ego dixi in extasi mea: omnis homo mendax* (Ps 115,11). Si *omnis homo mendax,* ipse qui hoc dixit mendax, sed quia ipse qui hoc dixit non mendax, ergo *omnis homo mendax.* Et tamen ipse qui hoc dixit, quia homo erat, non erat mendax? Quomodo uerum dixit: *omnis homo mendax?* Vnum hominem si ueracem inuenirem, conuincerem sententiam dicen*(12)*tem *omnis homo mendax.* Tot milia inuenta sunt quae de Apocalypsi legebantur in quorum ore non est inuentum mendacium et legitur mihi: *omnis homo mendax.* An forte compatiendum est huic qui hoc dixit, quoniam turbatus hoc dixit. Ait enim: *Ego dixi in extasi mea.* Extasis intellegitur pauor. Nam multi codices, ubi scriptum est: *Ego dixi in extasi mea,* habent: *Ego dixi in pauore meo.* Aliqui habent: *in excessu mentis*

dujeron «con extravío de la mente» y otros «con pavor», quien mantuvo la misma palabra griega pensó que recogía en síntesis las dos formas y la dejó para que la osadía del traductor no quitase fuerza al término. Como el pavor es un temor que saca a la mente de quicio, quizá por eso no andaba descaminado quien tradujo «con pavor» para armonizarse con quien puso: *en un extravío de mi mente*. Quizá se hallaba sometido a prueba y dispuesto a negar cuando dijo en su pavor: *Todo hombre es mentiroso,* es decir: «¿De qué me sirve el morir diciendo la verdad? Si niego a Cristo y digo mentira, seguiré siendo lo que era: un mentiroso, pues *todo hombre es mentiroso.*» No dé crédito a lo que le inspira su pavor; quizá ese mismo pavor le engaña. Y, a pesar del temor que le embargaba, sacó fuerzas para decir: «*¡Oh Señor!, yo soy tu siervo e hijo de tu sierva; rompiste mis cadenas.* Mi gran cadena era el amor a la vida, y en él estaba la causa de mi muerte.» En efecto, muchos han muerto para siempre por amar la vida. Y, al revés, muchos mártires, despreciando esta vida que tiene fin, consiguieron la vida sin fin. Sucede lo mismo a quien ama el dinero: a veces, por amor al dinero, se desprende de él para ganar más con ese desprendimiento. De ahí la conocida sentencia de un célebre personaje: «Despreciar momentáneamente el dinero es, a veces, la mayor ganancia.» Esto es lo que hacen los usureros. Entregando dinero, lo reciben en mayor cantidad, como si sembraran una pequeña cantidad para recoger una mayor. Así, también los mártires, por amor a la vida, despreciaron la vida. Temiendo la muerte, murieron, y, queriendo vivir, no quisieron vivir.

meae. Cum ergo alii ponerent excessum mentis, alii ponerent pauorem, compendio putauit qui ipsum uerbum graecum posuit ne temeritas interpretationis eneruaret uim locutionis. Forte ergo, quoniam pauor timor est mentem loco mouens, ideo potuit non absurde interpretari qui dixit pauorem, ut congrueret ei qui dixit: in excessu mentis meae. Forte ergo ut si in temptatione et negare paratus, dixerit in pauore suo: *omnis homo mendax,* hoc est: Quod opus est ut dicendo uerum moriar? Sed si Christum negauero et falsum dixero, mendax remanebo: *omnis homo mendax*. Non credat pauori, in pauore suo forsitan fallitur. Et cum trepidus esset accepit fortitudinem ubi diceret: *O domine ego servus tuus et filius ancillae tuae: dirupisti vincula mea* (Ps 115,16). Vinculum meum magnum erat amor uiuendi, et in eo causa moriendi. Multi enim amando uiuere, in aeternum mortui sunt. Et rursus, multi martyres uitam contemnendo cum fine, uitam consequuti sunt sine fine. Quomodo que amat pecuniam, saepe amando pecuniam, neglegit pecuniam, ut neglegendo pecuniam lucretur maiorem pecuniam. Vnde nota est cuiusdam noti sententia: «In loco pecuniam contemnere maximum interdum est lucrum.» Et hoc faciunt fen<er>atores. Pecuniam, dando, acquirunt, quasi seminant **[783]** paruam ut metant multam. Sic et martyres, amando uitam contempserunt uitam. Timendo mortem, mortui sunt; uolendo uiuere,

Muchas son, pues, las cadenas que aprisionan al alma: el amor a las riquezas, el amor al poder, el amor al afecto de la esposa, de los padres, de los hijos, de los hermanos; el amor a la patria, el amor a la propia tierra, el amor a esta luz, el amor, cualquiera que sea, a esta vida en tanto que vida. Retenido con todas estas cadenas, se presentó a la prueba, de forma que, si confiesa a Cristo, todas se rompen. Aterrorizado y atado con tantas amarras, temiendo morir, dijo lleno de pavor: *Todo hombre es mentiroso.* Perdonemos al que siente pavor y apoyemos al que se alegra: *Rompiste mis cadenas.* El amor hizo veraz a quien el pavor había hecho mentiroso. Mira a Pedro, que dice: *Iré contigo hasta la muerte.* Mira cómo promete, llevado por su presunción, y cómo niega, lleno de pavor. Turbado por la pregunta de una simple sirvienta, dijo: *Ni lo conozco ni lo he conocido.* ¿Piensas que no dijo acto seguido: *Todo hombre es mentiroso?* Pero lloró amargamente, y con la abundancia de sus lágrimas borró la mancha de su temor. Resucitó el Señor y lo confirmó con el ejemplo de su resurrección. Veía con vida a quien había llorado muerto. Cristo ya no encontraba a quien, aterrorizado, le había negado. En efecto, ¿por qué le negó sino porque temió morir, porque no esperaba resucitar? Resucitó el Señor, lo afianzó en el amor interrogando por tres veces sobre el amor a quien le había negado otras tres veces por temor y le infundió el Espíritu Santo. Le pareció vil esta vida corta y amó la que no tiene fin; así Pedro sufrió la pasión. Perece el temor y vence el amor. Cuando fue interrogado, se cumplió

uiuere noluerunt. Tenent ergo animam multa uincula: amor diuitiarum, amor potestatum, amor affectus uxoris parentum filiorum fratrum, *(13)* amor patriae, amor terrae suae, amor lucis huius, amor qualiscumque uitae tantum quia uitae. His ergo cum retinetur uinculis uentum est ad temptationem ut si Christum confitetur omnia rumperentur. Exterritus totque retinaculis ligatus exsolui timens dixit in pauore suo: *Omnis homo mendax.* Ignoscamus pauenti, faueamus gaudenti: *Dirupisti vincula mea.* Veracem fecit amor quem mendacem fecerat pauor. Vide Petrum dicentem: *Tecum usque ad mortem* (Lc 22,23). Vide promittentem in praesumptione, negantem in pauore; unius ancillae interrogatione turbatus dixit: *nescio, non novi* (Lc 22,57-60). Putas non continuo dixit, *omnis homo mendax?* Sed fleuit amare et uberrimis lacrimis diluit sordes timoris. Et resurrexit dominus et firmauit eum suae resurrectionis exemplo. Videbat uiuentem quem doluerat morientem. Iam non <in>ueni-<eb>at Christus pauentem et negantem. Quare enim negauit <nisi> quia mori timuit, nisi quia resurrectionem desperauit? Resurrexit dominus, ostendit se oculis eius, firmauit eum in caritate ter interrogando de amore eum qui ter negauerat timore, infudit spiritum sanctum. Viluit uita breuis, amata est infinita, et passus est Petrus. Perit timor, uicit

lo de: *Todo hombre es mentiroso.* Cuando sufrió la pasión, lo de: *Rompiste mis cadenas.*

4. Podemos hablar de esta manera y, en atención al pavor de quien lo dijo, considerar como no verdadera la frase: *Todo hombre es mentiroso.* Pero esta forma de interpretarlo la corrigió el apóstol Pablo, quien adujo este testimonio de las Escrituras: *Sólo Dios es veraz, mientras que, como está escrito, todo hombre es mentiroso.* En consecuencia, *todo hombre es mentiroso.* Comprende que eso lo dice la verdad, no el pavor; pues, si ves en ello la voz del pavor y no de la verdad, estás acusando al Apóstol de falsedad. Es absolutamente cierto: *Todo hombre es mentiroso.* Y es verdad también lo dicho sobre tantos millares de hombres: *En su boca no se halló mentira.* En su pasión, los mártires confesaron a Cristo y no negaron ser cristianos. Sin dudar y sin nada temer, admitieron haberse reunido contra el mandato de los emperadores, infieles por aquella época. Por eso no se halló en su boca mentira. Y si por casualidad tuvieron antes algunas mentiras, precisamente porque es verdad que *todo hombre es mentiroso,* las diluyeron en la verdad y las cubrieron con la caridad, puesto que *la caridad cubre la multitud de los pecados.*

5. Un más atento escrutador de las Escrituras puede todavía preguntarme y decirme: «Entonces, cuando eran veraces, ¿no eran hombres? En el momento de su confesión, de su pasión, cuando mostraron ser veraces, ¿no eran hombres? Si, por el contrario, eran hombres y a la vez veraces, ¿cómo es cierto

amor. Quando interrogatus est, *omnis homo mendax.* Quando passus est: *dirupisti vincula mea.*

4. Possumus hoc dicere, et propter pauorem dicentis ueram non existimare sententiam qua dictum est *omnis homo mendax.* Sed corrigit istum sensum apostolus Paulus qui posuit de scripturis hoc testimonium et ait: *Solus deus verax, omnis autem homo mendax sicut scriptum est* (Rom 3,4). Ergo *omnis homo mendax.* Veritatis uocem intellege, non pauoris, nam si intellexeris uocem pauoris non ueritatis, apostolum arguis falsitatis. Verum est omnino: *omnis homo mendax.* Et uerum est quod de tot milibus hominum dictum est: *In ore eorum non est inventum mendacium.* Quando passi sunt martyres, Christum confessi sunt, christianos se esse non negauerunt. Collectam se fecisse contra iussionem regum tunc infidelium sine dubitatione et *(14)* trepidatione professi sunt. Propter hoc non est inuentum in ore eorum mendacium. Et si qua forte ante habuerunt mendacia, propter quod uerum est: *omnis homo mendax,* illa **[784]** ueritate diluerunt, illa caritate cooperuerunt, quia *caritas cooperit multitudinem peccatorum* (1 Petr 4,8).

5. Adhuc me diligentius scripturarum scrutator interroget et dicat mihi: Quid ergo tunc quando ueraces fuerunt, homines non fuerunt? In confessione, in passione quando ueraces fuerunt, numquid tunc homines non fuerunt? Si autem homine fuerunt, et ueraces fuerunt, quomodo

que *todo hombre es mentiroso?»* Lo digo sin temor, sin hacer ninguna afrenta a los mártires; más aún, con gloria para ellos, digo que *quien se glorie, que se glorie en el Señor.* Con toda seguridad, en cuanto fueron hombres, fueron mentirosos. ¿Cómo, pues, dijeron la verdad? Porque el Señor les había dicho: *No sois vosotros los que habláis.* ¿No escuchasteis también lo que decía la lectura del evangelio de hoy? *No penséis en lo que vais a decir, pues yo os daré a vosotros la palabra y la sabiduría.* Soy yo quien os la doy, pues *todo hombre es mentiroso.* Así, pues, todo hombre en sí mismo es mentiroso, pero es veraz en Dios. Mentiroso en sí mismo, veraz en Dios. *Pues en otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.* Fíjate en el mismo Pedro: *Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo.* Hombre veraz, pero ¿acaso en cuanto hombre? Es veraz, pero ¿de dónde le viene? *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre* —esto es, el hombre, puesto que *todo hombre es mentiroso*—, sino *mi Padre que está en los cielos.* Por tanto, en sí mismo es mentiroso, en mí es veraz. *Todo lo que tiene el Padre es mío.* Finalmente, ¿quieres ver poco después que Pedro es un hombre como los demás; quieres oírlo en cuanto hombre y, por tanto, como mentiroso? A continuación comenzó el Señor a indicarles su futura pasión y muerte. ¿Dónde está Pedro? ¿Dónde está el hombre? *¡Lejos de ti, Señor! Eso no sucederá.* Es un hombre, un hombre mentiroso en cuanto hombre que es. ¿Quieres ver cómo es mentiroso en sí mismo? ¿Qué dijo acto seguido el Señor? *Retírate de mí,*

uerum est: *omnis homo mendax?* Prorsus dico, sine iniuria martyrum dico, immo cum gloria martyrum dico, ut *qui gloriatur, in domino glorietur* (1 Cor 1,31). Prorsus in quantum homines fuerunt, mendaces fuerunt. Quomodo ergo uerum dixerunt? Quia dominus eis dixerat: *non enim vos estis qui loquimini* (Mt 10,20). Non audistis etiam hodiernam de sancto euangelio lectionem: *nolite praemeditari quid dicatis: ego enim do vobis os et sapientiam* (Lc 21,14-15). *Ego do vobis,* nam *omnis homo mendax.* Omnis ergo homo de suo mendax, de dei uerax. In se mendax, in deo uerax. *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in domino* (Eph 5,8). Petrum ipsum adtende: *Tu es Christus filius dei vivi* (Mt 16,16). Verax homo, sed num quia homo? Non de suo, quia *omnis homo mendax.* Sed unde? Audi ipsum dominum: *Beatus es Simon bar Iona quia non tibi revelavit caro et sanguis,* hoc est homo, quia *omnis homo mendax, sed pater meus qui in caelis est* (Mt 16,17). Ergo de tuo mendax, de meo uerax. *Omnia enim quae habet pater mea sunt* (Io 16,15). Denique paulo post, uis audire Petrum inter omnes homines, quia et ipse homo, uis audire Petrum hominem et ideo mendacem? Continuo coepit dominus praedicare futuram passionem et mortem suam. Vbi Petrus? Vbi homo? *Absit a te domine, non fiet istud* (Mt 16,22). Homo, mendax homo, sicut homo de suo. Et uis nosse quia de *(15)* suo? Quid continuo

Satanás, pues me sirves de escándalo. ¿Por qué esto sino porque mintió; porque, siendo mentiroso, dijo lo que le era propio? Mas ¿de dónde le viene la mentira? *No gustas las cosas de Dios, sino las de los hombres.*

6. Así, pues, todos los bienes nos vienen del sumo bien. Todos los bienes nos llegan de la fuente de la bondad. A no ser que tal vez la bondad nos venga de Dios, y la paciencia de nosotros, pues así acababa la lectura del evangelio: *Y en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.* Dirá, pues, alguien: «La verdad no es nuestra, puesto que *todo hombre es mentiroso,* y el único que es verez, cuando lo es, lo es de Dios. Pero la paciencia es cosecha nuestra. El Señor mismo dice: *En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.*» No te enorgullezcas, no sea que pierdas lo que has recibido. La paciencia es tuya, en cuanto que la tienes tú, si es que la tienes. Es tuya porque la posees tú, no porque proceda de ti. Pues *¿qué tienes que no hayas recibido?* De idéntica manera dices: *Danos hoy nuestro pan de cada día.* Al mismo tiempo que dices que es nuestro, pides que nos lo dé. Por tanto, aquello a lo que llamas nuestro, para que sea tuyo no procede de ti. En efecto, si Dios quisiese que fuese nuestro lo que nos da, no nos lo daría ciertamente. Lo que él te da se convierte en tuyo cuando lo recibes. Pero probemos esto mismo a propósito de la paciencia, no sea que eso sea cierto respecto al pan, pero no respecto a la paciencia. ¿Quién nos dijo a nosotros: *En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas?* ¿Quién sino Cristo? ¿Quién sino Dios? A él es a quien decimos: *¿No*

dominus? *Vade post me Satanas, scandalum mihi es* (Mt 16,23). Quare, nisi quia mentitus est, nisi quia fallax suum dixit? Sed unde mentitur? *Non enim sapis quae dei sunt, sed quae hominum* (Mt 16,23).

6. Omnia ergo bona nobis a summo bono. Omnia bona nobis a fonte perpetuo bonitatis. Nisi forte bonitatem de dei habemus et patientiam de nostro. Sic enim clausit lectio euangelii: *Et in vestra patientia possidebitis animas vestras* (Lc 21,19). Dicet ergo aliquis: Non est nostra ueritas, quoniam *omnis homo mendax,* et unus, qui de dei est, uerax, quando uerax. Sed patientia nostra est. Dominus ipse dicit: **[785]** *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Noli extolli ne perdas quod accepisti. Ideo enim tua patientia est, quia habes illam, si tamen habes illam. Ideo tua quia habes, non quia a te ipso habes. *Quid enim habes quod non accepisti?* (1 Cor 4,7). Quomodo dicimus: *panem nostrum cotidianum da nobis hodie* (Lc 11,3), et nostrum dicis et da nobis dicis. Ergo quod nostrum dicis, non est a te ut tuum sit. Si enim deus non nostrum faceret quod daret, non utique donaret; quod tibi donat, accipiendo fit tuum. Sed probemus hoc de patientia, ne forte ita sit panis, sed non ita sit patientia. Quis nobis dixit: *in vestra patientia possidebitis animas vestras,* quis nisi Christus, nisi deus? Cui nos dicimus: *nonne deo subiec-*

está sometida a Dios mi alma? De él, en efecto, me viene la paciencia. El nos dice a nosotros: *En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.* Nosotros le decimos a él: *Porque tú eres mi paciencia.* De aquí que el enfermo diga a la fortaleza, si es que quiere poseerla: *Te amaré, Señor, mi fortaleza.*

Oremos para poseer lo que aún no poseemos. No seamos ingratos respecto a lo que poseemos. *Pues no hemos recibido el Espíritu de este mundo, sino el Espíritu de Dios para saber lo que Dios nos ha concedido.*

SERMON 335 F (= LAMBOT 14) (Fragmento)

Tema: Comentario al salmo 123,1-3.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Mas ¿qué puedo decir sobre los mártires? ¡Cuán grande fue la seguridad que se les dio para no importarles ni siquiera el despedazamiento de sus miembros! Quien se preocupa hasta del número de tus cabellos, ¿va a despreocuparse, en el momento de la resurrección, de la integridad de los miembros? Confiesa, pues, a Cristo. Elige una de las dos cosas. —¿Quieres que te confiese Cristo en presencia de su Padre? —Sí —responde. —Entonces confiesa también tú a Cristo delante de los hombres.

Los santos mártires no presumieron de sí mismos, sino que

ta est anima mea, ab ipso enim patientia mea? (Ps 61,6). Ipse nobis dicit: *In vestra patientia possidebitis animas vestras.* Nos ei dicimus: *quoniam patientia mea tu es* (Ps 70,5). Vnde infirmus uirtuti dicat si uult habere uirtutem: *Diligam te domine virtus mea* (Ps 17,2).

Oremus ut habeamus quod nondum habemus. Ingrati non simus ex his quae habemus. *Non enim accepimus spiritum huius mundi sed spiritum qui ex deo est ut sciamus quae a deo donata sunt nobis* (1 Cor 2,12).

SERMO CCCXXXV F (Lambot 14)

[PLS 2,802] *(RB 51 [1939] 21)*

Sed quid de martyribus dicamus? Quanta illis securitas data est ut non curarent etiam de diuisione membrorum suorum? Curam gerit de numero capillorum et non gerit curam in resurrectione de integritate membrorum? Ergo confitere Christum. Elige tibi unum de duobus. Vis ut confiteatur te Christus coram patre suo? Etiam, inquit. Ergo et tu coram hominibus confitere Christum.

(22) Martyres enim sancti non de se praesumpserunt sed de Christo

buscaron el apoyo en Cristo. Por eso vencieron. Escucha la voz de los que no presumen de sí mismos; es la voz de los santos mártires: *Si el Señor no hubiera estado con nosotros; que lo diga ahora Israel: Si el Señor no hubiera estado con nosotros cuando los hombres se levantaron contra nosotros, quizá nos hubiesen tragado vivos.* Dicen los mártires: *Si el Señor no hubiera estado con nosotros,* si él no nos hubiese ayudado, si él no hubiese afianzado el corazón en la fe, si no nos hubiese donado la paciencia, si no hubiese otorgado fuerzas a los combatientes, *quizá nos hubiesen tragado vivos.* ¿Qué significa *nos hubiesen tragado vivos?* Conocemos a Cristo, sabemos que sufrió la pasión y que resucitó, sabemos que ha de venir a juzgar a vivos y a muertos; con todo, si él no nos hubiese ayudado, nos hubiesen tragado. Llama vivos a quienes saben lo dicho. Un caso distinto es el de quien desconoce a Cristo. Este es tragado, puesto que no cree que él es el salvador; es tragado, pero estando muerto. En cambio, quien cree que Cristo es el salvador y lo niega es tragado vivo. Lo sabe como quien lo sabe estando vivo, y en su prudencia perece. Niega a Cristo y tiene la impresión de que no perece. Pero entonces la perdición es mayor. Negaron a Cristo, y se vieron libres de las cadenas de la cárcel. Decidme: «¿Perecieron o no perecieron?» Dirijo mi pregunta a la fe del corazón, no a los ojos de la carne. Veis que existe un no perecer que es perecer y un perecer que no es perecer. Por eso se dijo: *Quien encuentre su alma, la perderá.* Perdiéndola, no la pierde, y, si no la pierde, entonces la pierde más. —¿Por qué niegas a Cristo, tú que te alegras ahora

solacium petierunt. Ideo et uicerunt. Audi uocem non de se praesumentium. Sanctorum martyrum uox est: *Nisi quia dominus erat in nobis, dicat nunc Israhel, nisi quia dominus erat in nobis, cum insurgerent homines in nos forsitan vivos absorbuissent nos* (Ps 123,1-3). Dicunt martyres: *nisi quia dominus erat in nobis,* nisi ipse adiuuisset, nisi ipse cor in fide firmasset, nisi patientiam donasset, nisi uires certantibus summministrasset, *forsitan vivos absorbuissent nos.* Quid est *vivos absorbuissent nos?* Sic quomodo nouimus Christum, quomodo scimus quia passus est et resurrexit, quomodo scimus quia ipse ad iudicium uiuorum mortuorumque uenturus est, nisi ille adiuuisset, illi absorbuissent. Viuos dixit scientes. Aliud est nesciens Christum. Ideo absorbetur quia putat non esse saluatorem. Ideo absorbetur sed mortuus absorbetur. Nam qui scit saluatorem Christum et negat, uiuus absorbetur. Scit quomodo sciens uiuus et prudens perit. Negat et tamquam non perit. Sed magis tunc perit. Ecce negauerunt Christum, dimissi sunt de carceribus de uinculis. Dicite mihi: Perierunt an non perierunt? Fidem cordis interrogo, non oculos carnis. Videtis quia est non perire, et perire non perire. Ideo dictum est: *Qui invenerit animam suam perdet eam* (Mt 10,39). Perdendo non perdit, non perdendo magis perdet. Quare negas Christum? o tu qui modo solu-

de verte libre de las cadenas? —Temí por mi alma —respondes—. Iba a ser matado. Por eso le negué. Miré por mi alma, para no perderla. —Más la has perdido así; has sido tragado vivo. Si hubieras temido, no la habrías perdido.— ¡Necio! Temiste por tu cuerpo, no por tu alma. ¿No escuchaste a quien dijo: *No temáis a quienes matan al cuerpo, mas nada pueden hacer al alma?* Ni siquiera miraste por tu cuerpo, puesto que, en el día del juicio, los cuerpos arderán junto con las almas. Temiste que el perseguidor diera muerte a tu cuerpo. He aquí que por haber negado a Cristo no te dio muerte. Alejaste de ti al perseguidor negando a Cristo. Aleja la fiebre, si puedes. Llegará, subirá más y más, y te alejará del cuerpo. ¿Adónde irás tú una vez abandonado el cuerpo? Como había comenzado a decir, ni siquiera por tu cuerpo miraste. Mientras tu alma se consume y se abrasa en la tortura del fuego, tu cuerpo se pudre y se convierte en cenizas. «Los mártires, pregunta, ¿no fueron hombres? También sus cuerpos se convierten en cenizas.» Mas, cuando llegue la voz del cielo, resucitaréis los dos. Sale el mártir, sales también tú. Pero fíjate en el quién y en el adónde: adónde va él y adónde tú. La resurrección es tanto para uno como para otro; mas *quienes hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida, y quienes obraron el mal, para la resurrección del juicio.* «¿De qué juicio? ¿De qué suplicio?» Escucha al profeta Isaías: *Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá.* Si no te enmiendas en vida, mira adónde irás al resucitar: al fuego, a las llamas, donde *el fuego no se extinguirá*

tus de uinculis gaudes. Respondis: «Animae meae, inquis, timui. Occidendus eram. Ideo negaui. Consultus sum animae meae ne eam perderem.» Magis eam perdidisti, uiuus absorptus es. Si timuisses, non eam perdidisses. Stulte! corpori tuo timuisti non animae. Non audisti eum qui dixit: *Nolite timere qui occidunt* **[803]** *corpus, animae autem nihil possunt facere* (Mt 10,28)? Nec ipsi corpori consuluisti quia in die iudicii animae cum corpore ardebunt. Corpori timuisti ne occideret te persecutor. Ecce non te occidit quia negasti Christum. Remouisti persecutorem negando Christum. Remoue febrem si potes. Ecce uentura est, ecce augebitur, ecce <te> eiciet de corpore. Quo ibis qui de corpore existi? Sed quod dicere coeperam nec ipso corpori consuluisti. Anima quippe tua consumente et in tormentis ignis aestuante corpus tuum putrescit, redigetur in cinerem. Et martyres, inquit, homines non fuerunt? Et ipsorum corpora in cinerem conuertuntur. Et cum uox e caelo uenerit, resurgetis ambo. Procedit martyr, procedis et tu. Sed uide quis ubi, quo ille quo tu. Habes quidem confusam resurrectionem, sed *qui bene fecerunt in resurrectionem vitae, qui autem male in resurrectionem iudicii* (Io 5,29). Cuius iudicii? Cuius supplicii? Audi Esaiam prophetam: *Vermis eorum non morietur et ignis eorum non extin(23)guetur* (Is 66,24). Si non emendas cum uiuis, ecce ubi resurgis, ad incendium, ad flammas ubi *ignis non extinguetur* et uer-

y el gusano no morirá. ¿Qué cosa temiste? ¿Por quién temiste? Por el cuerpo. Mira que a ese cuerpo se le pegará la *gehenna* del fuego y el gusano. Estás viendo cómo, al temer por él, ni siquiera por él miraste. No temas y teme. No temas que el perseguidor haga salir de aquí a tu alma. No temas la muerte de tu cuerpo. Ni temiste por tu alma ni miraste por tu cuerpo. Dios será quien reciba a tu alma y a tu cuerpo; él te restituirá tu alma y restaurará tu cuerpo.

SERMON 335 G (= LAMBOT 15)

Tema: Dichosos los perseguídos.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de mártires.

Así, pues, mucho amaron a Dios nuestros mártires. Como poseían la caridad perfecta, no temieron la crueldad del perseguidor. La caridad perfecta, por tanto, hizo que no temieran nada. Por doquier se ensañaban contra ellos los perseguidores. Por doquier sufrían las tormentas y tempestades de este mundo. Eran fuertes en Dios y en Cristo. Más los perseguían quienes lloraban por ellos que los enemigos que se encolerizaban contra ellos. A un lado le infundía terror el enemigo; al otro le decía su mujer llorando: «¿En manos de quiénes nos dejas? Condesciende con ellos; vive a nuestro lado, que Dios te per-

mes non morientur. Quid est quod timuisti? Cui timuisti? Corpori. Ecce inhaeret corpori gehenna ignis et uermis. Vides quia cum timuisti nec ipsi consuluisti. Noli timere et time. Noli timere ne hic anima tua a persecutore eiciatur. Noli timere ne corpus tuum occidatur. Non timuisti animae et corpori consuluisti. Et animae et corporis erit deus susceptor tuus, et animae tuae restitutor et corporis restaurator.

SERMO CCCXXXV G (Lambot 15)

[PLS 2,803] *(RB 51 [1939] 23)*

Itaque martyres nostri multum amauerunt deum. Quia perfectam in se habebant caritatem, propterea non timuerunt saeuitiam persecutoris. Ergo perfecta caritas martyrum fecit eos nihil timere. Vndique saeuiebant persecutores. Vndique huius mundi procellas et tempestates patiebantur. Fortes erant in deo et in Christo. Plus persequebantur eos sui flentes quam inimici irascentes. Hinc terrebat inimicus. Hinc plangebat coniux: «Quibus nos dimittis? Consenti, uiue nobiscum, ignoscit deus! Cui di-

donará. ¿A quién confías nuestra soledad?» El otro le amenaza con estas otras palabras: «Si no lo haces, te atormentaré, te daré muerte, te entregaré al fuego.» El se mantuvo firme en medio de las amenazas del perseguidor y las lágrimas de su mujer; ni lo primero le quebró ni lo segundo le doblegó estando fijo en Dios, recto en Cristo, riéndose de las amenazas del perseguidor —pues el perseguidor no podía amenazar con penas eternas— y despreciando hasta las lágrimas de su esposa, porque más sagrado es el matrimonio del alma con Cristo. Con la esperanza puesta en lo celeste, despreció lo terreno. Mirando a lo futuro, no se sintió aterrado por lo presente, pues, como está escrito, la *caridad cumplida echa fuera el temor.* El hombre de caridad perfecta no tenía nada que temer.

Mas hallamos que en otro lugar se dijo: *El casto temor del Señor permanece por los siglos de los siglos.* Allí se dice: *La caridad cumplida echa fuera el temor,* y aquí que el temor del Señor permanece por los siglos de los siglos. Existen, pues, dos temores: uno al que la caridad echa fuera y otro que permanece por los siglos de los siglos. Hay, por tanto, un temor terreno y hay otro caso, para decirlo con la palabra más exacta.

Así, como había comenzado a decir, ¿por qué te jactas, ¡oh cismático!, de tu pena mala, que no tiene una causa buena? Honremos, pues, dentro de la Iglesia católica a los mártires, que tienen la gracia, no la audacia; la piedad, no la temeridad; la constancia, no la pertinacia; que recogen, no que disper-

mittis solitu**[804]**dinem nostram?» Haec ille minatur: «Nisi feceris torquebo, interficiam, incendam.» Inter minas persecutoris et lacrimas coniugis, ille stetit, neque hinc fractus, neque hinc flexus, fixus in deo, rectus in Christo, ridens minas persecutoris — non enim persecutor poterat poenas aeternas minari — contemnens etiam lacrimas coniugis quia maius coniugium est animae cum Christo. Sperans caelestia spreuit terrena. Perspiciens futura non est praesentibus territus, et impleta caritate, sicut scriptum est, *foras mittit timorem* (1 Io 4,18). Non enim erat quod timeret perfectus in caritate homo.

Sed inuenimus dictum esse alibi: *Timor domini castus permanens in saeculum saeculi* (Ps 18,10). Hac dicitur: *Consummata caritas foras mittit timorem,* hac quia timor domini permanet in saeculum saeculi. Duo ergo timores sunt: unus quem *foras mittit caritas,* alter *manens in saeculum saeculi.* Est ergo timor terrenus, est et castus, nec potuit melius dici quam castus.

Ergo ut dicere coeperam, quid iactas poenam tuam malam, o schismatice, quae non habet causam bonam? Martyres itaque intus honoremus in ecclesia catholica habentes gratiam non audaciam, pietatem non temeritatem, constantiam non pertinaciam, collectionem non dis*(24)*persionem.

san [1]. Por tanto, escuchad la oración del mártir: *Júzgame, ¡oh Dios!, y distingue mi causa.* No hablo de mi pena, sino de mi causa. Fijó su mirada en el mártir de los mártires, en la cabeza de los mártires, en el Señor, en el ejemplo, en el espectador, en el auxiliador y en el coronador de los mártires. Se fijó en que él no estimaba en mucho la pena, sino que distinguía la causa [2]. El fue quien dijo: *Dichosos los que sufren persecución.* Aún no está clara la cosa. Persecución la sufre el adúltero a causa de su pasión; el homicida, por su crueldad; el ladrón, por su robo; persecución la sufren todos los criminales a causa de sus crímenes. ¿Qué dices? Quiero escucharte. *Dichosos los que sufren persecución.* Has mencionado la pena. Distingue la causa. Escucha, dice, que voy a distinguirla. Sigue: *que sufren persecución por causa de la justicia.* «¿Por qué me haces tanto hincapié en la pena, oh falso testigo? Muéstrame la justicia.» A los mártires, pues, no los hace la pena, sino la causa. No hagas tanto hincapié en tu pena; demuestra antes tu justicia, cosa que no conseguirás hacer, pues no probarás más que la maldad de tu escisión.

Hermanos, si queréis imitar a los verdaderos mártires, elegid vuestra causa para poder decir a Dios: *Júzgame, Señor, y distingue mi causa de la de la gente malvada.* Distingue no mi pena, pues la misma la sufre la gente malvada, sino mi causa, que no la posee más que la gente santa. Elegíos, pues, vuestra

Proinde audite martyrem orantem: *Iudica me deus et discerne causam meam* (Ps 42,1). Non dixit poenam meam, sed causam meam. Adtendit enim ad martyrem martyrum, caput martyrum, dominum martyrum, exemplum martyrum, spectatorem martyrum, adiutorem martyrum, coronatorem martyrum. Adtendit eum non magnificantem poenam, sed discernentem causam. Ipse enim dixit: *Beati qui persecutionem patiuntur* (Mt 5,10). Adhuc confusum est. Persecutionem patitur adulter propter libidinem, homicida propter crudelitatem, fur propter fraudem, ceteri scelerati pro sceleribus suis persecutionem patiuntur. Quid dicis audiam. *Beati qui persecutionem patiuntur.* Commemorasti poenam. Discerne causam. Audi, inquit, discerno. Sequere: *qui persecutionem patiuntur, propter iustitiam.* Quid mihi exaggeras poenam? o false testis, proba iustitiam. Martyres ergo non facit poena sed causa. Noli exaggerare poenam tuam, proba prius iustitiam tuam, quod facturus non es sed probaturus sane praecisione iniquitatis tuae.

Si uultis fratres martyres ueros imitari, causam uobis eligite ut dicatis deo: *Iudica me domine et discerne causam meam a gente non sancta* (Ps 42,1). *Discerne* non poenam meam nam **[805]** habet hanc et gens non sancta, sed *causam meam* quam non habet nisi gens sancta. Causam ergo

[1] Aquí Agustín opone los mártires cristianos a los circunceliones, prontos a procurarse a sí mismos la muerte para alcanzar la gloria del martirio. Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

[2] Véase la nota complementaria 4: *La pena y la causa* p.776.

causa; una causa buena y justa, porque *dichosos los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

SERMON 335 H (= LAMBOT 26)

Tema: Amar el comportamiento de los mártires.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de los mártires. En cuaresma.

1. Todas las solemnidades de los mártires bienaventurados nos advierten cuánto ha de despreciarse la vida presente y buscarse la futura. Esta es la razón por la que el mismo Jesucristo nuestro Señor, el príncipe de los mártires, cuya pasión fue el precio pagado por ellos, que nació mortal no porque así lo exigiese su naturaleza, sino por condescendencia de su misericordia, quiso morir y también resucitar. En efecto, él no hubiese muerto si no hubiese querido; pero no hubiese resucitado de no haber muerto. Ambas cosas, pues, las quiso él. Con su muerte nos recomendó el desprecio de la vida presente, y con su resurrección, el deseo de la vida futura. «Ved ambas cosas en mi pasión y en mi resurrección: lo que debéis tolerar en la vida presente y lo que debéis desear para la futura.» En sus

uobis eligite, causam bonam et iustam, quoniam *beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,10).

SERMO CCCXXXV H (Lambot 26)

[PLS 2,830] *(RB 62 [1952] 101)*

[IN DIE NATALI MARTYRVM]

1. Omnes sollemnitates beatissimorum martyrum admonent nos quantum sit contemnenda uita praesens, et quantum sit futura quaerenda. Ideo et ipse dominus noster Iesus Christus, martyrum princeps, cuius passio fuit martyrum pretium, qui non condicione mortalis natus est sed dignatione misericordiae, et mori uoluit et resurgere. Non enim ille mortuus esset, si mori noluisset; non enim resurrexisset, nisi mortuus esset. Vtrumque ergo ideo uoluit: moriendo nobis commendauit praesentis uitae contemptum; resurgendo, <futurae uitae desiderium>. Haec uobis in mea passione et resurrectione utrumque *(102)* conspicite, id est, et quid in hac uita toleretis, et quid in futura desideretis. Vnam ergo uitam

sufrimientos, Cristo nos mostró esta vida fatigosa, llena de calamidades, tentaciones, temores y dolores en que transcurre este siglo; aquella otra vida, en cambio, en que nadie experimentará dolor ni temor ninguno, cuando nadie morirá y todos estarán en paz, porque no habrá pleitos, nos la mostró con su resurrección. Es como si nos hubiera dicho: «He aquí lo que tenéis que sufrir y que esperar: sufrir la pasión y esperar la resurrección.» ¡Y qué resurrección! No como la de Lázaro, que volvió a morir. Cristo, *al resucitar de entre los muertos,* como dice el Apóstol, *ya no muere y la muerte ya no tiene dominio sobre él.* Me consta que deseáis tal vida. ¿Quién hay que no la desee? Hasta los impíos gentiles desean ser inmortales, pero no creen que puedan serlo. En verdad, quienes no han recibido la fe han perdido la esperanza de la inmortalidad. No es gran cosa, pues, desear la inmortalidad, pues ese deseo lo tienen incluso los impíos; pero sí es cosa grande creer que seremos inmortales y vivir de tal forma que podamos llegar a la inmortalidad misma. Porque todo hombre quisiera tener, si le fuera posible, el poder de un ángel, pero no su justicia; quiere poseer la inmortalidad, pero no la piedad. Quieren la meta adonde se llega, pero no el camino por donde se llega.

2. A vosotros, pues, hermanos, os amonesto, os exhorto y os ruego que de la misma manera que celebráis con devoción la solemnidad de los mártires, améis igualmente sus costumbres. Son mártires, pero fueron hombres. Nos ayudan con su intercesión, pero eran como nosotros. No perdáis, pues, la esperan-

laboriosam, aerumnis temptationibus timoribus et doloribus plenam, qua decurrit hoc saeculum, ostendit nobis Christus in passionibus suis; uitam uero illam ubi nemo dolebit, nemo timebit, ubi nemo morietur, nemo pacificabitur quia nemo rixabitur, sua nobis resurrectione monstrauit, tamquam dicens: Ecce quid sufferatis et quid speretis, sufferatis passiones, speretis resurrectionem. Et qualem resurrectionem! Non qualis resurrectio fuit Lazari iterum morientis. Resurgens *Christus, resurgens a mortuis,* sicut ait apostolus, *iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9). Scio quia desideratis talem uitam. Quis enim eam non desideret? Ipsi gentiles impii immortales esse uolunt. Sed se esse posse immortales non credunt. Qui enim fidem non receperunt spem immortalitatis perdiderunt. Non ergo magnum desiderare immortalitatem: hoc enim desiderium est et impiorum; sed quidem magnum credere quod immortales erimus, et **[831]** sic uiuere ut ad ipsam immortalitatem peruenire possimus. Ideo omnis homo uult habere, si possit, angeli potentiam, sed non uult angeli habere iustitiam. Vult habere immortalitatem, et non uult habere pietatem. Quo peruenitur uolunt, et qua peruenitur nolunt.

2. Vos ergo, fratres, admoneo hortor atque obsecro, ut quomodo celebratis deuote sollemnitatem martyrum, sic ametis sanctos mores martyrum. Martyres sunt, sed homines fuerunt. Orationibus adiuuant nos, sed hoc erant quod nos. Nolite ergo desperare merita eorum. Qui enim do-

za de alcanzar sus méritos. Quien se los concedió a ellos puede concedéroslos también a vosotros. A ellos no les damos culto como a dioses, sino que los honramos por Dios, y, en cambio, adoramos a Dios, Señor nuestro y de ellos. Ellos son sus amigos por gracia suya; seamos nosotros, al menos, sus siervos. Si amamos de verdad a los mártires y seguimos sus huellas, ¿por qué no vamos a ser también nosotros sus amigos por gracia suya, no por méritos nuestros? Con nuestra felicidad recibe alabanza él, que de desgraciados nos hace felices. Nosotros pudimos hacernos desdichados, pero no podemos recobrar la felicidad. Corramos hacia él, dirijámosle nuestras súplicas, y también nosotros recibiremos lo que recibieron ellos.

3. Ayer exhorté a vuestra caridad en los siguientes términos: quienes aún sois catecúmenos, acercaos al baño de la regeneración dejando de lado toda demora [1]; quienes vivíais en pecados, torpezas e inmundicias para vuestro daño, haced penitencia y no perdáis la esperanza de alcanzar la vida; quienes sois penitentes —lo dulce para vosotros no es la penitencia, sino el desenfreno—, cambiad de vida y estad dispuestos todos a reconciliaros con la voluntad de Dios, porque lo mejor para el hombre es lo que quiere Dios, no lo que nosotros queremos. Roguemos, pues, a quien es poderoso para librarnos de todos

nauit illis, potest donare et nobis. Non enim eos tamquam *(103)* deos colimus, sed eos propter deum honoramus, eum uero deum colimus, qui et noster dominus est, et illorum. Illi gratia eius amici sunt eius, nos simus uel serui eius. Verumtamen si amauerimus ueraciter martyres et eorum uestigia secuti fuerimus, amici dei etiam nos quare nos non erimus, gratia eius, non merito nostro. In nostra felicitate ipse laudatur, qui nos ex miseris felices facit. Nos enim per nos miseros nos facere potuimus; felices autem facere nos non ualemus. Ad illum curramus, illi supplicemus, et quod illi acceperunt, et nos accipiemus.

3. Hesterno die hortatus sum caritatem uestram: quicumque cathecumini estis, ut ad lauacrum regenerationis, postpositis moris omnibus, festinetis; quicumque in peccatis et turpitudinibus, immunditiis, damnabiliter uiuebatis, uitam mutetis, paenitentiam agatis, de uita non desperetis; quicumque etiam paenitentiam agitis, — et dulcis uobis est non peccatorum paenitentia sed licentia — mutetis uitam et reconciliari omnes parati sitis ad uoluntatem dei, quoniam quod deus uoluerit, homini est melius, non quod nos uolumus. Rogemus quidem illum qui potens est

[1] Existía entonces la costumbre de diferir el bautismo lo más posible. Unos por devoción, como el caso de Santa Mónica, que deseaba que le fuese administrado a Agustín una vez pasada la turbulencia de la adolescencia y juventud, para que no perdiese la gracia bautismal *(Confesiones* I 7,11), y otros por comodidad, para poder vivir más libremente sin las cargas que ponía la moral cristiana, amparándose en la confianza en que el bautismo borraba después absolutamente todos los pecados. Había catecúmenos de por vida, que sólo se aprestaban a recibir el bautismo cuando se veían a las puertas de la muerte.

los males y darnos la paz, como libró a los tres niños del horno. Esos niños o, mejor, jóvenes —por costumbre se habla de niños, pues la Escritura los ...

SERMON 335 I (= LAMBOT 27)

Tema: El martirio es precioso a los ojos de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de mártires.

1. Sabemos lo que hemos cantado y lo recordamos perfectamente: *La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.* La muerte de los santos es preciosa por su precio. Nada tiene de extraño que sea preciosa la muerte de quienes fueron comprados a tal precio. El mundo no puede ponerse en la misma balanza con la sangre de aquel por quien fue hecho el mundo. Para tener sangre que derramar por nosotros, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* El precio, en efecto, pagado por todos nosotros es la sangre de aquel que la derramó para el perdón de los pecados. ¿Qué valían los pecadores o en cuánto se los tasaba? ¿Era en verdad aquella sangre el precio justo de los pecados? He aquí que Cristo murió por los impíos. Escucha al Apóstol: *Dios,* dijo, *muestra su amor*

liberare nos ab omnibus, et dare nobis pacem, sicut liberauit tres pueros de camino. Ipsi pueri, uel potius iuuenes — consuetudine enim tres pueri dicuntur, nam scriptura illos...

SERMO CCCXXXV I (Lambot 27)

[PLS 2,832] *(RB 62 [1952] 104)*

IN DIE NATALI MARTYRVM

1. Scimus quid cantauimus, et bene tenemus: *Pretiosa in conspectu domini mors sanctorum eius* (Ps 115,15). Pretio quippe eius <pretiosa> est mors sanctorum. Non itaque mirandum est mortem esse pretiosam eorum qui tanto sunt pretio empti. Non enim appenditur mundus contra eius sanguinem per quem factus est mundus. Vt autem haberet *(105)* sanguinem quem pro nobis funderet, *verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Sanguis ergo eius pretium est omnium nostrum, qui tamen sanguis in remissionem fusus est peccatorum. Quid enim ualebant peccatores, aut quanti ualebant? Itane uere erat ille sanguis pretium peccatorum? Etenim Christus pro impiis mortuus est. Apostolum audi: *Commendat caritatem suam,* inquit, *deus in nobis, quia cum adhuc*

para con nosotros en el hecho de que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Cuando aún éramos pecadores, ¿valíamos tanto? Al contrario, nulo sería nuestro valor en caso de permanecer en el pecado. Aquel nuestro comprador purificó con el precio pagado lo que había comprado. ¿Cómo hubiera sido comprado a tal precio el pecador de no haber sido purificado con el mismo precio?

2. No miremos, pues, lo que éramos antes de que él nos comprase, para no quedarnos en el camino. No centremos nuestra atención en ello; pero, no obstante, retengámoslo en la memoria. En efecto, si nos fijamos en ello, a ello volvemos; si lo olvidamos, nos hacemos ingratos. Es cosa buena recordar lo que fuimos y odiarlo en seguida; recordarlo, para ser agradecidos, y odiarlo, para no volver a lo pasado. Ni siquiera Jesús murió por los pecadores amando a los pecadores. Si consideramos esto superficialmente, sale al paso luego la dificultad del problema. ¿Cómo es que no amó a aquellos por quienes murió? ¿Quiénes son aquellos por quienes quiso morir? Habéis oído al Apóstol: *Cuando aún eramos pecadores, Cristo murió por nosotros.* Por tanto, si amó a aquellos por quienes murió, si murió por los pecadores, en consecuencia amó a los pecadores. Calle el pecador y hable el Salvador. Sé de dónde procede lo que dices, ¡oh pecador! : amas el ser pecador. En verdad, no dirías que el Salvador amó a los pecadores si no quisieras ser pecador. Calle, pues, como dije, el pecador; hable el Salvador. ¿Qué dice el Salvador? *Mira que ya estás sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor.* ¡Con qué amena-

peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est (Rom 5,8). *Cum adhuc peccatores essemus,* tanti ualebamus? Immo, nihil ualeremus, si peccatores remaneremus. Emptor ille noster pretio mundauit quod emerat. Peccator enim quomodo tanti emeretur, nisi suo pretio mundaretur?

2. Quod ergo antequam nos emeret eramus non respiciamus, ne in uia remaneamus. Et non respiciamus, et tamen memoria teneamus. Si enim respexerimus, ad hoc redimus; si obliti erimus, ingrati erimus. Quod ergo fuimus, et meminisse bonum est, et cito odisse: meminisse ut gratias agamus, odisse ne ad uetera redeamus. Neque enim Iesus amando peccatores pro peccatoribus mortuus est. Quod quidem in superficie si quaeramus, occurrit difficultas nonnulla quaestionis. Quomodo enim non amauit pro quibus mori uoluit? Et qui sunt pro quibus mori uoluit? Apostolum audistis: *Cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Si ergo amauit pro quibus mortuus est, et peccatores sunt pro quibus mortuus est, peccatores ergo amauit. Taceat peccator, loquatur saluator. Noui unde ueniat quod loqueris, o peccator: amas esse peccator. Neque enim diceres: peccatores amauit saluator, nisi amares esse peccator. Taceat **[833]** ergo, ut dixi, peccator; loquatur saluator. Quid loquitur saluator? *Ecce iam sanus factus es, noli peccare, ne quid tibi deterius contingat*

zas te prohibió lo que amabas! ¿Ama, pues, lo que quisiste ser tú, si te amenaza con tales cosas si vuelves a las andadas?

3. ¿Cómo entonces murió por los pecadores, si no amó a los pecadores? Precisamente porque no amaba a los pecadores, por eso murió por los pecadores. Entiéndelo y se acabarán tus dificultades. Tú me preguntas cómo no amó a los pecadores quien murió por ellos. Responde primero a mi pregunta, y tú mismo te darás la respuesta a lo que me habías preguntado. Quien ama una cosa, ¿quiere que exista o que no exista? Pienso que, si amas a tus hijos, quieres que ellos existan; pues, si no quieres que ellos existan, no los amas. Sea lo que sea lo que amas, quieres que exista y en ningún modo amas lo que no quieres que exista. ¿Qué quiso, por tanto, el Señor al morir por nosotros? ¿Que fuéramos pecadores o librarnos de los pecados? Si murió por nosotros precisamente para borrar nuestros pecados, ¿amó, acaso, lo que destruyó? ¿Quién destruye lo que ama? Si eres fiel, si has creído en él, si tienes levantado tu corazón, para escribir lo que eres tuvo que borrar lo que fuiste.

4. Mírale a él. Escúchale hablar en el salmo por medio del profeta: *Se multiplicaron sus flaquezas y luego se dieron prisa.* ¿Qué significa: *Se multiplicaron sus flaquezas? Vino la ley para que abundase el delito.* ¿Qué significa igualmente: *Luego se dieron prisa? Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.* ¿Y luego qué? *Luego se dieron prisa,* puesto que, repletos

(Io 5,14). Quam minaciter prohibuit quod amabas! Amat ergo ille quod esse uoluisti, cui talia minatur, si reuolueris quod fuisti?

3. Quomodo ergo pro peccatoribus mortuus est, si non amat peccatores? Prorsus non amando peccatores, pro peccatoribus mortuus est. Intellege, et non laboras. Tu me interrogas quomodo non amauit peccatores qui mortuus est pro peccatoribus. Dic mihi prius quod ego te interrogo, et tibi ipse de eo quod interrogaueras *(106)* respondebis. Quod quisque amat, uult esse, an non uult esse? Puto quia, si amas filios tuos, uis illos esse; si autem illos non uis esse, non amas. Et quodcumque amas, uis ut sit, nec omnino amas quod cupis ut non sit. Quid ergo uoluit dominus, cum moreretur pro nobis? Vt peccatores essemus, an ut a peccatis liberaremur? Si propterea mortuus est pro nobis ut peccata nostra deleret, numquid amauit quod deleuit? Quis delet quod amat? Si fidelis es, si in eum credidisti, si sursum cor habes, ut scriberet quod es, deleuit quod fuisti.

4. Vide illum. Audi loquentem in psalmo per prophetiam: *Multiplicatae sunt,* inquit, *infirmitates eorum, postea acceleraverunt* (Ps 15,4). Quid est, *multiplicatae sunt infirmitates eorum? Lex subintrauit, ut abundaret delictum* (Rom 1,20). Et quid, *postea acceleraverunt? Vbi abundauit delictum, superabundauit gratia* (ib.). Quid deinde? *Postea*

de enfermedades, buscaron al médico. ¿Y luego? *No reuniré,* dijo, *sus conventículos de sangre.* ¿Qué significa: *No reuniré sus conventículos de sangre?* No los reuniré por medio de aquellos sacrificios, de aquella sangre, sino mediante la sangre por la que *es preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos.* Así, pues, ya *no reuniré sus conventículos de sangre.* Aquella sangre los dejaba convictos de su pecado, pero no los purificaba. Fue entregada, fue derramada una única sangre purificadora en lugar de otras muchas que acusaban. Fue entregada una única sangre; ¿y luego qué? *Ni mis labios se acordarán de sus nombres.* Antes de que fuese derramada aquella única sangre, cuando se reunían sus conventículos de sangre, sus nombres no morían: el que era adúltero seguía adúltero; el ladrón, ladrón; el que hería seguía haciéndolo; el sacrílego seguía sacrílego. Fue derramada esa única sangre: *Ni mis labios se acordarán de sus nombres. No os engañéis,* dice el Apóstol, *pues ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los rapaces, ni los maldicientes poseerán el reino de Dios.* Estos eran sus nombres. Y para que sepas que así es en realidad, escucha lo que sigue: *Eso fuisteis ciertamente.* ¿Y dónde está lo dicho: *Ni mis labios se acordarán de sus nombres? Mas habéis sido lavados y santificados.* Por tanto, ya no sois lo que fuisteis.

acceleraverunt, quia morbis impleti medicum quaesierunt. Quid deinde? *Non congregabo conventicula eorum,* inquit, *de sanguinibus* (Ps 15,4). Quid est, *non congregabo conuenticula eorum de sanguinibus?* Non per illa sacrificia pecorum congregabo eos, non de sanguinibus, sed de sanguine, propter quem sanguinem *pretiosa in conspectu domini mors sanctorum eius.* Iam ergo *non congregabo conuenticula eorum de sanguinibus.* Illis enim sanguinibus conuincebantur, non mundabantur. Datus est, fusus est unus sanguis mundans, pro multis sanguinibus conuincentibus. Datus est unus sanguis, et quid deinde? *Nec memor ero nominum eorum per labia mea* (Ps 15,4). Antequam funderetur ille unus sanguis, quando congregabantur conuenticula eorum de sanguinibus, nomina eorum non moriebantur: adulter, adulter erat; fur, fur erat; plagator, plagator erat; sacrilegus, sacrilegus erat. Fusus est unus sanguis: *non (107) memor ero nominum illorum per labia mea. Nolite errare,* ait **[834]** apostolus, *neque fornicatores, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque auari, neque ebriosi, neque rapaces, neque maledici, regnum dei possidebunt* (1 Cor 6,9-10): haec erant nomina illorum. Et ut scias quia haec erant nomina illorum, audi quid sequitur: *Et haec quidem fuistis* (1 Cor 6,11). Et ubi est: *nec memor ero nominum eorum per labia mea? Sed abluti estis, sed sanctificati estis* (1 Cor 6,11). Ergo iam quod fuistis non estis.

5. No cabe duda que Dios ama a los pecadores; no cabe duda tampoco que, por su sangre, los pecadores no son lo que fueron. ¿Cómo son amados, si Cristo el Señor amó a los justos y no a los pecadores? Amó lo que tenía en vista hacer, no lo que encontró en ellos. El médico, si cumple con aquello para lo que ha sido llamado, ama a los sanos, no a los enfermos. Y hasta me atrevo a decir, y es cierto, que se acercó hasta el enfermo precisamente porque no ama al enfermo. Parece que he dicho algo contradictorio, pero yo pregunto: «¿Por qué se acercó hasta el enfermo?» Para volverlo sano. Entonces no ama al enfermo. Ama lo que tiene en vista hacer de él, no lo que quiere eliminar. Así, pues, recobraron la salud los santos mártires, comprados a tan elevado precio, redimidos por su creador. Siervos dos veces: en cuanto creados y en cuanto redimidos. De donde les vino su doble servidumbre, de allí les llegó la libertad: son siervos del creador y hermanos del redentor. Para ver que son siervos, lee el evangelio como documento que lo atestigua; ve en él cómo han sido comprados. Fíjate en el contrato: la bolsa que contenía su precio fue colgada del madero, rasgada y derramada. Derramó lo que contenía, y con ello compró. Si lo lees, encuentras en él el documento que atestigua su condición de siervos. De siervos los hizo hermanos, y lo que era documento de su condición de siervos, se convirtió en testamento para los hijos. Amén.

5. Certe amat deus peccatores: certe peccatores, per sanguinem ipsius, quod fuerunt non sunt. Quomodo amantur, cum dominus Christus iustos amauit, non peccatores? Quod facere uoluit amauit, non quod inuenit. Medicus, si implet quod uocatur, sanos amat, non aegrotos. Et prorsus audeo dicere, et uerum est, ideo uenit ad aegrotum, quia non amat aegrotum. Contrarium uidetur quod dixi, sed interrogo: Quare uenit ad aegrotum? Vt faciat sanum. Ergo non amat aegrotum. Quod uult facere amat, quod uult tollere non amat. Facti ergo sunt sani martyres sancti, tanti empti, a creatore suo redempti. Bis serui, quia et facti et empti. Et unde bis serui, inde liberi: mancipia creatoris, fratres redemptoris. Vt uideas seruos, euangelium lege tamquam instrumentum: ibi uide ubi sunt empti. Adtende ipsa commercia: sacculus pretii eorum pependit in ligno, percussus est, fusus est. Fudit, et emit: legis, et inuenis seruorum instrumentum. Fecit eos fratres de seruis, et quod erat seruorum instrumentum, factum est filiorum testamentum. Amen.

SERMON 335 J (= LAMBOT 29)

Tema: El combate cristiano.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de mártires.

1. Los santos mártires, los testigos de Cristo, lucharon hasta la sangre contra el pecado gracias a la asistencia de aquel por quien vencieron. También quienes luchan ahora contra el pecado reconocen que la lucha es necesaria y ambicionan la corona. En efecto, cuando los enemigos del nombre de Cristo perseguían a los mártires, éstos luchaban en su interior y vencían exteriormente. Pero no había victoria exterior si no precedía la victoria interior. Os voy a indicar cómo se acercaba el enemigo al mártir. Lo apresaban, lo encadenaban y lo llevaban ante el juez. El juez le decía: «Niega a Cristo si quieres vivir.» Mas él no lo negaba, precisamente porque quería vivir. ¿Cómo, pues, luchaba antes en su interior? Porque la dulzura de esta vida le decía: «Niégalo.» El no le escuchaba y confesaba a Cristo. Venciendo interiormente la dulzura de esta vida, vencía fuera al perseguidor.

2. ¿Qué significa lo que acabo de decir? También ahora están en lucha quienes combaten contra el pecado; y quienes son

SERMO CCCXXXV J (Lambot 29)

[PLS 2,839] *(RB 68 [1958] 197)*

SERMO [SANCTI AVGVSTINI] DE NATALE MARTYRVM

1. Martyres sancti, testes Christi, usque ad sanguinem contra peccatum pugnauerunt, quia ipse in illis fuit, per quem uicerunt. Et modo, contra peccata qui pugnant, agnoscunt pugnam et desiderant coronam. Quando enim inimici nominis Christi persequebantur martires, illi intra se pugnabant, et foris uincebant. Sed non uincebant foris, nisi prius uincerent intus. Ecce dico uobis quomodo ueniebat inimicus ad martirem. Et adprehendebat eum, et alligabat, et ad iudicem perducebat. Iudex dicebat illi: «Nega Christum si uis uiuere.» Sed ille non negabat, quia uolebat uiuere. Quomodo ergo prius intus pugnabat? Quia dulcedo uitae huius dicebat: «Nega.» Ille non audiebat, et confitebatur Christum. Vincens intus uitae dulcedinem, uincebat foris persequutorem.

2. Quid est ergo quod dixi? Et nunc pugnant qui <contra peccatum> pugnant, et qui agnoscunt pugnam desiderant coronam. Hoc enim iam

conscientes de esa lucha desean la corona. Esto lo he dicho poco antes, y debo exponeros de qué se trata. Lo escuchasteis cuando se leía al Apóstol. Repito sus mismas palabras: *Pues, si vivís según la carne,* dijo, *moriréis; si, por el contrario, mortificáis las obras de la carne con el espíritu, viviréis.* En esto consiste el combate cristiano: en mortificar con el espíritu las obras de la carne. Es normal en la carne el desear la mujer ajena: el mismo deleitarse en ello y el desearla es ya un placer carnal. Aún no comete adulterio, pero la concupiscencia llama a sus puertas. Pero vencerá la conciencia si la ampara la paciencia. ¿Quién hay que no sufra tal guerra? Todos la sufren, pero no todos vencen. Mas de la misma manera que no todos la vencen, así tampoco todos son vencidos. Hay gente que ni siquiera lucha. Nada más aparecer en su corazón el mal deseo, le dan su consentimiento. Y si no lo lleva a efecto, es porque no encuentra lugar. Quien no la lleva a efecto por no hallar lugar, al mismo tiempo que no encontró lugar en la tierra, lo perdió en el cielo.

3. Surgió la concupiscencia, y te sentiste excitado. Mas no puedes llegarte a la mujer ajena. Ya caminas derrotado, porque tu consentimiento significó el quedar cautivo. En cambio, a quien no consiente no lo vence la concupiscencia. Ella se sirve, para su combate, del placer; lucha tú contradiciéndola. Ella te dirá: «Hagámoslo para vivir en el placer.» Respóndele tú: «No lo hagamos, para vivir sin fin.» Mientras dura tu combate con ella, ella empieza a no levantarse. O si alguna vez se levanta

dudum <dixi>, et debeo uobis exponere quid sit. Audistis quando apostolus legebatur. Ipsa uerba commemoro. *Si enim secundum carnem uixeritis,* inquit, *moriemini. Si autem spiritu actiones carnis mortificaueritis, uiuetis* (Rom 8,13). Haec est pugna christiana: mortificare spiritu actiones carnis. Actio carnis est concupiscere uxorem alienam. Ipsum delectari et concupiscere, iam delectatio carnis est. Nondum facit adulterium, sed iam titillat illum concupiscentia. Sed uincet conscientia, si teneatur **[840]** patientia. Quis est qui non patiatur tale bellum? Omnes patiuntur, *(198)* sed non omnes uincunt. Quomodo autem non omnes uincunt, sic nec omnes uincuntur. Sunt autem qui nec pugnant. Quando enim surrexerit in corde ipsius concupiscentia, ipsa hora consentit illi. Sed ideo non facit, quia non inuenit locum. Qui propterea non facit quia non inuenit, interim et in terra locum non habuit, et perdidit in caelo locum.

3. Surrexit concupiscentia, et surrexisti. Sed non potes uenire ad uxorem alienam. Iam uinctus ambulas, quia ubi consensisti, ibi captiuus remansisti. Qui autem non consentit, non est uictus concupiscientia. Pugnat illa delectatio<ne>. Pugna tu contradictione. Dicet illa: «Faciamus, ut cum delectatione uiuamus.» Responde tu: «Non faciamus, ut sine fine uiuamus.» Tamdiu cum illa pugnas, quamdiu incipiat et illa

un poquito, inmediatamente se ruboriza y perece. Lo que he dicho sobre el amor de la mujer ajena puede decirse del amor a la embriaguez, al dinero, del amor a la soberbia y de todas las demás cosas donde se dan los malos amores y las malas costumbres.

4. Quien contradice a los malos amores, se hace cristiano de buenas costumbres. Lucha cada día en su conciencia para pedir, una vez que haya vencido, la corona a quien lo ve luchar. ¿Mas vencería, acaso, si luchase él mismo? Déjale a él solo allí, y cae derrotado. Así, pues, cuando no das tu consentimiento a los deseos de la carne presumiendo de tus fuerzas, estás solo, y, puesto que presumes de tus fuerzas, actúas en solitario. Cuando, en cambio, no atribuyes nada a tus fuerzas y te entregas totalmente a Dios, *es Dios quien obra* por ti *el querer y el obrar según* tu *buena voluntad.* Por eso dijo: *Si mortificáis las obras de la carne con el espíritu, viviréis.* Nada se atribuya aquí la fragilidad humana, nada ponga en la cuenta de sus esfuerzos y de sus fuerzas, porque, si se lo atribuye a sí misma, abre las puertas a la soberbia, y la soberbia a la ruina. Quien, en cambio, asigna a Dios todo su progreso, hace lugar al Espíritu Santo. Por eso dice el Apóstol: *Quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.* Por tanto, si somos hijos de Dios, el Espíritu de Dios nos guía y el Espíritu de Dios actúa en nosotros. Cuanto hagamos de malo es de nuestra cosecha. Cuanto hagamos de bueno es obra de Dios, *quien obra en nosotros el querer y el obrar según* nuestra *buena voluntad.*

non surgere. Aut si aliquando ad modicum surrexerit, cito erubescit et perit. Quod dixi de amore uxoris alienae, hoc dico de amore ebrietatis, de amore pecuniae, hoc dico de amore superbiae et ceteris omnibus ubi sunt amores mali et mores mali.

4. Qui autem contradicit ipsis malis amoribus, fit christianus bonis moribus. Et pugnat cottidie in conscientia, ut ab illo qui illud uidet petat coronam, dum uicerit. Sed numquid uicerit, se ipse pugnaret? Dimitte illum illuc solum, et uincitur. Quando ergo <non> consentis *(199)* concupiscentiis carnis de te praesumens, solus es, et quia de te praesumis, tu solus facis. Quando autem nihil tuis uiribus reputans, totum te deo tradis, *deus est qui* pro te *operatus et uelle et perficere pro* tua *bona uoluntate* (Phil 2,13). Et ideo dixit: *Si spiritu facta carnis mortificaueritis, uiuetis.* Nihil hic sibi uindicet humana fragilitas, nihil suis nisibus nihilque suis uiribus computet, qua si sibi imputat, superbiae locum facit, et superbia locum facit ruinae. Qui autem totum deo quod profecerit reputat, facit locum spiritui sancto. Et ideo ait apostolus: *Quotquot enim spiritu dei aguntur, hii filii sunt dei* (Rom 8,14). Si ergo filii dei sumus, spiritus dei nos agit, spiritus dei nos regit. Quidquid mali fecerimus nostrum est. Quidquid autem boni fecerimus dei est, *qui operatur in nobis et uelle et perficere pro* nostra *bona uoluntate* (Phil 2,13).

SERMON 335 K (= LAMBOT 21)

Tema: La vida cristiana es una lucha incesante.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de un obispo mártir.

1. Esta solemnidad en honor de Dios, hermanos míos, toma pie del siervo de Dios. En efecto, cuando se honra como se debe al siervo de Dios, se le honra en el nombre de su Señor. Así, pues, el bienaventurado ..., siervo de Dios, depuso hoy la carga de su carne y mandó a la tierra su carne que ha de resucitar. La tierra fue devuelta a la tierra, y el espíritu, al espíritu de Dios. La deposición de cada hombre se corresponde con su vida en el cuerpo. La muerte es una cosa en cierto sentido neutra; por sí misma no es ni buena ni mala; pero, cuando llega el día último de esta vida, distingue y separa dos cosas que habían estado juntas: el alma, invisible, de la carne, visible; el alma, sujeto de sensaciones, de la carne, en la que el alma siente, puesto que la carne sin el alma nada siente. La separación de estas dos cosas que están unidas, aunque muy distintas entre sí, es lo que causa la muerte. En consecuencia, la muerte, que desune y separa estas dos cosas, por sí misma no parece ser ni buena ni mala, sino que para los buenos es buena y para los malos mala.

SERMO CCCXXXV K (Lambot 21)

[PLS 2,818] *(RB 59 [1949] 69)*

IN ANNIVERSARIO DEPOSITIONIS EPISCOPI

1. Sollemnitas ista, fratres mei, in honorem dei est propter servum dei. Servus enim quando recte honoratur, in nomine domini sui honoratur. Beatus ergo..., servus dei, hodie carnis sarcinam deposuit et resurecturam carnem terrae mandavit. Reddita est terra terrae, spiritus spiritui dei. Talis autem unicuique homini est depositio corporis, qualis fuit in corpore. Mors enim media quaedam res est, quae per seipsam nec bona nec mala sit: die quippe veniente ultimo vitae huius, duo quae fuerant coniuncta discernit et separat, animam invisibilem a carne visibili, animam sentientem a carne in qua anima sentit, quia caro sine anima nihil sentit. Duo ergo ista coniuncta, valde inter se dissimilia, anima et caro, separata faciunt mortem. Proinde mors, quae duo ista seiungit et separat, per seipsam nec bona videtur esse nec mala, sed bonis bona est et malis mala est.

2. Escuchasteis lo que decía el Apóstol: *No sé qué elegir. Por ambas partes me siento apretado: por un lado, deseo morir y estar con Cristo, que es, con mucho, lo mejor; por otra, permanecer en la carne es necesario por vosotros.* Una cosa es buena y la otra necesaria. El bien tiene el nombre de la bondad, y lo necesario, el de la necesidad. Si todos hubiesen sido doctos, ¿qué necesidad había de que el Apóstol fuese retenido en esta vida por más tiempo? Mas como muchos requerían ser edificados, se retenía al arquitecto que sabía colocar muy hábilmente el cimiento que es Cristo en los corazones de los creyentes. De idéntica manera, también el bienaventurado ... dispensó la palabra y el sacramento de Dios durante el tiempo que el Señor quiso. Mas, cuando el padre de familia quiso llamar a su siervo de su morada de barro y trasladarlo al cielo, la misma casa de barro fue confiada a la tierra y espera la resurrección, cuando ha de ver al creador. *Pues llegará el día*, dice el Señor, *en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que obraron el bien para la resurrección de la vida, y quienes obraron el mal, para la resurrección del juicio.* Hay que amar a la vida y temer el juicio. Elige ya aquí lo que has de amar y evita lo que debes temer, pues nadie evita el juicio que ha de ser temido sino viviendo bien. ¿De qué aprovecha temer y luego vivir mal? Si vives mal y temes, llegarás a lo que amas; pero ¿evitarás lo que temes?

3. Aquí, pues, se da el combate; esta vida es un anfiteatro, con Dios como espectador; aquí tiene lugar la pelea, aquí

[818] 2. Audistis apostolum dicentem: *Quid eligam ignoro. Compellor autem ex duobus, concupiscentiam habens dissolui et esse cum Christo: multo enim magis optimum; manere autem in carne necessarium propter vos* (Phil 1,23-24). Aliud est bonum, aliud est necessarium. Bonum nomen habet bonitatis, necessarium nomen habet necessitatis. Si omnes docti essent, quid opus erat ut apostolus Paulus in hac vita diutius teneretur? Quia uero multi erant aedificandi, tenebatur architectus, qui noverat fundamentum Christum in cordibus credentium peritissime collocare. Ita et beatus... dispensavit verbum et sacramentum dei quamdiu dominus voluit. Ubi autem patrifamilias placuit evocare servum suum de habitaculo luteo et in caelum transferre, et ipsa lutea domus terrae commendata est, et ipsa lutea domus expectat resurrectionem cum viderit creatorem. *Veniet enim dies,* sicut dominus ait, *quando omnes qui sunt in monumentis, audient vocem (70) eius, et procedent qui bene fecerunt in resurrectionem vitae, qui autem mala egerunt in resurrectionem iudicii* (Io 5,28-29). Amanda est vita, timendum iudicium. Hic elige quod ames, devita quod timeas: nemo enim vitat iudicium timendo, sed bene vivendo. Nam quid prode est timere et male vivere? Si male vivis et times, venies ad id quod amas, sed evadis quod times?

3. Hic ergo certamen est, haec vita deo spectanti theatrum est: hic pugna, hic conflictus cum omnibus vitiis et maxime cum principe vitio-

la batalla contra todos los vicios, y, sobre todo, contra el principal de ellos, como contra Goliat. El diablo, en efecto, en cierto modo provoca al alma a un combate singular: se vence mientras se persiste en pie, pero en el nombre del Señor, no confiando en las fuerzas del guerrero. Así, pues, cuanto de malo e ilícito se sugiera a tu corazón, cuantos malos deseos surjan de tu carne contra tu alma, son dardos de aquel enemigo que te reta a un combate singular. Acuérdate de luchar. Tu enemigo es invisible, pero invisible es también tu protector. No ves a aquel contra quien lucha, pero crees en aquel que te protege. Y, si tienes los ojos de la fe, hasta lo ves, pues todo fiel ve con los ojos de la fe al adversario que lo reta día a día. Pero ¿con qué vas a luchar? ¿Cuál es tu opinión? Mira cómo lo hizo David. Tomó del río cinco cantos rodados. El río es el paso de las cosas temporales; durante este paso de las cosas temporales, el alma humana recibió la ley de Dios. Y como la ley se contenía originariamente en los cinco libros de Moisés, por eso tomó cinco cantos del río. Y se habla de cinco cantos rodados porque quien se sirvió de ellos era suave, era humilde, era manso, era sumiso: *Pues mi yugo es suave y mi carga ligera.* ¿Qué ayuda puede prestar la ley si no ayuda la gracia?

4. Precisamente por eso puso los cinco cantos en el zurrón de la leche, pues la leche significa la gracia, porque se da gratuitamente. La mujer recibe el alimento; lo necesario para el sustento del cuerpo pasa al jugo de la carne, mientras que las restantes cosas superfluas van por sus propios conductos, a la

rum, tamquam cum Golia. Diabolus enim animam provocat quasi ad singulare certamen. Vincitur cum stat, sed in nomine domini, non in viribus bellatoris. Quidquid ergo mali et alliciti suggestum fuerit cordi tuo, quidquid malignae concupiscentiae obortum fuerit adversus mentem tuam ex carne tua, tela illius sunt inimici, qui te provocat ad singulare certamen. Memento te pugnare. Invisibilis est hostis, sed invisibilis est et protector tuus. Non vides cum quo confligis, sed credis in eum a quo protegeris. Et si habes oculos fidei, et illum vides: omnis enim fidelis videt oculis fidei adversarium cotidie provocantem. Sed unde pugnes? Unde, putas? Ecce, ut fecit David. De flumine elegit *(71)* quinque lapides lenes. Flumen transitus est rerum temporalium: in isto transitu rerum temporalium, anima humana legem accepit a deo. Et quoniam lex quinque libris Moysi primitus continetur, quinque lapides elegit de flumine. Ideo autem dicti sunt lenes, quia ille qui utebatur lenis erat, quia mitis erat, quia mansuetus erat, **[819]** quia subditus erat: *Iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis est* (Mt 11,30). Quid autem iuvat lex si non sit gratia?

4. Ideo ipsos lapides quinque in sitellam lactis misit, quia lac significat gratiam, qui gratis datur. Accepit femina cibos: ea quae necessaria sunt sustentaculo corporis migrant in sucum carnis, cetera superflua

vez que el jugo de la leche va a los pechos para alimentar gratuitamente a los niños hambrientos. La madre tiene los pechos llenos, y busca los labios donde introducirlos, y, si nadie mama, la leche es un peso para la madre. De idéntica manera, los santos de Dios tienen los pechos llenos de su gracia, y buscan a quienes la den a mamar. Ved también lo que el mismo Señor hizo para, en cierto modo, amamantarnos. Ninguno de nosotros puede comprender con la mente, en cuanto alimento sólido, su sabiduría, que sólo los ángeles están capacitados para percibir, pues ellos la tienen como alimento propio. Dado que los hombres no pueden tomar tal alimento, por ser débiles, ¿qué hizo Dios sino lo que la cariñosa madre? Como el niño pequeñito no puede tomar alimento sólido, la madre lleva la solidez del alimento a la propia carne y en cierto modo la encarna para que sea adecuada al niño. Así encarnó Dios a su Palabra para adaptarse a nosotros cual niños. He aquí el alimento sólido: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra era Dios.* Este es el alimento sólido que toman los ángeles: lo comen, se alimentan y no mengua. ¿Quién de nosotros puede acceder con la debilidad de esta mente y esta carne a alimentarse de aquello de lo que se dijo: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios? Todo fue hecho por ella y sin ella nada se hizo. Lo que fue hecho era vida en ella. Y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la acogieron.* ¿Cómo puede la debilidad humana tener acceso a esta solidez? ¿Cómo puede nues-

per vias proprias segeruntur, lactis sucus currit ad ubera ut parvulos esurientes gratuito pascat. Habet enim mater plena ubera et quaerit labia quibus infundat, et lac, si nemo suxerit, onerat matrem. Sic sancti dei habent plena pectora gratia dei: quaerunt quibus immulgeant. Et ipse dominus quodammodo ad nos lactandos videte quid fecit. Sapientiam suam, quam nemo nostrum posset mente comprehendere tamquam solidum cibum, sed idonei s<unt angeli> capere, nam ipso cibo angeli vivunt: homines autem tali cibo uti non possunt, quia infirmi sunt, quid ergo fecit deus, nisi quod pia mater? Quia solidum cibum infans parvulus assumere non potest, traicit soliditatem cibi mater in carnem, et quodammodo incarnat ut sit aptus infanti. Sic deus incarnavit verbum ut esset aptum parvulis nobis. Ecce solidus cibus: *In principio erat verbum et deus erat verbum* (Io 1,1). Hanc soliditatem manducant angeli: vescuntur et reficiuntur, et non deficit unde vescuntur. Quis nostrum posset accedere cum infirmitate huius mentis et carnis ad vescendum illic quod dictum est: *In principio (72) erat verbum, et verbum erat apud deum, et deus erat verbum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est, in illo vita est. Et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt* (Io 1,1.3.5). Ad istam soliditatem quae infirmitas humana potest accedere? Quae nostra

tra capacidad adueñarse de ella? Mas no os asustéis, ¡oh muchedumbre de niños! : *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

5. Así, pues, para significar esta gracia puso el siervo de Dios los cinco cantos en el zurrón que suele usarse para recoger la leche cuando se ordeña, y, armado de la gracia, avanzó a la lucha, tanto más invicto cuanto más fiel. Goliat lo *maldijo por sus dioses,* pero éste no devolvió maldición por maldición; aquél habló, éste presumió. Dignos eran aquéllos de ser maldecidos y digno era nuestro Dios de que se presumiese de él. Con una sola piedra postró en tierra a enemigo tan cruel y terrible. La recibió en la frente, donde no tenía la señal de la gracia, y cayó. Corrió David, se mantuvo en pie sobre el derribado, pero aún no del todo exánime —vacía, pero aún con un hilo de vida—, y con la espada del otro le cortó lo poco que le quedaba de vida. También esto significa algo. Hermanos míos, con la primera venida de nuestro Señor Jesucristo, cual David espiritual procedente del linaje de David, nuestro enemigo recibió un golpe en la frente y quedó postrado. Fue derribada toda la superstición de los gentiles, que ya nunca más pudo levantarse contra la Iglesia de Dios, porque, cuando intentaba hacerlo, ella golpeaba, pero el martirio recibía la corona. Luego, con el crecimiento de la Iglesia, como aquel Goliat llevaba una gran espada de doble filo y llena de crueldad, es decir, la elocuencia de este siglo que sometía a sí muchas mentes, muchos siervos

facilitas potest capere? Sed nolite expavescere, o turba parvulorum! *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14).

5. Ideo propter hanc gratiam significandam quinque lapides posuit dei servus in situlam, qua solet lac cum immulgeret accipere, et processit ad pugnam armatus gratia, et tanto invictior quanto fidelior. *Maledixit* ille *in diis suis* (1 Sam 17,43), iste maledictum maledicto non reposuit, sed ille dixit, iste praesumpsit. Digni erant illi de quibus malediceretur, dignus deus noster de quo praesumeretur. Uno lapide tam immanem hostem terribilemque prostravit. In fronte accepit, et cecidit, ubi signum gratiae non habebat. Cucurrit David, stetit super prostratum sed nondum penitus exstinctum — iacebat sed adhuc utcumque **[820]** vivebat — reliquias vitae gladio ipsius interemit. Et hoc significat aliquid. Fratres mei, prima dispensatione domini nostri Iesu Christi tamquam illius spiritalis David qui venerat ex genere David, accepit in fronte inimicus noster, et prostratus est. Iacuit omnis superstitio gentium, quae non potuit deinceps <se> erigere adversus ecclesiam Dei, quia et quando se erigebat, ipsa tum ictuabatur, sed martyrium coronabatur. Deinde proficiente ecclesia, quoniam magnam quamdam romphaeam vel frameam, id est immanissimum gladium Golias ille portabat, *(73)* eloquentiam saeculi huius quae multas sibi mentes subiugabat, multi servi dei et ipsam eloquen-

de Dios aprendieron también esa elocuencia para dar muerte a Goliat con su propia espada. ¡Cuán elocuente fue San Cipriano! ¡Cuán resplandeciente se mostró su espada en sus cartas! Es la espada de Goliat, pero arrebatada a quien yace en el suelo para dar muerte al enemigo. Con esa misma elocuencia luchamos día a día contra Goliat, ¡y ojalá nos acontezca triunfar sobre él dándole muerte! Día a día lucha con lo poco de vida que le queda en los corazones de los hombres; nosotros derrotémosle en el nombre del Señor.

6. Que nadie, hermanos míos, que nadie absolutamente luche en su corazón contra sí mismo y presuma de sus fuerzas. No seáis perezosos para luchar ni soberbios hasta el punto de presumir de vosotros. Cualquier cosa que sea la que te azuza, sea que proceda de la ignorancia o de la concupiscencia, lánzate a la lucha, no seas perezoso; pero invoca a tu espectador para que te ayude en tu fatiga. De esta manera vencerás. ¿Es que David venció de otra manera? Fijaos en sus palabras, y ved que no venció él personalmente. Dice en efecto: *Esta pelea es de Dios.* ¿Qué significa: *Esta pelea es de Dios,* sino: «Dios lucha en mi favor»? Usa de mí como de su instrumento; él mismo derriba al enemigo, él mismo libera al pueblo, él mismo da la gloria; pero no a nosotros, sino a su nombre. Luchando y confesándole de esta manera, acabaremos esta vida tranquilos, y, una vez acabado el combate, descansaremos en el seno del santo reposo, donde descansa el bienaventurado ..., después, ciertamente, de duros combates y de admirables peleas.

tiam didicerunt, ut de suo gladio Golias interficeretur. Quam eloquens sanctus Cyprianus, quam fulgens framea eius in litteris eius apparuit. Goliae gladius est, sed iam iacenti extortus ut perimeretur inimicus. De ipsa eloquentia cotidie cum Golia pugnamus, et utinam nobis contingat illo interfecto triumphare. Cotidie autem ex reliquiis suis pugnat in cordibus hominum: nos in nomine domini superemus eum.

6. Nemo, fratres mei, prorsus nemo confligat cum aliquo vitio in corde suo et de se praesumat. Nolite esse neglegentes ad pugnandum, sed nec superbi ad praesumendum. Quidquid illud est quod te movet, sive de ignorantia sive de concupiscentia, veni ad pugnam, noli esse segnis, sed invoca spectantem qui adiuvet laborantem. Sic vincis. Aliter non vincis quia non tu vincis. Numquid enim David vicit? Verba ipsius attendite et videte quia non ipse vicit. Ait enim: *Pugna dei est* (1 Sam 17,47). Quid est dicere: *Pugna dei est haec,* nisi, deus per me pugnat? De me ipso quasi vase suo utitur; ipse hostem prosternit, ipse populum liberat, ipse dat gloriam, non nobis sed nomini suo. Sic pugnando et illum confitendo, securi finimus hanc vitam, et finito certamine, in gremio quietis sanctae requiescimus, ubi requiescit beatus..., utique post gravia certamina, utique post admirabiles pugnas. Pugnat enim homo, aliquando

En efecto, a veces lucha el hombre con otro hombre que no ve; el otro hombre no ve los pensamientos que agitan tu corazón, qué sugestiones te ponen en peligro y qué concupiscencias te estimulan. Unas halagan, otras aterrorizan; hay que temer que no te cautiven los halagos ni te quiebren los terrores. En este combate no queda otra cosa que decir: *Lo venceré en el nombre del Señor, mi Dios*. En este combate, ¿qué otra cosa se puede decir sino: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria?* Si no os olvidáis de esto, teniendo la ley en el zurrón de la leche, seréis invencibles. Sea fácilmente abatido cuanto os ofrece resistencia para que quien os ha llamado a la lucha sea vuestro espectador en el combate, auxiliador en el esfuerzo y coronador en la victoria.

SERMON 335 L (= LAMBOT 22)

Tema: El recuerdo eterno del justo.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de un obispo mártir.

1. Hoy celebramos la memoria de un hombre justo. Por tanto, mi ministerio es deudor ante vuestra caridad de un sermón para decir algo acerca de lo que, con el consentimiento del Señor, hemos cantado con el corazón y la boca. *El justo permanecerá en el recuerdo eterno; no temerá oír algo malo.* Este

alio homine non vidente. Non enim alius homo videt in corde tuo quas cogitationes pateris, sub quibus suggestionibus pericliteris, quibus concupiscentiis stimuleris. Alia blandiuntur, alia terrent: metuendum est ne a blandientibus capiaris, ne a terrentibus frangaris. In isto certamine quid restat nisi dicere: *In nomine domini dei mei superabo* **[821]** *eum* (cf. 1 Sam 17,45-46); in isto certamine quid restat dicere nisi: *Non nobis domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam* (Ps 113B,1? Si haec teneatis, legem in situla lactis habentes, eritis invicti. Facile prosternetur quidquid vobis obluctatur, ut ille qui vobis certamen indixit spectet certantes et adiuvet laborantes et coronet vincentes.

SERMO CCCXXXV L (Lambot 22)

[PLS 2,821] *(RB 59 [1949] 74)*

1. Memoriam iusti hodie celebramus. Hic ergo sermo vestrae caritati nostro ministerio debetur, ut aliquid loquamur ex eo quod domino consentiente corde et ore cantavimus: *In memoria aeterna erit iustus, ab auditu malo non timebit* (Ps 111,6-7). Psalmus quippe iste lectus est ut

salmo se nos ha leído para recordarnos en bien de quién se celebra esta solemnidad. En efecto, del hecho de que la santa Iglesia celebra cada año los últimos días de quienes abandonan este mundo en justicia y santidad, no se sigue de que se les aumente el honor a los justos, sino que se nos propone a nosotros un ejemplo que imitar.

2. Si despreciamos el recuerdo de los justos, es que no los amamos y los consideramos muertos para los muertos. ¡Lejos de nosotros el parecernos a aquellos saduceos, sobre quienes escuchamos cuando se leyó el evangelio que no creen en la resurrección de los muertos ni piensan que haya algo después de esta vida. Ellos propusieron al Señor el caso de los siete varones que tuvieron una sola mujer, uno después de otro. Cuestión con la que ponían en apuros a los judíos, pero no a los cristianos, puesto que no lograron convencer a Cristo, antes bien quedaron convictos por él. ¿Quiénes, pues, se sentían turbados por tal cuestión? Quienes piensan que los muertos resucitan para vivir después de idéntica manera a como viven en este mundo. Por eso dijeron: «Murieron todos los hermanos, que habían tenido todos ellos la misma mujer, que murió después de todos: *¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección?*» Los judíos se llenaban de turbación. ¿Por qué? Porque esperaban una vida carnal para después de la resurrección. Se llenaron de turbación los judíos, pero no aquel a quien dieron muerte los judíos; Cristo, además, solucionó el problema para que los cristianos no se sintiesen turbados por él. Escuchemos,

nos commemoraret cui bono fiat ista sollemnitas. Non enim, quia dies extremos eorum qui de hoc saeculo exeunt iustorum atque sanctorum ecclesia sancta anniversario reditu celebrat, ideo hinc illis iustis honor augetur, sed nobis imitandi exemplum proponitur.

2. Si enim iustorum memoriam contemnimus, iustos non amamus, et eos mortuos pro mortuis computamus, quod absit a nobis, ut simus similes illis sadducaeis de quibus, modo cum evangelium legeretur, audivimus quia resurrectionem mortuorum non credentes, nec aliquid *(75)* esse vitae post istam vitam opinantes, proposuerunt domino quaestionem de septem viris, qui unam mulierem habuerunt, in eius coniugio sibimet succedentes. Illi enim iudaeos ista quaestione turbabant, christianos non turbabunt, quia Christum non convicerunt, sed potius a Christo convicti sunt. Qui ergo turbantur tali quaestione? Illi qui putant ad hoc resurgere mortuos, ut similiter vivant in illo saeculo, quomodo vivunt in isto saeculo. Ideo dixerunt: mortui sunt omnes fratres, et omnes habuerant unam mulierem, postea et ipsa mortua est: *in resurrectione cuius eorum erit uxor* (Mt 22,28)? Turbabantur iudaei. Quare turba<ba>ntur? Quia carnalem vitam post mortem sperabant. Turbati sunt iudaei, sed non est turbatus quem occiderunt iudaei, et **[822]** ideo Christus solvit istam quaestionem ut christiani non turbarentur in ea. Magistrum ergo nostrum

por tanto, la respuesta de nuestro maestro: *Estáis en error, desconociendo las Escrituras y el poder de Dios. En la resurrección, nadie tomará marido ni mujer, pues todos serán como ángeles en el cielo.* ¿Por qué, pues, esperáis saber de cuál de ellos será mujer, si allí nadie tendrá mujer? La mujer es necesaria en la marcha humana para que nazcan los que han de vivir sucediendo a los que han de morir. Allí, en cambio, ¿qué necesidad habrá de cónyuge, donde no habrá necesidad de descendencia? ¿Qué necesidad habrá de que nazcan hijos allí donde los padres no mueren, donde todos tienen un único padre, al que no pueden echar fuera? Puesto que para la resurrección se nos ha prometido que seremos iguales a los ángeles en los cielos, el *justo vivirá en* tal *recuerdo eterno y no temerá oír algo malo.* En qué recuerdo eterno vivirá está claro, pero no lo está qué cosa mala no temerá oír. Es conveniente, por tanto, que os recuerde lo que sabéis al no oír lo que ignoráis. Ahora voy a mencionarlo, y todos reconoceréis qué cosa mala no temerá oír el justo.

3. *El justo vivirá en el recuerdo eterno.* Recuerdo eterno en que vive ahora el alma del justo en el reposo de los santos, apartada y separada de todos los tormentos y tinieblas de los impíos; pero al final del mundo, una vez recuperado el cuerpo, no ya mortal, sino inmortal; no animal, sino espiritual, el que *se siembra en deshonra y resucitará en gloria,* será igual a los ángeles de Dios y en ese *recuerdo eterno vivirá el justo.* Pero ¿qué *cosa mala no temerá oír?* Escuchadlo también, y obrad

audiamus respondentem. Ait enim: *Erratis, nescientes scripturas neque virtutem dei. In resurrectione enim neque nubent neque uxorem ducunt, sed erunt sicut angeli in caelo* (Mt 22,29-30). Quid ergo expectatis cuius futura erit uxor, ubi nullus habebit uxorem? Necessaria uxor in rebus humanis, ut nascantur victuri morituris successuri. Ibi autem quid opus est coniuge, ubi non opus est prole? Quid enim opus est illic ut nascantur filii, ubi parentes non moriuntur, ubi omnes unum habent patrem quem ecferre non possunt? Quia ergo in resurrectione hoc nobis promissum est quod erimus sicut angeli in caelis, *in* tali *memoria aeterna erit iustus* et *ab auditu malo non timebit.* Sed in qua aeterna memoria erit patet, a quo autem auditu malo non timebit latet. Oportet itaque ut per nos commemoremini quod nostis, non audientes quod ignoratis. Modo commemoro et omnes recognoscetis *a* quo *auditu malo iustus non timebit.*

3. *In memoria aeterna erit iustus,* in qua memoria aeterna modo anima iusti vivit in requie cum sanctis, remota et segregata ab omnibus poenis et tenebris impiorum; in fine autem saeculi recepto corpore, non iam mortali sed immortali, non animali sed spiritali, quod *seminatur in contumelia et resurget in gloria* (1 Cor 15,43), aequabitur angelis dei et *in* ipsa *memoria aeterna erit iustus.* Sed *a* quo *auditu malo (76) non timebit?* Et hoc audite, et sic agite ut ab auditu malo non timeatis.

de forma que tampoco temáis oír nada malo. Jesucristo nuestro Señor, que no puede engañarse y a quien nadie engaña, dijo: *Cuando venga el hijo del hombre en su gloria, reunirá en su presencia todos los pueblos, y separará como un pastor las ovejas de los cabritos; las ovejas las pondrá a la derecha y los cabritos a la izquierda.* El menciona las obras buenas de los unos y reprocha las malas a los otros. Para no alargarme, *dirá a los que están a su derecha: «Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino, preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.»* En este *recuerdo eterno vivirá el justo.* ¿Qué dirá a los de la izquierda? *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Esta es la mala noticia que el justo no temerá oír. Elijamos, pues, mientras vivimos, el lugar en que hemos de estar después de la muerte. El justo juez dará los premios según los méritos de cada uno. Vigilemos, pues, en cuanto podamos con su ayuda, para poder tener como abogado al mismísimo Hijo de Dios, juez de todos.

Dicit enim dominus noster Iesus Christus, qui non potest falli, qui neminem fallit: *Cum venerit,* inquit, *filius hominis in gloria sua, congregabuntur ante eum omnes gentes, et separat eas sicut pastor oves ab haedis: oves ponit ad dexteram, haedos ad sinistram* (Mt 25,31-33). Commemorat bona opera illorum, increpat mala illorum. Ne longum faciamus, *dicet eis qui ad dexteram eius sunt: Venite benedicti patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi* (Mt 25,34). *In* hac *memoria aeterna erit iustus.* Quid dicet sinistris? *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41). *Ab* hoc *auditu malo* iustus *non timebit.* Eligamus ergo cum vivimus, ubi post mortem futuri sumus. Secundum enim singulorum merita iustus iudex daturus est praemia. Vigilemus igitur, in quantum eodem donante possumus, ut eumdem filium dei, qui iudex est omnium, advocatum habere possimus.

SERMON 335 M (= LAMBOT 23)

Tema: El justo, en paz ante la muerte.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de San Domiciano.

1. Celebramos hoy el día de la muerte de un justo, pero él no está aquí. Si queréis saber dónde se halla, preguntad a la primera lectura que escuchasteis: *Si la muerte se adueña prematuramente del justo, éste se hallará en el descanso.* ¿Para quién o dónde puede haber descanso en este mundo, si todo está lleno de tribulaciones y, cuando ceden las tribulaciones, en todas partes aparecen tentaciones? Hay que temer a este mundo, sea que amenace, sea que halague. Témase a Dios, y al mundo despreciésele más bien, para guardarse mejor de él. Por tanto, si queremos encontrarnos en el descanso cuando la muerte se nos adelante, seamos justos.

2. Quizá diga alguien: «Es demasiado para mí.» Prestemos atención a lo que está escrito: *Si la muerte se adueña prematuramente del justo, éste se hallará en el descanso.* Mientras intentamos averiguar quién es justo, nos llena de terror el salmo: *Todo hombre es mentiroso.* Escuchemos al libro de la Sabiduría: *Si la muerte se adueña prematuramente del justo, éste se hallará en el descanso;* oigamos ahora al salmo: *Yo dije en*

SERMO CCCXXXV M (Lambot 23)

[RB 59 [1949] 78]

1. Diem celebramus hodie mortui iusti, et non est hinc. Si autem scire vultis ubi sit, interrogate lectionem quam primo audistis: *Iustus si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit* (Sap 4,7). Refrigerium enim in hoc saeculo, cui, unde, ubi plena sunt omnia tribulationibus, et quando tribulationes parcunt, plena sunt tentationibus? Mundus enim iste, sive minetur sive blandiatur, timendus est. Sed deus timeatur, et mundus potius contemnatur, ut magis sit cavendus. Si ergo volumus in refrigerio esse, quando mors praeoccupaverit, iusti simus.

2. Forte dicit aliquis: Multum est ad me. Attendamus enim quod scriptum est: *Iustus si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit,* et cum quaerimus quis sit iustus, terret nos psalmus: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11). Audiamus librum Sapientiae: *Iustus si morte praeoccupatus fuerit, in refrigerio erit* (Sap 4,7); audiamus psalmum: *Ego* **[79]** *dixi in*

mi arrobamiento: «Todo hombre es mentiroso.» ¿Acaso no era hombre San Domiciano? Entonces, si era hombre, y todo hombre es mentiroso, ¿cómo era justo, si era mentiroso? ¿O cómo se hallará en el refrigerio, si no era justo?

3. Prestemos, pues, atención, hermanos; respecto a este pensamiento múltiplemente atestado, tenemos no pequeño descanso en las palabras que escuchamos al Apóstol: *Para esto murió Cristo, para ser Señor de vivos y muertos;* y: *Sea que vivamos, sea que muramos, somos del Señor.* El es justo, y no dejará que se pierdan los suyos; nuestra certeza radica en que Cristo no era mentiroso. Cristo es hombre, pero no mentiroso. ¿Cómo entonces todo hombre es mentiroso? Porque Cristo es hombre de modo tal que no es sólo hombre. El, si no fuera Dios y hombre, sería mentiroso. Habiendo muerto por nosotros persona tan destacada y tan grande, ¿tememos la muerte? Nos precedió resucitando; nosotros somos sus miembros, y seguimos a la cabeza.

4. En efecto, hasta el mismo salmo nos consuela: *¿Qué devolveré yo al Señor por todos los bienes que me otorgó?* El mismo que dijo: *Yo dije en mi arrobamiento: «Todo hombre es mentiroso»,* ese mismo hombre mentiroso da gracias al Señor y no encuentra qué devolverle por los grandes beneficios que de él ha recibido. ¿Qué es lo que hemos recibido de él, si buscamos qué devolverle y nada encontramos? No existíamos, y nos creó; tampoco existían las bestias, y las creó; nos otorgó

excessu mentis meae; omnis homo mendax (Ps 115,11). Numquid sanctus Domicianus non erat homo? Si ergo homo erat, et omnis homo mendax, quomodo iustus erat, si mendax erat? aut quomodo in refrigerio est, si iustus non erat?

3. Attendamus ergo, carissimi, habemus ista cogitatione plena testibus non parum refrigerii in eo quod audimus apostolum dicentem: *Ad hoc enim Christus mortuus est ut et vivorum et mortuorum dominetur,* et: *Sive enim vivimus, sive morimur, Domini sumus* (Rom 14,9.8). Ille est iustus, non perdet suos: certi sumus quia Christus non erat mendax. Christus homo, et non mendax. Quomodo ergo omnis homo mendax? Quia Christus sic homo, ut non solum homo. Ille nisi et deus et homo esset, mendax esset. Talis ergo et tantus pro nobis mortuus est, et mortem timemus? Praecessit et resurrexit: eius membra sumus et caput sequimur.

4. Nam et ipse psalmus consolatur nos: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (Ps 115,12). Ille qui dixit: *Ego dixi in excessu mentis meae: omnis homo mendax* (ib., 11), homo mendax gratias agit domino, et non invenit quod illi retribuat pro tantis beneficiis, quae ab illo accepit. Quid enim ab illo accepimus, cum quaerimus quid retribuamus et non inveniemus? Non eramus et creavit nos; et non erant pecora et creavit pecora; amplius quod ad imaginem suam fecit nos:

algo más que crearnos a su imagen: habíamos perecido, y nos buscó; nos dio en prenda la muerte de su hijo, y nos prometió su vida; en el bautismo de la salvación nos purificó de todos nuestros pecados, y como en nuestro vivir aquí contrajimos otros que él perdonaría también, nos enseñó a decir: *Y perdónanos nuestras deudas;* limpió toda mancha en el bautismo y volvió a limpiarlas todas en el renacido que seguía en vida; no lo dejó morir; no le permitió morir; me refiero a la muerte en el pecado, muerte maligna y eterna: al que ha llamado lo amonesta, lo instruye, le ayuda, le perdona, lo libera. *¿Qué devolveré al Señor por todos los bienes que me otorgó?* ¿Qué dices, hombre? ¿Qué pretendes devolverle? Cualquier cosa que se te ocurra, de él la recibiste.

5. Llegaremos, pues; llegaremos si vivimos de la fe; entonces seremos justos, puesto que *el justo vive de la fe;* llegaremos, pues, a aquella recompensa que será igual para todos. Los niños creen: llegaron a la primera hora; creen los adolescentes: llegaron a la hora de tercia; creen los jóvenes: llegaron a la hora de sexta; creen los hombres maduros: llegaron a la hora de nona; creen los ancianos: llegaron a la última hora. Llegaron a distintas horas y recibieron una única recompensa. De esta manera, los últimos fueron los primeros, y los primeros los últimos. ¿Qué significa que los últimos fueron los primeros y los primeros los últimos? Que recibieron lo mismo los primeros que los últimos. ¿Qué es ese denario? La vida eterna. ¿Por qué es igual para todos? Porque allí nadie vive más o

perieramus et quaesivit nos; mortem filii sui pignus dedit nobis, et vitam filii sui promisit nobis; ab omnibus peccatis nostris in baptismate salutari mundavit nos, et quia hic vivendo postea contraximus quod dimitteret, ut dicamus: **[80]** *Et dimitte nobis peccata nostra* (Mt 6,12) docuit nos; totum mundavit in baptizato, totum mundavit in renato vivente; non relinquit mori; non permittit mori; dico in peccato, quae mors maligna et aeterna est; vocatum monet, instruit, adiuvat, ignoscit, liberat. *Quid retribuam domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (Ps 115,12) Quid dicis, homo? Quid vis retribuere? Quidquid inveneris, ab illo accepisti.

5. Veniemus ergo, veniemus, si ex fide vivamus, tunc enim iusti erimus quia *iustus ex fide vivit* (Rom 1,17), veniemus ergo ad illam mercedem, quae aequalis erit omnibus. Pueri credunt, prima hora venerunt; adolescentes credunt, tertia hora venerunt; iuvenes credunt, sexta hora venerunt; graviores credunt, nona hora venerunt; decrepiti credunt, novissima hora venerunt. Diversis horis venerunt et mercedem unam receperunt. Sic facti sunt novissimi primi et primi novissimi. Quid est, novissimi primi et primi novissimi? Quia quod acceperunt primi, hoc acceperunt et novissimi. Quid est ipse denarius? Vita aeterna. Quare aequalis est omnibus? Quia ibi nemo vivit plus, nemo minus. Ad hoc tendamus,

menos que los demás. Tendamos hacia él, confiemos en el Señor, huyamos del camino de la tentación y poseamos la vida de la felicidad.

SERMON 336[1]

Tema: La dedicación, es decir, nuestra propia santificación.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la dedicación de una iglesia.

1. La fiesta que nos congrega es la dedicación de esta casa de oración. Esta es, en efecto, la casa de nuestras oraciones, pues la casa de Dios somos nosotros mismos. Si nosotros somos la casa de Dios, somos edificados en este mundo para ser dedicados al fin del mundo. Todo edificio, mejor, toda edificación, requiere trabajo; la dedicación pide alegría. Lo que acontecía aquí cuando se levantaba este edificio, sucede ahora cuando se congregan los fieles en Cristo. El creer equivale, en cierto modo, a arrancar las vigas y piedras de los bosques y montes; el ser catequizados, bautizados y formados se equipara a la tarea de tallado, pulido y ajustamiento por las manos de los carpinteros y artesanos. Sin embargo, no edifican la casa de Dios más que cuando se ajustan unos a otros mediante la caridad. Si estas vi-

in domino confidamus, viam tentationis evadamus, vitam felicitatis habeamus.

SERMO CCCXXXVI **[PL 38,1471]**

In Dedicatione Ecclesiae, I

Caput I.—1. *Aedificatio et dedicatio domus Dei in nobis. Mandatum novum canticum novum.*—Celebritas huius congregationis, dedicatio est domus orationis. Domus ergo nostrarum orationum ista est, domus Dei nos ipsi. Si domus Dei nos ipsi, nos in hoc saeculo aedificamur, ut in fine saeculi dedicemur. Aedificium, immo aedificatio habet laborem, dedicatio exsultationem. Quod hic fiebat, quando ista surgebant, hoc fit modo cum congregantur credentes in Christum. Credendo enim quasi de silvis et montibus ligna et lapides praeciduntur: cum vero catechizantur, baptizantur, formantur, tanquam inter **[1472]** manus fabrorum et opificum dolantur, collineantur, complanantur. Verumtamen domum Domini non faciunt, nisi quando caritate compaginantur. Ligna ista et lapides

[1] El último número del sermón, tal como aparece en los Maurinos y reproduce Migne, no es admitido como auténtico. Algún autor niega la autenticidad al sermón entero.

gas y estas piedras no se unen entre sí dentro de un cierto orden, si no se combinan pacíficamente, si en cierto modo no se amasen estrechándose entre sí, nadie entraría aquí. Además, cuando veis que las piedras y las vigas se ajustan bien en algún edificio, entras tranquilo sin temer que se caiga. Así, pues, queriendo Cristo el Señor entrar y habitar en nosotros, como si estuviera edificándonos, decía: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Os doy,* dijo, *un mandamiento nuevo.* Erais viejos, aún no me construíais esta casa, yacíais entre vuestras ruinas. Por tanto, para libraros de la vetustez de vuestra ruina amaos los unos a los otros. Considere, pues, vuestra caridad que, como fue predicho y prometido, esta casa está aún en construcción en todo el orbe de la tierra. Cuando se edificaba el templo después de la cautividad, se decía, según indica otro salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra.* Las palabras: *un cántico nuevo,* equivalen a las otras del Señor: *un mandamiento nuevo.* ¿Qué tiene de peculiar el cántico nuevo sino un nuevo amor? Cantar es propio del que ama [2]. La voz de este cantor es el fervor del santo amor.

2. Amemos, amemos gratuitamente, pues amamos a Dios, mejor que el cual nada podemos encontrar. Amémosle a él por él mismo y amémonos a nosotros en él, pero por él. Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo o porque ya está o para que esté en él. Este es el verdadero amor. Si

si non sibi certo ordine cohaererent, si non se pacifice innecterent, si non se invicem cohaerendo sibi, quodam modo amarent; nemo huc intraret. Denique quando vides in aliqua fabrica lapides et ligna bene sibi cohaerere, securus intras, ruinam non times. Volens ergo Dominus Christus intrare, et in nobis habitare, tanquam aedificando dicebat: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* (Io 13,34). *Mandatum,* inquit, *do vobis.* Veteres enim eratis, domum mihi nondum faciebatis, in vestra ruina iacebatis. Ergo ut eruamini de vestrae ruinae vetustate, vos invicem amate. Consideret ergo Caritas vestra, aedificari adhuc istam domum toto, sicut praedictum est et promissum, orbe terrarum. Cum enim aedificaretur domus post captivitatem, sicut habet alius psalmus, dicebatur: *Cantate Domino canticum novum; cantate Domino, omnis terra* (Ps 95,1). Quod ibi dixit, *canticum novum;* hoc Dominus dixit, *mandatum novum.* Quid enim habet canticum novum, nisi amorem novum? Cantare amantis est. Vox huius cantoris, fervor est sancti amoris.

CAPUT II.—2. *Amandus Deus propter ipsum, et proximus propter Deum.*—Amemus, gratis amemus: Deum enim amamus, quo nihil melius invenimus. Ipsum amemus propter ipsum, et nos in ipso, tamen propter ipsum. Ille enim veraciter amat amicum, qui Deum amat in amico, aut

[2] La idea es frecuente. Véanse los serm.33,1; 34,1.

nuestro amor tiene otras motivaciones, más que amor, es odio. *Quien ama la maldad,* ¿qué odia? ¿Tal vez a su vecino o a su vecina? Espántese: *odia a su alma.* Amar la maldad y odiar el alma son la misma cosa. Por tanto, lo contrario es; odio a la maldad y amor al alma se identifican. *Quienes amáis al Señor, odiad el mal.* Dios es bueno, malo lo que amas, y te amas a ti mismo, que eres malo. ¿Cómo puedes amar a Dios, si aún amas lo que odia Dios? Has escuchado que Dios nos amó; y es verdad que nos amó; y, si miramos cómo éramos cuando nos amó, enrojeceremos de vergüenza. Pero, si eso no se da, se debe a que, al amarnos como éramos, nos hizo distintos de como éramos. Nos avergüenza el recordar nuestro pasado y nos llena de gozo lo que esperamos para el futuro. ¿Por qué, pues, avergonzarnos de lo que fuimos y no más bien confiar en que en esperanza hemos sido salvados? Además, hemos oído: *Acercaòs a él, y seréis iluminados y vuestros rostros no se ruborizarán.* Si se va la luz, caes otra vez en la confusión. *Acercaos a él y seréis iluminados.* El es luz, y nosotros, sin él, tinieblas. Si te alejas de la luz, permanecerás en las tinieblas; pero, si te acercas a ella, darás luz; pero no tuya, pues *fuisteis en otro tiempo tinieblas,* dice el Apóstol a los fieles que antes fueron infieles: *Fuistes en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.* Si, pues, sois luz en el Señor, sin el Señor sois tinieblas. Por tanto, si sois luz en el Señor y tinieblas sin él, acercaos a él y seréis iluminados.

quia est in illo, aut ut sit in illo. Haec est vera dilectio: propter aliud si nos diligimus, odimus potius quam diligimus. *Qui* enim *amat iniquitatem:* quid odit? forte vicinum suum, forte vicinam suam? Expavescat, *odit animam suam* (Ps 10,6). Odium animae, amor nequitiae. Ergo contra odium nequitiae, amor animae. *Qui diligitis Dominum, odio habete malum* (Ps 96,10). Bonus est Deus, malum est quod amas, et te ipsum malum amas: quomodo amas Deum, cum adhuc amas quod odit Deus? Audisti enim quia Deus dilexit nos (cf. 1 Io 4,10): et verum est, dilexit nos; et quales dilexerit, si attendamus, erubescimus. Sed ideo non erubescimus, quia diligendo tales, fecit esse non tales. Erubescimus recordatione praeteritorum, gaudemus spe futurorum. Quare enim iam erubescamus quod fuimus, et non potius confidamus quia spe salvi facti sumus? Denique audivimus: *Accedite ad eum, et illuminamini, et vultus vestri non erubescent* (Ps 33,6). Si recedat lumen, redis ad confusionem. *Accedite ad eum, et illuminamini.* Ergo ille lumen, nos sine illo tenebrae. Si recesseris a lumine, in tuis tenebris remanebis; si ergo accesseris, non de tuo lucebis, *Fuistis enim aliquando tenebrae,* ait Apostolus fidelibus ex infidelibus: *Fuistis aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). Si ergo lux in Domino, tenebrae sine Domino. Porro si lux in **[1473]** Domino, et tenebrae sine Domino; *accedite ad eum, et illuminamini.*

3. Prestad atención al salmo de la dedicación que acabamos de cantar, al edificio que se levanta de sus ruinas. *Rasgaste mi saco:* esto pertenece a las ruinas. ¿Qué corresponde al edificio? *Y me ceñiste de alegría.* El grito de la dedicación: *A fin de que mi gloria te cante y no sienta pena.* ¿Quién habla? Reconocedlo por sus palabras. Si trato de exponerlo, es cosa oscura. Por tanto, repetiré sus palabras, para que al instante reconozcáis al que habla y lo améis. ¿Quién pudo decir: *Señor, libraste mi alma del infierno?* ¿Qué alma ha sido librada ya del infierno sino aquella de quien se dijo en otro lugar: *No dejarás mi alma en el infierno?* Se trata de la dedicación y se canta a la liberación; se entona con júbilo el cántico de dedicación de la casa y se dice. *Te exaltaré, Señor, porque me recibiste y no alegraste a mis enemigos por causa mía.* Mirad a los enemigos judíos, que pensaban haber dado ellos muerte a Cristo, haberle vencido como a un enemigo y haberlo hecho perecer como a un hombre mortal y semejante a los demás. Resucitó al tercer día, y éste es su grito: *Te exaltaré, Señor, porque me has recibido.* Fijaos en el Apóstol, que dice: *Por lo cual, Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre. Y no alegraste a mis enemigos por causa mía.* Ellos, ciertamente, se regocijaron de la muerte de Cristo; pero, una vez resucitado, ascendido y anunciado, algunos se arrepintieron. Al ser predicado y anunciado por la constancia de los apóstoles, algunos se arrepentían y se convertían, mientras otros se endurecían y

CAPUT III.—3. *Christi passio praedicta in Psalmo dedicationis.*—Attendite in Psalmo dedicationis, quem modo cantavimus, ex ruina aedificium. *Conscidisti saccum meum:* hoc pertinet ad ruinam. Quid ergo ad aedificium? *Et accinxisti me laetitia.* Vox dedicationis, *Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar.* Quis est qui loquitur? In verbis eius agnoscite. Si expono obscurum est. Ergo verba eius dicam, continuo agnoscetis loquentem, ut ametis alloquentem. Quis est qui dicere potuit, *Domine, eruisti ab inferis animam meam?* (Ps 29,12.13.4) Cuius anima iam ab inferis eruta est, nisi de qua dictum est alio loco: *Non derelinques animam meam in inferno* (Ps 15,10)? Proponitur dedicatio, et cantatur liberatio: iubilatur canticum dedicationis domus, et dicitur: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, et non iucundasti inimicos meos super me* (Ps 29,2). Attendite Iudaeos inimicos, qui se putabant occidisse Christum, vicisse quasi inimicum, perdidisse quasi hominem ceteris similem atque mortalem. Resurrexit tertia die, et haec vox eius: *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me.* Attendite Apostolum dicentem: *Propter quod eum Deus exaltavit, et dedit illi nomen quod est super omne nomen* (Phil 2,9). *Et non iucundasti inimicos meos super me.* Ipsi quidem in Christi morte iucundabantur, sed in eius resurrectione, ascensione, praedicatione aliqui compungebantur. In eius ergo praedicatione et per Apostolorum constantiam diffamatione aliqui compungebantur et convertebantur, aliqui obdurabantur et confundebantur; nulli tamen iucun-

confundían; ninguno, en cambio, se regocijaba de su muerte. Ahora, cuando las iglesias se encuentran llenas, ¿hemos de pensar que los judíos encuentran gozo en ello? Se edifican, se dedican, se llenan las iglesias, ¿cómo pueden regocijarse ellos? No sólo no se regocijan, sino hasta se sienten confundidos y se cumple el grito de alegría: *Te exaltaré, Señor, porque me has recibido y no alegraste a mis enemigos por causa mía.* No los regocijaste a costa mía; si me dan crédito a mí, los regocijarás en mí.

4. Para no perdernos en muchas palabras, vengamos a lo que antes hemos cantado. ¿Cómo dice Cristo: *Rompiste mi saco y me ceñiste de alegría?* Su saco era la semejanza de la carne de pecado. No te parezca vil porque diga: *mi saco;* dentro de él estaba tu precio. *Rompiste mi saco.* Hemos venido a parar a este saco. *Rompiste mi saco.* Fue roto en la pasión. ¿Cómo, pues, dice a Dios Padre: *Rompiste mi saco?* ¿Quieres saber por qué dice a Dios Padre: *Rompiste mi saco?* Porque *no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos.* Lo hizo por medio de los judíos, sin que ellos fueran conscientes, para redimir a los que lo sabían y confundir a los que lo negaban. Ellos ignoran, en efecto, el bien que con su mal obrar nos causaron a nosotros. El saco fue colgado, y el impío pareció llenarse de alegría. El perseguidor rompió el saco con la lanza, y el redentor derramó nuestro precio. Cante Cristo, el redentor; gima Judas, el vendedor, y ruborícese el judío, comprador. Judas hizo una venta y el judío una compra: hicieron un mal

dabantur. Modo quando implentur ecclesiae, putamus iucundari Iudaeos? Ecclesiae aedificantur, dedicantur, implentur, quomodo illi iucundantur? Non solum non iucundantur, sed etiam confunduntur; et impletur vox exsultantis, *Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me, et non iucundasti inimicos meos super me* (Ps 29,2). Non iucundasti super me: si mihi credant, iucundabis in me.

CAPUT IV.—4. *Pretium nostrum sanguis Christi.*—Ne multa dicamus, ad illa quae cantavimus aliquando veniamus. Quomodo dicit Christus: *Conscidisti saccum meum, et accinxisti me laetitia?* (ib., 12) Saccus eius erat similitudo carnis peccati. Non tibi vilescat, quod ait, *saccum meum:* ibi erat inclusum pretium tuum. *Conscidisti saccum meum.* Evasimus ad saccum istum. *Conscidisti saccum meum.* In passione conscissus est sacceus. Quomodo ergo Deo Patri dicitur: *Conscidisti saccum meum?* Quomodo Patri dicatur, vis audire? *Conscidisti saccum meum.* Quia *proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum* (Rom 8,32). Fecit enim per Iudaeos nescientes, unde redimerentur scientes, et confunderentur negantes. Nesciunt enim quid boni nobis operati sunt malo suo. Suspensus est saccus, et quasi laetatus est impius. Conscidit saccum lancea persecutor, et fudit pretium nostrum Redemptor. Cantet Christus redemptor, ge**[1474]**mat Iudas venditor, erubescat Iudaeus emptor. Ecce Iudas vendidit, Iudaeus emit, malum negotium egerunt, ambo damnificati

negocio, ambos sufrieron pérdidas, y se perdieron a sí mismos tanto el vendedor como el comprador. Quisisteis comprar; ¡cuánto mejor os hubiera sido ser rescatados! Judas vendió, el judío compró; ¡desdichado contrato! Ni el primero tiene el precio ni el segundo a Cristo. A uno le dijo: «¿Dónde está lo que recibiste?»; y al otro: «¿Dónde está lo que compraste?» A aquél le dijo: «Tu venta fue un engaño a ti mismo.» Salta de gozo, cristiano; tú saliste vencedor en el contrato entre tus enemigos. Tú adquiriste lo que uno vendió y el otro compró.

5. Diga, pues, nuestra cabeza; diga nuestra cabeza muerta y dedicada por su cuerpo; diga y oigámosle: *Rompiste mi saco y me ceñiste de alegría;* es decir, rompiste mi mortalidad y me ceñiste de inmortalidad e incorrupción. *Para que mi gloria te cante a ti y no me sienta triste.* ¿Qué significa *no me sienta triste?* Que el perseguidor no arroje su lanza contra mí para que me sienta triste: *Pues Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre él, pues lo que ha muerto, ha muerto una vez al pecado; mas lo que vive, vive para Dios. De idéntica manera,* dice, *considerémonos nosotros muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.* En él, por tanto, cantamos; en él hemos sido dedicados. Adonde nos precedió la cabeza, esperamos seguirle también los miembros. *En efecto, estamos salvados en esperanza; mas la esperanza que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Por tanto, si esperamos lo que no vemos,*

sunt, se ipsos perdiderunt venditor et emptor. Emptores esse voluistis: quanto melius redempti essetis? Ille vendidit, iste emit: infelix commercium; nec iste habet pretium, nec iste habet Christum. Huic dico: Ubi est quod accepisti? Illi dico: Ubi est quod emisti? Huic dico: Ubi vendidisti, te decepisti. Exsulta, christiane, in commercio inimicorum tuorum tu vicisti. Quod iste vendidit et ille emit, tu acquisisti.

CAPUT V.—5. *Prophetia de Christo capite, nobis eius membris aptata.*—Dicat ergo caput nostrum, dicat caput pro corpore occisum, pro corpore dedicatum; dicat, audiamus: *Conscidisti saccum meum, et accinxisti me laetitia* (Ps 29,2), id est, conscidisti mortalitatem meam, et accinxisti me immortalitate et incorruptione. *Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar* (ib., 13). Quid est, *non compungar?* Iam contra me non ferat lanceam persecutor, ut compungar: *Christus enim resurgens a mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur: quod enim mortuus est, peccato mortuus est semel; quod autem vivit, vivit Deo. Ita et nos,* inquit, *existimemus nos mortuos esse peccato, vivere autem Deo, in Christo Iesu Domino nostro* (Rom 6,9-11). Ergo in illo cantamus, in illo dedicati sumus. Quo enim caput praecessit, et membra secutura speramus. *Spe enim facti sumus: spes autem quae videtur, non est spes; quod enim videt quis quid sperat? Si autem quod non videmus speramus,*

por la paciencia lo esperamos, por la paciencia somos edificados. Quizá encontremos allí también nuestra voz si nos fijamos bien, si miramos con esmero, si aplicamos una mirada atenta, y no como suelen hacer los ciegos amantes de los cuerpos; si, pues, aplicamos el ojo espiritual, nos encontraremos a nosotros mismos en las palabras de nuestro Señor Jesucristo. No en vano dijo el Apóstol: *Sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado juntamente con él para anular al cuerpo de pecado y para que ya nunca más sirvamos al pecado.* Reconoce allí tu voz: *Para que mi gloria te cante a ti y no me sienta triste.* Ahora, mientras pujamos por la carga de este cuerpo mortal, nunca faltan motivos de tristeza. Si el corazón no se siente triste y compungido, ¿por qué se le golpea? Mas cuando llegue también la dedicación de nuestro cuerpo, precedida en el ejemplo del Señor, entonces no nos sentiremos tristes. La lanza que lo atravesó fue un símbolo de la tristeza que nos procura el pecado. Finalmente, está escrito: *El pecado tuvo comienzo en la mujer, y por ella mueren todos;* recordad de qué miembro fue creada y ved dónde hirió la lanza al Señor. Recordad, repito, vuestra primera creación; como dije, no en vano *nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con él, para anular al cuerpo de pecado y para que ya nunca más sirvamos al pecado.* Eva, pues, de quien tomó comienzo el pecado, fue formada del costado del varón. Cuando eso aconteció, él yacía

per patientiam exspectamus (ib., 8,24-25), per patientiam aedificamur. Forte autem est illic et vox nostra, si bene attendamus, si diligenter intueamur, si oculum acutum geramus; non quemadmodum solent corporum caeci amatores: si ergo spiritualem oculum intendamus, in ipsis vocibus Domini nostri Iesu Christi et nos ipsos invenimus. Non enim frustra dixit Apostolus: *Scientes quia vetus homo noster simul crucifixus est cum illo, ut evacuetur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato* (ib., 6,6). Agnosce ibi vocem tuam: *Ut cantet tibi gloria mea, et non compungar* (Ps 29,13). Modo enim cum istas corporis mortalis sarcinas baiulamus, non deest unde compungamur. Nam si cor non compungitur, quare pectus tunditur? Cum ergo venerit etiam nostri corporis dedicatio, quae praecessit in Domini exemplo, tunc non compungemur. Compunctionem enim, quam habemus de peccato, significavit lancea percussoris. Denique quoniam scriptum est, *A muliere initium factum est peccati, et per illam omnes moriuntur* (Eccli 25,33): recolite de quo membro facta est, et videte ubi Dominus lancea compunctus est. Recolite, inquam, recolite primam condicionem nostram: non enim frustra, ut dixi, *Vetus homo noster simul crucifixus est, ut evacuetur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato* (Rom 6,6). Nempe Eva, a qua facta est initium peccati, sumpta est, ut formaretur, de latere viri. Dormiens iacebat ille,

durmiendo; Cristo pendía muerto cuando lo otro sucedió. Sueño y muerte son parientes; lo mismo un costado y otro costado: el Señor fue herido en el lugar de los pecados. Pero de un costado fue creada Eva, que, pecando, nos llevó a la muerte, y del otro fue hecha la Iglesia, que, engendrándonos, nos dio la vida [3].

SERMON 337

Tema: Nosotros somos la construcción de Dios.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Fiesta de la dedicación de una iglesia.

1. La fe que lleva en el corazón el ojo de la piedad ve cómo se depositan en los tesores celestes las buenas obras de los fieles hechas con sus bienes temporales y terrenos. Razón por la cual, cuando ve con los ojos de la carne estos edificios que se levantan para reunir a la comunidad de hombres piadosos, alaba interiormente lo que ve en el exterior, y la luz visible le otorga con qué gozarse de la verdad invisible. Pero la fe no se dedica a mirar la hermosura de los elementos de este recinto, sino la gran hermosura del hombre interior, de la que

cum factum est: mortuus pendebat iste, cum factum est. Cognata duo sunt somnus et mors, latus et latus **[1475]** compunctus est Dominus in loco peccatorum. Sed de illo latere facta est Eva, quae nos peccando mortificaret; de isto autem latere facta est Ecclesia, quae nos pariendo vivificaret.

SERMO CCCXXXVII **[PL 38,1475]**

In Dedicatione Ecclesiae, II

Caput I.—1. *Ecclesiae constructio bonum opus ex fide et caritate operantis aestimandum. Fabrica Ecclesiae caelestis.*—Bona opera fidelium de sua temporali terrenaque substantia, cum in thesauris caelestibus reconduntur, fides hoc videt, quae pietatis oculum habet in corde. Unde et ista aedificia, quae congregandis religiosis coetibus exstruuntur, cum oculo carnis inspexerit, laudat interius quod cernit exterius, et visibili accipit lumine ad quod gaudeat invisibili veritate. Neque enim occupata est fides inspicere, quam pulchra sint membra huius habitatio**[1476]**nis; sed de quanta interioris hominis pulchritudine procedant haec opera

[3] Véase la nota complementaria 15 del vol.VII p.784: *Eva y la Iglesia.* El número 6, como aparece en la edición de los Maurinos, no es considerado auténtico, razón por la que ha sido suprimido en esta edición.

proceden estas obras de amor. El Señor recompensará a sus fieles que hacen esto tan piadosa, tan alegre y tan devotamente que hasta se sirve de ellos para levantar su propia construcción, a la que corren las piedras vivas, formadas en la fe, robustecidas con la esperanza y unidas por la caridad. El Apóstol, aquel sabio arquitecto, puso en ella como cimiento a Jesucristo, suprema *piedra angular, rechazada por los hombres, pero elegida y honrada por Dios,* como dice Pedro, apoyándose también en la Sagrada Escritura. Uniéndonos a ella, encontramos la paz; reposando sobre ella, conseguimos firmeza. Ella es, al mismo tiempo, cimiento, porque nos sostiene, y piedra angular, porque nos une. Ella es la piedra sobre la que el hombre prudente edifica su casa y se mantiene firme contra todas las tentaciones de este mundo; ni los torrentes de lluvia la hacen caer, ni los ríos desbordados la derrumban, ni la fuerza de los vientos la sacuden. *Ella es* también *nuestra paz, quien hizo de los dos uno solo;* en ella, en efecto, *no vale nada ni la circuncisión ni el prepucio, sino la nueva creatura.* Estos dos pueblos, cual paredes que traen distinta dirección, estaban muy lejos uno de otro hasta que fueron conducidos a ella, como al ángulo, y en ella unidos entre sí.

2. Así, pues, como este edificio visible ha sido construido para reunirnos corporalmente, de la misma manera construimos el edificio que somos nosotros mismos para Dios, que ha de

dilectionis. Retribuet ergo Dominus fidelibus suis tam pie, tam hilariter, tam devote ista operantibus, ut eos quoque ipsos in suae fabricae constructione componat, quo currunt lapides vivi, fide formati, spe solidati, caritate compacti. Ubi sapiens ille architectus Apostolus fundamentum posuit Christum Iesum (cf. 1 Cor 3,10.11), summum ipsum *lapidem angularem,* sicut et Petrus de prophetica Scriptura commemorat: *ab hominibus quidem reprobatum, a Deo autem electum et honorificatum* (1 Petr 2,4). Huic adhaerendo, pacamur; huic incumbendo, firmamur. Simul enim est et fundamentalis, quia ipse nos regit; et angularis, quia ipse coniungit. Ipsa est petra, super quam vir sapiens aedificans domum suam, contra omnes huius saeculi tentationes tutissimus perseverat: nec pluvia irruente labitur, nec flumine inundante subvertitur, nec ventis flantibus commovetur (cf. Mt 7,24.25). *Ipse est* et *pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph 2,14); in ipso enim *neque circumcisio quidquam valet, neque praeputium, sed nova creatura* (Gal 6,15). Hi enim duo tanquam parietes ex diverso venientes, longe ab invicem fuerant, donec ad illum, tanquam ad angulum ducti, etiam in illo sibimet copulati sunt.

CAPUT II.—2. *Aedificatio in labore, dedicatio in laetitia.*—Itaque sicut hoc aedificium visibile factum est nobis corporaliter congregandis; ita illud aedificium, quod nos ipsi sumus, Deo spiritualiter habitaturo

habitarlo espiritualmente. *El templo de Dios es santo,* dice el Apóstol, *y ese templo sois vosotros.* Como éste lo construimos con piezas terrenas, de idéntica manera hemos de levantar el otro con costumbres bien arregladas. Este se dedica ahora, con motivo de mi visita; el otro, al final del mundo, cuando venga el Señor, cuando esto nuestro corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad, porque nuestro cuerpo humilde se modelará según el cuerpo de su gloria. Ved, pues, lo que dice en el salmo de la dedicación: *Tornaste mi llanto en gozo, rompiste mi saco y me ceñiste de alegría para que mi gloria te cante a ti y no me sienta triste.* Mientras somos edificados, gime ante él nuestra humildad; cuando seamos dedicados, le cantará a él nuestra gloria, porque la edificación requiere fatiga y la dedicación pide alegría. Mientras se extraen de los montes las piedras y las vigas de los bosques, mientras se les da forma, se tallan y se ajustan, no falta la fatiga y la preocupación; mas, cuando se celebre la dedicación del edificio ya concluido, a las fatigas y preocupaciones les sucederán el gozo y la seguridad. De idéntica manera, la construcción espiritual, que tendrá a Dios por morador, no será temporal, sino eterna; mientras los hombres son apartados de una vida de infidelidad y conducidos a la fe; mientras se corta y se destruye lo que hay en ellos de no bueno y extraviado; mientras los ensamblajes se realizan en la forma adecuada, en paz y piedad, ¡cuántas tentaciones no se temen, cuántas tribulaciones hay que soportar! Pero, cuando llegue el día de la dedicación de la casa

construitur. *Templum enim Dei sanctum est,* inquit Apostolus, *quod estis vos* (1 Cor 13,17). Sicut hoc terrenis molibus, construimus, sic illud bene compositis moribus erigamus. Hoc enim nunc visitantibus nobis, illud in fine saeculi Domino veniente dedicabitur, quando corruptibile hoc nostrum induet incorruptionem, et mortale hoc nostrum induet immortalitatem (cf. 1 Cor 15,53): quia corpus humilitatis nostrae conformabit corpori gloriae suae (cf. Phil 3,21). Videte enim quid dicat in Psalmo dedicationis: *Convertisti luctum meum in gaudium mihi; conscidisti saccum meum et accinxisti me laetitia: ut cantet tibi gloria mea, et non compungar* (Ps 29,12.13). Cum enim aedificamur, gemit ei humilitas nostra; cum autem dedicabimur, cantabit ei gloria nostra: quia in aedificatione labor est, in dedicatione laetitia. Dum caeduntur de montibus lapides, et ligna de silvis, dum formantur, dolantur, coaptantur; labor et cura est: cum autem perfecti aedificii dedicatio celebratur, gaudium et securitas laboribus curisque succedunt. Sic etiam aedificatio spiritualis, cuius habitator Deus, non ad tempus, sed in aeternum erit; dum ex infideli vita homines segregantur ad fidem, dum quidquid in eis non bonum atque perversum est, amputatur et caeditur, dum fiunt aptae, pacificae piaeque iuncturae; quantae tentationes timentur, quantae tribulationes sustinentur? Cum vero advenerit dies dedicationis domus aeternae, cum dicetur nobis:

eterna y se nos diga: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino, preparado para vosotros desde el comienzo del mundo,* ¡cuál no será el gozo y la seguridad! Cantará la gloria y no se sentirá triste la debilidad. Cuando se nos manifieste el que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros y el que se apareció a los hombres nacido de madre se les aparezca a ellos como el Dios creador que estaba en el Padre; cuando el morador eterno entre en su casa concluida y adornada, cimentada en la unidad y vestida de inmortalidad, él brillará en todos *para que Dios sea todo en todos.*

3. Esta visión fue lo único que pidió al Señor cierta persona; esa persona que, si queremos, somos nosotros. Movido por ese deseo, se fatigó en medio de gemidos, lavó cada noche su lecho y con sus lágrimas regó el estrado. Pensando en aquella visión, fueron las lágrimas su pan día y noche, mientras se le decía sin cesar: *¿Dónde está tu Dios?* El, en efecto, dijo: *Una sola cosa he pedido al Señor, ésa buscaré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida para contemplar el deleite del Señor y poner a salvo su templo.* Para los suyos, él es morador y ellos la morada, pues quienes habitan en la casa de Dios son también casa de Dios, que contempla su deleite, es protegida en cuanto su templo y se esconde en el escondite de su rostro. Esta es nuestra esperanza; la realidad aún no la vemos. *Si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo espe-*

Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi (Mt 25,34); quae illa exsultatio, quae securi**[1477]**tas erit? Cantabit claritas, nec compungetur infirmitas. Cum ostendet se ipsum nobis qui nos dilexit, et tradidit se ipsum pro nobis; et qui apparuit hominibus quod est factus in matre, apparebit eis Deus factor quod erat in Patre: cum ingredietur perfectam et ornatam, unitate stabilitam, immortalitate vestitam aeternus ipse habitator domum suam; implebit omnia, fulgebit in omnibus, *ut sit Deus omnia in omnibus* (1 Cor 15,28).

CAPUT III.—3. *Desiderium habitandi in domo Dei. Domus Dei sunt ipsi eius habitatores.*—Hanc unam visionem petivit a Domino quidam; et ipse quidam, si volumus, nos sumus. Huius desiderio laboravit in gemitu suo, hinc lavit per singulas noctes lectum suum, et in lacrimis stratum suum rigavit (cf. Ps 6,7). Propter hanc enim fuerunt ei lacrimae suae panis die ac nocte, dum diceretur ei per singulos dies, *Ubi est Deus tuus?* (Ps 41,4). Ipse quippe ait: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini per omnes dies vitae meae, ut contempler delectationem Domini, et protegar templum eius* (Ps 26,4). Suis ipse habitator, ipsi habitatio. Qui enim habitant in domo Dei, ipsi sunt etiam domus Dei: quae contemplatur delectationem eius, et protegitur templum eius, et absconditur in abscondito vultus eius. Hanc spem tenemus, rem

ramos, y por la paciencia se levanta el edificio que somos nosotros.

4. ¡Ea, pues, hermanos! ; *si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra.* Esta es la razón por la que Cristo, nuestro fundamento, fue puesto allí en lo alto: para ser edificados hacia arriba. En las construcciones terrestres, como los cuerpos tienden por su propio peso a los lugares más bajos, se ponen allí los cimientos; lo mismo sucede en nuestro caso, pero al revés: la piedra que sirve de fundamento está colocada arriba, para elevarnos hacia arriba por el peso de la caridad. Alegremente, pues, *obrad vuestra salvación con temor y temblor. Dios es quien obra en nosotros el querer y el obrar según la buena voluntad. Haced todo sin murmurar. Como piedras vivas, contribuís a la edificación del templo de Dios,* y como vigas incorruptibles, haced de vosotros mismos la casa de Dios. Ajustaos, tallaos en el trabajo, en la necesidad, en las vigilias, en las ocupaciones; estad dispuestos a toda obra buena, para que merezcáis descansar en la vida eterna, como en la trabazón de la sociedad de los ángeles.

5. Este lugar ha sido edificado en el tiempo y no durará por siempre, lo mismo que nuestros cuerpos, por cuya necesidad fue construido mediante obras de misericordia, no son eternos, sino temporales y mortales. *No obstante, tenemos una ha-*

nondum videmus. *Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,25), et per patientiam aedificamur.

CAPUT IV.—4. *Fundamentum nostrum sursum, non deorsum.*—Eia ergo, fratres, *si resurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens: quae sursum sunt sapite, non quae super terram* (Col 3,1-2). Ideo enim et Christus fundamentum nostrum ibi positus est, ut sursum versus aedificemur. Sicut enim terrenis molibus construendis, quarum gravia corpora non utique nisi ad ima devergunt, in immo ponitur fundamentum: sic nobis e contrario sursum est positus lapis ille fundamentalis, ut sursum nos rapiat etiam pondere caritatis. Alacriter ergo *cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini. Deus enim est qui operatur in vobis velle et operari pro bona voluntate. Omnia facite sine murmuratione* (Phil 2,12-14). *Et tanquam lapides vivi coaedificamini in templum Dei* (1 Petr 2,5): et tanquam ligna imputribilia de vobis ipsis facite domum Dei. Conquadramini, dolamini, in laboribus, in necessitatibus, in vigiliis, in negotiis, ad omne opus bonum paramini: ut in aeterna vita velut compage societatis Angelorum requiescere mereamini.

CAPUT V.—5. *Habitaculum aeternum per opera bona praeparandum.* Iste enim locus temporaliter aedificatus est, nec in aeternum durabit: sicut et ipsa nostra corpora, propter quorum necessitatem per opera misericordiae factus est, non sunt utique sempiterna, sed temporalia atque mortalia. *Habitatio* **[1478]** *nem autem habemus ex Deo, domum non ma-*

bitación de Dios; una casa no construida por mano humana, eterna, en los cielos, donde han de estar también nuestros cuerpos, convertidos en celestes y eternos por la resurrección. También ahora, aunque aún no en la realidad que será el verle cara a cara, sino por la fe, habita Dios en nosotros. Mediante nuestras buenas obras le construimos una morada a él que así habita; esas obras no son eternas, pero conducen a la vida eterna. Entre ellas se cuenta también este esfuerzo, gracias al cual se construyó esta basílica; allí no tendremos que construir edificios como éste. Allí no se edifica nada que pueda convertirse en ruina ni entra nadie que pueda morir. Sin embargo, vuestras buenas obras sean ahora temporales para que la recompensa sea eterna. Ahora, repito, construid con amor espiritual la casa de la fe y de la esperanza; construidla con las buenas obras que no existirán allí, porque no habrá indigencia alguna. Poned, pues, como cimiento en vuestros corazones los consejos de los profetas y apóstoles; echad delante vuestra humildad cual pavimento liso y llano; defended juntos en vuestros corazones la doctrina saludable con la oración y la palabra cual firmes paredes; iluminadlos con los divinos testimonios cual si fueran lámparas; soportad a los débiles como si fuerais columnas; proteged bajo los techos a los necesitados, para que el Señor nuestro Dios os recompense los bienes temporales con los eternos y os posea por siempre una vez acabados y dedicados.

nufactam, aeternam in caelis (2 Cor 5,1): ubi et ipsa nostra corpora conversione resurrectionis caelestia et sempiterna futura sunt. Et nunc quamvis nondum per speciem, sicut erit facie ad faciem (cf. 1 Cor 13,12), tamen per fidem habitat in nobis Deus: et ei sic habitanti habitaculum per bona opera efficimur; quae opera aeterna non sunt, sed ad aeternam vitam perducunt. Ex quibus est et hoc opus, quo ista basilica fabricata est: non enim tales fabricas ibi operabimur. Nullus ibi locus ruiturus aedificatur, quo nullus habitator moriturus ingreditur. Nunc tamen sit bonum temporale opus vestrum, ut aeterna sit merces vestra. Nunc, inquam, fidei et spei domum spirituali dilectione construite in omni opere bono, quod tunc non erit; quia indigentia nulla erit. Fundamenta ergo in cordibus vestris apostolica et prophetica monita iacite, humilitatem vestram sicut pavimentum sine offensione prosternite; salutarem in vestro corde doctrinam orationibus et sermonibus tanquam firmis parietibus communite, divinis eos testimoniis tanquam luminaribus illustrate, infirmos sicut columnae sufferte, inopes sicut tecta protegite: ut Dominus Deus noster pro temporalibus bonis aeterna restituat, et vos in aeternum perfectos dedicatosque possideat.

SERMON 338

Tema: Las buenas obras.

Lugar: Desconocido.

Fecha: La dedicación de una Iglesia. En el año 412.

1. Cuando se muestran a los hombres las buenas obras, incluso las que se hacen por Dios, puesto que se trata de obras de hombres piadosos y buenos, no se reclaman alabanzas humanas, sino que se proponen para que sean imitadas. La obra buena contiene una doble acción misericordiosa: una espiritual y otra corporal. Con la misericordia corporal se socorre a los hambrientos, a los sedientos, a los desnudos y peregrinos; pero, cuando se muestran estas mismas obras, a la vez que provocan a la imitación, alimentan también los espíritus y las mentes. Uno se alimenta con la obra buena y el otro con el buen ejemplo, pues ambos tienen hambre. Uno quiere recibir para alimentarse y el otro quiere ver algo que imitar. La lectura del evangelio que acaba de leerse nos habla de esta verdad. A los cristianos que creen en Dios, que obran el bien y que mantienen la esperanza de la vida eterna como recompensa a sus buenas obras se les dice: *Vosotros sois la luz del mundo.* Y a la Iglesia entera difundida por doquier se le dice: *No puede esconderse*

SERMO CCCXXXVIII **[PL 38,1478]**

In Dedicatione Ecclesiae, III

Caput I.—1. *Bona opera in manifesto facta duplicem habent utilitatem.*—Quando bona opera, etiam quae propter Deum fiunt, hominibus ostenduntur, cum ea faciunt boni et religiosi, non laudes humanae expetuntur, sed imitanda proponuntur. Duplex est enim misericordia, quae fit in bono opere, corporalis et spiritualis. Esurientibus, sitientibus, nudis, peregrinis corporali misericordia subvenitur: eadem tamen ipsa cum ostenduntur, et ad imitationem ceteros provocant, etiam spiritus mentesque pascuntur. Alius pascitur opere bono, alius exemplo bono: ambo enim esuriunt. Ille vult accipere unde alatur, ille vult videre quod imitetur. Monet nos de hac veritate etiam sancti Evangelii lectio, quae modo recitata est. Christianis enim dicitur in Deum credentibus, bene operantibus, spem vitae aeternae pro bonis operibus exspectantibus: *Vos estis lumen mundi.* Et universae ubique diffusae Ecclesiae dicitur: *Non potest civitas abscondi supra montem constituta* (Mt 5,14). *Erit,*

una ciudad construida sobre un monte. En los últimos tiempos, dice, *será manifiesto el monte del Señor, dispuesto en la cima de los montes.* Es el monte que creció a partir de una pequeña piedra, y al crecer llenó todo el mundo. Sobre él se edifica la Iglesia, que no puede ocultarse.

2. *Ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.* Muy oportuna ha caído esta lectura en el día en que se consagran los candeleros, para que quien obra sea lámpara puesta en el candelero. En efecto, el hombre que obra el bien es una lámpara. Pero ¿qué es el candelero? *Lejos de mí el gloriarme, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Por tanto, quien obra según Cristo y por Cristo, para no ser alabado más que en Cristo, es un candelero. Alumbre a todos, vean algo que imitar; no sean perezosos ni áridos; les es útil el ver; no sean videntes con los ojos y ciegos en el corazón.

3. Mas, por si tal vez se le ocurre a alguno pensar que el Señor manda que las buenas obras sean como escondidas allí donde dice: *Guardaos de realizar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos,* esta cuestión ha de ser resuelta para saber cómo hemos de obedecer al Señor, sin creer que no podemos hacerlo cuando le escuchamos que ordena cosas contradictorias. En un sitio dice: *Brillen vuestras obras delante de los hombres, para que vean vuestras bue-*

inquit, *in novissimis temporibus manifestus mons domus Domini, paratus in cacumine montium* (Is 2,2). Ipse est mons, qui ex parvo lapide crevit, et totum orbem crescendo implevit (cf. Dan 2,34.35). In illo aedificatur Ecclesia, quae abscondi non potest.

CAPUT II.—2. *Lucerna in candelabro.—Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt* (Mt 5,15). Bene occurrit lectio, quando candelabra dedicantur, ut sit qui operatur lucerna posita in **[1479]** candelabro. Lucerna est enim homo qui bene operatur. Quod est autem candelabrum? *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi* (Gal 6,14). Qui ergo secundum Christum facit, et propter Christum facit, ut non glorietur nisi in Christo, candelabrum est. Luceat omnibus, videant quod imitentur: non sint pigri, non aridi: prosit quod vident; non sint oculis videntes, et cordibus caeci.

CAPUT III.—3. *Domini praecepta duo in speciem contraria conciliantur.*—Sed ne forte occurrat alicui, quod Dominus bona opera velut iubet abscondi, ubi dicit: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est* (Mt 6,1): debet quaestio ista dissolvi, ut noverimus quemadmodum Domino obtemperemus, nec obtemperare illi non possimus, cum eum contra iubere audimus. Hac dicit: *Luceant opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra* (Mt 5,16); hac

nas obras; y en otro: *Guardaos de realizar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos.* ¿Queréis saber cuánto urge solucionar esta cuestión, que, si no se le da solución, causa problemas? Ciertos hombres hacen el bien y temen ser vistos, y ponen todo su afán en encubrir sus buenas obras. Buscan la ocasión en que nadie los vea; entonces dan algo con el temor de chocar con aquel precepto en que se dice: *Guardaos de realizar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos.* Pero el Señor no mandó que se ocultasen las buenas obras, sino que no se pensase en la alabanza humana al hacer las buenas obras. Además, cuando dijo: *Guardaos de realizar vuestra justicia delante de los hombres,* ¿cómo acabó? *Para ser vistos por ellos,* es decir, que las hagan para ser vistos por los hombres, que sea ése el fruto que busquen de sus buenas obras y ése lleven, que no esperen ninguna otra cosa ni deseen ningún otro bien superior y celestial. Si lo hacen sólo para ser alabados, caen bajo la prohibición del Señor. *Guardaos de realizar.* ¿Cómo? *Para ser vistos por ellos.* Guardaos de buscar este fruto: el ser vistos por los hombres.

4. Y, sin embargo, manda que nuestras obras se vean, y dice: *nadie enciende una candela y la pone bajo un celemín, sino sobre el candelabro, para que alumbre a todos los de la casa.* Y también: *Brillen así vuestras buenas obras ante los hombres, para que vean* —dice— *vuestras buenas acciones.* Y no se paró ahí, sino que *glorifiquen* —añadió— *a vuestro Padre que está en los cielos.* Una cosa es buscar en la buena

dicit: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis* (Mt 6,1). Vultis nosse quam sit ista quaestio dissolvenda, et nisi dissolvatur, moleste erit, si remaneat insoluta? Quidam homines faciunt bene, et timent videri; et omni studio, quantum possunt, cooperiunt bona opera sua. Captant quando neminem videant: tunc aliquid porrigunt, timentes ne offendant in illud praeceptum ubi dictum est: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis.* Non autem Dominus iussit bona opera abscondi, sed in bonis operibus laudem humanam non cogitare. Denique cum dixit: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus:* ubi finivit? *Ut videamini ab eis.* Ut ideo faciant, ut videantur ab hominibus; hunc fructum boni operis quaerant, hunc ferant: nihil aliud exspectent, nihil superioris et caelestis commodi concupiscant. Sed si ideo solum faciat, ut laudetur: hoc prohibuit Dominus. *Cavete facere.* Quomodo? *Ut videamini ab eis.* Cavete hunc habere fructum, visionem hominum.

CAPUT IV.—4. *In bono opere laudem nostram quaerere prohibemur.* Iubet autem videri opera nostra, et dicit, *Nemo accendit lucernam, et ponit eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt* (Mt 5,15). Et, *Sic luceant opera vestra coram hominibus, ut videant,* inquit, *bona facta vestra.* Et non ibi remansit: sed, *glorificent,* subiunxit, *Patrem vestrum, qui in caelis est* (ib., 16). Aliud est in bono

acción tu propia alabanza y otra buscar en el bien obrar la alabanza de Dios. Cuando buscas tu alabanza, te has quedado en la mirada de los hombres; cuando buscas la alabanza de Dios, has adquirido la gloria eterna. Obremos así no para ser vistos por los hombres, es decir, obremos de tal manera que no busquemos la recompensa de la mirada humana. Al contrario, obremos de tal manera que busquemos la gloria de Dios en quienes nos vean y nos imiten, y caigamos en la cuenta de que si él no nos hubiera hecho así, nada seríamos.

opere quaerere laudem tuam, aliud est in bono opere quaerere laudem Dei. Quando quaeris laudem tuam, in visione hominum remansisti: quando quaeris laudem Dei, aeternam gloriam acquisisti. Sic ergo faciamus, ut non videamur ab hominibus, hoc est, sic faciamus, ut visionem hominum pro mercede non quaeramus: sed sic faciamus, ut a videntibus et imitantibus gloriam Dei quaeramus et cognoscamus quod si nos tales non faceret, nihil essemus.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *Lectura litúrgica de las «passiones» de los mártires.*—La lectura de las *passiones* de los mártires, o relatos de sus martirios, en las celebraciones litúrgicas es un dato bien atestado en los textos agustinianos. La práctica sólo estaba limitada por la escasez de las *passiones* mismas, hecho que lamenta Agustín (serm.315,1). Evidentemente, de la gran multitud de los mártires, sólo unos pocos tuvieron el privilegio de que se perpetuase la memoria de su heroísmo en un relato fiel, oficial o no, de su muerte. De los sermones agustinianos se desprende que se leían las siguientes *passiones:* ante todo, la de San Esteban, contenida en el libro canónico de los Hechos de los Apóstoles (6,8-7,60; serm.315,1); la de los mártires escilitanos (serm.37,1; 299 D 7 [= DENIS 16]), Santas Perpetua y Felicidad (serm.280,1; 282,2), San Cipriano (serm.313 A 3 [= DENIS 14]; 313 D 2.4 [GUELF. 27]; 313 E 6 [GUELF. 28] 309,1-6; en este caso se trataba de actas proconsulares), las de San Vicente (serm.274; 275,1), las de San Fructuoso (serm.273,2.3), las de Santa Crispina *(Comentarios a los salmos* 120,13; 137,3) y las de los veinte mártires de Hipona (serm.325,1; 326,2). Esta praxis había sido regulada en una asamblea conciliar. Así, en el canon 5 del concilio de Hipona del año 393 leemos: «Los obispos en su totalidad dijeron: 'Agrada a todos que se predique en las Iglesias no sólo de las Escrituras canónicas leídas, sino incluso de las *passiones* de los mártires en sus respectivos lugares'.» Y en el *Breviarium hipponense* (36d): «Permítase la lectura de las *passiones* de los mártires cuando se celebra el aniversario de su muerte.» Pero esta práctica no era universal. En el Oriente se muestra contrario el canon 26 del concilio de Laodicea, que no admite más lecturas que las canónicas. Pero ni siquiera en Occidente se actuaba de forma idéntica en todas las Iglesias. En la de Roma, el papa Gelasio I (492-496) es testigo de que no se leían: «Igualmente, las actas de los mártires... como quiera que se ignoran completamente los nombres de los que las escribieron, no se leen en la santa Iglesia romana, a fin de no dar ni la más leve ocasión de burla» (DENZ. 165). Como se ve, la causa está en la poca fiabilidad de los relatos; nada extraño cuando habían comenzado a proliferar de modo exorbitado, sin la menor garantía histórica. Por lo que se refiere a la Iglesia de Milán, sólo puede afirmarse que San Ambrosio se servía en sus sermones de las *passiones* de las santas Inés y Cecilia; es de suponer su lectura. Para la Galia hay textos de Arnobio el Joven *(Comentarios a los salmos* 108), que pueden interpretarse como referidos a las *passiones.* Por lo que se refiere a España, un texto que se encuentra en la liturgia galicana (I 3,9) habla de que San Braulio de Zaragoza escribió una vida de San Emiliano precisamente para que pudiera ser leída en las celebraciones litúrgicas (PL 70,122).

Lo dicho se refiere, como ya se ha indicado, a las lecturas litúrgicas; para la lectura espiritual fueron siempre textos estimados. Véase Casiodoro *(Instituciones* 32).

[2] *La «confessio».*—En el latín cristiano, el significado del término *confessio* es variado. Incluye siempre la noción de proclamar, de hacer público; pero tiene un triple objeto: la alabanza de Dios, los propios pecados, la propia fe. Agustín usa el término, personalmente, en toda la

riqueza de su contenido cristiano mencionado, como lo muestra su obra más célebre, las *Confesiones,* aunque no todos los autores consigan ponerse de acuerdo en si incluye o no la obra la confesión de fe. En el lenguaje religioso moderno, el segundo objeto se ha hecho tan preponderante que ha desplazado a los otros dos; al primero, de forma absoluta, y al tercero, en forma considerable. La «confesión» se refiere, casi exclusivamente, a la «confesión de los pecados». En realidad, ese desplazamiento no sorprende. Por una parte, ya hay constancia de ello para la misma época de Agustín. Numerosos textos del Santo lo atestiguan. Bástenos uno: «Os recuerdo que la confesión en la Escritura, cuando se confiesa a Dios, suele ser doble: o de pecados o de alabanza. La confesión del pecado nadie la ignora, pero la de alabanza la advierten pocos. Tan conocida es la confesión del pecado, que, cuando se oye en cualquier texto de la Escritura: *Te confesaré, Señor,* o *Te confesaremos,* inmediatamente, por la costumbre de entender así, corren las manos a golpear el pecho; y hasta tal punto acontece esto, que los hombres únicamente suelen entender por 'confesión' la de los pecados» *(Comentario al salmo* 137,2; también 141,19). Por otra, no hay que olvidar que el significado de «alabanza» no es originario de la lengua latina, sino resultado de la influencia bíblica. En efecto, en el latín clásico, el término significaba, primariamente, el reconocimiento de la propia falta o culpabilidad en un juicio. Quintiliano la define como cualquier pronunciamiento contra la propia persona, siempre en contexto judicial *(Declamaciones* 314; véase también CICERÓN, *La invención* II 33,101). La *confessio,* confesión, es precisamente lo opuesto a *defensio,* defensa; confesión nunca o casi nunca voluntaria, sino forzada, y, en consecuencia, aceptada como una desdicha y situación deshonrosa. Es fácil ver el paso de aquí al significado cristiano de reconocimiento de los propios pecados, paso que mantiene, sí, el contenido material negativo, pero con distinta valoración ética: por una parte, es una confesión voluntaria, y por otra, la única actitud honrosa ante Dios. De este contexto judicial surgió también el tercer significado, precisamente en relación con la literatura del martirio. El cristiano presentado ante los tribunales reconocía su «delito», es decir, profesar la fe de la Iglesia. Pero aquí cambia radicalmente la valoración ética, puesto que objetivamente lo que se declara ya no es un delito, sino la verdad; el juzgado y los jueces no son el culpable y los inocentes respectivamente, sino al contrario: el juzgado es el inocente, y el juez o jueces, los culpables. De aquí el tono de exaltación que va asociado a la «confesión de la fe» y a la teología del martirio. El mártir, es decir, el testigo de la fe, es el seguidor de Cristo, el primer testigo de la verdad ante jueces inicuos, y participará de su misma glorificación. Véase J. RATZINGER, *Originalität und Überlieferung in Augustins Begriff der Confessio:* Revue des Études Augustiniennes 3 (1957) 375-392.

[3] *Evemerismo.*—Se designa con el nombre de «evemerismo» a una doctrina sobre el origen de los dioses, de la que fue autor el filósofo griego Evemero, natural de Mesene y amigo del rey Casandro (311-298). En su obra más importante, al menos para nuestro conocimiento, la Ἱερὰ ἀναγραφή (Registro sagrado), nos describe un viaje fabuloso a la isla Pancaya, en el océano Indico, y narra cómo, entrando en el templo de Zeus, vio escritas en una columna las hazañas del propio Zeus y de sus antepasados, Urano y Crono, obra también de Zeus. Allí pudo ver que los dioses de la religión popular habían sido originariamente grandes reyes o conquistadores que, en premio o agradecimiento a los beneficios recibidos de ellos, la humanidad les había atribuido categoría de dios y había comenzado a rendirles culto. La teoría, que acerca tanto los planos

divinos y humanos que prácticamente niega la distinción entre ellos, no es original del propio Evemero; él se limitó a darle forma sistemática influido por el Oriente, sobre todo egipcio. La obra tuvo un notable éxito entre los romanos gracias a la traducción que de ella hizo Ennio con el título de *Historia sacra.* También los cristianos la conocieron, e hicieron de ella abundante uso, evidentemente al servicio de la apologética cristiana, contra el politeísmo pagano, como ya lo había hecho antes el judaísmo. ¡Que los dioses paganos no son dioses ya lo reconocían hasta los mismos paganos! Véase LACTANCIO, *Las instituciones divinas* I 11,13. Agustín lo menciona explícitamente en *La concordancia de los evangelistas* I 23,32 y en *La ciudad de Dios* VI 7,1 y VII 27,1. En la primera obra dice así: «¿Acaso no relata también el poeta Evemero que tanto Júpiter y Saturno, su padre, como Plutón y Neptuno, sus hermanos, fueron, sin lugar a duda, hombres? De esta manera, sus adoradores deben dar gracias particularmente a los poetas, porque dieron alas a su imaginación no para deshonrarlos, sino para adornarlos y embellecerlos.» Y en la segunda: «¿Qué pensaron de Júpiter los que colocaron su nodriza en el Capitolio? ¿No es verdad que dieron todos la razón a Evemero, que escribió no con charlatanería mítica, sino con la historia en la mano, que todos los dioses fueron hombres y mortales?» (VI 7,1). En el sermón 273,3, que ha dado origen a esta nota, expone claramente cuál ha sido el origen de los dioses. A notar que Agustín, aquí como también en *La ciudad de Dios,* atribuye valor histórico a la obra de Evemero, que distingue explícitamente de las invenciones de los poetas.

[4] *La pena y la causa.*—«Al mártir no lo hace la pena, sino la causa»; es decir, no lo que sufre, sino el por qué lo sufre. Es ésta una afirmación que aparece constantemente en boca de Agustín cuando habla o escribe sobre el martirio (serm.94 A 1 [= CAILLAU 2,6]; 53 A 13 [= MORIN 11]; 274; 275,1; 285,2; 306 A 1 [= MORIN 14]; 335 C 2 [= LAMBOT 2]; 335 G [= LAMBOT 15]; *Comentarios a los salmos* 34 II 13; 43,1; 68 I 9, etc.). Ante Dios sólo es mártir el que tiene una causa justa, el que muere por Cristo, el que muere por la fe, por la justicia. El hecho de haber padecido mucho no es criterio, sin más, para conceder el título de mártir, pues lo mismo que ha padecido un mártir puede haberlo padecido otro por una causa nefanda.

Este insistir de Agustín tiene su explicación en la existencia de los circunceliones (véase la nota complementaria 63 del vol.VII p.766: *Los circunceliones).* Entre las muchas atrocidades que cometían, está la de darse a sí mismos la muerte. Agustín lo testimonia en numerosos textos: *Réplica a la carta de Petiliano* II 20,46; *Las herejías* 69; *Réplica a Cresconio* III 49,54; *Contra Gaudencio* I 31,36-39; cta.185,4,15; serm.62,17 y 313 E 4 (= GUELF. 28). También nos informa de ello Optato de Milevi *(El cisma de los donatistas* III 4). Filastrio les llama «los amantes de la muerte» *(Libro sobre las diversas herejías* 57,85). La práctica era común a hombres y mujeres *(Contra Gaudencio* III 31,37). La forma más común y frecuente de darse la muerte era precipitándose por los barrancos o arrojándose al agua o al fuego *(Las herejías* 69; cta.185,4,15). Nunca se servían de la soga, porque ello sería imitar a Judas (serm.313 E 4 [= GUELF. 28]. Otras veces no son ellos quienes personalmente se dan muerte, sino que fuerzan a otros a que se la den, bajo la amenaza de quitarles ellos la vida si no lo hacen *(Las herejías* 69), o provocaban a las fuerzas imperiales para que se la diesen (cta.185,4,15). A veces, Agustín tuvo que defender a los católicos de las acusaciones lanzadas por los donatistas de haber dado muerte, trámite el poder imperial, a donatistas arrojándolos por los barrancos, cuando en realidad se habían

arrojado ellos mismos. Agustín les argüirá con lo inusitado del castigo, no contemplado en el Código penal romano, y la frecuencia con que acuden al hecho los circunceliones mismos *(Réplica a la carta de Petiliano* II 20,46; *Réplica a Cresconio* III 49,54). Las motivaciones de tales muertes se colocan en una piedad que exaltaba al máximo el martirio; con tales muertes, sus autores buscaban el ser tenidos por mártires; de hecho recibían culto, que Agustín designa como sacrílego y profano *(Réplica a la carta de Petiliano* I 24,26). Un apoyo bíblico creían encontrarlo en la gesta de Razías, de quien se habla con elogio en 2 Mac 14,37-46. Agustín se esforzará por mostrarles cuán poco se parecen ambos casos y cómo no pueden buscar apoyo en él *(Contra Gaudencio* III 31,36). En conclusión, si no es el tormento o la muerte violenta lo que hace al mártir, sino la causa justa, se sigue que los herejes no son mártires, y, por tanto, tampoco los circunceliones (serm.313 E 7 [= GUELF. 28]).

Por otra parte, una prueba evidente de que no es el tormento lo que ha de contar, sino la causa, la tiene Agustín en lo sucedido en el Calvario, donde Cristo se hallaba crucificado en medio de dos ladrones. Si se considera la pena, es decir, el hecho de estar crucificados, en nada se distinguía Cristo de sus compañeros (serm.331,3). Mas Cristo, aunque estaba colgado como ellos, no estaba igualmente envilecido (serm.327,2). En este caso como en todos los demás, es la causa lo que sirve de criterio para valorar el hecho. En la persona de Jesús, la causa daba un valor positivo al hecho, en sí negativo, de que Dios haya sufrido la ignominia de la cruz. En tales casos, Agustín se sirve de la *comparatio* de los *rhetores* (CICERÓN, *La invención* I 11,15; II 25,75; QUINTILIANO, *La formación oratoria* VII 4,9), identificando la causa por la que está en la cruz con el provecho que de ello se sigue para nosotros: Cristo murió en beneficio nuestro (serm.331,2; también 325,2; 335,2; 53 A 13 [= MORIN 11]). Véase P. de LUIS VIZCAÍNO, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística:* Estudio Agustiniano (Valladolid 1983) p.130ss.

[5] *La muerte procurada con la lengua.*—¿Quiénes fueron los responsables de la muerte de Jesús: los judíos o Pilato? Aparte indicaciones puramente ocasionales, Agustín trata la cuestión de forma explícita y con un cierto detenimiento en varios textos; p.ej.: *Tratados sobre el evangelio de San Juan* 114,4; *Comentarios a los salmos* 56; 63; serm.223 C (= GUELF. 6). Los más importantes son los dos primeramente citados. Son de épocas distintas, pero las formas de reflexionar sobre los hechos son idénticas a pesar de que se trata de dos cuestiones formalmente distintas: en uno, si fueron los judíos o Pilato quienes dieron muerte a Jesús, y en otro, si verdaderamente los judíos dieron muerte a Jesús. Para Agustín, no cabe duda de que fueron los judíos los auténticos autores de la muerte del Señor. En ambos textos recurre al argumento *a persona:* su mala fe, su obrar astuto, que ya en el modo de actuar querían excusarse o descargarse de tal crimen. De hecho, lo entregaron a Pilato para poder aparecer ante la gente como inocentes. Dentro de los argumentos *a persona,* recurre a los hechos y dichos anteriores *(ante acta dictaque),* mostrando una serie de hechos que por su naturaleza van dirigidos a la muerte en la apreciación de cualquier persona: «Jactaos de no haberle dado muerte si no quisisteis su muerte, si no le acechasteis, si no sobornasteis para que os fuese entregado, si no le prendisteis, si no le encadenasteis, le condujisteis ante el juez; si no le entregasteis con vuestras propias manos para que fuese asesinado, si no pedisteis esto con vuestros gritos» *(Tratados...* 114,4). A la larga enumeración de hechos

anteriores al acto central, añade la prueba de los testigos. Ninguno otro mejor que el profeta, por quien habla Cristo. «Oíd lo que el profeta grita contra vosotros: *Hijos de los hombres, sus dientes son armas y saetas, y su lengua una espada afilada* (Sal 56,5).» Con estas palabras están indicados los instrumentos del crimen. Ya no cabe duda; aunque no con sus propias manos, los judíos fueron los auténticos asesinos de Cristo. «Del mismo modo que los príncipes de los sacerdotes no prendieron a Cristo personalmente, sino por medio de aquellos a quienes enviaron para que lo hicieran —¿no vinieron ellos mismos en la autoridad de su mandato?—, así todos los que con sus gritos impíos clamaron que Cristo fuese crucificado, ellos le dieron muerte; no ciertamente por sí mismos, pero sí ellos a través de aquel que por sus clamores fue impulsado a cosa tan nefanda» (ibid.). Así, pues, los judíos le dieron muerte cuando gritaron: «*¡Crucifícalo, crucifícalo!*» Tan convencido de ello está, que se sirve de esta interpretación para resolver la divergencia entre Mc y Jn respecto a la hora de la crucifixión: un evangelista anotó la hora de su muerte física, mientras que el otro se refiere a la hora en que los judíos pidieron a gritos su muerte, pues ese hecho significó la muerte para Jesús. «Está escrito en Juan que Pilato se sentó en el tribunal al comenzar la hora sexta, y ciertamente cuando el Señor fue elevado en la cruz era la hora sexta. Pero el otro evangelista, viendo la intención de los judíos, que querían aparentar ser inocentes de la muerte del Señor, con su narración demostró que eran culpables al decir que el Señor fue crucificado a la hora de tercia... Los ministros del poder le crucificaron a la hora sexta; los transgresores de la ley gritaron a la hora tercia; lo que aquéllos hicieron con sus manos a la hora sexta, eso mismo hicieron éstos con su lengua a la hora tercia. Más culpables son los que hirieron gritando que quienes ejecutaron lo que les había sido ordenado» *(Comentarios a los salmos* 63,5). Una vez probada esta tesis, pinta a los personajes de acuerdo con ella. El Pilato que nos pinta es el hombre que corresponde a la tesis: le presenta como un hombre débil vencido por el temor *(Tratados...* 116,7), poniendo de relieve el contraste entre ese temor y el alto poder que representa *(Comentarios...* 63,8); cuanto hace o manda hacer es bajo la presión de los otros *(Tratados...* 114,4); sin quererlo *(Comentarios...* 56,12); de mala gana (ibid., 63,2). Más aún, sus acciones reprochables fueron realizadas por motivos humanitarios, para enternecer el corazón de los judíos *(Tratados...* 116,2). Así es el Pilato que nos pinta Agustín: un hombre en valía de los otros, que en su crimen tiene muchos atenuantes, aunque no se le pueda descargar de toda responsabilidad *(Comentarios...* 56,12). Todo lo contrario a los judíos, que, en lugar de atenuantes, tienen agravantes.

[6] *El ministro de los sacramentos.*—Las diferencias entre Agustín y los donatistas eran fundamentalmente eclesiológicas. Uno de los aspectos en que chocaron ambas posturas fue el que se refiere al ministro de los sacramentos. Históricamente, la polémica se centró en el sacramento del bautismo. La postura de los donatistas se puede formular así: la santidad del ministro es requisito esencial para la validez del sacramento. Si el ministro es indigno, su administración no surte efecto alguno. Ellos se apoyaban en San Cipriano. El santo obispo de Cartago había mantenido que los sacramentos sólo eran válidos si eran administrados en la unidad de la única Iglesia. Sólo en ella se encuentra la gracia; por tanto, quien no está en su interior no puede poseer la gracia, y, si no la posee, no puede comunicarla (cta.69,2; 73,10-11). Fuera de la Iglesia, pues, no hay sacramentos. En esta teología, el problema reside en saber quién está unido a la Iglesia de forma adecuada, en dilucidar qué se entiende

por santidad del ministro. Los donatistas no la definen positiva, sino negativamente. En la práctica sólo estaban privados de la santidad requerida para administrar válidamente los sacramentos los que habían cometido los «crímenes» que separaban de la Iglesia: el hecho concreto de haber entregado los libros sagrados en la persecución, la misma persecución de la Iglesia, la herejía y el cisma. Consecuencia de esta teología fue el cisma donatista mismo (véase la nota complementaria 62 del vol.VII p.765: *El origen del cisma donatista).* Según ellos, Ceciliano fue ordenado inválidamente; por tanto, quedaron invalidados todos sus actos eclesiales, todos los sacramentos derivados de ese acto inicial viciado; más aún, quedaron también fuera de la Iglesia los que se mantuvieron en comunión con él. El resultado: la verdadera Iglesia sólo estaba en Africa, en la secta, el partido de Donato.

La postura de Agustín era la opuesta. La santidad del ministro no significa nada en orden a la validez del sacramento. Para él, el dador auténtico es Dios; el ministro humano es solamente un ministro, un servidor. Más allá de la acción del ministro humano hay que ver la acción de Cristo, quien es el que en verdad confiere la gracia *(Réplica a la carta de Parmeniano* II 14,22; *El bautismo contra los donatistas* IV 1,1). El distingue entre *donator* y *ministrator* (serm.266,3). También la postura de Agustín tuvo un predecesor inmediato, en este caso Optato de Milevi, quien resalta la validez de los sacramentos por sí mismos, no dependiendo de los hombres que los administran *(El cisma de los donatistas* 5,7), pues el ministro humano es obrero, no señor de la gracia (ibid.). Agustín rebate las tesis de los donatistas y al mismo tiempo defiende las propias. Si la condición para poder administrar válidamente los sacramentos, les dice, es estar dentro de la Iglesia, el hombre quedará siempre en la incertidumbre, pues no puede saberse. Ciertamente, los donatistas se apoyaban en pecados visibles; pero eso a Agustín no le bastaba, pues la presencia en la Iglesia ha de ser total. Es imposible saber quién es cristiano y quién no *(Réplica a Cresconio* IV 12,14). Se requiere, pues, una garantía mayor (cta.93,11,46.48). Hacer depender la validez del sacramento de la santidad del ministro es condicionar la acción de Dios (cta.89,5; 93,9,48). Con su doctrina, los donatistas usurpan el puesto de Cristo. «Ellos dicen: 'Yo soy Cristo'; no con las palabras, sino —lo que es peor— con los hechos. Su audacia no llega hasta pronunciar tales palabras... Así, pues, él no dice explícitamente: 'Yo soy Cristo', pero lo dice de otro modo... De forma disimulada dice: 'Yo soy el que bautiza.' Si se refiere a su condición de ministro, me atrevo a asentir. No añadamos nada más... Pero no duda en hacerlo. ¿Qué añade? 'Yo soy el que justifica, yo el que hace bueno'» (serm.292,6). Para los donatistas, el sujeto del sacramento era la Iglesia; para Agustín es Dios. El dador de la gracia es él, no ella. El ministro es servidor, no dador. El ministro es por quien da, no quien da (serm.266,1). La frase ya es célebre: «¿Bautiza Pedro? Es Cristo quien bautiza. ¿Bautiza Judas? Es Cristo quien bautiza» *(Tratados sobre el evangelio de San Juan* 4,12; 5,17; serm.292,6; 46,17).

[7] *La gratuidad de la gracia.*—La gracia recibe este nombre porque se otorga gratuitamente. Tal es la afirmación rotunda y constante de San Agustín. Todo don de Dios al hombre es gratuito; tanto los que le confirió en la primera creación como los otorgados en la segunda creación o recreación en Cristo. El hombre no los ha merecido. La afirmación se vuelve machacona en la controversia pelagiana. La actitud y la doctrina de Pelagio y sus secuaces se colocaba a los antípodas del pensamiento agustiniano. Para referirse a ellos, Agustín parece no haber encontrado

expresión más exacta que ésta: «enemigos de la gracia de Dios» o «enemigos de la gracia de Cristo». En *Réplica a las dos cartas de los pelagianos* (I 24,42) dice así: «No sin razón condenamos también a los pelagianos, quienes son tan enemigos de la gracia de Dios que se nos otorga en Cristo, que afirman que ella no nos es dada gratuitamente, sino según nuestros méritos.» Véase también I 1,2; II 6,11. Agustín hablaba no sólo desde posiciones doctrinales, sino también desde la propia experiencia. Años antes había narrado en las *Confesiones* su conversión como obra de la gracia. La suya era la experiencia de un convertido. El no había merecido la conversión, y el Señor se la concedió. La justicia con que Dios nos hace justos es puro don de su benevolencia, pues nada humano puede ser merecedor de una gracia divina. Nadie tiene nada de qué gloriarse ante Dios, porque los únicos méritos que tiene ante Dios son deméritos. «*¿Qué tiene el hombre que no haya recibido? Y si lo ha recibido, ¿de qué se gloría?* (Rom 3,27; 1 Cor 1,31)» *(La gracia y el libre albedrío* 5,12). La mejor síntesis del pensamiento del Santo nos la ha dejado él mismo en dos frases ya célebres: «Dame lo que me pides y pídeme lo que quieras» *(Confesiones* X 29,40); y: «Dios no corona tus méritos en cuanto méritos tuyos, sino en cuanto dones suyos» *(La gracia y el libre albedrío* 6,15; serm.131,8; 170,10; 299 A 2 [= MAI 19]; 299 B 5 [= GUELF. 23]; 299 C 5 [= GUELF. 24]; cta.194,5.19). Evidentemente, esto se opone frontalmente a la doctrina de los pelagianos, negadores de esa gratuidad; según ellos, la gracia que Dios nos otorga es recompensa a nuestros méritos. Dios la otorga o no según que el hombre la haya meercido o no (*Los hechos de Pelagio* 14,30.32). Según ellos, la necesidad de afirmar la libertad en el hombre llevaba consigo la negación de la gracia *(Los hechos...* 23,47). Además, Dios no ordena lo imposible. Si al hombre se le ordenara algo que fuera incapaz de hacer por sí solo, Dios sería injusto *(La naturaleza y la gracia* 43,50; *Las consecuencias y el perdón de los pecados* II 3,3). Los pelagianos no niegan del todo la gracia. Incluso hablan de ella en términos laudatorios, pero la refieren a otras realidades distintas de las pensadas por Agustín. Para ellos como para Agustín es gracia de Dios el hecho de la creación, el don de la libertad, la ley divina, el Evangelio, el buen ejemplo de Cristo y de los santos, etc. Pero callan la gracia que más le interesaba defender a Agustín: la gracia interna. En realidad, tampoco la negaban del todo, pero la reducían a una ayuda complementaria, en ningún modo necesaria y menos imprescindible. Es decir, Dios la otorga al hombre para que pueda hacer más fácilmente lo que podría hacer él solo igualmente, aunque con más esfuerzo *(La gracia de Cristo y el pecado original* I 27,28). Pero a Agustín eso no le basta. Para él, todo es gracia, y, si es gracia, es gratuita; pues, si no es gratuita, no es gracia (serm.160,1; *Comentarios a los salmos* 30 II 1,6). El ejemplo más manifiesto de esta gracia es la gracia de Cristo. ¿Qué hizo la naturaleza humana de Cristo para merecer unirse a la persona del Verbo? Véase la nota complementaria 3 del vol.X p.884: *La gracia de Jesús.*

[8] *El origen de la muerte.*—Respecto a la muerte temporal, Agustín distingue tres estados o situaciones de la humanidad. La situación de Adán era la de quien podía no morir; la del hombre en su estado actual, ya víctima del pecado, la de quien no puede no morir; la del hombre después de la resurrección, la de quien ya no podrá morir *(La ciudad de Dios* XXII 30,3). Esto significa que, para él, la muerte física fue una consecuencia fatídica del pecado de Adán. Pero a esta visión se oponía frontalmente la nueva tesis que apareció en Cartago tras la llegada allí de Pelagio y Celestio. En efecto, el problema de la muerte

aparece ya en el mismísimo comienzo de la controversia pelagiana. Fue una de las primeras tesis en ser propaladas en Cartago por Celestio. Agustín entró en conocimiento de ella gracias a un escrito de Marcelino, quien, a la vez que le informaba, le pedía su opinión *(Las consecuencias y el perdón de los pecados* I 2,2). Dicha tesis fue la primera en serle contestada a Celestio en el sínodo de Cartago (*Los hechos de Pelagio* 11,23). El nuevo punto de vista se reducía a la siguiente afirmación: la muerte es un hecho completa y totalmente natural, no consecuencia del pecado de Adán. Adán hubiese muerto igual aunque no hubiese pecado, por condición de la misma naturaleza humana, no como castigo de una culpa. Según sus promotores, si la muerte fuese consecuencia del pecado de Adán, quien cree en Cristo no debería sufrir más la muerte, puesto que Cristo nos ha aportado mayores bienes que Adán males. «*Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 5,20)» *(Las consecuencias...* II 30,49). En esta perspectiva tenían que explicar la muerte de que hablan los textos bíblicos. Respecto a Gén 2,17, el problema no les resultaba difícil de solucionar, porque lo aplicaban al alma, no al cuerpo *(Las consecuencias...* I 2,2). El texto paulino de Rom 5,12 lo interpretaban ya de la naturalidad de la muerte, ya de la imitación del pecado de Adán *(Obra incompleta contra Juliano* VI 31). Véase en el serm.299,10 el distinto argumentar de una y otra parte a propósito de Henoc y Elías, de quienes dice la Escritura que subieron al cielo sin pasar por la muerte.

[9] *El nombre de «cristiano».*—El término «cristiano» se aplicaba en la antigüedad no sólo a los bautizados, sino también a los que eran simplemente catecúmenos. «Pregunta a un hombre: '¿Eres cristiano?' Si es pagano o judío, te responderá: 'No.' Si te responde negativamente, le preguntas todavía si es catecúmeno o ya fiel (es decir, bautizado)» *(Tratados sobre el evangelio de San Juan* 44,2; también serm.46,31; 301 A 8 [= DENIS 17]; 302,3; 97 A 3 [= BIBLIOTH. CASIN. II 114-115]). Así, pues, los catecúmenos, por el hecho de serlo, adquirían el derecho a llevar el nombre glorioso de «cristiano» *(Comentarios a los salmos* 36 II 4). ¿En base a qué? Como no podía ser diversamente, Agustín deriva el nombre «cristiano» de «Cristo». «De aquí que somos cristianos porque él es Cristo. Cristo se deriva de 'crisma', es decir, de 'unción'. Antiguamente se ungía a los reyes y sacerdotes. El fue ungido rey y sacerdote. Como rey, luchó por nosotros; como sacerdote, se ofreció por nosotros» *(Comentarios a los salmos* 149,6). Pero se da el caso de que los catecúmenos aún no están ungidos, puesto que la unción tiene lugar en el bautismo. Hay que buscar, pues, otro criterio que constituya en cristianos. Evidentemente, no es la fe, porque, aunque Agustín admite que los catecúmenos creen ya en Cristo, su terminología va por otros derroteros: sólo es fiel (posee la fe) el bautizado. De hecho, *fidelis* es, habitualmente, sinónimo de bautizado (serm.301 A 8; 59,2; *Tratados...* 44,2, etc.). Si Agustín rehúsa llamar fieles a los catecúmenos aunque crean en Cristo, se debe, con toda probabilidad, a que se lo impedía la teología del bautismo, que es el sacramento de la fe. Por la forma de expresarse de Agustín, hemos de concluir que lo que da derecho a llamarse cristiano al catecúmeno es precisamente el hecho de haber sido signado con la señal de la cruz: «Ya lleva la señal de Cristo en la frente, ya entra a la iglesia, ya se invoca por él tan sublime nombre, pero aún lleva sobre sí el peso de su pecado» (serm.97 A 3; *Tratados...* 3,2; 44,2; 118,5; *La catequesis de los principiantes* 20,34). En la medida en que se aplica igualmente al catecúmeno y al bautizado, el nombre «cristiano» no incluye, pues, la idea de unción. Se refiere, más bien, a la cruz de

Cristo, antes objeto de vergüenza y ahora título de gloria *(Comentarios...* 36 II 4). La signación que abría el catecumenado, y, sobre todo, la consagración bautismal, constituyen una especie de marca de pertenencia a Cristo; con la idea de pertenencia, Agustín desarrolla también la teología de la imitación. Quien está marcado con el signo de la cruz debe seguir a su maestro, y en particular comulgar a su pasión (serm.107,7; 301 A 8; *Tratados...* 43,9; *Comentarios...* 36 II 4; 50,1). Con todo, hay que anotar que la terminología no es constante, pues a veces contrapone expresamente los catecúmenos a los cristianos: «Los catecúmenos no saben lo que reciben los cristianos» *(Tratados...* 11,4). De todos modos, Agustín invita a sus oyentes a profundizar en el misterio del nombre cristiano. Léase E. LAMIRANDE, *La signification de «christianus» dans la théologie de saint Augustin et la tradition ancienne,* en *Études sur l'Ecclésiologie de saint Augustin* (Ottawa 1969).

[10] *El derecho de asilo.*—Uno de los pocos datos que se conocen del concilio de Cartago del año 399 nos informa de que en él los obispos Epigonio y Vicente recibieron el encargo de implorar de los emperadores una ley en favor de los que se refugiasen en la iglesia, independientemente de las culpas que pesasen sobre sus espaldas, para que nadie se atreviese a sacarlos de ella. Esto nos indica que de hecho existía la costumbre de buscar asilo en las iglesias por parte de los criminales o perseguidos por la justicia, pero que faltaba aún el amparo legal necesario. El derecho de asilo, es decir, la condición de ciertos lugares o cosas que otorgaba la impunidad a quienes buscasen refugio en ellos, es muy antiguo. Es conocido ya en la Biblia (Ex 21,13-14; Núm 35,6 y 11-34; Dt 4,41-43). Estaba ampliamente difundido en Grecia, donde la mayor parte de los templos eran lugares de asilo, aunque luego se redujo su número; también existió en el Imperio romano, pero aún con mayores limitaciones. Cuando el cristianismo logró la paz, reivindicó para sus templos y lugares sagrados los mismos derechos de que habían gozado los templos paganos. De hecho, así sucedió, incluso antes de que hubiese legislación explícita al respecto. En el caso del cristianismo, se juntaba la sacralidad de los lugares con la función protectora del obispo. Una constitución del año 419 extiende el privilegio hasta 50 pasos de distancia de las puertas de la basílica; en el año 431, un edicto del emperador Teodosio extiende todavía más el ámbito territorial que otorgaba la impunidad. Con el pasar del tiempo, por una parte se fueron haciendo excepciones en cuanto a los criminales que podían recurrir a ese derecho y, por otra, definiendo las condiciones de extracción del recinto sagrado y de entrega del culpable, así como las penas que recaían sobre quienes violaban tal derecho. Léase en *La ciudad de Dios* (I 4; I 34; V 17,2) la comparación que establece Agustín entre el derecho de asilo de los antiguos paganos y el derecho de asilo que otorgan los tiempos y lugares cristianos. Además del texto del serm.302 (apéndice), presente en este volumen, véase el serm.162 A 2 (= DENIS 19).

[11] *San Agustín y la elocuencia.*—Al hablar de la elocuencia y de Agustín no vamos a referirnos a sus dotes personales de orador, que le fueron reconocidas por todos, fuesen amigos o enemigos; fuesen éstos paganos, como Máximo (cta.16,3); maniqueos, como Secundino *(Carta del maniqueo Secundino a Agustín* 3), o donatistas, como Cresconio *(Contra Cresconio, gramático donatista* I 1,2). Vamos, pues, a detenernos en el aspecto teórico de la cuestión. Quien sólo haya leído las *Confesiones* y los juicios negativos que sobre su profesión deja caer en la obra (IV 2,2; IX 2,2.4), puede llegar a un juicio falso. Aunque no falten algunas afirmaciones que puedan entenderse en ese sentido («Se nos pide

la fe, no la elocuencia»: serm.260 E 2 [= GUELF. 19]), a Agustín no puede clasificársele dentro del filón anticultura clásica que recorrió el cristianismo antiguo, cuya filosofía puede resumirse en la célebre frase de Tertuliano: «¿Qué tiene que ver Jerusalén con Atenas? ¿Qué concordia puede haber entre la Academia y la Iglesia?» *(La prescripción contra los herejes* 7). Sin necesidad de recurrir a la obra *La doctrina cristiana,* en cuyo libro IV, escrito ya al final de su vida, intenta recuperar para la Iglesia, cual oro de los egipcios, toda la elocuencia clásica, poniéndola al servicio de la exposición de la Escritura, relativizando su necesidad, a la vez que proclama su utilidad, en los mismos sermones tenemos perfectamente delineada la postura de Agustín. En el serm.335 K 5 (= LAMBOT 21) nos presenta a la elocuencia de este mundo, mediante la cual se subyugan las mentes de los hombres, como simbolizada en la espada cruelísima de Goliat. Pero en el mismo texto, siguiendo el relato bíblico, esa misma espada pasa a manos de David, y con ella da muerte a Goliat. Es decir, la elocuencia, que originariamente estaba en poder del mal, pasa al servicio del bien. Es un instrumento que recibe su valor de quien lo utilice y que puede ser utilizado incluso contra sus antiguos dueños. En el serm.312,3, Agustín vuelve sobre la misma idea a propósito de San Cipriano como antes también. En él se produjo, a raíz de su conversión, un cambio sustancial: el instrumento de su noble elocuencia, mediante la cual había fabricado ornamentos que no merecían a las destructoras doctrinas de los demonios, se pone al servicio de la edificación de la Iglesia, cuyo crecimiento significaba el decaer de aquéllas; y de esa manera, la trompeta de su gran voz, que acostumbraba estimular los combates de las mentiras del foro, pasó a abatir al diablo con la muerte preciosa de los santos que militaban al servicio de Cristo y a inflamar a los devotos mártires que ponían su gloria en él. En la elocuencia, Agustín sólo condena el mal uso que se pueda hacer de ella, el mal uso que de hecho hacía el paganismo y el ponerla como fin en sí misma. Evidentemente, ni es necesaria ni imprescindible, pero siempre es útil instrumento que ha de ser puesto al servicio de una noble causa.

[12] *San Cipriano, defensor de la unidad.*—Durante la controversia donatista, San Cipriano es, para Agustín, el prototipo del obispo defensor de la unidad. El recurso al santo obispo de Cartago tenía más fuerza desde el momento en que era en él en quien se apoyaban los donatistas para defender sus tesis. En efecto, San Cipriano tuvo que sufrir, durante su vida de pastor de la Iglesia, el desgarrón de la unidad, y hubo de esforzarse continuamente para mantenerla o restablecerla en el rebaño del Señor. Esta unidad la vio amenazada o rota en un doble frente: por una parte, en el interior de su diócesis cartaginesa (I), y por otra, en relación con la comunidad cristiana de Roma (II).

I. Con motivo de la fuga de San Cipriano a raíz de la persecución de Decio, dos presbíteros romanos, Novato y Felicísimo, comenzaron a intrigar contra él. Del primero decía el Santo, con no pequeña dosis de retórica, lo siguiente: «Novato, siempre ávido de alteraciones y arrastrado por una avaricia y rapacidad insaciables, hinchado por una arrogancia altanera y un orgullo insensato, siempre desconocido desfavorablemente aquí por los obispos, aficionado siempre a traicionar, adulador para engañar, nunca leal en el afecto, es una tea encendida para atizar el fuego de la sedición, una tormenta y tromba para hacer naufragar la fe, impugnador del sosiego, adversario de la tranquilidad y enemigo de la paz» (cta.52,2,1; también cta.50). Felicísimo pretendió desbaratar la elección legítima del clero y pueblo a favor de Cipriano, y llegó a declarar que no reconocería como de su comunión a los que obedeciesen a Cipriano

(cta.41,1; 43,2). A ellos se le asociaron luego otros cinco presbíteros que habían acogido mal la elección de Cipriano. Este, al comienzo, fue paciente con ellos, reiterando sus avisos al clero y pueblo (cta.15,1; 16,1). Mas, para mantener la unidad, acabó excomulgándoles, excomunión que fue confirmada por el concilio de Cartago del año 251. Pero no es a este aspecto al que suele referirse Agustín cuando habla del santo obispo como defensor de la unidad, sino al siguiente.

II. Tras el martirio del papa Fabiano se produjo un cisma en la Iglesia romana. El presbítero Novaciano se opuso al elegido Cornelio. En la disputa, la Iglesia de Cartago se pronunció a favor de éste. Poco después surgió otro conflicto que enfrentó a las dos sedes: el conflicto del rebautismo de los herejes. Frente a Roma, que mantenía la tesis de la no iterabilidad, Cipriano admitía que el bautismo de los herejes era inválido (véase la nota complementaria 6: *El ministro de los sacramentos* p.778), y que, por tanto, debía repetirse; pero no todos los miembros del episcopado africano parecían compartir su opinión. Cipriano prefirió, ante todo, la paz, manteniéndola con cuantos pensaban diversamente, por la gran salud que veía en ella (*El bautismo contra los donatistas* V 17,3), y en el concilio de Cartago sobre ese tema dejó que cada cual opinase libremente, sin por eso romper la comunión con quienes se separasen de su modo de pensar. Cipriano es para Agustín, en cuanto promotor de la unidad, la persona que no se separó de quienes no compartían sus ideas, y por eso invita constantemente a los donatistas a dirigirse a él y a imitar su comportamiento. Tampoco hay que olvidar que San Cipriano escribió una obra sobre *La unidad de la Iglesia.* Agustín llama a los tiempos de San Cipriano los tiempos de la unidad, la unidad misma, *ipsa unitas* (*Réplica a la carta de Parmeniano* III 2,8).

[13] *Las reliquias de San Esteban.*—El culto del santo protomártir alcanzó dimensiones gigantescas en el siglo v. A ello contribuyó, aparte la extensión generalizada del culto a los mártires, el hallazgo de sus restos y la narración del mismo hallazgo hecha por el autor, que luego fue traducida a varias lenguas, incluido el latín, por obra de Avito de Braga (puede verse en PL 41,807-818). El hallazgo de los restos tuvo lugar en el año 415 por obra del presbítero Luciano, en Kefargamla, cerca de Gaza, gracias a un sueño en que se le apareció Gamaliel, el maestro de San Pablo, y le indicó el lugar donde reposaban. Su autenticidad, siempre según el relato antes mencionado, fue confirmada por otras revelaciones a otros personajes y por numerosos milagros. La mayor parte de los restos quedaron en Jerusalén y fueron depositados en la iglesia de Sión, a la espera de que se construyese una basílica en el lugar de la lapidación por obra de Juvenal, obispo de la ciudad; basílica que fue inaugurada en el año 439, en ceremonia presidida por San Cirilo de Alejandría. Una pequeña parte de las reliquias del Santo quedó en poder del autor del hallazgo, Luciano, que hizo donación de ellas a conocidos y amigos, entre ellos a Orosio, obispo de Menorca, que se hallaba en Tierra Santa enviado por Agustín. De esta forma, las reliquias llegaron a Occidente, en concreto a África, donde fueron acogidas clamorosamente, viendo en el Santo un poderoso intercesor ante Dios, como confirmaban los numerosos prodigios que se producían al paso de sus reliquias, «un puñado de polvo» (serm.317,1). Agustín mismo se entusiasmó, y con él los obispos de todas las ciudades o aldeas por donde pasaron triunfalmente los restos: en Uzala, de donde era obispo Evodio, y en Calama, sede de Posidio, ambos amigos íntimos de Agustín; en los baños tibilitanos, en Sínite, en propiedades privadas y, finalmente, en Hipona,

donde en el 324 el presbítero Heraclio levantó una capilla para dar albergue a tan preciado tesoro. Resultado de ese entusiasmo fue el que Agustín ordenase hacer un elenco de todos los milagros que se produjesen y, además, un relato de los mismos para ser leídos en público, en la asamblea litúrgica. Una larga serie de ellos nos los ha dejado escritos en *La ciudad de Dios* (XXII 8), de algunos de los cuales tenemos conocimiento, además, por los sermones 320-324. De esta forma, Agustín, que al comienzo de su etapa católica llegó a dudar de la existencia actual de los milagros por innecesarios, puesto que el mundo ya había creído, y el mayor milagro que indujese a la fe debía ser precisamente el que el mundo hubiese creído (ibid., XXII 8,1), ahora los celebra de la forma más solemne, pues lo visto y oído le ha hecho cambiar de opinión.

[14] *El significado de «cupiditas»*.—Al término latino *cupiditas* es difícil encontrarle un equivalente en castellano. Genéricamente, puede traducirse como deseo o apetencia, que se especifica después según el objeto del deseo. Ese objeto puede ser bueno o malo; pero normalmente, si no se especifica, la costumbre hace que se le interprete en sentido negativo (*La ciudad de Dios* XIV 7,2). A la hora de acercarse más al concepto, Agustín lo define como concupiscencia, abarcando la triple concupiscencia de que habla 1 Jn 2,16 (*La gracia de Cristo* I 20,21); en efecto, ella resume las tres tentaciones que sufrió Cristo (*Comentarios a los salmos* 30 II 1,10); en otros textos la define como amor a este mundo, a este siglo, en oposición a la caridad, como amor a Dios y al prójimo (*Comentarios*... 31 II 5); es el mal que reside en el hombre, obra del hombre, no de Dios (ibid., 18 II 13); es la manifestación de la maldad del hombre, lo que le mueve al pecado (ibid., 32 II 2,12). La *cupiditas* es, para el alma, visco que pega sus alas a los bienes terrenos, pasajeros, de aquí abajo; visco del que sólo puede ser liberado por la caridad (ibid., 138,13). Tiene aspectos de avaricia, de lujuria, de venganza, etc. En cualquiera de estos matices, Agustín suele contraponer el concepto de la *cupiditas* al de la caridad. Quizá desde esa contraposición se le pueda entender más fácilmente. Ambas realidades se contraponen en cuanto virtud y vicio, pero ambas tienen en común el ser raíces (*Comentarios*... 9,14-15; 90 I 8; 110,8; *La gracia de Cristo* I 20,21, etc.); la una, la caridad, de los bienes, y la otra, la *cupiditas,* de los males, según 1 Tim 6,10. Ambas pueden anidar en el hombre, haciéndole la caridad árbol bueno y la *cupiditas* árbol malo. Otra diferencia existe entre ambas: la *cupiditas* tiene por autor al hombre, mientras que la caridad no procede de nosotros, sino de Dios, según lo atestigua San Juan (1 Jn 4,7-8). En consecuencia, cuando se peca, se obra no según la caridad, sino según la *cupiditas* (*La gracia de Cristo* I 20,21-21,22). A la *cupiditas* la mueve el deleite pernicioso; a la caridad, el fructuoso (*Comentarios*... 9,15); la primera se mueve en el barro; la segunda, en la luz (serm.34,5); aquélla busca lo inferior, ésta lo superior (serm.74,6). La actitud del hombre frente a la *cupiditas* ha de ser la de quien busca destruirla, eliminarla, no la de quien intente saciarla (*Comentarios*... 110,8), pues ella es insaciable; es agua que quien la bebe, en lugar de ver apagada su sed, la ve aumentar (*Comentarios*... 105,13).

[15] *El «ordo amoris»*.—Con mayor o menor amplitud, Agustín habla explícitamente sobre el *ordo amoris* (el orden en el amor) con relativa frecuencia. Recordamos por orden cronológico: *Las costumbres de la Iglesia católica* I 15,25; *La educación cristiana* I 22,21; 27,28; cta.140,4; 155,4,13; serm.335 C (LAMBOT 2), *Manual de la fe, esperanza y caridad* 117,31; *La ciudad de Dios* XII 8; XV 22, etc.

Para Agustín, la vida cristiana se reduce a poner orden en el amor. Las virtudes son reducibles todas al amor *(Las costumbres de la Iglesia* I 15,25), así como los vicios a un amor perverso *(La ciudad de Dios* XII 8). A su vez, la virtud, en singular, no es otra cosa que «el orden en el amor» *(La ciudad de Dios* XV 22). El problema para el hombre no se pone tanto, aunque también, entre el amar y el no amar como entre el amar de una forma o de otra, o entre el amar más y el amar menos. En el sermón que ha dado origen a esta nota, Agustín formula claramente una de esas partes del orden del amor, en el que la dialéctica se establece entre el amar más y el amar menos: «No quiero que no ames nada, pero quiero que ordenes tu amor. Antepón los bienes celestes a los terrenos, los inmortales a los mortales, los eternos a los temporales. Antepón al Señor a todos ellos, no alabándolo, sino amándolo.» Pero también existen otras reglas, que las compendia en *La doctrina cristiana* (I 27,28): «Vive justa y santamente el que estime en su justo valor todas las cosas, es decir, el que tenga el amor ordenado de suerte que ni ame lo que no debe amarse ni deje de amar lo que debe ser amado; ni ame más lo que se debe amar menos ni ame con igualdad lo que exige más o menos amor; ni ame, por fin, menos o más lo que debe amarse por igual.» A continuación pone los ejemplos: «Ningún pecador debe ser amado en cuanto pecador; a todo hombre se le debe amar por Dios, y a Dios por sí mismo. Y como Dios debe ser amado más que todos los hombres, cada uno debe amar a Dios más que a sí mismo. También se debe amar a todo hombre más que a nuestro cuerpo, porque todas las cosas se han de amar por Dios, y el hombre extraño a nosotros puede gozar de Dios con nosotros, de lo que no es capaz nuestro cuerpo, que vive del alma con la que gozaremos de Dios.» Queda, pues, establecida una dialéctica que toma estas direcciones: sí-no (bien-mal en cuanto tales); más-menos (Dios-hombre; alma-cuerpo); rectamente-no rectamente (por Dios-no por Dios). Según los contextos, Agustín acentuará un aspecto más o menos. Pero lo que no cambia es su norma o criterio para juzgar de la bondad de las personas: «Cuando se pregunta si un hombre es bueno, se investiga no lo que cree o espera, sino lo que ama» *(Manual...* 117,31). «Nuestras costumbres suelen juzgarse no por lo que uno sabe, sino por lo que uno ama. Y son los buenos y los malos amores los que hacen buenas o malas las costumbres» (cta.155,4,13). La virtud no es otra cosa que amar lo que se debe amar y como se debe amar, según una jerarquía. «¿Qué se ha de amar más sino lo que es mejor? Eso es Dios. Si en nuestro amor le anteponemos algo o lo igualamos con él, no sabemos amarnos a nosotros mismos, porque tanto mejor nos ha de ir cuanto más nos acerquemos al que es el mejor de todos» (cta.155, 4,13). Evidentemente, este *ordo amoris* moral se fundamenta en un *ordo rerum* metafísico. Ya la creación es un «cosmos», un algo ordenado, y en el amor se ha de respetar ese orden; mas por encima de ese orden está el creador del mismo, Dios. A él se debe posponer todo, y fuera de él hay que respetar los grados por él establecidos. Puede verse R. FLÓREZ, *Reflexiones sobre el «ordo amoris»:* Revista Agustiniana de Espiritualidad 3 (1962) 137-168.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN VIGÉSIMO QUINTO DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 2 DE FEBRERO DE 1984, FESTIVIDAD DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR, EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA FARESO, S. A., PASEO DE LA DIRECCIÓN, 5, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI